

Utopía y atopía de la Hispanidad
(De Londres 1820 a Guadalajara 1991)

*

Alberto Navas Sierra
2000

PRINCIPALES ABREVIACIONES UTILIZADAS

A.A.,	Asuntos, Secretario, Ministro de...
ACD, EG	Archivo del Congreso de los Diputados. Madrid, España. Expediente General
ADC, C	Archivo Diplomático y Consular de Colombia, Bogotá. (Ministerio de Relaciones Exteriores)
ACH	Academia Colombiana de Historia. Bogotá
AE, M	Archivo del Estado, Merseburgo. Alemania
AFS, B	Archivo Federal Suizo, Berna
AGC, SC	Archivo de la Gran Colombia Caracas. (Fundación John Bulton); Sección Colombiana
AGI, BA C E IG M SF	Archivo General de Indias. Madrid -Buenos Aires -Caracas -Estado -Indiferente General -México -Santa Fe
AGMT	Archivo del General Miguel de la Torre. Academia Colombiana de Historia. Bogotá
AGN, C; R, MG GM AGN, C, AC AH	Archivo General de la Nación; Colombia. Bogotá. (Antes: Archivo Nacional de Colombia). República. -Miscelánea General. -Guerra y Marina. Archivo General de la Nación; Colombia. Archivo de la Colonia -Anexo Historia,
AGP, PRF	Archivo General de Palacio. Madrid. Papeles Reservados Fernando 7º
AGS, E	Archivo General de Simancas Simanacas, España. Estado
AHN, E	Archivo Histórico Nacional. Madrid, España. Estado
AHTT, MNE	Archivo Nacional de Torre Tombo. Lisboa; Portugal. Ministerio de Negocios Extranjeros
ARJB	Archivo del Real Jardín Botánico. Madrid, España.

ARG	Argos (El). Buenos Aires.
<u>Ar. Cit</u>	Archivo citado.
AS	RESTREPO TIRADO, Ernesto (Comp.): <i>Archivo Santander</i> . 22 Tomos. Bogotá 1913-1926.
ASP,FR	<i>American State Papers. Foreign Relations...</i> Washington
BCD, E	Biblioteca del Congreso de los Diputados. España (Madrid)
BFSP, FO	<i>British and Foreign State Papers. Foreign Office</i> . Londres.
BS,R.	Botero Saladarriaga, Roberto: <i>Francisco Antonio Zea...</i>
CO,R	Colonial Office Records. Londres, Inglaterra.
CO (L)	Courier (The). Londres
CT (F)	Constitutionnel (Le). París
DB	Diario de Barcelona. Barcelona, España.
DG	Diario Gaditano. Cádiz
DSC.,Legis.	Diario de las Sesiones; Congreso de los Diputados (España). Legislaturas de...
EC	Español Constitucional (El). Madrid.
EE	Espectador (El). Madrid.
E.E.,	Exteriores, Ministro, Secretario de...
EI	Imparcial (El). Madrid.
EP	Eco de Padilla (El). Madrid.
FJB, SV, AGC	Fundación John Boulton (Caracas); Sección Venezolana; Archivo de la Gran Colombia.
FSDR, MS, S	Foreign State Department Records, Washington (Estados Unidos de América); Manuscripts Series: -Dispatches from Spain -Dispatches from Great Britain -Dispatches from France
GB	
FR	
GA (M)	Gaceta de Madrid. Madrid.
GB	Gaceta de Bogotá. Bogotá
GC	Gaceta de Colombia. Bogotá.
LV,C.	Lecuna, Vicente (Recop.): <i>Cartas del Libertador...</i> (Varios tomos)
LV,OC.	Lecuna, Vicente (Recop.): <i>Simón Bolívar. Obras completas...</i> (Varios tomos)

IMP	Imparcial (El). Madrid.
JD	Journal des Débats Politiques et Littéraires. París.
MAE, CP, <i>E</i> <i>A</i> <i>H</i> <i>R</i> <i>MD,</i> <i>A</i>	Ministère des Affaires Étrangères. París, Francia. Correspondance Politique; -Espagne -Angleterre. -Hambourg. -Rusia. Ministère des Affaires Étrangères. París, Francia. Mémoire et Documents. -Amérique.
MC	Morning Chronicle (The). Londres.
MIS (M)	Miscelánea de Comercio, Arte y Literatura. Madrid
MO (L)	Monitor (The). Londres.
MU	Monitor Ultramarino. Madrid.
NSS; HD	Nieder-Sächsisches Staatsarchiv, Hannover, Alemania.Hannover Despatches
OA	Observador Austríaco. Viena.
O'L.	O'LEARY, Simón B. (Edit.): Memorias del General ...
PRO, FO, <i>S</i> <i>C</i> <i>CC</i>	Public Record Office, Londres, Inglaterra. Foreign Office -Spain -Colombia -Continental Cconferences
RG	Redactor General. Cádiz.
RJM	Restrepo, José Manuel: <i>Documentos importantes...</i>
R.R.,	Relaciones; Ministro, Secretario de...
TT	Times (The). Londres.
UOE	Universal Observador Español (El). Madrid.

INTRODUCCIÓN

El 7 de octubre de 1820, el Enviado Especial y Plenipotenciario ante las Potencias Europeas de la entonces llamada República de Colombia, Francisco Antonio Zea, dirigió al Duque de Frías, Embajador Plenipotenciario de S. M. Católica ante la Gran Bretaña, una extensa comunicación en la que, y como continuación de contactos previos, el primero propuso al segundo, un inusitado “*Plan de Reconciliación y Proyecto de Confederación Hispánica*”¹

Conforme a lo advertido por Zea en las primeras líneas de su comunicación, su propuesta era de carácter “*eminente político y eminentemente filantrópico*”. Con ella pretendía, no sólo

“la reconciliación y reunión de nuestra gran familia [*hispánica*] discorde y dispersada... [*sino*] la regeneración completa de la Monarquía [*española, y con ello finalmente*] ...la creación de un nuevo Imperio y la Institución de una nueva Política”².

Plenamente convencido de la grandeza, importancia y necesidad de realizar su *Plan*, el Enviado colombiano enfatizó a Frías la motivación última de su iniciativa:

“Se trata nada menos que de sustituir el espíritu de repulsión y de divergencia que va separando de la Monarquía tantos pueblos y acabara por separarlos todos, [*por*] otro espíritu de atracción y de convergencia que concentrándolos en la metrópoli, constituya un fuerte y poderoso Imperio federal sobre un principio idéntico al en que fue constituido el Universo para conservarse inalterable”³.

No obstante, y a pesar de la extensión y detalle de su texto, Zea no pretendió reservarse la exclusividad de la autoría de tan vasta iniciativa. Anticipó al Duque que lo que entonces le sometía a su consideración, era apenas un borrador cuyo contenido y forma dejaba en sus manos para su acabado y perfeccionamiento. Sin embargo, advirtió que existían en el *Proyecto* dos cosas esenciales que no podían variarse, alterarse o suprimirse:

“1º) La emancipación general de la América declarada y prometida de una vez, pero gradual y sucesivamente ejecutada, comenzando por Colombia que da el ejemplo de solicitarla de la Madre Patria de un modo respetuoso y filial.

2º) La condición de confederación general sobre el principio de unidad de poder y de interés, y de la supremacía de la Metrópoli... Todas las demás [*proposiciones*] pueden variarse como mejor parezca, con tal que se observe el principio de la reciprocidad, sin el cual no puede haber subsistencia ni solidez en ninguna asociación...”⁴

1) El Apéndice nº 1 incluye una reseña bibliográfica sobre el tema.

2) AHN,E., Leg. 5471 (126 y 159). Vid. Documento nº 1 del Apéndice nº 3

3) Ib.

4) Ib.

Zea, sin dejar de reiterar al Duque su profunda persuasión sobre la bondad e “*infinita urgencia*” de su *Plan*, estimó que éste era el único medio disponible para

“terminar estas disensiones de la familia en el seno de la familia misma, antes que otros acaben de decidirse a intervenir en ellas”⁵.

Sin dar pausa a su argumentación, el Enviado colombiano consideró que jamás había existido una mejor oportunidad, ni coyuntura más favorable -después de tantos años de guerra y mutua devastación-, para llevar a cabo conjuntamente tan elevados y promisorios objetivos políticos. Lo propicio de las actuales circunstancias en España y América, indujeron a Zea a sugerir a Frías, no sólo una pronta y urgente acción para el logro de tal anhelo, sino ofrecer a España su libertad -y hasta su vida misma- en caso de fracasar su propuesta:

“ver abrazarse los pueblos de la America y de España y volverse a llamar hermanos... y por cuyo empeño...ofrezco desde aora baxo el mes solemne juramento constituirme no digo prisionero, pero presidiario en Ceuta o el Peñon hasta que la experiencia haya acreditado el acierto de esta operacion vital. No solo esto sino que si dentro de quatro o a lo mas cinco años, no se felicitan de ella el Rey y la Nacion, les abandono mi vida en expiacion de mi error”⁶

Para concluir, Zea no eludió manifestar al embajador español algunas circunstancias adversas que podían limitar su iniciativa. Antes que nada, su mal estado de su salud, que le había impedido acelerar el envío de su propuesta. En segundo lugar, el objeto de su misión en Europa, el que, como lo advirtió perentoriamente, tenía por cometido primordial y único, obtener de España, y demás potencias europeas, el reconocimiento de la independencia de su patria colombiana. Por ello, bien sea como argumento pre-negociador, o bien como manifestación de la extrema franqueza de la que entonces estaría haciendo gala, Zea reafirmó a Frías que, siendo éste el objeto final de su misión,

“corresponderia muy mal a la confianza de [mi] pais, s por las esperanzas inciertas de un bien mayor... [la reconciliación definitiva entre la Madre Patria y sus ex-colonias] abandonase otras esperanzas mas próximas y mas positivas de asegurar su existencia politica”⁷

Esto último sería para él, de todas maneras, un modo “*menos satisfactorio y menos ventajoso*” de alcanzar el empeño principal de su comisión, puesto que una negociación en tal sentido con otra potencia europea, distinta de España, implicaría para Colombia, -y demás nuevos gobiernos hispanoamericanos-,

“asegurar la independencia... por concesiones liberales, por privilegios si es necesario, y por una íntima alianza y adhesión a alguna gran Potencia”⁸

Admitiendo que su actual carácter (Vicepresidente de una recién auto-constituída república americana) e investidura (Enviado Especial de la misma), impedirían ser

5) Ib.

6) Ib.

7) Ib.

8) Ib.

recibido oficialmente en Madrid, Zea anticipó a Frías estar, no obstante, dispuesto a trasladarse a España para proseguir con las aperturas entonces iniciadas, “*en donde es de esperar que todo se arreglaría a satisfaccion*”.

El Enviado colombiano sabe que está proponiendo a la segunda España liberal una propuesta histórica que, de realizarse, aseguraría a todos sus artífices un mutuo y glorioso reconocimiento; en particular, por venir de un hispanoamericano:

“Deseo con todo el alma y todo el corazon que esta alianza o confederacion se verifique con la Madre Patria, porque es más natural, porque esta mas en el orden, y porque puede hacerse de un modo glorioso para todos y para todos ventajoso y fausto”⁹

A pesar de lo anterior, Zea, que conoce bien la audacia de su intento, anticipó un obligado lamento ante un eventual fracaso de su propuesta, en cuyo caso tendría que – conforme a sus instrucciones- proseguir con sus negociaciones tendientes a obtener el reconocimiento de la independencia de Colombia por parte de las otras Potencias europeas (subarayado en el original):

“si por una triste fatalidad no toma el Gavinete español una determinación tan pronta y decisiva como lo exigen las circunstancias del día, yo no podré menos de lamentar los rápidos instantes en que la situación y las miras de la Europa son más favorables a mi comisión de asegurar la independencia de mi país”¹⁰

Esto último fue lo que sucedió. Fracasada esta primera apertura del Enviado colombiano de finales de 1820, e igualmente frustrada una segunda iniciativa acometida a mediados de 1821, Zea obtuvo, en la víspera del desmoronamiento definitivo del gobierno liberal del *Trienio*, el reconocimiento “*de facto*”, no sólo para Colombia, sino también para el resto de los nuevos gobiernos americanos; el que, muy pronto, se transformó en el pleno reconocimiento -“*de jure*”- de los mismos por parte de las principales potencias europeas.

Este casi póstumo éxito de Zea -obtenido pese a la desautorización de su propio gobierno- precipitó la destrucción definitiva del Imperio español americano. Paradójicamente, el comienzo del reconocimiento de los gobiernos “*insurgentes*” americanos por los “*podere europeos*” antecedió, en pocos meses, a la restauración absolutista de Fernando 7º; y como lo predijo Zea a Frías, el irreversible ocaso político de lo “*hispanico*” se cobró con el abandono del “*legitimismo*” como fundamento ideológico de la llamada cuádruple -y luego penta- “Alianza” nomárquica de la Europa post-napoleónica.

Éste fue, finalmente, el gran y primer aporte hispanoamericano, concretamente colombiano, a la dinámica político-diplomática occidental a comienzos del siglo XIX; contribución cuya autoría aún no ha sido asignada a D. Francisco Antonio Zea.

9) Ib.

10) Ib.

I. LA PROPUESTA DE ZEA

La caratulilla que precede la *Propuesta* de Zea a Frías lleva por título: “*Plan de Reconciliación entre la España y la América por medio de una intima reconciliacion que identifique sus intereses y relaciones y conserve la unidad de la Nacion, y la de su poder y dignidad*” Esta pieza se compone de dos partes: una inicial, “*Plan de Reconciliación entre España y América*”¹¹ y una segunda llamada “*Proyecto de Decreto sobre la emancipacion de la America y su confederacion con España, formando un gran Imperio federal...*”;¹² éste último para ser puesto en “*execución, y necesidad de verificarlo inmediatamente*” por S. M. Fernando 7º; quien, como se advertirá más adelante, aparecería como único y último autor de dicho decreto. Sin perjuicio del análisis ideológico que de estos escritos se hará en extenso en el apartado 2.5, se incluye a continuación una aproximación meramente resumida de ambos textos de las *Propuestas* de D. Francisco Antonio.

1.1) El “*Plan de Reconciliación*”

El primero de los textos mencionados es una densa y retórica pieza -tal cual era la costumbre y estilo dominante entonces- destinada a explicar y sustentar políticamente el *Decreto*. Al reiterar lo ya dicho en su carta remisoría a Frías, Zea añadió nuevos argumentos justificativos de su propuesta, esta vez dirigidos a quienes en las nuevas Corte liberales, o Gobierno español -en último término el mismo Fernando 7º-, deberían leer y pronunciarse respecto de su *Plan*.

Conforme a su reiterado talante -al que se aludirá más adelante-, y queriendo dar simultáneamente prueba de delicadeza y habilidad negociadora, Zea advirtió expresamente que el texto y forma de su *Proyecto de Decreto* miraban, antes que nada, al interés y al decoro de la Madre Patria. Por lo tanto sus considerandos y resoluciones, procurarían

“que el Rey hable el lenguaje de un padre al emancipar a su hijos, pero con la elevacion correspondiente a su augusta dignidad y a la grandeza e importancia del objeto... sin que la guerra de America ni las circunstancias amenazantes de la Europa han influido en su real animo. El Rey oye la voz de la Humanidad y de la Patria, y a su acento se mueve a renunciar de su Soberania sobre un inmenso continente”¹³

Con irreversible dialéctica, Zea planteó de entrada una clara disyuntiva para la Corona española: o ésta se resigna impotente a que la América, asida de la mano de sus eternas rivales europeas, Inglaterra o Francia, conquistase su libertad “*por las armas y la exaltacion de las pasiones*”; o por el contrario, actuando con extremo celo y rapidez, permitía a sus colonias una

11) Vid documento nº 2, Apéndice nº 3. De ahora en adelante llamado simplemente “Plan”

12) Vid documento nº 3, Apéndice nº 3. De ahora en adelante llamado simplemente “Proyecto”

13) Vid documento nº 2, Apéndice nº 3.

“separacion calculada por la Politica, dirigida por la sabiduria, convenida amigablemente y apoyada sobre la base incontrastable del interes comun”¹⁴

Por lo mismo, concluyó Zea: pretender mantener unidas América y España bajo un sólo gobierno, “*sea cual fuere [éste], es una violencia que se le hace a la Naturaleza*” Para enfatizar tal juicio, cita la voz de un supuesto “*sabio*” quien había afirmado al respecto que

“la América... Por la ley de las masas y de las distancias... no puede pertenecerse sino a sí misma”.¹⁵

En éste y otros apartes, Zea no pudo dejar de unir lo científico a lo político.¹⁶ La fatalidad histórica de que se vale aquí para justificar su propuesta, no es otra cosa que una manifestación de la dinámica universal de las cosas, cuya expresión política implicará, a partir del momento de la emancipación americana; la necesidad y conveniencia ineludibles de una nueva y más eterna vinculación entre la vieja Europa y el Nuevo Mundo. Zea apeló, pues, a la continuidad irrenunciable de un “*destino común hispánico*”; el que podría –y debería– será tan grande y magnífico, como cada uno de dichos extremos geopolíticos quisiera que fuese.¹⁷

Zea, naturalista y político,¹⁸ prefiere enfáticamente la segunda de las dos opciones planteadas para solucionar el actual y cruento enfrentamiento entre España y América. Si bien advierte que una mitad de la América española lucha por su libertad, la otra espera que le sea reconocida su independencia, así tenga que pagar por ello un alto precio a alguna o varias de las potencias europeas, próximas a reunirse en un Congreso continental convocado, entre otras cosas, para deliberar sobre tal asunto. Por lo mismo, advirtió Zea: sí la Madre Patria no se anticipa a tales propósitos intervencionistas, la emancipación hispanoamericana

14) Ib.

15) Conforme se verá en detalle más adelante (Vid. Infra 2.5.c) Zea aludía al filósofo inglés Jeremías Bentham; aunque también coincidiría con repetidos comentarios que, para esas fechas, había formulado el varón Alexandre Von Humboldt., respecto al futuro político hispanoamericano.

16) Zea era, antes que nada, un filósofo y científico, fatalmente devenido en político. Para una revisión detallada de su biografía, Vid. Apéndice nº 2.

17) Curiosa o coincidentalmente, palabra más o menos, era lo que 46 años antes había explícitamente planteado Thomas Jefferson, el más radical de los Whigs angloamericanos, autor de la Declaración de la independencia de las Trece colonias norteamericanas. Ver al respecto su A summary view of the rights of British America. Julio de 1774. En: BOYD, Julian O: The papers of Thomas Jefferson (25 Vols). Princeton 1950; t.1, pp: 121-35. Dado que el contexto histórico del imperio británico e ideología sobre la soberanía política inglesa, la pretensión de Jefferson llegó a ser muy afín con las propuestas de Zea dirigidas a Fernando 7: aquél se basó en la Declaratory Act; 6, Jorge IIIº, c.12 de 176, para plantear una reconciliación británica y la conformación de un nuevo imperio británico basado sobre la autonomía y futura independencia negociada de las colonias americanas, tal cual lo propuso Zea en 1820 para el imperio hispanoamericano. Otros contemporáneos de Jefferson, que compartían su filiación whig, así lo defendieron en la víspera de la emancipación norteamericana; conforme lo hizo, menos explícitamente, John CART WRIGHT: American independence: The interest and glory of Great Britain. Philadelphia 1776. Para un somero análisis al respecto: MAYER, David N: The constitutional thought of Thomas Jefferson. Charlottesville, 1997, pp:38 y ss.

No obstante, otra cosa era lo en 1820 pregonaba Jorge Federico HEGEL en sus Lecciones sobre Filosofía de la Historia impartidas en sus cátedras de Heidelberg y Berlín; y cuyo contexto final predecía un inevitable enfrentamiento y creciente rivalidad entre el Viejo y el Nuevo continente.

18) Al respecto cabe anticipar aquí un extraño paralelismo entre Zea y Jefferson, y a su turno entre aquél y otro de los prohombres de los nacientes EE. UU de América, Benjamín Franklin; todos ellos naturalistas, filósofos y científicos, y en su momento políticos que cumplieron importantes misiones diplomáticas en Europa.

“se verificara sin duda del modo mas perjudicial para España, como que... [el] objeto principal [de sus rivales europeas] no puede ser otro que el de atacarla por el único lado que tiene vulnerable: arruinar enteramente su comercio y reducir a los recursos ya casi agotados de su territorio europeo”¹⁹

Pero esta doble impotencia española, que quizás Zea conocía mejor que cualquier otro hispanoamericano -conforme se aducirá más adelante-, no era otra cosa que la manifestación de una incapacidad global -militar, diplomática y económica- de la Metrópoli para imponer de nuevo su presencia y gobierno en América. No obstante, Zea afirmó -con una clarividencia única en su momento-, que tras reconciliarse con sus disidentes colonias americanas -como él lo proponía- España podría usar esa misma impotencia, particularmente frente a sus rivales europeas de siempre, para reconvertirse en una nueva e inusitada potencia continental y mundial, una vez conviniera en emancipar y luego federarse con sus ex-dominios americanos. Como si todo ello fuese poco, la gloria universal sería apenas la merecida recompensa para la nueva España pregonada por Zea :

“si su Gobierno arrojando las cadenas de la preocupacion y de la rutina, se eleva a la region del calculo... decreta el engrandecimiento y el poder eterno de la España, y la transformacion política del Mundo, consecuencias necesarias de la emancipacion de la America... [conciliándose con tan grandes y numerosos pueblos, al decidir]... unirlos y unirse a ellos por los lazos indisolubles de la utilidad y el interes reciproco: formar en fin una firme y fuerte y poderosa confederacion y colocarse a la cabeza de ella; esta es la obra capital del Genio, del Bien y de la Gloria, y jamas los fastos del genero humano presentarán otra que pueda compararsele”²⁰

Cuando esto sucediese, mediante el *Decreto* que Zea preparó para la firma de Fernando 7º, la epopeya resultante se manifestaría en esa

“ nueva luz [que] se difundira sobre la tierra y todas las generaciones y todos los pueblos participaran del movimiento y de la vida que comunicara a la gran confederacion de España y la mitad del Mundo... esta [será la] obra divina que merecera la admiracion del Siglo y las bendiciones de la posterioridad. ““²¹

Zea fue uno de los pocos hispanoamericano de su época que conoció, vivió y padeció tan de cerca la realidad y convulsiones, tanto de la América española como de la vieja Europa de finales del XVIII y comienzos del XIX. En lo más íntimo de éstos y otros escritos posteriores al texto que aquí se analiza, si bien Zea podía creer en la irreversible voluntad hispanoamericana para ganarse -por sí misma- su pretendida independencia política, no estaba plenamente convencido que tales países dispusiesen de la fuerza “moral” y unidad “social” necesarias para conservar y enaltecer una libertad tan cruentamente conquistada. Igualmente vacilaba D. Francisco Antonio en convencerse que estos nuevos e improvisados Estados podrían asegurarse por sí mismas, a mediano, e incluso a largo plazo, una autonomía y soberanía política, conforme lo pretendían sus diferentes credos emancipadores.

19) Vid documento nº 2, Apéndice nº 3.

20) Ib.

21) Ib.

Como a renglón seguido se apresuró a advertirlo Zea, su *Plan* y *Proyecto* tenían un ineludible anverso dialéctico frente a lo que América pedía y esperaba de España. Aquella, como ya lo aceptaban algunos pocos cerebros fríos del Continente -Zea entre ellos-, parecía precipitarse en un doble y progresivo proceso disgregador; cuya dinámica crecía notoriamente al interior de su proceso independentista. Por una parte, estaban el mutuo aislamiento, la rivalidad y el recelo recíproco de las ex-colonias españolas que, de por sí, impedían la búsqueda de una nunca dada unidad continental; condición ésta necesaria para su afianzamiento internacional; conforme lo habían demostrado, con éxito notable, sus vecinos del norte, las antiguas *Trece* colonias angloamericanas. Por otra parte, el informe espectro socioeconómico y cultural que caracterizaba la morfología de las sociedades coloniales americanas, constituía un irrefrenable impulso al caos y anarquía interna que bien podía terminar por sumir, a las jóvenes repúblicas americanas, en una interminable guerra civil.

Tanto lo primero, como lo segundo minarían, desde un comienzo, toda posibilidad de protagonismo internacional, a que bien podían estar llamados la mayoría de los nuevos Estados hispanoamericanos. Más aún, ambas cosas serían siempre apoyadas, e incluso estimuladas, tanto por alguna de las potencias europeas que, como Inglaterra y Francia, aspiraban a sustituir la presencia española en América; como también -y más inminentemente- por su rival continental, los nuevos Estados Unidos de América; ya entonces enfrascados con aquellas en una manifiesta lucha por afianzar su hegemonía en un espacio comercial y político mostrenco, como lo era el hispanoamericano desde finales del siglo XVIII.

Todo lo anterior lo reiteró exhaustivamente Zea en su *Plan* y *Proyecto*. Asido del reconocido principio coperniquiano, que en su temprana juventud había aprendido, y luego divulgado, de su mentor José Celestino MUTIS, D. Francisco Antonio empezó por decir que la “*unidad*” no sólo era el principio rector del Universo y sus planetas, sino la más clara ley del poder y el dominio político, interno e internacional. Después de consumada la disgregación de lo “*hisánico*”, Hispanoamérica difícilmente podría permanecer unida entre sí; pero menos aún podría llegar a formar una nueva unidad con otra Potencia que no fuese la Madre Patria.

“No habrá disposicion en el decreto que no este calculada sobre el principio de unidad que mantiene en el Universo la armonia entre tantos y tan diversos Mundos... Unidad de miras y de operaciones, unidad de comercio, unidad de poder y de existencia, unidad en todo como la hay en Religion, caracter, costumbres y language: esta preciosa unidad será el grande objeto de la ley organica de la confederacion española luego que se halle reunida”²²

España nada perderá al conceder la emancipación a sus provincias americanas, antes por el contrario, ganará con creces estando “*en inminente peligro de perderlo todo*”. Pero a su turno, nada perderá la América aceptando su emancipación de España, y menos aún confederándose con ella, estando como ya lo está, en peligro de perderse y desintegrarse, sin ganar nada a cambio. Por ello, añadió Zea, las disposiciones del *Decreto* estaban concebidas de tal modo que

22) Ib.

“su execucion se verifique sucesivamente y a solicitud de los pueblos que fueren recibiendo la independendia como un don de [la] munificencia [de la Madre Patria]... Esta independendia sera prometida a las provincias actualmente sumisas para una epoca en que la España se halle en prosperidad... Entre tanto la solemne promesa de emancipacion mantendrá la tranquilidad en aquellos inmensos paises y los pondra a cubierto de toda seducccion.”²³

1.2) El “Proyecto de Decreto”

De acuerdo con la minuta de *Decreto* propuesto por Zea, Fernando 7º empezaría por declarar que, y acogido a su voluntad de no reparar en medio alguno para obtener la felicidad de la Nación, convenía a la vez en renunciar

“a la soberanía sobre las provincias disidentes de América [y] establecer entre ellas y la metrópoli un pacto federal... unico medio de reconciliarse cordialmente identificando su suerte y su existencia para cooperar mutuamente a sus adelantos y prosperidad... del modo mas ventajoso a una y otra”²⁴

Para ello, y después de escuchar lo que le había sido propuesto previamente y “*de común acuerdo el Duque de Frias... y D. Francisco Antonio Zea*”, dicho reconocimiento obraría de inmediato respecto de

“la nueva República titulada de Colombia, por ser ella misma quien lo ha solicitado, la cual... queda reconocida por la Nación y por mi como Potencia libre e independiente baxo las condiciones expresadas en los articulos siguientes:”²⁵

1º Resumido, a manera de decálogo, el referido articulado estatúa:

1º- La República de Colombia (las provincias de la antigua Capitanía General de Venezuela y las del Virreinato de la Nueva Granada, conforme a la ley fundamental de su reunión) y España quedarían unidas bajo un “*íntimo*” pacto de alianza y confederación (art. 1º).

2º) Un tratado particular, y separado, determinaría la naturaleza de los mutuos auxilios que una y otra deberían prestarse en caso de guerra con otra potencia extranjera (art. 2º); debiendo, si tal cosa fuese necesario, concurrir “*cada una con todas sus fuerzas y poder en socorro y defensa de la otra.*” (art. 3º)

3º- Habría una absoluta y total reciprocidad comercial entre ambos países: “*los productos de la industria y del suelo*” de cada uno de ellos al ingresar en el territorio del otro, pagarían tan sólo los derechos que esos mismos productos pagasen de puerto a puerto dentro de su propio territorio. “*Es decir,... el español trafficará en Colombia con las mismas ventajas y libertad que en su propio pais; y reciprocamente el Colombiano en los puertos de la monarquia.*” (art. 4º) . Esta ventaja, anotaba marginalmente Zea, sería más provechosa para España que para América. En base a ella, podría la primera “*promover la industria y la agricultura de la*

23) Ib.

24) Vid documento nº 3, Apéndice nº 3.

25) Ib.

Península” De igual modo –anotó marginalmente Zea-, la reciprocidad concedida a Colombia, beneficiaría primordialmente a España, pues “*todos los que traficaren en frutos de Colombia los llevarán de preferencia a la península, que por la cortedad de los derechos vendrá a ser el mercado de Europa.*” “ “ 26

4º- Las dos potencias, inicialmente únicas confederadas, asumían el compromiso recíproco de contribuir “*a la prosperidad y adelantos de la otra*”; para lo que concertarían las medidas al objeto común de estimular la industria, agricultura y comercio recíprocos (art. 5º).

5º- De igual manera, se establecía la doble ciudadanía, la que se adquiriría automáticamente por el mero hecho de establecerse un nacional en el territorio del otro. (art. 6º).

6º- Una comisión mixta, especialmente formada para tales efectos por ambos gobiernos, debería atender y resolver todos los reclamos relativos a las mutuas indemnizaciones originadas en confiscaciones y otros perjuicios causados a sus “*respectivos subditos por actos positivos de una u otra Autoridad*” (art. 7º) . Queriendo extinguir para siempre todo motivo de resentimiento y mutuo rencor, Zea advirtió, igualmente en nota marginal de su *Proyecto*, que tal medida convendría casi exclusivamente a España dado que para tales fechas los americanos habían ya recuperado la casi totalidad de sus bienes,²⁷ no así el sin número de familias españolas arruinadas en América durante la presente guerra fratricida hispanoamericana; proceso en el que Zea participó directamente.²⁸

7º- Una vez el gobierno de Colombia ratificara las disposiciones y negociación de su Enviado Zea, aceptando aquél la emancipación que España concedía a la República, las autoridades españolas existentes en el territorio de la República se retirarían del mismo haciendo entrega íntegra de

26) Ib.

27) Luego de la victoria patriota en la batalla de Boyacá (7 de agosto de 1819) las diez principales provincias de la Nueva Granada habían vuelto a manos americanas. Casi la mitad del sur y este venezolano se encontraba igualmente bajo control de las fuerzas de Bolívar. Como se sabe, una de las primeras medidas que solían tomarse tras una victoria de este tipo, consistía en decretar la nulidad de las confiscaciones impuestas por el bando enemigo, concediéndose, en su caso, indemnizaciones y reparaciones de diferente índole.

28) El 23 de septiembre de 1817, Zea había sido nombrado por Bolívar Presidente del Tribunal de Secuestros, órgano encargado de dar riguroso cumplimiento al Decreto que, el 3 de septiembre anterior, había dictado el Libertador declarando confiscados y secuestrados, en favor de las arcas independentistas, todos los bienes que, por cualquier concepto, pertenecieran al gobierno español o a sus partidarios, peninsulares o americanos. El 19 de octubre siguiente, por un nuevo Decreto, Bolívar nombró una Comisión especial, de la cual formó parte también Zea, la que debía proceder al reparto de los bienes ya confiscados a los españoles y emigrados, entre los oficiales y tropas patriotas (25.000 pesos para el General en Jefe y hasta 500 pesos para los soldados rasos. Vid: BS,R: pp:135-136.

Si bien posteriormente el Congreso de Angostura ratificó los decretos confiscatorios de Bolívar, lo cierto es que el proceso mismo de apropiación y liquidación de tales bienes se caracterizó por una total anarquía dentro de la cual el original Tribunal de Secuestro quedó bien pronto suplantado por la arbitrariedad y corruptela de oficiales y tropas que por propia mano decidieron proceder por fuera de las ordenanzas y sentencias del referido Tribunal. D. José Manuel RESTREPO (Historia de la Revolución de la República de Colombia, París 1827, t. iv, pp:90 y ss), testigo e historiador de la época, señala que para 1830 los bienes secuestrables a los españoles ascendían a 1 millón de pesos, de los cuales tan sólo se podía apropiar el tercio y quinto, debiéndose dejar el resto para las familias de tales emigrados. De ese total, se admite que, de casi la totalidad del mismo se “sustrajeron furtivamente por algunos comisionados subalternos, al hacer el embargo, o se disiparon por mala administración” [especialmente durante] “los primeros días en que los oficiales militares pedían cuanto se les antojaba de aquél botín. No se realizó ni entró en las cajas nacionales la cuarta parte de los bienes debidos secuestrar a los emigrados realistas”.

“todos los Archivos y depósitos de cualquier especie con todos los objetos de servicio público, y todos los puestos militares y plazas de armas en el estado en que se hallaren con toda su artillería, municiones y armamentos de su dotación, y las cartas, planos, papeles, instrumentos y toda especie de objetos destinados a su servicio. “ (art. 8º) .

Ambos países se comprometían a actuar con celeridad y eficacia al respecto con el objeto de reiniciar, cuanto antes, las ya largamente suspendidas relaciones de comercio. Conforme a una apostilla marginal, para Zea tal decisión se imponían con premura si se quería eliminar la desconfianza y recelos dejados por el pacificador Pablo Morillo:.

Sin contar con una numeración expresa dentro del articulado, el *Decreto* estatúa complementariamente:

8º- Las Provincias de la Presidencia de Chile y del Virreinato del Río de la Plata, serían igualmente emancipadas una vez éstas lo solicitasen a España; y siempre y cuando se adhiriesen a las condiciones de la alianza y federación previamente pactadas entre España y Colombia. Cada una de ellas conservaría la forma de gobierno que hubiese adoptado previamente.

9º- A voluntad de la corona española, y bajo la misma condición anterior, los restantes Virreinos y Capitanías Generales de América -sometidas por entonces al gobierno español- gozarían de igual privilegio; siempre y cuando las condiciones de la hacienda nacional, el comercio y la agricultura de la Península así lo permitiesen. Lo anterior, salvo que tales Provincias procediesen a solicitarlo anticipadamente, en cuyo caso las mismas indemnizarían a España por los perjuicios que tal reconocimiento extemporáneo causase a ésta última.

10º- Una “*ley orgánica*” de la confederación, determinaría “*los deberes de los Estados confederados, entre si y con la Metropoli*” . Dicho estatuto constitutivo se adoptaría luego que las tres repúblicas existentes -Colombia, Chile y Río de la Plata- se hubiesen federado con España, conforme al tenor de lo propuesto en el *Decreto*. Mediante dicha Ley, además de reconocerse la primacía de la Madre Patria, se pactarían los mutuos auxilios que cada Estado estaría recíprocamente obligado a aportar en caso de guerra o paz.

11º) La solución de conflictos o controversias internas, sería igualmente regulada de manera general.

12º) Una “*Dieta*” -Parlamento o Congreso- dirigiría la marcha de la Confederación, en especial en lo tocante a su residencia, periodicidad de sus reuniones, composición, y duración de sus sesiones.

13º) El nombre final de esta “*gran Confederación*”, sería igualmente decidido en dicha Ley Fundamental. Una “*gran fiesta nacional*” recordaría anualmente en España la “*epoca en que el Pueblo español emancipo a los pueblos de la América...*”

Zea, que no podía desconocer el alcance y consecuencias de su *Propuesta*, en particular frente a su gobierno, al concluir su *Proyecto de Decreto* decidió exculparse

precautelativamente, tanto ante sus contemporáneos, como ante la Historia misma que un día habría de juzgarle por semejante empeño:

“Qualquiera que lea este proyecto de decreto, lo creera mas bien obra de un español que de un Americano. Tal es el cuidado que he puesto para evitar toda parcialidad de mi país, y en conservar a la Metropoli toda especie de consideracion y Supremacia” ²⁹

Como si aún no hubiese dado suficientes argumentos justificativos para su propuesta y decreto, Zea no pudo resistir la obsesión del científico. Apoyándose en nuevas metáforas científicas favoreció sus Propuesta impregnándolas con una profunda teleología cósmica:

“En nosotros se verifica la bella hypotesis de la separacion de los planetas de la masa solar y su fuerza centrifuga que los hubiere dispersado en los cielos a la merced de los cometas, si el sabio y provido Autor del Universo no hubiera dotado al Sol de la fuerza de atraccion que los retiene, haciéndolos girar tan acorde y magestuosamente al rededor del Padre de la luz... La separacion esta hecha, el impulso esta dado, la fuerza centrifuga obra del mismo modo sobre los unos que sobre los otros, y la resistencia no hara mas que aumentar la reaccion. ““ ³⁰

En líneas anteriores, Zea se había lamentado que, estando tan claramente identificados el mal y el remedio, uno y otro continuasen ignorados, no sólo para acabar de una vez por todas con tanto agravio y desgracia común, sino más particularmente para evitar, cuando todavía resultaba posible, con el cúmulo de calamidades que entonces se avecinaban por igual para la América como para la Península. Es por ello que Zea se permitió advertir que el Rey de España tenía pues la misma opción de seguir el ejemplo dado por el Creador: volver unir lo que por su naturaleza y objeto tenía que estar unido. Al no hacerlo, España debía asumir, con plena conciencia, que ninguna violencia, fuerza, estrategia, seducción o artimaña por ella intentada sobre sus antiguos dominios americanos, podrían evitar que, más tarde o más temprano, toda la América fuese finalmente libre.

“basta no ser imbecil para conocer que no hay fuerza ni persuacion bastante para hacer retroceder a pueblos que impetuosamente corren hacia la independencia. Mas facil seria esterminarlos... [en] Venezuela, la Nueva Granada, Chile, gran parte del Rio de la Plata, en suma no hay provincia disidente que no se haya visto alternativamente sometida y [nuevamente] levantada” ³¹

Zea presumía de estar bien informado sobre el curso de los acontecimientos políticos de la Península, en particular en lo concerniente al estado de la opinión y partidos relacionados con las colonias americanas. Sabía que todas las facciones políticas, incluidos los llamados liberales “*exaltados*”, pretendían –a contrapelo de los postulados básicos de la Constitución del 12- restablecer viejas fórmulas de pacificación o sumisión a la Metrópoli de las mal llamadas Provincias de Ultramar. Queriendo atajar tales pretensiones, D. Francisco Antonio advirtió tajantemente:

29) Ib.

30) Vid documento nº 3, Apéndice nº 3..

31) Ib.

“Si [*bien*] deliran los que piensan que las provincias disidentes pueden volver a unirse a la Metropoli por la fuerza de las armas, no deliran menos los que se prometen este resultado de la Constitucion de las Cortes, de esa misma Constitucion que fue la primera causa de la insurreccion” ³²

No sólo la subsistente injusticia de la inferior representación numérica concedida en tales Cortes a las provincias americanas, sino la lejanía de las mismas respecto de la Madre Patria, como también los riesgos personales y familiares que semejantes travesías implicaban para sus diputados, constituían invencibles obstáculos para sujetar lo que físicamente ya estaba y debía continuar estando separado de la antigua Metrópoli. Por ello Zea enfatizó:

“Jamás la suerte de los españoles de Ultramar puede ser la misma que la de los españoles de Europa baxo ninguna Constitucion, porque ninguna Constitucion puede acortar las distancias ni agotar el Atlantico, y esta sola circunstancia basta á anular la existencia de aquellos pueblos baxo un mismo Gobierno representativo” ³³ [*Subrayado en el original*]

Tal sujeción no sería posible ni ventajosa para nadie, ni siquiera en el caso que

“todas las provincias solicitasen voluntariamente reunirse a la Metropoli baxo la misma constitucion... [*puesto*] que semejante union, directamente opuesta al plan y miras de la Naturaleza, no puede menos de ser insubsistente y perjudicial” ³⁴

Una vez más la obsesión del científico coperniquiano se impone a la hora de perfeccionar el conjunto de premisas sobre las que quería sustentar su propuesta de Confederación hispánica:

“La union que nos conviene es la que se admira en las ruedas de una ingeniosa maquina. Cada una tiene su movimiento particular y todas concurren al movimiento general de que resulta el efecto a que se haya destinada. Es ciertamente un beneficio de la Providencia, habernos puesto en la necesidad de adoptar la unica organizacion apropiada a tan dispersos y remotos pueblos y favorable a su felicidad” ³⁵

Para que no quedase duda, y pretendiendo desvanecer cualquier falsa imagen aparecida en los papeles públicos de la Península, Zea añadió que el proceso emancipador americano estaba lejos de ser

“la obra de un puñado de ambiciosos sin luces ni experiencia... [*ideas que*] mantienen la España en la esperanza ilusoria de un bien [*la reconquista*] que sin embargo de ser imaginario, va perpetuando la guerra y acabara por cerrar la puerta a toda reconciliacion... el entusiasmo de la independencia es la primera leccion del catecismo... la base de la educacion general; que se enseña en los Colegios y hasta en los conventos de los frailes; que se defiende en actos y disputas publicas; que se predica en los pulpitos, se persuade en los con-

32) Ib. Obviamente Zea se refería a los principios de “libertad” e “igualdad de derechos” consagrados por parejo por la Constitución gaditana, para peninsulares y americanos; y a cuyo socaire se alimentaron todos los credos emancipadores hispanoamericanos.

33) Ib.

34) Ib.

35) Ib.

fesionarios, es ya un principio, un dogma, un sentimiento religioso, y tan exaltado /es/ que la sola palabra sumision a España, seria la sentencia de muerte del que osara pronunciarla... Todo se ha mudado en diez años, todo es nuevo... todo, hasta los reveses y las desgracias, todo ha contribuido a formar aquellos pueblos y dar tanta fuerza y tanta energia a sus pasiones, que seria mas facil aniquilarlos que hacerlos retrogradar... Morillo mismo ha dado una alta idea de tanta firmeza y decision, quando le pinta al Rey nuestros soldados como fieras rabiosas que cuentan por nada la vida y la existencia".³⁶ [Subrayado en el original]

Para Zea, en proceso emancipador hispanoamericano era irreversible por la decisión irrenunciable de sus pueblos y la voluntad de sus caudillos, como bien lo había demostrado Colombia³⁷ durante los doce últimos años:

“una gran fuerza fisica multiplicada por una gran fuerza moral... [hqn validado]... el principio politico : ”todo pueblo decidido a ser libre, lo sera ””³⁷

Zea cerró su largo discurso añadiendo en su antefirma una declaración de franca estirpe castellana:

“He hecho quanto puedo por la reconciliacion de mi patria con la de mis padres”³⁸

1.3) La suerte de las propuestas

El 9 de octubre, dos días después de haber remitido Zea los despachos al Duque de Frías , éste le acusó recibo del contenido y propósito de su *Plan y Proyecto*. Acogido quizá al carácter explícitamente confidencial de la correspondencia que ahora aceptaba continuar, el embajador español olvidó que Zea era el Agente de un gobierno insurgente; y hasta entonces, uno de los mayores enemigos de España, dada la atroz guerra subversiva que, desde hacía 7 años atrás, mantenían, en contra de la soberanía española, sus colonias de Nueva Granada y Venezuela. Sin embargo, lo anterior no impidió que el recién posesionado embajador liberal español en Londres, diera una especial acogida a las propuestas del Enviado colombiano, precisamente en consideración a las condiciones personales de su autor:

“el concepto particular que hace tiempo [me] habia formado de VS y en mi opinion general de que los verdaderos sabios no pueden dejar de ser ilustres filantropos, no menos convenciendome de que tales individuos si alguna vez yerran en los medios de procurar el bien de sus semejantes, nunca es por defecto de la mas pura intencion sino unicamente por la fatalidad de la condicion humana”³⁹

No obstante, el Embajador español advirtió afectuosamente a Zea su pesimismo respecto al resultado y admisión final, por parte del gobierno de Madrid, de tan

36) Ib.

37) Epopeya de la que Zea había sido partícipe privilegiado desde el lado josefino, como habrá de señalarse más adelante, Vid. Infra 3.1

38) Ib.

39) AHN, E, Leg. 5471 (s/n) Vid: Apéndice 3, Documento n° 4.1.

trascendental propuesta. Por ello, muy prevenidamente, Frías se excusó de opinar por escrito sobre el contenido y viabilidad de las proposiciones que había aceptado recibir, advirtiéndole que las mismas no cabían, de manera alguna, dentro de sus actuales poderes, debiéndose

“limitar forzosamente á transmitir integras al gob^o de S. M. las proposiciones de V.S...[añadiendo que por su parte, y conforme se lo había pedido Zea, no...] ...consideraria justificado... introducir modificacion alguna [al texto propuesto]... persuadido como lo estoy de que los escritos de una persona cual V.S. no admiten ninguna clase de enmienda de mis inferiores conocimientos. “““ 40

Frías, sin embargo, se repitió interesado en continuar con Zea, una vez más de manera privada y confidencial, la correspondencia y trato ya iniciados:

“por lo que se gana en cultivar la [correspondencia] de los hombres del completo merito de V. S., por la satisfaccion de hallar en un compatriota, el digno rival de los mas celebres naturalistas extrang.^s, y en fin por la justicia que hace V. S. á mi corazon, asi como por su amable parcialidad en concederme otros dotes de menor solidez” 41 [El subrayado el de autor]

El mismo 9 de octubre, Frías remitió las proposiciones de Zea al Primer Secretario del Despacho, D. Evaristo Pérez de Castro, anexándole copia de la anterior respuesta dada al primero; la que en su opinión era la mejor que creía haber dado en nombre del gobierno que representaba. No obstante, el Duque intentó en este despacho, conforme ya lo había hecho en cuatro oficios anteriores, mostrar en alguna forma su interés por varios de los argumentos contenidos en la propuesta de Zea . Añadió entonces que

“los insurgentes tienen en el dia casi total seguridad de ver muy en breve reconocida su independencia por los principales Estados de Europa y por la Republica Anglo-americana. Si V. E. juzga oportuno mandar unir á este mis precitados despachos, creo que el Gobierno de S. M. se hallara suficientemente instruido para poder abrazar en grande nuestra verdadera posicion con respecto á la America disidente y al espiritu de la política Europea en tan importante question asi como para poder calcular con acierto la mejor manera de sacar todo el partido dable en favor de la España de las circunstancias criticas en que nos encontramos relativamente al asunto” 42

El 9 de noviembre siguiente, por correo extraordinario, Pérez de Castro contestó a Frías. En la minuta de respuesta, preparada sobre la caratulilla del mismo oficio que el Embajador había enviado un mes antes, se anotó que luego de informado S.M., al respecto y haberse debatido por el Gobierno las proposiciones del Sr. Zea, las mismas se habían hallado inadmisibles

“como que tiene por base un principio que no esta en el Gobierno ni la Nacion en estado de admitir, como es la Independencia de la America, que sin detenerse à provar todo lo q.^e semejante pensamiento tiene de inadmisible, bastara decir que las medidas tomadas por el Gob.^{no} de S. M. en la importante materia de pacificacion, las esperanzas q.^e ellas dan, la espectacion de combinaciones pen-

40) Ib.

41) Ib.

42) AHN, E., Leg. 5471, minuta. Vid. Documento 4.2, Apéndice nº 3.

dientes, y el estado actual de los negocios publicos, y de la Nacion no dejan la posibilidad siquiera de dar oidos á proposiciones q^e tiene mas de apariencia, que de solidez; y por fin, q^e maduras meditaciones y la presencia de muchos anteced.^{tes} que tiene el Gob.^{no}, no permiten presentem.^{te} otro partido en quanto á la proposicion q^e se hace, que el declararla inadmisibile. “““ 43

Tras agradecerle “*el zelo y amor al servicio de S. M. y del Estado*”, Pérez de Castro ordenó a Frías no

“dar mas consecuencia á tentativas de Cea de esta naturaleza...[debiendo continuar] ...avisando quanto descubra sobre las intenciones, esperanzas, ó proietos de los insurgentes pues el conocimiento de todo esto es siempre de conocida utilidad...” 44

El 30 de noviembre siguiente, cincuenta y dos días después del primer despacho oficial de Zea a Frías, y en cumplimiento de las perentorias órdenes emanadas desde Madrid, el segundo comunicó al primero la terminante respuesta recibida. En una lacónica nota, Frías le dijo que:

“el Ministerio de S. M. despues de considerar detenidamente la propuesta de reconciliacion entre la España y sus Provincias disidentes de ultramar,... ha encontrado que la base principal de aquellas propuestas, y por consiguiente toda su naturaleza, és absolutamente inadmisibile. “““ 45

No obstante lo que desde Madrid se le ordenaba, Frías no dejó pasar la ocasión para añadir a Zea:

“Este resultado no puede sin embargo influir contra el buen afecto y singular aprecio que profeso personalmente á V. S. y cuyas seguridades tengo el honor de reiterarle al hacer la presente comunicacion. “““ 46

Zea reaccionó desesperanzado. Cuatro días después, el 4 de diciembre, reafirmó airadamente al Duque sus profundas convicciones “hispanicas”, aunque también sus malos presentimientos sobre el futuro de una y otra parte del Imperio español:

“He sentido vivamente y lamentare toda mi vida que se haya malogrado la ocasion de establecer entre España y la America independiente las unicas relaciones que pueden ya haber entre unos y otros pueblos, las de intima amistad, libre comercio, y una estrecha y firme confederacion... No habiendose admitido por el Gobierno constitucional de la Peninsula la base de mi proyecto de reconciliacion, segun se ha servido V. E. comunicarmelo... es perdida para siempre toda esperanza de lograrla. Estoy cierto, como mi existencia, que es mas facil aniquilar aquella mitad del Nuevo Continente y borrarla del mapa de la tierra, que someterla y tranquilizarla. ¡Feliz yo si pudiera equivocarme en el calculo de

43) AHN, E., Leg. 5471, minuta. Vid. Documento 4.3, Apéndice nº 3

44) Ib.

45) AHN, E., Leg. 5471 (242). Vid el Documento 4.4, Apéndice nº 3.

46) Ib.

los inmensos males que van á afligir la humanidad y de los perjuicios incalculables que deben resultar a á la misma España”⁴⁷

Zea, al dar por concluida su fracasada iniciativa, reconoció el esfuerzo y riesgo personal que Frías había asumido al secundar su propuesta. Para ello, halagó y agradeció el diálogo cordial y franco que su interlocutor quiso abrir, y ahora continuar privadamente con él:

“á los ilustres hombres que se sacrifican, como V. E. por el bien general... El zelo y la Filantropia que V. E. ha manifestado en el curso de este negocio, son dignos de admiracion y de gratitud: Jamas podré yo pronunciar sin entusiasmo el nombre del Duque de Frias y este nombre, precioso á mi corazon, lo sera tambien para los pueblos de Colombia que tengo el honor de representar.”⁴⁸

47) AHN, E., Leg. 5471 (s/n). Vid el Documento 4.5, Apéndice n° 3. Este documento fue transcrito parcialmente, sin cita de archivo, por el historiador paraguayo Antonio RAMOS: Un supuesto documento bolivariano, En: Revista de la Sociedad Bolivariana de Venezuela, Caracas, 1967, VII (91), p: 185.

48) Ib.

II. LOS ANTECEDENTES DE LAS PROPUESTAS

2.1) *Una glosa general*

La todavía controvertida misión de D. Francisco Antonio Zea en Europa, como primer Enviado Extraordinario y Plenipotenciario de la recién autollamada *República de Colombia*, consumirá los tres y medio últimos años de su agitada vida pública; y sobre todo, precario estado físico. Su tenaz labor diplomática sumará un sinnúmero de batallas, casi todas adversas para su nombre y recuerdo póstumo, libradas simultáneamente en dos escenarios: el europeo y el colombiano. Paradójicamente, en tanto en el primero Zea ganó para sí, para Colombia y su Libertador, un fugaz pero entusiasta renombre; en el segundo, unos pocos, pero enconados detractores, muchas de cuyas voces perduran hasta la fecha, denigraron sin descanso de su persona y talante hasta obtener su ruina política y personal. Las muchas y prominentes voces europeas que alabaron y defendieron sus complejas operaciones financieras y diplomáticas, no lograron recuperar, hasta la fecha, el descrédito con que históricamente se cubrió su nombre. Más paradójico resultó ser que hubieran sido, precisamente, sus colegas del gobierno colombiano quienes, durante e incluso con posterioridad a su misión en Londres, precipitaron tanta inconsecuencia política; la misma que terminó por socavar las primeras y precarias pretensiones internacionales de la joven y aún pre-constituída *Unión colombiana*. Este y siguientes capítulos pretenden aportar nuevos elementos de juicio en lo que concierne a una, quizás la menos esclarecida, de sus actuaciones en Europa, la relativa a sus negociaciones político-diplomáticas.

Nada más instalado en Londres, Zea obtuvo dos éxitos extraordinarios para lo que se suponía era el objeto principal de su Misión; los mismos que terminarían por anular sus demás empeños diplomáticos: en primer término, en un tiempo mínimo y dentro de un marco de concertación difícilmente imaginable hasta entonces, saldó y consolidó el arruinado crédito de Venezuela y Nueva Granada; a la vez, logró abrir las puertas del hasta entonces hermético Foreign Office inglés en torno a un proyecto global de pacificación a ser negociado con la recién reinstalada España Liberal. Con lo primero, asentó la perspectiva de un nuevo y esperado estilo de gestión en Europa por parte de los “*insurgentes*” gobiernos “*suramericanos*”, aspirantes a formar parte de la comunidad internacional de entonces. Con lo segundo, de haber resultado exitoso, se habría producido una inusitada transformación –ciertamente inesperada terminación- de la cruenta guerra de independencia hispanoamericana. Ambas cosas, en nombre de una República -Colombia- que, además de no estar todavía definitivamente constituida, lejos estaba aún de ser reconocida como nuevo Estado americano por parte de las potencias europeas. Fracasado en su segundo empeño, D.Francisco Antonio, falto de fuerzas físicas, pero sobrado de energía mental y moral, dedicó el resto de su vida a obtener, al menos y no sólo para Colombia, como para el conjunto hispanoamericano, un “*reconocimiento de hecho*” por parte de los gobiernos europeos, en especial de Inglaterra.

A mediados de 1820, cuando Zea llegó a Londres, muy pocos eran los que en Europa tenían un mínimo conocimiento de la situación y cambios militares, y sobre todo

políticos, experimentados recientemente en el frente pro-independentista venezolano y novogranadino. No sólo era escaso, sino fraccionado y confuso, el eco que, hasta entonces, había tenido en Europa el reciente triunfo *patriota* en Boyacá –Nueva Granada- y subsiguiente proclamación, por el Congreso rebelde venezolano, de una nueva república americana, llamada Colombia; y cuya *Ley Fundamental* del 17 de diciembre de 1819, había “*decretado la reunión*” del antiguo virreinato novogranadino y de la Capitanía General de Venezuela.

Correspondió precisamente a la Misión y representación iniciada por D. Francisco Antonio a mediados de 1820, divulgar e imponer, en la opinión política y pública europeas, la nueva realidad política suramericana surgida seis meses atrás en el modesto puerto venezolano de Angostura, situado en la ribera derecha del ardiente Orinoco; y que entonces hacía de capital provisional de la resistencia patriota venezolana.⁴⁹ El ambicioso proyecto colombiano, aprobado por un reducido congreso rebelde,⁵⁰ y en cuya formalización tanto tuvo que ver Zea, implicó apenas un mínimo de compromisos para integrar luego, bajo una única y pretendida soberanía, dos entidades históricas, territorios y provincias cuyo dominio, ya no sólo político-administrativo, sino militar, lejos estaba aún de ser plenamente americano; como se supuso en la declaratoria de Angostura. Un próximo Congreso Constituyente, convocado para un año después y a reunirse en la fronteriza Villa del Rosario de Cúcuta,⁵¹ debía, además de ratificar, constituir definitivamente dicha Unión; la que ya el Libertador había anticipado, al instalar el primer Congreso venezolano en febrero de 1819, como necesaria e inevitable para asegurar la independencia absoluta de *Tierra Firme*.⁵²

49) Basta mencionar que a su llegada a Londres los “Agentes” o “Enviados”, que habían antecedido a Zea en su representación al exterior, tanto en los Estados Unidos como en Europa, seguían actuando en nombre y bajo poderes recibidos de los sucesivos gobiernos insurrectos de Venezuela y Nueva Granada. Como se verá a continuación, imponer una representación y personería diplomática única y excluyentemente colombiana en Europa, será precisamente la primera, más larga y nunca acabada, lucha que tuvo que afrontar D. Francisco Antonio a lo largo de sus dos años y medio de Misión; precisamente en contra de quienes en Angostura, Cúcuta, Bogotá y Londres, se negaron a admitir la nueva realidad política. Si bien el nombre de “Colombia” había sido proclamado en Londres muchos años atrás por el Precursor Francisco de Miranda; obviamente, para los gobiernos europeos, en particular para el Gobierno y Cortes españolas, la ahora pretendida República de Colombia, tan sólo existió fugazmente con la firma de los Tratados de Trujillo, en noviembre de 1820. Sin embargo, cosa que siempre ha pasado desapercibida, Colombia, así fuera como entidad meramente de hecho, empezó a existir para el resto de países europeos a partir del 1º de agosto de 1820, luego de la firma del Acuerdo suscrito en Londres por Zea con la Junta de Acreedores de ambas excolonias españolas; precisamente cuarenta y dos días después de su arribo a la capital inglesa.

50) Además de Zea, fueron apenas 15 los restantes diputados venezolanos que estamparon su firma en dicha “Ley Fundamental”. Vid. CO; n° 47 del sábado 18 de diciembre de 1819. No fue un secreto entonces, como tampoco lo es hoy, que esta última fue aprobada por un Congreso venezolano, para el cual, y con el propósito de una futura unión con la Nueva Granada, se habían elegido cinco diputados por la Provincia de Casanare, reducto de las fuerzas patriotas neogranadinas, de los que sólo dos -los Coroneles José María Vergara y Vicente Uribe- se incorporaron a dicha Asamblea apenas el 20 de junio de 1819; el restante, precisamente F.A. Zea, autor de dicha Ley, fue el único que firmó la misma como neogranadino; hasta entonces curiosamente en su triple carácter de Presidente de Congreso venezolano, vicepresidente de Venezuela y Diputado por Casanare.

51) Art. 8º; “Ley Fundamental de la República de Colombia”. CO; n° 47, Sábado 18 de diciembre e 1819.

52) “La reunión de la Nueva Granada y Venezuela es un grande Estado, ha sido el voto uniforme de los pueblos y Gobierno de estas Repúblicas. La suerte de la guerra ha verificado este enlace tan anelado por todos los Colombianos; de hecho estamos incorporados” [Discurso en la instalación del Congreso de Venezuela; Angostura, 15 de febrero de 1819] CO; 19; sábado 20 de febrero de 1819.

Paradójicamente, a mediados de diciembre de 1819, la Nueva Granada era la única que había formalmente conquistado su independencia, así hubiera sido con el apoyo venezolano y mando de Bolívar. La posterior aceptación de la Ley Fundamental de Angostura por una “Junta de Notables” de Santafé (las altas autoridades civiles, militares y eclesiásticas de dicha capital) el 12 de febrero de 1820, a nombre del resto de la Nueva Granada, ahora Departamento de Cundinamarca, se hizo con la reserva de lo que posteriormente pudiese decidir un Congreso General novogranadino, convocado para tales efectos. Con este acto “legitimador”, se

Debe igualmente anticiparse que mientras Zea iniciaba su Misión en Londres a mediados de 1820, representando una pretendida República, la instalación del primer Congreso General y Constituyente, propiamente colombiano, previsto para enero de 1821, tan sólo logró efectuarse en la Villa del Rosario seis meses más tarde -6 de mayo de 1821- de lo originalmente previsto en Angostura. Y fue tan sólo el 21 de julio de 1821 cuando dicho Congreso ratificó la “*Ley Fundamental*” de 1819; y fue el 5 de septiembre siguiente cuando el mismo Congreso aprobó la Constitución definitiva de la que pasó a llamarse, con propiedad, República de Colombia; la misma que a partir de entonces pudo reclamar, nacional e internacionalmente, una personería política definitiva. Para entonces, hacía 14 meses que Zea había logrado consolidar en Londres la deuda colombiana; y por lo demás, hacía 16 meses que éste negociaba algún tipo de reconocimiento por parte de las potencias europeas de la nueva República.⁵³

Sin embargo, los éxitos iniciales de Zea en pro del reconocimiento, al menos “*de hecho*”, de la Colombia definitiva, quedaron opacados, cuando no ignorados, por las contradicciones y tensiones, ciertamente dialécticas, dadas entre el estamento “militarista” y “civilista” que marcarían el sino autodestructivo de la nueva República bolivariana. De manera singular, entre 1820 y 1822, Bolívar y Zea escenificaron dicha pugna en su respectivos contextos –América y Europa-; el primero con la espada y el segundo con la pluma, cada cual empeñado en concretar el mayor y más ambicioso proyecto político post-español en América; conforme pretendió ser en sus comienzos la República de Colombia.

En virtud de muy complejas razones, algunas de las que serán exploradas en apartes posteriores, el temprano distanciamiento y posterior rompimiento de Bolívar con Zea, singularizará el sino de oprobio que, finalmente, cubrió la misión en Europa de D. Francisco Antonio; cuyo febril esfuerzo –más cargado de insuperables incomprensiones que de errores- estuvo permanentemente dirigido a apoyar y garantizar el éxito militar y político del Libertador; al menos en lo que tenía que ver con la consolidación del original proyecto colombiano. La extensión de la epopeya emancipadora hasta los confines sur-oriental del antiguo Perú, cosa que no estuvo en manos de Zea adivinar, y con ella la búsqueda de una gloria mayor para el Libertador y todo el estamento militar que le circundaba, desfiguró prematuramente los iniciales esfuerzos financieros y

suplió la única base institucional de la prometida Unión. CO; n° 34 y 60 del 24 de julio de 1819 y 29 de abril de 1820, respectivamente.

53) Es bien conocido que el proceso preconstitutivo colombiano que se inició en Angostura en diciembre de 1819, no se perfeccionó una vez concluida la lucha militar; a la que nunca siguió la firma del correspondiente Tratado de Paz con España; conforme había sido el caso angloamericano. A pesar del resonado y definitivo éxito de Boyacá (7 de agosto de 1819), que además de asegurar la liberación de buena parte de la Nueva Granada, alentó e hizo posible la declaratoria de Angostura, así como la subsiguiente victoria de Carabobo (24 de junio de 1821) que precedió la ratificación de la Unión en la Villa del Rosario de Cúcuta con la aprobación de la primera constitución de la nueva república (5 de septiembre de 1821), los españoles conservaron por muchos meses –en algunos casos, años- importantes plazas y fortalezas costeras (Cartagena, Santa Marta, Caracas, Puerto Cabello y Cumaná) e incluso Provincias interiores (Pasto) en los Departamentos de Cundinamarca y Venezuela que postergaron la derrota definitiva de España en el cono norte suramericano. A su vez, si bien las victorias de Bomboná y Pichincha que aseguraron la independencia de Guayaquil y Quito, y su posterior incorporación formal a Colombia como “Departamento del Sur”, la misma tan sólo se perfeccionaría el 8 de junio de 1822. Sólo después de las capitulaciones de Pasto y Quito, pudo Bolívar, mediante una Proclama especial, dar la nueva al resto de colombianos. GC., n° 36, 30 de junio de 1822.

La liberación total del territorio venezolano sólo concluyó a finales de noviembre de 1823 con la retoma de Puerto Cabello y Maracaibo por las tropas colombianas; a lo que había precedido las victorias patriotas en los puertos de Cartagena y Santa Marta, en la antigua Nueva Granada. Entonces hacía un año que había muerto en Bath D. Francisco Antonio. CO; n° 19 del 20 de febrero 1819.

diplomáticos intentados por Zea, nada más llegar a Londres. El vituperio que Bolívar impuso tan tempranamente sobre el nombre y memoria de Zea, como el olvido, e incluso persecución, que recayó sobre la persona y gloria del Libertador, una vez consumada la “*diáspora*” bolivariana de 1830, singulariza la no menos paradójica suerte de los dos fundadores de la Unión colombiana.

Si bien Zea no tuvo la gloria de estampar su firma en ninguno de los tratados, que muy a continuación de su muerte, reconocieron la independencia de Colombia por parte de Inglaterra, Países Bajos, Liga Hanseática y Francia, y a pesar de su fracaso inicial frente a la España liberal del 20, el Enviado colombiano jamás abandonó su empeño de reintentar nueva negociación de paz con la ex-Metrópoli, las que siempre concibió como la vía, normal y legitimadora por excelencia, de los actos de reconocimiento político de Colombia por parte de los Estados Unidos de América y demás potencias europeas.

Está suficientemente asumido que la persistente negativa española para renunciar a su soberanía en América, incluso después de consumada su total derrota militar continental, obligó a sus Aliados europeos a otorgar un reconocimiento gradual de la independencia, no sólo de Colombia, sino de aquellos que habían ido conquistado militarmente la misma. Sin embargo, continúa aún sin aclararse el efecto definitivo que respecto del inicio de dicho reconocimiento político tuvo, en su momento, la aún vituperada “*Circular*” o “*Nota*” que Zea dirigió a los principales gabinetes europeos desde París en abril de 1822.⁵⁴ Como se aludirá luego en detalle, ésta, que fue su última y más audaz acción diplomática, realizada por D. Francisco Antonio siete meses antes de su muerte, a la vez que precipitó el reconocimiento de los Estados Unidos (mayo de 1822), enfrentó definitivamente los beligerantes y rivales intereses comerciales de los principales países europeos. Éstos obligaron entonces a sus respectivos gobiernos –Inglaterra la primera– a aceptar y adoptar la doctrina del “*reconocimiento de hecho*”, inequívocamente delineada y defendida por Zea, como antesala del reconocimiento pleno o de *derecho*, que sobrevino muy a continuación por parte de las potencias europeas.

A la vez, y a pesar que el ajetreo político diario consumía sus escasas fuerzas físicas, Zea tuvo tiempo y ocasión de abrir nuevas e insospechadas líneas de crédito, una vez más no sólo en favor de Colombia, sino de otros nuevos países americanos; como también contratar y enviar a Colombia, desde diferentes puertos europeos, sucesivas remesas de armas, navíos y efectos militares. Igualmente logró Zea contratar en Londres y París importantes misiones científicas con las que pretendió ampliar el interés europeo por la nueva República, la que así pretendía consolidar, a tan nivel exigente nivel, como nueva potencia americana. Este esfuerzo lo remató Zea con la publicación de una magna obra póstuma sobre las inmensas oportunidades que el país ofrecía al comerciante e inversionista extranjero; a la vez que divulgó y justificó con ella las pretendidas aspiraciones internacionales de Colombia.⁵⁵

54) Vid. *Infra* V.a).

55) Estos comentarios sin perjuicio de lo que se dirá más adelante al respecto. Para un perfil biográfico de Zea, véase el Apéndice nº 1.

2.2) *Los prolegómenos londinenses*

Persisten, en la escasa bibliografía del tema, suficientes dudas sobre si existió o no una clara y bien estructurada estrategia por parte de Zea en cuanto a los objetivos y logros que, desde un comienzo, se habría propuesto éste para el cumplimiento de una Misión que, desde un principio, el mismo anticipó como corta en tiempo y espacio.⁵⁶ En primer término, está sin aclarar, si al intentar Zea una primera y audaz negociación reconciliadora con la España liberal, conforme a sus propuestas a Frías, pretendió reservarse la exclusividad –e incluso la gloria personal- de pactar con la metrópoli una novedosa y definitiva solución de la incierta guerra hispanoamericana. En segundo lugar, si fracasado en este primer intento, como bien tuvo que suponerlo, Zea utilizó el mismo como argumento suficiente para incitar un mayor celo, e incluso rivalidad, entre Inglaterra y las demás potencias europeas, en particular de Francia, para precipitar la solución del conflicto hispanoamericano; lo que por necesidad debía girar en torno a algún tipo de reconocimiento de la nueva República suramericana. Lo primero, ha sido el argumento reiterado de los detractores, del momento –empezando por Bolívar - y posteriores, de la Misión europea de Zea; lo segundo, lo que finalmente parece haber hecho y perseguido el Enviado colombiano.

Ambas cosas es lo que se pretende dilucidar en este y siguiente capítulos. Si bien la documentación, hasta ahora disponible, no facilita dicho esfuerzo, cualquier intento de profundizar en el tema impone de entrada tomar en su conjunto -y no de manera aislada como suele hacerse- un sin número de factores y circunstancias que bien puede ayudar a dilucidar el tema implícito: En primer término, la coyuntura política y diplomática, no sólo española, sino europea; y en particular, la singular situación política interna y posición inglesa frente a la *Alianza* europea, e incluso respecto de los Estados Unidos de América; precisamente en torno a la suerte del régimen liberal español y tras ello, el desenlace que podría asumir el conflicto emancipador hispanoamericano.

A mediados de 1820, cuando Zea inició su misión en Europa, el escenario político europeo se encontraba convulsionado por la revolución y *golpe liberal* en España; agitación que de inmediato repercutió al continente americano al suponerse, por parte de las potencias aliadas continentales, un eventual emparentamiento ideológico, constitucional y liberal, entre los golpistas españoles y los “rebeldes” gobiernos hispanoamericanos. El inocultado perfil “revolucionario”, “republicano” y “jacobino” de éstos, además de magnificar la eventual homogeneidad ideológica del Nuevo Mundo, entraba ahora mucho más en manifiesta contradicción con los principios del *legitimismo* monárquico de la *Alianza*. Así, pues, para las potencias continentales, lideradas por Rusia –lo que tímidamente secundaban Austria, Prusia y Francia- la necesidad y urgencia de una restauración monárquica en la Península se hizo extensiva, de manera

56) Desde Angostura, el 28 de febrero 1820, en la víspera de su partida para Europa, así se lo comunicó Zea a sus hermanas María Francisca y María Jesús, residentes en Medellín (Provincia de Antioquia):

“Mis queridas hermanas! -Cuando yo más me lisonjeaba de veros, abrazaros y no volver a separarme de vosotras, me veo precisado á volver á Europa á negocios del mayor interes para el Estado... Mi detencion no será mucha, y volveré con mi mujer y mi hija... y aceleraré cuanto pueda mi vuelta”

Vid. Biblioteca del Departamental de Antioquia: Cartas autógrafas de F.A. Zea, Medellín s/f. pp: 35 y ss.

no menos automática, al continente hispanoamericano; resucitando, muy a continuación, el espectro de la una nueva guerra, no sólo en Europa sino en América.

En lo que respecta a Inglaterra, si bien su posición y manejo del llamado “*caso español*”, a partir del golpe de Riego, fue sustancialmente diferente al de sus socios continentales; no por ello fue menos complejo, ya no precisamente por motivos ideológicos, sino fundamentalmente en razón de la hábil instrumentación que, desde sus comienzos, hizo el gobierno *Tory* de su apéndice, el “*caso hispanoamericano*”; y muy a continuación del “*caso portugués*”, una vez se generalizó en la Península el credo “doceañista”. Por todo lo anterior, los todavía confusos antecedentes que precedieron los primeros contactos entre Zea y Frías, en particular el papel jugado al efecto por el F.O., inglés y su titular, el Ministro Castlereagh, no pueden desligarse del difícil reto que Inglaterra asumió frente a la *Alianza* europea entre enero de 1820 y octubre de 1823.⁵⁷

Sin embargo –y en lo que interesa al tema de este apartado–, no fue sólo el cambio de régimen político en España lo que, a comienzos de 1820, afectó la política interna inglesa. Más profundos fueron los traumas políticos que arrastró consigo la muerte del nonagenario Jorge 3º y la consolidación en el trono inglés de Jorge 4º, regente del trono durante los 11 años anteriores.⁵⁸ Este era pues el escenario político, continental e inglés, que Zea encontró a comienzos de julio de 1820, cuando éste debió iniciar en Londres su misión diplomática.

a) Castlereagh y el “*caso español*”

Antes de estudiar el papel jugado, directa o indirectamente, por el Ministro Castlereagh en la iniciativa reconciliadora de Zea, se impone analizar, en primer término, los eventuales nexos que pudieron existir entre las aperturas del Ministro colombiano y la política inglesa, que en medio de la prolongada agitación –y casi parálisis– de la política inglesa del momento, no había acabado de elaborar Castlereagh respecto del asunto o “*caso español*” y su apéndice hispanoamericano. Más

57) Conviene advertir que a partir de ahora se preferirá utilizar este concepto ampliado de Alianza europea, antes que Santa Alianza, fuera ésta para entonces cuádruple o penta alianza. Si bien Inglaterra jamás perteneció, y apenas aceptó moralmente la primera, había sido la artífice de los otros dos pactos que habían concluido con la inclusión de Francia (Congreso de Aquisgrán; septiembre y octubre de 1818) como potencia de primer orden europeo, al lado de Rusia, Austria, Prusia e Inglaterra; estatus que nunca alcanzó España. Lo que aquí se quiere señalar es que para mediados de 1820, los linderos ideológicos y de praxis político-diplomática existentes entre los diferentes reinos europeos post-napoleónicos, eran extremadamente sutiles; en particular vistos éstos desde la óptica inglesa, que es la que primará en los siguientes apartados.

58) Muerto aquél, el hasta entonces Príncipe de Gales y Regente, nada más despedir a su última amante, Lady Hertford, planteó al gobierno su decisión de divorciarse de la reina Carolina de Brunswick, alegando adulterio por parte de la popular reina. La leal adhesión y defensa que Castlereagh decidió hacer en nombre y causa del monarca; el temprano desacuerdo y renuncia del Ministro Canning por su reconocida cercanía con la reina; el hábil uso que del asunto hizo la oposición Whig y las presiones callejeras en favor de la reina; el abortado complot para asesinar a todo el gabinete –conspiración de “Cato Street”–; terminaron por convertir a Castlereagh en el político más impopular del momento, quien además se vio precisado a andar permanente armado, desarrollando un delirio persecutorio que le acompañaría hasta el día de su suicidio a mediados de agosto de 1822. Por lo demás, a partir del verano de 1820, cuando se inició el debate y juicio de divorcio real, Castlereagh logró mantener, no sin grandes dificultades, la mayoría parlamentaria Tory durante los ocho o nueve meses que siguieron a dicho proceso parlamentario. Este enrarecimiento del escenario político, pocas veces presenciado en Inglaterra, se mantuvo prácticamente hasta abril de 1821, cuando Jorge 4º quedó definitivamente reconciliado con sus ministros. BAGOT, Josceline (Capitán): *George Canning and his friends*. 2 Vols. London 1900; t. 2, p. 105 y ss. KAUFMANN, William W. *British policy and the independence of Latin America, 1804-1828*. New Haven 1951, pp: 122 y ss.

específicamente, resulta necesario indagar si la mencionada apertura reconciliadora de Zea, influyó, en manera alguna, en la no menos inacabada política inglesa relativa a la solución del asunto o “*caso hispanoamericano*”. Se debe, pues, antes que nada, revisar la postura inglesa respecto al pronunciamiento y régimen liberal español, no sólo por haber sido éste el escenario obligado para el debut del Enviado colombiano, sino por haber escogido Zea iniciar precisamente su Misión en Londres, buscando con ello la injerencia activa de Inglaterra en el éxito de sus gestiones.

Como se aludirá detalladamente a continuación, el cambio radical en el sistema político español impuso un abrumador desafío al gabinete inglés, obligado como estaba éste a mantener el llamado “*concierto europeo*” que, tan brillante y efectivamente, había terminado imponiendo Inglaterra tras las restauraciones post-napoleónicas de 1815.⁵⁹ Al margen de la crisis monárquica, durante el primer semestre de 1820, todo el esfuerzo de Castlereagh estuvo orientado –según iba siendo el incierto rumbo del régimen liberal español– al diseño de una estrategia que de nuevo devolviese a Inglaterra el manejo y control de la política europea; y con ello el mantenimiento del precario *equilibrio de poder* -o de influencias- frente a las manifiestas aspiraciones de hegemonía por parte de Rusia, y sobre todo Francia. En efecto, esta última, no sólo amenazaba con resucitar, el nunca aceptado por Inglaterra “*pacto de familia*”, sino que ahora vislumbraba transplantar a Hispanoamérica tal concierto borbónico quedando, en manos de la Corte de París, la iniciativa para la solución final del conflicto colonial hispanoamericano; con lo todo ello llegaría a significar para los ya expandidos intereses y negocios británicos en el Nuevo Mundo.⁶⁰

El que Francia pudiera comandar -y aprovechar con beneficio de inventario- una intervención, colectiva o individual, de la *Alianza* en España, constituyó razón suficiente para que el Gobierno inglés, presidido por Lord Liverpool, decidiera reestructurar su política, ya no sólo cara al continente europeo, sino respecto de la América entera; esperando, como cabía esperar, un cambio sustancial del gobierno de Washington en pro del reconocimiento anticipado de los nuevos gobiernos americanos; una vez se consumara la intervención militar aliada en España. Por una parte, la abierta oposición inglesa a dicha injerencia armada, restauradora del absolutista Fernando 7º en España, y muy a continuación en Hispanoamérica, satisfacía un doble objetivo: al

59) Para no alargar y congestionar de citas documentales y bibliográficas el presente apartado respecto a los orígenes y evolución de la política inglesa respecto de la Europa continental y los Estados Unidos entre 1820-1823, luego del golpe de Riego, Vid. WEBSTER, C.K: Castlereagh and the Spanish colonies. En: English historical review; 1912;XXVII; pp.78 y ss.; The study of the British foreign policy (Nineteenth century), En: American history review. Washington 1924; XXX, (004); pp:728 y ss. The Foreign policy of Castlereagh; 1815-1822. Britain and the european alliance. London 1925; pp: 48, 304 y ss. TEMPERLY, Harold: The foreign policy of Canning, 1822-1827. England, the Neo-holly Alliance, and the New World. London 1966, pp: 13 y ss. PHILIPS,W.Alison: Great Britain and the continental Alliance, 1816-1822. En: The Cambridge History of Britain foreign policy, 1783-1919; t.2º,pp:1815 y ss. COSORES, Nadyezdha: England and the Spanish revolution of 1820-1823. En: Trienio. Ilustración y Liberalismo. Madrid, 1987 (9), pp: 40 y ss. FUENTES, Juan Francisco: El trienio liberal en la correspondencia del Duque de Wellington. En: Boletín de la Real Academia de la Historia. Madrid 1989, CLXXXVI (3), pp: 413-414.

60) Ésta no era una prevención inglesa de última hora. La misma era un elemento esencial de la política exterior inglesa, que sin distinción partidista tenía por norma superior luchar y deshacer cualquier tentativa francesa que resucitar el sueño de Luis XIV de establecer una “monarquía universal borbónica”. Se trataba, una vez más de impedir la extrapolación a Hispanoamérica de una forma de gobierno, no ya monárquica, sino de su ética católica, intolerante y excluyente; anteponiendo el modelo anglicano, tolerante y competitivo, propio de la forma de ser anglosajona. ROBERTSON, John: Universal monarchy, and the liberties of Europe; David Hume critique of an english Whig doctrine. En: PHILLIPSON, N & SKINER,Q: Political discourse in early modern Britain. Cambridge 1993.

neutralizar tal tipo de invasión, implicaría que la solución del *asunto* hispanoamericano retornase a lo hasta entonces acordado en Aquisgrán, año y medio atrás; quitando de paso el manejo del mismo a la *Alianza*, y dejando en manos de una mediación europea, encabezada por el Duque de Wellington, el futuro político del *Nuevo Mundo* hispanoamericano.

En ambos casos, Inglaterra recuperaría su iniciativa y preponderancia, tanto en Europa como en América. Sin embargo, al vincular su oposición inicial a la invasión peninsular con un eventual compromiso de no reconocer unilateralmente a los nuevos gobiernos hispanoamericanos, Inglaterra hacía de ambos asuntos una misma cosa. Más aún, y al subordinar uno y otro “*asunto*”, el gobierno inglés creaba -quizás sin proponérselo- un nuevo escenario político-diplomático europeo: el “*asunto hispánico*” que englobaba, como un solo tema y una sola solución, lo peninsular y lo americano; que era precisamente lo que se suponía haría la *Alianza*, Francia finalmente, al decidirse por una intervención legitimista en España. Finalmente, impedida la invasión de España, tanto el nuevo régimen liberal español, como los diferentes frentes emancipadores hispanoamericanos, quedaban en principio abandonados a su propia inercia y dinámica; facilitándose todavía más la activa injerencia inglesa en la suerte de ambos procesos revolucionarios.

Tres años más tarde -1823-, cuando las inconsecuencias del régimen liberal y el avance de la guerra de independencia hispanoamericana había reducido al mínimo las posibilidades de reconquista española, y hecho todavía más compleja cualquier apoyo o intervención directa europea continental en América, Inglaterra terminará consintiendo, no sólo una intervención militar en España de la *Alianza*, sino la restauración absolutista de Fernando 7°. A cambio, y garantizada la integridad territorial de su aliado Portugal, el gobierno inglés entraría de lleno a disputar, a sus vecinos europeos y a los EE UU., su preeminencia en Hispanoamérica; anticipándose en Europa a reconocer políticamente a las nuevas repúblicas “suramericanas”.

Sin embargo, otra cosa sucedía al interior del partido *Tory* inglés en el poder. Está estudiado con suficiente profundidad y extensión la compleja tensión ideológica que la reinstauración, a golpe de sables, del gobierno constitucional en España, produjo dentro de las diferentes facciones del partido conservador inglés; tanto como lo seguía produciendo la similar filiación ideológica de los movimientos independentistas hispanoamericanos. Si bien el sistema monárquico español no estuvo en un comienzo definitivamente en juego, la triple y temida simbiosis política española -militar, liberal/constitucional y popular-, a la vez que significaba un cambio sustancial en el origen y titularidad del poder político -dada la forma violenta de su implantación-, reportaba un claro y acentuado vacío en el ejercicio del mismo por parte de quienes, a diferentes niveles o instancias, pretendían ejercer con supremacía dicho nuevo poder: por una parte, las Cortes, el Monarca y su Gobierno; y por la otra, los cuarteles y los diferentes centros de agitación callejera. Esto último implicaba, para los líderes *tories*, la reintroducción en Europa de una nueva y no menos temida veta del “*jacobinismo*” democrático, que aunque refugiado en unos cuantos cafés, cuarteles y sociedades patrióticas, no por ello se veía menos radical -y temido- del que había surgido durante la revolución francesa. Era el mismo que todos los gobiernos europeos -incluido el británico- no sólo creían erradicado desde 1815, sino que estaban resueltos inicialmente

a aislar, y si fuera el caso sofocar, con el objeto de impedir su nociva propagación al interior de una Europa que era a la vez, legitimista y legitimadora.

No obstante esta clara cercanía ideológica entre Inglaterra y sus aliados del Continente, si algo diferenciaba la postura inglesa respecto al nuevo gobierno español, era el extremado pragmatismo -sempiterna clave de la política inglesa- con que su gobierno miraba y trataba los sucesos españoles. No obstante coincidir todos los Aliados en que el “*golpe liberal*” español globalizaba el tratamiento de la realidad hispánica, peninsular y americana, para Rusia, Austria Prusia y Francia, el problema -en uno y otro extremo español- era a la vez ideológico y político: *Ilegitimidad* de la revolución colonial y del golpe militar peninsular y riesgo muy inminente de contagio subversivo al interior de la *Alianza*, o de su zona de influencia. Por lo mismo, se imponía una pronta y drástica *restauración*, igualmente legitimista, a uno y otro lado del Atlántico. Por su parte, si bien el conservador gobierno *Tory* lejos estaba de considerarse inmune al contagio liberal ⁶¹ español -e incluso republicano americano- sus líderes, en particular Castlereagh, y luego su sucesor Canning, entendieron rápidamente que de aceptarse explícitamente una identidad ideológica con sus aliados continentales en la condena de la revolución española, habría significado para Inglaterra la pérdida del protagonismo que, hasta el presente, había disfrutado para el manejo, en el seno de la *Alianza*, del llamado “*concierto europeo*”. Así pues, Inglaterra, habría quedado imposibilitada, a partir de entonces, para eludir oponerse, como finalmente lo hizo, a toda intervención armada europea en ambos lados del Atlántico español.

Sin embargo, en medio de tanta y mutua desconfianza, y conforme quedaría claro muy pocos años después, las potencias europeas incurrieron en recíprocos errores valorativos en cuanto a la evolución de los “*casos*” español e hispanoamericano. A lo largo de la prolongada crisis española, tanto el gobierno inglés como sus socios de *Alianza*, habrían sobrestimado una eventual coincidencia ideológica y programática entre los liberales españoles y los insurgentes americanos, al suponer que los primeros, no sólo posibilitarían, sino que incluso forzarían, el reconocimiento de la independencia -o al menos emancipación no radical- de toda Hispanoamérica. Por su parte, las Cancillerías continentales sobrevaloraron la anotada coincidencia al suponer una inmediata radicalización y por ende “globalización” del movimiento popular-democrático en todo Occidente. Tras el sustancial distanciamiento inglés de la política legitimista de las potencias aliadas -siempre recelosas de una eventual hegemonía inglesa—estas creyeron equivocadamente que Inglaterra, al adelantar su reconocimiento de los nuevos gobiernos suramericanos, obtendría de éstos intolerables ventajas comerciales, y aún políticas, dentro del inmenso mercado del *Nuevo Mundo*. Esta fue, la misma razón que finalmente indujo a Castlereagh a anticipar su alejamiento de la política intervencionista continental: el temor que Francia adquiriera de España ventajas

61) Por el contrario, el antimaquinismo -que venía desde la década anterior-; el paro, la inflación y la creciente agitación callejera -cada vez más virulenta desde la matanza de los tejedores de Mánchester de 1819 (15 muertos y 500 heridos, 100 de ellos mujeres); consecuencia todo ello de la contracción productiva y comercial seguida tras el final de las guerras en el continente -francesa y napoleónica- pero, sobre todo, la violenta evolución del asunto de los católicos y republicanos irlandeses, conformaban de por sí un inquietante cuadro político que mantenía en vilo a más de un dirigente conservador británico. Igualmente, y durante los once años anteriores, incidía en la política inglesa la acuciada incapacidad física del anciano Jorge 3º y la poco buena imagen -y no menos contradictoria vida privada- del Regente Jorge 4º; cuyo ascenso al trono en enero de 1821 no hizo, como ya se advirtió, sino radicalizar mucho más la crisis política interna de la Unión británica.

comerciales excluyentes en Hispanoamérica, una vez reinstalado Fernando 7º en la plenitud de su poder absoluto y hubiera España reimplantado, con la ayuda aliada, su soberanía en América.

De su parte, Inglaterra sobrevaloró su capacidad para imponer en los nacientes Estados americanos -o al menos en la mayoría de ellos- su propia versión del modelo o sistema de gobierno, no estrictamente republicano -como se verá a continuación-, y con ello su eventual capacidad para impedir, al otro lado del Atlántico, el tan temido contagio democrático-jacobino, al que parecían irremediabilmente condenados los nuevos Estados americanos. Fracasó, pues, la diplomacia inglesa en su objetivo de aislar de paso el prepotente protagonismo que, en el Nuevo Mundo, logró imponer su ex-colonia, los Estados Unidos de América.⁶²

A nivel estrictamente “inmediatista”, y al interior de la Europa misma, la posición británica terminaría por aislar las pretensiones del Zar Alejandro Iº en el manejo de la política de la *Alianza*, cara a la España liberal, permitiendo que fuera Francia la encargada de ejecutar la restauración absolutista de Fernando 7º. Esta primera baza inglesa comportaba una hábil y distractora lógica política, más rentable al interior que al exterior de la Isla: si para el resto de las potencias europeas, especialmente Francia y Austria, el real e inminente peligro del ejemplo español era su eventual y próxima propagación en sus territorios -el sur francés y el norte italiano-, para Inglaterra el verdadero temor de una intervención colectiva de la *Alianza* en España, tal cual su experiencia privilegiada durante la lucha antinapoleónica, consistía en una muy probable radicalización del proceso “revolucionario” español, y su inevitable proyección en Portugal. Para el gobierno inglés, uno, quizás el menos deseado de los efectos de esta desviación del proceso político español, sería una nueva “guerra de independencia” peninsular, la que Europa -y en particular Inglaterra- difícilmente podría soportar. En último término, Inglaterra temía la instauración de un régimen republicano en ambos reinos, supuesto que Portugal estaría condenado a modelarse políticamente según lo hiciese su dominante vecino; régimen éste el que se suponía sería más revolucionario y democrático que el meramente monárquico constitucional; y cuya subsiguiente propagación sería aún más temible para toda la Europa legitimista.⁶³

Para mediados de 1820, esta decidida posición no intervencionista del gobierno *Tory* en los asuntos españoles e hispanoamericanos, era apenas una obligada consecuencia de

62) NAVAS SIERRA, Jesús Alberto: Cuba y Puerto Rico: un socorrido comodín diplomático de la geopolítica post-emancipadora hispanoamericana (1823-1836): El primer gran fiasco de la diplomacia de México y Colombia. Revista de Historia Social y Económica de América; Alcalá de Henares, nº 16, 1998.

63) A pesar del temor y aversión personal de Castlereagh, y sus seguidores dentro del partido *Tory*, hacia todo lo “liberal” y “revolucionario”, y consiguiente necesidad y conveniencia de prevenir -mejor aún anular- la radicalización democrática española, dicho Ministro decidió imponer su impronta pragmatista en la política relativa al caso español e hispanoamericano: el no atacar militarmente a España, si bien no garantizaba evitar un probable contagio liberal en Portugal, si aseguraba alejar el mayor riesgo de una implantación republicana en toda la Península Ibérica. Por todo ello, y conforme lo sugirió, desde el momento mismo de la rebelión de Riego, el hábil y avezado embajador inglés en España, Sir Henry Wellesley, la mejor política inglesa respecto de la revolución española sería la de una paciente espera, temporizando con la marcha del impredecible carácter político español; siempre errático y circunstancial. Esto fue lo mismo que, a su turno, aconsejó el hermano de aquél, el muy bien informado Duque de Wellington, entonces embajador británico ante la Conferencia aliada. Ambas opiniones quedaron luego reflejadas a la hora de la elaboración del famoso “Memorándum”, que el aludido Castlereagh preparaba entonces, y con el que se fijó, de manera terminante, la posición y política inglesa respecto al caso español. Para una confrontación bibliográfica de este apartado, Vid nuevamente: WEBSTER, C.K., Op.Cit; pp: 48, 304 y ss. TEMPERLY, Harold: Op.Cit; pp: 13 y ss. PHILIPS, W, Alison: Op.Cit; t.2º, pp:1815 y ss. COSORES, Nadyezdha: Op.Cit; pp: 40 y ss. FUENTES, Juan Francisco: Op.Cit; pp: 413-414.

la impopularidad que, durante tantos meses, arrastraba el gabinete inglés -en particular su ministro Castlereagh- cara la agitada opinión pública británica. Además de afrontar éste una creciente impopularidad por su manifiesta posición en favor de las pretensiones de divorcio de Jorge 4º, cargaba con las secuelas que dejaba cada nueva represión de los virulentos partido católico-republicano irlandés, y sus sustentadores, los radicales y anarquistas ingleses; efervescencia de ánimos que hábilmente capitalizaba la vigilante oposición *Whig*, desde siempre solidaria con sus copartidarios liberales españoles, portugueses e hispanoamericanos.

Si tal fue el trasfondo de la lucha política europea para mediados de 1820, la Misión de Zea, y en particular su propuesta reconciliadora con España, aparentaba ser, cuando menos, anticipada -sino prematura- para las pretensiones colombianas de un pronto reconocimiento por las potencias europeas; incluso de parte de Inglaterra, y desde luego, de España. Sin embargo, las mismas parecen haber encajado inesperadamente en la gran estrategia diplomática que Castlereagh se habría propuesto implementar al respecto del “caso” español e hispanoamericano. Al respecto, resulta preciso recordar previamente que mes y medio antes de la llegada del primer Enviado colombiano a Londres, Castlereagh había concluido ya la preparación del famoso *Memorándum* por el que el gabinete inglés se disponía a oficializar su distanciamiento definitivo del resto de sus aliados continentales en el tratamiento del “asunto español”. En dicho “*Papel de Estado*”, fechado el 5 de mayo de 1820, cuando todas las potencias europeas habían comunicado su reconocimiento al nuevo Gobierno español, Inglaterra empezó por rechazar abiertamente el plan ruso-austríaco que pretendía una intervención armada en España con el objeto de devolver a Fernando 7º la plenitud de sus poderes; no obstante conocer todos el ejercicio despótico que de los mismos había hecho, y continuaría haciendo el monarca español, luego de triunfar la pretendida intervención de la *Alianza*.

Para lo que interesa al tema de este apartado, nada permite indicar que Castlereagh hubiera participado a Zea, con ocasión de su primera y no oficial entrevista -a la que luego se aludirá en detalle- los entretelones de esta recientemente forjada posición británica, y que haría de Inglaterra la única aliada del régimen liberal español, y por ende, el único canal o medio de comunicación directa, como potencia mediadora, entre la nueva Colombia y la cada vez más caótica y asediada España liberal. No se conoce constancia documental alguna que indique que, antes o después de las entrevistas iniciales de Zea con Joseph Planta (24 de junio de 1820) y Castlereagh (11 de julio siguiente), el Ministro inglés hubiera participado al Enviado colombiano parte alguna del contenido de su “*Memorándum*” de la primavera, que sólo se hizo público a mediados de julio siguiente, precisamente con posterioridad a la entrevista Zea-Castlereagh; lo que a su vez coincidió con el pronunciamiento, igualmente militar, que terminó implantando en Nápoles la Constitución gaditana. El único testimonio conocido de dichas conversaciones, el informe de Zea del 12 de julio -como se aludirá luego- reafirma que tal reunión estuvo estrictamente referida al asunto hispanoamericano, colombiano en particular; habiéndose reducido el Ministro inglés, antes que a opinar o informar, a preguntar y escuchar a Zea sobre el objeto y alcance de su pretendida Misión. Lo anterior, máxime el carácter no oficial que tuvo la mencionada reunión.

No muy distinta parece haber sido la actitud de Castlereagh respecto del nuevo y primer embajador liberal español, Duque de Frías. Obligada como estaba Inglaterra con

España, no sólo en virtud de la amistad y alianza bilateral subsistente entre ambas, sino en razón del peligro inminente de una intervención armada de la *Alianza* en la Península, el Ministro inglés parece haberse reducido apenas a informar, tanto al embajador español en Londres, como al gobierno de Madrid, sobre los principales pasos que Inglaterra iba dando en la implementación de su estrategia frente a las potencias del continente en relación al régimen liberal peninsular.⁶⁴ Sin embargo, al igual que en el caso de Zea, ni la correspondencia del saliente embajador Duque de San Carlos, ni los iniciales informes de Frías a Madrid, permiten indicar que Castlereagh hubiera transmitido a éstos el contenido completo de su mencionado “*Memorandum*” de mayo pasado que, como ya se advirtió, no había sido aún hecho público.⁶⁵ Ambas actitudes por parte de Castlereagh, hacen factible suponer que, al menos hasta mediados de julio siguiente, el sagaz Ministro inglés, al reservarse una misma confidencialidad frente a uno y otro, se disponía a combinar hábilmente su ya definida política europea frente al precario régimen liberal español, con las inesperadas propuestas colombianas de reconciliación y mediación, con las que Zea comenzó sus contactos con el F.O.

b) Castlereagh y el “*caso Hispanoamericano*”

Como ya se anticipó, la bibliografía del tema y período suele concordar en el repudio -no tan secreto, como casi siempre se afirma- que existía en todos los miembros del gabinete *Tory*, presidido por el Duque de Liverpool, pero en particular por parte del Ministro Castlereagh, no ya respecto del *Golpe* español, como muy en especial cara los pronunciamientos independentistas hispanoamericanos.⁶⁶ Conforme se aduce, dicha condena no se debía tanto a la filiación ideológica “liberal” y “constitucional” -con lo que estas dos cosas significaban entonces-, sino al origen militar y tutela popular -o *neo-jacobina*- que caracterizó a ambos procesos políticos hispánicos.⁶⁷

64) La serie nº 72 existente en el P[ublic] R[ecord] O[ffice], F[oreign] O[ffice] de Kew Gardens (Londres), que contiene la correspondencia diplomática con España relativa al período, posee una extensa colección de piezas reseñando las entrevistas y consultas habidas (1º de enero y mediados de abril de 1820) entre el Ministro Castlereagh y el embajador español de entonces, Duque de San Carlos. Buena parte de las mismas se encuentran duplicadas en el A[rchivo] H[istórico] N[acional] de Madrid, Serie E[stado], Leg. 5471.

65) Revisada la correspondencia diplomática del período existente en los archivos españoles (AHN,E., Leg.5471; AGS, E., Leg., 8181 y A[rchivo] G[eneral de] I[ndias], E[stado], Leg. 63 a 65) del recién posesionado Embajador español en Londres, Duque de Frías, no aparece mención alguna al respecto.

66) El Vizconde de Chateaubriand, quien desde abril de 1822 se desempeñó como embajador francés en la Corte de St James, dejó en sus Memorias un testimonio directo que, aunque 21 meses posterior a la fecha de inicio de la misión de Zea, confirmaría la prevención que, desde siempre, le merecieron a Castlereagh los movimientos independentistas hispanoamericanos. Desde Londres, el 12 de abril de 1822, en uno de sus primeros informes a su ministro de Relaciones Exteriores, el Duque de Montmorency-Laval, Chateaubriand le comunicó lo que supuestamente le habría dicho el ministro inglés con ocasión del reciente mensaje del Presidente J. Monroe recomendando al Congreso el reconocimiento de la independencia de los nuevos gobiernos hispanoamericanos: “Nosotros [los ingleses], de ningún modo estamos dispuestos a reconocer a esos gobiernos revolucionarios. [¿hablaba con sinceridad?]” [se preguntó Chateaubriand]. CHATEAUBRIAND, F.A: Memorias de ultratumba. Barcelona s/f; t.2º p:62... También, WEBSTER, C.K: Castlereagh and the ...Loc.Cit; pp.78 y ss; The study of the British foreign policy... Loc.Cit; pp:728 y ss

67) No está demás recordar el efecto singular que los excesos de la Revolución Francesa había producido en la ideología y práctica política de la mayoría de los jóvenes dirigentes Tories, en particular del Vizconde Castlereagh y de su rival de liderazgo dentro del partido, George Canning; quien como se sabe había iniciado su carrera política militando en el partido Whig. Se alude que fue precisamente el impacto y repudio de los excesos jacobinos lo que determinó el cambio de bancada parlamentaria por parte de este último; conforme quedó manifiesto al fundar Canning un periódico llamado, precisamente, Antijacobin. Por lo demás Castlereagh había sido tempranamente afectado por los excesos emancipadores cometidos por los católicos irlandeses y sus sostenedores ingleses, los “reformadores radicales”; manifestaciones que tan duramente había reprimido entre 1798 y 1800, cuando ocupó el cargo de Primer Secretario del Ulster. Fue el mismo Vizconde el artífice, inicialmente junto a Canning, de la lucha contra

En el “*caso hispanoamericano*”, el rechazo *tory* del movimiento independentista tenía, por encima de otras consideraciones, un indiscutido trasfondo ideológico al revivir este nuevo remezón revolucionario todo el espectro reaccionario con que los sectores conservadores ingleses habían encarado, 46 años atrás, la rebeldía e independencia de las antiguas *Trece colonias*.⁶⁸ Este tácito repudio al interior del gobierno inglés, se acentuaba todavía más en virtud de la naturaleza republicana y pro-democrática que exhibían los nuevos gobiernos americanos hacia 1820; el que a su vez entroncaba abiertamente con la ideología de los padres fundadores norteamericanos; virus del que, de manera alguna, podía considerarse ajena la revolución española.⁶⁹ En último término, más como prurito que escareaba el orgullo imperial, a semejanza de sus aliados continentales, los conservadores ingleses temían la extrapolación, desde sus antiguas *Trece colonias*, sino del sistema republicano de gobierno, si al menos de su vertiente democrática y populista que tanto adeptos reclutaba entre los dirigentes de la revolución de la América del Sur.

Como se advirtió, las dos pretensiones colombianas con las que se presentó Zea en Londres, en principio parecían encajar bien con el replanteamiento de la política del F.O., frente a sus socios de la *Alianza*; con quienes, desde el Congreso de Aquisgrán (octubre de 1818), había convenido una solución consensuada del “caso hispanoamericano”. Para entonces, comienzos de julio de 1820, cuando Inglaterra no había hecho aún explícita la decisión inglesa de desmarque en el tratamiento del “caso español”, un hecho imprevisto precipitó que el asunto de las colonias españolas pasara a ocupar el primer plano en la política interna inglesa, a la par del ruidoso juicio de divorcio de Jorge 4º. En efecto, el 1º de julio de 1820, el *Times* de Londres, que no era precisamente un periódico anti-*tory*, destapó el escándalo del -ya para entonces fracasado- proyecto francés por el que se había pretendido la colocación del Príncipe de

la hegemonía continental de Napoleón y a él le correspondió asumir, en solitario, el epílogo del Imperio francés y la consolidación de una “Restauración” monárquica postimperial basada en el “equilibrio” o “concierto” de poder europeo; única alternativa para impedir el resurgimiento de episodios revolucionarios e imperiales de inspiración francesa. BAGOT, Josceline (Capitán): George Canning and his... Loc. Cit: t. 2, p. 125 y ss

68) Si bien Castlereagh y Canning -para reducir el comentario a los dos personajes claves que, dentro del partido conservador inglés, manejaron el asunto del reconocimiento hispanoamericano- tenían apenas 5 y 4 años de edad, respectivamente, cuando en 1774 se produjo el primer pronunciamiento independentista norteamericano; ambos eran -en especial Castlereagh- fieles herederos de la más ortodoxa doctrina *tory* que había condenado tal pretensión secesionista colonial. Antes que nada, por ser ella violadora del peculiar concepto del derecho internacional inglés de la época: porque dicha revolución, siendo bárbara y cruel, tal cual se hizo (matanzas de Georgia y Carolinas: y se hacía en mayor extremo por los rebeldes hispanoamericanos) negaba todos los usos y costumbres de la guerra entre naciones civilizadas (europeas). Se rechazaba, igualmente, por que el Congreso rebelde, antagónico al Parlamento imperial, además de respaldar tal tipo de guerra irracional, derivaba de ello su pretensión de crear y sancionar un nuevo orden constitucional y legal, careciendo de la soberanía requerida que, dentro del conjunto plurivalente y multiconfesional británico, sólo podía radicar en el Parlamento inglés. Finalmente, por que la revolución americana rompió la gran unidad de poder y cultura que hacía de Inglaterra y su corona la única capaz de mantener el equilibrio y concierto mundial -cosmopolita- del poder político, máxime cuando para ello se había buscado la alianza militar de las dos más grandes enemigas de Inglaterra, Francia y España; papel que de manera alguna debía ahora asumir Inglaterra como aliada o socia de los insurgentes americanos para apoyar un nuevo movimiento de subversión del poder legítimo europeo, así fuera de una monarquía decadente como la española. Para una discusión de este denso tema, Vid. GOULD, Elija H: American independence and Britain's counter-revolution. En: Past and present Oxford, 1997, n° 154; pp:107 y ss. AVERY, Margaret: Toryism in the age of the american revolution. En: Historical studies. London, 1978 (XVIII).

69) La sospecha y temor a un neo-jacobinismo generalizado, antes que pro francés, lo veían ambos líderes *tories* como una parte del credo republicano radical norteamericano adoptado por los rebeldes hispanoamericanos; y cuyo inspirador había sido Thomas Jefferson al regreso de su embajada en París en 1789, y en particular a partir de la primera gran confrontación ideológica que llevó a aquél a la fundación del partido “republicano” en contra de los supuestamente pro monárquico-federalistas dirigidos por Alexander Hamilton y John Adams. Vid. MAYER, David N; The constitutional thought of Thomas Jefferson. Charlottesville 1994; pp:100 y ss.

Luca –sobrino de Fernando 7º- en el trono del Río de la Plata. El contexto de la denuncia del periódico londinense dejaba entrever que dicho complot se había empezado a fraguar a finales de 1818, justo después del Congreso de Aquisgrán; precisamente cuando se había dejado, en manos del Duque de Wellington, una gestión aliada de mediación ante la Corte española y tendiente a la búsqueda de un mejor arreglo entre España y sus rebeldes colonias.

Todo parecía indicar que no sólo había sido sorprendida la diplomacia británica, sino que de haber triunfado tal acometida -poco más de un año antes del cambio político en España- Francia habría adquirido una insospechada preeminencia frente a Inglaterra y demás Potencias europeas en la solución del conflicto hispanoamericano; con lo que ello habría implicado para los siempre atentos y sensibles intereses británicos en el Nuevo Mundo.⁷⁰

El 3 de julio siguiente, el *Times* publicó la *Memoria* que se suponía había sido la base de la intentona francesa para crear una monarquía constitucional en Buenos Aires, en favor de un Príncipe de la casa de Borbón.⁷¹ En esta ocasión, la redacción del periódico londinense se esmeró en resaltar, tanto la pérdida de protagonismo político inglés en los asuntos “suramericanos”, como también las consecuencias negativas que se habrían seguido para el comercio británico en tales mercados, de haber triunfado la intriga

70) T[he] T[imes]; Londres; 1º de julio de 1820. El periódico londinense reproducía noticias que habían sido traídas por la corbeta Blossom, recién llegada de Buenos Aires; avance que develaba la fracasada maquinación monarquista, la misma que había sido ya varios meses abandonada por el gobierno de las Tuilleries. El proyecto había sido ideado por el Enviado rioplatense Bernardo de Rivadavia a finales de 1818 cuando, con posterioridad al Congreso de Aquisgrán (septiembre-octubre de 1818), éste habría propuesto al entonces Ministro de Asuntos Extranjeros francés, Duque de Richelieu, la erección de este primer tono suramericano. Una idea semejante había sido planteada por el aludido Richelieu en la mencionada cumbre europea; Congreso el que -y conforme ya se adujo- y bajo el activo influjo de Castlereagh, había terminado por excluir una intervención armada en Hispanoamérica, dejando el asunto para una futura Conferencia de mediación colectiva de la Alianza entre España y sus insubordinadas colonias a reunirse en Madrid durante 1819, bajo la dirección del Duque de Wellington. Fue el mismo Duque de Richelieu, luego de la cumbre de Aquisgrán, y ahora Jefe del Consejo de Ministros y subrogante de Relaciones de Exteriores, quien intentó tomar la delantera, tras la inconclusa postura transada en dicho Congreso. Para una bibliografía de base, Vid. BELGRANO, Mario: La Santa Alianza. Los comisionados al exterior. En: LEVENE, Ricardo (De.): Historia de la Nación Argentina, B. Aires 1944, t.vi (1a Secc.); pp: 949 y ss. Id: La Francia y la monarquía en el Plata (1818-1820. La política del Duque de Richelieu- Misiones Le Moyne y Valentín Gómez. Candidatura del Duque de Luca al trono de Buenos Aires. Buenos Aires 1933, pp: 85 y ss. Id: La Francia y la monarquía en el Plata. Actitud de Inglaterra. En: Boletín del Instituto de Investigaciones Históricas. B. Aires 1934-35, XVIII,(61-63), pp:80 y ss. IHAMS, Thomas: Du Traité de Paris à la Conférence de Vérone. La rude remontée de la diplomatie française (1815-1822). En: Revue d'Histoire diplomatique., París 1969, 83, pp:128 y ss. VILLANUEVA, Carlos A.: La monarquía en América: la Santa Alianza. París 192?. ROBERTSON, William Spence: France and Latin-American Independence. Baltimore 1939, pp:129 y ss.

71) La idea original francesa suponía un plan global monárquico para toda la América española, que empezaría por la intronización de un Príncipe español en B. Aires y Chile, seguida de iguales imposiciones a Venezuela y la Nueva Granada; de no aceptar éstas su reunión con España. México y Perú, por permanecer todavía leales a Metrópoli, no quedaban incluidos en el Plan. Sin embargo, fue el Director Supremo de las Provincias Unidas del Río de la Plata, Juan Martín de Pueyrredón, quien en Buenos Aires impulsó -mediados de septiembre de 1818- el plan del Agente francés, el Coronel Le Moyne, para negociar una monarquía en el Sur que daría el trono al Duque de Orleans (futuro Luis Felipe). Con la caída de Richelieu a finales de 1818, el nuevo Jefe del gabinete francés, el Marqués Elie Decazes y su Ministro de Asuntos Extranjeros, el Marqués Dessolles, tras repetidas conversaciones con el Enviado especial de Pueyrredón, el canónigo Valentín Gómez, llegado a París después del Coronel Le Moyne, reconvirtió dicha candidatura en favor del Príncipe de Luca, sobrino de Fernando 7º. Luego de la negativa de la Corte de Madrid a tal plan, y la reticencia del Zar a influenciar positivamente en el ánimo de Fernando 7º, quien, además, exigía una consulta y decisión de las Potencias Aliadas al respecto, el Enviado Gómez decidió plantear el Proyecto al Gobierno de Buenos Aires. Para ello presentó una detallada Memoria, que había sido preparada por el Barón Rayneval, la que incluía todos los apoyos y compromisos franceses para la intronización del Príncipe de Luca; quien a su vez se casaría con una Princesa de la Casa de Braganza; por lo que Portugal se vinculaba al plan renunciando a todas sus pretensiones sobre la Banda Oriental, entonces en su poder. La documentación relativa a los preparativos del plan francés, incluidas varias de las memorias que se prepararon en París, y en particular las notas y correspondencia entre el Dq. de Dessoles; Conde Hulot d'Ossery y V. Gómez, se encuentran en MAE, R., 159.

francesa.⁷² El 6 de julio, la oposición liberal empezó a plantear el asunto en los Comunes, pero fue el 11 siguiente cuando se realizó el debate de fondo, precisamente el mismo día en que se llevó a cabo el primer y aparentemente único encuentro -durante 1820- entre Castlereagh y Zea.

En un virulento discurso el diputado liberal Lushington abrió su intervención pidiendo al Gobierno remitir a la Cámara la copia de las comunicaciones habidas con los Gobiernos de Francia y Buenos Aires sobre el asunto. Debía explicar el gobierno si el proyecto había sido, como todo lo indicaba, una trama monitorizada por el Ministerio francés, ejecutada a espaldas del gobierno inglés y con el asentimiento de todas las demás Cortes aliadas, con las que se suponía existía las más leales y abiertas relaciones de amistad. Así pues, la Cámara debía saber cuanto *“estaba traidora y pérfidamente empeñado [el Ministerio galo] en medidas que si no eran subversivas, eran al menos dañosas a la prosperidad mercantil de Gran Bretaña...”*. Al concluir su primera intervención, la oposición liberal proclamó que no quedaba otra alternativa para Inglaterra que entrar de lleno al reconocimiento de la independencia de los *“Estados Unidos de la América Meridional”*, dado que la Memoria de base descartaba abiertamente la admisión de un Príncipe inglés en la América meridional, por los *“males y calamidades”* -lengua, religión, cultura en general- que, en su caso, podían seguirse para las nuevas monarquías americanas, y supuesto que el Gobierno de Buenos Aires había hecho abortable la iniciativa francesa en caso de darse, como tenía que darse, un rechazo de Inglaterra al aludido plan.⁷³

Para sustentar su solicitud de reconocimiento, el orador liberal advirtió, como tenía que admitirse, una aceptación -o al menos una complicidad- española en la trama francesa. Por ello, habiendo España confiado a otra potencia el manejo de su diplomacia, Inglaterra quedaba, ante tal grado de *“imbecilidad política”*, excusada de toda consideración futura, no sólo respecto de tan impotente Metrópoli, sino de sus infidentes socios continentales. Al apoyar así su *moción*, Lushington reiteró que el gobierno inglés no tenía otra salida que proceder, por su propia cuenta e iniciativa, al reconocimiento de la independencia de países con los que, por lo demás, mantenía crecientes relaciones de comercio, y en los que ya había acreditado cónsules; medidas que consideró como la más conveniente para los intereses y prosperidad de la Gran Bretaña.⁷⁴

72) El Gobierno de Buenos Aires, ahora en manos del nuevo Director Rondeau, dio el visto bueno a esta propuesta, la que pasó al todavía no disuelto Congreso de las Provincias Unidas. El 12 de noviembre de 1819, dicho Cuerpo Legislativo aprobó el Plan francés, con la única salvedad que el mismo se suspendería de oponerse Inglaterra a su ejecución. En el citado mes de noviembre, el segundo Gobierno del Duque de Richelieu -quien acababa de sustituir al Conde Decazes- y su Ministro de Negocios Exteriores, el Barón Pasquier, decidieron congelar inicialmente las iniciativas adelantadas por el Gobierno anterior; lo cual hicieron definitivamente tras el pronunciamiento liberal español del 1º de enero de 1820. A comienzos de abril siguiente, el Gobierno francés así lo declaró al Enviado Valentín Gómez, suspendiendo el mismo hasta que las circunstancias fueran más favorables. Sin embargo, fue sólo hasta principios de junio de 1820, cuando dicho Enviado recibió la aprobación del Congreso de Buenos Aires, adicionada de las instrucciones del caso; precisamente cuando ya el gabinete francés había dado por fracasadas las aludidas negociaciones. Sería a comienzos de julio siguiente cuando la noticia, que había reventado en mayo en Buenos Aires en medio de la crisis general del Plata, revirtió sobre Londres, suscitándose el agudo debate interno al respecto. El escándalo londinense fue seguido de una serie de recriminaciones por parte de España e Inglaterra contra el gabinete de las Tuileries; lo que se menciona a continuación

73) TT; Londres, 12 de julio de 1820.

74) Ib.

La oposición *Wigh*, al proponer de lleno en el reconocimiento de los gobiernos insurgentes hispanoamericanos, no sólo proponía ahora el desmarque definitivo inglés de la “*Santa Alianza*” sino que se clamaba por la extinción misma de dicha *Alianza*, dada su naturaleza legitimista y antiliberal. En efecto, su objetivo último -continuaba diciendo el orador Lushington- había sido la abolición frenética de todo tipo o germen republicano en Europa (como había sucedido respecto de Holanda, Venecia y Génova), disponiéndose dichas Potencias, según el proyecto francés, a extinguir “*los restos, o más bien los pimpollos de libertad que existían ahora en la América Meridional...*”; todo gracias a la sangre y recursos que Inglaterra había gastado para restablecer, por dos veces, la dinastía de los borbones en el trono de España y Francia; la misma que ahora quería aislar a Inglaterra del Nuevo Mundo.⁷⁵

Castlereagh replicó negándose a entregar a la Cámara la documentación solicitada. Adujo entonces el ministro, no sólo la confidencialidad con que tales papeles habían sido entregados al Comandante de la Estación Naval inglesa en el Río de la Plata, sino en razón de los perjuicios, personales y políticos, que podían seguirse para muchos de los implicados; en particular dentro del gobierno de Buenos Aires. Desmintió, de paso, las apresuradas presunciones de deslealtad y perfidia que el orador había achacado a la por él llamada “*Santa Alianza*”; reclamando a al vez un mayor tiempo para estudiar y completar las informaciones que el Gobierno precisaban tan grave asunto.⁷⁶

A su turno, un no menos avezado opositor, Sir James Mackintosh, recriminó el quórum minoritario del debate, negándose a creer que un tema tan estrechamente vinculado a la política y diplomacia británica, pudiera debatirse a espaldas, y con el desinterés de la mayoría de la Cámara. Reclamó la entrega de una documentación que el gobierno admitía poseer, recalcando que la intentona francesa se había producido con la anuencia de Rusia, Prusia, Austria y España, y que había sido abortada precisamente cuando el Parlamento inglés, queirendo satisfacer las reiteradas exigencias españolas, había decidido prohibir el alistamiento y expediciones en sus puertos en favor de los *insurgentes* hispanoamericanos.⁷⁷

El Ministro Canning, que presidía la *Junta de Control* -o de Coordinación del gabinete- salió al paso negándose en nombre del Gobierno a la moción de ambos oradores. Defendió la honradez con que el Gobierno había procedido a aprobar la prohibición aludida. Tachó de paso lo aducido por sus controvertidores, considerando que sus peticiones eran más el fruto del odio que ellos sentían hacia España, que del amor que podían sentir por Hispanoamérica. Para concluir, y a pesar de ser enemigo de las profecías, Canning se aventuró a predecir que, tal cual marchaban las cosas en España, poco o nada podía esperarse del actual gobierno -*asamblea popular*” española- en beneficio de una solución favorable para las provincias suramericanas. Por el contrario, conforme lo demostraba la Historia, adujo que sería apenas propio esperar una mayor “*pena y sufrimiento*” para las mismas. Al compartir Canning los mismos

75) Ib.

76) Ib.

77) Ib.

deseos de sus colegas de oposición, finalmente rechazaba la moción –reconocimiento- al considerarla, cuando menos, “*insuficientemente fundada*”.⁷⁸

Las consecuencias en Europa del debate inglés fueron inmediatas y de ellas supo sacar partido el gabinete inglés. Inmediatamente Castlereagh instruyó a su Ministro en París, Sir Charles Stuart, interponer la respectiva queja ante el gobierno francés al haber escogido éste un tal medio para romper el sistema general europeo; reclamación que debía resaltar alegando la aprobación, por el Parlamento inglés, de una reciente ley anti-alistamientos por cuenta de los *rebeldes* suramericanos ⁷⁹. A su vez, el embajador francés en Londres, quien era -por deseo expreso del mismo Luis XVIII - el ex-jefe del Consejo de Gobierno, Elie Decazes, bajo cuyas manos tantas idas y venidas había tenido el *Plan*, aseguró al Ministro inglés no haber existido nunca miras hostiles por parte de las Tuillerías en contra de Inglaterra. Sin embargo, al excusarse por no haberle notificado oportunamente al gobierno de Londres sobre tales empeños en América, simplemente adujo no haberlo creído consecuente en su momento. Sin embargo, no desechó la oportunidad para defender la candidatura del Príncipe de Luca estimando que era éste un miembro dinástico enteramente cercano a los borbones españoles, antes que a los franceses. A continuación, Austria negó toda participación en el complot, revirtiendo todas las responsabilidades del caso en el ministerio francés. Berlín se alineó en favor de Inglaterra y censuró la intriga francesa, tachándola de contraria a lo convenido en Aquisgrán. Rusia, sin embargo, se aisló del incidente alegando haber participado al gobierno inglés, a mediados de 1819, a través de su embajador en Londres, Príncipe de Lieven, las primeras intrigas francesa del año 18; las que, por cierto, el Zar había prometido a Francia mantener en estricta reserva, noticia que obviamente desconocían los actores liberales del debate atrás citado.⁸⁰

Las reacciones en España e Hispanoamérica del debate londinense fueron igualmente simultáneas, aunque obviamente tuvieron una connotación diferente. El recién posesionado Embajador español, Duque de Frías, advirtiendo el desconocimiento del nuevo gobierno liberal sobre tal asunto, se apresuró a recabar informaciones más precisas de parte de Castlereagh. Éste alegó no tener cosa diferente que decirle de lo que ya se había hecho público, aprovechando la ocasión para reiterar la adhesión de su gobierno a la causa e intereses del nuevo régimen liberal español; y en particular sobre una pronta solución de la inconclusa disputa con sus colonias americanas. Por su parte, Evaristo Pérez de Castro, todavía al frente de la Primera Secretaria de Estado, instruyó al Embajador español en París, Conde de Fermán Núñez, protestar ante el gobierno francés por tan “escandalosa” injerencia en los asuntos coloniales españoles. París respondió haber comunicado oportunamente a la Corte de Madrid las primeras aperturas habidas con el Enviado bonaerense, Valentín Gómez; alegando de paso que había abandonado el proyecto cuando se hizo manifiesta la negativa española para la conclusión del mismo... Estas fueron las mismas instrucciones reivindicatorias que

78) Ib.

79) Cf: VILLANUEVA, Carlos A: La monarquía en América. Bolívar y San Martín, París s/f, p: 154. BELGRANO, Mario: La Santa Alianza y los Comisionados al exterior, Loc. Cit, p:995

80) La reseña y soporte documental en las obras atrás citadas. Ib.

Richelieu envió a su Ministro en Madrid, Vizconde de Montmorency-Laval a comienzos de julio de 1820, tras destaparse el escándalo en Londres.⁸¹

En Suramérica, las cosas tuvieron dos cauces distintos. En el extremo Sur, José de San Martín, desde muy temprano asociado con una solución monárquica para el conflicto emancipador hispanoamericano, estuvo desde un comienzo al tanto del proyecto franco-platense de Pueyrredón y Dessolles.⁸² Sin embargo, su alejamiento del Río de Plata, por estar al frente de la expedición chilena, le dejaron por fuera del proceso que, por “*alta traición*”, se siguió en Buenos Aires en contra de los autores del aludido proyecto. Lo acontecido en el cono norte suramericano, se comenta más adelante (Vid. *Infra* .3.2.c)

Igual rechazo produjo el plan francés en el Gobierno de Washington. Su Secretario de Estado, John Quincy Adams, recibió sendos y simultáneos informes desde Londres, París, Madrid y Buenos Aires, relativos al proyecto francés. Abortado éste, lo calificó como

“cierto compromiso [*matrimonial*], mitad legítimo y mitad bastardo, el cual sería legitimado cruzando la raza Borbón con la sangre Braganza...”⁸³

Esta sarcástica valoración traducía la persistente preocupación, por parte del gabinete americano, en particular del Presidente Monroe y su Secretario Adams -su sucesor en la Casa Blanca- por lo que sabía era y sería el propósito última de todas las Cortes europeas para la solución del conflicto colonial americano. Sabía de más el gobierno de Washington el definitivo desafío que dicha intentona significaba y significaría para sus también manifiestas pretensiones de hegemonía continental y republicana en el *Nuevo Mundo*.⁸⁴

c) ¿Monarquía o república?

Como es sabido, el asunto de una solución monárquica para el conflicto hispanoamericano no concluyó con el escándalo, debate y excusas sucedidos en Londres

81) ROBERTSON, William Spence: Op.Cit; p:175 con su correspondiente soporte archivisto-documental.

82) Todo parece haber obedecido a las íntimas relaciones masónicas existentes entre los dirigentes rioplatenses de entonces. El Director Pueyrredón le había notificado al General San Martín en Mendoza el 24 de septiembre de 1818 lo convenido con el Enviado francés Le Moyne. Previamente Juan Alvarez había viajado a entrevistarse con dicho General con el objeto de informarle sobre el proyecto francés. Incluso se afirma que la Misión del canónigo V. Gómez fue convenida por la misma logia. BELGRANO, Carlos; Op.Cit; p:974.

83) ROBERTSON, William Spence: Op.Cit; p: 174.

84) El 20 de julio de 1820, nueve días después de concluido el segundo debate en los Comunes sobre el asunto de Buenos Aires, Richard Rush, Ministro de los Estados Unidos en Inglaterra, remitió a J.Q. Adams un “panfleto impreso en una forma conveniente...” conteniendo todo el asunto de la intentona monárquica en Suramérica; asegurando que el mismo sólo había sido conocido por el Gobierno inglés hasta la llegada del paquete debelador, enviado desde Buenos Aires. Aludiendo las primeras y falsas excusas dadas por el Ministro francés Decazes, reseñó la moción de los diputados de la oposición, Lushington y Mackintosh, así como las posiciones asumidas por los ministros Castlereagh y Canning, no dejando de comentar lo extraño que le parecía el que queriendo todos en el fondo la emancipación de las colonias hispanoamericanas, estuviesen dispuestos a propiciarla precisamente cuando España intentaba hacerse democrática. Así también, le transmitió la preocupación que había manifestado el Sr. Forsyth, Ministro americano encargado en Madrid, sobre el rumor que allí circulaba respecto de otros planes monárquicos que habrían estado planeando en Londres, en mayo anterior, los diputados de Caracas, Buenos Aires y Chile. MANNING, William R: Diplomatic correspondence of the United States concerning the independence of the Latin-American Nations. New. York 1925, Vol. 3º, pp: 1463-4.

y demás capitales aliadas entre julio y agosto de 1820; ni tampoco con los encausamientos producidos en Buenos Aires y demás alertas y prevenciones que se siguieron a lo largo del continente americano. Por el contrario, como bien lo sospechaba el gabinete inglés, sus desafectos y claramente coligados socios continentales, conforme al develado *Plan* francés, tenderían a renovar e imponer en la América hispánica dicha fórmula de gobierno; antes o después de la restauración fernandina. Se simplificaba con ello todas las todas las aspiraciones para lograr un arreglo, mutuamente satisfactorio, de la cuestión colonial americana, conforme a las más caras aspiraciones ideológicas de la *Alianza*.

Pactada en el seno de ésta una no intervención armada en América, lo que de entrada evitaría un enfrentamiento definitivo -incluso guerra- con Gran Bretaña, y seguramente con los Estados Unidos; y rechazada de plano cualquier solución republicana, la intronización de monarcas europeos en la América española se convertía en la única forma práctica y viable a los ojos de la Cancillerías aliadas. Esta alternativa, al parodiar el enunciado del Secretario norteamericano Adams, -ya que no dejaba de ser bastarda a la más pura lógica política europea- cumplía con los tres objetivos esenciales de la solución deseada: situada a medio camino entre la "*legitimidad*" defendida a ultranza por la *Alianza*, y la concesión de la emancipación reclamada por los hispanoamericanos, aseguraba a la Europa no inglesa, el control y tutela de los ex-dominios españoles, aislando de paso -a Hispanoamérica e incluso a Europa- de la nociva influencia del republicanismo democrático de los Estados Unidos.

Paradójicamente, una vez más el pragmatismo político inglés sacaría, de esta aparente derrota diplomática, el máximo rendimiento para sus pretensiones globales, tanto en Europa como en América. Desvelado, con escándalo, el proyecto monárquico francés en Buenos Aires, que se agrandó, tanto cuanto más necesitaba el gabinete inglés, Castlereagh no dudó en ahondar mucho más las manifiestas grietas de la *Alianza* oponiéndose frontalmente a cualquier intervención armada en contra del régimen liberal peninsular; cuyo incierto rumbo político quedaría prácticamente en sus manos. El ministro inglés sacaba alternativamente partido de lo que, para él y para los principales dirigentes conservadores ingleses, era ya el comienzo irreversible de la *débâcle* hispánica; y con ello, el desaparecimiento de España como potencia mundial de primer grado.

No obstante compartir con el resto de socios legitimistas europeos un declarado rechazo del sistema republicano y democrático en Hispanoamérica, Inglaterra había muy tempranamente admitido la poca posibilidad que existía de imponer en el Nuevo Mundo un Príncipe europeo; no ya de sangre inglesa, sino incluso emparentado con las dinastías borbónicas, incluida la rama española. Por lo mismo, todas las miras inglesas quedaron orientadas a buscar una opción de gobierno híbrida, aristocrática o pan-monárquica en Suramérica. Con ello, Inglaterra anulaba de inmediato, a partir de mediados de 1820, las nuevas y presentidas asechanzas francesas, e incluso rusas, tendientes a intronizar en América un Príncipe de su predilección y manejo; esta vez en México, y si acaso en el Perú. Lo anterior, supuesta una cada vez mayor inmovilidad política, y finalmente incapacidad militar, de la España liberal para restaurar su soberanía en Hispanoamérica.

Con singular pragmatismo, Castlereagh –y a su turno Canning– delineó la reestructuración de la política inglesa respecto al *caso* suramericano, después de mediados de julio de 1820, buscando –no siempre con éxito– aprovechar, en cada momento, y en cada contexto hispanoamericano, los hombres y realidades del momento. Conforme se había hecho respecto al nuevo régimen liberal español, antes que desconocer y condenar el congénito fenómeno “*caudillista*” hispanoamericano,⁸⁵ el gobierno inglés harían de esta sui-géneris realidad política hispanoamericana,⁸⁶ a la vez “personalista” y “militarista”, el eje sutil de sus maquinaciones en pro de un sistema de gobierno, lo más cercano a las monarquías históricas de tipo europeo. Muy diferente fue la actitud aliada, cuyos gobiernos pretendieron, desde Aquisgrán, implantar en América monárquicas puras y simples, subordinadas política, militar y comercialmente a una o varias dinastías europeas. Por su parte, Inglaterra, antes que propiciar una subordinación política, reclamó un sistema comercial y naval abierto, libre y recíproco de relaciones entre el *Viejo* y el *Nuevo Mundo*; cuya operancia quedaría garantizado por su indiscutido poder militar.⁸⁷ Sin embargo, y como culminación del pragmatismo impuesto, en último término, Inglaterra estuvo siempre dispuesta a aceptar– como finalmente lo hizo– un sistema de gobierno republicano, una vez lo exigiesen los reales *intereses nacionales* ingleses en el Nuevo Mundo, que eran estrictamente comerciales y financieros.

Por lo demás, el modelo británico debía negociarse de manera “consensuada” en cada escenario de la emancipación hispanoamericana; en tanto los diferentes empeños monárquicos aliados serían “impuestos” a las ex-colonias españolas; a fin de cuentas, como era propio a todo sistema dinástico-monárquico; esto es, como una gracia y concesión real, específicamente emanada de la voluntad del monarca respectivo. Esto fue lo que Inglaterra, por una parte, y sus socios continentales, por la otra, intentaron a su manera en la efímera Colombia entre 1820 y 1830. Algo parecido sucedió paralelamente en México, Río de la Plata, Chile y Perú.⁸⁸

85) Quizás resulte anacrónico para tales fechas hablar de “caudillismo”, pues para el primer cuarto del siglo XIX, dicho término no había aparecido aún como categoría de análisis político

86) Fenómeno éste el cual el gobierno inglés reclamaba conocer mejor que el resto de sus aliados europeos, incluida la España misma. Existe una densa y variada bibliografía relativa a la avalancha de correspondencia, informes, memorias y comunicaciones que tanto el F.O., como el Almirantazgo inglés –además de la Prensa británica– recibían periódicamente sobre la naturaleza y marcha de los trashumantes movimientos insurgentes y sus respectivos líderes. Para el tema general, Vid. HUMPHREYS, Robert Arthur: *La marina real británica. La liberación de Sudamérica*. Caracas 1962. Para un período un poco más tardío: HUMPHREYS, Robert Arthur: *British consular reports on the trade and politics of latin-american, 1824-1826*. London 1940. Para el caso colombiano, Vid. : WADDELL, D.A.G.: *Op.Cit.* (Passim); PARRA-PÉREZ, Caracciolo: *La monarquía en la Gran Colombia*. Madrid 1957; CUERVO-MÁRQUEZ, Luis Augusto: *La monarquía en Colombia*. Bogotá 1916 VILLANUEVA, Carlos A.: *La monarquía en América: la Santa Alianza*. París 192?. VILLANUEVA, Carlos A.: *La monarquía en América: Bolívar y San Martín*. París, s/d. VILLANUEVA, Carlos A.: *La monarquía en América: el Imperio de los Andes*. París 1914. MEDINA, Martín: *Monarquía en Colombia*. En: *Boletín Historial (Cartagena de Indias)*, 1916, (017), pp: 153 y ss.

87) Lo comercial estaría sustentado, al igual que las relaciones intraeuropeas, bajo el principio de la Nación Más Favorecida. El asunto naval contenía, sin embargo, un punto vital de difícil vigencia en América, dada la temprana oposición norteamericana al respecto, tal cual era lo relativo a los derechos de los navíos y banderas “neutrales”, en caso de conflicto armado.

88) Parece existir una buena coincidencia en la bibliografía del tema relativa al fracaso de los diferentes intentos de instauración monárquica en Hispanoamérica. La principal de ellas, la obstinación irreductible de España, finalmente de Fernando 7º, para escuchar y aprobar alguno de los múltiples proyectos monárquicos en América que le propusieron sus aliados europeos, en particular Francia. A su vez, el desgano y timidez sistemáticos con que los principales líderes –y sobre todo primeros “caciques” hispanoamericanos, particularmente los “colombianos”, definitivamente pro-republicanos, acogieron al interior de los procesos emancipadores tales iniciativas monárquicas. Adicionalmente, se aduce la impotencia militar y diplomática de Francia y Rusia para imponer a España sus prospectos monárquicos. No menos definitiva resultó la hábil y sutil diplomacia norteamericana para

d) Castlereagh y Zea

La anterior divagación, si bien no constituye el objeto principal de este apartado, sirve para enmarcar los inicios londinenses de la Misión del Enviado colombiano. Se ha dicho siempre que Zea llegó a Londres el viernes 16 de junio de 1820, lo que en verdad sucedió tres días después.⁸⁹ El destape del escándalo del fracaso proyecto francés -1º de julio de 1820- se sitúa pues a mitad de camino entre la primera reunión sostenida por el Enviado colombiano con el Subsecretario del F.O., Joseph Planta -24 de junio-,⁹⁰ y la subsiguiente reunión privada de aquél con el Ministro Castlereagh (martes, 11 de julio). Conforme al único testimonio que parece existir sobre este último encuentro –el informe del mismo Zea, que se estudia a continuación- parece ser que durante el mismo se habrían tratado, al menos, dos temas fundamentales al aludido rediseño de la política inglesa respecto al *caso* hispanoamericano. Es por ello que de entrada resulta apenas consecuente plantear las eventuales relaciones que parecen existir entre estos primeros contactos de Zea con el F.O. y los subsiguientes habidos entre Zea y Frías que desembocaron en la formulación, por aquél del ya mencionado *Plan y Proyecto* de reconciliación hispánica; objeto del presente trabajo.

Los antecedentes pre-constitutivos de la *Unión* colombiana, y desde luego la figura y prestigio político y militar del Presidente y Libertador; la pública admiración y manifestos devaneos de éster hacia el sistema político inglés,⁹¹ los tempranos nexos de

desalentar cualquiera de tales proyectos monárquicos. Finalmente, la creciente tensión existente entre los intereses comerciales británicos, norteamericanos y franceses en América, determinó, en diferentes momentos, que los alternativos esbozos monárquicos hispanoamericanos fracasaran definitivamente; el más significativo de ellos, el protagonizado por Agustín Iturbide en México en 1824. Por todo ello, terminó por imponerse en Hispanoamérica el sistema de gobierno republicano. Para una amplio detalle del complejo tema aquí esbozado, además de las obras clásicas del tema (TEMPERLEY y WEBSTER), Vid. HUMPHREYS, Robert Arthur: Rivalidades anglo-americanas y la emancipación hispano-americana. México, 1970. PRATT, E.J.: Anglo-american commercial and political rivalry on the plata, 1820-1830. En: The Hispanic American Historical Review, Durham 1931, XI (003), pp: 302 y ss. SECKINGER, Ron L.: South american power politics during the 1820s. En: The Hispanic American Historical Review, Durham 1976, LVI (002), pp: 241 y ss. BOSCH GARCÍA, Carlos: Problemas diplomáticos del México independiente. México 1986, pp: 55 y ss. ABELLA, Gloria: México en el contexto de la competencia entre Estados Unidos y Europa en las primeras décadas del siglo XIX: un tema central en la obra de Carlos Bosch García. En: Cuadernos Americanos, México 1994, 3 (045), pp: 170 y ss. MEDINA, Martín: Op.Cit; MIRAMON, Alberto: La intentona monárquica en la Gran Colombia. En: Boletín Bibliográfico y Cultural. Bogotá, 1965, VIII (008), pp: 841 y ss. CUERVO MÁRQUEZ, Luis Augusto: Op.Cit; RIPPY, James Fred: Joel R. Poinsett, versatile american. Durham 1935. RIPPY, James Fred: La rivalidad de los Estados Unidos y la Gran Bretaña en America latina; 1808-1830. B.Aires 1967.

89) Así se viene sosteniendo desde lo inicialmente afirmado por BS.R., p. 241; WADDELL, D.A.G: Gran Bretaña y la Independencia de Venezuela y Colombia, Caracas 1983, pp: 250 y ss. La fecha del 16 de junio la da el primero de los autores y la toma el segundo aquí citados, sin que medie referencia documental alguna al respecto. Sin embargo, Guillermo FELIÚ CRUZ: Bello, Irrisarri y Egaña en Londres. En: Revista chilena de Historia y Geografía, 1927 (58), pp: 58 y ss... trabajo éste reproducido en: Ministerio de Relaciones Exteriores (Guatemala): Centenario del Fallecimiento de Don Antonio José de Irrisarri, Guatemala, C.A. 1971, pp:141 y ss.) y quien ha estudiado detenidamente las relaciones de Zea con Bello e Irrisarri sostiene -igualmente sin respaldo documental- que el primero había llegado a Londres el 6 de junio de 1820. Sin embargo, José Rafael Revenga, Ministro colombiano de Relaciones Exteriores le participa al Libertador -Angostura 23 de agosto de 1820- la nota de Zea por la que le anunciaba haber llegado a Londres el 19 de junio de 1820. O'L., t.6, p:468.

90) Como ya se advirtió la citada reunión quedó fragmentariamente resumida en una minuta conservada en el PRO.FO.S, 72, Leg. 240. Para una referencia bibliográfica al respecto, Vid. WADDWELL, D.A.G.: Gran Bretaña y la independencia de Venezuela y Colombia. Caracas 1983, p:250

91) Por fuera de manifestaciones, privadas y públicas, de Bolívar al respecto, el más claro y reciente testimonio lo constituía su controvertido proyecto de constitución que junto a su discurso de apertura del segundo Congreso de Venezuela, presentó éste para estudio y consideración (Angostura, 15 de febrero de 1819). CO; n° 19; Angostura; sábado, 20 de febrero de 1819. Para un análisis al respecto: VALENCIA-VILLA, Hernando: La constitución de la quimera. Rousseau y la república jacobina en el pensamiento constitucional de Bolívar. Bogotá 1982; pp:75 y ss. LASERNA, Mario: Bolívar. Un euro-americano frente a la ilustración. Bogotá 1986; pp:49 y ss. QUINTERO, Roberto: De la Carta de Jamaica a la constitución boliviana. Bogotá 1983; pp: 25 y ss.

Bolívar con el F.O.,⁹² y la presencia de un Enviado Extraordinario colombiano de tan altísimo nivel y prestigio personal y científico en Europa, como lo era Zea, parecen haber constituido un conjunto de piezas de interés -o al menos curiosidad- para lo que, a comienzos de julio de 1820, Castlereagh se proponía estructurar respecto de la España liberal y la Hispanoamérica rebelde.⁹³

De la primera entrevista entre Zea y Planta sólo ha quedado la minuta que éste redactó sobre dicho encuentro; durante el que, además de los buenos y protocolarios deseos del nuevo gobierno colombiano hacia el gobierno de S.M.B., el Enviado colombiano adujo que la primera de sus instrucciones y poderes, los que aseguró eran plenos e ilimitados a los objetos políticos y comerciales de sus Misión, era la de solicitar la mediación de Gran Bretaña frente a España para un pronto y pleno reconocimiento, por parte de la Madre Patria, de su ya ganada independencia política.⁹⁴

En principio, no eran desconocidas para Zea las manifiestas aspiraciones de hegemonía comercial y tutelaje político que Inglaterra deseaba ejercer sobre los nuevos Estados hispanoamericanos. Tampoco ignoraba aquél la preocupación que, para entonces, causaba al gobierno inglés la prepotente injerencia norteamericana en la guerra emancipadora de los nuevos Estados; como tampoco pasaba por alto la aprehensión con que los principales círculos empresariales británicos miraban la creciente penetración de los EE. UU., en los mercados y comercio suramericanos. Por su lado, bastante bueno, y cuando menos aceptable, era el conocimiento que Zea podía tener sobre la moviedad coyuntura diplomática europea preexistente a su llegada a Londres.⁹⁵

92) Como se advertirá luego, el Coronel de Milicias, Simón Bolívar, junto a los caraqueños Luis López Méndez y Andrés Bello, habían sido designados (mayo de 1810) por la primera Junta revolucionaria caraqueña de abril de 1810, como Comisionados venezolanos ante SMB; misión que cumplieron entre junio y septiembre siguientes con el objeto de obtener el apoyo y eventual reconocimiento inglés a las tempranas pretensiones emancipadoras venezolanas

93) Desde los prolegómenos de la primera revuelta caraqueña de abril de 1810, y novogranadina de julio del mismo año, hasta la víspera de la llegada de Zea a Londres, el F.O. inglés tenía puntual y primerísima información sobre la marcha del proceso emancipador venezolano y neogranadino, que ahora aparecía fusionado en la nueva Colombia. El proyecto de Constitución presentado por Bolívar al Congreso de Guayana; los debates sobre el controvertido y complejo sistema de Gobierno propuesto por éste, en tantos puntos novedoso remedo del sistema monárquico británico; los antecedentes sobre los diferentes líderes de ambas ex-colonias españolas, fueron motivo y tema de la correspondencia de los gobernadores ingleses de Jamaica, Trinidad y San Bartolomé (además de Curaçao y St. Thomas durante el interregno napoleónico al quedar estas islas bajo posesión y gobierno inglés), quienes junto a los Comandantes de otros apostaderos del Caribe, remitían puntual y detalladamente a Londres. A lo anterior, había que adicionar la información suplementaria que el mismo F.O., recababa de las sucesivas misiones y Agentes que tanto Venezuela y la Nueva Granada habían decidido acreditar ante el Gobierno inglés. Así se evidencia, no sólo en el uso que en su momento hizo éste de tales informaciones y documentos, sino también en las publicaciones posteriores que de ellos efectuó dicho F.O. Para un detalle al respecto, Vid. P.R.O: British and foreign state papers. Volúmenes I a IX, XV a XVIII, Londres 1818-1838. WADDELL, D.G.A: Gran Bretaña y la independencia de Venezuela y Colombia. Caracas 1983; passim.

94) PRO; FO, S[pain]; 72 (241). Salvo que Zea hubiese hecho en su primer informe -parcialmente conocido (BS.R., p: 248)- del 1º de julio de 1820, alguna referencia a dicha reunión, en sus posteriores oficios a Angostura, en particular el del 12 de julio, remitido a Bolívar, que se analizará a continuación, el Enviado colombiano guardó absoluto silencio al respecto.

95) Por fuera de la correspondencia familiar (durante todo su interregno americano, su mujer e hija habían permanecido en París bajo la protección de varios de sus colegas científicos), Zea mantuvo una intensa correspondencia privada, de la que siempre alardeó, con influyentes amigos de la Península y del resto del continente. Para contrastar el nivel de información que éste poseía sobre los asuntos europeos, americanos e hispanoamericanos, bastaría con mirar detenidamente las páginas de "El Correo del Orinoco", que él cofundó y dirigió hasta la víspera de su viaje a Europa.

El segundo informe quincenal que Zea envió directamente al Libertador⁹⁶ relatándole los pormenores de su primera entrevista con Castlereagh, contiene una valiosa información al respecto, que si bien es unilateral y refleja sólo la versión del Enviado colombiano, constituye un buen guión para el análisis propuesto en este apartado. En él, Zea empezó por narrar a Bolívar la extrema complacencia que había experimentado con ocasión de este primer encuentro no oficial con el Ministro Castlereagh, del que dijo haber salido

“sumamente satisfecho, sin embargo de lo preocupado que Madame Stael me tenía contra él, pintándolo en su última obra como enemigo declarado de la libertad”⁹⁷

El texto de dicho informe parece conservar el orden de los asuntos tratados en la larga reunión sostenida entre Zea y Castlereagh. Así, la primera parte de la misma habría estado dedicada a analizar los detalles de la situación general existe en el cono norte suramericano, y sobre la que Zea poseía suficiente y actualizada información como para alegrar, con lujo de detalle, los oídos del Ministro inglés:

“no hubo punto interesante á nuestra pretension y á nuestra causa que no se tocasse, me habló siempre con la misma franqueza y la misma afabilidad... Reconocimos juntos en la carta la extension y principales puertos de Colombia, se habló de su población, recursos y producciones, del espíritu público, de las fuerzas respectivas de patriotas y realistas, del territorio ocupado por ambos partidos, del efecto que los ultimos acontecimientos de España habían producido [en] unos y otros...”⁹⁸

Sin embargo, Zea, precavido de la extrema reserva y cuidado que debía observar en una correspondencia como la que entonces iniciaba -agravada por los tremendos riesgos de su interceptación por corsarios o fuerzas navales españolas- y conocedor de la instrumentación política que en su contra podría hacerse de la misma en Angostura, se cuidó suficientemente –cosa que haría siempre hasta la víspera de su muerte- de anticipar a Bolívar, y en general al gobierno colombiano, tan sólo los detalles generales de las conversaciones iniciadas con el gobierno inglés, como de sus eventuales

96) Existe, hasta ahora, una insalvada duda respecto a la fecha y contenido del primero de los citados “informes quincenales” de Zea a Bolívar. La primera -y aún desaparecida- de las comunicaciones de Zea fechada en Londres parece haber sido la del 21 de junio de dicho año 20, la que al parecer fue recibida por Juan G. Roscío, vicepresidente del Departamento de Venezuela, y quien a su vez reemplazaba interinamente a aquél en la vicepresidencia colombiana, conforme puede desprenderse de la referencia que de la misma hizo éste a Bolívar desde Angostura el 23 de agosto del mismo año 20. En dicha carta o informe de Zea, que Roscío calificó de “melancólica”, por no anunciar todavía el envío de armamentos y provisiones, el Enviado colombiano advierte de su posible y pronto traslado a París desde donde esperaba iniciar una campaña ablandadora del Parlamento, gobierno y opinión pública franceses en favor de Colombia; país desde donde prometía enviar los esperados armamentos; los que además deberían ser pagados en destino. La alusión de Roscío de la ruta escogida por Zea para ir a Europa, vía Londres, confirmaría que fue éste el primer informe que Zea envió a Angostura. O’L; t. 8º, pp: 492 y ss. Sin embargo, BS,R., p: 248 menciona, sin reproducirla, una nota de Zea del 1º de julio de 1820 en la que éste incluyó un pormenorizado informe acerca de la situación, operación y perspectivas del mercado financiero londinense; añadiendo la difícil situación crediticia que le correspondería afrontar de inmediato. Ni en la correspondencia de Revenga, ni en la de Roscío con Bolívar, existe referencia alguna a este primer oficio del Enviado colombiano.

97) Zea a Bolívar; Londres, 12 de julio de 1820. En: O’L; t.17, pp: 294 y ss. En este caso, y demás citas provenientes de fuentes de segunda mano, se mantiene la ortografía utilizada en la versión respectiva; la que no siempre se corresponde con la usada a comienzos del siglo XIX, en particular por Zea.

98) Ib. Nadie, que no fuera el mismo Bolívar, podría haber tenido un conocimiento y manejo más cercano de la real situación y perspectiva política y militar de Colombia, que no fuera el mismo Zea; posición que se acrecentaba en razón del prestigio personal y científico que éste tenía en Europa; lo que D. Francisco Antonio se cuidó de recordar en su Informe a Bolívar.

desarrollos; dando a entender que había dejado una puerta abierta para futuros encuentros.

En su entrevista, Zea empezó por reportar a Castlereagh el conocimiento exhaustivo que poseía sobre las vicisitudes de la guerra colombiana; escuchando a cambio la opinión del Ministro inglés sobre el carácter precario y deficiencia políticas de que adolecían los pretendidos nuevos Estados “suramericanos”. Refiriéndose a los líderes colombianos en concreto, Castlereagh habría ratificado el conocimiento que tenía

“ de los principales Jefes militares y políticos, que conoce tan perfectamente como nosotros mismos, del estado de la civilización y de la escasez de hombres capaces de sostener un gobierno, sobre cuyo artículo me hizo el honor de decirme que no se trataba de mí, que gozaba de una reputación europea... Yo he quedado admirado de la extensión y profundidad de sus conocimientos sobre nuestro país, sobre los acontecimientos, las opiniones, los hombres y las cosas, que no parece sino que todo lo ha visto y todo examinado parcialmente” ⁹⁹ [El subrayado es del autor]

A pesar de tratarse de una entrevista no oficial, y aunque el asunto habría sido mencionado “*por incidente*” por Castlereagh, Zea manifestó haber quedado muy complacido al constatar que el Ministro inglés había convenido en estimar sus poderes como “*ilimitados*”; ¹⁰⁰ lo que le había permitido sostener, de manera explícita ante Castlereagh, que los mismos lo había recibido como representante de un país “*absolutamente independiente*” y otorgados por un “*gobierno libre y representativo...*”

¹⁰¹

Sin embargo, fue Castlereagh quien de manera directa planteó al Enviado colombiano el único asunto político de fondo que éste quiso someterle en dicha ocasión; y el que por, sus implicaciones inmediatas, parecía condicionar el futuro de las relaciones entre Zea y F.O. Al referirse de plano al eventual reconocimiento político por parte, no sólo del gobierno inglés sino del resto de la *Alianza*, el Ministro inglés no habría vacilado en rechazar sutilmente el sistema republicano ya preferido por los primeros gobiernos independientes, recomendando, con igual sutileza, la conveniencia de adoptar un modelo monárquico o pseudo monárquico; el que Castlereagh habría sugerido como el más apropiado a la conformación y tradición política de los nuevos Estados americanos:

“No se habló de república, porque los gabinetes de Europa, y en general todos los políticos están persuadidos de que esta forma de gobierno es absolutamente insubsistente en la América Española, en donde se creen no habrá más que partidos alternativamente opresores y oprimidos, disensiones, insubordinaciones, desórden y jamás verdadera libertad” ¹⁰²

99) O’L; t.17, pp: 294 y ss.

100) Como se ha advertido, Zea se habría cuidado de manifestar previamente al Subsecretario J.Planta la naturaleza y alcance de sus poderes.

101) O’L; t.17, pp: 294 y ss.

102) Ib.

Así pues, lo primero -monarquía o algo que se le pareciese- condicionaba lo segundo, un futuro y posible reconocimiento europeo:

“Nuestra independencia será reconocida por todas las potencias el día en que se estableciese en las nuevas Repúblicas un Poder Ejecutivo hereditario, bajo cualquier denominación” ¹⁰³

Llegados a este punto del informe analizado, resulta absolutamente imposible saber, a falta de otra fuente documental de contraste, cuáles fueron exactamente los términos empleados por Castlereagh al respecto. Tratándose de la primera entrevista de ambos personajes, y excusada cualquier intimidad o relación previa entre ambos, el contexto del informe de Zea aparece en principio plenamente compatible con el estilo y formas diplomáticas empleadas, en casos similares, por el Ministro inglés. Sin embargo, de haber sido más explícito y terminante éste último en cuanto a la condena de la forma republicana para Colombia, resultaría obvio suponer que Zea habría preferido –por las connotaciones que ello habría tenido en Angostura- utilizar en esta ocasión la redacción que finalmente empleó. Evitaba con ello Zea exponerse de entrada -lo que luego no consiguió- a una severa crítica por parte del Libertador y sus ministros al haber dado cabida a tal tipo de proposiciones. Lo anterior, máxime si ya para entonces existía en las miras secretas de Zea—como todo parece indicarlo- la decisión de iniciar sus aperturas reconciliatorias con Frías; las que sin ser propiamente monarquistas, podrían terminar siendo consideradas como tales en Colombia

No obstante, no parece haber sorprendido a Zea la denuncia del *Times* del 1º y 6 de julio siguientes, develando las intrigas francesas en el Plata; y menos aún el aparente golpe que había recibido la diplomacia y política inglesa en el asunto de las “revolucionadas colonias” hispanoamericanas. Recordando que el encuentro entre Zea y Castlereagh se produjo horas antes del ya referido debate en los Comunes –martes, 11 de julio de 1820-, y que su Informe a Bolívar lo fechó al día siguiente, cuando aquél apareció reseñado en el *Times*, la suposición de un silencio premeditado al respecto por parte de Zea, parece sólidamente sustentable. En primer término, y dado que el meollo del escándalo promovido por la oposición liberal, era el asunto de las pretendidas monarquías europeas como sistema de gobierno admisible en los nuevos Estados americanos, resulta singularmente extraño -y no menos inexplicable- la escueta y descontextualizada referencia que del mismo hizo Zea en su oficio. En efecto, sorprende verificar que el Enviado colombiano hubiera eludido en esta ocasión mencionar, con suficiente detalle, tan trascendental debate por todo lo que éste tenía que ver con el objeto principal de su Misión. En segundo lugar, no menos extraño resulta que Zea hubiera colocado la escueta referencia del debate antes de la mención hecha por Castlereagh acerca del sistema republicano; lo que, formalmente al menos, desvincula el debate sobre la fallida intentona monárquica en Buenos Aires -escándalo que inmediatamente pasó a ser europeo- de lo que tan sutilmente le habría planteado el Ministro inglés como precondition para un eventual reconocimiento de Colombia.

Pero lo que definitivamente resulta menos comprensible es que en su reducida relación del referido debate, Zea mencione apenas dos -Canning y Mackintosh- de los

103) Ib.

varios interlocutores que intervinieron en el mismo y cuyos discursos fueron complementarias a las exposiciones de fondo realizadas por Castlereagh y Lushington. Y como para que no quedara mucha duda sobre la desvinculación del tema monarquía y entrevista, Zea anticipó a Bolívar:

“Pero ya van tomando las cosas la dirección conveniente, como lo conocerá cualquiera que lea con reflexión los papeles públicos de esta capital después de mi llegada”¹⁰⁴

Pero fue la continuación del debate, durante 11 de julio, de lo que se valió Zea para anunciar el alentador indicio que percibía sobre un eventual cambio de actitud del gabinete inglés, ahora favorable, respecto de la causa y pretensiones hispanoamericanas:

“El discurso del Ministro Mr. Canning¹⁰⁵, en réplica al de Sir. J. Mackintosh¹⁰⁶ que anuncia haber mudado de opinión respecto á nuestra Independencia, manifiesta bien claramente que el Ministro piensa ya de otro modo, porque aquí ningún Ministro expresa sino las ideas de todo el Ministerio. Ya se ha anunciado en algunos papeles que el Ministerio ha salido del estado de indiferencia en que se hallaba respecto á los negocios de América, habiendo los Ministros mismos sugerido á la Comisión de Lores, encargada de examinar las causas de la decadencia del comercio extranjero y los medios de hacerlo prosperar, tomasen informes de los que se tienen conocimiento de la América del Sur...”¹⁰⁷

Así pues Zea prefirió desmarcarse del debate sobre monarquías en Hispanoamérica, aludiendo, una vez más, que el resultado final del citado debate, antes que escándalo político, había sido simplemente de interés comercial. A renglón seguido, advirtió al Libertador que la mencionada Comisión de Lores, no obstante haber concluido ya su encargo, estaría dispuesta a ampliar sus indagaciones oyendo a los señores Hislop y Vergara.¹⁰⁸

104) Ib.

105) George Canning, quien ya había sido Secretario de Asuntos Extranjeros durante el Gobierno del Duque de Portland (marzo de 1807 a julio de 1809), había regresado, junto a Castlereagh, a la vida política activa después del obligado retiro que a ambos se les impuso tras el duelo con que habían pretendieron zanjar -finales de 1809- su dura rivalidad dentro del partido y gobierno conservadores. En el gabinete presidido por el Duque de Liverpool, Canning era, desde junio de 1816, Presidente de la “Junta de Control” encargada de orientar los asuntos económicos, comerciales y financieros del gobierno. Como sucesor del suicidado Castlereagh, dos meses antes de la muerte de Zea (agosto de 1823) Canning asumirá, estilo diplomático propio, el proceso final del reconocimiento formal de las nuevas repúblicas de Colombia, México y Río de la Plata.

106) Sir James Mackintosh era un diputado escocés del partido Whig; miembro muy afecto al círculo de “Holland House” y quien ejercía en los Comunes como uno de los más asiduos “portavoces” de la causa hispanoamericana y anti-española. JIMENEZ CODINACH, Guadalupe: *La Gran Bretaña y la Independencia de México*, 1808-1821. México 1991; pp:303 y ss.

107) O’L; t.17, pp: 294 y ss. Como ya se advirtió, la actitud y comportamiento del gabinete inglés, y en particular del Secretario Castlereagh, eran y fueron siempre sinuosas, y en buena parte contradictorias. Si bien los últimos Enviados venezolanos y neogranadinos no habían sido recibidos, ni siquiera en reunión informal o privada por el citado Secretario de Asuntos Extranjeros, -lo que alguna vez hizo el subsecretario de turno- y menos todavía se les había admitido correspondencia formal alguna, el Enviado López Méndez, quien periódicamente se “correspondía” con el mismo Castlereagh, gozó, durante muchos años, de una pensión de £500 que le pagaba puntualmente el propio Foreign Office; ayuda la que perdió tras su primer encarcelado. Los predecesores de Zea, Peñalver y Vergara, a pesar de gozar con la protección del Duque de Sussex, 6º hijo del rey Jorge 3º y hermano del Regente Jorge 4º, no pudieron nunca ser recibidos, ni siquiera informalmente, por el Jefe del F.O. Habían sido admitidos en audiencia privada el primero de ellos por el subsecretario de dicho ministerio, el Sr. Hamilton. O’L., t.8º, pp: 354 y 361. GARCÍA CHUECOS, Héctor: *Don Fernando Peñalver. Su vida-Su obra*. Caracas 1941, p:69 y ss.

108) O’L; t.17, pp: 294 y ss. Se trataba del inglés Welwood Hislop, afecto y admirador del Libertador; desde muy temprana época vinculado a la causa suramericana, y en particular de Venezuela y luego de Colombia. El 17 de diciembre de 1821, el gobierno presidido por el vicepresidente Santander le concedió carta de naturaleza. G[aceta de] C[olombia; Trim.4º, nº 49; domingo, 22 de diciembre de 1822 (12). El segundo de ellos, como ya se ha referido, era el General de Brigada neogranadino José

Por fuera de si resulta posible vislumbrar en este segundo informe de Zea a Bolívar - en verdad primero luego del inicio de sus gestiones londinenses- la existencia en aquél de un íntimo plan de negociación reconciliadora con España, lo cierto es que el Enviado colombiano aparece en su relato asumiendo un papel casi totalmente pasivo en cuanto a la primera apertura monárquica de Castlereagh. Si bien Zea no dijo a Bolívar haber adoptado en esta entrevista un irrestricto compromiso, ni personal ni oficial, en defensa del sistema republicano, si le advirtió haber afirmado al Ministro inglés que sus ilimitados poderes le imponían luchar por el reconocimiento “*absoluto*” de la independencia de Colombia y de su “*gobierno libre y representativo*”; lo que ni entonces, ni ahora, quería decir “republicano”.

¿Prefirió pues Zea esperar la reacción que su informe podría tener respecto de sus obligados interlocutores colombianos, el Libertador y su entorno áulico, el cual bien conocía? Si tal fue lo decidido por el Enviado colombiano, quedaría claro que éste habría decidido esperar las aludidas reacciones y consiguientes instrucciones; no obstante los poderes “en blanco” de que disponía. Ni una, ni otra cosa conoció, ni recibió oportunamente, por lo que Zea no tuvo otra opción que reencauzar sus próximos pasos de acuerdo a sus propios designios.

El alejamiento de Bolívar de la sede y asuntos habituales del gobierno por motivos de la campaña venezolana, pero sobre todo en razón del vacío de poder y unidad de mando civil que se generó en Angostura, luego de la partida de Zea para Europa,¹⁰⁹ no permitieron que su correspondencia e informes iniciales hubieran tenido el eco que D. Francisco esperaba para los mismos; máxime sintiendo, como sentía, en calidad de vicepresidente en Misión en Europa, tener ahora en sus manos la responsabilidad de asegurar un pronto reconocimiento de Colombia.¹¹⁰ No obstante, es preciso revisar previamente las repercusiones que tuvieron en Angostura, , tanto el escándalo londinense del malogrado proyecto monárquico francés, como el segundo informe sobre la entrevista de Castlereagh y Zea.

Al parecer, fueron las gacetas inglesas las que informaron anticipadamente – mediados de septiembre de 1820- al gobierno colombiano sobre el aludido debate en los Comunes; tal cual podría deducirse de un oficio del Ministro de R.R. E. E., a Bolívar, que lo era también de Hacienda. El 20 de dicho mes, en un extenso y pormenorizado informe enviado por José Rafael Revenga al Libertador sobre asuntos de las carteras a

María Vergara, compañero de Fernando Peñalver en la misión diplomática que en 1819 el Congreso venezolano les encomendó ante la Corte inglesa. A finales de 1820 será Zea, en unión a Antonio Nariño, el encargado de arreglar el regreso a Colombia del General Vergara, afectado éste de graves desórdenes mentales.

109) Se impone recordar que Zea desempeñó, hasta la víspera de su viaje a Europa, la jefatura del gobierno y congreso –ya entonces colombianos- y que a pesar de las críticas que alguna vez mereció, no sólo esta doble personería, sino el particular estilo - autoritario para casi todos- que impuso D. Francisco a su bicéfala jefatura, nadie podía negar que existió, hasta su viaje, una unidad de mando y concepción en el manejo del Estado, primero venezolano y luego colombiano. Como indiscutido representante del estamento “civilista”, su papel y obra estuvo siempre en normal sintonía con la jefatura y logros que en el frente “militar” acaudillaba Bolívar . Esta peculiar simbiosis de liderazgo jamás volvería a darse durante la efímera vida de la Unión colombiana. Por el contrario, como ya se adujo, serán las permanentes y crecientes tensiones entre ambos estamentos las que determinarán el predominio de lo militar sobre lo civil y consecuente desintegración de Colombia entre 1829-1830. Para un debate al respecto, CASTRO LEYVA, Luis: La Gran Colombia: una ilusión ilustrada. Caracas 1984.

110) Parece ser que Zea nunca pudo desprenderse de esa profunda convicción providencialista respecto al destino colombiano; autoimagen que, como se ha advertido, suponía compartir por igual con Bolívar : éste como presidente, en el frente militar concluyendo la guerra emancipadora y él, vicepresidente, en la escena diplomática logrando su reconocimiento internacional.

su cargo, le anticipó de paso, y sin dar mayor trascendencia, la primera de las versiones que tuvo sobre tal complot:

“Se ha dicho y ha sido materia de discusión en el Parlamento inglés, que el gobierno de Puyrredon [*sic*] negociaba con el francés la traslación y coronación del Príncipe de Luca en Buenos Aires, bajo la protección de la Francia y dando ésta doce millones de francos. El tono de la discusión, los diversos hechos citados, y la parte que involuntariamente al parecer tomaron los Ministros en aquella, hacen esta negociación muy probable” ¹¹¹

Lo que si se sabe fue que los ejemplares del *Times* de los días 1º, 3 y 12 de julio de 1820 llegaron a Angostura muy pronto, probablemente a finales de septiembre.¹¹² Con una mayor y afinada información sobre el asunto, el 27 de dicho mes, el mismo Ministro de R.R. E. E., Revenga, en una nueva carta dirigida a Bolívar en, en la que además de anunciarle el envío de la recién llegada correspondencia de Zea,¹¹³ se apresuró a anticiparle, de manera un tanto enigmática, una primera prevención sobre dicho episodio monarquista:

“El negocio del Príncipe de Luca, que debió enteramente su origen al gobierno francés, solo arguye contra el gobierno de Buenos Aires falta de secreto: permita la Providencia que no se haya mayor mal...” ¹¹⁴

¿De qué males hablaba Revenga? Lo aclaró el mismo día al Libertador el vicepresidente interino -en reemplazo de Zea precisamente-, el venezolano Juan Germán Roscío, al oficiar a Bolívar sobre el contenido de la correspondencia recién recibida de Londres. Utilizando el recurso de la confidencia, -al que era tan sensible el Libertador- a la vez que lamentó que Zea no anunciase el envío de armas -tan angustiosamente esperadas por Bolívar - pasó directamente a insinuarle el temor de un eventual contagio, por parte del Enviado colombiano, de intentonas pro monárquicas como la francesa sobre Buenos Aires:

“La correspondencia que va ahora del señor Zea no lleva el triste aspecto que la primera, pero nos dejar sin esperanza de fusiles comprados y pagados allá mismo... De Trinidad escribe un emigrado,¹¹⁵ que vió la carta del señor Zea para White, en que le dice que él ha conseguido de aquel gobierno lo que no habían

111) O’L;t. 6º, pp:481-2.

112) No se sabe la vía por la que llegaron los aludidos ejemplares del *Times* a Angostura, lo que bien pudo ser a través de los varios corresponsales que desde las Antillas inglesas remitían constantemente tales papeles al gobierno colombiano sito en dicho puerto del Orinoco. Sin embargo, es sabido que desde su arribo a St. Thomas, Zea había estado enviado a Roscío y Revenga cuanta noticia de interés a la causa colombiana caía en sus manos; las que traducía y remitía listas para su inclusión en la “Gaceta” (como Zea siempre llamó al CO); tarea la cual continuó haciendo desde Europa; por lo que y conforme al contexto de la carta de Revenga a Bolívar, que se comenta a continuación, bien pudo ser que tales ejemplares del *Times* hubieran llegados anexos a su aludido segundo informe.

113) En dicho oficio se comenta el recibo de la última correspondencia de Zea para el Libertador, la cual ésta había remitido abierta para que fuese leída primeramente por Roscío y Revenga. Por el contexto de lo comentado por éste último, es obvio que se refiere al citado segundo informe de Zea del 12 de julio de 1820; en particular lo relativo a la pelea entre éste y el Agente venezolano López Méndez, a que se aludirá más adelante.

114) J.R. Revenga a Bolívar; Angostura, 27 de septiembre de 1820. O’L;t.6º, pp: 476-7.

115) Probablemente se trataba del caraqueño Cristóbal Mendoza quien se correspondía asiduamente con el vicepresidente interino, Roscío. Dicho informante se encontraba emigrado en dicha isla y era del entorno del aludido Guillermo White, temprano amigo, corresponsal y confidente de Bolívar y demás prohombres venezolanos. Como se verá a continuación, fue Mendoza quien escribió más tarde para el CO., una extensa Memoria rechazando la solución monárquica para Colombia.

podido conseguir todos los agentes destinados á aquella Corte desde el principio de la revolución. Como sea de provecho á nuestra causa bajo los principios establecidos, sea enhorabuena; pero si ha de oler á intriga del gabinete francés con los gobernantes de Buenos Aires, malo”¹¹⁶ [El subrayado es del autor]

A continuación, Roscío comentó a Bolívar lo que supuestamente había escrito -en principio instruido- a Zea, sobre los aludidos incidentes de Buenos Aires, dejándole entender que descalificaba de antemano cualquier tentativa de aperturas, en nombre de Colombia, en proyectos como el francés, ahora denunciado:

“Sobre la inventiva contra Buenos Aires, le respondo [*a Zea*] que es una fortuna el descubrimiento de tales intrigas, siempre que se dirijan contra el voto de los pueblos, contra su prosperidad y bienestar. El de Buenos Aires prendió a los diputados que acordaron la busca de monarca, y de monarca de raza europea contra su voluntad, y contra su libertad. No es el fin de tales buscadores, que el de oprimir á sus conciudadanos al abrigo de un opresor extranjero, y con los títulos de Duque, Marqués, Barón, Conde. Es una traición semejante obrar, sin un consentimiento espontáneo y libre de los pueblos, cuyos sacrificios por su libertad no merecen esta perfidia”¹¹⁷ [El subrayado es del autor]

Cinco días después -2 de octubre de 1820- le correspondió el turno a Fernando Peñalver, Presidente de la Diputación Permanente del Congreso de Angostura, quien, como se aducirá luego, había precedido a Zea en una fracasada Misión ante el gobierno inglés. En un oficio escrito a su “*Querido Simón*”,¹¹⁸ y destinado principalmente a demeritar sin ambages los primeros pasos dados por D. Francisco Antonio para el arreglo y consolidación de la deuda colombiana, se refirió al asunto de Buenos Aires conforme a las noticias traídas por las gacetas londineses:¹¹⁹

“Supongo que el Doctor Roscio te habrá dado noticia de que el nuevo gobierno de Buenos Aires ha desaprobado el tratado que el Congreso había hecho con Luis XVIII sobre coronar en el Rio de la Plata al Príncipe heredero de Parma, sobrino de Fernando VII. Todos los secretos de este negocio se han publicado en las gacetas de Lóndres.”¹²⁰

Cinco días más tarde, efectuadas las traducciones del caso, el gobierno de Angostura decidió publicar las noticias venidas con el *Times*, lo cual hizo en las ediciones de los días 7 y 14 de octubre de 1820 del *CO.*, (nº 83 y 84). Incluyó entonces, parte de lo publicado por el periódico londinense el 1º, 3 y 12 de julio ya citados, apostillando algunos fragmentos de los debates habido en los Comunes el 6 y 11 de dicho mes. El título de la inserción, “*Miras de los gobiernos de Europa*”, refleja claramente la

116) Roscío a Bolívar ; Angostura 27 de septiembre de 1820. O’L; t.8º, pp:503-4.

117) Ib.

118) En razón de los tempranos y entrañables nexos personales existentes entre Bolívar y Peñalver, era éste uno de los pocos a quien el Libertador conservó el privilegio de “tutearle”. Por lo demás, éste tuvo siempre muy en cuenta las opiniones y sugerencias de D.Fernando, habiendo llegado a ser uno los pocos a los que Bolívar jamás retiró su confianza y estima personal y política. GARCIA CHUECOS, Héctor: Op.Cit; pp:5 y ss.

119) Como puede desprenderse de su texto, Peñalver acusó en esta ocasión una plena desinformación sobre la naturaleza y alcance de la fallida trama francesa; lo que bien poco se compadecía con el alto cargo y responsabilidad política que ostentaba entonces.

120) O’L; t. 8º, pp:367 -8

primera valoración hecha por el gobierno colombiano dirigida a denunciar y rechazar lo que, en un principio, se entendió como una nueva pretensión pacificadora en Hispanoamérica por parte de la *Alianza*; acorde exclusivamente con los intereses europeos.

Tres días después, el 10 de octubre, el Ministro Revenga volvió a la carga sobre el tema. Todo indica que su siempre sosegado espíritu no había podido evitar temer una eventual inclinación de Zea hacia las pretensiones impositivas de la *Alianza*, y en su caso, de Inglaterra: al cotejar lo dicho en el segundo informe del Enviado colombiano y lo publicado por el *Times*, constató, no sin sorpresa, que D. Francisco Antonio se hubiera esmerado en desvincular en su oficio el contenido real del aludido debate de los Comunes y la propuesta pro monárquica de Castlereagh. Aludiendo nuevas fuentes – probablemente algunas gacetas del Río de la Plata– aplaudió, con entusiasmo republicano, la ejemplarizante vigilancia del pueblo rioplatense quien había sido capaz de desvelar el complot en cuestión:

“Se ha sabido algo más del proyecto de la monarquía de Buenos Aires; y la decisión del Congreso no fué solamente inspirar esperanzas á la Francia, para interesarla á favor de la América; sino que, segun se ha publicado, se convino en todo y se aceptó la proposición, sin otra restriccion que de la que hubiese de tener la aprobación de la Inglaterra. Si esto fué así, los de Buenos Aires deben haber degradado mucho á los ojos de todos; y el pueblo, que tanto ruido ha hecho por conseguir la renovación del Congreso, queda justificado” ¹²¹

Sin embargo, y ante la inminencia de nuevas intentonas como la denunciada en Londres, a renglón seguido Revenga advirtió a Bolívar sobre el inminente peligro de contagio pro monárquico que, en su momento, pudiera darse al interior de Colombia, y en el resto de América. Fue por ello que Revenga creyó urgente enviar cuanto antes un Enviado colombiano ante las repúblicas del sur del continente para alertar cualquier perspectiva en tal sentido:

“No debe decirse concluido todavia este negocio; y si hubiese tenido efecto, nos habría perjudicado infinito, dando aura á pretensiones sobre Colombia, que aunque apoyadas de un mal ejemplo, habrían sin embargo bastado para mantener en pié negociaciones, que talvez, talvez no habrían dejado de tener algun apoyo en el interior” ¹²². U. bien conoce cuánto importa el ser instruido en tiempo, y el conocer todos o cualquier proyecto de los otros gobiernos de nuestra América; y hallará U. en esta necesidad un nuevo motivo para enviar á los gobiernos del Sur el comisionado de que varias veces he hablado á U” ¹²³

Finalmente, el escándalo londinense inspiró al venezolano, Dr. Cristóbal Mendoza, entonces residente en Trinidad, la publicación en el referido *CO.*, -muy probablemente a

¹²¹. Ib., t.6º, pp:478-80.

¹²²) Resulta ciertamente ininteligible esta insinuación de Revenga. ¿De qué “interior” hablaba? ¿De la antigua Nueva Granada, ahora Departamento de Cundinamarca? Esto parece muy raro, pues para entonces poco o nulo había sido el contacto de Revenga con el vicepresidente del Departamento Santander y sus cercanos colaboradores; como para presumir en ellos alguna veleidad monárquica. ¿Lo presumía de Zea y lo extrapolaba más allá de Angostura? Nunca parece haberse aclarado al respecto el siempre prudente D. José Rafael. Por lo demás, este celo vigilante sobre la pureza republicana que debía existir al interior del movimiento independentista, contrasta nuevamente con el mismo rigor fundamentalista desplegado por Jefferson y seguidores, a finales del siglo XVIII y comienzos del XIX, en la Unión norteamericana.

¹²³) Ib.

pedido del gobierno de Angostura- de una serie de nueve entregas, con las que y bajo el título “*Cartas de un Patriota*”, alertó y develó cualquier nuevo tipo de maquinaciones que pudieran urdirse en Europa para imponer, a las ex-colonias hispanoamericanas, una fórmula monárquica de gobierno, como única base posible de acomodación entre España y sus colonias rebeldes de América.¹²⁴

No se conoce cual fue la reacción inmediata de Bolívar respecto al fracasado episodio en el Río de la Plata. Sin embargo, y como se analizará más adelante (Vid. Infra 3.2), éstas y otras muchas de las prevenciones y valoraciones negativas que, desde su comienzo, merecieron las primeras actuaciones de Zea por parte de sus colegas de Angostura, terminaron por involucrar, de manera igualmente adversa, el ánimo de Bolívar respecto de su vicepresidente en Misión europea. Nada claro, ni propicio, era pues el ambiente al interior del provisional gobierno colombiano para todo lo que, por dos años y medio más, se propuso Zea adelantar en desarrollo de su ambiciosa misión.

e) ¿Venezuela o Colombia?

Antes de continuar con el segundo de los grandes -y no menos desafortunado- temas políticos de su segundo informe a Bolívar, es preciso detenerse en uno de los pormenores “domésticos” que tanto marcaron, no sólo el inicio, sino el desarrollo de la Misión londinense de Zea. Tal fue el conflicto, jamás resuelto, ni Colombia, ni en Londres, de competencia y personería que tuvo éste que afrontar con el veterano agente venezolano, Luis López Méndez . No haber podido solucionar, de entrada y definitivamente, este impase, comprometió el éxito de todas las gestiones, tanto políticas como financieras, que D. Francisco Antonio se apresuró adelantar nada más llegado a Londres.

La principal y más inmediata decisión adoptada por Zea, una vez instalado en la capital inglesa, fue la creación de una sólida y nueva imagen de su persona y Misión, ambas cosas concordantes con el aura prometedora que se proponía dar en Europa a la naciente República de Colombia; la que él -como pocos, salvo el mismo Libertador- creía poder encarnar y representar en Europa con entera exclusividad.¹²⁵ Para ello, Zea

124) CO., n° 87-88, 93-96, 100-102 y 104 del 2,9 de diciembre de 1820, y 27 de enero, 3,10 y 17 de febrero; 7, 14 y 21 de abril y 19 de mayo de 1821, escritos éstos reproducidos por la Academia Nacional de Historia de Venezuela con ocasión del 150° aniversario de la Independencia nacional: DUARTE LEVEL, Lino y CORREA, Luis (Edit.): La doctrina de la revolución emancipadora en el Correo del Orinoco. Caracas 1959, pp:107 a 150. Por su parte, el proyecto francés fue reproducido y criticado en la “Colombia- Gaceta de la Ciudad de Bogota” en su edición del domingo 28 de enero de 1821, y bajo el título “Cartas de un Patriota”, inició un extenso análisis y rechazo de tal iniciativa monarquista. Cópia, en AGN,C; AC, AH. t. 28; f-218 y ss.

125) En los apartes pertinentes del Apéndice n° 2 se puede ver un sucinto recuento de la participación y protagonismo que le correspondió jugar a Zea, exponente indiscutido del “brazo civilista”- a lo largo de la ardua campaña venezolana de 1817 a 1820; y más en particular, su papel en el complejo proceso de convocatoria y deliberación del “Congreso de Guayana” -como se le llamó entonces- que concluyó con la aprobación de la citada Ley Fundamental del 17 de diciembre de 1819, instituyéndose y proclamándose en Santo Tomás de Angostura la Unión Colombiana. La exaltación del nombre, obra y gloria de Bolívar por parte de sus biógrafos de turno, suele opacar la presencia y aporte definitivo de otros prohombres de la causa colombiana. Sin embargo, el papel y obra de Zea fueron en su momento, no sólo explícitamente reconocidos, sino alabados por la mayoría de sus contemporáneos, amigos y detractores. Sin perjuicio del análisis de las relaciones entre Zea y Bolívar posteriores a diciembre de 1819, que se hará más adelante (Vid. Infra 3.2), el Libertador manifestó su entusiasmo y aparente sinceridad por la labor cumplida por Zea al frente del gobierno y congreso venezolanos. Sin embargo, y como fue siempre usual en él cuando se trató de alabar temporalmente a quienes a su lado habían hecho posible alguno de sus éxitos más preciados, se mostró cambiante, y finalmente negativo, no sólo respecto del aporte de Zea, sino también de su personalidad y capacidad política, y desde luego diplomática. Es muy conocida, al menos para la historiografía de la actual Colombia, la carta que el 20 de diciembre siguiente, tres días después de la aprobada la

se había precavido de traer la doble investidura de vicepresidente de Colombia, aún en funciones,¹²⁶ y la de primer y único Enviado Especial y Plenipotenciario ante las cortes europeas y los Estados Unidos; tal cual rezaba en los respectivos decretos de su nombramiento (*Vid. Infra*: 3.1.)

Tal empeño no parecía, de entrada, cosa fácil a mediados de 1820. Dos infortunados precedentes conspiraban en contra de tal pretensión: por una parte, el acentuado descrédito de que gozaban en la capital inglesa las autoproclamadas repúblicas de Venezuela y Nueva Granada. Para tales fechas, sus *Agentes* o *Enviados* merecían, en virtud de sus desafortunadas operaciones financieras y *contratas* en apoyo de la guerra suramericana, de un escaso, sino nulo, crédito comercial y personal; en particular frente a los desmoralizados inversionistas británicos que habían depositado su confianza en dicha causa y “*empresas*” -comúnmente llamadas “*expediciones*”- emancipadoras. De igual forma, la opinión pública británica, que con tanto celo y curiosidad seguía el curso de la “*causa suramericana*” -como se le conocía en los papeles públicos europeos-¹²⁷,

aludida Ley Fundamental, remitió Bolívar al General Santander, vicepresidente interino del recién creado Departamento de Cundinamarca; la que además ordenó publicar en la Gaceta de Bogotá:

“Los amantes de la verdadera felicidad y esplendor de Colombia son los que más poderosamente han contribuido a la unión. Ellos, persuadidos de las mutuas ventajas, han consagrado sus esfuerzos, sus luces y su persuasión, para conseguirla. El vicepresidente, señor Francisco Antonio Zea, ha tenido la gloria de ser el principal agente de este pacto que promete tantas y tan grandes utilidades”

(El texto subrayado no fue incluido en la reproducción que de dicha carta se hizo en el CO; n° 60 del 29 de abril de 1820; ya para entonces no dirigido por Zea. Ver: LV,C., t.2º, pp:256 y ss.

126) No siempre se ha deparado en esta doble investidura de Zea. En lo que concierne a su carácter de vicepresidente en funciones, cosa que éste se esmeró que fuese siempre pública, quiso D. Francisco Antonio ser reconocido, con título y mérito propio, como el segundo hombre en importancia política, más no militar, después de Bolívar, en la recién creada Colombia. De hecho, Zea continuó usando dicho título, aunque no ejerciéndolo, prácticamente hasta un año antes de su muerte. Si bien constitucionalmente correspondía exclusivamente al Congreso de Guayana -que todavía no era propiamente colombiano- la sustitución del vicepresidente Zea, lo cierto fue que, ni la Diputación Permanente de aquél -la cual carecía de dicha prerrogativa- ni el mismo Bolívar, que a su turno se subrogó buen número de facultades correspondientes a dicha Diputación, jamás dispusieron la designación en firme de un nuevo vicepresidente. Sin embargo, fue apenas entre enero y marzo de 1821 cuando Bolívar hizo tres designaciones interinas de vicepresidentes (Rosció, Anzuola y Nariño) todas ellas con el exclusivo fin de auto-sustituirse, por razones de la campaña venezolana, en la instalación del primer Congreso Constituyente y Legislativo de Colombia, a reunirse en la Villa del Rosario de Cúcuta. El 7 de mayo de 1821, una vez instalado dicho Congreso, muy a regañadientes, dicha Corporación confirmó provisionalmente a Nariño como vicepresidente en ejercicio de Colombia. Luego de la renuncia de éste último, el Congreso de la Villa eligió como vicepresidente, igualmente interino, a D. José María Castillo y Rada. Tras la aprobación y sanción de la nueva y definitiva constitución colombiana (5 de septiembre de 1821), el Congreso eligió como segundo y definitivo vicepresidente de la ya formalmente constituida República de Colombia, al General neogranadino Francisco de Paula de Santander, que era vicepresidente del ahora extinto Departamento de Cundinamarca. Éste se posesionó junto a Bolívar -ratificado Presidente- el 3 de octubre de 1821. Previamente el CO; había insertado, en su edición n° 118 (sábado, 10 de septiembre de 1821) un “Aviso Oficial” incluyendo un aparte, sin fecha, de un reciente decreto del Congreso ordenando que “se haga saber al Sr. Francisco Antonio Zea, que no debe continuar usando el título de vicepresidente de la República de Colombia, por haber cesado en el ejercicio de esta magistratura desde el día de la instalación del Congreso [6 de mayo de 1821]”; disponiéndose, además, la publicación de dicho aviso en todos los periódicos colombianos. Ver: NAVAS SIERRA, Jesús Alberto: Nariño y el Congreso de la Villa del Rosario de Cúcuta. En: La Bagatela, Bogotá 1994, I (2); pp:175 y ss. POSADA, Eduardo, IBÁÑEZ Pedro María; Op.Cit; p:493. RESTREPO, José María; Op.Cit; t.4,pp:272 y 282.

127) Está aún pendiente de realizarse un estudio definitivo sobre el sin número de agentes, misiones, diputados, comisionados, representantes y enviados que los primeros gobiernos disidentes de la Nueva Granada y Venezuela, entre otros, enviaron desde el comienzo de su proceso emancipador ante las principales potencias europeas y los Estados Unidos de América, y en particular a la capital inglesa, con el objeto de obtener simultáneamente, tanto el reconocimiento de su pretendida emancipación, como los créditos y donativos para su causa. Capítulo especial constituirá el análisis de todas las “*contratas*...” celebras por dichos agentes para costear y pagar las continuas expediciones militares (oficiales, tropas y “efectos”) que desde dicha capital, y entre los años de 1817 y 1821, se reclutaron y concertaron apresuradamente, siempre sin contar con un sólido y efectivo respaldo financiero, para apoyar la guerra emancipadora. Es sabido que estas primeras iniciativas “*diplomáticas*” llevaron el sello de la improvisación y trashumancia que caracterizó a los primeros pronunciamientos independentistas en el antiguo virreinato de la Nueva Granada y Capitanía General de Venezuela. Muchas de tales “*misiones*” apenas representaban una o pocas provincias, según iba siendo la atomizante secuencia de

era sorprendida cada vez más con un sin número de historias, protestas, manifiestos, e incluso libelos acusatorios, que circulaban en las Islas denunciando, sino el caos, si el despotismo de las autoridades revolucionarias suramericanas; como tan bien la mala fe con que los gobernantes de Angostura habían dado cumplimiento al sin número de promesas que se hacían a muchos de los que en los puertos británicos se habían alistado para servir en la guerra venezolana; e incluso la miseria y abandono en que habían quedado algunas de las viudas y huérfanos de tales soldados y oficiales.

Por otra parte, y de cara al gobierno inglés, poco o nada favorable resultaba para Zea el desafortunado “*posicionamiento*” -como este último lo calificó- que sus predecesores habían adoptado públicamente frente al gobierno inglés para la defensa de sus precarias causas políticas y personales. Impotentes frente al ostracismo diplomáticos al que el F.O., les había condenado hasta entonces, y seducidos por el encaramiento público que de sus causas hacían gala, dentro y fuera del Parlamento británico, los más radicales círculos *Whig*, enemigos de los gabinetes y ministros *Tories* de turno, dichos Agentes o Enviados habían terminado por hacer frente común con aquellos, particularmente a través de los periódicos londinenses *liberales* o *radicales*, que de cuando en cuando -y no siempre de modo gratuito- acogían sus escritos e inserciones, según fuera la marcha del debate político inglés.¹²⁸

Todo indica que no fueron muchas las cavilaciones que precedieron la decisión de Zea para romper de entrada con el pasado inmediato de sus predecesores, en particular con Luis López Méndez, quien aún persistía ostentando en Londres la plena representación del extinto gobierno venezolano. Todo parece indicar que, desde antes de su llegada a Londres, el Enviado colombiano tenía suficientemente claro que su presencia en Europa debía inaugurar un nuevo y definitivo estilo en las pretendidas relaciones entre el Viejo y el Nuevo Mundo; tal cual eran las aspiraciones político-internacionales de la nueva Colombia. Lo anterior, no obstante ser poco actualizadas, o meramente puntuales, las noticias e informaciones, de por sí poco alentadoras, que el gobierno venezolano -y finalmente colombiano- de Angostura, presidido por el mismo Zea, tenía sobre la realidad y circunstancias específicas de las misiones y agentes que le

tales movimientos en el cono norte suramericano. Se conocen menos los siempre reducidos recursos con que solían dotarse a tales misiones, y en especial, la inicial ignorancia que dichos gobiernos insurgentes -como igualmente sus Enviados- solían tener sobre el momento político y diplomático reinantes entre tales potencias; y sobre todo el desconocimiento que, además, se tenía, por unos y otros, sobre los altísimos costos que estas Misiones pioneras acarrearían para las siempre exiguas arcas de estos primeros gobiernos republicanos.

Las consecuencias de este “*empirismo diplomático*” son más conocidas: penuria financiera crónica y mayor dependencia de estos siempre costosos créditos externos. Más gravosas fueron las consecuencias personales que estas tempranas improvisaciones “*republicanas*” generaron para sus Enviados, muchos de los cuales fueron condenados a “*sobrevivir*”, casi permanentemente, de la solidaridad, cuando no de la caridad de algunos pocos amigos, abiertos defensores, en las respectivas capitales, de la “*causa suramericana*”. Lo anterior, sin excluir las ayudas pecuniarias -abiertas o disfrazadas- y desde luego ocasionales- que los mismos gobiernos anfitriones se veían obligados a dar a muchos de tales Enviados, casi siempre para permitirles una mínima subsistencia personal; esto último con el obvio desmedro del objeto final de sus Misiones.

El endeudamiento sistemático y el incumplimiento de las obligaciones y créditos pactados, fueron unas de las características propias de tales gestiones suramericanas, por lo que la casi mayoría de estos Enviados habían parado reiteradamente en las cárceles inglesas. Un creciente descrédito ante la opinión pública y desde luego ante los gabinetes de turno, fueron apenas el colofón obligado de tan infortunadas “*misiones*”. Una obra obligada sobre el tema constituye la tesis doctoral de María Teresa BERRUEZO LEON: *La Lucha de Hispanoamérica por su Independencia en Inglaterra, 1800-1830*. Madrid 1989.

128) Aunque referido al caso mexicano, un buen análisis al respecto constituye la obra Guadalupe JIMENEZ CODINACH: *Op.Cit.*, pp:53 y ss.

habían inmediatamente precedido; en particular las recientemente llevadas a cabo por Fernando Peñalver y José María Vergara.¹²⁹

Restablecer el “crédito general” para la nueva república, así como iniciar un vínculo y acción directa con el gabinete *Tory*, prescindiendo de apoyos o solidaridades ajenas a dicho gobierno, constituyeron el objeto inicial de su Misión. Lo anterior, imponía inevitablemente el cese inmediato del aludido Luis López Méndez. En el segundo de los informes quincenales ya citado en el apartado precedente, Zea anunció claramente al Libertador ambos propósitos, denunciándole la actitud negativa con el que agente venezolano se negó a aceptar la primacía diplomática que él ostentaba. En esta ocasión, al resumirle a Bolívar lo que se proponía conseguir, y lo que ya había logrado durante los veintitrés primeros días de su Misión, Zea empezó por decirle, no sin optimismo:

“Aunque todavía no presentan los negocios el aspecto que deseo, puedo asegurar á V.E. que se va mudando enteramente el que desgraciadamente tenían... Todos los medios amigables para restablecer el crédito perdido y recobrar el favor de la opinión, se han puesto en ejecución, y ya no me da cuidado otra cosa que las empresas impolíticas y aún indecentes, en que han metido al señor Méndez algunos charlatanes, para estafar en su nombre á los codiciosos y á los incautos...”¹³⁰

Evitando desconocer, no sólo la abnegada labor adelantada previamente en Inglaterra por el Agente venezolano, y desde luego sabedor de los íntimos nexos personales que unían a López Méndez con el Libertador,¹³¹ Zea no vaciló en denunciar a éste como el

129) Ambos Agentes, si bien designados por el todavía Congreso de Venezuela, representaban los distintos intereses existentes al interior de dicha corporación. El venezolano Fernando Peñalver, si bien no fue nombrado jefe de la misión, actuó como tal, no sólo en razón de su fuerte personalidad, sino en virtud de su mayor jerarquía política dentro del entorno del Libertador. El General de Brigada José María Vergara y Vergara -uno de los pocos neogranadinos presente en dicho Congreso-, bien fuera por su carácter retraído, bien por su poca experiencia, asumió una menor iniciativa en tal representación. Sus motivaciones estuvieron puestas en temas más académicos que políticos, como luego resultó ser su estudio sobre el sistema judicial británico. Ambos habían llegado a Londres el 20 de septiembre de 1819, habiéndose regresado Peñalver probablemente a finales de mayo del año siguiente, cruzándose en su camino con Zea, por entonces pronto a partir desde de la isla danesa de Santo Tomás. Sus informes al Ministro de Relaciones Exteriores -J.R. Revenga- y al mismo Libertador, los escribió Peñalver fragmentariamente a partir del 18 de julio de 1820, luego de su regreso a Angostura. GARCIA CHUECOS, Héctor: Op.Cit; pp:67. Dichos Enviados, en verdad Peñalver, habían reportado al vicepresidente Roscío el 5 de octubre de 1819 -quince días después de su entrada en Londres- la penosa situación en que se encontraba el crédito de ambas repúblicas, y en particular la vergonzosa situación personal y moral de sus Agentes permanentes, López Méndez y Del Real. En virtud, no sólo del incumplimiento de sus contratos, sino particularmente en razón del reciente desastre y fraudes de la expedición de G. MacGregor sobre Portobelo -con la muerte de más de 400 ingleses y desaparición de algo más de un millón de pesos, ambas cosas imputadas a dicho general escocés-, el agente neogranadino, José María del Real, había ido a parar a la cárcel, pasando a acompañar a su colega venezolano, Luis López Méndez, condenado a 10 meses de confinamiento por igual incumplimiento de sus contratos. Todo ello, sumado a la hostil actitud del gabinete inglés, hizo imposible -como en verdad sucedió- y a pesar de apoyos tan entusiastas como los del Duque de Sussex, la contratación por Peñalver y Vergara, en dicho mercado financiero, del empréstito de 3 millones de pesos que les había sido encomendado por el Congreso de Angostura. BS,R., Op.Cit; pp:248 y ss. GARCIA CHUECOS: Op.Cit; pp:71 y ss.

130) Francisco Antonio Zea a Simón Bolívar; Londres, 12 de julio de 1820. En: O’L;t. 17, pp:294-297.

131) Conforme ya se anticipó, a finales de mayo de 1810, la recién constituida -19 de abril de 1810- Junta Suprema conservadores de los derechos de Fernando 7º, había designado a Luis López Méndez, al entonces coronel de Milicias, Simón Bolívar, y al joven Andrés Bello -quien actuó como Secretario-, Enviados caraqueños en misión especial ante la Corte inglesa. Al regreso de Bolívar, septiembre de 1810, López Méndez permaneció como Agente en Inglaterra de los diferentes gobiernos rebeldes venezolanos. Su íntima e insustituible amistad con el posterior Libertador -la que será referida más adelante- le permitió sobrevivir incólume a todos los avatares -personales, financieros y diplomáticos- que sus controvertidas acciones, y sobre todo contratos (expediciones de tropas y compras de provisiones militares) le acarrearón durante los casi quince años (julio de 1810, marzo de 1825) en que permaneció en Londres ejerciendo diferentes tipos de representación política y comercial de la naciente Venezuela; y posteriormente a la muerte de Zea, de la república de Colombia.

primero, sino el más grave, de los escollos que, desde un comienzo, había encontrado para ambientar su Misión y persona en los medios políticos, financieros y comerciales londinense; al menos con la rapidez y altura requeridas, tal cual se lo había propuesto. La lista de cargos iniciales en contra del veterano Agente venezolano fueron múltiples y muy graves: En primer término, haber querido involucrarle, sin su consentimiento, en las accidentadas *contratas* y *empréstitos* que, al arribo de D. Francisco Antonio, adelantaba López Méndez, y que éste continuaba negociando en nombre del por entonces extinto gobierno de Venezuela. Con dicho comportamiento, López Méndez, no solamente desconocía abiertamente la nueva realidad política nacida en Angostura, sino también la supremacía en poderes y representación de que estaba investido D. Francisco Antonio, como vicepresidente y primer y único Enviado Extraordinario colombiano.¹³² Así lo escribió Zea en su citado oficio:

Compleja, obstinada -y por ello siempre controvertida- fue su incansable actividad en favor de la causa emancipadora; casi siempre ejercida dentro de una lamentable penuria, y no pocas veces sin apoyo y poderes legítimos (interregno entre la primera y segunda república). Lo anterior, le obligó a asumir múltiples pleitos que le llevaron dos veces a visitar las cárceles londinenses. Si bien ejerció con tenacidad una larga campaña publicista en favor de la causa venezolana y colombiana, a ratos exitosa, al menos en el ámbito de ciertos círculos pro liberales de la opinión pública inglesa, la misma terminó siendo poco afortunada para los gabinetes Tories de turno; gobiernos quienes, no obstante, habían decidido asignarle una pensión de sobrevivencia de £500. Su difícil e individualista carácter, así como su particular modo de entender y trabajar como único e intocable representante de ambas causas, le acarrearón un cúmulo de enemistades y querellas que, hasta la fecha, empobrecen muchos de los indudables méritos de su gestión en pro de la causa americana en tan difíciles medios y condiciones. WADDELL, D.A.G., Op.Cit; pp: 59 y ss. Para una primera apología de la gestión de López Méndez, BERRUEZO LEÓN, María Teresa: Luis López Méndez, un insigne propagandista de la independencia en los albores de la diplomacia venezolana. En: Boletín de la Academia Nacional de la Historia, Caracas 1990, LXXIII (242), pp:77 y ss También: PI SUNYER, Carlos: Patriotas Americanos en Londres, Caracas 1978, pp:240 y ss.

132) Varias circunstancias propiciaron este inicial y definitivo desentendimiento entre López Méndez y Zea: Por una parte, la idea y convicción, muy personal por parte del primero, de ser y sentirse, más que el Enviado de Venezuela, el representante personal y único del Libertador, con quien además se correspondía directa y afectuosamente; y por la otra, porque hasta entonces no había recibido éste una comunicación oficial que le hubiese despojado de su rango, poderes y representación; cosa la cual ciertamente se hizo muy tardíamente, cuando su enfrentamiento con Zea había alcanzado carácter de escándalo público y notorio. Lo cierto es que, en julio de 1820, a su regreso a Angostura, Fernando Peñalver había informado directamente a Bolívar sobre los desaciertos y precaria situación personal en que había dejado al Agente López Méndez; a quien de paso no había podido excarcelar antes de su salida de Londres, ocurrida a comienzos de abril de 1820. Pidió en esta ocasión Peñalver consideración y tolerancia para López, suponiendo que no la tendría Zea a su llegada a Londres, lo que efectivamente no sucedió, pues a pesar de sus desavenencias iniciales, una de las primeras cosas que hizo D.Francisco Antonio fue pagar la fianza requerida para su pronta liberación. Vid. O'L; t.8º, pp: 352 y ss.

Sin embargo, nada de lo que había acontecido en Angostura desde diciembre de 1819 era desconocido para López Méndez. No obstante sabía éste claramente la interinidad de la Unión colombiana y en su mente y propósitos tan sólo cabía la existencia de Venezuela y su final liberación. Desde Angostura, el 27 de septiembre, Revenga había remitido a Bolívar el segundo, y aquí citado, informe de Zea al Libertador del 12 de julio, dejando en manos de éste último decidir lo que fuese pertinente. Sin embargo, opinó veladamente Revenga que éste debería salir cuanto antes de Londres, dejándosele la opción de limpiar antes su crédito y reputación personal. Ib. t.6º, pp:476 y ss.

Será apenas el 19 de noviembre de 1820 cuando el Libertador, a través de su Secretario General, el Coronel Pedro Briceño Méndez, ordenó a Revenga, en escueta nota, la cancelación de todos los poderes de López Méndez y Vergara, entonces llamados "Agentes ó Enviados del Gobierno de Colombia", ordenando la restitución de ambos a Colombia. Vid. Ib. t.17, pp:566 y ss. Aunque luego se hará referencia a este asunto, una y otra cosa quedarían sin cumplimiento, ni efecto, pues López Méndez continuaría en Londres actuando en abierto y total desentendimiento con Zea. El nuevo Gobierno colombiano, surgido en la Villa del Rosario de Cúcuta en octubre de 1821, antes que solucionar, lo que hizo fue agravar esta anómala situación diplomática; creando todavía mayor confusión y grave perjuicio para los intereses políticos y financieros colombianos. Como se verá más adelante, el 29 de septiembre de 1822, el Secretario de Relaciones Exteriores de Colombia, el también venezolano, Pedro Gual, comisionó al mismo López Méndez para notificarle a Zea la cesación total de sus poderes en Europa. (El texto de la comunicación en BS,R: p:325 y ss). EL 25 noviembre de 1822, el Consejo de Gobierno colombiano, y en su nombre el Ministro de Relaciones Exteriores colombiano, el mismo Pedro Gual, decidieron sustituir a Zea por López Méndez como Agente colombiano ante los gobiernos de Holanda y Francia, luego de serle revocados a aquél, por última vez, los precarios poderes que aún le quedaban como Enviado y Ministro plenipotenciario de la primera Colombia. Fundación Santander (Ed.): Acuerdo del Consejo de Gobierno de la República de Colombia, 1821-1824; Bogotá 1988, t.1º, p: 95.

“La sola circunstancia de vivir juntos, bien a mi pesar, porque no he podido evitarlo, me está perjudicando para los negocios, porque se cree que apruebo sus procedimientos, y él se esfuerza para hacerlo creer con sus anuncios en los papeles públicos, sin conocimiento ni noticia mía” ¹³³

Por otra parte, Zea criticaba el estilo y los desafortunados cauces por los que últimamente López Méndez, agobiado y perseguido por los enardecidos acreedores y primeros detractores de la causa “patriota”, estaba conduciendo los asuntos y representación venezolana, como también, e impropiamente, de la nueva República. Refiriéndose a los procedimientos de dicho Agente, Zea añadió en su citado informe que éstos eran

“excesivamente patrióticos, pero excesivamente impolíticos y excesivamente inconvenientes... [*habiendo*] conferido poderes, que no tiene el mismo, á hombres por la mayor parte perdidos en la opinión pública, y que se titulan, no Agentes y Diputados del señor Méndez, sino de la República... Hay entre ellos quien vende patentes hasta de General” ¹³⁴

Sin embargo, y como se desprende de estas líneas, Zea reconocía sin ambages los meritorios y “patrióticos” esfuerzos que López Méndez pretendía continuar haciendo en favor de la causa venezolana, aunque ya no colombiana. Bien sabía el Enviado colombiano que nada más desembarcar junto al Libertador en Barcelona, a finales de 1816,¹³⁵ éste había investido de plenos y casi perpetuos poderes a su ex-compañero de misión en Londres, encomendándole la contratación y envío de varios contingentes británicos requeridos para la reconquista final de Venezuela; lo que López Méndez empezó a concretar a finales de 1817.¹³⁶ Dicho carácter y representación le habían sido luego ratificados de igual manera por el mismo Bolívar, una vez asegurada Angostura como sede permanente del gobierno rebelde venezolano.¹³⁷ Si bien Bolívar mantuvo una relación epistolar, casi más personal que oficial, con López Méndez, Zea había

133) Ib.

134) Ib. Se refería a las facultades que de manera singular había conferido Méndez López al llamado General Maceroni para armar una nueva expedición de apoyo a los ejércitos de Venezuela; misión cuyo fracaso y pormenores delictivos denunció luego el mismo Zea, sin que, ni antes, ni después, se hubiera tomado desde Angostura o la Villa del Rosario acción alguna en contra López.

135) Como consecuencia de las intrigas de los Generales venezolanos Mariño y Bermúdez en la Güira, en junio de 1816, y por las que se había desconocido la supremacía del mando de Bolívar, éste se había refugiado, por segunda vez, en el Haití de su amigo y protector Petion. A finales de septiembre del mismo año, cuando cundía la incertidumbre general sobre el futuro patriota, una “Junta de Guerra”, celebrada en Barcelona, comisionó a Zea y al General Juan Bautista Arismendi –Gobernador de la Isla de la Margarita- para pasar a Los Cayos y concretar el regreso y jefatura militar y política de la guerra en manos del Libertador. El 31 de diciembre de dicho año, Zea desembarcó con Bolívar en dicho puerto, cumpliendo así un nuevo e invaluable servicio a la causa libertadora venezolana, y a la postre colombiana. Vid. Apéndice nº 2.

136) El 5 de enero de 1817, desde Barcelona, Bolívar había designado -en verdad restablecido- a López Méndez -y en su reemplazo a Andrés Bello- como único “Agente y Comisionado Especial” de la República de Venezuela “en la ciudad de Londres”. Ver: A[rchivo] D[iplomático] y C[onsular de] C[olombia]; L[egaciones en] E[uropa]; L [ópez;1819-1824], t.470,f.115v-116r. En: DE MIER, José María: Misiones de López Méndez en Londres y Expedición de George Elsom, 1817-1818, En: Archivos, Bogotá, 1971, III (4),pp:17 y ss. También: DE MIER, José María: La Gran Colombia. El Libertador y algunas misiones diplomáticas, Bogotá 1983, t.6º, pp:1847 y ss. Por su parte, la correspondencia entre Bolívar y López Méndez fue permanente y activa durante los años 1818 y 1819. Ib. El 10 de noviembre de 1817, Bolívar por decreto especial había declarado a Angostura capital oficial del Gobierno patriota venezolano. BS,R,: p:136 y ss.

137) Esta vez como “Agente y Comisionado en la Corte de Londres”. Bolívar a López Méndez; Angostura, 21 de noviembre de 1817. De MIER, José María: Op. Cit.

conocido con suficiente detalle la labor y esfuerzos del Agente venezolano en Londres.
138

Pero también recordaba Zea que siendo, además de vicepresidente del Ejecutivo, Presidente del Congreso de Angostura, había tenido que ventilar directamente los bochornosos incidentes que provocaron los primeros expedicionarios británicos, tras su arribo a puertos patriotas, alegando éstos incumplimiento y engaño respecto de las promesas y condiciones pactadas –*contratas*– en base a las que López Méndez, y sus muchos comisionados, les habían enganchado en diferente puertos británicos, especialmente irlandeses.¹³⁹ No eran otros los procedimientos que ahora el mismo Zea se apresuraba a denunciar al mismo Bolívar, una vez arribado a Londres.

Más antes de continuar con sus denuncias, y a pesar de los citados antecedentes y desvíos, y muy en contra de lo que había predicho su antecesor Peñalver,¹⁴⁰ Zea reconocía que el descrédito de López Méndez provenía precisamente “*de su celo y patriotismo, que lo han metido en empeños inconsiderados*”. Sin embargo, advertía a Bolívar de los negativos efectos que se seguirían para su Misión, y desde luego para el nombre de Colombia, de no ponerse coto a tal situación y proceder:

“Por una parte no quisiera dar que sentir á un hombre, cuyos desaciertos mismos nacen del buen celo y del más acrisolado patriotismo; pero por otro veo la necesidad de poner un término á excesos escandalosos y de que han de resultar fatales consecuencias. Ya las ha experimentado él mismo en su persona ¹⁴¹, aunque al parece sin advertirlo, puesto que continúa entregándose á los intrigantes que tan completamente lo han desacreditado” ¹⁴²

138) Una vez instalado el gobierno provisional venezolano en Angostura, Zea en su doble calidad de Presidente del Congreso y vicepresidente de la República de Venezuela –en realidad Presidente en ejercicio–, al menos en dos ocasiones –17 y 18 de marzo de 1818–, se había correspondido con el Agente López Méndez en los asuntos de sus misión. En la primera de sus cartas, Zea había alabado las entonces oportunas gestiones de éste en el reclutamiento y envío de los primeros contingentes de tropas británicas. En dicha ocasión le manifestó: “V. han hecho y prodigios que han llegado muy a tiempo”. A lo largo de 1819 fueron varias las ocasiones en que el “Correo del Orinoco”, dirigido por Zea se refirió y alabó la labor del Agente López Méndez. Ib.

139) A la llegada de Zea a Londres –mediados de junio de 1820, como ya se advirtiera– estaba aún fresca en la opinión pública y gabinete inglés, la ardua y desgastante polémica periodística que el mismo López Méndez había tenido que afrontar en solitario, desde el 2 de diciembre de 1817, en las páginas del Morning Chronicle, contradiciendo las numerosas y crecientes acusaciones de incumplimiento, y aún supuesta “estafa”, de que habían sido víctimas los “voluntarios” que se habían alistado en las primeras expediciones despachadas por su intermedio en los navíos “Two Firends”, “Gladwin”, “Morgan Rat tler”, “Prince”, “Amelia Wilson” y el “Indian”. Esta polémica hacía eco, entre otras, a la penúltima de las protesta oficiales que, el 12 de diciembre de 1817, había presentado el Duque de San Carlos, embajador español ante la Corte de St James, al Ministro Castlereagh. Cabe recordar que la primera de tales denuncias se publicó en el periódico adverso a la causa americana, The Courier, cargos los cuales se ampliaron, con gran estruendo de opinión, en dos obras acusatorias y difamantes de la causa venezolana; una del teniente James Jackett, partido en la expedición de noviembre de 1817 y publicada a finales de 1818 en Londres; y a la que siguió un libelo denigrante de Bolívar, suscrito por el Coronel Gustavo Matías Hippiusley (1819). A las anteriores campañas anti-venezolanas, se sumarían después las difamaciones y traiciones del coronel Roberto Wilson. Las dos ediciones mencionadas tuvieron una resonante difusión en los periódicos londinenses amigos de España: The Courier, The British Monitor y finalmente The Times. BERRUEZO LEON, María Teresa; Op.Cit; pp:90 y ss. ECHEVERRI M., Aquiles: Sangre Irlandesa en Antioquia (Biografía del doctor Hugo Blair Brown, miembro de la “Legión Británica” y médico-coronel de los ejércitos patriotas. Medellín 1972, pp:14 y ss.

140) Como se advirtiera, en el ya citado primer informe del Enviado Peñalver a Bolívar, fechado en julio de 1820, aquél se había anticipado a suponer que Zea tendría poca consideración hacia el apaleado y entonces encarcelado agente venezolano: O’L; t, 8, pp:352 y ss.

141) Se refería obviamente a los recientes juicios y subsiguiente encarcelamiento a que acaba de hacer frente López Méndez por motivos de las denuncias y pleitos entablados por los damnificados de las fracasadas contratas, contratiempos que ya habían conocido el gobierno de Angostura y el mismo Bolívar de acuerdo a los pormenorizados, y ya citados informes, que en julio de dicho año 20 había rendido D. Fernando Peñalver. O’L; , t.8º, p:352 y ss.

142) Zea a Bolívar; Londres, 12 de julio de 1820. Ib.

Sin pretender siquiera hacer uso de los ilimitados poderes de que estaba investido Zea, y una vez más en reconocimiento de los padecimientos y esfuerzos de López Méndez, la solución sugerida por aquél a Bolívar para desmarcarse totalmente de la persona y mala imagen del vituperado Agente venezolano, pasaba por su inmediato retiro de Londres:

“Es de toda necesidad que V.E. lo llame á servir en otro destino. Aquí no puede ménos de ser tanto más perjudicial cuanto más se esfuerza en ser útil. Esta es una desgracia inherente á su situación moral... Yo quisiera que, teniendo por su persona y por su carácter toda consideración que merece, se le sacara como de un naufragio del golfo en que se halla sumergido...”

“Por éstas y otras consideraciones, quizás de mayor peso, pido se le destine á otro empleo distinguido en la República, así me he visto precisado á asegurar que se verificará” ¹⁴³

El mismo 12 de julio de 1820, veintitrés días después de su llegada a Londres, y apremiado por concluir cuanto antes las negociaciones sobre la deuda consolidada colombiana, sin esperar una decisión o instrucciones particulares al respecto por parte de Bolívar, o en su caso del gobierno de Angostura,¹⁴⁴ Zea tomó la resolución de hacer público su total divorcio, personal y diplomático, con el Agente López Méndez, y cualquiera otro que en su nombre o delegación pretendiera continuar ejerciendo poderes en nombre de las extintas Venezuela y Nueva Granada. La nota pública del caso dejaba claro que era él el único representante político de una y otra en toda Europa, ahora en nombre de Colombia. Así lo anunció a Bolívar en su ya citado segundo oficio:

“Creo que se remediará este mal con el aviso que hoy mismo he hecho poner en los papeles públicos, de que no hay más Representante ni Plenipotenciario de Colombia que yo en toda Europa. Se muy bien el alboroto que esto va á causar entre los engañados; pero mucho mayor resultará si se dejase continuar el embrollo y yo espero conciliar todos los intereses.” ¹⁴⁵

Como ya se advirtiera, además de este inmediato “lavado” de imagen, Zea se propuso mostrar un nuevo estilo y formas de relacionamiento con el gabinete inglés: nada haría, diría o publicaría que no estuviese de acuerdo con las expectativas que, respecto a su política frente a España e Hispanoamérica, apremiaban al gabinete *Tory*, en particular a su acosado Secretario de Asuntos Extranjeros, Vizconde Castlereagh.

143) Ib.

144) No solamente en razón de los poderes en blanco -y por ellos abiertos- que llevó Zea, sino también en su profunda convicción de contar con la absoluta confianza de Bolívar, y en su caso respaldo tácito del Gobierno y Congreso de Angostura, Zea nunca estimó necesario ni oportuno esperar confirmación a las actuaciones con las que desarrollaba su Misión. Bien equivocado estaba al respecto, pues poco gustó en Angostura esta decisión de Zea, la cual mereció una inicial y tímida desaprobación del Ministro de Negocios Exteriores, José Rafael Revenga, conforme a la comunicación que éste le dirigió a Bolívar –Angostura 27 de septiembre de 1820- en la que, dejando el asunto en manos del Libertador, estimó que dicha publicación en las gacetas londinenses, aunque le “fuese forzosa, perjudica sobremanera á sus antecesores; y es sensible que él no pudiese remediar el mal de otro modo...”. O’L; t. 6º, pp:476-77.

145) Ib. El contenido de este párrafo no deja duda alguna que Zea admitía, no sólo la improvisación y precipitación con que, quizás, López Méndez se había visto forzosamente obligado a contratar dichas expediciones; sino peor aún, la laxitud moral con que finalmente el mismo había terminado tolerando los engaños y trampas últimamente incurridos en las compras y enganches efectuados en el Reino Unido, y por cuyos incumplimientos reiterados, como ya se adujo, habían ido a parar a la cárcel varias veces López Méndez y Del Corral.

Esta segunda pretensión, además de exigir un cambio ostensible respecto al proceder empleado por la generalidad de Agentes, Enviados y Diputados de los diferentes gobiernos insurgentes hispanoamericanos llegados, y actuantes en la capital inglesa, debía merecer, *sine-qua-nom*, una pronta y favorable apertura del F.O. Logrado este empeño, el nuevo agente colombiano, antes que iniciar de inmediato un proceso directo de reconocimiento de Colombia, al menos intentaría explorar otras opciones negociadoras, siempre por intermedio de Inglaterra. La revolución y golpe liberal en España, y tras éste el convencimiento de que existiría un ambiente favorable para propiciar una pronta paz con la ex.metrópoli, como la suposición del papel activo que en la nueva coyuntura política europea se disponía jugar Inglaterra, motivaron el ánimo y optimismo, quizás anticipado, del Enviado colombiano.

Antes de acometer semejante intento negociador, se cuidó Zea de proceder conforme a las exigencias, mínimas por cierto, del derecho de *gentes* –entonces vigente- y en particular de la práctica diplomática más reciente. Antes que pretender, y menos aún, solicitar, alguna forma de reconocimiento por parte de Inglaterra, o cualquier otra potencia europea, intentó una negociación con España. Bastará recordar que para entonces, no existía ni una doctrina, ni una práctica formalizadas sobre el reconocimiento político. En un mundo de grandes imperios ultramarinos, todavía en expansión, los precedentes holandeses y portugueses resultaban demasiados circunstanciales y remotos. El reciente caso emancipador angloamericano, constituía el único y obligado referente al respecto, en particular para el gobierno inglés.

Como luego se advertirá en detalle (Vid. 5.1) el reconocimiento propiamente tal de un nuevo “*gobierno*” –antes que “*Estado*”, en la terminología y usos de entonces- que nacía por rebelión armada, estaba reservada exclusivamente al gobierno –“*Corona*”, en verdad- que fuese el indiscutido titular de la soberanía respectiva. Se suponía, pues, que sería obligatorio para cualquier tercer gobierno, esperar, mediante la firma del tratado de paz respectivo entre la metrópoli y colonia rebelde, la renuncia previa de soberanía por parte de aquella sobre el territorio o país del caso; reconociendo la fuerza que, de por sí tenía la derrota militar de la que se desprendía el derecho a reclamar y gozar de una autonomía política internacional. Sólo a partir de entonces, correspondía a los demás gobiernos, en particular a aquellos que se hallaban vinculados con el gobierno renunciante bajo un pacto de unión o alianza –tal cual sucedía con Inglaterra y demás potencias europeas respecto de España- entrar a pactar –no reconocer, propiamente hablando- con el nuevo gobierno; firmando, al uso de entonces, los respectivos tratados de amistad, comercio y navegación.¹⁴⁶

Bien sabía Zea cuan difícil le resultaría satisfacer esta segunda pretensión. Si bien la variada información -gacetas, correspondencia privada y viajeros del exterior- que circulaba por el reducto patriota de Angostura, y en particular por las manos de Zea como vicepresidente en ejercicio del poder y presidente del Congreso patriotas (que luego difundía como director del *Correo del Orinoco*), permitían a éste seguir, con

146) Para una aproximación al tema: LEMONNIER, Jacques: Le droit international dans les affaires D'Espagne:1822-24. París 1898. POLITIS, N: La théorie de la reconnaissance. París 1929. WILLIAMS, John Fischer: Doctrine de la reconnaissance. París 1933. GRENNARD, M: Reconnaissance. París 1933 LUGAGHI, Raimondo: De la guerre de sept ans a la guerre d'indépendance: les antécédents de la guerre révolutionnaire. París 1979. VINCENT-O.P,Ph.André: Les révolutions et le droit. París 1974.

relativa puntualidad la marcha de la política europea, e inglesa en particular, poco podía ser el conocimiento real que, de antemano, podía presumir el Agente colombiano sobre el fondo y alcance de la indescifrable actitud y valoración del gobierno *Tory* respecto de los nuevos gobiernos español e insurgentes suramericanos. Por el contrario, el primer, y ya citado informe de su predecesor de misión en Londres, Peñalver -el que no alcanzó a conocer Zea- bien sentado habían dejado sobre las pocas esperanzas que el nuevo gobierno colombiano podía abrigar para abrir, a corto o mediano plazo, una negociación directa con el gobierno inglés.¹⁴⁷

Por todo ello, al final de la citada misiva de Zea a Bolívar del 12 de julio de 1820, además de reafirmarse en sus acusaciones contra López Méndez, y cubriéndose las espaldas sobre lo que a su turno este último estuviese reportando al Libertador, D. Francisco Antonio le advirtió sobre la necesidad de apartar definitivamente al antiguo enviado venezolano de la escena londinense:

“Es más que probable que la correspondencia del señor Méndez se halle en contradicción con la mía. El quiere ser por fuerza Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario eterno, y yo sé que no lo debe ser ni por un momento... [es] ... un hombre desacreditado en el público y nada grato al Ministerio, por haber seguido la manía de otros diputados de América, de aliarse con el partido de la oposición, ó de parecer aliado, no puede ejercer tales funciones sin echar a perder cuantos negocios corran por su Ministerio”¹⁴⁸

147) Se sabe que el 2 de octubre de 1819, doce días después de llegados a Londres, Peñalver y Vergara intentaron una apertura con el Ministro de Asuntos Exteriores, Ld. Castlereagh, a quien, y con extrema presunción e irrealismo político, solicitaron una entrevista y recepción oficial; la que les fue negado de plano; entre otras cosas, por no haber aceptado ambos enviados una reunión meramente informal, tal cual lo exigió el Ministro inglés. Dieciocho días después, el Sr. William Hamilton, al decir de Peñalver Subsecretario del F.O., remitió al mismo Castlereagh un informe sobre una supuesta reunión sostenida con los Enviados colombianos. Sin embargo, nunca habría de realizarse una entrevista formal con el Ministro inglés. Ambas cosas están recogidas en sendas piezas depositadas en el PRO,FO.,S., 72; Leg.232.

Caso muy distinto fue el del mencionado López Méndez quien no sólo se correspondía habitualmente con el F.O., sino que, además -como ya se adujo- gozaba permanentemente de una modesta pensión de £500 para su congrua subsistencia como agente venezolano. Peñalver a Bolívar; Angostura, 20 de julio de 1820. En: O’L; t.8, pp:354.

148) Ib. Como está bien estudiado, uno a uno los agentes o diputados de los primeros gobiernos hispanoamericanos llegados a Londres entre 1810 y 1820, habían fracasado sistemáticamente para entablar una negociación formal, política o diplomática, con Inglaterra, que no fuera poder disfrutar de una laxa -pero productiva para Inglaterra- tolerancia por la que el gobierno inglés les permitía a éstos residir, conspirar y proveer de recursos financieros y militares a sus respectivos movimientos emancipadores. No sólo la compleja, pero siempre hábil política inglesa de “equilibrio de poder” frente a las Cortes de la Europa continental -tan íntimamente ligadas a Fernando VII, máxime después de la reciente restauración liberal - sino la incertidumbre y vacilante suerte militar y política de los pretendidos gobiernos suramericanos, poco o ningún margen habían dejado al gobierno inglés para iniciar un proceso en firme de reconocimiento político de los mismos. Como también se adujera ya, poco ayudaba la actitud crítica y controvertible que, frente a los sucesivos gobiernos Tories habían asumido sistemáticamente los aludidos diputados o agentes hispanoamericanos; por costumbre -y casi por inercia- alinderados con los líderes y periódicos de la oposición Whig. Entonces, y ahora, resulta interesante constatar la espontánea simbiosis que se generó entre una ilustrada y refinada, pero finalmente impotente, oposición liberal inglesa y la defensa por ésta de la causa emancipadora hispanoamericana. Cerradas y casi “selladas” las puertas del Foreign Office a los agentes suramericanos, pero permitida y en algunos casos incluso subsidiada la libre acción y opinión de éstos dentro de Inglaterra, resultó inevitable -aunque un tanto contradictorio- que parte de su lucha concluyera en un enfrentamiento, básicamente periodístico, con los ministros y gobiernos ingleses, quienes sin oponerse a sus “misiones” o “agencias”, no les concedían la más mínima posibilidad de reconocimiento.

Hasta ahora poco o nada se ha deparado sobre cuál hubiera sido la suerte de tales agentes y misiones de no haber existido el “santuario” inglés para sus pretendidos esfuerzos pro-diplomáticos. Pero a su vez, igualmente habría resultado incierta, sino imposible, la sobrevivencia en Inglaterra de tales agentes de no haber existido esa oportuna coincidencia entre la causa emancipadora hispanoamericana y la oposición anti-tory, la cual no fue exclusivamente Whig, habida cuenta que en ella participaron además de los liberales ingleses, diferentes actores que iban desde los más “radicales” -el partido pro irlandés; p.e- como variados gremios y asociaciones de comerciantes -no todos emparentados con los Whig- que a lo largo de los puertos ingleses

Zea que, como se sabe, poseía amplios poderes para haber apartado a López de Londres, prefirió que fuese el mismo gobierno colombiano quien tomase tal decisión. No obstante esta deferente posición hacia Bolívar y el mismo López, Zea fracasó definitivamente en su empeño de aquietar y hacer retirar a López Méndez, quien no cejó en disputar, pública y escandalosamente a D. Francisco Antonio, la representación colombiana en Inglaterra. Casi seis meses después de haber intentado sus dos grandes aperturas políticas en la capital inglesa -ya por entonces fracasadas, conforme se aducirá a continuación- y advirtiendo el olímpico silencio a que le había sometido el gobierno de Angostura, y en particular el mismo Bolívar -con quien Zea había pretendió en vano conservar una relación directa y personal- éste optó por dirigir al Ministro interino de R.R. E. E., D. Pedro Gual¹⁴⁹ un extenso y no menos tajante informe y reclamo. El 1º de abril de 1821, desde Calais, de paso para el Continente donde daría inicio a la segunda etapa de su Misión, D. Francisco Antonio, con inocultado ánimo auto-exculpatorio, se reafirmó entonces en sus iniciales reclamaciones y acusaciones, las mismas que pidió a Gual le fueran comunicadas al Libertador. Así inició su oficio Zea:

clamaban por dicho reconocimiento; y tras él la apertura y consolidación de tan vastos mercados para las manufacturas y servicios británicos.

Al lado de la “dinastía” Holland estuvieron siempre cerca de la causa hispanoamericana reconocidos líderes parlamentarios liberales como Sir James Mackintosh, y con ellos *The Morning Chronicle*, el principal abanderado de la opinión Whig; y en particular, su director James Perry. Acogieron éstos, sin mayor beneficio de inventario, toda la polémica publicista que los agentes hispanoamericanos decidieron emprender en el Reino Unido, labor que secundó con igual ardor la no menos conocida *The Edimburg Review*. A los anteriores obviamente se unió el no menos pro liberal periódico, *El Español de Blanco White*; y a veces, el todavía más radical de todos, *The British Monitor*. En la otra acera se situó la igualmente aguerida prensa conservadora: *The Courier*, *The Times* y *The Morning Post*.

Por otra parte, la contratación de publicistas a sueldo para defender una y otra causa, fue una habitual, y no por ello anormal, modalidad de lucha de opinión utilizada, tanto por los gobiernos hispanoamericanos y sus agentes, como por los pro-españoles, entre ellos la misma Embajada española en Londres; unos y otros en un permanente esfuerzo para mantener y llevar, al más puro estilo inglés, la justicia de su posición con los gabinetes torios de turno. El caso de William Walton en el MC., como abogado a sueldo de la causa de Venezuela -y por varios años tenaz defensor de D. Luis López Méndez -, del Río de la Plata, de Chile y de la Nueva Granada entre 1810-1819, resulta extremadamente significativa. Para un magnífico estudio al respecto, y en particular lo pertinente al caso de Nueva España, véase: JIMÉNEZ CODINACH, Guadalupe: Op.Cit., pp:33 y ss. Igualmente, las dos citadas obras de María Teresa BERRUEZO LEÓN.

149) El caraqueño Pedro Gual era, antes de ocupar dicha cartera ministerial, Gobernador Político de la provincia de Cartagena. El 9 de marzo de 1821 el Libertador le designó como Ministro interino de Relaciones Exteriores, en reemplazo de José Rafael Revenga, quien junto a Tiburcio Echeverría había sido designado por el mismo Bolívar como comisionados para proseguir en Madrid las negociaciones de paz previstas en los “Tratados de Trujillo”, del 26 de noviembre anterior.

Larga y agitada había sido su carrera política, siempre ligada con los primeros pronunciamientos independentistas venezolanos de 1810 y 1811. Cercano colaborador de Francisco Miranda, éste le nombró en 1812 agente de Venezuela en los Estados Unidos. Tras los sinuosos avatares de la revolución venezolana, permaneció en los Estados Unidos al lado de otros agentes hispanoamericanos, ejerciendo inicialmente como agente de la Confederación Neogranadina; próxima a sucumbir frente a Morillo. Formó luego parte del grupo de conspiradores hispanoamericanos que dieron su apoyo a la fracasada expedición de Mina sobre México, y quienes, además, idearon y ejecutaron, en asocio a los aventureros Mac Gregor y Aury, la audaz toma de la isla Amelia (Golfo de México), que tanto contradujo los incipientes planes de apropiación de las Floridas por el gobierno de Washington. A comienzos de enero de 1817, Bolívar le comisionó para comprar los armamentos y provisiones en los Estados Unidos con los que proseguir su segundo desembarco en tierras venezolanas. Asegurado el Orinoco para los patriotas, y recuperada la Nueva Granada, en abril de 1820, procedente de Jamaica, Gual, se unió a su ex-compañero de lides en los Estados Unidos, Mariano Montilla en la toma del Caribe neogranadino. Recuperadas Rioacha, Santa Marta y Cartagena, Bolívar le nombró Gobernador Civil de esta última Provincia sin el consentimiento del General Santander, recién posesionado vicepresidente de Cundinamarca. Nula y desafortunada será para la Misión de Zea la presencia del venezolano Gual en el Ministerio de Relaciones Exteriores, cargo el cual volvió a ocupar aquél en sustitución, una vez más del mismo Revenga; cuando éste regresó a Europa, precisamente para sustituir al recién destituido Zea. BIERCK, Jr, Harold A: Vida pública de Don Pedro Gual. Caracas 1947, pp: 95 y ss. ROJAS, Armando: Los creadores de la diplomacia venezolana. Caracas 1965, pp:42 y ss. CRUZ-SANTOS, Abel: D. Pedro Gual, el estadista de la Gran Colombia. Bogotá 1971 CASTELLANOS, Pedro Ramón: Pedro Gual. Ideólogo de la libertad. Caracas 1978.

“Sírvasse VS. presentar la siguiente exposición sumaria de mis operaciones a su Excelencia el Libertador Presidente, cuya aprobación será el premio más lisonjero de mis trabajos. Si algunas parecieren a primera vista irregulares, quedarán completamente justificadas por el estado deplorable de nuestros negocios en Europa, por el empeño del señor Méndez en ocultármelo, por su constante oposición, por sus caprichos, y permítaseme decirlo en mi defensa, por la mala fe y la perversidad de su carácter” ¹⁵⁰

Para ahondar en el contenido de su conducta y reclamos, Zea añadió:

“Yo encontré á mi llegada á Londres enteramente mudada la opinión respecto de nosotros. Nuestra causa no era ya mirada como la de la libertad, sino la del engaño, de la intriga, [la] de todo género de estafas y supercherías en los países extranjeros y de un verdadero vandalismo en el interior... No podía ser otro el resultado del abuso que en todas partes se había hecho y continuaba haciéndose, del nombre y representación, ya verdadera, ya ilegítima, de la República. En Irlanda los agentes del general D’Evereux que se anunciaba revestido de plenos poderes de nuestro gobierno. En París, Bruselas, Hamburgo, Bremen, los del General Maceroni autorizado primero por el señor Real y posteriormente por el señor Méndez. En Londres los del mismo señor Méndez habían engañado y continuaban engañando a cuantos confiaban en nosotros. Se vendían patentes de oficiales hasta el grado de coronel inclusive, se giraban letras, se contraían obligaciones, se hacían promesas extraordinarias, cuya falta de cumplimiento no podía menos de producir el más completo descrédito” ¹⁵¹ [Subrayado en el original]

Zea añadió a continuación las negativas consecuencias que tales procederles habían acarreado, y continuaban acarreándole, a la causa de la nueva República:

“La miseria y los clamores de las viudas que imploraban la caridad de los ricos y grandes señores maldiciendo nuestro gobierno a cuyo nombre habían sido engañados sus maridos; las quejas y escritos de oficiales que habían vuelto, y las cartas de las descontentos que no podían volverse, las reclamaciones que se oían por todas partes contra la mala fé, que se creía por tantos errores característica de nuestra conducta; todo contribuía a hacer una fuerte impresión en el público en cuya opinión estábamos completamente degradados de la dignidad de hombres libres. Para complemento de mi desgracia se levantó a mi llegada un grito general de indignación entre nuestros acreedores, a quienes el señor Méndez mantenía la ilusión de que yo traía crecidos fondos para hacer a prorrata un pago parcial de la deuda” ¹⁵² [Subrayado en el original]

Tras reiterar las acciones correctoras que él mismo había emprendido para anular tantos desaciertos, Zea vuelve a cargar contra López Méndez, sindicándole ahora de ser el principal autor y responsable de tanto desatino:

“Poner un término pronto y solemne a las maniobras de sus pretendidos agentes y a la demencia de los verdaderos... Tales fueron las operaciones que emprendí y cuyos primeros efectos nos auguraban el más completo suceso sin la perpetua contradicción del señor Méndez. El anuncio que puse en los papeles públicos de ser yo el único representante de la República en Europa redujo a la nulidad sus pretendidos agentes, pero el señor Méndez, sosteniendo como él dice, su carácter

150) F.A.Zea a P.Gual; Calais, 1º de abril de 1821. En: “Documentos”. Revista de la Sociedad Bolivariana de Venezuela, Caracas, 1967, VII (91); pp: 190 y ss. La transcripción utilizada desafortunadamente corrigió la ortografía original.

151) Ib.

152) Ib.

de Ministro plenipotenciario ordinario, volvió a rehabilitarlos. El establecimiento de una oficina para reconocer las obligaciones legítimas de nuestro gobierno, sustituyendo a las letras de cambio, vales y pagarés de diversas formas y estilo, ya manuscritos, ya impresos o grabados emitidos por el señor Real, por el señor Méndez y aun por sus agentes [en] un papel uniforme y con otras formalidades, dió al público una idea de regularización y orden, que manifestaba la intención, que nadie nos suponía de pagar nuestra deuda. Pero el señor Méndez pretextando que se desacreditarían sus vales, anunció en su calidad de Ministro Plenipotenciario, que serían pagados como si estuviesen firmado pro el mismo Presidente de la República, y logró impedir se continuase la revalidación, medio adoptado por todos los gobiernos contra falsificadores de su papel” ¹⁵³

Antes de detallar el sinnúmero de arbitrios y mañas de que se había valido López Méndez para contrariar, y hasta frustrar el arreglo de las deudas novogranadinas y venezolana, finalmente concluido por Zea, éste enfatizó a Gual:

“Sería interminable manifestar a VS que no he dado paso en que no haya sido contrariado por el señor Méndez especialmente en todo lo relativo a la deuda pública. No sólo dificultó cuanto pudo su arreglo, sino que ha entorpecido y confundido las cuentas sin que haya podido obtener de él ni estado general, ni noticia y aclaración alguna particular, como si se hubiera propuesto hacerme caer en los más graves errores y no dar en [el] asunto en que yo manifestaba el mayor interés, por la convicción de su importancia, un solo paso con acierto... De todo tengo pruebas y se encontrarán algunas adjuntas copias, que la prisa con que escribo no me permite citar. Todo su empeño era arreglar él mismo las cuentas para que no apareciese su irregularidad y desórden; pero como es hombre con quien nada se puede discutir, porque ni oye, ni atiende, ni examina y todo lo reduce a gritos, patadas y desvergüenza, declararon los acreedores que jamás tratarían con semejante bárbaro” ¹⁵⁴[Subrayado en el original]

Ninguna respuesta oficial obtuvo Zea a estas nuevas reclamaciones. Bolívar guardó inicialmente silencio respecto de las denuncias que le habían sido oportunamente comunicadas por Revenga y Roscío. Estos a su turno, conocedores de los peculiares nexos pre-existentes entre Bolívar y López Méndez, se abstuvieron de tomar decisión alguna, reduciéndose apenas a informar al Libertador sobre las quejas y decisiones de Zea. ¹⁵⁵ Igual cosa hicieron respecto de las denuncias que López Méndez formuló sobre Zea. ¹⁵⁶

153) Ib.

154) Ib.

155) El 18 de agosto de 1820, Zea volvió a informar a Bolívar haber desautorizado, a través de los papeles públicos, a López Méndez y sus agentes en Inglaterra, advirtiéndole que no le había quedado otro camino para poner “término a tantos abusos y maquinaciones”. Por cierto, añadió entonces Zea, que era esta la primera -y esperaba sería la última vez- que usaba los poderes en blanco de que era portador. BS,R.: p:259. Este oficio de Zea llegó con suma prontitud a Angostura, pues en una comunicación del 27 de septiembre de 1820 de Revenga a Bolívar, en la que, además de incluirle el segundo informe quincenal de Zea (el tantas veces citado del 12 de julio de 1820), se excusó de tomar decisión alguna sobre el enfrentamiento Zea-López Méndez, hasta tanto no resolviera Bolívar lo que correspondiera. No obstante, Revenga aprovechó para censurar la decisión de Zea: “la noticia de su nombramiento, que publicó el señor Zea en las gacetas: ella, ya que le fuese forzosa, perjudica sobremanera á sus antecesores; y es sensible que él no pudiese remediar el mal de otro modo” O’L;t.6°, pp:476-7.

156) Además de los informes que sobre las denuncias de Zea hicieron Revenga y Roscío a Bolívar (27 de septiembre y 10 de octubre de 1820), el primero de ellos se apresuró a informar igualmente al Libertador (Angostura, 18 de octubre de 1820) sobre las acusaciones que a su turno López Méndez había remitido el 16 de agosto anterior, sobre la forma como Zea estaba conduciendo el arreglo de la deuda colombiana; no sin dejar de advertirle que aquél continuaba contratando, bajo responsabilidad personal, deudas por £.6 mil O’L.; t.17, pp: 504-5.

No obstante, y sin responderle directamente a Zea, el 19 de noviembre de 1820, desde su Cuartel General situado en Trujillo, Bolívar había ordenado al Ministro Revenga la anulación de todos los poderes de López Méndez; cosa que nunca se llevó a cabo. Cinco meses después, el turno fue para Zea. El 22 de abril de 1821, desde Barinas, Bolívar ofició al General neogranadino Antonio Nariño, vicepresidente interino de Colombia, sugiriéndole la anulación de todos los poderes de Zea, debiendo quedar Revenga y Echeverría como únicos Agentes de Colombia en Europa, cosa la cual tampoco tuvo efecto.¹⁵⁷ En julio de 1821, un Decreto del Congreso de Cúcuta, a la vez que retiró la calidad de vicepresidente que aún continuaba ostentando el Enviado Zea, ordenó la cancelación de los poderes de los Agentes López y Vergara; ¹⁵⁸ lo que, igualmente, parece haberse quedado sin cumplimiento. Casi un año más tarde, el 2 de septiembre de 1821, desde Maracaibo, el Libertador -a través de su Secretario General, Pedro Briceño Méndez- en el mismo oficio en que enjuiciaba todas las gestiones de Zea, especialmente las aperturas con Frías, repitió la anterior orden al reconfirmado Ministro de R.R. E. E., Pedro Gual. Fue sólo entonces cuando Bolívar se mostró preocupado, no ya sólo por las iniciales acusaciones de Zea contra López Méndez, sino por la conducta en Londres del neogranadino Vergara. Enardecido, clamó el Libertador por los desaciertos de todos los Agentes colombianos en Europa, sugiriendo la celebración de un

“juicio formal á todos los Enviados y sus Agentes que resulten cómplices en las intrigas e infame conducta que se les atribuye...”¹⁵⁹

Sin embargo, a renglón seguido advirtió:

“pero S.E. no se atreve á ordenarlo así, y en esto, como en todo lo demás que ha expuesto, no hace sino indicar su opinión privada, dejando á S.E. el vicepresidente el libre ejercicio de sus funciones”.¹⁶⁰

Conocedor para entonces de las fracasada aperturas de Zea con Frías, Bolívar se valió de la ocasión para instruir igualmente a Gual, esta vez sin expresa reserva, sobre la conveniencia de proceder a cancelar de inmediato todos los poderes del Enviado Zea. Adujo, entonces, el temor que abrigaba sobre que éste pudiese reabrir en Madrid una negociación como la intentada en Londres al comienzo de su Misión, y de la que el Libertador se preparaba a sacar el mayor provecho; como se verá más adelante. (Vid. 3.2)

157) O’L; t. 18, pp:203-204. El neogranadino Antonio Nariño –El precursor-, recién regresado de su largo exilio carcelario en España, acaba de ser designado (4 de abril de 1821), por el mismo Bolívar, durante su entrevista en Achaguas, vicepresidente interino de Colombia, en reemplazo de los sucesivamente fallecidos Roscío y Anzuola, y con el encargo de pasar a la Villa del Rosario de Cúcuta e instalar el primer y formal Congreso Constituyente de Colombia. Por lo demás, como ya se advirtió, Nariño acaba de pasar varios meses al lado de Zea en Londres y conocía, de primera mano, la complicada situación de su coterráneo Zea; con quien, además, le unían entrañables nexos personales. NAVAS SIERRA, Jesús Alberto: Nariño y el Congreso de la Villa del Rosario de Cúcuta (Antecedentes históricos e ideológicos de su proyecto de Constitución.) En: La Bagatela. Bogotá 1994, I (2), pp: 175 y ss.

158) El mencionado Decreto fue publicado, sin fecha, en el CO; n° 118, del 10 de noviembre de 1821; es decir, después del oficio de Gual a Bolívar, que se menciona a continuación.

159) O’L; t.17, pp:481-3

160) Ib. Vid LV,C, t.2°, Caracas 1964, pp: 305-6

Así las cosas, el enfrentamiento entre Zea y López Méndez quedó en un casi interminable punto muerto, con el subsiguiente menoscabo de la labor regeneradora de la imagen y crédito de la naciente Colombia, en que tanto empeñó puso Zea. Entre tanto, López Méndez continuó adelantando sus temerarias *contratas* de abastecimientos militares, unas veces a nombre de la República de Venezuela, en otras incluso en representación de Colombia.¹⁶¹ Nada más iniciado su enfrentamiento con Zea reinició su actividad periodística, actuando a veces a nombre de la República de Venezuela, y otras, incluso a nombre de toda la América del sur; como cuando en julio de 1820, y de manera ostensible a los propósitos del Enviado colombiano, decidió atajar cualquier plan o iniciativa de reconciliación con España.¹⁶²

El tiempo y las circunstancias cambiantes de la política colombiana terminaron favoreciendo la posición de López Méndez, quien no sólo sobrevivió a Zea, sino que fue el encargado de comunicarle la cancelación, última y definitiva, de los pocos poderes que sobre asuntos políticos conservaba aquél antes de su muerte. Como si fuera poco, el venezolano fue a su vez designado para sustituir a Zea como Enviado ante las Cortes de Francia y Holanda.¹⁶³ La muerte sorprendió al Enviado colombiano antes de recibir semejante afrenta, a la que -como se verá luego- se anticipó a responder en la víspera de su fallecimiento en su última defensa, cuando de nuevo, y esta vez escribiendo para la historia, volvió a denunciar la incomprensible labor destructora llevada en su contra por López Méndez .

161) Con anterioridad al informe de Calais, que fue recibido en Angostura antes que los que ahora se analiza y que le antecedieron, el 15 de marzo de 1821, desde la Villa del Rosario, Pedro Gual envió a Bolívar, por intermedio de su Secretario y Ministro de Guerra y Marina, copia de nuevos, y más amplios despachos de Zea anteriores a su salida de Inglaterra, y en lo que no sólo denunciaba los inconsecuentes proceder de López Méndez, sino de los ex-agentes neogranadinos, Vergara y Del Real. Infortunadamente, el pésimo estado de conservación de los originales -sobre los que se hizo el microfilm- disponible en el AGN.C, bajo un cuadernillo titulado "Misión del Sr. Zea", permite apenas la referencia entrecortada de este extenso despacho del Enviado colombiano.

Los dos oficios en mención estaban fechados en Londres el 8 de febrero y (¿?) de marzo y fueron recibidos en la Villa por el correo de Santa Marta. En el segundo de ellos, Zea, además de acusar el recibo de dos oficios de Revenga del 4 y 8 de agosto de 1820, se repite en sus acusaciones anteriores sobre las persistentes obstrucciones de los citados López Méndez y Del Real para hacer fracasar el arreglo, finalmente logrado, de la deuda colombiana. Añade que ambos Agentes continuaban contratando en nombre del Gobierno e Angostura sin contar con el dinero requerido y preconstituyéndose con ello nuevas acusaciones de fraude. Advirtió que Del Real había firmado obligaciones por (£885 ??) para apoyar la nueva expedición de Mac Gregor; deuda que aquél insistió en poner a nombre de la extinta Nueva Granada; lo que de nuevo comunicaba con el objeto de evitar mayores perjuicios para el naciente gobierno colombiano. Advirtió, una vez más, como no sólo Del Real, sino el citado Méndez persistían en desconocer la existencia de Colombia; hechos sobre los que el General Nariño había sido encargado de que informara de palabra. En una larguísima postdata, y después de recordar sus desvelos por la constitución de Colombia, "esa obra a que sacrificado mi salud, sin reposo y la tranquilidad... ", Zea amplió en detalle los desacertados empeños de López Méndez, quien." ignora... a gritos y patadas en el todo...y se prodiga... " para que fracasase el arreglo logrado. Adujo además que las obligaciones personales de éste pasaban de (£2 mil?, más otras £10 mil?) a las que había que sumar otras .£7 mil anteriores. Dijo haber pagado, no obstante, alguna de dichas deudas a pesar de que el Sr. Méndez no le hubiera proporcionado los datos o documentos que eran de rigor; sin que por ello este último hubiera quedado totalmente exento de responsabilidad. AGNC, R; G/M; t. 6 (1); f.290 a 304).

162) En julio de 1820 López Méndez publicó en la prensa londinense un detallado manifiesto alegando las razones por las que Hispanoamérica no podía reconciliarse, ni reunirse de nuevo a España, ni a su monarca, ni a su gobierno constitucional. El mismo fue reproducido por el CO; n° 84 del 14 de octubre de 1821. Sin embargo, no deja de sorprender que López hubiera decidido anticiparse a cualquier tentativa reconciliadora con España, cuando apenas acaba de suscitarse una eventualidad al respecto con ocasión de la primera reunión habida entre Castlereagh y Zea. Sorprende, todavía mayor razón, que ya en julio el agente venezolano hubiese pretendido salir al paso al Plan de reconciliación que Zea presentó a Frías, apenas a comienzos de septiembre siguiente.

163) Tal fue lo que, finalmente, decidió -Bogotá, 25 de noviembre de 1822- el nuevo Consejo de Gobierno de la recién constituida Colombia; órgano éste presidido el vicepresidente Santander en calidad de Encargado del poder ejecutivo en ausencia de Bolívar, quien se encontraba de campaña en el Sur colombiano. ORTEGA RICAURTE, Enrique (Edit.); Acuerdos del Consejo de Gobierno de la República de Colombia, 1821-1824; t.1º, Bogotá 1988, p:95.

Retornado a agosto de 1820, luego de su drástica decisión de desmarcarse de la figura e imagen del agente venezolano, y a pesar de su posterior fracaso al respecto, Zea pudo mal que bien posicionar con buen pie -al menos en Londres- el crédito financiero de que tanto necesitaba en Europa la nueva República. Ya en su tan citado segundo informe a Bolívar del 12 de julio, esto es, escasos veintitrés días después de su llegada a Inglaterra, D. Francisco Antonio comunicó haber celebrado ya dos “juntas generales” con los pretendidos acreedores de Venezuela y Nueva Granada.¹⁶⁴ Para la solución de tan espinoso asunto, advirtió entonces, las bases sobre las que se proponía actuar al respecto:

“No hay sacrificio que yo no esté dispuesto á hacer para terminar este asunto que es la piedra de escándalo y uno de los mayores obstáculos para nuestras negociaciones políticas. No es porque los gobiernos [*ingleses*] se interesen mucho por los pagos particulares; sino por la idea que se forman de la informalidad é insubsistencia del nuestro... estoy perfectamente impuesto de las causas secretas que nos han impedido dar un sólo paso en la carrera política”¹⁶⁵

Pero fue desde Calais, en su ya citado oficio a Gual del 1º de abril del 21, cuando Zea se prejudgó históricamente respecto de lo que finalmente había pactado con los acreedores ingleses para solucionar, de una vez por todas, y pese a la oposición de López Méndez , el peor de los escollos que impedía la iniciación de sus más importantes gestiones políticas en favor de algún tipo de reconocimiento para la naciente Colombia:

“Los gobiernos que conocen, como recientemente lo han manifestado el de Francia, todo el influjo y el valor del crédito no reparan en sacrificios por restablecerlo. Debe reparar mucho menos un gobierno naciente, que no podrá dar un paso en la carrera política ni será jamás reconociendo sin tener su crédito bien consolidado. Yo no me he presentado hasta ahora *a[n]te* ningún Ministro cuya primera pregunta no haya sido “¿Y que hacen VV. para restablecer su crédito perdido?” Terminado ya este asunto del mejor modo posible, voy a dedicarme enteramente a las negociaciones diplomáticas...”¹⁶⁶

No desconocía Zea los sinsabores, actuales y futuros, que por tal forma de proceder habrían de perseguirle sin final. Desde Calais decidió entonces apelar a los mejores

164) Haber apelado al sistema de “Junta de Acreedores” no fue de la exclusiva originalidad de Zea, como alguna vez se ha dicho. En verdad cupo a Peñalver y Vergara, sus antecesores de Misión haber aceptado, antes que ideado, aunque sin éxito alguno, este mecanismo de solución para el arruinado crédito colombiano. El sistema de “juntas” era, por lo demás, el medio casi obligado en la City londinense para transar –extrajudicial y extrapolicialmente- este tipo de conflictos entre acreedores y deudores reconocidos; máxime cuando alguno de los dos era un grupo o colectividad con igualdad de pretensiones. Fue gracias a la iniciativa del mismo Duque de Sussex que se formaron sucesivas “Juntas”, unas de comerciantes y las otras de los pretendidos acreedores de Venezuela y Nueva Granada, sin que en el primer caso se hubiera logrado la contratación del pretendido empréstito de 3 millones de pesos que se había autorizado suscribir a Peñalver y Vergara; menos aún se logró en el segundo caso, llegar a arreglo alguno de la abultada deuda pre-colombiana. Así lo detalló Peñalver en su primer informe (Angostura, 2 de agosto de 1820) al Ministro Revenga, que lo era a la vez de Relaciones Exteriores y de Hacienda. Sin embargo, y como manifestación explícita de la actitud negativa y denigrante con que Peñalver juzgó sistemáticamente la persona, labor y misión de Zea, aquél se anticipó a atacar, ante Revenga y Bolívar (Angostura, 23 de agosto de 1820 y Valencia, 3 de abril de 1823), el uso que D. Francisco estaba haciendo del sistema de “Junta de Acreedores”; y que tan efectivo le resultó a éste último para la normalización del extinto crédito colombiano en Europa. O’L; t.8º, pp: 352,360 y 372.

165) Zea a Bolívar; Londres, 12 de julio de 1820. O’L; t17,p:295 y ss.

166) F.A.Zea a P. Gual, Calais, 1º de abril de 1821. Documentos, Op.Cit; pp:210 y 211.

argumentos pre-reinvidacatorios de que podía hacer uso, especialmente frente al Libertador:

“Mucho tengo que decir sobre este artículo de la deuda pública, y lo diré cuando dé cuenta de mi comisión al Libertador Presidente, y exponga mi conducta a la censura de la nación y de la Europa. Por ahora lo que importa es que el Jefe del Estado, confiando en mi celo por la República, en mi desinterés bien conocido, en la franqueza y lealtad de mi carácter, y si puede tener lugar en los negocios, confiando también en la amistad personal de que tengo dadas tantas pruebas, se persuada que cualesquiera que sean los errores que yo haya cometido en este arreglo, y es de temer que en efecto lo haya cometido, era tal la necesidad de acallar los gritos de la opinión, que aun sin documentos, sin pruebas, sin más que la palabra de los acreedores se debía terminar todo a su satisfacción.”¹⁶⁷

Sabía Zea que un arreglo global y satisfactorio de la deuda colombiana coincidiría con un inmediato y positivo cambio en la actitud, sí bien de entrada no del gobierno inglés, sí al menos de la sensibilizada opinión pública británica, respecto de la vituperada causa emancipadora colombiana. Fue lo que Zea se apresuró a anticiparle a Bolívar en el muy citado oficio del 12 de julio de 1820:

“La máquina se va montando bien, y tengo motivo de esperar se mueva como deseamos. Hay mucho que trabajar, pero con esperanza. Si yo no las tuviera, me desprendería al instante de un encargo en que me desconfiaba de acertar... Verdad, integridad y firmeza son las bases de mi conducta política”¹⁶⁸

2.3) El F.O. y la “reconciliación hispánica”

Si bien el tema del arreglo de la deuda colombiana no constituye el tema central de este trabajo, y por fuera de la compleja trama y problemática que encierra la evaluación, no anacrónica, de lo finalmente pactado por Zea con los acreedores ingleses -todavía carente de un definitivo estudio-¹⁶⁹ lo único cierto fue que éste, que constituyó precisamente su gran éxito inicial diplomático en Europa, terminó bien rápido por ser su peor desgracia en Colombia; y tras ello, su inevitable ruina política y moral, a cuyo cargo sus demás gestiones y logros políticos fueron simultáneamente vituperados y desconocidos.

Lograda una inicial y favorable apertura con el F.O., y sin haber podido neutralizar las desacertadas operaciones financieras y actividades propagandísticas del Agente venezolano, Zea se apresuró a poner en ejecución su primer y gran proyecto político, su *Plan y Propuesta* reconciliadora con la España liberal. Esta segunda gran iniciativa,

167) Ib.

168) Zea a Bolívar, Londres 12 de julio de 1820. O’L; t.17, p: 297

169) El único trabajo específico escrito sobre este asunto pertenece a Antonio María BARRIGA VILLALBA: El empréstito de Zea y el préstamo de Erik Bollmann de 1822, Bogotá s/f. Sin embargo, el mismo se redujo a la recopilación de la documentación financiera colombiana de estas negociaciones emprendidas por Zea entre 1820 y 1822. Una evaluación “no anacrónica” de la negociación llevada a cabo por Zea, entre julio y agosto de 1820, impone tener en cuenta, como marco obligado de referencia, las condiciones, usos y prácticas del mercado financiero londinense de la época; como también, de las posibilidades reales de negociación que tenía a mano una presunta república americana, aún no reconocida políticamente, dentro de un mercado financiera como el londinense, desde al menos un siglo antes, el más importante del mundo.

vale anticiparlo, a pesar de no haber concluido exitosamente, le acarrearía nuevamente en Colombia no menores censuras y agravios, aún hoy no superados.

a) ¿Zea o Castlereagh?

No está de manera alguna aclarado en la polémica historiográfica del tema si tal iniciativa “reconciliadora” con España fue algo que de *motu-proprio* decidió Zea proponer espontáneamente al Embajador Frías; o si por el contrario, intervino en ello, previa o coetáneamente, una tercera persona. Pretender avanzar en el asunto, impone responder, como mínimo, los siguientes interrogantes: ¿Cuándo? ¿Por qué?, y ¿Cómo? decidió el Enviado colombiano emprender tal aventura negociadora.

En principio, resulta obligado descartar cualquier injerencia de parte del reducido círculo colombiano preestablecido en Londres con anterioridad a la llegada del Enviado Zea. De manera alguna pudo serlo el veterano agente venezolano López Méndez, en razón del inmediato enfrentamiento que se suscitó entre ambos, conforme ya se vio en el apartado anterior. Definitivamente circunstancial tuvo que resultarle a D. Francisco Antonio los eventuales soportes de su compatriota Vergara y Vergara, y en su caso, la del venezolano Andrés Bello;¹⁷⁰ ambos para entonces cesados como agentes de las extintas Nueva Granada y Venezuela, y de quienes Zea tuvo que valerse para iniciar sus gestiones financieras y políticas, conforme a lo que había sido adelantado previamente por el ya aludido Fernando Peñalver.¹⁷¹

Descartada pues cualquier injerencia del entorno cercano a Zea, cabe plantear tres hipótesis alternativas: la preexistencia en el Enviado colombiano de un designio secreto al respecto; o bien la participación, así hubiera sido indirecta del F.O., en particular del Ministro Castlereagh; y en último lugar, una eventual combinación de las dos anteriores opciones. Estas tres premisas de trabajo parecen caber bajo un mismo marco analítico.

Conforme se aducirá más adelante (Vid. Infra 3.1), cuando se analice el asunto de los poderes que llevó consigo Zea, todo parece indicar que al momento de su partida de

170) Como ya se ha dicho, D. Fernando Peñalver y el General de Brigada José María Vergara habían precedido a Zea como Enviados del Congreso venezolano de Angostura ante el Gobierno inglés. Con Peñalver se cruzó D. Francisco Antonio en su camino cuando éste regresaba a Angostura “sin haber hecho nada... sin un fusil y sin un vestido...” (Bolívar a Santander; Villa del Rosario; 4 de julio de 1829) LV,C., t.2º, pp:374-6). Vergara, como dijo Bolívar, se había quedado en Londres esperando la llegada de Zea. Ib.

171) Como igualmente se ha advertido éste, que había compartido con Zea la menguada representación neogranadina en el Congreso de Angostura., muy necesariamente debió participar a D.Francisco Antonio las informaciones y detalles propios de las pocas y fracasadas negociaciones intentadas por Peñalver en la capital inglesa. Por otra parte, y aunque la correspondencia de otros Enviados suramericanos, en particular la del Agente chileno Antonio José Irrisarri, parece confirmar que bien pronto las relaciones entre Zea y el venezolano D.Andrés Bello fueron excelentes, el hecho de ser éste ad-látère de López Méndez, permitiría suponer que D. Francisco decidió mantener una prudente distancia inicial frente Bello; en razón del conflicto personal que se planteó entre Zea y el otro agente venezolano. La nula mención de éste en la correspondencia londinense conocida de D Francisco Antonio, confirmaría esta suposición.

Los ya citados informes de Peñalver a Bolívar enviados por aquél luego de su regreso a Angostura, desde julio de 1820, dan clara cuenta de la muy poca iniciativa y motivación de Vergara en el desarrollo de esta Misión conjunta. La personalidad distraída y vacua del neogranadino, así como los trastornos psíquicos que ya empezaban a aquejarle, y de los cuales dio cumplida cuenta Zea, no dejan duda de la poca aportación que pudo prestar Vergara al inicio de la Misión de D. Francisco. No obstante buena y suficiente información tenía aquél sobre los fracasados esfuerzos de arreglo y solución de la deuda colombiana, así como de la negativa de Castlereagh de tratar y reconocerles un mínimo de rango diplomático. De igual manera, Vergara debía tener suficiente conocimiento sobre las también frustradas negociaciones que, con desigual criterio y posición, ambos Enviados habían intentado con el Embajador español, Duque de San Carlos, y tendientes a propiciar alguna apertura negociadora con el nuevo régimen liberal español, todo lo cual se referirá más adelante. Peñalver a Bolívar; Angostura, julio (s/d) y agosto 2 de 1820. En: O’L; t.8º, pp:352, 360 y ss.

Angostura, el 1º de marzo de 1820, éste tenía clara la posibilidad y conveniencia de entablar, una vez arribado a Londres, una opción reconciliadora con España; convicción la que parece haber afianzado durante su larga escala en la isla de San Thomas.¹⁷² Aunque en principio dicha predisposición reconciliadora contrastase muy poco con lo que al respecto había dicho y escrito recientemente Zea en Angostura, en su calidad de vicepresidente encargado del poder Ejecutivo y presidente del Congreso venezolano -a últimas también colombiano-; era también cierto que otra cosa era lo que en su interior deseaba y buscaría Zea, ahora como Enviado con plenos poderes, una vez alejado de un escenario necesariamente bélico; y responsable de obtener el pleno reconocimiento para la nueva Colombia.

Buena parte de la larga, y en principio hasta hora poco justificada escala (mediados de marzo a comienzos de mayo del 20), realizada por el Enviado colombiano en la Isla danesa de San Thomas, estuvo ciertamente dedicada a acopiar información fidedigna sobre la evolución de la confusa situación española y en consecuencia de la política de la Santa *Alianza* en relación, no sólo con dicho primer pronunciamiento liberal en el Continente, sino también respecto de las “rebeldes” colonias españolas en América. No obstante, y a pesar de las optimistas conclusiones a que, en uno u otro sentido, hubiese podido llegar D. Francisco Antonio, todo indica que fue entonces cuando concibió el soporte definitivo que para su *Plan y Proyecto* podría obtener del gobierno inglés. Ninguna otra circunstancia podría explicar por qué optó Zea por dirigirse directamente a Londres, antes que a los Estados Unidos y París, tal cual se le había instruido hacer.¹⁷³

172) Sin perjuicio de un análisis más detallado al respecto, cosa que se hará en el referido apartado sobre el asunto de los “dobles poderes” (Vid. Infra. 3.1), es sabido que, a mediados de marzo de 1820, nada más desembarcado Zea en San Thomas, éste supo por boca del “Comandante de la isla, con quien estoy íntimamente unido...” y quien se preparaba para viajar a Caracas por supuestos problemas de salud, que Morillo habría sido instruido para proponer a Bolívar unas primeras aperturas reconciliadoras. Lo anterior, era consecuencia, tanto del reciente golpe liberal de la Península, como especialmente de haberse suspendido el embarque de la expedición de reemplazos esperada por dicho General español. Dichas noticias las reportó Zea a Bolívar a finales de marzo de 1820. Esta advertencia, hecha por el aludido Comandante danés, debieron influir decisivamente en el ánimo de Zea, en ningún momento ajeno a la gloria que el logro de tal paz podía reportar a quien se anticipara a negociarla. O’L. t.9º, p: 254. Igual presentimiento lo repitió Zea a Bolívar, una vez llegado a Londres, conforme puede leerse en el último párrafo su segundo informe quincenal del 12 de julio de 1820:

“El Gobierno español tiene toda su confianza en los Comisarios que manda á hacer proposiciones á las Provincias Independientes, y no duda en anunciar en todos los papeles que estamos dispuestos á aceptarlas con entusiasmo. Esto retardará un poco nuestras negociaciones, pero no producirá otro efecto” O’L;t.17, p:297.

173) Una vez más el CO., constituye un invaluable soporte documental para las anteriores apreciaciones. Ya con anterioridad a su viaje, queda claro que D.Francisco Antonio había estado siguiendo desde Angostura el curso de las negociaciones entre España y los Estados Unidos relacionadas con el tratado de cesión de las Floridas; y consecuente con ello, la vacilante política norteamericana respecto de las insurgentes repúblicas suramericanas. La “Gaceta” del gobierno insurgente, deja igualmente manifiesto que Zea recibía noticias actualizadas, tanto sobre la intolerante política de la Alianza frente a las colonias rebeldes hispanoamericanas, como también del ya manifiesto distanciamiento de Inglaterra en tales asuntos. En cuanto a Francia, se sabía en Angostura cuanto pesaba, al interior de las diferentes tendencias “reaccionarias” y “legitimistas” franceses, alternativamente dueños del poder galo, la solidaridad borbónica respecto de España y su monarca; todo lo cual hacía de París un punto menos favorable para un intento negociador con España, como el que pudiera haber tenido en mente Zea. Por lo mismo, Londres resultaba la sede ideal para iniciar su Misión, cosa que decidió en San Thomas, una vez se enteró del golpe liberal español.

En el CO., n° 55 (18 de marzo de 1820) una nota incluida a última hora confirmaba confusamente, según noticias procedentes de San Thomas, fechadas el 6 del mismo mes -casi seguramente enviadas por Zea, quien había llegado a dicha isla a comienzos de marzo- la “revolución de España”. Se advirtió entonces una supuesta fuga a Francia de Fernando 7º y su sustitución por el Infante D. Carlos. El siguiente número del CO. -el n° 56, correspondiente al 8 de abril de 1820- empezó reproduciendo la “alocución” dirigida a los españoles por el jefe del ejército constitucional y luego nacional, el Coronel rebelde Antonio Quiroga. El siguiente n° 57 (8 de abril de 1820) incluía nuevas “Proclamas” del mismo coronel Quiroga a los españoles en justificación de su pronunciamiento en Cabezas de San Juan, el 1º de enero de 1820. Que se sepa, Zea esperó hasta el 30 de marzo para comunicar a Bolívar, muy

No obstante, y en virtud de haber sido el agente rioplatense, Bernardino de Rivadavia, el mismo que había ideado el ya para entonces develado plan monárquico francés en el Río de la Plata en favor del Príncipe de Luca, como el promotor de las recientes –e igualmente fracasadas- negociaciones con el embajador español, Duque de San Carlos, no dejaría de sorprender que el Ministro Castlereagh apareciera a últimas proponiendo a Zea una solución pro-monárquica para Colombia; precisamente cuando estaba en auge el debate en los Comunes sobre el escándalo de la intentona francesa. Sin embargo, la repentina aparición del Enviado colombiano, antes que poner en manos del F.O., una opción para reconducir el *asunto* español e hispanoamericano cara sus socios de la *Alianza*, ofrecía, cuando menos, una oportunidad para probar la receptividad del nuevo gobierno liberal en pro de un arreglo directo con sus rebeldes colonias, y en su caso intentar una mediación efectiva al respecto. Tal cual terminó siendo la propuesta de Zea, ésta implicaba una solución global para el conjunto hispanoamericano que, además de poner a salvo el principio monárquico, no implicaba la erradicación total de las soluciones republicanas, ya implantas en Hispanoamérica. De entre los muchos atractivos que para el Ministro inglés podría tener una apertura reconciliadora como la que podía adelantar Zea con España, estaba el tener que prescindirse de los intrínquilis y negociaciones previas con sus socios aliados, previendo además menores consecuencias políticas negativas en América; características de las que tan notoriamente había carecido el abortado plan francés; la principal de ellas, tener que buscar un Príncipe europeo para reinar en Hispanoamérica. Todo ello, y de resultar exitosa la apertura del caso, habría permitiendo al gobierno inglés, como garante del *Plan*, *no sólo* recuperar la tantas veces fallida iniciativa en la solución del *asunto* hispanoamericano; sino avalar, con su poderío militar, la solución finalmente acordable.

La eventual coincidencia entre las dos primeras hipótesis -iniciativa exclusivamente de Zea o de Castlereagh, respectivamente- impone la tercera de ellas –instrumentalización por Castlereagh del *Plan* de Zea-, como la más probable de todas. De nada habría bastado que el Enviado colombiano hubiera traído plenamente preconcebida su *Propuesta* reconciliadora con el nuevo gobierno liberal español, de no haber existido, como existía a mediados de 1820, para el gobierno inglés, la urgente necesidad de replantear su política frente a la *Alianza* dentro de la crítica coyuntura política europea del momento. La reconstrucción de los pasos dados por Zea, conforme a los pocos documentos disponibles, permite sustentar esta última alternativa.

Apenas cinco días después de su arribo a la capital inglesa, cuando aún no había acabado de desempacar su equipaje, el Enviado colombiano inició dicho intento reconciliador a través del F.O. Como ya se ha mencionado (Vid. Supra 3.2,c) en su entrevista con el subsecretario Joseph Planta del 24 de junio de 1820, Zea dejó entenderle que uno de los objetos de su misión sería pedir, en nombre del gobierno de Colombia, la mediación de Inglaterra para una arreglo amistoso con España, cuyo resultado esperado sería el reconocimiento de la independencia de Colombia. Este voluntad de acomodamiento político con España encajaba a su vez con la decisión de la nueva República, igualmente manifestada por Zea en dicha ocasión, de solucionar definitivamente, cuanto antes, la deuda colombiana con los acreedores británicos.

escuetamente, los sucesos de España; no sin advertirle que “todas las noticias... merecen crédito...”; por lo que las estaba enviando al Ministro Revenga redactadas y listas para ser incluidas en el CO. O’L., t.9º,pp: 254-256.

Difícilmente podía pedirse, por parte del gobierno inglés, una mayor coherencia en las pretensiones de un nuevo gobierno suramericano que aspiraba a su reconocimiento en Europa. En primer término, una tal negociación con España significaría un buen negocio financiero y fiscal para las exhaustas arcas colombianas. Si bien el arreglo de la deuda acumulada tendría por objeto inicial la cancelación de todos los créditos impagados, y ya consumidos en la guerra venezolana y neogranadina, una paz inmediata con España cortaría de tajo la presión y necesidades de nuevas *contratas* y gastos militares. Producido tal desahogo fiscal y financiero, no sólo mejoraría ostensiblemente la posición crediticia colombiana a los ojos de cualquiera de los prevenidos y recelosos prestamistas europeos, sino que se crearían las condiciones suficientes para un inmediato desarrollo económico y social colombiano; siendo por ello mucho más claras y seguras las perspectivas de inversión y comercio de Europa, en particular de Inglaterra. Para nadie era un secreto, y desde luego no lo era, ni para Zea, ni para Castlereagh, que el interés último de los inversionistas europeos en Hispanoamericano era la vinculación de sus capitales a la explotación de las inmensas riquezas y comercio que, se suponía, existirían en los nuevos mercados americanos, una vez concluida tal guerra de independencia.¹⁷⁴ Una vez el reciente precedente anglo-americano era suficientemente explícito para todos.

Así pues, el mérito final e intrínseco de la propuesta reconciliadora de Zea, era la búsqueda de una solución global del conflicto colonial hispanoamericano; y con ella la suspensión de las hostilidades en todos los escenarios bélicos. Sin embargo, tan inesperada conclusión, a finales de 1820 o comienzos de 1821, de diez cruentos años de enfrentamiento fratricida, habría cambiado significativamente el pedestal y dimensión histórica de la totalidad de los líderes “guerreros”, hispanoamericanos y españoles, a quienes el tiempo terminó coronando -o degradando- en los campos de batalla donde finalmente concluyó la emancipación hispanoamericana. El final del conflicto colonial

174) Por lo demás, desde su llegada a Inglaterra, Zea se dedicó a promover a Colombia como el nuevo “paraíso económico” americano, anunciándolo como la más rica, grande e importante potencia de todo el continente americano, incluidos los emergentes Estados Unidos de Norte América. Para una más reciente confrontación de esta vocación y convencimiento, bastaría leer con detenimiento el ya mencionado “Manifiesto” a los colombianos -y en verdad al mundo entero- que Zea redactó y leyó en la sesión extraordinaria de clausura del Congreso de Angostura, celebrada el 20 de mayo de 1820. CO; n° 50 del 29 de enero de 1820. También: BS,R.-. pp:224 y ss. El referido “Manifiesto” no fue del todo del agrado del Libertador, a juzgar por el escueto, y poco entusiasta comentario, que éste hizo al General Santander desde la Villa del Rosario, tres meses y medio después de la partida de Zea para Europa -7 de julio de 1820-, cuando le dijo: “Hace días que no hablamos de bagatelas. El manifiesto del señor Zea me parece muy elegante, aunque tiene algunas cosas pequeñas e impropias”. LV,C.,: t.2º, pp:321 y ss. BS,R., p:225.

Desde otro punto de vista, esta profunda convicción de Zea, que bien podría ser calificada de apolínea, respecto al liderazgo continental, primero de la Nueva Granada y luego de Colombia, estuvo desde muy temprano -1791- en su mente y espíritu “ilustrado” cuando a los 25 años irrumpe como agitador y promotor intelectual en Santafé (Vid su “Avisos de Hebephilo”), y a continuación, cuando en el mismo año, fue llamado por Mutis como adjunto de la Expedición Botánica. La acrecentó durante su estadía en París entre 1800 y 1802 de la que regresó cargado de 40 cajones de material e instrumentos científicos -química y botánica- como único equipaje que le acompañaría para reintegrarse a la Expedición Botánica y hacer de la Nueva Granada un nuevo epicentro mundial de la ciencias, artes y tecnología entonces de moda. Su más profunda convicción sobre la conveniencia e inevitabilidad de la Unión colombiana tenía que ver con la idea de crear la más poderosa “masa crítica” continental, y con ella la primera potencia americana, o del Nuevo Mundo, como se ha dicho por encima incluso de los aún modestos Estados Unidos. Durante toda su Misión de dos años y medio en Europa no dejará de pretender esta autoimagen engrandecedora de la potencialidad colombiana. La contratación del selecto equipo de jóvenes científicos que hizo en Londres y París a partir de mayo de 1821 tuvo siempre en mente la grandeza científica y tecnológica de Colombia. Su último y más expresivo testimonio al respecto, póstumo para él, lo constituye su monumental obra propagandística “Colombia, siendo...” a la que se hará referencia al final de este trabajo. Para un mayor detalle al respecto, (Vid. Apéndice n° 2)

habría sido pues “civil”, diplomático y honroso, antes que “militar”, cruento y humillante.¹⁷⁵

Pero la anunciada solicitud de mediación por parte de Colombia acarrearía de por sí otras, y más complejas, consecuencias políticas y diplomáticas. Aceptarla por parte de Inglaterra, antes de conocer el parecer del gobierno español, implicaba un reconocimiento “*de facto*”, por parte de Inglaterra, del gobierno insurgente colombiano. Igual situación acontecería una vez el gobierno español conviniese en pedirla o aceptarla; tipo de reconocimiento que, ni entonces, ni a lo largo del *Trienio*, estuvo jamás en la voluntad política española.¹⁷⁶ Aunque bien pudo haber sido éste un exceso de candoridad por parte de Zea, antes que una bien meditada estrategia íntima para comprometer al gobierno de SMB en un reconocimiento tácito de Colombia, resulta apenas consecuente suponer que un político como Castlereagh no habría podido caer en un juego de tan corto rango. Por lo mismo, se impone descartar que el F.O., hubiera querido, y menos aún aceptado, comprometerse de inmediato en una nueva oferta de mediación bilateral sin tener la plena seguridad de su éxito, lo que lejos estaba de garantizar la tímida petición del Enviado colombiano.

175) Aunque tal divagación constituya un ejercicio meramente contrafactual, resulta previsible predecir que, de haberse logrado la paz entre España e Hispanoamérica a finales de 1820, aunque Bolívar y Santander jamás habrían perdido su hasta entonces ganada gloria en la independencia de la Nueva Granada (Boyacá; 7 de agosto de 1819) y Venezuela (Armisticio de Trujillo del 26 de noviembre de 1820); la figura de Bolívar no se habría agrandado en Carabobo (24 de junio de 1821); ni Morillo habría ganado el descrédito de haber entregado sus reductos venezolanos. Antonio José de Sucre no habría superado el logro de la anexión de Guayaquil a Colombia (5 de mayo de 1820); y desde luego las batallas de Bomboná (7 de abril de 1822) y la más trascendente de todas, Pichincha (24 de mayo de 1822), no se habrían dado. Sin ellas, Almerich no habría sufrido su primera gran deshonra. Incierto habría sido el destino de Quito como parte integrante del Perú o de Colombia. En el extremo cono sur-occidental, José Miguel Carrera y Bernardo O'Higgins habrían conservado sus justos títulos de primer y segundo libertadores del Chile; pero San Martín habría conservado tan sólo la gloria de haber hecho posible, junto a éste último, la reconquista patriota de Chile (Chacabuco -12 de febrero de 1817- y Maipú -5 de abril de 1818-). Seguramente la expedición chileno-platense, liberadora del Perú, no habría pasado de Pisco (8 de septiembre de 1820). Al haberse evitado la penetración de San Martín en Perú, no se habrían tenido lugar las prenegociaciones del armisticio con el Virrey La Serna que tuvieron lugar en Punchauca el 4 de mayo de 1821. Por ello, San Martín habría perdido la gloria de ocupar Lima (12 de julio de 1821); como tampoco habría sido aclamado “Protector” del Perú (2 de agosto de 1821). Por otra parte, la gloria y nombre de Lord Thomas Cochrane no habría superado sus primeras operaciones de desembarco en el Pacífico peruano. Más tarde, quizás hubiesen sido innecesarios el golpe y dictadura del General Ramón Freire (28 de enero de 1823). Aunque la suerte final del Virreinato del Perú, incluido el Alto Perú -Bolivia- resultaba totalmente imposible de predecir para comienzos de 1821, lo cierto es que no se habrían dado las deshonras del virrey La Serna, Canterac, y luego de Olañeta, consecuentes con sus derrotas de Junín (6 de agosto de 1824) y Ayacucho (9 de diciembre de 1824); las mismas que habrían negado la gloria de Sucre, Córdoba y Santa Cruz, entre otros. Las figuras y nombres de Torre Tagle, Riva-Agüero y La Mar probablemente no habrían alcanzado mayor realce histórico. En el Río de la Plata, la anarquía que empezó en 1820 no habría quitado su puesto histórico a Pueyrredón, Rondeau, Ramírez, Rodríguez, Rivadavia y Sarratea; aunque quizás no habría sido muy diferente el proceso reconstitutivo que se cumplió en el Plata entre 1820 y 1824. En la Banda Oriental -Uruguay- y el Paraguay, Artigas y Francia habría, igualmente, conservado su papel y sitio histórico. En Nueva España no se habría evitado seguramente el “Plan de Iguala” (24 de febrero de 1821), y con él la deshonra del Virrey Conde de Venadito; como tampoco la insurgencia, al menos inicial, de Agustín Iturbide. Sin embargo, y aunque la suerte del Imperio resulta totalmente impredecible dentro de tal contexto, los Generales caudillos que se sucedieron en el poder post-imperial, Guerrero, Bravo, López de Santa Ana y Guadalupe Victoria, quizás no habrían tenido el mismo protagonismo. La presencia y papel histórico de Juan de O'Donojú -como su infeliz final y deshonra- habría sido muy diferente, puesto que muy seguramente no habría tenido lugar el malogrado “Tratado de Córdoba” (24 de agosto de 1821).

176) Los dos casos en que comandantes militares españoles en América procedieron a reconocer este estatus de hecho de los gobiernos insurgentes -P. Morillo respecto de Colombia en los “Tratados de Trujillo” (noviembre de 1820); O'Donojú respecto de Nueva España en el “Tratado de Córdoba” (julio de 1821) fueron, cuando no desconocidos, anulados expresamente por el gobierno y Cortes liberales (Sesión del 27 de enero de 1822). Igualmente lo fue la “Convención Preliminar” (Buenos Aires, julio de 1823) celebrada entre los “comisionados” del Trienio con el gobierno de Buenos Aires presidido por Rivadavia (Vid. IV) DSC; Legisl. sept. 1821-feb. 1822, t.iii; pp. 2.272, 73 y 97. MARTÍNEZ RIAZA, Ascensión: Las diputaciones provinciales americanas en el sistema liberal español. En: Revista de Indias; Madrid 1992; LII (195/196); pp.647 y ss.

Ahora bien, una cosa fue lo que inicialmente anunció Zea a Planta –intención de pedir la mediación inglesa para un arreglo amistoso con España- y otra cosa lo que finalmente terminó haciendo y solicitando aquél al gobierno inglés. Conforme al citado segundo informe del Enviado colombiano de mediados de julio de 1820, queda claro que Zea no planteó a Castlereagh solicitud alguna de mediación con ocasión de su primera entrevista con éste; y que tampoco lo intentó días después. Lo único verificable fue que D. Francisco Antonio, luego de concluir el arreglo de la deuda colombiana, presentó al Duque de Frías su “Plan” de reconciliación y “Proyecto” de confederación hispánica.

Este cambio sustancial en las iniciales pretensiones Zea -negociación directa con España, antes que mediación de Inglaterra- de hecho resucitó la “congelada” negociación que, con activa participación de Castlereagh, habían intentado recientemente en Londres los Enviados Peñalver y Vergara, en unión de los agentes del Río de la Plata y Chile.¹⁷⁷ Dichas aperturas habían sido conducidas, con gran habilidad por el bonaerense Bernardino de Rivadavia, ante el Duque de San Carlos, nada más conocido en Londres el plegamiento de Fernando 7º al golpe liberal de Riego y Quiroga. De las mismas, como ya se ha advertido, tuvieron suficiente conocimiento,

177) En efecto, entre abril y mayo de 1820, los tres mencionados agentes, en unión del ilustre guatemalteco D. Antonio José Irisarri, que lo era por Chile, habían presentado formalmente al “fernandino” embajador español, Duque De San Carlos, una propuesta de apertura formal de reconciliación. En tanto para los proponentes el plan suponía el previo reconocimiento de la independencia de sus provincias, para España aquél imponía a sus colonias rebeldes –tal cual se continuaba, y continuaría, mirando a éstas en Madrid- el previo reconocimiento y jura de la Constitución y gobierno liberales, recién reinstaurados. Fue Juan Jabat, entonces primer e interino Secretario de Estado y del Despacho del Trienio liberal, a quien correspondió tratar las aludidas aperturas, y quien nada pudo adelantar frente a la tozuda postura de Fernando 7º, ajeno a admitir propuesta alguna pacificadora que no tuviera por base las pretendidas jura y reconocimiento previos de la soberanía de España. No obstante, el débil gobierno español de tales fechas, dejó abiertas las puertas a cualquier futura negociación que los Agentes hispanoamericanos quisieran adelantar en tal sentido. Cesado San Carlos, y aunque éste continuó residiendo algunos meses más en Londres, los contactos prosiguieron, sin adelanto alguno, con D. Santiago Usoz y Mozi, Encargado de Negocios español hasta la llegada de Frías. A mediados de junio -cuando Zea llegó a Londres- Peñalver ya había regresado a Venezuela, pero Vergara -quien tuvo una posición muy diferente a la de su colega Peñalver- continuaría por varios meses más al lado de D. Francisco Antonio, ayudándole muy de cerca en todas sus gestiones iniciales. Dados estos antecedentes propios al “empalme” de las misiones de Zea y Frías, es dado suponer que tanto el nuevo Enviado colombiano, como el primer embajador liberal Frías, tuvieron, cada uno por su lado, oportunidad de conocer perfectamente todos los detalles de esta frustrada apertura entre Hispanoamérica y el nuevo gobierno liberal español; y durante la que, como puede verse en los fondos documentales españoles e ingleses, Castlereagh tuvo directa participación. Todo lo anterior hace pues compatible, y no ciertamente novedoso, que Castlereagh, Zea y Frías, hubieran preferido abrir un nuevo capítulo “reconciliador” en torno a la iniciativa de Zea. Vid. PRO, FO.S, 72. Ib: AGS, E., Leg. 8 300

Por lo demás, este fue el último de los muchos intentos reconciliadores adelantados por B. Rivadavia ante Fernando 7º a lo largo de los seis años que duró su accidentada Misión en Europa. Vadeando con extrema persistencia los cambios e inconsecuencias de la política internacional de los gobiernos de turno en Buenos Aires, como la rivalidad personal e ideológica de su compañero de misión, D. Manuel de Sarratea, Rivadavia había intentado vanamente en Madrid, directamente con el Ministro Pedro Cevallos, entre finales de mayo y mediados de julio de 1816, un acuerdo de paz con España, previo el reconocimiento de la independencia del Río de la Plata. Dos años más tarde, en junio de 1818, había acometido en Londres -una vez más sin éxito-, con el mismo embajador español, Duque De San Carlos, un nuevo proceso reconciliador con España, que no obstante su fracaso, había dejado las puertas abiertas a futuras propuestas de Rivadavia. A finales del mismo año de 1818, esta vez en París, planeó con el Ministro Decazes el frustrado proyecto monárquico con el Príncipe de Luca. Como se advirtió, dos años más tarde, de regreso en Londres, se valió de la reinstauración liberal en España, ahora acompañado de los tres ya mencionados enviados hispanoamericanos, para acometer su último esfuerzo reconciliador; con el que cerró su largo periplo europeo. : RAVIGNANI, Emilio (Edit.): Comisión de Bernardino Rivadavia ante España y otras Potencias de Europa, 1814-1820. B. Aires 1933-1936 (2 tomos). LEVENE, Ricardo (Edit.): Historia de la Nación Argentina, B. Aires 1944; Vol. VI., 1a Sec; pp:577 y ss. BERRUEZO LEON, María Teresa: La lucha ..., Loc. Cit., p:283 y ss; y GARCIA CHUECOS; Héctor: Historia Diplomática Americana. En: Boletín de la Academia Nacional de Historia: Caracas, 1959 (166), pp: 179 y ss.

En el informe pormenorizado y autojustificativo que Peñalver rindió a Bolívar a su regreso a Angostura en julio de 1820 sobre su desganada participación en tal fallida negociación -la que suponía podía no gustarle al Libertador- inculcó y dejó muy mal parado a su compañero Vergara, a quien acusó de haber actuado insolidariamente con él. O’L; t.8º, p:354.

tanto D. Francisco Antonio por intermedio de Vergara, Bello e Irrisari, como igualmente el nuevo embajador liberal español Duque de Frías; este último, bien fuera en Madrid antes de su partida, o bien en Londres de parte de Santiago Usoz y Mozi, quien durante el interregno de la llegada de Frías, y como Encargado de Negocios de España, había continuado manejando los últimos flecos de esta penúltima fallida apertura reconciliadora. Una vez más, la mano guiadora de Castlereagh parece manifiesta quien una vez más quedaba con las manos libres para reconducir la política inglesa frente a la *Alianza*, dándose un tiempo para retomar el “*asunto hispanoamericano*”.

b) Castlereagh, Zea y Frías

Que hayan sido o no éstas –en todo, o en parte- las coincidencias estratégicas de lo pretendido por Zea y lo deseado por Castlereagh a la hora de su primera entrevista, habría que preguntarse cuál fue el papel jugado al respecto por el embajador español, Duque de Frías. Al menos hasta la víspera del recibo informal del Enviado colombiano en el F.O., –mediados de julio de 1820- no consta que el gobierno inglés hubiese plateado al español ninguna nueva oferta mediadora frente a sus rebeldes colonias hispanoamericanas. Sin embargo, para dichas fechas, era claro –como se aducirá más adelante (Vid. 2.3.c) que la actitud del F.O., al respecto era explícitamente pasiva: a diferencia de sus anteriores y fracasados esfuerzos mediadores (1811 y 1817), cuando Inglaterra asumió toda la iniciativa del caso, el gobierno inglés había decidido no reiniciar ninguna gestión al respecto, en tanto no le fuera expresamente solicitado por ambas partes. Por lo demás, desde la cumbre de Aquisgrán, Inglaterra había de hecho renunciado a cualquier opción unilateral de mediación, aceptando la intervención colectiva de la *Alianza*; la que por cierto, iba a ser coordinada por el Duque de Wellington, es decir por Inglaterra.

Como tampoco existe evidencia alguna que para entonces el nuevo gobierno liberal español hubiese solicitado -o sugerido al menos- la mediación del gobierno inglés para la búsqueda de una solución negociada con sus provincias rebeldes, resulta claro que el anuncio formulado por Zea a Planta –24 de junio de 1820- de pedir la pronta intervención de Inglaterra para la negociación de la paz entre Colombia y España, abría un inesperado atajo a lo que, para tales fechas, tuviese el F.O., delineado cara a los *asuntos* español e hispanoamericano. Sin embargo, y aunque en tanto la admisión de Zea fuese –y continuase siendo- informal, cualquier iniciativa del gobierno inglés frente a España –su amiga y aliada- tendría que ser igualmente oficiosa, esto es no oficial. Por ello. Sólo dos alternativas de acción cabían al respecto para el astuto Castlereagh: o trasladar, simple y llanamente, la petición colombiana, una vez ella fuese formalmente formulada por Zea, y esperar en consecuencia la respuesta del gobierno español; o en su caso, proponer al Enviado colombiano una alternativa diferente que, sin descartar una mediación unilateral inglesa, permitiese al F.O., un margen de acción más amplio, de acuerdo a las prioridades políticas del momento; dentro de las que el complejo “*asunto español*” –y europeo continental- aparecía como más urgente, antes de recomenzar cualquier injerencia directa en el “*asunto hispanoamericano*”; el que ahora resultaba un obligado apéndice del primero. Esto último resultaba todavía más consecuente, cuanto el reciente cambio político español –y su eventual propagación en la periferia de la

Alianza- obligaba a postergar mucho más la decidida “mediación colectiva” europea para la solución de la guerra hispanoamericana.

¿Hasta qué punto fue decisiva la intervención del Ministro inglés en favor de este intento reconciliador de Zea; y particularmente, cuán efectivamente intervino Castlereagh ante el embajador Frías para impulsar la pretendida negociación con el Enviado colombiano?

Conforme ya se ha indicado, si bien las aperturas de Zea con Frías tan sólo se concretaron oficialmente dos meses después del recibo del Enviado colombiano en el F.O., existieron—como se verá luego- varios contactos informales entre Zea y Frías con anterioridad a la formalización, por escrito, de las propuestas del primero. Durante dicho período, todo parece indicar que el papel asumido por Castlereagh al respecto fue apenas circunstancial; bien porque el astuto ministro inglés nunca hubiera visualizado en el “*Plan*” de Zea una efectiva opción pacificadora de la guerra hispanoamericana;¹⁷⁸ bien porque, tanto el Enviado colombiano como el embajador español, hubieran preferido dejar por fuera a Castlereagh.

Así pues el papel de este último parece haberse reducido exclusivamente a propiciar un primer encuentro entre Zea y Frías y con el objeto de iniciar las aperturas de rigor. Como se analizará luego, sólo meses más tarde, luego de fracasado dicho intento reconciliador —febrero de 1821- Zea presentó al F.O., su pre-anunciada, y una vez más vaga, solicitud de mediación, la misma que se apresuró a retirar una semana después; por lo que, obviamente, el gobierno inglés se abstuvo de comunicarla al gobierno español. Para entonces, poco o nulo interés ofrecía para Inglaterra la pretensión colombiana, empeñado como estaba su gobierno en reconducir la política inglesa frente a la *Alianza*, luego de los pocos alentadores resultados del Congreso de Trappeau, en el que Inglaterra había optado que dejar las manos libres a Austria para, que en nombre del legitimismo, restableciera militarmente sus intereses en el sur de Italia.

En lo que concierne al eventual papel de Castlereagh para propiciar el primer acercamiento entre Zea y Frías, si bien el segundo informe quincenal de Zea a Bolívar - 12 de julio de 1820- no hace mención alguna al respecto, el posterior oficio de aquél a éste, cuando Zea estaba de paso para Francia, contiene una alusión suficientemente explícita de la hipótesis aquí pretendida. No habiendo Zea recibido respuesta o instrucción alguna desde Angostura respecto de sus iniciales aperturas con Frías,¹⁷⁹ y cuando habían transcurrido casi cinco meses de cerradas las negociaciones con éste, en

178) Aunque el plazo total transcurrido entre la entrevista de Zea-Castlereagh y el rechazo definitivo de las aperturas reconciliadoras de Zea-Frías fue apenas de cinco meses, no existe ningún indicio documental por el que Castlereagh hubiera decidido apoyar, durante dichas fechas, la aludida negociación. Lo anterior resulta de verificar la correspondencia diplomática bilateral y conocida durante el período en mención.

179) Existe un profundo vacío historiográfico sobre la supuesta discontinuidad epistolar entre Zea y los primeros gobiernos itinerantes colombianos; primero en Angostura y posteriormente en la Villa del Rosario. Ha sido frecuente achacar a Zea el haber guardado mañosamente silencio sobre ésta y otras de sus más importantes operaciones llevadas a cabo en Londres, Madrid y París. Como se aducirá en la IIIa parte de este trabajo, por fuera de las malos y riesgosos canales de comunicaciones disponibles entre Europa y Angostura, y desde allí al Cuartel General de Bolívar —éste siempre móvil según las urgencias de la guerra venezolana-; lo cierto es que, si bien los ministros colombianos dieron oportuna circulación a la correspondencia de Zea, el largo y estratégico silencio, que como se verá luego, guardó por tantos meses el Libertador respecto a los graves asuntos de la Misión de su vicepresidente, inhibieron al gobierno colombiano a enviar a su Enviado en Europa instrucciones precisas y oportunas, sobre éste y otros graves asuntos.

el ya citado oficio del 1º de abril de 1821, escrito en el puerto francés de Calais, en el que Zea dijo al Ministro de R.R. E. E., Pedro Gual, estar remitiéndole al Libertador una “*exposición sumaria de mis operaciones*”, D. Francisco Antonio se decidió hacer, por primera vez, un detenido recuento al respecto.¹⁸⁰

“He dado ya cuenta a VS ¹⁸¹ de la conferencia particular que sostuve con Milord Castlereagh y sobre la cual dará el señor Rivas¹⁸² explicaciones más circunstanciadas. Por más satisfecho que yo quedara de las disposiciones favorables del gabinete británico respecto de nosotros, reconocí también que empeños al parecer recientes con el de Madrid le impedirían manifestarlas, mientras no hubiese ya un principio de inteligencia o de reconciliación con el nuestro” ¹⁸³ [El subrayador es del autor]

El texto que se subraya es de por sí suficientemente explícito: tan recientes “empeños” o “aperturas” entre Inglaterra y España no podían ser otras que las que en su momento hubieran iniciado paralelamente Castlereagh y el también recién llegado Duque de Frías, por una parte; y las que a su turno adelantaba el Ministro inglés en Madrid, Sir Henry Wellesley con el gobierno español. Por ambas vías, el F.O., tenía puntual conocimiento de las aparentes medidas conciliadoras que, al interior del primer hervor liberal, habían sido impuestas al monarca español para la pronta solución del conflicto colonial americano. Entre éstas, el envío de futuros “*Comisionados*” de paz encargados de obtener la reconciliación peninsular y americana. Esto imponía de nuevo una estricta neutralidad europea, en particular de parte de Inglaterra, dada su acrecentada influencia al interior de los movimientos emancipadores americanos. Fue esto lo que precisamente había anticipó Zea desde su informes del 12 de julio:

“El gobierno español tiene toda su confianza en los Comisarios que manda á hacer proposiciones á las Provincias Independientes, y no duda en anunciar en

180) Salvo que hubiesen existido otras piezas de la correspondencia de Zea al respecto, hoy desconocidas, y estando cerradas estas gestiones reconciliadora hacía más de cinco meses, cabe naturalmente hacer aquí la pregunta obligada de por qué esperó D. Francisco Antonio tantos meses para reportar oficialmente estas negociaciones? Muchas podrían ser las respuestas. De entre todas, y aunque en principio parezca contradictorio, estar Zea todavía dispuesto a reabrir su proyecto reconciliador en Madrid, no obstante haber fracasado en sus aperturas londinenses. Se sabe que en abril de 1821 Zea se dirigía a París, de paso para Madrid. Sin embargo, se sabe muy poco sobre los pormenores secretos que antecedieron la invitación que el nuevo Secretario de Estado español, Eugenio de Bardaxí y Azara hizo a D. Francisco Antonio para unirse en Madrid a los esperados comisionados de Bolívar, Revenga y Echeverría, encargados de continuar allí las negociaciones de paz pactas en Trujillo entre el Libertador y el General Morillo. Parece consecuente que Zea hubiese decidido entonces, a medio camino de su nuevo destino negociador, informar a su gobierno, de una manera todavía escueta, lo que había sido su primera apertura con Frías; anunciando la conveniencia de continuar las mismas de manera inmediata, sin por ello cerrar la puerta a cualquiera de los posibles logros que ahora pudiera alcanzar.

181) Por fuera del despacho ya analizado del 12 de julio de 1820, parece ser que Zea habría reportado previamente, en oficio separado -hoy desconocido- y dirigido al susodicho Ministro de Relaciones Exteriores, una nueva referencia de su primera entrevista con el Ministro inglés.

182) Como se verá luego (Vid. 3.2.a) se trataba del neogranadino Francisco Ribas, residente en la ciudad fronteriza de Cúcuta, quien para la fecha regresaba a América después de una prolongada y voluntaria ausencia, y en cuya última etapa había actuado como Secretario de la representación chilena a cargo de A.J. Irisarri. Francisco Ribas era hombre muy cercano a Bolívar, quien enterado de su regreso a Colombia, le escribió desde Trujillo, el 23 de agosto de 1821, dándole pruebas de felicidad y amistad. Muy seguramente, intrigado sobre las gestiones y planes que Zea decía anticipar por su intermedio, Bolívar le invitó a reunirse con él en Maracaibo. LV,C., t.iii, p:114. El original de este documento se encuentra en la Biblioteca de la Universidad de Yale. La anterior carta, y la posterior entrevista entre Ribas y Bolívar, no deja duda de que, para estas fechas, el Libertador tuvo de éste conocimiento pleno y directo de las gestiones y Plan de Zea ante Frías.

183) AGC,SC, Serie A, t.vi ,nº 197-249. En: Revista de la Sociedad Bolivariana de Venezuela, Caracas, 1967, VII (91) pp: 190 y ss.

todos los papeles que estamos dispuestos á aceptarlas con entusiasmo. Esto retardará un poco nuestras negociaciones, pero no producirá otro efecto”¹⁸⁴

Sin embargo, fue desde Calais cuando Zea reafirmó la decida neutralidad inglesa respecto del conflicto colonial hispanoamericano, cara al nuevo gobierno liberal español:

“Nada podía, pues, adelantarse con el gabinete británico mucho más bien conocida ya su resolución de una estricta neutralidad, y hallándose pendiente la misión de los diputados españoles en América, sobre cuyo resultado estaban divididos los pareceres e indecisa la opinión [*española*]”¹⁸⁵

Y fue entonces, también desde Calais, cuando Zea decidió aludir a la compleja situación política interna inglesa como factor adicional que inducían a Castlereagh a no asumir el fiasco de una mediación incierta, como la que inicialmente tuvo en mente plantearle el Enviado colombiano:

“Asuntos interiores de una grande importancia, en que tomaba parte el pueblo inglés, en que el Ministerio estaba comprometido y en que el Parlamento fijaba toda su atención, no daban lugar a otros negocios, mucho menos a los nuestros que se consideraban como particulares”¹⁸⁶

Antes que aceptar la mediación sugerida, habría sido el mismo Castlereagh quien habría planteado a Zea intentar una negociación reconciliadora directa con la España liberal; la que preferentemente debía adelantarse en Londres y para cuya iniciación el Ministro inglés le habría ofrecido sus buenos y amigables oficios ante el embajador español. Así lo consignó Zea en el citado oficio:

“Creía el Ministro que para lograrlo [*la mediación*] era necesario ir preparando los ánimos, tratar el asunto como negocio privado y amistoso y no tomar un tono oficial hasta que el tiempo y los sucesos hubiesen proporcionado mejor ocasión y las circunstancias [*sic*]. El mismo se ofreció para dar privadamente con el Embajador de España algunos pasos puramente como amigo suyo y de la paz general sin comprometer su carácter público ni el nombre de su gobierno”¹⁸⁷.

La sagacidad diplomática y negociadora de Castlereagh quedaban una vez más patentizadas: cualquier fracaso en esta apertura previa, que tan privadamente se dispuso a propiciar, sería sólo imputable a alguna o ambas de las partes en conflicto. A su vez, cualquier éxito en tales negociaciones informarles, tendría que ser reconocido finalmente al gobierno inglés, quien a partir de entonces quedaba con suficiente base para adelantar su mediación, de ser ella necesaria y pedida por ambas partes. Posteriormente, y de ser ésta exitosa, Inglaterra sería acreedora por parejo del reconocimiento -y gratitud- española e hispanoamericana, colombiana en su caso.

Al así reconducir las iniciales pretensiones de Zea, Castlereagh, además de no arriesgar su menguado prestigio político interno y externo, salvaguardaba su capacidad

184) O’L; t.17, p.297.

185) AGC,SC, Serie A, t.vi, nº 197-249... Ib.

186) Ib.

187) Ib.

de influencia en el “*asunto*” hispanoamericano frente a las potencias de la *Alianza* continental, una vez fuera resuelto el “caso” liberal-español; en especial respecto de las nuevas e intensas gestiones pro-monárquicas francesas - que no tardarían en reiniciarse a espaldas de España-; o bien frente a las persistentes presiones intervencionistas rusas, tan activamente adelantadas en Madrid luego de la restauración del 23.

c) Zea y Frías

Queda por estudiar, dentro de este capítulo, las relaciones que se dieron entre Zea y Frías con anterioridad a la oficialización de las propuestas reconciliadoras colombianas; hayan sido éstas consecuencia de los buenos oficios iniciales ofrecidos por Castlereagh, o bien fruto de la iniciativa de alguno de los dos primeros.

No obstante, se impone revisar los antecedentes de la llegada de Frías a la capital inglesa y sus primeros contactos con el F.O., y la posición del gabinete inglés respecto del nuevo gobierno liberal español. Londres, desde siempre “santuario” del temprano liberalismo peninsular, fue una de las primeras capitales europeas para las que el nuevo gobierno constitucional español se apresuró a substituir su embajador, que era el Duque de San Carlos, reconocido afecto al absolutismo “fernandino”.

Para finales de marzo del 20, cuando Fernando 7º había ya jurado la Constitución, el todavía no cesado Embajador español se apresuró a informar al gobierno inglés sobre la normalidad política española, asegurando a Castlereagh que la voluntad del Rey era la de afianzar y sostener las bases constitucionales del nuevo régimen. Las reuniones sostenidas entre San Carlos y Castlereagh, anteriores a su cese al frente de la Embajada, le permitieron a aquél informar puntualmente a Madrid, no sólo sobre la favorable acogida que la opinión y papeles públicos conferían al nuevo gobierno español, sino del interés y positiva expectativa con que dicho gobierno, personalmente el mismo Ministro Castlereagh, e incluso los demás gabinetes europeos, miraban la revolución española. Añadió que sus colegas de la *Alianza* le reiteraban continuamente la confianza que sus Cortes tenían el nuevo gobierno constitucional; en especial, en que éste mantendría la integridad del régimen monárquico, a la vez que propendería por la prosperidad del “liberado” pueblo español.¹⁸⁸

188) Lo anterior está expresamente manifestado en la correspondencia dirigida por San Carlos al Secretario de Estado y del Despacho, inicialmente con el Duque de San Fernando -Londres, 26 de marzo- luego con su sustituto interino, D.Juan Jabat -Londres, 7, 22 y 25 de abril siguientes-. AHN, E, Leg.5471 (710;719;723). Conocida la orientación pro absolutista de San Carlos debe admitirse que su apaciguadora labor en Londres, previa a su cese, fue intensa y meritoria; la que finalmente tan sólo sirvió para oficializar la puntual y anticipada información que el F.O., recibía puntual y paralelamente desde varios sitios españoles, incluso con anterioridad al pronunciamiento de Riego y Quiroga. PELLOZI, Hebe: La política exterior de España en el Trienio constitucional: 1820-1823. En: Cuadernos de Historia de España. B.Aires, 1969, XLIX-L. pp: 214 y ss; 1970, LI- LII, pp:316 y ss; 1977, LXI-LXII, pp:387 y ss. FUENTES, Juan Francisco: Op.Cit; pp412 y ss. La correspondencia oficial entre San Carlos y Castlereagh, se encuentra principalmente en el ya citado fondo del PRO, FO, S, serie 72 (“Correspondencia General”); adicionada, entre otras, con la extensa colección de la correspondencia diplomática (series 185-187) y consular (serie 332 -Sevilla- y 444-445 -Madrid) inglesa proveniente de España.

Convendría recordar que como motivo el restablecimiento constitucional en España, el 26 de abril de 1820, el Duque de San Carlos había sido homenajeado en Londres por un selecto grupo de 150 comerciantes británicos con intereses en España. Así lo informó el Duque el 6 de mayo, suceso que fue reseñado por la GA (M), mayo 25, nº 85, p: 603. BULDAIN JACA, B.E. Op.Cit; p:144.

La designación del Duque de Frías como nuevo Embajador en Londres se hizo pública en Madrid a finales de marzo de 1820.¹⁸⁹ Su bien acreditada militancia liberal, que no ofrecía duda alguna, conforme se aducirá más adelante (Vid. Infra 2.4), no se correspondió con la tardanza que precedió su posesión de su nuevo destino. A diferencia de sus colegas, que se le anticiparon en marchar a sus sedes respectivas, y a pesar de lo que se le instó, el Duque tan sólo llegó a Londres el 12 de junio siguiente; siendo recibido oficialmente en St. James, tres días después.¹⁹⁰ Conforme a sus instrucciones generales, una, sino la primera de sus gestiones, fue continuar la labor persuasiva ante el Ministro Castlereagh en favor del ya consolidado régimen constitucional. Debía insistir en Londres sobre la bondad, interna y externa, del nuevo gobierno que representaba, a la vez que solicitar un definitivo pronunciamiento del gabinete inglés en contra de una eventual intervención armada en España por parte de las Potencias Aliadas. Todo ello lo reportó el Duque a Madrid, una semana después de su admisión oficial.¹⁹¹

Así pues, y confrontadas las fechas respectivas, el Duque había llegado a Londres siete días antes que D. Francisco Antonio Zea. En lo tocante al tema de este apartado, ni las instrucciones recibidas, ni la documentación conocida, permiten presumir que el nuevo embajador liberal Duque hubiera estado dispuesto a iniciar apertura o negociación alguna con los agentes o representantes de los gobiernos “rebeldes” americanos, residentes en Londres. Sin embargo, todo indica que, dos semanas después de su recibo como Embajador, y una semana después de la entrevista entre Zea y J. Planta –24 de junio– Castlereagh habría mencionado a Frías las iniciales pretensiones del Enviado colombiano tendientes a solicitar la mediación de Inglaterra para buscar un arreglo con la “Madre Patria”. El 1º de julio de 1820, sin que se hubiera producido aún la entrevista entre el Ministro inglés y Zea, Frías se apresuró a comunicárselo a Evaristo Pérez de Castro, precisamente el día en que el *Times* denunció la intentona monárquica francesa sobre Buenos Aires. Añadió el Embajador que, si bien en principio el gobierno de S.M.B., se había cuidado de no opinar sobre dicha petición,¹⁹² tan sólo estudiaría la misma una vez el gobierno de S.M.C., lo aceptase y solicitase por su parte al gobierno inglés. Advirtió Frías que Castlereagh le había participado que, en caso de serle pedida tal mediación por España, Inglaterra antepondría como una, sino la principal base de la misma, la intronización de un Príncipe español al frente de los destinos de la nueva república de Colombia.¹⁹³

189) GM (M) del 21 de marzo: “Nombramiento de embajadores en Londres, París, Nápoles, Berlín, Rusia, Dresde y Lisboa”. También: BULDAIN JACA, Blanca Esther: Op.Cit;passim.

190) El Dq. de San Carlos tan sólo cesó en su cargo a finales de mayo, pero decidió quedarse en Londres por algún tiempo más. La lentitud en la incorporación de los nuevos embajadores liberales a sus sedes respectivas, no fue exclusiva del Duque de Frías; pues lo mismo sucedió con los Embajadores designados para París, Berlín, St. Petersburgo y Nápoles; proceso el cual sólo se concluyó a comienzos de julio, en las vísperas de la apertura de las primeras Cortes liberales. GM del 2 y 25 de mayo, 17 de junio, 1 y 2 de julio de 1820. Ib.

191) Duque de Frías a Evaristo Pérez de Castro; Londres, 22 de junio de 1820. AHN,E.,Leg. 5471 (3).

192) Como ya se advirtió, de haber Castlereagh opinado positiva o favorablemente sobre la petición colombiana, tácitamente habría reconocido “de hecho” la pretendida República de Colombia; lo que hubiera sido un error craso de parte de un político tan sagaz y experimentado.

193) Duque de Frías a Evaristo Pérez de Castro; Londres, 1º de julio de 1829, nº 9. AGI,E, 104, (91). También, WADDELL, D.A.G:Anglo-Spanish relations and the “Pacification of America” during the “Const itutional Triennium”, 1820-1823. En: Anuario de Estudios Americanos, 1989, XLVI, pp:455 y ss. También: Gran Bretaña y la... , Loc. Cit., p 81.

El anterior testimonio de Frías indica fehacientemente que, mucho antes de haberse reunido Castlereagh con Zea -lo haría once días más tarde-, e incluso dos semanas antes que de iniciase el debate sobre el proyecto monárquico francés en Buenos Aires, el F.O., tenía decidido la promoción –quizás no la imposición- de un sistema monárquico y borbónico español en Hispanoamérica; esta vez en el cono norte suramericano. Por ello, y por fuera del objetivo último que tuviera en mente el Ministro inglés en ésta, que fue una de sus primeras aperturas con Frías, lo cierto fue que la naciente Colombia, y su Enviado Especial, aparecían repentinamente ante Castlereagh oportándole un pretexto propicio para la reapertura de su política respecto de España y sus rebeldes colonias; iniciativa que, por el momento, tan sólo parecía dirigida a contrarrestar cualquier nueva intentona francesa en tal sentido;

Lo anterior, por cuanto no obstante tener la condición del Ministro inglés una variante seductora a los ojos españoles -la exigencia de un Príncipe borbón de línea española para Colombia-, no dejaba de extrañar que Castlereagh hubiera querido insistir en una alternativa pro-monárquica para la solución del conflicto colonial hispanoamericano, sabiendo –como lo sabía- el fracaso y rechazo generalizado que había experimentado el *plan* francés en Buenos Aires. Sin embargo, menos extraño resultaría que, de estar resuelto el gobierno inglés a llevar a cabo su iniciativa, buscara, además de adelantarse a cualquier nueva intentona francesa, plantear al Congreso y gobierno norteamericanos, entusiastas promotores del sistema republicano, un abierto conflicto de hegemonía ideológica en el hemisferio hispanoamericano.

En cuanto a Francia, no andaba del todo muy equivocado Castlereagh, pues el 13 de noviembre de 1820 –algo menos de cinco meses después de las entrevistas de Castlereagh con Frías y Zea y cuando aún resonaban los reproches ingleses por el fallido intento sobre Buenos Aires- el Embajador español en París, Marqués de Santa Cruz, reportó a Evaristo Pérez de Castro un nuevo plan francés para imponer un monarca borbón en la misma República de Colombia, y a continuación, en otras Provincias hispanoamericanas.¹⁹⁴ No obstante, fue sólo hasta mayo de 1822 cuando el gabinete francés decidió acometer en firme sus nuevos planes monárquicos en Hispanoamérica; lo que hizo tanto en Londres como en Madrid.¹⁹⁵

194) El 5 de diciembre del mismo año 20, el Secretario de la Gobernación de Ultramar, Antonio Porcel, pidió a su colega informaciones sobre este nuevo Plan francés. Para ambas cosas, AGI, IG., Leg.1568, (24/2).

195) El 5 de mayo de 1822, el recién posesionado Embajador francés ante la corte inglesa, el Vizconde de Chateaubriand, se entrevistó con Castlereagh, en cuya ocasión, además de plantearle la inevitabilidad de un pronto reconocimientos de los gobiernos insurgentes hispanoamericanos, le expuso abiertamente la conveniencia, sino la necesidad, de imponer un sistema monárquico en toda Hispanoamérica. Al sentir del gobierno galo, sería ésta la única vía para cortar, de tajo, el fermento revolucionario y republicano suramericano; proyecto el que, creía Chateaubriand, debía adelantarse bajo consenso aliado. Veintiún días después, el Embajador francés propuso, al también recién posesionado Ministro francés de Relaciones Exteriores, Vizconde de Montmorency-Laval, que Francia acometiera una iniciativa en firme en tal sentido en asocio de sus aliados europeos. Para apoyar su iniciativa, adujo haber sabido recientemente que el Perú acaba de adoptar una constitución monárquica. CHATEAUBRIAND, Francisco A (De): Memorias de Ultratumba. Barcelona; s/f, t.2º; pp:65-66. A su turno, el 21 de mayo de 1822, el citado Vizconde de Montmorency-Laval, quien todavía era embajador francés en España, había transmitido al Ministro de Asuntos Extranjeros, Barón Pasquier, la llegada a Burdeos de varios diputados mexicanos quienes traían el supuesto encargo de pedir la mediación de Francia para llevar un Príncipe europeo a reinar a México. M[inistère des] A[ffaires] É[trangères], C[orrespondance] P[olitique], E[spagne], Leg.712. También: VILLANUEVA, Carlos A.: La monarquía en América: Fernando VII y los nuevos Estados. París, 192...?, p:68. Largo será el recorrido del nuevo ideario monárquico francés en Hispanoamérica, así como corto y desgastado fue el proyecto Castlereagh; el que, sin entusiasmo mayor, intentó reiniciar su sucesor Canning.

Sin embargo, y a juzgar por la correspondencia del Embajador Frías con Madrid, la primera intervención del Ministro inglés en favor de un acercamiento con Zea, se habría producido incluso a finales de junio. En uno de sus primeros despachos, Frías repitió a E. Pérez de Castro “*la propuesta que en mi despacho N° 9 manifesté me había hecho Lord. Castlereagh respecto á Venezuela*”; lo que por su fecha, sólo podía referirse a pretendida solicitud de mediación de Zea; la que de antemano el Ministro inglés dejaría condicionada, más que a una aceptación o solicitud expresa de España, al agotamiento previo de un entendimiento reconciliador bilateral entre Colombia y España; conforme lo manifestó a Zea el 11 de julio siguiente.¹⁹⁶

Muy en contra de lo que en principio hubiesen merecido las eventuales “confidencias” del Ministro inglés con el Embajador español en relación a las pretensiones del Enviado colombiano, y en ausencia de instrucciones especiales, o en su momento, falta de ánimo inicialmente conciliador por parte de Frías, lo cierto fue que el Duque inició su Misión reportando minuciosamente a la Corte todas las actividades y planes subversivos que, los “*agentes y cabecillas insurgentes*” americanos, continuaban adelantando en el Reino Unido, hasta entonces con una manifiesta tolerancia del gobierno inglés; condicionado como estaba éste por el abierto apoyo y popularidad de la causa suramericana dentro de la opinión pública británica. De esta manera Frías proseguía con la persistente tarea llevada a cabo por su predecesor el Duque de San Carlos, entre otras cosas, pagando espías e “informantes”, encargados de seguir diariamente los pasos de tales “agentes”.

Si bien lo anterior bien podría demostrar -cosa que Zea y demás agentes suramericanos parecían desconocer- que, en lo tocante al trato y relaciones con los pretendidos representantes de las rebeldes colonias, no había diferencia alguna, ni de estilo, ni de objetivos, entre los “absolutistas” y “liberales” españoles; lo cierto fue que ello no impidió que, desde un comienzo, el nuevo Embajador español reiterara continuamente al gabinete inglés la voluntad pacificadora y reconciliadora con América que animaba al nuevo gobierno liberal español. Aunque no lo dijese en cada ocasión, para Frías como para Madrid, tal actitud continuaba significando simple y mero resometimiento del nuevo régimen y gobierno constitucional de la Madre Patria por parte de los gobierno insurgentes hispanoamericanos.

Esto último, así embajador y el nuevo gobierno metropolitano ignorasen los penúltimos acontecimientos de la guerra suramericana; en particular, lo concerniente a la fusión de sus ex-colonias de Venezuela y Nueva Granada en torno a la recientemente proclamada Colombia; falta de información que bien pronto pudo verificar Castlereagh tras sus primeras entrevistas con Frías. En efecto: dieciocho días después de su llegada, y en el que -como ya se advirtió- parece haber sido su primer despacho a la Corte relacionado con los asuntos hispanoamericanos -1° de julio, día en que precisamente el

196) El aludido oficio de Frías n° 9 no se encontró en el legajo respectivo. Dado que el siguiente n° 10 está fechado el 1° de julio de 1820, el anterior debió producirse uno o dos días antes. AHN, E., Leg.5471 (108). Sin embargo, en los despachos posteriores a la entrevista Zea-Castlereagh del 11 de julio siguiente, no aparece referencia alguna del Embajador Frías que signifique un interés particular de Castlereagh sugiriéndole tales aperturas reconciliatorias con el Enviado colombiano. De haber manifestado el Ministro inglés algún interés directo al respecto, resulta bien entendible que, por el carácter extremadamente confidencial que se dio a dichas aperturas, Frías –suponiendo un rechazo total de las mismas por parte de su Gobierno; como finalmente sucedió- hubiera preferido no mencionar nada a Madrid sobre el particular en sus comunicaciones posteriores y previas a su encuentro con Zea.

Times destapó el escándalo del proyecto francés sobre Buenos Aires- Frías reportó al Primer Secretario de Estado del *Trienio*, Evaristo Pérez de Castro, la reciente llegada a Londres del “--vicepresidente de la República de Venezuela” advirtiéndole sobre la supuesta misión diplomática que éste debía adelantar “ante varias Cortes de Europa”¹⁹⁷

Frías incluyó a Zea en la lista de agentes suramericanos prioritariamente sospechosos, cuyos pasos debían ser permanentemente vigilados por los sabuesos que, como ya se advirtió, tenía la Embajada española pre-contratados para tales efectos.¹⁹⁸ Hasta el 9 de septiembre de 1820, la víspera del primer contacto formal entre Zea y Frías, éste reportó a Madrid un sin número de actividades conspirativas por parte del Enviado colombiano; en especial las que le habían sido aportadas por los Srs. Granier y Asdá, dos informantes franceses a sueldo de la embajada.¹⁹⁹

Conviene advertir que, a pesar de la cordial recepción que dio Frías a las aperturas reconciliatorias de Zea, dichas labores de “inteligencia” no cesaron durante los cuatro meses que duraron las relaciones entre el Enviado colombiano y el Embajador español. Curiosamente, el 11 de septiembre, el mismo día en que Frías recibió entusiasmado la primera propuesta de Zea, éste añadió al Secretario de Estado, Pérez de Castro, que Zea se proponía coronar en Santafé al Príncipe de Luca.²⁰⁰ El 24 de septiembre siguiente, el embajador español adujo haber sabido que las pretensiones de Zea se reducían

197) AHN, E., Leg. 5471 (10). Por lo demás, la llegada de Zea había sido ampliamente reportada por la prensa londinense, incluso por el conservador *The British Monitor*, (25 de junio de 1820); todo lo cual se debía -así lo advertía este periódico- a los reconocidos méritos científicos del vicepresidente colombiano: “hombre de ciencia de primer orden y como tal se le estima universalmente”. BERRUEZO LEON, María Teresa: *La Lucha de Hispanoamérica...*, Loc.Cit., p:251.

198) No obstante, no está claramente estudiada la posición de Frías respecto del montaje de inteligencia heredado del Duque de San Carlos. El 24 de junio, doce días después de su arribo a Londres, Frías se había quejado ante el Evaristo Pérez de Castro, sobre la extrema penuria económica con que debía iniciar su Misión. Alegó en esta oportunidad, no disponer de los recursos requeridos para “representar con decoro los intereses de S.M., ni del país”, aduciendo además tener que disponer de su patrimonio y rentas para atender los gastos más perentorios de legación. En esta ocasión mencionó la suma de £400 asignadas para “gastos extraordinarios...” sin advertir si dentro de éstos quedaban comprendidos los de vigilancia e inteligencia antiamericana. La polémica sobre la falta de recursos continuará -infructuosamente para las aspiraciones de Frías- durante todo el último semestre de 1820. Por otra parte, la decisión de las Cortes de reducir, por razones de economía, el rango de ciertas embajadas de primer orden, como la de Londres (instrucciones a Frías del 16 de agosto de 1820), fue expresamente protestada por el Ministro Castlereagh. AHN, E., Leg. 5471 (17, 61, 66).

Sin embargo, y conforme lo consignó Frías en un despacho del 23 de septiembre siguiente, a la Embajada española le resultaba demasiado caro el servicio de tales espías, puesto que los contratados para seguir a Zea y a otros agentes vinculados con la expedición de Mazoni, reclamaban un sueldo de £35 al mes. Informó también Frías que el espía jefe se había ofrecido enrolarse en la aludida expedición americana destinada a nutrir los ejércitos de Bolívar, para continuar desde América como informante, esta vez ante el General Morillo; servicios por los cuales pedía la misma cantidad de £36 y 16 chelines, que era el valor de una deuda personal impagada, y que acosaba judicialmente al proponente. Vid. AHN, E., Leg. 5471 (86, 104r)

199) Ambos confidentes parece haber sido igualmente heredados por Frías. Uno pasaba por ser Barón (Granier), y el otro por “Caballero” (Asdá). Gracias a ambos, el 23 de agosto el Embajador informó a Pérez de Castro los preparativos de la expedición de Maceroni sobre Venezuela. Tres días después, Frías confirmó a Madrid la llegada a Londres del mencionado General italiano, como también la conspiración ideada por Asdá, quien en contubernio con el mismo Maceroni, proponía hacer abortar tal expedición a cambio de recibir los tres nada menos que un virreinato a crearse por España en Honduras; cosa la que parece haber tenido algún eco en Madrid; según la minuta de R.O., para Frías del 9 de septiembre de 1820. AGI, E, Leg. 64 (1,21,22) Parte de esta documentación fue publicada por la ACH., *Boletín de Historia y Antigüedades*, Bogotá 1940, XXVII, pp:81 y ss.

200) AGI, IG, Leg.1568 (94) En esta ocasión, el embajador español envió a Madrid nuevos informes sobre la referida expedición de Maceroni: añadiendo en detalle varias confidencias sobre el abierto enfrentamiento entre Zea y López Méndez. La referencia de Frías al proyecto monarquista de Zea con el Príncipe de Luca, concuerda con la supuesta negociación que el Enviado colombiano habría iniciado con el Ministerio francés; bien en Londres con el Embajador francés y ex-jefe del Consejo de Gobierno galo, Duque de Decazes -tan cercano al corazón de Luis XVIII y quien tanto había manoseado el asunto de la fallida intentona sobre Buenos Aires-; o bien directamente en París; tal cual la oportuna denuncia del Embajador español, Mq. de Santa Cruz, ya referida.

exclusivamente al reconocimiento pleno de la independencia de Colombia²⁰¹; conforme había aparecido publicado recientemente en el *Censor Americano*; periódico del que aportó el ejemplar correspondiente y cuya gestión editorial hizo recaer en un *colombiano*, cuyas señas no indicó.²⁰²

Fracasadas las negociaciones entre Zea y Frías, y temeroso éste de una mayor actividad conspirativa por parte del Enviado colombiano, el Embajador español intensificó mucho más sus informes periódicos. El 29 de noviembre de 1820, Frías reportó a Pérez de Castro una supuesta entrevista entre Zea y el Embajador francés Decazés y cuyos detalles no incluyó, ni entonces, ni después. No obstante, hacia finales del primer trimestre de 1821, cuando Zea había decidido trasladarse a París, desde donde esperaba proseguir sus gestiones diplomáticas, Frías aparece cada vez más desentendido de las actividades subversivas de aquél y sus colaboradores cercanos. Entre tanto, sus informes repetían datos puntuales sobre algunos pasos dados por los “agentes colombianos”, varios de ellos llevados a cabo en los Países Bajos y Suecia.²⁰³

d) El “contra-Plan” de Frías: Una “Federación Ibérica”

A pesar del obligado seguimiento que de las pisadas de Zea hizo Frías, todo parece indicar que el interés final de éste respecto de las *Propuestas* reconciliadoras de Zea no fue solamente protocolario y epistolar. Por el contrario, y nada más recibida las proposiciones del Enviado colombiano, el Duque decidió proponer a Madrid un “contra-plan”, igualmente confederativo; esta vez “ibero”, antes que “hispano” americano al quedar involucrado en el mismo Portugal y sus posesiones americanas.

Desde Londres, el 24 de septiembre de 1820, catorce días después de recibida la primera nota del Enviado colombiano y un mes después del “*Golpe de Oporto*” que implantó la constitución gaditana en Portugal, en un largo oficio Frías remitió a Pérez de Castro una extensa y confidencial “memoria” tendiente a propiciar, por medios que no especificó en detalle, la unión entre España y Portugal, ahora identificados con una misma filiación política, “constitucional y liberal”. Se trataba de crear una especie de *Federación Ibérica*, cuyo objetivo último propendía un sustancial reposicionamiento

201) AGI, E., Leg. 107 (15). Además de referir nuevos datos sobre la expedición Maceroni, Frías adujo un informe secreto relativo al generalizado enfrentamiento que existía entre todos los agentes colombianos. El 7 de octubre volvió Frías nuevamente sobre las actividades “conspirativas” de Zea y “otros emisarios colombianos” Ib. (102).

202) AGI, IG, Leg.1569 (83).

203) El 6 de noviembre Frías comunicó a Pérez de Castro un informe sobre el adjunto de Zea, Cortés de Campomanes recién llagado a casa de éste; añadiendo, incluso, confidencias relativas al rechazo que Bolívar sentía por Cortés; lo que, ciertamente, bien hablaba del buen nivel de infiltración de los informantes españoles dentro del reducto núcleo colombiano londinense. Los días 15 y 21 de noviembre, Frías repitió nuevos datos sobre Cortés, Zea y Maceroni. AGI, IG, Leg.1569 (108,16). El 5 de diciembre, un nuevo informe del embajador incluyó infidencias del comerciante francés Collier, quien estaba en tratos con Zea y Cortés. Dos días después, repitió la llegada a Londres de un oficial para comprar más armas para Colombia. El 20, adujo el fracaso de Zea para asegurar la compra de barcos suecos; lo que completó al día siguiente informando sobre la salida, desde Rotterdam, de un buen lote de armamentos para dicha República. Los días 21 y 28 de diciembre confirmó la salida, desde el mismo puerto, de un segundo cargamento de 5 mil fusiles y pertrechos; y el 31 siguiente pudo advertir que Maceroni había fracasado en la compra de 12 mil fusiles más, también sobre Rotterdam AGI,IG, Leg. 1568 (82) y 1569 (6,1,42,5,25,8,13,14). El 2 de febrero de 1821, a la vez que Frías anunció el armisticio entre Bolívar y Morillo, advirtió a Madrid del creciente entusiasmo de los comerciantes ingleses por Zea; como, igualmente, respecto de las nuevas remesas de armamentos que éste preparaba., AGI,IG., Leg.1569 (28)

internacional Peninsular; no obstante suponer, por parte de España, la pérdida inevitable de la mayoría de las colonias españolas “*al sur del Istmo de Panamá*”²⁰⁴

La propuesta de Frías encerraba, antes que nada, un duro golpe a los históricos y vitales intereses ingleses en la Península; y develaba, además, la vocación expansionista que algunos dirigentes liberales albergaron en un comienzo respecto de la capacidad extrapoladora de la revolución española; cosa que tanto preocupaba al F.O., y restantes cancillerías aliadas. Sin embargo, esta iniciativa confederativa surgía después de una reciente entrevista sostenida entre Frías y el Ministro Castlereagh, y en la que el embajador español, en cumplimiento de recientes instrucciones, había ratificado al Ministro inglés las seguridades de una plena neutralidad, por parte del gobierno español, respecto al origen y evolución de los recientes sucesos revolucionarios portugueses, que habían concluido –29 de agosto de 1820– con la creación de la “Junta de Oporto” y la proclamación de la Constitución española en Portugal. A cambio de las anteriores seguridades y promesas, Castlereagh habría manifestado a Frías que su gobierno esperaba que España no reconociera jamás la Junta portuguesa; y más aún, que se abstendría de alentar la expansión revolucionaria liberal en Portugal.

Después de informar sobre tales gestiones, el Duque pasó a exponer a Pérez las bases de su *Plan* de federación ibérica.²⁰⁵ En primer término –decía el Duque en su escrito– debía admitirse, no sólo la absoluta impotencia militar, sino el abatimiento industrial y comercial de España, para intentar por sí sola una recuperación de la América rebelde; cuyos movimientos y gobiernos contaban con la aceptación, y en buena parte con el reconocimiento informal, de todos los demás gobiernos europeos; no obstante pregonar todos ellos la defensa a ultranza del “legitimismo” político. El mero hecho de ser los agentes o enviados rebeldes admitidos en dichos reinos y tolerado el comercio, directo o encubierto, entre sus súbditos y los puertos rebeldes americanos, era prueba suficiente que, más temprano o más tarde, todos las Cortes europeas terminarían reconociendo la independencia de tales gobiernos de hecho; cosa que España, ni podría evitar, ni retardar más allá de lo que las circunstancias se lo permitiesen.²⁰⁶

Por su parte, Portugal, eterna “factoría” de hecho de Inglaterra, tras la implantación de un régimen “constitucional” y “liberal”, afín en todo sentido y aspiraciones al español, concurría a hacer inevitable la reunión que, por tanto siglos atrás, se había estado eludiendo. La reunión de ambos reinos peninsulares bajo un sólo sistema político, tendría por resultado inmediato recuperar el sitio y preeminencia que uno y otro estaban a punto de perder definitivamente: España por la pérdida de sus colonias y Portugal por su servil dependencia frente a Inglaterra. A esta última, se daría de paso un golpe definitivo, arrebatándole uno, sino el más importante soporte clave de su geopolítica en Europa y América.²⁰⁷

204) Duque de Frías a Evaristo Pérez de Castro; Londres, 24 de septiembre de 1820; n° 108. AHN,E., Leg.5471 (108).

205) Ib. (108 y 120). OVALLES, Lautaro: Francisco Antonio Zea y su Proyecto de Integración Hispanoamericana. En: Revista de la Cancillería de San Carlos; Bogotá 1990 (4), p. 38 y ss; dedicó algunas líneas a este asunto. Por lo demás, la propuesta de Frías resultaba bastante explicable dados los nexos históricos de la Casa de Frías con el Portugal; como se aducirá en apartado siguiente.

206) Ib. Resulta obligado encontrar aquí una casi textual semejanza de lo planteado por Zea a Frías en sus oficios de septiembre y octubre del mismo año.

207) . AHN,E., Leg.5471 (108; 120).

Frías, consciente de la inconsecuencia política existente entre su *Plan* y las garantías de neutralidad española dadas a Inglaterra respecto de la revolución portuguesa, se anticipó a advertir a Pérez de Castro que, en último término, lo afirmado y prometido a Castlereagh, no impedía que,

“el Rey mi Amo respetaba siempre los derechos de los demás pueblos, según exigía la buena fé española” ²⁰⁸ [Subrayado en el original]

Por lo mismo, si se trataba meramente de respetar los deseos del *Pueblo* portugués, y el “golpe” de Oporto era buena manifestación de ellos, ese mismo Pueblo podía convenir ahora en unirse al España en un proyecto político común; por lo que el gobierno español no podría hacer otra cosa que respetar, una vez más, la voluntad reconstitutiva del Portugal. Lo anterior, máxime si con ello se buscaba la grandeza histórica a que, nuevamente, estaban llamados ambos reinos. Dentro de esa mínima lógica política, consideraba Frías, ni Inglaterra, ni las demás Potencias legitimistas de la *Alianza* podrían oponerse a tal iniciativa, debiendo, cada una de ellas, respetar semejante decisión común.

Pero en lo que concernía al interés español en dicho *Plan*, Frías no vaciló en afirmar a Pérez de Castro que éste era la única alternativa viable que le quedaba a España, ahora y en un futuro muy inmediato, para compensarse de la grave pérdida y crisis que se seguiría al aceptar resignadamente la pérdida de buena parte de su imperio americano; precisamente por “*el espíritu general en Europa*”, complaciente y cada vez menos disimulado con tal emancipación en contra de España; ánimo del que el mismo Portugal participaba abierta y descaradamente;²⁰⁹ comportamiento el que cesaría a partir del momento en que se perfeccionase tal reunión liberal peninsular.

En cuanto al grado de unión deseable entre España y Portugal, en virtud de tal unión liberal. ésta debía ser

“sino absoluta, por lo menos federativa... tan deseada de todos los Peninsulares despreocupados, que ven ella la mutua prosperidad de ambos países...” ²¹⁰

Como ya se anticipó, una vez perfeccionada tal unión, cesaría para Portugal la servidumbre a que, por tantos siglos, la tenía sometida Inglaterra; dependencia que se había hecho más insoportable desde el establecimiento de la Regencia de 1809; luego que la Corte lusitana, tras la ocupación francesa, había sido obligada por Inglaterra a trasladarse a Río e Janeiro. La federación peninsular sugerida por Frías tendría, además, el mérito de evitar la inminente guerra intestina que se seguiría a partir del momento en que el actual gabinete inglés decidiera intervenir militarmente en Portugal –como ya lo tenía anunciado– para frustrar el pronunciamiento liberal portugués; acometida ésta que, por lo demás, supondría inevitablemente el apoyo de España.

208) Ib.

209) Aludía Frías, no sólo a la ya larga e injustificada ocupación y anexión de Montevideo por parte del Brasil, sino del reciente tratado de comercio suscrito por el gobierno lusitano con el gobierno insurgente de Buenos Aires.

210) Ib.

Contagiado de la misma retórica futurista de las *Propuestas* de Zea, el *Plan* de Frías, al estar

“de acuerdo con la Política de la question....[pretendía el surgimiento de una “Nación preponderante en la extremidad de Europa],... en un país que la naturaleza parece haber señalado para ser el blanco de la envidia universal”.²¹¹

Era ésta, pues, enfatiza Frías, la única alternativa existente para evitar que la Península, consumada la pérdida por España de sus principales colonias americanas, “no decaiga del rango que le corresponde...”²¹² Así, al hacer más explícita la justificación de su *Plan*, Frías empalma inequívocamente con las *Propuestas* anteriormente formuladas por Zea. Parodiando apartes del escrito del Enviado colombiano dirá:

“España en el día sin más que una imperfecta industria rural, despoblada, arruinada por una guerra desastrosa, y por una funesta administracion de mucho siglos atrás, no presentará luego que los buques de nuestras Americas cesen de descargar en nuestros puertos sus ricos metales y producciones, sino un esqueleto de Nación. No se Diga que abandonados á nosotros mismos seremos mas industriosos, que nuestras leyes actuales nos harán felices, que el gobierno protegerá las artes útiles., por que mas fuertes son todavia el caracter, los errores, los habitos envejecidos, la falta de educacion elemental, y aun algunas de nuestras buenas qualidades como la sobriedad y sufrimiento”²¹³

Para Frías no existía, pues, otra fórmula para rehacer el poderío español, una vez perdidas buena parte de sus colonias en el sur de América, que la federación inmediata con el Portugal liberal. El precedente de Inglaterra no era, ni podía ser homologable al caso español, donde una vez consumada la independencia hispanoamericana, no era dado esperar un renacimiento económico –e imperial- similar al que se había producido en Gran Bretaña luego de la pérdida de sus *Trece* colonias.

Ahora bien, el efecto político inmediato de su *Plan* de federación ibérica había de ser, según Frías, más que amedrentar a las demás Potencias por su doble moral respecto a los gobiernos insurgentes americanos, hacerle posible a España, con la ayuda portuguesa, la recuperación de alguna parte de su perdido imperio colonial; pues tanto unas y otras, al

“vernós prontos á reunirnos con el Portugal... el temor de que seamos así una Nación formidable mediante la influencias de buenas leyes, les contendrá en su conducta respecto á nuestras Americas, más que todas las declaraciones y otros preceptos de moral que quieran inculcárseles. Entonces es quando mas probablemente abandonarán á los rebeldes á sus propios recursos, y caminando nosotros con el orden en que corresponde á nuestra regeneración, estaremos mas en el caso de reducirlos”²¹⁴

211) Ib.

212) Ib.

213) Ib. Esto era una clara negación de todo lo que Zea ardorosamente había defendido que sucedería si España aceptaba confederarse con la Hispanoamérica independiente.

214) Ib.

Este último resultado, la *reconquista* de buena parte de la americana rebelde, estaría apoyada por Portugal desde el Brasil. La viabilidad de tal empeño le parecía a Frías, además de fácil, apenas obvio dada “la poca ilustración de los diferentes [y] sucesivos cabezas de la insurrección”, quienes en tantos años de infructuosa guerra, y no habiendo hecho España, hasta ahora, mayor esfuerzo por contenerlos,

“aun no han conseguido la emancipación, y estoy persuadido que ellos solos no sabrán gobernarse, y que copiando groseramente á los Estados Unidos, vagarán de facción en facción como ha sucedido en Buenos Ayres, hasta caer en manos de las las [sic] Potencias extranjeras, que les impondrán Reyes y leyes de su elección”²¹⁵

Como había hecho Zea en la nota justificativa de su *Plan y Proyecto*, Frías apeló a una pronta ejecución de su proyecto; por cuanto,²¹⁶

“ya sea como indemnización, pérdida la América, ya sea como antídoto á las intrigas con que otros gobiernos favorecen la independencia. Con Portugal y sus islas... todavía podremos formar una categoría primera en el equilibrio político, aun privados de la América: pero sin América ni Portugal quedaremos reducidos á Potencia de tan segundo orden en el Mediodía como la Dinamarca en el Norte. España unida á Portugal no necesita de la América para ser respetable. Portugal y España divididos serán la presa ó el juguete de las Naciones extranjeras...”²¹⁷

A pesar de la aparente grandiosidad de la propuesta de Frías, que propendía regresar a los tiempos de Felipe II, la misma no tuvo en Madrid una acogida diferente a la que, en su momento, tuvieron el *Plan y Proyecto* de Zea. El Ministro destinatario se redujo a anotar, en la caratulilla del despacho de Frías: “*El recibo, enterado de quanto manifiesta. Fho en 10 de octubre...*”

2.4) Eventuales nexos “fraternales”

En virtud del sin número de extrañas circunstancias que rodearon las fallidas aperturas reconciliadoras entre Zea y Frías, resulta obligado concluir el estudio de los aquí llamados “precedentes” de las mismas, dedicando un apartado a tratar de desentrañar, al menos, los eventuales nexos masónicos -o similares- que pudieron existir entre ambos. Y, si se quisiese ahondar más, entre éstos y el ministro Castlereagh. Si bien el tema no está -y seguramente nunca lo estará- suficientemente documentado, cabe intentar, como ya se ha hecho sobre asuntos igualmente confusos de la Misión de

215) Ib. Poco ilustrado aparentaba estar Frías respecto de los muchos recursos -hombres y armamentos- que España llevaba gastados desde 1808 hasta 1820 para mantener su precaria soberanía en América. Entre otros, las tantas batallas y campañas hechas en el Perú -desde el norte Quito hasta el extremo Sur chileno y Alto Perú- por Abascal, Vigodet, Goyeneche, Tacón, Aymerich, Pezuela, Calzada, Olañeta y Osorio; en Venezuela y Nueva Granada por Emparán, Monteverde, Boves, Morillo, Sábano, y La Torre; y en México por Venegas, Calleja e Iturbide -en un comienzo- ALBI, Julio: *Banderas olvidadas*. El ejército realista en América. Madrid 1990.

216) En apoyo a sus planteamientos, Frías incluyó junto a su oficio “el último número de un Periódico Portugués, que se publica en esta Corte (“El Capeon Portugués”) y viene á ser el eco de la mayoría de aquellos naturales residentes aquí...” y cuyo editor mostraba, a pesar de lo delicado del asunto, “sin mucho rebozo la utilidad mutua para ambos países de que la Península se redondee baxo un solo y benefico Cetro” Ib.

217) Ib.

Zea, cotejar algunos hallazgos parciales de la reducida, y siempre sesgada, bibliografía disponible sobre el particular.

La filiación masónica de Castlereagh no merece duda alguna, como tampoco aparenta serlo la del Duque de Frías; no así lo referente a D. Francisco Antonio. En efecto, Don Bernardino Fernández Velasco, pertenecía por lado paterno y materno a los “Grandes de España”, la más rancia nobleza peninsular, y ostentaba, entre otros, el título de XIV Duque de Frías.²¹⁸ Todo indica que había heredado de su progenitor un discreto puesto dentro de la franc-masonería española; al menos dentro de aquellas logias hispánicas que, a partir de la segunda mitad del siglo XVIII, habían sido constituidas en la periferia diplomática del Estado español ilustrado.²¹⁹ Al igual que el caso del Conde Aranda, durante su embajada en París, lo propio habría sucedido con D. Diego López de Pacheco -luego Fernández de Velasco, XIII Duque de Frías, durante su embajada en Lisboa; cuya eventualidad resulta más relevante en virtud de los históricos nexos familiares y militares que, desde sus orígenes, mantuvo la Casa de Frías con sus homólogos de Portugal, y donde el predominio masónico, de casi exclusiva inspiración inglesa, no habría tenido las trabas, ni persecución, que tuvieron en España las primeras fundaciones masónicas de corte “moderno” o “político”.²²⁰

a) Zea y la Casa de Frías

Todo indica que ambos personajes, ni se conocían, ni habían tenido un trato personal directo con anterioridad a su encuentro en Londres. Aunque Zea era casi 17 años mayor que Frías, resulta factible suponer que al menos existió entre ambos una mínima referencia personal, en razón de las múltiples ocasiones en que, con anterioridad, D.

218) Se prefiere decir “peninsular” antes que “española” por cuanto sus originales títulos fueron adquiridos cuando la Península era una pretendida unidad política en torno a la reconquista del occidente cristiano. Por lo demás, D. Bernardino era: XIV Marqués de Villena y Duque de Escalona; VIII Conde de Montalbán; IX Duque de Úbeda; XVI Conde de Fuensalida; X Conde de Colmenar y XVI Conde de Oropesa. LEON TELLO, Pilar: Archivo de los Duques de Frías. t.Iº: Casa de Velasco; t.IIº: Casa de Pacheco; t. IIIº: Condados de Oropesa y Fuensalida y sus agregados. Madrid 1955, 1967 y 1973.

219) La celosa vigilancia y dura represión acometida por la Inquisición española en contra de la masonería desde 1738 - después de 1751 con expresa autorización real- hicieron prácticamente imposible, sino la formación, si la plena operatividad masónica en España; siempre carente de una red o entramado nacional capaz de darle la fuerza que este importante instrumento de la burguesía requería para el pleno dominio y transformación del Estado español del Antiguo Régimen. Aunque está por fuera del marco analítico tradicional, parece muy probable que fue precisamente fuera de España donde se formaron, y desde donde se dirigieron las primeras logias masónicas españolas, entre el final del XVIII y comienzos del XIX. Dos selectos canales parecen haber sido los escogidos para ello: la marina -militar y mercante- y la alta nobleza -los “Grandes de España”, a los cuales pertenecía la Casa de Frías. El papel de los primeros, añadidos a éstos a las tropas de tierra que durante la guerras de la coalición anti- francesa y luego napoleónicas, recorrieron Europa, ha sido ya señalado, no así la de los segundos de manera expresa, con la sola excepción del caso del Conde Aranda. Si esta hipótesis de trabajo tuviera alguna factibilidad analítica, sería claro que al Este español, con centro en Francia, estaría una vertiente masónica de inspiración francesa, y al Oeste, con base en Portugal, estaría la otra de influencia inglesa. Al fin y al cabo, éste será el sino y reparto de bandos y tutelajes externos que despedazarán a España entre 1808 y 1814.

220) El jesuita español, José A. Ferrer Benimell, desde su centro de Zaragoza, ha dirigido el estudio científico de la masonería en el mundo hispánico, dando y negando patente de autenticidad a los diferentes hallazgos. El mismo deja en claro, sin embargo, que muchas de estas primeras vertientes de la masonería española se originaron precisamente en el exterior, Francia y Portugal. Entre otras de sus obras, Vid. *Masonería española contemporánea*, Vol. 1: 1800-1868. Madrid 1980, *passim*. Igualmente: *Las Cortes de Cádiz, América y la Masonería*, En: *Cuadernos Hispanoamericanos*, Madrid 1988, (460), pp. 7 y ss. Por su parte, Alberto Gil Novales en su obra *Las sociedades patrióticas, 1820-1823*, (2 Vols), Madrid 1975, no hace una mención sistemática del asunto. Mucho mayor son los obstáculos que se imponen al empeño de querer descifrar los posibles -y nunca manifestos- nexos que pudieron haber existido entre los masones españoles y la independencia hispano-americana; uno, sino el más relevante ejemplo, fue el que singularizó el caso Frías-Zea, y con ellos, el fracasado Plan de Reconciliación del 20.

Francisco Antonio y el Duque de Frías, padre del actual, habían cruzado sus destinos.²²¹ A comienzos del siglo (Vid. Apéndice nº 2), cuando Zea se desempeñaba en Madrid como Segundo profesor del Real Jardín Botánico (1803), y muy a continuación como Director del mismo (1804), jugó un papel extraordinariamente activo en los círculos intelectuales y sociales pro liberales y afrancesados del final de reinado de Carlos 4º ; los mismos que frecuentaba D. Diego Fernández, y a los que empezaba a acudir su joven (20 años) heredero.²²²

Sin embargo, se sabe ciertamente que fue con ocasión de las abdicaciones de Bayona (mayo de 1808), aprobación de la Carta dada por Napoleón Iº y subsiguiente intronización de José Napoleón (junio a julio de 1808), como nuevo monarca español, donde Zea y D. Diego compartieron, por algún tiempo, un mismo destino político.²²³ Ambos habían sido convocados y destinados por Napoleón –a través de su Lugarteniente en España, Joaquín Murat- como diputados a la Asamblea o “Junta” constituyente que, en la frontera franco-española, debía refrendar la aludida sustitución dinástica y propósito redentor del Emperador francés en España. Zea, como hispanoamericano residente en España, fue designado diputado por la Capitanía General de Guatemala ;²²⁴ y D.Diego formó parte de la delegación de los “Grandes de España”. Ambos suscribieron el primer estatuto constitucional escrito que tuvo España -y su Imperio- (6 de julio); como también, ambos concurrieron, según el turno establecido, a

221) Los vínculos de la casa De Frías con algunos personajes de la independencia hispanoamericana parecen haber sido meramente circunstanciales. Lautaro OVALLES (Op. Cit, p. 40), como casi todos los biógrafos del Libertador: Saurat, Mijares o Masur, p.e., aducen que el matrimonio de Bolívar con María Teresa del Toro (26 de mayo de 1802), se efectuó “en la capilla del palacio madrileño” del Duque Frías. Este error sistemático parece haberlo originado, a mediados del presente siglo, un connotado bolivarianista, el venezolano Rufino Blanco-Fombona, en la primera edición (1945) de su “Mocedades de Bolívar” (Cf: Caracas 1987, p: 119). Éste se hizo eco de la equivocación histórica incurrida por algunos ediles madrileños, quienes en 1930 habían ordenado colocar una placa conmemorativa de tal efeméride en la céntrica y actual iglesia de San José (Alcalá en su cruce con la Gran Vía), y la que había terminado siendo la heredera del archivo parroquial de la ya demolida capilla de San José, que se encontraba ubicada en la cava del aludido palacio de los Frías, sita en la Calle Montería; donde –por cierto- funcionó luego la Casa del Pueblo. Demolido el palacio, heredaron su archivo los Carmelitas Descalzos y su parroquia de San Hermenegildo, que luego pasó a ser la actual iglesia de San José. Así lo confirma Vicente LECUNA: Catálogo de errores y calumnias en la historia de Bolívar ; t,2º, New York 1956, pp: 128-29.

222) No debería perderse de vista que para comienzos del siglo XIX la población total de Madrid no excedía de 190 mil habitantes y que los círculos sociales de la alta intelectualidad eran los mismos de la alta y media, y a veces de la baja nobleza, y que difícilmente el nombre de un personaje como llegó a ser Zea pasaría desapercibido en tales ambientes y salones.

223) No menos sorprendente son la mayoría de los pormenores que antecedieron su fulgurante carrera de Zea en España, lo cual escapa al objeto del presente trabajo y cuyos detalles se incluyen en el Apéndice nº 2. Bastará recordar ahora que el ya no muy joven D. Francisco Antonio (29 años) había llegado a comienzos de 1796 a Cádiz como reo bajo “partida registro” condenado a 10 años de cárcel por la Real Audiencia de Santafé de Bogotá al hallársele culpable, en primera instancia, dentro de una de las tres causas abiertas por el “proceso de sedición, pasquines y papeles impresos”, seguidos en 1794 en la capital del Virreinato contra un selecto grupo de “ilustrados neogranadinos” encabezados por Antonio Nariño y Ortega, su gran amigo. Su pronta excarcelación habría que sumarle: la pensión de que disfrutó y otras rentas de que gozó -entre ellas como agente de Quinas de Celestino Mutis- mientras se fallaba definitivamente su causa por el Consejo de Indias; la repentina protección del interino Secretario de Estado, Luis de Urquijo, continuada luego por su sucesor el Ministro Pedro Cevallos; su beca a París para perfeccionar sus estudios de Botánica y Química, inicialmente por un año y luego prorrogada por otro año más gracias al pagador español en París D. Manuel de Hervás, luego Marqués de Almenara, su futuro Ministro del Interior y protector durante el reinado de José Iº; la temprana protección de Cavanilles -tan ligado a Mutis- y su rápido encumbramiento en el RJBM y periódicos madrileños. Todas piezas difícilmente encajan dentro de una mera suposición de fatalismo venturoso que la suerte tenía reservado en la Metrópoli a un neogranadino de origen apenas medio.

224) La plaza reservada a la Nueva Granada había sido ocupada, por el también neogranadino, Ignacio Sánchez de Tejada, quien tan notable figuración habría de tener posteriormente en la lucha diplomática bolivariana frente a la Santa Sede.

la jura y reconocimiento de José Bonaparte como nuevo rey de España (7 de julio);²²⁵ acto en el que Zea actuó como vocero de la Diputación americana. Papel no menos protagonista le correspondió a D. Francisco Antonio en dicha “Junta”, en especial durante la discusión y aprobación del Capítulo X -Régimen de las Colonias-, finalmente aceptado por Napoleón y José como nuevo marco regenerador del Imperio español.²²⁶

Ambos personajes aparecen luego acompañando a José durante su largo su viaje de Bayona a Madrid, conforme consta en la lista civil de la fecha. Frías, el padre, fue inicialmente designado por José Mayordomo Mayor de Palacio; y a continuación fue destinado como el primer embajador “*josefino*” en París, en donde murió repentinamente el 11 de febrero de 1811, agobiado por una grave penuria económica.²²⁷ Su hijo y heredero, D. Bernardino, a diferencia de su padre, y quien durante los sucesos de Bayona se hallaba en comisión militar en Portugal, engrosó de inmediato el bando anti-josefino. En el año de la muerte de su padre -1811- se retiró del servicio militar y entró a formar parte de las Juntas de Daroca y Segovia que, en dicho año, pidieron a Fernando 7º acatar y jurar la Constitución de Cádiz. Reconocido y entusiasta liberal y pro-constitucionalista desde el comienzo del golpe de Riego,²²⁸ mereció la designación como primer embajador constitucional en Londres, época en la que, como ya se advirtió, coincidió con el también primer Enviado de la República de Colombia. No sólo su medido liberalismo, sino otros más graves temores, podrían explicar su huida a Francia tras la caída del *Trienio*, aunque curiosamente, su nombre no figura en ninguna de las listas de las supuestas logias masónicas investigadas y perseguidas por Fernando 7º, luego de su reinstalación absolutista de octubre de 1823.²²⁹

Como se detallará más adelante, por su parte, en 1809, Zea pasó de Director del *RJBM* a Jefe –segundo en línea después del Ministro, según la escala del ordenamiento administrativo del régimen de José Iº- de las áreas de educación, arte, cultura y fomento

225) Para un amplio soporte documental al respecto, Vid.: CONARD, Pierre: *La Constitution de Bayonne* (1808). Essai d'Édition Critique, París 1909, p: 146. La documentación francesa disponible (Archivos Nacionales y del Ministerio de Asuntos Extranjeros) relativa a los pormenores de la “Junta de Bayona”, muestra cuan estrechos y permanentes fueron los contactos y tratos personales entre quienes tuvieron algún protagonismo en dicha reunión; siendo dado presuponer que tanto Frías como Zea debieron alternar repetidas veces, como mínimo socialmente, en torno al objeto de tan intensa diputación; tema el cual escapa al objeto de este trabajo. Para un detalle de lo que fue el cerrado círculo de la diputación y entre telones de Bayona, Vid. VALLEJO-NÁGERA, Juan Antonio: *Yo, el rey*. Barcelona 1985. Este trabajo, aunque sea un ensayo histórico-novelado, posee una buena fundamentación archivístico-documental.

226) Esta bien documentada la activa participación de Zea como vocero indiscutido del grupo hispanoamericano en asocio al canónigo mexicano Josef Joaquín del Moral. Por su parte, fue D. Francisco Antonio quien, a nombre del grupo de diputados hispanoamericanos, pronunció el discurso de bienvenida y aceptación de José Bonaparte como nuevo rey de España y América (Bayona, 7 de julio de 1808). Por su parte Frías mereció siempre la permanente confianza del Emperador, y si bien su nombre no figura de manera protagónica en los debates y sucesos de Bayona, estaría siempre asociado como el brazo de la nobleza española cercana a los círculos napoleónicos, tanto en París como en Madrid, conforme se verá más adelante.

227) De entre los pocos testimonios de gratitud posterior, José recordó en su memorias que el Duque era, “de entre todos los Grandes de Bayona,... el único que está constantemente en Palacio, al píe del caballo...” *NAPOLÉON, Joseph: Memoirs et correspondance*, París 1857-59; 18 Vols; t. 4º, p:385.

228) Curiosamente la GC., nº 24 (21 de marzo de 1822) publicó un extracto proveniente de una gaceta madrileña del 22 de noviembre de 1821 en la que se informaba la formación de un nuevo club liberal “moderado” bautizado “Los amigos de la Constitución” entre los que figuraba el Duque de Frías y “varios diputados en Cortes. Su objeto es oponerse á los proyectos de los revolucionarios furiosos”

229) Concluida su embajada en Londres, Frías había regresado a Madrid, donde ocupó diferentes cargos, entre ellos, el de Consejero de Estado. En 1823, tras la invasión de las tropas francesas al mando del Duque de Angulema se refugió en Francia hasta 1828. Fue luego embajador español en París, obteniendo el reconocimiento francés del reinado de Isabel IIº.

económico del nuevo Ministerio del Interior que estaba a cargo de su amigo de París, el Marqués de Almenara. En 1810, José le designó “Prefecto en Comisión” para la Provincia de Málaga, cargo que ocupó hasta la víspera de evacuación francesa de Andalucía. Regresó a Madrid justo para acompañar a José en su retirada hacia el Norte. Tras la *débâcle* de Vitoria, acompañó al derrotado monarca en su reingreso a Francia en 1814.²³⁰

Lo que interesaría esclarecer ahora es si existió en un comienzo -o a lo largo- del efímero episodio negociador de Londres, al menos un tácito reconocimiento masónico entre Frías y Zea. La rápida acogida, la extrema cordialidad, y hasta incluso la aparente afinidad ideológica bajo las que se iniciaron las aperturas del caso, parecerían sugerirlo de alguna manera. Sin embargo, es D. Francisco Antonio quien plantea la duda desde su primera apertura con el Duque:

“El alto concepto que siempre he tenido de los principios y de los sentimientos de V.E. me animan á escribirle reservadamente esta carta particular, en que hablaré á V.E. con toda la confianza que me inspiran sus luces, su carácter y su patriotismo...”²³¹ [*El subrayado es del autor*]

Al día siguiente, en su respuesta a la invitación que Zea le había hecho como “*patriota ilustre y filántropo...*”, si bien Frías no hizo una apelación explícita a nexos o relaciones previas, si adujo afinidades e intereses comunes que denotaban, al menos, un no desconocimiento recíproco:

“He recibido el oficio de V.S. de fecha de ayer... V.S. debe recordar que además de pertenecer ambos a una patria común, existen entre nosotros relaciones de vecindad, puesto que V.S. ha residido largo tiempo en Madrid, desde donde ha obtenido justamente una reputación Europea por medio de sus profundos conocimientos científicos; razones todas que harán muy lisonjera para mí la correspondencia de V.S.”²³²

Sin que se conozcan otros contactos posteriores al 11 de septiembre de 1820, personales o epistolares, casi un mes después, en la nota en la que Zea adjuntó a Frías el texto de sus *Propuestas*, volvió a explicarle la preexistencia de posibles nexos comunes, previos a su reencuentro en Londres. Aludiendo, cuando menos figuradamente –por la el uso retórico de un presente en pasado- , una comunidad de intereses y motivaciones comunes, aquél dijo a éste::

“[*su respuesta*]... me ha causado la mas viva satisfaccion. En ella se pinta su hermoso corazon, y en ella reconozco al ilustre amigo de la Humanidad y de la Patria; que yo me habia figurado y á quien tributaré toda mi vida, qualquiera que sea el suceso de mi proyecto, el homenaje de estimacion y de mi respeto. Naturalmente sensible a todo lo que es grande y bello he apreciado siempre a

230) MERCADER RIVA, Juan: José Bonaparte, Rey de España. 1808-1813. Estructura del Estado Español Bonapartista, Madrid 1983, pp. 25, 69, 350. La instauración del Ministerio del Interior bajo José Bonaparte en 1809. En: Hispania, Madrid 1982; nº 150; pp.183 y ss. BERTOMEU SÁNCHEZ, José Ramón: Los cultivadores de la ciencia españoles y el gobierno de José I (1808-1813). Un estudio prosopográfico. En: ASLEPIO. Revista de historia de la medicina y de la ciencia. Madrid 1994; XLVI (1); pp. 125 y ss.

231) F.A. Zea al Duque de Frías; Londres, 10 de septiembre de 1820. AGI, E.; Leg. 64. Apéndice nº 3.

232) Duque de Frías a F.A. Zea; Londres, 11 de septiembre de 1820. AGI, E., Leg. 64 (18). Apéndice nº 3

V.E. por su aplicación a cultivar y favorecer las letras perseguidas, lo amé por su brillante patriotismo cuando peleaba por la libertad de España, lo admiré por su gran carácter cuando la lloraba oprimida por el despotismo renegado, y espero adorarlo por el suceso de esta empresa eminentemente política y eminentemente filantrópica” ²³³ [El subrayado es del autor]

Al dar por concluidas sus ‘*proposiciones de acomodamiento*’, ya rechazadas en Madrid, Zea dejó un nuevo testimonio de vieja amistad con Frías:

“El desgraciado término de esta negociacion bien lejos [*está*] de debilitar los sentimientos de alta consideracion, respeto y adhesion sincera que me glorío de profesar a V.E.” ²³⁴ [El subrayado es del autor]

Estas mutuas idas y venidas de un aparente, cercano y común pasado, podría explicarse, como ya se advirtió, en virtud de la similitud de círculos que Frías y Zea había frecuentado en España; circunstancia que, de alguna manera, volvió a repetirse desde la llegada –casi simultánea– de ambos a la capital inglesa. A pesar de ser Londres para entonces una populosa capital, lo cierto era que ambos, mal que bien, tuvieron que compartir, sino unos mismos, sí unos ambientes y salones muy afines al ambiente masónico inglés.

Frías que, como ya se adujo, arribó a Londres siete días antes que Zea; y en su calidad de Embajador español, aún no recibido oficialmente, creó y presidió, a comienzos de julio de 1820; una organización de amigos y promotores londinenses del nuevo régimen liberal español denominada *Sociedad Patriótica de Londres*. Con ocasión de su acto inaugural, además de celebrarse con gran pompa la apertura de las Cortes, se decidiendo el envío de sendas espadas a Riego y Quiroga; sociedad la que continuó existiendo durante 1821, celebrando públicamente, con magnas loas, los grandes acontecimientos del liberalismo español.²³⁵

Por las mismas fechas, Zea había sido homenajeado en Londres, hasta donde se sabe, en la misma taberna donde sesionaba el club de Frías; banquete al que asistieron numerosos amigos y simpatizantes londinenses –se dice que fueron 300– de la causa hispanoamericana, lo que se aludirá más adelante.²³⁶ Fracasados en su intento reconciliador, Frías y Zea no parecen haber tenido relación alguna. Por el contrario, como ya se detalló, el Embajador liberal se dedicó a espiar, de manera rutinaria, los pasos y actuaciones “subversivas” de Zea y asociados, tanto en Inglaterra como en el Continente; cuyos puntuales informes a Madrid ya se han analizado.

233) F.A. Zea al Duque de Frías; Londres, 7 de octubre de 1820. AHN, E; 5471. Apéndice nº 3.

234) Ib.

235) GIL NOVALES, Alberto: Op.Cit; Madrid 1975, tomo I, p: 11 . Dicho acto se celebró en la “Old London Tavern” conocida por ser en su época la sede de refinadas tenidas por parte de logias o clubes similares, amantes de las ideas liberales que tanto preocupaban al régimen Tory presidido por Lord Liverpool.

236) DE BEAUCHAMP, Alphonse: Biografía del Ciudadano Francisco Antonio Zea, Caracas 1928, p. 121. Igualmente, BERRUEZO-LEON, María Teresa: Op.Cit; p. 327

b) ¿Zea masón “afrancesado”?

No existe una base documental exhaustiva o testimonios equivalentes que demuestren, no sólo una inequívoca filiación, sino una activa militancia masónica por parte de Zea a lo largo de su agitada vida pública. No obstante, toda su trayectoria intelectual y política; los apoyos y padrinajes que tuvo siempre; los ambientes en que se formó y participó tan activamente, sus idas y venidas entre Europa y América, los grupos y personajes que conoció y frecuentó; la constante ideología, lenguaje y símbolos utilizados desde sus más tempranos escritos; incluso su estilo de vida personal,²³⁷ le singularizarían como un típico, e incluso elevado masón. Cabe pues intentar alguna especulación al respecto siguiendo al menos la cronología relevante de su compleja biografía.

La primera cuestión a resolver sería la fecha, lugar y nexos de su primera o posteriores iniciaciones, si las hubo. Concluidos sus estudios superiores en el Colegio Mayor de San Bartolomé regentado por los Jesuitas en Santafé de Bogotá, y obtenido su título de Abogado, Zea empezó a ejercer una actividad intelectual inusual para su medio y momento, llegando a ser uno de los tres pioneros *criollos* de la ilustración neogranadina al lado de Antonio Nariño y Pedro Fermín De Vargas. Se sabe que, para entonces, además de pertenecer al círculo cerrado de amigos y contertulios del *Precursor* Nariño -el *Arcano de la Filantropía*-, era a la vez allegado del círculo del cubano Manuel del Socorro Rodríguez, fundador de la primera de las *Tertulias* Santaferianas, *La Sociedad Eutropélica* y de *El Papel Periódico* (febrero de 1791), primer papel público santaferño. Zea fue, a su vez, organizador e inspirador, más o menos clandestino, de un grupo de estudios filosóficos que agrupaba varios becarios del Colegio Mayor de El Rosario y que a hurtadillas sesionaba en su centenario claustro.

A finales de 1791, recién cumplidos sus 25 años, el futuro primer Enviado colombiano irrumpió en la vida pública con un artículo -“*Avisos a Hebephilo*”-, publicado en el citado “*Papel Periódico*”. Esta pieza, extremadamente retórica –como era usual en su época- se convirtió en uno, sino el más firme y violento ataque a la filosofía escolástica aparecido en su tiempo.²³⁸ A partir de entonces, Zea fue reconocido como el paladín *criollo* de la larga guerra que, en contra del *oscurantismo* de la filosofía oficial, había iniciado, desde 1762 y en los mismos claustro del Colegio de El Rosario, el gaditano José Celestino Mutis, una vez llegado éste a Santafé como médico del Virrey Mesía de la Cerda.²³⁹ Mutis y Zea se convirtieron por ello en enemigos manifiestos de los padres dominicos; quienes además ejercían como comisarios de la Inquisición en la capital del virreinato.

237) Desde sus días de Vicepresidente del Gobierno de Guayana, así lo describió un oficial norteamericano que acompañó al Comodoro Perry en su misión ante el incipiente gobierno patriota: “El señor Zea habla correctamente el francés... [y se excusó de invitarnos a su casa]... alegando el estado de pobreza en que se encuentran. Es un hombre de talla mediana, camina un poco encorvado y acusa tener unos sesenta años de edad [en realidad tenía 53]. Su fisonomía es agradable y animada y sus ojos tienen una belleza que jamás he visto. Revela una cabeza muy exaltada, pero según mi impresión es un hombre honrado, en cuyo corazón no cabe la simulación. El pueblo lo ama. Viste siempre de negro”. En: VILLANUEVA, Carlos A: Fernando VII y ... Loc. Cit; pp: 155 y ss.

238) Vid ;PACHECO, S.J., Juan Manuel: Ciencia, filosofía y educación en Colombia (siglo XVIII). Bogotá 1984, p:91.

239) De entre todos los excelentes trabajos biográficos sobre Mutis, Vid. HERNÁNDEZ DE ALBA, Guillermo (Recopilador): Pensamiento científico y filosófico de José Celestino Mutis. Bogotá 1982.

Aunque no sea este el objeto en sí de este apartado, bastaría analizar este temprano escrito de Zea para encontrar plasmados en él todos los legados y principios que, para finales del siglo XVIII, constituían la nueva esencia de la llamada *masonería moderna o especulativa*: búsqueda de la verdad; ataque frontal al oscurantismo y al fanatismo; defensa de la tolerancia, libertad y fraternidad; expansión del *Espíritu* y de la conciencia individual y colectiva a través de la ciencia racional. Sin asumir una crítica frontal a la metrópoli, conforme había sido la pauta reiterada de su mentor Mutis, adujo entonces uno de los reiterados argumentos justificativos de su *Plan de Confederación Hispánica*: la preexistencia de un plan o arquitectura cósmicos en torno a cuya mecánica celeste se deberían ordenar armónicamente naturaleza, hombres y Estados; ²⁴⁰ universo dentro del que el Virreinato santafereño -como el resto de dominios americanos- constituían un peso disgregante por su abandono y dejadez, económica y moral.

Pero, por fuera del papel “promotor” o iniciador de la nueva “filosofía natural”, no especulativa y experimental, que Zea decidió asumir en este primer llamado público dirigido a las nuevas generaciones novogranadinas, deben señalarse los entrañables –y en verdad, privilegiados- nexos que le unieron a Mutis, casi hasta la muerte de éste. Fue a finales de dicho año de 1791, cuando D. José Celestino logró del Virrey Ezpeleta la incorporación de Zea como su segundo en la *Expedición Botánica de Santafé*; una vez que aquél y ésta habían sido obligados a abandonar su sede científica desde Mariquita, trasladándose a la capital del virreinato. En esta ocasión D. Francisco Antonio aparece cumpliendo, al menos, con dos de los pasos propios a toda rigurosa iniciación masónica: el primero, como “*aprendiz*” de Mutis. El mismo Zea dejó en 1800 un inequívoco testimonio al respecto:

“animado y lleno de celo, después de un año y meses de voluntario encierro en la casa de la Dirección” ²⁴¹

Durante dicho lapso, y guiado por su “maestro” y perenne protector, Zea habría cumplido con todas las tareas reservadas a este primer grado masónico;²⁴² proceso el que muy a continuación tuvo que interrumpir para escapar a la persecución que los curas dominicos urdían en secreto para extirpar de tajo este nuevo hervor intelectual y subversivo en el Virreinato. Para ello, Mutis obligó a Zea a cumplir el siguiente de los obligados pasos -la segunda iniciación o grado de *compañero*-²⁴³ que entonces singularizaba a todo proceso de formación masónica: pasar varios meses de peregrinación y retiro forzoso en las montañas y bosques circundantes de Santafé -con

240) Para una referencia autoidentificativa de tipo masónica, Vid. FERRER BENIMELI, José A: I: Qué es la masonería. En: Exposicio. La Masonería española. Alicante-Valencia 1989, p:6. BLÁZQUEZ MIGUEL, Juan: Introducción a la historia de la masonería española. Madrid 1989, pp: 23 y ss.

241) Exposición de Zea en sendos memoriales dirigidos en Madrid el 20 y 28 de mayo de 1800 al Ministro de Gracia y Justicia, José Antonio Caballero, y al Primer Secretario de Estado y del Despacho, Mariano Luis de Urquijo -con quienes luego habrá de coincidir repetidamente- con ocasión de la reclamación de sus indemnizaciones y reintegro a su puesto de la Expedición de Santa Fé, una vez fuera sobreseído definitivamente, por el Consejo de Indias, de todos los cargos conspirativos que, en 1795 le habían llevado preso a España; como se aducirán a continuación. ORTIZ, Sergio Elías: Colección de documentos para la historia de Colombia (época de la Independencia). 3ª serie. Bogotá 1966, p:65 y 67.

242) FERRER BENIMELI, José A: Ritos y grados de la masonería. En: Exposicio. La Masonería española. Alicante-Valencia 1989, p:17 y ss. BLÁZQUEZ MIGUEL, Juan: Op.Cit; pp: 31 y ss.

243) FERRER BENIMELI, José A: Op.Cit; pp:24.

sede en Fusafasugá- dedicado al descubrimiento del saber y práctica de la nueva profesión; los mismos que luego, como maestro, habría de enseñar y divulgar posteriormente en Madrid con ocasión de su acceso al RJBM. Una vez más, Zea dejó claro testimonio al respecto:

“emprendió una excursión a sus expensas; un año pasó en los montes sin más abrigo que el de los árboles con admiración de los mismos serranos, que a todas partes le seguían”²⁴⁴

Zea había sido encartado y condenado en primera instancia por la Real Audiencia de Santafé dentro de la primera de las tres causas que, con el respaldo del Virrey Rafael José de Ezpeleta y Galdeano y el arzobispo Jaime Martínez de Compañón, aquella abrió en agosto de 1794 por Sedición, Pasquines e Impresión clandestina de los “*Derechos del Hombre*”-. El entonces joven ilustrado antioqueño fue condenado a la pena de extrañamiento de América por diez años y remitido a la Península, vía la Habana, como reos bajo partida de registro.

“no tanto por lo que resulta contra él, cuanto por la travesura de su ingenio y considerar que no era conveniente estar allí”²⁴⁵

Conforme consta en el voluminoso expediente de este triple proceso, tormentoso al extremo para todos los encausados, aparecieron y fueron utilizados en contra de Zea toda clase de delatores -algunos de sus discípulos del Rosario- y testigos espontáneos, cuyos testimonios sirvieron para achacarle su pertenencia y asidua asistencia al *santuario* iniciático de Nariño. Además de dicho nexo fraternal, se le achacó estar íntimamente vinculado con el fugado conspirador Pedro Fermín de Vargas, pero sobre todo con el médico francés, residente en Cartagena de Indias, Luis de Rieux;²⁴⁶ igualmente condenado por la Audiencia y extrañado a España junto a Zea y otro siete reos más; uno de ellos Sinforoso Mutis, el sobrino del sabio gaditano. Fue éste francés, quien después de fugarse de su prisión de Cádiz consiguió más tarde en Madrid, gracias al apoyo del embajador francés, Ferdinand Guillemardet, interesar a los Ministros Saavedra y luego Urquijo, en la revisión de sus causas por parte del Consejo de Indias.

La vida y suerte de Zea en Cádiz, durante los casi cinco años que pasó encarcelado en el Castillo de San Sebastián, así como la revisión y final sobreseimiento de su condena por el Consejo de Indias a finales de 1799, no dejan de ser un misterio. En primer término, una vez más aparece su mentor y protector, José Celestino Mutis, quien junto al ilustre payanés -luego cartagenero- miembro y director del Consulado de

244) ORTIZ, Sergio Elías: Op.Cit., p:65 y 67 Zea está hablando aquí en tercera persona.

245) Así lo consignó en su primer dictamen -21 de julio de 1799- el Fiscal del Consejo de Indias con ocasión de la revisión de las sentencias de la Audiencia santafereña; lo que se debió al pedido expreso del Primer Secretario de Estado y del Despacho, D. Mariano Luis de Urquijo. En: HERNÁNDEZ DE ALBA, Guillermo: Proceso de Nariño. Bogotá 1984, t.IIº, pp:247 y ss.

246) Muy poco es lo que se conoce actualmente sobre este médico francés De Rieux con anterioridad a su radicación en Cartagena y sus estadías esporádicas en Santafé. Lo único claro es que contó siempre con el patrocinio y estímulo de los prohombres cartageneros, en especial del siempre presente Josep Ygnacio de Pombo, y a través de él con Mutis. Se conocen también sus tempranos nexos con el Precursor Antonio Nariño en Santafé y sus “contertulios”, entre ellos Zea; a quienes proveía, desde Cartagena, con la más actualizada literatura revolucionaria, política y económica, proveniente de Europa y los EE. UU.

Cartagena, Josep Ygnacio de Pombo,²⁴⁷ continuó pendiente de su discípulo, moviendo discretamente a su favor los importantes contactos de que disponía en Cádiz, su ciudad natal, y luego en la Corte madrileña.

No deja de sorprender que habiendo sido remitido D. Francisco Antonio como reo casi de *lesa majestad*, hubiera recibido las credenciales que recibió para los amigos y parientes de Mutis, entre ellas, su designación como agente o factor de las quinas que Mutis empezó a exportar hacia la Península a través del puerto de Cádiz, y cuyo despachador en el Caribe era el mismo De Pombo; quien además, desde Cartagena monitorizaba a Mutis todo lo que iba sucediendo a su pupilo en España.²⁴⁸ Se sabe, con mucha imprecisión, que durante el año y medio anterior a su absolución definitiva, Zea obtuvo, junto a sus ocho compañeros de presidio, no sólo el privilegio carcelario de tener la ciudad por cárcel, sino de recibir además una mínima pensión de subsistencia, en tanto se fallaban definitivamente sus condenas. Y se sabe también que no fue poco el producto que obtuvo de la venta de las quinas santaferñas; dineros que Zea invirtió luego en París comprando un arsenal científico completo (laboratorios y biblioteca) y costeando la contratación del joven científico D'Arnaud con quien, a comienzos de 1802, pensaba regresar a Santafé con el propósito de reintegrarse a su cargo de Adjunto de Mutis en la Expedición Botánica; y concluir junto a éste la gigantesca labor científica del gaditano, tan esperada y reclamada, no sólo en Madrid, sino en el resto de Europa.²⁴⁹

247) Está poco estudiada, aunque no documentada, la filiación masónica de los prohombres cartageneros de finales del XVIII y comienzos del XIX, en particular de los miembros del influyente Consulado. Sin embargo, eran ampliamente admitidos, no sólo los nexos comerciales como personales -incluidos frecuentes viajes- de estos ricos comerciantes caribeños con los comerciantes ingleses de la isla de Jamaica, buena parte de ellos de reconocida filiación masónica. También, y en reciprocidad, era conocido el creciente número de comerciante ingleses residenciados, temporal o permanentemente, en Cartagena para dicho período. De algunos de estos últimos consta su filiación masónica, e incluso su labor pro masónica en dicha plaza. Fruto de dicha actividad proselitista habrían sido varias de las logias detectadas a comienzos de del XIX; entre ellas la llamada Britannia Nº 1, y la más famosa de todas conocida como las Tres virtudes teologales, en cuyo seno se formaron los cabecillas del pronunciamiento de independencia absoluta de noviembre de 1811. Debe recordarse el papel jugado en este proceso por el escocés jamaquino Wellwood Hyslop, luego íntimo amigo y corresponsal asiduo de Bolívar. Aquél será más tarde protector de éste y Zea en Jamaica, durante el exilio -1815-1816- de las fracasadas revoluciones de Venezuela y Nueva Granada, y de cuya segunda campaña sobre Venezuela fue habitual proveedor de armamentos. SEAL-COON, F.W: La isla de Jamaica y su influencia masónica en la región. En: FERRER BENIMELI, José A. (Coord.): Masonería española y América. V Symposium internacional de Historia de la masonería española. Cáceres, 16-20 de junio de 1991). Zaragoza 1993, t.1º, pp:205 y ss. PIZARRO LLORENTE, Henar: La represión de la masonería en el tribunal del Santo Oficio de Cartagena de Indias a principios del s. XIX. En: Ib; t.1º, pp:57 y ss.

248) Todo indica que tales embarques sólo se empezaron a despacharse a mediados de junio de 1800, cuando Zea y el sobrino de Mutis, Sinforoso, habían sido sobreseídos definitivamente de sus respectivas causas. Tales embarques se continuaron haciendo hasta el final de la estadía de Zea en París. El 10 de julio de 1802, Pombo le notifica a Mutis haber recibido carta de D.Francisco Antonio desde la capital francesa instruyéndole continuar remitiendo los nuevos envíos de quina a Cádiz, ahora a nombre de Juan Guerin; lo que efectivamente hizo Pombo hasta finales de 1802. Para la correspondencia del tema, A[rchivo del R[eal] J[ardín] B[otánico] de Madrid, Serie AA, Leg. III,1,1 (248 y 249).

249) Así consta en una larga y motivada exposición -6 de abril de 1803- que Zea elevó al Ministro Pedro Cevallos, pidiendo su reintegro a Santafé junto al “gabinete” traído de París y contenido en 21 bultos (que permanecían retenidos por la aduana de Cádiz); cosa que se proponía hacer en compañía del citado D'Arnaud. La aludida petición la remitió Cevallos al Ministro de Gracia y Justicia D. José Antonio Caballero desde San Lorenzo, apenas el 24 de octubre siguiente. ORTIZ, Sergio Elías; Op.Cit; pp:71 y ss. Por cierto, nunca pudo Zea desprenderse de dicha deuda con la Expedición Botánica de Santafé. En efecto, el 26 de julio de 1809, en Santafé, D.Salvador Rizo, albacea fideicomisario del fallecido José Celestino Mutis, comunicó al Oidor D.Francisco Cortazar la existencia de varios libros dejados por Zea a Mutis cuando aquél fu deportado a España en noviembre de 1795. En dicho oficio, Rizo aprovechó para denunciar la deuda que D.Francisco tenía activa con la Expedición por concepto de al menos tres remesas de quinas hechas a Zea en Cádiz entre 1800 y 1802 por un valor total de 2.203 ps.fs y 1/25 reales; deuda adicionada en 625 pesos “para su suplemento en España... [sin que se sepa aún] ...lo que pudo haber recibido en Cádiz de la casa de los señores Lasquetis por cuenta del difunto Director”. Según la misma denuncia, parte de dichas quinas las condujo Zea personalmente a París donde las permutó por 14 cajones compuestos de “ libros y un laboratorio químico...”; conforme había informado el mismo Zea; documentación que el albacea decía tener en su poder. Dicha diligencia la hizo de oficio Rizo en respuesta a la orden del Virrey, quien le mandó denunciar todos “los bienes de los sujetos que se marcharon de Madrid en agosto del año próximo pasado con los

En lo que concierne a su maestro y protector, son muchos los cabos sueltos que existen todavía respecto de las “vidas paralelas” de Antonio Josef de Cavanilles y José Celestino Mutis; en particular sobre algunos, y aún no indagados antecedentes, personales y científicos, que hacen coincidentes en muchos aspectos y momentos, las biografías de ambos naturalistas y clérigos; finalmente responsables del encumbramiento fulgurante de Zea en la Corte de Madrid. Como se sabe, ambos fueron abanderados de un reposicionamiento científico de España en el concierto mundial, el valenciano desde Madrid y el gaditano desde América, habiéndose dedicado por igual, no sólo a la investigación botánica, sino a la formación de las nuevas generaciones hispánicas en la más avanzada de las ciencias del momento. Conocida es también su coparticipación en la concreción de un nuevo proyecto nacional e imperial, y cuyo mentor común reconocido fue el célebre benedictino Feijóo.

Aunque no se conoce en detalle la eventual influencia personal de Cavanilles en favor del muy recomendado pupilo de Mutis durante su prisión en Cádiz,²⁵⁰ es bien sabido que gracias al definitivo influjo del valenciano, incluso antes de ser éste nombrado²⁵¹ director del RJB, Zea pudo vincularse, una vez llegado a la Corte, a los más selectos círculos de la ciencia e intelectualidad madrileña.²⁵² Se ignora, también, el eventual influjo interpuesto por Cavanilles ante el Ministro Cevallos en la concesión de la beca que, por dos años, permitió a Zea, luego de su sobreseimiento, pasar a París para perfeccionar sus conocimientos de botánica y química, al lado de los más avanzados científicos del momento, amigos y colegas de Cavanilles. Lo que sí resulta manifiesto fue que Zea aprovechó ampliamente todos los vínculos y contactos que su nuevo mentor tenía en la capital francesa y otras capitales científicas europeas; los mismos que permitieron al neogranadino posicionarse privilegiadamente en la capital francesa;²⁵³ relaciones que luego, a su reingreso a París en 1814 -y más tarde en 1821- volvieron a serle de utilidad y apoyo sin igual.

franceses [retirada de Madrid luego del desastre de Bailen], cuya lista se ha fijado en público,.... [siendo] ...Don Francisco Antonio Zea uno de los comprendidos en ella”. HERNÁNDEZ de ALBA, Guillermo (Recop.): Historia documental de la Real Expedición Botánica al Nuevo Reino de Granada después de la muerte de su director Don José Celestino Mutis, 1808-1952. Bogotá 1986, p:122 y ss.

250) La correspondencia entre Cavanilles y Mutis relativa a Zea existente en el ARJB comienza tan sólo en junio de 1802 con ocasión del nombramiento de Zea para el cargo del 2º Director de dicho Real Jardín. HERNÁNDEZ de ALBA, Guillermo (Comp.): Archivo espitolar del sabio naturalista D. José Celestino Mutis. Bogotá 1949, t.2º, nº 42. Cfr: ARIAS de GREIF, Jorge: Zea en el Jardín Botánico de Madrid. En: Boletín de Historias y Antigüedades. Bogotá 1973, LX (700), pp: 209 y ss.

251) Cargo el que le fue conferido por D. Pedro Cevallos el 17 de julio de 1801, año y medio después del ingreso de Zea en Madrid.

252) No había pasado un año desde la llegada de Zea a Madrid cuando Cavanilles le abrió las puertas de los Anales de Historia Natural, revista de la que éste era codirector. En ella publicó D. Francisco sus primeros trabajos científicos en España; entre otras cosas, defendiendo la originalidad de Mutis en el descubrimiento y clasificación de las nuevas variedades de quinas, en particular de la llamada Chinchona. No vaciló Zea en matricularse en el bando de Cavanilles, en contra de los controvertidores del influyente Casimiro Gómez Ortega y su discípulo Hipólito Ruíz, Director de la Expedición Botánica del Perú y Chile: quienes de manera no oculta denigraban en España de la labor científica de Mutis en Santafé.

253) Josef de Cavanilles era ampliamente conocido en París donde había residido a sus 32 años siendo preceptor del hijo del Duque del Infantado; época durante la que decidió definitivamente su vocación botánica guiado por el célebre Antoine L. Jussieu del Jardin des Plantes; institución donde inició su círculo de corresponsales franceses y europeos (Upsala, Londres, Zurich y Viena, entre otros); relaciones las que participó con Zea cuando éste permaneció en París entre 1801-03. Cavanilles se matriculó definitivamente en la moderna metodología Linneana, la misma que compartían Mutis y Zea. REYES, Santiago: Don Antonio José de Cavanilles como orientador de la Botánica en sus aplicaciones a la agricultura española. En: El Agrario Levantino. Valencia, 1976, XI (139), pp: 6 y ss. GARILLETI, Ricardo: Estudio de la obra botánica de A.J. Cavanilles. Tesis licenciatura, U. A. M., Facultad de Ciencias, 1988. Para los vínculos, especialmente científicos, contraídos por Zea en París, Vid Apéndice nº 2 en su aparte pertinente.

Cádiz y Valencia, además de compartir a finales del siglo XVIII no sólo una relevante posición en el comercio, marina y cultura española, fueron, epicentros reconocidos, especialmente el primero, del nacimiento y expansión de la moderna masonería española -la *política*-; ²⁵⁴ proceso dentro del que los científicos de “nuevo cuño” (y los botánicos y médicos de “pensum reformado” lo eran por excelencia), marinos -mercantes y militares-, comerciantes, educadores y políticos tuvieron papel relevante.²⁵⁵ No menos proclives parecen haber sido los *clérigos tardíos* -Mutis lo fue, como también Cavanilles-, quienes bien parecen haber encontrado, en dicho estado sacerdotal, un amurallado reducto para su trabajo científico; siempre expuesto a las asechanzas de la Inquisición, empeñada como estaba ésta en controlar cualquier influjo pernicioso proveniente de las nuevas manifestaciones de la cultura y ciencia modernas; tribunal del que, a partir de la segunda mitad del siglo XVIII, tan eficientemente se valió el Estado español *ilustrado* para perseguir la masonería, o todo lo que se le pareciese, tanto en la Península como en América. ²⁵⁶

Mutis concluyó pues su formación básica como médico-cirujano en Cádiz (1748-1753) precisamente en el Colegio que era, y lo sería mucho más luego, un ente vinculado a la Marina española; formación que aquél realizó bajo la tutela directa de su protector, el ya mencionado Pedro Virgili. Este, antes de vincularse a Cádiz, había peregrinado por Europa guiado de la mano del francés Lacomba; a quien siempre se relacionó con las principales academias francesas y británicas, de indiscutida filiación masónica. D. José Celestino continuó luego sus estudios de medicina en Madrid (1757-1760), donde pudo introducirse en la nueva ciencia de su afición, la Botánica; esta vez en el recién fundado Jardín Botánico del Soto de Mijas Calientes, regentado por Joseph Quer y Martínez, también cirujano del ejército y largamente viajado por Pisa, Siena y Bolonia; y quien había herborizado en el Norte de África e Italia. Con Miguel Bernades, sucesor de Quer, Mutis se matriculó en el bando linneano; habiendo conocido y tratado,

254) La participación de Cádiz en el surgir –o resurgir– de la masonería española no ha sido puesta en duda en la conflictiva bibliografía del caso y tema, la cual debate aún sobre la autenticidad, o nó, de las logias o sociedades secretas que muy tempranamente existieron en dicho puerto y que unos aducen, y otros niegan, como estrictamente masónicas. Se sabe con certeza que desde 1755 franceses e ingleses iniciaron la propagación masónica en el puerto andaluz, los segundos apoyados por sus colegas de Gibraltar antes que la Inquisición tomara en sus manos la represión de tales logias. Centro dominante de la marina, comercio, universidad y lugar obligado de tránsito con el resto del mundo, Cádiz fue la plaza ideal para el florecimiento de este tipo de hermandad, tan requerida en la consolidación de los nexos que el comercio y la política imponía a finales del siglo XVIII. Nada extraña tampoco que habiendo siendo Cádiz el cordón umbilical que unía a la Península con América, haya sido ésta plaza centro casi obligado de influencia y expansión de la masonería española e inglesa en Hispanoamérica. FERRER BENEMELI, José A: Evolución histórica de la masonería española. En: En: Exposicio. La Masonería española. Alicante-Valencia 1989, pp: 39 y ss. MARTÍNEZ MILLÁN, José: Inquisición y masonería. En: Ib. pp: 117 y ss.

255) Mutis tuvo el privilegio de vivir y educarse dentro de una, sino la más radical reforma académica de los estudios médicos españoles promovidos por su maestro Virgili en el Real Colegio de Cirugía de Cádiz. Esta reorientación académica se llevó a cabo, no sólo a nivel de teórico, sino particularmente a nivel metodológico, lo que implicó el relevo del sistema silogístico por el práctico inductivo; cosa que tanto marcará la vida y obra de D. José Celestino, y desde luego de sus alumnos, como Zea. No está de más advertir que dicha reforma, auspiciada por el Ministro Ensenada (1748), fue inicialmente confiada a médicos franceses, el más recordado, el primero de ellos, Jean Le Combre (luego Juan Locomba) quien había venido a España, bajo patrocinio del Ministro Patiño, como Cirujano Mayor de la Armada. Una vez más, los modelos de base serán las academias de París y Montpellier. A su vez, Valencia fue otra de las plazas donde tuvo asiento, por la misma época, una reforma igualmente radical de los estudios y práctica de la medicina; época durante la que Cavanilles se inició científicamente, una vez más unida al estamento naval. OROZCO ACUAVIVA, Antonio: El modelo de enseñanza en el Real Colegio de Cirugía de Cádiz en el siglo XVIII. En: GADES, Cádiz 1988 (18), pp: 87 y ss. Ib: Un punto oscuro en la biografía de Mutis: sus estudios médico-quirúrgicos. En: Anales de la Real Academia Nacional de Medicina. Número extraordinario: “Homenaje académico en honor de José Celestino Mutis”, Madrid 1996, pp: 29 y ss. LAÍN ENTRALGO, Pedro: El médico Mutis. Ib. , pp:89 y ss.

256) MARTÍNEZ MILLÁN, José: Op.Cit.; pp:120 y ss. BLÁZQUEZ MIGUEL, Juan: Op.Cit; pp:47 y ss.

con ocasión de su visita a la Península, al más destacado alumno del sabio sueco, Pehr Lõfling; época de la cual datan sus vínculos con la Academia sueca; y a través de ésta, con los círculos científicos de Londres y Zurich. Tras el ascenso de Carlos 3º y su caído protector Virgili, y cuando Mutis estaba decidido a continuar sus estudios en la capital inglesa, optó por acompañar, en calidad de médico personal, al nuevo Virrey de Santafé, D. Pedro Messía de la Serda, dadas las pocas posibilidades que la Corte le ofrecía para continuar con su vocación botánica.

En 1760, a sus 28 años, Mutis se embarcó para América, desembarcando en Cartagena el 28 de octubre de 1760. Empezó entonces una larga, tenaz y finalmente exitosa lucha ideológica que dividió en dos frentes: el primero, cara la escolástica y su método del *peripato*, promoviendo entre las nuevas generaciones novogranadinas -y luego del todo el virreinato- la defensa y enseñanza del sistema y método copernicano, el que expuso como la más avanzada ciencia moderna, la *filosofía natural*. El segundo, la investigación y enseñanza de la botánica -esporádicamente de la mineralogía y la medicina-, para lo que reunió en torno suyo un selecto grupo de jóvenes santafereños y quiteños. A los 40 años de edad -1772- se ordenó sacerdote, sin que haya quedado un manifiesto testimonio de una intensa práctica sacerdotal, que no haya sido la extrema humildad, amor al prójimo y precariedad material de que siempre hizo gala durante toda su vida. El apoyo espontáneo y decidido del Arzobispo Virrey Caballeo y Góngora, le permitió coronar en 1783 -a sus 51 años- su más ambicionado sueño, la creación, inicialmente de hecho, y tres años después de derecho, de la primera expedición científico-botánica del Nuevo Mundo.²⁵⁷

La única dimensión de la vida y obra de Mutis que no ha sido estudiada profundamente es quizá su directa y efectiva contribución a la pre-emancipación de la Nueva Granada; primero en las aulas universitarias de Santafé, y finalmente desde su propio reducto científico, la *Expedición Botánica*. Bastará recordar ahora que la mayoría de sus más aventajados alumnos y colaboradores fueron los abanderados de la revolución neogranadina de 1810 y varios de ellos -el caso más sensible, el sabio Francisco José de Caldas- terminaron en 1816 en los cadalsos de la reconquista acometida por el *Pacificador* Morillo; martirio al cual escaparon, entre otros, Zea y Nariño, al encontrasen ambos extrañados de la Nueva Granada, el primero ya entonces al lado de Bolívar; y el segundo, preso en la cárcel de la Carraca de Cádiz.²⁵⁸ Aunque sea éste un nuevo ejercicio contrafactual, cabe poca duda que la suerte del Virreinato de la Nueva Granada, el más modesto de los cuatro americanos del Imperio español en América, habría sido completamente diferente sin la presencia y labor de Mutis. Ausentes la fuerza de su pensamiento, y la constancia de su trabajo, asumidos ambos con un inequívoco sino providencialista, difícilmente habría surgido al menos dos de los derroteros de la ideología pre-emancipadora novogranadina: por una parte, un concepto

257) Aunque es muy extensa la bibliografía de Mutis, Vid. AMAYA, José Antonio: José Celestino Mutis y la Expedición Botánica. Madrid 1986. Del mismo: La real expedición botánica del Nuevo Reino de Granada. Bogotá 1980. PESSET, José Luis: Ciencia y Libertad. El papel del científico ante la independencia americana. Madrid 1987, pp:271 y ss. PÉREZ ARBELAEZ, Enrique (Pbro): José Celestino Mutis y la Real Expedición Botánica del Nuevo Reino de Granada. Bogotá 1983. HERNÁNDEZ de ALBA, Guillermo (Recop.): Pensamiento científico y... Loc. Cit; Bogotá 1982.

258) A los dos anteriores habría que sumar el sobrino de Mutis, Sinforoso, curiosamente respetado por los procesos de purificación de la aludida pacificación. MARTÍNEZ RUÍZ, Eduardo: Los hombres del 20 de julio. Bogotá 1996, *passim*.

moderno de “*patria* “, basada en la riqueza -casi infinita y lúdica- de un suelo propio merecedor de una posición privilegiada, siempre dentro del Imperio, en el nuevo concierto mundial que iba conformándose en Occidente; y por la otra, el despertar, en la gente que le oyó y siguió, de una *conciencia* individual y colectiva capaz de comprometerse con tamaños desafíos. Francisco Antonio Zea fue el más sobresaliente ejecutor de los pretendidos y muy íntimos designios de Mutis.²⁵⁹

Si el cometido y programa de vida seguido por Mutis encajase dentro de un esquema mesiánico-masón,²⁶⁰ en particular a partir de su etapa americana, podría explicarse el poco agrado que causó a aquél el no regreso de Zea a su puesto y destino en la Expedición Botánica, una vez concluidos sus estudios en París; conforme el mismo Mutis se lo manifestó resignadamente a su colega Cavanilles.²⁶¹

Sin embargo, el largo rodeo biográfico dado en torno a un eventual origen santafereño de los nunca demostrables nexos masónicos de Zea, permite encontrar, desde entonces, la persistencia de al menos dos grandes derroteros de su más íntima ideología y praxis política, los mismos que de manera tan nítida quedarán escritos en su *Plan y Proyecto* de Confederación hispánica, último objeto de análisis de este trabajo. Por una parte, la nunca desarraigada convicción de la necesidad de mantener y conservar un gran y fortalecido *ethos* y *pathos* hispánico, sino bajo la forma de imperio -para junio de 1820 ya auto-destruido- al menos sí bajo la una nueva entidad “reificada”,²⁶² como pretendió ser la *confederación hispánica* por él proyectada. Por

259) El sabio y expedicionario prusiano, Alexandro Von Humboldt dejó en su Diario de Viajes, un manifiesto reconocimiento de la labor proselitista de Mutis en torno a la nueva ciencia y conciencia renovadora en la Nueva Granada. NAVAS SIERRA, Jesús Alberto: Personalidad, ciencia y contexto histórico en un sabio ilustrado: Humboldt y el virreinato de la Nueva Granada (1801-1829). En: Arbor. Madrid 1999; CLXIII, (642); pp:245 y ss.

260) Obviamente este tipo de suposiciones, y en particular las especulaciones que de ellas se podrían derivar, escapan al rigor científico preconizado por quienes ostentan y otorgan patente de cientificidad que impone el estudio de la historia de la masonería en el mundo hispánico FERRER BENEMELI, José Antonio: La masonería y la independencia de América española. En: Anuario de Estudios Americanos, Sevilla 1978, XXXV, pp: 159 y ss. Sin embargo, resulta también cierto que tal enfoque, meramente exploratorio, bien podría estimular una nueva perspectiva para el estudio del complejo fenómeno masónico -o la menos panmasónico- moderno en España y sus colonias ultramarinas a finales del XVIII y comienzos del XIX. Antes que nada, y excluyendo la trajinada y nunca probada, presunción de un “complot masónico” al respecto, una primera hipótesis de trabajo permitiría preguntar: ¿Existió acaso, ante el acoso implacable de la Inquisición y sus émulo, algún tipo de acción o plan individual -no necesariamente de forma asociativa y menos aún ritual- llevada a cabo de manera hermética por ciertos sujetos (Virgili, Quer, Mutis, Zea, Cavanilles, etc.) dedicados a promover e implantar, todo o parte, del ideario masónico moderno a lo largo y ancho del Imperio español? Y también: ¿Existió algún tipo de código tácito -p.e., la identidad expresa en torno a puntos de dicho ideario- que permitió que la labor de uno y otro -Mutis y Cavanilles, p.e.- llegara a ser coincidente y solidaria? Y por ello, producir los fenómenos de solidaridad, reciprocidad y apoyo mutuo, particularmente en torno a la perpetuación de tal legado o ideario a través de las posiciones de poder alcanzados por unos y otros: Mutis en Cavanilles (Expedición y Flora santafereña y el RJBM; p.e.) y Cavanilles en Zea, la dirección del RJBM?

261) Muy entusiasmado, pensando que la noticia alegraría a Mutis, Cavanilles se apresuró a comunicarle a Mutis (Madrid; 22 de enero de 1803) el nombramiento de Zea como 2do Director del RJBM; a la vez que 2do redactor de la “Gaceta” y el “Mercurio” madrileños. RJBM, AA, III,1,1(79). El 9 de junio de 1803, desde Santafé, Mutis le respondió: “Me participa vuesamerced los destinos de Zea; sólo me satisface el del Jardín, al lado y sombra de su ilustre Director. Me parece muy difícil que desempeñe los dos a pesar de sus talentos, y, desde luego, recelo el atraso en su carrera botánica objeto de su ida a París... Contemplo el disgusto de nuestros émulo con el destino de Zea en el Jardín. Esa ambiciosa compañía no sufre glorias ajenas: todas las quisieran para sí” Aludía Mutis al triunvirato de Casimiro López Ortega, Hipólito Ruiz y ?. HERNÁNDEZ de ALBA, Guillermo (Comp.): Archivo epistolar... Loc. Cit: t.2º; pp:200-201.

262) Este germanismo se utiliza aquí bajo la acepción que la sociología neo-weberiana le ha dado siempre; esto es, como un proceso de reconceptualización histórico-factual de un “ethos” y “pathos” social en proceso de extinción o desaparición. No es propiamente sinónimo de reconstrucción, en el sentido latino, sino de manera figurada, algo así como tomar los restos -huesos decía Weber- fosilizados de una entidad, categoría, idea o sustancia y rehacerla -revivirla- como una nueva entidad ideal que podría llegar a concretizar una nueva realidad sin desprenderse de su origen ideográfico y semántico Aquí entonces, lo hispánico es lo que Zea

otra parte, la no menos arraigada convicción de un insustituible origen y contenido europeo de la cultura hispanoamericana; caracterización que Zea creyó ineludible mantener y fortalecer, una vez concluida la emancipación de tales Provincias, dentro o fuera del *pacto confederal* por él propuesto a Frías. Sin que jamás hubiera manifestado ni un decidido rechazo o adhesión alguna al sistema de gobierno federal norteamericano, a fin de cuentas Zea creyó necesario buscar un supra sistema mixto que armonizara el papel cohesionante –a nivel hispanoamericano- de una monarquía española -constitucional y liberal-, con la inevitable tendencia popular y disociante de las nuevas repúblicas americanas.

Los antecedentes de esta postura provenían de su maestro gaditano. No obstante, y aunque resulte paradójico señalar a Mutis como primer e indirecto agente de la pre-independencia de la Nueva Granada, tal empeño no conllevaría sindicarle paralelamente como el indirecto inductor de la desmembración del virreinato; y menos aún, como el más eficiente promotor de la cruenta guerra de independencia, que luego terminó siendo inevitable para el éxito de tal logro emancipador. Antes que nada, todo indica que Mutis, al renunciar a su prometida carrera en España, habría escogido a América como el escenario ideal para promover su proyecto de reedificación del Imperio hispánico. Por lo mismo, su fidelidad a la Corona y al concepto de una España imperial no parecen haber estado nunca en duda; incluso durante los últimos años de su vida, cuando evidenció tan de cerca la arbitrariedad y el sinsentido político que precedieron el ocaso de la dominación española en la Nueva Granada, y América en general. Zea, pues, heredó de Mutis, no sólo la convicción sobre la necesidad de mantener la integridad del Imperio español, sino que a su vez alimentó siempre –como su maestro- la creencia que era desde una América nueva y unida a la Madre Patria, expandida en toda la riqueza de sus potencialidades -materiales y humanas- desde donde mejor podría regenerarse el Imperio español, imponiendo a la metrópoli los cambios requeridos.

Por lo mismo, no cupo en Mutis un ideal excluyentemente americano; y menos aún ningún concepto cultural que no estuviese ligado a una España nueva, liberal, constitucional y cosmopolita, regida por las luces de la Ciencia, cuya capital seguía siendo Francia, no obstante los avatares de la Revolución; mundo dentro del que Hispanoamérica debía merecer un puesto privilegiado. Lo que Mutis había logrado a nivel personal con su *Expedición*, era posible que lo alcanzara una América renacida en torno a la nueva ciencia; sustentada en una definida vocación y disciplina cultural de sus jóvenes generaciones.²⁶³ Por lo demás, Mutis como “ilustrado” de vieja data, y a su turno Zea como “afrancesado”, compartieron la paradójica postura que unía a unos y otros que, y a semejanza de los antiguos ilustrados ingleses, y a diferencia de los más recientes franceses, no estimaron excluyentes la “reforma del Estado” y la conservación del poder monárquico, siempre éste que se hiciera menos absoluto y más ilustrado. Esto

trata de “reificar” dándole un nuevo contenido al ethos -razón- y pathos --sentir- de lo español, peninsular y americano. Una discusión en detalle al respecto se hace en *Infra*; 2.5.

263) Es muy denso el capítulo relativo a las relaciones y merecimientos internacionales que, con persistente encomio, mereció la persona y labor científica de Mutis y su *Expedición*; en un comienzo de parte de la Academia Sueca, a lo que se unió el Barón Alejandro de Humboldt con ocasión de su expedición y paso por la Nueva Granada en 1801; y a través de éste de los círculos de París y Londres, con los que, curiosamente, Mutis prefirió relacionarse antes que con sus detractores españoles, -con la única excepción de Cavanilles y su entorno-; los primeros celos de su obra y prestigio internacional. NAVAS SIERRA, J. Alberto; *Op. Cit.*

último explicaría el entusiasmo y lealtad con que Zea acogió el proyecto regenerador que, desde Bayona, Napoleón se propuso adelantar sobre España y su decaído imperio ultramarino.²⁶⁴

Esto fue lo que Zea entendió y puso en práctica desde su más temprana asociación con Cavanilles: hacer de la botánica, no sólo como un mero instrumento de potencialización científico- nacional -e incluso imperial como lo había aprendido de Mutis- sino un medio, o incluso, el más potente motor del desarrollo económico del nuevo imperio español. Se trataría, en primer término, de convertir a la Península y América en la nueva potencia agrícola, forestal y pecuaria del mundo, promoviendo la investigación y docencia aplicadas, aquí y allá, de todas las especies y variedades que fuesen susceptibles de ser explotadas rentablemente, de acuerdo a las condiciones geográficas y ambientales del caso. Consecuencia de lo anterior sería el surgimiento de nuevas y más ricas corrientes de intercambio y negocios al interior del imperio español, y a continuación con terceros mercados.²⁶⁵

Como sucesor de Cavanilles en la dirección y cátedra del RJBM, Zea tuvo siempre en mente la vinculación americana al aludido proyecto de reconstrucción del imperio español. No disponiendo de mayores recursos para asegurar una presencia activa del Jardín en el continente americano, descargó en el *Semanario de Agricultura y Artes*, cuya cesión obtuvo para el RJBM y del cual fue su primer redactor, todo el peso de llevar a América las motivaciones y pretensiones de lo que el empobrecido Jardín no podía hacer desde Madrid.²⁶⁶ Fue ésta, y no otra, la última razón que llevó primero a Cavanilles, y luego al Ministro Pedro Cevallos, a decidir la designación de Zea como co-director, y enseguida director, del RJBM por encima de otros candidatos españoles, que siendo discípulos privilegiados de Cavanilles -Mariano Lagasca y Ramón de Roxas Clemente (valenciano)-, tuvieron que ceder dicho puesto y privilegio a Zea.²⁶⁷

264) Para este tipo de análisis, Vid. HAMNETT, Brian R: La política española en una época revolucionaria, 1790-1820. México 1985, pp:98 y ss. ARTOLA-GALLEGU, Miguel: Los afrancesados; Madrid, 1953. La difusión de la ideología revolucionaria en los orígenes del liberalismo español. En: Arbor; Madrid 1955; (115-116); pp: 476 y ss. Los afrancesados y América En: Revista de Indias. Madrid 1949; IX (037-038); pp 541 y ss. JURETSCHKE, Hans: Los afrancesados en la guerra de la independencia. Su génesis, desarrollo y consecuencias históricas. Madrid 1962. BERTOMEU SÁNCHEZ, José Ramón: Op. Cit.

265) Estos profundos designios los tenía muy claros Zea a su regreso de París, conforme empezó a exponerlo en dos Memorias elevadas ante el Ministro Pedro Cevallos -San Lorenzo; 24 de octubre de 1803 y Aranjuez; 6 de abril de 1804- cuando siendo ya 2do profesor del RJBM, suplicó pasar a América para poner en práctica tales postulados. ORTIZ, Sergio Elías: Op.Cit; pp.71 y ss. Volvió a repetirlo con mayor énfasis en su siempre citado "Discurso acerca del mérito y utilidad de la Botánica", o disertación de rigor con la que inició de sus lecciones públicas en 1805, y posesión como Director del RJBM. Hay una versión original de dicho discurso publicada antes de las "lecturas" aducidas en el Mercurio Histórico Político de Madrid (1804, t.2º, 15 de mayo, pp: 260-264). Presentó, entonces, una serie de notas que fueron suprimidas en la versión que leyó en la inauguración de su curso de 1805, publicada luego en el Semanario de Agricultura y Artes (Madrid, t. XIX, 15 de mayo de 1806, nº 489). El "Discurso" circuló tardíamente en la Nueva Granada, pues fue apenas el 10 de marzo de 1807 cuando, desde Cartagena, J.Y. de Pombo le remitió a Mutis una copia del mismo (ARJB, AA. III,I,1(310). En Colombia fue publicado apenas en 1918 (Boletín Historial, Cartagena, 1918, enero (33), pp:11 y ss.) usándose entonces la versión del "Mercurio" madrileño. Para un sucinto recuento de la labor de Zea en la dirección del RJBM, Vid. ARIAS de GREIF, Jorge: Op.Cit; pp:209 y ss. ORTIZ, Sergio Elías: Francisco Antonio Zea y sus actividades científicas. En: Boletín Cultural y Bibliográfico. Bogotá 1965, VIII (11), pp:839 y ss. Para un análisis de conjunto sobre la personalidad e ideología de Zea, Vid. ARBOLEDA, Luis Carlos: La ciencia y el ideal de ascenso social de los criollos en el virreinato de Nueva Granada. En: PUIG-SAMPER, Miguel Ángel: La ciencia metropolitana y la conciencia nacional en las colonias. Zaragoza 1990, pp: 61 y ss.

266) Para un estudio sobre el papel de Zea al frente del "Semanario" está en ARIAS de GREIF, Jorge: Zea, redactor del Semanario de Agricultura y Artes. En: Boletín de Historia y Antigüedades, Bogotá 1979, LXVI (724), pp: 95 y ss.

267) Las causas finales sobre de la predilección y ascenso de Zea en el RJBM, no han sido estudiadas con debida profundidad, incluso por los especialistas del tema, algunos de los que aún persisten en minimizar la carrera y papel del americano Zea en el

c) ¿Zea masón “josefino”?

El activo y consecuente compromiso personal de Zea con la intronización napoleónica en España reorienta el curso de estas especulaciones. No cabe duda que Zea “*afrancesado*” y “*josefino*”, atribuyó al Estado central una plena responsabilidad en el logro de la pretendida modernización de la sociedad, economía y cultura peninsular e hispanoamericana. El desmoronamiento de la monarquía española, y su rendición vergonzante ante Napoleón en Bayona en mayo de 1808, de lo que fue testigo de excepción Zea, no dejó otra opción a éste, como a otros tantos y notables españoles presentes en dichos actos, que adherirse al ambicioso catálogo redentor con que Napoleón “*aceptó*” la cesión de todos los derechos dinásticos de parte de los borbones españoles; y cuya mejor expresión fue su constitución de julio de 1808; ²⁶⁸ tarea “*regeneradora*” que finalmente terminó delegando en su hermano mayor, José. ²⁶⁹

Como pocos, y como lo hicieron los más connotados masones que se unieron a la nueva dinastía, Zea fue irrestrictamente leal y consecuente con su juramento de Bayona. Engrosó la comitiva del nuevo monarca en su lento ingreso en España, a cuyo lado entró Madrid; a comienzos de agosto de 1808 le siguió en su retirada sobre el Norte tras el desastre francés de Bailén, perdiendo transitoriamente bienes y fortuna personal. A continuación, renunció a la dirección del RJBm para incorporarse como segundo en línea del nuevo Ministerio del Interior; y meses después aceptó ejercer, en comisión, la Prefectura de la Provincia de Málaga. Dentro de las más precarias condiciones políticas y económicas, cumplió con celo, abnegación y discreción, la tarea que se le asignó de tratar de asegurar el manejo político del Levante y Sur español, en clara competencia con el despotismo de los mariscales franceses del caso; cosa que ha sido mínimamente estudiada.²⁷⁰ En de 1812, de nuevo acompañó a José en su retirado sobre el Levante

RJBm; olvidando, entre otras cosas, las difíciles circunstancias, especialmente políticas, dentro de las que le correspondió ejercer su cargo. GONZALEZ BUENO, Antonio: Los estudios criptogámicos en España (1800-1820): una aproximación a la escuela botánica de A.J. Cavanilles. En: ILULL. Madrid 1988, XI (20), pp:51 y ss. Penetración y difusión de las teorías botánicas en la España ilustrada. En: PUIG-SAMPER, Miguel Ángel: La ciencia metropolitana y la conciencia nacional en las colonias. Zaragoza 1990, pp: 381 y ss. Muy por el contrario, más positiva fue la temprana alusión de Manuel COLMEIRO (El Jardín Botánico de Madrid y el gabinete de Historia Natural. Madrid 1867); como también más comedida la valoración de JOSA LLORCA, Jaume: La historia natural en la España del siglo XIX: Botánica y Zoología. En: Ayer. Madrid 1992 (7), pp: 116 y ss; quien, entre otras cosas, reconoce la instrumentalización política de la ciencia promovida por Zea, quien durante su corta dirección del Jardín, acometió la creación de 24 jardines provinciales. La contribución científica de D. Francisco Antonio en los “Anales”, y luego en el Semanario”, está documentalmente recogida por Joaquín FERNÁNDEZ PÉREZ en su estudio preliminar de la reproducción facsimilar de los Anales de Historia Natural, 1799-1804, Madrid 1993; pp:54 y ss.

268) Igualmente, continúa sin profundizar el intenso esfuerzo y contribución efectuada por Zea y otros “diputados” hispano-americanos en el seno de la Comisión que en Bayona estudió y reformó el borrador del Capítulo X de la Carta de Bayona; el primer texto escrito del constitucionalismo hispánico, referente al nuevo estatuto colonial español; y con él las notables transformaciones que entonces se proyectaron en las relaciones entre la metrópoli y sus dominios ultramarinos.

269) Durante sus dos años de estadía en París, Zea había vivido directamente el inesperado resurgimiento francés, fruto de la obra regeneradora que el primer Cónsul Bonaparte inició tras el golpe del 18 de Brumario. A su regreso a Madrid, sin ensalzar la era napoleónica que ya comenzaba, Zea patentizará en el “Mercurio” los nefastos efectos causados por la Revolución Francesa, dentro y fuera de Francia; y sobre todo los perjuicios que se seguirían para el mundo hispánico de no acometerse las reformas que, adoptadas en su momento, evitarían repetir, en España y sus colonias, el cruento tránsito revolucionario y modernizador vivido al otro lado de los Pirineos. En este sentido, Zea continuaba con la tradición denigradora que, a lo largo del período revolucionario francés, había estado haciendo el “Mercurio” de la Revolución Francesa. SAIZ, María Dolores: La Revolución Francesa en la prensa española de la época: el “Mercurio histórico y político” (1789-1793). En: Estudios de Historia Social. Madrid 1986; II (36-37); pp:85 y ss.

270) El autor realizó un infructuoso esfuerzo de investigación en el Archivo Histórico Municipal de Málaga tratando de reconstruir la gestión de Zea al frente de la Prefectura Provincial. La destrucción parcial de los documentos correspondientes al período josefino, impiden profundizar sobre el tema y período. Sin embargo, algunas fuentes secundarias, particular la reproducción que se ha hecho de la correspondencia militar francesa durante la ocupación gala de Andalucía, permiten reconocer lo difíciles y

español, y muy a continuación, con mayor resignación y consecuencia, propias de todo leal derrotado, siguió a José y Corte en su retirada de Madrid y finalmente de España en junio de 1813.

Ahora bien, en lo tocante al objeto de este apartado, si bien no existen indicios suficientes que puedan demostrar algún tipo de iniciación masónica por parte de Zea durante su primera estadía en Europa –marzo de 1796 a abril de 1814-, lo cierto es que no sólo estuvo siempre cerca de supuestos masones en España y Francia,²⁷¹ sino que, además fue, sin disimulo alguno, apoyado y encumbrado por los mismos. Sin embargo, su decidida contribución a la implantación napoleónica en España abre un nuevo paréntesis y muchos interrogantes sobre su eventual filiación masónica, sin la que difícilmente podrían explicarse las preeminencias que entonces alcanzó dentro del fracasado régimen de José I°.

Aunque todavía continúe discutido el papel jugado por la masonería francesa en el origen y marcha de la Revolución Francesa, aquella había sufrido una notable transformación a comienzos del siglo XIX, una vez consumada la “consolidación napoleónica”. Como en ocasiones anteriores, tras un notable mimetismo, y sin renunciar a su ideal “racionalista” y “deista” ilustrado, los masones franceses se adaptaron rápidamente al nuevo orden político post-revolucionario. Decidieron entonces asumir un decisivo rol para implantar en el resto de Europa, al paso de los ejércitos del I^{er} Cónsul y luego Emperador francés, el nuevo mensaje regenerador que el liberalismo y burguesía pretendieron desde entonces para consolidarse como nuevos titulares del poder político europeo, y luego mundial.²⁷² Conforme se estudiará luego en detalle (Vid. Infra 2.5), como buen *afrancesado*, fue éste el legado al que se aferró Zea.

La irrupción napoleónica en España parece haber dividido el espectro masónico español en tres grandes corrientes: la afrancesada, propiamente *josefina*; la bonapartista pro-francesa; y la liberal de la resistencia antinapoleónica; ésta última muy seguramente fomentada por Inglaterra en Cádiz, vía Gibraltar. A partir de 1808.²⁷³ La primera y tercera de tales corrientes se enfrentaron a muerte, en diferentes bandos, por un mismo ideal político: la modernización de España y su vinculación al movimiento liberal iniciado en el Continente por la Revolución francesa; en tanto que la segunda de dichas

tirantes relaciones que existieron entre el Prefecto Zea y los generales Marasin y Soult; el primero defendiendo –cuando menos postergando- el expolio fiscal a que se sometía periódicamente la provincia de acuerdo a los planes de defensa y fortificación de sus plazas, como para la provisión y mantenimiento de las tropas de ocupación. GRASSET, Lieutenant: Malaga., province française (1811.1812). París s/f- pp: 360 y ss.

271) Francisco de Saavedra; Marinao Luis de Urquijo y Pedro Cevallos que como ya se advirtió hicieron posible su liberación y encumbramiento inicial en la Corte han figurado en los listados, no siempre oficializados, de la masonería moderna española. Aún lo sesgado de su enfoque y controvertida cientificidad, el dato lo aporta, con cierta consistencia, Mariano TIRADO ROJAS: La masonería en España. Ensayo histórico. Madrid 1893, t.2º, pp:71 y ss. A su turno, los reservados círculos parisinos, no sólo del Jardín des plantes, donde estudió, sino de otros reconocidos intelectuales franceses, como los de Mme Stäel, e incluso los miembros del Institut de France, y del resto de Europa con los que se sabe estuvo relacionado Zea, Humboldt y Bonpland, en especial, fueron reconocidos masones.

272) SOBOUL, Albert: La franc-maçonnerie et la révolution française. En: Annales histpriques de la Révolution Française. París 1974; 46 (215): pp:76 y ss. FAY, Bernard: La franc-maçonnerie et la revolution intellectuelle du XVIIIe siècle .París 1925; pp:275 y ss.

273) En verdad la primera y segunda fue, hasta agosto-septiembre de 1808, una sola facción, la afrancesada a secas, que como tal había jurado en bloque la nueva dinastía napoleónica en Bayona. La desbandada española que siguió al éxito español de Bailén, unos con José en Vitoria y otros en Aranjuez con la Junta Central Suprema y Gubernativa, escindió irreconciliablemente el bando liberal español, uno por francés y otro pro inglés. COMIN C, Eduardo; la masonería en España. Madrid 1944.

facciones estuvo asociada, temporalmente, al aparato militar francés, necesitado como estaba éste, de un sólido soporte local para asegurar su ocupación y gobierno de las provincias del caso.²⁷⁴

Sin que sea el objeto de este apartado, sería oportuno advertir que este asunto de la escisión masónica en España a partir de la Guerra de Independencia, a pesar de la interesante labor investigativa realizada hasta ahora, dista mucho de estar suficientemente aclarada. En verdad parece más bien que, a partir de 1808, fueron al menos cuatro los bandos masónicos que pretendieron el control y predominio de la Península. En efecto, a los tres anteriores, habría que sumar la estela de logias que los mandos militares británicos crearon a lo largo y ancho de su zona de influencia peninsular, lo que en el fondo equivalió a proyectar en la España de la resistencia antinapoleónica, la influencia masónica británica, desde siempre dominante en Portugal; y donde las tropas francesas de Junot ²⁷⁵ y Massena no alcanzaron a consolidar una masonería napoleónica durante la corta ocupación de dicho reino. A su vez, estas logias especialmente integradas por mandos jóvenes –el futuro *pacificador* de Santafé, Pablo Morillo, entre el ellos-, habrían formado, luego de la evacuación británica, una nueva corriente –quizás conservadora- dentro del ejército español; cuyo presencia habría resultado manifiesta a lo largo del *Trienio*, siempre en pro de la restauración absolutista de Fernando 7º.

Sin embargo, y apenas se menciona de paso en la bibliografía del tema, quizás existió una cuarta vertiente masónica española, estrictamente militar. Se trataría, inicialmente, de aquellos militares –sin distingo de rango y grado-, muchos de ellos jóvenes, quienes durante su prisión en Francia se habrían afiliado al movimiento masónica francés –no necesariamente bonapartista- y quienes a su regreso y reincorporación al servicio activo en España a partir de 1813, habrían creado logias estrictamente militares, no siempre afectas o seguidoras de uno u otra corriente del movimiento liberal. Queda, pues, por estudiar el papel jugado por todas estas eventuales corrientes masónicas con posterioridad a la restauración fernandina; como también el irreconciliable enfrentamiento ideológico desde entonces protagonizado por las dos alas del ejército español, liberal y fernandina en su momento, luego carlista. ²⁷⁶

Pero en lo que importa al tema de este apartado, no es un secreto que José Bonaparte fue investido en 1804 “Gran Maestre” del Oriente de Francia –incluso por encima de su hermano el Emperador. Y es sabido que dentro del nuevo *orden napoleónico* resultaba

274) FERRER BENEMELI, José A: Evolución histórica..., Loc. Cit., pp: 39 y ss. Ib: La masonería y la independencia..., pp:170. Ib: Discurso masónico y mensaje revolucionario en la España napoleónica. Madrid 1989. BLÁSQUEZ MIGUEL, Juan: Op.Cit; pp:71 y ss. MORENO ALONSO, Manuel: La represión de la masonería por Fernando VII. En: Expositio. La Masonería española. Alicante-Valencia 1989, pp: 123 y ss. TIRADO ROJAS, Mariano: Op.Cit; t.2º. pp:33 y ss.

275) Se afirma que el largo sitio de Lisboa por Junot terminó cuando éste pactó con las logias masónicas locales la entrega de la ciudad. ABRANTES, Duquesa de: Portugal a principios del siglo xix, Recuerdos de una embajadora anotados según subtítulo de los documentos de archivos y las memorias por Albert Savine. Madrid1968.

276) Sin embargo, habría que dividir tal esfuerzo investigativo en al menos dos momentos, muy diferentes: antes y después de 1816, siendo la primera fase absolutamente atomística, o ajena a una red u organización masónica nacional; no así la segunda, cuando quizás empieza a confluir la rama hermética militarista con la liberal civil en un intento de constituir una gran organización masónica nacional; proceso motivado con el golpe de enero de 1820, ahora conducido por nuevos y jóvenes militares masones en clara oposición a los viejos y poco renovados masones civiles de comienzo de siglo. El fracaso de este intento de coordinación al interior masónico liberal, permitiría explicar el auto yugulamiento del Trienio. Talvez, quien más lejos ha ido en esta hipótesis ha sido Brian R. HAMNETT: Op.Cit; pp:250 y ss.

prácticamente imposible hacer carrera alguna si el aspirante del caso no pertenecía a alguna de las órdenes o logias masónicas imperiales -y en su caso no estuviese protegido por ellas-; bien fueran dentro de los estamentos militar, civil o eclesiástico. No obstante, y aunque continúe estando pendiente un estudio sobre la influencia que alcanzó a tener la masonería francesa durante el efímero reinado de José I^o; y muy en particular sobre los vínculos -si los hubo- entre las preexistentes logias masónicas *afrancesadas* españolas y las de nuevo cuño implantadas por José y los Generales del Imperio; en el primer caso entorno a la Corte madrileña;²⁷⁷ y en el segundo, en los respectivos distritos militares de ocupación.²⁷⁸

Como apenas era propia a todo régimen dinástico, el acceso a un cargo de primer rango dentro del reducto de la Administración *josefina* iba seguida o acompañada de la concesión de la más importante *orden* o condecoración creada al inicio del reinado de José I^o; sin que haya quedado claro que una y otra cosa debía suponer una previa profesión masónica. Al menos, lo primero que fue el camino recorrido por Zea como miembro destacado que fue del régimen *josefino*; preeminencia a la que accedió al lado del Duque de Frías, Don Diego, padre del Embajador. Por un R.D. del 21 de septiembre de 1809, José transformó la por él antes creada “*Real Orden Militar de España*”, estrictamente militar, por la nueva “*Real Orden de España*” otorgable por parejo a las “clases civiles y militares”.

Por otro R.D. del 22 de mismo mes y año, se nombraron las primeras “*Grandes bandas y caballeros...*” de la referida orden, lista dentro del que figuraron, además del XIII Duque de Frías, dos anteriores protectores de Zea, Diego Luis de Urquijo y el Marqués de Caballero; quienes no sólo habían favorecido en 1799 la absolución de aquél por el Consejo de Indias; sino que ambos habían apoyado en 1803, como Secretario de Estado el primero, y el segundo como Ministro de Gracia y Justicia de Carlos 4^o, el regreso temporal de Zea a Santafé con el objeto de concluir y traer a España los resultados de la Expedición Botánica de Mutis.²⁷⁹ El 25 de octubre siguiente, un nuevo R.D., incluía una segunda lista de *Caballeros* entre los que figuró D. Francisco Antonio Çea con el cargo de “*Jefe de División del Ministerio del Interior*”.²⁸⁰ Al día siguiente, ante el Gran Canciller de la Orden, Duque de Campo Alange, Zea presentó el juramento de

277) El capítulo masónico josefino es el más estudiado de todos. Además de la bibliografía tradicional atrás referenciada habría que agregar: FERRER BENEMELI, José A: Las Cortes de Cádiz, América y la masonería. En: Cuadernos Hispanoamericanos. Madrid (460), pp:7 y ss.

278) En Andalucía y Soria por los Generales Lalussant y Mouton Duvenet, respectivamente; Cataluña y Levante, por los Generales del Duque de la Albufera. Igualmente los fueron el País Vasco, Santander y Talavera de la Reina por los oficiales franceses de turno. En Andalucía bajo la férrea mano del Duque de Dalmacia, FERRER BENEMELI, José A: Evolución..., pp:42 y ss. Ib: Les amis réunis de Saint Joseph, La primera logia masónica de Vitoria (1810). En: Cuadernos de Investigación Histórica. Madrid, 1979 (3), pp: 187 y ss. BLÁZQUEZ MIGUEL, Juan; Op.Cit; pp:71 y ss. Para lo relativo a la logias *afrancesadas*: TIRADO ROJAS, Mariano: Op.Cit; t.2^o, pp:33 y ss.

279) J.A. Caballero a P.Cevallos; San Lorenzo, 8 de noviembre de 1803. En: ORTIZ, Sergio Elías: Colección de documentos...; Loc. Cit; t.2^o, pp 69 y ss.

280) A[rchivo G[eneral de] P[alacio], P[apeles] R[eservados] F[ernando 7^o]; t. 7^o (1-5). La primitiva “*Real Orden Militar de España*”, luego ridiculizada como la “*Orden de la Berenjena*”, había sido creada por José en Vitoria el 20 de octubre de 1808, luego su retirada de Madrid con ocasión del desastre de Bailén. Como su nombre lo indicaba, sólo podía ser otorgada a los militares. La reforma del 18 de septiembre de año siguiente permitió el acceso a la misma del estamento civil. Se crearon entonces 50 grandes bandas, 200 comendadores y 2 000 caballeros quienes recibirían 1.000 reales al año de pensión. N.N: Prontuario de las leyes y decretos del Rey Nuestro Señor Don José Napoleón I desde el año de 1808. Madrid 1810, t.1^o, pp: 56 y ss. CAMBRONERO, Carlos: El Rey Intruso. Apuntes históricos referentes a José Bonaparte y a su gobierno en España. Madrid 1909, pp: 161 y ss.

“fidelidad al honor y al Rey... [añadiendo]... mi sincera adhesión a su Augusta Persona y mis deseos de sacrificarme en su servicio”.²⁸¹ En varios de los expedientes antimasonicos adelantadas por a Eguía por orden de Fernando 7º a partir de 1814, Zea aparecerá reconfirmado como miembro integrante de tal orden josefina.²⁸²

Así pues, si bien D. Francisco Antonio, ejerció sus tres altos cargos dentro del régimen napoleónico ostentando el grado de *Caballero* de la Real Orden de España, no existe indicio explícito que demuestre una efectiva filiación masónica pro napoleónica; como tampoco que haya pertenecido a algunas de las logias *josefinas* madrileñas. En su haber sólo queda el testimonio, acorde con la más estricta ética masónica, de la lealtad, abnegación -y hasta sacrificio personal- con que Zea cumplió su juramento con la frustrada dinastía.²⁸³

Prácticamente nada se sabe de la corta estadía de Zea en Francia, a donde reingresó junto con la derrotada comitiva de José. En París, el 13 de agosto de 1813, el Duque de Santa Fé, quien actuaba como coordinador del reducto círculo de la Corte española que continuaba acompañando al rey José I, envió al Comisario Imperial, Luis Guillermo Otto, una segunda lista de altos funcionarios españoles que debían ser beneficiados con la pensión que se les había ofrecido pagar con cargo a las exhaustas arcas napoleónicas. Entre ellos figuraba, al lado de los principales ministros *josefinos*, Almenara, Urquijo, O'Farril, Arribas y el mismo Azanza, varios Consejeros de Estado y Prefectos, entre éstos últimos, Francisco Antonio Zea, de la Provincia de Málaga.²⁸⁴ Dado que el Duque de Santa Fé había sido, hasta la caída del reinado de José Iº, el Gran Comendador del “Gran Oriente de España”,²⁸⁵ y no habiendo sido Zea un reconocido masón josefino, su inclusión en la aludida lista reconocía, al menos, el celo y lealtad con que Zea sirvió al régimen josefino.

La confusión general que reinaba en toda Francia en la víspera de la primera abdicación de Napoleón, y la condición de refugiado de Zea, eran de por sí circunstancias poco propicias como para que éste intentara nuevas empresas personales

281) AGP, PRF; t.7º (1004-5). Además de Zea, había sido designado caballero otro neogranadino, igualmente afecto y servidor durante todo el reinado de José I, el caucano Conde de Casa Valencia. Igualmente, lo había sido el mexicano José María Lanz, el otro jefe de División del Ministerio del Interior; su colega del RJBm y quien en mayo de 1821 volvería a coincidir con Zea en París, momento en el que éste le contrató como geógrafo y matemático con el encargo de elaborar la primera cartografía de la nueva Colombia. Ib.

282) Ib. , t.8º (20): “Lista de sujetos particulares cuyos empleos se ignoran... y juramento que hicieron” Igualmente aparecen confirmado s J.María Lanz y el Conde de Casa Valencia.

283) En la misma documentación citada del AGP, existen varias piezas que testimonian la permanente penuria económica que soportó Zea como funcionario de José; particularmente a partir de su estadía en Málaga. Durante este lapso se registra que éste tuvo que resignarse con el pago atrasado de sus sueldos mediante cédulas hipotecarias, las que al hacer efectivas en el mercado secundario, donde dichos títulos se negociaban, no le reportaban más allá del 40% de su valor nominal. t.9º (501).

284) MAE, CP; E, Leg.691 (14 a 321) nº 77. También figuraba el ya citado neogranadino Conde de Casa Valencia. Una pieza del AGP, PRF., t.7º (13) contiene un oficio del mismo Dq. De Santa Fé a ? V.M (José?) señalándole la dificultades que entonces existían para coordinar la ayuda y “socorros” que, por la suma de 40 mil francos, se había asignado a la lista civil de refugiados españoles en Francia. Alude que sólo en el Departamento de Gers había 1.300 de ellos.

285) Los llamados “papeles masónicos de Azanza”, en particular el documento del 5 de junio de 1813 dejarían explícito que, luego de la salida de las huestes napoleónicas de España, se produjo la fusión de los dos antagónicos bandos de la masonería afrancesada española. En dicha ocasión Azanza, que ostentaba el requerido grado 33, habría transferido “Al Ilust ... y Pod... H... Agustín Arguella...” igualmente de grado 33, el cargo y responsabilidades de Gran Maestro del Oriente español, que a su turno el primero declaraba haber recibido de manos del Conde de Grasse-Tilly, delegado del Supremo Consejo de Charleston. TIRADO ROJAS, Marinao, Op. Cit; t.2º, pp:65-67.

o profesionales en Francia. Todo indica que en un principio Zea decidió apelar a la ayuda de sus antiguos colegas del *Jardin des Plantes* y de otras ciudades francesas con los que había mantenido asidua relación durante sus años de director del *RJBM*. Se sabe que no permaneció por mucho tiempo en París, y que en algún momento, ahora revestido de científico, D. Francisco Antonio habría decidido emigrar hacia el levante francés, en asocio a Lanz y otros amigos, y aceptar el amparo temporal que supuestamente le ofrecieron sus amigos naturalistas de Montpellier. Lo cierto fue que muy pronto regresó a París, de donde luego partió para Inglaterra -muy probablemente a comienzos de 1815-286- dejando en la capital del ya derrotado Imperio, a su mujer e hija; ambas al cuidado de alguno de sus colegas naturalistas.²⁸⁷

d) ¿Zea masón “patriota”?

La carencia de información sobre los 19 meses que duró la trashumancia de Zea en Europa, antes de partir para Jamaica, no impide preguntarse sobre el origen de los recursos y apoyos, de todo tipo, que para su subsistencia y movilización permanente, incluido su embarque hacia el Caribe inglés, recibió aquél en Francia y el Reino Unido; como también extraña la forma y medios con los que D.Francisco Antonio contó para financiar la permanencia en Europa, durante seis largos años, de su esposa e hija. Una y otra cosa era normal entre “hermanos” masónicos.

Sobre la corta estadía de Zea en Inglaterra nada se sabe salvo que, a comienzos de febrero de 1814, decidió embarcarse para Jamaica con el propósito de unirse a los también refugiados y derrotados venezolanos y neogranadinos que, al mando de Bolívar, preparaban (desde diciembre de 1814) la reconquista de sus patrias suramericanas, las que habían sucumbido, desde abril de dicho año 15, en manos del

286) Al igual que sucede respecto de otros capítulos de la biografía de Zea, no existen datos fidedignos que permitan hablar de fechas exactas durante este interregno; siendo consecuente estimar las mismas en concordancia con las ciertamente comprobadas.

287) No ha quedado suficientemente claro, como lo afirma su principal biógrafo, BS.R., p. 256; que la esposa e hija de Zea hubieran quedado en París, desde 1814, al amparo de Aimé Bonpland; el entrañable acompañante del Barón A. de Humboldt en su periplo suramericano. Para mediados de 1814, después de haber sido aquél el inspector predilecto de los Jardines de Malmaison y . confidente de Josefina hasta su muerte acaecida en 1814, Bonpland se casó enseguida con una joven francesa, matrimonio el que se dice fue poco afortunado. En 1816, sólo y decepcionado de su trabajo, partió hacia Suramérica en una segunda expedición científica, de donde no regresó jamás. BOTTING, Douglas: Humboldt y el cosmos. Vida, obra y viajes de un hombre universal (1769-1859). Barcelona 1981; pp: 184 y ss. Antes, y en particular durante su estadía en París entre 1800-1803, Zea no pudo conocer ni a Humboldt , ni a Bonpland, por la sencilla razón que cuando éste regresó a Madrid –lo que muy seguramente aconteció a comienzos de enero de 1803- veinte meses antes que ambos exploradores arribaran a la capital francesa (27 de agosto de 1804). Sin embargo, Humboldt y Bonpland tuvieron explícita noticia de Zea de parte de Mutis durante su estadía en Santafé de Bogotá. Vid. HUMBOLDT, Alexander; Alexander von Humboldt en Colombia. Extractos de sus diarios preparados y presentados por la Academia Colombiana de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales, y la Academia de Ciencias de la República Democrática Alemana. Bogotá 1982. (Edición bilingüe); VII bb y c; 193 n R; p.111/a. Luego, el 21 de octubre de 1801, cuando aún Humboldt andaba de viaje hacia Popayán, Mutis le notificó que Zea estaba bajo la protección del Ministro Urquijo -el mismo protector de Humboldt- y se encontraba en París “con licencia del Rey, para instruirse principalmente en la Química” MARTIN FERRERO, María Paz (Recop.): José Celestino Mutis. Escritos botánicos; Sevilla 1985; pp.107 y ss. No están documentadas las relaciones, personales y científicas, que pudieron existir entre Zea y Humboldt cuando aquél se desempeñó como Director del *RJBM* (1805-1810). Sin embargo, en una carta de Humboldt a Bonpland –Roma, 10 de junio de 1805- en la que aquél le da una serie de instrucciones sobre los trabajos botánicos que ambos continuaban realizando, le instruye colocar el nombre de Zea, Mutis y Cavanilles -en ese orden- junto a la de los personajes que se debían “alabar perpetuamente” Alude, en la misma carta, una referencia a cierta broma que Zea habría hecho a Bonpland y que este comunicó candorosamente a Humboldt sobre la supuesta fabricación de la “sátira”, añadiéndole que eso era una “bella invención del Sr. Zea”. Luego Humboldt se declara muy contento que Zea estuviera dispuesto a traducir alguna de sus obras. Finalmente, le dirá a Bonpland que le parece muy justa la repartición que ha hecho de algunos de los ejemplares de su *Geographie des plantes...* entre las personas que le cita, una de ellas, el aludido Zea. DE LA ROQUETTE, M: Ouvres D’Alexandre de Humboldt. Correspondance inédite scientifique et littéraire”, la Parte, París 1869; pp.176 y ss.

Pacificador Pablo Morillo. El 14 de mayo de 1815, Zea desembarcó en Kingston y muy pronto apareció al lado del Libertador;²⁸⁸ asumiendo, desde entonces, un puesto clave en los preparativos y mandos patriotas. Aunque entre Bolívar y D.Francisco Antonio no había existido previamente la más mínima relación personal, no deja de extraña, igualmente, la facilidad y rapidez con que Zea entroncó en los planes de la expedición preparada por Bolívar, y en particular, su figuración dentro de la pequeña jerarquía del mando rebelde; ambas cosas por encima de la filiación *Josefina* de Zea –cosa que éste nunca ocultó–; régimen que para muchos, en particular Bolívar, había una, sino la definitiva causa de la primera decisión de emancipación hispanoamericana.

Mucho se ha especulado sobre la iniciación y profesión masónica de Bolívar²⁸⁹, y en especial de los extraordinarios socorros que éste recibió, primero en Jamaica y luego en Haití, santuarios de la franc-masonería inglesa y francesa,²⁹⁰ y de cuyas resultas éste y sus compañeros lograron armar las dos llamadas *Expediciones de los Cayos*, y para lo que el neogranadino fue protagonista de excepción.²⁹¹ Por fuera del hecho, ciertamente especial, del origen de los espontáneos socorros recibidos en tales islas, no es posible advertir, al menos de parte de Zea, señas incontrovertibles de identidad o actividad masónica; así deba aceptarse que fue en esta época antillana cuando, tanto Bolívar como Zea, establecieron relaciones personales muy firmes con reconocidos masones del Caribe. Estos nexos habrían de perpetuarse luego, a lo largo de la campaña venezolana, con masones, igualmente prominentes, de las Islas de Trinidad y San Thomas;²⁹² desde donde permanente continuaron llegando recursos y armamentos para la guerra de *Tierra Firme*.

288) En dicho día, desde la isla, así lo reportó un testigo de excepción, el neogranadino José González Llorente. Este era el mismo y recio comerciante español de la calle real y protagonista del altercado que el 20 de julio sirvió de pretexto a los criollos santafereños para ejecutar su plan de revuelta y alzamiento en la capital novogranadina; antecedente inmediato del Acta de Independencia de la misma fecha. Luego de la expulsión del Virrey Amar y Borbón y de los oidores de la Real Audiencia, González tuvo que salir apresuradamente de Bogotá, habiendo decidido refugiarse en dicha isla del Caribe inglés; a donde arribó días antes de la llegada de Zea. De las primeras cosas que hizo en Jamaica fue enviar una memoria a Fernando 7º testimoniándole los sucesos de los que fue protagonista. Añadió en esta fecha informes relativos a los preparativos patriotas en el Caribe, entre ellos la llegada de Zea y su inmediato encuentro y unión con Bolívar. Joseph González Llorente a Fernando 7º: La revolución del 20 de julio. Jamaica; 14 de mayo de 1815. Reproducido en: Boletín Historial. Cartagena 1916; nº 28; pp:16 y ss. y nº 29; pp. 22 y ss.

289) MANCINI, Jules: Bolívar y la emancipación de las colonias españolas desde los orígenes hasta 1815. París 1914. CARNICELLI, Américo: La masonería en la independencia de América. 1810-30. 2 tomos; Bogotá 1970. LOMNÉ, Georges: Révolution Française et rites boliviens: examen d'une transposition de la symbolique républicaine. En: Cahiers des Amériques Latines; París 1990; (010); pp: 159 y ss.

290) El tema de los nexos masónicos de Bolívar ha consumido mucha bibliografía sin que nada haya quedado probado en contra o favor. Más documentada es la difusión y arraigue del movimiento masónico en ambas islas y desde ellas su expresa influencia en los principales puertos caribeños del Venezuela y Nueva Granada. PORSET, Charles: La Francmasonería en Santo Domingo (siglos XVIII y XIX). En: FERRER BENEMELI, José A: Masonería española y América, t.1º, Zaragoza 1993, pp:191 y ss. SEAL-COON, F.W.: Op.Cit; pp:205 y ss. BLÁZQUEZ MIGUEL, Juan: La masonería en Haití: Esbozo histórico. En: FERRER BENEMELI, José A: Op. Cit; t.1; pp:163 y ss.

291) RAMOS PEREZ, Demetrio: Bolívar y su experiencia antillana. Una etapa decisiva para su línea política. Caracas 1990; passim. LECUNA, Vicente: Documentos inéditos para la historia de Bolívar. Expedición de los Cayos (I y II). En: Boletín de la Academia Nacional de Historia. Caracas 1937; XX; pp: 307 y ss. VERNA, Paul: Petion y Bolívar: Una etapa decisiva en la emancipación de Hispanoamérica (1790-1830); Caracas 1980. TOVAR y R, Enrique D: Petion, Haití y la América bolivariana. En: América española. Cartagena (Col.) 1941; XIII; pp:17 y ss.

292) Quizás los nombres más citados sean los del escocés, luego jamaquino, Wellwood Hyslop, seguido de James Hamilton y William White en Trinidad, el segundo de éstos corresponsal y varias veces intermediario epistolar entre los patriotas de Angostura y el Duque de Sussex, 6º hijo del rey George 3º, Gran Maestro de la Gran Logia de los Moderns en 1812 y Gran Maestro inglés desde 1813. SEAL-COON, F.W.: Op.Cit; pp:205 y ss. MELLOR, Alec: Dictionnaire de la Fran-Maçonnerie et des Francs-Maçons. París 1971, pp:310 y ss.

Menos aún resulta factible descubrir nexos o actividades masónicas por parte de Zea, no sólo durante la primera etapa de la campaña venezolana (marzo de 1816 a junio de 1817), desde el desembarco en la Isla Margarita, y luego en Ocumare, hasta la toma de Angostura, y mucho menos durante los dos años y medio siguientes en que aquél desempeñó todas las más altas investiduras del incipiente gobierno patriota que para él concluirían con la fundación de la nueva República de Colombia; y subsiguiente designación como Primer Enviado Plenipotenciario de la misma ante las Cortes europeas y Estados Unidos de América. Queda, sin embargo por estudiar, si durante esta densa etapa de la pre-constitución colombiana, existió un plan masónico para controlar, bien la jefatura militar *patriota* o bien las principales jerarquías políticas de la nascente burocracia civil, e incluso eclesiástica, de Venezuela y luego de Colombia. De haber sido tal, resultaría extremadamente difícil suponer que, no habiendo sido masón activo, D. Francisco Antonio hubiera podido, no sólo mantenerse como titular de todos los cargos que ocupó durante dicho período, sino haber podido ejercer el poder e influencia, personal y política, que todos sus contemporáneos le reconocieron en su momento, y por lo que bien caro pagó desde Europa.

Sin embargo, y aunque tampoco sea el objeto de este trabajo, varias de las más importantes piezas periodísticas publicadas en el *Correo del Orinoco*, y salidas de la pluma de Zea, vuelven nuevamente a reproducir, con extrema sutileza, los más claros principios del decálogo masónico moderno;²⁹³ los mismos que, bajo una retórica retocada, reproducirá luego en sus *Propuestas* a Frías: por una parte, la invocación al pacifismo, la solidaridad y la racionalidad políticas, a imagen y semejanza de la mecánica cósmica, se imponía como condiciones previas para la solución directa de la guerra que enfrentaba a España y sus rebeldes colonias americanas; así como la apelación al equilibrio y armonía universales, debían ser las bases del nuevo orden, hispánico y mundial, que habría de resultar luego de firmada la paz entre España y América.²⁹⁴

Al objeto de este apartado, tampoco aparece indicio alguno de actividad masónica, por parte de Zea, durante la larga escala, de casi dos meses y medio -1º de marzo a 9 de mayo de 1820- que éste realizó en la isla danesa de San Thomas, y durante la que el Enviado colombiano decidió dirigirse finalmente a Europa, antes que a los Estados Unidos de América. Se desconoce igualmente, si como había sucedido con sus antecesores inmediatos de Misión, Peñalver y Vergara, Zea habría sido portador de cartas de presentación para su Alteza el Duque de Sussex;²⁹⁵ quien, no sólo como hermano del nuevo monarca inglés, sino como altísimo dirigente masón, disponía en

293) Bajo esta presunción, podrían analizarse, entre otros escritos, su extenso y frondoso rechazo de la "Mediación" europea que a mediados de 1818 Zea escribió por encargo de Bolívar (CO., n° 7-8,10-11,13,15,17-19 del 8 de agosto de 1818 al 20 de febrero de 1819).Igualmente, su "Manifiesto" a los colombianos y al mundo sobre la nueva Colombia (CO; n° 50, del 29 de enero de 1820); y con la que se cerró la sesión extraordinaria de clausura del Congreso de Angostura.

294) Para un esquema de análisis al respecto, Vid. FERRER BENEMELI y DE PAZ SÁNCHEZ, Manuel: Masonería y pacifismo en la España contemporánea. Zaragoza 1991.

295) Una vez más, fue James Hamilton el introductor de oficio del Comisionado venezolano Peñalver ante Augusto, Duque de Sussex, hijo del entonces aún no fallecido Jorge IIIº y hermano del Regente, Jorge 4º . Aquél había escrito al 6º hijo de Jorge 3º desde Angostura el 4 de julio de 1819 anunciándole la misión que realizaría en Inglaterra el mencionado Diputado del Congreso e Intendente General del Ejército venezolano; quien además era decidido amigo de Inglaterra. GARCÍA CHUECOS, Héctor: Don Fernando..., Loc. Cit; pp:66.

Inglaterra de todos los medios requeridos para apoyar la gestión diplomática de Zea. No obstante, asombra, no sólo la rapidez y facilidad con que Enviado colombiano pudo iniciar simultáneamente sus contactos con el F.O., y principales financistas londinenses; como también la insospechada receptibilidad que su persona y propuestas iniciales, políticas y financieras, recibieron en los mencionados medios londinenses; todo lo cual, obviamente, impele a invocar supuestos lazos masónicos.

Sin embargo, su inmediato enfrentamiento con Luis López Méndez , el ya mencionado agente venezolano, si tuvo que ver directamente, más que con un contexto, con una lucha típicamente masónica. Como ha sido plenamente documentado, D. Luis fue uno de los penúltimos iniciados de la logia *Caballeros Racionales* -también llamada *Gran Reunión Americana*- fundada en Londres por el *Precursor*, Francisco de Miranda, hacía finales del siglo XVIII; una vez éste hubo fijado en Inglaterra la sede de sus futuras tramas conspirativas.²⁹⁶ Tal cual se ha afirmado, López Méndez ostentaba, desde 1811, un alto rango y dignidad en una de las células masónicas americanas de Londres, desde donde su persona y labor habían trascendido, desde entonces, el ámbito estrictamente venezolano.²⁹⁷ No sólo en virtud de esta alta investidura *fraternal*, sino también en razón de los supuestos nexos masónicos que le unían a Bolívar, resultaría factible explicar porque Zea fracasó tan rotundamente en lograr la cesación de los pretendidos poderes especiales que siempre alegó poseer López. Más aún, permitiría entender porque los perentorios pedidos de D. Francisco Antonio exigiendo su retiro de Londres, tuvieron tan poco eco en Angostura. Tales vínculos secretos ayudarían quizás a explicar el manifiesto entendimiento que, en contra de Zea y en favor de López Méndez, existió entre los dos primeros Ministros de R.R. E. E., colombianos, J.R. Revenga, P. Gual y el Libertador. Aunque no esté confirmada un “*complot masónico*” en torno al inicial gobierno colombiano de Angostura, se afirma que los dos primeros aparecen haber recibido su iniciación masónica durante sus respectivos exilios en los

296) No está suficientemente estudiada la supuesta trama masónica iniciada por Miranda desde su residencia del n° 27 de Grafton Street. Los pocos trabajos documentados al respecto concuerdan en que fue el Precursor quien estableció la primera o matriz de las citadas logias; la que inicialmente, entre mediados de 1798 y el 10 de octubre de 1810, esto es hasta la víspera de su último embarque para Venezuela, se convirtió en un ineludible centro de acogida, adoctrinamiento, promoción y soporte directo de todos los principales agentes, comisionados, diputados o meros conspiradores hispanoamericanos que pasaron por Londres durante dicho período. Sin embargo, tras la partida de Miranda todo indica que se fundaron, al amparo de la matriz londinense, logias afines, como la n°3 que, constituida en Londres a finales de 1810, bajo la iniciativa del bonaerense Carlos de Alvear. A ésta última se vincularon, tanto los hispanoamericanos recién huidos de la Península luego de la invasión napoleónica, como los dirigentes “rebeldes” llegados de otros puntos de América, con similar objeto; entre ellos el rioplatense, José de San Martín, y cuatro mexicanos, los dos Fagoagas y los hermanos Villaurrutia; a los que siguieron Fray Servando Mier y Noriega. Más tarde aparece refundada la anterior logia, ahora con el n°7, de la que formaron parte los aludidos Fagoaga, Villaurrutia, M. Zapiola; los rioplatenses M. Moreno, J. de San Martín, V. Chilavert, los venezolanos A. Bello y L. López Méndez, quien fue designado “presidente” de la misma. Se dice, igualmente, que tanto la primera como las “hijas” de los Caballeros Racionales contaron con filiales en España (Cádiz) y América (Filadelfia, Buenos Aires, Antillas y probablemente en Venezuela, gracias a la iniciativa de Miranda -La Sociedad Patriótica, que fue su tribuna, una vez unido a la causa independentista caraqueña. Otros nombres claves a la lucha del continente figuraron o pasaron por el centro fraternal mirandino de Londres: muy tempranamente el cubano y traidor José Caro; los neogranadinos P.F. de Vargas, e incluso, el también llamado Precursor santafereño, A. Nariño; y posteriormente el mismo S. Bolívar, M. Palacios; el chileno B. O'Higgins, el guatemalteco-chileno A.J. Irrisarri. JIMÉNEZ CODINACH, Guadalupe: Op.Cit; pp:274 y ss. BERRUEZO LEON, María Teresa: La propaganda independentista de la logia mirandina en Londres. En: FERRER BENEMELI, José A: Masonería española y América. T.1º, Zaragoza 1993, pp:95 y ss.

297) Ib.

Estados Unidos y las Antillas, vividos por ambos años antes de su vinculación a la campaña venezolana.²⁹⁸

Por otra parte, Zea fue alta y públicamente homenajeado -lo cual no es ciertamente un ritual propio al secretismo masónico- en diferentes ocasiones en Londres. Como ya se ha afirmado, lo fue recién llegado en un banquete que, según se dijo, reunió a más de 300 personas.²⁹⁹ Lo fue al final de su segunda etapa de Misión en Londres -cuatro meses y medio antes de su muerte-, el 10 de julio de 1822.³⁰⁰ En esta ocasión se congregaron en la “*London Coffe House*” lo más granado del círculo amigo de Colombia en Inglaterra: parlamentarios, comerciantes, financieros y miembros de la alta sociedad inglesa, entre éstos el Duque de Somerset, reconocido dirigente masón. Fue precisamente a invitación de la esposa de éste que D. Francisco Antonio decidió trasladarse a su casa del condado de Chetenham en septiembre de 1822 para “*tomar las aguas medicinales*” de Bath, donde le sorprendió la muerte el 28 de noviembre siguiente.

Se desconocen, igualmente, las eventuales relaciones entre Zea y otros connotados y activos amigos londinenses de la causa “suramericana”, también reconocidos dirigentes masones: J. Bentham –con cuya ideología político-constitucional entronca Zea- y el clan Rusell, cuyos miembros, desde “*Holland House*”, orquestaban el apoyo que los círculos liberales británicos brindaban a los diferentes agentes y enviados hispanoamericanos.³⁰¹

Tampoco existe mayor documentación sobre las muchas e importantes relaciones que sostuvo Zea en París con ocasión de la segunda fase de su Misión en Europa (abril de 1821 a junio de 1822). Sin embargo, su acción diplomática de esta época está asociada nuevamente con reconocidos masones, como el barón prusiano A. de Humboldt, el Abate De Pradt, sus siempre amigos del *Jardin des Plantes* y del *Institut de France*, en particular del sabio Cuvier,³⁰² a quien varias veces pidió apoyo y estímulo para acceder a la cerrada Corte y gabinete franceses. Igualmente, actuó al lado del Diputado Villevéque, y en especial de los influyentes J. D’Esmenard y De Laly.³⁰³ Antes de su último viaje de París a Londres, Zea fue homenajeado con altos honores en la capital francesa. El primero de los espléndidos banquetes que precederían su muerte,

298) Tampoco está plenamente estudiada la iniciación y militancia masónica de ambos venezolanos. No obstante, todos los antecedentes de sus andaduras, aventuras políticas -especialmente de Gual- y socorros recibidos en los EE. UU e islas del Caribe, sólo parecen explicables por la preexistencia de tal tipo de afiliación fraternal.

299) DE BEAUCHAMP, Alphonse: Op.Cit; p: 12. BERRUEZO LEON, María Teresa: La Lucha., Loc. Cit., p: 237.

300) El ágape a Zea fue publicado por TT; noticia la que a su turno fue reproducida en la GC., n° 60 del 3 de diciembre de 1820. Entre los oferentes de los diferentes brindis, además del Dq. De Somerset, figuraron Sir. J. Mackintosh; A.Wilforce; H Marryant, el Dr. Lushington y T. Wilson, todos reconocidos líderes masones y parlamentarios del partido Whig. La importancia y resonancia social y política de tal cena ha quedado referida en varios documentos de la época. J. D’Esmerand (Bogotá, 2 de noviembre de 1823 a Bolívar) dejó un entusiasta recuerdo de “fiesta tan cordial y hermosa”, rara vez vista en Londres y a la que confirma que asistieron entre “trescientas a cuatrocientas...” personas. O’L; t.12, p:356. A su turno, el Ministro de los EE. UU en Londres, R. Rush, se vio obligado a reportar al Secretario de Estado, J.Q. Adams (Londres 24 de julio de 1822) dicho acto en honor de Zea, advirtiendo que no era usual contar en Londres con la asistencia de tan respetados personajes en tal clase de reuniones políticas. MANNING, William R: Diplomatic correspondence of the United States concerning to the independence of Latin-american nations. New York 1925, t.3°, p:16468-9.

301) JIMÉNEZ CODINACH, Guadalupe: Op.Cit; pp:293 y ss.

302) BS.R.; Op.Cit; p:297.

303) Un detalle de estas relaciones puede verse en la correspondencia de éstos últimos con Bolívar en defensa de la obra de Zea en Europa. O’L; t.12, pp:352-367.

se llevó a cabo, casi un mes antes, de lanzar Zea en París su famosa *Nota* o *Circular* reclamando el reconocimiento de Colombia por parte de las Potencias Aliadas de Europa (Vid. 5.1). El 9 de marzo de 1822, en la “*Casa de Robert*”, por invitación de los banqueros ingleses Powels, Harring y Graham se reunieron, en torno al Enviado colombiano, 40 selectos miembros de la política, sociedad e intelectualidad parisina, afectos igualmente a la causa suramericana. Los brindis de rigor estuvieron a cargo de Powels, quien presidió el festín, el Abate De Pradt y el Diputado Talma.³⁰⁴

En resumen: después de esta larga indagación en torno a la biografía de Zea, no existe prueba alguna que, de manera concluyente, demuestre la iniciación o práctica masónica por parte de D. Francisco Antonio. Lo único claro es que, durante cada una de las etapas críticas de su vida, no sólo fue protegido por reconocidos y poderosos masones, sino que ejerció cuotas importantes de poder político al lado de los mismos; y como el más fiel exponente de la masonería moderna, liberal y burguesa, escribió y defendió la más pura ideología masónica. Su caso no fue único en su época, y como tal, Zea bien pudo haber sido uno más de los muchos “*maçons san tablier*”, quienes por cuenta y vocación íntima defendieron y lucharon, sin juramento, ni ritual propio, el susodicho credo masónico moderno.³⁰⁵ No haber sido abiertamente masón, no parece haber reducido su acción y mérito personal y político, habida cuenta de las siempre complejas y difíciles circunstancias en que tuvo que desenvolverse en cada ocasión. Por el contrario, no dejaría de sorprender que, sin haber sido un reconocido masón, hubiera podido abrir las puertas que abrió, y escalar las posiciones que logró escalar; nunca para su provecho o gloria personal, siempre para las ideas, causas y proyectos por cuales trabajó y luchó sin descanso, como hubiera sido propio del mejor y más alto grado de “*maestría*”.

2.5) La ideografía de las propuestas

Dentro de esta sección, dedicada al estudio de los “*antecedentes*” de las *Propuestas* de Zea, corresponde desentrañar la ideología de base que subyace en su *Plan* y *Proyecto*; última opción para identificar, o bien un casual, o bien un secreto legado masónico de su parte.

a) Secretismo y confidencialidad.

Antes de tratar de explorar el sistema de pensamiento subyacente en las *Propuestas* de Zea, lo primero que cabría mencionar es el extremo sigilo -“*confidencialidad*” al decir de la época- con que D. Francisco Antonio llevó a cabo su negociación con Frías. Así lo hizo, antes y después de acometerlas, bien frente al Libertador –primer destinatario de sus informes-, bien cara a las autoridades de Angostura. Muy en sus

304) La crónica se publicó inicialmente en el n° 5 del *Anglo-Colombian* –órgano hispanoamericano en Londres- y lo reprodujo la GC.; n° 43 del 11 de agosto de 1822.

305) Complejas serían las razones que habrían llevado a Zea a asumir tal posición. Que tal hubiera sido el caso, resultaría entendible en razón de los terribles riesgos personales – los que no dejó de asumir- durante su fase de joven agitador ilustrado novogranadino; e incluso durante su fase del RJBM; no así a partir de su entronque con el régimen napoleónico y posterior fase de dirigente republicana en Venezuela y Europa. Quizás fue éste el mejor y más temprano legado recibido de su primer “*maestro*”, D. José Celestino Mutis.

comienzos –julio 12 de 1820-, dos meses antes de iniciar su relación epistolar con el Duque, Zea adujo tan sólo estar contemplando la posibilidad de iniciar una negociación de paz con el Embajador español. Luego, casi cinco meses después de fracasado su intento reconciliador, desde Calais, remitió al gobierno colombiano, apenas en formación, copia de toda la correspondencia cruzada con Frías, incluyendo algunos pormenores de dicha negociación y reservándose, por la urgencia con que enviaba dicho correo, enviar posteriormente una exposición detallada de su fallida actuación. Al final de su vida, en sus últimos oficios exculpatorios de su conducta, despojado de todo poder y representación, Zea volvió, no sólo a hablar, sino a defender la negociación vanamente intentada con Frías, dos años atrás.

En efecto, el 1º de abril de 1821, en el ya citado informe que desde Calais envió D. Francisco Antonio al Libertador, por intermedio del Ministro P. Gual, aquél efectuó una somera explicación de las aludidas aperturas con Frías. Como ya se advirtió, y pretextando la compleja situación política interna inglesa del momento;³⁰⁶ el recién destapado escándalo del proyecto monarquista francés sobre Buenos Aires; y la poca importancia que su Misión merecían al gabinete inglés, adujo haber estimado, como única alternativa inmediata, intentar un acercamiento directo con el embajador español.

“Creí entonces conveniente hacer una tentativa con el gobierno español que a lo menos produciría el conocimiento de los principios actuales de su gabinete³⁰⁷. El carácter personal de su embajador, el Señor Duque de Frías, sus luces superiores, y la notoria liberalidad de sus ideas, prescindiendo de toda relación privada, me hacían concebir esperanzas de acierto”³⁰⁸

En primer término, y por fuera de las alusiones que Zea hace del carácter y condición personal de Frías, no deja de ser muy extraña la advertencia que, entre líneas consigna aquél, de haber prescindido, en esta primera apertura, de “*toda relación personal*” que pudiera existir entre ambos. Lo anterior, deja entreabierto la suposición de haber existido, como se verá más adelante, más que una relación directa de vieja data, si al menos la realización en Londres –entre comienzos de julio y comienzos de septiembre de 1820- de varios contactos previos y “confidenciales” que condujeron a la formalización de las aludidas *Propuestas* por parte del Enviado colombiano.

A continuación, Zea reportó los pasos dados en dichas aperturas, las que dijo, merecieron una inmediata respuesta y acogida por parte de Frías:

“Escribible pues, una carta particular [*a Frías*], á que contestó a las dos horas de entrega del modo más satisfactorio en general, y muy lisonjero para mí. Mi carta se reducía a decir: que era ya tiempo de que nos entendiéramos, que se restablecieran las relaciones de familia no siendo posibles restablecer las del

306) Entre otras cosas centrada sobre tensa situación económica y social post-napoleónica, la radicalización del caso católico-irlandés; y el no menos complejo tema del divorcio del Príncipe Regente.

307) En esta oportunidad no ocultó Zea la gran ilusión que, desde un comienzo, había depositado en el nuevo gobierno liberal peninsular, en el que equivocadamente creyó encontrar fácil eco para sus propuestas reconciliadoras.

308) Zea a Bolívar, Calais, 1º de abril de 1821. N.N: "Documentos". En: Revista de la Sociedad Bolivariana de Venezuela. Caracas, 1967, VII (91), pp:190 y ss.

gobierno, que nuestra independencia estaba en el interés de ambos pueblos, que no había que esperar otro resultado de una guerra tan funesta a la humanidad”³⁰⁹

Adujo, a continuación, las esperanzas lisonjeras que, en un comienzo, tuvo sobre una acogida favorable de sus propuestas, atendido no sólo a la rápida y hasta optimista respuesta de Frías, sino la sugerencia que éste le hiciera para mantener una correspondencia regular entre ambos, una vez más a título particular, y con “*un hombre que disfrutaba de una reputación europea*”. Adicionalmente, Zea no perdió la ocasión para dramatizar los pormenores que habían precedido la redacción de su *Plan y Propuesta*, los que dijo, había tardado un mes en preparar;³¹⁰ tanto en razón de su ya manifiesto mal estado de salud, como en virtud de haber tenido que copiarlo todo de “*mi propia letra*” por carecer de secretario, e incluso de un calígrafo auxiliar.

Excusándose de no poder adjuntar una exposición detallada de su *Proyecto* puesto que el propio por cuya mano enviaba tal correo, el cucuteño Francisco Rivas, quien estaba pronto a embarcarse para Colombia desde dicho puerto francés. Sin embargo, D. Francisco Antonio se lamentó no poder explicitar entonces, tal cual requería un buen y ajustado entendimiento de tal *Proyecto*,

“las razones en que se funda cada disposición del expresado proyecto, el giro del asunto, el tono, el estilo, las ideas, porque nada se ha puesto sin motivo, teniendo siempre en consideración los caracteres personales y el estado de las pasiones y de los negocios”³¹¹

Sin embargo, es en este punto de su informe, donde una vez más Zea vuelve a abrir un compás de duda sobre sus eventuales nexos masónicos; ya no respecto de Frías, sino en relación con otros personajes que en España, dentro de la Corte misma, supuestamente parecían asegurar el éxito a sus empeños reconciliadores.

“Una vasta correspondencia secreta me proporciona cuantos informes y noticias necesito de Madrid, aún del interior del Palacio”³¹² [*El subrayado es del autor*]

No obstante, y para no asumir el riesgo de un extremo candor, añadió Zea que, a pesar de haber abrigado “*las más lisonjeras esperanzas...*” sobre la aceptación de sus *Propuestas*, conocía de antemano la reticencia que tendría el gabinete español para aceptar su *Plan y Decreto*, los que había decidido presentar a Frías por estar convencido que sus proposiciones finalmente tenderían a imponerse dentro de la caótica situación política española de entonces; y en especial por “*el ascendiente que iba tomando la opinión a nuestro favor*”,³¹³ entre otras cosas manipulada hábilmente por las logias y clubes revolucionarios, no sólo madrileños sino de varias capitales del reino.³¹⁴

309) Ib.

310) Como luego se advertirá al final de este apartado, esta declaración incidental de Zea confirmaría que el primer contacto entre él y Frías debió producirse a comienzos de agosto de 1820, pues como se verá (Vid. Infra 2.6) su primera propuesta, enviada al Embajador español, aparece definitivamente fechada el 7 de septiembre de 1820 y no el 7 de octubre.

311) Zea a Bolívar, Calais, 1º de abril de 1821. N.N: "Documentos... Loc.Cit.

312) Ib.

313) Ib.

314) GIL NOVALES, Alberto: Op. Cit; passim.

Sin embargo, y anticipando parte de la exculpación a que hubiera lugar por su parte, señaló que fueron dos circunstancias, completamente ajenas a sus previsiones, la segunda de ellas originada en la misma Colombia, las que hicieron fracasar su iniciativa de entendimiento directo con España:

“Por desgracia concurrieron en aquellas circunstancias ciertas seguridades *verbales [dadas a España por parte]* de la Santa Alianza que tranquilizaron los ánimos... *[y por la otra]*...ciertas expresiones nuestras que los irritaron. Hablo de una correspondencia nuestra con el Gobernador de Cartagena, que la Gaceta de Jamaica daba por oficial y es sin duda supuesta” ³¹⁵

El apartado del informe bajo comentario suscita muchos interrogantes adicionales; en particular el riesgo político asumido por Zea al comprometerse tan de lleno, y desde un comienzo, en una intentona negociadora de la envergadura como que la que la intentada con Frías, nada más llegar a Londres. Si bien es cierto que D. Francisco Antonio demostró reiteradamente poseer una personalidad ponderadamente optimista -y a veces hasta candorosa-³¹⁶ permanecen hasta ahora desconocidas las razones finales que le llevaron, a sus 54 años, a abrir una negociación que desde un principio, él mejor que nadie podía suponer, estaba por igual condenada al fracaso, tanto en Madrid como en Angostura.

Cara a España, cabe preguntarse: ¿Fue D. Francisco Antonio engañado por sus confidentes españoles sobre la receptividad positiva que tendría en las Cortes y gobierno españoles un tal tipo de propuestas? ¿Mal interpretó o sobrestimó tales informaciones? ¿Sobrevaloró su poder y capacidad negociadora al creer que su prestigio personal podría ser suficiente para avalar, ante los nuevos liberales españoles, un arreglo de la guerra hispanoamericana? Todavía más, ¿Sobrestimó el peso y fuerza intrínsecos de su *Plan y Proyecto*? ¿Supuso erróneamente, o en su caso mal interpretó, alguna promesa de apoyo y respaldo por parte de Castlereagh, bien fuera frente a Frías, bien en Madrid mismo a través de su embajador en España? ¿Se equivocó Frías, o en su caso le utilizó –e incluso le engañó éste-, durante sus contactos previos, asegurándole un éxito seguro para un *Plan* que bien sabía no tendría probabilidad alguna de aceptación? Solamente, alguna o varias de estas razones podrían explicar que Zea se hubiera decidido a agotar, en un solo intento, su propuestas reconciliadoras con España. De lo contrario, cualquier político novicio –y Zea no lo era- habría optado por algunas de las muchas alternativas disponibles, las primeras de ellas meramente tentativas -como era

315) Ib. Respecto de lo primero, Zea se refería a los proyectos intervencionistas en la Península, y luego en Hispanoamérica, que los Ministros rusos auspiciaban en Madrid y París; los que en septiembre-noviembre de 1820 - que es cuando Zea está hablando- los Aliados no habían acabado de concretar, no obstante la oposición de Inglaterra, cara a su próxima cumbre de Tropeau. Lo de Cartagena alude a las negociaciones de paz que supuestamente intentadas por el Libertador con el coronel español, G. Torres, Gobernador español de dicha plaza, todavía en poder de España, y quien habría recibido instrucciones al respecto desde Madrid. Estas suponían, por parte de los “rebeldes”, la jura de la Constitución y el reconocimiento de las Cortes y gobierno liberales. Dicho Gobernador parece haberse apresurado a divulgar, a través de Jamaica –de donde pasó la noticia a Europa- que tal invitación y bases habrían sido supuestamente aceptadas por Bolívar; por lo que la paz en Tierra Firme había aparecido entonces como inminente, al menos en Londres y Madrid. LV,C., t.2º, p:421.

316) Usado aquí este término según la semántica propia de la época pre-romántica; esto es, como una actitud o prueba del carácter siempre predispuesta a pensar, querer y actuar con ilusión y esperanza de éxito cierto, aún sabiendo las dificultades y barreras que puedan impedirlo. El concepto y significado actual de “candor” aduce actitudes y comportamientos que desconocen precisamente los obstáculos o impedimentos reales para el logro de afectos o posiciones deseadas.

de rigor en este tipo de aperturas- dejando para el final formular una propuesta en firme, una vez percibiera una probabilidad cierta de éxito para sus iniciativas de paz

Frente al Libertador, antes que frente al gobierno de Angostura, y en su caso al que le substituyó en la Villa del Rosario, surgen un número no menor de interrogantes. No habiendo pactado nada al respecto con Bolívar, previamente a su partida para Europa ¿Cómo pensaba Zea encarar frente a éste el éxito o fracaso de semejante intentona reconciliadora; la que de entrada negaba fama y gloria personal, no sólo al Libertador, sino a los demás militares y civiles de su entorno íntimo, todos ellos empeñados en consumir la derrota, militar y diplomática de España? ¿En este caso, sobrevaloró igualmente Zea su prestigio y estatus político, cara a Bolívar y demás jefes, creyendo que los poderes en blanco que portaba le prolongaban el poder, que como segundo hombre –vicepresidente en ejercicio de la recién constituida Colombia- tuvo hasta la víspera de su partida de Angostura?

Aunque parte de estos últimos interrogantes se tratarán de aclarar más adelante (Vid. Infra Secc. III^a), cabe suponer que con el citado oficio de Calais, más que informar sobre sus ya fracasadas aperturas con Frías, lo que Zea buscó fue minimizar las eventuales reacciones negativas que, en su contra, pudieran derivarse, en particular de parte del Libertador, por semejante iniciativa asumidas de *motu-proprio* frente a España; lo que en último término sólo podría respaldar en los aludidos poderes en blanco de que fue portador.³¹⁷

Sin embargo, si ha de recordarse que D. Francisco Antonio estaba de paso para la Península, donde creía poder reabrir sus fracasados intentos de Londres, parece obligado admitir que Zea no tuvo otra mejor opción que enviar, por manos de Francisco Rivas, y adjunto a su sucinto informe; copia completa de la correspondencia cruzada con Frías. Fue entonces cuando D. Francisco Antonio rompió el hermetismo sobre su *Plan y Decreto*. Al hacerlo, y por tratarse de un intento reconciliador ya fallido, habría asumido que lo máximo que podría seguirse en su contra sería una tardía desaprobación sobre dichas gestiones de paz; adicionada de alguna de las ácidas recriminaciones que el Libertador solía tener en casos similares; y que D. Francisco Antonio bien conocía y había padecido (Vid. *infra* 3.2 y 5.2).

Ahora bien, sabiendo Zea que Bolívar y sus celosos colegas de Angostura ignoraban aún el detalle de sus *Propuestas*, y proponiéndose como se proponía reincidir sus aperturas de paz en la Corte madrileña, D. Francisco Antonio habría creído tener tiempo suficiente para agotar estos nuevos esfuerzos de paz, antes de recibir del gobierno de Angostura –o de la Villa del Rosario- una desautorización explícita en contra de tales propósitos. Esto último fue lo que sucedió a partir de agosto de 1821 cuando Bolívar conoció el texto completo del *Plan y Decreto* de Zea.³¹⁸ Las perentorias instrucciones

317) Esta suposición, unida a la siguiente, permitiría incluso adelantar que Zea bien pudo contemplar la opción de no haber informado jamás sobre las mismas al gobierno colombiano. Si el pretendido y extremo secreto con que ellas supuestamente se llevaron a cabo tales aperturas hubiera sido tal, tal vez esta habría sido una alternativa manejable por Zea. Sin embargo, y ante las inevitables filtraciones que su propuestas tuvieron -las que en alguna forma conoció y reportó a Angostura López Méndez-, Zea no pudo correr el riesgo de tener que explicar tardíamente semejante iniciativas con España.

318) Sobre este particular se volverá en detalle más adelante (Vid. *Infra* 3.2). En verdad fue casual y presentida la sospecha, por parte de Bolívar, sobre los eventuales intentos reconciliadores de Zea; en especial, sobre las aparentes ventajas o preeminencias que éste quiso otorgar a España y su monarca. En efecto: las mencionadas instrucciones fueron comunicadas a Revenga y Echeverría el

dadas por orden de aquél a los comisionados colombianos Revenga y Echeverría -enero de 1821-, antes de su viaje a España para concluir las negociaciones de paz prometidas en el Armisticio Bolívar-Morillo de noviembre de 1820, además de anticipar esta suposición, terminaron por anular en Madrid cualquier nueva pretensión reconciliadora de D. Francisco Antonio.

Así pues, el secretismo y confidencialidad que se impuso por tanto tiempo Zea respecto de sus propósitos reconciliadores con España, tan sólo confirman que los mismos formaron parte de una íntima y bien guardada convicción sobre el origen y final de la nefasta guerra civil que en Hispanoamérica enfrentaba a miembros de una misma familia; propósito negociador al que fue ajeno -al menos en un comienzo- el Libertador, conforme se ha empeñado en demostrarlo la historiografía venezolana que se ha preocupado del tema.³¹⁹ No obstante, resulta obligado preguntar ¿Cuándo concibió Zea tal proyecto reconciliador? No fue en Londres, a mediados de julio de 1820, luego de su primera entrevista con Castlereagh cuando éste le sugirió buscar un acercamiento con Frías y España; ni lo fue durante su larga escala en la Isla de St. Thomas. D. Francisco Antonio mismo lo aclaró en su segunda nota al Embajador español:

“formar una confederación... Ocho años hace que medito sobre este asunto observando cuidadosamente la marcha política y moral de España y de la América, y cada día me convengo mas de que no hay otro medio que una estrecha confederación para conservar la unidad de poder e interés”³²⁰

Con la anterior declaración, Zea quiso testimoniar que las *Propuestas* finalmente sometidas a Frías habían sido la resultante de un largo proceso de íntima reflexión, decantado éste a lo largo de ocho años de compleja biografía: derrota francesa en España, exilio en Francia, Inglaterra, islas del Caribe; gran parte de la campaña de reconquista venezolana y proclamación de Colombia.

b) Sinceridad y lealtad “filiales”

Pero no sólo obedecer a íntimas y profundas convicciones morales, ni luchar por un ideal de paz y bienestar, colectivo y universal, serían de por sí indicios inequívocos de filiación masónica; sino que lo sería también la sinceridad y lealtad extremas a tales ideales y propósitos; y lo sería todavía más cuando al hacerlo se asumen riesgos y desventajas personales de toda índole, máxime si con ello se auto-compromete históricamente la imagen y prestigio personal. Tal fue lo que hizo y declaró, en cada momento, D. Francisco Antonio para anteponer su convicción de servicio a unos

24 de enero de 1821, fecha en la que está plenamente documentado que Bolívar desconocía, al menos en detalle, los términos específicos de la fallida negociación Zea-Frías.

319) Vid. Anexo nº 1.

320) Zea a Frías, Londres, 7 de octubre de 1820.; “Proyecto de Decreto”. AHN,E; 5471; Apéndice ff 3. O sea que fue a mediados de 1812 cuando Zea había concebido su proyecto de pacto confederativo hispánico como la mejor alternativa para solucionar el conflicto emancipador hispanoamericano. Para dichas fechas, D. Francisco Antonio, como Prefecto de la Provincia de Málaga, acompañaba a José Iº en su furtiva visita a Valencia luego de su retirada estratégica de Madrid que siguió a la derrota francesa en Arapiles (22 de julio de 1812). Era obvio que durante los 4 años en que Zea formó parte del gobierno josefino, quien poco –o nada- alcanzó a ocuparse del asunto de las colonias hispanoamericanas, aquél debió meditar profundamente sobre lo que España y América podrían hacer para un mejor futuro común.

intereses e ideales, que por su temprana formación personal al lado de Mutis, sólo pudieron ser hispánicos, antes que españoles o hispanoamericanos.

Como ya se advirtió, Zea no reparó en su momento en ninguna de las drásticas censuras que, en su contra, podría esperar de parte del Libertador y gobierno colombiano, una vez conocieran éstos el texto de sus *Propuestas* a Frías. Conforme sucedió (Vid. *Infra* 3.2, 5.2 y 5.4), Zea sufrió toda clase de vituperios no tanto por lo que dijo en su momento, sino por la forma y claridad con que manifestó ante España tales sentimientos y convicciones.

En su primera nota a Frías de septiembre de 1820, D. Francisco Antonio empezó por declarar, sin ambages, su lealtad y sinceridad de siempre en el reconocimiento y defensa de unos ancestros y sentimientos hispánicos, de los que quiso hacer cómplice a aquél:

“Yo no puedo negar que despues de mi pais natal nada amo tanto como la España, y quanto mas frecuente el trato con los extranjeros, tanto mas aprecio á los Españoles... ¡Oh! quiera Dios que V.E. se persuada de la sinceridad de mis palabras para que uniendo sus luces y su influxo á mis esfuerzos procuremos evitar á España y á la America los males que les amenazan” ³²¹

Si la anterior declaración podía sonar a argumento prenegociador, Zea no fue menos expresivo y terminante, un mes más tarde, en su segunda nota dirigida al Embajador español anexándole el texto de sus *Propuestas*:

“[*es mi*]... deseo ardiente... ver terminada una guerra tan funesta a la Humanidad y reunidas cordialmente la España y la América [*y*] terminar estas disensiones de familia en el seno de la familia misma... Abro a V.E. todo mi corazon por la satisfaccion que tengo en la nobleza y en la lealtad de su carácter, y por mi ardiente hanelo [*sic*] de que se logre esta reconciliacion... Deseo con toda el alma y todo el corazon que esta alianza o confederacion se verifique con la Madre Patria, porque es mas natural, porque esta en el orden, y porque puede hacerse de un modo glorioso para todos y para todos ventajoso y fausto...” ³²²

Y al aceptar la propuesta de Frías de continuar la mutua correspondencia bajo un carácter estrictamente privado, Zea quiso, una vez más, comprometerle con los mismos principios y sentimientos de sinceridad y lealtad fraternales:

“[*como*] una conferencia entre dos hombres que animados del mismo amor del bien y de la humanidad, buscan los medios de terminar una guerra fratricida reconciliando la gran familia a que ambos pertenecemos” ³²³

Al entrar de lleno en su *Plan*, Zea sintió la necesidad de ratificarse en sus más íntimas convicciones hispánicas:

“Quanto mas medito sobre la situación y los intereses de España y de la America, tanto mas convencido quedo de que solo una estrecha confederacion puede hacer que se reconcilien cordialmente” ³²⁴

321) Zea a Frías; Londres, 10 de septiembre de 1820. AGI, E; 64. Apéndice n° 3.

322) F.A. Zea al Duque de Frías; Londres, 7 de octubre de 1820. AHN, E; 5471. Apéndice n° 3.

323) *Ib.*

Al explicar el estilo y alcance del *Proyecto de Decreto* que se propuso someter para la firma de Fernando 7º, Zea dio todavía una prueba mayor de desinhibición para reafirmar tales sentimientos:

“Voy a bosquejar este precioso Decreto en cuya execucion esta ciertamente vinculada la felicidad de España y de la America, de la patria de mis padres y de la mia... Consultando siempre el decoro de la Madre Patria arreglaré las disposiciones del decreto”³²⁵

Pero como bien sabía Zea que tal deferencia y prioridad, concedidas gratuitamente a la Madre Patria, serían mal entendidas por la posterioridad, quiso no obstante exculparse por la evidencia en que auto-incurría:

“Qualquiera que lea este proyecto, lo creará mas bien obra de un español que de un Americano. Tal es el cuidado que he puesto en evitar toda parcialidad por mi país, y en conservar a la Metrópoli toda especie de consideracion y Supremacia. [*cosa que hecho*]... Animado del puro amor del bien y de un deseo ardiente de reunir en un mismo sentimiento tantos pueblos en quienes es imposible de extinguir el espíritu de separacion y de divergencia”³²⁶

Para concluir su presentación ante Frías, Zea no encontró otro sentimiento mejor que repetirse en su más íntima ambición:

“He hecho quanto puedo por la reconciliacion de mi patria con la de mis padres...”³²⁷

Al dar por cerrada la frustrada negociación con Frías, Zea se dolió desesperanzado por los inmensos perjuicios que se seguirán, no sólo para el mundo hispánico, sino para la misma Humanidad, en virtud del desafortunado rechazo que habían merecido, por parte del gobierno constitucional español, sus *Propuestas* de paz y felicidad hispánica:

“He sentido vivamente y lamentaré toda mi vida que se haya malogrado la ocasion de establecer entre la España y la America independiente las unicas relaciones que pueden ya haber entre unos y otros pueblos, las de intima amistad, libre comercio y una estrecha y firme confederacion... [*por cuyo rechazo*] ... es perdida para siempre toda esperanza de lograrla... Feliz yo si pudiera equivocarme en el calculo de las inmensos males que van á afligir la humanidad y de los perjuicios incalculables qué deben resultar á la misma España”³²⁸

c) Trasfondo ideológico (Hegel, Kant, Bentham y Zea)

Resta por indagar el pensamiento subyacente, al menos según cuatro de los textos de base conocidos, y utilizados por Zea para exponer sus *Propuestas*: las dos notas remisorias del 10 de septiembre y 7 de octubre, respectivamente; el *Plan* y el *Proyecto de*

324) Ib. “Plan de”

325) Ib. “Plan de”

326) Ib. “Proyecto de Decreto...”

327) Ib.

328) F.A. Zea al Duque de Frías; Londres, 4 de diciembre de 1820. AHN, E; 5471.

Decreto anexos, ya referidos. Se buscaría, en último término, efectuar un “*análisis contextual*” de los citados escritos y tratar de descifrar, en base a las muchas interrelaciones dables entre las categorías conceptuales utilizadas por D.Francisco Antonio, el sistema “*simbólico-ideológico*” de fondo, y sobre el que éste decidió plasmar su concepción sobre la estructura y dinámica de la realidad objeto de su proyecto político: ³²⁹ el nuevo Imperio hispánico.

Este tipo de ejercicios, de por sí, ni fácil, ni simple, resulta en este caso mucho más complejo en virtud de dos circunstancias especiales: en primer término, las particulares condiciones políticas bajo las que Zea debió elaborar su *Plan* y *Proyecto*, tanto en lo que concernía a su poderdante, el gobierno colombiano -el Libertador en último término-, como frente a su destinatario, el nuevo gobierno liberal español. No sólo el fondo (¿*qué?*), sino la forma (¿*cómo?*) y en particular la retórica³³⁰ utilizada por Zea, reflejan el contexto personal dentro del que éste decidió acometer sus aperturas de “*acomodación*”, como eufemísticamente se le llamaron entonces. Así pues, resalta en primer término, la premura, como si fuera una carrera contra-reloj, con que el Enviado colombiano decidió agotar, prácticamente en un solo intento, su ambicioso proyecto reconciliador: si bien éste sabía que no debía decir ni escribir todo lo que dijo y escribió de una vez, Zea, además de conocer muy bien cuan rápido podían cambiar las cosas en la naciente Colombia e inestable España, presentía cuan escasa era la cuota de poder que aún podía quedarle para intentar, con la “*Madre Patria*”, semejante tentativa de paz.³³¹ De otra parte, y como consecuencia de lo anterior, son finalmente muy pocas, aunque densas, las piezas sobre las cuales es preciso efectuar el análisis propuesto. Son, igualmente escasos, los escritos anteriores conocidos de D. Francisco Antonio y relativos a los mismos temas –correspondencia, artículos, discursos, etc.- que permitirían contrastar los eventuales hallazgos surgidos del análisis de estas cuatro piezas de base.

329) Se pretende ahora combinar las técnicas de análisis de texto clásico y descubrir los símbolos y valores sobre los que se elaboró una red de pensamiento específico; coherente y sistemático, por parte de Zea. Para este propósito, se seguirá en parte algunos esfuerzos realizados sobre temáticas afines. AMADOR, Pilar: Mensajes de mentalidad expresada a través de los nombres simbólicos de los masones de América: Cuba En: FERRER BENIMELI, José A. (Coord.): *Masonería española y América*. V Symposium internacional de Historia de la masonería española. (Cáceres, 16-20 de junio de 1991). Zaragoza 1993, t.2º, pp:969 y ss. HAMMAR, Björn: Lenguaje y construcción en el estudio de la política. En: *Revista de Estudios Políticos*, Madrid 1997; (96), pp:225 y ss.

330) Como igualmente se advertirá en otra momento, resulta especialmente necesario tener en cuenta el uso, y sobre todo la instrumentación que de la retórica hace Zea en esté y otros escritos. A finales del siglo XVIII, y buena parte del XIX, la retórica jugó un papel clave en la formación y carreras clásicas, por lo que resulta ciertamente anacrónico valorar peyorativamente el estilo lingüístico usado aquí y en otras obras de Zea. Ningún escrito, ningún pensamiento estaba, ni bien redactado, ni bien defendido, si falta en ellos la retórica requerida, que no era otra cosa que ese arte del buen convencer; y sobre todo del buen conmover, a base de adornos lingüísticos enmarcados de efluvios de erudición referida a ciertos textos clásicos, griegos y latinos; los que con sumo grado gustaba citar Zea. Por ello, a los ojos de la crítica gramatical desprevenida de hoy en día, este o cualquier de sus escritos resultan demasiado barrocos, incluso empalagosos. Al igual que cualquier erudito de su época, D.Francisco Antonio había recibido una estricta formación clásica en la que se imponía el uso de la retórica, junto a la gramática y la lógica, como uno de los elementos sagrados del trivium lingüístico que debía enmarcar cada manifestación de su pensamiento.

331) En su primera nota a Frías del 10 de septiembre, Zea lo dejó entender claramente: “Yo estoy viendo el proximo y funesto termino que en perjuicio de una y otra van á tener nuestras disensiones. Esta en la naturaleza misma de os negocios que yo sepa sobre este asunto cosas que necesariamente deben ocultarse á V.E... Me atrevo sin embargo á asegurar á V.E. que es muy urgente aprovechar los instantes favorables para conciliar los intereses de España y America... Estas ligeras indicaciones me pa recen bastan para manifestar la necesidad de terminar amigablemente entre nosotros mismos nuestras disensiones. El momento es decisivo y de aprovecharlo ó perderlo depende nuestra amistad ó enemistad eterna. “[El subrayado es del autor] AGI,E; 64.

Admitido por el mismo Zea la antigüedad de sus iniciativas de paz –como ya se dijo, las había concebido 8 años atrás-, esta carencia documental reconfirma el ya aludido “secretismo” con que Zea no sólo concibió, sino que guardó en su intimidad su *Plan* y *Proyecto*. Son, así también, muy pocos los textos posteriores en los que Zea volvió a ocuparse de los mismos temas. No obstante, y como luego se dirá, aunque fracasado en sus intentos reconciliadores de Londres y Madrid, y no obstante la posterior cancelación de sus poderes, D. Francisco Antonio aprovechó en 1822 una nueva ocasión - que se sepa- para volver, en la víspera de su muerte, sobre la pretendida reconciliación con España.³³²

Así, pues, conforme al objeto de esta sección, se tratará en primer término de rehacer el esquema ideológico de base utilizado por Zea en dichas piezas, detectando si existió una mínima unidad lógica-conceptual en el mismo –*sistema de pensamiento*-; o si por el contrario, tan sólo se trató de una serie de términos y conceptos, bien o mal hilados, y tendientes al objeto final de sus propuestas, interesar a la España liberal a abrir una negociación de paz con la pretendida República de Colombia. Sin embargo, en último término, se buscará descifrar si los *símbolos* y *valores*³³³ utilizados por D. Francisco Antonio en tales textos, aportan pruebas suficientes y explícitas, o cuando menos indicios, de filiación masónica. El intento sistematizador que ahora se pretende se resume en el gráfico nº 1 adjunto, y se explica a continuación.³³⁴

Para Zea, la creación de una *Confederación Hispánica*, mediante un gran pacto político entre España y sus colonias americanas, era tan sólo un medio para el engrandecimiento del *ethos* y *pathos* hispánicos en torno a un nuevo Imperio, equívocamente llamado por aquél *Imperio español*, y que mejor podría haberle denominado *Imperio Hispánico*; éste “regenerador” y substitutivo del actual y decadente Imperio peninsular. Con ello, y sin proponérselo explícitamente, D. Francisco Antonio pretendió dar nacimiento a lo que más tardíamente terminaría por llamarse *Hispanidad*; y actualmente, *Comunidad Hispánica de Naciones*.³³⁵

332) Vid. *Infra*. 5.4. No se olvidó Zea, al final de su vida, de cumplir lo anunciado en las líneas finales de su Proyecto: de Decreto de hacer “quanto [pude] por la reconciliación de mi patria con la de mis padres”.

333) Lo que finalmente se hará dentro del método de análisis propuesto, es relacionar los llamados símbolos que puedan existir detrás de cada concepto o término empleado por Zea, con los valores que, de acuerdo a la terminología de la época (Comienzos del siglo XIX), caracterizarían a los dos primeros. A partir de entonces se buscará encontrar los contenidos semántico-ideológicos de cada caso, estructurando paso a paso el eventual sistema general de pensamiento utilizado por Zea; tal cual subyacen en su *Plan* y *Proyecto*. Este ejercicio impone extraer en la simbología retórica analizada, ya no sólo el sentido de las palabras, expresiones u oraciones mismas, sino el discurso general que encubre una forma específica de pensamiento en torno a una realidad dada, en este caso meramente virtual, dado que el objeto último de Zea es proponer –Plan- la construcción de un nuevo imperio –Proyecto-, superando el hasta entonces existente –realidad-. El ejercicio propuesto aquí sería una especie rara de esa arqueología, ya no del saber, sino del pensamiento, como lo pregonó Michel Foucault. Al respecto ha sido extremadamente útil el trabajo de HAMMAR, Björn: *Op. Cit*; pp:225 y ss.

334) A partir de este punto se incluirán en notas los extractos de los textos originales de las piezas bajo análisis, a las cuales para abreviar las citas de identificarán así: N1: primera nota de Zea a Frías: Londres, 10 de septiembre de 1820; N2: segunda nota de éste a aquél del 7 de octubre de 1820. P: Plan de reconciliación, adjunto a la anterior, de igual fecha. D: Proyecto de Decreto de la pretendida Confederación. Vid. Documentos nº 1 a 3, Apéndice nº 3. Resultará, pues, inevitable tener que citar y recitar las mismas oraciones a lo largo del árbol ideológico-conceptual propuesto para este ejercicio, dado que la reconstrucción pretendida aquí sólo es posible alcanzarla entreverando, una y otras vez, los mismos textos. Esto se impone al querer desarticular la lógica y la retórica implícitas, para finalmente quedarse exclusivamente con el contenido del pensamiento subyacente.

335) N: La reconciliación de la familia hispánica no puede tener otro objetivo que reunir los elementos que de ella están hoy discordes y dispersos, y con ello, “la creación de un nuevo imperio y la institución de una nueva política” P: “formar en fin una firme y fuerte y poderosa confederación y colocarse a la cabeza de ella: esta es la obra capital...”

Conforme al gráfico nº 1, el sistema de pensamiento elaborado por Zea, aparecería estructurado en cuatro niveles. El primero sería de naturaleza “*deontológica*”, en tanto que los tres restantes serían propiamente “*ontológicos*”. Aquél rige el “*deber ser*” de la nueva entidad política a ser constituida, la *Confederación hispánica*; en tanto que éstos determina el “*ser*”, o condiciones sobre las que se crea y mantiene el *Imperio hispánico*, resultante de aquella.³³⁶

Primer Nivel (prima deontológica). Para el desarrollo de su sistema de pensamiento, Zea se vale de cuatro grandes *conceptos*, o *principios-valores* de base, cuya prioridad y relación recíproca es de tipo horizontal, o *simbólica* secuencial (circuito 1):

- *Unidad:* reunión, atracción y nueva convergencia de todos los componentes del Imperio español, ahora en proceso de desintegración en una entidad política de tipo confederal.³³⁷ Con ello se sustituye la dinámica de separación, divergencia y enfrentamiento de todos los elementos de una monarquía envejecida y sometida a un infrenable proceso de desmembración; acarreado el riesgo del caos generalizado, cuando no la anarquía, aquí y allá; en España europea y americana. Por todo ello, además de la necesidad de rehacer, hay que reedificar el Imperio español, devolviéndole, en torno a este nuevo pacto confederal, la unidad y grandeza perdidas.³³⁸
- *Orden:* en las cosas y las ideas, cuyo impulso proviene y revierte en el principio de unidad, y sin el que toda nueva reunión o agregación política es mera anarquía o caos entre sus componentes. Se trataría simplemente de replicar, en el terreno de la nueva política propuesta, la ley primera del Universo -orden y

336) Esta superestructura ideográfica plantea de entrada una manifiesta cercanía con la nueva filosofía pregonada por la ilustración alemana –Kant y Hegel, en particular–; análisis que hasta el presente no se ha hecho en relación al menos con los prohombres de la ilustración neogranadina. Conforme se tendrá ocasión de relacionar en alguno de los apartes subsiguientes, existe una repetida y explícita referencia, cuando menos coincidencia, entre varios de los postulados de Zea y los que, por entonces, exponían en sus círculos académicos alemanes, antes que europeos, los mencionados filósofos alemanes; cuya doctrina apenas se empezaba a traducir y discutir en otros idiomas, especialmente en francés. El caso del Precursor neogranadino, Antonio Nariño, tan caro y cercano, con quien coincidiría Zea en París a comienzos de siglo –cuando se inició el debate parisino de las tesis de Kant y Hegel– y luego en 1820, resulta bastante similar al aquí analizado. J.Alberto NAVAS SIERRA: Antonio Nariño constitucionalista: fundamentos filosóficos e ideológicos de su proyecto constitucional presentado al Congreso de Cúcuta en 1821. Revista de la Universidad Central; Bogotá 1993, V; (38); pp: 39 y ss.

337) A pesar de que en algún momento Zea utiliza el término “federal”, lo cierto es que el pacto hispánico por él propuesto era estrictamente “confederal”. Si bien para la época, los jóvenes EE.UU., de América había hecho fáctico un modelo estrictamente federal, después de haber superado éstos un sistema “confederal”, lo cierto es que para la mentalidad política europea de la época lo único entendible era el concepto clásico confederal, de “liga”, “unión” o “alianza” de Estados –pluriétnicos y pluriculturales–; ya constituidos y soberanos que bajo diferentes niveles de dependencia –incluso subordinación– decidían unirse para el logro de ciertos objetivos políticos, militares e incluso económicos. Sin que existiera una pretensión de supranacionalidad, dichos pactos estaban regidos por un “congreso”, “dieta” o “conferencia” de plenipotenciarios. SCHUBERT, Klaus: Federalismo. Entre política y ciencia. En: Revista de estudios políticos. Madrid 1997; (96); pp: 163 y ss. Si embargo, y sin que Zea hubiera intentado siquiera un desarrollo específico del concepto por él utilizado, parece que su objetivo inmediato era algo más que confederal puesto en que su Proyecto de Decreto, además de hablar de una “dieta” o “Congreso”, presidida por el monarca español, le asignó a la misma la tarea inicial de aprobar una “ley orgánica” o fundamental de la Confederación, especie de constitución donde se pactarían los deberes y derechos comunes y recíprocos. La unión, además de los compromisos político-militares, pactaba un claro mercado común de bienes, servicios, capitales y personas. Nada de decía respecto al gobierno mismo de la Confederación, y en especial de asuntos claves como la defensa, la moneda y las relaciones exteriores, y que como tales hubieran podido dar base a un sistema propiamente federal; temas que serían desarrollados con la marcha misma de la Alianza hispánica.

338) N2: “Se trata nada menos que de substituir al espíritu de repulsion y divergencia que va separando de la monarquía tantos pueblos y acabará por separarlos todos, otro espíritu de atracción y convergencia que concentrándolos en la metropoli, constituya un fuerte y poderoso Imperio federal” P: “solo una estrecha confederacion puede hacer que se reconcilien cordialmente [España y América], que haya unidad en sus miras y en su poder”

jerarquía dentro de la unidad-, cuya mecánica cósmica -según la física de entonces- es la ley suprema de toda organización y conceptualización física, moral, civil o política.³³⁹

- *Perfección*: no sólo bastará con que España y América se reconstituyan dentro de una nueva unidad y orden políticos, sino que es necesario que exista, entre los componentes de esta nueva entidad, una jerarquía y racionalidad preestablecida que la haga inalterable –*perfecta*–; como lo es en sí la organización y funcionamiento del Universo mismo, del que tiene que ser acertado reflejo. Además de ser ésta la única vía posible para superar el caos y anarquía que comúnmente amenaza a ambas Españas, los objetivos y beneficios que se esperan de esta nueva entidad política, sólo podrán ser alcanzados por igual dentro del pacto confederal propuesto.³⁴⁰
- *Gloria*: porque reunido lo disperso, y ordenado con perfección, sólo cabe la exaltación del *Genio Supremo* -Dios o *Gran Maestro* del Universo- que ha hecho posible que el *bien* y la *luz* triunfen una vez más sobre el *mal* y la *oscuridad*.³⁴¹ El individuo -o individuos-, los gobiernos y pueblos que logren tamaño propósito, merecerán el reconocimiento eterno de sus congéneres; lo que equivale a decir la

339) N2: El nuevo Imperio español ha de estar basado “sobre un principio identico al que fue constituido el Universo para conservarse inalterable” “Hay en el proyecto propuesto cosas esenciales que no pueden variarse... 2º: La condicion de confederacion general sobre el principio de unidad de poder y de interes, y de la supremacia de la Metropoli” “El deseo ardiente de ver terminada una guerra tan funesta a la Humanidad y reunidas cordialmente la España y la America para trabajar en su mutua prosperidad” “El objeto de mi comision [Mision] es asegurar la independenciam de Colombia... y si es necesario, y por intima alianza y adhesion a alguna gran Potencia. Deseo con toda mi alma y todo el corazon que esta alianza o confederacion se verifique con la Madre Patria, porque es mas natural, porque esta mas en el orden” D: “¿Qué otro plan puede concebirse ni mas seguro, ni mas grande, ni mas ventajoso a la España... en la esfera de atraccion de otras Potencias, que el de preferir la atraccion de la Metropoli y combinandola con el diverso e irresistible impulso de sus perdidas colonias formar una confederacion semejante a la que Dios [Gran Arquitecto] formo el Sol con los planetas?”

340) N2: Con la confederacion surgirá un nuevo Imperio basado en la “unidad de poder y de interes, y de la supremacia de la Metropoli”. El mismo será así “un fuerte Imperio federal sobre un principio identico al en que fue constituido el Universo para conservarse inalterable” D: En la motivación del Decreto propuesto por Zea, Fernando finalizará diciendo: “todos mis conatos se han dirigido a fixar en la Metropoli un centro de atraccion a cuyo alrededor giren como los planetas alrededor del Sol. Entre nosotros se verificara la bella hypotesis de la separacion de los planetas de la masa solar y su fuerza centrifuga que los hubiere dispersado en los cielos a la merced de los Cometas, si el sabio y provido Autor del Universo [el Gran Arquitecto] no hubiere dotado al Sol de la fuerza de atraccion que los retiene, haciendolos girar tan acordes y magestuosamente al rededor del Padre de la luz”

341) N: “Es muy posible que en Madrid, como en todas las Cortes, aun las mas ilustradas, se encuentren Consejeros de Gavinete a quienes nos les quepa en la cabeza un proyecto tan vasto y tan fecundo en grandes resultados... ¿Qual será la satisfaccion de eso pensadores eminentes al ver la im presion de asombro que hará en la Europa esta resolucion inesperada [la creación de Confederación]... y que dará lugar sobre el engrandecimiento y el poder futuro de la nacion, que abre este inmenso campo a su in genio y a su actividad... estoy plenamente convencido de la grandeza, de la importancia y la necesidad de realizar est plan” “El objeto de mi comision es asegurar la independenciam de Colombia... y si es necesario, y por intima alianza y adhesion a alguna gran Potencia. Deseo con toda mi alma y todo el corazon que esta alianza o confederacion se verifique con la Madre Patria..., y porque puede hacerse de un modo glorioso para todos y para todos ventajoso y fausto” P: “solo una estrecha confederacion puede hacer que se reconcilien cordialmente [España y América], y aprovechar los grandes medios que tienen bien acordes para elevarse a la suprema altura de la prosperidad y de la gloria...”. Conceder la in dependencia, confederarse con sus ex-colonias “y colocarse a la cabeza de ella; esta es la obra capital del Genio, del Bien y de la Gloria, y jamas los fastos del genero humano presentaran otra que pueda compararse” Pactar tal confederación hispánica, será un “acto memorable [el cual hará que] aparezca como un Sol en el Cielo de la Historia, una nueva luz se difundirá sobre la tierra y todas las generaciones y todos los pueblos participarán del movimiento y de la vista que comunicará a la Gran Confederacion de España con la mitad del Mundo” “La inmortalidad será la recompensa de quantos tengan alguna parte por pequeña que sea, en esta obra divina, que merecerá la admiracion del Siglo y las bendiciones de la posteridad”. Fernando, al reconocer u otorgar la independenciam de sus ex-colonias, por tan “glorioso y benefico decreto es ciertamente el de su Apoteosis y entra ese mismo dia en posesion de la inmortalidad”

gloria misma del genio y espíritu humano que ha sido capaz de elevarse a tales alturas para reproducir en la tierra lo que es propio de lo superior o divino.³⁴²

Segundo Nivel (prima ontológica): cada uno de los cuatro principios enunciados al nivel superior, se sustenta en nuevos *principios-valores* de diferente naturaleza y rol. Los dos primeros –*Unidad y Orden*– crean, cada uno en su esfera, dos *subsistemas* –arborescencia vertical– de conceptos y símbolos asociados.

No obstante, antes de adentrarse en el análisis de los componentes ideográficos propios a este apartado, resulta imprescindible tratar de identificar las aparentes similitudes existentes entre lo planteado por Zea y lo que al respecto había empezado a divulgar uno, sino el más notable, de los ideólogos del liberalismo inglés, Jeremías Bentham, tan cercano a España y a los nacientes Estados hispanoamericanos. De manera particular, el *Plan y Proyecto* de Zea, no sólo entronca, sino que parece desarrollar las consecuencias implícitas del texto que en 1820, precisamente el año de la llegada de Zea a Londres, empezó a redactar el septuagenario filósofo británico bajo el título “*Libraos de Ultramar*”.³⁴³

Su aporte,³⁴⁴ antes que favorecer en sí la causa emancipadora hispanoamericana, estaba dirigida a advertir el inminente lastre, ideológico, político y económico, que para el recién instalado régimen liberal –cuyo fracaso no deseaba Bentham– significaría la supervivencia del dominio colonial español en América. Con el objeto de evitar un riesgo de “corrupción” inminente –en el sentido filosófico-político, antes que ético o moral– del gobierno liberal y constitución gaditana, Bentham recomendó a España la emancipación plena e inmediata de sus dominios ultramarinos. Ésta se explicaba y justificaba, no sólo en términos del negativo costo/beneficio –político y económico– que significaba para España mantener un tan ruinoso Imperio; sino por la degradación política y moral que se seguiría para la metrópoli y sus colonias al querer perpetuar una dominación imposible de mantener por más tiempo.

342) N1: “¡Oh! ¡Si se verificase hoy mismo este grande acto de Política! ¡Oh! ¡A qué grado asombrosos de poder y de prosperidad no se vería bien pronto elevada España y America, cordialmente unidas y para siempre confederadas! ¡Qué gloria inmortal para las Cortes, á quienes el voto unanime del genero humano concedería desde luego el bello titulo de “Libertadores” La idea sola de un acto tan sublimen, tan extraordinario y tan fecundo, en gratos y prodigiosos resultados, exalta y engrandece la imaginacion... En él acaban y en él recomienzan los siglos; él es el ultimo y el primero de la historia, él divide el Mundo que fue del Mundo que sera... Ciencias, Artes, Industria, Agricultura, Comercio, todo se renueva, todo se anima, todo recibe las formas del Mundo engrandecido...” P: “Dar la libertad a grandes y numerosos pueblos que solo independientes pueden llegar a la alta prosperidad a que son llamados por la Naturaleza... [El día] ...que consagre este acto memorable [aparecerá] ...como un Sol en el cielo de la Historia, una nueva luz se difundirá sobre la tierra, y todas las generaciones y todos los pueblos participarán del movimiento y de la vida que comunicará a la gran confederacion de España con la mitad del Mundo”

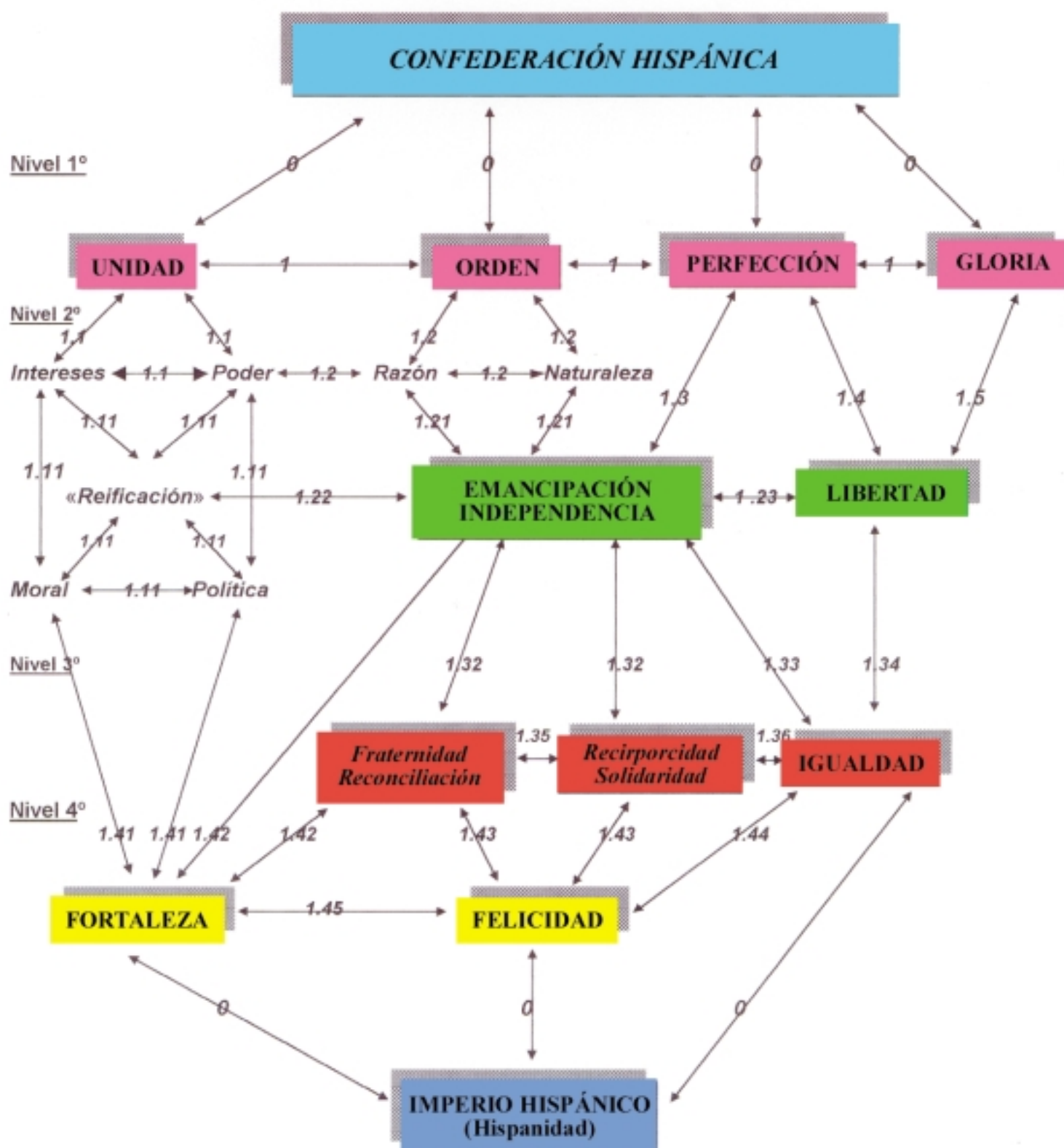
343) Su título original era “*Rid yourselves of Ultramar*” y ha sido traducida al español como “*Libraos de Ultramar* “o “*Ultramar*” por quien más ha profundizado sobre el tema: RODRÍGUEZ BRAUN, Carlos: *Pensamiento económico y cuestión colonial en el siglo clásico: los casos de Bentham y Marx*. Tesis doctoral, Universidad Complutense; Madrid 1984. También: “*Libraos de Ultramar*”. Bentham frente a España y sus colonias. En: *Revista de historia económica*. Madrid 1985; III (3); pp:497 y ss. ¡*Libraos de Ultramar*! El fruto podrido de Cádiz. En: *Revista de estudios políticos*. Madrid 1997 (97); pp:45 y ss.

344) Fue éste otro trabajo inconcluso de quien con sobrados méritos y apoyos –especialmente del clan Holland– pretendió convertirse en oráculo obligado del pensamiento moderno liberalismo, y en particular de España e Hispanoamérica. A través de sus nexos con el núcleo de refugiados liberales españoles en Londres, el más notable José Blanco White, Bentham había decidido desde 1810 apadrinar ideológicamente la revolución liberal en la Península e Hispanoamérica. Se sabe que el excéntrico filósofo de la Universidad de Londres tuvo una estrecha relación con el rioplatense Bernardino Rivadavia a quien Bentham envió copia de sus primeros borradores del texto original que tuvo por título “*Emancipación española*”; y quien luego pensó traducirla al español. El manuscrito anticolonial empezó a ser redactado a mediados de 1820, justo cuando Zea llegó a Londres. Continuó su redacción durante 1821 y 1822, dejándolo finalmente inconcluso, sin que hubiera llegado a ser publicado nunca, quedándose manuscritos sus 250 folios. Escritos en forma de “cartas” tan sólo redactó 12 de las 19 inicialmente proyectadas; las que dividió en dos partes.

La igualdad de derechos entre peninsulares y americanos, decretada por la Constitución del 12, lejos estaba de reflejarse en la exigua representación en Cortes concedida a los dominios americanos; lo que de por sí conllevaba implícitamente una imposición despótica por parte de una minoría –los peninsulares- respecto de los que eran manifiestamente una mayoría demográfica –los americanos-. Como consecuencia de la más simple aritmética política, éstos terminarían imponiendo su voluntad sobre los primeros; en cuya defensa los españoles no tenía otra opción que perpetuar tan fragante discriminación insistiendo en su gobierno despótico sobre América.

De mantenerse esta dependencia anticonstitucional, una cadena de incontrolables perjuicios irían y revendrían de una a otra orilla del Atlántico. Ninguna de las leyes emanadas de unas Cortes no representativas podría evitar la rebeldía americana, cuya represión impondría mayores impuestos y ruinosos gastos militares, que la poca industria y golpeado comercio español jamás podrían soportar. La no derrota de la causa independentista americana terminaría por dividir e inmovilizar los partidos y gobiernos de turno, demorando mucho más la recuperación y felicidad de ambos pueblos.

GRÁFICO Nº 1: ESQUEMA IDEOGRÁFICO DEL «PLAN Y PROYECTO DE CONFEDERACIÓN HISPÁNICA» DE FRANCISCO ANTONIO ZEA



Así pues, el pensamiento de Zea y Bentham se hace cotangentes a partir del meollo argumental del segundo: América y España no podían convivir por más tiempo bajo una misma constitución, ni bajo las leyes derivadas de ésta. Lo primero, no sólo por ser mínima e ilegítima la representación americana, sino por la inmensa lejanía que separaba a ambos hemisferios a los efectos del oportuno y adecuado ejercicio de las diputaciones del caso. Lo segundo, en virtud de la manifiesta y creciente diversidad de intereses y aspiraciones que separan a América de España. La “corrupción” del sistema constitucional gaditano resultaba pues inevitable a partir del momento que los intereses de la minoría española -que era la supuesta beneficiaria de la dominación colonial-, insistía en sacrificar las justas aspiraciones de la mayoría americana.

Sin embargo, Bentham al postular la inevitabilidad de la “liberación” hispanoamericana, reclamaba que la misma no debería significar la ruptura definitiva de la “filiación” hispánica; como no se había roto la filiación anglosajona tras la independencia de las *Trece colonias*, con quienes Inglaterra, y en un corto plazo, logró rehacer una relación mucho más beneficiosa, rentable y dinámica de lo que hubiera permitido la perpetuación de la antigua sujeción colonial.

Es a partir de este cabo argumental que Zea parece construir toda su argumentación en pos de una “reificación” del imperio hispánico. Como se verá a continuación, su fórmula confederal, además de superar los factores de diversidad y lejanía –mediante la emancipación- pretendía el reencuentro, sin ruptura- de la filiación hispánica en torno a los intereses que ambas partes quisiera o decidieran hacer comunes: defensa, comercio, industria, cultural comunes, y sobre todo nuevo e irresistible poder mundial.³⁴⁵ Por ello,

345) Se desconoce si existió una relación personal entre Zea y Bentham. No obstante, es todavía más conocida la cercanía y correspondencia entrañable que Bentham mantuvo con Bolívar, por lo que resulta ciertamente impensable que no hubiera existido ningún tipo de relación entre el filósofo de Londres y el segundo hombre de la naciente Colombia, cuyo nexos con el Libertador Zea conoció desde su posición en el gobierno venezolano y luego colombiano, e incluso como redactor del CO. Sin embargo, un curioso “discurso” que empezó a ser insertado en el nº 105 –sábado 26 de mayo de 1821 y continuado en los nº 106 y 107 del 6 y 16 de junio, respectivamente- de la llamada “Gaceta” del gobierno colombiano plantea un serio indicio respecto a una relación muy directa entre Zea y Bentham. El artículo se publicó bajo el título “Un amigo de la Humanidad” y se dijo haber sido remitido por un anónimo “patriota residente en San Tomas...”, pero que al final firmó como Jose Scarcett. El editor al acogerlo advirtió: “Sea quien sea su autor, merece sin duda el mayor elogio: la noble libertad de su lenguaje, la sinceridad y vehemencia de sus sentimientos, su imparcialidad, y sobre todo esas fraternales amonestaciones que hace á los Españoles”. Palabra más, palabra menos, se repetían ahora en versión periodística los argumentos centrales de la memoria de Bentham. El escrito termina con una casi textual llamamiento benthamista a las Cortes del Trienio: “La España puede ser feliz; y lo es efectivamente sin la America; la America no puede serlo con la dependencia de España ... mirad por la tranquilidad y bienestar de ámbos pueblos; mostraos, os ruego, dignos Padre de la Patria: Asi el Cielo os de acierto; y, uniendo con lazos indisolubles unos y otros corazones, les felicite y prospere...” ¿En mayo de 1821, Zea se acercaba a la frontera española para intentar una reapertura de su Plan confederal con las Cortes y gobierno españoles: ¿Quiso entonces D. Francisco Antonio reaparecer en Angostura, nuevamente como gacetillero, ahora a través de su supuesto patriota residente en St. Thomas, donde tan buenos nexos personales tenía –empezando por el gobernador de la Isla- esgrimiendo las tesis de Bentham? Por otra parte se sabe que Zea frecuentaba los mismos círculos liberales londinenses donde esporádicamente aparecía Bentham, entre ellos los de la familia Russell, en “Holland House. La desmedida publicidad con que Bentham promocionó sus ideas y trabajos, lo que hizo con mayor entusiasmo con los líderes liberales independentistas americanos - no sólo hispanoamericanos-, enfatizaría todavía más una inevitable relación entre Zea y Bentham; para quien no pudo pasar desapercibido el prestigio científico y altura personal con que aquél realizó su Misión en Londres. Se sabe que en septiembre de 1820 –cuando Zea iniciaba sus contactos con Frías- Bentham remitió copia de sus borradores al mejicano José Joaquín Mora; y que incluso en la noche buena del mismo año escribió sobre su Ultramaría al mismo Bolívar, anunciándole que trabaja para “su inhumano enemigo” -el gobierno español- en una obra que estaba a punto de terminar. Así pues, que Bentham se correspondiera con Bolívar y desconociera a su Enviado en Londres, no tiene mucho sentido. La “Libraos...” de Bentham tuvo amplia y temprana circulación en México. En 1820 se publicó en Puebla –México- un memoria firmada por J.N.T., la que, con el larguísimo título “Examen imparcial de la respuesta que la Suprema Junta provisional de Gobierno dio á los cinco representaciones de los Americanos, en que pedian se aumentase el número de sus Diputados suplentes para las actuales Córtes, que se halla reducido á

el planteamiento de D. Francisco Antonio va mucho más allá de lo reclamado por el filósofo londinense, quien si bien postuló la necesidad de mantener la “filiación hispánica” entre España y sus colonias, una vez éstas fuesen emancipadas por aquella, no llegó a prever, ni siquiera como posible o conveniente, la reconstrucción del antiguo imperio español en torno a una nueva unidad política, como la propuesta “confederación hispánica” de Zea. No había sido el caso angloamericano, por lo que no cabía que fuese la solución hispanoamericana.

En primer término (circuito 1.1), esta nueva unidad política congregaría *intereses o miras individuales*, haciéndolos *comunes*.³⁴⁶ Sólo en la medida en que los intereses particulares de España y América pasen a ser un sólo y común interés, se creará un nuevo *poder político* sobre el cual sustentar el engrandecimiento de cada uno de sus miembros, empezando por España. Estando ésta en peligro de perderlo todo, asegurará su existencia disfrutando de manera diferente, y más enriquecedora, lo que hasta ahora sólo ha podido disfrutar a base de fuerza y sangre. A su vez, América al hacerse adulta políticamente, afianzará su existencia y seguridad –interior y exterior- base de los adelantos a que está llamada; los mismos que compartirá con su ex-metrópoli.³⁴⁷

Sin embargo, estos nuevos *intereses y poder* crean un circuito derivado de *símbolos-valores* sobre las que será preciso apuntalar el logro de los resultados enunciados (circuito 1.11).

- Antes que nada, habrá que asumir conjuntamente una nueva *moral -ética* si se prefiere- hispánica. Esto no será otra cosa que la respuesta básica que todo nuevo sistema de *poder* debe asumir, si el mismo ha de encarnar una nueva *política* que lo sostenga y afiance, interna y externamente. Se trataría de crear, ejemplarizando al resto del Mundo, un nuevo conjunto de valores sociales y políticos que inspiren y regulen el funcionamiento del nuevo imperio confederal. Ambos elementos han de quedar ligados dentro de una dinámica de retroalimentación que, y a partir de un *punto focal* -aquí llamado *reificación* (en el sentido neo-weberiano ya

treinta por Decreto de Convocación de 22 de marzo de este año de 1820”; reprodujo los principales argumentos del filósofo londinense reclamando una representación americana proporcional al número de sus habitantes, ahora iguales en derechos a los de la metrópoli. AGI, M., 1503. También en Biblioteca del AGI, IA, 13/31. RODRÍGUEZ BRAUN, Carlos: Libros... Op. Cit: pp:498 y ss. Para una referencia bibliográfica sobre la penetración de Bentham en la Hispanoamérica rebelde, Vid. WILLIFORD, Miriam: Jeremy Bentham on spanish america. An account of his letters and proposals to the new world. Baton-Rouge 1968. KEETON, C.W y SCHARZENBERG, G: Jeremy Bentham and the law; Connecticut 1970; pp: 214 y ss. Para el caso colombiano: MARQUINEZ ARGOTE, Germán (Comp.): Benthamismo y antibenthamismo en Colombia. Bogotá 1983. JARAMILLO URIBE, Jaime: Bentham y los utilitaristas colombianos del siglo XIX. En: Ideas y Valores. Bogotá 1962; (28); pp: 11 y ss.

346) N2: Con la confederación surgirá un nuevo Imperio basado en la “unidad de poder y de interes, y de la supremacia de la Metrópoli”. El mismo será así “un fuerte Imperio federal sobre un principio identico al en que fue constituido el Universo para conservarse inalterable” D: En la motivación del Decreto propuesto por Zea, Fernando finalizará diciendo: “todos mis conatos se han dirigido a fixar en la Metrópoli un centro de atraccion a cuyo alrededor giren como los planetas alrededor del Sol. Entre nosotros se verificara la bella hypotesis de la separacion de los planetas de la masa solar y su fuerza centrifuga que los hubiere dispersado en los cielos a la merced de los Cometas, si el sabio y provido Autor del Universo [el Gran Arquitecto] no hubiere dotado al Sol de la fuerza de atraccion que los retiene, haciendolos girar tan acordes y magestuosamente al rededor del Padre de la luz”.

347) N1: “aprovechar los instantes favorables para conciliar los interes de España y America del unico modo que en el dia pueden conciliarse...que no es menos ventajoso para la una que para la otra... Y quando tantos males nos amenazan á unos y otros, solo por hallarnos desunidos.. el unico medio de evitarlos, es el de reunirnos y confederarnos... combinemos un plan de confederacion y de amistad que concilie todos los intereses y [calme] todas las pasiones...” :D: “Ocho años hace que medito sobre el asunto observando cuidadosamente la marcha politica y moral de España y America, y cada dia me convenzo mas de que no hay otro medio que una estrecha confederacion para conservar la unidad de poder y de intereses, de relaciones y de movimientos, que necesitan para existir con gloria, y para engrandecerse y prosperar”

propuesto para el uso de este concepto)- regirá la remodelación de lo español en hispánico.³⁴⁸

Este *nodo* central actuará hacia arriba y hacia abajo, creando dos módulos completamente independientes y autodinámicos: *reificación* a nivel de los *intereses* y el *poder*, y viceversa (tramo superior); y reificación de la *moral* y la *política*, y viceversa (tramo inferior).³⁴⁹

Por su parte, el símbolo *Orden* crea también su propio subsistema (circuito 1.2):

- La requerida jerarquización interna de *intereses* y *poder*, la impone por igual la *razón* y la *naturaleza* misma de las cosas: no se podrá volver a unir por la fuerza lo que de por sí -y por una guerra fratricida- está ya disperso y perdido.³⁵⁰ Tampoco podrá serlo respecto de quienes en América aún no han intentado una sublevación armada, pero a los que unilateral y autoritariamente se les ha impuesto un sistema de gobierno -jura de una Constitución y leyes- a todas luces contrario a sus intereses.³⁵¹ Llegados hoy en día a un tal punto de divergencia y enfrentamiento entre la familia española, ninguno de sus miembros (América y España) podrán ser -o pretender ser- lo que ya fueron.³⁵² Menos aún, cuando las restantes Potencias rivales de España, en virtud de sus confesados intereses nacionales, aspiran y necesitan que metrópoli española y sus colonias nunca vuelvan a estar unidas bajo un mismo sistema de gobierno.

348) N1: El día en que se pacte tal confederación, podrá decirse que “En él acaban y en él recomienzan los siglos; él es el ultimo y el primero de la historia; él divide el Mundo que fue del mundo que sera, y dilatando la esfera intelectual, él hace que el Genio de mañana no sea el mismo que el Genio de ayer...” N2: “El interes obra en el Mundo moral como la atraccion en el Mundo fisico... Manejar el interes como la naturaleza maneja la atraccion, como los planetas el cielo...” P: “Dar la libertad a grandes y numerosos pueblos que solo independientes pueden llegar a la alta prosperidad a que son llamados por la naturaleza...unirlos y unirse a ellos por los lazos indisolubles de la utilidad y el interes reciprocos”

349) N2: “ es de infinita urgencia terminar estas disensiones de familia en el seno de la familia misma, antes que otros acaben de decidirse a intervenir en ellas. Los momentos son preciosos” P: “Una separacion calculada por la Politica, dirigida por la Sabiduria, convenida amigablemente y apoyada sobre la base incontestable del interes comun, es el mayor bien que jamas puede hacerse a la España y a la America”

350) N1: Tal cual se ha pretendido en Tierra Firme por la : “la conducta impolítica y bárbara de los Morillos y otros Gefes indignos del nombre español... el perjuicio de ambas -España y América- será siempre el mismo”

351) N1: “Seame permitido condolorme con V.E. del funesto empeño en que insisten ambas partes contendientes, la una por la dominacion á todo riesgo, o sea por una reunion violenta, insubsistente, y contrariada por la Naturaleza... Digo confederarnos, porque la reunion baxo un mismo gobierno, sobre ser imposible, es tan perjudicial á los intereses mismos de la España, libre y constituida... [sólo] una firme y estrecha confederacion que identifique las relaciones y los intereses de ambas partes y [evite] esas efimeras utilidades... una sumision que jamas dexara de ser violenta y por el hecho mismo insubsistente...” [Más aún] la parte sumisa no cesara de causarle [a España] gastos extraordinarios é inquietudes, que le obligara á emplear siempre la fuerza para sostener su autoridad, que en la paz solo le inspirara recelos y desconfianza, y en la guerra temores y cuidados, y que despues de todo jamas podra [ser otro]... orden de cosas, siempre dispendioso y siempre vacilante, [sin] proporcionarle grandes utilidades por el diverso curso que han tomado, en general, los negocios y las ideas...” P: Insistir en la unificación de América y España bajo un mismo gobierno “sea cual fuere, es una violencia que se hace a la Naturaleza... America no puede sino pertenecerse a si misma...” D: “Si deliran los quepiensa que las provincias disidentes pueden volver a unirse a la metropoli por la fuerza de las armas, no deliran menos los que se prometen este resultado de la Consitucion de las Cortes, de esa misma Constitucion que fue la primera causas de la insurreccion... jamas la suerte de los españoles de Ultramar puede ser la misma que la de los españoles de Europa baxo ninguna constitucion ... Si todas las provincias solicitasen voluntariamente reunirse á la Metropoli baxo la misma Constitucion, semejante union [sería] directamente opuesta al plan y a las miras de la Naturaleza... [y] no puede menos de ser insubsistente y perjudicial...” [El subrayado es del texto original]

352) D: “No se necesita ser un pensador profundo, basta no ser imbecil para conocer que no hay fuerza ni persuasion bastante a hacer retroceder pueblos que impetuosamente corren hacia la in dependencia. Mas facil sera exterminarlos”

- De esta retroalimentación entre *razón y naturaleza*, nace un nuevo *símbolo-valor* (circuito 1.21); dando paso al principio supremo de la *independencia* como elemento puente entre lo *deo* y lo *ontológico*: como ya se adujo, es la razón y la naturaleza las que exigen el rompimiento de las cadenas que hacían a unos amos o dueños, y a otros siervos o dependientes. Esta condición-vínculo no sólo obra en ambos sentidos -América deja de ser dependiente y obediente; España cesa de ser subyugante y ordenante- sino que se convierte en la razón misma del pacto confederal: al asumir España la iniciativa de esa mutua liberación –independencia-, y decretar –reconociendo- de mutuo propio la emancipación gradual de sus colonias,³⁵³ se transforma en autora y protagonista del nuevo orden político hispánico, una vez, y bajo otro nexo –interdependencia mutua y recíproca- ambas partes de la monarquía pacten su reunión en torno a la nueva entidad imperial propuesta. Está será la única vía para que todos ganen a la vez;³⁵⁴ puesto que de persistirse, por más tiempo, en esta cruenta e interminable guerra fratricida, la independencia individual que pueda lograr cada ex-colonia, jamás tendrá los mismos atributos y consecuencias que de haberse obtenido por la vía de la emancipación, pedida por cada una de ellas y otorgada por la Madre Patria.³⁵⁵

Pero la óptica de los postulados deontológico de Zea implica discutir, necesariamente, la distinción entre dos concepto, hasta entonces equívocos en la filosofía política occidental, *emancipación* e *independencia*. Antes que nada, la vía propuesta por D. Francisco Antonio para lograr la liberación hispanoamericana, revela inequívocamente su filiación *afrancesada* y pro-europea;³⁵⁶ antes que republicana y americana: si algo había dejado claro el precedente revolucionario angloamericano era que la independencia –no la emancipación- se ganó o conquistó por las armas, una vez se hicieron irreconciliables los intereses y aspiraciones coloniales respecto de su metrópoli. Esa opción de “ganar” (independencia), antes que “recibir” (emancipación)

353) Sobre el tema se volverá más adelante al comentar los circuitos 1.3 a 1.4; y especial los temas de “independencia” y “libertad”.

354) P: “Procuraré en la redacción de este Decreto que el Rey hable el lenguaje de un padre al emancipar a sus hijos, pero con la elevación correspondiente a su augusta dignidad y a la grandeza e importancia del objeto... El Rey oye la voz de la Humanidad y de la Patria y a su acento se mueve a renunciar de su Soberanía sobre un inmenso continente” D: Fernando, al decidir la emancipación de sus colonias, encabezará su decreto así: “Siendo el bien de la Nación el objeto de todos mis cuidados y la regla de mi conducta, no reparando en sacrificio alguno para lograrlo, y considerando que la renuncia de la soberanía sobre las provincias disidentes de la América es necesaria para establecer entre ellas y la Metrópoli un pacto federal... único medio de reconciliarse cordialmente identificando en su suerte y su existencia... para su adelantamientos y prosperidad... movidos del amor de la Humanidad y del deseo patriótico de conciliar los intereses de España y de la América del modo más ventajoso a una y otra...”

355)...N1: “La América misma, aunque lisonjeada con el título y los honores de [una] independencia [ganada con el apoyo externo, quedaría], positivamente sometida a la dirección quién sabe de qué Alianza; dependiente por pactos de familia quién sabe de qué Dinastía, y dominada por el comercio quién sabe de qué Nación. Este lenguaje no puede ser más claro, ni el peligro a que nos tiene expuestos nuestra actitud hostil, más manifiesto... América no debe lisonjearse de que Europa, hasta ahora neutral ó indiferente, dexé de intervenir directa y activamente en sus negocios, como para consolar la humanidad de los espantosos desastres de esa guerra impía y fratricida que tiene horrorizado el Mundo”

356) En los análisis siguientes resulta casi inevitable remitirse a una eventual fuente hegeliana en Zea: “estos pueblos [los suramericanos] necesitan ahora olvidar el espíritu de los intereses insustanciales y encontrarse en el espíritu de la razón y la libertad... Los restantes Estados americanos, quienes luchan por su independencia... Sólo tiene interés en una relación externa con Europa. América, al entrar en contacto con Europa, ha dejado de ser sí misma... [y] puede decirse que [sin nosotros] aún no termina de formarse” HEGEL, Gerorg-Wilhelm-Friedrich: *La razón en la Historia. Introducción a la filosofía de la historia*. París 1955; pp:235;241. Esto era lo que el filósofo alemán empezaba a enseñar desde 1821 en su cátedra de Heildeberg sobre Filosofía de la historia universal. BENOIT, Francis Paul: *Les ideologies politiques modernes. Les temps de Hegel*. París, 1980.

los derechos implícitos, disolvía el pacto social originario y otorgaba a los pueblos coloniales el poder de “constituirse” en nueva entidad política. Por ello, los hasta entonces súbditos norteamericanos, a diferencia de sus homólogos británicos, no recibieron su independencia como una gracia o concesión –espontánea o forzada- de la Corona inglesa, como aquellos habían recibido todas sus libertades y derechos políticos, desde la *Carta Magna* (1215) hasta el *Habeas Corpus* (1679) y *Declaración de Derechos* (1689), esto último como fruto de la *gloriosa revolución* del año anterior. La *doctrina* del nuevo constitucionalismo norteamericano quedó suficientemente explícita en el borrador, acogido en texto definitivo de la “declaración” de independencia de los nuevos EE.UU. de América, redactado por T. Jefferson. Era ésta la tesis de Bolívar, y aparentemente la de Zea, al menos hasta su partida de Angostura. Sin embargo, si éste tenía ya definida su *Plan y Proyecto* -como ya se vió- desde 8 años atrás, resulta obligado admitir que D. Francisco Antonio, había visto como la mejor y menos cruenta opción para la liberación hispanoamericana, volver a la vieja fórmula de la “gracia” o “concesión” regia, prefiriendo negociar con España una “emancipación”, propiamente tal, antes que ganar por una desastrosa guerra la pretendida “independencia”. Así se le había impuesto por razones de conveniencia y oportunidad histórica, en especial incapacidad eminente de los pueblos hispanoamericanos para seguir exitosamente el camino ya señalado por los angloamericanos.³⁵⁷ A fin de cuentas, el resultado – independencia y libertad- sería el mismo; aunque distinto los caminos para conseguirlo; como distintos había sido, eran y seguirían siendo ambos pueblos, tal cual lo demostraba su historia y cultura, particularmente política.³⁵⁸

357) N1: De no proceder España a decretar la emancipación de América, a los efectos del pacto federal, y de esperar aquella que sus dominios conquisten su independencia por si mismos “ó lo que esta mas proximo, á que la vean reconocida y garantida por Gobiernos poderosos, baxo un orden de cosas extensivo a todo aquel Mundo, y que no siendo el mas favorable á la America, sera positivamente funesto para España” De no hacerse como se pide, decretando España la emancipación americana “Depende tambien nuestra suerte, pues ni España sacara jamas tantas ventajas como ahora... ni la América lograra jamas tanta libertad como ahora... Persuadido de esta verdad veo con sobresalto acercarse esa triste independencia garantida bien pronto á las provincias disidentes y ofrecida á las demas, no pudiendo concebirse dexe de traher consigo un nuevo genero de sumision y de pupilage á titulo de proteccion y de patrocinio...La regeneracion de España, [y el cese de la guerra hispanoamericana]... son objetos de una importancia capital para toda Europa...” P: “Bien lejos pues de que la Nacion pierda nada por la emancipacion de la America; quando se halla en inminente peligro de perderlo todo, adquiere nueva dignidad, nueva consideracion, nueva gloria., y grandes ventajas... y por mas favorable que en Europa y America se le muestre la fortuna, no debe desistirse de un plan que fixa para siempre los altos destinos de la Monarquia...” [Subrayado en el original] “no hay otro medio que una estrecha confederacion para conservar la unidad de poder y de interes, de relaciones y de movimiento, que necesitan para existir con gloria, y para engrandecerse y prosperar...” D: Por el contrario, decididos los pueblos a ser independientes y libres, tal cual es el dogma popular en todo el Continente, y mantenida por España la “esperanza ilusoria” de su reimposición violenta en Hispanoamérica, se perpetuará la guerra “y acabara por cerrar la puerta a toda reconciliacion”

358) La bibliografía de este denso tema es muy amplia a uno y otro lado del Atlántico. Para alguna referencia al respecto, Vid. FERNÁNDEZ SEBASTIÁN, Javier: España, monarquía y nación. Cuatro concepciones de la comunidad política española entre el Antiguo Régimen y la revolución liberal... En: *Studia historica. Historia Contemporánea*. Salamanca 1994; XII; pp: 45 y ss. TOMÁS y Valiente, Francisco: Génesis de la Constitución de 1812. Iº: De muchas leyes fundamentales a una sola constitución. En: *Anuario de historia del derecho español*. Madrid 1995, LXV; pp: 13 y ss. CORONA GONZÁLEZ, Santos M: Las leyes fundamentales del antiguo régimen. En: *Anuario de historia del derecho español*. Madrid 1995; LXV; pp: 127 y ss. GODECHOT, Jacques: Révolution “française” ou révolution occidentales?. En: *L’Information historique*; París 1960 (1); pp: 6 y ss. CLÉMENT, Alain & NORA, Pierre: L’Amérique et la France: deux révolutions et deux mondes. En: *Colloques internationaux du C.N.R.S: “La révolution Américaine et l’Europe”*. Paris 1979, n° 577. McILWAN, Charles H: The american cosntitution: a constitutional interpretation. Ithaca 1961; pp: 18 y ss. SVELLE, Max: The colonial origins of american thought... New York 1964; passim. MORISON, Samuel E. (Edit): Sources and documents illustrating the american revolution (1764-1788) and the formation of the federal constitution. New York 1965; passim. ADAMS, Randolph G: Political ideas of american revolution. Britannic-american contributions of the problem of imperial organization, 1765 o 1775. New York 1939; pp: 109 y ss. LLOYD, Howell A: Constitutionalism. En: BURNS, J.H: The Cambridge history of political thought (1450-1700). Cambridge (U.K) 1991; pp: 254 y ss.

No obstante, en su momento, el artificio lógico-político utilizado por Zea no dejó de tener su peculiaridad: si la promesa del pacto confederal implica la concurrencia, bajo un igual estatus deliberativo de todos su miembros, España debe renunciar previamente a su soberanía y dominio político respecto de todas, o parte, de sus colonias americanas. Lo anterior, admitido que hasta el momento ninguna de ellas había consumado una victoria militar o diplomática definitiva sobre la metrópoli. Por lo mismo, y asumiéndose un obligado símil con la legislación y práctica del derecho civil imperante entonces –que era el romano resistematizado por el código napoleónico–, la decisión unilateral de la Corona española de renunciar a su soberanía política –por ser ésta su indiscutido titular– sobre todos o parte de sus ex-dominios ultramarinos, configuraba la *emancipación*, antes que la *independencia*, propiamente tal, de estos últimos.³⁵⁹

La “emancipación”, así concedida por España a sus antiguas colonias americanas, tenía como resultado implícito la “independencia” de la mismas. Tras el acto de renuncia de soberanía por parte de la Madre Patria, nacía para sus ex-dominios una plena capacidad auto constitutiva. No podía ser de otra forma, si como Zea lo proponía los nuevos Estados americanos, una vez emancipados y previa a su decisión de formar parte del pacto confederal, adquirirían el derecho de decidir con plena autonomía -*independencia*- el sistema de gobierno que mejor estimasen conveniente para la gestión de sus destinos políticos. Esto último, respecto tanto de la Península, como de cualquier tercero que pretendiese ejercer soberanía o dominio político alguno sobre tales nuevos Estados.

Adicionalmente, la eventual novedad de la vía planteada por Zea en su *Plan y Propuestas*, estaba en que la reclamada *Independencia* era y operaba respecto de ambos extremos de la relación confederal; y por lo tanto se enfatiza como *bilateral*, o si se quiere, como recíproca, además de mutuamente necesaria y beneficiosa. Era y estaba en el *orden* de las cosas que fuera así; tal cual lo reclamaban con insistencia la razón y la práctica política europea *legitimista* -incluida Inglaterra- cuyas potencias luchaban, cada cual por sus medios, de evitar la replicación del precedente angloamericano: la decisión de emancipar, y por ello hacer independientes antiguos dominios coloniales, sólo podría provenir de parte de España³⁶⁰ por ser la única que tiene “título” y “causa”, jurídica e históricamente, para decidirlo. Sólo a partir de tal momento, la independencia de los ex-

359) Como se analiza en detalle más adelante (Vid. Infra 5.1), no sólo en esta ocasión sino durante su última gran acción diplomática de abril de 1822, Zea se adelantó a sistematizar conceptualmente las bases de la moderna teoría del “reconocimiento”; las que luego Castlereagh y su sucesor Canning, tuvieron que forzar antes las potencias aliadas, en especial frente a España, para sustentar, con un mínimo de consistencia política, su decisión de proceder a reconocer unilateralmente, antes que España lo hiciese, los gobiernos insurgentes americanos.,

360) Se prefiere decir por España, antes que por la corona española. Con anterioridad al primer constitucionalismo liberal, y más específicamente durante el Trienio, era explícitamente claro que tal potestad correspondía inequívocamente al rey de España, por ser los dominios de ultramar, desde las tempranas bulas alejandrinas, bienes adscritos a la corona misma. Este atributo desapareció implícitamente con el decreto del 24 de septiembre de 1810 de la Junta Central (art.3º) que radicó la soberanía en la Nación española, principio que fue luego ratificado por los arts. 1º y 3º de la Constitución del 12. A su vez, el artículo 172, 4ª y 7ª (título IV) de la citada constitución gaditana, despojó al monarca de toda capacidad para transar sobre parte alguna del territorio español, en cuya definición -(art.10)- quedaron incluidas las posesiones americanas. Como depositarias de la soberanía nacional, y por tratarse de uno de aquellos “casos y actos” que, de acuerdo con la Constitución, se requería el consentimiento previo de las Cortes –Título IIIº; Cap. VII; art.131; 7ª y 27ª-, resultaba obvio que cualquier tipo de renuncia, por parte de España, de la posesión y soberanía de sus dominios ultramarinos, imponía la aprobación previa del “cuerpo soberano de la representación nacional”. Fue así al menos como se procedió en 1820-21 para la ratificación del tratado de cesión de las Floridas a favor de los EE. UU; y como tendría que procederse para aprobar el pacto confederal hispánico propuesto por Zea.

dominios españoles podrá ser reconocida por las demás Potencias interesadas en entablar relaciones, políticas y comerciales, con los nuevos Estados americanos.³⁶¹

No obstante, el objetivo final de las *Propuestas* de Zea era la reconciliación –paz-permanente o eterna entre los pueblos hispánicos; y con ella, un aporte definitivo a la “paz universal”. Una vez más, aparece aquí una eventual inspiración de origen alemán, en especial de E.Kant quien, 25 años atrás, había propugnado que la creación de una “federación” o “liga” de pueblos –*Völkerbund*, sería el único medio posible para superar las limitaciones histórica del derecho de gentes de entonces –que a partir de su consolidación en el siglo XVII era el derecho de la guerra-³⁶², de por sí incapaz de asegurar tal tipo de paz cosmopolita.³⁶³ Esta federación, aunque fuese inicialmente de naturaleza “particular” -como lo sería la hispánica pedida por Zea-, y por lo mismo carente de un poder soberano, equivalente al que gozaban los Estados o potencias preexistentes, se convertiría en una etapa intermedia suficiente para asegurar la paz firme y permanente entre un número importante de contendientes. Esta “federación pacífica” de Kant (*ein bund*), como lo propugnó D. Francisco Antonio, debía ser algo más que un simple tratado de paz, debiendo por el contrario estatuir una promesa solemne y común entre sus miembros para institucionalizar un medio eficiente para poner fin, de por vida, al enfrentamiento en el seno de la familia hispánica.

No obstante, la fórmula propuesta por Zea entrañaba, sino una compleja paradoja, sí una gran disyuntiva política: si bien la conformación del pretendido pacto confederal hispánico aparecía como la resultante de la *emancipación e independencia* previamente concedida por España, el mismo no constituía una consecuencia en sí de dicho acto liberal. En principio, resultaba claro que no podría conformarse la Confederación reclamada de persistir en alguno de sus miembros un estatus colonial; pero emancipados éstos de su antigua unión con la metrópoli, no podría presumirse, con igual perentoriedad y reciprocidad, su pertenencia o permanencia dentro del pacto confederal, so riesgo de quebrantar el principio-atributo de *libertad*, ahora ganado por los nuevos Estados americanos. Esto último resultaba mucho más evidente en la medida en que no podría preverse una simultaneidad *fáctica* entre ambas cosas, debiendo suceder y darse

361) Así pues, el principio de libertad exigía de plano que la adhesión al pacto confederal, por parte de los miembros americanos, se hiciese espontánea o voluntariamente, como una manifiesta retribución por esto al desprendimiento de la corona española. Zea fue explícito al respecto: N1: Al conceder la emancipación, España diría para sí: “No, sed libres, la Madre Patria quiere emanciparos; pero jurad que jamas dexareis de portaros como hijos agradecidos y de contribuir poderosamente á su felicidad” N2: “Hay en el proyecto cosas esenciales que no pueden variarse... 1ª: la emancipacion general de la America declarada y prometida de una vez, pero gradual y sucesivamente executada... 2ª La condicion de confederacion general... [bajo] la supremacía de la Metropoli... D:El Encabezamiento rubricado por Fernando 7º, empezaría declarando: “ considerando que la renuncia de la soberania sobre las provincias disidentes de la America es necesaria para establecer entre ellas y la Metropoli un pacto federal... he venido en aprobar y apruebo el [siguiente] plan de alianza y confederacion ... Luego que las tres Republicas acualmente existentes se hayan comprometido con la España, conforme a este decreto, se hara la ley organica de la Confederacion al que deberan conformarse las provincias que sucesivamente [lo solicitasen y] fueren emancipadas... [Así, este nuevo] Imperio [estará] compuesto de republicas perfectamente independientes...”

362) ROLDÁN, Concha: Los “Prolegómenos” del proyecto kantiano sobre la paz perpetua. ARAMAYO, R.R et al: MUGUERZA, J. y ROLDÁN, Concha (Edit.) La paz y el ideal cosmopolita de la ilustración. Madrid 1996; pp:125 y ss. HERMOSA ANDUJAR, Antonio: Las concepción kantiana de las relaciones internacionales. En: Revista de estudios políticos. Madrid 1989; (64); pp: 163 y ss.

363) KANT, Emanuel; De la paz perpetua. Madrid 1985. TRUYOL, Antonio: La guerra y la paz en Rousseau y Kant. En: Revista de estudios políticos. Madrid 1979 (8); pp: 47 y ss. También: A modo de introducción: “la paz perpetua” de Kant en la historia del derecho de gentes. En: ARAMAYO, R.R: et al: pp: 23 y ss.

una y otra en momentos y contextos diferentes.³⁶⁴ Así pues, la emancipación e independencia reclamadas por Zea se concedían de forma irreversible; por lo que fallado o deshecho el pacto confederal, de manera alguna podía suponerse la restauración del antiguo nexo colonial entre España y sus ex-dominios americanos.³⁶⁵ Sin embargo, Zea presume el principio de la “buena fe”, de acuerdo a lo pedido por Kant en su opúsculo sobre la “paz perpetua”, como condición esencial y primera de su confederación hispánica.³⁶⁶

- Al objeto del análisis contextual ahora pretendido, Interesa resaltar que este principio de la *independencia* está su vez enlazado recíprocamente con el nodo “reificador” (circuito 1.22); bien porque reconocida u otorgada aquella a las Provincias hispanoamericanas, antes que ganada por éstas, la nueva realidad que surgirá alimentaría tanto el proceso de reciclaje de *intereses* y *poder*, como de *moral* y *política* en torno de la nueva entidad política surgida del pacto confederal (circuito 1.3).

A su turno los dos últimos *símbolos-valores* deontológicos, *Perfección* y *Gloria* crean y mantienen sus propios subsistemas de principios (circuitos 1.3 a 1.5); los más deontológicos de todos...

- Difícilmente los integrantes que han de formar esta nueva entidad política -regida por la *unidad* y el *orden*- ahora “reificados”, podrán aspirar a tener una existencia, idealmente “perfecta”³⁶⁷ si todos ellos no poseen plena *independencia*. Ésta, al

364) En realidad, no era tan simple la concreción del Plan de Zea. Primero, correspondía a España decretar, de mutuo propio, la emancipación de sus dominios americanos, empezando por los “rebeldes” y siguiendo por los “sumisos”; cosa que, por ser “dada” o “concedía”, simple y llanamente –esto es sin condición o limitante alguna- no implicaba un proceso de negociación bilateral en sí, que no fuera el “pedir” y “concederse” la requerida emancipación; y consecuentemente los arreglos pertinentes para la ordenada sustitución del antiguo gobierno metropolitano, retiro de tropas y armamentos; instancia que de manera alguna suponía la aceptación previa –o posterior-, por parte de las colonias manumitidas, de la última de las “gracias” que la Metrópoli decidía otorgarles. No era ese el caso específico de Colombia como proponente del pacto confederal y con quien España negociaba, inicial y bilateralmente en esos momentos la paz y reconocimiento: el art. 8º del proyecto de Decreto aludía necesariamente la aceptación previa, por parte del gobierno colombiano, tanto de la emancipación a ella concedida, como los pormenores del retiro de las tropas y armamentos correspondientes. Consecuente con ésta primera emancipación, se abría un proceso similar con Chile y el Río de la Plata al objeto de formalizar la Confederación pactada. Tratándose de las restantes provincias, las aún “sometidas”, una vez emancipadas por España, debían éstas proceder a su organización política. Era pues, dentro de dicho proceso constitutivo interno, o posterior a él, cuando debía decidirse su adhesión a la Confederación hispánica. Siempre bajo la presunción de una buena fe política, era durante esta fase cuando cabía suponer una decisión desfavorable, por parte de algunos de los nuevos Estados americanos, para no pertenecer a dicho pacto confederal.

365) Nada dijo Zea, ni se desprende de los textos analizados, lo que sucedería una vez roto dicho pacto confederal; o en su caso, una vez alguno de sus miembros, en particular España, decidiesen abandonar el mismo; y en caso extremo, ser alguno de ellos expulsado de la Confederación. No siendo la decisión emancipadora, ni por parte ni de España, ni de sus excolonias, un acto condicional y limitado al acto de la formación de la confederación aludida, habría que suponer que la misma producía, desde el momento mismo de su adopción, una situación consumada y definitiva. Por lo mismo, acontecida alguna de las dos situaciones –renuncia o expulsión- la ex-colonia del caso no podría revertir jamás a una condición colonial. Si tales hipótesis pasaron por la cabeza de quienes en Madrid juzgaron las propuestas de Zea, resultaría explicable, por los inevitables recelos y desconfianza del momento, que las mismas se mirasen, tal cual finalmente aconteció, como una artimaña más, por parte de Colombia y demás provincias interesadas en patrocinar tal Plan, para conseguir engañosamente una independencia que todavía estaba lejos de ganar militar y políticamente. La orden del Secretario de Estado, Evaristo Pérez de Castro a Frías –Madrid, 19 e noviembre de 1820- dando por inadmisibles la propuestas de Zea, así lo indicaría: “el estado actual de los negocios públicos y de la Nación no dejan la posibilidad siquiera de dar oídos a proposiciones q.e tienen mas de apariencia .q.ede solidez...” AHN, E; 5417.

366) TRUYOL, Antonio: A modo de...; Loc. Cit; pp:24 y ss.

367) El alcance semántico del concepto-valor de “perfección” aquí utilizado, debe referirse al uso y sentido que le era propio a finales del XVIII y comienzos del XIX. En el ámbito de la filosofía política dominante, no se trataba de establecer una mera meta estética; sino de postular la capacidad que debía tener toda entidad política para realizarse plenamente como tal; esto es, alcanzar todos los objetivos implícitos en ella, y de acuerdo a los principios que la regían. En el caso del pacto confederal hispánico de Zea,

ser precondition de la confederación, constituirá una vía o tránsito hacia la *Perfección* del sistema (circuito 1.3). Y viceversa, este símbolo-valor superior sólo se alcanzará una vez sea acordada, al interior del nuevo Imperio, un tal tipo de emancipación política.³⁶⁸

- No obstante, una habría de ser la precondition con la que todos los integrantes del pacto confederal deberían concurrir al mismo –independencia–; y otro el atributo que por parejo todos debían gozar dentro del mismo. Para que tal unión fuese “perfecta”, habría de existir plena autonomía política entre sus integrantes; o lo que era lo mismo, plena capacidad para decidir, tanto su pertenencia –formar parte de ese nuevo orden o pacto confederal– como para actuar dentro del mismo; y en último término, para relacionarse, sin menoscabo de los compromisos confederales asumidos, con terceras entidades políticas, o potencias no conferadas.

Se trataba de la *Libertad*, principio-símbolo coetáneo (igual nivel jerárquico conceptual) al de *Independencia*, y cuya vigencia en el pacto confederal asegura la perfección del mismo (circuito 1.4); principio a su vez, en íntima y recíproca autoalimentación con el principio de *independencia* (circuito 1.23). La *perfección* reclamada para ese nuevo Imperio hispánico, exigirá, no sólo el cese la antigua subordinación Metrópoli-colonias (independencia), sino que estas últimas adquieran, por una parte, la plena capacidad, jurídica y política, para decidir “*ser*” –que sería tanto como *no ser*– parte integrante de ese nuevo Imperio federado; y por la otra, que las mismas posean igual capacidad para entablar y mantener otro tipo de relaciones, políticas, comerciales e incluso militares, con terceros países o potencias, en tanto se mantengan intactos los compromisos y responsabilidades suscritas dentro de la confederación. En otros términos, reconocidas o llegadas a “*ser*” independientes las antiguas colonias por su Metrópoli, éstas tendrían, además, que ser “*libres*” o capaces de “decidir” sobre su existencia y conducta política, interna y externamente.³⁶⁹

dichos objetivos eran la paz y el engrandecimiento individual y conjunto de todos sus miembros; y subsidiariamente el avance de la civilización humana.

368) P: Si el Gobierno español elevado “a la region del calculo, ya la vista de los inmensos bienes y de los inmensos resultados... decreta el engrandecimiento y el poder eterno de la España, y la transformacion política del Mundo, consecuencias necesarias de la emancipacion de la America” D La Confederación propuesta... “Es tan ventajosa y los resultados que de ella deben esperarse son tan extraordinarios que si todas las provincias solicitasen voluntariamente reunirse a la Metropoli baxo la misma constitucion, el Gobierno en quien se supone residen la prevision y la sabiduria nacional, debieran manifestarles que semejante union, directamente opuesta al plan y a las miras de la Naturaleza, no puede menos de ser insubsistentes y perjudicial. La union que nos conviene es la que se admira en las ruedas de una ingeniosa maquina. Cada una tiene su movimiento particular y todas concurren al movimiento general de que resulta el efecto, a que se halla destinada. Es ciertamente un beneficio de la Providencia, habernos puesto en la necesidad de adoptar la unica organizacion apropiada a tan diversos y remotos pueblos y favorable a su felicidad” D: Pacto confederal llamado antes que nada a “conservar la unidad de poder y de intereses, de relaciones y de movimientos, que necesitan para existir con gloria, y para engrandecerse y prosperar”

369) A contrario sensu: impuesto el valor supremo de la Libertad en los pueblos americanos, la no concurrencia, o no conformación de dicho pacto confederal, acarreará la desaparición de lo hispánico, cayendo América bajo otra órbita de poder e influencia política, económica y cultural. Independiente y libre pero no confederada, Hispanoamérica quedaría... N1: “positivamente sometida á la direccion quien sabe de qué Alianza; dependiente por pactos de familia quien sabe de qué Dinastia; y dominado por el comercio quien sabe de qué Nacion... [sólo una confederación hispánica como la propuesta] ...consolidará sus instituciones y asegurara para siempre su poder y su felicidad... [Con ella]...la America jamas logrará tanta libertad como ahora, identificando sus intereses con los de la peninsula” D: “Es ciertamente un beneficio de la Providencia, habernos puesto en la necesidad de adoptar la unica organizacion apropiada a tan diversos y remotos pueblos y favorable á su felicidad. Todo se ha mudado en diez años, todo es nuevo. El gran movimiento intelectual comunicado por la Libertad, la elevacion del caracter y de ideas producida por el sentimiento

- Pero la *libertad* habría *de* ser algo más que la mera capacidad de decidir sobre la existencia y conducta de los nuevos Estados: ella ha de ser el *bien* supremo y final perseguido conjuntamente por todos los integrantes del nuevo pacto imperial, ex-metrópoli y ex-colonias. Dentro de la confederación, la *Libertad* auto reproduce y fortalece los beneficios, individuales y conjuntos. Con su *liberación*, Hispanoamérica se afianza y agranda por sí misma; pero la Madre Patria gana otro tanto apoyada precisamente en la recién ganada libertad de sus ex-colonias. La *libertad* adquirida por los antiguos dominios coloniales americanos, después de asegurada su independencia, y luego de conformado el pacto confederal, garantiza por sí misma las nuevas libertades conquistadas en España con la reintronización del régimen constitucional. Así pues, sin pacto confederal, libre y constitucional, poco o nada avanzará la *Libertad* en la Península si América no es igualmente libre; como fehacientemente lo demostró la fracasada primera implantación liberal de 1808-1814. Pero de nada servirá a América ganar su *Libertad* si la Madre Patria continúa atada a la esclavitud y totalitarismo absolutista de antaño; como igualmente quedó claro a lo largo del sexenio 1814-1820.³⁷⁰

Tercer nivel. ontológico:. Los *principios-valores* de *Independencia* y *Libertad* generan sus propios subsistemas de principios (circuito 1.32) que sirven de tránsito para la culminación del sistema de pensamiento de Zea.

- La *Fraternidad*: el acto racional y generoso por el que España renuncia a su dominio y autoridad sobre sus provincias americanas, sean estas las llamadas *disidentes* (para entonces Colombia, Chile y Río de la Plata-; sean las restantes *sumisas*, es el único medio por el que puede operarse la *reconciliación* de la familia hispánica; condición ésta imprescindible para la subsiguiente reunión y pacto confederal. A cambio de su emancipación, todo un continente mostrará su gratitud y reconocimiento sempiterno hacia España; no sólo comprometiéndose con ella en torno a dicha unión política, sino garantizándole su preeminencia y otorgándole ventajas particulares.³⁷¹

activo de su independencia, las luces habilmente esparcidas por manos extranjeras, el conocimiento reflexivo de sus derechos, el descubrimiento de sus inagotables recursos y la conciencia de su propia fortaleza, todo hasta los reveses y desgracias, todo ha contribuido a formar aquellos pueblos y dar tanta fuerza y tanta energía a su pasiones, que seria mas facil aniquilarlos que hacerlos retrogradar”

370) Estos postulados también se quedaron meramente esbozados en las Propuestas de Zea. N1:”ni España sacará jamas tantas ventajas como ahora confederandose con America, ni la America logrará jamas tanta libertad como ahora, identificando sus intereses con los de la peninsula... La regeneracion de España... Hombres, opiniones, intereses, politica, afecciones, todo es diferente, y los amigos de ayer son los enemigos de hoy... En tal estado de codas lo que nos importa es unimos, y unimos bien pronto, y unimos de cualquier modo posible, y cono o no hay otro que el de una estrecha confederacion, ... es preciso confederarnos. Un momento de indecision puede traernos largos siglos de males y de arrepentimiento ... [antes] que conciliando todos los intereses y calmando todas las pasiones” P: “Dar la libertad a grandes y numerosos pueblos que solo independientes pueden llegar a la alta prosperidad a que son llamados por la Naturaleza... unirlos y unirse a ellos por lazos indisolubles de la utilidad y el interes reciproco... [la] emancipacion mantendrá la tranquilidad en aquellos inmensos paises y los pondrá á cubierto de toda seducccion... [evitando que éstos,] huyendo de ella [España] vayan a precipitarse en la esfera de atraccion de otras Potencias... [para ello, es necesario] entreteener tambien la revolucion de alla y la Política de aca,... entreteener el curso rapido de los sucesos, y entreteener en fin las pasiones y los interes de aquel y de este Continente” [subrayado en el original]

371) N1: Las provincias americanas “hallando ellas en el goce pronto y pacífico de su independencia y en las relaciones de una amistad cordial, la mas satisfactoria compensación de quantos sacrificios hagan por su antigua metropoli. Sucederá muy de otro modo, si se aguarda á que ellos mismos acaben de conquistar su libertad, ó lo que esta mas proximo, á que la vean reconocida y garantida por Gobiernos poderosos baxo un orden de cosas extensivo á todo aquel Mundo, y que no siendo el mas favorable á la America, será positivamente funesto para España” P: “Dar la libertad a grandes y numerosos pueblos que solo independientes

- A su vez, el nuevo *símbolo-valor* de la *Independencia* ha de autoalimentarse sobre la mutua *Reciprocidad* o *Solidaridad*: confederados España y sus ex-dominios americanos bajo una nueva y común fórmula imperial -pactada, no impuesta-; ordenados e interactuantes sus miembros bajo unos mismos *intereses* y *ventajas*, nadie dará sin recibir; nadie hablará sin escuchar; nadie obedecerá sin poder mandar de común acuerdo. Este concepto resultará ser, quizás, el único principio que habría de inspirar la esencia misma de la nueva organización confederal.³⁷²
- Por ello, este supremo valor de la *Independencia* se reproduce hacia abajo en una relación igualmente autosustentada: si bien no es posible que haya *Libertad* sin *Independencia* y viceversa (circuito 1.23), ya no sólo la conformación sino la sobrevivencia de un tal pacto confederal exige, por las razones ya aducidas de *reciprocidad* y *solidaridad*, que haya una estricta *Igualdad* entre todos sus integrantes; y viceversa(circuito 1.36).³⁷³

pueden llegar a la alta prosperidad a que son llamados por la Naturaleza: conciliarse por este acto sublime de justicia, amistad y su gratitud... [El Decreto por el que el rey de España reconocería o concedería la emancipación a sus colonias hablará “el lenguaje de un padre al emancipar a sus hijos... El Rey oye la voz de la Humanidad y de la Patria y a su acento se mueve a renunciar de su Soberanía sobre un inmenso continente” D: A cambio, las provincias americanas manifestarán explícitamente su eterno reconocimiento y gratitud hacia España al “conservar a la Metrópoli toda especie de consideración y Supremacía...[Así pues:]...una estrecha confederación... es también el único [medio] que puede reconciliar y unir aquellos con estos pueblos, que gracias á Morillo y á sus compañeros de armas y de horrores, se hayan mas separados por el odio que por el Atlántico...” [Subrayado en el original]

372) N1: Se trata pues de establecer una confederación “siendo positivamente absurda é impracticable [otra] idea de reconciliación... Un pacto federal fundado sobre principios justos y concesiones recíprocamente liberales... [Confederación] que puede hacerse con ventajas recíprocas, estipulando España las condiciones mas favorables á su Industria, Agricultura y Comercio, y hallando ellas en el goce pronto y pacífico de su independencia y en las relaciones de una amistad cordial...” N2: “Hay en el proyecto propuesto cosas esenciales [emancipación general de las provincias hispanoamericanas, y la condición de confederación general] que no pueden variarse y otras que pueden alterarse o suprimirse... como mejor parezca, con tal que se conserve el principio de la reciprocidad, sin el que no puede haber subsistencia ni solidez de ninguna asociación” P: “Dar la libertad a grandes y numerosos pueblos que solo independientes pueden llegar a la alta prosperidad a que son llamados por la naturaleza... unirlos y unirse a ellos por los lazos indisolubles de la utilidad y el interés recíprocos” Reconocida u otorgada la independencia, y acordada la confederación, el interés y beneficio será recíproco, pues las ex-provincias de América reaccionarán “ya sea favoreciendo la Agricultura y comercio de la península, ya suministrándole [sic] de una vez los medios de su adelantamiento. Entre tanto la solemne promesa de la emancipación mantendrá la tranquilidad en aquellos inmensos países y los pondrá a cubierto de toda seducción... el mutuo interés obrará en nuestra política como la mutua atracción obra en la Naturaleza y la unidad será la base de nuestro sistema. Unidad de miras y de operaciones, unidad de comercio, unidad de poder y de existencia, unidad en todo como la hay en Religión, carácter, costumbres y lenguaje: esta preciosa unidad será el gran objeto de la ley orgánica de la confederación española luego que se halle reunida” D: “una estrecha confederación cimentada sobre la base indestructible del interés recíproco, es el único que puede adoptarse con dignidad, con gloria, con ventajas sólidas y progresivas...” Pero también se trata, y quizás sea este el objetivo más obvio y esperado de entrada, de una reciprocidad concreta, a nivel comercial y económico, conforme quedó consignado en los arts. 4º y 5º del proyecto de Decreto; según los cuales los productos de la industria y del suelo provenientes de cada parte serían tratados como nacionales en los puertos y mercados de las otras; compromiso éste llamado a estimular el mutuo adelantamiento y prosperidad. Como ya se anticipó, en nota de pie de página, Zea advierte que la reciprocidad comercial prevista será, al menos de entrada, definitivamente más ventajosa para España que para América: España no sacará utilidad de vender en América lo “ajeno” y ningún extranjero querrá vender lo Americano sino preferencialmente en España. Ambas cosas estimularán el desarrollo y el progreso de la industria y agricultura peninsular.

373) Antes que nada, dicha igualdad no es posible dentro de la actual constitución española; por lo que se impone el nuevo pacto confederal: D: “Si deliran los que piensan que las provincias disidentes pueden volver á unirse a la Metrópoli por la fuerza de las armas, no deliran menos los que se prometen este resultado de la Constitución de las Cortes, de esa misma Constitución que fue la primera causa de la insurrección. La injusticia de la desigualdad de representación exaspera los ánimos, y esta injusticia subsiste... jamás la suerte de los españoles de Ultramar puede ser la misma que los españoles de Europa baxo ninguna Constitución, porque ninguna Constitución puede acortar las distancias ni agotar el Atlántico, y esta sola circunstancia basta a anular la existencia de aquellos pueblos baxo un Gobierno representativo... La única ventaja de la Constitución para la América es la de acelerar la independencia de toda ella” [Subrayado en el manuscrito] Sin embargo, como era propio a la filosofía política de la época, la “igualdad” pregonada por Zea era estrictamente “formal”; esto es, de acuerdo a las posibilidades y capacidades de cada una de las partes. Por ello, se dejó para una norma o regla posterior, la determinación específica de compromisos tales como los “auxilios, socorros y fuerzas...” (Arts. 2º y 3º del Proyecto de Decreto) con que mutuamente deberían auxiliarse las partes confederadas. Igual cosa hizo respecto de las mutuas obligaciones asumibles por los miembros de tal pacto para favorecer el adelantamiento y

Pero son las exigencias implícitas en los principios deontológicos superiores de *perfección* y *gloria* que inspiran los símbolos-valores de *independencia* y *libertad* (circuitos 1.3 a 1.5, ya analizados); los que de manera indirecta imponen el *principio-valor* de *igualdad* entre las partes constitutivas que concurrirán al pacto confederal hispánico (circuitos 1.33 y 1.34). Por ello, las aspiraciones y prerrogativas serán idénticos para la antigua Madre Patria y los nuevos Estados americanos. Sólo entonces, cada cual podrá aportar y reclamar de manera equivalente. De manera muy concreta, este entronque ideográfico arrastraba una implicación ontológica muy explícita: al interior de la Confederación, aseguraría -o al menos facilitaría- que los diversos miembros constitutivos de la *Alianza Hispánica* pudieran concurrir y permanecer dentro de ella adoptando diferentes sistemas de gobierno u organización política interna. Por ello, monarquía en España, o en cualquier país hispanoamericano, no se opondría a república en América.³⁷⁴ No obstante, y aunque Zea no lo diga explícitamente, pues se desprende del contexto ideológico sugerido, podía suponerse que sucedería lo mismo a la inversa.³⁷⁵

- El *símbolo-valor* de *igualdad* se autoalimenta de los *principios-valores* vecinos, de la *fraternidad* y la *reciprocidad*, ya descritos (circuitos 1.35 y 1.36): la reclamada equiparación entre los miembros confederados sólo será plena en la medida en que exista entre éstos relaciones sustentadas en la fraternidad y la recíproca solidaridad; lo anterior, máxime cuando el objetivo final de la propuesta de Zea era la reconciliación de la familia hispánica y la reconstrucción conjunta de un nuevo y más poderoso imperio.³⁷⁶

No obstante, para Zea -conforme lo había pregonado de modo general Kant en su escrito sobre la “paz perpetua”-, *libertad* y *república* eran dos de las tres condiciones esenciales que debían cumplir los ex-dominios americanos para

prosperidad, general e individual (Art. 5°); principio que luego se amplió para el resto de “deberes y relaciones de los Estados confederados, entre sí y con la Metropoli...” cuya primacía, meramente simbólica, se reconocería en la ley orgánica general a ser luego pactada.

374) En el proyecto de Zea, esta parte quedó, como no podía ser de otra forma en dicho momento, en meros enunciados programáticos. D: “Luego que las tres Repúblicas actualmente existentes [Colombia, Chile y Buenos Aires] se hayan comprometido con España... se hará de común acuerdo la ley orgánica de la Confederación... [todo] quanto concierne a una perfecta organización de esta nueva asociación política o Imperio compuesto de repúblicas perfectamente independientes, pero reunidas para su felicidad baxo la Presidencia, no baxo el dominio, de una Monarquía constitucional...”

375) Ahora bien, y en caso de ser sustituida la monarquía en España por un régimen republicano, aunque no existiría objeción esencial alguna para la continuidad del pacto confederal, muy seguramente habría lugar a un mero replanteamiento de esa posición de honor y preeminencia reservada específicamente a la corona española. No obstante, y en tanto demás los gobiernos hispanoamericanos continuasen siendo representativos y constitucionales, fuesen éstos republicanos o monárquicos, la existencia de un gobierno peninsular de tipo dictatorial, abocaría definitivamente a la Confederación a una crisis consustancial. De todas maneras, la presunción implícita de Zea era que precisamente el nuevo pacto confederal afianzaría, de modo irreversible, un sistema de gobierno liberal, monárquico y constitucional en la Península; el que a su vez sería guía y tutor del proceso político hispanoamericano; P: “Son tan ciertos estos resultados que por mas que varíen las circunstancias actualmente contrarias a la España, y por mas desfavorable que en América y Europa se le muestre la fortuna, no debe desistir de un plan que fija para siempre los altos destinos de la Monarquía” [Subrayado en el original] No está demás advertir que de haber tenido lugar el sugerido pacto confederal de Zea, España habría acabado de tajo con la disputa irreconciliable entre monarquía y república que inspiraba a la Alianza europea; quitando a las potencias legitimistas el más fuerte de los argumentos en pro de una restauración peninsular y americana, como sucedió respecto de España en 1823.

376) D: “en cuanto concierne a una perfecta organización de esta nueva asociación política o Imperio compuesto de repúblicas perfectamente independientes, pero reunidas para su felicidad baxo la Presidencia, no baxo el dominio de una Monarquía constitucional”

concurrir a un pacto confederal. Sólo así podrían éstos realizar la tercera de las aludidas condiciones esenciales para el logro de una paz permanente, la *dependencia recíproca* sobre unas mismas normas o leyes fundamentales.³⁷⁷

Cuarto nivel ontológico. El módulo reificador, los símbolos-valores de independencia y libertad, y sus derivados de fraternidad, reciprocidad e igualdad, generan el cuarto y último nivel del sistema de pensamiento implícito en las Propuestas de Zea; dando paso a los principios-símbolos de Fortaleza y Felicidad (circuitos 1.41 a 1.45)

- La *fortaleza* del nuevo Imperio hispánico resultará, antes que nada, de la interacción regeneradora prevista en modo “reificador”, ya descrito; en particular de la nueva moral y política hispánicas que ha de imperar al interior del pacto confederal (circuito 1.41).³⁷⁸
- La *fortaleza* resultante del pacto confederal será tanta como presumir el nacimiento de un nuevo e irresistible poder o Potencia mundial; y la misma se irradiará tanto hacia el interior como principalmente hacia el exterior de la Confederación. Al interior, la sola *Emancipación-Independencia* decretada de mutuo propio por España, suprimirá las ya insostenibles cargas y sacrificios que la Metrópoli soportaba para mantener una soberanía, prácticamente simbólica. No menor será la ganancia para las provincias *disidentes*, las que después de 10 años de una devastadora guerra, ven cada vez más distante la posibilidad de su recuperación y progreso. Tras la independencia y la reconciliación fraternal, tales cargas, sacrificios y recursos invertidos en la guerra, se transformarán en un nuevo caudal de mutua prosperidad y adelantamiento (circuito 1.42); así de entrada la confederación hispana resultase más beneficiosa para España que para sus ex-colonias.³⁷⁹

377) TRUYOL, Antonio; Op. Cit; pp: 25 y ss.

378) Esta fortaleza será posible sólo al momento en que se sustituya N1: “el funesto empeño en que insisten ambas partes... la una por la dominación á todo riesgo, o sea por la reunion violenta, insubsistente y contrariada abiertamente por la naturaleza; y la otra por la independencia á toda costa, aun á costa de otra nueva dependencia, sin reparar en que sea mas ó menos duradera, mas ó menos insoportable... No hay en la Europa un Gabinete que ignore ... esa perspectiva inmensa de poder e influxo que presenta... el gran pueblo español regenerado... [situación de por sí]... muy propia para excitar recelos y aun envidia... [Se trata pues de]... un pacto federal fundado sobre principios justos y concesiones recíprocamente liberales, [y por el que se] establecerá sin duda alguna la mas firme y estrecha amistad entre España y America, [por el que]... cada una halle su propio interes en los adelantamientos de la otra y asegurará para siempre su poder y felicidad... “ P: España al “unirlos [a los antiguos dominios americanos] y unirse a ellos por lazos indisolubles de la utilidad y el interes reciproco... [Esta] estrecha confederacion [logrará] conservar la unidad de poder y de interes, de relaciones y de movimiento que se necesitan para existir con gloria, y para engrandecerse y prosperar...”

379) P: “No faltaron hombres superiores a su siglo que previendo la decadencia de España por la adquisicion de America, se opusieron a su conquista, aconsejando a sus compatriotas no exerciesen sobre aquellos países otro imperio que el de la amistad y comercio, de la civilizacion y de las luces. Prevalcio desgraciadamente ese furor estúpido de dominar, y una experiencia triste y dolorosa ha comprobado los calculos de aquellos profundos pensadores !Y hay quien mire la separacion de la America como una desgracias para España!...” D: “La mayor desgracia que puede sucederle a la España es la de sujetar todas las provincias insurgentes, por que lo seran eternamente haciendole una guerra de partidas, que interceptaran las remesas de dinero, las comunicaciones militares y administrativas y las relaciones de comercio, perturbaran continuamente el orden publico, y la obligaran a mandar expediciones periodicas causandole perpetuos gastos y perpetuas inquietudes, sin que pueda sacar del país lo necesario para su conservacion”. A contrario-sensu, otorgada la independencia y pactada la confederación, cesará para España y las provincias rebeldes los inmensos costos y sacrificios propios de dicha guerra fratricida, pudiendo dedicarse tales recursos al engrandecimiento común. N1: “la parte sumisa no dejara de causarle gastos extraordinarios é inquietudes, que la obliguen á emplear siempre la fuerza para sostener su autoridad, que en la paz solo le inspirara recelos y desconfianzas, y en la guerra temores y cuidados... siendo dispendioso y siempre vacilante... Un pacto federal fundado sobre principios justos y concesiones recíprocamente liberales, establecerá sin duda alguna la más firme y estrecha amistad entre España y America... asegurara para siempre su poder y felicidad...”

Pero la *fortaleza* resultante del pacto confederal será preponderantemente externa, y ésta mera y obligada consecuencia de la fortaleza interna que de por sí entraña la Confederación hispánica. A la vez que la América ofrecerá a la Península un gran mercado para su renacer y engrandecimiento económico, le asistirá en la defensa contra sus tradicionales enemigos. Por su lado, Hispanoamérica, una vez emancipada y confederada, y gracias a España, asegurará su existencia independiente y libre, pudiendo gozar de sus mercados propios y los de la España en Europa.³⁸⁰ Por el contrario, y todavía con mayor énfasis, la negación de la independencia americana, y la no conformación del pacto confederal, acarrearán por igual una creciente y fatal debilidad a toda la familia hispánica.³⁸¹

- De igual manera, los dos *símbolos-valores* resultantes, *Fraternidad-Reciprocidad-Igualdad*, además de estimular la fortaleza del pacto confederal (circuito 1.42), contribuirán por igual a asegurar el supremo valor -hedonístico como lo eran propio a la concepción política ilustrada- de la *Felicidad* o *Prosperidad* del nuevo Imperio hispánico. (circuitos 1.43 y 1.44).³⁸² Un sistema de pensamiento como el esbozado por Zea, no podría quedar completo sin enunciar que el objeto último de la nueva organización política proyectada buscaría el goce supremo de los bienes formales y materiales que, según el pensa-

Ciencias, Artes, Industria, Agricultura, Comercio. todo se renueva, todo se anima, todo recibe las formas colosales del Mundo engrandecido...” P: ““unidad de poder y de existencia... será el objeto de la ley organica de la confederacion española luego que se halle reunida... formar una confederacion semeiante a la que Dios formo del Sol con las planetas...no hay otro medio que una estrecha confederacion para conservar la unidad de poder e interes, de relaciones y de movimiento, para existir con gloria, y para engrandecerse y prosperar” P: España, al decretar la emancipación americana, “decreta [su] engrandecimiento y el poder eterno y la transformación política del Mundo”

380) N1: “No hay en la Europa un Gavinete que ignore... esa perspectiva inmensa de poder y de influxo que presenta en fin el gran pueblo español regenerado, [lo que] es muy propio para excitar recelos y aun envidia...” Luego de confederados España y América: “la parte confederada ... elevada rapidamente por la libertad al mas alto grado de poder, abrirá cada día un campo mas vasto al comercio e industria de España... le ofrecerá pderosos auxilios y recursos seguros en la guerra... [de tal modo que cada cual] ...asegurará para siempre su poder y felicidad...” P: “formar en fin una firme y fuerte y poderosa confederacion y colocarse a la cabeza de ella; esta es la obra capital del Genio, del Bien y de la Gloria.” D: “Artículo 2º: Se determinará por un tratado particular los auxilios que mutuamente deban prestarse en caso de guerra de una u otra, con una potencia estrangera. Artículo 3º: En caso necesario concurrirá cada una con todas sus fuerzas y poder en socorro y defensa de la otra”

381) N1: “ amanecerá bien pronto un día en que inopinadamente se encuentre la España privada de toda relacion con America, así en la parte sumisa como en la disidente... y quando tanto males nos amenazan á unos y otros, solo por hallarnos desunidos... El momento es decisivo y de aprovecharlo ó perderlo depende nuestra ... suerte...” Rechazada la confederación, por España o por América “veo con sobresalto acercarse esta triste independencia garantida bien pronto á las provincias disidentes y ofrecida á las demas, no pudiendo concebir dexe de traer consigo un nuevo genero de sumision y de pupilage á título de proteccion y de patrocinio... qualquier mal paso dado por la una, no puede menos de ser tambien perjudicial á la otra... Un momento de indecision puede traernos largos siglos de males y de arrepentimiento...” P: “mas ó menos tarde toda la America quedará separada de la España, ó por sus propios esfuerzos excitados de esa tendencia irresistible hacia la independencia, ó por resultado necesario de la marcha política de Europa y del gran movimiento del Universo. Es llegado el caso en que ambas causas concurren al efecto... este grande acontecimiento solo puede tardar lo que tarde en reunirse el Congreso Augusto [que por entonces se preparaba en Aquisgrán y luego en Verona donde más tarde, 1823, se decidió la restauración absolutista en España] que no cesa de anunciarse... vanamente solicitada a diversas epocas por los mejores amigos de la Nacion y del Rey; y se verificara sin duda del modo mas perjudicial para España, como que su objeto principal no puede ser otro que atacarla por el unico lado que tiene vulnerable: arruinar enteramente su comercio y reducirla a los recursos ya casi agotados de su territorio europeo...” De querer insistir España en someter a la América por las armas, D: “ ...¿Se continuara con nuevo ardor esta guerra de exterminacion y de barbarie... [si así fuere]... por mas ventajas que supongamos á favor de las armas españolas, jamas sacará otro fruto que la desolacion del pais y el exterminio de sus habitantes, resultado funesto para la misma Metropoli, á quien costará muchos tesoros, infinita sangre y largos años, quando no largos siglos, tan deplorable triunfo”

382) A finales del XVIII y comienzos del XIX, el concepto de felicidad aducía prosperidad, individual y colectiva. Uno y otro sería hoy en día permutable por el concepto de desarrollo, económico, social o político.

miento *ilustrado* -de todas las latitudes y épocas- están de por sí explícitamente pactados en todo tipo de sociedad, civil o política.³⁸³

- Si bien este principio-valor de la *felicidad* sólo sería posible alcanzarlo dentro del pacto confederal propuesto; se exige que éste cumpla, por una parte, con la doble condición de *fortaleza e igualdad* (circuitos 1.44 y 1.45);³⁸⁴ y por la otra, que tal *felicidad/prosperidad* se auto-afirme y reproduzca sobre otra doble condición, la *Fraternidad y reciprocidad* que rige el origen y funcionamiento del pacto confederal mismo (circuito 1.43).³⁸⁵ Aquellas *fraternidad/reciprocidad*- no era para Zea otra cosa que la condición de la “*hospitalidad universal*” propugnada por Kant en su citado opúsculo: el pacto confederal establecía el derecho común y simultáneo *gesittet*- de peninsulares y americanos para no ser nunca más considerados, ni tratados, como “extraños” (“extranjeros” en el texto kantiano) en el territorio de cada uno de los miembros de la confederación.³⁸⁶

Los corolarios inversos están igualmente implícitos: si algo hizo débil, y por lo mismo decadente a la antigua organización imperial española, fue la notoria y creciente desigualdad que existió entre sus pueblos y gentes; si algo dará ahora fortaleza, al interior –políticamente contra la anarquía y económicamente por un mutuo “engrandecimiento”- y al exterior –cara los enemigos en lo político, y superioridad en lo económico-, será la igualdad de sus miembros, libres e independientes. Logradas ambas cosas, la *felicidad* será general y permanente.³⁸⁷

De nuevo, la huella de Kant aparece en esta apartado del pensamiento de Zea: el *espíritu* comercial no puede coexistir con la guerra, menos entre miembros de una misma familia; por lo que sólo una paz permanente y general entre ellos favorece el enriquecimiento mutuo. Esta exigencia la impone la *naturaleza*

383) N1: Producida la Confederación, “Ciencias, Artes, Industria, Agricultura, Comercio, todo se renueva, todo se anima, todo recibe las formas colosales del Mundo engrandecido.”. N2: Se trata nada menos que de constituir “un fuerte y poderoso Imperio federal sobre un principio identico al en que fue constituido el Universo para conservarse inalterable”. En base a él, ver reunidas a España y América “para trabajar en su mutua prosperidad” P: “para elevarse [mutuamente] a la suprema altura de la prosperidad y la gloria... [Por lo que]... todos los pueblos participaran del movimiento y de la vida que comunicara a la gran Confederacion de España con la mitad del Mundo...” [y que hará] “la felicidad de España y de la América, de la patria de mis padres y de la mia” D: Artículo 5: Las dos potencias confederadas se obligan y comprometen a contribuir eficazmente cada una a la prosperidad y adelantamiento de la otra... Poder pactar la Confederación “Es ciertamente un beneficio de la Providencia, habernos puesto en la necesidad de adoptar la unica organización apropiada a tan diversos y remotos pueblos y favorable a su felicidad...”

384) D: “no hay otro medio que una estrecha confederacion para conservar la unidad de poder y de intereses, de relaciones y de movimientos, que necesitan para existir con gloria, y para engrandecerse y prosperar”

385) N2: “Es [mi] deseo ardiente de ver terminada una guerra tan funesta á la Humanidad y reunidas cordialmente la España y la America para trabajar en su mutua prosperidad... la creacion de un nuevo Imperio y la institucion de una nueva política...” P: “que [se] aprovechen los grandes medios ... para elevarse a la suprema altura de la prosperidad y de la gloria”; lo cual será “el mayor bien que jamas puede hacerse a la España y a la America...” D: “para cooperar mutuamente a sus adelantamientos y prosperidad” España y América, “reunidas para su felicidad... para existir con gloria, y para engrandecerse y prosperar” “Es ciertamente un beneficio de la Providencia, habernos puesto en la necesidad de adoptar la unica organizacion apropiada a tan diversos y remotos pueblos y favorable a su felicidad”

386) KANT, E. Op. Cit.; Apéndice nº 1; TRUYO, Antonio: Op.Cit; pp:27 y ss. También: La Guerra y la paz...; pp.61 y ss. PHILONENKO, Alexis: La théorie kantienne de l’histoire. París 1986; pp: 81 y ss.

387) N1: “El momento es decisivo y de aprovecharlo ó perderlo depende pues amistad ó enemistad eterna...” P: “la inmortalidad será la recompensa de quantos tengan alguna parte, por pequeña que sea, en esta obra divina, que merecerá la admiracion del Siglo y las bendiciones de la posteridad”

misma como algo que la “razón práctica” demanda de los pueblos, y por ende de los Estados.³⁸⁸

2.6) Enlace y desenlace de la negociación

Como ya se ha advertido detalladamente (Vid. Supra 1.3) a comienzos de noviembre de 1820 el gobierno de Madrid desechó de plano las *Propuestas* de Zea, decisión que el Embajador Frías se apresuró a comunicar al Enviado colombiano a finales de dicho mes. A pesar del fracaso de esta primera y audaz tentativa, obra de Zea antes que de la incipiente república de Colombia, existen dos incisos, uno previo y otro posterior al aludido rechazo, cuyo estudio se impone para aclarar el contexto global dentro del que se frustró el referido *Plan y Proyecto* de D. Francisco Antonio. El primero tiene que ver con la real cronología de los contactos y correspondencia no oficial del asunto; en tanto que el segundo está relacionado con la posición asumida por el Enviado colombiano una vez conoció éste la decisión del gobierno español. Esto último pone de nuevo en escena al Ministro Castlereagh.

a) La “doble apertura” de Zea.

Hasta el momento se ha aceptado como fecha oficial de las aperturas entre Zea y Frías, sus cartas “privadas” del 7 y 9 de octubre de 1820, respectivamente, tal cual lo ha venido haciendo la historiografía tradicional del tema y asunto;³⁸⁹ y según las piezas documentales existentes en el **A.H.N.**, de Madrid, citadas y utilizadas hasta aquí. Sin embargo, como la correspondencia existente en el **A.G.I.**, de Sevilla ³⁹⁰ precede a las anteriores, y a pesar del uso fraccionado que la misma se ha hecho en la sección anterior, se impone, en consecuencia, una concordancia cronológica de ambos conjuntos de piezas.

En realidad, los primeros contactos -aparentemente sólo epistolares- entre Zea y Frías se iniciaron un mes antes de la oficialización de las propuestas del primero al segundo; o lo que sería lo mismo, dos meses después de la primera entrevista entre Zea y Castlereagh. Esto lo confirma D. Francisco Antonio al menos en dos ocasiones: en el despacho de Zea a Frías del 7 de octubre, en la primera línea de su nota, aquél aduce la preexistencia, no sólo de algún tipo de contacto personal, sino también de alguna negociación al respecto:

388) Por lo demás, era más o menos lo mismo que ya había postulado Adams Smith en su obra cumbre sobre el origen y causas de la riqueza entre las naciones. BRANDT, Reinhard: Observaciones crítico-históricas al escrito de Kant sobre la paz. En: ARAMAYO, R et al: Op. Cit: pp:31 y ss.

389) Vid. Apéndice nº 1.

390) Las que fueron rescatadas y publicadas por su benemérito director de entonces, D. Pedro TORRES LANZAS Documentos. Boletín del Instituto de Estudios Americanistas, Sevilla, 1913, I (2) p: 57 y ss. JOS Emiliano, cita erróneamente como “Boletín del Centro...”. Op. Cit: p: 93; autor el que, por cierto, no da importancia alguna a la duplicidad documental que aquí se pretende aclarar. El rótulo en el legajo citado dice: “Secretaría del Despacho de Estado, Negociado de Pacificación de América. Expediente relativo á ciertas proposiciones de acomodamiento hechas al Embajador de S. M. en Londres por el caudillo de los insurgentes de Venezuela Zea”. Esta piezas fueron referenciadas en su momento con la antigua signature del AGI, E,C[aracas], Leg.7, nº 18. La misma serie está ahora catalogada en AGI, E; Leg.64. Para un detalle al respecto, Vid. Apéndice nº 3.

“La carta particular con que V.E. me ha favorecido en contestación a la mía de septiembre último, me ha causado la más viva satisfacción” ³⁹¹

Y en su penúltimo párrafo, Zea conviene con Frías en continuar, de manera no oficial, los contactos iniciados, los que obviamente debieron producirse con anterioridad al citado mes de septiembre de 1820. Pero fue en el ya citado despacho del 1º de abril del 21 enviado desde Calais a Bolívar, cuando Zea recordó estos primeros antecedentes de su frustrada negociación. Recordó en esta ocasión que, “*prescindiendo de toda relación privada...*” entre él y Frías, se había resuelto a escribirle:

“una carta particular, a que contestó a las dos horas de entrega del modo más satisfactorio en general, y muy lisonjero para mí” ³⁹²

A continuación, dentro del mismo párrafo, Zea confirma que en respuesta a la petición muy halagadora del Duque, había decidido poner en extenso las ideas que ya le había esbozado en su primera correspondencia de comienzos de septiembre; de la que adujo haber incluido copia. ³⁹³

Antes de continuar, resulta oportuno contrastar la similitud, conceptual y semántica, de las correspondencias de septiembre y octubre: luego de declararse tan americano como español, Zea inició su asedio epistolar al Duque anteponiendo su doble vocación, pacifista y pactista, declarando su rechazo a:

“esa guerra de horror y de exterminio que se nos ha hecho... [*dentro de la que Zea había sido protagonista de excepción y en la cual él había estado*] ... interponiendome constantemente entre la espada vengadora de mis conciudadanos y el pecho de los infelices prisioneros que el derecho atroz de las represalias condenaba á la muerte” ³⁹⁴

391) AGI, E; Leg.64. Vid. Apéndice nº 3.

392) AHN,E, 5471.

393) Ib.

394) AGI, E., Leg. 64. Aparece aquí confirmada la estirpe pacifista de Zea. Alude a la tremenda repulsión que a éste le había supuestamente causado, desde siempre, la barbarie con que se adelantaba la guerra venezolana; no sólo por Bolívar y sus Generales -incluido el neogranadino Francisco de Paula Santander, entonces vicepresidente de Cundinamarca y luego de Colombia en reemplazo del mismo Zea- como por Morillo y sus lugartenientes, La Torre y Morales. En esta ocasión, y por haber sido testigo de excepción, D. Francisco Antonio estaba seguramente recordando los hechos más recientes de tal guerra de exterminio; y la que para sus propósitos reconciliadores de Londres, calificó simplemente como “guerra civil”. En particular, se estaba refiriendo a la atroz quema del realista pueblo de Carúparo Arriba, llevado a cabo con la aceptación -o al menos no repulsa expresa- de Bolívar, el 3 de julio de 1817; como también la ejecución colectiva de los marinos realistas caídos prisioneros después del combate naval de Los Frailes; actos todos presenciados por Zea. Igualmente, estaría rememorando el decreto del 3 de diciembre de 1817 -ya mencionado anteriormente- por el cual Bolívar ordenó, desde Guayana la Vieja, la confiscación y secuestro de todos los bienes y rentas perteneciente al antiguo gobierno realista; así como los actos horribles perpetrados por los partidarios de la monarquía española. Así también, recordaría Zea que a él mismo le correspondió presidir el Tribunal de Secuestros integrado por Bolívar el 23 de septiembre de 1818, en Angostura, para poner en ejecución el anterior decreto de confiscaciones. Mucha mayor repulsión le mereció a D. Francisco Antonio, la pena capital y el fusilamiento ordenado por el General Santander del General español D. José María Barreiro y demás oficiales caídos prisioneros luego de la Batalla de Bogotá; noticia que Zea conoció y censuró desde San Thomas, protestando por ello ante la Diputación Permanente que del Congreso venezolano había quedado sesionando en Angostura, luego de su partida. Por cierto, dicha protesta se la transmitió Bolívar a Santander desde la Villa del Rosario el 4 de julio de 1820 (Vid. *Infra* 3.2). El 25 de septiembre siguiente, desde San Cristóbal, Bolívar pasó a Santander la nota por la cual la aludida Diputación le pedía explicaciones sobre tales ejecuciones. Para reafirmar esta premisa, Zea enfatizará a Frías que “Ni un solo individuo ha sido sacrificado después del combate en las batallas ni en los lugares en que yo me hallado”. Si bien el “Manifiesto” con que Zea, en calidad de Presidente del Congreso y vicepresidente en ejercicio de Colombia, dio por clausuradas las Sesiones de la Asamblea venezolana -19 de enero de 1820-, podría contradecir la sinceridad de esta primera profesión civilista y humanitaria del Enviado colombiano; lo sería el decreto de “Indulto General” aprobado por el mismo Congreso a iniciativa de Zea, 26 días después de

Fue en esta primera nota, como ya se analizó, cuando Zea hizo a Frías una explícita invitación para que entre ambos, compartiendo unas mismas miras y sentimientos, salvaran lo que aún podía salvarse para España y América.³⁹⁵ No obstante, desde esta temprana fecha de septiembre, D. Francisco Antonio era consciente de todas las eventuales limitaciones que, de entrada, suponían sus *Propuestas* reconciliatorias y de paz; ya no sólo a nivel personal, en virtud de su reciente compromiso en la campaña venezolana; sino propiamente políticas, tanto respecto del informe gobierno colombiano, como cara al recientemente gobierno liberal español. Por ello, percatado, pero esperanzado, D. Francisco Antonio se anticipó a advertir a Frías, que si bien

“nuestras opiniones en órdenes á temores ó esperanzas deben encontrarse opuestas... es muy urgente aprovechar los instantes favorables para conciliar los intereses de España y America del único modo que en el día pueden conciliarse, y que bien considerado no es menos ventajoso para la una que para la otra”³⁹⁶

Las líneas finales de esta primera comunicación de Zea a Frías, confirman el carácter confidencial y privado, no sólo de las negociaciones propuestas e iniciadas por D. Francisco Antonio a comienzos de septiembre de 1820, sino incluso de los contactos previos que hubieran habido al respecto. No dejó Zea de advertir que, en este caso específico, no disponía –a pesar de los poderes en blanco de que era portador- de la suficiente capacidad negociadora para comprometer la voluntad del gobierno –aún interino- de Colombia:

“me atrevo á invitar á V. E., no en calidad de Embajador, sino en la de un patriota ilustre y filántropo, para que combinemos un plan de confederacion y amistad, que conciliando todos los intereses y calmando todas las pasiones, puede merecer la aprobacion del ilustre Gobierno que V. E. tiene el honor de representar, como seguramente obtendra la del mio”.³⁹⁷

Un día después Frías respondió a Zea.³⁹⁸ Aquél, como lo haría un mes más tarde, lejos de rechazar o anatematizar la invitación y propuesta de éste, se excusó gentilmente de pronunciarse sobre las mismas, bien fuera a título personal y menos aún como Embajador de su gobierno,

constituida Colombia, y 7 días antes de disolverse dicha Asamblea; indulto que fue promulgado luego por la aludida Diputación, el 20 de enero, día de su juramentación. Sus artículos 3º a 7º incluían no sólo a quienes habían seguido o servido a las banderas y autoridades “realistas”, sino que de manera específica comprendía a los “Españoles Europeos” quienes pasaron a gozar de la totalidad de los beneficios del mencionado indulto “qualesquiera que hayan sido sus hechos en daño de la República; y qualesquiera que hayan sido sus grados, distinciones y clases en que serán conservados...” . CO., Angostura, nº 50 y 52 del 29 de enero y 12 de febrero de 1820.

395) AGI, E, 64

396) Ib. Ya en septiembre, Zea había empezado a esbozar su sistema ideológico. Aquí obviamente está refiriéndose a los símbolos-valores de Fortaleza y Reciprocidad ya tratados en el apartado anterior.

397) Ib.

398) Sin embargo, en su memoria de Calais del 1º de abril de 1821, Zea dijo al Ministro de Relaciones Exteriores colombiano que Frías le había respondido su primera misiva dos horas después. ¿Se hizo este intercambio epistolar a altas horas de la noche?, o simplemente ¿Prefirió el Duque fechar un día después la copia de su primera respuesta, tal cual las piezas enviadas a Madrid y que reposan en el AGI, las mismas que ahora se analizan?. AGI, E., Leg.64.

“pues mi caracter publico me lo prohíbe en un negocio absolutamente privativo del conocimiento del Rey en union con las Cortes. “““ 399

Esta primera, y como dijo en su momento Zea, “*esperanzadora respuesta*” de Frías dejaba entreabierto la presunción de una entusiasta acogida de tales proposiciones de paz en el seno de las Cortes, antes que el gobierno mismo. Si bien la iniciativa de promover su debate en el Congreso correspondería al Gobierno, serían aquellas las llamadas a debatir y finalmente decidir sobre las mismas. Aumentó las lisonjeras esperanzas de Zea el hecho de haberse Frías repetido plenamente dispuesto a continuar con dicho diálogo epistolar; siempre en calidad de “*hombre privado*”; para cuyo propósito los antecedentes personales y científicos de Zea constituían para él motivo suficiente al respecto.⁴⁰⁰

En este punto Frías, además de compartir con Zea una misma y común identidad hispánica, antes que española, admitió la eventual preexistencia entre ambos de algún nexo o trato personal; y en su caso, los que pudieron haberse dado entre su padre y D. Francisco Antonio; conforme ya se analizó atrás (Ver, Supra 2.4)⁴⁰¹ Como lo repetiría en octubre siguiente, y consecuente con el carácter “privado” y “confidencial” propuesto por Frías en este primer contacto y propósito reconciliador, al día siguiente, 11 de septiembre, el Embajador español, decidió remitir al Primer Secretario de Estado español, Evaristo Pérez de Castro, tanto la carta y propuesta recibidas de Zea, como la respuesta que él había dado a la misma, anticipándose a advertir a su superior que esta última era

“la única contestación que he creído deber dar y espero merecerá la aprobación de S. M. “““ 402

Esta primera apertura de Zea escasamente mereció una consulta del despacho rutinario del Primer Secretario con Fernando 7º. Con extraordinaria rapidez, el 26 de septiembre siguiente, Pérez de Castro contestó lacónicamente a su Embajador, transmitiéndole la supuesta decisión de S. M. C.:

“He dado cuenta al Rey de la carta de V. E. N... y enterado S. M. de su contenido, ha tenido á bien aprobar la discreta respuesta que ha dado V. E. á Zea: “““ 403

Conforme haría en noviembre siguiente, Pérez de Castro advirtió perentoriamente a Frías que tales proposiciones eran de plano inadmisibles:

“pues el gobierno de S. M. en el estado actual de las cosas, no oirá proposiciones que no tengan por base el reconocimiento de la Constitución de la Monarquía y del gobierno de S. M.”⁴⁰⁴

399) Ib.

400) Quizás resulte factible descodificar en este texto un eventual diálogo masónico: declararse Frías y a la vez reconocer a Zea, como hombres amantes del Bien y de la Humanidad. FERRER BENEMELI, J.A/ DE PAZ SÁNCHEZ, M.A: Op.Cit; pp:15 y ss. AMADOR, Pilar: Op.Cit; pp:967 y ss.

401) Ib.

402) AGI, E; Leg. 64, (85). Apéndice nº 3; documento nº 4.

403) Ib.

Como ya también se anticipó, el mencionado “*estado actual de las cosas*” invocado en su respuesta por el Secretario Pérez de Castro, no era otro que la compleja situación política que, a mediados de septiembre, fecha en la cual debió arribar a la Corte el correo Frías –el que fue “extraordinario” a juzgar por la rapidez de la respuesta madrileña-, afrontaba, desde su conformación, el primer gabinete liberal. Dentro de este poco favorable ambiente político, el asunto de las sublevadas colonias americanas no mereció una pronta y definitiva consideración por parte de las Cortes; entre otras cosas, por el poco y desactualizado conocimiento que al respecto tenían Gobierno y Congreso. En consecuencia, desde un comienzo, el primer gobierno del *Trienio* (8 de marzo de 1820), en especial el recién restaurado *Ministerio de Ultramar*, se apresuró a resucitar la tradicional política reconciliadora y pacificadora, ya ensayada en Cádiz entre 1810-1814 cara a las provincias rebeldes de Ultramar, la que suponía para Hispanoamérica el reconocimiento y jura de la Constitución, Cortes y gobierno españoles.

Dicho proceso “*pacificador y reconciliador*” se inició con el paternal “*Manifiesto*” de Fernando 7º a sus súbditos hispanoamericanos del 11 de abril de 1820, el cual estuvo precedido de sendas “*consultas*”, la primera ante la Junta Gubernativa Provisional (24 de marzo), y la siguiente ante el Consejo de Estado (5 de abril), antes de su presentación formal al Consejo de Ministros (10 de abril). Los dos conceptos solicitados coincidieron en proponer las mismas medidas de semi amnistía y confirmación de la exigua representación americana en Cortes;⁴⁰⁵ a la vez que recomendaron la centralización de la incipiente política hacia Hispanoamérica en el recién restaurado Ministerio de Ultramar.

A falta de una iniciativa por parte de las Cortes, el asunto del gobierno y pacificación de las provincias americanas quedó enteramente en manos del gabinete español; contexto político que primaba cuando se recibieron en Madrid las primeras propuestas de Zea.⁴⁰⁶ Para entonces, el primer Ministro de Ultramar, Antonio Porcel, fiel exponente de la tendencia “moderada” liberal del primer gabinete del *Trienio*,⁴⁰⁷ había asumido dos medidas de excepción, con las que confiaba -no sin candor- restablecer la plena sumisión americana, cara al nuevo sistema constitucional de la Península: por una parte, el envío a las diferentes provincias sublevadas de sendos *Comisionados* encargados de negociar la reconciliación con la Madre Patria; y por la otra, y de forma subsidiaria, el cese temporal de las operaciones militares en los territorios de destino de tales comisionados.⁴⁰⁸ La partida hacia América de tales Comisionados estuvo precedida de

404) Ib.

405) AGI, BA, Leg. 45 y AGI, IG, Leg.1568 (59)

406) Si bien la tan debatida Comisión de Ultramar fuera creada en la sesión nº 30 (3 de agosto de 1820) tras la incorporación de los primeros titulares -o propietarios- diputados por Nueva España, el asunto de la “pacificación” Hispanoamericana sólo empezaría a debatirse casi a finales de la segunda legislatura (26 de junio de 1821).

407) ARTOLA, Miguel: La España de Fernando VII. En: MENÉNDEZ PIDAL, Ramón (Coord.): Historia de España, t.XXXII, Madrid 1983, pp:678 y ss.

408) Es muy densa la cronología del asunto. El 16 de abril de 1820 -esto es una semana después de haber asumido su cargo y un día después de haberse restablecido la vigencia de todos los Decretos de las Cortes anteriores (1810-1814) relativas a Hispanoamérica- el Ministro de Ultramar, Antonio Porcel, comunicó a las Secretarías de Estado, Guerra y Marina, la decisión de nombrar Comisionados Regios para Venezuela, Santa Fe, Buenos Aires, Chile y Perú, solicitándole de paso la propuesta de los mejores candidatos posibles de acuerdo a las calificaciones adjuntadas. AGI, IG; Leg. 1568 (65). Tan sólo el 8 de junio siguiente se hicieron las designaciones finales, entre los cuales el Brigadier de Marina, José Sartorio y el Capitán de Fragata, Francisco Espelieuz, se destinaron a Venezuela a la vez que el Capitán de Navío, Tomás Urrecha y el Brigadier de Fragata, Juan Barry, lo fueron para la Nueva Granada. AGI, IG, Leg.1568 (74-75). En la primera Memoria del Secretario de Ultramar leída en las Cortes

la jura de la Constitución por Fernando, quienes después de recibir sus instrucciones (fechadas el 9 de junio), sólo pudieron embarcarse el 8 de agosto de 1820;⁴⁰⁹ es decir mes y medio antes del recibo en Madrid de las primeras propuestas de Zea.

Por todo lo anterior, resulta explicable que al momento del recibo de las propuestas del Enviado colombiano, el Ministerio español tuviera puestas todas sus esperanzas en el resultado reconciliador de dichos emisarios; por lo que la pretendida *Confederación Hispánica* de D. Francisco Antonio, resultaba, cuando menos, extemporánea. Si embargo, y a pesar de ser un asunto explícitamente relacionado con la cartera de Ultramar, no deja de extrañar que hubiera sido el Secretario de Estado quien hubiera conducido ante Fernando 7º, sin la colaboración de su colega de gabinete, las *Propuestas* de Zea y correspondencia sostenida por éste con Frías. Entre tanto, gobierno y Monarca españoles compartieran la ilusión de una rápida restauración de su soberanía en Hispanoamérica, explicaría, en último término, el fulminante rechazo que el *Plan y Proyecto* merecieron en Madrid.⁴¹⁰

Queda pues claro que en ningún momento existió un doble juego de correspondencia sobre el mismo asunto; ni menos que Frías hubiera cursado, dentro del escaso plazo de 30 días, dos veces las mismas piezas con Madrid. La primera de las correspondencias se refiere exclusivamente al anticipo, o aperturas, que Zea hizo ante Frías y tendientes a iniciar una negociación reconciliadora con Colombia; cosa que concretó un mes después. Todo parece indicar que el primer rechazo del gobierno español, la R.O. del 26 de septiembre de 1820, llegó a manos del Embajador español con posterioridad a la segunda correspondencia de Zea del 7 de octubre; y obviamente, antes que Frías reportara a Madrid, por segunda vez, un asunto que ya había sido rechazado. De lo contrario, resultaría, no sólo poco comprensible que Frías hubiera aceptado continuar una correspondencia con Zea que, además de no haber tenido objeto alguno, le hubiera expuesto a un innecesaria desautorización de parte del gobierno de Madrid.

Sin embargo, no deja de resultar extraño que en ningún momento Pérez de Castro aludiera, en su segundo oficio del 9 de octubre, su anterior del 26 de septiembre, tal cual habría sido dado esperar. No obstante, resulta comprensible el aludido vacío en la medida en que, en su primera comunicación, el Ministro español manifestó el rechazo a una mera idea o sugerencia de paz general; en tanto que en el segundo caso tuvo éste que pronunciarse respecto de un *Plan* específico y detallado, cuya base era, nada menos que la renuncia plena de la soberanía española sobre sus dominios americanos.

(12 de julio de 1820), el Ministro Porcel reafirmó los anteriores enunciados. DSC, 1820, t.1º, p:50 y ss.). Así también se consignó en el “Manifiesto” circular a las Cortes europeas del 9 de julio de 1820. JENSEN, Silvina: El problema americano en el Trienio Liberal. Análisis de las políticas de Ultramar de las Cortes españolas (1820-1823). En: Trienio. Ilustración y Liberalismo. Madrid, 1996 (28), pp: 51 y ss. FRABROSCHI, Roberto O: La Comisión Regia española al Río de la Plata, 1820-1821. Buenos Aires 1945.

409) AGI, BA, Leg., 156.

410) No se trató entonces. como los sucesos y años posteriores demostrarían fehacientemente, de la nunca disimulada estirpe absolutista de Fernando 7º, puesto que los liberales del Trienio, “moderados” o “exaltados”, no obraron de manera finalmente diferente a lo que los absolutistas de siempre había sostenido respecto a Hispanoamérica. Revisadas exhaustivamente las actas y documentos anexos de las Cortes del año 20, no existe la menor evidencia que la *Propuestas* de Zea hubieran sido, ni presentadas, ni consultadas, y menos aún debatidas, por la “Comisión de Ultramar”, constituida para los fines específicos de la “pacificación” americana. SANCHEZ-ARCILLA BERNAL, José: Historia de las instituciones político-administrativas contemporáneas (1808-1975), Madrid 1994, pp:31 y ss. NÁTER, Laura: En busca de reconocimiento: la independencia de América latina y la política española, 1820-1823. En: Historia Mexicana, México, XLV (4), pp:705 y ss. MARTÍNEZ RIAZA, Ascensión: Op. Cit: pp: 647 y ss.

Que en ambas ocasiones las *Propuestas* de Zea no hubieran trascendido las puertas de Palacio, se explicaría no sólo en virtud de la poca injerencia que las Cortes tenían aún respecto del asunto hispanoamericano, sino principalmente en razón de las lisonjeras esperanzas que este primer gabinete liberal había puesto en el resultado exitosos de sus Comisionados de paz; por lo demás recién partidos. Por lo demás, gobierno y Cortes españolas ignoraban por parejo el inicial recelo diplomático de sus aliados europeos (Francia y Rusia, principalmente) empeñados en ver un eventual emparentamiento ideológico entre el régimen constitucional español y los movimientos subversivos americanos; y cuyo contagio la Europa legitimista temió luego del golpe de Riego. Lo anterior, añadido al estado, aún convulsionado, de la opinión pública española, conformaron un buen número de argumentos que sirvieron a Pérez de Castro para rechazar las proposiciones de Zea; las mismas que, casi textualmente, repetiría a Frías a comienzos de noviembre de 1820:

“que tienen por base un principio que no está en el Gob.^{no} ni la Nación en estado de admitir, como es la Independencia de la América... bastará decir que las medidas tomadas por el Gob.^{no} de S.M. en la importante materia de la pacificación de América, las esperanzas que ellas dan, la expectación de combinaciones pendientes, y el estado actual de los negocios públicos y de la Nación no dejan la posibilidad lisonjera de dar oídos á proposiciones q.^e tienen mas de apariencias, q.^e solidez” ⁴¹¹

Pero no sólo fueron éstas las únicas razones que precipitaron a la inadmisibilidad de las *Propuestas* de Zea, puesto que, en algún momento, el Secretario de Estado parece haber evocado el antecedente *josefino* de D. Francisco Antonio; cosa que, y a pesar del indulto concedido a los mismos por los liberales del 20,⁴¹² hacía muy difícil de entrada cualquier entendimiento con el Enviado colombiano:

“y por fin, q.^e maduras meditaciones y la presencia de muchos anteced.^{tes} que tiene el Gob.^{no} no permiten presentem.^{te} otro partido en quanto á la proposición q.^e se le hace, que el de declararla inadmisibile” ⁴¹³ [El subrayado es del autor]

Finalmente, y como Pérez de Castro no estaba muy seguro que Frías no estuviera definitivamente seducido por Zea, nada más agradecerle las muestras dadas en cuanto a “*su zelo y amor al servicio de S.M., y del Estado*”, le apresuró a ordenarle:

“esperando que sin dar mas consecuencia á tentativas de Cea de esta naturaleza, continuara avisando quanto descubra sobre las intenciones, esperanzas, ó proyectos de los insurg.^{tes} pues el conocimiento de todo esto es s.^{nta} de conocida utilidad” ⁴¹⁴

411) Minuta en AHN, E., Leg. 5471 (120)

412) Conforme se consignó en el Manifiesto del 1º de abril de 1820, reproducido en el CO; nº 72; Angostura, 23 de julio de 1820.

413) Minuta en AHN, E., Leg. 5471 (120).

414) Ib.

b) La solicitud de mediación.

El fracaso de esta apertura reconciliadora de Zea recuperó el protagonismo del Ministro Castlereagh. Conforme ya se dijo, a finales de noviembre de 1820, luego de elogiar y agradecerle a Frías su involución en sus *Propuestas de “acomodación”* (Vid. Supra 1.3), Zea redirigió sus pasos hacia F.O; lo que, sin embargo, no hizo de inmediato.

Bien por que así lo hubiera acordado -tácita o expresamente- con el ministro inglés, bien de mutuo propio, el Enviado colombiano, consciente de la compleja coyuntura política, inglesa e europea del momento, pospuso por algunos meses más la solicitud de una mediación con España que, como se recordará, había sido su inicial propósito frente al Ministro Castlereagh.

A finales de 1820, el debate y juicio de divorcio del rey Jorge 4º, como las intrigas de sus socios de Alianza frente a la extensión del *hervor* liberal en Italia y Portugal, consumían buena parte de los recursos y tiempo del gobierno *Tory* presidido por Ld. Liverpool; cosas que de manera muy particular afectaban al jefe de la diplomacia inglesa. Por su parte, Zea debía concluir por entonces la contratación y remisión a Colombia de los armamentos y navíos que negociaba fuera de Inglaterra (Países Bajos y Suecia); y de cuyo oportuno recibo en puertos colombianos, pese el armisticio celebrado entre Bolívar y Morillo, dependía la liberación de Venezuela.

Como ya se ha analizado (Vid. Supra 2.2.a), después de la inicial entrevista entre Zea y Castlereagh de mediados de julio de 1820, y una vez superados, tanto la primera tormenta del proceso de divorcio del nuevo rey, como el no menos resonante escándalo periodístico y debate parlamentario sobre la fallida intentona monarquista francesa sobre Buenos Aires, Castlereagh había pasado el resto del segundo semestre de dicho año 20 dedicado a preparar y negociar la posición y pretensiones inglesas en el Congreso de Tropeau, que convocado para finales de octubre de hecho sesionó hasta finales de dicho año. En su momento, y mientras las potencias de la *Alianza* pretendían una condena de consenso de las revoluciones liberales de Nápoles y Portugal –de julio y agosto de 1820, respectivamente- Inglaterra se esforzó en conseguir –lo cual finalmente obtuvo- que sus socios continentales tan sólo abocaran la “solución” del “caso napolitano”; sin entrometerse, por lo pronto, en los asuntos de la Península, en particular de Portugal, y por ende de España.

Como ha sido intensamente analizado,⁴¹⁵ el Ministro inglés, conocedor del amplio respaldo que la opinión pública británica otorgaba a las tres revoluciones liberales del continente, y por consiguiente, sabiendo el poco eco que encontraría en el Parlamento respecto de una política intervencionista en alguno de los tres países afectados, se vio comprometido todavía más a afinar la doble, aunque sutil, posición inglesa cara a las potencias legitimistas del Continente. Si bien Castlereagh terminó aceptando –exclusivamente por parte de sus aliados- una condena formal de todos los gobiernos “revolucionarios” europeos, obtuvo a cambio el aplazamiento de cualquier decisión de intervención militar aliada en la Península.

415) Vid. las obras clásicas sobre el tema y periodo, previamente citadas de TEMPERLY y WEBSTER.

Con la anterior maniobra, para febrero de 1821, Castlereagh hábilmente había logrado reconvertr el “*caso español*” en “*caso peninsular*”; atando la suerte de uno y otro régimen liberal; de tal manera que, fuese cual fuere una futura decisión aliada respecto de España, jamás podrían ser afectados los nexos e intereses históricos ingleses en Portugal. Como pago por lo anterior, Inglaterra terminó consintiendo que Austria asumiera unilateralmente la restauración borbónica en el reino de las Dos Sicilias.⁴¹⁶

Por todo lo anterior, para comienzos de 1821, hacía prácticamente poco deseable que el Enviado colombiano fuera nuevamente recibido por Castlereagh con el objeto de precipitar algún tipo de intervención unilateral inglesa frente al gobierno español y por lo que obligaría a Inglaterra a reabrir el “*asunto hispanoamericano*”, justamente en el momento en que el “*asunto español*” continuaba motivando tantos escarceos entre las cancillerías europeas. Sin embargo, fue en este el momento, cuando Zea decidió acudir ante Castlereagh. Recientes e imprevistos sucesos ocurridos en el escenario de la guerra colombiana, imponía que el Enviado colombiano explorara, cuanto antes, la predisposición diplomática inglesa en pro de la causa de la naciente Colombia; cuyo reconocimiento por parte de Inglaterra pasó a ser el principal objetivo de la misión de Zea en Europa.

El 25 y 26 de noviembre del anterior año, los Comisionados de Bolívar y Morillo habían suscrito, en la localidad venezolana de Trujillo, dos solemnes Tratados por los que se pactaron un “armisticio” de seis meses y la “regularización” de la atroz guerra venezolana, conforme a los usos del derecho de gentes. Por parte de España, el primero de dichos Tratados se correspondía con la política conciliadora puesta en marcha por los primeros gobiernos del *Trienio*, cara las provincias rebeldes de América. Éstos, a la vez que habían dispuesto el envío de los ya mencionados Comisionados, ordenaron la suspensión temporal de las hostilidades en *Tierra Firme* con el objeto de facilitar algún tipo de “acomodación” entre tales líderes rebeldes y el nuevo gobierno constitucional peninsular; negociaciones de paz que pasaban por una pretendida sumisión americana al nuevo régimen peninsular.⁴¹⁷

416) Para un buen resumen relativo al “caso español”: COSORES, Nadyezdha: England and the Spanish revolution of 1820-1823. En: *Trienio. Ilustración y Liberalismo*. Madrid, 1987 (9), pp: 50 y ss. Los acuerdos finales de la Cumbre austríaca fueron adoptados por Prusia, Rusia, Austria y Francia; haciéndose públicos el 19 de noviembre y 8 de diciembre. A pesar de haberse acordado confidencialmente la no condena, por parte de Inglaterra, del golpe español, el comunicado final de la cumbre, condenando como “ilegitimo” el régimen constitucional español, obligó a Castlereagh a emitir un rechazo interno del mismo. En esta ocasión alegó el Ministro que tal condena constituía una intervención interna en los asuntos de un país aliado. El 8 de diciembre de 1820 el MC había publicado la Circular aliada, lo que obligó a Castlereagh a pronunciar su rechazo en la sesión del Parlamento del 19 de enero de 1821 siguiente. En contra de lo que a veces se afirma, su ausencia, más que haber sido parte de la estrategia inglesa frente a sus socios aliados por el agudo desacuerdo en torno al papel de la Alianza respecto de los gobiernos liberales del continente, la no presencia de Castlereagh en Troppeau se debió a la ya comentada crisis política interna. En su nombre actuó el Ministro inglés en Austria, Lord Charles Stewart, en calidad de mero observador.

417) Al haberse abortado con el golpe de Riego y Quiroga el envío de la expedición de reemplazos que debía permitirle la conclusión de la pacificación de Venezuela y eventual recuperación de la Nueva Granada, y encontrándose en una precaria situación militar, Morillo decidió anticiparse a la llegada de los Comisionados destinados a Venezuela. Obrando en consecuencia con las instrucciones conciliatorias recibidas, se apresuró a pactar con Bolívar el aludido armisticio, por el que reconoció de hecho el carácter beligerante y nombre de la pretendida República de Colombia. No obstante tan anunciada vocación pacifista, el 31 de octubre de 1820, el Ministro español de la Guerra, Juan Jabat, desde El Escorial, había comunicado al Mariscal de Campo, Juan de la Cruz Mourgeon, su designación como nuevo Virrey de la Nueva Granada, cuyas instrucciones le ordenaban trasladarse a un sitio cercano a Santa Fé, en tanto las armas españolas conseguía la recuperación militar de dicha capital. ORTIZ, Sergio Elías: Últimos nombramientos de Virreyes para la Nueva Granada. En: *Boletín Cultural y Bibliográfico*, Bogotá 1962, V (7), pp:811 y ss. TISNÉS J, (CMF), Roberto María: El Mariscal Don Juan de la Cruz Mourgeon, último Virrey de la Nueva Granada. En: Ximénez de Quesada, Bogotá 1972, IV (17),pp:70 y ss.

Fue así como se pactó en Trujillo la designación, y envió a Madrid, de dos Comisionados colombianos encargados de negociar la paz definitiva con España; evento del que tuvo suficiente y anticipada noticia el Enviado colombiano,⁴¹⁸ y lo que, como se ha dicho, motivó su decisión de acudir ante el F.O.⁴¹⁹ A su vez, el 9 de noviembre de 1820, precisamente en la víspera del rechazo de las propuestas de Zea en Madrid, y estando paralizada la guerra venezolana –en virtud del aludido armisticio- el gobierno provisional de Colombia había decidido trasladar su sede de Angostura a la Villa del Rosario, donde debía reunirse el primer Congreso Constituyente y Legislativo de Colombia;⁴²⁰ una de cuyas decisiones debía ser la designación, en propiedad, del primer gobierno colombiano.⁴²¹

Muy seguramente a comienzos de febrero de 1821, como lo había hecho ocho meses atrás, D. Francisco Antonio acudió al subsecretario inglés de R.R. E. E., Joseph Planta para solicitarle la pretendida entrevista con el jefe del F.O. El 9 de febrero en una corta, pero cordial nota, Planta comunicó a Zea que

“Lord Castlereagh estaría muy feliz de recibirle no oficialmente... el próximo 12... en su casa de St. James Sq”⁴²²

Se desconoce cualquier testimonio escrito que hubiera podido existir sobre este supuesto segundo encuentro privado entre Zea y Castlereagh; y menos aún de lo mutuamente convenido en dicha ocasión. Sin embargo, ocho días después, Zea dirigió al Ministro inglés una extensa comunicación en francés en la que empezó por reconocer y agradecer el interés del Gobierno de SMB, y de la Nación inglesa, por la causa de la independencia de la América del Sur; motivo por el que, y como lo había deseado hacer desde hacía algún tiempo, solicitaba ahora en nombre de su Gobierno la

418) Sin perjuicio de lo que se analizará luego con mayor detalle (Vid. Infra3.2b), el 8 de febrero de 1821, Zea comunicó desde Londres al Ministro de Relaciones Exteriores, Joseph Revenga –quien entonces preparaba su viaje para Madrid como Comisionado de Bolívar a las aludidas negociaciones de paz- haber recibido varias comunicaciones relativas a un eventual cese de hostilidades con Pablo Morillo. Una, del 3 de noviembre desde Angostura, por la que le anunciaba las aperturas de paz iniciadas el 24 de octubre anterior por dicho General español ante el Libertador y tendientes al cese temporal de las hostilidades; las que en principio habían sido aceptadas por Bolívar el día siguiente. Otra, del mismo mes de agosto –cuya fecha está ilegible en el documento consultado- anunciándole haber recibido por manos de un Sr. (¿Gómez?) la copia de los dos tratados propuestos por Morillo; los que parecían contaban con el respaldo de Bolívar. A[rchivo] G[eneral de la] N[ación]; C[olombia]. Bogotá. (Antes: Archivo Nacional de Colombia); R[epública]; G[uerra y] M[arina]; t. t6 (1); fs. 290 a 304.

419) Por su parte, si bien el F.O., recibía puntuales informes sobre la situación de la guerra venezolana, en particular por parte del Gobernador de Trinidad, no parece que tales noticias sobre el cese de hostilidades, y en especial sobre el armisticio, hubieran llegado a manos de Castlereagh antes 1º de enero de 1821, cuando fueron publicados, traducidos al inglés, ambos tratados por TT. El mismo día lo reportó Frías a Pérez de Castro. AHN, E., 5472 (353). En los archivos ingleses la remisión oficial de ambos documentos desde Trinidad tan sólo parece referenciado en octubre de 1821. C[olonial] O[ffice], Serie 295, Leg. 50. La anterior apreciación se corroboraría por el orden, y sobre todo, tardía inserción que de dichas piezas se hizo en la publicación oficial del F.O: B[ritish and] F[oreign] S[tate] P[apers]. t.7 (1819-1820), London 1834, pp:961 y ss.; y t.8º (1821); London 1830; pp:1225 y ss. Sin embargo, ya el 2 de febrero de 1821, Frías había reportado a Madrid nuevas noticias llegadas a Londres sobre el aludido armisticio entre Bolívar y Morillo. AHN; E; 5472.

420) CO; n° 87; Angostura, 2 de diciembre de 1820.

421) Resulta obligado recordar la interinidad del llamado gobierno colombiano que había quedado despachando en Angostura luego de la “proclamación” de la República de Colombia, por un Congreso que, sin ser propiamente constituyente, y menos aún representativo de ambos “Departamento” -Venezuela y Cundinamarca o antigua Nueva Granada-, pero que para los efectos del caso se llamó colombiano, pero que en realidad era venezolano; interinidad que por lo demás cobijaba al Enviado Zea.

422) AGNC,R;G/M, t.6 (1); fs.351. No se conoce, ni en los archivos ingleses, ni colombianos, copia alguna de la nota de solicitud de Zea a Planta.

“interposición de la poderosa mediación de SMB en pro de la cesación de una guerra hecha en contra de los tratados de las Naciones civilizadas; y poder establecer al mismo tiempo con SMB relaciones mutuamente ventajosas...”⁴²³

Luego de aducir ciertas circunstancias políticas ocurridas recientemente en España y Colombia que le había aconsejado demorar hasta entonces tal solicitud, Zea advirtió que el reciente armisticio celebrado el 26 de noviembre anterior –en verdad fue el 25- entre el Presidente de Colombia y el General Pablo Morillo, éste a nombre del Gobierno español, constituía de por sí un gran paso dado por España en pro del reconocimiento de la independencia de Colombia; y en cuyo desarrollo dos Comisionados colombianos viajaban hacia Madrid para tratar con SMC sobre tal pretensión; circunstancia que hacía ahora mucho más favorable la mediación de SMB a favor de la paz en esa parte del continente suramericano.

A continuación declaró Zea que, para afianzar la paz, el Gobierno de Colombia haría todos los esfuerzos y sacrificios del caso a favor de la Gran Bretaña, siempre y cuando éstos fueran compatibles con la independencia y felicidad del pueblo colombiano. En consecuencia,

“y en reconocimiento de la mediación de SMB, su Gobierno estaba dispuesto a establecer con ella las más estrechas relaciones de amistad, concediendo un ventajoso trato al comercio de la Gran Bretaña...”⁴²⁴

Para sustentar su pedido y ofertas, Zea anexó a Castlereagh una sucinta memoria, “*Notice sur la République de Colombia*” por la que exponía como su país estaba llamado a ser la “*primera potencia del Nuevo Mundo*”⁴²⁵ En ella, además de hacer una descripción geográfica y económica de la nueva República, advirtió el cambio sustancial ocurrido en los gustos y preferencias de consumo de los colombianos, una vez las mercancías inglesas habían desplazado las tradicionales españolas. Añadió que hecho de ocupar, como ocupaban ya los comerciantes y naves inglesas un lugar preferencial en los puertos del norte suramericano,⁴²⁶ le permitía reafirmaba la pretensión colombiana de establecer relaciones más formales entre ambos países.

423) AGNC,R;G/M, t.6 (1); fs.354-355.

424) Londres; 20 de febrero de 1821. F.A. Zea a Lord. Castlereagh. AGNC,R;G/M; t.6 (1) f.354 y 355. Ésta, como la anterior y tres piezas, forman parte de un cuadernillo que sobre el título genérico de “Misión del Sr. Zea” se guardó en el archivo del Ministerio de Guerra y Marina. Como fue entonces pauta obligada, buena parte de la documentación oficial recibida por el Gobierno de Angostura se remitía, en original o copias, al cuartel general de Bolívar; cuyo Secretario era entonces el Coronel Briceño Méndez, a su vez Ministro de Guerra y Marina. Al no haberse nunca reunificado el dispersó archivo de la “Unión” colombiana, dichos documentos permanecen, desde entonces, dispersos y refundidos en diferentes fondos archivísticos de Venezuela y la actual Colombia. Copia de esta comunicación, en: PRO,FO; C[olombia]; Serie 97, Leg.114. La única noticia al respecto fue la nota de trámite puesta sobre la nota dirigida a Planta, conferencia la cual debería reconfirmarle al Ministro para el día siguiente, Domingo 27 de enero de 1821. WEBSTER, C.K. Op.Cit; p: 376-77.

425) PRO, FO; C; 97. Leg.114 (1,2). La memoria está igualmente redactada en francés.

426) Ha sido un reiterado tópico en la bibliografía del tema magnificar la importancia y predominio comercial inglés en el América hispánica a partir de 1810. Sin negar la presencia activa de naves y mercancías inglesas en la mayoría de puertos hispanoamericanos durante los 11 años anteriores, la misma dejaba de ser definitivamente mayoritaria y estable, precisamente en razón de los avatares y trashumancia de los procesos emancipadores del continente. BÖTTCHER, Nikolaus: Casas de comercio británicas y sus intereses en América Latina, 1760-1860: estado y problemas de la investigación actual. En: Ibero-amerikanisches archiv; Berlin 1996; 22 (1/2); pp: 191 y ss. Para un estudio relativo a la posición relativa norteamericana: CUENCA ESTEBAN, Javier: Trends and cycles in U.S. trade with Spain and the Spanish empire; 1790-1819. En: The journal of economic history. 1984; XLIV (2); pp: 521 y ss.

Sin embargo, seis días después, el Enviado colombiano solicitó al Ministro Castlereagh, una vez más por intermedio del subsecretario Planta, postergar su pedido de mediación ante España, aduciendo para ello el estado caótico en que encontraba la Metrópoli.⁴²⁷ Estimó Zea que, bajo tales circunstancias, el gobierno de S.M.B., no debía comprometer su *dignidad* en pro de una mediación tan incierta, sugiriendo a cambio, y como más útil al logro deseado, dirigir tal pedido de mediación hacia

“las grandes potencias, sus aliadas, en favor del gobierno de Colombia... [*paso el que*], conforme a los intereses de las altas potencias, sera al mismo tiempo, el mas ventajoso para la republica de Colombia, y su gobierno conservara por siempre los sentimientos del más grande reconocimiento hacia S.M. Britanica”⁴²⁸

Ciertamente resultaba bastante extraño, cuando no improcedente, el repentino cambio de actitud del Enviado colombiano, dado que éste no podía ignorar que, y a pesar de la grave crisis política interna inglesa, estaba solicitando la intervención de uno, sino el más poderoso Ministro de Asuntos Exteriores europeo. Una vez más, no se conoce ningún base documental para explicar, al menos, este súbito cambio de actitud de Zea. Por lo mismo, una vez más resulta inevitable aventurar algunas hipótesis plausibles.

Todo indica que, con anterioridad a su petición de mediación, Zea no tenía confirmación, ni de la designación de los Comisionados colombianos de paz ante la Corte de Madrid -lo que apenas hizo el gobierno colombiano a finales de enero de 1821-; y menos aún que los mismos se encontraban de viaje hacia dicha capital. Lo más probable es que a continuación, pocos días después del 20 de febrero -fecha de su pedido de mediación- D.Francisco Antonio se hubiera enterado que su colega de Angostura, Joseph Rafael Revenga -y el quizás no cocido por él J. Tiburcio Echeverría - habían sido designados Enviados especiales para las pretendidas negociaciones de paz con España.

Si tal fue el caso, resulta apenas entendible que Zea hubiese abrigado la posibilidad de reiniciar en Madrid su *Plan* reconciliador al lado de quien, como Ministro de R.R. E. E., apenas un año atrás, había sido su subordinado en Angostura, cosa que formalmente continuaba siéndolo. Antes que buscar la promesa de un apoyo expreso inglés en Madrid para tales esfuerzos, Zea reconvirtió su solicitud original de mediación bilateral por una de tipo colectiva que, al pedirse en Londres, parecía suponer la iniciativa, y quizás liderazgo, por parte de Inglaterra y tendiente a apoyar tales propósitos de paz.⁴²⁹ La caótica situación política de la Península, y en particular el preanuncio de una eventual intervención militar aliada en ella, conforme podía desprenderse de la reciente decisión de los aliados en la minicumbre de Lyabach (11 de enero de 1821) -convocada

427) A criterio de Zea, en tales momentos no existía en España respeto alguno para la autoridad real, cuyo monarca, además de estar privado de su guardia personal “esta a la discrecion de la Municipalidad de Madrid y de los clubes revolucionarios...”. AGNC.R;G/M; t.6 (1) f.354 y 355

428) F.A. Zea a Ld. Castlereagh; Londres, 26 de febrero de 1821. PRO, FO; C; 97. Leg.114 (1,2).

429) Al hacerlo de dicha manera, Zea no parecía desconocer los precedentes de la política inglesa respecto de la mediación europea entre España y sus rebeldes colonias; la que, desde el reciente Congreso aliado de Aquisgrán, había quedado reservada a Inglaterra en cabeza del Duque de Wellington; plan que el golpe de Riego, si bien no había frustrado, había obligado a posponer indefinidamente.

para dejar en las manos de Austria la extirpación del “tumor liberal” napolitano-; bien podrían explicar que, por su parte, el F.O., hubiese sugerido a Zea la sustitución de su petición inicial; haciendo con ello más viable cualquier maniobra que al respecto quisiese acomete Inglaterra, cara sus socios europeos, antes que frente a la España misma.

430

En último lugar, como se estudiará en detalle más adelante (Vid. Supra IV), y aunque sólo existen insuficientes indicios al respecto, parece ser que, para finales de febrero de 1821, Zea tenía establecidos contactos confidenciales con varios dirigentes liberales españoles, en particular con Eusebio de Bardaxí y Azara, quienes, adentro y fuera de España, preparaban el relevo del primer ministerio liberal. Éstos parecían interesados en retomar las iniciativas reconciliadoras de Zea, rechazadas tres meses antes, llegando incluso a ventilar tales proyectos en el seno de la nueva legislatura, a iniciarse el 1º de marzo de 1821. Así pues el repentino cambio en la solicitud de Zea podría estar muy estrechamente ligado con el hecho de que, para finales de febrero, el mismo Bardaxí – quien reemplazaría a E. Pérez de Castro como Primer Secretario de Estado y del Despacho del segundo gabinete liberal- había cursado, desde París, una invitación a Zea para que se trasladara a Madrid y se uniera a los Comisionados de Bolívar –entonces en viaje hacia España- a los efectos de las pretendidas negociaciones de paz.

Este repentino interés español en Zea parecía entroncar con la preocupación que había causado en el gobierno español las noticias transmitidas, a mediados de noviembre anterior, por el Embajador español en París, comunicando unas supuestas negociaciones iniciadas entre un agente de Venezuela⁴³¹ y el ministerio francés; las que sin especificar el lugar donde se habían producido, se daban por ciertas y activas. Las mismas habían tenido por objeto, además del reconocimiento de Colombia por la corte de Versalles, la intronización de un Príncipe francés lo que iría acompañado de la

430) Varios precedentes podían avalar esta segunda hipótesis: el 4 de enero de 1821, casi un mes después de circulado los Protocolos de Tropeau -del 11 de noviembre y 8 de diciembre del año anterior-, el gobierno español había contra replicado a las pretensiones de los aliados legitimistas mediante una extensa y drástica “circular” dirigida a sus embajadores de Londres, Viena, París, Berlín y San Petersburgo impugnado cualquier pretendido derecho de intervención europea en los asuntos internos peninsulares. Igualmente, era público entonces el descubrimiento -4 de febrero- del fracasado “Plan Vinuesa” dirigido por el confesor de Fernando 7º y que se proponía la restauración del absolutismo fernandino. ARTOLA, Miguel: Op.Cit; pp:691, 803. Todo parecía compaginarse, aunque aún no de forma definitiva, con los pronunciamientos escalonados, tanto radicales como pro absolutistas, que venían emitiéndose en favor y en contra del régimen y gobierno liberal; y más particularmente, de un inminente rompimiento entre el Rey y las Cortes: el reciente desplante de Fernando al negarse clausurar las últimas sesiones de éstas (comienzos de noviembre del 20); su retiro a El Escorial y reingreso “victorioso” a finales del mismo mes; la constante agitación madrileña en pro y en contra del rey; los mini-pronunciamientos aislados en varias Provincias; el cierre del café “La Fontana” de Madrid -centro ultraradical- (27 de diciembre de 1820); y otros muchos eventos aislados, alimentaban –al menos fuera de la Península- la inminencia de un cada vez más estrecho cerco aliado sobre España.

431) Aunque no existe testimonio en el archivo del F.O., correspondiente a dichas fechas que indique que Zea hubiera solicitado pasaporte inglés para pasar a Francia, si existen varias constancias que en octubre u comienzos de noviembre de 1820 Zea estuvo en compañía de Antonio Nariño en París, al que luego acompañó hasta el puerto de Brest, desde donde el Precursor se embarcó rumbo a las Antillas francesas y desde allí hacia Angostura; portando, entre otras cosas, importante documentación que Zea envió a Bolívar. En dichas fechas, igualmente estuvo Zea dedicado a efectuar el embarque hacia Colombia, desde puertos franceses, del General neogranadino Vergara, ya para entonces en un recurrente estado de degradación mental. Así se desprende de un extracto de carta escrito por el mismo José María Vergara a alguien en Cádiz, fechada en París a principio de 1821 . POSADA, Eduardo e IBÁÑEZ, Pedro María: EL Precursor. Documentos sobre la vida pública y privada del General Antonio Nariño. Bogotá 1903. Pág. 492 y ss. La fechación del trozo de la carta en referencia, hecha por los anteriores recopiladores, está errada, pues los hechos principales de la misma no encajan con los “comienzos de 1820” en que se presumió que aquella había sido escrita: para tales días, Zea no había llegado aún a Londres. De no haber sido Zea el presunto negociador con el ministerio francés, debió serlo su agente y Secretario de Misión, Cortés de Campomanes, a quien aquél había destacado en el continente, con sede en París, para adelantar varias negociaciones; entre ellas, la compra y despacho de armamentos en y desde Holanda y Bélgica.

concesión de amplias ventajas comerciales para Francia; quien así afianzaría su predominio en Hispanoamérica; negociaciones las que una vez las Tuillerías habría llevado a cabo a espaldas del gobierno liberal español, y en particular de sus restantes aliados europeos.⁴³² Todo lo anterior parecería quedar sustentado con la solicitud de pasaporte que para pasar a París efectuó Zea el mismo 20 de febrero, una vez más por intermedio del mencionado Subsecretario Planta. Pretextó en esta ocasión asuntos de salud y la necesidad de someterse a una cura en la capital gala, luego de la cual pensaba reingresar a Londres para continuar con el objeto de su comisión.⁴³³

No existe la más mínima evidencia que el Ministro Castlereagh hubiera adelantado, ni en Londres, ni Madrid o restantes capitales aliadas, paso alguno tendiente a satisfacer la solicitud colombiana de mediación, bilateral o colectiva. Zea recibió el pasaporte pedido, y como se verá en detalle en los capítulos siguientes, a finales de dicho mes de febrero inició en el continente la segunda, y no menos densa, etapa de su misión en Europa. De paso para la metrópoli y pendiente tanto de la llegada de los Comisionados Revenga y Echevarría, como de los resultados de sus íntimos contactos en Madrid, se detuvo algunos meses en París y sudoeste francés (abril a mayo de 1821) antes de reingresar en la Península, donde permaneció por casi tres meses (junio a agosto). Después de su expulsión, regresó y permaneció en París durante nueve meses (septiembre de 1821 a junio de 1822) antes de retornar a Londres y morir finalmente en Bath, a finales de noviembre de dicho año.

Por lo pronto, la primera estadía y gestiones del Enviado colombiano en la capital inglesa se saldaron sin ningún resultado efectivo en lo concerniente al primordial objetivo político de su Misión en Europa que, como tantas veces lo repitió Zea a Frías y Castlereagh, no era otro que el obtener algún tipo de reconocimiento de la República de Colombia; cuyo primer Congreso constituyente y legislativo no lograba por entonces ser instalado por ausencia del quorum previsto.

432) Es muy probablemente que estas supuestas negociaciones se hubiesen llevado a cabo en Londres entre Zea y el embajador galo Duque de la Villèle; que tanto había tenido que ver con el fracasado proyecto de intronización del Príncipe de Luca en Buenos Aires. El 5 de diciembre -desde Palacio- el Secretario de Estado y Gobernación de Ultramar, Ramón Gil de la Cuadra, pidió al de Estado y del Despacho, Pérez de Castro, recabar mayores informes sobre el despacho n° 369 del Embajador español en París del 13 de noviembre anterior por el que daba noticia de las supuestas negociaciones “secretas” entre dicho “Agente venezolano” y el Ministerio francés para ejecutar este nuevo proyecto monarquista galo, esta vez en Colombia. Llama la atención que el Embajador español aluda a un agente de “Venezuela” negociando para ejecutar un tal plan en “Colombia”. AGI., IG., Leg. 1568 (24/2)

433) PRO, FO; C; 97. Leg.114 (1,2). Zea advirtió en su nota al Foreign Office dos direcciones, una en Londres - Huntley Hotel (Leicester Sq.)- y otra en París -rue de l'Echiquier, 37-. Una anotación del oficial de turno, firmado Clanwilliam, advirtió: “Creo haber visto órdenes de [Castlereagh] algún tiempo atrás. ¿Debe dársele el pasaporte?. La memoria da una clara cuenta de la situación en esta parte del mundo”. : WEBSTER, C.K: Britain and the Independence..., Loc.Cit., t.1º, p:185. VITTORINO, Antonio: Relaciones colombo-británicas de 1823 a 1825 según los documentos del Foreign Office. Barranquilla 1990, pp:25 y ss.

III. BOLÍVAR Y LA “CONFEDERACIÓN HISPÁNICA”

Ha sido objeto de larga y ardua polémica, particularmente de parte de los autores⁴³⁴ bolivarianista, el rechazar cualquier iniciativa, e incluso conocimiento, del Libertador respecto del *Plan y Proyecto* de Zea, atribuyéndose a éste la total y exclusiva autoría de los mismos. Existe, a su vez, un profundo vacío respecto a la actitud asumida por Bolívar ante el fallido intento reconciliador con España de D. Francisco Antonio; reseñándose tan sólo la tajante desaprobación que aquél dio a tales iniciativas de paz. Sin embargo, se ignora el uso estratégico y deliberado que el Libertador hizo, en diferentes ocasiones, tanto de las malogradas propuestas de Zea, como en especial, del rechazo que el gobierno español dio a las mismas. Igualmente, está pendiente de estudio, el recelo, e incluso rencor eterno, que el Libertador guardó para el primer Vicepresidente colombiano, una vez conoció el texto completo del *Plan y Proyecto* presentado a la España liberal en nombre de la República de Colombia,

Además de profundizar en el estudio de los temas pendientes, el presente capítulo tiene que ver con varios asuntos colaterales a los vacíos anotados. El primero de ellos se relaciona con el tampoco esclarecido asunto de los *poderes* de que fue portador D. Francisco Antonio, en base a los cuales intentó su primera apertura de paz con España; como también, las demás gestiones financieras y diplomáticas llevada a cabo por éste durante los dos años y medio que duró su Misión en Europa. El segundo, alude con lo que aquí se llamará *contra-plan* de Bolívar, ideado por éste cara a su, igualmente fallida, negociación con España como consecuencia del Armisticio e Trujillo; y cuyo contenido tiene un singular emparentamiento con las originales *Propuestas* de Zea.

3.1) Los “poderes” de Zea

Mucho, y en vano, se ha discutido sobre la naturaleza y alcance de los poderes de que fue portador Zea para llevar a cabo la Misión que se le confió ante el gobierno de los Estados Unidos de América y varias Cortes europeas.

a) Los varios juegos de poderes

Varios fueron los antecedentes que precedieron el alto encargo diplomático confiado a Zea. El 3 de junio de 1819, cuando aún estaba en ciernes el proyecto de Constitución venezolana y no se había pensado siquiera en plantear la *Ley Fundamental* que debería proclamar la “*reunión*” de Venezuela y la Nueva Granada, y sin que hasta entonces los ejércitos patriotas hubiesen ganado ninguna batalla decisiva que hubiese asegurado la independencia de algunas de dichas provincias rebeldes, el Congreso venezolano –que no era, ni podía ser colombiano- consideró de urgente conveniencia despachar una Misión a Inglaterra. Se trataría, por una parte, de buscar un acercamiento favorable del gobierno de S.M.B., hacía el incipiente gobierno de Angostura; y por la otra, gestionar

434) Se prefiere utilizar aquí el nombre genérico de “autores” y no de “historiadores” puesto que el tema y debate -a veces anatematizante- no siempre ha sido conducido por historiadores; y en su caso, no todos han tratado con suficiente rigor científico este delicado tema. Para un análisis de la polémica bolivarianista, véase el Apéndice nº 1.

en Londres varios de los proyectos financieros y económicos recientemente votados por el Congreso de Guayana.

Lo primero implicaría conseguir, al menos, una entrevista con el Ministro Castlereagh; lo segundo, no menos ambicioso, buscaba contratar con los banqueros ingleses el empréstito de £3 millones, recientemente aprobado; como también, promover entre los inversionistas británicos varios proyectos de colonización interior; además del establecimiento de un primer banco nacional. Previo al acometimiento de las acciones anteriores, se impuso a los comisionados buscar una solución favorable para la complicada situación e imagen financiera de Venezuela y Nueva Granada en la *City* londinense; y en especial, de la difícil posición personal de los agentes Luís López Méndez –venezolano- y José María del Real –novogranadino-; tareas las que deberían complementarse con la contratación de nuevos socorros militares para la aún incierta campaña venezolana y neogranadina.

En un principio, se pensó que fuera el mismo Vicepresidente Zea quien encabezara la aludida Misión, oferta que éste desechó por estimar ineludible aún su presencia en Angostura. Se pensó luego en J.Germán Roscío y J.Rafael Revenga -ambos venezolanos- siendo designados finalmente el venezolano Peñalver y el neogranadino José María Vergara, recién incorporado al Congreso como Diputado por la Provincia de Casanare.⁴³⁵ Aunque no sea éste el lugar para analizar la corta y fracasada misión de Peñalver y Vergara en Londres, será preciso volver posterior y tangencialmente sobre la misma, dado que fue precisamente D. Fernando uno, sino el primero que más directamente influyó negativamente en el ánimo del gobierno de Angostura, y en especial del Libertador para que, desde un comienzo, se pusiese todo tipo de reserva y descrédito a la Misión que en solitario asumió Zea; una vez proclamada por el Congreso de Angostura -17 de diciembre de 1819- bajo la pluma y voz de éste, la “reunión” del antiguo Virreinato de la Nueva Granada y de la Capitanía General de Venezuela, bajo el nombre de República de Colombia.⁴³⁶

Tres días después de la magna proclamación de Colombia, fue precisamente Bolívar, ahora en Angostura, obrando en calidad de recién elegido primer -y por sí interino- Presidente de la nueva República, quien decidió comisionar de inmediato al también nombrado Vicepresidente de Colombia, Francisco Antonio Zea, como primer Agente Extraordinario y Ministro Plenipotenciario de Colombia. Dentro de las grandes y primeras euforias colombianas, el Libertador comunicó su decisión al Vicepresidente – también interino- de la Nueva Granada, ahora llamada “Cundinamarca”, Francisco de

435) Fernando Peñalver, quien además de íntimo amigo, era un puntual informante de Bolívar respecto de todo lo que sucedía en Angostura, el 28 de junio de 1819 ofició extensamente al Libertador dándole parte de su designación y pormenores ya aducidos. Le confirma, lo que supuestamente le había dicho en carta anterior, que Zea le había “hablado para que lo acompañase á Inglaterra en solicitud de un empréstito de tres millones que ha decretado el Congreso, y no habiéndole permitido separarse de aquí, fuimos elegidos Roscío y yo, pero habiendo llegado Vergara se ha tenido por más conveniente que vaya éste en lugar de Roscío” O.L., t.8°, pp:348-50. GARCIA CHUEVOS, Héctor: Don Fernando Peñalver. Su vida. Su obra. Caracas 1941; pp:67 y ss.

436) Como ha sido reconocido, la ascendencia colombina de la nueva república perteneció a Francisco de Miranda. Zea, como ya se dijo, ostentando una doble diputación -Caracas y Casanare- fue el único de los neogranadinos que suscribió la “Ley Fundamental” de Angostura que protocolizó tal Unión; no así los otros diputados electos por la Provincia de Casanare, José María Vergara –por encontrarse en Londres-, Vicente Uribe y José María Salazar; este último quien siempre se excusó de asistir a dicha Asamblea. BS,R; Op.Cit; pág: 171 y ss. No está de más advertir que la tan reiteradamente llamada “Gran Colombia” jamás existió, ni en la mente de sus gestores, ni en la de los historiadores de la época. Tal mote tan sólo ha servido para minimizar, innecesariamente, la entidad histórico-político de la actual Colombia o antigua Nueva Granada.

Paula Santander. En el referido oficio, además de incluirle copia de la “*Ley Fundamental*” de tal Unión, le añadió merecidos elogios por la labor desarrollada por Zea para el logro de tal empeño político:

“El Vicepresidente ... Zea, ha tenido la gloria de ser el principal agente de este pacto que promete tantas y tan grandes utilidades. El mismo señor Zea ha sido nombrado agente extraordinario de Colombia cerca del Gabinete de Washington y seguidamente pasará a Francia, donde es tan conocido y donde goza de la mejor reputación. Su misión tiene por objeto procurarnos amigos allí, preparar aquel Gobierno en nuestro favor y conseguirmos elementos de guerra y cuanto crea sea útil en Colombia” ⁴³⁷.

Dos días más tarde, Bolívar vuelve a oficiar a Santander mencionándole el inicio de la próxima misión del Vicepresidente Zea; ocasión en la que el Libertador no escatimó, una vez más, reconocimientos y elogios personales, que parecían eternos, por la labor previa de Zea, éxitos los que esperaba éste repetiría muy rápidamente en Europa:

“He venido como un rayo y todo se ha hecho como he deseado. El señor Zea es Vicepresidente de Colombia y padre de esta República porque el ha sido el principal autor de ella... El señor Zea va a hacernos reconocer necesariamente en estas circunstancias tan favorables, por el carácter de las cosas y las circunstancias del comisionado. Todo esto es cierto y ciertísimo, pues nada digo de exagerado en esta carta, que todo es lo que llaman la pura verdad, y dicha con la franqueza que le profesa de corazón su amigo. “““ ⁴³⁸

El viernes 24 de diciembre, esto es, una semana después de aprobada la Unión colombiana, Bolívar y José Rafael Revenga, recién nombrado primer Ministro de Relaciones Exteriores y Hacienda, suscribieron los poderes e instrucciones que el Vicepresidente Zea debería portar, los que en lo tocante a los asuntos político-diplomáticos decían:

“al Excelentísimo señor Vicepresidente de la República, Francisco Antonio Zea, Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario cerca de las cortes de Europa... [*en quien*]... he tenido a bien concentrar en su Excelencia toda la representación de Colombia para todo género de asuntos, autorizándolo por las presentes para recoger, sin excepción alguna, cualquiera comisiones o poderes de cualquier clase dados hasta ahora por este Gobierno, y aún los que se dieran durante su misión, si se cree que no contribuyen a facilitar sus operaciones. Como éste es el objeto que me propongo... conferir poderes plenos e ilimitados, lo autorizo igualmente para nombrar Ministros residentes o extraordinarios cerca de las Cortes que reconocieren la República, o con quien se trate de negociar su reconocimiento” [*El subrayado es del autor*]. ⁴³⁹

Como se aludirá más adelante, Bolívar ordenó que se prepararan y entregaran, además de la anterior carta general de poderes, al menos tres juegos más firmados en blanco, con los que quiso habilitar a Zea para proceder con plena discrecionalidad en todos los asuntos de su Misión y conforme fuera de rigor en las negociaciones a él encomendadas. Pero no sólo fue eso, puesto que en la misma fecha -24 de diciembre-

437) S. Bolívar a F.P. Santander; Angostura, 10 de diciembre de 1820. LV,C., t. II, p. 255.

438) Ib., p. 259.

439) BS,R: p. 221

Bolívar firmó varios juegos separados de poderes especiales, que aunque con un contenido y alcance igualmente ilimitado, debían cubrir cualquier exigencia formal o específica por parte del Vaticano y gobiernos de Gran Bretaña, Suecia, Países Bajos y Francia;⁴⁴⁰ reflejándose así claramente el arco político que se esperaba cubriría la misión de D. Francisco Antonio en pro del reconocimiento de Colombia. En todos los casos se le asignó como Secretario a D. José María Salazar, otro neogranadino e igualmente Diputado al Congreso de Guayana; al que -como ya se advirtió-, no concurrió jamás por encontrarse refugiado en la isla de Trinidad.

Como si las anteriores Cartas no bastasen, Bolívar y José Rafael Revenga suscribieron, en la misma fecha, otro juego de poderes especiales por los que se habilitaba al Vicepresidente Zea para proceder, tanto al arreglo, según su mejor criterio, del espinoso problema de la deuda pública inglesa de la Nueva Granada y Venezuela; como a contratar el empréstito externo que los anteriores comisionados Peñalver y Vergara, no habían podido, ni arreglar, ni concontrar, respectivamente

“ al Excelentísimo señor Vicepresidente de la República, Francisco Antonio Zea ... autorizándolo plena y debidamente para que negocie y contrate el expresado empréstito por la suma que crea conveniente, con tal que no exceda de cinco millones de libras esterlinas, estipulando los términos y condiciones que mejor le parezcan, destinado al pago de intereses y amortización del capital, los ramos más productivos de las rentas públicas, e hipotecando en caso necesario tierras, minas y otras propiedades del Estado... [y a cuyo] cumplimiento... me comprometo y obligo como Presidente de la República de Colombia, especialmente autorizado al efecto por el Soberano Congreso” ⁴⁴¹ *[El subrayado es del autor]*.

No obstante poseer tan ilimitada representación para actuar en nombre de la República, Zea creyó oportuno pedir al Soberano Congreso nuevos y adicionales poderes. Así lo solicitó D. Francisco Antonio tres semanas después de haber recibidos los primeros -sesión del 14 de enero de 1820-; petición la que fue estudiada y decidida el 19 siguiente; la víspera de su clausura formal.⁴⁴² Por unanimidad así lo acordó la Corporación el mismo día en cuya ocasión dispuso que para asegurar el más completo éxito de la comisión ⁴⁴³

“de que va encargado por el Gobierno el honorable Diputado Francisco Antonio Zea, cerca de diversas Cortes... y [para] que al mismo tiempo pueda realizar cualquier proyecto para el bien y prosperidad de la República, a cuyo efecto necesitaría hallarse revestido de plenos poderes de la Representación Nacional, ha acordado se le conceda sin restricción alguna, y decreta que le sean expedidos

440) A[rchivo] D[iplomático y] C[onsular de] C[olombia], Leg.1. En: DE MIER, José María: La Gran Colombia. Tomo 6º: El Libertador y algunas misiones diplomáticas. 6 tomos; Bogotá 1983; pp:1941-42

441) En: BS,R; pp: 222-223.

442) Es preciso recordar una vez más aquí que, y en razón de esa extraña simbiosis político-institucional que caracterizó los inicios del proceso independentista hispanoamericano, Zea era a la vez Vicepresidente de la República y Presidente del Congreso, uniendo en su persona -ante la ausencia del Presidente Libertador- la titularidad y ejercicio de ambos poderes; todo ello muy en contra del casi sacrosanto principio republicano de la división y autonomía de los poderes públicos.

443) BOTERO SALDARRIAGA dice que se decidió tal asunto el mismo 14 de enero (Op. Cit., p: 224). Sin embargo, la constancia de la Secretaría de la Diputación Permanente que se ocupó de las quejas que al respecto presentó el Libertador -a lo que se hará referencia a continuación- dice claramente que, según consta en las Actas del Congreso, tal autorización se decidió el 19 siguiente.

por el honorable señor Vicepresidente Juan Germán Roscío ⁴⁴⁴ en la debida forma” [El subrayado es del autor].⁴⁴⁵

Todo indica que, y muy seguramente en virtud de enredos de Secretaría, propios a la sustitución que por tales días se operó entre el Congreso y la Diputación mencionada,⁴⁴⁶ no se comunicó al Ejecutivo la decisión sobre los nuevos poderes otorgados a Zea.⁴⁴⁷ Lo cierto fue que D. Francisco Antonio partió de Angostura el 1º de marzo de 1820 ⁴⁴⁸ aparentemente sin portar el segundo juego de poderes ordenados por el Congreso. Sin embargo, lo único constatable, con posterioridad a su viaje, fue el gran disgusto que tal decisión causó en Bolívar cuando a finales de abril, estando éste en Cúcuta o San Cristóbal, se enteró de la eventual existencia de los dobles poderes dados a Zea; a quien para la época el Libertador creía camino de Europa.

En efecto, el 1º de mayo de 1820, el Secretario del Libertador, el Coronel Pedro Briceño Méndez ofició al Vicepresidente Roscío manifestándole terminante su extrañeza por la indebida injerencia del Congreso al haber ordenado expedir, a favor del Vicepresidente Zea, un segundo juego de poderes. Alegaba, en nombre de Bolívar, que las atribuciones de “*enviar y recibir los Embajadores, Cónsules, Agentes y Ministros Diplomáticos*” pertenecía exclusivamente al Presidente de la República, conforme al Reglamento expedido por el Congreso de Angostura.⁴⁴⁹ Añadió Briceño que el disgusto del Libertador era tal en tanto, hasta la fecha, la Secretaria del Congreso no le había comunicado dicha decisión. En virtud de todos estos reparos, el Secretario del Libertador ordenó a Roscío la doble tarea de pedir a la Diputación las explicaciones del

444) Esto último, explica el aludido decreto, “en virtud a que el turno de la Presidencia del Soberano Congreso ha recaído en el mismo honorable señor Diputado [Zea] a quien se confiere.” BS,R: p: 224.

445) En la misma fecha y con la ausencia de Zea, el Congreso aprobó unánimemente concederle a éste, su mujer e hija, una propiedad de cincuenta pesos o su equivalente en moneda, a título de recompensa extraordinaria para el mismo y dados los altísimos riesgos personales y familiares que su misión entrañaría. A su mujer e hija se les añadió el beneficio de un montepío igual al que gozaban las viudas y huérfanos de los Capitanes Generales del Ejército. Uno y otro asunto merecería después el rechazo del Libertador. Ib.

446) El Congreso, bajo la presidencia de Zea, había decretado –Guayana, 13 de enero de 1820- la constitución y atribuciones de la aludida Diputación Permanente, corporación a la que, además, se le confirieron los poderes de alta Corte de Justicia para el enjuiciamiento de los altos cargos del Estado. C.O., n° 52; Angostura, 12 de febrero de 1820.

447) Por otra parte, la correspondencia conocida de Roscío y Revenga, los dos más directamente relacionados con el tema de los segundos poderes, no permite inferir que ambos hubieran tomado alguna iniciativa para expedirlo los mismos. No obstante, resulta muy extraño que en razón de la mutua sombra que entonces se hacían Congreso y Ejecutivo, una decisión de este tipo hubiese pasado desapercibida, tanto para el Vicepresidente de Venezuela e interino de Colombia, como de hecho lo era ya Roscío (formalmente sólo lo fue en junio del 20), como igualmente para el Ministro de Relaciones Exteriores.

448) C.O., n° 54; Angostura, 11 de marzo de 1820. La nota que daba cuenta de su partida repite patéticamente los pormenores del embarque de Zea; ocasión en la que estuvieron presentes “funcionarios públicos, simples ciudadanos, naturales y extranjeros... todos le manifestaron en aquel instante la estima en que tienen sus virtudes, y la gratitud del Pueblo por sus constantes tareas públicas... y ojalá que todos nuestros Majistrados al desprenderse de la autoridad que hayan ejercido, sientan internamente la complacencia que debió sentir el señor Zea en aquel momento probatorio... Nuestros votos le acompañan, y serán incesantes por su bienestar; y nunca olvidaremos que él nos ha prometido volver con la paz.”. No está de más recordar que D. Francisco Antonio, además de cofundador, era el principal editor de la que él llamaba la “Gaceta”.

449) En su nota de protesta, Bolívar se refirió al “Reglamento para la presidencia de la república” expedido por el referido Congreso de Venezuela el 18 de febrero de 1819; cuyo artículo 7º reservaba exclusivamente al Jefe del Ejecutivo venezolano -que Bolívar se subrogaba como Presidente de Colombia- las alegadas facultades en el manejo de las relaciones exteriores. Estas normas fueron confirmadas tácitamente por el artículo 9º de la “Ley Fundamental” de Angostura; dado que, y en tanto el próximo y 1er Congreso General de la nueva República no expidiese la Constitución definitiva, las leyes “dadas” por el actual Congreso “se pondrán desde luego, por vía de ensayo, en ejecución”. No sólo las condiciones particulares de la guerra; como en especial la compleja metamorfosis de lo “venezolano” en “colombiano”, parecía imponer este tipo de interinidad jurídica, política e institucional.

caso, en particular sobre la naturaleza y extensión de tales poderes, y sentar luego, ante dicha corporación, las protestas formales en su nombre. Finalmente, Roscío debía comunicar a Zea el resultado de los anteriores encargos. La orden de Bolívar decía:

“Vuestra Excelencia... inquiera la verdad de este hecho, y resultado conforme a aquellos informes, haga Vuestra Excelencia a nombre de él desde ahora ante la Comisión las más solemnes, formales protestas contra semejante acto, declarando nulo y que no pasará de ningún modo cuanto se obre fuera de los poderes de Su Excelencia cometió. Esto mismo dira Vuestra Excelencia al Enviado Zea en la primera ocasión, siempre que resulten ciertos los nuevos poderes.”⁴⁵⁰

Bien fuera por razones de la tardanza del correo entre el Cuartel General de Bolívar y la sede provisional del Gobierno (Angostura), o bien por cualquier otra razón, el Ministro de Estado y Relaciones Exteriores, José Rafael Revenga, tan sólo un mes más tarde -el miércoles 31 de mayo de 1820- dio cuenta a la Diputación Permanente de la anterior nota del Libertador. Esta última se ocupó de la misma tres días después. En su comunicación, Revenga adujo no haber recibido nunca, en la cartera a su cargo, parte alguno de la Secretaria del Soberano Congreso,

“sobre que se hubiese dado a su Excelencia el Vicepresidente Francisco Antonio Zea poderes o autorización ninguna como Enviado Extraordinario por *[parte de]* la Representación Nacional”⁴⁵¹

Añadía y transmitía Revenga a la Diputación la queja que en tal sentido había remitido el Presidente al actual Vicepresidente en ejercicio -Juan José Roscío - para que de existir tales poderes, la misma Diputación informara sobre los mismos “*y sobre la extensión que se diera a [éstos]*” . Acto seguido, la Diputación dispuso que se comunicara al Ejecutivo copia del Decreto del Soberano Congreso del 19 de enero pasado “*en que se considera las facultades con que la Soberanía autorizó al expresado señor Zea, que es el único informe que puede dar la Diputación*”.⁴⁵²

Como consecuencia del embrollo anterior, varias cosas quedaron finalmente claras: en primer término, D. Francisco Antonio partió de Angostura portando diferentes juegos de poderes expedidos por el Libertador y el Ministro de Relaciones Exteriores. Unos firmados en blanco; otros amplios e irrestrictos dirigidos a cinco gobiernos y Cortes europeas; otros generales e igualmente amplios y universales en lo tocante a las materias político-diplomáticas, financieras y comerciales que el Vicepresidente debía cubrir por parejo en la ejecución de la primera Misión Plenipotenciaria de la recién nacida Colombia. En segundo lugar, nunca quedó explícito por que motivo quiso Zea

450) MONSALVE, J. D: Actas de la Diputación Permanente del Congreso de Angostura. Con notas, comentarios y esbozos biográficos. Bogotá 1927; pp. 103 y ss. Estos documentos fueron reproducidos en un “ Informe” de Eduardo MACHADO RIVERO a la Sociedad Bolivariana de Venezuela. Boletín de la Sociedad Bolivariana de Venezuela, Caracas 1967, VII (91), pp. 160 y ss.

451) Ib.

452) MONSALVE, J. D., Op.Cit; pp: 103 y ss. También MACHADO RIVERO, Eduardo: Op. Cit; pp: 162 y ss. Coincidentalmente, en la misma sesión, la Diputación tuvo que ocuparse de una queja similar del Ejecutivo, relativa a la colisión de competencias entre ambos poderes, una vez más en lo concerniente a la iniciativa y responsabilidad privativa, por parte del Ejecutivo, en el manejo de las Relaciones Exteriores de la República. Se trataba de quien debía conocer con primacía ciertos pliegos enviados por el Comandante en Jefe del Cuerpo Expedicionario -General Pablo Morillo- y relacionado con las propuestas de paz que éste quería hacer, por orden superior del nuevo Gobierno de la Península, a la nueva “República de Venezuela...” (sic). Ib.

llevar un nuevo juego de poderes, esta vez en nombre del Congreso;⁴⁵³ máxime cuando, en su momento, habría sido el mismo Ministro Revenga quien le habría otorgado las cartas del caso, como ya lo había hecho respecto de los poderes ordenados por Bolívar.

Finalmente, conforme se analizará más adelante (Vid. Infra 3.2), este empeño de D. Francisco Antonio, cualquiera que hubiera sido su propósito al propiciar la aludida decisión del Congreso, arrastró en su contra el pronto recelo y reiterada reserva por parte del Libertador, quien a raíz de su protesta del 1º de abril, se anticipó a desconocer, como Presidente de la República, lo que el Enviado Zea adujera haber negociado en base a dichos poderes.⁴⁵⁴ En tercer término, el incidente promovido por el Secretario del Libertador parece haberse quedado en este punto, sin que conste explícitamente que Roscío hubiera remitido a Bolívar la respuesta de la Diputación ⁴⁵⁵. Por su parte todo indica que Zea jamás se preocupó de pedir y llevar, en debida forma, los nuevos poderes ordenados por el Congreso.

b) Angostura y las “aperturas” con España

El uso que finalmente dio Zea a sus amplios e irrestrictos poderes está todavía por analizarse con el rigor y detalle requeridos. Desde los inicios de su Misión en Londres, y a pesar de saberse portador de facultades e instrucciones tan amplias y universales, D. Francisco Antonio dejó repetida constancia en su correspondencia que haría una utilización limitada y ocasional de las mismas. Hasta donde se sabe -como se aducirá a continuación- solamente una vez, con ocasión de la consolidación de la deuda colombiana, Zea hizo uso de los aludidos poderes en blanco. Esto último, como el mismo Enviado adujo al final de su vida y Misión, en virtud de las complejas negociaciones y circunstancias dentro de las que tuvo que llevar a cabo los arreglos del caso.⁴⁵⁶

El reciente fracaso de la misión de Peñalver y Vergara; la interinidad del ministerio y demás órganos de gobierno colombianos, como el lento y riesgoso correo disponible entre Londres y Angostura, explican la premura y decisión con que Zea acometió esta espinosa negociación; la que –como ya se adujo (Vid. Supra 2.3)- además de facilitarle sus deseadas aperturas diplomáticas -como efectivamente sucedió-, le permitieron

453) No parece plausible suponer un extremo, y hasta inocente, celo precautelativo de Zea querer llevar un juego más de tales poderes; pues no podía éste pasar por alto que eran los jefes del Ejecutivo, y no los Congresos, quienes normalmente otorgan los poderes a sus Enviados, Agentes o Ministros en el extranjero. Sin embargo, y tal cual consta en las Actas y constancias de la Diputación, la decisión del Congreso del 19 de enero de 1820 no se corresponde con la concesión de nuevos poderes o instrucciones propiamente tales, sino con una mera orden para que el Ejecutivo procediese a otorgárselos, como si se desconociera -cosa que resulta poco probable- los que ya le habían sido dados por Bolívar y el Ministro Revenga. Era esta decisión, emanada del máximo órgano de la representación nacional, y no los nuevos poderes, lo que daría mayor respaldo a la misión de D. Francisco Antonio en Europa.

454) Esto último no lo comunicó Revenga a la Diputación Permanente.

455) Conforme a la carta de Bolívar a Santander desde la Villa del Rosario del 22 de julio de 1820, todo parece ser que aquél si recibió tardíamente la copia del Decreto, ordenada en su momento por la Diputación. LV,C., t.2º, p. 396.

456) Este asunto de las condiciones y posibilidades dentro de las que Zea tuvo que negociar el arreglo de la deuda londinense de Venezuela y Nueva Granada, continúa siendo un tema que los acérrimos críticos de este su Misión pasan por alto. Una cosa muy distinta fue que tal arreglo haya sido acertado o no desde el punto de vista económico-fiscal; y otra, las reales posibilidades que tenía el Enviado colombiano para lograr un arreglo mejor. Dentro de este apartado se hará repetida referencia a varias de las especiales circunstancias dentro de las que Zea tuvo que llevar a cabo tal negociación.

consolidar el nombre y crédito, en toda Europa, de una pretendida república suramericana. Por lo demás, la premura con que D. Francisco Antonio acometió sus gestiones financieras y políticas, tradujo su clara percepción que todos los amplísimos poderes que portaba, como la confianza inicial del Libertador, terminarían en el momento de la instalación del primer Congreso Constituyente y Legislativo de Colombia, previsto para el 1º de enero de 1821; conforme también aconteció.

Por lo demás, y como ya quedó referenciado (Vid. Supra 2.2.d), no está demás recordar que en el caso de su interminable disputa con el Agente venezolano López Méndez, Zea se abstuvo de utilizar las precisas facultades de que disponía para cesar en su oficio a quien, desde un comienzo y durante toda su Misión, sólo causó tantos y agudos problemas y sufrimientos morales.

Resulta ciertamente controvertible dilucidar si los amplísimos poderes –incluidos los firmados en blanco por Bolívar- autorizaban a Zea a entablar las aperturas reconciliadoras que éste decidió proponer a España. A falta de una prohibición expresa en tal sentido, que hubiera debido quedar explícita en instrucciones aparte y reservadas –como era uso en tales casos- bien puede suponerse que tal tipo de negociación con la ex-metrópoli habría quedado contenida en los primeros poderes ordenados por Bolívar, en uno de cuyos apartes, no sólo se autorizaba, sino que se instaban al Enviado colombiano a tratar “*todo género de asuntos...[bajo] poderes plenos e ilimitados*” tendientes al reconocimiento de la República; pretensión dentro de la que, de entrada, cabía como ideal, un arreglo de paz con España.

Admitido lo anterior, sin embargo, fue y continúa siendo discutible, no el “qué”, sino el “cómo” y contenido de las propuestas de Zea a Frías. A pesar que desde el punto de vista colombiano el *Plan y Proyecto* de D. Francisco Antonio aseguraban paz e independencia, no sólo a Colombia, sino al resto de las colonias hispanoamericanas, el Enviado colombiano tuvo muy claro que tal tipo de arreglo no podía asumirlo de mutuo propio. Así lo dejó sentado el 10 de septiembre de 1820, en la primera de sus comunicaciones al Embajador español, ocasión el que le advirtió que cualquiera que fuese la suerte de sus *Propuestas*, el acuerdo final allegado debería merecer la aprobación de “*mi gobierno*”, como igualmente suponía debía merecerlo del gobierno español. Así pues, desde un comienzo, D. Francisco Antonio dejó claramente manifiesto no estar dispuesto a concluir semejante negociación sin la aprobación superior de Bolívar y del Congreso colombiano.

Por su parte, lejos estuvo Zea de mal interpretar, o incluso traicionar, las ideas y pretensiones del Libertador respecto de intentar, cuanto antes, una negociación de paz con España. En efecto, el mismo día de su arribo a Londres -19 de junio de 1820-, y cuando hacía meses que se había conocido en Angostura una supuesta predisposición reconciliadora del gobierno liberal peninsular, Bolívar escribió largamente al Ministro Revenga para que enviara a Zea instrucciones especiales tendientes a intentar, cuanto antes, una negociación directa con España. A su turno, y mientras el recién llegado Enviado Colombiano preparaba sus aperturas con Frías, el gobierno interino de Angostura, suponiendo el afianzamiento de la “revolución” y gobierno liberal español, repitió persuasivamente dichas instrucciones, todo lo que conoció oportunamente el Libertador.

En efecto, en la fecha citada, el Secretario personal del Libertador, coronel Pedro Briceño Méndez, comunicó al Ministro de Relaciones Exteriores Revenga, que habiendo Bolívar conocido la reciente jura y decreto de convocatoria de Cortes por parte de Fernando 7º, y con ello el afianzamiento de la revolución española, creía llegado el momento de “*intentar... [y] entablar comunicaciones... con el partido liberal*”. Lo anterior, no obstante, saberse la intensa disputa interna que dividía a España entre amigos y enemigos de la Constitución, circunstancia que aunque

“no permite por ahora una grande atención á nuestros negocios...S.E. quiere que se toque por nuestra parte todos los medios que directa ó indirectamente nos faciliten ó proporcionen la apertura del tratado que debemos concluir con aquella Nación y me manda con este fin que diga á US:” *[El subrayado es del autor]* ⁴⁵⁷

No sólo existió esta tajante orden de Bolívar, sino que en la misma ocasión, en una fecha en que el futuro y consolidación de la Unión colombiana era todavía tan incierta como el afianzamiento liberal en la Península, lo primero tanto más cuanto incierta era aún la conclusión de la guerra venezolana, el Libertador decidió a dar a Zea -y a otros Agentes en Estados Unidos, que no lo eran formalmente de Colombia, sino de Venezuela- nuevos poderes e instrucciones todavía más amplios e irrestrictos, con el objeto de intentar, bajo cualquier medio, un negociación con la España liberal. Así tan concreta fue la orden del Libertador al respecto:

“1º Que se libren órdenes á nuestros Agentes y Enviados en Londres *[obviamente a Zea]* y Washington, para que directamente hagan saber a los Agentes y Enviados del Gobierno constitucional de España, si los hay en aquellas Cortes *[Frías lo era]*, nuestros ardientes deseos de ver restablecida la libertad en España y de terminar la guerra que la tiranía del Gobierno derrocado nos ha suscitado y sostenido hasta ahora” *[El subrayado es del autor]* ⁴⁵⁸

A falta de tales Agentes o Enviados, Bolívar ordenó que se contactase y procurase el decisivo concurso de otros

“2º... Enviados extranjeros que manifiesten sentimientos más liberales, ó decisión é interés por nuestra causa, instándoles para que hagan trascender á sus respectivos Gobiernos y principalmente al Español, de cualquier modo que sea, nuestra disposición favorable para transar las desavenencias y terminar la guerra” *[El subrayado es del autor]* ⁴⁵⁹

Pero este primer plan de Bolívar tendiente a iniciar aperturas negociadoras con España, si bien debería agotar todos los medios disponibles, finalmente no debería pasar de ser un mero tanteo pre-negociador por parte de Colombia, conforme se lo advirtió en su punto 3º en que:

“3º...publicando en los papeles públicos y en las conversaciones y correspondencias particulares que sólo aguardaremos el primer paso del Gobierno constitucional hácia nosotros para tratar con él; pero que en todos los

457) P. Briceño Méndez a J.R. Revenga; San Cristóbal; 20 de junio de 1820. O. L.; t.17, pp: 230-232.

458) Ib.

459) Ib.

casos se guarde la mayor circunspeccion y prudencia para no comprometernos más allá de los que debemos” [El subrayado es del autor] ⁴⁶⁰

Por lo tanto, no sólo había en el ánimo de Bolívar voluntad manifiesta de paz y negociación con España, sino que además estimó las mismas como urgentes y prioritarias, no debiéndose ahorrar medio o esfuerzo alguno al logro de tal objetivo; incluso por parte de Colombia; tal cual lo señaló en el punto 4º del oficio a Revenga que se comenta:

“4º... estos pasos deben darse á la mayor brevedad, ántes que desapareciendo los peligros puedan renacer las pretensiones [absolutistas?]” [El subrayado es del autor] ⁴⁶¹

En esta ocasión, Bolívar, al igual que otros dirigentes rebeldes hispanoamericanos, abrigaba el falso supuesto de creer que la sublevación del Ejército de Andalucía destinado a América constituía un tácito respaldo a la lucha emancipadora del Continente; y que la misma, al ser “*la verdadera e inmediata causa de la insurrección en España*”, era ampliamente compartida y defendida por la opinión pública española. Por tal motivo, y presumiendo una supremacía militar colombiana, “*la más fuerte é importante en que se ha visto nuestra causa*” -la que bien sabía distaba mucho de ser real- el Libertador dispuso (punto 5º de sus instrucciones) ⁴⁶² que ésta debía realizarse por los Agentes colombianos al intentar las aperturas ordenadas, superioridad que Revenga debía ilustrar puntualmente en un informe a ser adjuntado a las nuevas instrucciones ordenadas para Zea y demás Agentes en los EE.UU.

Ahora bien, dando Bolívar por segura una negociación de paz con España, el tratado del caso tendría obligatoriamente por base

“6º...la declaratoria de la República de Venezuela, pronunciada por el Jefe Supremo en el año de 1818. Es decir que no se ofrezca sino la paz en recompensa del reconocimiento de nuestra independencia y de otras ventajas siempre recíprocas é iguales” ⁴⁶³ [El subrayado es del autor]

Con la referencia a la famosa “*Declaración*” de Angostura -20 de noviembre de 1818-⁴⁶⁴ Bolívar hacía colombiana una pretensión originalmente venezolana. Sin embargo, y dado que la negociación del caso con la España liberal debía entablarse

460) Ib.

461) Ib.

462) No fue ésta la única vez que el Libertador, como buen estratega militar y político, utilizó una supuesta supremacía táctica militar para tratar de ganar una batalla de opinión pública, cuando estaba distante de ganarla militarmente. El estado de relativa inanición en que entraron las tropas españolas a partir de marzo de 1820, sólo fue consecuencia de las ilusorias medidas ordenadas desde Madrid por la Junta Provisional Gubernativa tendientes a propiciar un arreglo con los insubordinados americanos, entre ellas - como ya se ha dicho- el cese de hostilidades. Era éste el escenario donde se llevarse a cabo la labor conciliadora que debían cumplir en las Provincias en guerra, los Comisionados Regios destinados a ellas.

463) Ib.

464) El mismo fue expedido luego de conocido el plan español de mediados de 1818 para solicitar una mediación colectiva de las potencias aliadas tendientes al restablecimiento de su plena soberanía en las colonias rebeldes de América. A falta de un Congreso o Representación Nacional, esta “*Declaración*” la suscribió Bolívar luego de oídos la Junta Nacional, el Consejo de Estado, la Alta Corte de Justicia, el Gobernador Vicario General del Obispado en sede vacante y el Estado mayor General. La “*Declaración*” se publicó en C.O., nº 16; Angostura, 30 de enero de 1819. La misma se tradujo y circuló profusamente en las Antillas. EE.UU de América y Europa.

sobre un mismo pie de igualdad y reciprocidad, y previo reconocimiento de la independencia, no ya de Venezuela, sino Colombia. (Puntos 1º, 5º y 6º de la Declaración), la aplicación de la aludida “Declaración” tenía que ser ahora forzosamente parcial.

Como se sabe este solemne y rotundo pronunciamiento de 1818 –sino todo, en su mayor parte- fue redactado por Zea.⁴⁶⁵ En él, además de reafirmarse lo dicho al proclamarse la primera república venezolana -5 de julio de 1811-, D. Francisco Antonio denunció, en su orden, la inexistencia de una voluntad reconciliadora por parte del tiránico gobierno español de entonces; el reiterado rechazo que éste había hecho de las ofertas inglesas de mediación; la guerra de exterminio adelantada por España; la impotencia de ésta para recuperar sus dominios en América; la voluntad general americana de morir antes que volver a reunirse a la Madre Patria; y por último la consumación de una plena emancipación de “hecho” de la América rebelde. Por todo ello, y como conclusión de tales postulados, tanto a Zea, como a los agentes en EE. UU., sólo les cabía exigir el reconocimiento de la independencia colombiana por parte de España y demás potencias europeas.

Si bien durante las posteriormente y prolongadas negociaciones entabladas por Bolívar con los generales españoles, P. Morillo y después con su sucesor, M. La Torre, antepuso aquél dicha “Declaratoria” como condición previa para cualquier trato o arreglo bilateral;⁴⁶⁶ resultó igualmente cierto que, por su parte, Zea fue tanto, sino más explícito y reiterativo en sus *Propuestas* a España: bastaría efectuar un cotejo en paralelo de la “Declaración” con los textos del Enviado colombiano a Frías –septiembre y octubre de 1820- para reconocer una plena coincidencia –no sólo en contenido, sino incluso en estilo - de lo que D. Francisco Antonio escribió en 1818, y lo que luego dijo éste a España para negociar la paz y reconocimiento colombiano; tal cual lo pedido con premura por Bolívar.

Para concluir -Punto 7º-, el Libertador ordenó a Revenga solicitar a sus Enviados en Londres y Washington reportar, sin escatimar costo alguno, cualquier noticia relacionada con el envío, por parte del gobierno español, de algún Agente o Comisionado destinado a negociar la paz con Colombia; dejando entender claramente que él prefería manejar, cerca y directamente, cualquier negociación de paz. Así lo hizo con los comisionados españoles de Morillo, y a continuación, con los suyos enviados a Madrid -Revenga y Echeverría - en seguimiento de lo acordado en el Armisticio de Trujillo; conforme se verá más adelante (Vid. 3.2.b)

Para estas fechas, Bolívar estaba ciertamente ilusionado con una eventual negociación de paz con la España liberal. Como el mismo Zea, y quizás la mayoría de los líderes de la independencia hispanoamericana del momento, pecó inicialmente del mismo candor en que incurrieron otros pocos liberales españoles y europeos quienes creyeron ver en la irrupción Constitucionalista del 20 en España, una oportunidad histórica para un arreglo rápido y racional de la cuestión americana. Por ello, no

465) Zea a Balnco White; Angostura, 1º de diciembre de 1818, en BOTERO SALDARRIAGA, Op. Cit; p:154.

466) Bolívar a Morillo; Rosario, 21 de julio de 1820; Bolívar a La Torre, Rosario, 23 de julio de 1820. O.L., t.17, p:326. También: Bolívar a La Torre, Angostura, 9 de septiembre de 1820, respectivamente. C.O; n° 79.

contento con lo que había ordenado a su Ministro de Relaciones Exteriores, ese mismo día -19 de junio de 1820-, muy seguramente antes de dictar el anterior despacho, ⁴⁶⁷ el Libertador escribió sobre los mismos términos al Vicepresidente de Venezuela, General Carlos Soublete. ⁴⁶⁸

Repitiéndose en las alentadoras y recientes noticias recibidas, un mes antes vía Cartagena, y que hablaban de la desertión del ejército expedicionario y consolidación del régimen constitucional en España, Bolívar creyó oportuno decirle a Soublete que los liberales españoles, no pudiendo desconocer la supremacía militar colombiana, y necesitando restablecer sus menguados intereses comerciales, buscarían un inmediato arreglo de la paz con la América rebelde:

“no habiendo podido subyugarlos la España con sus expediciones, ahora lo alcanzará menos sin ellas: no teniendo otro interés que el del comercio exclusivo en América, y teniendo nosotros innumerables corsarios, que se multiplicarán en razón inversa de nuestras desventajas militares, ó mejor diré, que se aumentarán cuanto menos territorio tengamos, su comercio por consiguiente, se anula, siendo el interés la propagación de los principios liberales, contra los cuales encontrarán en España y en toda Europa muchos contrarios; es indispensable que las Cortes se decidan á nuestro favor” ⁴⁶⁹

Según el Libertador, la pugna dialéctica que la revolución de Riego había creado al interior de la política y sociedad españolas, obligaría a los liberales a buscar una alianza, antes que una nueva dominación, con la América por ellos independizada:

“porque habiendo en América Gobiernos libres, ellos encontrarán siempre entre nosotros, puntos de apoyo y aun medios para combatir á los serviles, porque la afinidad de principios produce siempre la atracción recíproca en materias políticas.- Los serviles, por otra parte, y sobre todo, Fernando, tienen, más que los otros, necesidad de hacer la paz para acallar al Ejército... Así las tropas españolas no estarán satisfechas, mientras no hayan visto cesar las hostilidades con nosotros... Si alguna cosa retarda nuestras negociaciones con España, no será ciertamente ni su voluntad ni los embarazos que se opongan á esta consecucion” ⁴⁷⁰

Pero como los problemas intestinos españoles podrían llevar a posponer la solución del asunto de la paz con América, Bolívar concluía en la necesidad que fuera ésta la que tendiera la mano a aquella para forzar una inmediata negociación:

467) El oficio de Briceño a Revenga evidentemente ordena y sistematiza las ideas expresadas por Bolívar en su despacho a Soublete.

468) O.L., t.17, pp: 219-20. Es probable que Bolívar supusiese a Soublete encargado de la Vicepresidencia de Colombia, dado lo confuso que era la situación de la Vicepresidencia del Gobierno colombiano a finales de mayo del 20. Como se advirtió, la víspera de la partida de Zea para Europa, Roscío había entrado a reemplazar interinamente a éste, según lo dispuesto en el Decreto del Congreso del 19 de enero de 1820 (C.O., n° 54; Angostura, 11 de marzo de 1820). Sin embargo, el 10 de junio del mismo año, desde Guayana (Angostura) el Presidente de la Diputación Permanente, Juan Martínez, había oficiado al Libertador planteándole una nueva coalición de competencias con el Ejecutivo -Bolívar- por el nombramiento que éste había hecho del General Soublete para Vicepresidente interino de Venezuela; designación que correspondía ratificar a la Diputación, en virtud de haberse declarado Roscío incapacitado para atender, por enfermedad y convalecencia, ambas Vicepresidencia, habiendo éste decidido dedicarse por exclusivo a las asuntos de Colombia; precisamente en razón de la nueva situación y eventual negociación con la España Liberal.

469) O.L., t.29, Caracas 1887, pp:163-67. LV,C., t.2º, pp:357-60. Si bien el texto es el mismo, la versión de Lecuna difiere en su presentación. Se ha preferido aquí lo publicado por O'Leary.

470) Ib. Esto mismo dijo Zea a Frías .

“Por lo mismo, es nuestro deber proporcionarle á los enemigos los medios y las ocasiones de tratar con nosotros.- Estos medios pueden ser iniciados por nuestros Enviados en Londres ⁴⁷¹ y en los Estados Unidos, directamente con los Enviados españoles, é indirectamente con los otros Enviados Extranjeros que más interes muestran por nuestra causa” ⁴⁷² [El subrayado es del autor]

Pero hubo ciertos pormenores concernientes a las pretendidas negociaciones que Bolívar dijo a Soublete y no repitió tan expresamente a Zea:

“Estos mismos pasos admiten infinidad de modificaciones más ó menos eficaces, por vías públicas, por vías privadas, por la imprenta, por la conversación, por los amigos, y aun por los enemigos. Jamás será degradante ofrecer la paz bajo los principios combinados en la “Declaración de la República de Venezuela”, que debe ser la base de toda negociacion, primero porque así está ordenado como Ley de la República, y segundo porque así lo prescribe la naturaleza y la salvación de Colombia.” ⁴⁷³ Ofrecerles así la paz a los españoles, es pedirles la corona del triunfo, pues no siendo otro el objeto de la contienda, obtenerla es vencer” ⁴⁷⁴ [El subrayado es del autor]

Como Zea, Bolívar no se engañaba al suponer que, al menos a largo plazo, todas las ventajas estaban de la parte americana:

“Ellos están en el caso del rico de Platón: ellos tienen todo que perder y nada que adquirir; y nosotros no teniendo nada que perder aspiramos á cuanto ellos poseen.- La lucha no nos ha dejado más que la vida, y esto es de ningun precio para hombres desesperados. Esta cuestion bien desenvuelta, es inmensa y presenta todas las consideraciones que pueden halagara á nuestros contrarios y á nosotros mismos” ⁴⁷⁵

Una vez más, como tantas veces lo dijo, Bolívar anticipó en su oficio a Soublete, que el reconocimiento de la independencia de Colombia sería el precio que España habría de pagar por la paz en la antigua *Tierra Firme*. De igual manera, y sujeto como estaba a las demoras y vicisitudes de los pésimos correos colombianos, los cuales “*me matan con sus dilaciones*” ⁴⁷⁶ el Libertador ordenó al supuesto vicepresidente venezolano, le

471) No deja de ser curioso que todavía entonces Bolívar hablara de Enviados sabiendo, como tenía que saberlo -o al menos recordarlo- que Enviados, propiamente colombianos, no había sino uno, Zea. Por su parte, D. Manuel Torres en Washington seguía siendo, y como tal actuaba, Agente de Venezuela -la que así sobrevivía interinamente, como le sucedía a la Colombia misma- carácter con el que López Méndez pretendía continuar actuando en Londres. Los poderes del 24 de diciembre de 1820 concedidos por Bolívar a Zea no dejaban duda alguna sobre que el único Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario de Colombia en los Estados Unidos y Europa, era D. Francisco Antonio Zea, y por lo mismo el único que podía intentar tal tipo de negociación.

472) Ib.

473) Una vez más resulta constatable el sincretismo mental que en tales fechas tenía Bolívar respecto de la dualidad Venezuela-Colombia. La “Ley Fundamental” del 11 de diciembre de 1819 que unió a ambas ex-colonias, en ninguno de sus artículos dijo explícitamente que, ni éste, ni otros textos básicos de la extinta República de Venezuela, eran o serían los de la naciente Colombia, en tanto el próximo Congreso Constituyente y Legislativo, las ratificara, modificara e incluso revocara. Una vez más la voluntad dionisíaca del Libertador terminó legislando e imponiendo las normas y principios que él mismo consideraba necesarias y fundamentales para la consolidación del sueño colombiano.

474) Ib.

475) Ib. Existen una notable coincidencia entre estas últimas líneas del oficio de Bolívar y lo que en su Plan dijo Zea a Frías, como ya se anotó en el capítulo anterior: “Bien lejos pues que [España] pierda nada por la emancipación de América, quando se halla en inminente peligro de perderlo todo...”.

476) Era tal el desespero de Bolívar por los malos correo, que incluso llegó éste a amenazar con la contratación de postas especiales. En dicho oficio le dijo a Soublette saber que hacía más de dos meses se habían recibido varios cargamentos de fusiles a

notificase, sin incurrir en sacrificio alguno, cualquier perspectiva de negociación con la España Liberal.

Estaba en lo cierto el Libertador al renegar, no sólo del pésimo sistema de postas colombiano, como de la eventual apatía -incluso indolencia- con que se manejaban los asuntos de gobierno en Angostura, particularmente después de la marcha de Zea. Tan sólo el 16 de agosto siguiente -escasos dos meses después de las terminantes órdenes de Bolívar- el Ministro Revenga reportó estar dispuesto a remitir al “Sr. Zea”, y al Encargado de Negocios en los Estados Unidos, las instrucciones recibidas a través del Ministro de la Guerra del 19 de junio anterior.⁴⁷⁷ En un largo y detalladísimo informe - y aparentemente auto ex-culpatorio oficio- el Ministro colombiano reportó todos los diferentes pasos dados sobre el particular hasta entonces. Antes que nada, Revenga se declaró satisfecho al encontrar que tales órdenes concordaban plenamente con

“las instrucciones que progresivamente he ido dando sobre esta materia en la correspondencia con aquellos enviados de la República y de haber anticipado de este modo los deseos de V.E.”⁴⁷⁸

En esta ocasión, Revenga añadió al Libertador que, desde marzo anterior, cuando se recibieron en Angostura las primeras noticias del pronunciamiento de Riego en España –precisamente enviadas por D. Francisco Antonio nada más llegado a St. Thomas- el mismo había escrito

“al señor Zea de orden de S.E. el Vicepresidente, que se esforzase á negociar directa ó indirectamente con el nuevo Gobierno español... Entónces le incluí una carta congratulatoria para el Ministro de Estado del nuevo Gobierno, en que anunciaba al señor Zea como destinado a acelerar el restablecimiento de la paz, y halagaba la esperanza de que sucediese á esta guerra criminal y desastrosa [a] la felicidad nuestra, el triunfo de los principios y la sociedad de las Naciones”⁴⁷⁹

Desde un principio, Revenga fue otro de los que compartió con Bolívar la esperanza de una paz inminente con España como consecuencia de la revolución española del 20. En su caso, tal esperanza concordaba con la simplísima lógica que tan apresuradamente se manifestó en este lado del Atlántico respecto de los supuestos desafíos a que debía

Angostura, de lo que a la fecha no había recibido noticia, ni fusil alguno, y de los cuales necesitaba como mínimo 10 mil unidades. Según el Libertador, la culpa se debía a la “apatía” de lo civiles que gobernaban en Angostura, los mismos que “despues ¡¡ querrán gobernar, y despues intrigarán; y despues mandarán! Y despues harán morir como á Milcíades á los Libertadores de la Patria!!!!” Ib.

477) Este oficio de Revenga descarta que las órdenes de Bolívar de mediados de junio hubieran podido llegar a manos de Zea antes de concluir éste la redacción de sus Propuestas a Frías. Sin embargo, no podría descartarse la posibilidad de que D. Francisco Antonio hubiese conocido las instrucciones del Libertador por otro intermedio, bien desde el Cuartel General mismo de éste, bien del propio gobierno de Angostura donde Zea continuaba manteniendo amigos y eficientes contactos.

478) J.R.Revenga a Bolívar; Angostura, 16 de agosto de 1820. O.L., t.17, pp:376-380.

479) Ib. No se conoce constancia explícita que indique que Zea recibió oportunamente las mencionadas instrucciones de Revenga sobre la urgencia y forma de inducir una negociación de paz con España. Sin embargo, un oficio enviado por el sustituto de Revenga, P. Gual al Secretario de Guerra y Marina, y Secretario del Libertador, desde el “Palacio de Gobierno” de la Villa del Rosario, fechado el 16 marzo de 1821, y con el que le incluyó 2 oficios del “Ministro Plenipotenciario, Francisco Antonio Zea...”, recibidos en esa misma fecha por el correo de Santa Marta; éste acusaba en el segundo de ellos, fechado en Londres en ¿? marzo de 1821, el recibo de varios oficios enviados por Revenga el 4 y 8 de agosto de 1820. Infortunadamente el pésimo estado de conservación de las piezas documentales citadas, no permite conocer el contenido total de los oficios de Zea. AGN,C; R; G/M; t.6º (1); f.290 a 304. Lo cierto es que una vez más existen algunas coincidencias entre este primer párrafo de lo ordenado por Revenga y los textos de Zea a Frías: condena de la “guerra criminal” (“fratricida” en Zea) y esperanza de la paz como consecuente y concordante con la “sociedad de las Naciones” (de la “razón” y la “naturaleza” en el sistema de pensamiento de D. Francisco Antonio, como ya se adujo.)

enfrentarse el tardío liberalismo peninsular: impotencia militar española para continuar la ruinoso guerra -ahora “fratricida”- en *Tierra Firme*, en especial después de la repugnancia de sus tropas para pasar a morir en la guerra americana; recurrente inopia fiscal de la ex-metrópoli; falta de apoyo diplomático europeo; y amenaza de una intervención militar de las Potencias del continente con el objeto de sofocar la revolución española, aparecían como causas suficientes y determinantes para lograr una paz, a cualquier precio, con las colonias rebeldes de América. Como Bolívar, los anteriores planteamientos los complementaba Revenga con una auto-asignada ventaja militar colombiana, la cual “*crece á medida que la España se debilita*”.

En esta ocasión, Revenga advirtió a Bolívar que instrucciones similares habían sido enviadas en fecha anterior -7 de abril de 1820- a los Agentes en Londres, Peñalver y Vergara, para que, y en tanto llegase a dicha capital el Enviado Zea, obrasen ellos en igual sentido, cara al Ministro español en Londres.⁴⁸⁰ EL 26 de abril siguiente, Revenga reportó al Libertador haber remitido a Zea copia de la primera comunicación enviada a Peñalver y Vergara, como también de la que, con igual objeto, había cursado al Agente en los EE. UU., D. Manuel Torres. Diez días después -el 6 de mayo-, Revenga dijo a Bolívar haber repetido dichas instrucciones a los aludidos Agentes colombianos, instándoles esta vez a que auxiliasen a Zea en el propósito de lograr una apertura con España; fecha en la que, por aparte, había recomendado a Zea no desperdiciar

“esta bella oportunidad para negociar, fundándome principalmente en que nuestra guerra se reprobaba probablemente en todas las Provincias de España, y en la buena inteligencia que se decía haber entre nuestros corsarios y aquellos insurgentes”⁴⁸¹

Como si lo anterior no hubiese sido suficiente, Revenga adujo al Libertador no haber descansado en insistir a Zea para que aprovechase toda ocasión que se le presentase para intentar tales negociaciones de paz con el gobierno liberal español. Así dijo a Bolívar haberlo hecho nuevamente el 3 de junio, una vez había confirmado que Londres sería el destino inicial de D. Francisco Antonio:

“le recomiendo de nuevo agenciar negociaciones de paz si le era posible con el Gobierno constitucional español, ántes que variase la opinión pública en España, que cada vez parecía más pronunciada á nuestro favor: le recomiendo aún con mayor encarecimiento que se esfuerce á mantener aquella disposicion hácia nosotros, y á fomentarla; y á que se envíe sustituto á Morillo, en caso que no estén dispuestos á la paz”⁴⁸²

Al ahondar en sus gestiones previas como Ministro de Relaciones Exteriores en la búsqueda de una negociación de paz con la España liberal, Revenga además de repetirse en las instrucciones enviadas a Zea, sugirió a Bolívar la necesidad de adelantar en

480) J.R.Revenga a Bolívar; Angostura, 16 de agosto de 1820. O.L., t.17, pp:376-380.

481) Ib. De esa “bella, única, última oportunidad para pactar la paz...” también habló Zea en sus Propuestas a Frías .

482) Ib. Varias y duras fueron las menciones y ataques de Zea en sus escritos a Frías: “conducta y política y bárbara de Morillo y otros Gefes indignos del nombre español” (Nota del 10 de septiembre); “atrocidades de Morillo” (oficio del 7 de octubre); “guerra de exterminio y de barbarie, digna empresa de Morillo” y “la conducta páfida y atroz del General Morillo” (Proyecto de Decreto), el cual debe cesar como Jefe Expedicionario para que la Confederación pueda ser aceptada por los pueblos de Colombia.

paralelo tales negociaciones con los Gobierno de Buenos Aires y Chile, y por ello conveniencia de

“adoptar un sistema verdaderamente americano en las negociaciones de paz; esforzándose á que ésta se estipule al mismo tiempo en todas partes de la América donde haya Gobierno regular é independiente”⁴⁸³

Pero Revenga se acordó de mencionarle a Bolívar que el 27 de junio siguiente había hecho perentorio a Zea los términos de la “*Declaración*” venezolana de diciembre de 1818, una vez se habían conocido en Angostura las medidas españolas tendientes a reforzar sus posiciones en Puerto Cabello y Cartagena; plazas todavía en manos españolas:

“recordé al señor Zea el artículo primero de sus instrucciones⁴⁸⁴, le dí por base exclusiva de todo acomodamiento, independencia absoluta y omnímoda, y las repetidas declaraciones del Gobierno de Venezuela y de Colombia; y le declaré en nombre del Gobierno, que era imposible admitir otra cosa, ni contentarse con menos” [*El subrayado es del autor*]⁴⁸⁵

El 17 de julio siguiente Revenga volvió a cursar estas mismas instrucciones a Zea, una vez se conocieron en Angostura las primeras aperturas reconciliadores por parte del General Morillo⁴⁸⁶. En esta ocasión, el Ministro habría sido mucho más explícito con Zea al objeto de forzar tal negociación con España:

“le añadí se esforzarse á entrar en comunicaciones con el General Quiroga, con los emigrados que volvían a España, y á quienes se atribuyen ménos preocupaciones, mayor moderación, é ideas más correctas de justicia natural; y

483) Ib. Evidentemente hasta este momento Revenga no alude aquí a la formación de un sistema americano antagónico al europeo, sino a la conveniencia de negociar con España de manera simultánea y sobre unas mismas bases por parte de los gobiernos americanos. De no haber recibido oportunamente Zea las aludidas instrucciones, difícilmente éste podría haber interpretado mejor tales recomendaciones; pues tal cual quedó consignado en su Plan y Proyecto de Decreto -conforme ya se estudió- la Confederación Hispánica se pactaría inicialmente entre España y Colombia, y a ella tendrían acceso inmediato los gobiernos de Buenos Aires y Chile, siempre que lo solicitasen adhiriéndose “a las condiciones del presente decreto, y conservando la forma de gobiernos que se han dado”. Las tres ex-colonias serían las primeras llamadas a decretar, junto a España, la ley orgánica de la Alianza hispánica. Bolívar no se demoró en poner en movimiento la sugerencia de su Ministro de Relaciones Exteriores. El 13 de julio de 1820, Desde la Villa del Rosario de Cúcuta, ofició a Bernardo O’Higgins, Director Supremo de Chile, invitándole a aprovechar el actual pronunciamiento liberal español para forzar una negación con España oyendo las proposiciones de paz con América que, según se decía, sería el objeto inmediato del nuevo gobierno constitucional español. A la vez que le invita a unirse a Colombia en tales aperturas, le participa que la base fundamental de cualquier negociación intentada por su gobierno sería el reconocimiento previo de “la independencia, la libertad y soberanía de Colombia y demás Estados de América que combaten contra la España por esta misma causa...[compromiso que] ...nuestros agentes en Londres han contraído recíprocamente con los de esa República y la de Buenos Aires”. AGN;C; MG,R; t. CLIV/B,74-50; t. XII, p:200. También: L.V, C., t.21, pp: 382-83. Parece ser que lo mismo hizo Bolívar con el Director Supremo del Río de la Plata, cuya texto, aunque se desconoce, debió ser similar al enviado a O’Higgins al tenor de lo que le recordó a éste desde Tunja el 4 de febrero de 1821, cuando teniendo plena noticia de las aperturas de Zea a Frías, volvió a sugerirle la unidad americana en cualquier negociación de paz con España.; como las que por tales fechas se preparaba Buenos Aires a negociar con los Comisionados Regios destinados al cono sur. Como se verá luego, por entonces Bolívar se mostraba muy esperanzando aún en las Propuestas de Zea A Frías, las que no dudó en llamar “el .camino que no harán sino seguir los nuevos Enviados”. O.L., t.18, Caracas 1882, pp: 52-54.

51) No cabe pues insistir que Zea no llevó, fuera de sus poderes en blanco, instrucciones y cartas especiales.

52) J.R. Revenga a Bolívar; Angostura, 16 de agosto de 1820. O.L., t.17, pp:376-380. No existe duda de que el Ministro Revenga también había terminado subrogando en Colombia la famosa “*Declaración*” venezolana de 1818.

486) Sin embargo, en la posdata del oficio bajo análisis, Revenga le advierte a Bolívar no haber sabido nada, ni de los Comisionados españoles, ni de los Enviados del General Morillo, pensando que a lo mejor no habría transacción alguna estando todos enterados que la base de negociación colombiana pasaba por el reconocimiento previo de la independencia de la nueva República.

también con el Coronel Caramaño, de cuya convención con Quiroga le informé entonces. Mucho le insto en esta nota sobre valerse de todos estos medios extraordinarios, para inclinar la opinion y Gobierno español á favor de nuestra independencia” [El subrayado es del autor] ⁴⁸⁷

Sin embargo, el 22 de julio siguiente, Bolívar por intermedio de su Secretario personal, coronel Pedro Briceño Méndez, en una nota dirigida desde la Villa del Rosario de Cúcuta al Ministro Revenga, aplaudió tardñiamente la protesta que el 8 de junio había éste presentado ante la Diputación Permanente por

“5°...los plenos poderes y facultadas ilimitadas cometidas por el Congreso General á S.E. el señor Zea para la mision que S.E le encargó cerca de algunas cortes extranjeras. Todas las razones que US. expuso son justas y de más grande exactitud” [El subrayado es del autor] ⁴⁸⁸

Al conocer Revenga la noticia de la llegada a la isla danesa de St. Thomas de los Comisionados Regios destinados a *Tierra Firme*, y suponiendo que lo primero que éstos propondrían sería la negociación de un armisticio, el 31 de julio siguiente se apresuró a comentarle a Zea que, en tal caso, Colombia –siguiendo el ejemplo que había precedido la independencia holandesa [!]-, además de exigir el pleno reconocimiento de la independencia colombiana, plantearía un cese de hostilidades de largo plazo. En todo caso, insistió Revenga, D. Francisco Antonio debía estar atento a cualquier especie que en contrario circulase en Europa; debiendo, a su vez, trabajar asiduamente para motivar y volcar la opinión pública -española y europea- en favor de la causa americana, pero sobre todo en

“negociar de todos modos, y no contentarse hasta no haber obtenido el fruto que se espera de las negociaciones” ⁴⁸⁹ [El subrayado es del autor]

487) Se desconoce la aludida “convención” firmada por Caramaño y Riego. Quienes dan por cierta la filiación masónica de ambos, podrán encontrar en esta supuesta “convención”, un indicio más de la “trama masónica” que, desde mediados de 1819, habría hecho fracasar la expedición de reemplazos del ejército acantonado en Andalucía y destinado a Tierra Firme; base del pronunciamiento de Cabezas de San Juan. El Coronel (luego General) Francisco Caramaño había sido un temprano partidario de la revolución venezolana. Nacido en Cumaná (1873) en 1812 fue Gobernador de Caracas. En 1815 siendo Teniente Coronel había sido expatriado y condenado a presidio en Ceuta donde pasó 7 años; siendo liberado tras el golpe de Riego. Diputado suplente a Cortes por Caracas asistió a ellas durante 1820-1821. En 1822 regresó a Colombia donde ocupó varios e importantes cargos en el Departamento y luego república de Venezuela. En los días posteriores a su liberación en Algeciras, que es la fecha de que se ocupa Revenga, Caramaño, como otros hispanoamericanos recién liberados en Andalucía, entre ellos el meganadino Antonio Nariño, tuvieron una febril participación en los primeros movimientos -Sociedades Patrióticas, prensa gaditana y madrileña, etc- que impulsaban la consolidación del pronunciamiento del 1º de enero del 1820. Fuertes y muy recordados fueron sus escritos y debates en torno a la reducida e injusta representación hispanoamericana en las Cortes liberales. Revenga, que era su amigo, le tuvo como activo in formante desde Cádiz y luego en Madrid, habiéndole instado en esta época a trabajar abiertamente por inclinar la opinión española en favor de la causa americana; encargo que le volvió a pedir después de su fracasada misión en Madrid como Comisionado de Bolívar, en cuya ocasión ambos coincidieron en la capital española.

488) O.L., t.17, pp:328-30. Esta nota y la aludida protesta de Revenga vuelven a dejar la duda sobre la existencia de tales poderes “plenos e ilimitados” otorgados por el Congreso venezolano, que se decía colombiano. Poderes que, como ya se advirtió, el Congreso por sí mismo no podía otorgarlos. De otra parte, resultaría bastante extraño que ahora estuviera éste protestando por algo que el mismo tuvo que haber ejecutado. Como nunca aparecieron tales poderes, ni Zea los volvió jamás a mencionar, se impone una vez más la hipótesis que los mismos no pasaron de ser una mera declaración del Congreso al Ejecutivo pidiendo se dieran a D. Francisco Antonio los poderes que finalmente se le dieron; tal cual se dijo en las excusas posteriores dadas a Bolívar por la Secretaría de la Diputación Permanente.

489) J.R. Revenga a Bolívar; Angostura, 16 de agosto de 1820. O.L., t.17, pp:376-380. No parece haber sido otra cosa lo que hizo finalmente D. Francisco Antonio.

Para concluir su largo y autojustificativo relato, Revenga informó al Libertador haber instruido nuevamente a Zea el 10 del mismo mes de agosto, instándole esta vez para que obtuviese el apoyo de “*alguna Corte extranjera*” celebrando con ella un “*tratado*” que la vinculase a negociar con España, y en nombre de Colombia, el cese de hostilidades “*sobre bases justas*” con lo cual podrían lograrse tres objetivos, que no menciona ⁴⁹⁰.

A mediados de agosto de 1820 llegó a Angostura el primer informe londinense de Zea reportando su arribo a la capital inglesa el 19 de junio anterior. Del “*contexto todo de la carta*” de D. Francisco Antonio, Revenga concluyó “*que al contestarle conviene llenarlo de consejos*”, conforme dijo el Ministro a Bolívar el 23 de agosto de dicho año. ⁴⁹¹

Casi quince días más tarde, fue el Vicepresidente Roscío el que dio parte al Libertador de las nuevas instrucciones cursadas a Zea para el desarrollo de su Misión en Europa, y tendientes a aprovechar la actual coyuntura política española. El 13 de septiembre de 1820, desde Angostura, en una de sus escépticas crónicas, el Vicepresidente renegó del desafecto del criollismo venezolano ⁴⁹² que permitía a España ufanarse de estar haciendo la guerra a los americanos, precisamente con tropas, curas y dineros predominantemente criollos. Se lamentó, igualmente, que en base a lo anterior, España publicara entre sus aliados europeos la existencia de un de un partido americano, cuya fuerza y predominancia crecía con el paso de la insurrección local. A diferencia de Revenga, antes que intentar una negociación directa con España, Roscío confiaba más en el poder de una mediación efectiva por parte de una tercera potencia, cosa que creía factible de continuar ganando terreno, al interior de España, la simpatía por la causa americana.

Pero como Roscío creía que aún así España podía resistirse a cualquier tentativa de paz surgida del lado americano -sobre cuyos argumentos de rechazo dijo haber comentado confidencialmente a Zea- comunicó al Libertador haber instruido al Enviado colombiano reiniciar, cuanto antes, las negociaciones con el Vaticano que, desde Londres, habían intentado Peñalver y Vergara. ⁴⁹³ Con no menor candor que el demostrado por Revenga, Roscío supuso entonces una repentina y benevolente

490) Ib. En esta ocasión no fue tan lúcida la mente de Revenga -como lo fue a lo largo de su extraordinaria carrera política- proponiendo la concertación, por parte de Colombia, de un tratado con un tercer Estado tendiente a apadrinar un objetivo importante, pero mínimo para cualquier potencia europea, como era el mero cese de hostilidades. Olvidaba de plano el Ministro colombiano que la celebración de tratados era cosa privativa de Estados mutuamente reconocidos; lo que no era el caso de Colombia. Peor aún, desconocía Revenga que ninguna de las cancillerías europeas del momento estaba en disposición mínima de reconocer la nueva -y todavía desconocida- República de Colombia.

491) J.R. Revenga a S. Bolívar; Angostura, 23 de agosto de 1820. O.L., t. 6º, pp:468-471.

492) No está claro que era lo que Roscío, como otros dirigentes venezolanos entendía por “criollismo”. En principio parece estar refiriéndose al estamento popular o conjunto de “castas” (mulatos, pardos y mestizos) que en la Venezuela de comienzos del XIX, como quizás en ninguna otra ex-colonia española, tenía singular preponderancia numérica.

493) De los pocos logros que el mismo Peñalver reportó sobre su misión en Inglaterra está el haber propiciado, a finales de su estadía, un primer contacto con la Silla apostólica. En su informe de Misión del 2 de agosto de 1820 dirigido al Ministro Revenga, escrito de vuelta a Angostura, dijo haber logrado que días antes de su partida, Andrés Bello, Secretario de la legación venezolana a cargo de López Méndez, “acabase una representación [fue finalmente fechada el 23 de marzo de 1820] que hacía mucho tiempo estaba encargado de hacer en lengua latina para el Papa, informándole de la decadencia del culto divino en estos países... y la necesidad que tienen de Obispos... y el señor Vergara quedó encargado de dirigir el original al Nuncio de Su Santidad en París para que fuese por su conducto con seguridad a Roma”; a donde efectiva llegó, pero cuyo único efecto parece haber sido el buen comentario que mereció, de parte de la Curia vaticana, el excelente latín en que había sido escrita dicha nota. GARCÍA CHUECOS, Héctor: Op. Cit., pp:71-72.

inclinación del Vaticano hacia la causa americana; desestimando que, a los ojos de la más alta jerarquía católica, el levantamiento revolucionario hispanoamericano era ahora menos ilegítimo que el liberal peninsular:

“le he dicho que en ninguna corte europea se hallará el remedio de este mal. Ó el desengaño de los criollos, sino en Roma y que esta era la mejor oportunidad de negociarlo con el Papa, porque la influencia papal en la España va á desaparecer con el sistema de los liberales: le falta por consiguiente el interes que lo anima á ladearse en favor del Rey y de los inquisidores, contra nosotros los insurgentes; y la esperanza de tener más influjo entre nosotros que entre los españoles constitucionales, lo hará entrar desde luego en relaciones con nosotros”⁴⁹⁴

Se desconoce completamente si Zea, en base a estas instrucciones o de motu propio, intentó desde Londres reiniciar la negociación que le sugería su sucesor interino en Angostura, conforme si lo hizo, en tanto negociaba con Frías, con los Gobiernos de Suecia, Portugal, Estados Unidos, Francia y eventualmente Países Bajos.⁴⁹⁵ Si embargo, un extraño y lacónico informe de José Narciso Aparicio, el Encargado de Negocios de España ante la Silla vaticana, reportó la presencia en Roma, a mediados de noviembre de 1820, de “*un americano llamado Luigi Zea ...*”⁴⁹⁶ cuyos propósitos ignoraba y al que, desde Madrid, se le había prevenido vigilar.

Una semana más tarde -20 de septiembre de 1820- Revenga comunicó la Libertador haber remitido nuevas instrucciones a Zea sobre una eventual negociación de paz con España. No obstante haber sabido que el primer objetivo de los Comisionados Regios sería exigir la jura de la Constitución y el acatamiento del nuevo gobierno liberal español, el Vicepresidente creyó oportuno iniciar alguna apertura con los mismos; con lo que, al menos, se lograría demorar un poco más la llegada de nuevos refuerzos para Morillo. Sin embargo, Revenga advirtió que de exigir tales Comisionados el envío de homólogos colombianos a Madrid para negociar la paz con las Cortes, no quedaría otra

494) J. G. Roscío a S. Bolívar; Angostura, 13 de septiembre de 1820. O.L., t.8º, pp:498-502.

495) Muy poco se conoce la correspondencia oficial sobre las gestiones intentadas por Zea con las referidas Cortes europeas y el gobierno norteamericano. Sin embargo, en el ya citado cuadernillo titulado “Misión del Sr. Zea”, que debió pertenecer al archivo ambulante del Secretario del Libertador, Coronel Pedro Briceño Méndez, existe copia de una nota oficial en francés; sin fecha -por el contexto de las restantes piezas incluidas debe corresponder a mediados de febrero de 1821- y que bajo el título de “Declaración” dirigió Zea a “S.M. de Suecia y Noruega...” proponiéndole la mediación ante España y el reconocimiento de la República de Colombia. De acuerdo a las penúltimas instrucciones de Revenga, Zea empezó por agradecer los buenos oficios de Suecia ante la Corte de España en pro de una pronta terminación de las hostilidades y firma de la paz con Colombia. Presumiendo las enormes y recíprocas ventajas que podrían derivarse de un activo intercambio comercial entre los reinos de Suecia y Noruega y la República de Colombia, Zea propone la designación de sendos plenipotenciarios para la negociación de un tratado de amistad, comercio y navegación sobre la base de la Nación Más Favorecida. Para halagar el interés del monarca nórdico, el Enviado colombiano adujo que la isla de San Bartolomé, que dicho reino poseía en el Caribe, podría servir de depósito para sus mercancías; desde donde los navíos con bandera sueca y noruega serían admitidos en los puertos colombianos en el mismo pie de igualdad de que ya gozaban otras naciones amigas de Colombia. Explicó Zea que tales navíos podrán llevar a Colombia todos los productos procedentes de las Indias Orientales y de la China, quedando tales mercancías cubiertas igualmente por la CNMF. Adujo, además, que las armas y suministros de guerra transportados en barcos suecos y noruegos y destinados al servicio de Colombia, no pagarían ningún derecho en los puertos de destino; pudiendo aquellos extraer, por un valor equivalente, todos los productos colombianos que desearan sin pago de derecho alguno siempre y cuando tales armamentos fuesen de necesidad del gobierno colombiano. Como Ministro Plenipotenciario de Colombia, Zea garantizaba que, en todo caso, y hasta la firma del Tratado sugerido, los comerciantes y mercancías suecas y noruegas serían siempre amparadas por la CNMF. Para concluir, Zea advirtió que si el Gobierno sueco decidía interponer nuevamente sus buenos oficios ante la Corte de Madrid en pro del cese de la guerra y el reconocimiento de la independencia de la República de Colombia por parte de España, su gobierno, “en reconocimiento de tal intermediación acordaría reconocer al comercio sueco y noruego las concesiones más ventajosas...” a que nación amiga pudiese ambicionar en Suramérica. AGN,C; R,G/M, t.6; (1) f. 352-353; (documento n° 2, del cuadernillo 2º).

496) José Narcisio de Aparicio a Evaristo Pérez de Castro; Roma, 15 de enero de 1820. AGI,IG., 1568 (97)

alternativa que pactar un armisticio con España; cosa que de entrada estimó perjudicial de no obtenerse previamente el reconocimiento la independencia colombiana. Sin embargo, Revenga tampoco ignoró el dilema que la postura colombiana implicaría, cara al objetivo principal de lograr una pronta paz con España: si Colombia se negaba a enviar sus comisionados por no haber obtenido antes el reconocimiento español, *“los enemigos de nuestra causa nos dirán tercos y obstinados é imprudentes”*⁴⁹⁷. No obstante, quedaba la opción de iniciar en territorio colombiano tales negociaciones con los Comisionados *“directos”* de las Cortes:

“con gran apariencia de candor, y con argumentos que al paso que convengan hablen al corazón, nuestros amigos y los indiferentes tendrán sobrados medios para sostener nuestra causa en los consejos enemigos. Nuestra actitud, la muy probable ocupación de Cartagena y la desmoralización del ejército de Morillo son argumentos, mi querido amigo, de que aun que no se usen en la negociacion, serán los más eficaces para disponer los ánimos”⁴⁹⁸

A pesar de todo lo anterior, y como Revenga consideraba poco probable que el tratado de paz pudiera “concluirse” en Colombia, añadió a Bolívar haber escrito a Zea sobre el particular, señalándole nuevamente la necesidad de obtener la mediación de una tercera potencia como alternativa para “acelerar” tal negociación, salvo que

“un rasgo extraordinario de orgullo castellano no hacia que los jefes de la insurreccion peninsular proclamasen nuestra independencia. Mas toco ya casi una quimera”⁴⁹⁹

Como se ha mencionado anteriormente (Vid. Supra 2.2.c), todo indica que Zea se anticipó al menos en tres meses ⁵⁰⁰ a lo que ahora se le ocurría al Ministro de Relaciones Exteriores de Colombia...

Que se sepa, entre mediados de agosto y finales de noviembre de 1820, según lo acusó Zea, Revenga continuó, antes que instruyendo, informando a éste sobre las negociaciones de paz intentadas con los comisionados de P. Morillo y que concluyeron con la firma de los tratados de Trujillo –25 y 26 de noviembre siguientes-. Durante dicho lapso, y desde finales de agosto, se habían empezado a recibir en Angostura los primeros informes londinenses de D. Francisco Antonio; los que, en sus apartes políticos, estuvieron asociados -como ya se estudió- tanto con el escándalo del proyecto monarquista francés sobre Buenos Aires, como con la admonición que Castlereagh hizo de los gobiernos republicanos “suramericanos” y su predilección, al igual que el resto de monarcas aliados, por un sistema de tipo monárquico. Esto último, añadido a los resentidos informes de López Méndez; y muy especialmente el recelo, cuando no precipitud con que varios de sus colegas en Angostura desaprobaban las condiciones del

497) J.R. Revenga a S. Bolívar; Angostura, 20 de septiembre de 1820. O.L., t.6º, pp:481-83.

498) Ib. “Candor y argumentos al corazón” no faltaron ciertamente en las propuestas de Zea.

499) Ib.

500) Por el contexto del informe de Revenga a Bolívar, el oficio para Zea de que habla el ministro debió salir a mediados o finales de julio, por lo que resultaban imposible que el Enviado colombiano lo hubiera recibido antes del comienzos de julio, cuando planteó, a través del subsecretario del F.O, J. Planta, la intención de pedir la mediación inglesa frente a la España liberal; decisión que luego pospuso y replanteó a mediados de febrero de 1821. (Vid. Supra 2.3)

arreglo de la deuda consolidada colombiana; fueron los principales factores que contribuyeron para que, desde entonces, su persona y gestión empezara a merecer todo tipo de vituperio y descalificación, en particular por parte de Bolívar.

3.2) Bolívar y Zea

Extremadamente compleja, aunque persistentemente negativa, fue la actitud y valoración del Libertador sobre la Misión y labor de conjunto llevada a cabo por Zea en Europa durante los dos años y medio que duró la misma. Pasadas las euforias y espontáneos reconocimientos que siguieron la proclamación de la Unión colombiana en diciembre de 1819, de la cual Bolívar consideró a D. Francisco Antonio, como el “*primer agente*” y luego como el “*padre*” de dicho “*pacto*”; ⁵⁰¹ la relación del Libertador con su Vicepresidente -más no a la inversa- ⁵⁰² entró en un proceso de creciente deterioro que concluyó, no sólo con una repetida condena de todo lo que Zea dijo, escribió o hizo. A cambio de esa manifiesta enemistad, y ciertamente, amargo desafecto por parte de Bolívar, Zea murió esperanzado en obtener algún día la comprensión -o al menos un mínimo reconocimiento- por lo que tan honestamente había hecho en pro del reconocimiento de Colombia, y en particular por la Gloria del Libertador. ⁵⁰³

a) “el señor Zea...”

Todo empezó tempranamente por parte del Libertador: incluso antes de la proclamación misma de Colombia, Bolívar había empezado a censurar severamente el

501) Vid la ya citada nota de Bolívar a Santander desde Angostura del 10 y 20 de diciembre de 1820.

502) No existe, o al menos no se conoce, ni siquiera una palabra, e incluso una mera insinuación, de Zea en contra de Bolívar, ni de ninguno de sus colegas de Angostura, incluso cuando por algún medio se enteró de la poca estima y afecto que éstos llegaron a tener por su persona y labor. De este extremo sigilo y consideración fueron continuadoras su viuda e hija, pese a que el gobierno colombiano jamás les pagó las deudas pendientes con Zea, y menos aún las pensiones de viudez e indemnizaciones que el Congreso de Angostura les había concedido en enero de 1820.

503) Este asunto de los “sacrificios” y “padecimientos” soportados por Zea, no sólo durante la campaña venezolana, sino especialmente durante su misión en Europa, carecen todavía de un estudio específico y objetivo. Los detractores del Enviado colombiano suelen aferrarse al supuesto “derroche”, “boato” y “ostentación” con que Zea supuestamente realizó su misión europea, casi siempre comparándola con la austeridad con que continuaban luchando sus colegas en América. Es cierto que D. Francisco, como bien lo arguyó al final de sus vida, se precavió de dar a su Misión europea un nivel y rango acordes con sus pretensiones y demandas: reconocimiento -político, comercial y financiero- muy diferente en todo al empobrecido -cuando no miserable- estilo de sus predecesores y colegas hispanoamericanos que, en la casi generalidad de los casos, tuvieron que vivir de la generosa ayuda o asistencia, a veces caridad, de los reducidos amigos y sostenedores de la causa hispanoamericana. Conocía muy bien Zea como se juzgaba y valoraba, personal, social y políticamente, en las Cortes y medios políticos europeos cualquier Agente, Ministro, Enviado o Comisionado que pretendía un determinado estatus en el Viejo continente, que en el caso de la naciente República de Colombia, pretendía ser tenida como la “primera potencia americana”; lo que obviamente no era compatible con un Ministro o Enviado que, o bien carecía, o bien tenía que ocultar “vivienda, traje, mesa y coche”. Si tal fue la pretensión de Zea -que bien pudo ser su gran error- para enaltecer el estatus con que quiso presentar la “idea” de Colombia en Europa, habría que comparar su supuesto “derroche” con la que, 45 años atrás, habían realizado los primeros Enviados y misiones de los nacientes EE.UU. de América. Estos supuestos “lujos” tampoco parecen haber sido tan exquisitos y costosos para Colombia, como se les ha querido tildar. Sin embargo, y como tantas veces lo dejó entender Zea, sin reclamar nunca nada de manera específica, tales comodidades nunca llegaron a compensarle el no haber tenido casi nunca un secretario o amanuense a “sueldo fijo”, pese sus interminables dolencias físicas, casi siempre descuidadas por no desatender sus obligaciones, las mismas que terminaron por llevarlo a la tumba; y sobre todo, jamás pudieron retribuirle el sistemático alejamiento y abandono en que tuvo a su mujer e hija, primero durante los seis años de su campaña americana y luego durante su misión europea.

anterior desempeño político de Zea.⁵⁰⁴ El asunto del doble juego de poderes pedidos al Congreso fue la penúltima gota que llenó el vaso de las quejas y recelos del Libertador, no tanto respecto de la preponderancia que D. Francisco había logrado alcanzar como cofundador de la nueva república, sino del estilo y autonomía política que éste había terminado asumiendo como cabeza visible del estamento “civil”, y en quien se había concentrado la doble investidura de Presidente del Congreso y Vicepresidente en ejercicio.

Los recelos, reclamos y censuras que precipitaron la enemistad irreconciliablemente de Bolívar con Zea, tuvieron diferentes orígenes, motivos y contenidos. Días antes de iniciada su Misión, despojado de todo mando efectivo en América, muchos de sus antiguos colegas de Angostura empezaron a alimentar en Bolívar la desconfianza hacia el Vicepresidente. Los agravios y vituperios que cayeron de todos lados sobre D. Francisco Antonio fueron concretando, en su orden, en cuatro temas: el asunto de los dineros de la misión; la no remisión inmediata de armamentos; la consolidación de la deuda colombiana en Inglaterra; y más tardíamente, sus fracasadas aperturas reconciliadoras con Frías. Por el contrario, y que se sepa, ningún tema o desempeño, de los muchos que intentó Zea a favor de Colombia, merecieron reconocimiento o elogio alguno de parte de las autoridades colombianas; no así en Europa donde merecieron los mayores aplausos que agente o enviado hispanoamericano alguno hubiera logrado merecer, entonces y después.

Zea, que se había encargado por primera vez de la presidencia colombiana el 25 de diciembre de 1820 cuando Bolívar dejó Angostura para continuar la guerra en el bajo Orinoco, recibió de éste, veinte días después, órdenes expresas para facilitar la importante misión encomendada al General Antonio José Sucre en las Antillas y quien debía comprar un nuevo lote de fusiles, cuyo envío el Libertador reclamaba angustiosamente.⁵⁰⁵ Con igual ansiedad, a mediados de enero de 1820, Bolívar ofició sobre el mismo tema al Vicepresidente venezolano Roscío; a quien creía encargado de la Vicepresidencia de Colombia al suponer a Zea en viaje en cumplimiento de su Misión. Luego de advertirle que Sucre llevaba el dinero neogranadino encontrado en las arcas del antiguo virreinato -abandonado por el virrey Sámano tras su precipitada huida de Santafé, luego de la derrota de Boyacá- y que le había remitido el Vicepresidente Santander para la provisión de los fusiles requeridos para la conservación de la

504) Por no ser el objeto del presente apartado, bastará recordar tangencialmente aquí que este largo proceso de desavenencia habría empezado el 19 de octubre del mismo año 19, cuando después de consumada la independencia de la Nueva Granada -cuando aún quedaba pendiente de liberar más de 2/3 del territorio venezolano-, Zea se permitió plantear a Bolívar la conveniencia de convocar un Congreso en la Nueva Granada en que sus Provincias se pronunciarían, bien respecto de la forma de gobierno que deseaban; bien en favor -o en contra- de la proyectada Unión colombiana. Bolívar, más herido en su amor de futuro padre de la nueva república, que irritado por la inesperada propuesta del Vicepresidente -que hasta entonces lo era de Venezuela-; desde Soatá (Boyacá), el 14 de noviembre siguiente, previno al respecto al General Santander, Vicepresidente interino de Cundinamarca; nota en la que alude a Zea como receloso e incluso resentido por el triunfo de Boyacá: “El señor Zea, que está resentido, me aconseja que convoque un congreso aquí. Con el de Venezuela no nos podemos entender ¿Qué haríamos con dos? Cuidado con que Vd. no oiga jamás sugerencias semejantes” En esta ocasión no ocultó Bolívar lo mucho que podía incomodarle la sombra de alguien que pudiera -y Zea podía hacerlo- poner en juego su ya imparable Gloria: “Un nuevo vicepresidente que está haciendo y ha hecho siempre lo que se le antoja. Un cuerpo con dos cabezas distintas ¿qué podría hacer?”. Igual cosa reafirmó en la posdata: “Estoy incómodo con los nuevos generales se han hecho entre los dos señores vicepresidentes... Pienso revocarlos... voy a pedir al Congreso que los generales los nombre el presidente con los primeros funcionarios del estado, así como se hace con los ministros y demás subalternos” BS.R., pp:201-202 y 229. LV.C., t.2º, pp:255-257.

505) S. Bolívar a F.A. Zea; San Juan de Payra, 24 de enero de 1820. O.L., t.17, pp:31-32.

independencia de Cundinamarca; el Libertador aprovechó ocasión para anticipar dos críticas que luego achacaría sistemáticamente a Zea: la apropiación -nunca indebida- de dineros, y su falta de talante político:

“yo conozco a nuestra gente que en habiendo dinero todos quieren cogerlo, unos con derecho y otros sin él... [añadiendo luego que] el general Mariño tiene la orden de venir a reunirse a mi cuartel general... Que esté enfermo, que esté vivo o que esté muerto, debe venir... No quiero que a Vd. le suceda lo que al señor Zea ⁵⁰⁶, y si vuelve a suceder paso por las armas a cuantos sean cómplices, sirviéndome como es justo, la espada de la ley...Reciba Vd estos consejos de un joven que es viejo por la experiencia...” ⁵⁰⁷

Cuatro días después, y sin haber recibido el despacho anterior, el Vicepresidente venezolano Roscío empezó una larga cadena de mensajes que desde Angostura –y a continuación desde la Villa del Rosario- harán aflorar en el Libertador nuevos y definitivos motivos de censura sobre la actual y futura conducta de Zea. Le dirá en esta ocasión que D. Francisco Antonio permanecía aún en Angostura al frente del Congreso al haber prorrogado éste hasta la víspera –19 de enero- sus sesiones, cuya clausura estaba prevista para el 15 de enero anterior. Y no sólo eso, pues con ocasión de la instalación de la Diputación Permanente, Zea había aprovechado para lanzar una “Proclama”; actos éstos celebrados en medio de un gran jolgorio “y un ambigü a costa del mismo [Zea]”. Después de advertir Roscío que D.Francisco Antonio viajaría cuanto antes, daba por sentado que éste pasaría primero por los Estados Unidos de América, como estaba originalmente acordado con el Libertador, para “traer las armas, como porque las sesiones del Congreso de los Estados unidos se acaban el 4 de Marzo” ⁵⁰⁸

Doce días después -1 de febrero de 1820- el mismo Roscío añadió un nuevo elemento en su correspondencia con Bolívar que, sin quererlo, empezaba a cuestionar el costo de la misión de Zea. A la vez de informarle la llegada de Sucre a Angostura, le dirá que, y a pesar de la urgencia de su encargo, éste permanecía esperando la salida de Zea, la “que se verificará dentro de siete dias...” y postergada hasta entonces en virtud de una reciente incursión de naves enemigas en el delta del Orinoco. Por ello, y a instancias de D. Francisco Antonio, había sido “menester armar un buque para la salida del señor Zea, á discreción suya...”; lo que había coincidido con la llegada de la goleta “Favorita”, proveniente de la Isla de Margarita. Así las cosas, estaba más que animada “la salida del señor Zea, porque cuenta ya con dos buques armados para verificarla en compañía de Sucre” ⁵⁰⁹

Bolívar, que aún no había recibido los anteriores y puntuales informes de Roscío relativos al retraso de la salida de Zea, y consiguientemente retardo de la misión de Sucre, estaba ya para entonces manifiestamente predispuesto en contra Zea. Desde el Socorro, el 24 de febrero siguiente, cuando D. Francisco Antonio permanecía todavía en

506) Se refería Bolívar a la asonada y golpe de sable propiciado por los generales venezolanos Mariño y Arismendi en contra de Zea, y que habían determinado su renuncia de la Presidencia del Congreso venezolano y su sustitución transitoria por el último de estos generales (Angostura, 9 a 14 de septiembre de 1819).

507) S. Bolívar a J.G. Roscío; San Juan de Payra, 16 de enero de 1820. LV,C., t. 2º, pp:266-67.

508) J.G. Roscío a S. Bolívar; Angostura, 20 de enero de 1820. O.L.,t.8, pp:457-59.

509) J.G. Roscío a S. Bolívar; Angostura, 1º de febrero de 1820. O.L.,t.8, pp:460-62

Angostura, Bolívar aprovechó la contestación que daba al General Santander agradeciéndole el envío del “*Acta de reconocimiento de Colombia*” por parte de Cundinamarca, para empezar a descargar sobre Zea parte de las quejas o reparos que sobre éste venía acumulando de tiempo atrás.⁵¹⁰ En esta ocasión, el Libertador se excusó de admitir los justos reclamos que el Vicepresidente cundinamarqués le hacía por la poca mención que se había hecho, durante el acto de proclamación de Colombia, de su nombre y contribución a la creación de la misma. Fue entonces D. Francisco Antonio quien tuvo que cargar con tales reproches:

“Sus quejas son justas, querido general, pero no conmigo. La culpa ha sido del señor Zea, que resumió mi gran discurso al congreso: fué muy largo y hablé mucho de Vd., y puedo decir que le hice toda la justicia que se merece. Yo estaba muy ocupado y Zea es muy flojo. Se encargó de todo, y no hizo casi nada; y esto a empujones”⁵¹¹ [El subrayado es del autor].

El 30 de abril siguiente, desde San Cristóbal, fue el mismo Libertador quien comunicó al Vicepresidente de Cundinamarca que Zea había salido para St Thomas a comienzos de marzo, en unión del General Sucre; cuyos armamentos esperaba recibir prontamente. Aprovechó la ocasión para darle el parte de la insurrección militar en España; y con ella, el fracaso de la nueva expedición en contra de *Tierra Firme*.⁵¹² Desconocía Bolívar que por dichas fechas -muy probablemente- Zea tenía ya decidido dirigirse directamente a Europa, desperdiciándose así las buenas perspectivas que, en pro de un eventual reconocimiento de Colombia por parte de los Estados Unidos, acaba de anunciar el Agente Torres en Washington:

“La misión de Zea es tan oportuna y llega en momentos tan felices que estoy casi cierto de que obtendrá el reconocimiento de nuestra independencia y auxilios muy poderosos”⁵¹³

Las últimas actuaciones de Zea al frente del Congreso habían terminado incomodado a Bolívar. A pesar de la desazón y acorralamiento en que encontraban sus tropas en los valles de Cúcuta⁵¹⁴, reservó varias líneas para dejárselo saber al Vicepresidente

510) Ni la salida de Angostura, ni la misión de Sucre dependían del todo de la salida de Zea; ya que, desde Angostura, aquél pudo negociar y enviar a Santander, vía el Orinoco, 3 mil fusiles, conforme lo confirmaba el propio Bolívar a Santander en la posdata del oficio aquí comentado.

511) S. Bolívar a F.de P. Santander; El Socorro, 24 de febrero de 1820. LV,C,t. 2, pp: 280-81. Además de este asunto de recelo personal, había ea quien había excluido, con la anuencia del Libertador, dentro de la “Ley Fundamental” que el futuro Congreso General colombiano podía rechazar o enmendar la misma. Esto último fue, desde un comienzo, motivo de gran preocupación por los patricios neo-granadinos, conforme quedó evidenciado en las primeras sesiones del Congreso de la Villa del Rosario de Cúcuta. Conviene aclarar que lo mismo le había reclamado Santander a Bolívar considerándolo injurioso con las plenas atribuciones que al respecto tendría el futuro Congreso Constituyente de Cúcuta; salvedades las que, no obstante, no fueron óbice para que Santander acogiera la aceptación que los que los nuevos “cundinamarqueses” hicieron luego de dicha “Ley Fundamental”; incluso sin haber recibido toda la documentación requerida.

512) Estas noticias parecen haber llegado a Angostura por una doble vía; primero desde Trinidad y luego por un buque francés arribado a la capital patriota a finales de marzo. No obstante, el 30 de marzo de 1820, casi un mes después de su llegada a la isla danesa de St Thomas, primera escala de su viaje, Zea escribió por primera vez a Bolívar confirmando “la insurrección de España [por lo que] Los seis mil hombres que iban ya á salir contra Venezuela y cuyos cuarteles vino a preparar el Coronel Escuté, son los que, apenas salió él, se levantaron y han puesto la España en combustión” O.L., t.9, pp:254-56.

513) AGN,C; R,GM; t. 325; f.500-504. En: LV,C., t. 2, pp: 313-315.

514) En tales fechas, la situación y perspectiva militar de Bolívar no era de manera alguna halagüeña; particularmente en razón de la penuria económica y desmotivación en que se encontraban sus tropas: “Nuestra situación en estos valles es muy embarazosa;

Santander a comienzos de mayo siguiente; una semana después de haberse enterado de los poderes que D. Francisco Antonio había pedido y obtenido del aludido Congreso, precisamente la víspera de su clausura. tampoco terminó de gustar al Libertador el “*Manifiesto*” del 20 de febrero de 1820 con el que Zea, como ya se lo había anticipado Roscío, dio por clausurado, en sesión extraordinaria, el último Congreso venezolano, primero colombiano. Tanto el estilo, como el contenido de dicha pieza disgustaron por parejo a Bolívar, cosa que con sorna comentó a Santander:

“Hace días que no hablamos de bagatelas. El manifiesto del señor Zea me parece muy elegante, aunque tiene algunas cosas pequeñas e impropias” ⁵¹⁵

Dos semanas después, el desfavorable, aunque apacible informe que Revenga envió a Bolívar relativo a su pelea con Zea, antes de embarcarse éste para St. Thomas, precisamente por discrepancias en cuanto a la forma de gastar el exiguo presupuesto colombiano disponible para armamentos, ahondaron mucho más el desafecto del Libertador hacia su Vicepresidente en misión. La rigurosa disciplina del gasto aplicada por Revenga -que era también Ministro de Hacienda- en la compra de los armamentos pedidos por Bolívar para asegurar la frontera cundi-venezolana, le causaron repetidos enfrentamientos con todos aquellos que se disputaban dicho gasto; regateo que alcanzó al Vicepresidente Zea, partidario de comprar, a como hubiera lugar, y pedía Bolívar, los armamentos ofrecidos desde las islas vecinas.

Según Revenga, su enfrentamiento con Zea había incluso alcanzado la disputa pública, en una de cuyas ocasiones éste le habría insultado descomedidamente, “*casi delante de todo el Congreso*”; desaire que había motivado su renuncia a los cargos que desempeñaba. No desperdició la ocasión D. José Rafael para acusar a Zea de una inocultada arbitrariedad y autoritarismo en el ejercicio del poder que desempeñaba:

“Podría tal vez atribuirse esta conducta del señor Zea á un rencorcito que conserva contra mí desde Junio del año pasado; más yo lo atribuyo más bien á la inconsecuencia de publicar el imperio de la ley, cargar de responsabilidad al subalterno, y querer exigir de éste, sin embargo, una ciega obediencia: como si la ley sólo estuviese destinada para la Gaceta. ⁵¹⁶ El señor Zea desde entónces siguió tratándome con muchos menos amistad, pero con una urbanidad que tocaba en afectación. Me quitó la dirección de rentas, ó hizo que se me quitara, y se entendió en seguida con el Director directamente. Este era un mal, y por remediarlo, le propuse librar á su favor y para fusiles todo el resto del dinero que

nuestra caballería debe estar de pie, porque las bestias se mueren después de costarnos un sentido su mantención. El dinero y el ganado que recibimos no alcanza más que para mantener los hospitales, la maestranza y las tropas disponibles de la Guardia. Por falta de víveres y dinero no podemos aumentar las fuerzas de esta frontera, y yo no quiero exponer nuestras buenas tropas sin una ventaja conocida... Pero esto se hace cada día más imposible por falta de ganados, que a fines de mes va a ser casi absoluta... En fin, amigo, vuelvo a repetir, de junio en adelante esta división perece, si no tiene el competente sueldo y a tiempo, porque la situación de estos países es ésta: todo el mundo es enemigo, nadie quiere servir ni se presenta; todo es carísimo y no quieren recibir ni nuestra moneda. Los pesos de Colombia se suelen cambiar a seis reales, a pretexto de no haber cambio... La Guardia no ha sido pagada más que hasta el mes de marzo... Casi todos los soldados cundinamarqueses se han ido a sus casas, y los venezolanos quieren irse a las suyas, de modo que nunca faltan deserciones... Los indultos y órdenes del congreso no se pueden llevar a efecto rigurosamente porque aquellos señores están en paz y nosotros en guerra” LV,C., t.2, pp:321-324.

515) S. Bolívar a F. de P. Santander; Rosario de Cúcuta, 7 de mayo de 1820. Ib. También: BS,R., p:225.

516) Tal era como se conocía dentro del gobierno, y en particular por Zea, al CO., del que éste había sido cofundador y director.

había en cajas... Este era también un mal... lo aceptó, y así lo hice” ⁵¹⁷ [El subrayado es del original]

Las cosas pues no habían quedado en buen pie entre el Ministro de Relaciones Exteriores Revenga y el Vicepresidente Zea, ahora en Misión. No obstante la anterior confesión de Revenga ante el Libertador, la que según aquél hizo para evitar mayores y dañinas especulaciones al respecto, no le impidieron admitir, con entera nobleza, el último esfuerzo que, al momento de su embarque, hizo D. Francisco Antonio para recuperar su amistad y confianza:

“Pero en todo esto no hay nada de partido; mi conducta no tenía otro norte que el interés público... Si el señor Zea no ha hablado ó escrito de esto á alguno, ningún otro debe saberlo [mas] que él, el Dr Roscio,[y] Puyarena que me copió la exposición y yo... El señor Zea partió sin contestarme, y de agrado ó por fuerza me abrazó al partir. En el concepto público, es imposible que se pueda sospechar de enemistad, no debe ser ésta nunca ser el resultado del obrar arreglado” ⁵¹⁸

Sin embargo, y por fuera del anterior reconocimiento, Revenga no pudo eludir la tentación de achacar a Zea, el estado de rebeldía -e incluso amotinamiento- en que había quedado el ambiente público en Angostura después de su salida:

“Después de la partida del señor Zea, el Dr. Roscío y yo hemos sido la materia, constantemente, de los corrillos, principalmente de los empleados subalternos de los que estaban acostumbrados al despilfarro de los recursos del Gobierno. Cual nos desearían atar con talegos al pescuezo y arrojarnos al rio... todos nos conocen con el nombre de los miserables... mas el servicio ha continuado... y [he] podido cumplir esta contrata por fusiles... Los que mas me odian son mis subalternos, porque me he empeñado en persuadirles que la ley es algo... Ya han hablado hasta de asesinarme, porque no gasto el dinero en fusiles, mas los detiene la torpeza de la amenaza... y el verme todo el dia en la oficina y de noche en casa ...trabajando hasta las dos ó las tres de la mañana. Como ha de ser!” ⁵¹⁹ [El subrayado es del original]

Este era pues el caldeado -y no menos resentido- ambiente que se respiraba en Angostura, nada más iniciada la Misión de Zea. Bolívar, que estaba llamado a ser el árbitro imparcial de tan pequeñas pasiones, propiciando con su autoridad moral y poder político el reequilibrio del celo público dentro del incipiente equipo de gobierno colombiano, de una u otra manera prefirió hacerse eco de tantos sentimientos encontrados. Así pues, los altos intereses y objetivos de Estado que estaban implícitos en la Misión de Zea quedaron, desde su partida, condicionados al vaivén de múltiples recelos, envidias incluso, de por sí difícilmente compatibles con lo que, bien o mal, tanto el Libertador como D. Francisco Antonio, se habían propuesto para la consolidación diplomática de la nueva República de Colombia.

Por ello, no fue de extrañar que a finales de mayo siguiente, desde San Cristóbal, el Libertador ahondara en sus cavilaciones respecto de Zea y su misión. Animado con la insurrección española, y más que ello, ilusionado en exceso por la aparente actitud

517) J.R. Revenga a S. Bolívar; Angostura, 21 de mayo de 1821. OL, t.6º, pp:451-453.

518) Ib.

519) Ib.

favorable de los Estados Unidos hacia la causa hispanoamericana,⁵²⁰ y cuando Zea había descartado pasar por los EE. UU., y se encontraba rumbo a Inglaterra, Bolívar le dijo lacónicamente a Santander: “*Del señor Zea no se sabe aún nada...*”.⁵²¹

Cinco días más tarde, desde la Villa del Rosario, en su casi diaria correspondencia con Santander, Bolívar decidió volver sobre las cuestionadas actuaciones del Vicepresidente, previas a su partida. Optó entonces por repetir al Vicepresidente cundinamarqués casi todas las graves acusaciones que dijo recordar en dicho momento y que, con infortunado propósito, buscaban hacerle compartir un común descrédito de D. Francisco Antonio, su compatriota:

“el señor Zea es tan bueno, que ha hecho cosas que Vd. No puede imaginar. Ha hecho que unos nuevos Welsares se apoderen de las Misiones, influyendo en el congreso, para que se la regalasen a unos extranjeros, con agravio de la justicia, de la razón y de los libertadores”⁵²². Le ha dado licencia a Mariño para que se

87) A comienzos de 1820, y pese a la extraordinaria tarea desempeñada por el agente colombiano, Manuel Torres en Washington para propiciar el reconocimiento y la ayuda –financiera al menos- de los EE UU., a favor de Colombia, era definitivamente prematuro cualquier optimismo sobre una decisión de reconocimiento por los EE UU respecto de cualquiera de los gobiernos republicanos suramericanos. Un análisis de conjunto de la evolución del ambiente político, Congreso y Ejecutivo norteamericanos, permite ver con claridad que, para entonces, la causa de la independencia griega generaba más entusiasmo, debate y preocupación, que el asunto hispanoamericano; esto último entre otras cosas, por estar aún pendiente la ratificación por España del tratado Adams-Onís sobre la venta de las Floridas; lo que de por sí inmovilizó hasta comienzos de 1822, cualquier decisión norteamericana favorable al reconocimiento hispanoamericano. Conforme a los registros de sesiones del Congreso norteamericano, el primer gran debate sobre el asunto “suramericano” sólo se dio febrero de 1821 (Vid. The debates and proceedings in the Congress of the United States, -16th Cong, 2nd sess. Vol. 3; pp: 1045-55;1.072-92.). La negativa sistemática del gobierno norteamericano de aprobar, no ya las reiteradas solicitudes venezolanas –luego colombianas- de crédito, sino los apoyos requeridos para obtenerlo de los banqueros del caso, explicitan la “milimétrica” neutralidad norteamericana mantenida hasta junio de 1822, cuando se decidió el reconocimiento colombiano- Todo ello, ratifica la falsa apreciación que, para mediados de 1820, tenían Bolívar y otros dirigentes colombianos, respecto de la pretendida simpatía norteamericana pro hispanoamericana; la que en ningún momento pareció haber compartido D. Francisco Antonio. BEMIS, Samuel Flagg: The Latin American policy of the United States. New York 1967; passim. WITAKER, Arthur: The United States and the independence of Latin American; 1800-1830. New York 1941; passim. GRIFFIN, Charles: The United States and the disruption of the Spanish Empire; 1810-1822. New York 1937; passim. JOHNSON, John: A hemisphere apart: the foundation of the United States toward Latin America. Baltimore 1990; passim. GLEIJESES, Piero: The limits of sympathy: the United States and the independence of Spanish America. En: The journal of Latin American Studies. Cambridge, 1992; t.24 (3); pp:485 y ss.

521) S. Bolívar a F. de P. Santander; San Cristóbal, 25 de mayo de 1820. LV,C., t. 2, p: 335.

522) En este punto, el que Santander debía desconocer en detalle, Bolívar fue extremada e inexplicablemente injusto con Zea. Sabía perfectamente el Libertador que esto jamás había sido ni una idea, y menos aún, una maquinación urdida por D. Francisco Antonio. Se trataba del ambicioso plan de “colonización irlandesa” que le había sido presentado a Bolívar mismo como “Gefe Supremo y Gobierno de Venezuela” el 30 de enero de 1819 por Charles Herring, Richard Jaffray y el Coronel Jayne F. English, éste último venido con la llamada “Legión Irlandesa”. El proyecto había sido planteado al Congreso de Venezuela, entonces presidido por su compatriota J.G. Roscío -no por Zea, quien sólo aparece aquí como Vicepresidente en ejercicio ratificando lo aprobado por dicha Corporación. Esta iniciativa, que pretendía mejorar “las Misiones del Caroní”, situadas sobre el río Orinoco, debía canalizar “los esfuerzos de diversas sociedades filantrópicas de la Gran Bretaña e Irlanda ...para el mejoramiento de la condición de los pobres y la supresión de la mendicidad... proveer trabajo, alimento y vestidos para las numerosas personas pobres...” La propuesta compañía dirigiría la inmigración anualmente procedente de ambos reinos, especialmente de Irlanda. Venezuela -no Colombia todavía- destinaría a la compañía gestora, y ésta a los colonos, una extensión de terreno, cuya situación y calidades debería ser previamente peritado por los Srs. Miller y Bone, cuyo informe afianzaría la credibilidad del proyecto ante los interesados en Europa. Se formaría, además, una nueva Provincia llamada “Nueva Erin” (Nueva Irlanda) cuya capital sería Nueva Dublin; la que sería gobernada por las leyes municipales y principios generales de la legislación venezolana. El proyecto implicaba el traspaso de dichas tierras a los promotores europeos del proyecto: Thomas Noulan, Carlos herring, Ricardo Jaffray y Guillermo Walton (el periodista londinense y muy cercano amigo de López Méndez), quienes actuarían en Europa como agentes y responsables de la compañía. Así se publicó el proyecto que pasó al estudio de la Comisión respectiva. C.O., Angostura, 1º de mayo de 1819. Sabía también el Libertador que el Congreso, una vez más bajo la Presidencia de J.G. Roscío, había aprobado previamente -6 de mayo de 1819- una ley llamada Reglamento de las Misiones del Caroní, cuyo contenido y alcance ciertamente exaltaba los más altos valores de protección y defensa del indígena por parte de un gobierno independiente. Igualmente conocía Bolívar que seis días después -12 de mayo- el mismo Congreso, una vez más bajo la mano de Roscío -no de Zea - había votado un decreto titulado “Para la enajenación de Tierras de la República y para facilitar el empréstito” que por 3 millones de ps.fs había igualmente decretado el Congreso; y

vaya a Trinidad, y me ha escrito que se lo llevaba para el Norte para agente.⁵²³ Lo primero es atroz porque nos deja un germen de guerra civil, y lo siguiente es absurdo porque iba a desacreditarnos más aun de lo que estamos. Como el secretario de hacienda no quería disponer de los caudales sino según mis instrucciones, él le quitó la incumbencia en ellos, y como era responsable de las órdenes que daba, le hizo quitar la responsabilidad por el congreso: ⁵²⁴ todo, todo, todo por complacer a todos contra mis órdenes expresas de emplear los caudales sino en compra de armas... A Páez le dió una orden para que comprara todas las mercancías de Apure, y girase contra el tesoro público. Calcule Vd. Qué pérdida ... Yo le perdono la desobediencia; pero el perjuicio no. Ha hecho declarar a su mujer yo no se que prerrogativas y cincuenta mil pesos de propiedad, si perece en su comisión...⁵²⁵ En lugar de despachar a Sucre lo detuvo más de un mes, a despecho de éste” ⁵²⁶

cuyos recursos se pensaba contratar en Inglaterra. En esta ocasión se apropiaron 500 leguas cuadradas (2...5 millones de v2 castellanas, equivalentes éstas a unos 13.500 Km2 actuales) pertenecientes a la República -de Venezuela- “en beneficio de su independencia y libertad”; ocasión en la que se fijó un precio mínimo de venta o cesión a raíz de 1 pf. por cada 150 v2 castellanas; presuntas rentas contra las que el Ejecutivo podría proceder a contratar el aludido empréstito en Inglaterra. C.O., n° 31, Angostura, 15 de mayo de 1819. Tampoco ignoraba Bolívar que fue el mismo Congreso el que designó, en julio siguiente a su muy cercano compatriota F. Peñalver como uno de los dos comisionados a Inglaterra; dos de cuyas instrucciones preveían poner todos sus esfuerzos en la contratación del aludido empréstito, además de concretar la ejecución del plan de colonización votado por el Congreso; encargos los que, por cierto, poco o nada hicieron por realizar. GARCÍA CHUECOS, Héctor: Op. Cit., pp: 67 y ss. Como es sabido, ni la concesión pedida por Hering y asociados se concretó jamás, ni el plan de colonización irlandesa llegó a realizarse. No está de más enfatizar aquí los tempranos nexos de Charles Herring con Venezuela y Colombia, puesto que será éste el mismo que, luego de haber fracasado en apoyar la gestión de Peñalver, terminó siendo parte muy activa en todas las iniciativas y éxitos financieros de Zea. BARRIGA VILLABA, Antonio María: El empréstito de Zea y el préstamo de Erick Bollman de 1822. Bogotá s/f: pp:15 y ss. Nada nuevo -ni vergonzoso para la pretendida gloria de los “libertadores” se había planteado al Congreso, como tampoco era escandaloso lo que Zea había refrendado en calidad de Vicepresidente en ejercicio. América era entonces nuevamente tierra de promisión para los europeos -especialmente campesinos- marginados tras las revoluciones y guerras de finales del XVIII y comienzos del XIX. España misma quería poblar su septentrión mexicano, ahora amenazado por lo angloamericanos, fundando en Texas grandes colonias con campesinos suizos y alemanes, conforme lo había promovido antes de su cese el embajador Luis De Onís (C.O., n° 48, Angostura, 1° de enero de 1820). Portugal quería hacer lo mismo en Brasil, proyecto el que publicó con detalle el mismo C.O., n° 23; Angostura, 20 de marzo de 1819, días antes de conocerse la propuesta Irlandesa en Venezuela. El proyecto “irlandés” se explicaba, no sólo en razón de las huestes de voluntarios procedentes de dicha isla, muchos de los cuales vinieron con sus familias halagados con la promesa de ser retribuidos con tierras donde radicarse –lo que pocas veces se cumplió-; sino por la afinidad católica que era común a dichos colonizadores.

523) No están claras las eventuales razones que tuvo Zea para desoír las perentorias órdenes que había enviado Bolívar a Roscío -como ya se mencionó atrás, para apartar al inquieto General Mariño de Angostura; que fue lo que finalmente hizo Zea dándole licencia para pasar a Trinidad. En ninguna parte consta que D.Francisco Antonio hubiera pensado llevarse para dejarlo como Agente colombiano en los Estados Unidos, máxime cuando nunca tuvo claro éste de pasar por Washington. Esta decisión a favor de Mariño, tampoco concuerda con el eventual resentimiento que Zea podía guardar con dicho general venezolano por haber sido éste el promotor del “golpe” en su contra del 14 de septiembre de 1819, que le tuvo apartado de la Presidencia del Congreso durante dos meses y medio. ¿Temió Zea que Bolívar preparaba un nuevo juicio sumario y fusilamiento de Mariño , conforme había acontecido en Angostura el 16 de octubre de 1817 con el general mulato de origen holandés, Manuel Carlos Piar?

524) Era lo que Revenga había reportado a Bolívar. Efectivamente, el 22 de enero de 1820, el Congreso presidido por Zea había sustituido a José Rafael como Director de Rentas del Departamento de Venezuela -no de Colombia- designando en su reemplazo a Vicente Lecuna, quien asumió el cargo con carácter interino (C.O., n° 51; Angostura, 5 de febrero de 1820), cargo el cual recuperó Revenga tras la partida de Zea .

525) Esto había sucedido efectivamente, aunque nadie, que no fuera Bolívar, se atrevió a criticarlo de tal manera. En efecto, Zea que carecía de patrimonio alguno, cuya modesta vida todos conocían, y quien bien podía sentir los enormes riesgos e incertidumbres del viaje y Misión que iba a emprender, y que por lo demás llevaba separado de su mujer y pequeña hija hacía casi seis años, se decidió a solicitar la aludida gracia, la que se aprobó por unanimidad durante la última sesión ordinaria del Congreso - 19 de enero de 1820-; órgano del que seguía siendo Presidente; pensión o gratificación que se le otorgó con carácter meramente compensatoria y sujeta al albur de hacerla efectiva en caso de perecer su beneficiario en el curso de su misión, tal cual aconteció; sin que su mujer o hija hubieran podido hacerla efectiva, –como se verá luego-, Sin estar presente en la sesión respectiva, y “Tomada en consideración la justicia de la solicitud, méritos, servicios y virtudes del señor Zea, su infatigable celo y amor por la estabilidad de la República, sus constantes tareas a este objeto, sobre cuyos puntos se discutió largamente...el Soberano Congreso acordó unánimemente concederle, como le concede, para sí, su mujer e hija, una propiedad del valor del cincuenta mil pesos, que los mismos interesados elijan, o su equivalente en dinero, por vía de recompensa extraordinaria; y a la misma esposa e hija el montepío correspondiente a las viudas y huérfanos de los Capitanes Generales del Ejército” BS.R., pp:224-25. Por lo demás, ni Zea, ni el Congreso habían procedido de manera arbitraria en este asunto puesto que la gracia concedida se ceñía estrictamente a lo prescrito

Sin embargo, no era esta la primera vez que el Libertador usaba esta arma de la intriga y el recelo compartido; la que bien sabía, mejor que nadie, cuán útil era en la guerra y política para conseguir o acrecentar la gloria personal.⁵²⁷ Por ello, sabiendo que escribía para la historia, el Libertador se apresuró a exculparse anticipadamente de la injusticia que pudiera estar cometiendo con Zea, por lo que no vacilo en recomendarle a Santander:

“Esta carta debe Vd. romperla, porque no quiero que Zea tenga motivos de sentimiento conmigo, pues le estoy muy agradecido aunque conozco sus defectos.”⁵²⁸

Poco duró el silencio del Libertador. Casi un mes más tarde, desde la misma Villa Del Rosario, Bolívar acusó a Zea de haber consumado, antes de su partida, prácticamente el desastre general de la exhausta hacienda colombiana; así implícitamente reconociera que su ausencia había sumido en el caos e inactividad general al gobierno de Angostura. En esta ocasión Bolívar usó un reciente “informe” que le había remitido el General Soublette -Vicepresidente interino de Venezuela-, para cargar de incertidumbre al Vicepresidente de Cundinamarca, no sólo por la ruina fiscal

en la “Ley sobre reparticiones de bienes nacionales entre los servidores de la Patria” que dicho Congreso había aprobado el 6 de enero de 1820; en particular respecto de lo prescrito expresamente en el art.8º de la misma. C.O., n° 55; Angostura, 18 de marzo de 1820. Zea había contraído matrimonio en Cádiz -probablemente entre 1805-1806- con Felipa Meihon de Montemayor hija de una modesta familia gaditana. Felipa, la primera -y única sobreviviente- de las dos hijas habidas, nació en mayo de 1807, por lo que entonces tenía apenas trece años. Como ya se observó, desde 1814, cuando Zea optó por venirse a América, ambas habían quedado en París al cuidado y bajo amparo de sus amigos botánicos. Aunque en algún momento Zea intentó casar a su hija con Santander, la misma terminó desposándose con el Vizconde francés Alexandre de Rigny. BEERMAN, Eric: Francisco Antonio Zea: Su paso y matrimonio en España. En: Boletín de historia y antigüedades. Bogotá 1993, LXXX (780), pp: 211 y ss. Jamás constó que Zea, su mujer o hija hubieran recibido alguna de las dos aludidas gratificaciones. A comienzos de 1823, mes y medio después de la muerte de Zea, y cuando ya había merecido éste toda la censura y denigre posible por parte del Libertador, su esposa acudió al francés D'Esmernard, que tanto había ayudado a Zea en sus últimas gestiones en París y Londres, para que por su intermedio, y el del Obispo D'Prat, el gobierno colombiano cumpliera al menos con la pensión de viudez que se le había concedido a ambas por un Congreso que se llamaba entonces de Colombia. Como se repetirá luego, el 14 de junio de 1823, desde Guayaquil, Bolívar contestó a la petición del francés diciéndole haber remitido la carta de “madama Zea” al Poder Ejecutivo en Bogotá disculpándose no poder responderse “porque no sé el estado en que se hallan los negocios de aquel difunto y célebre caballero. Ud. Tendrá la bondad de excusarme con la señora Zea” O.L., t.29, pp:290-91. También: LV.C., t.3º, Caracas 1965, pp:421-22. [El subrayado es del autor]

526) S. Bolívar a F. de P. Santander; Villa del Rosario, 30 de mayo de 1820. LV,C., t.2º, pp:343-345. Tampoco aquí fue justo Bolívar con Zea. O bien desconocía el informe de éste al respecto, o bien prefirió prescindir del mismo. El 30 de marzo de 1820, casi un mes después de su llegada a isla danesa de St. Thomas, primera escala de su viaje, Zea escribió por primera vez a Bolívar confirmando el apoyo que había dado al General Sucre para la compra del armamento ansiosamente esperado en Cundinamarca; negociación en la que escasamente había intervenido “sino para favorecerla”. Le ratificó, además, su disposición a salir en el primer buque que se diera a la vela, hubiera o no llegado José María Salazar, quien se le había asignado como Secretario y quien se encontraba al parecer en Trinidad.

527) Bastará revisar con detalle la correspondencia conocida de Bolívar, en particular la que sostuvo con sus más íntimos allegados en cada momento clave de su vida -y Santander lo era entonces-, para confirmar esta presunción; que además compartió con los grandes caudillos de su siglo, Napoleón, en particular. Con ese ir y venir de sentimientos encontrados con quienes en sus horas de angustia o desvelo se convertían -como le sucedió a Zea después de diciembre de 1819- en el yunque de sus terribles iras, aprehensiones y cavilaciones, Bolívar estaría tan sólo liberando el genio demiúrgico que lo impulsaba hacia la máxima gloria. Para un estudio al respecto, aunque sesgado en algunos de sus enfoques: ENCINA, Francisco A: Bolívar y la independencia de la América española. Tomo II: La primera república de Venezuela. Bosquejo psicológico de Bolívar. Santiago de Chile 1957, pp:373 y ss.

528) S. Bolívar a F. de P. Santander; Villa del Rosario, 30 de mayo de 1820. LV,C., t.2º, pp:343-345. De todas formas, tampoco ignoraba Bolívar el prestigio personal y político que aún continuaba gozando D. Francisco Antonio; quien no había dejado de ser el primer neogranadino de la nueva Colombia; y quien regresado al país no convenía tener de enemigo, cara al próximo 1er Congreso Constituyente colombiano a reunirse próximamente en la Villa del Rosario; corporación para la que Zea había sido ya electo por las circunscripciones de

colombiana, sino por la acusada falta de fusiles y obligada inactividad de su ejército; cosas de las que Zea aparecía como implícito responsable:

“Escribe horrores sobre el estado de Guayana, porque el señor Zea le entregó las misiones a Hamilton a cuenta de los intereses de su cuenta.⁵²⁹ Es decir que le ha entregado todo el ganado que pasa de treinta mil reses y está mandando a los Estados Unidos a comprar carne para mantener el gobierno y las tropas de Guayana. Dice que los extranjeros me culpan de criminal, porque estoy causando estos diabólicos absurdos. ¿Cómo estaré yo de indignado cuando yo ignoro hasta la sospecha de tales cosas? Añade que se espera en Guayana un infierno abreviado entre la miseria, la consusión y la ineptitud. Soublete pide que traiga para acá el gobierno de Colombia para que no hagan tantos desatinos, Amén”⁵³⁰

El 4 de julio, víspera del aniversario de la declaratoria de independencia de Venezuela, y cuando Zea se disponía a iniciar sus aperturas con el F.O., el Vicepresidente Roscío introdujo en su correspondencia con un Bolívar un nuevo elemento de vituperio para la misión del Enviado colombiano quien, no sólo había decidido cambiar el rumbo inicial de su viaje, sino de Secretario:

“Zea ... ahora se sabe que por falta de Salazar llevó á Cortés Capomanes y á un cuñado suyo, hermano de su mujer. Pudo darle 1.000 pesos a Alderson y no pudo darle 500 á Salazar para salir de Trinidad á San Tomás o Londres. Quiera Dios que todo esto pare bien”⁵³¹

529) El Coronel inglés, James Hamilton, tuvo un largo historial como proveedor-contratista y publicista de la campaña venezolana, y luego colombiana. Llegó a Angostura a comienzos de 1818 contratado por López Méndez como sobrecargo del bergantín “Hunter”, cuyo cargamento de armas estaba totalmente destinado a los ejércitos de Bolívar; transacción la que atendió el mismo Libertador. Aunque no consta la forma de su pago, el que a juzgar por la situación de la hacienda patriota de entonces, debió efectuarse en diferentes contados. Todo indica que desde entonces aquél continuó gestionando diferentes negocios y encargos para los gobiernos de Angostura. A mediados de diciembre de 1819, y disponiendo de parte de los dineros que desde Santafé había remitido el General Santander después de liberada la Nueva Granada, Bolívar le envió a St. Thomas con 36 mil ps.fs. para la compra de fusiles y vestuarios. A comienzos de julio de 1820, Bolívar le acusó de haberse pagado parte de su deuda con los dineros de la “comisión” (seguramente la anteriormente mencionada en St. Thomas). Ese mismo dinero, proveniente de la Comisión cundinamarquesa, es el que luego dijo Bolívar se había llevado Zea para Europa. LV.C., t.2º, pp:14,254,342 y 380.El negociado imputado ahora por Bolívar a Zea circuló en Londres. Desde allí se informó a Madrid que la concesión de nuevos años dada a Hamilton sobre las aludidas misiones era para el cultivo del tabaco, incluida una segunda concesión para la navegación a vapor por el río Orinoco, para la que se imponía poblar primero sus riveras antes de iniciar el referido cultivo. (Duque de Frías a Pérez de Castro; Londres, 17 de octubre de 1820. AHN, E., 5471 (148). Todo indica que el aludido contrato no se ejecutó, pues las posteriores alusiones de Bolívar de haberse pagado éste con los dineros de Santafé, llevados a St. Thomas, indicarían todo lo contrario.Hamilton, como el Coronel irlandés -luego General colombiano- James T. English, había contado con el respaldo de S.A.R. el Duque de Sussex, sexto hijo de Jorge III, rey de Inglaterra, y del cual el primero se decía compadre por ser el Duque padrino de su hijo Augusto Federico. Varias veces intercedió Hamilton ante S.A. R., para favorecer y enaltecer la causa venezolana, y luego colombiana. Entusiasta publicista de la obra y pensamiento bolivariano, tradujo y publicó al inglés una versión propia del discurso de Bolívar pronunciado con ocasión de la instalación del Congreso de Guayana; la que por cierto, poco gustó al Libertador. En 1821 apareció publicado en Londres su *An Address to the South Americans and Mexicans...*, invocando por la unión de esfuerzos y miras comunes de todo el continente americano. O.L., t.12; pp:302-308. PÉREZ VILA, Manuel (Comp.) Bolívar y su época. Cartas y testimonios de extranjeros notables. t.1º, Caracas 1953, pp:58-60.

530) S. Bolívar a F.de P. Santander; Villa del Rosario, 22 de junio de 1820. LV.C., t.12º; pp. 366-367.

531) J.G. Roscío a S. Bolívar; Angostura, 4 de julio de 1820. O.L., t.8º, pp:464-66. Una vez más el reporte del Vicepresidente era tendencioso respecto de Zea y su gestión. John Alderson era un conocido americano y eficientísimo contratista y proveedor de armamentos del gobierno de Angostura. Tenía éste nexos muy directos con Bolívar; pues en cierta forma era el tutor, en los Estados Unidos, de Fernando Bolívar, sobrino del Libertador; y quien por su intermedio había ingresado en la Universidad de Jefferson; y cuya pensión y estudios el Libertador pagaba y controlaba a través del norteamericano. El aludido pago al parecer fue ordenado por Zea antes de su partida, aunque no está claro el concepto, que como es de suponer, tendría que ver con saldos impagados o anticipos respecto de alguna comisión urgente; cosa que en su oficio no aclaraba Roscío.Por su parte, se desconocen las razones finales por las que el General neogranadino José María Salazar -uno de los cinco diputados electos por la provincia del Casanare al Congreso de Angostura, al que nunca asistió- no pudo pasar de Trinidad -donde residió durante los últimos años- a la isla de St. Thomas y unirse a Zea en calidad de Secretario de la Misión. Dicho General continuó sirviendo en el exterior y en septiembre de 1823 fue

Ese mismo 4 de julio, todavía desde la Villa del Rosario, Bolívar volvió a oficiar a Santander remitiéndole copia de una reciente carta de Zea, seguramente de las últimas enviadas por éste al Libertador desde St. Thomas. A la vez que le dijo estar jubiloso por el cerco liberal y constitucional que padecía Fernando 7º, renegó del fracaso de la misión de Peñalver y Vergara en Londres; y en especial, que el primero se hubiera regresado “*sin un fusil y sin un vestido*” y el segundo hubiera permanecido en Europa esperando la llegada de Zea, de quien dijo malhumorado:

“se ha ido a Inglaterra de San Tomas, y ha dejado al congreso americano esperándolo, según avisan de Filadelfia, donde parece que nos quieren proteger con medidas efectivas. ““⁵³²

designado primer Ministro en propiedad ante el Gobierno de los Estados Unidos. Sobre el mencionado cuñado no existe referencia alguna de porque se encontraba en St. Thomas y en calidad de que acompañó supuestamente a Zea. No se conoce mención alguna del Sr. Meilhon.

532) S. Bolívar a F. de P. Santander; Villa del Rosario, 4 de julio de 1820. LV.C., t.2º, pp.374-376. Una vez más el Libertador se anticipó a criticar con ligereza a su Vicepresidente. Si bien es cierto que desde meses atrás Bolívar y el Gobierno de Angostura alimentaban crecientes expectativas hacia un cambio favorable hacia Colombia por parte de EE.UU., lo cierto es que bien sabían Bolívar, Roscío y Revenga, y desde luego Zea, -como tantas veces lo había escrito meses atrás en el C.O.,- que en tanto dicho gobierno no obtuviesen la plena cesión de las Floridas por parte de España, no habría una decisión definitiva hacia los nuevos gobiernos del Sur. Como ya se anticipó, sabían también los prohombres de Angostura que el golpe liberal de enero de 1820 en España había añadido una nueva dilación al retardado proceso de ratificación del Tratado Adams-Onís de febrero de 1819. Sin embargo, desde el 30 de abril de 1820, los “Extractos de las Superiores Ordenes del Libertador, como en los “Copiadores de la Secretaría” de éste, incluyen diferentes oficios de D. Manuel Torres, por entonces todavía Agente de Venezuela (sólo fue Agente y Encargado de Negocios de Colombia a partir del 15 de mayo de 1820, cuando se supo que Zea no iría a EE.UU.), por los que trasmite al Ministro de Relaciones Exteriores Revenga y al Vicepresidente Roscío, no sólo la supuesta expectativa que se había creado en dicha capital sobre la próxima llegada del Vicepresidente Zea, sino que el mismo Congreso americano había decidido prorrogar por un mes más sus sesiones a la espera del anunciado Vicepresidente de la nueva República; cosa que no se ha podido verificar, ni en el “registro” de sesiones del Congreso norteamericano, ni en la correspondencia de la época entre el Secretario de Estado J.Q. Adams y la comisión del Senado de Relaciones Exteriores, y relativa a los asuntos hispanoamericanos. El 20 de mayo del mismo año 20 –nota que aparentemente llegó con extrema rapidez a manos del Libertador, pues es el texto que aquí reprodujo Bolívar a Santander - dicho Agente Torres había oficiado a Roscío y Revenga diciéndoles que antes de su marcha de Washington hacia Filadelfia, el 30 de marzo anterior, tuvo la plena certeza de existir en la Cámara de Representantes una mayoría suficiente “para concedernos el suplemento de fusiles de un modo indirecto, y aún para reconocer la independencia de nuestra República, cuando la solicitara el señor Zea. Y con el fin de prolongar la sesión del Congreso [no dice que por un mes más] para dar tiempo de arribo de S.E. y preparar los ánimos contra las intrigas del embajador español que acaba de llegar”. Lo que no dijo Bolívar a Zea, fue lo que añadió Torres a Roscío respecto a las instrucciones que supuestamente habrían impartido el Secretario Adams y el Presidente Monroe a todos sus ministros en Europa (lo que era parcialmente una impresión, pues el Presidente no se correspondía con sus embajadores) para que apoyasen la Misión del Vicepresidente Zea, “y representar con empeño a aquellos Gabinetes, la necesidad de reconocer la independencia de los nuevos Gobiernos de la América para atajar el derramamiento de sangre” EL 3 de julio, el Secretario personal de Bolívar, Coronel Pedro José Briceño, anotó en su libro: “desgraciadamente el señor Zea se dirigió a Inglaterra, según parece de su correspondencia de San Thomas. “ No obstante lo anterior, el mismo M.Torres, en respuesta a un oficio de Roscío del 17 de julio anterior en que éste le pidió explicarse por qué había estimado imprescindible la presencia de Zea en Washington para conseguir tales fusiles, el 24 de septiembre aquél volvió a mezclar confusamente su impresión sobre la grave ausencia de D.Francisco en Washington y la supuesta prórroga de sesiones del Congreso. Explicó entonces que Adams y Monroe le habían dicho que en principio tan sólo querían “conocer [del mismo Vicepresidente] el objeto de la comisión del señor Zea antes de consultar al Cuerpo Legislativo. La determinación del Presidente de esperar la llegada de un Ministro Extraordinario, revestido de amplio poder, y que a este carácter reúna la especial de ser el segundo Magistrado de la República de Colombia, fue, en mi concepto, una medida favorable a nuestra causa... Determinado el Presidente a proceder de acuerdo con el Cuerpo Legislativo ...[y como le constaba] que mis poderes eran incompetentes en aquella época... Debo añadir... que varios miembros de la Cámara de Representantes me instaron con empeño a que pidiera oficialmente al Ejecutivo el reconocimiento de la Independencia... seguros de una mayoría... Como no se me había autorizado a dar este paso, me fue preciso exponer a dichos señores que ese era uno de los objetos de la misión del señor Zea. Entonces los amigos de nuestra causa hicieron lo todo lo posible para prolongar las sesiones a fin de dar tiempo a la llegada de su Excelencia el señor Zea” BS;R., pp: 233 y ss. GARCÍA SAMUDIO, Nicolás: Capítulos de historia diplomática. Bogotá 1925, pp:49-50. Por otra parte, y lo sabía también Bolívar por informes de Roscío, que el 20 de febrero de dicho año, el mismo Manuel Torres había notificado al Ministro Revenga haber fracasado en la negociación adelantada con el Banco de los Estados Unidos para obtener un empréstito US\$500 mil. Un mes más tarde, el Secretario Adams había comunicado tajantemente al mismo Agente Torres la negativa de su gobierno para proveer al de Colombia, los 20 mil fusiles solicitados “ para terminar la guerra en Venezuela y la Nueva Granada y para extender la revolución y obtener la independencia para el Perú y Méjico...”. Ib., pp. 55 y ss.A su turno, Bolívar parecía igualmente querer ignorar lo que al respecto de la disputa entre los EE.UU y España venía publicando durante los meses precedentes el C.O., (el cual recibía y decía leer con interés); en especial, los

Pero no era solamente el cambio de itinerario en su Misión decidido por Zea, del que Bolívar estaba siendo puntualmente informado por Revenga y Roscío,⁵³³ lo que ahora principalmente fastidiaba al Libertador y gobierno de Angostura; sino el desobedecimiento, o cuando menos, el exceso de autonomía decisoria de que nuevamente hacía gala D. Francisco Antonio. Aparejado a dicho cambio de rumbo, y a partir de este oficio a Santander, el asunto de los “dineros” llevados o dispuestos por Zea, empezaron a ser tema obligado de la crítica y rencor personal del Libertador hacia su primer Vicepresidente. La creciente penuria fiscal colombiana, cuyas noticias recibía a diario Bolívar desde Angostura,⁵³⁴ en particular después de cancelado del último cargamento de armamentos traído por Forsigth, fue achacada a Zea,:

“Decir a Vd. que hasta Zea está pidiendo dinero para seguir su comisión, cuando se llevó todo el que había en Angostura, cuando él salió, es darle a Vd. una idea de lo que piden todos...Hemos comprado diez mil fusiles y los cuatrocientos mil pesos han desaparecido en ellos, en ingleses, vestidos y Zea: la mitad se habrán gastado en armas y pertrechos, cincuenta mil en la expedición irlandesa, doce mil que se le dieron a Zea ... y así el resto...”⁵³⁵

Como parecía que las anteriores críticas no habían sido suficientes, Bolívar estimó oportuno provocar nuevamente a Santander con Zea, pasándole la protesta que éste le había hecho sobre el mal efecto que habría causado, en la opinión pública extranjera, el fusilamiento ordenado por aquél del General Barreiro y los 26 restantes prisioneros de la batalla de Boyacá:

“Mando a Vd. una carta de Zea para Vd. que abrí por equivocación. Ahí verá que el viejo Zea le echa a Vd. su andanada por la muerte de los prisioneros. A la verdad que me ha renovado esta idea ya olvidada. El se equivoca mucho en creer a los españoles capaces de pasarse; pero no se equivoca nada en decir que en la opinión nos ha hecho daño este negocio”⁵³⁶ [El subrayado es del autor]

“Mensajes” del Presidente Monroe y del Secretario Adams a la Cámara de Representantes, como los debates promovidos en su seno pidiendo incluso la ocupación de las Floridas. En varios de tales piezas, se repetía que el principal escollo alegado por España para la no ratificación era la no renuncia expresa de los EE. UU., a reconocer próximamente la independencia Hispanoamericana. CO., n° 63, 64, 71 y 72 De todas maneras, y aunque sea dado admitir que bien pudo Zea incluso obnubilarse con el golpe de Riego al decidir dirigirse directamente a Londres, lo cierto es que una de sus primeras acciones diplomáticas, nada más llegar a Londres, fue iniciar una apertura con el Ministro de los E.E. UU., en Londres, Sr. Richard Rush con quién, y como reportó el mismo Duque de Frías a Evaristo Pérez de Castro (Londres, 3 de octubre de 1820), tenían como objeto un próximo reconocimiento político y la formalización de un primer tratado comercial bilateral. AHN, E., 5471(s/n.)

533) Revenga a Bolívar, Angostura, 13 de mayo de 1820. Roscío a Bolívar, Angostura, 26 de julio de 1820. O.L., t.8°, p:482 y t.17, p: 362, respectivamente.

534) No ha sido estudiado suficientemente este asunto de la contrastada pobreza colombiana y eventual riqueza inicial del Departamento de Cundinamarca. Como es sabido, no fue poco el dinero que los vencedores de Boyacá encontraron en las arcas santafereñas, y que el Virrey Sámano y Oidores de la Audiencia olvidaron llevarse tras su despavorida huida. Estas noticias parecen haber seguido un largo periplo: Santafé, Buenos Aires, Londres y Madrid. Un despacho del entonces Embajador en Londres, Duque de San Carlos, al Duque de San Fernando -Secretario de Estado- del 10 de diciembre de 1819 reportaba que al entrar Bolívar a Santafé había encontrado “medio millón de pesos en la Casa de la Moneda” AHN, E., 5470 (20). Fue después el Duque de Frías quien habló a Pérez de Castro (Londres, 17 de octubre de 1820) del “oro de la Nueva Granada”, esta vez relacionado con la “platina” del Chocó, inmensa riqueza a disposición de Colombia; y que Zea quería negociar nada menos que con el Banco de Inglaterra. AHN, E., 5471 (148). Poco tiempo duró el botín santafereño, si de los 500 mil pf encontrados, 400 mil se gastaron de inmediato, como lo dirá a continuación el mismo Bolívar. Sobre la Caja y Hacienda “cundinamarquesa” centró Bolívar desde entonces todos sus persistentes pedidos a Santander para que le remitiese los fondos que faltaban en Angostura, y que requería con premura para concluir su campaña venezolana...

535) S. Bolívar a F. de Paula Santander; Villa del Rosario, 4 de julio de 1820. LV.C., t.2°, pp:374-376.

536) Ib.

Pero no era sólo Bolívar quien se quejaba y achacaba a Zea la bancarrota colombiana. A comienzos de julio, sus ex-colegas de Angostura volvieron acordarse de las penúltimas actuaciones de D. Francisco Antonio, anteriores a su partida. El turno de reproches lo empezó Fernando Peñalver, recién regresado a Angostura de la breve y fracasada misión en Londres que le había sido encargado por el Congreso venezolano, precisamente a iniciativa de Zea. Usando de la confianza con que siempre se correspondió con su amigo, y temprano compañero de las primeras luchas caraqueñas, dijo a Bolívar:

“El señor Zea se llevó cerca de 100.000 pesos, según me ha dicho el doctor Roscio; si hace el uso que debe de ellos, hizo muy bien en llevarlos, porque presentándoselos podrá conseguir negocios de mucha consideración, mas yo dudo que el viejito, sin fundamento, obre con propiedad y tino. El engaño y se burló de Salazar que debía ser su Secretario, y en su lugar llevó a Cortés Campomanes y a otro español cuñado suyo; y el tiempo dirá qué se hizo de este dinero en las manos de un hombre que porque sabe poner con alguna gracia articulitos en la “Gaceta”, se considera capaz para todo lo que no es compatible con su genio y carácter.”⁵³⁷ *[El subrayado es del autor, y el resaltado del original]*

No le bastó lo anterior a Peñalver, puesto que, y abusando ahora de la confianza que siempre le toleró Bolívar, se dio el lujo de poner en boca de éste una muy grave infidencia sobre las supuestas –y quizás reales- razones que finalmente había impuesto la Unión colombiana:

“Yo se que tu muy bien lo conoces [*a Zea*], y que sólo la necesidad de ceder á la opinion de los granadinos para fortificar la union, y evitar los males que nacerian de la discordia, es la causa de tan mala eleccion”⁵³⁸

Para Peñalver, no era sólo Zea el único neogranadino que causaba o aprovechaba la ruina de la incipiente Unión colombiana; pues una inconsulta decisión de aquél le había obligado a soportar, como compañero de misión, al indolente coronel José María Vergara:

“Uno de los disparates que hizo el señor Zea, fué haber enviado conmigo á Vergara; si yo hubiera conocido el carácter fátuo, loco y orgulloso de este mozo seguramente no habría ido con tal compañero”⁵³⁹

537) F. Peñalver a S. Bolívar; Angostura; s/f. O.L., t.8°, Caracas 1860, pp:352-356. No se conserva el original de este largísimo informe de Peñalver, pero tomando cuenta la fecha de su regreso a Angostura (muy seguramente el 1 ó 2 de agosto), su primer informe a Revenga (2 de agosto) y lo anticipado por Roscío al mismo Bolívar el 4 de julio, y la fecha del segundo de los informes de D. Fernando al Libertador fechado el 18 de julio, es muy probable que esta nota hubiera sido escrita alrededor del 4 ó 5 de agosto. Son muchos e injustificados los resentimientos que transpiró Peñalver en este reporte a Bolívar, máxime cuando el mismo había merecido tanta deferencia y confianza por parte de Zea. Lo de “viejito” no deja de resultar extraño dado que el venezolano era un año mayor que D.Francisco Antonio; lo que, y de serle desconocido, traslucía el envejecimiento precoz que siempre se le achacó al colombiano. Menos elegante resultaba de su parte reducir las cualidades de estadista de Zea a las de simple gacetillero, cuando su misión, cuyas cuentas nadie se preocupó de escudriñar, había sido un absoluto fracaso como la calificó el mismo Bolívar.

538) Ib.

539) Ib. Ciertamente tenía que resultarle desconocido a Peñalver el genio y personalidad de Vergara. La designación de Vergara, como segundo Comisionado ante la Corte y Gobierno ingleses, se había hecho desde el 3 de junio de 1819; esto es, 9 días antes de su incorporación -12 de junio- como uno de los cinco Diputados neogranadinos electos, por la Provincia del Casanare, para al Congreso de Guayana. El 7 de julio se expidieron las credenciales del caso. Sin embargo, no deja de ser extraña la premura con que se sacó a Vergara de Angostura. Por fuera de haberse acordado integrar una comisión mixta –granadina y venezolana- en la que primero pensó ir el mismo Zea, la elección de Vergara sólo resultaría explicable como consecuencia de las elocuentes y precisas

Si bien en su primer informe Peñalver admitió no haber podido sacar de la cárcel al Agente venezolano López Méndez, aquél vaticinaba para éste un trato todavía peor por parte de Zea; comentario que, aunque prematuro, ayudaría a ahondar todavía más las ya manifiestas prevenciones de Bolívar en contra de D. Francisco Antonio:

“Don Luis López Méndez quedó todavía en la cárcel, pero dejé transado el negocio con su acreedor... Mucho me temo que el señor Zea lo desaire, como pretendió hacerlo con Vergara... [aquél] merece consideración por los sacrificios que ha hecho, y á ellos puede decirse debemos los elementos con que se ha salvado la patria... El ha perdido su crédito y una pensión de 500£ que le pasaba el gobierno inglés, y está empeñado con los carniceros, panaderos y demás proveedores de su casa, los que temo vuelvan a llevarlo á la cárcel si el señor Zea no lo saca de sus apuros”⁵⁴⁰

Así pues, a comienzos de agosto de 1820, eran ya muchas y abrumadoras las quejas que Bolívar había recibido desde Angostura en contra de Zea. A finales de julio, desde la Villa del Rosario donde continuaba paralizado con su ejército, el Libertador había decidido hacerse eco multiplicador de las mismas. Sus nuevas recriminaciones contra Zea reflejarán la pérdida total de su confianza en la persona y Misión encomendada a su Vicepresidente y Enviado Extraordinario. En esta ocasión, en un nuevo oficio dirigido a Santander, reafirmó los reproches de Roscío, Revenga y Peñalver, en principio sobre los fondos apropiados para su viaje; los supuestos poderes sacados al Congreso; su no ida a Washington; y sobre todo, su manifiesta falta de olfato político al haber decidido centrar su misión en Europa y no en los EE UU., una vez había conocido el cambio de régimen político en España, aparentemente favorable hacia la rebelde Hispanoamérica:

“El Señor Zea se llevó el dinero que tenía Hamilton en San Thomas; cambió a bajo precio las barras de oro para llevárselas; libró dineros a favor de Mariño y de otros individuos inútilmente, y, últimamente, se ha llevado una autorización ilimitada y absoluta del congreso para hacer todo lo que crea conveniente para la república: en consecuencia, se ha llevado todo el dinero que no pudo emplear Sucre; y además retardándose, y no yendo a los Estados Unidos, aquel gobierno ha paralizado todo, en la esperanza de tratar con él. Se perdieron pues momentos preciosísimos: la España ha cambiado de política interior y la América está contenta con ella...La Europa es muy fuerte, la América es muy nueva e inocente, en tanto que aquella es cruel y suspicaz; deseando el enemigo el armisticio, debemos nosotros alejarlo porque es cierto que nuestros intereses son opuestos”⁵⁴¹

reservas que este alcanzó a plantear en su única intervención ante dicho Congreso (11 de junio), no sólo a la proyectada Unión colombiana, sino a la forma como se pensaba llevarla a cabo; cosa que hizo precisamente en la sesión en que Peñalver defendió entusiasmado el Senado vitalicio propuesto por Bolívar. C.O., n° 34, Angostura 24 de julio de 1819) GARCÍA CHUECOS, Héctor: Op. Cit., pp:67 y ss. Es muy conocido el penoso final de Vergara, cuya repatriación a Colombia le correspondió al mismo Zea. Sin embargo, alcanzó a estudiar y publicar una interesante obra sobre el sistema judicial inglés, que se editó y vendió luego en Bogotá.

540) Ib. En apartados precedentes se ha estudiado la consideración personal y el comportamiento tolerante en extremo que dispensó Zea al Agente venezolano (Ver Supra 2.2.a.), máxime cuando sus plenos poderes le facultaban para haberle destituido o al menos haberle cambiado de destino. A pesar del desleal boicot de López Méndez al empeño de consolidar la deuda colombiana, Zea prácticamente reconoció todas las deudas contraídas por aquél y tras limpiar su nombre y crédito, pudo López Méndez continuar sus siempre cuestionadas contratas en Londres.

541) S. Bolívar a F. de P. Santander; Villa del Rosario, 22 de julio de 1820. LV,C., t.2º; pp: 395-397.

En la misma carta, Bolívar añadió claramente a Santander que se opondría absolutamente a toda negociación con Morillo y con España “*si no hay oferta de independencia*”

A partir de estas fechas, fueron los antiguos colegas de Zea en el gobierno de Angostura los que atizaron el fuego en contra de Zea. A finales de julio, el Vicepresidente Roscío, a la vez que clamó ante Bolívar por la penuria fiscal de la “Provincia”; y se dolió sobre la falta de noticias relativas a las recién instaladas Cortes españolas, y eventual nueva política peninsular hacia sus rebeldes colonias, conforme a lo anticipado en el “*Manifiesto*”⁵⁴² de Fernando a sus súbditos de Ultramar. Esta vez Roscío aprovechó para recordarle al Libertador el pasado “*josefino*” de Zea, circunstancia que estimó como un evidente obstáculo para cualquier negociación que éste quisiese hacer en Madrid – hacía donde creía dirigiría sus pasos D. Francisco Antonio- en favor de la paz con Colombia:

“A riesgo de ver retroceder fusiles por falta de dinero. Son los 380 que el seór Zea ajustó en San Tomás á 12 fuertes, pagaderos aquí al contado...Veremos lo que ha hecho el señor Zea . Tiene contra sí para con los liberales el haber servido al Rey Josef; pero no le negarán pasaporte para ir á España, si lo hubiese solicitado.⁵⁴³ En orden a fusiles, creo que negociará y hará venir, con la calidad de ser pagados aquí, como ha hecho con las pequeñas partidas que negoció en San Tomás”⁵⁴⁴

El último día de julio, Bolívar intimida de manera enigmática con Santander sobre Zea, llegando incluso a considerarlo parte de un complot en contra suya. Después de confirmar que Morillo tiene 10 mil hombres listos para continuar la guerra en caso de no haber armisticio, y suponiendo que Páez ha decidido suspender su correspondencia con él, y que otro de los generales venezolanos, Pumar, estaba “*intrigando con descaro*”, y que incluso se estaba preparando un “*manifiesto*” para de una “*plumada... voltearme*”, D. Francisco - quien entonces llevaba escasas dos semanas en Londres- reaparece en la mente de Bolívar como eventual instigador de tal conspiración, al lado de Mariño:

“No se sabe el de la plumada quien es; yo sospecho que es un antiguo amigo mío, que tiene, como dice Voltaire, la hiel en el corazón y el vacío en el corazón. Mariño esta en Güira, por supuesto trabajando en su oficio. En esto Zea me ha engañado, me ha faltado, y nos ha perdido quizás. Este hombre me tiene desesperado con sus cosas... De platina y dinero, raya al que venga, y pedir más.

542) No se sabe ciertamente a que “*Manifiesto*” se estaba refiriendo Roscío . En principio, tendría que tratarse de la proclama que Fernando dirigió, desde Madrid, a sus súbditos de Ultramar el 11 de abril de 1820, un mes después de haber jurado la Constitución y convocadas las Cortes, y en la que prometía medidas paternas y reconciliadoras con las Provincias disidentes; y a las que invitó a reunirse con el gobierno representativo que él ya presidía. Este manifiesto fue publicado en el C.O., nº 69, Angostura, 1º de julio de 1820, es decir, 25 días antes de la citada carta. Habría que descartar que se tratase -por la cortedad del plazo- de la somera alusión que Fernando hizo el 9 de julio, en su discurso de aperturas de las primeras Cortes del Trienio, sobre el asunto americano; ocasión en la que repitió su anterior llamado y oferta reconciliadora.

543) Roscío pasaba por alto el supuesto indulto que la “*Junta Gubernativa Provisional*”, que había asumido el gobierno después del golpe de Riego, concedió a los seguidores josefinos, a quienes se les permitió regresar a España. Para la fecha de la carta de Roscío que se comenta, esta Proclama liberal estaba ya en poder del Gobierno de Angostura, pues fue publicada en el C.O., nº 72 del 23 de julio de 1820, tres días antes del oficio de Roscío a Bolívar.

544) J.G. Roscío a S. Bolívar; Angostura, 26 de julio de 1820. O.L., t. 8º; Caracas 1864; pp:482-484

No voy a Ocaña por este armisticio... PD: Todavía no vienen los comisionados, y tardan”⁵⁴⁵

A comienzos de agosto de 1820, la actitud de Bolívar respecto a pactar un armisticio con la España liberal aparecía ciertamente contradictoria. Su correspondencia con el Vicepresidente Santander revela que aquél, a la vez que se mostraba reiteradamente ansioso por el no arribo de los “comisionados” españoles, se manifestaba poco decidido a pactar una tregua con Morillo. Éste, no menos ansioso que Bolívar por iniciar las conversaciones de paz, se anticipó abrir las conversaciones del caso, anunciando la designación de sus propios comisionados conforme a la inesperada comunicación que, de manera poco procedente, dirigió al “Congreso de Angostura” a finales de julio de 1820; corporación que se encontraba en receso desde la víspera de la partida de Zea, a mediados de enero anterior.

El Ministro Revenga se apresuró a comunicar a Bolívar la propuesta de Morillo y el nombre de sus comisionados.⁵⁴⁶ Opinó entonces que las proposiciones de Morillo eran apenas consecuencia de la poca posibilidad que éste recibiera oportunamente los prometidos refuerzos, lo que el Ministro creyó cada vez más imposible al suponer la opinión pública española favorable a la causa americana. En consonancia con su opinión, Revenga informó a Bolívar que instruiría al Agente Torres en Washington para que propusiese a los EE.UU., la celebración de un tratado que le permitiera a Colombia negociar “*una paz honrosa y compatibles con la independencia*”. Cuando Zea en Londres no había iniciado sus aperturas con Frías, Revenga se volvió a acordar de Zea. En tanto dijo a Bolívar que sería más productivo lograr ese mismo tratado con alguna potencia europea, descartó tal opción, no sólo por cuanto las Cortes de Inglaterra y Francia no estarían ahora dispuestas a asumir la posición que, en su momento, adoptaron Jaime I y Enrique IV al apoyar la independencia de los Países Bajos,⁵⁴⁷ sino porque

“ni están ya en el ministerio los amigos que daban tantos motivos de esperanza al señor Zea,⁵⁴⁸ ni están tan adelantadas nuestras comunicaciones con las otras naciones, que puedan proponerse á ninguna de ellas un tratado semejante”⁵⁴⁹

545) S. Bolívar a F. de P. Santander; Villa del Rosario; 31 de julio de 1820. L.V.C., t.2º, pp:402-404. Obviamente Bolívar desconfiaba de Zea al haber éste autorizado, antes de su partida, que Mariño pasara a Trinidad y con ello haber impedido que éste sinuoso general hubiese sido conducido, “vivo o muerto...” al cuartel general de Bolívar; como éste lo había ordenando tan perentoriamente.

546) J.R. Revenga a S. Bolívar; Angostura, 2 de agosto de 1820. OL, t.6º; pp:462-464.

547) Fue esta la segunda mención que Revenga hizo a Bolívar queriendo asimilar el proceso de independencia de Colombia con la revuelta y lucha iniciada en 1581 por las llamadas “Siete provincias” norteañas del Flandes español respecto de Felipe II. No obstante, no era muy preciso el recuerdo histórico de Revenga, pues aunque para 1820 se hablaba de los “Países Bajos”, éstos tan sólo aparecen formalmente como un reino en 1815 con el Tratado de Viena; como tampoco era muy precisa la mención de los monarcas involucrados en contra de España: nunca existió Jaime I como rey de Inglaterra -para la revuelta de las aludidas provincias protestante reinaba en Inglaterra Isabel Iª- y si bien fue Enrique IV de Francia quien pactó con Felipe II la emancipación de Flandes (Paz de Vervins en 1598), quien realmente intervino y apoyó la revuelta de Holanda y demás provincias fue Enrique IIIº.

548) Este pasaje de la carta de Revenga dejaría manifiesto que Zea habría alardeado en Angostura de tener ocultos y valiosos amigos en la Corte madrileña, los que le mantenía permanente informado sobre la situación política española, incluso de las conspiraciones que se preparaban para una restauración constitucional en España. Se desconoce, igualmente, el conducto por el que D. Francisco Antonio se informó en St. Thomas del golpe de Riego y Quiroga. Se carece también de la información necesaria que develase cuáles podrían ser los Ministros que dentro del gobierno fernandino anterior al 1º de enero de 1820 podían ser amigos y confidentes de D. Francisco Antonio.

Obviamente desconocía el Ministro Revenga las aperturas que, por esas mismas fechas, había iniciado D. Francisco Antonio con el rey de Suecia y Noruega -conforme ya se mencionó- proponiéndole simultáneamente la concertación de un tratado bilateral y su mediación con España en favor de la independencia de Colombia; tal cual habían sido las instrucciones –si entonces las había recibido- o al menos las aspiración de su colega de Angostura.

Siete días después -9 de agosto de 1820- fue el Vicepresidente Roscío quien volvió a recordar a Bolívar el silencio del Enviado en Londres: “*nada se sabe de Zea ...*”. Ese mismo día, el Ministro Revenga no pudo evitar reintroducir en su correspondencia con Bolívar el asunto del coronel Cortés de Campomanes, y quien Zea había decidido incorporar como segundo de su legación, en sustitución de José María Salazar. En esta ocasión, a la vez que le adjuntó pliegos anteriormente enviados por dicho oficial desde Martinica en los que aludía ciertos resultados favorables en la misión que le había conferido el anterior gobierno venezolano ante el gabinete francés, el Ministro se repetía ante Bolívar, no sólo extrañado, sino que rechazaba que aquél continuase al servicio de Colombia y del señor Zea:

“se habla de negociaciones en Francia, que tenían un aspecto favorable, no se dice lo bastante para venir en conocimiento de su naturaleza, ni de las personas con que se hubiese entablado la negociación; ni se expresa tampoco los motivos que indujesen á S.E. el señor Zea á hacer volver á Europa al Coronel Cortés. S.E. nada ha dicho sobre esto en su correspondencia con este Ministerio, ni en la que ha dirigido al Vicepresidente...”⁵⁵⁰

En un apunte al margen del recibido, seguramente dictado por Bolívar y anotado por su Secretario personal, el coronel Pedro Briceño Méndez, se anotó:

“Desde el año pasado se manifestó al Vicepresidente de Colombia que el señor Campomanes no merece la confianza del Gobierno. Repítase ahora, protestando que no se aprobará nunca su comision, sea cual fuere el resultado”⁵⁵¹

No están suficientemente claras las razones que expliquen el gran recelo de Revenga, como la declarada enemistad de Bolívar, en contra del referido Manuel Cortés de Campomanes, el curtido conspirador republicano y que tantos servicios aparentaba haber prestado a la causa independentista de Venezuela y la Nueva Granada desde finales del siglo XVIII.⁵⁵² Como lo recordó el mismo Secretario del Libertador en su

549) J.R. Revenga a S. Bolívar; Angostura, 2 de agosto de 1820. O.L., t.6º, pp:462-66. Cavilaba apresuradamente el ministro Revenga. Si bien no se había recibido aún en Angostura el 2º informe quincenal de Zea a Bolívar del 12 de julio de 1820, ya para entonces -el 11 de julio como se analizó en el capítulo anterior- D. Francisco Antonio había solicitado formalmente la mediación inglesa con España para conseguir el apoyo y respaldo por el cual suspiraba D. José Rafael. Obviamente desconocía éste las otras aperturas que en Londres había empezado a formalizar Zea con los Ministros de los EE.UU., Richard Rush, Suecia, Francia y Portugal. Así lo comunicó periódicamente Frías a Madrid el 3 y 13 de octubre; 7 y 29 de noviembre de 1820, ocasión esta en la cual se reportó un supuesto plan de reconocimiento por parte de Francia a cambio de 50 mill. de ff, y finalmente el 6 de enero de 1821 en el cual se dio por firme un próximo acuerdo de reconocimiento por parte de los EE. UU. AHN,E., 5471 y 5472.

550) J.R. Revenga a S. Bolívar; Angostura, 9 de agosto de 1820. O.L., t. 17, pp:359-61.

551) Ib.

552) Cortés, español de origen, fue uno de autores de la fracasada intentona republicana de Madrid –febrero de 1796- que se conoció con el nombre de “revuelta de San Blas”. Condenado junto a sus socios de conspiración, el mallorquín Juan Mariano Picornell y Sebastián Andrés, fueron remitidos prisioneros a La Guayra, de donde lograron fugarse en 1797. Habiendo pensado refugiarse en Curaçao, prefirió unirse a José María España y Manuel Gual, quienes en Macuto tramaban una revuelta republicana en

oficio a Revenga, habían sido el Almirante Brion, y luego el Vicepresidente Arismendi⁵⁵³ quienes habían comisionado a Cortés para pasar a Francia con el objeto de otorgar patentes de corso venezolanas a los armadores franceses que quisiesen vincularse a la guerra venezolana.

Zea conoció oportunamente las noticias del rechazo que había merecido a Bolívar la vinculación que había hecho de Cortés de Campomanes. En la ya citada remisión de documentos que sobre la “misión del Sr. Zea” hizo el nuevo Ministro de Relaciones Exteriores, Pedro Gual a mediados de marzo de 1821, el n° 1 incluía un oficio de Zea a Revenga –a quien todavía suponía Ministro de Relaciones Exteriores- fechado a comienzos del mes de febrero de dicho año de 1821, en el cual le decía quedar enterado del “*decreto...*” del Libertador que le había comunicado el Ministro de la Guerra el 25 de septiembre anterior –mes y medio después de la acusación de Revenga a Bolívar- para que no se empleara más al Sr. Cortés y Campomanes en servicio de la República. En su justificación, D. Francisco Antonio arguyó no haber conferido nunca poderes específicos al citado coronel

“para obrar por sí o en nombre del gobierno, [y quien siempre ha trabajado en] ...una esfera subalterna consultándome todos sus pasos y sometiéndolos á mi aprobacion”⁵⁵⁴

Al aducir los antecedentes de su vinculación recordó, coincidiendo con lo que sabía el Libertador, que Cortés había sido enviado a Francia por el General Arismendi antes que él saliese de Angostura, a cuyo regreso lo encontró en St. Thomas; precisamente

“cuando el Sr. Salazar ponía muchas inconveniencias para venir a desempeñar su destino de Secretario de la Legación...”⁵⁵⁵

Para apoyar su contratación, Zea adujo haber tomado en consideración sus muchos servicios a la América, como su talento, luces y dedicación, de por sí útiles a la causa de

contra del gobierno de Caracas en 1799. Abortada en 1797 dicha revuelta, fue preso y remitido a España junto a sus socios de revuelta, logró fugarse nuevamente antes de su embarque en La Guayra y refugiarse en Curaçao. Entre 1798 y 99 vagó por Trinidad –recién conquistada por los ingleses-, donde gozó de la protección del gobernador Picton; de donde pasó a las Antillas francesa. En 1810 se trasladó a Caracas y participó en la primera república venezolana. Durante 1812 sirvió en el ejército del Precursor Miranda, siendo uno de los pocos que logró escapar al sitio de la Guayra huyendo en la fragata inglesa “Saphire”, que lo llevó a Trinidad. En 1815 participó en la defensa de Cartagena de Indias cuando el asedio de Morillo, logrando fugarse y escapar a Trinidad, donde fijó su residencia habitual, permaneciendo permanente vinculado con el gobierno de Angostura. BLANCO, José Félix y AZPURUA, Ramón: Documentos para la historia de la vida pública del Libertador de... Caracas 1875. t.1; pp:328 y ss...

553) Como se ha dicho, había sido este general venezolano quien, en asocio al su compatriota, el general Santiago Mariño, habían protagonizado la asonada del 14 de septiembre de 1819 de la que se siguió la renuncia de Zea a la Presidencia del Congreso y Vicepresidencia del Gobierno; siendo sustituido por el primero de los golpistas; durante cuyo corto mandato se produjo la comisión de Cortés de Campomanes. Sus credenciales fueron firmadas por Manuel Palacio Fajardo, en calidad de ministro de Estado y Hacienda. Como compañero de misión se le asignó al médico francés –residente en Cartagena- Luis de Rieux, el compañero de presidio de Zea en Cádiz. En la capital francesa entablaron relaciones con Humboldt –viejo conocido de Rieux durante su visita a la Nueva Granada en 1801- a quien Cortés le aportó importantes conocimientos sobre la geología antillana. Faltos de recursos, poca cosa lograron hacer; aunque intentaron algunas gestiones con el Barón Portalis, Ministro de Colonias, quien finalmente les socorrió facilitándoles su embarque para Martinica, en un barco de la marina francesa. VILLANUEVA, Carlos: La monarquía en América. Fernando VII y los nuevos Estados. París s/f; pp: 6 y ss.

554) P. Gual al Ministro de Guerra y Marina; Rosario (Palacio de Gobierno), 16 marzo de 1821; y F.A. Zea a J.R. Revenga; Londres, 8 (?) de febrero de 1821; “Misión del Sr. Zea”; cuadernillo n° 1; AGN,C; R; GM; t. 6 (1); f.290 a 301.

555) Ib.

la república, por lo que había decidido hacerlo volver a Europa en calidad de secretario de su Misión.⁵⁵⁶

Curiosamente, la llegada a Londres de Cortés, como la desautorización de Bolívar y posteriormente las actividades de éste ante el gobierno francés, se filtraron rápidamente a los esbirros de la embajada española que seguían los pasos de Zea. Así lo supo y transmitió Frías a Madrid el 6 y 11 de noviembre ⁵⁵⁷ de 1820.

En el citado oficio de Revenga a Bolívar del 9 de agosto, aquél adicionó la denuncia del reenganche de Cortés, para desaprobando que Zea, antes de su salida de St. Tomas, hubiera colocado, vía Martinica, 2.000 p/f a favor del gobierno colombiano; operación que había concretado con un comerciante de la isla, quien usó parte de dichos fondos para los gastos de urgencia del comisionado colombiano Riux, el compañero de Cortés en su anterior misión a Francia:

“Al mismo tiempo se recibió una nota del señor Juncá negociante de Martinica, á quien se sabia que el señor Zea había dejado 2.000 pesos fuertes “para las urgencias del gobierno”, y quien contestó al primer libramiento que se le ha dirigido, lo que V.E. verá por copia de su carta nº 2. No molestaría la atención de V.E. con negocios de esta especie, si no fueses con la esperanza de que una carta amistosa á S.E. el señor Zea impediría en lo adelante la repetición de estos actos de condescendencia que ceden en perjuicio de los medios de defensa. V.E. decidirá sobre ello lo que estime más conveniente” ⁵⁵⁸

A continuación, y como si el turno para criticar a Zea fuera semanal, siete días después del anterior despacho, Fernando Peñalver, a la vez que se excusó ante Bolívar por su fracasada misión londinense, aprovechó la oportunidad para sembrar una nueva duda sobre lo que su sucesor de Misión podría finalmente obtener y hacer con los dineros llevados:

“No puedo expresarte cuánto he sentido y siento que no hayamos podido conseguir 40 ó 50.000 fusiles... que son absolutamente necesarios para asegurar la independencia, y extenderla hasta el Perú...[entre otra] ya sólo nos queda la esperanza ... de los que mande el señor Zea, si sabe hacer buen uso del dinero”
⁵⁵⁹

La siguiente semana –finales de agosto- Revenga tomó el relevo para reflexionar ante Bolívar sobre la primera carta de Zea enviada desde Londres (21 de junio); ocasión en la que estimó oportuno prevenir al Libertador sobre la necesidad de “llenarlo de consejos”, aprovechando la postdata de su oficio para ahondar en desconfianzas sobre la vinculación de Cortés:

556) Ib.

557) AHN,E., 5472 (191). Ésta, como otras filtraciones de la correspondencia y pasos de Zea en provecho de la vigilancia a que Frías tenía sometido a Zea, demostraría que había un infidente en el círculo de Zea, interesado en hacer fracasar sus empeños políticos. En este primer despacho, el informante del embajador español añadió datos sobre las actividades precedentes del ahora llamado “General de Brigada Cortés...” en Francia; las que supuestamente estuvieron asociadas con el armamento de corsarios franceses con patente venezolana, de las que ya había logrado entregar cinco o seis. En el segundo informe -AGI, IG., 1569 (108)- el sabueso de la Embajada advirtió que, según informes confidenciales, Cortés era odiado por Bolívar “y otros colombianos...”.

558) J.R. Revenga a S. Bolívar; Angostura, 9 de agosto de 1820. OL. t.17;pp:359-362.

559) F. Peñalver a S. Bolívar; Angostura, 16 de agosto de 1820. O.L., t. 8º; pp:359-60.

“He recibido una nota de Cortés Campomanes, en que me indica haber dado informes sobre los progresos de su comisión al señor Zea en San Tomás, y haber recibido de éste órdenes para continuar en ella, y volver á Paris. Nada me ha dicho sobre esto el señor Zea ; ni yo he encontrado en el archivo comisión del Gobierno á Cortés. Le he escrito, sin embargo, y para no privarme de sus noticias, ni de su cooperación, ni autorizarlo con mis notas oficiales, me he reducido á escribirle cartas particulares, en que manifiesto deseos; más no le doy instrucciones” ⁵⁶⁰

En la misma fecha -23 de agosto- dolorido por la extrema penuria de las arcas de Angostura, el Vicepresidente Roscío refirió por su parte a Bolívar el recibo de la aludida primera carta enviada por Zea desde Londres el 21 de junio, dos días después de haber llegado a dicha capital, la que no dudó de tachar de *melancólica* y desactualizada por reportar noticias sobre España que ya se conocían en Angostura. En un todavía más melancólico informe, optó por minimizar el alcance y resultados previsibles de la Misión de Zea, la que a su criterio veía reducida a una mera actividad gaceteril y descomprometida compra de armamentos. Para concluir, Roscío no dejó pasar el momento sin volver a recordar a Bolívar el tema de Cortés; como las últimas disposiciones de fondos colombianos ordenados por D. Francisco Antonio desde St. Thomas.

“Que no hay que esperar expedición.⁵⁶¹ Bella oportunidad de ganar mucho terreno, y de acabar la expulsión de nuestros enemigos. La carta es una premisa para trasladarse á Francia, decir allí, ó escribir de allí el favor que tiene nuestra causa en el parlamento; enviar algunas partidas de armas comprometidas á pagarse aquí; y tratar de los asuntos de España con respecto á los nuestros. Sabemos que Cortés salió otra vez de Martinica para Francia por comisión del señor Zea, y todavía este señor nada nos dice de Cortés” ⁵⁶²

Estando en marcha el proceso electoral para la elección de los diputados que debían conformar el primer Congreso constituyente de Colombia, a mediados de septiembre y desde Ocaña, es Bolívar quien se vuelve a acordar de Zea. En un melancólico oficio dirigido al Vicepresidente cundinamarqués, desilusionado, incierto ante la paz o el exterminio de su ejército, resuelto a marcharse de Colombia –hacia el sur o hacia el extranjero-, concluyó anunciándole su decisión “irrevocable” de desprenderse de todo mando y poder, una vez instalado el futuro Congreso. Al sugerir los candidatos que podrían reemplazarle, a la vez que propuso a Santander como nuevo Presidente, descalificó explícitamente de paso a D. Francisco Antonio:

“Será un milagro si salvamos siquiera el pellejo de esta revolución. Yo estoy resuelto á separarme del mando el mismo día que se instale el congreso de Colombia: estoy tan resuelto que no pienso asistir a él, para que no me fuercen a aceptar mi deshonor y mi ruina; pues con los hombres que tenemos, es muy

560) J.R. Revenga a S. Bolívar; Angostura, 23 de agosto de 1820.: O.L., t.6º, p:468.

561) Resulta extraño que Roscío hubiera decidido volver tan tardíamente sobre asunto, el mismo que ya había reportado Zea a Angostura en su primer informe desde St. Thomas del 30 de marzo de 1820; casi un mes después de su llegada a dicha isla danesa, primera escala de su viaje. En esta ocasión Zea escribió por primera vez a Bolívar confirmando: “la insurrección de España [por lo que] Los seis mil hombre que iban ya á salir contra Venezuela y cuyos cuarteles vino a preparar el Coronel Escuté, son los que, apenas salió él, se levantaron y han puesto la España en combustión” O.L., t.9, pp:254-256.

562) J.G. Roscio a S. Bolívar; Angostura, 23 de agosto de 1820. O.L., t. 8º, pp:492-494. Una vez más volvió sobre los 2.000 colocados por Zea a favor del gobierno desde St Thomas a través del comerciante Uncá de Martinica.

difícil que un magistrado escape de unos de estos dos escollos, y aun de entre ambos. Si aun no estamos en paz aceptaré el mando del ejército del sur. Si estamos en paz, me voy a los países del extranjero. Todo esto es irrevocable; sí, irrevocable, y dígalos Vd. Así á todos los diputados de Cundinamarca para que piensen en nuevo presidente... doy a Vd. mi voto, porque es la expresion de mi conciencia. El señor Zea no sirve para estas cosas” ⁵⁶³

A finales de septiembre, desde San Cristóbal, Bolívar escribió por parejo a Revenga –y éste a Zea- rechazando tajantemente la renovación, por parte de D. Francisco Antonio, de la comisión anteriormente encomendada por Brion y Arsimendi al coronel Cortés de Campomanes. En esta ocasión, el Secretario personal del Libertador, coronel Briceño Méndez, instruyó al Ministro de Relaciones Exteriores:

“Como S.E. desaprobó entonces aquella mision; no sólo por falta de poderes de los comitentes, sino porque el comisionado no merece confianza, ha extrañado que el señor Zea no hubiese procedido á recoger los poderes cometidos al señor Campomanes, y que se hable ahora de conferirle otros nuevos. Con este motivo ...me manda S.E. comunique á US,:

1º Que el señor Cortés Campomanes no debe ser empleado, en ninguna comision cerca de los Gobiernos ó en países extranjeros, porque no merece la confianza de S.E.

2º Que haga US. saber á S.E. el señor Zea, protestando que S.E. no aprobará nunca el resultado de esta comision, sea cual fuere” ⁵⁶⁴

Doce días después, todavía desde San Cristóbal, Bolívar volvió a amenazar a Santander con reabrir, por culpa de D. Francisco Antonio, el asunto de los fusilamientos de los prisioneros de Boyacá; asunto que mezcló con los supuestos dineros llevados por Zea; misión la que, de antemano y haciéndose eco de lo que recientemente -23 de agosto- le había prevenido Revenga, minimizó y hasta ridiculizó::

“Incluyo a Vd. algunos documentos, todos de algún interés y ninguno agradable. El primero es uno de la diputación [*permanente de Angostura*] en que me piden informes sobre la muerte de los españoles de Bogotá, de resultas de una carta del señor Zea . Este documento es curioso y bien merece un elegante informe, pero si Vd. no quiere darlo puede guardar silencio. El señor Zea se ha llevado cerca de cien mil pesos según informes de Roscio, y hasta ahora no nos ha mandado más que consejos y pamplinas. ⁵⁶⁵. Es posible que en adelante mande algo más, sino de utilidad, por lo menos de compromiso; porque como él hace lo que le da la gana, puede usar, como guste, de su buen juicio... “““ ⁵⁶⁶

563) S. Bolívar a F. de Paula Santander; Ocaña, 13 de septiembre de 1820. LV,C., t.2º, pp:429-431. No era ésta la primera, y mucho menos la última vez, que Bolívar usaba el doble argumento del despecho republicano para forzar la ratificación de todos sus poderes, político y militar; como a su vez, ir calificando –o descalificando- eventuales competidores.

564) P.Briceño Méndez a J.R.Revenga; San Cristóbal; 25 de septiembre de 1820. O.L., t.17, p:469. Ya se comentó en apartes precedentes la repuesta y justificación de Zea al respecto de esta decisión del Libertador.

565) Una vez más Bolívar volvía a ser expresamente injusto con Zea. Dos meses antes, 26 de julio, desde Angostura, el Vicepresidente Roscío había comunicado al Libertador la llegada de los primeros despachos de armamentos remitidos por D.Francisco Antonio desde St. Thomas pagaderos contra los dineros santaferños se suponía había traído Sucre: “Ya he comunicado á U. la falta de recursos de esta provincia... A riesgo estamos de ver retroceder fusiles por falta de dinero. Son los 380 que el señor Zea ajustó en San Tomás á 12 fuertes, pagaderos aquí al contado”. OL., t.8; pp:482-484.

566) S.Bolívar a F.de P. Santander; San Cristóbal, 25 de setiembre de 1820. LV,C; t. 2º; pp:435-437.

Y para rematar, Bolívar achacará expresamente a Zea haber manipulado a su antojo el Congreso de Angostura, antes y después de su partida:

“Debe Vd. saber ...que todo lo que se ha hecho en el congreso últimamente es obra de él: esto lo advierto para que no culpe Vd. a los otros, que demasiadas culpan tiene”⁵⁶⁷

Pero es en este oficio del 25 de septiembre cuando aflora en la correspondencia del Libertador una clara prevención sobre una eventual paz o reconciliación con la España liberal negociada desde Europa, en particular sin su control e inspiración directa. El autor de este nuevo recelo había sido Fernando Peñalver quien -como ya se mencionó- en los primeros informes de comienzos de julio sobre su fracasada misión en Londres, había creído oportuno verter sobre su ex-compañero, el neogranadino José M^a. Vergara, un sartal de acusaciones que comprometían a éste y le exculpaban a él de su no bien aclarada participación en las negociaciones intentadas en la capital inglesa, junto al bonaerense Bernardino Rivadavia, con el embajador español, Duque de San Carlos; asunto ya fueron comentadas en el capítulo anterior. En esta ocasión, muy seguramente teniendo en mente a Zea, así se lo manifestó al Vicepresidente Santander:

“Va un oficio de Méndez sobre Vergara: Vd. debe devolverlo. Añadiré que Vergara no quiso firmar con Peñalver una declaración que éste hizo, desmintiendo una aserción que se había hecho correr de que estos diputados pedían la sumisión á España. Pocos días después publicó en otro diario que conformaba con aquella declaración, lo que era una confesión tácita de la inconformidad anterior. Ambas las he visto con mis ojos. Este asunto me parece gravísimo a los del mundo; y aun más graves si se considera que los diputados de Chile y Buenos Aires son como Vergara. La nota de Rivadavia al duque de San Carlos es abominable, de una redacción de Guinea, y admite unas interpretaciones siniestras y deshonorosas.⁵⁶⁸ Todo esto mi amigo, me confirma en mi resolución de salvarme como pueda de entre mandrias, malvados, ladrones, facciosos, ingratos, y todos los peros del mundo”⁵⁶⁹

567) Ib. Si bien Bolívar no podía, ni debía, desconocer las implicaciones y consecuencias de sus comunicaciones a Santander, resulta bastante difícil no errar en la interpretación sobre los propósitos implícitos de éste, como anterior párrafo; que no fuera achacar a D. Francisco Antonio todas las responsabilidades del caso; y quien, como directo acusado, no sólo desconocía los cargos que se le hacían, sino que no podía defenderse de tales imputaciones.

568) El relato de Peñalver a Bolívar de comienzos de julio (O.L., t.8º, pp:352-356) concuerda con lo que hizo y dijo B. de Rivadavia a San Carlos, en particular sobre la condición del pleno reconocimiento de la independencia de Hispanoamérica como base para intentar algún acomodamiento de reconciliación con la España liberal. Es lo mismo que reportó San Carlos a Madrid (AHN, E., 5471). Sin embargo, si bien es cierto que Peñalver discrepó en un principio con el contenido de la comunicación y propuesta reconciliadora que Rivadavia había preparado para San Carlos, terminó firmando la misma, como Peñalver admitió “sólo por condescendencia”; apertura que ahora Bolívar anatematizaba tan definitivamente. La disputa periodística que aluden Peñalver y Bolívar nada tenía que ver con las propuestas hechas a España en asocio a Rivadavia e Irizarri (de Chile). Fue simplemente el caso de un desmentido sobre especies venidas de Madrid, vía París, y reproducidas por el Times -reconocido amigo de España- en las que se aseguraban un plegamiento a España de todos los Comisionados hispanoamericanos residentes en Londres. Vergara no quiso firmar el desmentido de Peñalver para el TT, (edición del 15 de abril de 1820), habiendo preferido insertar el suyo, a nombre de la Nueva Granada, en el MC (edición del 17 de abril siguiente), a su vez reconocido amigo de la causa patriota suramericana. BERRUEZO LEON, María Teresa: La lucha de..., Loc. Cit., pp:247 y ss. Para estas fechas era ya manifiesta la desconfianza y rencor que Bolívar guardó siempre por Rivadavia, desafecto que fue proporcionalmente correspondido por el dirigente rio-platense, quien como se sabe y estando al frente del gobierno de la Provincia-capital, frustró la participación del Río de la Plata en el Congreso y Alianza de Panamá.

569) Ib.

Dos días después -27 de septiembre de 1820- Revenga dio un paso más para acentuar en Bolívar la anterior prevención que ya había comenzado Peñalver. Esta vez la base de los celos era el segundo informe quincenal de Zea al Libertador del 12 de julio anterior, en el que –como ya se analizó en detalle (Ver, Supra 2.2.c)- había incluido un resumen de su entrevista, del día anterior, con el ministro Castlereagh, y en curso de la que éste había dejado entrever un pronto reconocimiento europeo de los gobiernos rebeldes hispanoamericanos de estar dispuestos a adoptar alguna forma de gobierno de tipo monárquico; frente a lo que D. Francisco nada había dicho en respuesta al Ministro inglés. Revenga conectó el silencio de Zea con el escándalo londinense del fracaso proyecto monárquico francés en Buenos Aires:

“Dejo aquí duplicado de la correspondencia del señor Zea ... En el oficio número 2 encuentro una indicación que me parece todavía muy aventurada... El negocio del Príncipe de Luca, que debió enteramente su origen al gobierno francés, sólo arguye contra el gobierno de Buenos Aires falta de secreto; permítala la Providencia que no haya mayor mal” ⁵⁷⁰

Aunque parezca puramente casual, la correspondencia que Revenga y Roscío mantenían en paralelo con Bolívar, normalmente solía concordar, sino en fecha, al menos en contenido. Ese mismo 27 de septiembre, el segundo se refirió también al inquietante informe de Zea, cuyo contenido, sin embargo, le mereció un mayor optimismo, aunque sin dejar de atizar pormenores desventajosos para el Enviado colombiano:

“La correspondencia que va ahora del señor Zea no lleva el triste aspecto que la primera, pero nos deja sin la esperanza de fusiles comprados y pagados allá mismo... De Trinidad escribe un emigrado, que vió la carta del señor Zea para White, en que dice que él ha conseguido de aquel Gobierno lo que no habían podido conseguir todos los agentes destinados á aquella Corte desde el principio de la Revolucion. Como sea de provecho á nuestra causa bajo los principios establecidos, sea enhorabuena; pero si ha de oler á la intriga del gabinete frances con los gobernantes de Buenos Aires, malo...” ⁵⁷¹ [El subrayado es del autor]

Cinco días después fue Peñalver quien decidió hincar en el ánimo de Bolívar, descalificando, sin mayores antecedentes en la mano, el arreglo que Zea había acordado con los acreedores ingleses de la deuda colombiana; algo que él había rehusado acometer durante su furtiva misión en Inglaterra. La consolidación de la enmarañada deuda venezolana y neogranadina, que la nueva República de Colombia debía asumir antes de pretender cualquier tipo de reconocimiento político en Europa, mereció de Peñalver, y por su boca y pluma, la condena anticipada de todo el gobierno colombiano. Amplificando lo que un tercero, poco amigo de Zea, le había transmitido, se permitió - con la anuencia del Libertador- empezar a cavar la inmensa fosa en la que terminaría por sepultarse los restos del crédito personal y moral de D. Francisco Antonio:

570) J.R. Revenga a S. Bolívar; Angostura, 27 de septiembre de 1820. O.L., t.6, pp:476-477. En su penúltimo párrafo Revenga informó que “Salazar”, el fallido Secretario de Zea “no ha partido para Londres, bien que no por su culpa: me parece probable que se restituirá á Cundinamarca”

571) J.G. Roscío a S. Bolívar; Angostura, 27 de septiembre de 1820. O.L., t.8°, pp:503-506. En este mismo oficio, Roscío añadió que el pueblo de “Buenos Aires prendió a los diputados que acordaron la busca de monarca, y de monarca de raza europea contra su voluntad, y contra su libertad”

“Por la adjunta copia de un capitulo de la carta de Lóndres que ha recibido Mr. Johnson y que te incluyo traducido por Mr. Hamilton,⁵⁷² verás que el señor Zea ha principiado ya á hacer de las suyas con gravísimo perjuicio de los intereses de la República. Este hombre ha juntado en Lóndres todos los acreedores para aprobarles las cuentas que le presentaren, sin más comprobante ni recibos que sus dichos, ofreciéndoles un diez por ciento de interés, si se paga en Londres, y doce aquí”⁵⁷³

Después de revisar una de las supuestas “cuentas” presentadas por el acreedor Herring, que dijo haber conocido y traído el mismo a Angostura, y cuyo ajuste no se había hecho en Londres, y sin tener el más mínimo fundamento al respecto, Peñalver se permitió, no sólo ridiculizar, sino aventurar las peores consideraciones sobre las motivaciones y bases del arreglo que intentaba concluir D. Francisco Antonio en Londres:

“El señor Zea habrá pensado por los convites y farándulas que le habrán metido estos hombres en la cabeza que el crédito de la República podrá preestablecerse con estos sacrificios, pero se engaña. Los mismos acreedores van a reírse de su sencillez, y ellos ni nadie de darán un peso, si con el dinero que ha llevado no hace algun negocio, pagando alguna parte de contado”⁵⁷⁴

Al continuar sobre el tema y denuncias, Peñalver se anticipó a predecirle a Bolívar que Zea reconocería la deuda de la fracasada expedición del aventurero Mac Gregor - que había alentado y promovido López Méndez, como bien sabía Peñalver-, lo que presagiaba de por si un enorme pasivo para la república:

“los sacrificios que está haciendo el señor Zea, léjos de restablecerlo [*el crédito colombiano*], acabarán de arruinarlo...”⁵⁷⁵

Para concluir su diatriba, Peñalver ahondará en el asunto monárquico, anticipándole a Bolívar, con notable imprecisión o desinformación, lo que a su turno debía estar reportándole Roscío relativas a las recientes noticias publicadas en Londres sobre que

“el nuevo gobierno de Buenos Aires ha desaprobado el tratado que el Congreso había hecho con Luis XVIII, sobre coronar en el Rio de la plata al Príncipe heredero de Parma, sobrino de Fernando VII”⁵⁷⁶

572) El mismo a quien supuestamente Zea había entregado, antes e su viaje, las Misiones del Caroní.

573) F. Peñalver a S. Bolívar; Angostura; 2 de octubre de 1820. O.L., t.8º; pp:367-369

574) Ib. Bastante equivocado resultó este descontextualizado presagio de Peñalver. Como se verá luego, en el los apartados finales de este trabajo, muy distintos fueron los resultados conseguidos por Zea en su propósito de restablecer, así sea a base de tan grandes sacrificios, el crédito de la naciente Colombia, y con ello obtener los importantes recursos que posteriormente dispuso la Unión que otros en Angostura parecían querer ver fracasar junto a Zea. Nada que decir de la consideración, trato y respeto que Zea mereció y obtuvo en París y Londres, como también habrá luego lugar a mencionar en detalle. Una vez más, este capítulo de la primera diplomacia colombiana, no da margen alguno de comparación con lo que, todavía dentro de peores condiciones, habrían logrado superar, con coexistencia y solidaria ejemplar, el primer equipo de prohombres norteamericanos.

575) Ib.

576) Ib. Como se ha dejado claro en el capítulo precedente, estaba claro que no había existió tratado alguno, y menos entre el Gobierno del Director Juan Martín PUEYRREDÓN y Luis XVIII. Supino error en quien, como Presidente del Congreso colombiano, debía saber claramente que un tratado de tal naturaleza, al suponerse suscrito por un monarca como el francés, jamás podría haberse celebrado sin mediar el pleno reconocimiento político-diplomático de la contraparte, en este caso el gobierno y Congreso insurgente suramericano.

Desafortunadamente para el arduo empeño de Zea, los detalles del arreglo y consolidación provisional de la deuda colombiana con la “Junta de Acreedores” -que se había constituido el 1º de agosto de 1820 anterior en Londres para tales efectos- llegaron primero a Angostura por la vía y manos de terceros. Un día después del anterior oficio de Peñalver, el 3 de Octubre, el Ministro Revenga, obrando ahora como responsable de la cartera de Hacienda, remitió a Bolívar un pormenorizado y bien ponderado estudio sobre las razones financieras por las que, a su juicio, los citados arreglo y consolidación serían definitiva e irreversiblemente negativos a la Hacienda colombiana. En lo tocante al tema que ocupa este apartado, el Ministro se valdrá del mismo canal privado –antes que propiamente oficial- utilizado por Peñalver para abrir un interminable paréntesis sobre los esfuerzos que hacía Zea, para establecer, antes que reponer, el crédito de la nueva república suramericana. Con inocultada ironía Revenga dijo a Bolívar:

“Posteriormente [*a la correspondencia ya remitida de Zea*] ha llegado a mis manos un fragmento de carta de uno de los acreedores nacionales, á un agente en esta ciudad... Por ella verá V.E. que el acomodamiento propuesto ó aceptado por el señor Zea era grato a los acreedores, y es muy probable que si á ese acomodamiento se agrega de parte del Gobierno el pagamento cumplidamente del interes vencido y del que haya de deberse con el transcurso del tiempo, nuestro crédito sin duda igualará al de la nación más acreditada, y los vales de Colombia tendrán en los mercados europeos una aceptación superior y proporcionada á la diferencia de la rata de interés entre estos valores y los de cualquier otro Gobierno” ⁵⁷⁷

Pero no había lugar a tanta esperanza, puesto que, según Revenga, sólo quedarán contentos los acreedores que en Londres lograsen ser admitidos en el arreglo de Zea, no así los contratistas que en Angostura ya habían obtenido el reconocimiento de sus deudas, quedando estos últimos en manifiesta desventaja. Por lo mismo, el arreglo londinense terminaría por acarrear nuevos dolores de cabeza al gobierno de Angostura, una vez se manifestasen los justos reclamos de los acreedores que pretendiesen cobrar sus acreencias en Angostura:

“Entre particulares se habla de este acomodamiento conforme al interés de cada uno. El acreedor que ya tiene su cuenta reconocida, y cuyo capital é intereses son pagaderos aquí, lo reprueba y declara pernicioso al Gobierno: el otro cuya cuenta está reconociéndose, y á quien no se ha prometido más que el interés legal, por el valor que realmente resulte recibido, lo aprueba y ensalza como eminentemente beneficioso al credito público” ⁵⁷⁸

577) J.R. Revenga a S. Bolívar; Angostura, 3 de octubre de 1820. O.L., t.17; pp:482-484. Por más irónico que resultase las apreciaciones de Revenga, curiosamente era eso exactamente lo que pretendía D. Francisco Antonio con el pretendido arreglo, como luego lo dirá en los últimos descargos de su Misión. Sería el mismo Ministro y posteriores inconsecuencias del Gobierno salido del Congreso de la Villa del Rosario de Cúcuta, los que impidieron que tal cosa hubiera sido posible en lo tocante al crédito hispano-americano en Europa. Lo que los críticos de entonces –e incluso actuales- suelen pasar por alto en lo que concierne en cuanto al arreglo pactado por Zea, era que la nueva república de Colombia tenía que pagar una doble prima para poder obtener un “crédito” estable y abierto -con lo que eso podía significar entonces en el primer mercado financiero del mundo, por parte de un gobierno rebelde, que aún no estaba reconocido políticamente-; esto es: una, por el incumplimiento y sistemático de los créditos anteriores –que ya habían causado ruina e incluso hambre a muchos de sus acreedores-; y otra por la incertidumbre a que quedaban expuestos unos títulos y valores de deuda por un gobierno y país cuyo futuro continuaba siendo muy inciertos.

578) Ib. Estos contratistas en Angostura eran los que a su turno se habían anticipado a armar el escándalo sobre el pre-arreglo de Zea y del cual ahora se hacían eco Revenga y Peñalver ante Bolívar. Los mismos continuarían presionando ante los mencionados

Nueve fueron las razones de que se valió Revenga para descalificar ante Bolívar el pretendido acuerdo de Zea, de las que cinco tenían que ver con las tasas de interés reconocido y a pagarse luego del arreglo. Esta tenaz y anticipada valoración del Ministro de Hacienda serán los argumentos que a partir de entonces gravitarán, hasta el fin de su días, en la mente y espíritu del Libertador para condenar, no sólo la gestión financiera de Zea, sino la memoria de su persona e imagen pública, como se verá luego. De manera un tanto enigmática –como era habitual en él- razonó Revenga sobre el pre-acuerdo del 1º de agosto de 1820 suscrito en Londres por D. Francisco Antonio con el “Comité de Acreedores” de la deuda colombiana:

“1º ...la reputación de Colombia, padecerá... [*por la*] muy culpable ignorancia de las fórmulas y uso del comercio, ó total abandono del interés nacional; ⁵⁷⁹

...2º ...Padecerá también la reputación nacional por falta de orden y de sistema... que han sido siempre síntomas características de la existencia del Gobierno; ⁵⁸⁰

...3º... Padecerá también la reputación del Gobierno, porque se le creará, ó incapaz de valuar la moral de las acciones, ó deslumbrado por cualidades que nunca deben contraponerse ni parangonarse con el bien general; ⁵⁸¹

...4º... Padecerá la Hacienda Nacional, y bajo este aspecto el mal es incalculable; ⁵⁸²

Revenga, Roscío y Peñalver para que se rechazase el arreglo londinenses, o para que en su defecto se les subrogase a su favor un trato equivalente. Una vez más se quería achacar a Zea algo que no estuvo en sus manos, ni prever, ni solucionar. Habría sido tanto como habérsele exigido negociar –con las condiciones operativas del momento- en dos escenarios a la vez, Londres y Angostura. Pero peor aún, quería Revenga que Zea hubiese deshecho lo ya pactado en Angostura por el propio gobierno; sino todavía más absurdo, haber impuesto en Londres las precarias y singulares condiciones de lo que –no sin sorna- podría haberse llamado “mercado financiero” colombiano.

579) En verdad una cosa era la Colombia “virtual” o imaginaria que tan tempranamente existió en la mente los principales dirigentes colombianos de Angostura y Bogotá, incluido el Libertador, y otra muy diferente la que en realidad podía existir en una capital como Londres, y en especial en el mundillo comercial y financiero -corazón del comercio y dinero del mundo- de su City respecto de la incipiente y apenas reconstituida Unión colombiana, cuya entidad política pasaba en junio-julio de 1820 casi por inexistente. Hablar o pretender una reputación para un ente político en guerra de rebelión colonial -Nueva Granada, Venezuela, Tierra Firme-, cuyos cuya causa revolucionaria no sólo era ya vituperada y denigrada en la opinión pública, sino que sus agentes o apoderados habían pasado varias veces por las cárceles londinenses por el no pago y defraudación de deudas mal contraídas y sin garantía alguna -que no fueran las promesas idílicas de un nuevo “Dorado” suramericano y republicano- ciertamente no pasaba de ser un buen ejercicio de romanticismo político, cuando no un singular ejemplo de irrealismo financiero del que no escaparon los financistas e inversores ingleses; como luego tan claramente lo demostraría la desgraciada suerte de la deuda colombiana; una de cuyas víctimas sería luego el mismo Revenga.

580) Vale para éste y posterior ordinal la misma observación anterior: Pretender aducir que el arreglo propuesto atentaba contra el “orden y sistema”; y por ello contra la reputación de Gobiernos y Agentes que no sólo se veían sometidos sistemáticamente a demandas y pleitos por impago de sus obligaciones, en Londres y destino americano, sino a reclamaciones y difamaciones por la conducta arbitraria y cruel de sus jefes en la conducción de su guerra de independencia, así hubiera sido obligada ésta por la no menos salvaje guerra de pacificación española, no dejaba de parecer una prematura y desproporcionada imagen nacional; al menos para mediados o finales de 1820.

581) Esta observación está escrita casi en clave, que seguramente el Libertador sabía interpretar. ¿Estaba insinuando Revenga -como ya lo había hecho el día anterior Peñalver- que el candoroso Zea se había dejado impresionar -incluso seducir- por los destellos, ágapes y falsos halagos y vanidades de los financistas londinenses en contra del interés nacional?

582) ¿Podía legítimamente hablarse de perjuicios a la Hacienda Nacional por un gobierno que estaba sumido en la mas vergonzante penuria y crisis fiscal, acosado como estaba el Gobierno colombiano por sus acreedores y contratistas, no sólo por razón de los crecientes gastos y necesidades de la guerra, sino también por incumplimiento y desatención de sus deudas y contratas, las que eran cada vez más costosas precisamente por falta de arreglo, ajuste o transacción oportuna y acertada? Que era precisamente lo que Zea pretendía sanar y cortar de un tajo y para siempre a partir de agosto de 1820, como efectivamente lo logró por algunos meses hasta que el Gobierno de Angostura, y luego de Cúcuta, le dio por desconocer y desautorizar el aludido empréstito y contratos.

...5°...La rata de interés que se dice asignada en este reconocimiento, es exorbitante...;

...6°... La rata de interés perjudica al crédito nacional... [pues]... indicará únicamente la decadencia del crédito de Colombia, y la necesidad se someterá á ella para obtener valores; ⁵⁸³

...7°... Perjudicará también á la consecucion de los avances de que se ha encargado al señor Zea ; ⁵⁸⁴

...8°...Aquella rata expone al Gobierno á que se le acuse de injusto, ó lo obliga á conceder igual á todos los acreedores; ⁵⁸⁵

...9°...El interés conforme a la rata que se anuncia ofrecida, sería injusto, sería impolítico y sería ruinoso, siendo pagadero aquí, y si ha de pagarse en Inglaterra, todo lo dicho tiene mayor fuerza” ⁵⁸⁶

Para rematar su poca esperanzadora descalificación del arreglo financiera que se apuraba en concluir Zea en Londres, Revenga no dejó de recordar a Bolívar que si bien el mismo era el que meses atrás le había ofrecido a Peñalver, y que éste había rehusado, aduciendo supuestamente las mismas razones que ahora él exponía.⁵⁸⁷ No obstante, y dejando que las consecuencias de tal negociación recayeran sobre históricamente sobre las espaldas de D. Francisco Antonio, inexplicablemente Revenga, contando con la anuencia del Vicepresidente Roscío, terminó sugiriendo a Bolívar la inevitable aceptación de tal acuerdo; siempre y cuando se limitasen los poderes de Zea en materias fiscales y financieras, evitando cualquier nueva involución por parte de este en arreglos o pactos peores y nuevamente perjudiciales para la república:

583) No menos confusa e inconsulta resultaba esta pretensión del Ministro Revenga. Suponer la preexistencia de un consolidado crédito colombiano, era tanto como suponer la existencia de Colombia para los comerciantes y financistas londinenses. Como tan meridianamente lo dijo Zea en sus descargos, lo único que podía aspirar una pretendida república suramericana, antes de ser reconocida políticamente por alguna potencia europea, era “establecer” o “crear”, como fuera finalmente posible o aconsejable, dicho crédito internacional. En el caso de Colombia, tal pretensión pasaba inevitablemente por arreglar, ajustar, reconocer y sobre todo pagar, las enmarañadas deudas neogranadina y venezolana. No era otro el precio que se le exigía a los alegres y trashumantes gobiernos revolucionarios “suramericanos” que, por no menos de 8 años, habían pretendido alcanzar alguna posición financiera en Londres; luego de lo cual podrían éstos aspirar a un comienzo de reconocimiento político y diplomático. Eso tuvo un precio, probablemente alto e injusto técnicamente, pero no siendo otra la opción posible, fue lo que todos los nuevos gobiernos hispanoamericanos, a partir del ejemplo colombiano, terminaron asumiendo y pagando antes de ser formalmente reconocidos.

584) Seguramente Revenga hablaba de armamentos. La experiencia posterior demostró todo lo contrario: y mal que bien, cosa que no será dado estudiar aquí en detalle, fueron muchas y seguras las contratas que consiguió concretar Zea en fusiles, navíos, e incluso, equipos técnico-humanos; conforme se aludirá en algún momento.

585) En éste, o cualquier otro arreglo, nunca se habría podido pactar simultáneamente, con la premura y necesidades que se imponía en Londres, unas mismas condiciones y trato igual para deudas, que no necesariamente tenían las mismas bases contractuales; y sobre todo representación. Una cosa era lo que unos de tales acreedores habían decidido arreglar directamente en Angostura, y otra las aspiraciones que tenían el resto de acreedores, comerciantes y fabricantes -o sus agentes- que en Londres exigieron el pago justo de sus deudas, de acuerdo a las condiciones de su mercado. Otra cosa, también muy distinta, aunque legítima en algún momento, era que aquellos acreedores que habían transado ya su deuda en Angostura, quisiesen luego deshacer tal ajuste acogiéndose a un mejor trato derivado del pacto de Londres. Aceptar lo mismo, quizás había sido más justo de parte del gobierno colombiano, pero habría hecho interminable un arreglo global y definitivo como el pactado por Zea; máxime cuando para el mismo se hicieron las más diversas convocatorias, y no se dejó de estudiar ninguna de las reclamaciones presentadas; aceptándose incluso – como el mismo Zea lo admitió- varias de tales deudas sin una documentación exhaustiva, entre otras cosas por el boicot sistemático del Agente López Méndez, responsable directo de la casi totalidad de tales deudas.

586) Tenía que repetirse lo dicho al respecto en el párrafo anterior.

587) Era cierto que Peñalver se jactó de haber repudiado tal tipo de arreglo; gracias a lo que terminó regresándose apresuradamente a Angostura sin un “real entre el bolsillo, un fusil, un quintal de pólvora o un uniforme”, como alguna vez se lo recordó Bolívar .

“Sin embargo, si ha sido concluido, reprobarlo es también un mal: porque desacredita al agente. Es motivo de consuelo y de esperanza que la noticia de la limitación de sus facultades, que le fue comunicada desde el 2 de Junio, y duplicada el 12, así como la de que V.E. daría por nulo cuanto hiciese en contra ó fuera de las instrucciones del 24 de Diciembre, llegaría á sus manos ántes de haber concluido nada en este negocio”⁵⁸⁸

Antes de continuar con el análisis cronológico de la correspondencia del Libertador relativa a los inicios de la misión de Zea, es preciso advertir que, aunque no sea el objeto de esta sección la discusión detallada del arreglo de la primera deuda externa colombiana, esta aún pendiente de efectuar un exhaustivo –y no anacrónico-⁵⁸⁹ examen, ya no de las condiciones técnicas y financieras del pacto con los acreedores, sino de los demás compromisos financieros suscritos por Zea durante sus dos años y medio de Misión en Europa. La revisión que aquí se sugiere tendría que ser forzosamente comparativo, tanto respecto de los créditos que en la misma época negociaron en Londres y París, no sólo otros gobiernos suramericanos, sino los mismos gobierno europeos, en particular España.⁵⁹⁰

A manera simplemente indicativa, para 1825 el endeudamiento iberoamericano podría resumirse en las siguientes cifras; dentro de las cuales los créditos contratados por D. Francisco Antonio entre 1820-22 ostenta el mejor comportamiento y superan los valores medios hispano e iberoamericanos:

Consolidado de la deuda externa Iberoamericana en Londres (1825)⁵⁹¹

Años	País	Préstamos (Mill.£)	Participación (%)	Precio Venta (%)	Precio en Bolsa (%)
1820/24	Colombia	6.75	39%	85.17%	87.17%

588) Ib. O.L., t.17; pp:482-484.

589) El primer asunto impondría un estudio exhaustivo de las condiciones, reglas, usos, y sobre todo facilidades del mercado financiero europeo entre junio de 1820 y noviembre de 1822. Sólo en base a tal análisis podrá posicionarse y evaluarse, con absoluta claridad y rigor científico, el acierto o desacierto, al menos financiero -lo político es otro asunto- de los empréstitos y créditos pactados por el Enviado Zea. La obra de A.M. BARRIGA VILLALBA resulta insuficiente al análisis aquí sugerido. La prensa financiera, los archivos privados de las principales casas de la City con las que se entendió Zea -Roschild, Herrings, Powels, entre otros- permitirían afinar el estudio requerido.

590) En octubre de 1820, las Cortes autorizaron al Gobierno para contratar un primer crédito externo hasta por la suma de 200 millones de reales destinado a cubrir el déficit previsto para dicho año. Dicho empréstito que se realizó con la casa Ardoin y Lafitte por un monto de 10,5 millones de duros, mediante títulos redimible en 24 años, a una tasa de interés nominal del 5%, más 2% de premio y 5% de comisión; por lo que resultó un “quebranto” del 30% sobre el valor nominal del crédito. En noviembre de 1821 se efectuó un nuevo empréstito externo con la casa Ardoin, Hubbard y Cia; por la suma de 200 millones de reales.; aceptándose una misma tasa de quebranto del 30%; igual tasa de interés y premio y una comisión del 4%. Así, pues, a primera vista, como se verá en el cuadro siguiente, el valor promedio de rescate de los créditos contraídos por Zea, en nombre de una república apenas en gestación, del 87,5% resultaba ciertamente superior a la que había podido obtener una Nación que todavía se consideraba una de las primeras potencias del mundo; como –mal que bien- continuaba siendo España, cuyas arcas todavía continuaban recibiendo las remesas metálicas de Perú y México. ARTOLA, Miguel: Historia de España... ; Loc. Cit., p:774 y ss. También: Memoria sobre los presupuestos de los gastos de los valores de las contribuciones y rentas públicas de la nación española y de los medios ara cubrir el déficit. Madrid 1820.

591) Cálculos efectuados sobre las cifras aportadas por ANDREADES, Andreas: History of the Bank of England; New York 1966; pp: 249-250. También: Corporation of Foreign bankholders: Sixty-fourth annual report. London 1937. Tomados y consolidados de lo publicado por RODRÍGUEZ O., Jaime E: El nacimiento de Hispanoamérica. Vicente Rocafructe y el hispanoamericanismo, 1808-1832. México, 1980; pp: 157 y ss.

1824/25	México	6.40	37%	72.38%	86.88%
1822/24/25	Perú	1.82	11%	80.13%	82.13%
1822	Chile	1.00	6%	68.00%	70.00%
1824	PP.UU del Río Plata de la Plata	1.00	6%	86.00%	85.00%
1825	PP UU de Centro América	0.17	1%	70.00%	73.00%
	Sub-total Hispanoamérica(1822-25)	17.13	100%	78.77%	85.27%
1824/25	Imperio del Brasil	5.69	100.00%	82.00%	82.00%
	Total Iberoamérica (1822-25)	22.82	n/a	79.60%	84.40%

A su vez, el juicio y valoración de terceros no hispanoamericanos, quienes con debido criterio y conocimiento de causa, observaron y valoraron en Europa, incluso en Londres mismo, las diferentes contrataciones crediticias hispanoamericanas entre 1820 y 1822, resulta ser un gran aporte a efecto de contrastar las críticas que, al menos merecieron los esfuerzos pioneros de D. Francisco Antonio, por parte de sus colegas de gobierno en Angostura. Fue precisamente el Vizconde de Chateaubriand, quien como embajador francés en Londres entre marzo y agosto de 1822, dejó un temprano juicio al respecto, y cuyas cifras coinciden con los datos atrás mencionados:

“Desde el 1822 al 1826, se contrajeron en Inglaterra diez empréstitos en nombre de las colonias españolas, cuyo total ascendió á la suma de 20.978.000 libras esterlinas. Estos empréstitos, derivados el uno del otro, habian sido contraídos a 75 céntimos. Luego se desfalcaron de los mismos dos años de interés al 6 por 100, y en seguida se retuvo una cantidad de 7.000.000 de libras esterlinas por suministros. En líquidas cuentas la Gran Bretaña, desembolsó una suma efectiva de 7.000.000 de libras esterlinas⁵⁹²...pero las repúblicas hispano-americanas quedaron agravadas con una deuda de 20.978.00 de libras esterlinas.”⁵⁹³

Continuando con el análisis de la correspondencia que circulaba entre la sede de gobierno colombiano y el cuartel general del Libertador en lo tocante a la Misión de Zea, fue el 10 de octubre, una semana después del anterior oficio, el mismo Ministro Revenga se dirigió nuevamente al Libertador entreverando los asuntos del escándalo londinense sobre el fracasado proyecto monarquista francés en Buenos Aires y el inminente arreglo de la deuda colombiana. Habiéndole advertido que *“Nada se habia sabido del señor Zea, ni de su acomodamiento con los acreedores ingleses...”*, le añadió que la intentona francesa había sido en serio y que debían tomarse medidas inmediatas,

592) Las cuentas, grosso modo, de Chateaubriand eran las siguientes: deuda efectiva al 75%: £15. 7333.500; menos los £ 7 millones descontados para el pago de suministros y contratos adeudados o cancelados con tales créditos: £8.733.500; menos los intereses anticipados al 6% anual en dos años (12%): £1.888.000; total efectivamente desembolsado por los prestamistas ingleses: £6.845.488.

593) CHATEAUBRIAND, F.A.; de: Congreso de Verona. Guerra de España. Negociaciones. Colonias españolas. Polémica por don... Madrid 1870; p:139.

por parte de Colombia, para tratar de impedir su repetición en el continente; entre ellas enviar un Agente al sur del continente:

“Se ha sabido algo más del proyecto de la monarquía de Buenos Aires; y la decisión del Congreso no fué solamente inspirar esperanzas al de Francia, para interesarla á favor de la América, sino que segun se ha publicado, se convino en todo y se aceptó la proposicion sin otra restriccion que la de que hubiese de tener la aprobacion de la Inglaterra” ⁵⁹⁴

Pero no era sólo eso. El abortado proyecto francés constituía un oportuno y claro campanillazo de advertencia para el resto de gobiernos decididamente republicanos de la América española. Alguna de sus frases tocaron de lado a Zea:

“No debe decirse concluido este negocio; y si hubiese tenido efecto, nos habría perjudicado infinito, dando aura á pretensiones sobre Colombia, que aunque puramente apoyadas de un mal ejemplo, habrían sin embargo bastado para mantener en pié negociaciones, que tal vez, tal vez no habrían dejado de tener algun apoyo en el interior. U. bien conoce cuánto importa el ser instruido en tiempo, y el conocer siempre todos ó cualquier proyecto de los otros gobiernos de nuestra América” ⁵⁹⁵ *[El subrayado es del autor]*

Si bien en el mismo oficio Revenga quiso advertir a Bolívar que, tras conocido en Angostura las bases del arreglo de la deuda en Londres había empezado a agitarse el cotarro de agentes y comisionistas en Angostura, hasta el momento la eventualidad de exigir al gobierno un ajuste de lo ya pactado, parecía apenas un mero rumor. Sin embargo, pensaba el Ministro que de concluir Zea tal negociación “*destruiría el otro proyecto iniciado en Amsterdam*”.⁵⁹⁶

Como si se hubiese acordado una sincronía en las quejas, el turno de las lamentaciones fue al día siguiente para J. G. Roscío. En un oficio a Bolívar en el que le daba buena cuenta de la revolución liberal en Nápoles, el Vicepresidente le describió, con detallado dramatismo, la extrema penuria del Gobierno y Provincia de Guayana, esta última privada prácticamente de todo comercio con el exterior e impedida por ello de obtener un mínimo producido fiscal que permitiera atender las compras más urgentes, entre ellas el armamento tan reclamado por Bolívar. Adujo que, y con el objeto de soportar tan aciaga crisis, él se había visto obligado a dar su propia firma para garantizar la entrega futura de 10 mil fusiles provenientes de alguna isla del Caribe,

“salvo que por un milagro comercial o político, nos envíe el señor Zea siquiera la mitad de los expresados en sus instrucciones” ⁵⁹⁷

594) J.R. Revenga a S. Bolívar; Angostura, 10 de Octubre de 1820. O.L., t.6º, pp:478-81.

595) Ib.

596) Se desconoce el proyecto holandés de que hablaba Revenga.

597) J.G. Roscío a S. Bolívar; Angostura, 11 de octubre de 1829. O.L., t.8º, pp: 509-511. O sea, que D. Francisco Antonio debía remitir no menos de 2.5 millones de libras esterlinas según las aludidas instrucciones, como ya se vio. Sin embargo, no deja de sorprender la doble actitud respecto a la misión y empréstito encomendados a Zea que, desde un comienzo, mostraron Bolívar, Roscío, Revenga y Peñalver: a la vez que se suponía una incapacidad casi absoluta en Zea para la contratación del crédito autorizado, paralelamente se aceptaba que, así fuera por puro “milagro”, y nada más desempacar sus maletas, Zea pactara cualquier tipo de condiciones con tal de obtener los recursos -en dinero y armamentos- que tan angustiosamente se necesitaban en Angostura.

Una semana después fue Revenga quien, luego de advertir nuevamente a Bolívar que no se había vuelto a saber nada de Zea, le participó el pronunciamiento militar en Nápoles, como también las presiones populares que se cernían sobre el rey de Prusia. A falta de noticias de D. Francisco Antonio, el Ministro optó por hacerse eco de las acusaciones que, desde Londres, había empezado a transmitir López Méndez en contra del arreglo definitivo de la deuda y crédito colombianos en Europa. Sin embargo, Revenga denunció a Bolívar la inconsecuente conducta del aludido Agente venezolano quien se decía haber continuado efectuando contratas y contrayendo créditos a nombre de una república formalmente extinta, como lo era la de Venezuela, no obstante saber López Méndez que la misma había pasado a ser uno de los dos Departamento constitutivos de la Unión colombiana;⁵⁹⁸ todo lo que iba exprofesamente en perjuicio y en contradicción con el empeño de D. Francisco Antonio. No obstante, Revenga se apresuró a advertir a Bolívar sobre las nuevas desgracias y padecimientos que se seguirían para López Méndez al haber optado Zea actuar de manera independiente y sin su colaboración:

“habiéndose mudado á otra casa por separado S.E. el señor Zea, y deducidos de aquí y de las publicaciones hechas que no hubiese entre ámbos buena inteligencia, era muy probable que él sería de nuevo perseguido por sus deudas; y que así confiaba en que V. E. tomase en consideracion su situacion desagradable”⁵⁹⁹

En consecuencia con lo pedido López Méndez en su oficio del 18 de agosto, Revenga reprodujo al Libertador las quejas que aquél hacía de Zea. En primer término, la generosa tasa de interés anual aceptada por Zea para la consolidación de la deuda colombiana, como mínimo el doble de la que él y el ex-agente de la Nueva Granada, José María del Real, habían “ofrecido” anteriormente a los mismos acreedores.⁶⁰⁰ Como si esto no bastase, López Méndez rechazaba el acomodamiento de Zea pues con el mismo se perjudicaría definitivamente el nuevo empréstito de 350 mil libras que “*ya había empezado á hacerse efectivo...*”, todavía a nombre de la extinta República de Venezuela; pese a lo cual, advertía el ex-agente venezolano, confiaba poder remitir prontamente nuevos armamentos, provisiones de guerra y vestuarios pagaderos un año más tarde, lo que había obtenido sólo con su firma personal.⁶⁰¹

Desde entonces, este crónico endeudamiento externo, consecuencia de un no menos recurrente déficit fiscal y financiero, será uno, quizás el más típico sino que caracterizará a los gobierno hispanoamericanos.

598) Curiosamente el oficio de López Méndez, fechado en Londres el 16 de agosto anterior, empezaba por felicitar a la feliz creación de Colombia, lo que no le impidió informar sobre la realización de una nueva contrata a nombre de Venezuela y con el sólo respaldo de su firma por un valor cercano a 6 mil libras esterlinas, cuyas tasas de interés y condiciones de pago eran todavía más gravosas que las que acaba de ajustar Zea con los antiguos acreedores.

599) J.R. Revenga a S. Bolívar; Angostura, 18 de octubre de 1820. O. L., t. 17; pp:504-505. Lo cual finalmente no sucedió por la cobertura que D. Francisco Antonio dio a esas, y casi todas las nuevas operaciones de López Méndez, con la excepción del nuevo contrato que el imprudente que éste realizó luego con el contratista Mackintosh; el mismo que luego fue desconocido por el nuevo gobierno salido de la Villa del Rosario.

600) Desde luego, tanto López Méndez, del Real y poco antes, el citado Peñalver, habían “ofrecido” esas y otras tasas. Pero lo cierto es que ni López, ni Revenga, aunque si Peñalver, admitieron en sus repetidos informes que la deuda, no ya colombiana, sino venezolana o novogranadina, continuaba insoluta e impagada. Menos aún se aceptaba que esta moratoria seguían afectando negativamente la Hacienda, ahora colombiana; costo que, por lo demás, quedó reflejado en el arreglo global de Zea...

601) J.R. Revenga a S. Bolívar; Angostura, 18 de octubre de 1820. O. L., t. 17; pp:504-505.

b) Los “*Tratados de Trujillo*” y las negociaciones con España.

Durante las negociaciones que precedieron la ratificación con Morillo de los llamados *Tratados de Trujillo* -el *Armisticio* del 26 de noviembre y de *Regularización de la Guerra* del 27 siguiente-, Bolívar parece haber recobrado un poco la ilusión en la Misión de Zea. No obstante, sus temores y resentimiento reaparecerán en el Libertador un poco más tarde, precisamente al momento de decidir las instrucciones que deberían guiar los pasos de “sus” Comisionados en Madrid donde, y como consecuencia de lo pactado en Trujillo, deberían continuar negociaciones de paz con España; y respecto de las que se excluyó expresamente la participación de D. Francisco Antonio.

Desde Sabanalarga –población distante unas 4 horas de Trujillo-, en la víspera de los aludidos *Tratados*, en una apacible carta que comenzó con varias bromas sobre el mismo Morillo, y en la que dijo tener muchas cosas para contarle, en gran parte motivado por el segundo de los informes quincenales de Zea, el Libertador dijo a Santander:

“la cabeza la tengo llena de paz y de guerra, de cosas de Europa y de América, de Sur y Norte, y últimamente estoy medio malo”⁶⁰²

El temprano –aun no excesivo- optimismo del segundo informe de Zea –12 de julio de 1820- sobre la singular posición inglesa en el contexto de la *Alianza*, adicionado a los previsibles efectos que los recientes pronunciamientos liberales de Nápoles y Portugal tendrían en la política europea, cara los nuevos gobiernos rebeldes hispanoamericanos, hicieron aflorar en Bolívar la posibilidad de utilizar el armisticio en ciernes como compás de espera para que la supuestamente favorable inclinación europea, y últimamente norteamericana, se decantase hacia la causa americana y en contra de España:

“Siempre tendremos un armisticio, aunque sea provisorio, para dar tiempo al tiempo, porque la Europa está en la mejor disposición. Los ministros ingleses están a nuestro favor, según dice Zea, por las intrigas del continente contra ellos... Nápoles se ha sublevado contra su rey y ha triunfado. Portugal se ha sublevado contra el Brasil, y contra los ingleses. El pueblo de Madrid se levantó contra la constitución a finales de septiembre y la fuerza armada apaciguó el tumulto. Allí hay muchos partidos y descontentos. Los Estados Unidos quieren formar una *Alianza* con nosotros. El levantamiento de Portugal es a favor de España, y, por consiguiente, contra los ingleses y el Brasil, esto es lo más favorable para nosotros”⁶⁰³

Curiosamente hasta este momento, la sugerencia pan-monárquica de Castlereagh -sobre la que, como ya se dijo Zea no se había pronunciado- no parecía haber causado prevención alguna en el Libertador, pese las menudas advertencias que al respecto le habían anticipado Peñalver, Roscío y Revenga. En tales fechas, Bolívar creía que la inclinación definitivamente de los “ministros ingleses” hacia la causa colombiana era una cuestión meramente terminológica, antes que semántica:

602) S. Bolívar a F. de P. Santander; Sabanalarga, 22 de noviembre de 1820. LV,C., t.2º, pp:458-460

603) Ib.

“Asegura [Zea] que, sin la palabra república, ya estaríamos reconocidos” ⁶⁰⁴

Una semana después, durante su itinerante desplazamiento por el eje andino venezolano, desde Trujillo, Bolívar acusó a Santander el recibo de su “informe” dirigido a la Diputación Permanente del Congreso explicando y justificando el fusilamiento en Bogotá –11 de octubre de 1819- del General español José M^a. Barreiro y 37 oficiales más, prisioneros de la batalla de Boyacá. En un despacho en el que se declaraba muy esperanzado en sus negociaciones con Morillo; y en el que aludía como muy favorable a la causa patriota “*la conmoción general de que se halla agitada la Europa...*”, alabó el referido informe por su “*elegancia y dialéctica...*” aunque le reprochó tajantemente la candorocidad de su exculpación. En primer término, estimó el Libertador muy desacertado que, para sustentar su defensa, Santander hubiera

“citado la obra maestra del señor Zea [*creación de Colombia*], porque su mérito incomparable disminuye el de su apología” ⁶⁰⁵

Pero sobre todo Bolívar se dolió que el Vicepresidente cundinamarqués hubiera optado por citar el pedido de Zea reclamando dicho informe y que, como consecuencia de ello, él hubiese terminado involucrado directamente en los citados ajusticiamientos; por lo que le sugirió proceder a las inmediatas enmiendas del citado informe:

“habernos acusado a nosotros. ¡A nosotros que no somos acusadores!... En mi apología contra Cartagena no inculpé a nadie y con esto acallé a todos mis enemigos. Si llega a tiempo esta carta puede Vd. suprimir todo brillante pasaje al señor Zea, por razón oratoria y todo el pasaje sobre nosotros por razón de política y de justicia, bien que yo estoy persuadido que Vd. lo habrá suprimido”
⁶⁰⁶

A mediados de diciembre de 1820, cuando hacia ya 22 días que habían fracasado las negociaciones entre Zea y Frías en Londres, y 26 días después de celebrado los Tratados de Trujillo y el “abrazo” de Santa Ana entre Bolívar y Morillo, el Libertador había empezado a cavilar muy extensamente sobre los poderes e instrucciones que deberían darse a los prometidos Comisionados que, en nombre de la “República de Colombia” - tal cual había quedado ésta reconocida en los tratados de noviembre-, debían continuar en Madrid las negociaciones de paz con España (Art.11 del Armisticio).

Desde su Cuartel General en San Cristóbal, el Libertador no sólo informó ampliamente a Santander sobre el contenido y alcance del Armisticio de Trujillo, sino que con temprana anticipación, temiendo la inminente reunión del Congreso Constituyente de Villa del Rosario –decretado para el 1º de enero siguiente- delineó los

604) Ib.

605) S. Bolívar a F. de P. Santander; Trujillo, el 1º de diciembre de 1820. LV.C., t.2º, pp:469-71

606) Ib. Santander en sus descargos biográficos muy posteriores (Santander ante la Historia, o sea, Apuntamientos para las memorias sobre Colombia y la Nueva Granada, por el... París, 1869, pp:41 y ss.) incluyó varios oficios cruzados con el Libertador inmediatamente después de este debatido ajusticiamiento contra los prisioneros conspiradores; los que nunca han sido incluidos en las recopilaciones epistolares oficiales de Bolívar. En el anexo n° 7, Santander incluyó la nota que Bolívar le dirigió desde Pamplona, dos semanas después- 26 de octubre - de tal fusilamiento, y en la que el Libertador se apresuró a exculparle por haber tomado tan delicada decisión; y en la que, además, le da las gracias por “el celo y actividad con que ha procurado salvar la República con esta dolorosa medida”. Una segunda comunicación, 12 días después –8 de noviembre de 1819- Bolívar, además de exculpar nuevamente a Santander, se declaró esperanzado de no tener que repetir en Venezuela el “martirologio” de Bogotá.

poderes, y sobre todo, instrucciones que deberían llevar los aludidos negociadores colombianos. Mostrando una clara confianza en que el objeto inmediato de esta segunda ronda de negociaciones bilaterales sería la paz definitiva con la Madre Patria, el Libertador mostró su disposición de monitorizar, personal y directamente, lo que no pudo hacer con Zea, esta nueva fase de la guerra emancipadora.

No obstante, y sabido –como se aducirá más adelante- que para entonces Bolívar no conocía el texto íntegro de las *Propuestas* de Zea a Frías, resultan extraordinariamente notables las coincidencias existentes entre este proyecto de instrucciones de Bolívar y el *Plan* de Zea; las mismas que serán aquí confrontadas de manera paralela. El Libertador, una vez más resuelto a no participar en las deliberaciones del 1er Congreso colombiano, en virtud de las exigencias de la campaña venezolana, depositó en Santander toda su confianza para obtener la aprobación, por parte de un impredecible Congreso, de las instrucciones y bases de negociación que él, Bolívar, por encima de dicha representación nacional, aspiraba fueran tal cual las había concebido. A partir de entonces, una vez más, un neogranadino -conforme había sucedido con Zea cuando éste era Vicepresidente del ejecutivo venezolano- se convertía por igual período -6 años- en el *alter-ego* del Libertador; y por ende, instrumento pasajero para la consumación de su genio y Gloria.

Admitido por Bolívar que el aludido armisticio, como todo convenio de su clase, tenía como objetivo implícito la búsqueda de un objetivo político y militar superior –la paz; o en su defecto, una mejor posición estratégica en el conflicto del caso-, lo cierto fue que la marcha de los acontecimientos demostraría claramente que para el Libertador, pese a la penuria económica colombiana, pero gracias a una transitoria ventaja militar, el aludido armisticio no resultó ser más que un pretexto para el logro de su único objetivo: la derrota definitiva de España y la consecuente independencia de Colombia:

“En el tratado de armisticio habrá V.E. visto que se convino en la suspensión de armas, sino con el objeto de que tanto Colombia como España se ocupasen de negociar la paz; seis meses concedidos a las negociaciones apenas serían bastantes para saber que los enviados de cualquiera de los gobiernos habían llegado y sido recibidos por el otor, sin concluir negocios de tanta importancia”⁶⁰⁷

Pero durante las negociaciones mismas del armisticio, Bolívar dejó implícitas sus pretensiones cuando se negó a pactar un cese de fuego superior a 6 meses –en vez del año pedido por Morillo-; plazo de entrada resultaría definitivamente corto para concluir, en Madrid, un tratado definitivo de paz:

“Es verdad que se convino que el término sería prorrogable; pero ¿Podremos hacerlo sin arruinar la República? La razón que tuve para negar el año que el enemigo pidió está existente [*sic*], y pasado los seis meses, será más urgente aún...”⁶⁰⁸

607) S. Bolívar a F. de Paula Santander; San Cristóbal; 22 de diciembre de 1820. AGN,C; R,GM: t. 325 (A, 325; pp: 576-585) En: LV,C., t.2º, pp:475-479.

608) Ib.

Las anteriores pretensiones, no fueron óbice para que Bolívar hubiera intentado asegurar anticipadamente la independencia colombiana mediante una negociación directa con España; en particular en un momento en que como, se ha visto, el invertebrado gobierno colombiano carecía de los recursos necesarios para asegurar una rápida victoria militar; recursos que tan esperanzadamente creyó empezarían a engrosar la exhausta Hacienda patriota, nada más iniciada la Misión de D. Francisco Antonio. Una y otra cosa explicaría la inicial euforia del Libertador respecto de “sus” negociaciones de paz con la España liberal:

“Nuestros fondos públicos [*están*] agotados, nuestras rentas disminuidas por consecuencia de la guerra y sus desastres y nuestra falta de crédito para contraer deudas en los países extranjeros, nos constituyen en la absoluta imposibilidad de permanecer en la actitud militar en que estamos y que no podemos dejar mientras haya el más remoto temor de que pueda continuar la guerra... todas nuestras rentas no alcanzan a cubrir los gastos y es necesario recurrir a las liberalidades extraordinarias de los pueblos y aún a contribuciones forzadas” ⁶⁰⁹

Aunque el costo implícito de enviar tales comisionados a Madrid podía no compadecerse con la penuria del gobierno, para Bolívar, quien sólo se fiaba de su genio y talante para conducir tales negociaciones, lo ideal sería antes que enviar, recibir los comisionados españoles, por cuanto sería

“ peligroso enviar fuera de nuestro territorio hombres autorizados para decidir y fijar nuestra suerte y destinos, cuando éstos no son todavía ciertos” ⁶¹⁰

Lo anterior, que bien podía sonar como una clara alusión a Zea, había motivado al Libertador a insistir ante Morillo la designación de nuevos Comisionados para proseguir las negociaciones en Colombia; ofreciéndole a España toda clase de facilidades y ventajas.⁶¹¹ Sin embargo, y conminado a negociar en Madrid, Bolívar decidió descargar -a diferencia de lo sucedido con Zea- en el próximo Congreso la aprobación de las bases e instrucciones -y consiguientes poderes- que deberían portar los Comisionados colombianos. Ahora bien, dado lo exiguo del plazo pactado para el armisticio, y advirtiendo que este asunto tendría que ser uno, sino el primero, de los que debería ocupase dicha Asamblea, Bolívar tuvo que advertir a Santander la inconsecuencia que de hecho se daba entre las pretensiones de reconocimiento por parte de España y la aprobación por el Congreso de dichas instrucciones sin haberse sancionado antes la Constitución de la nueva república; lo que éste creía no podría hacerse sin contar con la presencia de los diputados del Departamento del Sur; cosa que tampoco ocurriría en tanto no se liberase Quito.

609) Ib.

610) Ib.

611) Bolívar, como todo líder carismático quizás no pudo evitar subestimar la habilidad política de los nuevos liberales españoles. Sin embargo, éstos que al fin y al cabo eran los mismos de antaño, sabían muy claramente que no era lo mismo negociar plenipotenciariamente -como había sucedido en Trujillo- en su propia casa, antes que en la ajena. Estando el Atlántico de por medio y las comunicaciones asediadas por mar y tierra, obviamente la capacidad negociadora de los españoles en Colombia -o viceversa, los colombianos en Madrid- se disminuía sensiblemente. Esto no era menos evidente para Bolívar; quien, temiendo una negativa española, se apresuró a dictar unas instrucciones tan minuciosas como las que entonces envió a Santander .

Así las cosas, para el Libertador sólo quedaba la opción, concordante con sus pretensiones de conducir directamente tal negociación, de obtener una autorización del Congreso al Ejecutivo, por la que, una vez instalado el Congreso y designado el Gobierno en propiedad, se facultase a éste para celebrar con España el tratado de paz a que hubiese lugar, señalándose las bases en que deberían fundarse las negociaciones del caso. Hubiera estado o no en la mente del Libertador, el precedente angloamericano servía al caso: habría primero un tratado de paz con España, y más tarde una constitución definitiva para Colombia. Las bases que el Congreso debía autorizar para adelantar las negociaciones de paz en Madrid, no podrían ser otras que:

1º- Reconocimiento previo y pleno de la independencia colombiana; soberanía sin la que los comisionados patriotas no podrían negociar bajo los mismo y fundamentales principios de igualdad y reciprocidad. Lo anterior, máxime si aquéllos tendrían necesariamente que efectuar algunas concesiones –que luego se detallan-, así fuera a título de meras indemnizaciones conducentes al logro del objetivo supremo: el reconocimiento de la independencia colombiana:

“El principio fundamental de él [*Tratado de paz*] debe necesariamente ser el reconocimiento de Colombia como Estado Libre, independiente y soberano... [y] que nos indemnicen de algunas cesiones o privilegios que quieran exigir... Nuestro primer objeto debe ser negociar nuestro reconocimiento simplemente con ventajas recíprocas como entre dos naciones perfectamente iguales”⁶¹²

2º- El Congreso decidirá hasta que punto Colombia podría otorgar ventajas comerciales a España; en de no aceptar ésta la plena reciprocidad e igualdad en las negociaciones de paz:

“Es muy probable, si no seguro, que no sean aceptadas estas proposiciones y que se nos pidan (en compensación de los territorios y plazas que nos cedan y de la consagración de nuestra existencia y ser político) ventajas de comercio”⁶¹³

De manera particular, deberá decidirse sí al menos

“Si será conveniente tratar a los españoles como la nación más favorecida o como a los colombianos mismos en las relaciones de comercio.”⁶¹⁴

Al explanarse más adelante sobre el tema, Bolívar decía a Santander que estas ventajas comerciales

“por excesivas que sean, serán siempre nulas, porque ni Inglaterra, ni los Estados Unidos le permitirán que las goce y la obligarán a que ella misma las renuncie”⁶¹⁵

612) S. Bolívar a F. de Paula Santander; San Cristóbal; 22 de diciembre de 1820. Ar.Cit. Fue lo que dijo y repitió Zea a lo largo de su Plan y Proyecto y lo enfatizó en todos sus oficio a Frías. Lo concerniente a los principios de igualdad y reciprocidad lo consignó en el art. 1º de su Proyecto de Decreto (Vid Supra 2.5)

613) Ib. Esto también quedó plenamente consagrado en el Proyecto de Zea: en la medida en que, dentro del pacto confederal, el comercio entre Hispanoamérica y España quedase reducido a un mero tráfico interior, además de las mismas ventajas arancelarias y aduaneras particulares que se otorgarían recíprocamente todos sus miembros, se configuraba para España el goce de ventajas comerciales exclusivas frente a terceros. art. 4º del Proyecto.

614) Vid. el mismo Art. 4º del Proyecto de Decreto de Zea .

3º- Además de las eventuales ventajas comerciales que podrían concederse a España, debería decidirse el pactar o no la concesión de la mutua ciudadanía; cuya aplicación en lo tocante a los cargos públicos, sería preferente frente a los otros extranjeros:

“Si pueden ofrecérseles [*a los españoles*] los derechos de ciudadanos con opción a los empleos públicos bajo condiciones preferentes a los demás extranjeros. ““
616

Un poco más adelante, añadía sobre este particular:

“[*esta preferencia*]... manifiesta nuestra buena fe, nuestra reconciliación sincera y una generosidad que nos honra y que procurará a la República infinitos brazos útiles, hombres buenos y honrados que, hablando el mismo idioma y teniendo nuestros mismos usos, tendrán menos dificultad para establecerse entre nosotros y para amarnos. ““⁶¹⁷ [*El subrayado es del autor*]

4º- Esta reconciliación así ofrecida debería extenderse de modo singular a aquellos oficiales y soldados españoles que, una vez concluida la paz, desearan residir en América:

“Si a los jefes, oficiales y tropa del ejército español que deseen quedarse en el país militando, o como paisanos, se les podrá permitir; siendo muchos de ellos adictos a nuestro sistema de gobierno y teniendo otras relaciones muy estrechas de amistad y parentesco en el país... sería muy útil, que se les admitiese así como admitimos a todos los demás españoles”⁶¹⁸

5º- No obstante, y como las anteriores y bien graduadas concesiones que Bolívar creía inevitables por parte de Colombia, bien podían no ser suficientes para conseguir de la Madre Patria el reconocimiento de la independencia colombiana, el Libertador decidió plantear abiertamente el espinoso asunto de cesiones territoriales, en principio a cambio de las ya ofrecidas concesiones comerciales:

“Si insistiendo ellos en conservar algún territorio, distrito o provincia de las que están comprendidas en los departamentos que forman la república, pero que están poseídas por ellos aún, podremos renunciar a las pretensiones que tenemos sobre todo el país íntegramente... [*procurándose llevar esta concesión*] al Istmo de Panamá que, siendo el que más les importa... por la defensa que aquel país

615) Lo que no sucedería con el Plan de Confederación de Zea: al interior de la Alianza hispánica de Zea quedaba permitido – hoy también- que sus miembros se concediesen ventajas internas y excluyentes; cosa a la que -ni antes, ni hoy- habría podido aspirar España –pero tampoco Colombia frente a ésta- de acuerdo a los tratados comerciales bilaterales que ésta tuviera suscritos –o llegase a suscribir- con terceros; en especial –como era usual entonces- de haber sido aquellos pactados bajo la cláusula de más favor.

616) La fórmula de Bolívar resultaba un tanto contradictoria, sino redundante: si se trataba de conceder la doble nacionalidad a los españoles, de hecho éstos serían asimilados, para todos los efectos legales, a los mismos colombianos; y en consecuencia tendrían opción preferencial a los cargos públicos como cualquier colombiano; derecho de exclusión igualmente aplicable a otras prebendas y prerrogativas. Este punto estaba plenamente consagrado, y de manera automática, como un *ius solis* en el art. 6º del Proyecto de Decreto de Zea. Sin embargo, lo que Bolívar plantea era apenas una concesión unilateral en favor exclusivo de los españoles. Zea pedía y concedería un derecho bilateral y recíproco que de hecho era presencial sobre terceros no hispanos.

617) Extremadamente accidental resulta la coincidencia entre esta proposición de Bolívar y lo propuesto por Zea a Frías en su Plan: la reconciliación propuesta en torno a la Confederación Hispánica buscaba, antes que nada, rehacer la unidad de la familia hispánica en torno a unos mismos y esenciales intereses y valores: unidad de religión, carácter, costumbres y lenguaje; y sobre todo ética reificadora.

618) Está implícito en el art. 6º que, como ya se advirtió, consagra un *ius solis* recíproco.

ofrece a las posesiones españolas en Méjico, prescindiendo de las ventajas mercantiles”⁶¹⁹

Incluso esta última concesión sería por parte de Colombia una calculada generosidad puesto que

“La cesión del Istmo de Panamá, en último caso, es muy ligero sacrificio si se atiende a los que nos ahorra la paz ahora, a la inmensa extensión de país que ellos tienen que cedernos, y sobre todo, a las plazas fuertes que están todas en poder de ellos.”⁶²⁰

6º- Como Bolívar no estaba muy seguro sobre si Colombia debía negociar con España en forma bilateral, o si debía plantearse –cosa que debería decidir el Congreso- la extensión de lo conseguido frente a la Madre Patria al resto de colonias españolas, estuviesen éstas o no en guerra con España:

“Si podremos concluir nuestra paz sin mezclarnos de exigir también el reconocimiento de las repúblicas independientes del Sur, ni la del Perú, ni la de Méjico, o si será ésta una condición indispensable”.⁶²¹

Sin embargo, más adelante el Libertador se inclinaba claramente por una negociación estrictamente bilateral, olvidándose por ahora de lo que hacía once meses tan vehemente había ofrecido a los Directores Supremos de Chile y Buenos Aires, como ya se adujo:

“El tratar nosotros independientemente de las demás secciones de América, no es deshonoroso y es insignificante, porque lo mismo hacen ellas, y porque estando ellas en la misma situación ventajoso que nosotros, está la España obligada a admitirlas también como naciones; y lo segundo porque aunque reconozcamos ahora como señor de algún país o distrito a la España, no hacemos con esto sino prepararle la libertad, esparciendo las ideas liberales y proporcionándole los medios de que se substraiga también por la vía de las armas o cualquier otra”⁶²²
[El subrayado es del autor]

7º- Bien sabía Bolívar que una negociación y reconocimiento bilateral planteaba el problema inmediato de una eventual vecindad de la ex-metrópoli y, por consiguiente, los inevitables conflictos, sin excluir una nueva guerra de reconquista.

619) El Proyecto de Confederación de Zea excluía en principio la necesidad de una tal concesión, bien fuera de parte de Colombia, como de las demás ex-colonias –o colonias- que decidiesen adherirse a tal Alianza. Al aceptar confederarse España y Colombia, y estando pactada entre ellas, tanto una mutua asistencia militar, como una reciproca apertura comercial, no había lugar al reclamo de cesiones o concesiones territoriales específicas por ninguna de las dos partes. Por lo demás, el último párrafo del preámbulo del Proyecto de Decreto definía claramente a Colombia tal cual la consagró la “Ley Fundamental” de Angostura.

620) Ib.

621) El Plan de Zea contemplaba las tres situaciones: la negociación inicial y el primer pacto confederal sería entre Colombia y España, pero ambas partes se comprometían a dejar plenamente abierta la adhesión inmediata de las demás Provincias o colonias españolas, bien de aquellas que hubiesen conquistado –por negociación o guerra- su independencia; bien de aquellas otras que, habiendo decidido continuar atadas a la Metrópoli, optasen luego por pedir su emancipación a los efectos de ingresar a la alianza hispánica como miembros de pleno derecho.

622) Si bien el Plan y Proyecto de Zea preveía la condición inicial de la emancipación gradual y pactada de toda la América por parte de España, Colombia gozaría del reconocimiento primigenio, correspondiendo luego el turno los Gobierno, ya independientes, del Virreinato del Río de la Plata y Presidencia de Chile.

Para evitar tan funestas consecuencias, el Libertador terminaba concordando con Zea que la única alternativa posible sería ofrecerle a España una alianza militar:

“Si quedando los españoles vecinos nuestros o por sus posesiones de Méjico, o por sus grandes Antillas, podremos estipular su alianza y ligarnos con aquella nación para garantizarnos la recíproca posesión de los respectivos territorios y para prestarnos mutuos socorros en caso de guerra, aunque sea civil o intestina, y si en el caso de concederse al gobierno este derecho se le autoriza para que ofrezca y exija socorros también pecuniarios”⁶²³

La perspectiva de pactar una “alianza” con España a cambio del reconocimiento pretendido, es lo que ciertamente resultaba más sorprendente dentro de todas las instrucciones sugeridas por el Libertador a Santander: antes que anular cualquier pretensión de reconquista por parte de la Madre Patria, e incluso más que una garantía militar contra una eventual agresión externa, se trataría ahora de asegurar, al menos por buen tiempo, una efectiva y encubierta tutoría interna –intestina- de la ex-metrópoli para el frágil e incierto futuro político doméstico de la nueva Colombia; prerrogativa que no sería propiamente recíproca al quedarle a Colombia el recurso de pagar en dinero lo que no otorgase en tropas u otros recursos militares:

“Yo creo que no es difícil obtener esta alianza y, aún más, creo que ella sería infinitamente importante a Colombia para asegurar su existencia e impedir las turbulencias y desórdenes a que está la República expuesta por consecuencia de los funestos principios del antiguo régimen español, por la corrupción de las costumbres y vicios introducidos con la revolución, la anarquía y la guerra y aún por causa de religión. Creo también que no será difícil conseguir que la España, en el caso de alianza, nos conceda sus tropas cuando estemos nosotros amenazados y se conforme con dinero, cuando sea ella la que lo esté.”⁶²⁴

Todavía sorprende más que Bolívar, al exaltar al Vicepresidente cundinamarqués las principales bondades de una tal alianza con España, no dudó en reclamar el halo tutelar de la ex-metrópoli:

“El tratado de Alianza es, en mi concepto, infinitamente importante para la República, y puede decirse que él fijará la estabilidad de los principios adoptados y

623) Ib. Aunque en este asunto se daba otra extraña coincidencia entre lo propuesto por Bolívar y el Plan y Proyecto de Zea, existía entre ambas iniciativas una diferencia sustancial: la alianza del Libertador era bilateral, como lo era en principio el inicio de la Confederación hispánica de D. Francisco Antonio, que terminaría por ser multilateral. Obviamente España podía pedir y exigir de Colombia su contribución para declararle la guerra a otro gobierno hispanoamericano, como a cualquier tercera potencia, cosa que de antemano se excluía dentro de la Confederación de Zea, al menos respecto de los países hispanoamericanos integrantes de la misma, cuyas disputas y conflictos debería arreglarse por la negociación directa y mediante el obligado arbitraje de la Alianza (Vid. párrafo 3º posterior al último artículo del Proyecto.)

624) Esta sorprendente similitud entre las Propuestas de Zea a Frías y lo ahora planteado por el Libertador, abre la primera gran duda sobre si para tales fechas Bolívar habría conocido el texto completo del Proyecto de decreto de D. Francisco Antonio y consecuentemente hubiera decidido utilizar parte de sus iniciativas. Como se verá luego, todo indica que no pudo ser así al menos de parte de sea, pues fue sólo hasta el 1º de abril de 1821 –este oficio a Santander es del 22 de diciembre de 1820- cuando Zea decidió enviar, desde Calais, el texto íntegro de sus Propuestas a Frías. Como ya se adujo (Vid. Supra, 2.5), est a había sido la gran trabazón dialéctica del Plan y Proyecto de Zea: proponer una alianza hispánica perpetua a cambio de un mutuo y obligatorio auxilio militar, no ya exclusivamente de España, sino del resto de gobiernos hispanoamericanos miembros de la Confederación, tanto para la seguridad y defensa recíproca frente a terceros, e incluso al interior de los Estados miembros. Si bien en el Congreso y Tratado de Panamá, ideado por Bolívar, se pactó un tal tipo de Alianza defensiva, que pretendida primero como “americana”, terminó siendo suscrita apenas por 4 de los 8 estados hispanoamericanos independientes del momento. Es por ello que las Propuestas de Zea, al ser la primera iniciativa de defensa común americana, se anticipó 125 años al “Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca” - TIAR-, suscrito en Río de Janeiro el 2 de septiembre de 1947 por los países americanos, ahora bajo la tutela norteamericana.

obviará los inconcebibles desastres a que nos expone la tranquilidad exterior. ⁶²⁵
[El subrayado es del autor]

8º- No estaba Bolívar muy seguro si debía preverse y pactar, conforme al uso internacional vigente, la mutua y debida restitución e indemnización de las propiedades confiscadas durante la guerra; en particular aquellas que habían sido enajenadas una y otra vez dentro de cada bando. El Congreso debería decidir:

“Sí podrá concederse la restitución de las propiedades a los españoles o súbditos españoles que las han pedido, porque les han confiscado por la República... conforme a reglas y procedimientos a ser fijados...y si el Gobierno español debe responder de las propiedades que ja enajenado, a quien corresponda, al... patriota a quien él la confiscó... o al nuevo poseedor que debe devolverla al antiguo...” ⁶²⁶

Bolívar no pudo dejar de vincular el asunto de las eventuales indemnizaciones a la ya admitida cesión territorial: si al dejarse a España la posesión de cierto parte del territorio colombiano, renunciaría por ello a reclamar las indemnizaciones por las confiscaciones efectuadas en contra de patriotas colombianos, y si España haría lo mismo respecto del territorio que renuncia; por lo que cada parte asumiría con ello las reclamaciones a que hubiera lugar, no debiéndose discutir a quien habría de corresponderle la mayor carga. Así se lo dijo el Libertador a Santander:

“Con respecto a la restitución de las propiedades, creo que la República se carga de una enorme deuda, pero si la España se compromete también por su parte, y si hemos de dejar a los poseedores del país que ella ocupa los bienes que disfrutan, ¿por qué negarlos a los que han sido más desgraciados por abandonarlos durante la guerra?” ⁶²⁷

Frente a todas las dudas que en su momento pudiera estar albergando sobre una eventual paz con España, Bolívar no pudo dejar de pensar que un Tratado de tal naturaleza, negociado bajo dichos principios, bien podría anticiparle su paso a la historia. Por ello, los apartes finales de tan trascendental comunicación constituyen un buen presagio de la Gloria que tal paz con España podría traerle prematuramente; en especial por haber conseguido en la mesa de negociación lo que todavía no había podido concluir en el teatro de la guerra:

625) Ib. Palabra más, palabra menos era lo que D. Francisco Antonio había planteado en su Plan y Proyecto. Una vez más se impone repetir sus palabras concretas al respecto: “conservar la unidad de poder y de in teres, de relaciones y movimientos... la única organización apropiada ... a tan diversos y remotos pueblos y favorable a su felicidad... [la Independencia prometida y luego reconocida en el pacto confederal] ...mantendrá la tranquilidad en aquellos inmensos países y los pondrá al cubierto de toda seduccion [de pueblos que huyendo de la Madre Patria] ...y dispersándose, van a precipitarse... en la esfera de atracción de otras Potencias”

626) Ib. Ciertamente Bolívar proponía un complejo y quizá ineludible procedimiento que, obviamente, implicaría un largo proceso de negociación que bien podía comprometer el objetivo último del tratado, que era la paz. Bien se hubiera podido proponer la práctica impuesta en Europa, luego de la caída definitiva del imperio napoleónico en 1815, de pactar indemnizaciones globales pagaderas por el país agresor, lo que permitía al país beneficiado reconocer, a su arbitrio, las indemnizaciones individuales que creyera oportuno pagar. El art. 7º del Proyecto de Decreto de Zea proponía un mecanismo abierto y alternativo que, además, de no entorpecer la adopción del pacto confederal, dejaba para negociaciones posteriores el reconocimiento de mutuas indemnizaciones. Sin embargo, en la nota al margen, Zea fue explícito en advertir que tal concesión favorecería casi exclusivamente a España en la medida en que, habiendo ya los americanos recobrado la mayor parte de sus propiedades, poco tendrían para reclamar, no así España por el sin número de propietarios españoles todavía afectados por las confiscaciones; cuyos bienes se habían repartido entre las tropas y funcionarios patriotas.

627) Ib.

“este tratado, que, como [*ser*] el primero, es el más importante, porque nos da la vida y ser político y porque va a ser el origen de nuestra prosperidad y honor como nación”⁶²⁸

Las razones que tenía el Libertador para proponer tal negociación con España, eran muchas y profundas; la principal de ellas, aprovechar el nuevo sistema de gobierno liberal español:

“Una de ellas es que de los españoles libres debemos esperar todo, como debimos temerlo todo cuando eran serviles”.⁶²⁹

Pero sabía también Bolívar que todas sus proposiciones a Santander comprometían buena parte –sino la totalidad- de su prestigio e influencia personal y política; cosa que no quería arriesgar vanamente frente al estamento “civilista” que habría de dominar el próximo Congreso colombiano. Por ello, necesitó que el Vicepresidente cundinamarqués se jugara, junto a él, igual prestigio e influencia; no sólo compartiendo, sino defendiendo tales bases en dicha Asamblea, debiendo en todo momento mantener la más estricta confidencialidad en lo que ahora el Libertador había querido confiarle de manera no exhaustiva:

“En mi proposición he dicho "bastante" para que V. E. medite y se asombre. No son vanas ilusiones, son realidades que no dejan de sentirse ya... El tiempo, repito, no me permite extenderme y yo confío que V.E. hallará todas las otras razones que omito... Creo excusado advertir y recomendar a V.E. que la sesión en que se trate de este negocio, sea secreta, muy secreta, y muy reservada.⁶³⁰ Que se conmine a los que la revelen, y que sobre todo se oculte el resultado, sea cual fuere y mucho más si fuere favorable... Es conveniente que V.E. y el secretario de Estado asistan a la discusión; y encargo a V.E. que lo pida así al congreso.”⁶³¹ [*El subrayado es del autor*]

Como es bien sabido el primer Congreso General de Colombia no pudo reunirse el 1º de enero de 1821, conforme lo previsto en el art.8º de la “Ley Fundamental” de Angostura. Después de superados muchos avatares, dicha Asamblea tan sólo pudo reunirse –sin el quórum mínimo previsto- el 6 de mayo siguiente, esta vez bajo la vicepresidencia, igualmente interina, del General neogranadino Antonio Nariño, el *Precursor*, recién regresado de su penoso encarcelamiento de 6 años en Cádiz.⁶³² La muerte de dos vicepresidentes interinos (Rosció y Anzuola);⁶³³ la lentitud de los comicios respectivos en ambos Departamentos, pero principalmente la penuria fiscal

628) Ib.

629) Ib.

630) Ib. ¿Acaso no fue exactamente la actitud que asumió Zea frente a su Gobierno? Entablar una negociación privada y secreta, reservándose el informar a sus superiores una vez concluyera la negociación respectiva?

631) LV,C; t. 2, p. 475 y ss. El documento original se encuentra en el A[rchivo] G[eneral] de la N[ación], Bogotá. Secretaría de Guerra y M[arina]; t. 335(A, 335, 576-585).

632) NAVAS SIERRA, Jesús Alberto: Nariño el Congreso de la Villa del Rosario de Cúcuta (Antecedentes históricos e ideológicos de su proyecto de Constitución.) En: La Bagatela. Bogotá 1994, I (2), pp: 175 y ss.

633) El primero, que lo era en propiedad de Venezuela e interino de Colombia por nombramiento del mismo Congreso días antes de la marcha de Zea, murió en la Villa el 10 de marzo de 1821. Un día antes Bolívar había nombrado por decreto al General neogranadino Luis Eduardo Anzuola para sustituir al enfermo Rosció. Este morirá a su vez en la misma Villa el mes siguiente (13 de abril). Nueve días antes –4 de abril- Bolívar había sustituido a Anzuola por el aludido Antonio Nariño.

general que impedía el traslado de los gobiernos de Caracas y Bogotá, como la de los Diputados electos a la Villa del Rosario, habían hecho más difícil la reunión de dicho cuerpo constituyente y legislativo.

Ante la imposibilidad de postergar por más tiempo el embarque de los dos comisionados colombianos que debían partir para España, cuya designación recayó en José Rafael Revenga –Ministro de Relaciones Exteriores- y José Tiburcio Echeverría - Gobernador Civil de la Provincia de Santafé-, fue preciso extender a éstos los poderes e instrucciones requeridos sin la previa aprobación del Congreso colombiano; cartas que tuvieron por base los principios previamente confiados por el Libertador al Vicepresidente Santander. Sin embargo algunos acontecimientos mediaron al respecto.

Dos días después del anteriormente citado oficio de Bolívar a Santander del 22 de diciembre de 1820, desde Caracas, a donde acababan de llegar, los Comisionados peninsulares, José Sartorio y Francisco Espelius, oficiaron al “*Excmo Sr. General Presidente de Colombia...*” anunciándole su arribo a “*Costa Firme*” y estar dispuestos a entra en conversaciones directas, no sólo según lo prescrito en sus instrucciones, sino lo acordado en el armisticio del mes pasado .-cuyo art. 12 citaban-, el que habían conocido antes de desembarcar y alababan, desde ya, como la máxima expresión de la “*filantropía, grandeza y civilización*”. A continuación advirtieron a Bolívar el talante de su misión:

“Nosotros no hablamos á V.E. sino el language del actual gobierno de las Españas: el del corazon, el del honor, el de la buena fe” ⁶³⁴

A su vez, comunicaron al Libertador que, en la misma *expedición*, habían llegado los Comisionados Tomás Urrecha y Juan Barry destinados para “Cartagena”; ⁶³⁵ como también, Joaquín Goñi y Francisco Xavier de Ulloa, que lo eran para Lima. En lo que concernía a los primeros:

“siendo V.E. el gefe del gobierno de aquel pais hemos creido superflua su partida para aquella y determinado su permanencia en esta capital...” ⁶³⁶

Acogidos a lo previsto en el art.8º del Armisticio, y sabiendo que por el bando español de Morillo se había designado ya a Francisco González de Linares –uno de los Comisionados en Trujillo- y Pedro José Mijares como diputados para las negociaciones en Madrid, invitaron cordialmente a Bolívar para que los que, y junto a los elegidos por Colombia, partieran cuanto antes hacia la Península; pudiéndose iniciar así las negociaciones respectivas en

634) Carta inicialmente publicada en la GB, nº 78; fue luego reproducida en el C.O., nº 100 del 7 de abril de 1821. Los seis comisionados habían partido de Cádiz el 11 de noviembre anterior comboyados por 2 fragatas, una corbeta, dos bergantines y cuatro transportes cargados “con número considerable de municiones de boca y algunas de guerra; mas ningun soldado...[los cuales] salen para otros puntos distantes de Costa Firme...”.

635) En verdad, habían éstos sido designados para el Nuevo Reino de Granada, pero obviamente conocían estos Comisionados que la única plaza importante en poder español era la ciudad de Cartagena, obligado lugar de destino de éstos y demás funcionarios españoles en Tierra Firme...

636) C.O., nº 100, 7 de abril de 1821.

“la presencia de un gobierno de cuya generosidad, liberalidad y buena fe no puede formarse aun una idea exacta y cabal... gobierno que ha sabido unir la libertad civil con la dignidad de la monarquía,⁶³⁷ este gobierno admiración de los estragos, envidia de los pueblos oprimidos, é idolo de los libres:... gobierno [quien] tiene puestos sus ojos sobre estos países, y nada desea tanto como su paz, su fortuna y su prosperidad”⁶³⁸

Antes que estudiar los pormenores que precedieron la designación y viaje de los Comisionados colombianos, lo que resulta propio a este apartado es el análisis de los poderes e instrucciones que llevaron los mismos; así como el papel incidental que al respecto volvió a jugar Zea y sus vindicadas *Propuestas* a Frías .

Un mes después de su extenso oficio al Vicepresidente Santander conteniendo las bases de las instrucciones que debía aprobar el Congreso, a finales de enero de 1821, el Libertador decidió el nombramiento de Revenga y Echeverría , ordenando en esa misma fecha expedir las instrucciones y poderes del caso; a los que adjuntó una carta para Fernando VII, “*Rey de las Españas.*”

Es muy probable, como luego lo dirá el mismo Bolívar, que éste creyera poco –o nada- sobre el obligado plegamiento del monarca español a los propósitos y lenguaje del Gobierno y Cortes liberales, en particular en lo que concernía a la nueva y conciliadora política española hacia Hispanoamérica. Lo cierto fue que el Libertador decidió entrar en escena jugando el papel que entendió le estaba reservado en el libreto del interregno liberal. De paso, y aún corriendo el riesgo de exhibir una vituperable entrega a su más connotado enemigo, redactó para la historia del momento, una singular comunicación, supuestamente dirigida al corazón de Fernando; en forma y términos, por cierto, muy similares a los que, dos meses y medio antes, había utilizado Zea en su *Plan de reconciliación*:

“Permítame V.M. dirigirme al trono del amor y de la ley... [y con ello] ...mi más sincera congratulación por el advenimiento de V.M. al imperio más libre y grande del primer continente del Universo. Desde que V.M. empuñó el íris de la paz para los americanos, se ha colocado V.M. en el vuelco de todos los corazones. Desde aquel día entró V.M. en el sagrario de la inmortalidad”⁶³⁹

637) Obviamente, era el momento de la gran retórica, la que no coincidía con la real situación política al interior de España, y en particular de la capital del reino; puesto por esas mismas fechas el gobierno español se había visto obligado a decretar el cierre del famoso café “La Fontana de Oro”, sede de la logia Comuneros, unos de los más exaltados y radicales grupos de agitación liberal en España.

638) Ib.

639) S. Bolívar A. S.M Católica el señor D. Fernando VII; Bogotá, 24 de enero de 1821. LV.C., t.3º, pp:16-17. También: De MIER, José Mº: La Gran Colombia. El Libertador y algunas misiones diplomáticas; t.6º, Bogotá 1983, p:1971. O.L., t.29, pp:181-2. Como se recordará, Zea había invocado alternativamente la más profunda sensibilidad, primero de las Cortes y luego del mismo monarca. De nuevo vale la pena mencionar su oficio a Frías del 10 de septiembre, en cuya ocasión dijo que después de decretada la independencia por las Cortes, a los efectos del pacto confederal, se cantaría tal decisión más o menos así: “¡Qué gloria inmortal para las Cortes, á quienes el voto unánime del género humano concederá desde luego el bello título de Libertadores.” Más expresivo fue respecto de Fernando en su motivación del Plan: el monarca, al decretar la independencia y decidir colocar a España a la cabeza de la Confederación propuesta será el autor de “obra capital del Genio, del Bien y de la Gloria, y jamás los fastos del género humano presentará otra que pueda comparársela...[el día que se firme tal decreto]... una nueva luz se difundirá sobre la tierra y todas las generaciones... El Rey oye la voz de la Humanidad y de la Patria [y ese día será el] de su Apoteosis y entra ese mismo día en posesión de la inmortalidad...”

A Fernando y con él a España, correspondía pues no sólo hacer posible la paz, tanto como Colombia y el mismo Bolívar la querían ahora, sino dar vida política a la nueva república:

“Si V.M. Se muestra tan grande, como es sublime el gobierno que rige, Colombia entrará en el orden natural del mundo político. Ayude V.M. el nuevo curso de las cosas, y se hallará al fin sobre una inmensa cima, dominando todas las prosperidades... La existencia de Colombia es necesaria... al reposo de V.M. y a la dicha de los colombianos...”⁶⁴⁰ [El subrayado es del autor]

A cambio de tal renuncia, Bolívar se apresuró a dejarle implícita la idea de una eventual alianza hispánica en la que España gozaría de privilegios y preeminencias únicas:

“Es nuestra ambición ofrecer a los españoles una segunda patria, pero erguida, pero no abrumada de cadenas. Vendrán los españoles a recoger los dulces tributos de la virtud, del saber, de la industria: no vendrán a arrancar los de la fuerza”⁶⁴¹

Para concluir, Bolívar no se olvidó de apelar al clamor de la naturaleza para reclamar el fraternal destino a que estaban llamados España y América; por cierto, el mismo argumento que en su momento utilizó Zea:

“Dígnese V.M. acoger con indulgencia los clamores de la naturaleza, que por el órgano de nuestros enviados hará Colombia al modelo y gloria de los monarcas”⁶⁴²

El mismo 24 de enero de 1821, Bolívar y su Secretario de Marina y Guerra, coronel Pedro Briceño Méndez, firmaron en Bogotá los poderes e instrucciones que reglaría la Misión de los nuevos Ministros Extraordinarios y Plenipotenciarios “*para negociar la paz entre Colombia y España*”. Animado de una aspiración plenamente reconciliadora con España, y en respuesta a la manifiesta predisposición de S.M.C., ambos comisionados quedan plenamente facultados para pactar con España

“la más perfecta unión, amistad y buenas inteligencias... por medio de un tratado de paz solemne y definitivo, que fundado en el reconocimiento de la independencia, libertad y soberanía absoluta de Colombia, haga cesar la guerra destructora en que están envueltos los dos pueblos y asegure para siempre una paz sólida y estable...”⁶⁴³

Los poderes otorgados por el Libertador fueron plenos y absolutos. Por lo mismo Bolívar se hacía no sólo confirmante, sino garante de todos los compromisos y

640) Ib.

641) Ib. Resuenan aquí los art. 1º, 4º y 5º del Proyecto de Decreto, como algunas de las líneas del oficio a Frías del 4 de diciembre anterior –este último que obviamente no había podido aún conocer Bolívar– doliéndose por el rechazo de sus Propuestas por el gobierno español: “lamentaré toda mi vida que se haya malogrado la ocasión de establecer entre la España y la América independiente las únicas relaciones que pueden haber entre unos y otros pueblos, las de la íntima amistad, libre comercio, y una estrecha y firme confederación” AHN,E; 5471.

642) S.Bolívar a Fernando 7º. Ar. Cit.

643) ADC,C., t.411 (6). En: CADENA, Pedro Ignacio: Anales diplomáticos de Colombia. Bogotá 1878, pp:150-a51. De MIER, José Mº: Op.Cit., pp:1972-73. Con mayor reiteración era lo que Zea había dicho a Frías. (Vid. Supra, 2.5.c)

obligaciones que ambos Ministros aceptasen en los instrumentos que finalmente ambas partes conviniesen en suscribir, fueran éstos:

“artículos, declaraciones, tratado definitivo, accesiones y cualesquiera otros actos que juzguen convenientes, todo con la misma autoridad con que podría yo hacerlo en virtud de la constitución política de la república; prometiendo aprobar por mi parte, cumplir y hacer cumplir todo lo que dichos Ministros estipulen, prometan y firmen en virtud de las presentes credenciales y plenos poderes”⁶⁴⁴

De los 21 artículos que contenían las aludidas instrucciones, se analizan aquí los que siendo pertinentes al objeto del presente apartado, están de alguna forma vinculados con las *Propuestas* de Zea. En la primera de tales órdenes, el Libertador dispuso que los Comisionados colombianos se embarcasen en la Guaira en el navío español que para tales efectos había ofrecido el sustituto de Morillo, General Miguel De la Torre; o bien en el que dispusiesen los Comisionados Sartorio o Espelius, quienes a su vez proveerían a aquellos de los salvoconductos del caso (art. 1º). Con lo anterior, reiteraba Bolívar la continuación del espíritu de Trujillo y Santa Ana, bajo cuyo respaldo viajaba dicha diputación patriota.

Como criterio general se ordenó a los comisionados Revenga y Echeverría “*abreviar de todos modos la conclusión de un tratado de paz honroso y glorioso*”⁶⁴⁵ Pero no se trataba obviamente de un arreglo cualquiera, sino uno que diera plena, universal y definitiva vida política a la nueva República de Colombia. Por lo mismo tal tratado tendría como

“base fundamental... el reconocimiento por la España de la absoluta independencia, libertad y soberanía de Colombia como una república o estado perfectamente igual a todos los demás estados soberanos e independientes del mundo con la renuncia expresa y bien dignificada de parte de la España, su pueblo y gobierno por sí y sus sucesores de cualquier título, derecho y pretensión de propiedad o soberanía sobre el todo y cada una de las partes que forman la república de Colombia”⁶⁴⁶

644) Ib. No de deja de llamar la atención la apelación que Bolívar hizo de la Constitución colombiana, en base a cuyos poderes ratificaba de antemano lo pactado por sus comisionados. Era evidente que en ese momento no existía tal Constitución, ni poderes presidenciales. El único estatuto preconstitutivo de Colombia continuaba siendo la “Ley Fundamental” de Angostura –conforme el Libertador lo dijo en la 3ª de sus instrucciones-; la que, obviamente, por su carácter eminentemente declarativo, no contenía norma alguna que reglamentase las atribuciones específicas del Presidente de Colombia -que tampoco lo era plenamente Bolívar-, en lo tocante a la dirección y manejo de las relaciones internacionales de la pretendida república.

645) ADC, C., t.411 (7-12). CADENA, José Mª: Op.Cit., pp:157-158. De MIER, José Mª: Op.Cit., pp:1973-1981

646) Ib. A pesar de que los detractores colombianos del Plan y Proyecto de Zea, en particular Bolívar, estimaron siempre – como se verá luego- que éste había propuesto y aceptado un tipo de reconocimiento limitado y condicionado -al menos en un comienzo y en torno al pacto confederal-, lo cierto es que D.Francisco Antonio habló siempre en términos explícitos de un reconocimiento absoluto y pleno de Colombia por parte de España o terceras potencias. Así lo dijo, como ya se ha citado, en su nota formal del 7 de octubre: “El objeto de mi comisión es asegurar la independencia de Colombia por concesiones liberales, por privilegios si es necesario, y por íntima alianza y adhesión a alguna gran Potencia...” o en el inciso declaratorio del Proyecto de Decreto “Que la República de Colombia compuesta de las provincias de la Capitanía general de Venezuela y de las del Virreinato de la Nueva Granada, conforme a la ley Fundamental de su reunión, queda reconocida por la Nación y por mi como Potencia libre e independiente baxo las condiciones expresadas en los artículos siguientes” [que eran los que la ataban en particular a los compromisos y obligaciones de la Alianza confederal hispánica, como igual hubiera sucedido de haberse celebrado ésta con Inglaterra, Francia o los Estados Unidos de América]. Se trata pues de un nuevo Imperio u organización política “compuesto de repúblicas perfectamente independientes, pero reunidas para su felicidad baxo la Presidencia, no baxo el dominio de una monarquía constitucional...”

La “Ley Fundamental” de Colombia –o Angostura- sería la base del pretendido reconocimiento en sus tres Departamentos, para lo que los Comisionados colombianos deberían pactar las demarcaciones del caso, debiendo optar siempre, en caso de duda, por la más favorable a la República (art.3º).⁶⁴⁷ Sin embargo, al presumir Bolívar que no muy seguramente no sería posible obtener un pleno reconocimiento territorial de la pretendida Colombia, facultó a sus Comisionados a renunciar gradualmente al Departamento del Sur; en particular, respecto de aquellas porciones de la Presidencia de Quito que, al momento de la ratificación del Tratado, permaneciesen en manos de España. En todo caso, se debía obtener para dicho Departamento la opción de negociar con España por separado, quedando aquél libre –sin interferencia por parte de Colombia- para continuar la guerra o hacer la paz con la metrópoli.⁶⁴⁸

Suerte menos halagüeña le reservó Bolívar al istmo de Panamá, el que, una vez más, podría permutarse por Quito; y en un último término darse a España íntegramente, incluida la Provincia de Veraguas, de no haber otra forma de alcanzar el tratado general de paz (art.7º y 18º).⁶⁴⁹ De igual forma, Colombia recompensaría a España por el reconocimiento –así fuera fraccionado- de su independencia, aceptándose a cambio el plena dominio español sobre

“ México y demás países y territorios de la América que no alcanzaren la paz e independencia por los mismos medios que Colombia”⁶⁵⁰

Atenidos a la mayor o menor liberalidad en cuanto al territorio finalmente reconocido por España, Revenga y Echeverría podrían conceder a ésta todo tipo de privilegios comerciales, cobijados siempre bajo la cláusula de la nación más favorecida –que luego terceras potencias le obligarían a renunciar-; en cuya virtud, las mercancías y buques españoles serían tratados como “nacionales” en los puertos colombianos como.⁶⁵¹ Bajo tal reciprocidad, los Comisionados colombianos estaban facultados para acordar con España, en el cuerpo mismo del Tratado General de Paz, o en instrumento

647) Lo que en este momento Bolívar pedía exclusivamente para el Departamento de Quito, lo había pedido Zea para el resto de las ex-colonias o Provincias españolas de América en el inciso 3º posterior a al art. 8º de su Proyecto de Decreto.

648) Al respecto, conocía muy bien Bolívar el estado general de insubordinación que agitaba a las provincias sureñas de Cuenca y Guayaquil; como también los preparativos que el gobierno colombiano hacía para el envío inminente de sus tropas con el objeto de apoyar las disposiciones rebeldes de aquellas; cosa que, como en el caso de las provincias venezolanas y plazas cundinamarquesas en poder español, Bolívar esperaba liberar antes de la conclusión del armisticio o del tratado de paz, respectivamente; todo lo cual no concordaba con las renunciaciones implícitas de sus instrucciones (Arts. 4º y 5º.)

649) Como ya se advirtió, en el Plan y Proyecto de Zea no había lugar a renunciar territorial alguna que no naciera de la libre determinación de cada Provincia o ex-colonia de continuar atada a la Madre Patria o pedir –si tal fuere el caso- guerrear por su reconocimiento.

650) No está demás repetir que era esto lo mismo que Zea proponía en su Proyecto de Decreto, aunque el marco en que ambas declaraciones operarían era substancialmente diferente. Por tratarse de un tratado bilateral, el compromiso colombiano era universal y permanente, obligación que ni siquiera los Estados Unidos quisieron nunca pactar de manera expresa con España cuando negociaron la cesión de las Floridas, y conforme ahora lo ofrecía Bolívar. El reconocimiento propuesto por Zea obligaba a España a respetar permanentemente la voluntad futura de dichas Provincias o colonias, tal cual ellas decidiesen permanecer unidas a la metrópoli; o en su momento, pedir a España su emancipación para incorporarse a la Confederación hispánica.

651) Como ya se comentó en referencia al oficio de Bolívar a Santander del 22 de diciembre anterior, no estando comprendidas estas ventajas y privilegios dentro de una alianza hemisférica o regional, como lo preveía el Plan de Zea, ninguna de las demás Potencias, en particular Inglaterra y Estados Unidos, permitirían a España gozar de tales ventajas en virtud de los tratados bilaterales suscritos con ésta

aparte, tal acuerdo comercial, debiendo quedar explícitamente reconocidas las mutuas ventajas y privilegios pactados (art. 9°).

De forma complementaria, Colombia estaba dispuesta a aceptar, sin exigir reciprocidad alguna de España, el derecho de ciudadanía a todo español que decidiese residenciarse en su territorio, una vez firmada la paz. Sin embargo, dicha prerrogativa quedaría sujeta a varias condiciones: en primer término, no sería un privilegio que pudiera obtenerse de forma automática; puesto que además de exigirse un año y medio de “residencia continua” en Colombia, deberían acreditarse las “*demás circunstancias pedidas a los naturales*”. En segundo lugar, habría que esperar una supuesta reforma a la “Constitución provisoria” para el establecimiento de un privilegio exclusivo para los españoles, dado que en la actualidad los demás extranjeros ya gozan de dicho derecho (art.10°).⁶⁵²

En lo tocante a la mutua restitución e indemnizaciones ocurridas durante los seis años de guerra, Bolívar ordenó en sus instrucciones un complejo y no fácil principio de negociación. Empezó por ofrecer lo que, en realidad, no era concesión alguna: las propiedades poseídas por los españoles en territorios que no estaban en poder de la República continuarían siendo de sus legítimos poseedores después que Colombia recibiera tales territorios, no así las confiscadas a los españoles “*y en poder del ejército...*”, las que se devolverían de no haber sido enajenadas previamente, siendo las restantes pagadas directamente por el gobierno colombiano a sus reclamantes. Sin embargo, ésta -que era la única y efectiva concesión-, sólo sería admitida por los Comisionados colombianos en caso que España aceptase para sí una fórmula igual. Pero como se sospechaba que tal tipo de arreglo podría no ser aceptado, los Comisionados colombianos podrían, en un último término, y con extrema “circunspección”, pactar la fórmula simple y llana de cargar cada parte con las indemnizaciones a que hubiese lugar (Art.11°).

“*La embarazosa situación militar en que se hallan*” ambas partes imponía, al menos a Colombia, que cualquier arreglo de paz con España debería quedar concluido antes de finales de julio de 1821. Tal era la urgencia que, de no avenirse el ministerio español a un tratado definitivo antes de dicha fecha, los Comisionados colombianos deberían proponer un

“*Tratado preliminar de paz en que se sienten y establezcan las bases del definitivo, pero con la condición de que... se ejecute y se establezca de hecho la paz entregándonos el país que posee el ejército español en el territorio que se reconozca a Colombia*”⁶⁵³

652) Como igualmente se dijo, existía al respecto una diferencia sustancial entre la oferta de Bolívar y la incluida por Zea en el art. 6° de su Proyecto de Decreto por el que se consagraba un derecho automático y recíproco exigible por el sólo hecho de establecerse un nacional en el territorio del otro. Más aún, si bien tal prerrogativa era en principio bilateral, terminaba siendo multilateral, a partir del momento en que nuevos socios se adhiriesen al pacto confederal; por lo que en último término se trataba de establecer la tan tardíamente pensada ciudadanía hispánica.

653) Ib. El procedimiento y plazos propuestos por Zea en su Proyecto de Decreto eran muy similares, aunque, en su caso, era más exhaustivo en cuanto a las dotaciones y efectos a serle entregados al Gobierno independiente de Colombia. El retiro español del territorio colombiano se haría inmediatamente después de que el gobierno colombiano hubiese aceptado el Decreto emancipador emanado de Fernando; esto es, sin esperar la formalización en sí de la Confederación propuesta. El ministerio español enviaría prontas y eficaces órdenes para facilitar la ejecución del Decreto e implementación subsiguiente del pacto confederal, evitando con ello, y en todo momento, incitar susceptibilidades y prevenciones más allá de las que ya había dejado Morillo.

En lo tocante a las entregas y desalojos militares, las pretensiones de Bolívar eran más perentorias: una vez suscrito el Tratado Preliminar el Gobierno español enviaría las órdenes a sus jefes militares y civiles para que aquél se cumpliera sin esperar su ratificación (art.12). Más aún, concluido el Tratado Definitivo de Paz, España asumiría el compromiso de evacuar y entregar la totalidad del país cedido a Colombia en el término de dos meses, incluidas las plazas y fortalezas del caso, con la artillería, armas y pertrechos de guerra poseídos desde su ocupación por los españoles. Los oficiales y soldados –españoles o americanos- podrían quedarse en territorio colombiano, derecho que sería igualmente concedido a los soldados y oficiales colombianos que optasen por permanecer en el territorio que habría de conservar España (art.16°)

Bolívar no se olvidó de Zea en sus instrucciones a Revenga y Echeverría . Como se ha afirmado –y luego se confrontará- para tales fechas –comienzo de enero de 1821- el Libertador ignoraba el texto íntegro de las *Propuestas* de Zea a Frías, y por fuera de cualquier otra fuente, aún desconocida, por la que éste hubiera tenido conocimiento de las aperturas de D. Francisco Antonio, lo cierto fue que Bolívar explícitamente instruyó a sus Comisionados para anular cualquier tentativa, por parte de España, de revivir o replantear las ya por entonces fracasadas iniciativas de Zea. Antes que nada, no sólo ordenó explícitamente impedir cualquier pretensión española de estrechar una alianza, fuera ésta bilateral o multilateral, sino que más perentoriamente se opuso a cualquier tentativa o fórmula borbónica que indujera a cualquier tipo de nexo o relación dinástica con la ex-metrópoli. Suponiendo que la tan pretendida federación era o sería una iniciativa española, ordenó en su art. 13:

“Sabiéndose que el deseo y opción general de la España es celebrar una federación con la América,⁶⁵⁴ los señores Revenga y Echevarría se opondrá a este sistema de parte de Colombia”

Aduciendo que dicho tipo de alianza haría más mal que bien a los altos intereses políticos, mutuamente pretendidos con el Tratado de Paz, Bolívar concretó su oposición recalcando ahora razones muy contrarias a las que un mes antes había planteado a Santander:

“lejos de contribuir de ningún modo a la felicidad común y a la verdadera unión y amistad, sería un origen eterno de desavenencia y rompimiento, porque es un sistema que compromete a Colombia a mil vicisitudes sin añadir nada a su seguridad, por la debilidad de los lazos entre pueblos que, situados a una inmensa distancia, no pueden unirse y estrecharse sino por relaciones de común utilidad y

654) Ib. Se desconoce de dónde pudo sacar Bolívar tal suposición, puesto que ni en las gacetas europeas, en particular las españolas, ni en la correspondencia privada del caso, se hace mención alguna a que el Gobierno o Cortes liberales estuviesen aún pensando en tal “federación”, o arreglo dinástico alguno, como luego se haría (Vid. infra 4.2). Muy por el contrario, al interior de la España liberal, todo estaba dirigido, pública o confidencialmente, a buscar algún sistema de reconciliación que en último término garantizase a España su permanencia en Hispanoamérica como potencia colonial. Como se verá luego, la llegada de los Comisionados Revenga y Echeverría coincidirá los primeros proyectos mexicanos que empezarían a plantear, con extremo sigilo, proyectos tendientes a crear una federación monárquica hispánica. Por otro lado, ¿Había Bolívar tenido ya algún informe o conocimiento específico de las nuevas aperturas que Zea probablemente, como se verá luego, a finales de diciembre de 1820 había empezado a entablar en Londres o París con un nuevo grupo liberal español sobre tales bases?. A falta de una confirmación de los interrogantes anteriores, lo cierto fue que al tenor de las instrucciones comentadas, Bolívar tuvo, como en otras tantas ocasiones, un excelente olfato político y se dispuso ahora a desmontar cualquier tentativa que, como esta, odiaba en su más íntimo ser republicano.

de una perfecta igualdad, para que pueda fundarse la buena fe en la propia conveniencia”⁶⁵⁵

Sin embargo, y presumiendo –sin una justificación clara al respecto- que España podría insistir en proponer tal alianza, Bolívar autorizó una negociación escalonada de la misma; pudiendo aceptar sus comisionados compromisos puramente militares, siempre y cuando el mayor peso –en socorros o dinero - de tal alianza correspondiera a España; pudiendo Colombia compensarse en metálico en caso de no poder concurrir con los socorros militares a que estuviese obligada en cada caso:

“Lo más a que podrán extenderse será a contraer una simple alianza puramente defensiva, y si fuere ya forzado, ofensiva y defensiva... procurando especialmente afirmarla y hacerla más efectiva para el caso de una conmoción intestina o guerra que provenga de la diferencia de colonos y castas... Se fijarán las especies de auxilios que deban prestarse mutuamente, el número de buques, el de las tropas y el tiempo en que... deben enviarse... se procurará convenir en que Colombia pueda dar dinero en lugar de tropas”⁶⁵⁶

La anterior prevención era sólo el anticipo respecto a lo que el Libertador temía de parte de Zea. El art.14º de las instrucciones que se analizan, confirma que, para enero de 1821, Bolívar conocía en algún detalle las aperturas intentadas por el primer Enviado colombiano con la España liberal; y cuyo fracaso se desconocía en Colombia,⁶⁵⁷ conforme puede desprenderse de la forma condicional en que está redactado el párrafo en cuestión. De no haber sido lo primero, difícilmente podría entenderse que el Libertador hubiera ordenado tan perentoriamente a Revenga y Echeverría ,

“revocar y anular cualquier compromiso, convenio o tratado que se haya celebrado con la España a nombre de Colombia, y particularmente los que haya concluído o iniciado el señor Francisco Antonio Zea ; pero podrán confirmarlos y aplicarlos al tratado que van a concluir, siempre que sean ventajosos a la República”⁶⁵⁸

655) Entre tanto, ¿Había Bolívar alcanzado a recibir la carta que Bentham le envió el 24 de diciembre de 1820, precisamente anticipándole el contenido “¡Liberaos de Ultramar! “, que como se dijo para finales de 1820, el filósofo de Londres había empezado a circular entre sus allegados de España y América, entre los que se encontraba S. Bolívar desde 1810, cuando ambos se conocieron en Londres, por intermedio del caraqueño Miranda. Así lo cree McKENNAN, Theodora L: Jeremy bentham and the colombian liberators. En: The Americas. Washington; 1978; XXXIV (4); pp. 460 y ss.

656) Ib. Como ya se advirtió, en el Plan de Zea el problema de los socorros y ayudas mutuas se fijaría al interior de la Confederación, mediante un tratado multilateral aparte.

657) Conforme al uso estratégico que Bolívar dio muy a continuación a la noticia del rechazo español de las propuestas de Zea a Frías, muy seguramente Bolívar no hubiera incurrido en el fiasco en que, finalmente incurrió, de enviar dos Comisionados a Madrid, de cuya misión, muy poco o nada esperaba, habida cuenta del papel meramente circunstancial, que dentro de su estrategia militar de derrotar a España, había asignado al Armisticio con Morillo.

658) No deja de ser imprecisa y carente de valor jurídico-político la instrucción comentada. Para cualquier conocedor del “derecho de gentes” de entonces, y público internacional de hoy, era perfectamente claro que lo máximo que podían lograr los actuales comisionados colombianos era desconocer cualquier “compromiso” preliminar que hubiera ya suscrito Zea con España. De manera alguna tales Ministros, por más plenipotenciarios que fueran, podrían revocar o anular tratados o convenios previamente suscritos por un Ministro Plenipotenciario investido, como lo estuvo Zea, de plenos y absolutos poderes. En primer lugar, por la simple de razón que, para haber existido los mismos, Colombia tendría que haber sido reconocida previamente; y en segundo lugar, por cuanto los aludidos tratados o convenios tendrían que haber estado vigentes tanto en Colombia como en España, lo que sólo podría suponerse luego de su plena y formal ratificación, todo lo cual Bolívar sabía plenamente que no era el caso. Por lo demás, no habiendo constitución vigente en Colombia, no se sabía a quien correspondería –ni como se procedería de parte de Colombia- la denuncia de un tratado internacional que, hasta el momento, no constaba haberse firmado, ni mucho menos ratificado...

Pero Bolívar no quiso dejar ningún cabo suelto, fuera por lo que hubiera propuesto Zea, fuera por lo que España o sus aliados –Francia en particular, luego de develada la intentona sobre Buenos Aires- hubieran maquinado para injertar el proceso constitutivo colombiano con algún oculto proyecto “monarquista”. No atajar tamaña pretensión habría sido comprometer la gloria y el sitio que el Libertador bien sabía estaba a punto de asegurarse en la historia de la naciente república suramericana. En el artículo 15, ordenó tajantemente a los mismos Comisionados, protestar contra cualquier proposición española tendiente

“a proponer algún príncipe de la casa de Borbón para soberano de Colombia... [*propuesta la que*]... no será aceptada por ningún motivo, aunque se ofrezcan las mayores ventajas... [*protesta que*]... debe hacerse extensiva no solo a los Borbones, sino a cualquier casa reinante de Europa, sea de príncipes, soberanos o potestados, o sea otra casa o familia europea... Colombia será independiente, soberana y libre de toda dominación extranjera, o dejará de existir”⁶⁵⁹

Las instrucciones comentadas concluyen ordenando a Revenga y Echeverría adelantar, en el mismo orden y prelación, negociaciones con otras Cortes y Ministros europeos, preferentemente con Inglaterra, una vez hubieran fracasado definitivamente las tentativas de paz con España. De ello deberían dar oportuna cuenta al Gobierno colombiano a los efectos de enviarles las debidas autorizaciones para concluir los tratados a que hubiese lugar.⁶⁶⁰ Por lo tanto, cualquier arreglo o pacto, diferente al autorizado en las instrucciones precedentes, debería ser objeto de consulta y aprobación previa por parte del gobierno colombiano, conforme se dijo en el artículo adicional, añadido al final del cuerpo principal de aquéllas.⁶⁶¹

No acabó Bolívar de firmar las instrucciones para sus Comisionados, cuando decidió poner en ejecución la doble estrategia que ya tenía en mente, incluso antes de la firma del Armisticio. Un día más tarde, todavía en Bogotá, a la vez que procedió a congratular efusivamente al General Miguel la Torre⁶⁶² por su nueva designación como Jefe del Ejército Expedicionario en reemplazo de Morillo, le manifestó su pesadumbre por una inevitable reanudación de la guerra. Dentro de una singular lógica, alegó entonces el Libertador que esto último resultaría inevitable si Colombia no recibía de su parte, o de los Comisionados recién llegados, una compensación territorial –resto de las provincias de Cumaná, Maracaibo y Río Hacha, y en último termino sólo Maracaibo- por las pérdidas que el cese del fuego estaba causando a la república; muy en contra de las ventajas y ganancias que a su turno estaba obteniendo España.⁶⁶³

659) Ib. Ar. Cit.

660) Aún hoy no se alcanza a comprender el objeto, y sobre todo alcance exacto que Bolívar tuvo en mente con esta instrucción. Tal cual era la situación de la política europea del momento, la que Zea se había preocupado en ilustrar suficientemente al gobierno colombiano, no dejaba de ser una cierta fantasía político-diplomática esperar que una pretendida república rebelde suramericana pudiese negociar, con alguna de las potencias europeas, incluso con la Inglaterra Tory de Liverpool y Castlereagh, un tratado similar como el que acaba de desechar España. Lo que muy a continuación sucedió con los Comisionados de Bolívar en Madrid, y sobre todo la poca importancia que los embajadores y gobiernos europeos –e incluso norteamericano- dieron a la fracasada misión suramericana, demostró cuán equivocado estuvo el Libertador en este punto.

661) Ib.

662) La Torre estaba casado con una prima de Bolívar, por lo que –y conforme sucedió en tantos meridianos de la guerra de liberación hispanoamericana- la confrontación independentista fue, antes que nada, una guerra netamente fraticida.

663) S. Bolívar a M. de la Torre; Bogotá, 25 de enero de 1821. LV,C., t.3º, pp:17-18.

Un día después, se dirigió al General Morillo a quien no obstante reclamarle por no haberse despedido antes de su regreso a España, le daba su enhorabuena de su viaje y reencuentro con

“el suelo nativo y la familia querida...[corte en la que esperaba] será recibido como merecen sus servicios y sacrificios por el gobierno de su nación...[y donde]... contribuirá mucho a aclarar la materia de la guerra de América, y que sus informes producir bienes a la desgraciada Venezuela...”⁶⁶⁴

Bolívar aprovechó la ocasión para comunicarle la designación de los Comisionados Revenga y Echeverría –cosa que no había hecho con La Torre - para los que no dudó en pedirle su ayuda y protección:

“Sin duda Vd. tendrá la bondad de proteger esta misión en cuanto esté de su parte, como lo ha ofrecido hacer en un caso semejante. Vd. fue nuestro enemigo y a Vd. le toca ahora ser nuestro fiel amigo, pues de otra forma burlaríamos nuestras promesas de Santa Ana, y derribaríamos hasta sus fundamentos el monumento de nuestra amistad. Nuestros enviados van bien autorizados, y si el gobierno de S.M. desea la paz, ella se hace satisfactoriamente para todos, aun antes del mes de junio”⁶⁶⁵

Ese mismo Bolívar se dirigió a los Comisionados españoles del Armisticio agradeciéndoles la noticia de la llegada de los nuevos Comisionados Sartorio y Espelius, a la vez que se alegraba en extremo de la marcha de los señores Linares y Mijares para “*imponer al Gobierno de S.M. del estado de las cosas y de la negociación pendiente...*” con el laudable propósito de concluir esta “*guerra devoradora*”.⁶⁶⁶ Fue en este día, cuando Bolívar, todavía en Bogotá, decidió oficializar a La Torre la designación de Revenga y Echeverría como sus comisionados a las negociaciones en Madrid. Sin embargo, y en continuación de la estrategia planteada ante el sustituto de Morillo, volvió a insistirle en la necesidad de concluir un nuevo armisticio, esta vez entre sus Comisionados en viaje y los Comisionados Regios recién llegados a Caracas. Teniendo en mente obtener las concesiones territoriales ya aducidas en su despacho anterior, insistió una vez más que este nuevo pacto resultaba consecuente con el objeto de impedir la reanudación de la funesta guerra venezolana.⁶⁶⁷

Paralelamente, el mismo día, desde Bogotá, el Secretario de Guerra y Marina, Briceño Méndez ofició al “*Secretario de Estado y Negocios Extranjeros de S.M.C.*”, anunciándole la designación de los citados Comisionados y Ministros Plenipotenciarios, Revenga y Echeverría, con el objeto de “*establecer la unión y amistad entre los dos*

664) S. Bolívar a P. Morillo; Bogotá, 26 de enero de 1821 LV,C., t.3º, pp:21-22. También: O.L., t.18, pp:48-49. También, t.29, pp:183-184. No deja de resultar extraño que Bolívar hable de Venezuela antes que de Colombia.

665) Ib. Ar. Cit. Esta carta fue publicada luego en el n° 146 del UOE de Madrid correspondiente al 26 de mayo de 1821, p:572; precisamente cuando se empezó a informar en España de la llegada de los Comisionados Revenga y Echeverría. Igualmente se hizo en el n° 156 de la DB del sábado 2 de junio de 1821; pp:1141 y ss.

666) S. Bolívar a R. Correa; J. Rodríguez Toro y F. González Linares. Bogotá, 25 de enero de 1821. LV, C., t.3º, pp:19-20.

667) S. Bolívar a Mi. de la Torre; Bogotá. 26 de enero de 1821. LV,C., t.3º, pp:540-542... Una vez más, y estando en la capital del Departamento de Cundinamarca, Bolívar insistía de hablar en nombre de Venezuela, antes que de Colombia, en nombre de quien pretendía firmar un nuevo armisticio. Lo anterior era tanto como decir: la guerra es venezolana, la paz es colombiana.

pueblos...” y los cuales el gobierno de Colombia esperaba serían “*oídos y tratados con la dignidad y decoro debidos al carácter de su misión*” ⁶⁶⁸

Para un mayor cruce de correspondencia durante tales fechas, el Teniente Coronel Van Halen, comisionado de La Torre ante Bolívar para apresurar la designación y marcha de los Comisionados colombianos previstos en el Tratado de Trujillo, remitió a aquél una detallada razón sobre su reciente encuentro con el Libertador al objeto de su encargo. Decía que, a la vez que Bolívar le había participado la designación de Revenga y Echeverría para las negociaciones de Madrid, le había anticipado las dificultades que se imponía para la partida y viaje de ambos; para los que Van Halen pidió a La Torre las mismas facilidades y atenciones que él había gentilmente recibido del gobierno colombiano. En respuesta al pedido de su comisionado, La Torre dio órdenes a los “*alcaldes constitucionales del tránsito*” para que se prestase a Revenga y Echeverría todos los “*auxilios y comodidades que les sean posibles*” ⁶⁶⁹

No obstante, el coronel español anticipó a La Torre un nuevo elemento de negociación introducido por Bolívar durante su reciente entrevista. Advirtió que el Libertador creía que el tratado de paz que podría firmarse en Madrid tendría que ser ratificado por el Congreso colombiano, cosa que además de no estar contenida ni en los poderes, ni en las instrucciones ya firmadas por Bolívar, carecía de base legal alguna por no poseer aún Colombia una Constitución en la que se prescribiese tal cosa. No obstante, al regreso de Van Halen, a finales de marzo siguiente, desde Caracas, ⁶⁷⁰ cuando ya se había perfeccionado la ocupación de Maracaibo por el General Rafael Urdaneta, La Torre agradeció a Bolívar la designación que había hecho de los Comisionados Revenga y Echeverría, para cuyo transporte había aprontado la fragata “*Aretusa*”. ⁶⁷¹ Un mes antes, el jefe español se había anticipado a reportar a Madrid estos nombramientos. ⁶⁷² No obstante, y dentro de la mayor cortesía, La Torre exigió de Bolívar la inmediata devolución de Maracaibo, cuya ocupación por las tropas colombianas constituía una abierta violación del Armisticio.

No es el caso reseñar aquí el largo periplo seguido por los comisionados de Bolívar y su embarque final rumbo a Madrid. Bastará decir que éste último se efectuó en la Guaira tan sólo el 24 de marzo siguiente y que efectivamente fueron conducidos en la corbeta “*Aretusa*” que había permanecido surta en dicho puerto a la espera de la llegada de Revenga y Echeverría. Al mando del Teniente de Navío Manuel Funes dicha nave arribó a Cádiz el 24 de mayo siguiente, después de 49 días de navegación normal;

668) Cor. Pedro Briceño Méndez a Fernando 7º; Bogotá, 26 de enero de 1821. AGI.E., leg.64 (44). No dejaba de resultar extraño, cuando no inusual, que un Ministro, que no lo era siquiera de Relaciones Exteriores, por más Secretario privado que fuera del Libertador, se dirigiera directamente a un monarca, que no era jefe del gobierno español, dentro de la singular constitución gaditana. Lo anterior resultaba mucho más extraño en cuando Colombia carecía de un mínimo reconocimiento internacional, ni por parte de España; ni de terceras potencias.

669) Esta comunicación fue publicada primero por la GC., en número extraordinario del jueves 22 de febrero de 1821 y reproducida luego en el C.O., nº 101 del 14 de abril del mismo año. Luego fue reproducida, tomando como base la GC., por el DB., nº 136 del miércoles 6 de mayo de 1821, pp:1041-1042.

670) CO., nº 106, sábado 9 de junio de 1821.

671) M. de La Torre a S. Bolívar; Caracas 23 de marzo de 1821. Esta corbeta había venido con la flotilla que había traído a los nuevos Comisionados españoles destinados a Venezuela y Nueva Granada.

672) M. de La Torre al Ministerio de Ultramar; Caracas, 23 de febrero de 1821. AGI, C., 55 (95)

conforme se apresuró a reportar al Ministro de la Gobernación de Ultramar, quien para entonces era Ramón López Pelegrín, el Comisionado Regio Francisco Espelius, quien junto a Tomás Urrutia había regresado a la Península acompañado a los Comisionados colombianos.⁶⁷³

Antes de su embarque en la Guaira, y sin que se conozcan las instrucciones del caso, los Comisionados de Bolívar habían tratado de negociar infructuosamente, con los Comisionados españoles, durante un poco más de un mes, la prórroga del Armisticio; cuyo plazo de vencimiento difícilmente cubriría el tiempo requerido para su travesía e inicio de las negociaciones respectivas y conducentes al pretendido Tratado de Paz.⁶⁷⁴ El pronunciamiento del Ayuntamiento de Maracaibo, su adhesión a Colombia y la inmediata ocupación ordenada por Bolívar de tal plaza, indispusieron los ánimos de La Torre, cuyo prestigio militar y autoridad en la Venezuela española –Caracas, Barcelona, Maracaibo, Puerto Cabello y Cumaná, las principales- quedaban seriamente comprometidos, y en cuya compensación éste había pedido la entrega y garantía de Guayaquil por parte de Colombia, a lo cual obviamente se opuso el Libertador. Fracasada dicha tentativa de prórroga, Bolívar consideró accesorio continuar las mismas e instruyó a Revenga y Echeverría a acelerar su embarque para España e iniciar cuanto antes las negociaciones principales de su comisión.⁶⁷⁵

Un mes después de embarcados los Comisionados colombianos, y un mes antes del plazo previsto para su expiración, el 25 de abril de 1821, Bolívar decretó unilateralmente el rompimiento del armisticio, asumiendo con ello la tremenda responsabilidad histórica de continuar una guerra menos incierta que el eventual éxito del prometido acuerdo de paz en Madrid.⁶⁷⁶ Diecinueve días después, el 14 de mayo de 1821, el General Francisco Bermúdez ocupó Caracas, previamente abandonada por La Torre.⁶⁷⁷ Si bien los españoles recuperarían luego y transitoriamente dicha capital –junio 23- la estruendosa derrota española del día siguiente en Carabobo sellaría

673) AGI, C., 55 (55). Igual informe remitió al día siguiente y al mismo Ministro de Ultramar, el Juez de Arribadas de Cádiz, Tomás Barradas, quien advirtió que tales Comisionados habían llegado acompañados del “agregado Alejandro Gaitán y tres criados” AGI, C., 55 (23). La misma noticia fue publicada por diferentes periódicos madrileños, entre ellos en el n° 142 del UOE., del martes 22 de mayo de 1821 y en n° 150 del DB., del miércoles 30 de mayo siguiente; periódico quien añadió un día más de navegación.

674) PÉREZ VILLA, Manuel: José Rafael Revenga (1786-1852). Caracas 1960, pp:28 y ss. El retraso en la salida de los Comisionados de Bogotá, su lento tránsito hasta la Guaira y el mes de negociaciones buscando la prórroga del armisticio, cuando ya se habían cumplido actos de reanudación de las hostilidades por parte colombiana –ocupación de Maracaibo- dejaban entrever claramente la estrategia distractora de Bolívar y el carácter meramente accidental que, desde un comienzo, el Libertador había asignado al aludido armisticio de noviembre pasado. Por lo demás, resultaba ciertamente poco consistente –cuando menos paradójico- que fuera Bolívar quien insistiera ahora, con tan aparente interés, en la prórroga de un armisticio, cuando en su momento se había empeñado en reducir su plazo de vigencia a seis meses. El argumento aducido para ello, relativo al inminente riesgo que implicaría para Colombia dejar inmovilizadas por tanto tiempo sus tropas, era igualmente válido para España. Nada indica que, para entonces, el Libertador finalmente hubiera albergado un resultado favorable en las negociaciones de paz en Madrid. Por lo tanto, resulta ineludible estimar que Bolívar se proponía colgar la culpa de la reanudación de hostilidades a España; alegando, entre otras cosas, su negativa en convenir la prórroga del armisticio

675) Pedro Briceño Méndez a Revenga y Echeverría; San José, 19 de febrero de 1821. O.L., t.18, pp:18-19. Ib. a Ib., Barinas, 22 de abril de 1821. Ib., pp: 110-111.

676) Proclamas de Bolívar desde Barinas a los “ejércitos patriotas” (17 de abril) y al “ejército libertador” (25 de abril de 1821) fijando la fecha del 28 de abril para la reanudación de las hostilidades; y Proclama a las “tropas españolas” de la misma fecha. CO., n° 104; sábado, 19 de mayo de 1821.

677) Para los partes oficiales de este primer gran éxito patriota después del cese del armisticio, CO., Extraordinario; jueves 31 de mayo de 1821.

definitivamente la independencia del Departamento de Venezuela. Veinte días antes, los Comisionados Revenga y Echeverría acababan de llegar por fin a Madrid y se disponían –6 de junio- a tener la primera reunión con el Ministro de Estado y del Despacho, Eusebio de Bardaxi y Azara, a los objetos de su comisión. Aunque dentro de la elaborada estrategia de Bolívar subyacente detrás del rompimiento anticipado del Armisticio, éste arguyó no creer incompatibles la reanudación de la guerra y las negociaciones de paz en Madrid, lo cierto fue que para el desprevenido segundo gobierno liberal, ya no el tratado, como las conversaciones misma de paz, resultaban definitivamente imposibles de negociar, conforme lo notificó Bardaxi a Revenga y Echeverría, un poco más tarde, una vez se confirmaron en Madrid las noticias del rompimiento del Armisticio por parte de Colombia; lo que se analizará en detalle más adelante (Vid. Infra 4.2).

c) Zea y el rompimiento del Armisticio.

Como ya se adujo, fue el 1º de abril de 1821, desde Calais, cuando Zea se decidió a enviar a Bolívar, a través del Ministro de Relaciones Exteriores, J. R. Revenga, el texto completo de sus *Propuestas a Frías*; piezas que incluyó en la abultada correspondencia que en dicha fecha despachó D. Francisco Antonio desde dicho puerto francés por manos del joven cucuteño, Francisco Rivas, quien regresaba a Colombia vía Jamaica.⁶⁷⁸ Por el texto del oficio de Zea, éste mantuvo con Rivas una cercana amistad, manifestada en la plena confianza que tuvo de depositar en él, no sólo el envío de una correspondencia tan delicada, sino la tarea de explicar y ampliar al gobierno, y al propio Bolívar –a quien Rivas y su familia había tratado en diferentes ocasiones-, los principales temas que de su Misión, D. Francisco Antonio había decidido reportar desde Calais.

Como si Zea quisiera minimizar la reacción negativa que su *Plan y Propuesta* pudiera merecer de sus colegas de Angostura, y en particular del Libertador, fue parco en la explicación, y en especial justificación, de los motivos y objetivos que había tenido en mente al atreverse a proponer a España tal tipo de acomodación. Alegando no tener más tiempo –por la inminencia del embarque de su correo, como por la falta de un secretario- Zea prefirió que fuera el mismo Rivas quien transmitiera verbalmente lo que ahora él se reservaba de comunicar por escrito:

“el proyecto de que incluyo copia en la carta de remision [*a Frías*] y la respuesta [*de Frías*], no pudiendo acompañar otros documentos y memorias, porque la comisión del señor Rivas es urgente... Siento que esta misma aceleración no me permita manifestar las razones en que se funda cada disposición del expresado proyecto, el giro del asunto, el tono, el estilo, las ideas, porque nada se ha puesto sin motivo... El señor Rivas vá impuesto en todos los negocios y puede dar informes muy circunstanciados sobre todos los puntos de esta exposición”⁶⁷⁹

678) Rivas había venido a Europa en comisión de estudios, lo que había completado con el desempeño de diferentes empleos patriotas, entre ellas, la de Secretario de la legación de Chile en Londres.; entonces a cargo del guatemalteco Antonio José de Irisarri.

679) F.A. Zea a J.R. Revenga; Calais, 1º de abril de 1821. Documentos. En: Revista de la Sociedad Bolivariana de Venezuela. Caracas 1967; VII (91); pp: 190 y ss. FJB, SV, AGC; Serie A; t. VI; n1 197-249.

En principio sorprende que Zea no hubiera adjuntado en esta ocasión, e incluso, que ni siquiera hubiera mencionado, el rotundo rechazo que sus *Propuestas* habían merecido por parte de Fernando 7°. Sin embargo, a comienzos de diciembre anterior, D. Francisco Antonio, desde Londres, había comunicado al Libertador, nada más producido, el tajante rechazo del gobierno español a sus aperturas de paz; comunicación que parece haber llegado al cuartel general de Bolívar Libertador a finales de marzo, días antes del encuentro entre el Libertador y el *Precursor* Antonio Nariño.⁶⁸⁰ Como se ha aducido, luego de su fuga de España, se había embarcado en el puerto de Brest a finales de 1820,⁶⁸¹ después de haber pasado no menos de tres meses en Londres con su entrañable amigo Zea, quien le convenció para unirse a la causa colombiana; y con quien, como en el caso de Rivas, Zea remitió importante correspondencia, y sobre todo el encargo de transmitir al Libertador todas las intimidades de su Misión; entre ellas lo relativo a sus negociaciones con Frías.⁶⁸²

Cupo pues a Nariño, llegado a Acháguas el 31 de marzo de 1821 -cinco días después del rompimiento del armisticio- prácticamente en la misma fecha en que Bolívar conoció las negativas de España a Zea, la confirmación del aludido fracaso de la paz propuesta por el Enviado colombiano; noticia cuyo gozo no pudo evitar manifestar Bolívar, cara al reinicio de la guerra emancipadora, y por ende, eventual fracaso de sus comisionados en Madrid:

“Felizmente, aunque muy retrasada, esta comunicación de V.E. ha llegado en el tiempo más oportuno. Se trataba de prolongar el armisticio mientras se sabia el resultado de la negociacion encargada á los señores Revenga y Echevarría”⁶⁸³

Sin ocultar que ya antes, Bolívar, “*en fuerza de las circunstancias*”, había resuelto usar el plazo de preaviso -40 días-, previsto en el art.12° del Armisticio de Trujillo para un rompimiento unilateral del mismo, cuya notificación se le envió adjunta, el Libertador comunicó a Zea que los ejércitos colombianos reanudarían su campaña el 1°

680) El 27 de marzo de 1821, desde Acháguas, P.Bríceño Méndez en nombre de Bolívar, acusó a Zea el tardío recibo de las comunicaciones de éste enviadas desde Londres el 19 de octubre y el 6 de diciembre, esta última conteniendo la copia de la nota que supuestamente Zea dirigió al Duque de Frías el 30 de noviembre; alusiva al rechazo de las propuestas colombianas de paz. En verdad había sido a la inversa, pues la nota de Zea a Frías, lamentándose de tal rechazo, es del 4 de diciembre siguiente; siendo presumible que D. Francisco Antonio hubiera incluido también anexa su respuesta. OL., t. 18, pp: 150-152.

681) Es confusa la fecha de embarque e itinerario seguido por Nariño. De Londres partió a mediados de octubre de 1820 y a Acháguas tan sólo llegó el 31 de marzo de 1821. Aunque se sabe que pasó varas semanas en París –aparentemente en compañía de Zea- y que hizo su travesía vía Martinica, casi cinco meses de viaje resulta un plazo demasiado largo para llegar hasta las llanuras del Casanare venezolano; máxime cuando se sabe que no pasó por Angostura.

682) No está clara la fecha de la llegada de Nariño a Londres, de donde llegó procedente de Gibraltar, muy seguramente a comienzos de agosto de 1820. El 6 de septiembre Zea ofició a Bolívar anunciándole el próximo viaje de Nariño quien se dirigiría directamente al cuartel general para unirse al proyecto constitutivo de Colombia. En esta ocasión, le advirtió que Nariño estaba encargado de “hacerle comunicaciones importantísimas, y él informará á V.E. de quanto pasa con el Sr. Méndez... de todo mandaré documentos...” El 20 de septiembre en un nuevo oficio a Bolívar le repitió: “El General Nariño, que partirá dentro de pocos días, pondrá de manifiesto á V.E. de los resultados ventajosos de mis operaciones, á pesar de quanto diga el Sr. Méndez, que sólo debe imputarse á si mismo los sacrificios que el vergonzoso estado á que llevado los negocios, ha hecho indispensables...” El 19 de octubre, en nota al Ministro de RR. EE., Zea anunció la partida final de Nariño, vía Francia para embarcarse rumbo a Martinica, quien le informaría sobre “el convenio que he hecho y en que no debe ponerse el menor reparo so pena de echarlo todo á perder” POSADA, Eduardo, IBAÑEZ Pedro María: El Precursor. Documentos sobre la vida privada y pública de Antonio Nariño. Bogo tá 1903, p:484 y ss.

683) P.B: Méndez a F. A: Zea; Acháguas, 27 de marzo de 1821. Ar. Cit... Este oficio de Bolívar fue la primera de las dos veces que, al menos se sepa, y así fuera a través de su Secretario General, Bolívar respondió a los numerosos informes y oficios de Zea.

de mayo siguiente. Aludiendo una argucia semántico-jurídica le dirá que más que “romperse”, el armisticio “expirará” antes de su vencimiento; conforme estaba pactado que podría suceder. Le añadirá que dicho compromiso terminaba, no tanto por la penosa inactividad a que habían quedado sometidas las tropas colombianas, sino en virtud de que España, queriendo la prórroga del mismo, no había consentido en conceder las “*indemnizaciones extraordinarias*” que, por su parte e insistencia, había estado pidiendo Colombia para convenir en la prolongación de dicha “*suspensión de armas*”.⁶⁸⁴ Por lo mismo, y

“Después de haber visto la resolución del Gobierno español transmitida por S.E. al Duque de Frias, parecía excusado que procediésemos á ulteriores negociaciones”⁶⁸⁵

Sin embargo, y teniendo muy en mente las consecuencias políticas adversas que, en contra de la causa colombiana, pudieran seguirse en Europa por el rompimiento unilateral del armisticio, el mismo día y por oficio separado, Bolívar anticipó a Zea todas las justificaciones que creyó oportunas al caso: la desmoralización de las tropas españolas después de la partida de Morillo, singularizada en el gran número de desertiones de jefes ralistas –especialmente de origen criollo- como de tropas –incluso batallones enteros- que ahora engrosaban el ejército colombiano; la conformación de una “*Junta Legislativa*” en Caracas; el “*fausto suceso de Maracaibo*” que obligó a Colombia a “*amparar y tomar bajo nuestra protección aquella Provincia*”; eran argumentos suficientes para que D. Francisco Antonio se dispusiera a “*sostener nuestra justicia é ilustrar la opinión pública en los países extranjeros ...*”⁶⁸⁶

Al interior de Colombia, en especial cara a los muchos escenarios de guerra que se reactivaron desde comienzos de mayo de 1821, Bolívar, sin conocer aún el texto completo de las *Propuestas* de Zea a Frías, decidió incorporar el rechazo español como un valioso instrumento de lucha psicológica dirigido a desmoralizar mucho más a los jefes y tropas enemigas. A pesar de que en dicha ocasión el Libertador, no sólo rechazó el arreglo de la deuda colombiana suscrita por Zea,⁶⁸⁷ sino que echó sobre sus hombros el peso de los inmensos recursos que se necesitarían para concluir la guerra venezolana, a partir de mayo de 1821, Bolívar volvería a acordarse, durante varios meses, y de manera persistente, de D. Francisco Antonio. Éste, con su fracaso negociador ante la España liberal, permitió a Bolívar, ya no sólo justificar de manera explícita el rompimiento del Armisticio, sino ganar pequeñas batallas de opinión política y pública,

684) Ib. Aunque está todavía pendiente un estudio sistemático sobre las razones finales que llevaron a Bolívar a anticipar el cese del armisticio de Trujillo, en esta ocasión éste, por la pluma de su Secretario, confirmaba buena parte de la estrategia global que tuvo en mente al haberse negado inicialmente a pactar un plazo de 1 año, conforme lo pidió Morillo. Lograr primero 6 meses de cese del fuego; ganar el punto, como lo ganó; prometer comisionados para negociar la paz en tan breve plazo; demorar el envío de éstos; y reclamar nuevas y no pocas compensaciones territoriales como precondition para la prórroga propuesta, antes de la marcha de sus comisionados, imposibilitados éstos para siquiera llegar a tiempo a España; conforman un cuadro muy explícito sobre el valor, meramente simbólico y circunstancial, que el Libertador asignó al armisticio de noviembre dentro de su irrenunciable objetivo de ganar la independencia colombiana, previa la derrota militar de España.

685) Ib.

686) P. Briceño Méndez a F.A. Zea; Acháguas, 27 de marzo de 1821. O.L., t.18; pp:152-153.

687) El Libertador se valió de esta ocasión para repetir a Zea todos los argumentos que, en su momento –finales de septiembre de 1820-, le había presentado Revenga para descalificar anticipadamente tal arreglo; en especial el gravamen con que se recargaba una Hacienda arruinada y la discriminación que se había creado con los inquietos apoderados de los acreedores en Angostura.

previas o posteriores a sus grandes victorias militares. Una vez más, sin proponérselo, Zea contribuiría oportunamente a aumentar la Gloria del Libertador.

Así pues, Zea, Revenga y Echeverría debían acompañar por parejo, desde el exterior, la sutil campaña de opinión pública que Bolívar iba a escenificar al interior de Colombia:

“Sin embargo, S.E. quiere dar la última prueba de amor á la paz y de su confianza en la justicia de un pueblo que, elevado de la abyección y de la nada á la cumbre de la libertad, debe aparecer noble, virtuoso y recto... Talvez nuestros Enviados á la Corte de España tocarán los medios fáciles de interesar al pueblo en un gobierno libre y á un pueblo todavía ardiente y conmovido, o talvez aprovechando cualquier momento oportuno, muy probable en las circunstancias extraordinarias de una revolución, alcance el fin de su misión. Si no fuese así, nada habremos perdido, y sí, ganado estos nuevos testimonios de moderación y virtud que harán siempre honor á nuestro Gobierno” ⁶⁸⁸ [*El subrayado es del autor*]

Conocido el rechazo de España a Zea, nada podía pues esperar Colombia, ni del Gobierno ni de las Cortes españolas; noticia que había confirmado en Bolívar la inutilidad del traslado a España de Revenga y Echeverría:

“La prudencia aconseja que no esperemos nada de España ni fiemos nuestra suerte sino á nuestras fuerzas. S.E ha seguido este aviso [*la negativa de Frías ?*], y la guerra continuará con todo calor que hasta aquí, independientemente del resultado de la comisión de los señores Revenga y Echeverría . No es dudoso que seamos dueños del país cuando lleguen los primeros partes de estos señores” ⁶⁸⁹

Antes de continuar con el uso que hizo Bolívar de la negativa española, debe mencionarse que, como ya se advirtió (Vid. Supra 2.6.b) Zea había conocido, relativamente tarde, -8 de febrero de 1821- los inicios de la concertación del armisticio con Morillo;⁶⁹⁰ dos meses después de recibido el rechazo español a sus propuestas de “acomodamiento”. Esta buena nueva le llevó a modificar el reciente pedido de mediación que había hecho al F.O., inglés;⁶⁹¹ a la vez que le animó a concebir una nueva tentativa directa de paz con el segundo gobierno liberal presidido por Bardaxi y Azara. Además de las buenas y favorables informaciones que le reportaba su “*correspondencia secreta*” con Madrid, augurándole un éxito probable para cualquier nuevo intento de paz, decidió de inmediato trasladarse a España y unirse a los comisionados Revenga y Echeverría; conforme lo informó a Bolívar desde Calais:

“Voy pues a entrar en nuevas negociaciones con el gobierno español sobre principios más sólidos, y con más fundadas esperanzas. Creo en efecto, llegado el tiempo en que por lo menos obtengamos una tregua de diez años, y el

688) Ib; incluido en el primero de los citados oficios de Briceño a Bolívar del 27 de marzo de 1821. O.L., t.18; pp:150-152

689) Ib. Llegados a este punto resulta obligada una pregunta: ¿Cuál habría sido la posición y respuesta de Bolívar si un mes antes de decretar el rompimiento del Armisticio, las noticias recién recibidas de Zea hubieran contenido una aceptación, plena – incluso parcial- a las propuestas reconciliadoras de Zea? Como se verá a continuación, y sobre todo por el fondo –pacto confederal bajo la presidencia española- más que por la forma testimonial del Plan y Proyecto de Decreto, Bolívar habría asumido una posición todavía más radical y negativa y la guerra hubiera continuado con una excusa diferente: España había intentado disfraadamente rehacer su dominio y explotación en Colombia e Hispanoamérica.

690) P.Gual a S. Bolívar; Villa del Rosario, 16 de marzo de 1821; incluyendo un oficio de Zea del 8 de febrero de 1821 a Revenga acusándole el recibo de sus noticias del 24 de octubre anterior al respecto. AGN, C; R;G/M; t.6 (1); f .290, 297 a 301.

691) F.A. Zea a J.R. Revenga; Calais, 1 de abril de 1821. Ar. Cit.

armisticio es ya un gran paso para conseguirlo. Así me lo aseguran en Madrid amigos muy despreocupados íntimamente persuadidos de las mutuas ventajas de la Independencia, y tan ansiosos de que se verifique que ofrecen contribuir a la empresa con todo su influjo y todos sus esfuerzos. No sólo esto, sino que convencidos de que vá en ello la salud de España, me instan, ^{me} ruegan, me alienta. Manifestándome que el Ministerio se vá desengañado y aún lo creen arrepentido de no haber prestado más atención a mi proyecto”⁶⁹²

Obviamente, para tales fechas, Zea desconocía la total y tajante descalificación que de sus aperturas o arreglos con España, pasados o futuros, había hecho el Libertador en sus instrucciones a Revenga y Echevarría. Una vez más, quedaba manifiesta la óptica totalmente opuesta, que dos escenarios tan diferentes –el americano y el europeo– imponían en cuanto al fondo y forma para la conclusión de la guerra emancipadora colombiana. Habiendo Bolívar utilizado el artilugio del armisticio para acelerar la desmoralización de las fuerzas españolas, y cuando ya tenía decidido la reanudación de las hostilidades, Zea ilusionado pensaba, antes que un armisticio, en una tregua –prácticamente indefinida–⁶⁹³ en base a la cual ambientar todos los arreglos posibles de paz y reconciliación hispánica; y tras ello el reconocimiento de la independencia colombiana por parte de España y demás potencias europeas.

Por ello, y desconociendo el reinicio de la campaña venezolana, Zea no vaciló en pronosticar –y de paso recomendar– al Libertador que todo esto sería posible si:

“adoptandose en Colombia principios sumamente moderados, una buena administracion, mucho orden, mucha union, y un lenguaje de atencion y de respeto a las opiniones que ella defiende, y que no tenemos necesidad e combatir, y cuidado tambien de no mandar con caracter publico á este continente algún temerario, cuyas explosiones demagógicas pueden perjudicar á nuestro concepto, lograremos sacar partido de las mismas circunstancias criticas y peligrosa en que nos hallamos...No debe su Excelencia olvidar un instante la atencion con que lo miran la America y la Europa. Este es el momento decisivo de su reputacion y de la existencia de Colombia...”⁶⁹⁴

Pero fue casi un mes después de haber conocido las negativas de España a las *Propuestas* de Zea, cuando Bolívar inició un uso estratégico de las mismas. Teniendo a la vista la instalación del próximo Congreso Constituyente y Legislativo de la Villa del Rosario, cuyo encargo había delegado por decreto al *Precursor* Nariño tras su entrevista de Acháguas,⁶⁹⁵ el Libertador quiso adelantarse a lo que en su momento pudiera opinar

692) Ib. Zea da aquí la clave de quienes lo animaban a pasar a España a continuar su negociación. El ministerio que se iba, sin pena ni gloria, era el primer gabinete liberal presidido por Evaristo Pérez de Castro. El que preparaba, desde París, su relevo y con quien Zea estaba en directo contacto, era Eusebio Bardaxi y Azara. Éste que tenía la misma edad que Zea, había llegado a Londres el 12 de diciembre de 1820 procedente de Turín –donde era embajador– para sustituir al Duque de Frías; y donde se supone tuvo varias entrevistas con Zea. El 8 de enero de 1821, pasó a París donde se le había repentinamente destinado y desde allí parece que continuo sus contactos a Zea. El 3 de marzo Fernando le nombró Primer Secretario de Estado y del Despacho; permaneciendo en París, no obstante, hasta casi finales de mayo siguiente, donde nuevamente volvió a entrevistarse con Zea con quien planeó su invitación para pasar de París a Madrid y reiniciar sus propuestas de paz. AHN, E; 3444. También: LLEDÓ, Vicente: D. Eusebio Bardaxi y Azara; 1766-1844. Vida de un político y diplomático del siglo XIX. Gijón 1982; pp: 103 y ss.

693) Como se aludirá luego, fue ésta una de las fórmulas de última hora propuesta en las postrimerías del Trienio para la solución del conflicto colonial, Vid. *Infra*4.2.c.

694) F.A. Zea a J.R. Revenga; Calais, 1 de abril de 1821. Ar. Cit.

695) Como ya se advirtió, Bolívar, prescindiendo de la Diputación Permanente o del Congreso mismo, había designado por decreto del 4 de abril de 1821 a Antonio Nariño Vicepresidente interno de Colombia –finalmente en sustitución de su íntimo amigo

la representación popular. Desde su Cuartel General de Barinas, a finales de abril de 1821, por medio de su Secretario Briceño Méndez, explicó al interino Vicepresidente de Colombia que entre las causas por las que el Libertador daría por concluido el Armisticio, una semana después, estaban precisamente las malas noticias aportadas por Zea conteniendo el rechazo español a cualquier tentativa de arreglo con Colombia:

“El número 1º es la nota que pasó á S.E. el señor Zea ; y aunque S.E. el señor Roscio, predecesor de V.E. , recibió también algunas ligeras explicaciones sobre lo mismo, las circunstancias en que se le dieron no permitieron extenderlas tanto como en esta comunicación”⁶⁹⁶

A pesar que hubiera sido dado esperar que las últimas agitaciones revolucionarias de Italia y Portugal -sobre las que Bolívar estaba relativamente mal informado-⁶⁹⁷, como los recientes clamores del Ayuntamiento de Puerto Cabello,⁶⁹⁸ hubieran forzado a la “Corte de Madrid...” a abrir una pronta negociación de paz con Colombia, el Libertador, acogido a la respuesta de Frías a Zea, no se engañaba y optaba por reanudar las hostilidades:

“ el número 4º [*respuesta de Frías a Zea*], parece que debían haber decidido á S.E. á abrir las hostilidades sin más moratorias, porque ellas manifiestan la desfavorable disposición de la España para reconocernos; pero S.E. ha creído que las graves novedades ocurridas en Europa, posteriores á la contestación del Duque de Frias, y la misión dirigida por los pueblos, dominados por el ejército español en Venezuela, á presentar la impotencia e que se hallan para continuar la guerra y la necesidad de transar á toda costa las discordias existentes, deben haber influido en las deliberaciones de la Corte de Madrid. Cuando no fuese así, S.E. no se engaña en creer [*diferente*] las verdaderas intenciones de España [...y no otorgándonos España] las líneas que exige y necesitamos para completar

Zea-con el encargo de instalar el aludido Congreso de la Villa del Rosario. Roscío había muerto en dicha localidad el 10 de marzo anterior; y su igualmente interino sustituto, el General Anzuola, había también fallecido el 13 de abril. Dado que Nariño tan sólo llegó a la Villa el viernes 27 de abril, el Libertador firmó la citada comunicación dos semanas después de partido Nariño para cumplir con su encargo, oficio el cual debió recibir éste dos semanas después de su llegada. Por el contexto de esta comunicación parece ser que Bolívar hubiera ocultado a Nariño su decisión, entonces ya tomada, de romper el armisticio. Muy probable, y presumiendo los eventuales efectos políticos que la misma pudiera tener para un Congreso cuya composición y actitud era para todos desconocida, lo más probable es que el Libertador apareciera haberlo ocultado. Difícilmente se entendería que Bolívar, al haber confiado a Nariño tan delicada misión política, hubiera ocultado una decisión como ésta.

696) P. Briceño Méndez a A. Nariño; Barinas, 21 de abril de 1821. OL, t.18, pp:200-201. Es muy probable que el oficio comentado de Zea no hubiera alcanzado a pasar primero por manos de Roscío, quien se había trasladado desde comienzos de año con el equipo de Gobierno a la citada Villa del Rosario. Tampoco debió pasar por manos de Revenga, quien ya se encontraba en viaje para España.

697) Para entonces Bolívar parecía muy ilusionado con el éxito de los pronunciamientos liberales en norte y sur de Italia; Portugal y quizás otros brotes similares habidos en el sur de Francia, sur de Prusia y centro de Rusia y los más avanzados en Grecia, pronunciamiento que parecían hacerle presentir la generalización en el continente europeo de la revolución liberal iniciada en España. Pero, ignoraba el Libertador las recientes decisiones tomadas en el Congreso de Tropeau –noviembre de 1820- no sólo sobre el rechazo colectivo, con la abstención estratégica de Inglaterra, que había recaído sobre todos los movimientos y manifestaciones revolucionarias occidentales –es decir “liberales” y “constitucionales” y que respecto de Hispanoamérica se añadía lo de “republicano”-; y sobre todo la firme decisión aliada de entrar a restablecer el llamado “concierto” legitimista europeo. “La declaración de los soberanos de Troppau” se publicó en el CO., n° 99, del 31 de marzo de 1821 –un mes antes del citado oficio de Briceño a Nariño- tomada de una gaceta en Trinidad, quien a su vez la había copiado de otra de Hamburgo.

698) Un corsario patriota había interceptado, a finales de diciembre 1820, el navío español que portaba la aludida representación a Fernando 7º, y en la que, además, de pintarle la triste desolación de la agricultura y ruina del comercio español en Venezuela, se clamaba porque se aceptase una pronta reconciliación y terminación de la cruenta guerra en dicha Provincia. Si bien Caracas no había caído todavía en manos patriotas (será apenas el 14 de mayo siguiente), Puerto Cabello representaba ya el mayor y mejor reducto español en Venezuela. En él se refugiará la última presencia española en el cono norte suramericano. La aludida “representación” del Ayuntamiento se publicó en CO., n° 93 a 97, del 27 de enero al 24 de febrero de 1821, respectivamente.

nuestra posición militar...[Colombia, al reanudar las hostilidades podrá] sin faltar á la buena fe, retribuir a la España la perfidia con que trata de entretenernos...”⁶⁹⁹

Por lo tanto, Bolívar decidió dar una prioridad a la negativa española comunicada a través de Frías, para justificar la ruptura anticipada del armisticio. Tales fueron sus instrucciones al vicepresidente Nariño:

“La nota del Duque de Frias se tendria entónces y se publicará como una respuesta decisiva de las negociaciones entabladas, y los artículos 2º⁷⁰⁰ y 12º⁷⁰¹ del tratado actual, que se ratificarían, excusarían el rompimiento de nuestra parte, despues de haber mejorado nuestras posiciones, y puede decirse asegurada la suerte de la campaña”⁷⁰²

Bolívar terminaría estas confidencias hechas al nuevo e interino Vicepresidente colombiano recalcándole un extremo sigilo y uso discrecional de las mismas; debiendo de todas maneras participar al Congreso ambos tratados –el antiguo y nuevo Armisticio– los cuales no obstante ser los “*primeros que ha celebrado la República... no [eran] de una gran importancia en si*”.

El mismo día en que Bolívar escribió a Nariño, de quien parecía no tener suficientes razones para confiar, aquél decidió escribir al Vicepresidente cundinamarqués Santander sobre los mismos temas. Al anunciarle que había enviado al Congreso su dimisión como Presidente de la todavía interina Colombia, le participó el inevitable rompimiento del Armisticio dado el cordial pero definitivo rechazo de La Torre sobre las cesiones territoriales que le habían sido exigidas para su prórroga. No obstante, el Libertador comunicó a Santander que se proponía vincular el asunto de la negativas de Frías a Zea como la justificación definitiva del anunciado rompimiento:

“Diré a Vd. claramente que el Duque de Frias contestó al señor Zea en noviembre, que el gobierno español no quería ni aun federarse con nosotros. Más razón tenemos para entrar en hostilidades. La Torre contestó negativamente, pero manifestando mucho sentimiento, porque no tenía facultades para ceder”⁷⁰³ [*El subrayado es del autor*]

Pero no sólo era eso: a falta de una mejor justificación ante La Torre para no continuar con las negociaciones, Bolívar advirtió a Santander que haría un uso escalonado del rechazo de Frías. Sin conocer aún el texto íntegro del *Plan y Proyecto* de Zea – el Libertador decidió valerse de la aludida negativa para dejar en evidencia, entre los oficiales y tropas españolas, la inexistente voluntad del gobierno peninsular:

699) Ib.

700) Que se refería a la evacuación de las tropas colombianas de Maracaibo, cosa que no se ve como enlazaba con la decisión en referencia.

701) Relativo al preaviso de 40 días con que cada parte debía anunciar a la otra el rompimiento del armisticio.

702) Todo indicaría que en el ánimo de Bolívar la prórroga contemplada tan sólo serviría para ganar una par de batallas más sin mover un soldado, ni disparar una bala, conforme había sucedido con el precedente. Asegurado ya Maracaibo se pediría el resto de la costa del nordeste venezolano –aún en manos españolas–, luego de lo que, y tras un rompimiento anticipado del nuevo armisticio, la guerra continuaría entonces sobre el eje costero central (Caracas a Puerto Cabello); últimos reductos dejado a los españoles.

703) S. Bolívar a F. de P. Santander; Barinas, 21 de abril de 1821. LV,C., t.3º, pp: 57-59.

“Le he mandado [*a La Torre*] noticia de la resolución de su gobierno [*el rechazo del Plan Zea*] para ver si disgusta con ella; pues según se me informa, él está muy persuadido de la paz. Pienso hacer uso de esta negativa para acabar de disgustar las tropas españolas que se ven sacrificadas inútilmente. El comandante Reaño, que vino aquí, ha salido furioso con este motivo, y él me ha ofrecido un gran suceso en la opinión de sus compañeros por resultado de aquella negativa, que pienso hacer pública por una proclama a las tropas españolas”⁷⁰⁴

En desarrollo de la ya anunciada estrategia a Santander, cuatro días más tarde, Bolívar lanzó su anunciada *Proclama* dirigida a las “tropas españolas”, cuyo supuesto malestar quiso ahora acentuar:⁷⁰⁵

“ESPAÑÓLES: vuestro General en Gefe os ha dicho que no queremos la Paz; que hemos infringido el Armisticio; que os despreciamos. Vuestro General se engaña. Es el Gobierno español el que quiere la Guerra. Se le ha ofrecido la Paz por medio de nuestro enviado en Londres bajo un pacto federal, y el Duque de Frias por orden del Gobierno Español ha respondido: Que es absolutamente inadmisibile”⁷⁰⁶

Un mes después, Bolívar creyó oportuno reutilizar la nota de Frías del 30 de noviembre pasado rechazando las “*propuestas de acomodamiento ó transaccion*” hechas por Zea, esta vez cara a la opinión internacional, la que sabía seguía con interés el rompimiento de la tregua en Venezuela. El 26 de mayo de 1821, un mes después de reanudadas las hostilidades, el citado Secretario General del Libertador se dirigió al nuevo Ministro interino de Relaciones Exteriores colombiano, D. Pedro Gual, ordenándole publicar, cuanto antes, la aludida respuesta de Frías; en cuyo momento el editor respectivo debería alegar que, habiendo fracasado las conversaciones con el General La Torre para la prolongación del armisticio, y

“No existiendo ya aquella causa para conservar el secreto, y siendo por el contrario muy útil su publicación para convencer al mundo de la justicia del rompimiento de las hostilidades, quiere S.E. que la publique”⁷⁰⁷ [*El subrayado es del autor*]

Quizás en razón de la descoordinación propia a la interinidad que singularizaba el funcionamiento de un Gobierno y Congreso sitos en una sede provisional y transitoria – Villa del Rosario- el efecto de opinión perseguido por Bolívar no se produjo con la inmediatez que un principio este pretendió. Si bien un mes más tarde, P. Gual no sólo acusó recibo de las aludidas instrucciones de Bolívar, sino que dijo al Libertador haber ordenado la publicación en la *Gaceta de Colombia*⁷⁰⁸ del “artículo de oficio” que se le

704) Ib.

705) Acháguas; 25 de abril de 1821. La supuesta desmoralización no era exclusiva de las tropas españolas. En el mismo citado oficio a Santander de 4 días antes, Bolívar le había intimado: “este ejército es un saco roto, donde entran todos los meses mil hombres y se vuelven a ir a sus casas, al hospital y al cementerio, a causa del clima, de la miseria y de la incuria. ... Vd. prepare un ejército de reserva, y no me pregunte cómo lo forma porque yo se que Vd. no necesita de que le digan las cosas... Sepa Vd. que quedamos muy mal en la campaña del año... 21”Ib.

706) OL, t.18, pp:210-11. También: CO., n° 104; sábado 19 de mayo de 1821.

707) P. Briceño Méndez a P. Gual. Guanare; 26 de mayo de 1821. OL, t.18, p: 200.

708) Se trataba de la nueva gaceta que en la Villa se decidió empezar a publicar en sustitución del original Correo del Orinoco, fundado y dirigido por Zea. La Gaceta tan sólo empezó a circular en la mencionada Villa el jueves 6 de septiembre de 1821.

ordenó,⁷⁰⁹ lo cierto fue que el comunicado del caso tan sólo apareció publicado en el *CO.*, (nº 115 y 116 del 6 y 13 de octubre siguientes) bajo el título “*artículo de oficio*”.

710

Para entonces, muchos y trascendentales acontecimientos habían ocurrido a uno y otro lado del Atlántico. Cuatro meses y medio atrás, el ejército español había perdido en Carabobo –24 de junio- su última gran batalla en Venezuela, obligando al simbólico gobierno español en *Tierra Firme* a refugiarse en Puerto Cabello; Bolívar había entrado triunfante en Caracas –29 de junio-; desgracias realistas seguidas, pocos días después, de la caída de La Guaira –3 de julio- y de la Provincia de Cumaná –16 de septiembre-. A su vez, los Comisionados Revenga y Echeverría, junto a Zea, habían sido expulsados de Madrid –2 de septiembre- sin haber podido iniciar siquiera alguna negociación de paz. Días después, el Congreso de la Villa del Rosario, había clausurado sus sesiones, una vez aprobada la nueva Constitución Política de Colombia –6 de septiembre-, e investidos a Bolívar y Santander como los primeros y formales presidente y vicepresidente de la nueva República –7 de septiembre-; a lo que siguió la instalación del nuevo gobierno en Bogotá, capital provisional de la Unión, que para entonces había perdido su patronímico colonial de “Santa Fé”.

El citado “*artículo de oficio*” –cuya redacción dejaba mucho que desear-⁷¹¹ se incluyó como tema final de un largo y hasta trasnochado recuento de varios de los acontecimientos más relevantes de la anterior guerra venezolana que habían precedido la firma del armisticio. Su autor, tomando todas las precauciones del caso para no comprometerse en lo más mínimo con las aludidas aperturas de Zea, se permitió recordar no obstante, el origen de la misión de D. Francisco Antonio y en particular los plenos poderes de que éste había sido investido para adelantar ésta y otras negociaciones relacionadas con el reconocimiento de Colombia:⁷¹²

“La calma del Armisticio nos proporcionó igualmente un desengaño particular y propio nuestro. Nuestro gobierno habia revestido al Sr. Zea de plenos pódéres [*sic*] para tratar con los Estados Unidos de América con varias Cortes de Europa... que miraban à la consolidación y reconocimiento de nuestra independencia. El señor Zea luego que llegó á Londres creyô conveniente abrir una negociacion con la corte de Madrid por medio de su embajador el Excmo Duque de Frias. No se han recibido aun las notas que han corrido entre ambos sobre esta negociación malograda, ni podemos aventurarnos à dar una idea de los particulares que se han ventilado en ella, ni menos a presentar nuestra propia opinion sobre la admision, ô inadmission de las proposiciones que se han hecho, pero ha llegado el tiempo de manifestar al pùblico él si, ultimatum de la corte de

709) P. Gual a P. Briceño Méndez; Rosario, 25 de junio de 1821. AGN,C; R; G/M; t. 6 (1); f. 304

710) Periódico que continuaba editándose en Angostura. Muy probablemente redactado por el mismo Gual el “comunicado” se preparó el 12 de junio, dieciocho días después de la orden de Bolívar. Muy probablemente se decidió la publicación del mismo en el CO al retrasarse la aparición de la nueva GC.

711) Por lo demás se ha conservado, como es de rigor, la extraña ortografía del texto, para cuyos caracteres acentuados se utilizaron símbolos franceses, hecho explicable seguramente por el pésimo estado en que se encontraba la imprenta de Mr. W.Burrell Stewart, empobrecido editor del CO.

712) No está por lo demás anticipar aquí que, y de haber sido redactada esta nota por el Ministro Gual, no dejaba de ser extremadamente incoherente lo que ahora admitía tan plenamente con el total desconocimiento que, meses más tarde, alegó sobre el asunto en el seno del Consejo de Gobierno, cuando se debatió y decidió la cancelación de todos los poderes que podía ostentar Zea.

España en la carta siguiente dirigida al Señor Zea: *[Sigue el texto de la nota del 30 de noviembre de 1820 de Frías a Zea]* ⁷¹³ *El subrayado pertenece al original]*

En la segunda entrega del mencionado comunicado se defendió no sólo la legalidad de la “recepción” de Maracaibo en el seno colombiano, sino los fracasados esfuerzos hechos por Colombia en favor de la prórroga del armisticio y cuyo rompimiento anticipado fue finalmente precipitado por la negativa respuesta de Frías a Zea:

“Diga *[se]* en hora buena si puesto en el lugar del primer Magistrado de Colombia habría preferido mantenerse tranquilo con la espada embainada, después de estos hechos, esperando el termino de una negociacion *[la de Revenga y Echeverría]* cuyo resultado tiene ya anticipado S.E. el Duque de Frias, y la Cortes españolas” ⁷¹⁴

Pero es preciso retomar la cronología de los acontecimientos. A comienzos de junio de 1821, dos meses después de la reanudación de la guerra por Colombia, y dos semanas antes de prepararse en la Villa el anterior comunicado, Bolívar se había dirigido a La Torre excusándose tener responsabilidad alguna en los supuestos excesos cometidos por las tropas patriotas con ocasión de la recuperación transitoria de Caracas; oportunidad que aprovechó el Libertador para proponer al Jefe español un nuevo armisticio basado sobre concesiones territoriales, todavía mas ventajosas que las originalmente pedidas antes del anterior rompimiento. ⁷¹⁵ Para dar peso a sus nuevas demandas, Bolívar volvió a justificar el rompimiento anticipado del armisticio en virtud de las fracasadas negociaciones, seis meses atrás, entre Zea y Frías:

“Si antes fue la negativa de S.E. el Duque de Frias a nombre del gabinete de Madrid la causa de la ruptura de las hostilidades, en el día es una causa contraria la que me anima a esperar que la paz estará quizá concluída en este momento entre ambos gobiernos, habiendo recibido comunicaciones muy satisfactorias del señor Zea nuestro enviado en Londres” ⁷¹⁶

713) CO., nº 115; sábado, 6 de octubre de 1821.

714) CO., nº 116; sábado, 13 de octubre de 1821.

715) Después de haber acorralado a las tropas españolas en su reducto de Puerto Cabello, Bolívar obviamente era consciente de su ventaja militar del momento dos semanas después de la estruendosa victoria de Carabobo, para pedir lo que ahora pedía, alegando por lo demás los sofismas de negociación que se comentan a continuación. Probablemente lo que no sabía el Libertador era que desde Madrid, La Torre había sido sistemáticamente instruido para que negociase, con alguna ventaja territorial, un nuevo armisticio con Bolívar. En efecto, una minuta de R.O. fechada en Madrid el 24 de abril de 1821, y dirigida al “Jefe Político Superior de Venezuela”, le instruía pedir al “General disidente D. Simón Bolívar” una prórroga del Armisticio, instándole para que se le urgiese el envío de los Comisionados colombianos destinados a Madrid. En esta ocasión, y como testimonio del religioso cumplimiento del armisticio, se le anexó a La Torre la R.O., del 28 de marzo anterior dirigida al nuevo Capitán General de la Nueva Granada, recientemente nombrado como virtual Virrey de dicho reino, por la que se le ordenó embarcarse para su nuevo destino, vía Puerto Cabello, en el navío “Asia” acompañado sólo de “los oficiales, sargentos, cadetes, y cirujanos que están nombrados y sin los pertrechos y auxilios militares que se le concedieron en un principio, con le fin de alejar toda sospecha de quebrantamiento del Armisticio...”. AGI.C., 55 (16-17). También: TISNES J,CMF, Roberto M: Op. Cit., pp: 70 y ss.

716) AGN,C; R,G/M, Vol. 328 (A-328, 988-98, t,XII., p: 233). En: LV,C., t.31, pp:75-76. El compilador dejó testimonio de la doble versión que existe de esta comunicación, la que parece haberse empezado a redactar el 31 de mayo, habiendo sido finalm ente fechada entre el 3 o 4 de junio siguiente.

d) Bolívar instrumentaliza el “Plan” y “Proyecto” de Zea

Como se ha visto, a finales de abril de 1821, en los días inmediatamente anteriores a la reanudación de las hostilidades, Bolívar había decidido volver a preocuparse, ahora definitivamente, de la Misión y poderes en blanco del Vicepresidente Zea. Varios factores parecen haber llevado al Libertador a una confrontación irreversible con D. Francisco Antonio. Estando seguro de ejecutar una rápida y concluyente victoria militar en Venezuela, siendo inminente la instalación final del primer Congreso Constituyente de la Villa del Rosario, y estando en marcha una menos probable exitosa negociación en Madrid, poco o nada parecía aconsejar el mantenimiento de los generosos poderes dados a Zea, menos aún cuando el Libertador continuaba desconociendo el alcance y objetivos de las aperturas reconciliadoras intentadas con España por el Primer Enviado colombiano; de las que, al menos la negativa de Frías de finales de noviembre anterior, había servido para apoyar el rompimiento del armisticio, como ya se ha reseñado en el apartado precedente.

Cupo al nuevo Ministro de Relaciones Exteriores, Pedro Gual, jugar un papel protagónico en el final desafecto del Libertador por D. Francisco Antonio. No fue entonces, ni la supuesta ruinoso consolidación de la deuda colombiana pactada en agosto de 1820, ni tampoco cualquier veleidosa transacción política a favor de España, lo que sirvió ahora como motivo para descalificar definitivamente la labor y logros del ahora ex-vicepresidente Zea. Dentro de una singular lógica, el Libertador, a la vez que se dispuso a utilizar estratégicamente la fracasada negociación con Frías, decidió ordenar la revocación total de los poderes del Primer Enviado colombiano:

Tres días antes de decidirse el rompimiento del armisticio, el Secretario del Libertador ofició al aún interino Ministro de Relaciones Exteriores, Pedro Gual, recordándole las órdenes dadas en noviembre de 1820 por Bolívar al anterior Ministro Revenga –ahora en viaje hacia España- pidiéndole la revocación de todos los poderes conferidos a los Enviados que Colombia hubiera destinado ante las Cortes europeas, en especial la de Gran Bretaña, dado que tales misiones

“son ya inoficiosas y no tendrán resultado ninguno favorable, sino por el contrario continuarán desacreditando al Gobierno y arruinando la República con gastos inútiles” ⁷¹⁷

Pero como en el fondo sólo se trataba de cancelar los poderes de Zea, el Libertador prefirió -como siempre solía hacerlo cuando quería influenciar el ánimo de algún cercano y obsecuente servidor- dejar en manos del por él recién designado Vicepresidente Antonio Nariño –y quien para entonces no había llegado aún a su destino de la Villa del Rosario- la decisión final al respecto. Así se lo mandó decir de claro:

“1º. Que siendo extensivas al señor Francisco Antonio Zea las razones que obraron para suspender á los señores Méndez y Vergara, porque no hay fundamento alguno para esperar que obtenga él mejor suceso, le comunica a US. la misma orden, siempre que el señor Vicepresidente interino convenga en ello, y

717) P.Bríceño Méndez a P. Gual; Barinas; 22 de abril de 1821. OL, t.18, pp: 203-204.

halle como S.E., el Libertador, inoficiosa, y talvez perjudicial, la continuación de los poderes que ejerce el señor Zea, S.E. créese que habiendo venido de Europa poco tiempo há S.E. el Vicepresidente interino, nadie puede formar un juicio más exacto sobre las esperanzas que haya y las ventajas que ofrezca aquella misión en las presentes circunstancias de Europa; por eso se refiere á su resolución”⁷¹⁸

Más no era sólo la cancelación de todos los poderes de Zea lo que pretendía ahora Bolívar de su nuevo Vicepresidente, sino la fulminante destitución de éste, imponiendo su relevo por Revenga y Echeverría. Ambas cosas debían hacerse de inmediato por medio de aviso público, muy seguramente antes que D. Francisco pudiese recibir las notificaciones del caso:

“2º Que en caso que se recojan los poderes del señor Zea, haga US. insertar un aviso en los periódicos de Bogotá y Angostura, haciendo saber que no existen en Europa otros Enviados ni Agentes públicos de Colombia, sino los señores Revenga y Echeverría cerca de S.M.C., y que consiguientemente el Gobierno desconoce á cualquiera que se titule tal, excepto los dos expresados, y que no se creará obligado á ninguna transacción, pacto, convenio ó contrato que celebren á su nombre”⁷¹⁹

Once días después del rompimiento del armisticio, Bolívar volvió sobre el asunto de la cancelación definitiva de los absolutos poderes de Zea, cuya eventual presencia en Madrid podría trastornar toda su estrategia victoriosa. En esta ocasión, el Libertador escribió sobre el particular a su confidente de Trinidad, Guillermo White, cuyos contactos e influencia en ciertos círculos políticos y de opinión, británicos y estadounidenses, bien conocía Bolívar. Después de hacerle una exhaustiva justificación militar y política sobre las razones finales que le indujeron a la reanudación anticipada de las hostilidades contra el desmoralizado ejército español -noticia que supuso aquél había conocido a través del *C.O.*, - le participó el envío a Madrid de los Comisionados Revenga y Echeverría para intentar lo que, de ante mano, parecía imposible de obtener,

718) Ib. También: BS,R., Op. Cit., pp:317 y ss. Desde muchos puntos de vista, esta comunicación de Bolívar resulta cuando menos extraña. En primer término, no se observó el mínimo de protocolo requerido entre dos dignatarios que hasta el presente apenas acababan de conocerse personalmente: se trataba de delegar –e influir- en el Vicepresidente interino una delicada decisión la que hubiera sido más prudente comunicarla directamente al General Nariño; y no a través de un ministro, igualmente interino. En segundo lugar, Nariño había llegado directamente de Europa a Acháguas, después de pasar dos meses y medio con su íntimo amigo Zea en Londres y París –a lo cual se aludirá luego- debiéndose suponer que el Libertador hubiera indagado en extremo sobre la situación y ejecución de la Misión de D. Francisco Antonio. De ninguna manera podía el Libertador desconocer los nexos entre Zea y Nariño dado que había sido el primero el que había convencido a Nariño ponerse a órdenes de Bolívar, para lo cual había oficiado al menos en dos ocasiones (6 de septiembre y 6 de octubre de 1820) desde Londres anunciándole al Libertador el inminente viaje de Nariño y envío, por sus manos, de gruesa y repetida correspondencia, en particular lo relativo al arreglo de la deuda colombiana y formalización de los cargos contra López Méndez. En tercer término, durante las dos semanas (31 de marzo a 7 de abril de 1821) en que estuvieron juntos Nariño y Bolívar en Acháguas, de cuyo encuentro salió el neogranadino investido Vicepresidente interino para instalar el Congreso Constituyente de la Villa del Rosario, hubiera resultado más lógico que entonces Bolívar hubiera planteado a Nariño la aludida cancelación de poderes de Zea, decisión que 15 días después de su partida del aludido Cuartel General, resolvió comunicarle tan indirectamente. Como se analizará más adelante, si bien Nariño salió de Londres –5 de octubre de 1821- antes de recibirse la negativa de Madrid, era él el único que hasta ese momento podía haber transmitido a Bolívar todos los detalles de las aperturas de Zea con Frías, lo que no parece haber acontecido, según puede desprenderse del tenor de esta comunicación. No obstante, si lo hizo, queda igualmente manifiesto que Bolívar, enterado como estaba ya del fracaso de tales negociaciones londinenses, no quedó del todo tranquilo con la permanencia de Zea en Europa, máxime como estaba éste dotado de poderes en blanco, y menos aún sabiendo –por Nariño- que Zea se uniría a Revenga y Echeverría en Madrid. VEJARANO, Jorge Ricardo: Nariño: su vida, sus infortunios, su talla histórica. Bogotá 1972; pp: 294 y ss.

719) Ib. Este segundo ordinal parece confirmar el tremendo recelo de Bolívar por cualquier comprometimiento con España por parte de Zea que pudiera contrariar su ya bien planeado triunfo militar en Venezuela. No obstante, la inserción en las gacetas colombianas de tal decisión sólo comprendía la cancelación de los poderes de D. Francisco Antonio, y no de los otros “agentes”.

un tratado de paz. Lo anterior, aún sabiendo que España, debilitada interna y externamente, no quería negociar un arreglo definitivo de paz con Colombia, conforme lo evidenciaba la falta de plenos poderes por parte de los Comisionados españoles, recién llegados a *Tierra Firme*. Así las cosas, arguyó Bolívar a White, no le había quedado otro recurso y esperanza que confiar en el pronto y definitivo triunfo de sus tropas; para lo que el armisticio había sido un ventajoso instrumento de preparación táctica.⁷²⁰

Sin embargo, a pesar de tan prometedor escenario de guerra, Bolívar comunicó a su amigo varias y serias preocupaciones. Primero que todo, la poca influencia de Colombia en la opinión extranjera, respecto de lo que la ex-metrópoli poseía mejores armas; y cuyo uso ventajoso podría, incluso, afectar el ánimo y capacidad negociadora de sus Enviados:

“Al abrir la campaña, no temo sino las mentiras de los españoles en Europa, por la influencia que ellas pueden tener en el ánimo de nuestros enviados y particularmente en el de Revenga y Echeverría. La consideración de que puedan ser sorprendidos con noticias falsas me atormenta demasiado, y me obliga a recurrir a Vd. para que sea el órgano de desengaño... sólo las relaciones de Vd. Pueden desvanecer la impresión que causen las imposturas españolas”⁷²¹

El encargo inicial de Bolívar para White consistía en el envío, rápido y seguro a los Comisionados colombianos –quizás por la vía de Gibraltar-, de la mayor información posible sobre la verdadera realidad –y sobre todo ventaja- militar patriota en Venezuela, para cuyo particular le adjuntaba, por duplicado, “para que los tenga abundantes y con seguridad...”, varios “papeles públicos”, pudiendo añadir o desmentir en sus comunicaciones, no sólo los éxitos, sino reveses colombianos. Sin embargo, la mayor preocupación de Bolívar era no tener ningún control inmediato sobre las actividades y negociaciones de Revenga y Echeverría en Madrid; y cuyos resultados bien podían negarle, parte o toda, la gloria militar que ya había empezado a coronar.

Pero lo que realmente más afanaba a Bolívar era la presencia de Zea en Madrid y su eventual influencia sobre Revenga y Echeverría; por lo que no vaciló en suplicar a su amigo White:

“Sólo Vd. pudiera tranquilizarme de las inquietudes que me causa el temor de un compromiso del señor Zea y de los señores Revenga y Echeverría, en circunstancias en que somos nosotros y no la España los que debemos dictar el tratado de paz y reconocimiento. Añada Vd. este nuevo servicio a los muchos que le debe Colombia.”⁷²²

No obstante, es probable que a Bolívar también le preocupase el regreso de Zea durante la época en que estuviese reunido el Congreso de la Villa para el quel había sido elegido ya por su provincia natal de Antioquia –13 de agosto de 1820- y por la provincia de Mariquita –el 4 de septiembre de 1820.⁷²³ Al respecto, no podía olvidar el

720) S. Bolívar a G. White; Barinas, 6 de mayo de 1821. LV,C., t.3º, pp:62-65. OL, t.29, pp:128-129.

721) Ib.

722) Ib.

723) CO., nº 95 y 96 del sábado 17 y 24 de febrero de 1821, respectivamente.

Libertador la extraordinaria influencia que D.Francisco Antonio podría tener dentro de una Asamblea que ahora estaría predominantemente conformada por neogranadinos, y de lo que tenía suficientes antecedentes con lo acontecido con el Congreso de Venezuela, el que Zea había manejado a su antojo. Bolívar empezó entonces una hábil estrategia preventiva en el seno del núcleo de sus amigos cundinamarqueses tendiente a anular, de antemano, cualquier reaparición –e incluso retaliación- por parte de Zea en contra de la definitiva Unión colombiana, luego del cese de su Misión europea.

Diecinueve días después de la anterior carta a White , estando ya sesionando el Congreso de la Villa del Rosario, Bolívar escribió a su amigo Alejandro Osorio⁷²⁴ denunciando veladamente el comportamiento de Zea. Preocupado por la marcha que tomaba el nuevo Congreso, inicialmente inclinado hacia un sistema federal -que tanto detestaba el Libertador- escribió entonces una de las muchas cartas que, por tales fechas, envió a sus más allegados corresponsales y diputados manifestándoles el profundo decaimiento moral que le inducía a un próximo retiro de todo escenario, político y militar. Desde una perspectiva histórica, tales mensajes de Bolívar, muy propios en él en la víspera de la reunión de un Congreso a Asamblea popular, reflejan el uso de una muy efectiva estrategia personal destinada a ganar batallas a control remoto, mucho antes de la fecha en que debía afrontarlas personalmente. En esta oportunidad buscaba el Libertador precipitar cadenciosamente su ratificación presidencial y supremo mando militar, eliminado de paso a los rivales del caso; entre ellos, el primero en mención, D. Francisco Antonio. Así se expresó Bolívar a su amigo Osorio:

“Sobre negocios extranjeros... no espere Vd. que yo me mezcle en nada... estando resuelto a no mandar más en un Estado en que todo va contra mi sentir y en que hasta los hombres más ilustrados, obran como el señor Zea . Estoy como se dice aburrido con los que se habla, piensa y escribe y hace. Con esto he dicho a Vd. todo. No puedo ser ciudadano de Colombia con cuyas leyes no me conformo. He presentado un proyecto de Constitución que no se aprobó. Aquél proyecto era mi condición para ser ciudadano de Colombia. No habiéndose aprobado estoy cierto de que no habrá estabilidad política ni social”⁷²⁵

En las mismas fechas, Zea no descansaba en la búsqueda de un reconocimiento de la independencia colombiana. Como ya se advirtió (Vid. Supra 2.6.b.), una vez concluido el arreglo de la deuda consolidada de Colombia y suscrito su primer empréstito formal; asegurada la remisión de los primeros envíos de armamentos y navíos desde el continente; y rechazada por el F.O., una mayor apertura en favor de la nueva República, D. Francisco Antonio había decidido trasladar la sede de sus nuevas operaciones a París, tal cual estaba previsto en sus instrucciones. Como también se indicó, tal decisión estaba vinculada con la continuación de los alentadores contactos iniciados en Londres con varios influyentes liberales, en particular con Eusebio de Bardaxí y Azara.⁷²⁶

724) S. Bolívar a Alejandro Osorio; Guanare, 24 de mayo de 1821. LV,C., t.2º, pp: 205-291-292. Era éste uno de los neogranadinos más cercanos a Bolívar y quien en el interregno anterior al Congreso de la Villa, había sido nombrado por el Vicepresidente Santander Secretario de Hacienda y Guerra de Cundinamarca, previa sugerencia y aprobación del Libertador.

725) LV,C.,t.31, pp:70-72.

726) Todo parece indicar que habría sido a finales de octubre o comienzos de diciembre de 1821, una vez rechazado su Plan y Proyecto, Zea habría reactivado los contactos con sus “amigos” liberales, primero con el Marqués de Santa Cruz (BOTERO SالدARRIAGA dice erróneamente que fue con el Duque de San Carlos), embajador español en París. Como ya se indicó, fue más específicamente a comienzos de 1821 cuando desde Londres Zea inició en firme sus contactos con Bardaxí. Lo anterior aparece ya

Desconocía Zea que la negativa de Madrid respecto a sus *Propuestas*, era una de las muchas armas que utilizaba Bolívar para consumir la derrota final de España.

Casi dos meses estuvo Zea en París, durante los que, además de reiniciar las aperturas intentadas con el gobierno francés en Londres, prácticamente desde su llegada, a través del influyente embajador Decazes,⁷²⁷ pudo finalmente concretar su pasaporte para trasladarse a París.⁷²⁸ En su viaje hacía Madrid, desde Burdeos, a finales de mayo siguiente volvió a oficiar a Bolívar para “*decir á U. cuatro palabras importantes*”; y más que eso, anticiparle que se proponía unirse a Revenga y Echeverría y continuar en Madrid con su empeño reconciliador con España, para lo que el Armisticio –cuya ruptura desconocía– era y debería ser una pieza clave. La primera de sus “palabras”, si bien estaba dirigida a inflar el más íntimo ego del Libertador, llevaba también –en supuesta boca de terceros– una clara advertencia personal sobre lo que sus próximas acciones podrían significar para el engrandecimiento de su genio y gloria:

“1ª Nada puede compararse á la brillante reputacion de U. Washington mismo, no la ha tenido mayor; pero en cuanto á futuro están divididos, pretendiendo unos que no sostendrá su carácter y modo de pensar,... y otros por el contrario [*apuestan*]... que apenas comienza á manifestarse, y que será el héroe del siglo y de la libertad. Son los primeros hombres de Europa los que defienden ámbas opiniones, y no acabaria en ocho dias esta carta, si dijera á U. cuanto sé sobre el particular”⁷²⁹

En segundo término, tras anunciarle la creciente recuperación del crédito colombiano, Zea aprovechó la ocasión para manifestar a Bolívar –igualmente por boca de supuestos terceros– lo que él pensaba respecto del uso que debía haberse dado al

sugerido por varios de los informes cruzados entre Frías y Pérez de Castro entre finales de octubre de 1820 y comienzos de 1821, reportes que el Embajador español elaboró en base a los que a su vez le rendían los esbirros que tenía contratados para seguir las pisadas a Zea. Uno de dichos informes secretos suscrito en francés el martes 3 de octubre de 1820 daba cuenta de las andanzas y contactos de Zea, Nariño y Vergara en Francia. El 13 de octubre siguiente Frías volvió a reportar un segundo informe de su agente Granier informando un supuesto viaje de Zea a París y Roma, quedando Vergara como su diputado en Londres. El supuesto y relámpago viaje de Zea a Roma –lo que nunca ha sido comprobado– abre la posibilidad que ya entonces éste hubiera pasado por Turín donde habría tenido su primer contacto con Bardaxí. AHN,E., 5471 (138/148) BS,R., Op. Cit., pp: 285 y ss.

⁷²⁷) Como se recordará, el Duque Decazes había sido Presidente del Consejo de Gobierno francés hasta febrero de 1820 cuando, incapaz de manejar la crisis política seguida tras el asesinato del Duque de Berry, debió ceder el turno al Duque de Richelieu. Cabe mencionar, igualmente, que había sido precisamente Decazes quien había alentado y conducido el fracasado proyecto monarquista en Buenos Aires. Protegido por Luis XVIII consiguió ser destinado como embajador en Londres tras su salida del Ministerio. Allí le encontró Zea y con él tuvo varios encuentros que fueron puntualmente reportados por Frías a Madrid. El 3 de octubre de 1820, uno de los ya citados informe de los espías del embajador español, sitúan a Zea en París tratando de iniciar negociaciones con el gobierno galo; otro más tarde del 13 de octubre lo confirma. El 29 de noviembre de 1820, Frías respondió a E. Pérez de Castro la confirmación que desde París pedía el Marques de Santa Cruz sobre las especies que habían circulado en Francia de que en Londres Francia estaría negociando el reconocimiento de la independencia de Colombia, previo el pago por ésta de una indemnización de 50 millones de francos y libertad de comercio; apuntado, sin embargo, la amigable relación que mantenía el Embajador Decazes con los Agentes suramericanos, en particular con Zea. El 9 de enero de 1821, Frías informó de una larga y cínica charla sostenida con el susodicho Decazes sobre Hispanoamérica en cuya ocasión éste habría propuesto a España canjear Cuba por el resto de islas franceses en el Caribe y libertad para reconocer la independencia hispanoamericana. AHN, E., 5471(s/n; 229 y 312). También, AGI,IG.,1569 (6).

⁷²⁸) Zea, que era esperado por la embajada española en París, sólo se habría presentado en la misma a mediados de abril de 1821. Un despacho del Encargado de Negocios en París del 11 de dicho mes al Ministro de Estado interino, Joaquín de Anduaga – Bardaxí, recién presentado a Luis 18 como nuevo Embajador español, continuaba en París sin decidir trasladarse a España y asumir la Primera Secretaria de Estado - le comunicaba que hasta dicha fecha “no había llegado el Americano Cea...” advirtiendo, además, que trataría de averiguar, y reportar, sus movimientos con el gobierno Francés. AGI,E.,C., 55 (5). LLEDÓ. Vicente: Op. Cit., pp: 219 y ss.

⁷²⁹)F.A. Zea a S. Bolívar; Burdeos, 28 de mayo de 1821: O’L., t.9º, pp:256-258. Vale la pena señalar la forma impersonal que usa Zea en esta comunicación prescindiendo del V.E., usado anteriormente por el simple U[sted].

armisticio, repitiéndole que su conducta al respecto estaba siendo observada con detenimiento por la opinión europea, la cual seguía confundiendo el Gobierno de la incipiente república con lo que hacía y decía su Libertador. Se valió de este asunto para lanzarle una comprometedor advertencia sobre la sistemática violación de una garantía individual tan delicada como era la confidencialidad de la correspondencia privada y oficial:

“2ª Nuestro crédito en todas las líneas se va restableciendo rápidamente, y todo mundo espera que U. se aprovechará del armisticio para establecer en el mejor orden la administración civil y de la Hacienda. En punto á correo estamos muy desacreditados, porque los extranjeros se quejan de su falta de orden y regularidad, y sobre todo de la infidencia. Se crée que nadie respeta carta que pasa por sus manos y que el Gobierno mismo ha dado tan funesto ejemplo. Este punto merece toda la atención de U.”⁷³⁰

Pero como no todo podía ser de cal, a continuación Zea le insertó un nuevo elogio, no menos halagador que el primero:

“3ª Morillo ha hablado de U. en Londres, en París, y por todas partes, no solo con aprecio sino con admiracion. Se dice que es favorable á la independecia y todo mundo se ha sorprendido de esta inexplicable conversión”⁷³¹

La última de las anunciadas “palabras” estuvo dedicada a pedirle directamente al Libertador su apoyo a la primera de las “contratas científicas” que Zea había empezado a hacer en París y Londres, cuyo prestigio y contribución personal tanto podría significar para el progreso de la nueva república. Se trataba ahora de la misión encomendada al Dr. Bollman con quien D.Francisco Antonio, a sugerencia del mismo Barón de Humboldt, había convenido el estudio de la *platina* cundinamarquesa; y de cuyo informe favorable podría derivarse un insospechado contrato con el mismo Banco de Inglaterra. Zea no ahorró tinta para afianzar este empeño:

“4ª... el Dr. Bollman... por cuyo viaje he hecho esfuerzos y sacrificios... Importa mucho que un sabio imparcial, bien conocido y estimado, dé á conocer el verdadero estado de nuestro país. Así se fijará la opinión, y quedarán confundido los calumniadores de nuestro Gobierno, de nuestros jefes y de nuestra política”⁷³²

Después de este largo preámbulo, adulador y solícito, Zea, quien hasta entonces no tenía porqué saber que había perdido toda confianza del Libertador, y quien con igual o mayor interés quería continuar buscando un arreglo de paz con España, planteó directamente a Bolívar la necesidad de mantener, e incluso instrumentalizar el armisticio –que había sido roto por el Libertador tres días antes de la fecha en que escribía D.Francisco Antonio- a los objetos inmediatos de su viaje y propósitos negociadores en Madrid:

730) Ib.

731) Ib.

732) Ib.

“Las cartas de San Tomás anuncian hoy la próxima ruptura del armisticio. Si esto sucediere, desconcertaría todos mis planes y las bien fundadas esperanzas de que todo se termine pronto y favorablemente. Pero esta noticia es incompatible con la que dan los papeles públicos de Madrid, de la llegada de los Diputados ó Plenipotenciarios de U., Revenga y Echeverría, en la fragata "Aretusa". Yo encontraré en Bayona carta de ellos mismos, pues á prevención les tengo escrito por mano de un amigo que debía verlos luego que llegasen a Madrid” ⁷³³ [*El subrayado pertenece del autor*]

Sabiendo lo desinformado que Bolívar podía estar, ya no sólo respecto de los asuntos propios de la realidad y marcha política europea, sino en particular sobre las condiciones que de la misma se derivaban a favor o en contra de los poco relevantes interés de las nuevas repúblicas “suramericanas”, D.Francisco Antonio se permitía relacionar, como ejemplo, la sofocada revuelta napolitana, el armisticio y uno sólo de sus encargos, la compra de armamento:

“La alarma que los cobardes napolitanos dieron en Europa, de una revolucion general, deshizo nuestras contratas de fusiles. El continente estaba cerrado herméticamente, y los ingleses, creyendo sacar mejor partido vendiéndolos á los napolitanos, pretextaron nuestro armisticio para decir que ya nuestro Gobierno dejaría de tomarlos. Era necesario un pleito y éste hubiera sido siempre perdido por nosotros, aún sin otro motivo que la prohibición general⁷³⁴. Pero... he contratado 10.000 que se están fabricando, que son de excelente construcción...[y] que deben entregarse en Santa Marta ó Maracaibo por cuenta del vendedor. He asegurado la mitad del valor” ⁷³⁵

Pero como siempre había un lado positivo que explotar, al menos para la mente de Zea, éste retomó de inmediato el tema del armisticio y sus negociaciones en marcha, las que, alegando inseguridad en la correspondencia, prefirió ocultar al Libertador:

“el armisticio nos ha perjudicado en cuanto á armas; es mucho bien que se ha producido bajo otros respectos, muchos más importantes. Puedo decir á U. que

733) Ib. Zea no alude específicamente la fuente periodística, la que sólo podía ser la ya cita nota incluida por UOE n° 142, p:557, del 22 de mayo anterior; seis días antes de la fecha de su oficio a Bolívar. Una vez más Zea alardeaba de sus fijos e íntimos amigos en España; a quienes podía confiar encargos tan delicados como éste de recibir y asistir a sus colegas de Gobierno.

734) Este constituye un interesante inciso de la laxa política inglesa respecto de España e Hispanoamérica por parte de los Parlamentos y Gabinetes ingleses de la época. España había logrado la aprobación por el Parlamento británico de un Act of Foreign Enlistments [3 de julio de 1819] que no sólo prohibía, sino que castigaba severamente a quienes se alistasen y contratasen en el Reino Unido expediciones destinadas a los ejércitos rebeldes de Sur-América. Por si fuera poco, una anterior y solemne Proclama del Príncipe Regente [27 de noviembre de 1817] había reiterado –con el valor que este tipo de pronunciamientos de la corona británica supuestamente tiene al interior de las Islas- la perfecta y estricta neutralidad de Inglaterra en el conflicto que enfrentaba a España y sus rebeldes colonias. Pero mucho antes, desde al menos el 12 de octubre de 1812, el citado Príncipe Regente venía prohibiendo, mediante las conocidas B[ritish] O[rder in] C[ouncil] semestrales, la exportación de todo tipo de armamentos, pertrechos y cualquier otra clase de aprovisionamientos al continente suramericano. La más inmediata de dichas prohibiciones que afectó la Misión de Zea había sido expedida en Carlton House el 29 de mayo de 1820, la misma que fue prorrogada luego el 22 de septiembre del mismo año, y así sucesivamente cada seis meses. La BOC anterior a la aquí fracasada operación de Zea había sido del 22 de noviembre de 1820. BFSP, t.6 a 8, passim. Lo que importa resaltar es que a pesar de todo lo anterior, Zea y los demás agentes hispanoamericanos seguían haciendo contratas ilegales de aprovisionamientos en el Reino Unido, y desde Londres sobre otras partes del continente, especialmente en Rotterdam, Amberes y Gotemburgo. El conocido carácter ilegal de tales contratos quitaba, como lo exponía Zea a Bolívar, todo fundamento legal para iniciar con éxito las acciones judiciales del caso en caso de incumplimiento por parte del proveedor.

735) No es el lugar para detenerse a estudiar el sin número de contratas de armamentos y navíos de guerra contratados por D.Francisco Antonio en Inglaterra y el continente, tantos como fueron reportados puntualmente por Frías a Madrid, según los muy detallados informes que los sabuesos de la embajada le rendían al embajador español y muy claramente demuestran la insistencia de un infidente muy cercano a Zea. Para un detalle de tales actividades e informaciones, Vid. AHN,E., 5471 y 5472.

nuestros negocios van mejorando, que yo espero los más ventajosos resultados, y que no por aventurarlos nada digo á U., bien convencido de que se necesita de absoluta seguridad en la correspondencia para adelantar noticias de asuntos diplomáticos. Nadie, nadie absolutamente, sabe la marcha de nuestros negocios, porque yo me he propuesto no confiarlos ni á mi padre mismo, si viviera”⁷³⁶

No había cerrado su oficio cuando Zea recibió la confirmación, vía Madrid, del rompimiento por Bolívar del armisticio. Sin embargo, y sin desconocer los imprevisibles efectos que tal decisión tendría sobre sus nuevas esperanzas de paz con España, D.Francisco Antonio sacó ánimo y convicción para mantener su viaje y propósito negociador en Madrid:

“Las cartas anuncian que este acontecimiento ha hecho mucha impresión en el Gobierno y que se trata de adoptar medidas de paz y de conciliación. Yo creo que esto mejora mi posición para tratar. Continúo mi viaje á Bayona en donde recibiré aviso positivo...”⁷³⁷

No se sabe si desde Bayona Zea volvió a escribir a Bolívar. Sin embargo, se supo luego en Bogotá, por publicación que hizo más tarde la *Gaceta de Colombia*, órgano oficial del nuevo Gobierno colombiano, todavía en la Villa del Rosario, que D.Francisco Antonio había reportado a sus amigos de Londres su escala en esta localidad fronteriza, en cuya ocasión dijo haber continuado su viaje a Madrid a pesar del rompimiento del armisticio. Por lo visto, dijo a su corresponsal llevar un propósito general para la América hispánica pues tenía las

“esperanzas de que el Rey reconocerá la Independencia de la América del Sur, y que sus negociaciones, relativas enteramente á asuntos pecuniarios, tendrán feliz suceso”⁷³⁸

Antes de continuar con lo poco –o nada- que Zea logró finalmente concretar en Madrid en favor del reconocimiento de Colombia, es preciso retomar el efecto que causó en Bolívar el conocimiento detallado de su *Plan y Proyecto*, conforme a las copias que, por manos del citado Rivas, había enviado Zea desde Calais el 1 de abril anterior. Como todo indica, a comienzos de junio de 1821, Rivas hizo llegar dicha correspondencia directamente al Libertador; piezas que luego se remitieron al Ministro Gual; entonces en la Villa del Rosario.⁷³⁹ No obstante, fue apenas a comienzos de

736) Ib.

737) Ib. En este despacho Zea detalló a Bolívar el grado de descomposición mental del general Vergara de cuya remisión a Colombia dice D.Francisco Antonio estar ocupándose. Igualmente, volvió a acusar a López Méndez de continuar celebrando ruinosas contratas, ahora supuestamente a nombre de Colombia.

738) GC., nº 4, domingo 16 de septiembre de 1821, p: 15. Todo indica que el destinatario de la referida nota, que se dio a publicidad en la prensa de Londres a mediados de junio de 1821, había sido el Agente de Chile, el guatemalteco Antonio José de Irisarri. En efecto, el 8 de mayo de 1821, Frías comunicó a Joaquín de Andunaga, interino de Estado, haber recibido del Agente del “reino insurreccionado de Chile...” una nota recibida de Zea vía París, la que debía ser pasada al Gobierno de Madrid anunciándole su próxima llegada a la Corte para “ultimar la emancipación...” de Hispanoamérica; cosa que, según el Duque “no me cabe en la cabeza” AHN, E., 5472 (486).

739) Desde la Villa del Rosario, el 6 de julio, el Ministro P. Gual respondió al Ministro de la Guerra y Marina, Secretario del Libertador, P. Briceño Méndez, acusándole el recibo que, desde San Carlos, le había hecho el pasado 18 de junio, adjuntándole diferentes comunicaciones de los Comisionados Revenga y Echeverría, y varios anexos conteniendo dos cuadernillos con la correspondencia cruzadas entre Zea y Frías a partir del 7 de octubre de 1820; todas ellas; entre ellas su Plan y Proyecto “copias confrontadas por el Sr. Rivas...”; según anotó en ellas el mismo Zea. AGN,C; R,G/M; t.6º(1); f.316 a 337. Curiosamente no aparece

agosto siguiente cuando Gual retomó ante el Libertador el asunto de la correspondencia de Zea con Frías; ocasión en la que el Ministro añadió su valoración al respecto:

“Después de haber examinado cuidadosamente las instrucciones del Señor Zea, permítaseme confesar, yo no encuentro en que haya podido fundarse p^a dar á esta negociación el giro que le há dado en su origen...” ⁷⁴⁰

Muy a continuación, finales de agosto de 1821 -dos meses después de la victoria de Carabobo- Bolívar decidió entrevistarse con Rivas, portador del correo de Zea. A finales de dicho mes, el Libertador felicitó a su “*antiguo, leal y buen amigo*” Francisco Rivas, entonces en Cúcuta, por su afortunado regreso a Colombia, invitándole ansiosamente a reunirse con él en Maracaibo, donde esperaba le contaría

“lo que ha sabido de nuestro buen viejo Franklin que nos anda buscando la paz mientras que yo me dirijo a encontrar la libertad por estos campos de muerte” ⁷⁴¹

Se desconoce cuando se realizó el encuentro entre Bolívar y Rivas; lo cierto fue que le bastaron a aquél pocos días, después de su reunión con Rivas, no sólo para anatematizar el contenido y forma de las aperturas de paz intentadas por Zea, sino para desencadenar en contra del primer Vicepresidente de Colombia, uno de sus mayores y eternos resentimientos personales. A comienzos de septiembre siguiente, el Secretario del Libertador, Briceño Méndez, respondió terminantemente al Ministro P. Gual su anterior oficio, concordando Bolívar en la censura que aquél había hecho sobre la desafortunada Misión de Zea, en un comienzo en lo concerniente a sus operaciones y arreglos financieros en Londres:

“el Libertador Presidente ha examinado los documentos que US. me incluyó en su oficio de 8 del corriente relativamente á las operaciones del señor Zea en su misión. Parece que el genio del error ha conducido á este Enviado en todos sus pasos, y si S.E. no estuviese íntimamente persuadido de su buena fe y adhesión sincera á la causa de la República, podría decir que no se ha propuesto en sus operaciones otro fin que comprometer al Gobierno y arruinar el Estado...” ⁷⁴²

En lo tocante al *Plan y Proyecto*, lo primero que se impuso Bolívar fue tachar de abuso –falta- de poderes por parte de Zea para haber adelantado las aperturas reconciliadoras de D. Francisco Antonio. Teniendo, seguramente, muy vivo aún el olor a pólvora y sangre perdidas en las últimas victorias, en especial la de Carabobo, el Libertador no dudó en calificar tales iniciativas como una ofensa hecha al “honor” y “existencia” de Colombia, vituperio que era todavía igualmente fragante al honor y dignidad de sus héroes:

referenciada, por no haber sido seguramente enviada, la primera de las notas con que Zea inició, el 10 de septiembre de 1820, sus contactos epistolares con Frías.

740) P. Gual a P. Briceño Méndez; Rosario, 8 de agosto de 1821. AGN,C; R,G/M; t.6º(1); f. 318. La redacción de esta comunicación de Gual parece sugerir que éste estuviera remitiendo dicha nueva a Bolívar; cuando, como se advirtió, éste las había recibido de Bolívar desde el comienzo de junio anterior.

741) S. Bolívar a F. Rivas; Trujillo, 28 de agosto de 1821. LV,C., t.3º, p: 114. Lo de “Franklin”, era una muy clara, aunque no menos irónica, referencia a la reputación científica de que Zea alardeaba poseer en Europa, cuya Misión no dejaba de ser una replica de la que en su turno había realizado en el viejo continente el sabio y padre de la patria angloamericana.

742) P. Briceño Méndez a P. Gual; Maracaibo, 2 de septiembre de 1821. O’L., t.18, pp:481-483.

“Empezando por el cuaderno nº 1 S.E. haya como US., fuera de los poderes conferidos al señor Zea, toda la negociacion iniciada con el Duque de Frias, y cuando S.E. mismo no se cree facultado para negociar sobre otras bases que la del reconocimiento de la libertad é independencia absoluta de la República, ménos podría autorizar al señor Zea para que dispusiese del honor y existencia política de Colombia, único objeto de tantos y dolorosos sacrificios”⁷⁴³

El estilo –retórica- utilizada por Zea ofendía todavía más ese honor y existencia colombiana. Con su desbordada pluma, Zea había entregado a la no menos orgullosa –y ya derrotada- España, parte, sino toda, la victoria conquistada por los soldados colombianos; dando pié a que, por la vía de una insensata proposición diplomática, la antigua ex-metrópoli recuperase, no solo una nefasta presencia en América, sino el goce de una inmerecida preeminencia y poder, al menos respecto de Colombia, cosas que nada tenían que ver entonces con su precaria presencia militar, y desde luego inexistencia política en Tierra Firme:

“El ardiente deseo que manifestó nuestro Enviado, en todas sus comunicaciones con el Embajador español, de complacer y ceder á la España derechos que las armas no han podido darle, y la facilidad con que por primera proposicion ofrece la sumision de la República á un plan de confederacion, han debido inspirar al Gabinete español la esperanza de reducirnos á un acomodamiento más ventajoso aún para su monarquía”⁷⁴⁴

Pero si todo lo anterior fuera poco, en el sentir de Bolívar, la impensada y candorosa oferta confederal de Zea, la que estaría alentado nuevas iniciativas españolas –o europeas- tendientes a restablecer, bajo nueva cara y mano, el antiguo sistema monárquico español en América. Más aún, no sería el rompimiento anticipado por su parte del armisticio, sino las Propuestas de D. Francisco Antonio las que, de manera muy particular, harían fracasar anticipadamente la delicada misión de los Comisionados Revenga y Echeverría :

“De aquí la orgullosa negativa que felizmente se dio al plan, y de aquí, el nuevo proyecto de federación concebido por las Córtes como verá US. en la adjunta Gaceta Real de Jamaica. Nuestros enviados á Madrid habrán tenido bastante

743) Ib. No está de más repetir aquí, que no fue una, sino muchas las veces en que Zea dejó claro en sus comunicaciones a Frías, que las bases de sus propuestas, y el objeto de su misión, era y sería el reconocimiento previo y absoluto de la independencia de Colombia. Así lo entendió claramente el mismo Frías y desde luego, sin vacilación alguna –muy en contra de lo que juzgaba el Libertador, el Gobierno español. El Duque jamás dudo que el objetivo primero y último de Zea fuera el reconocimiento absoluto de la independencia colombiana. En efecto, el 24 de septiembre de 1820, cuando Zea había hecho ya sus primeras aperturas reconciliadoras al Duque, éste ofició a E. Pérez de Castro afirmándole, entre otras cosas, un informe confidencial por el que se ratificaba que la decisión de “los disidentes de Colombia, [era la] de no admitir otros términos de negociación que el reconocimiento de la Independencia”. AGI, E., 64 (15); también: AGI, IG, 1568 (99) El 7 de noviembre siguiente, Frías dijo al mismo E. Pérez de Castro que Zea no descansaba en obtener el pleno reconocimiento el Gobierno inglés. AHN, E., 5471 (s/n). El 21 de diciembre Frías volvió a reportar las negociaciones de Zea con el Ministro norteamericano, Rush, con quien pretendía iniciar el reconocimiento pleno de Colombia por parte de los EE. UU. AGI, IG., 1569 (14). Como se recordará, así también lo estimó, sin muchas reflexiones, Fernando 7º y sus Ministros conforme quedó consignado en su nota de rechazo rotundo del 10 de noviembre de 1820: “propuestas ...[que] no dejan la posibilidad siquiera de dar oídos á proposiciones q.e tienen más de apariencia q.e de solidez”

744) Ib. El juicio de Gual y Bolívar, como la de todos los posteriores críticos –hasta la fecha- de las propuestas de Zea a Frías de septiembre y octubre de 1820, resultaban ciertamente paradójicas y se sustentaban sobre la lógica de todo proyecto revolucionario que daba por ganada una guerra de la que aún quedaban muchas batallas por pelear. Como ya se debatió (Vid. Supra. 2.2.), en las fechas en las que D. Francisco Antonio inició sus aperturas reconciliadoras, ni Colombia, ni ninguna otra pretendida república hispanoamericana existían como tales, y lejos estaban aún de tener definitivamente asegurada ni su existencia, ni su reconocimiento político. Incluso, a comienzos de septiembre de 1821, fecha del primer juicio del Libertador, todavía quedaba un no corto, y no menos cruento trecho, para asegurar la definitiva victoria de las armas colombianas sobre España.

pena y dificultad para responder á los cargos que les habrán hecho, fundando el proyecto en la proposicion expresa del señor Zea” ⁷⁴⁵

Las demás operaciones de Zea merecieron igual condena por parte de Bolívar . Ni el “vergonzoso...” y descrédito del contrato con Bollmann,⁷⁴⁶ y mucho menos el ruinoso arreglo de la deuda colombiana, podían merecer aprobación alguna. No obstante, como las acusaciones contra López Méndez y Vergara eran de tal gravedad, el Libertador sugiere –no ordena- a Gual que se abra contra los mismos, y por motivo de tal acusación, los “juicios formales” donde se responda y castigue por los delitos que sean del caso.

Por todo lo anterior, y a la vista de la apreciación que Gual y Bolívar habían hecho de las *Propuestas* de Zea, el Libertador se valió de las mismas para repetir a su Ministro de Relaciones Exteriores, la orden ya dada meses atrás de cancelar todos los poderes del “señor Zea “. Mientras así se hacía, y sabiendo a Zea en Madrid, Bolívar hizo una repetida invocación, nuevamente condenatoria de D.Francisco Antonio, y de alabanza para sus Comisionados:

“Dios quiera que el viaje del señor Zea á Madrid no haya sido causa de nuevas intrigas y descrédito para el Gobierno por las discusiones de nuestros Agentes y su indecorosa conducta. S.E. se consuela al recordar que los señores Revenga y Echeverría llenarán más exactamente su deber” ⁷⁴⁷

Las propuestas de Zea crearon definitivamente una profunda desazón en la mente de Bolívar. Diez días después y de paso para Santa Marta, desde donde planearía la recuperación de Cartagena, el Libertador escribió a su sobrino Leandro Palacios sobre el tema. Curioso sobre una supuesta correspondencia cruzada por éste con el Secretario de Estado acompañándole una correspondencia de Revenga y Echeverría -la que Bolívar desconocía-, y en la que al parecer nada se hablaba de las negociaciones a ellos encomendada, éste se apresuró a condenar con mayor energía la gestión previa de D.Francisco Antonio. Olvidándose por completo del uso que el mismo ya había dado a la nota de rechazo de Frías para justificar el rompimiento anticipado del armisticio, el Libertador dijo a su sobrino que España se proponía sacar partido, en las negociaciones de Madrid, de unas aperturas que había rechazado tan categóricamente diez meses atrás:

“Un maldito plan de confederacion propuesto por el señor Zea el año pasado, ha dado lugar al gobierno español para esperar un mejor acomodamiento, creyendo, sin duda, que nuestras protestas de ser independientes o morir, no eran sino ostensibles. Nuestros enviados los han desengañado, y nuestros últimos sucesos

745) Se refería al proyecto de federación monárquica que fue presentado a las Cortes en junio de 1821 por los Diputados mejicanos; asunto que se analizará más adelante (Vid. Infra 4.2). Conviene anticipar, como luego se dirá, que no fue este el único proyecto presentado en tal sentido, y que, además, como los restantes, antes que nacer como una iniciativa oficial ni del Gobierno o de las Cortes españolas; se plantearon con el definitivo rechazo de uno y otras.

746) El tema del contrato, parte científico y parte financiero con Erick Bollmann, está –como otros tantos asuntos relacionados con la misión de Zea, falto de un estudio definitivo. El 10 de marzo de 1821, desde Londres, Zea había hecho a Revenga una exposición motivada del proyecto y contrato celebrado con Bollmann. AGN,C; R GM; t.6º (1); f.368-369. Las vicisitudes y trato que mereció Bollmann en la Villa del Rosario en agosto siguiente por parte de P. Gual y gobierno colombiano, ahora presidido por Santander, quedó reflejado en la comunicación que al mismo le pasó el citado Ministro de RR. EE., el 7 de agosto de 1821; situación que el mismo Gual reportó detalladamente a Bolívar. AGN,C; R, GM; t...6º (1); f. 370-371. Para una aproximación apenas referencial, BARRIGA-VILLALBA, Antonio María: El empréstito de Zea y el empréstito de Erick Bollman de 1822. Bogotá s/f.

747) Ib.

los convencerán más de que ésta es nuestra única y firme resolución” ⁷⁴⁸ [El subrayado es del autor]

Leandro debía, pues, aceptar el encargo de su tío y proceder de inmediato a comunicar estos pormenores a los Comisionados colombianos en Madrid para “*que puedan proceder con más seguridad y firmeza...*” en sus negociaciones, conociendo oportunamente, no sólo su total condena a las *Propuestas* de Zea, sino sabiendo cual era la real situación colombiana.

Ocurrido el fracaso de los Comisionados colombianos en Madrid, en lo que, como se verá luego (Vid. *Infra* 4.2), poco o nada tuvo que ver la presencia de Zea en Madrid, y muchos menos sus anteriores *Plan* y *Proyecto*; adoptada la primera y única Constitución de Colombia, ratificado Bolívar como Presidente de la misma, en unión al Vicepresidente Santander; y clausurado el Congreso de la Villa, sólo quedaba al Libertador asegurar la liberación del Departamento del Sur y obtener la pronta y efectiva incorporación de Quito y Guayaquil a la finalmente constituida República de Colombia. Empeñado en la no menos difícil campaña del Sur, el “señor Zea”, y sus vituperadas iniciativas de reconciliación con España, dejarán de estar presentes, por el momento, en las preocupaciones epistolares de Bolívar.

Por lo pronto, y permaneciendo Revenga y Echeverría como únicos Agentes de la República en Europa, bien podía quedar D. Francisco Antonio alejado del escenario político colombiano, cuyo nombre y prestigio podría servir de manera subsidiaria a lo que los aludidos Revenga y Echeverría decidiesen gestionar en el Viejo Continente.

IV. ZEA Y LAS CORTES ESPAÑOLAS

¿Qué fue lo que hizo, negoció o se abstuvo de hacer Zea en Madrid? ¿Fue tan perjudicial para la Misión de Revenga y Echeverría la presencia de D. Francisco Antonio en la capital del reino, como meses después, sin noticias al respecto, lo había presentado el Libertador?

Aunque este episodio de la historia diplomática de la Unión colombiana continua con muchos claroscuros, por carecer de un exhaustivo soporte archivístico-documental, lo hasta ahora conocido permite afirmar que fue ésta la más pobre e inocua de las muchas misiones diplomáticas emprendidas por la joven república “suramericana”. Su preanunciado fracaso confirmó el papel meramente instrumental, como una pieza más, que Bolívar le asignó al pactar y romper anticipadamente el armisticio de Trujillo; y tras ello afianzar, a los ojos de sus émulos, la inevitabilidad de la “*guerra santa*”⁷⁴⁹

748) S. Bolívar a Leandro Palacios; Maracaibo, 12 de septiembre de 1821. LV,C., t.3º, pp: 123-124. Como se sabe, el por entonces Coronel José Leandro Palacios fue el sobrino predilecto del Libertador. A pesar de persistir mantenerse alejado de Venezuela refugiado en los Cayos y otras Antillas, Bolívar le mantuvo sistemáticamente informado de toda las marchas militares y políticas, invitándole siempre a regresar y servir a Colombia. Por lo demás, como en este caso, Palacios fue un efectivo mensajero entre su tío, los gobiernos alternativos de Venezuela y Colombia, y varios notables corresponsales del exterior.

749) “Colombianos: Más de un año entero ha pasado la España en libertad, sin que su Gobierno haya ordenado el término de su tiranía en Colombia. Hemos oído sus palabras de paz con gozo..., y dirigido nuestros enviados a Madrid a tratar de la paz... COLOMBIANOS: los gritos de nuestros ejercitos padeciendo privaciones mortales, los gritos de los pueblos ya expirantes, ya examines, nos fuerzan a llevar nuestras armas a conquistar la paz, expulsando a nuestros invasores. Esta guerra sin embargo no será a muerte, ni aun regular siquiera. Será una Guerra Santa: se luchara por desarmar al adversario, no por destruirlo. Competiremos

emprendida, a finales de abril de 1821, para concluir la derrota total de España en el cono norte suramericano y después en la Presidencia de Quito y el Virreinato del Perú, y con ello el ocaso español en el continente suramericano.

Una vez más, otra idea tuvo D. Francisco Antonio desde que conoció la concertación de la tregua de Trujillo; noticia que le llevó ilusionado a Madrid para intentar una nueva negociación de paz y fin de la guerra hispanoamericana, antes que colombiana. Su intensa lucha diplomática y financiera en Londres en pro del reconocimiento y reaprovisionamiento militar colombianos –tan puntualmente reportada por Frías, pero reiteradamente ignorada en Colombia– no fueron óbice para que –como ya se anticipó– el nuevo Primer Secretario de Estado y del Despacho, Eusebio de Bardaxí y Azara, igualmente esperanzado en el armisticio colombiano, se interesara en vincular la presencia y prestigio europeo de D. Francisco Antonio en las nuevas negociaciones de paz que se suponía debían llevarse a cabo en Madrid con los comisionados de Bolívar.

Sin embargo, el interés personal que en su momento tuvo dicho Ministro para propiciar una fórmula definitiva de arreglo del “asunto” americano, chocó, desde un comienzo, con la tozudez que, por parejo, caracterizó a quienes a diestra y siniestra de Fernando 7º se oponían, dentro y fuera del Gobierno y Cortes, a cualquier tipo de negociación con los gobiernos rebeldes hispanoamericanos que pudiese implicar algún tipo de renuncia a la soberanía española en América. Esta ostentosa incapacidad institucional de la segunda España liberal para tratar y resolver la paz con América, abortó de entrada el primer intento negociador del segundo gobierno del *Trienio* presidido por Bardaxí. Éste no tuvo otra opción que echar mano, a última hora, del rompimiento unilateral y anticipado del Armisticio por parte de Bolívar para dar por terminadas intempestivamente unas conversaciones que, en realidad, nunca llegaron siquiera a empezar; y que concluyeron con la expulsión de los Comisionados Revenga y Echeverría, y con ellos del propio Zea.

El papel jugado por D. Francisco Antonio durante este casi ignorado episodio de la historia, todavía *hispánica*, continúa indocumentado. No obstante, existen múltiples indicios que llevan a presumir que su discreta permanencia en la capital del reino, no pasó, ciertamente desapercibida; en particular no ya respecto del tardío y efímero interés que las Cortes mostraron por los comisionados colombianos, sino al momento de los debates sobre el asunto colonial en los que ocasionalmente se intentaron tan variopintas soluciones; casi todas ellas de corte monárquico y que fueron promovidas alternativamente por los diputados mexicanos, el mismo Ministro de Ultramar López Pelegrín, y al final espontáneamente por algunos de los diputados liberales pro “americanistas”. En más de un momento, resultará inevitable identificar la presencia de las ideas, mano y voz de Zea. Tal es el objeto del presente capítulo.

4.1) Nada de nada...

Como ya se anticipó, Revenga y Echeverría habían llegado a Cádiz el 14 de mayo de 1821 después de 49 días de navegación que habían iniciado en la Guaira en la Corbeta

todos por alcanzar la corona de una gloria benefica”. Proclama de Bolívar “A los Pueblos de Colombia”; Barinas a 17 de abril de 1821. CO., nº 104; sábado 19 de mayo de 1821.[El subrayado es del autor]

de guerra española, la “Aretusa”.⁷⁵⁰ Su viaje, que había sido profusamente anunciado a Madrid desde Bogotá y Caracas, no se conoció en España prácticamente sino a la fecha de su arribo a Cádiz. Fue precisamente la prensa afecta al Gobierno la que se encargó de anunciar –y de paso especular- lanzando singulares rumores sobre el alcance de la Misión colombiana. El popular *UOE* se permitió fantasear –cosa muy frecuente en el periodismo de la época- anunciando, con todo detalle, el proyecto de tratado de que eran portadores los Comisionados colombianos, una de cuyas cláusulas proponían el sometimiento de Bolívar a España, a cambio de un pleno reconocimiento político por parte de ésta de la nueva República de Colombia:

“1. La Provincia de Caracas quedará enteramente sujeta à la Madre Patria,

...2. El General Bolivar será nombrado Capitan General de aquella provincia, como el único hombre capaz de refrenar los diferentes partidos que dividen aquel pais,

...3. [Bolívar] ...se someterá y jurará la constitucion Española y tendrá el grado de Teniente General.

...4. El territorio de la Republica de Colombia se declara independiente... que será reconocida por España, y ambas naciones se enviaran mutuamente agentes diplomaticos.

...5. La República ... se unirá à España por tratados de comercio de manera que esta no pierda ninguna de las ventajas mercantiles que ha gozado hasta ahora en aquellas provincias”⁷⁵¹

La llegada de la “comitiva” de Bolívar había merecido la atención de algunos ministros extranjeros. A diferencia de lo que pensaba la prensa española, éstos reportaron a sus Cortes el arribo, no sólo de los negociadores colombianos y del mismo Zea, sino unas bases muy distintas para las pretendidas conversaciones de paz. Curiosamente, el 24 de mayo de 1821, desde Madrid, el Encargado de Negocios de la Corte de Cerdeña en Madrid, Marques Antonio Brignole-Sale, haciéndose eco de la Gacetas de París, informó al Conde Della Valls, Regente de la Regia Secretaria de Estado en Turín, la próxima salida de la capital gala

“del Señor Çea, Vicepresidente de la sediciente república de Venezuela. Otros dos Comisarios enviados por Bolívar para abrir tratativas han llegado, según se afirma, a Cádiz y aquí llegarán en breve. Mas la condición sine-qua-non que los Insurrectos siguen exigiendo como base de cualquier negociación es el reconocimiento por el gobierno Español de su absoluta independencia...”⁷⁵²

750) AGI.,C., 55 (23,55)

751) Esta supuesta inserción se publicó como tal en el CO., nº 120 del 1º de diciembre de 1821, atribuyéndola al Universal sin mencionar ni número, ni fecha de la publicación. Dicho “Universal” no podía ser otro que el madrileño aquí citado El Universal Observador Español. Revisada la serie de dicho periódico correspondiente a los meses de junio a septiembre de 1821, no se encuentra tal nota, con la excepción de las citas relativas a la llegada de Revenga y Echeverría a Cádiz y Madrid; su entrevista con Bardaxí y su posterior expulsión. O bien se trató de una error en la fuente citada, o bien pudo ser una más de las muchas inventivas gaceteriles - otra legítima arma de guerra- con que a veces el mismo CO., participaba –por “orden superior”- para influir en la opinión pública nacional, según la coyuntura política o militar del bando patriota.

752) Despacho nº 192S.CANDIDO Salvatore: La revolución de Cádiz y la implicación hispanoamericana en las vicisitudes constitucionales de España en los despachos de los Enviados del Rey de Cerdeña a la Corte de Madrid (1820-1822). En: Europa e Iberoamérica: Cinco siglos de intercambios. IX Congreso Internacional de Historia de América. Actas, Vol. III, Sevilla 1992, pp:646 y ss.

No obstante, el traslado a Madrid de Revenga y Echeverría no fue inmediato. Todo indica que fue apenas en la tarde del miércoles 30 de mayo siguiente –dieciséis días después de su llegada a Cádiz- cuando los Comisionados colombianos llegaron a Madrid;⁷⁵³ haciendo su entrada por la Puerta de Toledo “*en un coche modestamente equipado, pero confortable...*”; optando por alojarse, durante la primera noche, en una posada de la calle Montera, de la que se mudaron, un día más tarde, a una confortable “*mansión*”.⁷⁵⁴ Si bien se desconocen las razones que les indujo a no trasladarse de inmediato a la Corte y acelerar –excepto que estuvieran obedeciendo instrucciones reservadas de Bolívar para demorar su ingreso a la Corte-, el inicio de su comisión, conforme parecían ser sus instrucciones. Lo cierto fue que al día siguiente notificaron al Secretario Bardaxí su llegada a la capital, declarándose dispuestos a iniciar las conversaciones pertinentes al objeto de su Misión. El lunes, 4 de junio, el aludido Secretario de Estado les fijó a las 13h del día siguiente para la primera entrevista de recepción que se llevó a cabo en su despacho; ocasión en la que estuvieron presentes, además del anfitrión, algunos miembros del Consejo de Estado, con la excepción del Ministro de la Guerra,⁷⁵⁵ aunque al juzgar por la ínfima reseña que de ella se hizo en la prensa política madrileña –tan sólo mereció 4 líneas⁷⁵⁶- debieron asistir otros ministros. Para acentuar el poco concierto que reinaba al interior del gobierno español, previo a este primer encuentro negociador entre los dos hemisferios del destrozado Imperio español americano, la víspera -3 de junio-, con la manifiesta complacencia del Secretario de Estado Bardaxí, Fernando 7º había nombrado nuevo Secretario de la Gobernación y Ultramar a Ramón López Peregrin,⁷⁵⁷ quien bien pronto –como se verá luego- debería asumir parte activa en la implementación de la fórmula que, en secreto, mantenía el jefe del Ejecutivo español para la solución de la crisis colonial.

Sin que se conozca la documentación del caso, se sabe que la susodicha reunión fue corta e inminentemente protocolaria, ocasión en la que los Comisionados colombianos, además de entregar la ya citada carta de Bolívar para Fernando 7º, y la que a su turno había remitido el Ministro de Guerra colombiano, Coronel Briceño Méndez, a su homónimo español, Revenga y Echeverría habrían ratificado los términos principales de sus poderes que les imponían solicitar el reconocimiento previo y absoluto de la independencia colombiana. A su vez, Bardaxí habría reclamado a los Comisionados

753) BS,R., pp:289-290.

754) PÉREZ VILA, Manuel: José Rafael Revenga..., Loc.Cit., pp:30 y ss. Este autor añade algunas de las manifestaciones callejeras que se propalaron en la Puerta del Sol y los alrededores de la aludida posada: burla del modesto carruaje en que llegaron; especie popular de una supuesta oferta de sumisión de Bolívar a España; como los 5 mil hombres que bastarían para rendir a todos los rebeldes suramericanos.

755) BS,R., p:289. PÉREZ VILA, Manuel: Op.Cit., p:31. Ambos aluden a la presencia del “Consejo de la Corona”, organismo inexistente en el Estado español, no pudiendo ser otro que el Consejo de Estado, lo que tampoco parece factible puesto que no era usual que, salvo convocatoria del monarca, sus miembros asistieran a este tipo de reuniones en pleno, menos aún tratándose de un encuentro no oficial y tan extremadamente comprometedor; y sobre el que –como ocurrió luego- dicho cuerpo debería pronunciarse a pedido del Monarca. El segundo autor dice que la reunión se efectuó en Palacio, en tanto que el primero dice que fue en el Despacho del Ministro, lo que sería la misma cosa, advertido que lo usual era que el Ministro despachase dentro del Palacio de Oriente.

756) UOE., nº 157, p: 622, miércoles 6 de junio de 1821. Este periódico debía ser de tirada vespertina, pues la reunión alcanzó a ser reseñada en la misma fecha: “Los Srs. Echeverría y Revenga, comisionados por el general Bolívar para tratar con nuestro Gobierno, se hallan ya en esta capital y hoy han tenido la primera conferencia con los ministros”.

757) AGL,B.A; 156 (614-16)

colombianos el rompimiento unilateral del armisticio y la desafortunada ocupación de Maracaibo por las tropas colombianas, antecedente de dicho rompimiento. No obstante, antes de iniciar formalmente las conversaciones, el Secretario de Estado habría informado a Revenga y Echeverría la inminente llegada a Madrid de D. Francisco Antonio, proponiéndoles postergar el inicio de las negociaciones futuras hasta contar con su incorporación a las reuniones del caso; cosa a la que se avinieron aquellos.

Pocas, y sin mayor efecto habrían sido los preparativos del Gobierno, a quien correspondía toda la iniciativa al respecto, cara las “conferencias” que debía sostener con los Comisionados “rebeldes”. Tres hipótesis resultarían plausibles para explicar esta poco coherente actitud del ejecutivo español en tal delicado asunto. En primer término, bien porque la urgencia de los apremiantes asuntos de la caótica situación política interna mantuviese desbordaba la actividad del segundo Ministerio liberal -que apenas acaba de conformarse con la incorporación en firme de su jefe Bardaxí y Azara y subsiguiente designación del nuevo Secretario de Ultramar, López Peregrín-; asuntos que de por sí negaba prioridad a un asunto y tema en el que nadie quería asumir iniciativa alguna. Añadido a lo anterior, estaba el complicando tinglado institucional español supérstite del Antiguo Régimen, el que aún suponía—como se verá enseguida—una serie de consultas y dictámenes previos por parte del restablecido Consejo de Estado, cuya cabeza efectiva era el Monarca mismo, y dentro del que los ministros y ministerios se entretejían en un entramado inhibitor de decisiones que, como la presente, involucraba la integridad misma del Estado y monarquía españoles.⁷⁵⁸

En segundo lugar, porque de antemano no existía una decidida actitud, sino “negociadora”, si al menos “conciliadora” por parte del Gobierno español, lo que implicaba de antemano la imposibilidad de reconocer la independencia de provincia alguna americana; y que en el caso concreto de las negociaciones con los comisionados de Bolívar, suponía la plena aceptación de la Constitución y Cortes españolas. Anexa a esta explicación, debía considerarse la apatía e indolencia general de las primeras Cortes Ordinarias del 21 respecto del dilatado conflicto americano —herencia insoluta de las primeras Cortes gaditanas— para las que la presencia y papel de los Comisionados de Bolívar pasó desapercibida; y más que eso, un tardío incidente en la orden del día.

En último término, porque al existir, al menos en la mente del Ministro Bardaxí, un secreto designio tendiente a propiciar alguna negociación efectiva que pusiera término a la crisis americana, empezando por Colombia, éste habría preferido llevar el asunto con extremo sigilo y confidencialidad, sin que finalmente— como parece haber ocurrido— dicho Ministro hubiera sido capaz, no sólo de concretar la misma, sino imponer la misma en el seno del Gobierno y Cortes. Este fracaso, unido a otros obstáculos que cercaron su gestión política, concluyó forzando su retiro del ministerio, muy a continuación de la expulsión de España de los Comisionados colombianos; cosa que él mismo terminó por aceptar y ordenar.

En efecto, las anteriores hipótesis aparecen articularse casi paralelamente. A comienzos de mayo, diez días antes de la llegada de Revenga y Echeverría a Cádiz, el

758) ESCUDERO, José Antonio: Orígenes de la administración central borbónica. En: *Actas del I Symposium de historia de la Administración*. Madrid 1970, pp:295 y ss. SUÁREZ, Federico: *Notas sobre la administración en la época de Fernando VII*. Ib, pp:443 y ss. GARCÍA MADARIA, José M^º: *Estructura de la administración central (1808-1931)*. Madrid 1982, pp:59 y ss.

anterior y primer Secretario de la Gobernación y Ultramar, Ramón Feliú, cursó un despacho a la Secretaria de las Cortes participándoles el comunicado del Juez de Arribadas de Cádiz que anunciaba la próxima llegada de tales Comisionados.⁷⁵⁹ Dicho informe se leyó de oficio en el plenario del 6 de mayo, luego de lo que las Cortes “*mandaron pasase a la Comisión de Ultramar*”⁷⁶⁰ la mencionada comunicación. Una semana después del arribo de Revenga y Echeverría a Cádiz, y cuando se suponían en viaje a Madrid, el mismo Ministro de Ultramar dio nuevo parte a las Cortes comunicando la final llegada de los aludidos Comisionados el 14 de mayo anterior; oficio que se leyó en el plenario del 22 de mayo de 1821. En su oficio, R. Feliú, a la vez que aducía las primeras esperanzas puestas en dicha diputación reconciliadora, añadió la descorazonada noticia de la inminente reanudación de la guerra a iniciativa colombiana. Si bien el armisticio, a cuyo amparo venían los negociadores colombiano, había creado

“esperanza de que se apartase de aquellos países la horrorosa guerra que los había anegado en sangre, estaba mezclada con el la triste ocurrencia de que pendientes las negociaciones para prolongar el armisticio, se había roto éste cuando menos era de esperar por parte del general disidente y que las hostilidades empezarian el 28 de Abril”⁷⁶¹

Una vez más, el pleno ordenó el traslado de la comunicación a la Comisión de Ultramar. No obstante, el diputado venezolano –no colombiano, pues había sido electo por la Caracas de Morillo -Felipe Fermín Paul, cuyas palabras suscribieron los Srs. Canabal (por Santafé; Nueva Granada) y Zabala (Yucatán; México), intervino para pedir la intercesión humanitaria de las Cortes para que, una vez reiniciadas las hostilidades en Venezuela y Nueva Granada, éstas

“ se ocupen de adoptar medidas radicales para la felicidad de los españoles de ambos hemisferios, se diga al Gobierno expida las órdenes correspondientes para que la guerra sea lo menos posible encarnizada, y que se haga con arreglo á los principios del derecho de gentes...”⁷⁶²

El anterior clamor contó con el inmediato rechazo del diputado valenciano Nicolás Gareli quien, en términos enérgicos, consideró tal recomendación

759) El 27 de abril anterior, el citado funcionario aduanero había comunicado al Ministro de Ultramar que en la fecha había entrado en dicho puerto la goleta “Centinela”, procedente de la Guaira de donde había partido junto a la corbeta “Aretusa” -próxima a arribar- en cuyo pasaje figuraban los “comisionados del general disidente D. Simón Bolívar...” DSC., Legisl. 1821, sesión 68 (6 de mayo de 1821), Madrid 1873, t.2º, p:1433.

760) La aludida “Comisión de Ultramar” había sido creada al final de la última legislatura de 1820 (sesión nº 30 del 3 de agosto de 1820), después de prolongados debates adelantados por el reducido grupo de diputados –aún suplentes- americanos, interesados, antes que los peninsulares, en la solución de la crisis hispanoamericana.

761) DSC., Legisl. 1821: Madrid 1873, t.3º, p:1740; sesión 84, 22 de mayo de 1821. No deja de resultar un tanto extemporáneo el anterior anuncio del Ministro a las Cortes anunciando un inminente rompimiento del Armisticio, puesto que por dos veces –24 y 27 de abril de 1821- el Secretario de las Cortes, Manuel Luis González Allende, había oficiado al mismo Secretario de Ultramar ordenando el envío “á las Cortes de todos los antecedentes que puedan instruirle del estado de Costa-firme despues del Armisticio celebrado entre los Generales Morillo y Bolívar...”. AGI,C.,55 (22). En una muy breve minuta de respuesta adjunta, informando sucintamente sobre el tema, el Ministro Feliú s/f, dijo a las Cortes que la documentación del caso había sido pasada, por orden de S.M., al Consejo de Estado.

762) DSC., Legisl. 1821, Madrid 1873, t.3º, p:1740, sesión 84, 22 de mayo de 1821.

“como injuriosa al Gobierno español, por inferirse de ella que los españoles hacían la guerra como salvajes...”⁷⁶³

A petición del diputado, también valenciano, Vicente Sancho, el incidente terminó al decidir las Cortes en tratar el asunto en sesión secreta. Concluyó entonces el primer y furtivo interés de las Cortes del 21 en el asunto de las negociaciones con “*el general disidente Bolívar.*”

Durante el receso de las Cortes, el gobierno continuó el largo trámite institucional que el asunto requería. Al día siguiente de la llegada de Revenga y Echeverría a Madrid, el citado Ministro de Ultramar, mediante oficio reservado, informó del suceso al Secretario del Consejo de Estado, aprovechando la ocasión para manifestarle que al parecer del Gobierno

“conviene evacue el Consejo, á la mayor brevedad posible, la consulta que se le tiene pedida sobre los acomodamientos de Venezuela”⁷⁶⁴

El mismo día que estaba prevista la primera –luego suspendida- reunión entre Bardaxí y los Comisionados colombianos –el 5 de junio- el Ministro británico en Madrid, Lionel Hervey, envió al recién nombrado Marqués de Londonderry –hasta el 21 de abril pasado Vizconde Castlereagh - un revelador informe sobre una recientemente conversación sostenida días antes con el Secretario de Estado Bardaxí –muy seguramente entre el 31 de mayo y el mismo 5 de junio- relativa al asunto de la pacificación hispanoamericana. Habiendo tomado como pretexto el informe de la Comisión de Ultramar sobre tal asunto, el Ministro español le habría confirmado lo que ya antes éste había manifestado a Sir.Charles Stuart en París; y que de manera expresa se vinculaba con la anterior y fracasada iniciativa de D. Francisco Antonio, de manera alguna desconocida para el jefe del F.O:

“su intención de recomendar [*a las Cortes?*] la adopción de una Unión Federal entre España y Sur América, bajo la cual, y sin destruir totalmente los nexos actuales, se daría virtualmente a las colonias todas las ventajas de su independencia...”⁷⁶⁵ [*El subrayado es del autor*]

Hervey añadió haber tratado conocer la fecha en que sería sometido a la Comisión de las Cortes tal iniciativa, cosa en la que el Ministro español había preferido no entrar en detalles, no sin haberle advertido que:

“el arreglo a que [*se*] alude, es un asunto muy delicado y el asunto ha tomado una publicidad mayor que la deseada. La idea del Gobierno es simplemente tomar el pulso de las Cortes y sentar las bases para una discusión futura. Los diputados presentes, como puedo imaginarlo, no tienen suficientes poderes para pactar la separación de la Madre Patria y se sentirán naturalmente obligados a

763) DSC., Legisl. 1821, Madrid 1873, t.3º, p:1740, sesión 84, 22 de mayo de 1821.

764) AGI.C., 55 (57).

765) PRO,FO,S.,(72), 246 (28). También en: C.K.WEBSTER, Op.Cit., t.2º, pp:382-84. Hervey advirtió que dicha reunión la había sostenido después de su anteriormente citado despacho del 31 de mayo. El texto es bien claro al señalar que Bardaxí había estaba meditando tal solución federal mucho antes de la reunión con Hervey; puesto que, como éste muy bien enfatizó, ya le había manifestado igual proyecto a Sir Charles Stuart, Ministro inglés en París; antecedente que claramente ratifica la suposición de un expreso entendimiento al respecto entre Zea y Bardaxí .

consultar a sus comitentes, y desde luego la iniciativa no podría sacarse adelante en la presente legislatura”⁷⁶⁶

Bardaxí habría añadido que ante el escaso tiempo que quedaba para la discusión por las Cortes de semejante propuesta, ni él, ni sus colegas de Gobierno, veían viable la convocatoria de sesiones extraordinarias para estudiar exclusivamente tal tema; cosa que de lograrse, expondría ciertamente al fracaso tal iniciativa al

“confiar a las mismas tal asunto, porque muy probablemente el Rey mismo se opondría a tal medida, admitiendo, además no estar aún preparado para presentar tal propuesta que como tal supondría una modificación de la Constitución, máxime cuando sería necesario pulsar primero la opinión pública antes de aventurarse a dar semejante paso”⁷⁶⁷

Continuando sobre el asunto, Hervey añadió a Londonderry que antes de continuar presionando a Bardaxí sobre el tema, había preferido preguntarle si el gobierno estaría dispuesto a sugerir o promover el envío de príncipes de sangre real como virreyes a América, a lo que terminantemente el Ministros habría respondido que,

“mientras él formase parte del Gobierno, o tuviese alguna influencia en el país, siempre estaría opuesto a la adopción de tal medida, la que además de estar llena de peligros, atentaba contra los intereses mismos de la Madre Patria”⁷⁶⁸

Finalmente, y ante el deseo manifestado por Bardaxí de conocer cuáles eran las ideas del gobierno británico al respecto, Hervey se habría reducido a ratificar los principios generales de la política inglesa, desde tiempo atrás adoptados, respecto de los gobiernos rebeldes hispanoamericanos: que el gobierno de S.M.B., siempre dispuesto a emplear todos sus medios para el restablecimiento del orden y la tranquilidad en todo el mundo, creía que la prosperidad de cada nación dependía en gran medida del desarrollo de su industria fomentada por la paz y el buen gobierno. Que por todo ello, Gran Bretaña, insistiendo en mantener una estricta neutralidad en los arreglos a que hubiera lugar entre España y sus colonias, estaría naturalmente preocupada por la interposición de una tercera potencia en tales negociaciones. Respecto de este último, el ministro español había exclamado: “¡*Ya me cuidaré de evitarlo!*”⁷⁶⁹

Un día más tarde -6 de junio de 1821-, día pródigo en acontecimientos políticos, hizo su entrada en Madrid D.Francisco Antonio Zea, según un testigo de excepción, de manera pomposa, y muy en contra del modesto ingreso de sus compatriotas Revenga y Echeverría, que tantos murmullos insidiosos había merecido.⁷⁷⁰ La supuesta

766) Ib. La traducción que se ha hecho aquí adapta a la realidad política hispánica varios de los términos empleados por Hervey, los que tienen una semántica muy diferente en inglés; p.e: “Congress” por “Cortes”; o “constituents” por “comitentes”, antes que constituyentes dado que en ningún momento los diputados americanos presentes en las Cortes había recibido poderes de un órgano electoral o poder formalmente constituido, lo que sería suponer las provincias leales a España –entonces representadas en Cortes- como gobiernos autónomos o previamente constituidos políticamente, como si pretendían ser los Comisionados colombianos y los poderes por ellos portados.

767) Ib.

768) Ib.

769) Ib. Lo haría dicho en francés: “Je m’en garderai bien!”

770) El testigo era Andrés Level de Goda, (Nuevas Memorias...), de origen venezolano, no ocultado “realista”, ex-oidor de la Real Audiencia de Caracas, entonces en Madrid, dice que Zea hizo una jubilosa entrada a Madrid con “bastante lucimiento, en un

ostentación de D. Francisco Antonio no dejaba de rayar con la penuria íntima de la Corte, según lo había reportado a París en la víspera el embajador francés.⁷⁷¹ Al día siguiente de la primera entrevista entre el Ministerio español y los Comisionados de Bolívar -6 de junio- el aludido Embajador galo remitió al Barón Pasquier un detallado informe sobre la misma confirmando el ambiente de prevención del lado español, y sobre todo, la poca esperanza de éxito que se vislumbraba en las aperturas así iniciadas, en principio en razón de la ruptura del armisticio por parte de Colombia:

“el señor Bardaxi no ha querido recibirles sino en presencia de otros ministros. Los recibió, según se ha dicho, con mucha sequedad. El Gobierno irritado con el mal procedimiento de la Bolívar de romper el armisticio, no se encuentra bien dispuesto para abrir una negociación”⁷⁷²

El asunto de la negociaciones con Colombia no era el único tema hispanoamericano que desvelaba al gobierno español. En contra de los íntimos deseos de Bardaxí, más cercanos al *Plan y Proyecto* de Zea, la repentina iniciativa de los diputados mexicanos para establecer una descentralización monárquica en América –que se estudiará a continuación- acaparó todo el interés y polémica, tanto en Palacio y pasillos de las Cortes, como en los cafés-clubes, e incluso calles y plazas madrileñas.

Pero ni lo uno –que continuaba estando *in-péctore*- ni lo otro –iniciativa minoritaria, aún dentro de la bancada hispanoamericana-, podía avanzar con un mínimo de efectividad en tanto las diferentes instancias, Rey, Gobierno y Cortes, no se pronunciase, de manera firme y decidida, sobre lo que se quería negociar, y sobre todo conceder, a las provincias, rebeldes o no, de Hispanoamérica. El meollo de la cuestión, una vez más, era quien debía -o quería- tomar la iniciativa de afrontar, pública y definitivamente, tan delicada decisión. Para el momento y tema de que se ocupa este apartado, la acometida del grupo de diputados mexicanos aparcó definitivamente el supuesto proyecto íntimo de Bardaxí. A pesar de todos los esfuerzos hechos por el gobiernos para hacer fracasar el proyecto monárquico mexicano; el mismo, a pesar de

primoroso coche de lujo, acabado de hacer en París, con precisos jeroglíficos alusivos, llevando su postillón y dos lacayos vestidos muy decentemente, con finos hopos de plumas en el sombrero, y vistosos penachos los caballos que tanto lucieron en la entrada” BS.R., p:289. No deja de ser única esta alusión a la pomposidad del ingreso de Zea en Madrid, ya que ninguno de sus contemporáneos, empezando por los mismos Revenga y Echeverría, hubieran hecho mención a un episodio como éste que, de inmediato, habría levantado toda clase de críticas y descalificaciones. Si así lo hizo Zea, quien en su larga vida de funcionario, en la Península, Venezuela y Colombia, no se había caracterizado por la ostentación –antes por el contrario, por la modestia absoluta, como ya se adujo antes- sólo tendría una única explicación, la misma que siempre esgrimió para justificar similares comportamientos en Londres y París: haber querido producir un golpe vistoso de opinión, pública y política, presentándose, con la altura y decoro exigidos, como el Vicepresidente y Ministro Plenipotenciario de una pretendida república hispanoamericana que, a pesar de la eventual penuria de su gobierno, no se podía permitir aparecer como mendiga ante los escrutantes ojos europeos, especialmente españoles; y menos aún, ante las Corte europeas con las que pretendía negociar su reconocimiento político. Fueron éstos ciertamente gestos dionisíacos por parte de D. Francisco Antonio -cuya función y efecto bien conocía Zea - que difícilmente podían ser entendidos y justificados por quienes al otro lado del Atlántico sufrían todas las limitaciones de una ruinosa situación de guerra. Por otra parte, no había sido otro el estilo y nivel ostentado por los primeros agentes y Ministros norteamericanos en Europa; cuando se trató de negociar en el Viejo Continente, la paz y reconocimiento de los nacientes EE. UU.

771) Por su parte, el inquieto Embajador francés, el vizconde Montmorency-Laval, el 5 de junio, había informado al Barón Pasquier, Ministro de Asuntos Extranjeros, la extrema pobreza de la Corte fernandina, la que se había visto obligada a pedir sendos préstamos personales sobre las “cajas” de la embajada francesa y de la misma Nunciatura. MAE,CP,E., 712 (1821). También: VILLANUEVA, Carlos A: La monarquía en América. Fernando VII y los nuevos Estados. París s/f, p:92..

772) Vizconde Montmorency-Laval al Barón Pasquier; Madrid, 7 de junio de 1821. Ar. Cit.: El oficio del Embajador francés confirmó la presencia de Zea en Madrid y da a entender que éste hubiera participado en la primera reunión, cosa que no sucedió. Se sigue aquí la traducción del oficio en francés de VILLANUEVA, Carlos A: Op.Cit., p: 90.

no haber pasado de ser un efímero episodio durante la legislatura del caso, terminó por hacer abortar el pretendido proyecto *federal* del segundo Jefe de Gobierno liberal, quien claramente percibió la falta absoluta de consenso político existente—como luego quedó evidente— para, al menos, discutir tal fórmula de negociación con Hispanoamérica.

Las malas y lentas de las comunicaciones entre América y la Península, y con ello el desconocimiento de la real situación política y militar de la causa y fuerzas españolas en todo el continente americano, incentivaba de manera, doblemente engañosa, esta actitud de indecisión, y hasta indolencia, por parte del gobierno y sectores liberales de las Cortes peninsulares cara la solución del “asunto” colonial hispanoamericano. A la vez que se alimentaban crecientes expectativas de recuperación y control del dominio español en cada una de las provincias rebeldes, se pensaba que, aunque no fuera posible restablecer plenamente la soberanía española en América, gobierno y Cortes estarían en una mejor posición negociadora para conservar, todas o buena parte, de las ventajas y prerrogativas del antiguo sistema de gobierno colonial. Sin embargo, esto último se afrontaba de manera muy diferente por el rey y su partido “absolutista”, quienes confiaban en una pronta y plena restauración, por parte de sus aliados legitimistas continentales, del antiguo poder real en la Península y América; a lo que se contraponía la creencia gubernamental de poder encontrar algún respaldo diplomático, al menos de parte de Inglaterra, para instaurar en América, a cambio de ciertas concesiones comerciales, un régimen colonial moderado.

Así, pues, durante cuatro meses -junio a septiembre de 1821, período que concierne a este apartado-, Cortes y Gobierno se distrajeron mutuamente, pretendiendo cada cual, en tramas y conversaciones muy secretas, no sólo ganar un tiempo precioso a la espera de un súbito cambio de la posición española en América, sino sobre todo juntar, e incluso asimilar, la información sobre la cada vez más confusa realidad hispanoamericana, de la que cada cual se declaraba públicamente ignorante al extremo.

Por lo mismo, y durante este lapso, nadie quiso asumir el riesgo personal y político de promover un debate y decisiones de tal envergadura. Todo lo anterior explicaría porque, luego de la primera y protocolaria reunión entre Bardaxí y los Comisionados colombianos, debió suspenderse, de manera prácticamente indefinida, el inicio de las negociaciones en firme con la pretendida república de Colombia; las que no podían siquiera empezar en tanto no existiese, al menos al interior del Gobierno español, una mínima claridad sobre el conjunto de la crisis y solución -“pacificación”- de la crisis hispanoamericana.

No obstante, este interminable flujo de indecisiones había comenzado meses atrás - desde el 6 de marzo de 1821-, dos meses antes de la llegada de Revenga y Echeverría a Cádiz. En dicha fecha el nuevo Secretario de la Gobernación, Ramón Feliú, había presentado a las Cortes una nueva memoria sobre el estado y perspectivas de la pacificación americana. La misma, además de anacrónica en su contexto general y desinformación respecto de cada caso, demostró la carencia absoluta de los elementos de juicio requeridos, por parte de un Gobierno recién posesionado -cuyo Jefe, Bardaxí y Azara, continuaba apoltronado en su embajada de París esperando presentar credenciales a Luis 18- para abocar una solución en firme sobre el futuro de tales Provincias. Tres meses después, la presencia en Madrid de los Comisionados colombianos, y en particular del Vicepresidente Zea, lo único que hizo fue precipitar, y

hacer más manifiesta, la incapacidad decisoria de un Gobierno, cuya cabeza visible apenas se acaba de reintegrar a su despacho; y a quien, al fin y al cabo, correspondía asumir y resolver las negociaciones previsibles. esto, que aparentemente debía constituir una ventaja para los colombianos, terminó siendo su peor aliado y la causa primera y definitiva del fracaso de las primeras y únicas negociaciones directas que en Madrid pretendió entablar un Gobierno insurgente con la España del *Trienio*.

En lo que concierne al asunto de las así forzadas aperturas de paz con Colombia, el aludido “carrusel de evasiones” institucionales, empezó un día más tarde -6 de junio-, luego de la tan primera reunión de Bardaxí con Revenga y Echeverría, o lo que es lo mismo, el día de la llegada de Zea a Madrid. En dicha fecha, el Consejo de Estado suscribió la consulta que el Gobierno le había estado pidiendo con insistencia sobre la “Memoria” que el General Morillo había presentado a su llegada a Madrid relativa al crítico estado del ejército expedicionario de Venezuela, y los urgentes socorros y medidas que éste había solicitado para el mismo desde el 24 de mayo anterior.⁷⁷³ No satisfecho con lo que vagamente opinó el Consejo, dos días más tarde, el 8 de junio, el aludido Ministro de Ultramar pidió nuevamente al Secretario del Consejo de Estado la pronta evacuación de

“la consulta que le tiene pedida sobre los acontecimientos de Venezuela, en razón de la crítica situación de aquellas provincias, y por el rompimiento de las hostilidades”⁷⁷⁴

Un día después -9 de junio- por una R.O., se pidió al Comisionado para “*Costa Firme*”, Francisco Espelús, recién llegado a Madrid acompañando a los comisionados de Bolívar, informar sobre el estado en que habían quedado las provincias de Venezuela, como sobre las medidas que convendría tomar para “*asegurar su tranquilidad*”⁷⁷⁵ El 15 de junio siguiente, el Ministro de Marina, Francisco de Paula Escudero, comunicó al Ministro de Ultramar el sinnúmero de obstáculos que impedían el envío a “Costa Firme” de los buques de Guerra pedidos para reforzar el desmantelado “Ejército Expedicionario”,⁷⁷⁶ cuyo apuntalamiento, tras el reinicio de las hostilidades en Venezuela, debía constituir una importante baza de negociación con los diputados de Bolívar. Un día más tarde -16 de junio- los Comisionados de la Junta de Pacificación de Venezuela, de regreso a la Península, Francisco González de Linares (negociador por España en Trujillo) y Pedro Mixares, plantearon al Ministro de Ultramar las medidas que, a su criterio, resultaban urgentes para asegurar la pacificación de Venezuela.⁷⁷⁷ El 17, Fernando 7º sustituyó al Ministro de Ultramar reemplazando a Ramón Feliú por

773) Morillo había llegado a la capital española el 12 de abril de 1821, procedente de Venezuela, vía Londres y París. El 24 de abril siguiente había presentado al Ministro de Ultramar una “Memoria” exponiendo el grave estado del ejército expedicionario en Costa Firme que había estado bajo su mando y para el que pedía urgentes refuerzos; los que serían más perentorios en caso de reanudarse las hostilidades después del Armisticio. El ministro de Gobernación y Ultramar había pasado en consulta al Consejo de Estado, dicha Memoria y otras recibidas de ex-funcionarios españoles en Venezuela; requiriendo en esta ocasión el parecer obligado de dicha corporación; asunto sobre el que ahora respondía el aludido Consejo. AGI.C., 55 (60,63)

774) AGI.C., 55 (58).

775) AGI.C., 55 (59)

776) AGI.C., 55 (61)

777) AGI.C., 55 (62)

Antonio López Pelegrín, como ya se adujo, cercano e incondicional de Bardaxí, y quien tanto empeño habría de poner en la maquinación de los planes del anterior.

Un día después, el vigilante Embajador francés reportó a París las razones por la que supuestamente el Gobierno se disponía a rechazar enfáticamente el proyecto mexicano, la última de ellas reconociendo expresamente el Ejecutivo español no poseer la información requerida para afrontar tal tipo de decisiones: 1ª) Carecer sus proponentes de los poderes requeridos, no sólo para alzar la propuesta del caso; 2º) Ser sus pretensiones violadoras de la Constitución; 3º “No tener el Gobierno conocimiento exacto de las opiniones y necesidades de las provincias de Península y de Ultramar, cuyos intereses debían combinarse entre sí...”⁷⁷⁸ [El subrayado es del autor]

Concordando con el anterior despacho del Embajador galo, el 20 de junio, Bardaxí, acosado por el curso que tomaba en las Cortes el debate sobre la pacificación de Hispanoamérica, en particular estando próxima la conclusión del primer “dictamen” de la Comisión de Ultramar, y presumiendo que ésta haría suyas las bases de proyecto mexicano,⁷⁷⁹ (el cual se oficializó en el seno de éstas el 25), e incluso motivado por la presión externa procedente particularmente del lado francés e inglés, decidió anticiparse a la decisión de las Cortes produciendo una terminante “declaración” del gobierno respecto de la anunciada propuesta mexicana. Con ello, Bardaxí se propuso bloquear cualquier decisión de las Cortes diferente a la que, en su momento, y como jefe del Ejecutivo, pudiera aún abrigar cara la solución de la crisis hispanoamericana; esperando poder utilizar, para beneficio de su estrategia, el obligado receso de la Corporación, cuya clausura estaba prevista -como sucedió- para el 30 de junio siguiente.

En dicha fecha el Gobierno lanzó un escueto “Manifiesto” sobre lo que, por el momento, era y supuestamente seguiría siendo el común pensar y actuar del Monarca y Gobierno sobre el asunto hispanoamericano. Mediante esta hábil maniobra de opinión pública, antes que de control político mismo -tal cual Bardaxí se lo había anticipado al Ministró inglés- el Ministerio quiso aprovecharse del largo receso de las Cortes -a reunirse en sesiones Extraordinarias a finales de septiembre siguiente-⁷⁸⁰ para acabar de elaborar y ambientar cualquier secreta decisión al respecto; pudiendo “pulsar”, durante esos tres meses -también se lo había anticipado a Hervey-, el sentir y reacción de tantos interesados que, dentro y fuera de España, presionaban al Gobierno en torno a una u otra de las fórmulas de solución para la crisis hispanoamericana.

Si bien el preámbulo del pronunciamiento del Gobierno concordaba con los objetivos del supuesto proyecto de la Diputación mexicana, y eventualmente de la Comisión de Ultramar -cuyo texto el comunicado admitía haber recibido confidencialmente de parte

778) Vizconde de Montmorency-Laval al Barón Pasquier; Madrid, 18 de junio de 1821. MAE, CP.E., 712 (1821). También: VILLANUEVA, Carlos A: Op.Cit., p: 95

779) En el apartado siguiente se hará referencia a esta iniciativa mexicana.

780) La “Diputación Permanente”, designada por las Cortes el 21 de junio anterior, carecía de facultades al respecto, por lo que nada debía temer Bardaxí sobre que la misma pudiera interferir en el manejo que su Gobierno continuaría dando al asunto hispanoamericano; máxime cuando ninguno de los diputados americanos o españoles, afectos a la causa americana, formaban parte de dicha Diputación.

de la primera-⁷⁸¹ pasó a exponer “*las intenciones de S.M. y de su Ministerio...*”, las que, en último término, no podían ser otras que la conservación de la “*la integridad de la monarquía en ambos hemisferios*”; para lo que, no obstante, uno y otro estaban dispuestos “*para hacer a las Américas cuantos beneficios estén en sus facultades...*” ⁷⁸² Por lo tanto, y después de un análisis concienzudo de las “*bases*” de la pacificación a ser propuesta por la Comisión, el Rey y Gobierno se veían obligados a manifestarse públicamente sobre los obstáculos que, en su orden, vinculaban al Ministerio, a las Cortes, a la Nación y a las “*naciones extranjeras*”, con una solución como la que sería sugerida por la Comisión de Ultramar. Estas esenciales objeciones eran en resumen:

- 1º Ni el Rey, ni el Ministerio, podían hacer, ni harían jamás, cosa alguna contraria a la Constitución, según parecía serían las bases de la supuesta propuesta de la Comisión; que de por sí resultaban violadoras de varios artículos de la Carta;
- 2º Que al carecer los actuales diputados de poderes especiales para adoptar tal tipo de decisiones, mal podría las Cortes adoptar dichas medidas;
- 3º Que ni la opinión pública de la Península, ni tal vez la de América, están suficientemente preparadas para aceptar este tipo de novedades;
- 4º Que para la adopción de dicho Plan, y para que éste no resultase meramente especulación, sería necesario consultar la opinión de ciertas Potencias amigas y aliadas e España; cosa que no ha sido posible efectuar todavía. ⁷⁸³

Y mientras su Primer Secretario del Despacho sacaba a la luz tal declaratoria, Fernando 7º empezaba sus secretas conspiraciones con los más cercanos monarcas de la Alianza invocando el socorro de su intervención militar que permitiera la restauración de su poder absoluto en España y América. Al día siguiente -21 de junio- Fernando, atendiendo las sugerencias del Embajador ruso, Conde Bulgari, escribió un “*Memorando*” al Zar Alejandro Iº urgiéndole la necesaria intervención armada de la Alianza en España -50 mil hombres como mínimo- para evitar la destrucción de la monarquía española “*por consunción, tanto en la Península como en los dominios de Ultramar...*” Además de alegar, con cierta angustia, estar asediado de personas desleales, decía ahora ser cautivo de un régimen que no le permitía acometer las reformas que el mismo Zar le había ya propuesto. ⁷⁸⁴

Dos días después -23 de junio- el Embajador francés pintó a su Ministro de Asuntos Extranjeros una desolada situación de la Corte y Monarca españoles: Fernando estaba completamente ajeno y alejado de todo y de todos; sin ministros, sin ejército, sin apoyo del Consejo de Estado y temiendo una conspiración al interior de Palacio por parte del Infante Francisco de Paula, ansioso de asumir el trono mexicano. ⁷⁸⁵ En el mismo

781) Fueron los diputados mexicanos, los que, por un motivo aún desconocido, quizás falsamente esperanzados en un apoyo de Bardaxí, quizás en un exceso de celo y hasta candor negociador, decidieron pasar al Ministro el texto de su proyecto. Así lo dejó posteriormente impreso el autor final del mismo, Lucas Alamán: Historia de Méjico desde los primeros movimientos que prepararon su independencia en el año de 1908 hasta la época presente. Parte IIª, t.5º, México 1852, pp:550.

782) ACD, EG., 22 (19)

783) Ib. También: BS,R., pp:293-94

784) ARTOLA, Miguel: Fernando VII...,p:804

785) MAE; CP, E., 712 (1821).

despacho, Montmorency informó que el Gobierno, no sólo se negaba a proceder a cualquier reconocimiento unilateral de México o Colombia, sino que además dispondría el envío de dos buques de guerra al Perú para apoyar al Virrey Pezuela en sus planes para derrotar las fuerzas de San Martín y Cochrane.⁷⁸⁶

Un día más tarde -24 de junio-, en la fecha en que el General Montilla rendía definitivamente a Cartagena de Indias, expulsando el último reducto del Gobierno peninsular en la Nueva Granada -que se refugiaría en Panamá-, en el plenario de la sesión 117 de las Cortes del *Trienio*, el Conde de Toreno dio lectura al anunciado dictamen de la Comisión de Ultramar. Para su tranquilidad, el Ministro Bardaxí había conseguido respecto de las Cortes los dos objetivos principales que se había propuesto con su anterior “Manifiesto”. La Comisión, en un corto e insustancioso comunicado -mas que dictamen propiamente tal- luego de recordar la gravedad y trascendencia histórica de las deliberaciones relativas al asunto hispanoamericano, de cuya acertada decisión “*dependen quizá la tranquilidad de América y la rápida civilización del mundo entero [!!]...*”, pasó a hacer un incompleto recuento de algunos de los méritos y logros de la conquista y coloniaje español en América. Tras recordar las causas injustificadas de la sublevación americana, y admitiendo que la opinión nacional “*no se hallaba preparada para una resolución definitiva*”, el dictamen concluyó proponiendo la inhibición, por parte de las Cortes, respecto de tan delicado asunto:

“la Comisión nada puede proponer á las Cortes; porque tocando al Gobierno decidir la cuestión de hecho, esto es, la conveniencia y necesidad de adoptar ciertos medios, no creyendo éste que sea llegado el momento, la comisión no puede hacer otra cosa que limitarse á excitar el celo de los Ministros á fin de que se aceleren tan deseado momento...”⁷⁸⁷

Por su parte, al día siguiente -25 de junio- los diputados mexicanos, antes de reintegrarse a su país, presentaron, en el plenario de la fecha, su famoso proyecto de Cortes y Monarquías en América; texto que luego de leído se dispuso fuera remitido, como era usual, al seno de la Comisión de Ultramar, donde no había tenido antes, ni tendría luego, cabida oficial.⁷⁸⁸ El mismo, como se aducirá a continuación, poco tenía que ver con los propósitos implícitos en los poderes de Revenga y Echeverría, y menos aún, con la propuesta Confederación hispánica de D. Francisco Antonio, quienes hacía un mes aguardaban pacientemente que el Ministro Bardaxí les convocase oficialmente para una nueva conversación.

Cesadas las Cortes -30 de junio-, en desarrollo de la instancia dejada en sus manos por la Comisión de Ultramar, el Gobierno continuó su tenaz tarea de recopilar la información y elementos de juicio que le permitiría asumir las iniciativas del caso. Coincidentalmente, el mismo día en que se leyó el “*Plan*” mexicano, el Parlamento francés, en el curso de un debate sobre el poderío naval francés, se ocupó tangencialmente de la ruinoso situación, en particular impotencia militar española, para conservar sus dominios americanos. El diputado de la oposición Ternautez, luego de

786) Ib.

787) DSC., Legisl.1821, t.3º, Madrid 1873, pp:2147-48.

788) DSC., Legisl.1821, t.3º, Madrid 1873, pp:2471;2496 y 97 y 2512 a 18.

denunciar la ostensible delantera comercial que Inglaterra obtenía en su comercio con las rebeldes colonias españolas de Ultramar, instó al ejecutivo galo a tomar las medidas consecuentes con la defensa y expansión de los intereses franceses en Hispanoamérica, sugiriendo incluso iniciar relaciones con los pretendidos gobiernos hispanoamericanos:

“en lo que debemos pensar es en dar la mayor actividad á nuestra marina mercante, multiplicando nuestras relaciones con los pueblos independientes de Ultramar; y antes de conservar tantos barcos viejos, deberíamos construir otros que nos podría servir en tiempos de guerra...”⁷⁸⁹[El subrayado es del autor]

En consonancia con tal debate, también el mismo día, el Ministro de Asuntos Extranjeros, Barón Pasquier, envió a su Embajador en Madrid Montmorency-Laval un crudo vaticinio sobre la inevitable consumación de la independencia hispanoamericana; hecho que, de por sí, obligaba a Francia a propiciar, ante la Corte española, una fórmula de arreglo de la crisis colonial hispanoamericana, que aunque tardía, no debería ya oponerse a la pretendida emancipación de varias de dichas colonias; arreglo dentro del que la metrópoli podría gozar de las máximas ventajas posibles, compensándose con ellas las inevitables pérdidas territoriales que España debía prepararse a asumir.⁷⁹⁰

Un día después de leído el proyecto mexicano, -26 de junio- los ya mencionados ex-miembros de la “Junta de Pacificación” de Venezuela, reportaron al Ministro de Ultramar nuevos comentarios y consejos sobre las medidas que, a su criterio, parecían recomendables para asegurar “*la conservación del País*” por parte de España.⁷⁹¹ Y para que el gobierno no desatendiera la recomendación de la Comisión, el día siguiente -27 de junio- el turno fue para el Secretario de las Cortes quien, en vista al debate que debería seguirse al dictamen del 25 anterior, pidió al Secretario de Ultramar presentar, cuanto antes,

“las medidas fundamentales que crea convenientes, así para la pacificación justa y completa de las provincias disidentes de América, como para asegurar á todas ellas el goce de una firme y sólida felicidad...”⁷⁹²

Este mismo día, desde Puerto Cabello, Juan Barry, uno de los cuatro Comisionados destinados a Santa Fé, que había permanecido junto a Tomás Urrecha en Venezuela tras el regreso a España, acompañando a Revenga y Echeverría, de sus colegas Sartorio y Espeliuz, remitió un descorazonado informe a Ultramar con los detalles de la derrota española en Carabobo, y posterior refugio en Puerto Cabello de los restos de autoridades civiles y militares.⁷⁹³ Al otro día, -2 de julio- el General Morillo rindió concepto favorable a Ultramar sobre las memorias de los Comisionados de la Junta de

789) El debate fue publicado cuatro meses después en el CO., n° 119 del 17 de octubre de 1821. La traducción hecha sobre el Journal des débats de la fecha, difiere un tanto de la incluida en la gaceta colombiana.

790) MAE; CP, E., 712 (1821).

791) AGI, C., 55 (65)

792) AGI, IG., 1569 (114) y 1570 (34)

793) AGI; IG., 1569 (61)

Pacificación de Venezuela, González y Mixares, añadiendo lo que de su parte estimó oportuno para una mejor implantación de las medidas sugeridas.⁷⁹⁴

Curiosamente en esa misma fecha, una vez posesionado de Caracas, Bolívar, había oficiado al General La Torre proponiéndole la negociación de un nuevo y definitivo cese el fuego. Arguyó para tal iniciativa, en primer término, tanto lo que el recientemente derrotado General en Jefe español le había comunicado, como lo que de igual manera supuestamente le habían reportado *“mis comisionados cerca de la Corte de Madrid, de que estará ya concluido el tratado definitivo que fueron á negociar”*.⁷⁹⁵ En una elocuente declaración de principios e ideales fraternales, el Libertador enfatizó a La Torre que su propuesta partía del pleno convencimiento que tenía de las:

“disposiciones favorables de su Gobierno para poner término á nuestra desastrosa guerra [y queriendo] anticipar á este país los dulces bienes de la deseada paz... Es justo que cesen los males, que probablemente estarán ya cortados; es justo que nos apresuremos á estancar la sangre de nuestras nuevas y dolorosas heridas; y es muy conforme á nuestros comunes sentimientos que nos preparemos á recibir el bien inapreciable de la paz, deponiendo el aparato hostil, y mirándonos desde ahora como amigos eternos...”⁷⁹⁶ [El subrayado es del autor]

Sin embargo, el mencionado 2 de julio fue inesperadamente pródigo en acontecimientos, que aunque tardíamente, iban a quedar vinculados a las pretendidas negociaciones de paz que en Madrid intentaban el Vicepresidente Zea y los Comisionados de Bolívar. Un nuevo suceso, cuya repercusión tardaría en reflejarse en Madrid, se produjo al otro lado del Atlántico, en el cono sur de América. En dicha fecha, el Gobierno de la Provincia de Buenos Aires decidió circular a los Gobiernos de Paraguay, Chile y Colombia, la comunicación que el 16 de abril anterior, desde Río de Janeiro, le había dirigido el Ministro Secretario de Estado de los Negocios Extranjeros y de la Guerra de Portugal, Silvestre Pinehiro anunciándole que S.M.F., el Rey de Portugal y del Brasil, antes de regresarse definitivamente a Europa –cosa que acaba de decidir- había decidido proceder a reconocer a los gobiernos de los nuevos Estados circundantes con sus dominios suramericanos. Para tales efectos, había designado a Juan Manuel de Figueredo como su Enviado Especial ante el Gobierno de Buenos Aires

794) AGI, IG.,1569 (66)

795) S. Bolívar al General en Jefe, M. de La Torre; Caracas, 2 de julio de 1821. O’L., t.18, p:362. Una vez más Bolívar utilizaba, con extrema audacia, el arma de la correspondencia equívoca, pero conciliadora y fraternal, tratando de ahorrarse, por medio de la pluma y el papel, batallas aún inciertas. Era apenas obvio que para esas fechas el Libertador mal podía haber recibido informe alguno de “mis comisionados...”; y menos aún que ellos le hubiesen podido comunicar el pretendido y repentino éxito de sus negociaciones de paz, que tan mal había apenas empezado en Madrid.

796) AGI,C., 55 (96). Evidentemente, lo que Bolívar pretendía ahora era ahondar en la desmoralización del Jefe máximo de las reducidas fuerzas expedicionarias de Tierra Firme, induciéndole a una inmovilización temporal pretextando una inevitable paz –en la que jamás creyó-; máxime cuando hacía apenas 8 días que Bolívar había propinado al mismo La Torre la estruendosa derrota de Carabobo. Según parece ser, la primera comunicación de sus Comisionados desde España fue enviada por Revenga y Echeverría desde Cádiz, días después de su llegada a dicho puerto; despacho que fue recibida por Bolívar en el plazo récord de un mes –mediados de junio de 1821-; paquete en el que sus comisionados le incluyeron varias gacetas de Cádiz; además de sus primeras valoraciones sobre la situación política de España y perspectivas inciertas sobre los asuntos colombianos en el viejo continente. El Secretario General de Bolívar a P. Gual; San Carlos, 18 de junio de 1821. O’L., t.18, pp:332-33.

Fue ese el mismo día en que el Jefe Político interino de Venezuela, Ramón Correa, desde Puerto Cabello, donde habían terminado refugiados los reductos del ejército y administración españoles, notificó a Ultramar la ocupación de la capital Caracas por el General Bermúdez y la lamentable derrota de Carabobo, pidiendo con suprema angustia, el envío de los prometidos refuerzos. AGI; C.,55(83)

confiándole el objeto de suscribir los primeros Tratados del caso, especialmente de comercio, por los que se formalizaría el

“mutuo reconocimiento”, no sólo de ese sino de los demás... estados... que de facto se hallan establecidos y obedecidos por los respectivos pueblos, cualquiera que se pueda ser la fuerza, ó la grandeza de cada uno de ellos”⁷⁹⁷

Malos, muy malos fueron los augurios con que se inició el verano de 1821, al menos en lo que correspondía a las expectativas de los Comisionados colombianos, quienes continuaban en Madrid esperando pacientemente la nueva convocatoria del Ministro Bardaxí: las Cortes en receso y el Gobierno sin rumbo alguno en la conducción de la convulsionada política interna,⁷⁹⁸ y menos aún en el asunto colonial, fueron factores suficientes que impulsaron al desesperado monarca español a proseguir con sus intrigas conspirativas, pretendiendo con más ahinco el socorro redentor de sus aliados continentales.

El 3 de julio de 1821, Fernando 7º tomó la grave decisión de escribir, esta vez a Luis 18, repitiéndole el pedido que ya había hecho al Zar, de una intervención armada que le sacase de la “*penosa situación...*” en que se encontraba.⁷⁹⁹ Para los efectos de concretar la ayuda militar aliada, que estaría bajo mando francés, Fernando designó como su enviado particular ante la Corte de las Tuillerías, al Marqués de Casa Irujo. Una vez más, las colonias españolas de América pasaron a ser la moneda de cambio con la que el monarca español pensaba pagar -o “compensar”- la ayuda aliada. Por todo ello, cualquier que pudiera ser la solución de la crisis y pacificación americana, quedó sujeta, desde la instancia del Rey mismo -con el poder que todavía éste conservaba aún en la España del *Trienio*- a la evolución de tan inciertas intrigas cortesanas, las que -para fortuna de nadie- tan sólo tendrían su primera concreción formal al final del año 21.

Ese mismo 3 de julio, el General La Torre, no menos desesperado que Fernando 7º, desde Puerto Cabello, pedía en sendos y urgentes mensajes, dirigidos a los Ministros de Ultramar y Guerra, la protección de S.M., para salvar los restos que aún le quedaba del “*heróico ejército*” expedicionario de Venezuela, “*reducido a su último extremo y en el colmo del abatimiento*”⁸⁰⁰ Un día después, 4 de julio, el coronel español, José Pereira, firmó la capitulación definitiva del puerto de la Guaira que le había sido impuesta desde Caracas por Bolívar; quedando desde entonces en poder patriota toda la costa norte

797) La nota del Ministro portugués al de Buenos Aires, y la circulación que éste hizo a los de Chile, Paraguay y Colombia, fue reproducida -de donde se cita- por la GC., n° 22; domingo, 27 de marzo de 1822.

798) La tremenda agitación popular, jacobina, en su espíritu y métodos, de mayo anterior que había concluido con el linchamiento del confesor de Fernando, el padre Matías Vinuesa, -4 de mayo-, la agitación comunera había proseguido su virulenta agitación en Madrid, respaldada por las pretensiones de Riego desde La Coruña. La sublevación de Madrid que pretendió el regreso de Fernando desde San Idelfonso a los gritos de “Viva Riego! ¡Viva el pueblo! ¡Viva el puñal! ¡Viva el martillo! (eco de la orden del Martillo fundada luego del asesinato de Vinuesa) finalmente sofocada por el Capital General de Castilla, -recién nombrado- General Pablo Morillo y el gobernador político San Martín, fueron los sucesos que motivaron al acongojado monarca español a pedir el socorro de sus aliados legitimistas del continente.

799) AHN,E., 2.579 (7). También: ARTOLA, Miguel: Op.Cit., p:804. La copia que de dicha carta existe en los archivos franceses (MAE;CP, E.,712) lleva la fecha del 10 de julio y fue entregada personalmente por Fernando 7º al Embajador cesante Montmorency-Laval al despedirse de su misión y quien regresaba a París a ocuparse precisamente de la cartera de Asuntos Extranjeros. Éste sería sustituido en Madrid por el Conde de La Garde. Aquél había asumido el compromiso de entregar a su vez dicha carta personalmente a Luis 18.

800) AGI,C., 55 (94).

venezolana, con la excepción de Puerto Cabello y Maracaibo.⁸⁰¹ Coincidentalmente, ese mismo día había llegado finalmente a Puerto Cabello el último Virrey y Capitán General designado para la Nueva Granada, Juan de la Cruz Murgeon. Un día más tarde - 5 de julio- su primer informe al Secretario de Estado –con copia al de Ultramar- describió con extremo patetismo la “*horrorosa situación...*” en que se encontraba las abatidas fuerzas españolas; añadiendo que se trasladaría a Panamá, vía Cartagena; donde esperaría el envío de la guarnición de la Florida, tropas con las que confiaba cambiar tan desfavorable aspecto para las armas españolas.⁸⁰² El 6 de Julio, el susodicho Virrey aprobó la decisión -de la misma fecha- tomada por la “Junta de Pacificación” de Venezuela de aceptar la oferta de Bolívar para negociar un nuevo armisticio, a lo que dio respuesta oficial -el mismo día- el General La Torre, pidiéndole al Libertador fijar las bases y para cuyas negociaciones ofreció nombrar de inmediato sus comisionados.⁸⁰³

Entre tanto, siendo pública la ansiedad “informativa” que sobre el asunto colonial obligaba al Gobierno, un proyecto anónimo, suscrito el 8 de julio, propuso al Ministro de Ultramar la formación de una Junta compuesta de 50 expertos conocedores de los problemas americanos, de cuyas deliberaciones debía salir un completo informe sobre las medidas que debía proponer el Gobierno para la pacificación de tales Provincias.⁸⁰⁴ Ya para entonces, y luego de pasado un mes sin ser convocados a nuevas conversaciones, y conocidos el “Manifiesto” del Gobierno y primer “dictamen” de las Cortes sobre Hispanoamérica, los Comisionados colombianos habían decidido actuar por su lado, buscando al menos concretar alguno de los segundos objetivos asignados a su Misión.

Por fuera de los contactos privados, e intentos de influir en los pocos papeles públicos favorables a la causa hispanoamericana -de lo que se carece de la documentación deseada- fue Revenga quien tomó la decisión de contactar al Encargado de Negocios de los Estados Unidos en España, Thomas L. Brent; cuyo encuentro éste reportó en un largo oficio dirigido al Secretario de Estado, John Quincy Adams. Aludiendo a la situación general de la política española respecto a Hispanoamérica hasta el cierre de las Cortes -las que estimó serían convocadas a sesiones extraordinarias a partir de octubre próximo-, el Ministro norteamericano dedicó un detallado aparte para relatar la conversación sostenida con Revenga, uno de los “*Comisionados de Bolívar*”, los que, advertía, “*todavía están aquí*” tratando de negociar el reconocimiento absoluto de su Gobierno por parte de unos renuentes Gobierno y Cortes españolas.

Al referirse específicamente a los temas tratados con Revenga en la víspera -el mismo día en que le fue solicitada- dijo que éste había empezado por quejarse del desconocimiento general que se tenía en España, y en particular por su Gobierno y monarca, sobre la realidad hispanoamericana, sobre todo respecto de la irreversibilidad de su independencia; conforme había quedado manifiesto en el discurso del rey durante

801) CO., nº 113; 18 de agosto de 1821.

802) AGI; C., 55 (102).

803) AGI; C., 55 (987,95,97,98).

804) AGI; IG., 1570 (162). Está anotado que éstos y otros papeles fueron encontrados más tarde -1º de marzo de 1822- cuando se ordenaba el archivo del Secretario López Pelegrín, sucesor de Ramón Feliú.

clausura de la anterior legislatura. A continuación, Revenga habría manifestado la conveniente ayuda que los Estados Unidos de América podrían prestar para asegurar el reconocimiento de Colombia, recordándole que el mismo Presidente J. Monroe, cuando era Secretario de Estado, había anunciado al gobierno colombiano, haber instruido a todos sus Ministros en Europa para anunciar el pronto reconocimiento de la independencia colombiana. A esto último, Brent habría replicado con la reciente declaración del citado Presidente Monroe en la apertura de la última legislatura por la que los Estados Unidos favorecerían tal reconocimiento dentro de un amplio acuerdo o entendimiento internacional, incluido en él la España liberal. Añadió el Encargado americano que en esta ocasión Revenga le había reiterado la esperanza de su Gobierno para que tal reconocimiento por parte de los EE.UU., pudiera decidirse durante las próximas sesiones del Congreso, luego de lo que él esperaba ver fundada

“una confederación de repúblicas de Norte a Sur de América unidas bajo los fuertes lazos de la amistad e intereses comunes, todo lo cual [*Revenga*] esperaba que él [*Brent*] estaría dispuesto a apoyarle en tan íntimo deseo”⁸⁰⁵

Respecto de esto último, el Ministro norteamericano advirtió a Adams haberse reducido a reiterarle al colombiano los buenos, sinceros, firmes y constantes deseos de los Estados Unidos por la prosperidad de los nuevos Estados americanos; habiendo notado en Revenga un fuerte resentimiento -“*acrimony*”- en contra de España quien, al negar el pleno reconocimiento de Colombia, la empujaba –al igual que a las demás repúblicas suramericanas- a los brazos de las restantes potencias europeas; a lo que Brent habría argüido que, si bien tales Poderes continentales pudieran estar interesados en reconocer a los nuevos gobiernos suramericanos, en ningún momento éstos deseaban el triunfo de la Libertad, ni en España, ni en ninguna de sus colonias emancipadas.

La larga entrevista con Brent habría concluido con la ratificación, por parte de Revenga, del carácter cerrado de sus instrucciones, las que sólo le permitían transar con un reconocimiento de la independencia absoluta de Colombia; la que de lograrse ahora con España, no significaría, en momento alguno, la limitación de las relaciones comerciales con los Estados Unidos; por lo que toda negociación con España quedaría sujeta a una absoluta reciprocidad.⁸⁰⁶ Así concluyó la primera y única gestión diplomática realizada por los Comisionados colombianos en Madrid.

De nuevo en *Tierra Firme*, el 11 de Julio de 1821, desde Valencia, Bolívar remitió al General M. La Torre las bases -iguales a las de Trujillo- del nuevo Armisticio a ser negociado para una paz definitiva entre España y Colombia; debiéndose pactar una duración de la nueva tregua acorde con la conclusión de “*mi misión cerca de Madrid...*”.⁸⁰⁷ El 12 de julio, en la Villa del Rosario, el primer Congreso Constituyente

805) T. Brent a J.Q.Adams; Madrid, 10 de junio de 1821. FSD,MS.,S., Vol.XIX. También: ASP,FR., Vol. IV; p:829. Igualmente BFSP., Vol. IX, pp:405 y ss. Además, MANNING, William R: Diplomatic correspondence of..., Vol. III, New York 1925, pp: 2000 y ss.

806) Ib.

807) LV,C., t.3º, p: 93-94. Una vez más, el Libertador proponía a un acorralado Jefe supremo español, la seducción de una tregua temporal para la negociación de una paz en la que lejos estaba de creer y desear. La víspera, Bolívar había escrito a su amigo F. Peñalver opinándole que, quedando sólo a los españoles la fortaleza portuaria de Puerto Cabello, partiría cuanto pudiera para el Sur, confiando tomar Quito antes de la firma del nuevo armisticio propuesto a La Torre . Ib., p:91.

de Colombia, después de muchas componendas, pero bajo el peso irresistible del triunfo de Carabobo, ratificó la Ley Fundamental de Colombia aprobada el 17 de diciembre de 1819, y cuyo artículo 3º volvía a consagrar definitivamente:

“La Nacion colombiana es para siempre é irrevocablemente libre é independiente de la Monarquía Española, y de cualquier otra potencia ó dominación extranjera. Tampoco es, ni será nunca patrimonio de ninguna familia, ni persona”⁸⁰⁸

Ese mismo 12 de julio, en Puerto Cabello, con ocasión de la segunda reunión de la “Junta de Pacificación” de Venezuela, reunida bajo la presidencia del Virrey Cruz Murgeon, ratificó su decisión anterior de aceptar la oferta de Bolívar para concluir un nuevo armisticio, nombrándose cuatro diputados, a cuya cabeza estaban los Comisionados José Sartorio y Juan Barry. A los mismos se les expidieron trece restrictivas instrucciones que suponían, entre otras cosas, el desarme general de ambos ejércitos, luego de la firma del Tratado en cuestión.⁸⁰⁹

El 13 de julio, el turno de los acontecimientos regresó a Madrid. Este día, el Comisionado para la Nueva Granada, Tomas de Urrecha -ahora de regreso a la Península- remitió al nuevo Ministro de Ultramar, López Pelegrín, la memoria que éste le había solicitado el 26 de junio anterior. Al rendir informe sobre su Comisión Regia, adujo el lamentable estado en que se encontraba la Provincia de *Costa Firme*, sugiriendo varias de las medidas que, a su entender, debían adoptarse para su pacificación; las que, y dado el consagrado espíritu de rebeldía de sus “*naturales...*”, no dejaban a España otra alternativa que el uso de la fuerza y el sometimiento militar.⁸¹⁰

Tres días después -16 de julio- una R.O., circular recordó a los diputados americanos -ya para entonces casi todos ausentes de España- el cumplimiento de la solicitud del 23 de marzo por las que el Ministro de Ultramar les había pedido opinar, cuanto antes, sobre las medidas requeridas para la pronta pacificación de América.⁸¹¹ El 17 de Julio, Felipe Fermín de Paul, diputado por Caracas, presentó el informe que a él se le había pedido el 26 de marzo, adjuntando un *Proyecto* para el logro de dicho cometido.⁸¹² El 19 de julio, los Comisionados españoles, integrantes de la “Junta de Pacificación”, desde Puerto Cabello, en sendos informes a los Secretarios de Estado y Ultramar, dieron cuenta de la caída de Caracas, la Guaira y otras poblaciones, urgiendo tomar las medidas inaplazables “*para librar al Ejército y á la parte fiel de aquellas Provincias, del exterminio que les espera*”⁸¹³

Por su parte, el 20 de julio, los Comisionados Revenga y Echeverría, cansados de esperar una nueva convocatoria para proseguir las suspendidas negociaciones, oficiaron al Secretario de Estado Bardaxí, recordándole su presencia y objeto de su estadía en España. Se valieron en esta ocasión de un reciente artículo publicado por *El Universal*

808) CO., nº 114, 29 de septiembre de 1821. También: O’L., t.18, p: 438.

809) AGMT., t.33, pp:85-87. En: TISMES J., CMF, Roberto: El mariscal Don Juan de la Cruz..., Loc.Cit., p:88 y ss.

810) AGI; SF., 668 (13).

60) AGI; IG., 1569 (131).

812) AGI; IG., 1569 (41). No existe en el Legajo citado el informe adjuntado.

813) AGI; C., 55 (68).

de Madrid relativo al estado de las América y conteniendo “*imputaciones injuriosas para el Presidente de Colombia y para los disidentes*”; comentarios que, además de desorientar la opinión pública española, ponían en cierta dificultad “*las negociaciones pendientes*”.⁸¹⁴

El 27 de julio, el Comisionado Regio, Juan Barry, desde Puerto Cabello, comunica al Secretario de Ultramar el fracaso de las negociaciones para un nuevo armisticio, acomodación que se habían adelantado en la población de San Esteban con los comisionados de Bolívar; ofició en el que se anunció la recuperación -finalmente transitoria- del puerto de Coro.⁸¹⁵ Al día siguiente, tras la ocupación de Lima por San Martín, la ciudad, representada por todas su corporaciones civiles, militares y eclesiásticas, juró la independencia del virreinato del Perú.

Estando decidida la reunión de las Cortes Extraordinarias para el 22 de septiembre siguiente, uno de cuyos temas habría de ser el asunto de la pacificación hispanoamericana, a comienzos del mes de agosto de 1821, el Gobierno parecía más preocupado en la preparación del debate americano, que en iniciar en firme las negociaciones -hacía dos meses suspendidas- con el Vicepresidente Zea y los Comisionados colombianos, Revenga y Echeverría ; con quienes, por lo demás, nada podría avanzarse sin mediar el pronunciamiento definitivo de la representación nacional respecto de las medidas a ser adoptadas para la solución del conflicto colonial; debate dentro del que el caso de la pretendida república de Colombia, resultaba ser apenas uno de los tantos que deberían abocar Gobierno y Cortes.

El 10 de agosto de 1821, una R.O., apremió al Secretario del Consejo de Estado para que se remitiese al Secretario de Ultramar el dictamen solicitado, desde el 27 de junio anterior, sobre “*las medidas fundamentales*” que el Gobierno debería presentar a las Cortes para la pacificación de América.⁸¹⁶ Un día más tarde -11 de agosto- en Buenos Aires, el “diputado” de S.M.F., cerca del Gobierno de Buenos Aires, el ya anunciado Juan Manuel de Figueiredo, comunicó al Enviado del Gobierno de Chile en el Río de la Plata, Miguel Zañartu, que, en desarrollo de sus poderes e instrucciones, estaba facultado para reconocer y tratar con todos los

“ajentes, asi mercantiles como diplomáticos [*de los gobiernos circundantes del Brasil, los que*] serán recibidos en la Corte de S.M. con todas las honras, consideraciones y crédito, como por jeneral derecho de jentes, es de costumbre lo sean los respectivos ministros, ó ajentes, de los supremos gobiernos de los pueblos...”⁸¹⁷

814) AGI; E., 104 (44). Efectivamente, la víspera, jueves 19 de julio, el UOE., había empezado a insertar un “artículo comunicado” anónimo, suscrito con las iniciales B.L.M., y que bajo el título “De la Independencia de América” respondía a lo que, a su turno, había publicado la MIS (M) en favor de la causa hispanoamericana. En el n° 201 del UOE, se atacó específicamente al “titulado gefe de Colombia, Bolívar...” y demás cabecillas, quienes con violación del Armisticio, habían dado la más clara prueba de la violación del derecho natural y de gentes y de la falta de moralidad, buena fe y seguridad que caracterizaba a todos los criollos; dirigentes a los que se tachaba de ser los únicos autores de los desastres y matanzas de “españoles por españoles”, tal cual era, al fin de cuentas, la tal guerra de independencia en todas las Provincias disidentes. La última entrega del 21 de julio fue todavía más violenta contra las aspiraciones e incapacidad emancipadora de los hispanoamericanos.

815) AGI; SF., 688 (24).

816) AGI; IG., 1569 (115).

817) GC., n°13; domingo, 13 de enero de 1822.

El 14 de agosto, desde Puerto Cabello, el General La Torre acusó, ante el Secretario de Guerra, al recién partido Virrey de la Cruz Murgeon⁸¹⁸ de haber dejado completamente indefensa dicha plaza, una vez éste decidió partir escoltado con los pocos navíos de guerra de que se disponía en Venezuela para rechazar cualquier ataque enemigo. Reviviendo la vieja disputa entre la antigua Capitanía General de Venezuela y el virreinato de la Nueva Granada, La Torre le acusó diciendo:

“todo lo ha atropellado como si la Nación tuviese sus miras exclusivamente en la Nueva Granada. Si dicho Reino hubiera de volver a conquistarse habrá de ser precisamente después de pacificadas las Provincias a mi mando, esto es si con solos los habitantes y con los socorros de uno de los territorios se hubiese de realizar la del otro, porque estos naturales son mas belicosos que aquellos y en ambos puntos no hay recursos de qué disponer para continuar la guerra”⁸¹⁹

Pero no sólo era eso. Los oficiales acompañantes del Virrey habían casi destruido la poca moral de sus leales oficiales:

“ha traído de la península oficiales imbuidos en máximas opuestas al objeto de su destino, como lo han acreditado el pasarse tres de ellos desde esta Plaza a los disidentes que se hallan en Valencia y quedarse tres y un distinguido [*sic*] en la Isla de Curaçao, tomando partido con los que existían allí”⁸²⁰

El 16 de agosto, el Consejo de Estado respondió finalmente al Secretario de Ultramar excusándose de no enviarle el dictamen que se le había urgido el 10 de agosto anterior, por carecer de los antecedentes requeridos -y que se decían remitidos al Consejo por el Gobierno- para el estudio y la elaboración del concepto solicitado.⁸²¹

El 20 de agosto, el nuevo Embajador francés, Conde De la Garde en su primer informe desde Madrid al Ministro Pasquier relativo a los asuntos hispanoamericanos, intentó traslucir la incertidumbre, sino desconcierto, general -monarca y gobierno españoles- respecto al futuro del imperio hispanoamericano: mientras unos lo creían irremediablemente perdido, el Gobierno continuaba rehusando tomar partido definitivo sobre el asunto; perdiéndose con ello la oportunidad de salvar, siquiera, parte alguna del mismo. Si embargo -añadió el embajador galo-, tanto opositores como partidarios de conceder algún tipo de emancipación a sus colonias, concordaban que las mismas no estaban suficientemente maduras para su asumir, con plena responsabilidad política, la libertad e independencia que se les concediese; cosa que de por sí agravaba mucho más la situación de indecisión general que reinaba al respecto. Como si lo anterior fuera poco -pensaba La Garde-, buena parte de los mismos americanos admitían tal estado de precocidad política, llegando incluso a aceptar algún tipo de protectorado externo; el que, sin embargo, se rechazaba de querer imponerse una réplica del antiguo sistema colonial español.

818) Éste había partido el 18 de julio anterior rumbo a Curaçao desde donde pensaba seguir a Cartagena y luego Panamá y desde allí dirigir la reconquista de la Nueva Granada. TISMES J., CMF, Roberto: Op.Cit., pp:89 y ss.

819) AGMT., t.28, pp:85-87. En: TISMES J., CMF, Roberto: Op.Cit., p:90...

820) Ib.

821) AGI; IG., 1569 (116).

La Garde repitió a Pasquier algo que se decía -en voz muy baja- en la Corte: la extendida influencia, y hasta poder efectivo, que en tales fechas había logrado alcanzar el llamado “*partido americano*”, en particular

“entre los empleados y las oficinas de la Administración. A esto se debe la creencia que se tiene, no sin razón, de haber sido los americanos los verdaderos autores de la revuelta de Cádiz... aunque el primer objeto hubiera sido solamente impedir la salida de la expedición”⁸²²

Para confirmar su aserción, La Garde adujo, quizás con exceso, que era tal el temor que en Gobierno y medio político tenían a dicho “poderío americano” que, y para evitar cualquier sorpresa en las próximas Cortes Extraordinarias -a reunirse el 23 de septiembre próximo-, se habría decidido, con gran consenso, excluir, a partir de las sesiones preparatorias, la totalidad de los 26 diputados suplentes americanos, dado que el asunto de la pacificación de las colonias americanas sería el primero y más importante tema a ser debatido.⁸²³

En el otro lado del Atlántico, tres días después de la denuncia de La Garde, curiosamente el mismo día en que Bolívar invitó a Francisco Rivas para conversar sobre Zea, desentendido aquél de un nuevo armisticio con el desmoralizado La Torre, tomó la decisión de dar un nuevo ritmo, más vertiginoso aún, a la guerra emancipadora en el sur del continente. En la fecha, sabiendo que San Martín se aprestaba a marchar sobre el norte peruano, y con ello disputarle a Colombia la anexión de Quito y Guayaquil, el Libertador se apresuró a escribirle al general mendozino proponiéndole la unión de los dos ejércitos suramericanos con el objeto de concluir, cuanto antes, la total derrota española. Anticipándole que desde los campos victoriosos de Carabobo había sentido la necesidad de volar y “*extender mis brazos al Libertador de la América del Sur*” le anunció el envío, en calidad de intercomunicador, de su edecán el Coronel Diego Ibarra.⁸²⁴ Para no dejar cabo suelto en su nueva estrategia, ese mismo día Bolívar escribió sendas cartas al Director Supremo de Chile, Bernardo O’Higgins, y al Almirante Tomás Cochrane. Al primero le explicitó que el envío del susodicho edecán tenía por objeto la combinación de los ejércitos de Colombia y Chile para concluir la guerra del Perú; al segundo, quien tan activamente había participado en la expedición rioplatense-chilena sobre el Perú, le invitó a unirse al ejército Colombiano en la recuperación del Istmo de Panamá.⁸²⁵ Por su parte, el Secretario del Libertador, P. Briceño Méndez, ofició a los vicepresidentes de Venezuela y de Cundinamarca -no estaba aún aprobada la constitución colombiana- participándoles la nueva maniobra de Bolívar sobre el sur del continente.⁸²⁶

822) MAE; CP.E., 712. Esta ya tardía denuncia de La Garde, revivía el tema del supuesto -nunca demostrado- “complot masónico” que, desde mediados de 1819, habría ideado y ejecutado la revuelta del ejército de Andalucía destinado a América, que concluyó con el golpe de Riego y Quiroga; y cuyo poder se habría infiltrado ahora en la Administración misma, siempre favoreciendo la causa emancipadora americana.

823) Ib.

824) S. Bolívar a J. de San Martín; Trujillo (Venezuela), 23 de agosto de 1821. LV,C., t.3º, p. 111. También: LV, OC; t.1º, p.582.

825) S. Bolívar a B. O’Higgins; Trujillo (Venezuela), 23 de agosto de 1821. LV,C., t.3º, pp. 113-14. También: LV, OC; t.1º, p.583-584. S. Bolívar a T.Cochrane; Ib.

826) P.Briceño Méndez a C. Soublette y F. de P. Santander; Trujillo, 23 de agosto de 1821. O.L; t.18; pp. 456 y 463.

En medio de la indecisión gubernamental peninsular, las cosas en México, que hasta entonces parecían controladas a favor de España, entraban por la senda de la emancipación total, con la suscripción, el 24 de agosto de 1821 –un día después de la mencionada decisión de Bolívar- del “*Tratado Córdoba*” entre el recién llegado Virrey Juan O’Donojú y el “*primer jefe del ejército imperial de México*”, Manuel Iturbide. Por el mismo se reconocía la independencia plena del ahora llamado Imperio Mexicano, cuya corona se reservaba a Fernando 7º, o alguno de sus sucesores una vez éstos decidiesen trasladarse a América a ocupar su trono. Entre tanto, el gobierno se encargó a una *Junta Provisional*, de la que O’Donojú fue apenas uno de sus miembros, Junta la cual sería inmediatamente sustituida por una Regencia, la que además de ejercer el poder ejecutivo, debería convocar las primeras Cortes constituyentes del Imperio. A la vez, el cesado Virrey interpondría toda su influencia personal para que las tropas españolas de la ciudad de México abandonasen el país mediante una honrosa capitulación.⁸²⁷

Vueltos a Madrid, algún –sino mucho- fundamento debía tener la reciente apreciación del Embajador La Garde pues su colega, el nuevo Ministro Sardo, Conde Vittorio Balbo Bertone de Sambuy, el 27 de agosto, en un informe remitido desde Madrid a su Ministro de Estado, Conde della Valle, atribuía al supuesto “interés americano” buena parte de las turbulencias y desórdenes que estaba acentuándose a lo largo de toda España, puesto que

“sin excluir los mismos Diputados a las Cortes, quieren el derribo de todo orden en la Península para quitar a los Españoles la posibilidad de entrometerse ulteriormente en sus asuntos y de oponerse, a toda costa, a la obtención de su independencia... El general José Zayas, diputado suplente por Cuba, está indicado entre los principales sospechosos de aquellos " tenebrosos manejes””⁸²⁸

Así, pues, a finales de agosto de 1821, estando como estaba enrarecido el ambiente político español, particularmente en Madrid;⁸²⁹ y admitida la supuesta influencia del llamado “partido americano” en tales agitaciones callejeras, tal cual lo manifestaban en su correspondencia los medios diplomáticos, el Gobierno presidido por Bardaxí parecía pues impedido para continuar –en verdad iniciar- las conversaciones de paz con los “Diputados de Bolívar “. Así lo manifestó el aludido embajador Sardo, quien volvió a recordar el rompimiento de las hostilidades en Venezuela por decisión colombiana:

“Está indicada, pues, la dificultad para el Gobierno de seguir las tratativas con los Comisarios enviados por Bolívar, por [*estar*] éstos sin instrucciones y,

827) AGI, M., 1680 (46). El texto de este Tratado y sus desarrollos inmediatos tuvieron una inmediata acogida en las gacetas colombianas. CO., nº 123; sábado 29 de diciembre de 1821. GC., nº 123; domingo 29 de diciembre de 1821. Aunque no corresponde hacer aquí una detallada mención, ni de los antecedentes, ni de los pormenores del Tratado de Córdoba, resulta interesante constatar que el 13 de agosto, desde Veracruz O’Donojú había oficiado al Ministro de Ultramar sobre la angustiosa situación de las negociaciones entabladas con los insurgentes, anticipándole que trabajaría “por el bien de la Humanidad y las mayores ventajas de su patria, conciliables con la independencia de aquel Reino, que ya es indefectible” AGI,M., 1680 (32)

828) Despacho nº 20. S.CANDIDO, Salvatore: Op.Cit., pp:651-652.

829) El 20 de dicho mes se había producido una fuerte manifestación pública en contra del Jefe Superior militar de Madrid, el mismo General Pablo Morillo; asonada callejera que obligó al curtido General a defenderse públicamente. El 25 el turno fue el “Corps de Garde” quien propició un nuevo brote de pronunciamiento “absolutista” en favor del rey.

haberse además, roto el armisticio estipulado en la Costa Firme entre el antedicho y el general Morillo. “”⁸³⁰

El 27 de agosto, la prensa cercana al Gobierno, muy seguramente por indicación del mismo Bardaxí, sugirió públicamente, ya no la conveniencia, sino la necesidad de “expulsar” de España a los “Comisionados de Costa Firme”. Evitando aludir la supuesta imputación que a los mismos cupiera en las recientes agitaciones madrileñas, pero anticipándose a la resolución que al respecto pronto se haría pública, cuyo borrador ya circulaba en el “Despacho”, el periódico madrileño adujo nuevamente el asunto del rompimiento del armisticio por parte de Bolívar, y más específicamente, el no haber recibido sus comisionados nuevas instrucciones para continuar las negociaciones iniciadas. Por todo ello, debía éstos

“salir de España y retirarse a los puntos que tengan por conveniente, para cuyo efecto recibirán sus correspondientes pasaportes”⁸³¹

Siguiendo el tenor de la R.O. pronta a firmarse, el papel madrileño insinuó la involución de los Comisionados colombianos en las crecientes agitaciones populares madrileñas, manifestando su editor, no sin sorna, su alegría al ver que con tal decisión, cesaría la “continuación” de unas conversaciones –que en verdad, nunca habían empezado-:

“entre tanto creemos que su presencia en Madrid no puede justificarse de ninguna manera, sino que al contrario podría suceder que por ella se acuse al Gobierno de falta de prevision”⁸³²

No obstante, el desasosiego político general español continuaba creciendo, cara las nuevas Cortes extraordinarias, cuyo tema central sería el asunto de la pacificación americana. El desconcertado Gobierno peninsular, desentendido definitivamente de cualquier interés negociador con Colombia, seguía intentando pulsar el sentir y pensar de las altas instancias gubernamentales respecto a la solución de la honda crisis hispanoamericana. El 28 de agosto, doce días después de habersele reclamado, el Ministro López Pelegrín remitió al Secretario del Consejo de Estado la documentación requerida para la evacuación del dictamen pendiente, pedido por su despacho, desde finales de junio pasado. El aludido expediente incluyó una exposición sumaria sobre el estado particular de cada una de las Provincias disidentes de América, aprovechando el Ministro la ocasión para reiterar al Consejo la urgencia de dicha consulta, conforme lo había manifestado el 10 de agosto anterior.⁸³³

Pero lo que definitivamente resultaba incompatible con la presencia de los Comisionados colombianos en España, cosa que le Gobierno, ni podía, ni debía manifestarlo en los papeles públicos, no era en sí el rompimiento del armisticio -el que finalmente se había producido dentro de los términos y condiciones pactadas-, sino las

830) Despacho nº 20. S.CANDIDO, Salvatore: Op.Cit., pp:651-652.

831) UOE., nº 239. Lunes, 27 de agosto de 1821

832) Ib.

833) AGI,IG., 1569 (117).

nuevas y definitivas derrotas militares sufridas por los abandonadas banderas españolas en Venezuela; desastres los que se iban conociendo en Madrid gota a gota. Estos desastres, sumados a las menos alentadoras noticias de Perú y Méjico, ciertamente poco, o nada, ayudaban al reinicio de las negociaciones con los comisionados colombianos.

Así pues, el objetivo que Bardaxí se habría propuesto inicialmente al diluir temporalmente el reinicio de sus conversaciones con los “Comisionados de Bolívar”, esperando un revés significativo de las armas colombianas, había fracasado definitivamente; no quedándole más opción que ordenar la terminación de unas, nunca iniciadas, negociaciones. Para ello, y carente de otra mejor excusa, que no fuese el rompimiento del armisticio por parte del caudillo colombiano, sólo quedaba al Ministerio español ordenar la inmediata expulsión de tales comisionados. Permitir la permanencia indefinida de éstos en España implicaba un doble riesgo para el cada vez más debilitado gobierno: además de lo inútil que se hacía la presencia de los mismos, se corría el riesgo que éstos asumiesen un mayor protagonismo dentro del convulsionado clima político español; en particular, una vez se hiciese público el enterramiento de toda esperanza de recuperar el dominio español en el cono norte suramericano.⁸³⁴

Consecuente con las anteriores premisas, a finales del mes de agosto de 1821, el Gobierno decidió la fulminante expulsión del territorio español del Vicepresidente Zea y los Comisionados Revenga y Echeverría. El 30 de agosto, desde San Ildefonso, por una R.O., se expuso a éstos las razones que ya les había anticipado públicamente el UOC. Con medida cortesía, se lamentaba el ministro, no haber S.M. . “*poder oírlos*”, en particular, luego de constatarse que el General Bolívar nada había hecho para remediar los muchos atropellos cometidos por sus tropas desde el rompimiento del armisticio; acuerdo que había hecho factible su venida a España. Con su conducta Bolívar,

“había faltado á su palabra de honor y envilecido de esto modo la honrosa profesión de las armas”⁸³⁵

Pero aún, y pasando por alto tan censurable conducta, al no haber hecho Bolívar posteriormente ninguna clase de proposiciones de acomodamiento, aceptables a España,

834) No se sabe ciertamente la fecha precisa en que se recibieron en España, y en particular en Madrid, las noticias de los desastres de Carabobo, pérdida de Caracas y la Guaira. Todo indica que tales desastres los conoció el Gobierno para finales de agosto, noticias las que pudo ocultar por pocos días. Que tales sucesos se conocía en los medios de la Corte para los primeros días de septiembre de 1821, lo confirma el despacho n° 23 del 3 de septiembre del Embajador sardo De Sambuy a su Corte de Turín por el que manifestaba la ocupación definitiva de Caracas y la Guaira por las tropas “rebeldes” sin que ya se pudiera evitar una “una acción decisiva ... por aquellos habitantes mucho más dispuestos por el Gobierno independiente que por el Español”. De igual manera, ratificó el embajador que “habían sido infructuosas las tratativas de los Enviados de Colombia y de los Diputados Comín y Herrera de Buenos Aires, quienes se disponían a volver a sus Países”; comunicación que concluyó enfatizando: “Estos dos hechos demuestran que ya no se puede fundar justa esperanza de encontrar algún medio de conciliación entre aquellas vastísimas porciones de las posesiones españolas en América Meridional y su Madre Patria” Vid S.CANDIDO, Salvatore: Op.Cit., p:652. No parece ser que el resto de delegaciones diplomáticas en Madrid hubieran sentido como un suceso especial la salida de los Comisionados colombianos. El 19 de septiembre, dos semanas largas después de salidos éstos de España, el Encargado de Negocios de los Estados Unidos, Mr. J. Forsyth, en un corto oficio al Secretario de Estado, J.Q. Adams, dando la impresión que aún éstos permanecían en Madrid, adujo que sólo tenían poderes para negociar el reconocimiento absoluto de su país. MANNING, William: Op.Cit., t.3º, pp: 2005-06.

En todo caso, el 9 de septiembre siguiente, cuando Revenga, Echeverría y Zea estaban fuera de España, se dio a la publicidad la derrota de Carabobo y la pérdida de Caracas. UOE., n° 252; domingo, 9 de septiembre de 1821.

835) AGI.,E., 64 (44).

ni dado explicaciones, igualmente aceptables de su conducta, el Gobierno consideraba su

“presencia... absolutamente inútil en España, y aún puede decirse perjudicial bajo muchos respetos”⁸³⁶

Cpn la referida R.O., el ministro les adjuntó los pasaportes para su regreso a sus puntos de origen, cosa que *“bien persuadido [sabía] que no tardarían un momento en ponerse en camino”*⁸³⁷ Curiosamente una minuta, igualmente preparada en San Ildefonso y fechada al día siguiente –31 de agosto– se respondía a la protesta que, el 20 de agosto anterior, habían elevado a Bardaxi Revenga y Echeverría protestando por los supuestos abusos cometidos por un periódico madrileño en contra del Libertador y su comisión... Se les decía entonces que, existiendo como existía libertad de opinión en España, no estaba en las manos del Gobierno *“impedir que la opinión pública se manifieste de palabra y por medio de la imprenta”*⁸³⁸

Al día siguiente, 1º de septiembre, Revenga y Echeverría respondieron a Bardaxi acusándole recibo de la R.O., de la víspera, manifestando estar dispuestos a partir, cuanto antes, una vez aprontasen el carruaje que habían encargado. En una manifestación de aparente desconcierto, por una decisión que no se esperaban, añadieron que se abstenían por el momento de referirse a los fundamentos sobre los que decía basarse la orden de expulsión, reservándose la opción de responderle luego.⁸³⁹ Un día más tarde, el 2 de septiembre, Revenga y Echeverría abandonaron Madrid rumbo a Bayona; una semana después los siguió D. Francisco Antonio;⁸⁴⁰ precisamente en las fechas en que, como ya se adujo, Bolívar acababa de conocer los textos completos de sus fallidos *Plan* y *Proyecto* londinenses; y los que había empezado a condenar de manera tan agria.

Entre tanto, el Gobierno español continuaba preparándose para afrontar el debate hispanoamericano,⁸⁴¹ a ser adelantado nada más iniciadas las sesiones extraordinarias de las Cortes. El 14 de septiembre siguiente, los *“Ministros Extraordinarios y Plenipotenciarios de Colombia”*, desde Bayona, protestaron ante Bardaxi por los términos y acusaciones contenidas en la R.O., que había ordenado su expulsión de España. Se

836) Ib.

837) Un borrador, sin fecha, anexo a la minuta de la citada R.O., contenía órdenes estrictas y perentorias para los “Comisionados de Venezuela”; a los que se pensó conminar para que abandonasen la Corte en el “término de 24 horas” y el territorio español antes de 15 días “sin excusa ni pretesto...”. AGI.E., 71 (88).

838) AGI.E., 64 (44).

839) AGI.E., 64 (44).

840) BS.R., p: 297, dice que fue entre el 3 y 4 de septiembre. Sin embargo, un nuevo informe del embajador sardo De Sambuy dejó entender que esto no había ocurrido antes del 6 de septiembre, pues para la fecha de su despacho, Zea permanecía aún en Madrid. En dicho día –despacho nº 23– reportó a Turín que ya habían salido los “Comisarios” de Colombia, Echeverría y Revenga, y que pronto los seguirá “el Señor Çea” S.CANDIDO, Salvatore: Op.Cit., p:652.

841) El 10 de septiembre, y no habiendo sido suficientes los sucintos informes rendidos por el Ministro López Pelegrín el 28 de agosto anterior, el Secretario del Consejo de Estado, Juan de Madrid Dávila, ofició al Secretario del Despacho de Ultramar, instándole vehemente para que remitiese a dicha Secretaría los antecedentes que le detalla y que resultaban imprescindibles para concluir la consulta que se le tenía pedida sobre las medidas de pacificación de América. Dos días después, fue una R.O., la que ordenó al mismo Secretario de Estado enviar al Consejo de Estado todos los antecedentes existentes sobre el asunto de la pacificación, a los efectos del dictamen pedido. El 8 de octubre todavía no se había cumplido tal R.O., pues por igual medio se repitió la real instrucción del 12 de septiembre. AGI; IG., 1569 (118 y 119).

valieron de dicha nota para reiterarle al Ministro, que a pesar de tal desaire, continuaban, conforme lo ordenaban sus instrucciones, dispuestos a reanudar las negociaciones tendientes al logro de la paz definitiva en Colombia; para lo que, decían, permanecerían, por 30 días más, en dicha localidad francesa, a la espera de una confirmación positiva por parte del Gobierno español.⁸⁴²

Paradójicamente, dos días antes –12 de septiembre– en la misma fecha en que Bolívar había escrito a su sobrino Leandro Palacios condenado “*el maldito plan del Sr. Zea ...*”, el Secretario General, Pedro Briceño Méndez, dirigió a Revenga y Echeverría, antes que nuevas instrucciones, algunas insinuaciones relativas a su conducta en España. De acuerdo a la decisión del Libertador, y conforme era de esperarse, las negociaciones de paz con España debían supeditarse la nueva coyuntura militar y política, ya no sólo de Colombia, sino de la América andina. Con dicha nota, se quiso poner al día a Revenga y Echeverría sobre los avances militares patriotas; mostrando, con singular triunfalismo, el contraste entre los arrolladores éxitos de las armas colombianas y el lamentable estado de las tropas y oficialidad españolas:

“El enemigo ha perdido enteramente la moral; nadie espera una reaccion, y así todos se apresuran á acomodarse con el ejército vencedor... Tranquilo todo el interior, quedan los miserables restos del ejército expedicionario reducidos al solo recinto de Puerto Cabello... No menos ventajosa nuestra situacion en Cundinamarca. Ocupada la bahía de Cartagena por nuestras fuerzas sutiles al abrirse la campaña ...el Gobernador de Cartagena reducido al solo recinto de la plaza y castillo de San Felipe, no tiene ni aún la tropa necesaria para cubrirlas, y se verá bien pronto forzado á deponer su insolente orgullo, capitulando ó abandonando la plaza”⁸⁴³

Para que no quedara duda del infrenable curso que había tomado la guerra emancipadora en los andes suramericanos, que por lo demás colocaba en un orden meramente accesorio las negociaciones de paz en Madrid, Bolívar ordenó decir a sus Comisionados, no sin anticipado optimismo, que pronto empezaría la campaña del sur para completar la integración territorial de la recién ratificada Unión colombiana:

“Desembarzado S.E. el Libertador de las atenciones que detenian en Venezuela y Cundinamarca la mayor parte de nuestras fuerzas ha hecho mover sobre Quito dos poderosos cuerpos de ejército... El Presidente Aymerich atacado simultáneamente por el sur y por el norte,... no ocupará por mucho tiempo á la desventurada Quito... y yo me atrevo á asegura á USS. que si no estuviere ya libre, lo estará cuando reciban USS. esta nota...”⁸⁴⁴

A tan alentadores augurios añadió el Libertador las, igualmente promisorias, noticias procedentes del Perú, aduciendo los no menos arrolladores triunfos del Protector San Martín.⁸⁴⁵ Por lo mismo, Revenga y Echeverría debían tener en cuenta, en su

842) AGI; E., 64 (44)

843) P. Briceño Méndez a Revenga y Echeverría; Maracaibo, 12 de septiembre de 1821. O.L., t.18, p: 510-512.

844) Ib.

845) El 13 de septiembre había capitulado la fortaleza y plaza del Callao. Y en el norte del Imperio las cosas no iban mejor: El 15 de septiembre la antigua Capitanía General de Guatemala había proclamado su independencia total de España y dejaba en manos de su pueblo decidir su futuro político, autónomo o anexo al Imperio mexicano, como muy a continuación se pretenderá. GC., n° 18, domingo 17 de febrero de 1922.

negociaciones con España, el espectacular cambio que se había experimentado en ambos bandos durante los escasos siete meses posteriores a su partida de la Guaira:

“Según ven USS. nuestras circunstancias han variado infinitamente despues de la marcha de USS. El enemigo no tiene un solo ejército que merezca este nombre. Todas sus fuerzas reunidas no podrían medirse con el más débil de los nuestros...”⁸⁴⁶

Sin embargo, las anteriores sugerencias a “sus” comisionados lejos estaban de reflejar las profundas aprehensiones que, desde quince días antes, preocupaban el suspicaz espíritu del Libertador. Una semana antes, éste había recibido una gruesa, pero atrasada correspondencia de Revenga y Echeverría que ⁸⁴⁷, si nada decían sobre el avance de las negociaciones de paz a ellos encomendadas le había puesto al tanto sobre la presencia de Zea en Madrid, como en particular, sobre el proyecto monárquico mexicano presentado en las vísperas del cierre de la segunda legislatura del *Trienio*. Muy seguramente, en la misma fecha, Bolívar había conocido, por boca de Francisco Rivas –el mensajero de D. Francisco Antonio–, el objeto y alcance de la pretendida *Confederación hispánica* de Zea.⁸⁴⁸ Ignorando, como tenía que ignorar Bolívar, la nula receptividad que había merecido –y merecería– el proyecto mexicano, y aunque sabía del rechazo que habían recibido las propuestas de D. Francisco Antonio, cuya presencia en Madrid, confirmada por Rivas, inquietó de nuevo al Libertador,⁸⁴⁹ éste no pudo evitar unir ambas tentativas a los supuestos compromisos pro monárquicos que San Martín había hecho a los virreyes Pezuela y La Serna a lo largo de su campaña desde Pisco hasta Lima.⁸⁵⁰

846) Ib.

847) Desde Maracaibo, el 8 de septiembre de 1821, P. Briceño Méndez remitió al ministro de RR. EE., P. Gual, la correspondencia reticentemente recibida de Revenga y Echeverría conteniendo la crónica de su llegada a Cádiz y Madrid, como posteriores sucesos de la política española hasta el cierre de las Cortes el 30 de junio anterior; incluido el proyecto de los “diputados de Ultramar” del 25 de junio –proyecto de “monarquías” en Hispanoamérica–; anunciándole que, habiéndose enterado el Libertador de su contenido, le serían remitidas próximamente las nuevas instrucciones a ser enviadas a dichos Comisionados, que son las anteriormente comentadas. O’L., t.18; pp: 502-503.

848) Como ya se adujo (Vid. Supra 3.2.d) el cucuteño Rivas había sido el portador de la copia completa de la correspondencia entre Frías y Zea, y que éste había remitido desde Calais el 1 de abril de 1821. Rivas, además, había traído el encargo de D. Francisco Antonio de transmitir personalmente a Bolívar todo lo que éste no había dicho por escrito sobre sus aperturas de paz con España. Aunque no se sabe la fecha de la aludida entrevista, se sabe que el 23 de agosto de 1821 Bolívar invitó a Rivas a reunirse con él en Maracaibo, ciudad a donde aquél llegó el 30 de agosto siguiente.

849) El 1 de septiembre de 1821, Bolívar, a través de P. Briceño Méndez, ordenó al ministro de RR. EE., P. Gual, la cancelación de los poderes de Zea; cosa que confirmaría que fue en esa fecha cuando se llevó a cabo la entrevista con F. Rivas. O’L., t.18; pp: 481-482.

850) Los antecedentes del mal llamado armisticio habían sido muy similares a los que precedieron el pactado en Trujillo entre Bolívar y Morillo. Coincidiendo con el desembarco y establecimiento del cuartel general de San Martín en Pisco –8 al 13 de septiembre de 1820–, el recién posesionado virrey Joaquín de la Pezuela, quien siguiendo las instrucciones del gobierno madrileño se disponía enviar sus comisionados de paz a Chile y Buenos Aires, decidió iniciar negociaciones directas con el jefe expedicionario. Actuaron por España el Conde Villar de la Fuente y el teniente de navío Dionisio Capaz; y por el lado patriota, el coronel Tomás Guido y el cartagenero –al servicio de Buenos Aires– Manuel García del Río. Las reuniones se llevaron a cabo en la Hacienda “Miraflores” –cerca de Lima, desde el 24 de septiembre hasta el 1 de octubre de 1820, cuando se concluyeron sin acuerdo alguno. La exigencia española de jurar y reconocer la constitución española, chocó frontalmente con la pretensión del reconocimiento pleno de la independencia del antiguo virreinato del Perú. No obstante, los comisionados de San Martín dejaron como propuesta para un futuro “avenimiento amistosos... el coronamiento en América de un príncipe de la casa reinante de España”. El 5 de octubre siguiente, San Martín declaró reiniciadas las operaciones, concluyendo así lo que dio por llamar “armisticio” lo que sólo había sido una mera suspensión de hostilidades conducente a las conversaciones aludidas. Estando San Martín a las puertas de Lima, el nuevo virrey José de La Serna –presionado por el comisionado regio para Chile, Manuel Abreu– decidió entrevistarse con el Jefe patriota, en la búsqueda de una fórmula de arreglo pacífico, encuentro que se realizó el 18 de mayo

El 7 de septiembre de 1821, el mismo día en que el Congreso de la Villa del Rosario le eligió como primer Presidente de la República de Colombia, y con el objeto de anular cualquier nuevo “*complot monárquico*” en Sur América, ahora orquestado desde la metrópoli, Bolívar ordenó a su secretario, P. Briceño Méndez, instruir terminantemente al respecto al coronel Diego Ibarra, su comisionado ante el General San Martín. Aduciendo que en la fecha había conocido el “*armisticio*” suscrito entre San Martín y La Serna, el que supuestamente tendría una duración de 16 meses, se advirtió que por el mismo se habría convenido mutuamente

“proclamar y reconocer la independencia del Perú y constituir un Gobierno provisorio mientras se recibe la resolución definitiva de la España, que debe además enviar un Infante de su casa reinante para que ocupe el trono del Perú...”⁸⁵¹

En consecuencia, Ibarra debía proceder a confirmar o desmentir las anteriores noticias, en cuyo primer caso, debería persuadir al *Protector* a que

“desista del proyecto de erigir un trono en el Perú; por el escándalo que causará esto en todas las Repúblicas establecidas en nuestro Continente; por las nuevas divisiones que se producirá en su ejército y en el país la proclamación de los principios monárquicos después de haberse todas pronunciado por los republicanos; por el aliento que esto inspiraría a los españoles para continuar la guerra en todos los Estados insurrectos, contando siempre con el apoyo del Perú y con las divisiones intestinas, ó pretendiendo que sigamos el mismo ejemplo; y últimamente por el peligro que hay que halle aquí la Europa un pretexto para mezclarse en nuestras disensiones con la España, y trate de decidirla é imponernos la ley de la arbitrariedad del trono y su absoluto poder sobre el pueblo”⁸⁵²

En caso que su edecán no lograra disuadir a San Martín de su pretendido “*Plan*” monárquico, Ibarra debería protestar

“de un modo positivo y terminante que Colombia no asiente a él, porque es contra nuestras instituciones, contra el objeto de nuestra contienda, contra los vehementes deseos y votos de los pueblos por su libertad”⁸⁵³

Para concluir, y resaltando la trascendencia de la tarea asignada al Comisionado de Bolívar, se advirtió a éste que, en virtud de la anterior noticia, y otras recibidas del “Departamento” de Quito, el Libertador había decidido “*acelerar el apresto de la*

de 1821 en la hacienda “Punchauca”. La propuesta de San Martín fue terminante: el Perú se convertiría en una monarquía, cuyo trono sería ocupado por un Príncipe borbón español que el mismo caudillo patriota se ofreció a encontrar mediante el envío a la Península de comisionados propios. Entre tanto, una “Junta de Regencia”, presidida por el virrey, e integrada por sendos delegados de cada parte, gobernaría el virreinato hasta la llegada del nuevo monarca. La Serna respondió dos días después proponiendo dividir el país reservando el norte a los patriotas y el Sur y Este a España; en tanto se recibía de Madrid la decisión a la propuesta de San Martín; cosa que fue rechazada por éste. VILLANUEVA, Carlos A: Resumen de la historia general de América; París s/f: pp:264 y ss. URTEAGA, Horacio y VALEGA, J: La guerra de la emancipación y organización constitucional en el Perú hasta 1827. En: Historia de América. Tomo 7º: Independencia y organización constitucional. Buenos Aires 1947; pp:105 y ss.

851) La noticia, que se decía recibida por carta fechada el 14 de junio de 1821 en “Cuartel General del ejército Libertador del Perú...” aduce los buenos servicios de información que Bolívar tenía al interior mismo del alto mando sanmartiniano. O’L., t.18; pp:497-498.

852) Ib.

853) Ib.

expedición y sus operaciones...[sobre el Sur]...”, para lo que resultaba de extrema urgencia recibir, los informes y resultados de su misión.⁸⁵⁴

Así pues las cosas, en la víspera del gran debate que sobre el asunto colonial hispanoamericano se esperaba acapararía las próximas Cortes Extraordinarias a reunirse a comienzos de septiembre de 1821, poca, o ninguna, era la posibilidad que existía para pactar una paz negociada entre España y los dos grandes jefes de la guerra emancipadora suramericana. Ni el *Libertador*, ni el *Protector* creían en un definitivo espíritu negociador por parte de la España liberal y constitucional, en tanto no se consumara su total derrota militar. Por su parte, Gobierno y Cortes españolas, aunque aún conservaban alguna posibilidad de recuperar las posesiones perdidas en *Costa Firme* y Perú, suponían –con igual razón– que tales gobiernos insurgentes no dejaría de provocar, incluso acelerar, dicha derrota como condición previa para pretender una mayor ventaja negociadora. Para unos y para otros, el asunto era cuestión de tiempo; por lo que –paradójicamente– la mejor estrategia común resultó entonces no negociar nada definitivamente. Por lo mismo, la expulsión de Revenga, Echeverría y Zea ordenada por Bardaxí a finales de agosto de 1821 coincidía muy ajustadamente con lo que en la América andina decidía Bolívar y San Martín. No otra cosa fue lo que, a comienzos de septiembre de 1821, ordenó decir el Libertador a “sus” comisionados en España:

“El enemigo ha perdido enteramente la moral; nadie espera una reaccion, y así todos se apresuran á acomodarse con el ejército vencedor... quedan los miserables restos del ejército expedicionario reducidos al solo recinto de Puerto Cabello... El enemigo no tiene un solo ejército que merezca ese nombre. Todas sus fuerzas reunidas no podran medirse con el mas débil de los nuestros... No ménos ventajosa es nuestra situacion en Cundinamarca... El Presidente Aymerich atacado simultáneamente por el sur [*San Martín*] y por el norte ... y estando toda la costa sur en nuestro poder y cortada la comunicación con el Perú por el ejército de Chile...[*nada puede hacer ya*]... el aumento de 10 000 hombres que el Congreso General mandó levantar en reserva...[*nos permite*]... poner en accion tres cuerpos más; dos... que marchan sobre Quito y el que debe ocupar el Istmo y proteger las insurrecciones de Nueva España... De tan feliz situación inferirán USS. cual debe ser el deseo de S.E. respecto á la mision de USS. Tenemos, no esperanzas, sino seguridad de alcanzar en todo el curso del presente año la plena posesion de todo el territorio de Colombia, y podemos extender nuestras vistas mucho más allá de lo que podíamos pretender cuando celebramos el armisticio de Trujillo”⁸⁵⁵

Bolívar no se olvidó en esta ocasión en ratificar a “sus” comisionados cuál era, dentro de su gran estrategia militar, el objeto final de su misión:

“ pero S.E. firme siempre en sus principios de moderación y de justicia, no varia por esto el objeto de la mision de USS. Desea la paz porque es el único bien que se ha propuesto la República en sus sacrificios, después de haber adquirido de hecho la independencia y la libertad en toda la integridad de los tres Departamentos de la República. Conseguirla debe ser el objeto de USS.”

854) Ib.

855) P. Briceño Méndez a Revenga y Echeverría; Maracaibo, 12 de septiembre de 1821. O.L., t.18. p: 510-512.

sostenido por el brillo de nuestra armas y por la unidad de nuestra opinion y esfuerzos”⁸⁵⁶ [El subrayado es del autor]

Eran pues momento de euforia y optimismo desbordado para las armas patriotas. Seis después, Bolívar irradiará todavía con mayor claridad su delirio de gloria en una vibrante respuesta a la aduladora nota que, para ensalzar sus recientes éxitos militares, le había dirigido días antes su Ministro de Relaciones Exteriores, Pedro Gual :

“Vd. me dice que la historia dirá de mí cosas magníficas. Yo pienso que no dirá nada tan grande como mi desprendimiento del mando, y mi consagración absoluta a las armas para salvar al gobierno y a la patria... La historia dirá "Bolívar tomó el mando para libertar a sus conciudadanos, y cuando fueron libres, los dejó para que se gobernasen por leyes, y no por su voluntad..."”⁸⁵⁷
[El subrayado es del original]

Además de tan magno destino, lo que de nuevo preocupaba a Bolívar era cuán extenso podía ser todavía su designio demiúrgico:

“Parece que, por todas partes, se contempla la emancipación de la América. Se asegura que Iturbide ha entrado en junio en México.⁸⁵⁸... San Martín debe haber entrado en el mismo tiempo en Lima; por consiguiente a mí es que me falta redondear a Colombia, antes que se haga la paz, para completar la emancipación del Nuevo Continente. Vea Vd., amigo, si en estas circunstancias debo yo perder el tiempo y dar lugar a que algún aficionado se apodere del vehículo del universo...”⁸⁵⁹...Sólo los godos son nuestros enemigos, los otros son enemigos del general Bolívar, y a estos no se les presenta batalla; se les debe huir para vencerlos...”⁸⁶⁰ [El subrayado es del autor y el resaltado del texto original]

Obviamente, sin haber recibido el anterior despacho, y en cumplimiento de lo gratuitamente ofrecido a Bardaxí, los Comisionados colombianos permanecieron en la frontera franco-española durante todo el mes de septiembre esperanzados en que serían nuevamente llamados a reiniciar las conversaciones de paz por un Gobierno que, sin haber podido elaborar una propuesta de solución respecto a la crisis colonial, tenía todavía menos claro como afrontar los esperados debates en unas Cortes que se abrieron asediadas por la agitación callejera, las conspiraciones del monarca y las revueltas militares de cada tercer día.

El 28 de septiembre, esta vez más al norte, desde Burdeos, fue Revenga quien se dirigió nuevamente al ministro Bardaxí. Si bien D. Francisco Antonio hizo entonces una extensa defensa de la lucha que sostenía Colombia para el logro de su libertad, sostuvo que tal conquista sería incompleta de no lograrse una paz estable y definitiva con España; lo que suponía el pleno reconocimiento por parte de ésta. Concluyó su

856) Ib.

857) S. Bolívar a P. Gual; Maracaibo, 16 de septiembre de 1821. LV,C., t. 3º, pp: 127-128.

858) Tan sólo lo hizo el 27 de septiembre siguiente a la cabeza del ejército “trigarante”. Así lo reportó 5 meses más tarde la GC., nº 16 del domingo del 3 de febrero de 1822 e igualmente el Co., nº 126 del 9 de febrero de 1822.

859) ¿Se estaba Bolívar acordando una vez más de Zea ?... Como se ha advertido, hacía apenas pocos días que el Libertador había conocido el texto completo de las propuestas de éste a Frías; y como también se recordará, la apelación al orden, equilibrio, unidad, grandeza, etc. del “Universo” constituyó un repetido concepto en las Propuestas de D. Francisco Antonio.

860) Ib.

manifiesto solicitándole interponer su influencia personal para que cesara tan atroz guerra y reinara la paz para todos.⁸⁶¹

4.2) Los proyectos “hispánicos” de 1821

El destino y actividades de los comisionados Revenga y Echeverría después de su expulsión de España, tienen una importancia accidental con el tema central de este trabajo. Sin embargo, algunos y circunstanciales acontecimientos ocurridos en España, antes y con posterioridad a la expulsión de aquellos y Zea, volvieron a revivir el espectro del fracasado proyecto de *Confederación Hispánica* de éste último. Se impone, en consecuencia, el análisis, así sea, breve de tales sucesos y tratar de estudiar si en ellos tuvo, directa o indirectamente, alguna influencia D. Francisco Antonio.

Una vez expulsado de España, y suponiendo que la vista de Zea a la capital del reino obedeció fundamentalmente, sino a un pacto, si al menos a un cierto compromiso personal con el nuevo jefe del gobierno español, Bardaxí y Azara; y sin que haya sido posible detectar ningún papel relevante de D. Francisco Antonio a favor de lo que se propuso aquél respecto a la solución del conflicto colonial, la primera y obligada pregunta que se impone es ¿A qué fue; o qué hizo Zea durante los tres meses que estuvo en Madrid?

Si bien es cierto que la actuación de Revenga y Echeverría está, como se ha visto, muy poco documentada, la eventual gestión del por entonces cesado vicepresidente colombiano lo está todavía menos; hasta el punto de que no ha sido posible siquiera vislumbrar rastro alguno de las muchas cosas que tuvo que haber intentado hacer, como apenas es dable suponer durante su estadía en España. Más extraño resulta este vacío documental sabiéndose que Zea, no sólo en razón de su rango y representación, sino en virtud de sus pregonados “*íntimos contactos*” que se preciaba tener en España, e incluso al interior de la Corte madrileña-, parecía disponer de un mínimo radio de acción en relación al proceso de paz en que estaba comprometido.

Aunque no se conoce el supuesto informe de misión que el mismo Revenga dijo haber preparado⁸⁶² rindiendo cuenta de su Misión al gobierno colombiano, lo cierto es que tampoco –ni él, ni Echeverría - hicieron mención alguna, ni buena ni mala, –al

861) AGI; E., 64 (44)

862) Según José PÉREZ VILA, (José Rafael Revenga... p:33 y ss.), dice que el mismo lo empezó a preparar el Ministro Revenga, después de su corta estadía en Francia, durante su largo y agitado viaje de regreso. Añade su biógrafo que al llegar a Bogotá dio detallado informe de su Misión al Vicepresidente en funciones Santander –dado que Bolívar se encontraba ya en su campaña del Sur- y al ministro P. Gual. Tampoco se conserva referencia detallada de Gual o Santander a Bolívar sobre el particular. Fue solamente con ocasión del primer informe del Ejecutivo al, a su vez primer Congreso Legislativo de Colombia, de abril de 1823, cuando el tema fue ventilado públicamente, a través del Ministro P.Gual, por parte del Gobierno que presidía el General Santander. Si bien nada dijo el Vicepresidente en su mensaje a las Cámaras, P.Gual dedicó a esta primera misión colombiana a España –y única hasta 1881- un amplio apartado en su informe leído el 21 de abril siguiente. Reseñó, con un obligado sesgo, pero bien documentado, la versión de los acontecimientos que habían caracterizado este frustrado esfuerzo de paz:. Para el gobierno colombiano, nunca existió una manifiesta voluntad negociadora de la paz prometida en Trujillo, ni por parte del gobierno de Madrid, ni por parte de los Generales del “ejército expedicionario”; actitud que, una vez percatada por Bolívar, impuso a éste la reanudación anticipada de la guerra, el 28 de abril del año 21. Recorrió luego Gual, con acertado detalle, la cronología de acontecimientos que se suscitaron en España durante los casi tres meses que los Comisionados colombianos estuvieron esperando una convocatoria negociadora por parte del Ministerio español, hasta su expulsión y espera sigilosa en la frontera francesa, desde donde intentaron reanudar las fallidas tentativas de paz; objeto de su encargo diplomático. URIBE, Antonio José: Anales diplomáticos y consulares de Colombia. t.3º, Bogotá 1914, pp: 16 y ss. También: GC., n° 8; domingo 27 de abril de 1823.

menos en la correspondencia conocida- sobre el papel desempeñado por Zea durante este único interregno madrileño de la diplomacia bolivariana. Tampoco se conoce que D. Francisco Antonio hubiera efectuado posteriormente alusión alguna a sus actividades en Madrid; ciudad y Corte que tantas satisfacciones personales y profesionales le había deparado años atrás.

Los tres más relevantes intentos –pero igualmente extemporáneos y fallidos- tendientes a solucionar definitivamente la crisis colonial hispanoamericana, uno coetáneo a la llegada de Zea a Madrid, otro muy a continuación de su expulsión; y un tercero -cuatro meses más tarde-, vinculan de alguna manera, antes que la presencia misma de D. Francisco Antonio en España, si sus ideas y proyectos londinenses en torno a un mismo propósito: establecer una confederación hispánica como acomodamiento ideal entre unas ya generalizadas pretensiones independentistas hispanoamericanas y una renuncia gradual y pactada de la soberanía española en América.

a) El proyecto mexicano de “Regencias borbónicas”

El primero de tales sucesos tiene que ver con el varias veces mencionado proyecto monárquico mejicano para Hispanoamérica. Sin que hasta el momento se haya estudiado exhaustivamente tal iniciativa, y sin que se conozca aún una amplia documentación sobre la misma, los orígenes y desarrollos de la propuesta mexicana, formalmente presentada a finales de la segunda legislatura liberal –25 de junio de 1821- continúan aún sin mayor esclarecimiento. Por lo demás, su corto –y casi hermético- proceso de elaboración, al menos en su versión final, no sólo involucró los salones de las Cortes y Palacio, sino que dio más de un desvelo a los embajadores de Inglaterra y Francia.

Por otra parte, y al igual que la propuesta de Zea, el prospecto confederativo mexicano resultó ser un espontáneo, aunque casi desesperado esfuerzo, adelantado de mutuo propio por varios connotados diputados mexicanos asistentes a la legislatura ordinaria de 1821. En la víspera del cierre de dichas sesiones, y teniendo a la vista su inminente regreso a México donde quedarían atrapados por los sucesos derivados de la irrupción de Iturbide -“*Plan de Iguala*” del 1º de marzo de 1821-; no quedó a sus proponentes otra mejor alternativas que dejar a consideración de las futuras Cortes Extraordinarias una propuesta de acomodamiento en América que, a fin de cuentas, no pasó de ser más el primer testimonio histórico cara la repetida incapacidad de las Cortes y Gobierno peninsulares para afrontar la conclusión de la guerra emancipadora americana, que ahora se escindía de nuevo en Nueva España.

Conviene recordar que para la citada legislatura de 1821, México, al igual que Cuba, Puerto Rico y Guatemala había procedido, con el mayor éxito posible, a efectuar la designación y envío de una, sino la más brillante y compacta diputación americana que tomó asiento en las Cortes del *Trienio*.⁸⁶³ Aunque su incorporación se produjo tan sólo

863) Fueron 38 en total: por México (9): Eusebio Sánchez Pareja, Thomas Murphy, Manuel Gómez Pedraza, Francisco Molinos del Campo, José Antonio Cristo, Luciano Castorena, Francisco Fagoaga, Andrés del Río, Francisco Guerra. Por Valladolid (3): Juan Gómez Navarrete, Manuel Diego Solórzano y Antonio María Uruga. Por Puebla (6): José Ignacio Luna, Francisco García

en mayo de 1821, la intensa labor parlamentaria de, al menos siete de sus diputados, quedó expresamente reseña en las actas de la referida legislatura.⁸⁶⁴

Si bien todos ellos conocieron explícitamente, la víspera de su embarque para España (finales de enero de 1821), los planes emancipadores de Agustín de Iturbide,⁸⁶⁵ lo cierto es que el proyecto monarquista mexicano no aparece inicialmente enmarcado en lo que después sería el proyecto imperial iturbista; al menos como quedó contenido en la declaratoria de la independencia de *Iguala* y su *Plan* anexo; del que fue indiscutida cabeza el entonces coronel español (24 de febrero, ó 1º de marzo de 1821, según otros). Para tales fechas, todos los diputados electos hacía nueve días que se encontraban navegando rumbo a la Península, donde nada más llegar, la mayoría de ellos se apresuraron a protestar, una vez jurados sus cargos, una estricta lealtad a la Metrópoli, su monarca y Cortes; todo ello consecuente con lo que, a su turno, había ya jurado en México.

Aunque los autores de la propuesta adujeron inicialmente no poseer poderes ni instrucciones especiales –ni secretas– de sus comitentes provinciales para pedir, y menos propiciar, la erección de un trono en México para Ferrando 7º –o alguno de los infantes españoles–, un temprano informe del Embajador francés en Madrid, Vizconde de Montmorency-Laval al Barón Pasquier, confirmó que ya antes de su arribo a Europa, varios de los diputados mexicanos traían una idea formada para proponer un tal proyecto monárquico en Nueva España, el que esperaban sería sancionado por el monarca y Cortes españolas.⁸⁶⁶

No está en el objeto del presente trabajo ahondar en los primeros –y bien pronto sofocados– entusiasmos con que el Gobierno Bardaxí, y varios de los más sobresalientes diputados españoles, supuestamente afectos a la causa americana, se apresuraron a desempolvar el olvidado proyecto que el Conde de Aranda habría presentado a Carlos III en 1783 –e incluso, el reciclaje que del mismo hizo Godoy en 1809–;⁸⁶⁷ como tampoco está el referir detalladamente los consecuentes recelos que esta nueva iniciativa

Cantarines, José González Angulo, José María Puchet, Ignacio Mora y Félix Quio Tecuanguay. Por Guanajato (4): José Ma. Hernández Chico Condarco, José Godoy, Lucas Alamán y Manuel Zozaya. Por Guadalajara (3): José Francisco Arroyo, José Miguel Ramírez y Bernardino Amati. Por San Luis (1): Tomás Vargas. Por Monterrey (1): Juan Bautista Valdés. Por Querétaro (1): José Manuel Septién. Por Oaxaca (4): Patricio López, Francisco Ramírez, José M. Murguía y Mariano Castillejo. Por Zacatecas (1): El Conde de Alcaráz. Por Sonora (1): José á. Por Tlaxcala (1): José Mariano á. Por Tabasco (3): José Joaquín, José Ma. Castro y José Domingo Sánchez.

864) RUBIO MAÑÉ, J. Ignacio: Los diputados mexicanos a las Cortes españolas y el Plan de Iguala. 1820-1821. En: Boletín del Archivo General de la Nación. México 1971, t.XII (3-4), pp:349 y ss.

865) VALADÉS, José C: Alamán. Estadista e Historiador. México 1987, pp:93 y ss.

866) El 26 de abril de 1821, el mencionado Embajador anunció a su Ministro de Asuntos Extranjeros las noticias que corrían en Madrid y que imputaban a algunos de los diputados mexicanos, desembarcados en Burdeos, no sólo el encargo de negociar la independencia del virreinato, sino la de plantear la constitución de una monarquía constitucional e independiente en América; a cuya cabeza estaría un Infante español. MAE; CP,E., 712. VILLANUEVA, Carlos A: Op.Cit., pp:53 y ss.

867) Y antes de Aranda, la “Representación” que José de Abalos, un “pequeño ilustrado”, Intendente de Ejército y Real Hacienda de la Gobernación y Capitanía General de Venezuela, remitió el 24 de septiembre de 1781 al mismo Carlos 3º y en la que, de manera concreta, propuso al monarca la intronización de varios tronos borbónicos en América –de los que curiosamente excluyó a Venezuela y la Nueva Granada– como atajo efectivo para sofocar el espíritu libertario que ya empezaba a manifestarse en Hispanoamérica; a la vez que instrumento para reenderezar la suerte y dinámica del imperio español, incluidas las Filipinas. AGI, C 747. MUÑOZ ORAÁ, Carlos E: La independencia de América (Pronóstico y proyecto de monarquías). Mérida (Venezuela) 1962.

generó entre algunos de los embajadores aliados.⁸⁶⁸ Lo cierto fue que, tras el rotundo rechazo de Fernando 7º a cualquier nueva iniciativa que supusiera desmembrar sus dominios americanos, así fuese erigiendo tronos en favor de sus propios hermanos o primos, la propuesta mexicana, que se suponía sería la de Comisión de Ultramar, previa su ratificación por el plenario de las Cortes, terminó siendo abortada por el ya citado “*Manifiesto*” del Gobierno del 20 de junio por el que el monarca y sus ministros se opusieron anticipadamente a cualquier tentativa de tal índole; según las cuatro razones entonces aducidas: Inconstitucionalidad, falta de poderes de los Diputados, oposición pública y carencia de consenso aliado.

Luego de tres juntas preparatorias, secretas para algunos, celebradas los días 19, 22 y 25 de junio,⁸⁶⁹ la mayoría de los “*diputados de ultramar*” concluyeron la redacción de un “dictamen particular” relativo al origen y alcances de la crisis colonial hispanoamericana, para cuya solución se planteó el proyecto de federación monárquico-borbónica en América. El texto fue leído en la sesión 118 correspondiente al lunes 25 de junio, y su debate acaparó buena parte de los plenarios de dicha fecha y del día siguiente. Una posterior reunión, sostenida dicho 26 de junio, y la que estuvo reservada a la mayoría de la diputación mexicana, limitó el alcance de algunas de las proposiciones originales.⁸⁷⁰

El proyecto de proposición original fue finalmente redactado por Lucas Alamán⁸⁷¹ y su lectura en el plenario estuvo a cargo del canónigo Miguel Ramírez, diputado por Guadalajara. Varios de sus apartados habían sido previamente debatidos en la Comisión de Ultramar al margen de las discusiones que precedieron la redacción y aprobación del melancólico dictamen “oficial” sobre la pacificación hispanoamericana, cuya presentación se precipitó en el plenario del 24 de junio, un día antes en que los diputados americanos pudieron leer el suyo. En él, los proponentes, luego de ver con “*el mayor dolor desvanecerse las halagüeñas esperanzas...*” que habían puesto en dicho dictamen y Comisión, consideraban que era llegada la hora de adoptar una serie de medidas definitivas que pudieran servir para solucionar los grandes males que sufría esta parte importante de la monarquía española, para cuyo caso no veían otra alternativa que proponer lo que, a su juicio, era la única manera “razonable” de evitar lo que en toda la América parecía ser inevitable: su separación definitiva y eterna de España.⁸⁷²

El preámbulo de la propuesta mexicana, o parte declarativa de la misma, cuyo guión parecía salido de la pluma de Jeremías Bentham,⁸⁷³ el proyecto mejicano se recrea, con

868) Lioney Hervey, Ministro inglés en Madrid; y el mencionado Montmorency-Laval de Francia, se acusaron recíprocamente de haber propiciando, en reuniones secretas sostenidas con varios diputados mexicanos y españoles, la preparación de tan sustancial reforma imperial.

869) Dichas reuniones se llevaron a cabo en la casa del Marqués del Apartado y del diputado Francisco Fagoaga (calle del Turco). ALAMÁN, Lucas: Op.Cit., p:549; y 49 y ss. del apéndice.

870) VALADÉS, José C: Op.Cit., pp: 102 y ss. DSC., Legisl. de 1821, t.3º, pp: 24711-77. Los antecedentes de las borradores previamente preparados al proyecto en cuestión en ACD, EG., 22 (9)

871) Alamán, Lucas: Op.Cit., p: 553. VALADÉS, José C: Op.Cit., pp: 110 y ss

872) DSC., Legisl. de 1821, t.3º, pp: 2471.

873) Se recuerda aquí la citada memoria “Libraos de Ultramaría” del filósofo londinense ya citada (Vid. Supra 2.5.c) relativo al trasfondo ideológico del Plan Plan y Proyecto de Zea. Como se recordó ya, parte del texto original de Bentham había sido remitido por éste en septiembre de 1820 al influyente mexicano José Joaquín Mora. Vid. The iberian correspondance of Jeremy Bentham.

extremo orden lógico, en todas las razones prácticas, jurídicas y políticas que impiden, e impedirán siempre, que el actual sistema constitucional peninsular pueda llegar a regir, y consecuentemente, ser debida y rígidamente aplicado desde la Península, en todas y cada una de las Provincias de Ultramar. Fundamentado como estaba el código gaditano en unos mismo principios de libertad e igualdad para todos los españoles –en cuyo texto los americanos no lo eran menos que los peninsulares- y pactados unos mismos, esenciales y comunes derechos para los habitantes de ambos hemisferios, paradójicamente era la misma Carta la que imponía que, para el logro por igual de los bienes supremos de felicidad y progreso, se estableciese para la América un régimen propio de Gobierno, que siendo compatible con la exigencia básica implícita en la misma Constitución –la integridad de la monarquía española- permitiese a las provincias de Ultramar el manejo de sus propios destinos.

Admitida además las imposibilidades física –lejanía-, social –castas- y económica –sostenimiento en España- para que la representación americana fuese la que estaba prevista en la Constitución, ni España podía imponer sus leyes particulares a América, ni ésta, a través de una siempre pobre o ausente diputación, debía pretender colegislar para la Península. Aceptado este enunciado, tendría que admitirse entonces que América, ni debía, ni podía regirse por las mismas leyes metropolitanas, como tampoco administrarse y defenderse, sin perpetuar la arbitrariedad tradicional, desde tan lejana Corte; menos aún, sus causas judiciales podían continuar siendo falladas por tribunales tan ajenos y distantes –en el espacio y el tiempo- con la equidad y eficiencia que la misma justicia exigía. El colofón argumental del dictamen americano era igualmente nítido: era pues llegado el caso de establecer Cortes, Gobiernos y Jueces propios en América.⁸⁷⁴

Concordando, sino textual, al menos programáticamente, los beneficios del proyecto mexicano serían múltiples, señalándose tres en particular: en primer término, se concedía a América todo lo que tanto e insistentemente pedía y deseaba en el momento, poniéndose fin a todos los mutuos desastres de una guerra fratricida que llevaba más de once años destruyendo la Hacienda, comercio, ejército y moral de españoles y americanos; manteniendo a cambio invariada la integridad de la monarquía española. En segundo lugar, se implantaba en América un sistema político moderado, que asegurando los bienes supremos de la “Libertad” y “Felicidad” individuales, consagrados en el estatuto monárquico constitucional común, frenaba los excesos de un republicanismo impropio al medio suramericano. Finalmente, Hispanoamérica continuaba gozando, dentro de una gran autonomía regional, de la protección interna y externa de España,

London 1979; pp: 296; 309 y 315. . Se sabe que el mexicano Mora residía entonces en Madrid, quien junto a su compatriota, Manuel Eduardo Gorostiza, dirigían el periódico madrileño “El Constitucional” que bajo una fachada literaria y científica, encubría la agitación política que el llamado “partido americano” promovía en la capital del reino. RODRÍGUEZ O., Jaime E: El nacimiento de Hispanoamérica. Vicente Rocafructe y el hispanoamericanismo, 1808-1832. México 1980; p:56 y ss. RODRÍGUEZ BRAUN, Carlos: “Libraos de Ultramar” Loc. Cit., p:497 y ss. Pero no sólo influyó Bentham en los dirigentes mexicanos y colombianos. El cubano Joaquín Infante publicó en Cádiz en el año de 1820 una memoria “Solución á la cuestion de derecho sobre la emancipacion de la América...”; texto en el que defendió, con los mismos argumentos de Bentham, el derecho y la necesidad de la independencia de Hispanoamérica. AGI, M, 1503. Biblioteca IA11/56

874) DSC., LegIsl. de 1821, t.3º, pp:2472 y ss.

cuya fuerza y presencia mundial se vería prontamente recuperada al superarse la crisis colonial.⁸⁷⁵

La parte resolutive –*Proyecto*– del texto americano planteaban quince puntos a ser aprobados por las Cortes:⁸⁷⁶

- Establecimiento de “*tres secciones de Cortes en América*”: una, en Méjico para todas las provincias del entonces llamado Norte hispanoamericano (Méjico, Provincias Internas y Guatemala o Centro América); y las dos restantes para Suramérica, una en Santafé (la entonces llamada Colombia) y la última en Lima para Perú, Chile y Buenos Aires.
- El régimen de convocatoria, reunión y funciones de estas Cortes americanas serían las mismas que estaban reservadas a las Cortes españolas, con las expresas excepciones de las facultades generales y comunes, propias a las que el proyecto llama “*Cortes Generales*” relativas a la reforma de la Constitución, derechos y libertades individuales, nacionalidad y relaciones internacionales.
- El poder ejecutivo sería ejercido por el monarca español mediante tres “*delegaciones*” que recaerían en “*un sugeto libremente nombrado por S.M. entre los más distinguidos por sus relevantes cualidades, sin que se excluyan las personas de su familia Real...*”. Este nuevo tipo de Virrey sería de su libre remoción, pero inviolable antes la respectiva sección de Cortes. El mismo estaría asistido, para el ejercicio de sus funciones administrativas, por cuatro Ministros (Gobernación, Hacienda, Gracia y Justicia, y Guerra y Marina). Habría, además, una “*delegación americana*” –en cada una de las tres secciones– del Consejo de Estado, integrado aquella por siete ministros, que las Cortes podían reducir a cinco.
- Igualmente, habría en América tres “*secciones*” del Tribunal Supremo de Justicia, cada una integrada por un Presidente, ocho ministros y un fiscal.
- El comercio mutuo sería libre y desgravado, y a los efectos aduaneros sería tratado recíprocamente como interior; esto es, como si fuera realizado de una a otra Provincia de la monarquía;
- Los españoles, peninsulares y americanos, tendrían simultáneamente los “*mismos derechos civiles y la misma opción á los empleos y cargos públicos que los naturales respectivos...*”;
- Tras la adopción del nuevo sistema de gobierno, los “*países*” americanos se comprometerían a pagar a España, en un plazo a fijo y a determinarse, una indemnización global que, en el caso de la Nueva España, sería de 600 millones de reales a cubrirse en seis años; debiendo las demás secciones determinar próximamente lo propio. Adicionalmente, cada una de éstas, empezando por Nueva España, asegurarían a España sendas contribuciones anuales para el mantenimiento de su marina de guerra, asumiendo Nueva España la suma inicial de 10 millones de reales.

875) Ib.

876) Ib., pp: 2476y ss.

- Nueva España se comprometía a absorber toda la deuda pública contraída en su territorio. A cambio recibiría ésta a su nombre todos los bienes y rentas del Estado, hasta entonces peninsular.
- Los diputados de cada “Sección de Cortes americanas”, jurarían el cumplimiento y guarda de la Constitución común, añadiendo el compromiso de cumplir y hacer ejecutar “esta ley” en sus respectivas jurisdicciones.⁸⁷⁷

Al día siguiente -martes 26 de junio- y después de una nueva y no muy relajada reunión, los diputados mexicanos decidieron acoger las substanciales enmiendas sugeridas por los diputados Miguel Ramírez y José M^a. Couto al texto no articulado de su proposición del día anterior. En esta ocasión llevó la voz cantante José Miguel Ramos Arispe quien, precisamente luego de la lectura del texto de la víspera, se había reservado el derecho de “*hacer algunas modificaciones en el art. 5º*” (nombramiento del delegado regio). El nuevo texto de proposición –ahora articulado en forma de decreto- y que fue admitido por el pleno a primera lectura, si bien repetía en sustancia los quince postulados originales, introdujo varias modificaciones que recogían las divergencias en “*en el modo y extensión de las proposiciones que se han leído...*”.⁸⁷⁸

La nueva y final propuesta, ahora propiamente mexicana, se abstenía de plantear la pretendida descentralización monárquica al conjunto hispanoamericano, reservando su propuesta al caso exclusivo de la Nueva España. A su vez, las Cortes mexicanas no serían totalmente independientes, en su composición y funcionamiento, de las “Cortes Generales”, dado que aquellas elegirían al menos 5 diputados que debían incorporasen a las deliberaciones de las Cortes españolas. De otra parte, la delegación del poder real y ejecutivo que haría Fernando 7º no podría recaer en ningún miembro de su familia, “*para más asegurar la integridad de la Monarquía y derechos constitucionales del Sr. Fernando 7º*”. Las sumas comprometidas como indemnización y subvención a la marina real serían puestas oportunamente a disposición del Gobierno español en uno de los puertos del mar Atlántico.⁸⁷⁹

El reelaborado proyecto mexicano no pasó de ser oído en primera lectura. Las Cortes dedicaron los tres restantes días de sesiones a evacuar otros asuntos y minucias, dejando el tema hispanoamericano para la siguiente legislatura. No obstante, y a los objetos de

877) El proyecto mexicano de “regencias” tuvo una inmediata divulgación impresa en España y Nueva España. En Madrid se publicó de inmediato bajo forma epistolar en la que un autor anónimo escribe a su sobrino “Rafaelito” en México, justificando como oportuno y conveniente la adopción de dicho sistema de gobierno en América. NN: “Carta escrita á un americano sobre la forma de gobierno que para hacer practicable la Constitucion y las Leyes, conviene establecer en Nueva España atendida su actual situación”. Madrid, 6 de junio de 1821. BCD, E; fondo antiguo; B-12-77-64. Relacionado con Nueva España fue también la memoria que en dicho año de 1820 publicó en Madrid el peruano, ex-decano de la Audiencia de Cuzco, Manuel de Vidaurre y Encalada, por entonces en España, con el título “Votos de las Americanos á la Nacion española; y a nuestro amado monarca el señor don Fernando VII: verdadero concordato entre Españoles, Europeos y Americanos, refutando las máximas del obispo presentado don Manuel de Abad y Queypo, en su carta de veinte de junio de mil ochocientos quince.” En su curioso escrito, y con el objeto de asegurar un fiel cumplimiento de la igualdad reconocida constitucionalmente a los americanos, y como única formula de reconciliación definitiva entre americanos y peninsulares, Vidaurre, siguiendo los dictados del Emilio de Rousseau, termina por proponer el insólito plan de trasladar selectivamente a la Península continuos contingentes de niños americanos, extraídos de las principales familias americanas, para ser educados, preparados -e incluso desposados con peninsulares- para el nuevo gobierno americano; garantizado entre tanto Fernando 7º a los americanos una milimétrica participación en todas las instancias del gobierno peninsular y americano. BCD, E; fondo antiguo; B-12-77-64

878) Ib.

879) Ib. Este como el anterior texto de proposición lleva la fecha del 24 de junio.

este apartado, se impone indagar si existió alguna participación del Vicepresidente Zea, y en su caso, de los Comisionados colombianos, en la discusión y redacción del mencionado proyecto pro monárquico de junio de 1821. La escasa documentación disponible no permite inferir ni siquiera una participación indirecta de los mismos en dicho proyecto. Si bien es cierto que Revenga y Echeverría, y en su momento Zea, llegaron a Madrid al menos quince días antes que empezasen las reuniones preparatorias del grupo mexicano, y que desde un comienzo unos y otros se dedicaron a sostener todo tipo de reunión y contactos favorables a la causa americana -dentro de los que por necesidad cabía la consulta con los diputados americanos en Cortes-, no aparece el menor indicio que permita afirmar que alguno de los citados colombianos hubiesen participado en la aludida propuesta; la que finalmente quedó siendo una iniciativa netamente mexicana.⁸⁸⁰ El testimonio autobiográfico de Lucas Alamán, que tanta responsabilidad tuvo en la redacción final del documento -el que finalmente “*formó en pocas horas...*”,⁸⁸¹ deja claro que no existió ningún otro tipo de injerencias o contribuciones personales, diferente de lo que cupo a los ya citados diputados mexicanos.

Los eventuales parentescos que parecen existir entre algunos apartes de la introducción del dictamen americano, y algunos de los presupuestos del *Plan y Proyecto* de Zea, quizás lo único que ponen de relieve es la existencia de una misma y común fuente de inspiración, basada en las proposiciones del citado filósofo inglés Bentham. Por lo demás, el proyecto mexicano jamás se fundamentó en las radicales premisas independentistas que caracterizaron las *Propuestas* de Zea.⁸⁸² Conforme Alamán lo ratificó años más tarde en sus memorias, lo pretendido en 1821 tan sólo buscó

“ejecutar sin nombre de independencia y bajo la forma representativa, el proyecto del conde de ARANDA, de distribuir... América en tres grandes secciones con otros tantos delegados... [*confiados*] á los infantes de España”⁸⁸³

Por lo mismo, el fundamento del proyecto mexicano era y tenía que ser la actual Constitución española, cosa que de plano rechazaba el Proyecto del Vicepresidente colombiano:

“Pudiera decirse que este sistema tenía grande analogía con el que había regido en América ántes de la constitución, pues como en su lugar hicimos observar, cada una de las grandes secciones de aquel continente venía á ser una monarquía separada, con todos los elementos necesarios para su régimen interior á

880) Se dice “netamente” mexicana, pues la misma fue suscrita también por el caraqueño Felipe Fermín Paul.

881) Alamán, Lucas: Op.Cit., p:553.

882) Por ejemplo: la apelación al proceso irreversible -e incontenible por parte de España- de la subversión y rebeldía hispanoamericana que habría de llevar, tarde o temprano, no sólo a la independencia general, sino a la ruina común, en particular de la metrópoli. Igualmente, la voluntad de los americanos, también irrevocable, para sacudir el yugo y tiranía extranjera, española o de cualquier otra potencia; las ganancias infinitas que se derivarán para España pactando con Hispanoamérica una emancipación o arreglo consensuados; y sobre todo, la propuesta de un sistema general para toda Hispanoamérica, cuya implementación se haría gradualmente a partir de un pacto o tratado federal, que de por sí excluía la vigencia de la constitución gaditana en Hispanoamérica y el imperio de sus instituciones. Lo anterior, no excluye que Alamán hubiera podido conocer, a través del mismo Ministro Bardaxí, el texto de las *Propuestas* de Zea.

883) Alamán, Lucas: Op.Cit., p:550.

semejanza de los establecidos en España para la monarquía toda, y ahora se proponía era solo reducir estos elementos al orden representativo, con la amplitud que requería el nuevo sistema general...”⁸⁸⁴

Lo que parece confirmar Alamán es una eventual conjura masónica-liberal tramada entre dicho grupo de diputados mexicanos y prestantes líderes peninsulares, en particular con el General O'Donojú,⁸⁸⁵ y tendiente a consumir, de una manera consecuente con el *Plan de Iguala*, la emancipación de Nueva España. Es apenas de rigor suponer que el nuevo Virrey de Nueva España estuvo perfectamente enterado, antes de su partida, no sólo de la iniciativa mexicana, sino del eventual y amplio respaldo, que en un comienzo se creyó que tal iniciativa tendría entre el Gobierno y Cortes. No otra cosa explicaría que el discutido general español hubiera—como en realidad lo hizo—diferido por varias semanas, luego de su llegada a Veracruz, la implementación de un plan e iniciativas políticas que concluirían muy de inmediato con el “Tratado de Córdoba”; y con él, el reconocimiento expreso de la independencia de México bajo un modelo imperial y representativo que, si bien venía del “*Plan de Iguala*”, trasluciría, en sus apartados esenciales, lo propuesto en Cortes, a finales de junio, por la aludida diputación mexicana; precisamente cuando el nuevo virrey se embarcó para su destino americano.⁸⁸⁶ La desbanda liberal que siguió al ya comentado “Manifiesto” del Gobierno, previo a la aprobación del que fue el dictamen final de la Comisión de Ultramar, además de condenar el proyecto mexicano a un entierro de tercera clase, se correspondió, meses más tarde, con el fracaso militar y político que caracterizó el efímero gobierno de O'Donojú en México; y con ello, su ruina moral y física,

Si en un comienzo habían sido las veleidades pro monárquicas de San Martín las que habían preocupado hondamente al Libertador, las noticias sobre la insurgencia imperial en México, ahora claramente vinculada al proyecto mexicano en Cortes, terminó por sobrecoger el ánimo de Bolívar. Las conspiraciones anti-republicanas que ahora asechaban las dos grandes fronteras de la aún naciente Colombia,⁸⁸⁷ ponían en eminente

884) Ib.

885) Ib. El tema implica reabrir el tema del “complot masónico” como causa de la emancipación hispanoamericana. Alamán, y buen número de los diputados mexicanos firmantes del Proyecto, como O'Donojú eran reconocidos masones. JIMÉNEZ CODINACH, Guadalupe: Op.Cit., p:279 y ss.

886) El Teniente General Juan O'Donojú fue nombrado, no virrey, sino “Gobernador y Capitán General de las provincias de Nueva España” el 16 de enero de 1821; conforme a la R.O., que en la fecha comunicó Cayetano Valdés, Ministro de la Guerra al Secretario del Despacho de Gobernación de Ultramar “con todos los goces y distinciones que han tenido los Virreyes, en la vacante de D. Juan Ruiz de Apodaca, Conde de Venadito...”. Sin embargo, el R.D., conteniendo su designación, fue fechado en Madrid, el 24 de enero siguiente. El día siguiente, el Ministro de Ultramar, Ramón Gil de la Cuadra, a la vez dio traslado a O'Donojú de la R.O., que contenía su nombramiento, consultó al Consejo de Estado “cómo se ha de expedir el título de Capitán General de Nueva España a D...”. Las instrucciones reservadas de se le expidieron el 2 de marzo. Conforme a lo conceptuado por el mencionado Consejo, el 7 de marzo siguiente, una R.O., aclaró a O'Donojú que su título sería, al igual que el otorgado a los jefes peninsulares, de “Jefe Superior Político de la Nueva España” Éste llegó a Veracruz el 30 de julio de 1821. Así pues, O'Donojú se embarcó en Andalucía cuando se debatía el primer dictamen de la Comisión de Ultramar, en cuyo seno se discutía la futura propuesta mexicana, la que, como se creyó en un principio, sería el texto base de la aludida Comisión de Ultramar. AGI; M., 1676 (1a 4; 7; 8 y 28). DELGADO, Jaime: España y México en el siglo XIX. 3 tomos. Madrid 1950; pp:42-54.

887) Quizás se pase por alto hoy en día que la Unión colombiana limitó con el Imperio mexicano entre 1821 y 1823, puesto que Panamá, no sólo por pertenecer al antiguo Virreinato de Santafé, sino por su posterior voluntaria adhesión a la República de Colombia, limitaba con la provincia de Costa Rica, que como parte de la Capitanía General de Guatemala, terminó por ser incorporada—15 de septiembre de 1821—al Imperio mexicano; del que se retiró el 1º de julio de 1823. Se dice “dos grandes

peligro, no sólo la consolidación de su sueño colombiano, sino la coronación de su gloria personal. Poco o nada tranquilizó al Libertador saber, por los escuetos informes de sus comisionados Revenga y Echavarría, que el proyecto mexicano apenas había alcanzado a ser leído en la víspera de la clausura de la anterior legislatura, sabiendo que el mismo sería nuevamente debatido en las siguientes Cortes Extraordinarias.⁸⁸⁸ El 22 de noviembre de 1821, desde Bogotá, pronto a partir para la campaña del Sur pero visiblemente preocupado por la marcha de los sucesos mexicanos, Bolívar escribió al General Soublotte, ex-presidente y ahora Intendente del Departamento de Venezuela, una casi angustiada carta en la que, de manera deshilvanada, le previene a él, y por su intermedio a toda Venezuela, sobre las tremendas consecuencias que se cernían sobre Colombia de perfeccionarse el sistema monarquista de Iturbide :

“El aspecto que ha tomado la revolución de Mejico en estos últimos dias, deja ver claramente su resultado: una monarquía, á que son llamados príncipes europeos de la casa de Borbon [*o en defecto*] sobre el que tenga más audacia y resolucion en Mejico... el sistema... será monárquico...y el trono de Méjico tendrá constantemente pretensiones sobre su límitrofe Colombia... establecerá el más riguroso espionaje... para volar á aprovecharse de la primera ocasión ...para invadirnos con suceso... dividirnos, debilitarnos, y aun aniquilarnos, destruyendo nuestro sistema republicano... Todo es de temerse de parte del nuevo sistema de Méjico, y del origen, carácter y pretensiones de su monarca... y Colombia [*y sus pueblos*] serán otra vez esclavos de un extranjero y de un sistema, á que hemos llegado tan gloriosamente la guerra...[sic]...”⁸⁸⁹

El rechazo inicial de Bolívar al proyecto de Iturbide recaía sobre el sistema monárquico pretendido para México, dados los vicios implícitos en el mismo, de inmediato extrapolables a la joven Colombia;

“Son innumerables los medios y recursos de un Gobierno enérgico como el monárquico, para atacar á un vecino que no lo es tanto, y son muchas las alianzas y pactos que puede formar con poderosos que tienen el mismo interes en él; mientas que hasta hoy nuestra República no cuenta mas que con el valor, virtud y patriotismo de sus ciudadanos... Pero si la sagacidad y la intriga de nuestros

fronteras” -México y Perú- cuando en realidad eran tres, pues al Sur-este estaba el reino de Portugal, Algarves y Brasil, el que después del 7 de septiembre de 1822 se convirtió en el Imperio del Brasil.

888) Se sabe que los Comisionados colombianos remitieron con algún retraso –20 de julio- al Ministro de Relaciones Exteriores, Pedro Gual, una copia del aludido proyecto y su debate en Cortes; adjuntando las correspondientes inserciones que, al día siguiente, se hicieron en las gacetas madrileñas. Esta correspondencia, como ya se indicó, fue recibida directamente por Bolívar en Maracaibo el 7 de septiembre de 1821. O’L., t.18; pp:502-503. CADENA, Pedro Ignacio: Op.Cit., p. 184-93 y 205-08; afirma que tales informes fueron enviados el 1º de junio, es decir al día siguiente del arribo de los aludidos comisionados a Madrid; lo que no pudo ser, pues para entonces el proyecto en cuestión no estaba aún redactado. Seguramente, debió tratarse de otra correspondencia de Revenga y Echeverría en la que bien pudo hacerse mención a las propuestas previas y similares que se agitaban en algunos medios políticos madrileños tendientes a revivir el proyecto Aranda y que, desde mediados de mayo, se habían empezado a discutir en la Comisión de Ultramar, e incluso en reuniones –nada secretas- propiciadas entre el Ministro Bardaxí y algunos diputados de Ultramar. De estos asuntos daba perfecta y permanente cuenta la prensa madrileña, como también los embajadores de Francia, Inglaterra y Estados Unidos, entre otros, en sus reportas enviados en tales fechas a sus gobiernos. VILLA-NUEVA, Carlos A: Op.Cit., pp: 83 y ss. Otro historiador que se ocupó tangencialmente del tema fue BIERCK Jr, Harold A: Vida Pública de Don Pedro Gual. Caracas 1947, p. 268; quien se repite en lo anterior. Dentro de la bibliografía colombiana, RIVAS, Raimundo: Historia Diplomática de Colombia (1810-1934). Bogotá 1961, pp. 73 y ss, hizo un buen resumen del plan mexicano. Se sabe que Revenga y Echeverría escribieron con algún detalle sobre el plan mexicano a Guillermo White, en Trinidad, incluyéndole parte de la documentación enviada a Bolívar –de quien White era corresponsal e intermediario con tales comisionados-; puesto que para entonces no se había oficializado el texto del mismo. Revenga a Guillermo White, Madrid 15 de junio de 1821. AS, t.7º; p: 138.

889) O’L., t.29, pp:235-37.

enemigos lograr sembrar la discordia, suscitar la rivalidad en las clases de nuestra sociedad, dividir nuestros corazones, nuestros deseos y nuestros intereses, entonces seremos infaliblemente la presa del invasor”⁸⁹⁰

Sin embargo, el repudió final de Bolívar tenía más que ver con la eventual presencia de un borbón en Hispanoamérica:

“ Todo es de temerse de parte del nuevo sistema de Méjico; y del origen, carácter y pretensiones de su monarca... Colombia será otra vez [*esclava*] de un extranjero y de un sistema, á que hemos hecho tan gloriosamente la guerra... pues esté Ud. Seguro de que el Borbón que venga a México, va á hacer en nuestra pobre Colombia las mayores tentativas para someterla á su dominacion, ó para que lo sea de algun pariente suyo. Nada omitirá, y si logrará desnudar las clases y los intereses, desaparecerá el fruto de tantas acciones heroicas, y tantas virtudes dignas de la Libertad, de la Independencia y de la Paz” ⁸⁹¹

Múltiples pues fueron los malos presentimientos exteriores que precedieron la marcha hacia el Sur de Bolívar; precisamente cuando las Cortes Extraordinarias españolas se disponían a iniciar su nuevo período de sesiones extraordinarias. Desconociendo el fracaso de las negociaciones de sus comisionados en España, como los nuevos pasos que daría D. Francisco Antonio en Madrid; y sin poder presumir la suerte reservada a los proyectos pro monarquista urdidos desde la Península; y dejando la frontera Norte sometida al albur de lo que sucediera finalmente en Méjico, optó por ganar de mano a San Martín, asegurando, antes que nada, la unión de Quito y Guayaquil a Colombia; y si fuera llegado el caso, deshacer las pretensiones monarquistas del *Protector* en el Perú. Nuevamente, su genio militar y político no sólo se disponía a derrotar los restos del ejército español en Suramérica, sino que debían abocar la tarea, todavía más difícil, de buscar la unidad republicana para el resto del hemisferio hispanoamericano.

Empeñado en su campaña del sur, poco o nada podía hacer el Libertador respecto de México; que no fuera asegurar con éste, el mismo tipo de pacto o alianza bilateral que se propuso frente a Perú, Chile y Buenos Aires; y que en cuanto tal, inhibiera, a menos a corto y mediano plazo, cualquier tipo de injerencia o agresión por parte de tan poderoso vecino. A tal propósito obedeció la misión encomendada a Miguel Santa María, mexicano de adopción y al servicio de la causa colombiana; tema que escapa al objeto del presente trabajo.⁸⁹²

890) Ib.

891) Ib.

892) Si bien la misión encomendada a Miguel Santa María perseguía el mismo objetivo que la confiada a Joaquín Mosquera en Perú, Chile y Buenos Aires, la del primero tenía todavía una mayor ponderación dentro de las preocupaciones antimonárquicas que, por entonces, agobiaban al Libertador. La idea original de Bolívar era atar, mediante pactos bilaterales de alianza a sus vecinos, dos de ellos –Perú y Méjico- ahora eventuales rivales e incluso enemigos monarcófilos; llegando incluso a comprometerlos, como se consiguió -al menos, precisamente, respecto de Méjico y Perú- en la formación una gran liga o confederación hispanoamericana. Uno y otro tipo de pacto buscaba, de por sí, excluir la mutua agresión. Las instrucciones comunes para Mosquera y Santa María, expedidas en la Villa del Rosario el 11 de octubre de 1821, así lo consignaron. La víspera, Bolívar escribió al corazón de Iturbide por manos de su Plenipotenciario Santa María: “esta misión... sólo lleva por objeto expresar el gozo de Colombia a V.E. y a sus hermanos de Méjico... Yo me lisonjeo que V.E. ... hará de modo que Colombia y Méjico se presenten al mundo asidas de mano, y aun más por el corazón. En la desgracia la suerte nos unió, el valor nos ha unido en los designios, y l naturaleza nos dio un mismo ser para que fuésemos hermanos...”, CADENA, Ignacio: *Anales diplomáticos de Colombia*. Bogotá 1878, pp: 287 y ss. SILVA OTERO, Aristides: *La diplomacia hispanoamericana de la Gran Colombia*. Su significado en la historia de la diplomacia y del derecho internacional americanos. Caracas 1967; pp: 9 y ss. LV,C., t.3º; pp:137-138. Extraordinariamente complicada fue la primera

b) Un nuevo proyecto de “Confederación Hispanoamericana”

El segundo de los acontecimientos que aparentemente podría relacionarse con la estadía de Zea en España entre junio y agosto de 1821, sucedió cuando hacía ya un mes que éste había abandonado la Península y se encontraba radicado en París; donde había iniciado la penúltima etapa de su Misión en Europa. Aunque se desconoce si Zea tuvo contacto alguno, previo o posterior, con el protagonista de la propuesta objeto de este apartado, una serie de repetidas coincidencias entre el texto de la misma con su *Plan y Proyecto* de Londres, permiten, como poco, realzar las extrañas similitudes entre los documentos del caso; como también, suponer que Don Francisco Antonio no pasó completamente inactivo e indiferente al debate sobre la solución a la crisis colonial hispanoamericanas durante los casi tres meses que permaneció en Madrid.

Aún después de la apertura formal de la legislatura extraordinaria de 1821 –el 22 de septiembre– el gobierno Bardaxí, agobiado por la creciente anarquía callejera que sacudía al país –Madrid, Barcelona, Zaragoza (destitución de Riego), Sevilla-⁸⁹³ apremiaba el acopio de la información y elementos de juicio sobre la crisis colonial hispanoamericana, con los que, además de dar cumplimiento al perentorio mandato de las anteriores Cortes, esperaba afrontar el debate sobre la pacificación de las provincias de Ultramar; cuya solución éstas habían dejado a la iniciativa del Gobierno. A su turno, y a falta de una idea concreta al respecto, el Ministro de la Gobernación de Ultramar, continuaba presionando al Consejo de Estado para que le remitiese el dictamen que, sobre la materia, el Gobierno le había solicitado seis meses atrás. Por su parte, el Consejo continuaba excusándose de emitir el concepto tantas veces pedido, alegando la falta de antecedentes e información requerida para tan delicado cometido; los mismos que debía haberle remitido previamente el mismo Ministerio.

Así pues, mientras continuaba dicho carrusel de pedidos y excusas mutuas, y a falta del aludido dictamen, a finales de septiembre de 1821, el Ministro de la Gobernación de Ultramar tomó la decisión, no consultada previamente con el resto del Gobierno, y desde luego nunca con el monarca, de pedir a quienes en algún momento habían ejercido cargo, responsabilidad o probada experiencia en las principales provincias insubordinadas, la elaboración, con carácter urgente y confidencial, de sendas “*memorias*” o informes conteniendo un diagnóstico y propuestas de solución a la aguda y larga crisis americana.

La medida, que no era la primera vez que había sido utilizada por el Gobierno Bardaxí,⁸⁹⁴ no parece haber tenido la inmediata respuesta que éste esperaba y

fase de la misión de Santa María ante el Imperio de Iturbide. ZUBIETA, Pedro A: Apuntaciones sobre las primeras misiones diplomáticas de Colombia. Bogotá 1924; pp: 210 y ss.

893) ARTOLA, Miguel; Historia de España. La España de Fernando VII... Loc. Cit., p:700 y ss.

894) Como se ha comentado atrás, uno de los factores que más animó a los diputados mexicanos a elaborar su proyecto de “Regencias borbónicas” había sido el precedente sentado por el mismo Bardaxí; quien tras su incorporación al Gabinete, procedió a convocar, a mediados de mayo, una reunión presidida por el Ministro de Ultramar, Ramón Filiú, con el objeto de analizar la crisis colonial. Se sabe que a la misma asistieron ex-vicepresidentes, ex-capitanes y ex-intendentes generales residentes entonces en Madrid. A todos ellos se les pidió conceptuar sobre el primer –y hasta donde se decía– íntimo plan de Bardaxí para la solución de la crisis hispanoamericana, y consistente en revivir el añejo Plan del Conde de Aranda. De esto quedó testimonio en el informe rendido por el embajador francés, Montmorency-Laval a su Ministro Barón Pasquier el 21 de mayo de 1821 (Vid. MAE,CP.,E., 712); reunión e informe que coincidió, precisamente, con la ya anunciada llegada de los Comisionados de Bolívar, la que fue reportada a París en el mismo oficio del embajador galo. Algunos de los términos de las proposiciones presentadas al examen de esta Comisión de ex-

necesitaba, con la única, y hasta ahora conocida excepción, de la memoria presentada por Miguel Cabrera de Nevares;⁸⁹⁵ quien, el 5 de octubre de 1821, remitió al Ministro de Ultramar, Ramón López Pelegrín, el dictamen solicitado ⁸⁹⁶

“sobre el estado de la insurrección de las América en general, y particularmente de las provincias del Sur” ⁸⁹⁷

Envío que agradeció el Ministro el 17 de octubre siguiente en breve nota anunciándole que, y después de haberlo leído con suma atención, sacaría el máximo beneficio posible de las ajustadas noticias que contenía, en particular sobre el Río de la Plata, como también de las elaboradas sugerencias aportadas; debiendo

“tributarle los más sinceros elogios por su ilustrado celo y plausibles motivos que le han guiado en esta obra...”⁸⁹⁸

Como era usual en los memorialistas de la época -Zea y Alamán al caso que interesa-, Cabrera dijo haber escrito su Memoria apresuradamente -en tres días según anotará luego- poniendo su “*cabeza... corazón y pluma...*” al servicio y deseo de ver apagada para siempre “*la tea de la discordia que arde con tanto furor en aquel inmenso continente*”; advirtiendo

“que el amor á la humanidad, la consolidación del sistema constitucional, la prosperidad de nuestro comercio, el desahogo de nuestra deuda pública, la gloria de nuestra nación, y la magestad del trono de nuestro amado monarca son los objetos que he tenido delante de mis ojos al extender este informe” ⁸⁹⁹

En principio, añadió, su escrito estaba dirigido a ofrecer “*una sencilla idea*” al Gobierno y a las Cortes Extraordinarias sobre

“el estado moral de los países disidentes [*y sobre*] el carácter moral de los Gobiernos insurreccionarios [*pasando luego a manifestarse*]... sobre el medio único que me parece deberse adoptar para lograr el apetecido objeto de conseguir

funcionarios americanos, fueron objeto de arduos debates públicos en la prensa y cafés de agitación radical, en particular en la “Fontana de Oro”, por oradores tan renombrados como Núñez y Adán. Algunas de las propuestas debatidas en la citada Junta, fueron más tarde incorporados al proyecto mexicano. VILLANUEVA, Carlos A. Op.Cit., pp: 65 y ss.

895) Según Edmundo A. HEREDIA: Un temprano proyecto de reconocimiento de la Independencia americana por España, presentado por Miguel Cabrera de Nevares (1821-1822). En: Archivo Hispalense; Sevilla, 1969, nº 153-158, pp:117 y ss, Cabrera de Nevares había nacido en Valladolid en 1785. Por su participación como militar en la guerra de la independencia, había sido nombrado oficial, y luego vista de la Aduana de San Lúcar de Barrameda. Furibundo liberal, había emigrado al regreso de Fernando 7º. Como el memorialista advierte en su escrito, había pasado 6 años en Europa hasta 1819 cuando inició una expedición comercial a Buenos Aires, donde permaneció dos años sin que hubiera mantenido una buena relación con los gobiernos revolucionarios de turno; de quienes conoció cárcel y persecuciones que le llevaron a la ruina. De regreso a España, durante 1813 pasó por exaltado periodista publicando varios artículos en “El Duende”, órgano de uno de los Cafés de Cádiz. Con posterioridad a su dictamen, y a pesar de los incidentes que en su contra provocó su “Memoria”, entre 1822-23 fue gobernador político de Calatayud y Soria.

896) Bien pronto, como se verá al final, el mismo Ministro se encargó de desmentir dicho encargo. Sin embargo, es de advertir que el UOE., del 29 de septiembre de dicho año 21, periódico conocidamente cercano a Palacio, informó haberse efectuado una entrevista entre López Pelegrín y Cabrera de Nevares; ocasión en la que, afirmó el periódico, el primero había encomendado al segundo la preparación de la Memoria aludida.

897) Miguel Cabrera de Nevares a Ramón López Pelegrín; Madrid, 5 de octubre de 1821. AGI, IG., 1569 (137) También, carta introductoria a la edición impresa en Madrid en el mismo año de 1821.

898) Ramón López Pelegrín a Miguel Cabrera de Nevares; Madrid, 17 de octubre de 1821. AGI, IG., 1569 (137).

899) Ib.

la tranquilidad y promover el bien de aquellos países, sin olvidar las ventajas y la utilidad del nuestro “““ 900 [El resaltado es del texto original]

No es el caso, al objeto de este apartado, detenerse en el largo y reiterativo proemio de la Memoria en cuestión -más de la mitad de sus 71 páginas-, en el que se mezclan reiterativamente una serie de encontrados resentimientos y hasta emotivos -muy emotivos- prejuicios sobre el origen, carácter, moral y cultural “criolla” hispanoamericana, en verdad rioplatense que fue la única que conoció y vivió. De esta larga perorata, sobresalen además sus valoraciones, no menos prejuiciadas, sobre el contenido, alcance y realizaciones de la revolución hispanoamericana; y con igual empeño, el menosprecio que le merecen los dirigentes y prohombres americanos de la época.

Cabrera de Nevares empieza por negar todo derecho “criollo” a la emancipación: por ser los “americanos” tan españoles como los peninsulares -ya que eran los únicos y exclusivos descendientes de conquistadores y colonizadores-, y gozar, como gozaban, con sobrado privilegio de todos los beneficios del gobierno español, nada podían exigir, ni reivindicar de la España peninsular; que no fuera por razón de un ciego e insensato odio contra sus mismos padres, gobierno y monarca, que todo lo habían dado a los nacidos en el otro lado del Atlántico. No obstante, y admitiendo que la guerra de emancipación buscaba, antes que otra cosa, saciar un ansia infrenable de venganza y exterminio sobre los peninsulares, que en la actualidad gozaban de menos derechos que los negros, indios y castas, el autor concluyó afirmando que la independencia hispanoamericana era, por tal motivo, odio y venganza fratricida; lo que la actual impotencia general de España convertía en una “irrefrenable” realidad, en tanto quedase en pie un criollo con capacidad de empuñar un arma en contra de España.⁹⁰¹

La caracterización de la guerra hispanoamericana como un mero conflicto fratricida, fue el supuesto básico que, y sin las connotaciones peyorativas del memorialistas, sostuvo Zea en su *Plan y Proyecto*; como también se hizo, con menos peso argumental, en los considerandos del proyecto mexicano de “Regencias borbónicas”. Como a sus predecesores, el mismo llevó a Cabrera a una fundamental conclusión: política, militar, diplomática y económicamente, España sólo disponía ahora de una única opción, viable y racional, para solucionar, con el mayor número de ventajas posibles, la crisis de su Imperio colonial americano; lo cual pasaba por el inmediato reconocimiento “pactado”, o negociado, de la emancipación de sus provincias disidentes.

900) “Memoria sobre el estado actual de las Américas, y medio de pacificarlas, escrita de orden del Excmo Sr.D. Ramon Lopez Pelegrin, Secretario de Estado, y del Despacho de la Gobernacion de Ultramar, y presentada á las Córtes extraordinarias por el ciudadano Miguel Cabrera de Nevares.” Madrid 1821. Desafortunadamente el autor no pudo encontrar la versión manuscrita de esta memoria, la que parece haber sido fechada días antes. Gracias al artículo citado de E. Heredia fue posible localizar la aparente única copia impresa disponible en los archivos españoles (Biblioteca del AGI, Sevilla), dado que la misma hubo desaparecido de los fondos de la Biblioteca y Archivos del Congreso de los Diputados, a los que, por la importancia del tema para éstos últimos, el autor tuvo a bien entregar una fotocopia de la que gentilmente le remitió la directora del AGI de Sevilla, D^a Magdalena Canellas Anoz.

901) Para Cabrera, era la actual y grave crisis peninsular la que generaba ese estado permanente de impotencia española para reconquistar su dominio americano. No obstante, llegado, como se había llegado en Hispanoamérica a un grado tal de rebeldía, poco o nada quedaba ya a España para recuperar su poder en América. Bien pronto lo habían comprendido los ingleses respecto de sus sublevadas colonias norteamericanas, cuando bajo condiciones muy similares, y siendo la primera potencia económica y militar de Europa, entendieron que no existía poder europeo alguno capaz de someter una nación que, como un todo, había decidido dejar de ser colonia. Caro le había costado a Napoleón -añadió Cabrera- no haber entendido la misma cosa respecto de España.

Aún admitido el contrasentido que siendo la Madre Patria, libre como ninguna otra nación del continente europeo, y sus colonias esclavas de la nueva tiranía y despotismo criollos, era mucho más lo que ahora tenía aquella como metrópoli para salvar y conservar en América –también lo dijo Zea - que lo que España terminaría perdiendo muy pronto -territorio, comercio y aún gloria- como consecuencia del orgullo y obstinación insensatos, que había guiado en la Península, durante los últimos años, el manejo de la insurrección americana.

Después de inventariar las once razones que tenían los americanos para rechazar la Constitución y Gobierno españoles, excusas que formaban parte del credo y catecismo independentistas americanos -así lo dijeron Zea y los proyectistas mexicanos, todos siguiendo a Bentham- Cabrera de Nevares desembocó en una bifronte pregunta clave, cuyas respuestas posibles le dieron pie para plantear su propuesta de solución:

“¿Tiene la España la robustez y los medios necesarios para sujetar las Américas y conservarlas después de subyugadas? ⁹⁰² [El subrayado es del original]

Al menos en lo que concierne a la presente situación general de España, la respuesta respecto de la primera parte de la cuestión es absolutamente negativa. No obstante, admitió Cabrera que lo contrario sería plenamente factible en unos pocos años más, cuando recuperada España de su actual postración, podría intentar por sí misma semejante empresa. Con un inocultado y agrio revanchismo propio de los siglos XVI y XVI, pero que en su momento hervía a flor de piel en los medios antiamericanos de España, dijo con toda pasión:

“Si la España puede sujetar y conservar las América después de subyugadas, DEBE HACERLO por derecho, por decoro, por honor nacional, por su utilidad propia, por orgullo (si se quiere); y aun cuando otros derechos no tuviera, debería hacerlo por compasión, siquiera por ser hijos nuestros, aunque ingratos; por ponerles en paz á pesar suyo, por hacerles (á la fuerza) partícipes de nuestra felicidad actual... finalmente por vengar los ultrajes hechos al nombre español ““
⁹⁰³

No obstante, tan oscuro deseo, y no siendo posible para España reconquistar su soberanía americana, Cabrera advirtió muy a continuación que otros, y muy radicalmente distintos serían los resultados que se seguirán para la metrópoli, si ésta no aceptaba -y procedía en consecuencia- con la única opción que ahora le quedaba: el “*reconocimiento pactado*” de dicha emancipación. Primero que todo, no hacerlo, permitiría que fuesen dichas provincias las que, por sí y a costa del deshonor español, consiguieran su independencia. En segundo lugar, España dejaría que fuesen otras Potencias, incluidas sus más repetidas aliadas, pero empezando por los Estados Unidos de América e Inglaterra, -tal cual lo advirtió Zea - las que se aprovecharan de la general e inocultable impotencia española. En este último caso, como también lo dijo, casi con iguales palabras D. Francisco Antonio, aunque sin referirse a los Estados Unidos:

902) “Memoria”; p:35.

903) Ib.

“ellos lograrán los privilegios y las ventajas que en este momento podría lograr la España. Los Estados Unidos son los primeros que van á reconocer la independencia de toda la América del Sur, y en seguida la del Norte de nuestras colonias...Si el Congreso de los Estados Unidos no ha reconocido ya abiertamente la independencia de nuestras Américas, habrá sido tal vez porque aun no se le habían entregado nuestras Floridas...”⁹⁰⁴

En un claro presentimiento de lo que luego sería la llamada “Doctrina Monroe”, cosa que Zea como no concretó específicamente en los EE.UU.,⁹⁰⁵ Cabrera advirtió al Ministro López Pelegrín, parodiando en buena forma lo ya vaticinado por Aranda en 1783:

“Llegado que sea ese momento fatal y próximo ya no tendremos que luchar solamente con los insurgentes: estos serán aliados de los Norte-americanos, los cuales con todo su poder y con sus terribles fuerzas navales serán nuestros enemigos...”⁹⁰⁶

Pero tan esperada y temible alianza americana en contra de España estaba ya en todo vigor, pues los angloamericanos se habían anticipado a iniciarla -¡y de que manera!-, arrastrando tras de sus pretensiones hegemónicas a los ingratos “criollos”:

“á pesar de la neutralidad de su gobierno, son los particulares los que nos hacen la guerra, los que han arruinado nuestro comercio, los que tienen bloqueados nuestros puertos [*bajos las banderas corsarias de Artigas, Buenos Aires y Chile; olvidando la de Colombia*]... Los Norte-americanos son los corsarios que nos hacen la guerra; suyos son los buques, suyos los armadores, suya la artillería; suya la tripulación”⁹⁰⁷

Los enemigos de España no sólo estaban en América. El Papa mismo es un temible enemigo español, cosa que ni antes ni después nadie se había atrevido siquiera a sugerir:

“El Papa es otro Monarca, del cual hay que recelar un próximo reconocimiento de la independencia... Los gobiernos insurreccionales tienen sus enviados cerca de la Santa Sede, ofreciendo á la Córte apostólica ventajas incomparables mayores que las que puede en la actualidad esperar de España... los americanos... al paso que le ofrecen grandes ventajas en cambio del reconocimiento que solicitan, no tiene embarazo en amenazarle con una segregacion total en venganza de una negativa”⁹⁰⁸

904) Ib., pp: 41-42.

905) Por entonces, Zea negociaba en Londres con el Ministro norteamericano un eventual reconocimiento de los EE.UU., siendo explicable que no quisiese cuestionar tan abiertamente el papel norteamericano en el continente. Sin embargo, la exclusión de tal hegemonía estaba, de alguna manera implícita en la base su planteamiento confederativo hispánico: la alianza prevista tenía que ser europea antes que americana, al quedar España a la cabeza, así fuera nominal, de la Confederación propuesta. Coincidiendo con Bolívar, poco o reducido era el entusiasmo por los EE.UU.; y como enamorado de la gloria a que Colombia estaba llamada, Zea nunca sobrestimó, ni temió, el influjo inmediato norteamericano. En Angostura había sido testigo de excepción, cuando le correspondió lidiar, con extrema paciencia –finales de 1818 y comienzos de 1819- con el insoportable y prepotente Enviado norteamericano Baptiste Irvine con ocasión de la reclamación que éste vino a hacer por la captura y condena de las goletas “Tigre” y “Libertad”; hechos ocurridos durante el bloqueo de Guayana y que terminó con la práctica expulsión del mismo por orden de Bolívar.

906) Ib.

907) Ib.

908) Ib., pp: 44-45.

Cabrera repitió luego las tradicionales acusaciones sobre el doble interés, comercial y político, que Inglaterra tenía puesto, desde un comienzo en la independencia hispanoamericana, particularmente en los países del cono sur. Muy a pesar de la buena e interesada armonía que bien podía y debía existir en la actualidad entre el gobierno liberal español y el británico, nada debería esperarse de Inglaterra, ni siquiera de su fingida y “*poderosa mediación*”, finalmente tan contraria a sus ya importantes intereses comerciales en América. Muy poco diferente era a su vez, la situación y perspectiva española frente a Francia y restantes Poderes continentales cuyos industriales y comerciantes esperaban con ansiedad el reconocimiento de Hispanoamérica por parte de sus gobiernos, y con ella la apertura para éstos de tan vasto y rico mercado. Por lo demás, poco habría que criticar a unos y otros, pues al fin y al cabo, todo ello era una justa, y bien aprendida respuesta, respecto de lo que en su momento había hecho España respecto de las antiguas colonias angloamericanas.

Siguiendo el guión del *Plan y Proyecto* de Zea, Cabrera admitió, sin embargo, que la actual motivación europea cara al reconocimiento hispanoamericano era más comercial que propiamente política; por lo que, no sin patetismo, añadió :

“todos los estados de Europa consideran que cada americano que muere en esta guerra es un consumidor que ellos pierden, siendo al mismo tiempo de temer que cualquiera de dichos estados se adelante con su reconocimiento anticipado á coger todas las ventajas que los insurgentes están brindando al primero que quiera reconocerlos”⁹⁰⁹

Pero es a partir de los apartados dedicados a exponer las supuestas *ventajas* que España obtendría de sus “insurreccionadas” Provincias de optar por negociar de inmediato con aquellas la paz y el reconocimiento, por donde la Memoria de Cabrera de Nevares entronca explícitamente con el *Plan y Proyecto* de Zea. Conforme éste lo dijo, sublimando su ancestro y filiación hispánica,⁹¹⁰ el memorialista dijo, con singular precisión –a pesar de su visión sesgada sobre el carácter y talante “criollo”-, que

“Los disidentes de América apreciarán mucho mas el reconocimiento de la metrópoli que el de cualquiera otra potencia sea cual fuere. Por más que nos aborrecen-- estan dispuestos á hacer cualquier sacrificio por costoso que sea, en recompensa de la independencia reconocida...”⁹¹¹ [*El resaltado es del original*]

Pero esta aparente debilidad negociadora hispanoamericana tenía una condición, la que D. Francisco Antonio, no así el Proyecto mexicano, planteó de manera clara e inequívoca:

“Todas las proposiciones que se les hagan son inútiles, y serán rechazadas, siempre que la proposición preliminar de los tratados no sea la independencia absoluta. Esta condición sine qua non, abrirá la puerta á un sin número de ventajas, de

909) Ib., p:47.

910) También lo había sugerido Bolívar en sus instrucciones a “sus” comisionados en enero de 1821. Si bien nada indica que Revenga y Echeverría se hubiesen visto o conspirado con Cabrera de Nevares, y que en su caso éstos le hubiesen mostrado copia de sus poderes e instrucciones, lo cierto es que existe en este apartado una acertada interpretación de lo que en el fondo, y en la incierta coyuntura militar de la guerra hispanoamericana de finales de 1820 y mediados de 1821, podían pensar y desear al respecto los líderes de la revolución hispanoamericana.

911) Ib., p:48.

las cuales nos veremos indefectiblemente privados por nuestra renüencia” ⁹¹² [El subrayado es del original]

Por todo lo anterior, y mantenida por España la actual política de “no hacer nada y resignarse a retener lo que por ahora se pueda retener...”, resultaba tremendamente peligroso e insensato pues, como también lo repitió varias veces Zea, esto será lo mismo que

“dejar que poco á poco lo hayamos perdido todo sin remedio, y que llegue el día fatal en que nada nos haya quedado y en que nada se nos conceda. Lo que se ha de perder tarde y sin gloria, sepamos perderlo pronto y con honor y utilidad... [máxime cuando habiéndolo oído decir a de algunos de mandatarios hispanoamericano –en verdad rioplateneses- que estarían]... dispuestos á concedernos tal vez mas de lo que nosotros podemos esperar” ⁹¹³ [El subrayado es del original]

Las presentidas ventajas para España de un reconocimiento anticipado y negociado con Hispanoamérica, concuerdan, en su mayoría, con el texto del *Proyecto de Decreto* de Don Francisco Antonio: ⁹¹⁴

- Privilegios á nuestro comercio y marina mercantil, previo el reconocimiento de una absoluta libertad de derechos para los productos españoles;⁹¹⁵
- Conservación de algunos puertos americanos a España, p.e., Lima, Montevideo, Veracruz, la Habana, y aun la conservación de alguna provincia entera, “del mismo modo que Inglaterra conservó el Canadá unido a la metrópoli...”, siendo éste limítrofe con los mismos Estados Unidos;⁹¹⁶
- Una indemnización ó resarcimiento por las propiedades confiscadas á los españoles, e incluso -Proyecto mexicano- un subsistido pecuniario por el número de años que se estipule entre ambas partes;⁹¹⁷
- Asegurar la conservación de los caudales que los comerciantes de la Península tienen actualmente congelados o semi perdidos -e incluso confiscados- en América. Concluida la guerra, desaparecería la causa y motivo de la confiscación o prohibición de giro, tal cual sucede ahora;⁹¹⁸
- Adopción, aunque adaptada a sus necesidades, como han hecho Nápoles y Portugal, de la actual Constitución española, sin que sea descartar que algunos de estos nuevos países, al negociar su reconocimiento con España, acepten que “la corona del nuevo mundo ciñese las sienes del mismo monarca augusto que... posee

912) Ib.

913) Ib.

914) Ib., pp:50-55.

915) Art. 4º del Proyecto de Decreto de Zea.

916) Implícitamente contenido en el Preámbulo del Proyecto... y el art. 8º del mismo; como también 9º del mexicano.

917) Art. 8º del original Proyecto de Zea y 11º del mexicano

918) Ib.

la corona de la España Europea"; o la de sus hermanos y familia en trono americanos independientes.⁹¹⁹

Fuera cual fuera los nuevos nexos que los nuevos Estados hispanoamericanos desearan establecer con la ex-metrópoli, y siguiendo lo propuesto por Zea, Cabrera de Nevares planteó abiertamente, con otro apellido, el proyecto de crear una Confederación Hispánica:

“No sería muy difícil establecer una CONFEDERACION HISPANOAMERICANA, compuesta de los diversos estados independientes e Ultramar y de la España europea...”⁹²⁰

La estructura orgánica de la ahora equívocamente llamada “Confederación Hispanoamericana”, sería prácticamente la misma que planteó Zea :

“cada uno de los nuevos estados independientes tendría su Congreso y su Constitución particular, del mismo modo que nosotros lo tenemos en España, y se establecería además un CONGRESO FEDERAL, compuesto de diputados de cada uno de los diferentes estados que deberían componer esta confederación poderosa”⁹²¹

El papel y función del monarca español sería el mismo asignado por Don Francisco Antonio:

“Nuestro amado Monarca, destinado por el Cielo para empresas extraordinarias y grandes, tomaría el título glorioso de REY DE ESPAÑA Y PROTECTOR DE LA GRAN CONFEDERACION HISPANOAMERICANA”⁹²²

Esta sería, pues, la grandiosa obra reservada a España en esta hora crucial de su historia. De acometerse la solución propuesta, se derivarán para todos, pero fundamentalmente para España, derechos y privilegios históricos que ésta ya tendría fatalmente perdidos en América. A partir del momento en que España declarase que no tenía ningún interés en la posesión territorial de América, sino que su única voluntad era la prosperidad de sus antiguos –aunque ingratos y sediciosos- dominios, sería

919) Esto nunca fue planteado por Zea, aunque sí –y explícitamente- por el proyecto mexicano. Para D. Francisco Antonio no se trataba de consagrar a Fernando 7º como monarca de cada uno de los Estados hispanoamericanos, miembros del pacto confederal. Lo máximo aceptado por éste –cosa que Bolívar y demás críticos parecen no haber entendido-, fue la “presidencia” del monarca español de la Confederación hispánica; la que, a su interior, suponía una plena conformación constitucional de cada uno de sus miembros, fuera ésta republicana o monárquica.

920) Ib., p:54.

921) Ib. El párrafo 3º posterior al art.8º en Proyecto de Zea. Se dice “equívocamente”, no sin cierto anacronismo, pues para entonces, como hoy en día, lo de “hispanoamericano” no excluía tan perentoriamente lo peninsular. No está demás señalar la laxitud con que se usaban en Europa, y en especial en el mundo hispánico, los conceptos de “Federación” y “Confederación”, cuyas voces y semánticas, para comienzos del siglo XIX, ya no eran lo mismo, según lo había demostrado la reciente Revolución anglo americana. Lo confederación, incluso en Zea, recogía en Europa más el uso y abuso que desde Napoleón empezó a darse al concepto. Para un reciente y buen resumen teórico al respecto, SCHUBERT, Klaus: *Federalismo: Entre política y ciencia*. En: *Revista de Estudios Políticos*, Madrid 1997 (96), pp: 163 y ss.

922) Ib. Este punto hace muy íntimo el parentesco entre el Proyecto de Zea y la Memoria de Cabrera . D. Francisco Antonio, seguramente por muy íntimas razones, no se atrevió a asignar las funciones específicas que estarían reservadas al monarca español dentro de su Confederación. Este, como otros tantos puntos de su iniciativa, quedaron totalmente abiertos, suponiendo –con buen sentido y prudencia negociadora- que sería posteriormente los Estados miembros de dicha Alianza los que deberían pedir o conceder lo que fuera consensuado al momento de pactar la Confederación.

plenamente factible el acometimiento de la fórmula de solución de la crisis colonial americana propuesta por Cabrera.

Ninguna otra cosa podría ser pues más importante a las miras de España. Ningún nuevo pretexto, de los tantos repetidos entonces, debería aplazar por más tiempo semejante empeño nacional. Qué no se diga más que los gobiernos rebeldes no son estables, ni fijos; y menos aún, que no quien tratar perdurablemente en tales países. Una tal Confederación, como la propuesta, arrastrará la sedimentación del poder y la estabilidad política y social en tan incipientes Estados. Los compromisos y provechos recíprocos de la alianza propuesta, inhibirá la mala fe o la mera malicia propias a la tentación de un deshonroso incumplimiento, o la violación de lo pactado por los americanos confederados.

Por todo lo anterior, una vez más, Cabrera insistió en que nada quedará como español en América a partir del momento en que se rompa definitivamente la “*cadena de subordinación*”; cosa que todavía España podía evitar comprometiéndose en la sugerida Confederación. No existe, ni existirá, un fatalismo peor para la España actual:

“La América no puede existir bajo dos formas diametralmente opuestas, siendo la una emancipada, y la otra dependiente; y por mejor decir, la una americana y la otra europea” ⁹²³

Mas la concreción de la propuesta confederal de Cabrera de Nevares imponía desechar repetidos errores de apreciación o equivocada estrategia por parte de España, advirtiendo –como también lo hizo Zea -, que

“Es un error muy grande, y al mismo tiempo muy perjudicial... creer que la revolución americana es la obra de una docena de rebeldes, de un puñado de cabecillas y facciosos. La insurrección americana es la obra de todo el pueblo americano” ⁹²⁴

Si tal era la realidad Hispanoamérica, la fórmula de Cabrera de Nevares no tenía alternativas; ni paliativos dilatorios. Se debe pues rechazar la propuesta substitutiva de enviar nuevamente Comisionados, no ya Regios -como tan infructuosamente se hizo el año anterior- sino de las Cortes, a ofrecer y negociar lo que éstos no pueden, ni están en capacidad de ofrecer y negociar, cual es el esperado reconocimiento pleno y absoluto de la independencia americana. Con mayor énfasis, se opuso el memorialista a que el objeto de dichas misiones sea la de pactar una emancipación “*tácita*” o “*muda*”; la que supondría dejar en estado muerto –como de hecho venía sucediendo durante los últimos meses-, por un número de años indeterminados, la solución de tan visceral conflicto. Esto es, que sin mediar un reconocimiento expreso o de *derecho*, los susodichos Comisionados, se reducirían a reconocer el *hecho* -ya consumado- de tal emancipación; ofreciendo, a cambio de ventajas y privilegios de comercio, el cese permanente de hostilidades por parte de España.

Este especie de “*armisticio indefinido*”, además de no tener cabida en las aspiraciones irrenunciables de un reconocimiento pleno por parte de los americanos,

923) Ib.

924) Ib., p:60.

acarrearía el peligro de convertir a América en una especie de bien mostrenco internacional que, muy pronto, no sólo alentaría, sino que legitimaría, la voraz pretensión de todas las demás potenciales rivales de España, cediendo ésta gratuitamente, a los no ocultos intereses territoriales y comerciales de sus rivales históricas, lo que aún podría legítimamente conservar para sí en América.

El último punto de fondo tocado por Cabrera de Nevaes en su Memoria es el asunto de la constitucionalidad de su propuesta, tanto en lo que al Rey y Cortes concierne. Si bien es cierto que los artículos 172/4 y 173 de la Carta prohibían expresamente al primero ceder o enajenar parte alguna del territorio declarado como perteneciente a la monarquía española, era todavía más claro que dicha prohibición no se hacía extensible a las Cortes. En tal virtud, el máximo órgano de la Representación Nacional, depositaria y ejecutora de la soberanía nacional, bien podía decretar tales enajenaciones, si con ello se atenía al “*bien general y á la utilidad de la nacion*” No era otro cosa lo que éstas acaban de decidir, sin oposición alguna, respecto del Tratado que cedió las Floridas a los Estados Unidos de América.

Para concluir el punto, y aunque no lo diga expresamente -las analogías que utiliza el memorialista así permiten deducirlo- Cabrera da por sentado que, de todas maneras, la Constitución española, no sólo está ya infringida, sino que no se acepta, ni se aplica en la mayor parte del territorio americano; no obstante los inmensos sacrificios que ha hecho España para evitarlo, incluso antes de la vigencia de la Carta. Ni Fernando 7º es el rey de buena parte de América, ni los inmensos territorios sublevados forman ya parte del territorio español, como lo consagra la Constitución. Bastará pues con que las Cortes españolas simplemente decidiesen “*reconocer*” tal hecho, para que, al menos la Constitución continuase siendo violada; y pudiese, a su vez, ser restablecida y debidamente observe en aquella porción del territorio americano que España pudiese conservar en América.

El último apartado de la Memoria de Cabrera es un canto a la euforia mercantil -al fin y al cabo su proponente era un frustrado comerciante- de viejo cuño imperial, que en alguna forma utilizó Zea para halagar su oferta de reconciliación:

“Veríamos nuestros vinos, nuestros aceites, nuestras sedas, nuestros lienzos, nuestro papel, nuestros azogues y otros infinitos artículos de España ser apreciados en los mercados de América, sin tener competidores, por su excelencia propia y por la preferencia que les dan en aquellos países [*y que*] la costumbre y el hábito [*han*] hecho necesidad: veríamos nuestros frutos y manufacturas trocadas por el añil, la grana, el cacao, la quina, la plata y el oro; artículos todos, que por medio de estipulaciones bien concebidas, adquirirían (con utilidad nuestra) en nuestros buques y en nuestros mercados españoles con baratura que no podrían tener en los de las demás naciones... Entonces derrivando el ídolo de la guerra, ofreceríamos sobre sus aras un agradable incienso al Dios del comercio...”⁹²⁵

Los acordes finales de este himno regenerador siguen con mayor parentesco los que Zea usó en su momento en sus *Propuestas* a Frías:

925) Ib, pp:70-71.

“Entonces podríamos tener en América aliados ricos y poderosos, corresponsales agradecidos, y huéspedes cariñosos... y la nación española, después de haber tenido la gloria de conquistar y civilizar un nuevo mundo, tendría también la de haberle dado la libertad y la independencia”⁹²⁶

La suerte de la Memoria y propuesta Confederativa de Cabrera de Nevares fue la misma, sino peor, de la que en su momento corrió el *Plan y Proyecto* de Zea. Poco terminó por gustar al Gobierno –finalmente al mismo Bardaxí– semejantes proposiciones. A pesar de la cordial recepción que inicialmente había dado a dicha Memoria, al día siguiente el Ministro López Pelegrín ordenó, lacónica y terminantemente, su devolución al autor.⁹²⁷ Como si fuera poco, y dado que su redacción se supuso públicamente como respuesta a un previo encargo oficial, lo que comprometía al Gobierno con la incierta posición que éste continuaba manteniendo respecto al tema colonial ultramarino, el 20 de noviembre siguiente el mismo Secretario de Estado decidió desautorizar públicamente que la mencionada Memoria hubiera sido escrita a petición del Ministerio. Lo interesante es que su desmentido estuvo dirigido, en forma de circular, a los “*Jefes Políticos Superiores de Ultramar*”, obviamente con el objetivo primordial de anular cualquier uso pre-negociador que los gobierno rebeldes quisiesen dar a dicho documento, suponiéndole emanado del propio del Gobierno peninsular. Se añadió entonces que, ni el Gobierno, ni las Cortes, habían decidido nada respecto a la pacificación Hispanoamericana; orden y desmentido que debía imprimirse y recircularse, por dichos funcionarios americanos, en sus respectivos distritos de mando.⁹²⁸

Sin embargo, Cabrera de Nevares no se conformó con que su vehemente escrito pasase desapercibido, pues mandó imprimir, muy seguramente de su propio bolsillo, una amplia tirada de su Memoria, de la que 220 ejemplares fueron entregados al Secretario de las Cortes; cuyo acusó recibo quedó reseñado en el acta del plenario correspondiente al 14 de noviembre, cuarenta días después de su entrega al Ministro de Ultramar.⁹²⁹

c) El eclecticismo del Consejo de Estado

Descartado el uso, así fuera meramente instrumental de la Memoria de Cabrera, el Gobierno continuaba, a finales de octubre de 1821, sin poder concretar una propuesta

926) Ib., p:71.

927) Ramón López Pelegrín a Miguel Cabrera de Nevares; Madrid, 18 de octubre de 1821. AGI.,IG., 1569. (137)

928) Minuta de R.O. a los Jefes... AGI, IG., 1569 (138) y 1570 (140) Ib. HEREDIA, Edmundo A: Un temprano proyecto..., p:122.

929) En el informe rendido al plenario del citado 14 de noviembre de 1821, el Secretario comunicó el recibo de los 220 ejemplares aludidos. En una nota adjunta, Cabrera de Nevares dijo que la misma estaba referida al “Estado actual de la insurrección de dichos países y medidas que creo deben adoptar para conseguir la deseada pacificación...”; repitiendo que su único interés era “ser útil á mi patria por cuya libertad he estado padeciendo persecuciones desde el año de mil ochocientos catorce...” En esta ocasión, y contradiciendo expresamente el desmentido del Gobierno, admitió que la Memoria anexa la había escrito “de orden del Señor Ministro de Estado y del Despacho de la Gobernacion de Ultramar...” en respuesta a los deseos de S.M., quien había reservado, a las actuales Cortes Extraordinarias, lo relativo a las “providencias que sean convenientes adoptar á fin de conseguir la tranquilidad y promover el bien de las Américas” El acta respectiva, dijo lacónicamente que “Las Córtes los recibieron con aprecio y dispusieron se distribuyesen pasandose uno a la Comision que se nombrare para los asuntos de Ultramar” ACD.,SG., 22 (24). DSC., Legisl. Extraord. 1821. t.1º, Madrid 1871, p:759.

única y coherente frente a la ya virulenta protesta de las Cortes por la acusada pasividad del gobierno para plantear el debate respectivo. Como ya se anticipó, el 8 de octubre una R.O., el Consejo de Estado había instado nuevamente al Ministro de Ultramar para que se le remitiesen prontamente los antecedentes pedidos por dicha Corporación para emitir el dictamen, tantas veces reclamado.⁹³⁰ El 27 de dicho mes, los Secretarios de las Cortes habían oficiado, con carácter urgente, al Ministro de Ultramar solicitándole el envío de las propuestas, insistentemente pedidas, sobre la pacificación de las Américas.⁹³¹ Tres días después, el mencionado Ministro respondió a los Secretarios de las Cortes exculpándose, en nombre del Gobierno por no haber remitido todavía las reclamadas iniciativas, alegando estar aún a la espera de la consulta solicitado, tiempo atrás, al Consejo de Estado.⁹³²

Fue sólo a comienzos del mes siguiente -7 de noviembre- una vez recibidos los antecedentes pedidos -16 de octubre- cuando el Consejo produjo la tan esperada Consulta, suscrita en sala plena de 33 miembros integrada, entre otros, por Francisco Javier Castaños -héroe de Bailén-; Antonio Ranz de Romanillos -autor del célebre informe que precipitó la convocatoria de las primeras Cortes de 1810-; Gabriel Ciscar, el dos veces Regente en Cádiz; y el Duque de Frías -el primer interlocutor de Zea y recién regresado de su embajada en Londres-. El aludido dictamen lejos estuvo de ser unánime, pues al mismo siguieron ocho votos particulares;⁹³³ unos, aclarando -la mayoría-, y otros, discrepando, con múltiples variantes, sobre las diferentes causas que habían originado la insubordinación hispanoamericana, como especialmente, las medidas específicas conducentes, dentro de las “*circunstancias actuales*”, al deseado objeto de una pronta y definitiva pacificación de las sublevadas provincias ultramarinas.⁹³⁴

Como era apenas de esperarse, la “*Consulta*” empezó por lamentar el corto tiempo de que había dispuesto el Consejo para acordar el dictamen tan urgentemente requerido por Gobierno y Cortes; recordando, uno a uno, los anteriores conceptos que habían sido dados al Gobierno, sobre diferentes asuntos relativos a la misma materia de la pacificación en Ultramar.⁹³⁵ El cuerpo de la consulta está dividido en dos secciones; en

930) AGI, IG., Leg. 1569 (119)

931) AGI, IG., Leg. 1570 (35)

932) Ib.

933) Votos particulares de Gabriel Ciscar; Marqués de Piedrablanca; Francisco Requimea; José Aycinena; José Luyando; Luis de Flores; Príncipe de Angloma: Antonio Porcel; Ignacio de la Pezuela; Fernando de la Serna; José Vásques Figueroa; Esteban Varea u Marqués de San Francisco y Herrera.

934) Palacio, Consejo de Estado; 7 de noviembre de 1821, AGI, IG., 1569 (35)

935) En su orden éstas habían sido: 6 de junio de 1820: sobre la situación de las tropas y jefes militares en Hispanoamérica, respondida el 8 de abril siguiente, recomendando no enviar más oficiales ni tropa a América; debiéndose reforzar la presencia de la armada en dichos mares con el objeto de proteger el comercio español; especialmente en Tierra Firme y en el Sur del continente. 28 de abril de 1821: respondiendo una nueva consulta del Secretario de Ultramar sobre la caída de Santafé, y amenaza sobre Popayán y Quito; sugiriendo que España debía concentrarse en la defensa del Perú. 21 de abril de 1821: en respuesta de la consulta del Ministro de la Guerra relativa a la situación de las tropas de Morillo en Venezuela. 11 de junio de 1821: Nueva consulta del Ministro de la Guerra, opinando sobre el estado en que el General Morillo dejaba sus tropas en Venezuela, reclamando reforzar dicho ejército con nuevas tropas y oficiales con el objeto de reconquistar la Nueva Granada, y donde apenas quedaban 2 mil hombres -en las peores condiciones y miseria- de los 7 mil que fueron con dicho Jefe y que se había propuesto reemplazar en 3 años; para lo que el Consejo propuso -6 de junio- el envío de refuerzos marítimos en tanto se decidía la política respecto de Tierra Firme. Estimó entonces el Consejo que no se debía cortar definitivamente los lazos con los rebeldes países hispanoamericanos,

la primera, o “considerandos” se efectuó una larga valoración -no exenta de tópicos y prejuicios tradicionales sobre la historia hispanoamericana-; en la segunda, propiamente “resolutiva”, el Consejo “*acordó*” las diferentes medidas que, una vez sometidas a la consideración y decisión de las Cortes, debería poner en ejecución el Gobierno al objeto último del dictamen solicitado: la pacificación de las sublevadas colonias americanas; en todo caso, proponiendo “*cuantas medidas y recursos [serían necesarios al] bien general y felicidad de las Españas, y por la interesante reunion de los Americanos á sus hermanos de la Peninsula*”

Como anteriormente lo había expuesto el Consejero Esteban Varea en el seno de la Comisión respectiva -24 de octubre anterior, el Consejo tuvo que ceñirse, de acuerdo a su reglamento interno, a los límites estrictos que el Gobierno le había fijado en su consulta: al haberse restringido ésta específicamente al asunto de las “*medidas relativas a la pacificación del continente*”, mal habría podido el Consejo abocar el estudio y resolución de otros temas conexos, que aunque igualmente trascendentales con la materia objeto de la consulta, entre ellos, lo relativo a la “independencia” o emancipación de dichas provincias ultramarinas; escapaban a lo solicitado por el Ejecutivo.

Para el estudio de los antecedentes de la sublevación hispanoamericana, la Sala empezó por señalar las diferencias sustanciales que, a su juicio, caracterizaban a los diferentes pronunciamientos revolucionarios en América: mientras en México nunca había existido un “*autoridad central...*”, vertebradora del proceso emancipador; en Buenos Aires y luego en Venezuela y Perú, había sucedido lo contrario, llegándose incluso a la adopción de una “*constitución general*” e reintegradora, como la aprobada en Angostura bajo el nombre de Colombia. A su vez, los gobiernos de Venezuela, Buenos Aires y Chile habían sido de origen militar; particularmente en *Costa Firme*, donde prácticamente había existido un solo ejército y un solo jefe, en lo militar y lo político -Bolívar-; no así Chile -que había tenido tres o cuatro- o Buenos Aires -donde se contaban por “*cientos*”-, habiéndose convertido dicha Provincia en la “*cuna del terror y el símbolo de la discordia y é impotencia*”. Por su parte, mientras a los rebeldes de Nueva España les había faltado una marina propia, careciendo por ello del apoyo de tropas mercenarias y suplementos externos, Venezuela había contado tempranamente con una “*escuadrilla*” propia; y Chile disponía recientemente de la escuadra del “*aventurero Cochrane*”, con cuyo apoyo se asediaba ahora la capital Lima.

incluso con sus gobiernos rebeldes; pero debiendo el gobierno proceder a reforzar la presencia de su marina en dichas costas. Lamentando el Consejo no tener a mano las “proposiciones” de los “Comisionados de Bolívar”; estimó posible propender algún tipo de acomodamiento con dichos gobiernos sobre la base del reconocimiento y jura de la constitución española; para lo que se requería una acción inmediata del gobierno tendiente a conseguir un sólido apoyo de parte de sus aliados europeos. A continuación, el Consejo adujo haber recibido, sin pronunciarse, la R.O del 13 de abril de 1821, sobre el armisticio concluido por Morillo con Bolívar y su posterior ruptura por parte de éste General rebelde; añadida de la petición de refuerzos para el ejército del General La Torre; a lo que se añadió la consulta sobre la representación de los diputados de Nueva España sobre el “Plan de Iguala” acaudillado por el rebelde Coronel Iturbide. 11 de junio de 1821: Consulta del Consejo a S.M., a pedido de Ultramar, sobre la actitud del Obispo de Puebla de los Ángeles en contra de Iturbide, estimando que el gobierno debía apoyarla. 8 de junio de 1821, sobre la R.O de la fecha relativa a los recientes acontecimientos de Nueva España: una vez más el Consejo había sostenido que, cualquier acomodamiento en Nueva España o demás provincias de Ultramar, debía comenzar con el reconocimiento de la Constitución en todas sus provincias; debiendo -una vez más- proceder el gobierno a reforzar la presencia de la marina española en el Golfo de México y aguas circundantes; único medio conducente al restablecimiento de la autoridad española en toda Hispanoamérica. 1 de agosto de 1821: respondiendo el pedido de las Cortes del 27 de junio apremiando al Gobierno la adopción de medidas inmediatas para el apaciguamiento de Hispanoamérica; la que no resolvió por falta de antecedentes al respecto; cosa que hacía a partir de la fecha. Palacio, 7 de noviembre de 1821. AGI, IG., 1570.

Al referirse a la situación actual de la confrontación militar, el Consejo, partiendo de la información disponible –que de antemano estimó como limitada y no actualizada– opinó que la causa de España parecía haber entrado en franca recuperación: en *Costa Firme*, donde Bolívar andaba en retirada tras los éxitos recientes de los generales Morales y La Torre; cosa que se repetía con diferencia en Lima y Chile, de confirmarse lo que los papeles públicos aseguraban; siendo esperar que México “*quizás ofrecerá mañana otra perspectiva, y otras esperanzas de seguridad y quietud*”.

Así pues, y aunque el Consejo dijo ser consciente que, bajo “*esta alternativa de sucesos y variaciones tan frecuentes...*” no era posible determinar tajantemente el “*estado actual de las América...*”, se atrevió a predecir que nada estaba aún perdido para la metrópoli en América; siendo viable y posible esperar que el balance de los acontecimientos se inclinasen, muy brevemente, en favor de la Península. Varios eran los indicadores que obraban positivamente para España: antes que otra cosa, el “*afecto*” de los peninsulares que continuaban en América, “*que son en comun los mas ricos por sus comercios e industrias y por su economía y aplicación*”; a los que seguían no pocos criollos; e incluso el estamento indígena –que además de “*naturalmente perezoso y sumiso conserva todavía ilesa su lealtad al Rey ...*”– y restantes “*castas*” quienes prefieren al español y “*odian en lo general al americano*”. Por lo tanto, eran sólo los “*criollos*” –y no todos–, asistidos por clérigos, frailes y abogados resentidos, los reales partidarios de la independencia; guiados, más que nada, por una peculiar “*manía de hacerse singulares...* [bajo] *cualquier idea de engrandecimiento personal...*”

No menos optimista fue el Consejo al valorar los recursos de que disponía España para continuar afrontando con éxito la sublevación americana. Por lo pronto, y dada la situación política, militar y de la Hacienda, no podían ser otros –fuerzas de tierra y mar– “*que los que ...tenemos aquí y allá... para conservar unidos aquellos paises á la Metropoli...*”. En principio, no podía decirse que fueran pocos o insuficientes los existentes en América, especialmente en México Perú, y últimamente, por los refuerzos enviados, los de *Costa Firme*; siendo apenas consecuente reactivar, “*sino en todo, si en lo necesario...*”, la marina de guerra, al objeto principal de proteger el comercio español y las costas que continuaban en poder de España.

Recalcó el Consejo que el Gobierno no tenía negociaciones pendientes con algunas de las potencias aliadas, ni en lo relativo a la “*guerra, ni á la pacificación de las Américas,*[y que por lo mismo]... *consideraba su mediación y sus auxilios sino como el último recurso...*”. Complementariamente, la Sala pasó exhaustiva revista –más de 5 folios– al valor estratégico, militar y comercial, de las islas de Cuba y Puerto Rico, desde donde sería siempre posible sustentar la reconquista y pacificación de Nueva España; en particular a través del puerto y fortaleza de Veracruz.

Concluidos los antecedentes y considerandos anteriores –25 de 35 folios–, el Consejo de Estado “*de España é Indias*”, en lo que sin duda alguna fue el último gran pronunciamiento peninsular, previo a la generalización irreversible de la emancipación hispanoamericana, pasó a proponer lo que deberían ser las “*medidas fundamentales de la pacificación de las Américas...*”. Todas ellas, sin excepción, no podían tener otro supuesto diferente a la

“observancia de la Constitución establecida y sancionada para toda la Monarquía Española y por consiguiente la absoluta integridad que ella misma establece... [sin echar] por tierra la Constitución, que sería lo mismo que disolver enteramente los lazos de esta sociedad”

Con vistas a la ejecución inmediata de las medidas propuestas, éstas se graduaron, a modo de decálogo, en el siguiente orden:

1ª) España no consentirá en la desmembración de parte alguna de sus posesiones ultramarinas “*..señaladas como constituyentes del imperio Español en la Constitución...*” misma;

2ª) Consecuente con lo anterior, y como repetidamente lo había conceptualizado el Consejo, “*el más poderoso y eficaz auxilio...*” de que dispone el gobierno para afrontar definitivamente la pacificación americana, está en “*embarcar á los diferentes puntos la fuerza naval necesaria para establecer la superioridad en aquellos mares, impedir las expediciones ulteriores enemigas, imposibilitando los transportes por tierra...*”; acción que debía complementarse con el apoyo y defensa de las provincias leales;

3ª) Por lo mismo, era de especial urgencia “*hacer partir... dicha fuerza naval, especialmente al mar del Sur y Callao de Lima, y [enviar] a lo menos cuatro Buques de guerra menores a Veracruz que tanto interesa conservar...*”, protegiendo -de paso- el comercio español en dichas aguas;

4ª) En lo tocante al envío de refuerzos terrestres, a pesar de ser necesarios, el Consejo se reiteró en los graves e inminentes “*obstáculos que se oponen á tomar esta medida, y los inconvenientes y malas consecuencias que de ejecutarla pudieran sobrevenir.*”;⁹³⁶ siendo prudente que el Gobierno enviara apenas las fuerzas precisas que fuera posible embarcar en los mismos buques que, además, deberán cargarse con “*monturas y pertrechos, según la necesidad...*”. El Consejo, a falta de una información suficiente al respecto, dejó en manos del Gobierno determinar la prioridad y distribución de tales remesas; sin tener que verse éste en la “*dura necesidad de buscar auxilios extraños...*”

5ª) Sin embargo, y en el caso que el Gobierno no estuviese en “*modo alguno [apto para] reunir tan pronto como se necesita los recursos suficientes para la habilitación y envío de las fuerzas marítimas y terrestres... [requeridas y capaces de] reducir á la obediencia á los disidentes...*”, el Gobierno debía hacerlo en “*los buques de aquella Potencia [Inglaterra en primer término] ó Potencias extranjeras que por su situación y circunstancias tengan mas interés en que las Americas permanezcan unidas y bajo el Gobierno de la Peninsula Española...*” Para ello, el Gobierno debía ofrecer “*en cambio de los auxilios eficaces [que se reciban]... las ventajas en el comercio que se*

936) Esta explícita repugnancia del Consejo al envío de una nueva fuerza expedicionaria, que se repitió después en varios salvamentos de votos, traslucía muchas cosas a la vez: antes que nada, el rotundo y esperado fracaso interno a que estaba expuesta cualquier acometida en tal sentido. No otro había sido el origen de la rebelión del ejército de Andalucía destinado a América, presumiéndose que era dogma interno del ejército español que no pasara soldado alguno a morir en una guerra que, de antemano, se daba por perdida; conforme testimoniaban los pocos soldados y oficiales que regresaban de América derrotados y humillados. Por otra parte, España no disponía de los recursos –fiscales y navales– para juntar, transportar y pagar dicho ejército. En último término, no existía en las Cortes ambiente favorable –así la diputación americana estuviese ahora en su mayoría integrada por suplentes peninsulares– para disponer el envío de españoles destinados a hacer la guerra a otros españoles, así fueran éstos americanos rebeldes.

estipulen...“; las que debían otorgarse apenas en lo necesario para incitar tal apoyo; buscando, en cada caso, que éstas sean lo menos perjudiciales para España.

Siendo las cinco anteriores medidas estimadas como fundamentales al logro del empeño pacificador, el Consejo añadió otras cinco, calificadas como “secundarias” o accesorias, puesto que su implementación suponía, obviamente, que España lograría el objetivo de mantener unidas a la metrópoli, las provincias americanas revolucionadas. Estas fueron:

6ª) Para acallar los añejos y justificados reclamos de tantos americanos, debía acabarse con el *“insufrible... inicuo... absurdo... y monstruoso monopolio comercial...”* que España había mantenido en América, y que hoy, más que nunca, resultaba incompatible con *“las luces del siglo, el progreso de las ciencias y las artes... con el estado de la cultura y civilización á que han llegado los hombres y las Naciones, y con el sistema constitucional, que por fortuna hemos adoptado...”* No obstante, la reclamada abolición no debía ser tan radical como se pretendía, puesto que si bien *“el libre comercio... está tan en el orden de la naturaleza... por reciproca conveniencia de los hombres y de las Naciones [dicho monopolio debe, no obstante] modificarse con sabios y suaves reglamentos...”* Tal reforma –sabia y suave- se imponía, no sólo por ser útil a las Américas y a España, sino por ser del confeso interés de las Potencias extranjeras, en particular de la Gran Bretaña, a las que España debe interesar para que *“contribuyan a la pacificación de que se trata”*;

7ª) El gobierno debe asegurar que oportunamente vengan a España todos los diputados americanos que sean electos para las Cortes del 22 y 23; pudiéndose, en consecuencia, contar con su participación en la adopción de las leyes y ejecución de las ordenanzas a que haya lugar, con posterioridad a la pacificación pretendida.⁹³⁷

8ª) En reconocimiento a la enorme influencia que desde siempre han ejercido los eclesiásticos, en especial los regulares, en la vida de los países hispanoamericanos, algunos de los que –por resentimiento derivado de las recientes reformas aprobadas por las Cortes- han participado activamente en las diferentes revoluciones, el Gobierno debe proponer a las Cortes la suspensión en Hispanoamérica –empezando por Nueva España- de los últimos decretos y reformas eclesiásticas; en especial, respecto de las ordenes regulares que, con minucioso detalle, el Consejo menciona;

9ª) Se debe ordenar, dando suficiente publicidad que, a partir de ahora, se doblará *“el tiempo de campaña á todos los individuos del ejercito permanente en las Americas...”*; y

10ª) Al *“mirar el asunto por todos cuantos aspectos puede presentar, y que se evite toda clase de quejas a los americanos, el Consejo cree muy conveniente y justo que se les atienda en la provision de los empleos conforme a sus meritos, y sin preferencia entre ellos y los Europeos, sino con perfecta igualdad, atendiendo sólo a los merecimientos de unos y otros, acá y allá...”*

937) No deja de ser extraño que el Consejo se hubiera referido a dos legislaturas más, cuando lo lógico habría sido que hablara en términos indefinidos; suponiendo con ello la perpetuidad del actual sistema constitucional.

De los ocho “votos particulares” que fueron divergentes con el cuerpo principal de la Consulta general, el emitido por el Consejero Gabriel Ciscar, resultó ser el mas radical.⁹³⁸ A manera de considerando, empezó por estimar que las medidas de pacificación “*de los españoles de Ultramar*” propuestas por la Sala, eran insuficientes en la medida en que los caudales que se emplearían en la implementación de las mismas, “*serán perdidos...*”; exceptuando los que se dediquen “*á mantener expeditas las comunicaciones y proteger nuestro comercio...*”. De otra parte, menos conducente, a los objetos de la pretendida pacificación americana, resultaba que España tuviera que

“mendigar la fuerza armada Inglesa para hacer la guerra á los Españoles Ultramarinos...[esto último por ser] ...ímpolitico e indecoroso para la primera Nacion del mundo [Inglaterra] y muy propio para fomentar en los corazones de aquellos naturales un odio irreconciliables al dominio de V.M”.

Trasluciendo algún eco de las tesis de Bentham, añadió que de todas formas sería imposible pretender que la América española fuera “*bien gobernada desde Madrid...*”; no sólo por la vastísima extensión de aquellos países, sino por la enorme distancia que la separa de la Metrópoli. Lo anterior, resultaba todavía más evidente en la medida en que no se podía garantizar a sus naturales el acceso a los primeros cargos públicos, incluido el de Diputados a Cortes, por el obligado “*abandono de sus familias, conexiones é intereses...*” a que éstos estaban expuestos.

A manera de conclusiones, Giscar añadió sin vacilación una singular propuesta “confederal” que, en alguna forma parecía recoger algunos de los elementos del *Plan y Proyecto* londinense de Zea. Para ello, dio por sentado que era llegado el momento

“de ser conveniente a los Españoles de ambos Mundos de que en el expresado Continente de la América se organicen sin perdida de tiempo cuatro ó mas Estados independientes, enlazados entre sí y con el de la España peninsular por medio de federaciones adaptadas á las circunstancias de cada uno de ellos; conservando si es dable bajo la inmediata dependencia del Gobierno peninsular algunos puntos bien fortificados de la Costa, propios para servir de emporios de comercio”

En defensa de su propuesta, que planteaba como mera “*hipotesis teorica...*”, Giscar dijo que su adopción sería apenas una muestra más de “*la generosidad y buen juicio... que... distingue [a los españoles] de los demas habitantes de Europa. y aun pudiera decirse del mundo entero...*”; emancipación que, por lo demás, sería absolutamente “*compatible con la Constitución [ya que resultaría] menos trascendental que la conservación de la dependencia de aquellos paises con medidas anti-constitucionales...*”

Giscar concluyó añadiendo que, en su pensar, nada debía decir el Consejo respecto de la parte española de Santo Domingo, Puerto Rico, Cuba y las “*remotas Filipinas*”, por no estar éstas sometidas a proceso alguno revolucionario, y menos aún ser objeto de pacificación.

938) Palacio, 7 de noviembre de 1821. AGI; IG., 1570. El polifacético valenciano –militar, matemático y poeta- había sido dos veces Regente del reino durante 1810-1814 y Consejero de Estado. Encarcelado por Fernando en 1814, regresó como Consejero de Estado durante el Trienio.

Por su parte, el Marques de San Francisco y Herrera, presintiendo como irreversible la pérdida, al menos de buena parte de Nueva España, redujo su voto particular pidiendo al Gobierno solicitara a las Cortes que se autorizase al Capitán General de México para que *“negocie del modo más decoroso... y compatible con la dignidad del Gobierno una suspensión de armas a lo menos por dos años...”*⁹³⁹

En su salvamento de voto, los consejeros Aycinena, Luyando, Flores y Príncipe de Anolona, sin llegar a ser plenamente divergentes con la Consulta General, en un deshilvanado texto, criticaron que el actual gobierno continuase ignorando los acertados consejos del Abate Gandava quien, en su momento, había indicado a España que la sumisión de las colonias americana no *“no estaba en las bayonetas”* -tropas de tierra-, sino en la construcción de navíos de 74 cañones. Por lo que, y al haber optado España por hacer lo contrario, construyendo mas fortalezas; aumentando las contribuciones -aquí y allá- y disminuyendo en consecuencia las remesas americanas, se había complicado de mil maneras la administración colonial y peninsular. Más censurable pareció a los consejeros mencionados que, luego de estallada la sublevación, España hubiera enviado a América más de 40 mil hombres, gastando en su transporte más de 25 millones de pesos, sin haber podido evitar la pérdida del comercio, ni asegurar los subsidios americanos. Como consecuencia, España estaba sin numerario, sin comercio y sin marina –grande o pequeña-, mal manejadas sus relaciones con naciones amigas, las mismas que ahora pretendían suplantarla en América.

De su análisis, los consejeros discrepantes formularon dos *“axiomas”* -ciertamente contra-factuales-, al menos respecto al origen de la confrontación española en América:

1ª) Si América hubiera sido gobernada *“sabia y sencillamente...”*; y si en su momento se hubiese armado una *“marina grande, fuerte e inteligente...”*; y no se hubiese ejercido la fuerza para asegurar su dominio, ninguna revolución hubiese ocurrido en el continente americano;

2ª) Tal guerra emancipadora tampoco se habría precipitado de no haberse sobrecargado la Hacienda con los gastos de un ruinosos sistema militar; ni elevado las contribuciones como se hizo. Tampoco se habría producido aquella, si los altos cargos, incluidos los eclesiásticos, se hubiesen dados a los americanos según méritos personales; y si a la par se hubiesen habilitados algunos puertos al comercio extranjero.

Por otra parte, la equivocada represión que se hizo de las primeras manifestaciones revolucionarias, ha hecho casi imposible la deseada reconciliación. Peor aún, una vez iniciada aquella, se había sobrestimado la capacidad pacificadora de España; quien ahora se encontraba imposibilitada para continuar con el envío de las tropas requeridas, habiéndose optando por fomentar una guerra meramente fratricida. De otro lado, la falta de una marina fuerte había impedido que España aprovechara los momentos débiles de la insurrección, en cuyo caso habría bastado un mero bloque costero para sofocar rápidamente los diferentes focos de la insurrección; una vez se hubiese impedido la entrada de nuevos aventureros –junto a sus armas y pertrechos- que sólo han *“ido a pelear y fomentar la guerra civil...”*

939) Ib.

Peor resultaba a los mencionado consejero que todas las acciones pacificadores se hubiesen acometido simplemente para satisfacer los intereses del comercio de Cádiz y México; pudiéndose haber destinado tantos millones, gastados en inútiles expediciones, a la construcción y habilitación de una marina fuerte; con lo que, además de los muchos males que así se habrían evitado, se habría impedido que las naciones extranjeras se involucraran en el conflicto, fomentando una guerra, que sólo busca la ruina final de España. Para reafirmar tales suposiciones, los Consejeros disidentes invocaron el buen precedente del gobierno “*dulce*” del Virrey Apodaca, quien con los 40 o más mil indultos concedidos, había socavado los últimos intentos subversivos en México. Muy diferente era la situación para España en el Perú donde, después de dos años de conflicto, no se había podido enviar ningún socorro, precisamente por carecerse de una Marina adecuada; impotencia naval que era responsable, también, de que España no hubiera podido acabar con la anarquía generalizada de Buenos Aires.

Mala y ruinosas había sido la desastrosa alianza que España había hecho con la Francia revolucionaria, que la expuso en solitario a afrontar dos desiguales guerras con Inglaterra; cuyo resultado había sido el abandono de las provincias americanas; las que de paso, terminaron nutriéndose de la doctrina revolucionaria francesa; germen ideológico de su rebeldía.

Admitido por los mencionados Consejeros que, a pesar del fortuito incidente sobre Buenos Aires, Inglaterra ni quería conquistar la América, ni deseaba la desmembración de la monarquía española -como podían ambicionarlo otras que se decían sus aliadas- había sido un gran error no haber oído las ofertas de mediación que aquella había hecho repetidamente a España. Así pues, suponiendo que los ingleses tan sólo pretendían el comercio americano, los Consejeros aludidos estimaron que aún sería posible conseguir el apoyo de dicha Potencia para lograr la pacificación americana. Advirtiendo que, al continuar Inglaterra como observadora pasiva de la guerra emancipadora hispanoamericana, resultaba más viable pretender su alianza en la medida en que Portugal, EE. UU., Francia y Rusia querían “*positivamente invadir la América...*” y hacerse con algunas de las provincias españolas: Montevideo por Portugal; Nueva España y el septentrión americano por los EEUU y Rusia, respectivamente; Cuba, Buenos Aires, Costa Firme y el Seno mexicano por Francia, como había quedado claro desde los tiempos de Napoleón.

Sin embargo, al momento de pronunciarse sobre las compensaciones que habrían que otorgar a Inglaterra –o demás potencias- por su concurso en la pacificación de América, los citados Consejeros estiman que las ventajas comerciales que éstas esperarían por tal apoyo, deberían darse proporcionalmente según lo que se negocie y obtenga para tal objeto; apertura de comercio con el que, de paso, se daría gusto a los americanos que llevan tanto tiempo exigiéndolo. Al recalcar los beneficios del libre comercio, como lo demostró patentemente la corta ocupación inglesa de La Habana; se menciona especialmente el desarrollo agrícola que se generaría en América, el que de por sí pasaría así a ser la base de un mayor comercio hispánico y mundial. Paralelamente, debía acometerse una amplia revisión de los aranceles peninsulares -dentro de un régimen de comercio libre y preferencial-; estableciéndose tasas diferenciales a favor de aquellas mercancías transportadas en barcos nacionales.

A manera de un casi estribillo, los Consejeros del caso, terminaron proponiendo que el Gobierno debía proceder de inmediato a establecer ese gobierno sencillo y no costoso en las provincias sumisas, para ellos reducidas ahora a Cuba, Puerto Rico y Filipinas. A la vez, debían enviarse al Perú dos o tres navíos de línea “*para destruir al enemigo...*”. Por lo demás, el Gobierno debía “*hablar*”, pronto y claro, a los habitantes de las provincias insumisas haciéndoles ver la conveniencia de la unión a España, pintando, en todo caso, las desgracias que les esperaba de perpetuar su separación de la Madre Patria.

En sus manifiesto a los rebeldes, el Gobierno debía explicitar que si “*no se extiende á declarar á todas, ó muchas ó algunas de las Provincias [el] estado de Independencia, és por que la justicia, la politica y los mismo intereses de la America se lo impiden...*”; pues después de 11 años de una guerra tan violenta, ni ella, ni Europa, veían elementos capaces de establecer gobiernos estables en tales provincias; y los que así se llamaban se mostraban políticamente menos capaces de cumplir con los tratados, pactos o convenios que suscribieran con otros Estados; exhibiéndose todavía menos capaces de repeler los ataque “*físicos y morales...*” a que están expuestos de parte de otras Potencias que pretenden dominarles.

Como si fuera poco todo lo anterior, España debía declararse impedida para conceder dicha independencia en razón de los intereses mismos de la América, puesto que ninguno de los pretendidos gobiernos americanos podía asegurar a sus habitantes las “*ventajas que... la Made Patria les presenta*”; entre otras: 1º) alejar el peligro de las guerra intestinas al interior de la América, en particular las que surgirían como consecuencia de los recíprocos deseos de ensanche y engrandecimiento que se suscitasen entre los mismos hispanoamericanos; 2º) asegurar la supresión de la “*contribución personal*”; 3º) Disminuir “*sumamente*” la contribución pecuniaria; 4º) establecer la libertad absoluta de agricultura, industria y comercio; 5º) conceder el acceso a los americanos a los empleos y honores, sin necesidad de salir de su país;⁹⁴⁰ 6º) disfrute de una justicia con jurisdicción propia y exclusiva, sin tener que quedar expuestas sus causas a la decisión de tribunales peninsulares.

De igual forma debía el Gobierno enfatizar en sus comunicaciones a los pueblos insumisos, que “*si la independencia es ahora prematura, tiempo vendrá en que no lo sea...*”; procurando el gobierno, entre tanto, por todos los medios que estén a su alcance, que cese el odio y el resentimiento recíproco. Para ello, deberá instarse el reconocimiento mutuo de los recientes yerros y excesos; base indispensable para tranquilizar los ánimos y volver a ganar la confianza de los países americanos. Logrado lo anterior, España ganará el tiempo necesario para la recuperación de sus marinas, militar y comercial, asegurándose de nuevo el “*mar libre para no ser subyugada por fuerzas de ninguna especie*”

Como ya se anticipó, el concepto que Esteban Varea suscribió como voto particular, reprodujo el escrito que éste había presentado en la Comisión del Consejo el 27 de octubre cuando se inició la discusión de la Consulta del Gobierno sobre la

940) Igual propuesta formuló el Consejero Francisco Requena en la anterior sesión del 20 de octubre de la Comisión del Consejo cuando se había iniciado el debate sobre la Consulta de pacificación. Estimó este Consejero que, para lograr la reconciliación pretendida, sería una medida primordial asegurar la “*igualdad de beneficios a aquellos habitantes... en las carreras eclesiásticas, magistratura y Hacienda pública...*” AGI, IG., 1570.

“pacificación... sin que se [indicara en ella]... una sola palabra acerca de su emancipación”; por lo que el dictamen respectivo –enfaticó Varea– tuvo que circunscribirse a dilucidar si aún era posible la *“la perfecta y total pacificación con beneficio mutuo de las habitantes de ambos hemisferios”*.

Apartándose de la anterior restricción reglamentaria, Varea estimó que no sólo era conveniente, sino conducente discutir, tanto el hecho evidente que las provincias de Buenos Aires, Chile, Santa Fé, Caracas, y últimamente las de México *“se hallan ó de hecho independientes ó en una casi total insurrección”*; como, a su vez, las consecuencias inmediatas que para España se derivarán de tal situación, al suponer que será *“muy difícil [esperar] su sumisión al Gobierno legítimo...”*

Para iniciar su dictamen, Varea se propuso identificar las principales causas que explicaban las *“desavenencias y los pretextos verdaderos ó aparentes que alegan los revoltosos...”*; las que a su criterio eran: 1º) Las enormes distancias –2, 3 mil o más leguas– que separan tales provincias de la metrópoli, lo que, de por sí, hacían imposible la prontitud y eficacia requeridas para el buen gobierno de aquellas provincias; 2º) la exclusión sistemática de los naturales, a pesar de los méritos a ellos reconocidos, de los puestos y honores, seculares y religiosos; 3º) el *“duro despotismo”* con que los gobernantes peninsulares han ejercido arbitrariamente el gobierno en dichos países.

Varea encontró *“muy sencillo y fácil, justo en sí mismo, [y aún] compatible con la sabia Constitución...”* el remedio a tales denuncias y desavenencias. Su fórmula resultó, finalmente, un mal híbrido entre las bases del original proyecto de D. Francisco Antonio, y el todavía fresco proyecto mexicano de “regencias americanas”. Reconocida previamente por España, de hecho o de derecho, la independencia de cada provincia, que *“se establezca un Gobernador [o equivalente] que con dos consejeros decidan todos los asuntos gubernativos... con la extensión ó restricción que una ley hecha para el efecto le señale”*. Estos individuos han de ser de privativa designación del Rey, uno de ellos –al menos– de origen americano; siendo inviolables y responsables sólo ante S.M., y las Cortes. Entre las facultades principales asignadas a dicho triunvirato, estarían las de proveer los puestos *“menores”*, quedando reservado a S.M., los de mayor jerarquía, eclesiásticos o civiles, previo concepto del Consejo de Estado y conforme a una lista propuesta por los “comisionados” de cada distrito; y prefiriéndose siempre a quienes hubiesen servido en tales territorios. Con lo anterior, pocos serán los que tengan que venir a la metrópoli, que no sea los diputados a Cortes. A su vez, el despotismo cesará en la medida en que los consejeros americanos elegidos ejerzan su influjo en las decisiones del caso; evitándose los abusos tradicionales.

Que la fórmula propuesta por Varea fuera o no contraria a la Constitución, es cosa que éste solucionó silogísticamente. En la medida en que la Carta estatuyó tan sólo las bases de un gobierno *“justo y liberal...”* para España –peninsular y americana–; y no estando constitucionalmente preestablecido un plan *“completo”* de gobierno, cabía a las Cortes, a propuesta del Ejecutivo, formar un sistema de *“gobierno general”* para la América, como el propuesto. Se satisfaría con ello el mandato constitucional que ordenaba evitar la anarquía generalizada, ahora propia a tantos países americanos. No obstante, y consecuente con dicho propósito, y para evitar nuevas insurrecciones o rebeliones dentro de cada gobierno particular, sería necesario prever un “gobierno general” para ambas Españas; que el Consejero Varea no determinó.

Sin embargo, era dado suponer que tales medidas no sería universalmente aceptadas en todas las provincias hispanoamericanas, disidentes o no, pero particularmente en la primeras, donde *“muchos hombres inmorales y devorados por una excesiva ambición,, jamás se prestarán á nada justo... e impedirán con todas sus fuerzas que lleguen á los inocentes vecinos las voces consoladoras de un Gobierno paternal...”* Siendo éste el mayor escollo de la pacificación pretendida, se imponía que el Gobierno hiciera un último esfuerzo enviando tropas y navíos a América con el objeto de hacerse oír, como era necesario; para lo que el apoyo y concurso extranjero resultaba indispensable, dentro de las actuales circunstancias de la España peninsular.

Aunque nada se decía en los antecedentes remitidos por el Gobierno al Consejo, en particular respecto de lo que éste estuviese negociado con Inglaterra -potencia que, por interés exclusivo de sus comerciantes, favorecía *“secretamente”* la independencia hispanoamericana-; era preciso asegurar su concurso al objeto de la necesaria pacificación; bien ofreciendo a la misma ciertas ventajas comerciales, o bien señalándole algunos puertos aptos para el libre comercio con América; todo lo que, en último término, se justificaría puesto que, de todas maneras, sería *“necesario que se sacrifique una parte para salvar el todo...”*

Sin embargo, después de recibida la Consulta del Consejo de Estado, el Gobierno Bardaxí continuó con su angustiosa búsqueda de criterios y conceptos ajenos con los cuales suplir su definitiva carencia de iniciativa sobre las medidas que debía proponer a las Cortes para la pacificación americana. Muy a continuación, habiéndose visto obligado a declarar la total desvinculación del Gobierno con la Memoria de Cabrera de Nevares, el Ministro de Ultramar no encontró otra salida que encargar una contra-memoria a la ya mencionada; cosa que encomendó a José Brilly, ex-ministro Contador de la Audiencia de Santafé de Bogotá; escrito que éste remitió al Ministro, a comienzos de diciembre siguiente.⁹⁴¹

No es del caso entrar a analizar, en detalle, el contenido de ésta última memoria, dado que la misma estuvo dirigida, en sus apartes principales, a refutar lo planteado y pedido por Cabrera de Nevares, sin aportar criterio nuevo de que pudiera valerse el vacilante y asediado Gobierno, ya en trance de ser sustituido, conforme ocurrió a comienzos de enero del año siguiente.⁹⁴²

A la par de tanta vacilación y contradicción de parte del Gobierno; y de la no menos agobiante indiferencia de las Cortes, para mediados de noviembre se empezaron a recibir en Madrid las noticias definitivas sobre las derrotas españolas en *Costa Firme* y Perú, como la no menos halagadora evolución de la emancipación mexicana con la complicidad de O'Donojú. Tales acontecimientos, no sólo eran publicados -con debida puntualidad por la prensa peninsular-, sino que además alimentaban la agitación y debate callejero. El abatimiento se hacía entonces general, pues el mismo Fernando 7º

941) José Brilly a Ramón López Pelegrín; Madrid, 10 de diciembre de 1821. AGI,E., 89. También: HEREDIA, Edmundo A: Op.Cit., pp:123 y ss.

942) De otra parte, el Ministro de Ultramar había estado recibiendo informes y memorias particulares suscritos por algunos de los diputados -especialmente suplentes- de Hispanoamérica. Así lo hizo José Ma. Puchet y Labastida de México el 24 de octubre de 1821; como igualmente Francisco Magariños, suplente por Buenos Aires en varios despachos. (14,19 y 21 de noviembre de 1821). AGI, BS., 156 (213,214 y 229)

acusaba, a los ojos oscultantes de los Ministros y Embajadores extranjeros, una abandono manifiesto, reduciendo su ánimo y fuerzas a la esperanza de una pronta redención armada por parte de sus aliados continentales.⁹⁴³

Antes de concluir con este apartado conviene aducir que el presentimiento que tuvo el Gobierno sobre el mal uso -y efecto de opinión adverso- que podría merecer la Memoria de Cabrera de Nevares de parte de algunos de los gobiernos rebeldes hispanoamericanos, se cumplió en buena medida en el caso de Colombia. Una vez conocida en Bogotá la citada Memoria, el gobierno colombiano, a cargo del vicepresidente en ejercicio, General Santander ordenó su publicación en la *GC.*, nuevo órgano del Ejecutivo de Santafé. Al hacerlo, y glosar la Memoria con una detallada crítica se quiso, además de alertar a la opinión patriota en contra de esta nueva “intentona monarquista” en Hispanoamérica, se quiso desmoralizar -si aún cabía- un poco más los reductos españoles de *Costa Firme*. Como ya había sucedido, cinco meses atrás en el CO., respecto del proyecto mexicano de “Regencias borbónicas”, a partir del 12 de mayo de 1822, la *Gaceta* empezó a atacar, como inoportuna e inadecuada, una iniciativa que, intencionalmente o nó, se estimó como la propuesta base que el gobierno español había sometido a las Cortes españolas para resolver el delicado asunto de asegurar nuevamente su dominio político en América.⁹⁴⁴

d) El mismo proyecto de “Confederación Hispanoamericana”

Un imprevisto episodio, suscitado en la tercera sesión de las Cortes Extraordinarias del *Trienio*, volvió a revivir el espectro de las fracasadas aperturas de Zea a Frías, de hacía 16 meses atrás. Nuevamente un descolorido parentesco con las ideas originales del Enviado colombiano incitan nuevamente a relacionar su estadía en Madrid, concluida siete meses atrás, e indagar al menos sobre las similitudes y propósitos de uno y otro texto.

Mientras el Gobierno Bardaxí parecía haber renunciado a la iniciativa que, desde junio anterior le habían encomendado las anteriores Cortes Ordinarias, y a pesar de los repetidos requerimientos que éstas hacían al Ejecutivo, éste lejos parecía de querer propiciar, al menos, el debate y decisión final de las Cortes sobre tan apremiante materia. El anterior estado de confusión gubernamental se hizo todavía más crítico tras la Consulta del Consejo de Estado del 7 de noviembre, por lo ecléctica e incoherente de sus proposiciones y los numerosos salvamentos de votos que la acompañaron. Entre tanto, la crítica situación militar española seguía deteriorándose en todos los meridianos americanos, el “Tratado de Córdoba”, después de varias lecturas, produjo una mayor avalancha de juicios y aprehensiones, resquebrajando mucho más un sistema político que, ideológica y orgánicamente, lejos estaba de poder afrontar, con la decisión y

943) El 17 de noviembre de 1821, el embajador francés La Garde había reportado al Barón Pasquier que Fernando 7º había perdido todo interés por Hispanoamérica; aunque advertía que el monarca le habían pedido dos navíos para ser enviados al Perú. MAE;CP.,E., 712. El Conde de Brunetti, Ministro del Zar Alejandro, reportó igualmente el 19 de noviembre de 1821 el “Tratado de Córdoba” y el temor a que Francia se impusiese en el decaído ánimo del Fernando para intronizar al Príncipe de Luca, o el Infante Carlos, en el trono de México. Ib. El 22 de noviembre, La Garde se mostró perplejo por el nulo efecto de opinión que había causado en Madrid el citado Tratado de Córdoba, advirtiendo que lo único políticamente importante, en la política española del momento, era la lucha entre el Rey y los liberales “exaltados”. Ib.

944) *GC.*, nº 30 a 32, 34 a 39, 41 y 42, y 45 a 51, del 12 de mayo al 6 de octubre de 1822; respectivamente.

audacia que se requería, el dilema histórico de la consumación de la rebelión e inevitable emancipación hispanoamericana.

El prolongado mutismo del Gobierno y Cortes en torno a un pacto, que aunque parcial e interno, formalmente reconocía la “independencia de hecho” de una, sino la más rica y ambicionada colonia española en América, como lo había sido el “Tratado de Córdoba”, parecía arrastrar una inmediata y grave disyuntiva a la frágil posición internacional española frente a los potencias occidentales, de incluirse, como tuvo que hacerse entonces, a los Estados Unidos; al quedar éstas, a partir de dicho momento, con las manos libres para proceder al reconocimiento formal, al menos, de este nuevo gobierno americano.

Sin embargo, esta inesperada coyuntura mucho sirvió a los “moderados” liberales españoles, con iniciativa en el problema hispanoamericano, de manera especial a su líder incontestado, Conde de Toreno, para impedir cualquier decisión definitiva sobre la pacificación ultramarina, en particular, una vez llegado el caso de tener que optar por algún tipo de reconocimiento de los gobiernos insurgentes. Así fue como, una vez hecho público el mencionado “Tratado de Córdoba” celebrado entre O’Donojú e Iturbide, el Gobierno no tuvo otra alternativa que declarar la nulidad del mismo, de no querer con su silencio, ya no sólo ratificar su texto, sino asumir con ello las consecuencias de una emancipación, tácitamente concedida; autorizando, de manera explícita a las demás Potencias, a celebrar con México tratados de amistad, comercio y navegación.

Conocido en Madrid a mediados de noviembre de 1821 el Tratado de Córdoba,⁹⁴⁵ la turbación del Gobierno fue todavía mayor, ⁹⁴⁶ optando por declarar tímidamente, mediante una R.O., circular del 7 de diciembre siguiente, que ni el general O’Donojú, *“ni á otro alguno, se le ha dado facultad para celebrar convenios en que pudiera estipularse la independencia de Provincia alguna de Ultramar”* ⁹⁴⁷

Casi un mes después, se conocieron y publicaron en Madrid -15 de diciembre de 1821- el armisticio concluido entre el Jefe de las tropas españolas en México, Mariscal de Campo Francisco Novella y el ejército “*trigarante*” de Iturbide, como también la “*Proclama*” de O’Donojú suscrita en Tacabuya por la que, además de reconocer el Gobierno y Congreso proclamados en Córdoba, resignó su investidura y cargo de Virrey para “*representar al gobierno español y hacer todo lo que pueda por la felicidad de los mejicanos*”⁹⁴⁸. El 17 de diciembre, las Cortes denunciaron a Fernando 7º el estado crítico de la Nación; pidiéndole la designación de un nuevo y más “enérgico”

945) La noticia la publicó el UOE., n° 324 del martes 20 de noviembre de 1821, p:1247.

946) El Ministro ingles L. Hervey ofició al Mq. Londonderry, 16 de diciembre de 1821, despacho n° 127, manifestándole el desconcierto general del Ministerio español con la situación creada en México; añadiendo saber que de manera alguna España enviaría un Príncipe a ocupar dicho trono; y que muy probable se pediría nuevamente a Inglaterra –conforme a lo planteado por el Consejo e Estado- ejercer su mediación para la solución de la crisis americana. PRO,FO, S., 72 (2). El día siguiente -17 de diciembre- el Conde De la Garde reportó al Barón Pasquier que Fernando jamás había pensado -ni consentiría- en enviar al Infantes Carlos, y menos al Infante Francisco de Paula, a México. MAE,CPE-. 712

947) AGI, IG., 1571 (2/2)

948) UOE., n° 349 del sábado 15 de diciembre de 1821, p:1357. Dos días más tarde, este mismo periódico publicó la declaración y ratificación de independencia de Guatemala, y un día más tarde, la entrada triunfal de San Martín en Lima y con ello la declaratoria de independencia del Perú .Ib. n° 351 y 352 del 17 y 18 de diciembre de 1821.

Gobierno.⁹⁴⁹ El 6 de enero de 1822, el monarca, en uno de sus típicos arrebatos palaciegos, destituyó a Bardaxí como jefe de Gobierno y le sustituyó interinamente por el Marqués de Santa Cruz quien, durante su corta jefatura, poco brillo e iniciativa demostró en lo relativo a la solución colonial.

Sin embargo, el 17 de enero, el Ministro de Ultramar decidió remitir a las Cortes, más que una propuesta, un incoherente expediente⁹⁵⁰ sobre el asunto de la pacificación hispanoamericana, que tanto se le había apremiado al Gobierno. Incluía éste el dictamen del Consejo de Estado del pasado 7 de noviembre; el “Tratado de Córdoba”; y la auto-justificación de O’Donojú en la que, basado en la crítica situación en que había encontrado el país, decía no haber tenido otra alternativa que transigir con Iturbide para salvar, lo que entonces creyó que podía salvar para España.⁹⁵¹ Dicha documentación fue pasada a la reconstituida Comisión de Ultramar formada por nueve miembros, de los que tres eran hispanoamericanos; y cuyo dictamen se leyó en el plenario del martes 24 de enero siguiente.

El concepto de la Comisión no podía ser menos desfavorable para esta desacertada presentación de un Gobierno interino, absolutamente ausente del tema. Al haberse abstenido la Comisión de estudiar y proponer una acción de las Cortes sobre un “*asunto de tan alta importancia y de tan difícil resolución*”, se frustró finalmente el inicio, por parte de estas Cortes Extraordinarias –principalmente convocadas para el tema americano-, del primer y definitivo debate para la solución de la crisis colonial. Así se expresó la Comisión respecto a los antecedentes pasados por el Gobierno:

“Las medidas propuestas por el Gobierno no han parecido tales á la comision que crea necesario analizarlas, y ocupar al Congreso con ratiocinios para que las deseche ó apruebe, porque unas pertenecen á las atribuciones del Gobierno, y no debe intervenir en ellas la autoridad legislativa; otras están ya acordadas por las Córtes; alguna ni es conveniente que sea materia de discusion, ni tendria resultados favorables, cuando lo fuese, y las demás están todas comprendidas en la que presenta la comision, y está indicada por la naturaleza de los acontecimientos y por las consideraciones á que dan motivo”⁹⁵²

La Comisión, al devolver tácitamente el expediente al Gobierno, optó por tomar para sí algunas de las recomendaciones del dictamen del Consejo de Estado, cual era la designación de nuevos Comisionados, ya no regios, sino de las Cortes, los que debían poseer una alta calificación personal; pudiendo ser residentes en América o España:

“sugetos de inteligencia y de integridad... animados de celo por el bien de todos y de la noble ambicion de la gloria que pueden adquirir”⁹⁵³

949) ARTOLA, Miguel: Fernando VII..., p: 704.

950) Las que podrían estimarse como “medidas” del Gobierno -en verdad del Consejo de Estado- se reducían a: 1º) Proponer a los insurgentes, y de manera generalizada, sendos armisticios para iniciar negociaciones de paz; 2º) Restablecimiento de las relaciones comerciales entre España e Hispanoamérica sobre el mismo pie que tenían en 1807; 3º) Concesión de libertad comercial para los extranjeros por un término de 6 meses; 4º) Suspensión en América de algunos artículos de la Constitución; y 5º) Solicitud de mediación a una potencia armada.

951) Alamán, Lucas: Op.Cit., pp:564 y ss.

952) DSC, Legisl. Extraord.1821-22, t.3º, Madrid 1871, sesión 121; 24 de enero de 1822, pp: 1975 y ss.

953) DSC., Op.Cit., pp:1976.

Difícil, sino inocua, era la misión confiada a éstos, quienes deberían marchar cuanto antes a las Provincias donde existiesen Gobiernos “sublevados” y respecto de los cuales deberían

“oir y recibir por escrito todas las proposiciones que aquellos hicieren y dirigirlas inmediatamente con sus observaciones al Gobierno... para que, pasándolas éste á las Córtes [éstas] puedan dar fin á negocios que piden con demasiada urgencia”⁹⁵⁴

Los aludidos Comisionados, quienes carecerían de toda capacidad plenipotenciaria, una vez llegados a sus sitios de destino, y luego de formalizadas las negociaciones con los gobiernos insurgentes, debían permanecer allí hasta recibir la respuesta e instrucciones pertinentes por parte del Gobierno y Cortes, sin perjuicio de que el Gobierno pudiera recibir, y las Cortes decidir, otras proposiciones o sugerencias de dichos Gobiernos insurrectos, venidas por otros conductos.

Pero fue la discusión del dictamen de la Comisión, iniciada el viernes 27 de enero siguiente, la que de nuevo parece haber desenterrado las anteriores *Propuestas* Zea, vinculándolas eventualmente con el nunca acabado debate de la pacificación Hispanoamericana. El primero en tomar la palabra fue el diputado extremeño Francisco Fernández Golfín ⁹⁵⁵ quien, no sin candor extremo, a pesar de su probada experiencia parlamentaria, se redujo a leer una muy ordenada y bien sustentada exposición ajena, que se oponía vigorosamente a la inicial propuesta de la Comisión, escrito el cual contenía las

“reflexiones de un benemérito ciudadano que en sus deseos del acierto reúne muchos conocimientos en la materia que se discute” ⁹⁵⁶

El referido escrito proponía al Plenario rechazar la propuesta de la Comisión que preveía el envío de nuevos Comisionados españoles cerca de los “*gobiernos de hecho*” hispanoamericanos, reservando a las Cortes la decisión última del asunto de la pacificación americana; no de manera general, sino caso por caso. Tal medida resultaba para el autor de las “*reflexiones*” además de “*ineficaz, perjudicial...*” Ocho, y bien encadenadas razones concernía a la primera queja, ineficacia:

- En primer término, se pretendía ahora oír y transmitir, desde la América insurreccionada, lo que ésta desde hace once años ha estado diciendo a España de diferentes manera y en diferentes tonos: independencia absoluta. Entonces, ¿Si ya

954) Ib.

955) Más conocido por sus segundo apellido Golfín. Era hijo del marqués de la Encomienda, y como militar había alcanzado el grado de Coronel de Ingenieros. Activo parlamentario, de reconocida filiación y actividad masónica, se había destacado en las primeras Cortes liberales por sus iniciativas que concluyeron en la reforma del ejército y milicias nacionales. Había figurado, igualmente, con notable iniciativa, en los debates dedicados al reglamento de las “Sociedades Patrióticas” ocurridos a partir de marzo de 1821. GIL NOVALES, Alberto: Op. Cit., p. 557 y ss. Al final del Trienio ocupó transitoriamente el Ministerio de Justicia. Su colega Lucas Alamán le dedicó en sus Memorias algunas pocas líneas recordándole como el “desgraciado diputado, liberal y bastante moderado y lleno de honradez y buenas intenciones...”. Lo de “desgraciado” tiene que ver con su infortunada muerte, pues fue ejecutado por orden de Fernando 7º cuando, y tras la restauración absolutista del 23, se refugió en Inglaterra desde donde armó una quijotesca expedición, siendo apresado y fusilado en el acto, junto a los voluntarios ingleses que les acompañaban al intentar desembarcar cerca de Tarifa GIL NOVALES, Alberto: Op. Cit., Vol I, p. 744. Alamán, Lucas: Op.Cit., p:567.

956) DSC, Legils. Extraord. 1821-22, tº 3º, Madrid 1971, pp: 2021 y ss. Sesión plenaria nº 124.

se sabía, con claridad absoluta -así lo informaron los anteriores Comisionados Regios- que tal era la única e irrenunciable aspiración de los gobiernos rebeldes, qué sentido tenía enviar ahora nuevos “oidores”, cuya única tarea sería meramente escuchar y transmitir lo que ya todo mundo sabe, incluidas las Cortes y el Gobierno españoles?

- Más aún, ¿Qué puede esperarse de estos comisionados cuando -como también se ha dicho hasta la saciedad- tales Gobiernos insurgentes no están dispuestos, ni a oír, ni a decir nada, si la primera base de tales conversaciones no ha de ser el reconocimiento previo y absoluto de su independencia y libertad? Si tal era la condición *sine-qua-non* americana ¿Por qué exponer el honor, la dignidad y el decoro español cuando lo único que se logrará será que se pidan o exijan a España sacrificios todavía “más dolorosos”, renunciando por ello a alguna de las pocas ventajas que aún se podía negociar con tales Gobiernos?
- A su turno, si lo que se pretendía era poner un pronto término a tantos males, ¿Por qué optar por una opción que, en el mejor de los casos, duraría como mínimo un año hasta que las Cortes hubieran podido sancionar algún arreglo al respecto? Lo anterior, máxime cuando se sabe, como se tiene plena evidencia, que entre tanto no cesará tan horrible guerra, al menos por parte americana; y que durante ese lapso serán todavía mayores las pérdidas españolas, y por consiguiente, menores las esperanzas para España pudiera alcanzar arreglos menos desventajosos?
- Y ¿Cómo olvidar lo que ya ha sucedido con los anteriores Comisionados Regios enviados a Buenos Aires y *Costa Firme* quienes, al no haber portado, como tampoco portarán los nuevos Enviados, plenos poderes para reconocer a dichos Gobiernos, no serían, siquiera, ya no oídos, sino recibidos?
- ¿Por qué continuar desconociendo la desconfianza y recelo nato de los *criollos*, quienes no dudarán un minuto en calificar y tratar como emisarios de la intriga y seducción a los nuevos Comisionados; quienes, en último término, tan sólo irían para dilatar cualquier mejor negociación; impidiendo a la Metrópoli aprovechar alguna otra mejor ventaja táctica, militar o diplomática?
- Pero sobre todo, el envío de los nuevos Comisionados resultaba ser una tremenda inconsecuencia, puesto

“que despues de no haber nosotros querido escuchar en Madrid á los comisionados de Bolívar, y haberles expulsado de nuestro territorio cuando venían á decirnos sus pretensiones, se manden ahora comisionados á escucharlos en América...”⁹⁵⁷

Igual inconsecuencia se cometería con Nueva España teniendo sobre la mesa los “Tratados” suscritos por O’Donojú, los que por sí, difícilmente podía expresar mejor las pretensiones mexicanas; decidiéndose ahora el envío de Comisionados de menor rango para preguntar a los mexicanos sobre sus pretensiones, tan clara y terminantemente manifestados en dichos pactos.

957) Ib., p:2022.

- Pero sería todavía mayor, y más singular, la inconsecuencia contenida en la propuesta de la Comisión, pues a la vez que se recomendaba el envío de tales Comisionados para oír y transmitir las proposiciones americanas, se autorizaría por aparte al Gobierno para oír y pasar a la decisión de las Cortes, lo que otros quisieran decirle o proponerle en Madrid sobre los mismos asuntos.
- Finalmente, a los americanos resultaría, como menos, sospechoso, hostil, y hasta agresivo, que dichos Comisionados llevasen la orden de esperar en sus destinos la decisión final de las Cortes, sabiendo que éstas habían autorizado al Gobierno a tomar, desde ya, todas las medidas que estimase convenientes, dentro del marco de sus actuales atribuciones, en lo tocante a la pacificación americana; cosa que, ante los prevenidos ojos hispanoamericanos, convertiría a tales Comisionados en meros espías.

Pero como se anticipó, para el espontáneo “proponente”, la propuesta de la Comisión era, además de ineficaz, *perjudicial*; esto último al menos por siete razones, seis de ellas relacionadas con el excesivo plazo muerto a que quedaría sometida cualquier decisión definitiva, por parte de las Cortes, relativa al urgente asunto de la pacificación americana:

- Que tal materia no pudiese ser resuelta antes de año y medio o dos, ponía cada vez en mayor peligro los intereses que España pudiera todavía conservar en América;
- Porque mediando tan largo plazo, España sería la última en tratar con los nuevos gobiernos hispanoamericanos, cediendo a otros Estados privilegios y ventajas que ahora podía lograr con exclusividad;
- Mientras mayor fuera el plazo de un arreglo definitivo, “*más robustos e instruidos se hacen aquellos Gobiernos...*”; y por consiguiente menores serán cada vez las ventajas que éstos estarían dispuestos a concederle a España;
- En tanto no se sancione ningún tratado entre España y los gobiernos rebeldes americanos, continuará “*paralizado y muerto*” el comercio español, arruinado el poco que se hace por los corsarios insurgentes y “*aniquilados*” la hacienda y vida de españoles en América;
- Con tanta dilación, corren mayor peligro de perderse por siempre los estancados caudales españoles que todavía continúan en América sin ser remitidos a la Península;
- Porque al dilatarse de esta manera cualquier solución, España tan sólo estaría demostrando que no quiere cortar de plano con la efusión fratricida de tanta sangre;
- Pues sabiendo España lo que quiere para sí, y los americanos lo que pretenden para ellos, los Comisionados deberían estar autorizados, desde su partida, para pedir y dar lo uno y lo otro;

Las anteriores y aparentemente juiciosas “*reflexiones*” permitieron a Fernández Golfín plantear al plenario un decisión alternativa. Concordando con el envío inmediatos de los nuevos Comisionados, éstos portarían poderes suficientes para reconocer la independencia absoluta de los gobiernos del caso, por lo que las Cortes deberían aprobar previamente las “*bases principales...*” o generales -una especie de

Tratado marco- sobre las que dichos Comisionados sustentarían cada uno de los arreglos conducentes a la pacificación americana. Estos principios, como en el caso del salvamento de voto del Consejero Ciscar, hibridaban el original *Proyecto* de D. Francisco Antonio y el plan mexicano de regencias americanas:

“1- Las Cortes reconocen en jeneral la independencia de las provincias continentales de las dos Américas españolas, en las cuales se halle establecida de hecho” ⁹⁵⁸

“2- A la fecha de este reconocimiento cesarán las hostilidades entre ambas partes por mar y tierra” ⁹⁵⁹

“3- Desde este día para siempre habrá paz y perfecta union y fraternidad entre los naturales americanos y españoles; y una alianza perpetua é inalterable entre los Gobiernos establecidos en ambos hemisferios” ⁹⁶⁰

“4- Los españoles en América, y los americanos en España, gozarán de iguales derechos y de la misma proteccion que para los naturales concedan las leyes en cada país respectivo” ⁹⁶¹

“5- Los tratados de comercio entre ambos países se arreglarán por medio de una negociación particular, establecidas nuestras relaciones mercantiles bajo el mismo pié que se hallaban el año de 1807 con respecto á los géneros, efectos y productos extranjeros que de la Península sean llevados á América en buque español; y por lo que hace á los géneros, efectos y productos españoles, serán libres de derechos en América, así como los americanos serán libres á su introducción en España en buque español. Este artículo no bastará para el comercio libre de los países extranjeros con América.” ⁹⁶²

“6- El gobierno enviará con la posible brevedad comisionados hábiles á cada uno de los diferentes gobiernos establecidos en aquellos países, para que, auxiliados por sus gobernantes, puedan informarse de la voluntad de los pueblos, haciendo que para el efecto se convoquen y reúnan Congresos representativos; cuyas peticiones serán mandadas por dichos comisionados, acompañadas de sus informes y observaciones, al Gobierno para que las Córtes las examinen; quedando entre tanto cada país gobernado por las mismas autoridades, leyes, estatutos y reglamentos que estén vigentes al tiempo de la presentacion de los referidos comisionados” ⁹⁶³

“7- Los españoles residentes en América, con derecho de ciudadanía ó sin él podrán, si lo desean, volver á la Metrópoli, trayendo consigo sus familias y caudales” ⁹⁶⁴

“8- Igual derecho gozarán los americanos residentes en la península é islas adyacentes” ⁹⁶⁵

958) Concuera con el Inciso 2º de la introducción e inciso 2º posterior al art. 8º del Proyecto de Decreto de Zea.

959) Ib. Art. 8º del Proyecto de Zea.

960) Art. 1º del Proyecto de Zea.

961) Art. 6º del Proyecto de Zea. Art.10 y 9 del primer y segundo de los proyectos mexicanos, respectivamente.

962) Art. 4º del Proyecto de Zea. Art.9 y 10 del primer y segundo de los proyectos mexicanos, respectivamente.

963) El tenor y espíritu del Proyecto de Zea era diferente, pero la idea está contenida al final del inciso 3º posterior al art. 8º de aquél.

964) Tampoco está esto concebido en el del Proyecto de Zea, pero se implícito en el art. 7º de éste.

965) Ib.

“9- El Gobierno hará un tratado particular de los subsidios con que cada uno de los Gobiernos americanos deberá contribuir á la Metrópoli por el número de años que se estipule, debiendo cada tratado, así como el de comercio, ser aprobado por las Córtes antes de su ratificación” ⁹⁶⁶

“10- Los Gobiernos americanos devolverán á los españoles todas las propiedades peninsulares que hayan sido confiscadas durante la guerra, a título de represalias; no comprendiéndose en este artículo las presas marítimas hechas hasta la fecha de este tratado” ⁹⁶⁷

“11-El Gobierno exigirá la conservación de algunas plazas y puntos que sean convenientes para la garantía de los tratados.” ⁹⁶⁸

“12- Las tropas peninsulares que actualmente se hallen en dichos países, y no fueren necesarias para guarnecer los puntos de que habla el artículo anterior, volverán á la Península, costeadas por los gobiernos americanos. “

“13- Los empleados públicos que actualmente se hallen en aquellos países nombrados por el Gobierno español, podrán si lo desean, conservar sus empleos; y los que deseen regresar á España, serán conducidos y costeados por aquellos Gobiernos. “

“14-Se establecerá una confederación compuesta de los diversos Estados americanos y la España, y se titulará Confederación hispano-americana, debiendo ponerse á su cabeza el Sor D. Fernando 7º con el título de “Protector de la Gran Confederación Hispano-americana” y siguiendo sus sucesores por el orden prescrito en la constitución de la monarquía. ““ ⁹⁶⁹ [El subrayado es del autor y el resaltado del texto original].

“15- Dentro de dos años, ó antes si se pudiere, se hallará reunido en Madrid un Congreso federal compuesto de representantes de cada uno de los diversos Gobiernos, español y americanos, debiéndose tratar en dicho Congreso todos los años sobre los intereses jenerales de la Confederación, sin perjuicio de la Constitución particular de cada uno. ““ ⁹⁷⁰

Concluida su lectura, el Diputado Golfín develó el nombre del firmante de tales proposiciones, el que resultó ser, una vez más, el “*ciudadano...*” Miguel Cabrera de Nevaes, quien había fechado su escrito en Madrid tres días después -27 de enero- de conocido el dictamen de la Comisión de Ultramar. ⁹⁷¹

La primera parte del debate fue larga y densa, pues se prolongó hasta el 13 de febrero, víspera del cierre de la legislatura extraordinaria. Varias, e igualmente concienzudas fueron las diferentes intervenciones, la mayoría de ellas respaldando el dictamen de la Comisión. Pocas fueron las voces que se alzaron para apoyar el nuevo plan confederal de Cabrera, presentado a través de Fernández Golfín, que contó con una, no muy entusiasta, acogida de la menguada bancada americana, De ésta se hizo eco

966) Art. 11 a 13 del Proyecto mexicano.

967) Art. 7º del Proyecto de Zea.

968) No estaba previsto, por la naturaleza misma del Plan de Zea y Proyecto mexicano, aunque sí de manera expresa en las instrucciones de Bolívar a Revenga y Echeverría, ya referidas.

969) Este constituye la más exacta reproducción de las ideas originales de Zea. Inciso 3º posterior al art. 8º del Proyecto.

970) Inciso 3º posterior al art. 8º del Proyecto de Zea. De forma parecida, el art.2º del segundo proyecto mexicano

971) Que sepa, la “Memoria” de Cabrera de Nevaes, además de su reproducción en la GC., fue igualmente divulgada en Lima –sin mayor comentario- por La Abeja republicana; nº 11 del 8 de septiembre de 1822. MARTÍNEZ RIAZA, Asunción: La prensa doctrinal en la independencia de Perú, 1811-1824. Madrid 1985; p: 325.

F. F. Paul, suplente por Caracas, quien, sin rechazar lo planteado, terminó rechazando el procedimiento usado por el diputado extremeño al haberse valido de un tercero, extraño a la Comisión y a las Cortes, para hacer presente semejante plan; arguyendo que, aquella y éstas, debían basar exclusivamente sus dictámenes y decisiones en el pensar y proponer de la mayoría de sus miembros; siendo como eran éstos, los auténticos representantes de la Nación.⁹⁷²

Dentro del primer turno de respuestas, notable fue la intervención del Conde de Toreno, quien como presidente de la Comisión de Ultramar, y gestor preponderante del dictamen de la misma, se opuso a la propuesta de Golfín por juzgarla, en último término, candorosa y poco pragmática con la delicada misión que estaba reservada a las Cortes en lo tocante a la pacificación colonial ultramarina. Apoyado en un extremo empirismo, defendió la necesidad de negociar y resolver el asunto hispanoamericano, caso por caso, nunca de manera general y anticipada, como lo proponía el diputado Golfín. En un habilidoso ir venir de equívocas -y hasta sinuosas- explicaciones, y advirtiendo que existía un mayoritario consenso para acordar el envío de nuevos Comisionados, Toreno adujo -para sorpresas de los extremos anti-independentistas- que estos nuevos enviados, a diferencia de los anteriores, si bien no llevarían poderes para reconocer la independencia de las provincias del caso, tampoco estarían, en momento alguno, impedidos para oír, e incluso mediar, entre tales Gobiernos insurrectos y el Gobierno y Cortes españoles, sobre los delicados asuntos que ocupase su presencia en tales países.⁹⁷³

Traído luego a colación el asunto del recién condenado “Tratado de Córdoba”, el debate tomó otro rumbo. Estando como habían quedado comprometidos los más inmediatos intereses españoles en Ultramar, no quedó otra alternativa a las Cortes que repetir la condena que, previamente había hecho de dicho pacto, el vapuleado Gobierno todavía encabezado por Bardaxí. Previamente, en la víspera del cierre de la legislatura extraordinaria, en medio de las prisas propias del momento, se concluyó aprobando el envío de los nuevos Comisionados, llevando éstos la más amplia y abierta capacidad para oír y transmitir todo lo que los Gobiernos “*de hecho*” quisiesen plantear al de España. Complementariamente se declaró la plena nulidad, no sólo del “Tratado de Córdoba”, sino de todos los que le fuesen afines.

Como consecuencia de esto último, se ordenó al Gobierno:⁹⁷⁴

- Primero: declarar a los demás Gobiernos aliados que España consideraría una violación de los tratados vigentes cualquier acto de reconocimiento unilateral -parcial o absoluto- de tales gobiernos insurrectos, en tanto no hubiesen cesado las disensiones existentes entre éstos y la Metrópoli;
- Segundo: declarar, igualmente, que España no había renunciado a ninguno de sus derechos históricos en tales dominios;

972) DSC., Loc.Cit., pp:2024 y ss.

973) Ib., pp:2025 y ss.

974) “Decreto”, fechado en Madrid, 13 de febrero de 1822. AGI, IG., 1570 (93)

- Tercero: el Gobierno debía enviar, cuanto antes, todos los refuerzos militares posibles para proteger sus intereses en las Provincias que aún se mantenían fieles a España.
- Finalmente, las Provincias que actualmente tenían constituidos Gobiernos “*de hecho*”, no podrían continuar teniendo Diputados en Cortes; cosa que se haría efectivo a partir de la próxima legislatura ordinaria a iniciarse el 15 de Febrero siguiente; precisamente, dos días después de ser adoptada tal decisión.

Aunque los eventuales nexos entre Cabrera de Nevares y Zea ya han sido discutidos en el aparte anterior, al menos tres hechos nuevos permiten ahondar un poco más en las eventuales gestiones que, en su momento, habría efectuado D. Francisco Antonio durante su estadía en Madrid y tendientes a reabrir su *Plan y Proyecto* londinenses. En primer término, está claro que el frustrado memorialista no se resignó a que su anterior aportación fuera, en su momento, rechazada por el Gobierno, sin haber sido siquiera leída en el plenario de las Cortes, a pesar de haber sido remitida a la correspondiente Comisión de Ultramar. Se valió entonces de un diputado, liberal moderado, no de los más destacados y en principio ajeno al tema colonial, que además no era miembro de la referida Comisión, para hacer llegar su voz al pleno mismo presentado un cuerpo conceptual y estratégico para la solución colonial, magnífica síntesis de su polémica Memoria, pero substancialmente diferente al dictamen oficial de la Comisión. En segundo lugar, sus proposiciones, numéricamente sincronizadas, contrastaban directamente con los dos proyectos, igualmente estructurados, que ya habían sido conocidos y rechazados por los dos primeros gobierno del *Trienio*, el *Plan y Proyecto* de Zea, como también, el Plan mexicano. En último término, la tardía alusión a las recientes y frustradas negociaciones con los “*Comisionados de Bolívar*”; a los que, y habiendo portado claras proposiciones y ánimo negociador, no se les había querido siquiera escuchar.

El nuevo texto de Cabrera, como dijo Paul, pasó prácticamente desapercibido para el plenario de las Cortes, puesto que a partir del tercer día de debates, nadie, ni siquiera su presentador, Golfín, volvió a acordarse de su propuesta. En lo que concierne a la diputación americana, quedó evidenciado que los pretendidos representantes hispanoamericanos no estaban definitivamente comprometidos con una solución, así fuera rápida y pactada, de su independencia al descartar todos una fórmula de arreglo que, y a diferencia de los pretendidos comisionado, parecía -a primera vista- una alternativa más cómoda en favor de un reconocimiento de la independencia absoluta de sus países por parte de España.⁹⁷⁵ Lo segundo, la propuesta tampoco sirvió para reabrir fórmulas alternativas, recientes o remotas, conducentes a la solución de la crisis colonial; demostrándose que no sólo el Gobierno, sino particularmente las Cortes, querían asumir una abierta negociación de la guerra hispanoamericana. Los tres Proyectos precedentes -Zea, Mexicano y Cabrera-Golfín-, tenían en común una misma

975) Está por hacerse un detenido estudio sobre la ideología, carácter e intereses de los representantes americanos presentes en esta legislatura y debate. Interesante serían los resultados correspondientes al estamento religioso hispanoamericano tan pendiente de prebendas y recompensas regalistas; como bien claro lo dejó insinuado en sus memorias Lucas Alamán. En segundo lugar, era obvio que la mayoría de los suplentes por las Provincias con gobiernos “de hecho”, poco o nada representaban para sus países a esta hora crítica de la historia española e hispanoamericana. Los titulares o propietarios de las Provincias no rebeldes -Cuba, Puerto Rico y Filipinas en particular- pocas velas parecían tener en este entierro de tercera.

resultante: la supervivencia de algún tipo de sistema o unidad política hispánica, fuera ésta una Confederación mixta -Zea y Cabrera - o monárquica -Plan de regencias mexicano-.

Sin embargo, esta última propuesta de “*Confederación Hispánica*” alcanzó a tener todavía alguna mención antes de la clausura definitiva de las Cortes del *Trienio*. Inauguradas las nuevas sesiones Ordinarias el 15 de febrero de 1822, y constituidas las “Comisiones Especiales” que eran de rigor, entre ellas la de Ultramar (conformada por siete miembros, tres de ellos hispanoamericanos), se procedió a la lectura de las “Memorias” de los respectivos Secretarios de Estado. El 6 de marzo, José María Moscoso de Altamira, encargado del Ministerio de Ultramar, por “*indisposición de su titular*”, Manuel de la Bodega, dio lectura a la correspondiente al gobierno colonial; documento el que pasó para dictamen de la correspondiente Comisión.

En su exposición,⁹⁷⁶ el Gobierno, haciendo un supremo alarde de malabarismo metafórico para ocultar la inminente *déba*cle española en América, se limitó a dar ordenada cuenta de la que podía ser la menos desastrosa situación española, política y militarmente, en los dos grandes ejes del llamado “*territorio de Ultramar...*”. Tras mencionar las recientes y “*eficaces disposiciones...*[adoptadas por el Gobierno] *para fomentar la prosperidad pública...*” en tales dominios; y lamentando que las “*turbulencias ... hayan ido en aumento*”; se pasó a hacer

“una ligera reseña del estado de las provincias en que la insurrección esté mas arraigada;... [como también] sobre los sucesos de otras que guardan tranquilidad, á pesar de los medios con que se leas provoca”

En lo tocante al “*septentrión*” americano pormenorizó el Ministro la traición consumada por el coronel Iturbide, apoyado por los eclesiásticos de Puebla, el 24 de febrero de 1821; como a su vez del improcedente Tratado de Córdoba celebrado por O'Donoghue, “*ligereza de un jefe poco fuerte*”, que supuso la

“invención de que las Cortes y el Gobierno habían acordado las bases de la independencia de aquellas provincias, y de que nadie podía ya cambiar semejante resolución”;

acto al que había seguido la creación de una Junta de Gobierno autónomo y nuevos tratados celebrados por otros jefes militares desleales; de cuyas resultas la Nueva España se encontraba “*en el mas lastimoso estado, ignorándose la verdadera situación de las tropas fieles, y el destino ó partido que han abrazado muchos funcionarios públicos...*”; virreinato donde España sólo podía contar por ahora con el valor y arrojo del jefe político de Veracruz, José Dávila, últimamente reducido a la fortaleza de San Juan de Ulúa. Igual suerte independentista parecían haber corrido la provincia de Yucatán y las provincias de la antigua Capitanía General de Guatemala: Nicaragua, Comayagua, Sololá, Quesaltenango, Sonsonate y Chiapa. No obstante y para consuelo general, la calma y fidelidad reinaban en Cuba, Puerto Rico y la parte española de Santo Domingo,

976) La memoria se imprimió y distribuyó en edición especial en el mismo año de 1822. BCD, E., fondo antiguo: 9 (8.03); texto que se sigue a lo largo de su resumen.

no obstante los muchos intentos que se hacía desde *Costa Firme* para arrastrarlas a la subversión.

No menos halagüeña era la situación en la “*parte meridional*”. En *Costa Firme*, después de 10 años de guerra, se había logrado firmar un armisticio con el jefe rebelde Bolívar, de cuyas resultas habían venido a España sus comisionados para trotar sobre la paz; negociaciones frustradas por el rompimiento unilateral y desleal –toma de Maracaibo– de la tregua por parte de Bolívar; a lo que siguieron la “*desgraciada*” derrota de Carabobo, la caída de Caracas, y el refugio de los reductos españoles a la plaza de Puerto Cabello, capital de la “*valiente provincia de Coro*”. A pesar de los esfuerzos españoles, no había sido posible la firma de un nuevo armisticio con el “*ambicioso libertador*”, dadas sus desmedidas pretensiones territoriales. Sin mencionar que la Nueva Granada estaba definitivamente en manos patriotas, adujo el Ministro que “*noticias fidedignas*” aseguraban la ansiedad de sus cansados pueblos quienes confiaban en su pronta redención por parte de la Madre Patria, no obstante la reciente caída de Cartagena. Cuenca, Quito y Panamá aparentaban continuar en tranquila posesión española, no así Guayaquil donde se había declarado la independencia a finales de 1820, con el apoyo de agentes de Chile, Buenos Aires y Venezuela.

Lima sufría el bloqueo de Cochrane y el asedio terrestre del “*disidente*” San Martín y sus 5 mil chilenos, a pesar del fracasado y corto armisticio de Miraflores; virreinato donde se había producido alguna novedad en el mando político, luego de la imposición, por sus tropas, del Virrey La Serna, quien pronto se había refugiado en la sierra andina; quedando pocas esperanzas en el resto del virreinato, pues la norteña Trujillo se había declarado independiente de la mano del “traidor” Marqués de Torretagle.

Luego del sacrificio de los tres Carreras, Chile continuaba gobernada por un Director; “*un tal O’Higgins*”; país donde se ignoraba el papel cumplido por los comisionados regios enviados a dicho destino. En Buenos Aires reinaba la anarquía “*mas completa*”, habiéndose mudado, en un solo año, más de 20 veces su gobierno; sin que se supiera quien gobernaba el interior; rebeldes con quienes los comisionados de S.M., no había podido concluir ninguna negociación por haberse exigido previamente el reconocimiento de la independencia de tales provincias. Montevideo estaba aún en manos de las tropas portuguesas, cuyos jefes habían propiciado su adhesión al reino del Brasil y Portugal; acto cuyos habitantes habían protestado ante el gobierno de España declarando la nulidad de tal usurpación, pidiendo se les restituyese al dominio español.

La Memoria concluyó asegurando la esperanza del gobierno en que las

“las Cortes... fijando la atención en tantas y tan importantes posesiones que piden con fervor el auxilio y protección de la Península contra los ambiciosos que la dominan, se hallaran dispuestas á acordar al Gobierno los auxilios que reclame para tan preferente objeto, así lo considerase todavía necesario después de lo dispuesto por las Cortes extraordinarias en su decreto de 13 de febrero último sobre medidas generales de pacificación”

Así pues, el nuevo Gobierno, desde el 28 de febrero anterior dirigido por el ponderado Francisco Martínez de la Rosa, al reducirse a un mero informe de trámite reglamentario, se abstuvo de anunciar las medidas que habría de tomar conducentes al mandato, todavía sin cumplir, acordado la semana anterior por las Cortes

Extraordinarias, y conducente a la pretendida pacificación americana. Para no hacerlo, muy a continuación, una vez más, adujo el Ejecutivo tener en trámite una nueva Consulta ante el Consejo de Estado, esta vez relativa a los poderes e instrucciones que deberían llevarían los nuevos Comisionados ante los gobiernos “*de hecho*” hispanoamericanos; como eufemísticamente se les había empezado a llamar desde el anterior dictamen de la Comisión de Ultramar.

e) Un último intento

Los nuevos debates de la Comisión de Ultramar fueron, en su mayoría, secretos; por lo que no ha quedado constancia alguna de los antecedentes y discusiones que llevaron al texto -que luego se mandó imprimir- de su dictamen que se leyó en el plenario del 20 de mayo siguiente, a poco menos de un mes de la Clausura de las Cortes respectivas, y sin que hubiera producido aún la esperada consulta del Consejo de Estado.

Aunque este nuevo pronunciamiento de la Comisión poco nuevo aportó respecto de lo ya acordado a finales de febrero pasado, el voto particular del diputado Mateo Ibarra -de Guatemala- merece ser reseñado. Éste, con ocasión del inicio del debate general en el plenario de la fecha, apartándose substancialmente del dictamen de la Comisión, presentó un nuevo “*Proyecto*” o “*Plan*”, una nueva especie de “*tratado marco*”, sobre cuyas bases el Gobierno español quedaría facultado para proceder, cuanto antes, y sin mediar el envío de tales Comisionados -en lo que se había ratificado el reciente dictamen de la Comisión- al reconocimiento de la independencia de las nuevas repúblicas hispanoamericanas.⁹⁷⁷

Este plan que no presuponía, de manera alguna, la conformación de una Federación o Regencias hispanoamericanas, mantenía, sin embargo, varios de los parámetros que habían sido propios a todos los proyectos anteriores. En resumen, a cambio de tan espontáneo reconocimiento, se pretendía obtener para España los mismos privilegios comerciales, tantas veces sugeridos; sin condicionar los mismos al mantenimiento de ningún tipo de unidad o sistema político hispánico, o hispanoamericano. Como había sido propio a los proyectos de Zea, diputados mexicanos y Cabrera -Golfín, el proyecto del diputado centroamericano especificó:⁹⁷⁸

- El Gobierno de España, de acuerdo con los Gobiernos “*de hecho*” hispanoamericanos, acordará cuanto antes, el cese de todas las hostilidades en los sitios en que aún perdure algún tipo de enfrentamiento;
- El Gobierno español queda autorizado para celebrar “*tratados*” con las referidas Provincias, ofreciendo el reconocimiento de la independencia de las mismas. Lo anterior, si se daba alguna de las dos situaciones: primera, existir en ellas un Gobierno representativo elegido conforme a “*la voluntad general de sus habitantes*”; segunda, haber sido -o pretendido ser- reconocidos alguno de dichos Gobiernos por los Estados Unidos, Inglaterra o Francia;

977) DSC., Legisl. Ord. 1822, t.3º; Madrid 1873, pp:1923 y ss.

978) Ib., p:2160.

- La celebración y ejecución de tales Tratados entre España y los gobiernos hispanoamericanos, deberían ceñirse a las siguientes *bases*:
 - Recíproca y automática concesión de la nacionalidad -en igualdad de condiciones a los ciudadanos de cada caso- por el hecho de establecerse un nacional en el territorio del otro;
 - Derecho pleno de reintegro a la Península de las autoridades españolas cesantes en dichos países, sean éstas civiles, militares y eclesiásticas, debiendo los gobiernos americanos reconocidos sufragar dicho traslado;
 - Mutuo acuerdo para obrar conjuntamente frente a terceras Potencias en lo relativo a la destrucción de la piratería que “*infesta los mares*” americanos;
 - Compromiso, por parte de los gobiernos reconocidos, de respetar la decisión de aquella provincia que decidiese mantenerse unidas a España -y sólo a España-; y que, por las razones del caso, “*no pudiese subsistir en su independencia ni quisiera unirse con ninguna otra... [ya] independiente*”.

Nuevamente, poco, o ningún eco, tuvo este voto solitario, que no fuera propiciar una mayor dilación en la discusión -más no aprobación, ya que nunca se votó- del dictamen mayoritario de la Comisión ⁹⁷⁹ que, como su precedente del 13 de febrero de 1821, confirmaba la autorización del Gobierno para enviar Comisionados ante los gobiernos americanos de *hecho*, pactar la paz (cese de hostilidades), oír y hablar de todo, incluso de independencia, pero nunca reconocer la misma.⁹⁸⁰

Como siempre, la prolongada indecisión de las Cortes sobre los asuntos ultramarinos, había coincidido con el agotamiento de las sesiones del caso. Cuatro días más tarde de la última discusión al respecto -26 de junio- y en la que el Diputado Ibarra insistió en su salvamento y petición del voto particular,⁹⁸¹ Fernando 7º clausuró las Cortes con un breve mensaje en el que no hizo mención alguna al asunto de la pacificación americana. El 28 de junio, las Cortes expidieron el Decreto que resumía el dictamen, adiciones o restricciones al debate sobre la materia... Por el mismo, el Ministerio quedaba autorizado a: ⁹⁸²

- Usar todos los medios a su alcance, incluidos “*los más enérgicos y activos [para] ...interponer su influjo y autoridad ... y sostener nuestras empresas*” (art.1º)
- A la vez que “*proteger y amparar... las personas, propiedades y libre voluntad de todos los adictos á la metrópoli, que [en dichos dominios] quisieran trasladarse á la Peninsula o permanecer en aquellos payses.* “ (art.2º)

979) Quizás el más notable efecto de la nueva propuesta de reconocimiento de la independencia hispanoamericana fue haber permitido que el asturiano Antonio Alcalá Galiano, “exaltado” y ahora “moderado” liberal, amigo abierto de la independencia hispanoamericana en las Cortes gaditanas, se mostrara, a últimas del Trienio, completamente opuesto a todo tipo de reconocimiento.

980) DSC., Legisl. Ord.1822, sesión 160, 26 de junio de 1822; t.3º, Loc.Cit., pp:2156 y ss. AGI, IG., 1571 (7)

981) DSC., Legisl. Ord.1822, sesión 160, 26 de junio de 1822; t.3º, Loc.Cit., pp:2192 y ss.

982) Una copia del referido decreto, el cual ha seguido el autor, al no haber podido encontrar la pieza original- se encuentra anexo en un despacho del Ministro español en París -Santiago Moz y Mozi- dirigida al Primer Secretario de Estado, reproduciendo el oficio que a su turno le había remitido, el 29 de julio de 1882, el Ministro de la Gobernación de Ultramar, y con el le comunicó el anterior decreto de las Cortes. AHN.,E., 6844 (471).

- Autorizar “*á los Comisionados que nombre para celebrar y concluir convenios provisionales de comercio con dichas provincias*”, según instrucciones previas al respecto y siempre y cuando no se encuentran interrumpidas las relaciones comerciales entre aquéllas y la Península (art.3º).
- Hacer “*los mayores esfuerzos para [proteger] de todo riesgo las provincias fieles, señaladamente las islas de Cuba y Puerto Rico*” asegurando comunicaciones libres y seguras con las mismas (art.4º).
- Amparar y respetar todas las propiedades y bienes de “*los naturales y habitantes de las Provincias de Ultramar, o de la misma Península*” que viniesen o se radicasen luego en España, “*cualquiera que hayan sido sus opiniones y conducta política en los disturbios de aquellos payses*” (art.5º)
- Otorgar igual derecho de amparo y protección a los naturales españoles, o a los originarios de tales dominios americanos, que luego se trasladasen a la Península, “*sin que se les moleste en manera alguna por las referidas opiniones y conducta política anteriores á su venida, á excepción solamente de los oficiales del Ejército Español que hubieren desertado de sus banderas y pasado al servicio de los disidentes, acerca de los cuales propondrá el Gobierno á las Cortes lo que juzgue oportuno.*” (art.6º)
- Instruir al Ministerio de Guerra y Marina para que soliciten las partidas extraordinarias que sean requeridas para el logro de los objetivos anteriores (art.7º).
- Vigilar y promover “*los viajes de naturalistas hábiles á las islas de Puerto Rico, Cuba y Filipinas, y de radicar en ellas los conocimientos de todos los ramos de la historia natural, y preferentemente la química y mineralogia.*” (art.8º)

Como ya había hecho antes, el Gobierno se apresuró a pasar al Consejo de Estado dicho pronunciamiento de la Cortes para que, conforme a la Consulta ya solicitada, se asesorara al Ministerio sobre las instrucciones que deberían llevar los nuevos Comisionados.⁹⁸³ Un mes más tarde, el Consejo remitió su Consulta al Gobierno reducida la misma a las “*instrucciones adicionales*” que había preparado el Ministerio de Ultramar para tales comisionados, de acuerdo al citado Decreto del 28 de junio pasado y por el que se autorizaban a éstos a “*negociar con los Gobiernos disidentes de Ultramar, convenios provisionales de comercio*”⁹⁸⁴

Lo anterior, que equivalía a un reconocimiento “mudo” o “tácito” de la independencia de los gobiernos rebeldes, se había opuesto tajantemente Cabrera de Nevares, porque además del reconocimiento de hecho que de tales Gobiernos se hacía, España, mediante el precedente que sentaba, abría graciosamente la puerta para que las demás Potencias, empezando por los EE. UU., se apresurasen a hacer lo mismo con aquellos; lo que de por sí se convertiría en la antesala del reconocimiento formal o de “derecho”. Así aconteció, en el caso de Colombia, México y Buenos Aires inicialmente por parte de Estados Unidos, Inglaterra; y muy a continuación por los Países Bajos, Países escandinavos, Ciudades Hanseáticas, y finalmente Francia. Oportuno y definitivo

983) AGI, IG., 1570 (84)

984) AGI, IG., 1570 (84)

al respecto fue el empeño diplomático de Zea, quien desde París seguía muy puntualmente el curso final de las decisiones de las Cortes y Gobierno español.

Por último, no deja de resultar bastante paradójico que, mientras la propuesta de Ibarra -como había acontecido con el Plan y Proyecto de Zea, Proyecto Mexicano y las penúltimas de Cabrera y Golfín- pasara muy de inmediato al olvido de Cortes y Gobierno; todas ellas llegaron a tener un resonado eco en Hispanoamérica; donde, nada más conocidas, fueron acogidas por los principales periódicos insurgentes –la mayoría gubernamentales- quienes dedicaron buen número de sus entregas a combatir tales iniciativas; entre otras cosas por haber tenido su origen en la Península.

Estas polémicas locales influyeron significativamente crispando los ánimos en contra de los nuevos Comisionados españoles, que finalmente nunca terminaron por llegar. Así sucedió en el Río de la Plata, Colombia y Perú, éste último bajo la tutela de Bolívar.⁹⁸⁵ Coincidentalmente, o no, la crítica y rechazo patriota respecto de cualquier nueva forma de reunión con España, coincidieron con el primer entusiasmo confederativo del continente; inicialmente americano, luego iberoamericano, y finalmente hispanoamericano, iniciativas que recorrieron el continente de Washington a Buenos Aires, pasando por Bogotá, México, Brasil y Chile; para concluir, cuatro años más tarde, en el no menos fracasado Congreso y Pactos de Panamá.

f) “In-memorian” de D. Francisco Antonio.

En una fecha no precisada de 1820, Valentín Llanos Gutiérrez, un español liberal refugiado en Londres,⁹⁸⁶ dirigió a las Cortes españolas una “Representación sobre la emancipación de todas las posesiones de América”; escrito que luego –mediados de 1822- hizo imprimir en Londres con un título más amplio, “Representación al soberano pueblo español sobre la emancipación de todas sus colonias en las diversas partes del globo”.⁹⁸⁷

Aunque nada indica que la mencionada “Representación” hubiese sido recibido oficialmente por las Cortes, y menos aún, que la misma hubiera merecido alguna

985) Como ya se advirtió, la GC., inició un largo debate periodístico -casi monográfico- sobre el tema de la “Memoria” de Cabrera de Nevares, y su reciclado texto del proyecto Golfín. Las inserciones y polémica se inició en el nº 32 del 26 de mayo de 1822 (es decir, 4 meses después del citado debate de las Cortes), y se continuó en los números 39 y 41 del 14 y 28 de julio, respectivamente; y más tarde en los números 45 a 46 (25 de agosto a 8 de septiembre del mismo año). En cada entrega se intercaló un examen más profundo sobre la Memoria de Cabrera de Nevares. El voto y propuesta particular de Ibarra, anexo al debate sobre el dictamen de la Comisión, fue publicado igualmente por la GC., a partir del nº 60, domingo 3 de diciembre de 1822, y se continuó hasta el nº 63 del domingo 29 de diciembre del mismo año. El asunto de las regencias borbónicas se había anticipado con ocasión del escándalo londinense relacionado con el proyecto francés del Príncipe de Luca para Buenos Aires el que, como ya se advirtió, fue arduamente debatido en los nº 88, 89 y 93 del CO., correspondientes al 9 y 16 de diciembre de 1820 y 27 de enero de 1821; respectivamente.

986) Poco se sabe de la vida de este peculiar vallesoletano antes de 1814 cuando, muy seguramente por su filiación liberal, debió expatriarse de España, viajando por varios países hasta su radicación en Londres donde contrajo matrimonio con una inglesa. Escribió –directamente en inglés- dos novelas sobre temas hispánicos que le dieron cierto renombre. En 1820 escribió la aludida “Representación”. Regresó a España en 1833, llegando a secretario de Mendizábal. Fue luego electo “procurador” para las Cortes de 1833 por su natal Valladolid, y más tarde diputado por la misma provincia a las Cortes constituyentes de 1836-1837. GIL NOVALES, Alberto (Edit.): Diccionario biográfico del Trienio liberal. (DBTL). Madrid 1991.

987) El escrito de Llanos aparece editado por Balduin, Cradock, y Joy; Londres, 1822. En 1828 se hizo una reimpresión en Londres por el mismo Balduin con un título diferente: “Representación sobre la emancipación de todas las posesiones de América que dirigió á las Cortes e España el año de 1820 Dn. Valentín Llanos.”

consideración en las discusiones relativas a la crisis colonial ultramarina, la primera impresión londinense del escrito en mención vuelve a poner en escena a D. Francisco Antonio. A título de prólogo, Llanos incluyó la carta con la que, en dicho año de 1822, habría remitido su escrito a Zea; ocasión en la que aquél dejó claro haber obrado de mutuo propio en la redacción y envío a las Cortes de su propuesta:⁹⁸⁸

“Aunque no tengo el honor de ser conocido de V.E. para poder dedicar este pequeño escrito... no por eso los patrióticos esfuerzos de V.E. son menos acreedores à la admiracion y agradecimiento de aquellos que, como yo, desean ver la libertad y dicha del genero humano establecidas en todas partes del Globo...”⁹⁸⁹

La “*gloriosa causa*” que Zea defendía en Europa, fue lo que impulsó a Llanos a redactar su “Representación”, y unir su voz y pluma a una lucha que, de por sí,

“no pertenece únicamente à su pays, es una causa universal, que se extiende à todas las Naciones Europeas, y aun à toda la raza humana”⁹⁹⁰

Lo que Zea hacía en Europa en pro del reconocimiento, no sólo de su patria, Colombia, sino de todas las colonias españolas, que tanto la razón como la justicia estaban demandando “à gritos...”, mereció la “*veneracion y agradecimiento*” del memorialista, motivo final de su dedicatoria.

La “Representación” empieza por un retórico exordio dirigido a los españoles llamándoles a ser consecuentes con los principios de justicia y libertad contenidos en la “*gloriosa revolución [emprendida,] espectáculo sin paralelo en los anales de las Naciones*”, y a quienes exigía declarar de inmediato la independencia de las América, cuyos pueblos, como todos los de la raza humana tenían

“el derecho inherente è indispensable de ser libre, y de gobernarse según leyes, hechas por ellos mismos... que les aseguren el libre gozo de sus propiedades...”⁹⁹¹

El principio de “justicia” rechazaba que los españoles negaran a sus hermanos de América los mismos derechos que hechos gozaban ahora; por lo que sólo quedaba admitir que

“la quëstion de la Independencia de las Colinas no es del orden político, pero si del orden natural. Emancipar una Colonia es declarar que ha llegado à su edad mayor...[esto es,] que encierra dentro de si los medios de gobernarse sola”⁹⁹²

Al igual que sucedía en la relación padre a hijos, cuya tutela y autoridad terminaba a partir del momento en que éstos se hacían capaces de gobernarse por sí mismos,

988) Para mediados de 1822, cuando debió efectuarse la reimpresión y envío a Zea, éste estaba todavía en París y se proponía regresar a Londres, conforme se detallará en el capítulo siguiente.

989). Edición de 1822, p. III.

990) Ib.

991) Ib.,p.3.

992) Ib.

disolviéndose el vínculo natural que les unía, y pasando “*todos ellos a ser independientes unos de otros; una colonia debe, baxo el mismo principio, substraerse à la autorida de la metropoli*”⁹⁹³

El supremo principio de la “*libertad*”, conforme han sido expuestos por “*celebres escritores ingleses...*” es el único que, a juicio de Llanos, permitía dilucidar el problema de si España tenía aún derecho a conservar su soberanía en América y demás posesiones ultramarinas. Antes que nada, cabía indagar

“si las Naciones se hicieron para la Soberanía, ò si esta se hizo para las Naciones...[*puesto que desde que el hombre empezó a vivir en sociedad*]... todo emana del pueblo...[*por ello debe decidirse*]... si ocho ò diez millones de habitantes deven reynar sobre veinte ò treinta millones quando en lugar de ventajas no resulta, tanto para los unos como para los otros, sino males”⁹⁹⁴

Si así han de ser las cosas, la humanidad, la justicia, la razón, pero sobre todo

“los principios de nuestra Constitucion Nacional..., como nuestro propio interes, el honor y la gloria Nacional,, exígen el reconocimiento inmediato de la Independencia de las Americas y Colonias Españolas”⁹⁹⁵

Sentados los anteriores presupuestos introductorios, Llanos dividió su “Representación” en dos secciones, la primera de contenido puramente filosófico-político; y la segunda dirigida a sustentar, en base a dichos principios, las alegadas razones por las que España debía decidir la inmediata independencia de sus colonias ultramarinas. No corresponde extenderse aquí al primero de los capítulos de la primer parte,⁹⁹⁶ no así el IIº, cuyo título, “*del [sic] autoridad de un pays sobre otro*”, enlaza directamente con el tema final del escrito, la independencia de la emancipación americana por España. Siguiendo muy puntualmente la memoria que, por las tales fechas, y como ya se advirtió (Vid. Infra2.5.c), redactaba J. Bentham bajo el título de “*¡Libraos de Ultramaría!*” y con destino a las mismas Cortes españolas, Llanos empezó por declarar que

“ninguna Comunidad tiene derecho à gobernar ò legislar para otra, ni aun quando las dos estubiesen unidas por una representacion, justa, igual, y adecuada... En el caso de España con sus colonias esto es totalmente impracticable, aun admitiendo en nuestro Congreso los Representantes suyos, porque no està en la naturaleza de las cosas que, à mil ò dos mil leguas de distancia, los representantes de las Colonias, en conjunto con los de la metropoli... pudiesen obrar con aquella prontitud y acierto que serian necesarios para llenar todos los fines para los que fueron convocados... baxo un mismo techo, tratando... como si fueran negocios de una misma familia, tantos y tan diversos intereses”⁹⁹⁷

993) Ib.,p.4.

994) Ib.,p.5.

995) Ib.

996) Como lo anticipó Llanos, el capítulo Iº de la Iª parte de la “Representación” es una no muy coherente mezcla de los principios del “Segundo Tratado...” de John Locke; pero en especial de los capítulos IV y V de los “Fragmento sobre el gobierno...” (1776) de J. Bentham. Estos apartados fueron dedicados a la discusión filosófica de los conceptos de “libertad” -física ó natural, moral, religiosa y civil- y “gobierno” (pp: 10 a 21).

997) Ib. pp. 22.

Por ello, todo país que está sometido a la legislatura de otro, “*en la que apenas tiene voto, y sobre la que no tiene mando*”, no puede llamarse libre, antes bien, aquel está en situación de “*esclavitud*” respecto de éste. Y como el país amo no puede controlar la arbitrariedad, injusticia, rapacidad y crueldad de quienes en su nombre gobiernan en las colonias, no queda más camino a éstas que luchar por su emancipación entrando en una “*riña sangrienta y quizá desigual*” con su metrópoli; a la que sólo queda el uso la “*fuerza militar, sin la que no tendría poder ni eficacia...*” para mantener sus autoridad; tal cual ha sido el caso de la rebelión hispanoamericana.

Anticipándose a rebatir lo que luego sería el proyecto mexicano de “regencias borbónicas”,⁹⁹⁸ Llanos descarta de entrada que unas pretendidas Cortes coloniales – incluso con gobierno y judicatura propias-, pero subordinadas a un Gobierno y Cortes generales de la metrópoli, puedan conformar un gobierno libre y justo. Si en principio, tal Constitución pudiera llamarse “libre”, sólo lo sería de apariencia, y por un reducido lapso; sin que se genere mayor ventaja para la colonia: el problema de fondo es, pues, saber si existe finalmente sujeción o no de un país a la legislatura y mando de otro:

“Mientras que haya un poder legislativo superior al de la Colonia, y al que su Constitución está sujeta, es imposible que haya libertad Civil; puesto que no se gobierna enteramente por su propia voluntad... Leyes ofensivas serían decretadas por la legislatura superior: los representantes de aquella en la metropoli protestarían... pero sus votos no tendrían eficacia, à no ser que reuniesen una mayoría, lo que les sería imposible, por ser el numero de Diputados de la Colonia muy corto...”⁹⁹⁹

Las consecuencias inmediatas de dicha situación sería nada menos que la anarquía colonial general; pues jamás se gobernaría, ni se juzgaría por tales leyes, al no ser éstas obedecidas. El gobierno metropolitano destituiría a gobernantes y jueces coloniales y suprimiría las Cortes delegadas. Así, pues, bien pronto, todo volvería al dominio absoluto y despótico de la metrópoli, quien se vería obligada a suprimir todos los derechos y garantías ciudadanas para gobernar de nuevo apoyado en una gran fuerza militar.¹⁰⁰⁰

El grueso de la reclamación independentista de la “Representación” de Llanos está reservada a la IIª parte. Su primer capítulo, “*De la justicia de una guerra con las colonias*” se inicia con un enunciado muy simple con el que niega, de entrada, el derecho de soberanía española sobre sus colonias:

“HAY muchos Españoles que creen que, porque los primeros colonos eran hijos de España, sus descendientes tienen que serlo también, y que España tiene el

998) Se dice “anticipándose”, si este apartado fue incluido en el texto de 1820; cosa que no parece haber sucedido de acuerdo al contexto general de la “Representación”; pudiendo suponerse que esta crítica la incluyó Llanos luego de conocer el proyecto mexicano de junio de 1822; lo que señalaría que el texto finalmente impreso en Londres no se realizó antes de dicha fecha.

999) Ib. pp. 25.

1000) Ib. pp. 27. Para complementar su aserción, Llanos añadió una divagación sobre los tres títulos que podría alegar un país para subyugar a otro: conquista; contrato; u “obligaciones conferidas”; cuyo análisis separado, concluye, no puede aplicarse al caso hispanoamericano.

mismo derecho que los Padres tiene sobre los hijos que se hallan sometidos á su autoridad absoluta.” ¹⁰⁰¹

Pero aún, admitiendo que esto hubiera sido cierto en un comienzo, España debió haber cedido gradualmente su autoridad, en la medida en que sus colonias iban creciendo, y por “*fin declarar su emancipacion*”, cosa que no hizo; siendo esta la causa primera de la actual guerra de independencia en Hispanoamérica. Pero tampoco, ni las deudas, ni los gastos hechos por España en sus colonias justifica la perpetuación de su soberanía sobre ellas; pues admitirlo sería decir que ella no obtuvo beneficio alguno de sus colonias, y que los americanos jamás pagaron impuestos, ni contribuyeron con su comercio y caudales al progreso de la metrópoli. Mucho menos podría justificarse la soberanía indefinida de España en América alegando que las tierras donde se asentaron conquistadores y colonos eran suyas por donación papal; monarca que de por sí no tenía derecho a disponer de lo que “*no era suyo*”; cosa que nadie –en la edad de la razón y las luces– podía sostener, sin un mínimo de audacia mental.

Dicho “*derecho de dominio*” tampoco pudo jamás estar basado en el primigenio “*derecho de conquista*”, por ser éste un derecho fundado en la “*violencia, el robo, el asesinato...*”, fuente de toda injusticia y despotismo; principio que, como tal, nunca puede otorgar legitimidad alguna por ser opuesto a “*las leyes divinas, humanas y naturales*”. Las tierras americanas pertenecían, y no pueden seguir perteneciendo, sino a sus aborígenes, a quienes los españoles exterminaron en su mayoría; subrogándose en dicho derecho los colonos que las rotularon y cultivaron con su sudor y dolor. Y como ningún otro título de propiedad puede ser superior al que otorga el trabajo; mal pudo la corona conculcar tales derechos reservándose, mediante la mencionada gracia papal, el dominio de tales tierras, como también de parte de su producido. ¹⁰⁰²

Por todo lo precedente, y si lo que España quiere realmente es restablecer la justicia cara sus dominios americanos, y conservar la unidad del Imperio,

“Reversemos el orden establecido, y transferamos las Cortes de España à Colombia ò algun otro parage de America...[*y si, según la Constitución*]]... la mayoría es la que debe gobernar, y el sitio del gobierno debe estar en la parte mas centrica del Imperio: hagamos estos y seremos justos...” ¹⁰⁰³

El fementido amor que algunos españoles dicen profesar a los americanos,¹⁰⁰⁴ tampoco puede justificar la perpetuación de la dominación española en América. Estando tales provincias dispuestas a darse lo que nosotros les negamos, y no pudiendo España someterlas de nuevo a su dominio, mal podría decirse que sea ella la única capaz de protegerlas de la agresión extranjera que, ahora más que nunca, amenaza al continente; en particular de parte de la legitimista “*Sagrada Alianza*”, ansiosa de dominarla, dividirla y gozar de sus inmensos recursos y comercio.

1001) Ib. p. 31.

1002) Ib. p.33 a 35.

1003) Ib. p.36 y 37.

1004) No deja de resultar extraño que, y por fuera de lo claramente estatuido por la Constitución gaditana, base de su “Representación”, Llanos reduzca el concepto de “españoles” a los peninsulares, reservando a los colonos, el de “americanos”; dando por hecho que éstos no han sido españoles, cosa que, desde luego, dejarían de serlo, una vez se consume la independencia.

Llanos piensa que no queda ya nadie en América que desee ser gobernado por España. Pero si alguno hubiere,

“que esos pasen à vivir à España, si son en corto numero, ò que se sometan à la voluntad general, pues nadie ignora que una minoria no debe nunca gobernar; pero si acaso formasen la mayoría de los habitantes de America, entonces no necesitamos asertar nuestra soberania con la espada en la mano... pero tal mayoría es una quimera: los Americanos estan unanimes en pedir su independencia; si acaso hay alguno que no la pida, no es por el amor que tiene à España, sino por indolencia y falta de conocer su propio interes...” ¹⁰⁰⁵

Al explorar causas más intimas –morales- que expliquen la negativa española a conceder la libertad a sus colonias americanas, Llanos encuentra que es sólo la codicia la que justifica dicha negativa: los españoles en general piensa que morirán si pierden las minas, el numerario y el comercio ultramarino; por lo que se contentan pensando que

“puesto que nos tomamos el trabaxo de gobernarles, lexos de quebrantar el septimo mandamiento imponiendo ciertas restricciones à su comercio, y ciertos impuestos al producto de sus propiedades, [*cuando*] no hacemos mas que tomar una compensacion por los cuidados y trabaxos que nos tomamos para su conservacion y dicha...” ¹⁰⁰⁶

La necesidad de un excluyente monopolio, resultado inequívoco de este supuesto, genera gastos, ineficacia, corrupción y contrabando; de lo que se derivan unos ejércitos parásitos y una marina ruinosa; únicos medios para conservar el gobierno sobre unos colonos “*oprimidos y comprimidos por un exercito de empleados que absuerven [sic] todas las rentas de América*”.

Peor aún, es el error -tan común entre todos los españoles- de pensar que

“las Colonias forman una parte del poder de España;...[*sin repara que*] sucede al reves... [*pues*] quando la metropoli se ve atacada apenas puede sostener el choque, ni menos sacar de las Colonias un solo hombre, ni un maravedi, pero si hay guerra y atacan à las Colonias entonces la metropoli tiene que enviar flotas y exercitos para socorrerlas... pero si hay guerra y atacan [*a la vez*] a la metropoli y las Colonias, entonces por lo general nos resignamos à la voluntad del Señor” ¹⁰⁰⁷

El Capítulo IIº es una breve disertación dirigida a rechazar constitucionalmente la “*guerra con las Américas*”. El punto, aunque sea esencialmente político, antes que colectivo, resulta ser individual. Dado que la Constitución prohíbe expresamente todo lo injusto, y admitido que el sometimiento por la fuerza de las colonias hispanoamericanas es esencialmente un acto injusto y tiránico, queda claro que la Constitución prohíbe a los españoles hacer la guerra a Hispanoamérica. Por lo mismo, cabe concluir que la “*esencia de la constitución es la independencia...*”; puesto que mientras los españoles insistan en legislar por y para las colonias, se niega a éstas el pleno goce de los mismos

1005) Ib. p.38 y 39.

1006) Ib. p.40 a 43.

1007) Ib., p: 43 y 44.

derechos, pero nunca las mismas ventajas, que los peninsulares poseen; y en último término, se impide a aquellas la opción de alcanzar el bien público por sí mismas.¹⁰⁰⁸

Ahondando en tales proposiciones, Llanos repite uno de los mejores argumentos de Bentham en su “*¡Libraos de Ultramaría!*” al insistir que es una quimera suponer que las colonias y la metrópoli pueden permanecer unidas bajo un “*mismo principio de representación...*”; pues para ello sería dado suponer que

“si la eleccion se hacia en las Colonias como en la metropoli, la poblacion siendo el doble allí que en esta, el numero de diputados en Cortes seria tambien el doble, y à la primera reunion votarian su independecia. Pero si en las Colonias las elecciones se hacian baxo otro principio que el que la constitucion prescribe, seria una violacion manifiesta de todo principio de justicia, de igualdad, y de la misma constitucion...”¹⁰⁰⁹

Por lo tanto, como buenos liberales, inspirados en la constitución, los españoles peninsulares deben terminar por admitir que

“ningun derecho tenemos à tierras obtenidas por la violencia, la injusticia y la rapiña; medios que todo hombre liberal detestara mientras que la justicia y la humanidad reynen en su pecho”¹⁰¹⁰

En el Capítulo IIIº, “*De lo político de una guerra con las colonias*”, Llanos pasa a justificar la guerra de emancipación hispanoamericana, justa a partir del momento en que España decidió mantener su soberanía en América a toda costa, en vez de usar la “*suavidad*” y la “*prudencia*”, enviando para ello una “*Soldadesca furiosa mandada por un tigre... [a] cubrir de luto aquellos hermosos pyses...*”. Al renunciar España a presentar a los americanos “*el laurel y el olivo*”, desenvainó la espada, exasperó los ánimos, y las insurrecciones parciales se volvieron bien pronto una confrontación general y unánime. Las provincias de América, desoladas por la guerra, no producen ya gran cosa, por lo que será luego mucho más costoso, incluso para España, su reconstrucción y recuperación. Por lo tanto, la metrópoli, al hacer una guerra injusta y despiadada a sus colonias, ha labrado la causa misma de su propia ruina económica, aún en el caso que saliera victoriosa de la guerra colonial. Vencida, como será, perderá sus caudales y comercio más importantes, pues los americanos libres, pero resentidos, no querrán comerciar jamás con la Península.

“*¿Qué mal nos han hecho los americanos?*”, se pregunta Llanos. ¿Nos han invadido; o sometido nuestros hogares; o esclavizado nuestros hombres; o exigido tributos onerosos? Si nada de eso ha sucedido, ¿por qué hemos usado “*la fuerza por la fuerza*” para continuar haciéndoles lo que ellos nunca han hecho con nosotros... y de paso impedirle que sea libres e iguales como nosotros?. ¿Por qué ahora insistimos en que no lo hagan, si fuimos nosotros mismos quienes años atrás les pedimos que lo hicieran? ¿Por qué continuamos una guerra de exterminio cuando –por las debilidades en que nos encontramos- descubrimos que no estamos en capacidad de someterlos definitivamente?

1008) Ib., p: 45.

1009) Ib., p.45-46.

1010) Ib., p: 46-47.

Entonces, ¿Qué sentido político tiene seguir negándoles tales derechos y mantenernos en una guerra fratricida, que sólo dejará la ruina de América y España? ¿Y qué decir, cuando por ahora el crédito internacional obra a favor de América y en contra de España? puesto que

“Mientras que los vales reales de España de la ultima creacion estan à 62 en este pays, los de Colombia suben hasta 108, es decir muy cerca del doble... y [así] pensamos subyugar à los que tienen bastante credito para formar una escuadra capaz de penetrar hasta Cadiz? ¹⁰¹¹

Para concluir su larga lista de interrogantes, Llanos encuentra todavía menos político que España pretenda mantener su soberanía en América luego que los Estados Unidos decidieron reconocer la independencia hispanoamericana; a cuyo ejemplo el Gabinete inglés se preparaba a hacer lo propio.¹⁰¹²

El capítulo IV, lo destina Llanos a vituperar el ciego empeño español que le lleva a perpetuar tal guerra colonial. Se pregunta si es la defensa de un supuesto honor nacional lo que impide a España conceder la emancipación a sus colonias americanas. ¿Cuál honor?, se pregunta de entrada el memorialista. ¿Sobre quien ha de recaer el deshonor de dar por terminada semejante guerra fratricida? ¿Sobre “la nacion ò los... gobernantes...”? Si la mayoría del pueblo español hubiera promovido y respaldado tal guerra de exterminio, sería claro que el deshonor de una retirada –y peor aún, de una derrota- sería para todos los españoles. Pero no habiendo sido tal, es la “dignidad” –si es posible calificarla como tal- de los gobernantes la que teme asumir el deshonor de tal pérdida y renuncia, arrastrando con ello la dignidad de todo un pueblo. Por ello,

“La Prudencia, no menos que el verdadero honor, exige una retraccion pronta... y si España no lo hace de buena voluntad, lo tendrá que hacer a la fuerza... Entonces si si que se cubrira de oprobio indelible”¹⁰¹³

Para Llanos, el mantenimiento de la guerra con Hispanoamérica y la negación de su independencia, contradecía el origen mismo de la revolución liberal española, ahora paradigma en la Europa anti-absolutista, y por la que el pueblo español “recobró” su libertad: no otra, que no fuera la “repugnancia del soldado Español ... de pasar al nuevo mundo à ser fratricida...”, había sido la causa de tan magno acontecimiento.

En el Capítulo V y último de su “Representación”, Llanos descarta la posibilidad de que España pueda salir exitosa de su guerra con las Américas. En lo que probablemente fuera el primer manifiesto de la “desobediencia civil”, estatuyó que todo español tenía un derecho constitucional para negarse a servir en una causa que “en el hecho como en el derecho es injusta y tiranica”; por lo que cualquier intento de obligarle a tal tipo de

1011) Ib., p.48 a 55. Aludía Llanos al buen comportamiento inicial de los títulos del primer crédito contraído por Zea en Londres en 1820. Pero también sobrestimaba el real poder real naval colombiano, pues antes que una escuadra propiamente tal, se trató de esporádicas incursiones corsarias, cuyos barcos pertenecían a patrones preponderantemente norteamericanos, y que en algún momento se asomaron hasta las playas de las islas Canarias, Cádiz., Cantabria y Galicia.

1012) Para 1820, como se fecho originalmente el primer texto de la “Representación” ninguna de las dos cosas habían sucedido, Es probable que Llanos hubiera revisado el primer texto para la edición de 1822 -que es el aquí utilizado-; lo que indicaría que la publicación se hizo después de marzo de 1822 cuando se hizo oficial por el Presidente Monroe el reconocimiento de los primeros gobiernos “suramericanos”.

1013) Ib., pp: 58-59.

obediencia sería inconstitucional. Pero aun así, y aun cuando España pudiese enviar a América el más poderoso ejército y flota, no lograría jamás la victoria; una vez los hispanoamericanos han decidido luchar, hasta la muerte, por su independencia.¹⁰¹⁴ Bastaría mirar la historia misma de España -y ejemplo más recientes- para verificar la evidencia de tal acertijo: los Países Bajos frente a la entonces poderosa España; los Cantos suizos cara la Casa de Austria; los EE UU. respecto de la altiva Inglaterra, y para no buscar ejemplos extraños, la derrota que hacía pocos años el pueblo español había infringido al “Gran” Napoleón. Entonces cómo pensar que

“nosotros sin navios, ni sin tropas; sin armas, ni sin dinero; à una distancia de miles de leguas, [podremos] subyugar un pueblo que combate por su independencia y cuyos recursos son mil veces mayores que los nuestros...? ¡Que demencia!¹⁰¹⁵

Las conclusiones de su “Representación” las convirtió Llanos en un corto panegírico, en formato de proclama, dirigido tanto a españoles como a americanos. Reiteró la justicia y racionalidad del derecho perseguido por estos últimos a ser libre mediante la única arma que tenía, la guerra emancipadora: ganarla, será tanto como asegurar el pleno derecho a legislar por y para si mismos, tal cual es el fundamento de toda sociedad humana; el “*fundamento de la libertad y la felicidad pública*”. Con ello. Hispanoamérica conquistará lo que ya el pueblo español conquistó, su libertad. Éstos a su vez declararán regocijados:

“Cesamos de ser vuestros tiranos; pero no vuestros hermanos... Hagamos baxo una basis de igualdad y ventaja mutua y trabaxemos juntos en paz à la prosperidad de las naciones... Este es, Españoles, el lenguaje que nos llenaría de gloria. Este es el unico camino del honor... la verdadera dignidad nacional. Un acto tan generoso es digno del carácter Español... digno de los hermanos de un Riego”¹⁰¹⁶

Conseguida la independencia hispanoamericana, su ejemplo se proyectará más allá de América, ampliando la obra redentora reservada al liberalismo español:

“Emancipando nuestras Colonias emancipariamos las de las otras naciones. Todas ellas nos contemplarian como à sus libertadores, y el reconocimiento, el respeto, la admiracion, las bendiciones, y los buenos oficios serian las recompensas que obtendriamos por nuestro generoso esfuerzo”¹⁰¹⁷

Sin embargo, y entre tanto España insista en proseguir su injusta e inhumana guerra de dominación,

1014) Como se recordará. éste fue un argumento repetido por Zea en su Plan y Proyecto.

1015) Ib., pp: 60-64. Ciertamente Llanos, en su afán retórico, desconocía, y por ello sobrestimaba, la fortaleza económica y fiscal de los países hispanoamericanos; que ya antes había declarado arruinados, precisamente por causa de tan injusta guerra metropolitana. Buena parte de ese eventual espejismo había ayudado a crearlo, al menos en los medios ingleses, el mismo Zea, luego de sus exitosos empréstitos de 1820 y 1822.

1016) Ib., pp.:65-66

1017) Ib.

“temblemos por nuestras propias libertades; el que forja cadenas para otros suele muy a menudo forjarlas para sí mismo sin saberlo...[y con ello vendrá] la bancarrota nacional...[la] anarquía... que acabaría en un [nuevo] despotismo...”¹⁰¹⁸

4.3) Muchos años después

Como ya se advirtió, el 28 de febrero de 1822, Fernando 7º había conformado el tercer Ministerio del *Trienio*. Manuel de la Bodega, quien se había hecho cargo de la cartera de Ultramar fue muy pronto sustituido por el literato y filólogo, Diego Clemencín. Este nuevo Gobierno liberal, presidido por otro literato y orador, no menos famoso, Francisco Martínez de la Rosa, partidario del “orden y la moderación” ante la pujante agitación del bando “exaltado”, fue más inconexo y vacilante que el anterior respecto a los asuntos de ultramar. Sus primeros o efímeros esfuerzos estuvieron centrado en la interpretación y alcance del decreto de las Cortes que había dispuesto el envío de nuevos Comisionados ante los gobiernos rebeldes. De manera particular se preocupó de aclarar el contenido de las instrucciones y poderes que estos enviados deberían llevar, cosa que dejó en manos del Consejo de Estado.

Mayor fue la preocupación del nuevo Ejecutivo español respecto de sus aliados europeos, particularmente en razón del mal efecto exterior que pudiera arrastrar consigo el “Tratado de Córdoba”. En continuación a lo iniciado por el gobierno saliente,¹⁰¹⁹ Martínez de la Rosa se propuso inhibir diplomáticamente cualquier acometida de las demás potencias que involucrase algún tipo de reconocimiento de los gobiernos rebeldes hispanoamericanos; cosa que, de entrada, echaría por tierra las nuevas pretensiones españolas de alcanzar un “*acomodamiento*” con sus colonias rebeldes. Para ello, el gobierno español reclamó estar ejecutando una opción de arreglo directo con los aludidos gobiernos insurgentes; enfatizando que España no había hecho, ni haría por lo pronto, renuncia alguna de su soberanía en América; al menos hasta tanto no se conociese el resultado de las negociaciones así abiertas.¹⁰²⁰ Acción similar se ejecutó cara “los *Jefes políticos de Ultramar*” ante quienes se reiteró tajantemente la nulidad del mencionado tratado mexicano de O’Donojú e Iturbide.¹⁰²¹

Entre tanto, la mayoría de los diputados “*propietarios*” mexicanos, la más activa y sólida representación americana en las Cortes, inhibidos de poder impulsar una fórmula efectiva de reconciliación con la Metrópoli, y apremiados por la cadena de acontecimientos que sacudían a Nueva España, decidieron reintegrarse a sus provincias

1018) Ib. Zea afirmó también que la libertad e independencia de Hispanoamérica era condición indispensable para afianzar la constitución y las libertades en la Península.

1019) En las postrimerías del efímero gobierno de José Gabriel de Silva, Marqués de Santa Cruz, una minuta de R.O., fechada en Madrid, 10 de febrero de 1822-, ordenó al Secretario de Estado instruir al respecto a todos los ministros españoles acreditados ante las “potencias extranjeras”. AGI, M., 1680 (53)

1020) Al día siguiente de la posesión de Martínez de la Rosa, una minuta de R.O., fechada el 23 de febrero de 1822, previno a éste entablar “una negociacion secreta con los Gabinetes de Europa con el importante objeto de lograr de todos ellos una expresa garantia, no solo de no mezclarse directamente ni indirectamente en los disturbios de aquellos países... si no el de ratificar expresamente el derecho incontestable de la España á conservarlos bajo su Gobierno y que en ningún tiempo reconocerán los gobiernos ilegítimos” AGI, IG., 1570, (45) y 1571,(151).

1021) Minuta de R.O. circular a dichos funcionarios, repitiéndoseles lo ya dicho el 7 de diciembre anterior respecto del pacto entre O’Donojú e Iturbide. AGI, IG., 1571 (2).

de origen, donde asumirían sobresaliente papel en la consumación de la independencia de su patria. Los diputados suplentes americanos fueron excluidos de la nueva legislatura, y el tema de la pacificación americana quedó exclusivamente en manos de los pocos diputados peninsulares, quienes no menos acosados por la creciente anarquía interna, se mostraban todavía interesados en promover la causa colonial.

A comienzos del mismo mes de febrero de 1822, una voz peninsular solitaria se alzó de nuevo en defensa abierta y pública de la independencia hispanoamericana. El diputado por Córdoba José Moreno Guerra, al margen de las Cortes, lanzó impreso desde Cádiz, un “*Manifiesto*” crítico sobre la labor y obra realizada por las Cortes liberales entre 1820 y 1822. En el apartado correspondiente a “Ultramar”, después de criticar la sinuosa -y hasta indolente- política mostrada por las Cortes y Gobierno, desde 1820 hasta la fecha de su escrito, respecto del asunto hispanoamericano, concluyó proponiendo y defendiendo, sin mucha ilación, la inevitabilidad y conveniencia del reconocimiento inmediato de la emancipación de las Provincias americanas.¹⁰²²

Para Moreno Guerra la cuestión de la insurrección americana no tenía sino dos ángulos posibles de enfoque: “*voluntad*” americana, o “*fuerza*” española. Si tal era la realidad, dos serían pues las soluciones al alcance: o América deseaba realmente reunirse a la España liberal y temperar sus destinos bajo un mismo proyecto constitucional e institucional; o en caso contrario, debía decidirse si esa misma España, poseía o no la capacidad de someter militarmente a los gobiernos rebeldes, obligándolos a entrar de nuevo al redil de la Madre Patria. Tal cual lo habían demostrado los hechos, ni lo uno, ni lo otro. parecían ya posible a mediados de 1821 por más que el Gobierno continuase ignorando ambas cosas en sus “*Memorias*” de legislatura.

Tomando esta fecha, Moreno Guerra asentó su crítica en las fracasadas negociaciones con los “*Comisionados de Bolívar*”, mayúsculo desacierto del Gobierno, quien desde entonces decidió alinderarse en el partido del resentimiento filial, desechando los supremos intereses de España. En esta singular ocasión se había dejando escapar la mejor y única oportunidad que se tuvo para haber iniciado un proceso reconstitutivo hispánico; momento a partir del cual se habría podido pactar lo que debía haberse empezado a pactar con la América rebelde: su emancipación, y con ello haber asegurado a España la primacía de trato y favor por parte de los nuevos países; cediéndose orgullosamente dicho puesto a sus mejores y atentos enemigos:

“la discordia se apoderó de los ánimos de todos los que debieron haber pensado más en el interes de la España, que en ejercer una venganza ratera... Los comisionados presentan al ministerio el objeto de su negociación, sentando por base la independencia de aquéllos paises: yo no diré si entonces se debió adherir ó no; pero si sostendré que se debio haber dado una contestacion terminante concluyendo el asunto con la franqueza propia de una nacion como la española, en lugar de la conducta miserables que se observó...: asalariar escritores para dirigir insultos a los americanos (cuando aun había una gran parte de ellos en

1022) El “*Manifiesto*” fue reproducido, en varias entregas, por la GC., a partir de su n° 53, domingo, 20 de octubre de 1821; 54 y 55 del 27 de octubre; y 3 de noviembre del mismo año. Es la fuente que aquí se ha seguido.

nuestro congreso), calumniarlos con inventivas ridículas é injuriosas á nuestra misma nación” ¹⁰²³

Moreno Guerra calificó de igualmente desafortunada la decisión de las Cortes Extraordinarias del 21 de separar de su seno a los diputados suplentes americanos representantes de las Provincias sublevadas, al estimar que, con ello, se dio el último golpe, precisamente de tipo constitucional, ¹⁰²⁴ a toda esperanza de volver a reunir las dos Españas. Consumada, pues, la impotencia general de la Metrópoli para restablecer su autoridad en la América rebelde, no cabía ya otra cosa que proceder al reconocimiento de sus gobiernos independientes. Para ello propuso la celebración de sendos *Tratados*, en base a los que, y

“ sacando [*de éstos*] lo que es imposible sacar de una guerra, que no de nosotros para los americanos es puramente nominal, y en la cual solo tenemos pérdidas, sin las compensaciones que se suelen tener en otras clases de guerras...”

Recordando el precedente inglés frente a sus antiguas *Trece Colonias*, y los más remotos de la misma España frente a Holanda y Portugal, Moreno Guerra se reafirmó en su propuesta de un inmediato reconocimiento, por ser ésta la mejor y única solución actual para España; si la inobservancia de la constitución en América le quitaba a España su “*fuerza moral*”, la insensata guerra americana le negaba el uso de toda “*fuerza física*” para imponer su autoridad e instituciones en el continente americano.

De otra parte, si bien Moreno Guerra no excluyó la alternativa de enviar príncipes españoles a México y Perú y conservar al menos, bajo alguna forma, ligadas a Españas las dos más ricas posesiones americanas -cuya riqueza creía que podía hacer cambiar los destinos de toda Europa-, concluyó por afirmar que la presencia prepotente de los Estados Unidos terminará imponiendo un sistema de gobierno republicano en toda la América. Por mi mismo, lo más sensato para España sería entrar a pactar, cuanto antes, con las repúblicas de *hecho* allí establecidas.

La principal consecuencia de no hacer ahora la paz “*sea como sea!*”, era para Moreno Guerra la misma a que habían llegado los memorialistas que le precedieron en su ruego: de retardarse más España en el reconocimiento, simple y llano, de los nuevos Estados americanos, mayor será el riesgo de una “*guerra eterna*” con América; y mayor el perjuicio global que se seguirá para los intereses españoles; quienes, de acuerdo también a lo predicho por Zea, Cabrera de Nevaes y Fernández Golfín, no volverían a gozar jamás en América de ventaja o privilegio alguno.

Después de este episodio aislado y sin ningún efecto aparente, nadie más, ni en las Cortes, ni en el Gobierno, volvió a acordarse, ni mencionar, proyecto o iniciativa alguna tipo, ya no Confederal, sino relacionado con el asunto de la insoluta crisis colonial. El 8 de marzo de 1822, el Presidente norteamericano, James Monroe, en su mensaje al

1023) Ib.

1024) Al excluir las Cortes a tal diputación se decidió explícitamente, de acuerdo a la Carta misma, que España pudiera ejercer válidamente en las Provincias afectadas, cualquier acto de sumisión o Gobierno: Al no estar ya representada éstas en las Cortes, e impedírseles concurrir a la formación de las leyes comunes, mal podía obligárseles a su cumplimiento (art. 1º, 27 y 131) y por ello los americanos así castigados fueron de hecho considerados extraños, en mejor decir, declarados independientes por las mismas Cortes. Ib.

Congreso de su país, anunció, que sin romper su tradicional neutralidad en el conflicto suramericano, era inminente el reconocimiento formal de los nuevos gobiernos del continente, por estar ello “*de acuerdo con la ley de las naciones, es decir de acuerdo con la justicia y el derecho de las partes*”¹⁰²⁵

Sólo el tema de las regencias borbónicas, ya no en Hispanoamérica, sino particularmente en México, subsistió como proyecto singular orquestado desde las Tuillerías, y cuyo desarrollo jamás aceptó Fernando; y al que se opuso sistemáticamente Inglaterra. Entre tanto Rusia, sin aprobarlo, ni rechazarlo, desde Madrid y París, se dedicó a manipular el tinglado de las Potencias continentales dirigido a atender las clamorosas súplicas de Fernando 7º quien urgía la intervención militar aliada como última opción que quedaba para sacar a España del caos generalizado; recobrando de paso la plenitud de su poder absoluto; como finalmente aconteció a comienzos de octubre de 1823.

Durante la “década ominosa” que siguió la restauración absolutista, el problema de la “pacificación” colonial americana volvió a su vieja semántica de la “reconquista” armada; lo que, por lo demás, no pasó de ser la peor de las quimeras del régimen fernandino. No fue sólo la impotencia militar y diplomática de España, que se consumió tras la intervención francesa, sino la tenaz lucha diplomática que tal invasión desencadenó respecto al futuro del imperio colonial español en América, lo que permitió la consolidación de todos los procesos independentistas del continente.¹⁰²⁶

a) Un proyecto de “reconciliación comercial”

Sin embargo, y en medio de fragor de la primera Guerra Carlista, un espontáneo militar español, con larga, aunque no muy conocida hoja de servicios en Cuba y Puerto Rico, se permitió revivir, con un especial sesgo neo-colonial, sino el tema de la Confederación Hispánica o Hispanoamericana, sí al menos algunos flecos de las anteriores propuestas, ya analizadas, que fueron presentadas a la segunda España liberal.

En febrero de 1834, el Coronel de Infantería, agregado al Estado Mayor activo de la Isla de Puerto Rico, Jorge Flinter, publicó en Madrid una obra titulada “Consideraciones sobre la España y sus colonias y ventajas que resultarían de su mutua reconciliación”;

1025) James Monroe al Senado y Cámara de Representantes; Washington, 9 de marzo de 1822. RICHARDSON, James D: A compilation of the messages and papers of the presidents; 1789-1897. 10 Vols. Washington 1898; Vol. II; pp:116 y ss. Aunque no es del caso extenderse aquí sobre los antecedentes y desarrollos del reconocimiento norteamericano, el Presidente Monroe mencionó específicamente los casos de Colombia, Chile, Buenos Aires y “últimamente” México, cuya independencia dio por reconocida tácitamente por España. Tan sólo el 24 de abril siguiente, el Ministro Español en Washington, Joaquín de Anduaga, en nota al Secretario de Estado, John Q. Adams, denunció como nulo y sin efecto alguno, el tratado suscrito el 24 de agosto de 1821 entre el “traidor” coronel Iturbide y el Jefe político superior de México, O'Donojú. Ib., pp:140. En AGI existe copia del anterior mensaje enviada por el aludido Ministro español: AGI, IG, 1571 (3)

1026) Para un detalle sobre esta fase singular de la independencia hispanoamericana: J.Alberto NAVAS SIERRA: Cuba y Puerto Rico: un socorrido comodín diplomático de la geopolítica post-emancipadora hispanoamericana (1823-1836): El primer gran fiasco de la diplomacia de México y Colombia, En: Revista de Historia Social y Económica de América; nº 16; 1998. Universidad de Alcalá de Henares, Historia II.

¹⁰²⁷ aporte que estuvo, además, dedicado a “D^a. María Cristiana de Borbón, Reina Gobernadora de España”

En un invertebrado recuento sobre el origen y evolución de la crisis colonial americana, el coronel memorialista aludió, en su orden, al papel funesto que, en su momento, había correspondido a la revolución francesa; la invasión napoleónica de España; y lo peor de todo, la felonía de Riego, Quiroga y los constituyentes liberales del Trienio, ¹⁰²⁸ en la génesis y consolidación de la revolución e independencia hispanoamericanas. Estos últimos, con su inconsecuente y traidora política, habían facilitaron la no menos traidora actitud de las demás potencias enemigas de España quienes se apresuraron a reconocer a los nuevos Gobiernos americanos.

Para Flinter, una vez concluida la emancipación americana, dos “hechos” habían quedado evidenciados: la victoria militar de la insurgencia en todas las posesiones americanas –excepto Cuba y Puerto Rico–; y el abandono tácito de todo derecho español en tales países. En consecuencia, la razón y la conveniencia común y recíproca imponía que España intentara un definitivo proceso de “reconciliación” con sus antiguas colonias americanas.

En su propuesta Flinter parte de dos premisas bastantes particulares. Por la primera, considera que España era todavía una gran potencia mundial, pues conservaba, como ninguna de sus competidoras, posesiones en las cuatro “partes del Globo”; ¹⁰²⁹ pudiendo, tras el reencuentro con la América Hispánica, rehacer todo el poderío que una vez la había situado como la primera potencia del mundo. ¹⁰³⁰ El segundo de sus presupuestos alude a la precocidad que caracterizó al proceso emancipador americano: si bien la independencia hispanoamericana era un hecho consumado e irreversible, la misma no había dejado de ser prematura, al menos en medio siglo; concluyendo que no siendo ya la hora de las reconquistas, se imponía a España intentar una pronta y definitiva reconciliación con América:

“abrir su regazo á hijos que desobedecieron su mandato, y sin la previsión y la madurez correspondiente desconocieron su autoridad” ¹⁰³¹

¿Cómo lograr este reencuentro con tan ingratos hijos?:

• Desechando cualquier oferta o ayuda mediadora o “*dudosa amistad de aquellos gobiernos que promovieron su malquerencia*”; a la vez que mostrando, cara sus ex-colonias, antes que nada, “*alarde de magnanimidad y generosidad [y como] un padre discreto y avisado, perdonase y olvidase las injurias pasadas...*” ¹⁰³²

¹⁰²⁷) La edición utilizada, depositada en la Biblioteca Nacional de Madrid (signatura BN-HA., 24756), incluye, además de la propuesta, la respuesta que Flinter dio a la crítica que de varios de sus pasajes, hizo un tal José Arizábalo, aparecida en “La Estrella”, nº 74. Así también, se anexa otra crítica, esta vez favorable, publicada en Aranjuez, el 10 de marzo de 1834.

¹⁰²⁸) Flinter, Jorge D., Op.Cit., pp: 7 y ss.

¹⁰²⁹) Ib., p:4,35. El mini-imperio aludido era: África: Norte de África y Canarias; Asia:Filipinas; América: Cuba y Puerto Rico.

¹⁰³⁰) Ib., pp:4, 38 y ss. Esto lo dijo repetidamente Zea en su Propuesta a Frías.

¹⁰³¹) Ib., pp: 19 y ss.

¹⁰³²) Ib., p: 21, 25 y ss.

- Reconociendo la independencia de los nuevos países bajo “*principios latos de buena política...*”; esto es, mediante tratados bilaterales en los que se pacten las condiciones más liberales y generosas para los países de “*Ultramar*”;
- A cambio de tal ofrecimiento, España recibiría, no sólo especiales ventajas y privilegios comerciales,¹⁰³³ sino la cesión de “*algunas plazas fuertes en las costas*” americanas para el depósito de las mercaderías y producciones originarias de la Península; posesiones desde donde, además, sus escuadras defenderían tales “*factorías suramericanas*”;
- Restaurando una decisiva presencia comercial en todos estos países de tal manera que los hispanoamericanos revivan sus “*lazos imborrables hispánicos*”; de forma tal que, como antaño, dejaran su apego a lo extranjero y volvieran a preferir y consumir los productos españoles: vinos, aceites, paños, sedas, plomo, cobre y mercurio, entre otros. España e Hispanoamérica deberían tener muy presente el ejemplo de Inglaterra y Estados Unidos, cuyo comercio se había multiplicó 20 veces después de la paz y reconocimiento.¹⁰³⁴
- Construyendo, con la debida autorización, un “*camino de hierro en el Istmo [Panamá?]*”; obra para que España disponía de los medios humanos y técnicas requeridos; con lo que la ex-metrópoli pasaría a controlar el tráfico entre el Oeste y Este del mundo.¹⁰³⁵

Se desconoce la eventual recepción, y más aún, el efecto que el *Plan* del coronel Flinter pudo tener en el convulsionado momento político español de entonces. Finalmente, nada nuevo aportó su propuesta que no fuera volver al punto muerto en que había quedado el tema en la víspera del cierre de las últimas Cortes del *Trienio*. No obstante, resulta constatable que su “*Memoria*” coincidió con la decisión española de iniciar el reconocimiento formal, o de *derecho*, de los primeros Estados Hispanoamericanos.¹⁰³⁶

1033) Ib., pp: 27 y ss. Con un claro desconocimiento de la política comercial del momento, particularmente impuesta por Inglaterra y Estados Unidos, Flinter dijo que los hispanoamericanos concederían a España una reducción de derechos mayor a la ya acordada a otras naciones, dado que si en algunos productos España gozaba de una clara ventaja comparativa en precio y calidad (vinos, aguardientes, aceites y otros frutos), no sucedía lo mismo con las harinas (frente a EE.UU.) y manufacturas (frente a Inglaterra y Francia).

1034) Ib., pp: 25 y ss. Flinter dijo que dicho comercio había pasado de 3 millones de duros -antes de la guerra- a 60 millones, pocos años después de la Paz de Gante.

1035) Ib., pp: 49 y ss. Por cierto, el debate, ya no sobre la construcción de un ferrocarril, sino de un canal interoceánico a través del Istmo -viejo proyecto de la Nueva Granada- había empezado a discutirse con sumo interés y apoyo por parte del “Gobierno de Guayana”, desde comienzos de marzo de 1821. CO., n° 98 al n° 112, sábado 3 de marzo a sábado 4 de agosto de 1821, respectivamente.

1036) Quizás sea éste el lugar para mencionar, así sea de paso, el pretendido proyecto de restauración monárquica en el Ecuador, y quizás Bajo Perú, que en algún momento se le imputó al General y ex-presidente ecuatoriano Juan José Flores. Si bien, no se trató de propiciar ningún proyecto hispánico-federativo, según una inconclusa polémica, este General venezolano, delfín de Bolívar, y quien a la desmembración de la Unión colombiana había sido el padre y creador de la nueva República del Ecuador, habría ideado dicho proyecto a finales de 1846, cuando “exilado voluntariamente” del Ecuador durante su tercer mandato, deambulaba por Inglaterra, Francia y España armando una gran expedición que debería recuperarle el poder ecuatoriano. Una de dichas intrigas, habría consistido, o bien en la intronización en Ecuador de un borbón francés -para lo que habría contando con el apoyo del mismo rey Luis Felipe de Orleans-, o su caso, la coronación de uno de los hijos de la “Reina madre Cristina”; iniciativa que se habría urdido con la anuencia del ministro Pidal. El autor no ha podido encontrar la supuestamente documentación que se dice existe sobre esta intriga en el Archivo del Congreso de los Diputados; la que no parece haber pasado de ser un mero y equívoco cruce de correspondencia y conversaciones fallidas entre dicho General y algunos intermediarios de la Corte española. VILLALBA

b) Una “Confederación Político-comercial”

Paree que fue sólo hasta 1885 cuando se volvió a hablar específicamente de la conveniencia, oportunidad, y hasta necesidad, de crear una “Confederación” o “Liga” Hispanoamericana. Hacía ya sesenta y tres años que había muerto Don Francisco Antonio y todos los Estados Hispanoamericanos habían sido finalmente reconocidos por España; el penúltimo de ellos, precisamente, la rebautizada República de Colombia que -aunque no era la misma, sino algo más de la mitad de la original Unión colombiana-, sólo apenas el 12 de agosto de 1881 había firmado en París un tratado de paz y amistad con España.

El autor de esta nueva propuesta hispánica fue Manuel Becker, cuyo trabajo, *“Memoria sobre las causas históricas de la separación de España de todas las que fueron posesiones suyas en América y posibilidad de celebrar con ellas un tratado general político-comercial, sobre la base de la integridad de los territorios y mares respectivos y de la libertad de comercio”*, firmado con el seudónimo “Colón y Bolívar” resultó galardonado con el premio especial concedido, en el citado año de 1885, por la “Sociedad Colombina Onubense” de Huelva; que fue publicado por ésta al año siguiente.

Al mencionar el autor por las causas que determinaron la pérdida por España de sus colonias americanas, Becker se cuestiona si existiría la posibilidad, a tales alturas de la historia, y bajo que forma de

“reanudar los lazos creados por la identidad de la raza, por la comunidad de la fé, por la igualdad del idioma, por la posesion de las mismas virtudes y de los mismos defectos [...] ...con la esperanza de un porvenir más venturoso...”¹⁰³⁷

Al responder la primera parte de su doble pregunta, Becker parte admitiendo el fracaso final español en América, puesto que, después de tantos esfuerzos y sacrificios civilizadores, España había terminando

“sembrando el odio donde debía reinar el amor, fuimos temidos, pero no fuimos amados; dominamos exclusivamente por la fuerza, y precipitamos, contrayendo una grave responsabilidad ante la historia, acontecimientos que eran fatalmente inevitables”¹⁰³⁸

No obstante, Becker no rechazó el legítimo derecho que tuvo España para resistir, como lo hizo, la separación e independencia de sus colonias, fundamentando éste, no sólo en la licitud que le asistió para defender lo propio, sino en la inmadurez política que en su momento caracterizaba a tales reinos para asumir plenamente su independencia. Admitió, incluso, la suñesta obligación que al respecto habría tenido España para evitar la “*perturbación del progreso humano*” que habría de seguirse de tan prematura independencia. Sin embargo, había sido la misma España quien arriesgó

S.J, Jorge: El General Juan José Flores. Fundador de la República del Ecuador. Valencia (Ven.) 1996, pp:479 y ss. GIMENO, Ana: Una tentativa monárquica en América. El caso ecuatoriano. Quito 1998.

1037) BECKER, Manuel: Memoria sobre las causas históricas...,”. En: Sociedad Colombina Onubense: Memoria correspondiente al año de 1885. Huelva 1886; p:164. BCD, E., fondo antiguo, S.3899,

1038) Ib., p: 168.

tan claros derechos cuando Carlos III decidió ayudar abiertamente la independencia de las colonias angloamericanas; apoyo que bien cara pagó, como lo advirtió en su Memoria de 1783, el siempre recordado Conde de Aranda, tras las paces de París.¹⁰³⁹

A pesar de admitir el “*hecho consumado*” de la separación definitiva de las ex-colonias hispanoamericanas, Becker, advirtió el irrefrenado caos y discordias internas que han caracterizado la vida de tales Estados Hispanoamericanos; por lo que eran las mismas ex-colonias las que confirmaban seguir siendo ineptas para el auto-gobierno. No obstante lo anterior, y como no cabía dar vuelta atrás a la Historia, el memorialista prefirió discutir las bases y condiciones sobre las que sería factible

“restablecer las relaciones entre España y la América española sin que padezca en lo más mínimo, no sólo la independencia de cada pueblo, sino su dignidad; más aún, sin que su propia y natural altivez sufra modificación alguna?”¹⁰⁴⁰

Apegado a la existencia de una supuesta “*paternidad española*”, aún admitida en América, Becker advirtió que, de continuar el aislamiento en que se encontraban los Estados hispanoamericanos, difícilmente los mismos podrían alcanzar el grado de desarrollo y prosperidad que podría esperar de pactar éstos con España una estrecha unión y alianza.¹⁰⁴¹ Esta desunión se había hecho mucho más crítica por motivo de la construcción del canal de Panamá; obra que de por sí constituía el mejor aliciente, en particular por parte de los Estados Unidos, para someter a su antojo a los todavía inmaduros gobiernos suramericanos; momento a partir del cual, el viejo lema de “*América para los americanos*”, alcanzaría su verdadero contenido.

Dentro de este presupuesto, el mayor peligro se cernía sobre las repúblicas centroamericanas, pero en particular sobre Colombia, mucho más si Inglaterra, aceptando el Tratado *Clyton-Bulwe* de 1856, no decidía oponerse a tan presentida hegemonía norteamericana.¹⁰⁴²

Así las perspectiva en América, correspondía a España, no sólo rehacer su legítima presencia e influencia en América, sino asegurar “*la libertad del canal de Panamá*”, máxime si tras la ruptura del Istmo, debía asegurarse a aquella su libre tránsito y comercio entre Cuba, Puerto Rico, Filipinas y Europa. Por ello, y para alejar por siempre los peligros que el futuro canal de Panamá traería sobre “*nuestra raza... española [colocándola] en condiciones de poder hacerse respetar de todas las demás...*”, los países hispánicos debían decidir, cuanto antes, “*realizar*” una “*Confederación Hispanoamericana*”; todo lo cual podía lograrse de inmediato sin

“ruido, ni aparato diplomático, ni tragedias guerreras, ni que se vierta una sola lágrima, ni que se derrame una sola gota de sangre”¹⁰⁴³

1039) Ib., pp:164 y ss.

1040) Ib., p:180.

1041) Esto recuerda muchísimo buen número de los apartados justificativos del Plan de D. Francisco Antonio.

1042) Ib., pp:183 y ss.

1043) Ib., p:188.

Becker no vaciló en auto proclamar su propuesta como un “*pensamiento salvador*”, puesto que

“sin limitar en lo más mínimo el derecho de cada pueblo á gobernarse á sí propio, segun los dictados de su voluntad y las aspiraciones de su conciencia, sin atentar ni en poco ni en mucho á la integridad de los territorios y mares respectivos, constituiría el medio más eficaz para resistir y rechazar las agresiones de otros pueblos y otorgándose mutuamente los Estados de la Confederación grandes ventajas comerciales, fomentarian su riqueza y su bienestar, dando vida y desarrollo á su marina mercante, base imprescindible de la marina de guerra, que ha de hacerlos respetables en los mares” ¹⁰⁴⁴

La “Confederación Hispanoamericana” propuesta tendría dos pilares, uno “*esencialmente político*”: la mutua defensa; y otro, “*esencialmente mercantil*” y de engrandecimiento naval. El primero, salvaguardaría la integridad territorial, en especial de los Estados americanos más pequeños; convirtiéndose para España en el mejor resguardo de sus “*dos joyas*” del Caribe, y aún de Filipinas. Así pues la Confederación

“hará grande y poderosa á la raza española... y provocará la envidia de todo el mundo... y hará definitivamente libre para la civilización y para el comercio los mismo mares que gimieron por vez primera bajo el peso de las naves que lucían nuestra venerada enseña” ¹⁰⁴⁵

La “Confederación” propuesta tendría un importante papel a cumplir al interior de sus miembros, convirtiéndose en un eficaz instrumento para la solución de los inevitables conflictos que pudieran suscitarse entres sus integrantes; los que podrían resolverse

“por el interés y por el patriotismo de todos, las questiones que de contínuo surgen entre los pueblos americanos, evitándose así las luchas que con tanta frecuencia ensangrientan aquellas fértiles comarcas” ¹⁰⁴⁶

Ahora, para España la “Confederación” propuesta resultará primordialmente importante desde el punto de vista comercial. Apegado a las estadísticas que adjunta, y que demuestran el pobrísimo intercambio mutuo entre 1850 y 1882, Becker añadió que

“mediante mutuas concesiones, nuestras relaciones comerciales crecerán, pues no deben perderse de vista que al mismo tiempo que podríamos abrir nuevos é importantes mercados para nuestros productos, especialmente para el vino, nuestra principal riqueza, obtendríamos más baratos otros artículos que consumimos en grandes escala contribuyendo esto al desarrollo y á la prosperidad de la marina mercante...” ¹⁰⁴⁷

El penúltimo apartado de la “Memoria” está dedicado a recoger las diferentes manifestaciones de apoyo que la idea había recibido -hasta 1882- de parte de algunos

1044) Ib., pp:188-89. BECKER invirtió el orden de los factores, pero no el valor del producto, respecto del texto de Zea quien enfatizó primero los beneficios comerciales.

1045) Ib., pp:99-100. Muchas de estas ideas, no desde la añoranza de un añejo pasado, sino de la evocación de un futuro inmediato, dijo y propuso Zea en la justificación de su Plan y Proyecto.

261) Ib.

1047) Ib.

notables líderes hispanoamericanos. En primer término, menciona el supuesto espaldarazo dado por el Presidente de Colombia, Francisco Javier Zaldúa -quien precisamente moriría el mismo año de 1882-, como también de otros Presidentes hispanoamericanos –los que cita por su apellido-: Camacho del Ecuador;¹⁰⁴⁸ General Próspero Fernández de Costa Rica; Julio Argentino Roca de Argentina, Domingo Santamaría de Chile ¹⁰⁴⁹; Rafael y Lazo Zaldívar del Salvador; y el General Narciso Campero de Bolivia. Recuerda, a su vez -con especial esmero- el empuje dado al proyecto por el Presidente venezolano, General Antonio Guzmán Blanco quien, en testimonio de admiración a su idea, había incluido la misma en el llamado “*Libro Amarillo*”, presentado a las Cámaras venezolanas en 1884; y en el que la propuesta Confederación se alabó como “*el pensamiento más grande para la raza española...*”. Igualmente, recordó Becker un artículo que en favor de la Confederación había sido recientemente publicado en “*El Heraldo*” de Cartagena de Indias (1º de junio de 1884). Como si los anteriores testimonios fueran pocos, el proponente aseguró que su iniciativa contaba además con el respaldo del rey de España.

Pero por encima de todo lo anterior, el mayor y más definitivo patrocinio a su idea confederativa había sido dado recientemente en Caracas durante la conmemoración del *Primer Centenario* del natalicio del Libertador, cuando los representantes de todos los países hispanoamericanos habían convenido, *ad-referendum*, sentar las bases para la Confederación Hispánica, confiriendo a la misma un primordial papel conciliador y arbitral para la solución de todas las disputas internas del continente. Con el propósito de excluir para siempre el uso de la fuerza en América, se había convenido en la constitución de un “tribunal de arbitraje”, cuya presidencia correspondería a España. No obstante, tan buenos propósitos, y prometedoras perspectivas, Becker concluyó advirtiendo, con pesar, que la desafortunada -“Guerra del Pacífico”-, que desde 1789 enfrentaba a Chile, Perú y Bolivia, había puesto en entredicho tan prometedoras ilusiones; aunque no con menor ilusión pensaba que

“La idea de la Confederación resulta, por tanto, no solo realizada, sino punto menos que realizada...patrocinada por los Gobiernos,... está hecha ya moralmente, faltando para que sea una realidad en el terreno de la política [una vez] cese la fratricida contienda...” ¹⁰⁵⁰

1048) No ha sido posible encontrar ningún presidente ecuatoriano con dicho apellido que hubiera gobernado durante un momento tan confuso de la vida política contemporánea del Ecuador. Pudo tratarse de José María Plácido Caamaño y Cornejo.

1049) Santa María no fue presidente, sino Ministro de Relaciones Exteriores de Chile.

1050) Ib., p:199.

V. UN AMARGO EPÍLOGO

Como ya se advirtió, después de su expulsión de España -comienzos de septiembre de 1821-, los Comisionados colombianos Revenga y Echeverría se radicaron en Burdeos esperando, durante dos meses, ser llamados nuevamente a Madrid para continuar sus frustradas aperturas de paz. Por su parte, Zea, cuya maltrecha salud había empezado a deteriorarse seriamente (comienzos de hidropesía),¹⁰⁵¹ después de hacer cortas escalas en Bayona y Burdeos, se dirigió directamente a París, a donde llegó a comienzos de octubre; según lo reportó puntualmente el mismo Embajador español, Marqués de Casa Irujo.¹⁰⁵²

Fue en París donde Echeverría recibió -29 de abril de 1822- el oficio del Ministro P. Gual conteniendo, según la voluntad expresa de Bolívar, la decisión del Gobierno colombiano de designarle, junto a Revenga, como sus únicos Agentes en Europa, relevando a Zea de toda representación política o fiscal;¹⁰⁵³ cosa que se cuidó aquél de ocultarle expresamente a D. Francisco Antonio. A mediados de octubre, Revenga se embarcó desde Burdeos hacia Colombia llevando el doble objetivo de rendir cuenta de su fracasada misión en Madrid, y recoger los poderes e instrucciones que debían orientar su nueva misión en Europa en compañía de Echeverría.

A mediados de noviembre de 1822, Echeverría se trasladó ó París a los efectos de preparar la nueva legación colombiana en Europa; la que, desde un comienzo, estuvo especialmente dedicada a espiar, de manera casi policiva -y por lo demás, poco enaltecedora-, cada una de las acciones y pisadas de Zea, las que reportó minuciosa y sesgadamente a Bogotá; informes que P. Gual se encargó de amplificar ante el Vicepresidente Santander, y muy en especial ante Bolívar. Luego -mediados de mayo de 1822- pasó a Londres donde, y todavía sin recibir los poderes, ni la compañía de Revenga, se alió con López Méndez, -quien sin poderes, permanecía actuando en la capital inglesa como pretendido Agente colombiano-, con cuyo concurso continuó la labor de destruir la obra, la moral y el poco prestigio que aún le quedaba a Zea ante el Gobierno colombiano.¹⁰⁵⁴ Paradójicamente, en tanto esto sucedía en Colombia, D. Francisco Antonio alcanzó, durante el último año de misión y vida, el máximo apogeo jamás alcanzado por hispanoamericano alguno en Europa; cosa que aún permanece prácticamente ignorada.

1051) Así lo reportó Echeverría a Gual desde París el 20 de noviembre de 1821 a su llegada a la capital francesa, donde dice lo encontró “fuera de peligro... pero está sumamente debil. aniquilado y tiene los pies, piernas y muslos hinchados... se le ha declarado un principio de hidropeca, q. será mortal, egecutivamente, en el momento q. la hinchason ascienda al vientre y estomago, como yo estoy persuadido q. va á suceder...” El 19 de diciembre, todavía en París, Echeverría reportó a Gual: “El Señor Zea se hlalla mejorado de sus males, es decir está en pie pero continua la hinchazon de las piernas y los pies; creo q. no realizara su viage á las provins del mediodia como se habia dicho q. estaba decidido á verificarlo...” MIQUEL I-VERGÉS, J.M.: La misión diplomática de Revenga y Echeverría . En: Boletín de la Academia Nacional de la Historia. Caracas 1937, XX, pp:283 y ss.

1052) Mq. de Casa Irujo a E.Bardaxí; París, 2 de octubre de 1821. AGI,E., 67 (44)

1053) J.T. Echeverría a P.Gual; París, 29 de abril de 1822. En: MIQUEL I-VIRGÉS, J.M: Op.Cit., pp:289 y ss.

1054) Eceverría murió en el puerto francés de Dieppe a mediados de octubre de 1822. Un mes más tarde moriría en Bath – Inglaterra- D.Francisco Antonio.

5.1) La “Nota”, “Circular” o “Memorando” colombiano de París

Frustradas por segunda vez sus tentativas de paz con España, Zea alternó sus últimos catorce meses de vida entre París y Londres; época en la que, con el mismo celo y entusiasmo, se dedicó a concretar sus aún inconclusas tareas financieras y políticas. En cuanto a lo primero, sus nuevos esfuerzos estuvieron orientados a concertar, tanto un nuevo e importante empréstito -que finalmente suscribió por £2 millones-; como a fijar el crédito de la deuda colombiana en los mercados de Londres y París,¹⁰⁵⁵ lo que logró por algún tiempo, pese al desentendimiento e inconsecuencia del gobierno de Bogotá, cosa que no estuvo de sus manos evitar; temas que, infortunadamente, escapan al objeto del presente trabajo.

No sólo estas nuevas gestiones financieras de Zea, como todas sus operaciones anteriores, fueron obsesivamente escudriñadas por J.T. Echeverría, quien desde París, y luego de llegado a Londres, llevado de la mano de López Méndez, se dedicó a desacreditar sistemáticamente ante P.Gual la Misión de D. Francisco Antonio, llegando incluso a acusarle sinuosamente, no sólo de haber arruinado el crédito y honor colombianos, sino de haberse enriquecido ilícitamente junto a su esposa.¹⁰⁵⁶

Si bien no existe ninguna documentación que acredite las actividades desarrolladas por Zea desde los comienzos de octubre del 21 -cuando llegó de nuevo a París- y los primeros meses de 1822, todo parece indicar que durante este lapso estuvo dedicado

1055) Para un análisis sobre este también polémico asunto del primer crédito de Zea en París, Vid :LIEHR, Reinhard: La deuda externa de la Gran Colombia frente a Gran Bretaña, 1820-1830. En: LIEHR, Reinhard (Edit): América Latina en la época de Simón Bolívar. La formación de las economías nacionales y los intereses económicos europeos, 1800-1850. Berlín1989; pp:465 y ss.

1056) Echeverría hizo a Gual éstas y otras denuncias siempre en tono de supuestas confidencias, casi a título de puro rumor o secreto, que nunca nadie -ni siquiera el mismo López Méndez- se atrevió, al menos a escribir en contra de Zea. Estas graves imputaciones la remitió Echeverría a P.Gual el 28 de mayo de 1822, nada más llegar a Londres. MIQUEL I-VIRGES, J.M: Op.Cit., p:297. Todo el rencor y encono de Echeverría hacia Zea parece haberse iniciado ya en Madrid; y buena parte del mismo lo heredó de alguna forma de su compañero de Misión Revenga quien, como ya se anotó, no había quedado en buenas relaciones con Zea desde la víspera de su partida de Angostura, en marzo de 1820. Echeverría, quien no conocía personalmente a Zea, había pasado de “Gobernador Político” de Santafé de Bogotá -cargo que ocupaba en enero de 1821, antes de su designación como Comisionado a Madrid- a nuevo y único co-agente de Colombia en Europa, y sintiéndose plenamente facultado para iniciar su Misión antes de recibir la plenitud de poderes e instrucciones -los que no alcanzó a recibir personalmente antes de su muerte- no pudo obtener nunca que D.Francisco Antonio le confiriera rango, ni preeminencia alguna. Menos aún logró que éste le consultase -o al menos reportarse- como pretendido superior, todas las operaciones y gestiones que Zea había ya hecho, y que ahora -con más empeño- había decidió continuar adelantando confiados en sus originales e irrestrictos poderes, los que éste aún desconocía le hubieran sido revocados. Por cierto, fue el mismo Echeverría quien se encargó luego de acusarle de haber ocultado -e incluso destruido- las comunicaciones de Gual por las que se le comunicaron varias veces las aludidas cancelaciones. José Tiburcio Echeverría era como Revenga y Gual venezolano, nacido en Maracaibo, diez años después que Zea, y había ejercido como abogado ante la Real Audiencia de Santafé, ocupando algunos cargos públicos poco relevantes durante los primeros gobiernos independientes de la Nueva Granada. Cuando Zea era ya el primer “civil” al lado de Bolívar y exponía su vida en la reconquista venezolana, previa a la construcción de la Unión colombiana, Echeverría estuvo oculto por tres años en las “montañas” neogranadinas, reapareciendo posteriormente en Bogotá, donde y después de Boyacá, reinició su finalmente corta carrera política. Uno de sus primeros actos como jefe Político de Santafé fue presidir una “Junta de Notables” que aclamó a Bolívar como Libertador a su ingreso a la capital del nuevo Departamento de Cundinamarca, encargándose luego de hacer proclamar la “Ley Fundamental” de Angostura en la antigua Nueva Granada, evitando con ella la convocatoria de un Congreso que la ratificase. Se afirma que fue Revenga quien le escogió para su segunda misión en España. Como se anticipó, Echeverría murió el 12 de octubre de 1822 en Dieppe de una “hemorragia que le quitó la vida en seis minutos...”puerto a donde había ido a tomar baños de mar para reponerse de una enfermedad que había contraído, precisamente durante su ocultamiento en las montañas novogranadinas. Estaba allí de paso para Portugal donde se proponía negociar el primer tratado de reconocimiento de Colombia, el mismo que ya se había anticipado a Zea. El MC., (20 de septiembre de 1822) fue el primero en reportar tal suceso, lo que reprodujo la GC., n° 73, domingo, 9 de marzo de 1822, cuando se incluyó una nota necrológica en su nombre.

principalmente a reponer su muy deteriorado estado de salud,¹⁰⁵⁷ lo cual habría hecho principalmente en el sur de Francia. Lo cierto es que entre cura y cura, no sólo continuó gestionando el nuevo empréstito ya aludido, sino que se dedicó a pulsar todos los recursos y nexos personales de que disponía en París para presionar algún tipo de apertura por parte del gobierno y parlamento galos en favor de Colombia.

No habiéndose conseguido -ni por Revenga y Echeverría ni por él mismo- ningún tipo de tratado de paz con España, y bien percatado del abierto y explícito rechazo de Bolívar a cualquier tentativa de negociación con España, Zea ideó su última y más audaz tentativa diplomática, esta vez frente al resto de Potencias europeas. La misma, pese a no haber sido aún hoy suficientemente valorada, fue acometida en medio de la más compleja situación política europea, particularmente centrada en el desenlace del “*caso liberal*” español; y por lo tanto, adversa a cualquier pretensión de reconocimiento hispanoamericano, al menos por parte de los gobiernos legitimista del continente. El éxito de su empeño, abrió las puertas para un inmediato reconocimiento no formal -o “*de hecho*”, antesala forzada del reconocimiento pleno, o “*de derecho*” por dichos poderes europeos- a falta del reconocimiento previo español. De los resultados de esta acción política de Zea, se benefició no sólo Colombia, sino con ella México y Buenos Aires. en su momento, y a continuación el resto de los nuevos Estados hispanoamericanos, como se verá a continuación.

En reconocimiento de la intensa labor personal desarrollada por Zea durante el primer semestre de su estadía en París –cuando sus nexos y prestigio científico le resultaron una vez más extraordinariamente útiles- el 9 de marzo de 1822 fue éste espléndidamente agasajado; fecha en que se reunieron cuarenta altas personalidades galas, y cuyos anfitriones fueron los banqueros ingleses Herring, Graham y Powels. En esta ocasión se quiso festejar el éxito y prosperidad de los negocios y asuntos de la nueva república de Colombia en Europa –representados por Zea-, y el eco de las nuevas victorias militares de Colombia en Sur América –singularizadas en Bolívar-. A dicha reunión concurrieron, además de negociantes “principales” galos, “*los principales miembros de la cámara de Diputados francesa y otros personajes de distinción*”, entre ellos, el célebre Abad de Pradt, a cuyo cargo corrió uno de los varios los brindis de rigor.¹⁰⁵⁸

Casualmente por las mismas fechas apareció en París una nueva obrita de este clérigo, fanático defensor de la emancipación americana, y en particular de la figura y obra de Bolívar. En ella, “*Exámen del Plan presentado á las Cortes para el reconocimiento de la Independencia de la América española*”¹⁰⁵⁹ dedicó De Pradt un aparte a alabar, sin reserva alguna, la extraordinaria labor llevada a cabo en Europa por el Ministro de Colombia Francisco Antonio Zea: gracias a su ilustre, justa y

1057) Así se desprende del citado oficio de Echeverría a P. Gual, fechado en París el 19 de diciembre. MIQUEL I-VERGÉS, J.M: Op.Cit., pp: 285 y ss.

1058) Este primer y gran ágape dado en Europa a un Ministro o Agente de una república suramericana fue realizado por la prensa londinense -el Anglo-american nº 3- que tomó la noticia de las gacetas parisinas; referencia que muy enseguida fue reproducida en la GC., nº 43 del domingo 11 de agosto de 1822.

1059) La obrita había sido publicada en Burdeos días atrás y estaba dedicada a criticar el ya analizado Plan Cabrera-Golfín de enero de 1822; y el que, erróneamente D’Pradt supuso adoptado por las Cortes, ligereza editorial o desinformación que por cierto criticó con acierto Lucas Alamán (Op.Cit., p:568)

pundonorosa gestión diplomática y financiera -decía el Abad-, había sido posible el restablecimiento del nombre y crédito de los primeros gobiernos venezolanos y neogranadinos, cuyos dirigentes venían, desde hacía tiempo, presentados ante la Europa entera como unos “*bandidos sin honor, sin fe, sin probidad y hasta incapaces de ningún sustento moral*”.¹⁰⁶⁰ Cuatro días más tarde de dicho agasajo, Zea suscribió en París, con los mismos oferentes de su festejo, el nuevo -y en verdad propiamente primer- crédito externo de Colombia. De estos nexos se valió Echeverría -quien no aparece figurando en la lista de invitados de dicha cena-, para empezar a lanzar, en contra D. Francisco Antonio, el sartal de acusaciones que, desde entonces, alcanzó echar sobre la reputación de su compañero de Misión.

a) Zea desafía a la “Santa Alianza”

El 8 de abril de 1822, un mes más tarde después de la mencionada recepción Zea lanzó desde París su famoso “*Manifiesto*”, “*Nota*” o “*Circular*” -como se le conoce alternativamente- dirigido en principio al Gobierno francés, y con él a los restantes poderes europeos, por el que el gobierno de Colombia amenazaba terminante con el próximo cierre de todos sus puertos a las naves y mercancías de aquellos países que no hubiesen reconocido oportunamente al Gobierno de Colombia, y que en consecuencia, no hubiesen abierto sus puertos a la bandera y a los productos colombianos.¹⁰⁶¹

Sin embargo, conviene detenerse, antes de analizar los efectos políticos que en Europa y América produjo la “*Proclama*”, “*Nota*”, “*Manifiesto*” o “*Circular*” de Zea -como indistintamente se le llamó desde un comienzo-, en el contenido ideológico-conceptual de la misma; lo que de por sí permitirá comprender más adecuadamente las consecuencias de su nuevo -y último- gran intento político de su, finalmente corta, misión europea.

Como en otras ocasiones, y por fuera de las formas diplomáticas preestablecidas en Europa, que mucho fastidió a tantos, incluso en Colombia -como se verá a continuación- el primer cuerpo de su “*Circular*” es un vibrante y retórico¹⁰⁶² -y hasta repetitivo- exordio de lo que luego sería su concisa parte declarativa. Desarrollando un esquema puramente lógico -ciertamente silogístico- D. Francisco Antonio sentó, en primer término, las premisas mayores sobre las que luego deducirá sus reclamaciones, y hasta perentorias exigencias. Presumiendo de forma general y universal ya ganada la libertad hispanoamericana, y consiguiente derrota general española- terminó planteando

1060) Con tales detalles se mencionó la obra y convite en la GC., nº 43 del domingo 11 de agosto de 1822.

1061) El “*Manifiesto*” fue amplia y rápidamente circulado entre las cancillerías europeas, y por lo demás reproducido -atacado y alabado- en toda Europa, incluida España. En Colombia, la primera mención se hizo en la GC., nº 45 del domingo 25 de agosto de 1822. Una copia del texto original en francés fue entregado por el nuevo Ministro francés de RR.EE., -ahora Conde, y hasta hacía poco Embajador francés en Madrid- Montmorency-Laval, al Ministro español en París; quien de inmediato la envió al Secretario de Estado Martínez de la Rosa (AHN, E., 6.844 (382) . En España se hicieron al menos dos ediciones del “*Manifiesto*” de Zea, en 6 y 8 páginas. Éstas se encuentran en la famosa Colección documental de Fraile echa por el Servicio Histórico Monumental (Vol. 265 y 607, pieza 2278) FREIRE LÓPEZ, Ana Ma: Índice bibliográfico de la Colección documental del Fraile. Madrid, 1983. Más tarde fue reproducida en los BFSP., London 1829, Vol.IX, pp:815-54.

1062) Para evitar cualquier crítica anacrónica sobre el estilo literario de esta pieza, una vez más conviene insistir en la importancia que, a finales del siglo XVIII -y hasta bien entrado el XIX- se concedió al uso y buena aplicación de la retórica como instrumento del buen escribir y buen convencer, que todo hombre público, formado en una estricta escuela clásica -y Zea lo era por excelencia- estaba obligado a utilizar.

y reclamando los derechos que, en el caso concreto de Colombia, correspondía pedir y exigir de la comunidad internacional, en su momento, Europa.

En primer término, Zea plantea sin ambages el “*hecho*” incontestable de la independencia y libertad americana, duramente ganada en guerra abierta contra su ex-metrópoli, España. Al haber obtenido este triunfo sin la alianza de ninguna potencia, y sufragado con su sangre y recursos propios su emancipación, Colombia adquirió el derecho tácito de pedir y ofrecer lo que todo Estado ofrece y recibe de los demás. Este suceso, habiendo “*resonado en todo el universo*”, no puede continuar siendo desconocido por las potencias europeas; como tampoco puede la comunidad internacional continuar ignorando, por más tiempo, los nuevos Estados americanos. No era otro derecho, que el que da la victoria de las armas -definitivamente victoriosas en América-, el que permite a los nuevos gobiernos hispanoamericanos reclamar de Europa, por derecho propio, su pronto y pleno reconocimiento político. Su triunfo, apenas ha restablecido el “*orden natural*” de las cosas, violado por tantos siglos de dominación colonial:

“La América comprimida, sumisa, durante tres siglos, ha sacudido el yugo de la metrópoli: España no es nada más allá de los mares que bañan la Península... La España despoblada, sin marina, sin industria, había retenido bajo sus leyes a un continente entero, separado de él por el vasto océano. La independencia no ha hecho pues sino restablecer el orden natural, y ha puesto término a males infinitos que producía necesariamente una unión mal adecuada...”¹⁰⁶³

Hablando el único lenguaje que continuaba sustentando el “derecho de gentes” de entonces, en especial después de la reciente emancipación angloamericana, Zea reclamó –no sin la prepotencia de todo vencedor- que el triunfo hispanoamericano era la consecuencia de la impotencia e incapacidad generales de España para mantener su dominio y soberanía en el Continente:

“ España, expulsada para siempre de las playas de América, no tiene ya ningún medio de volver. Divida en su interior, sin influencia afuera, privada de las minas de México y del Perú... todos los emblemas de la supremacía europea han desaparecido... En estas vastas comarcas, que por largo tiempo fueron la fuente de la grandeza española y el teatro de una dominación extranjera, no queda más que las osamentas esparcidas de guerreros que fueron enviados para oponerse a nuestros destinos...”¹⁰⁶⁴

Con su derrota, más que con la victoria americana, España ha permitido que nazcan de “hecho” nuevos Estados, hasta ahora regidos y protegidos por su propia naturaleza y recursos contra cualquier nueva asechanza foránea:

“En todas partes se forman Estados, que nacen fundados sobre las mismas bases, igualmente favorecidos por la naturaleza, ricos en recursos locales, confiados en un porvenir que no podrá engañarlos. El clima solamente los protegería contra las invasiones temerarias...”¹⁰⁶⁵

1063) Una copia del original manuscrito en francés se incluye como documento n° 5 del Apéndice 3°.

1064) Ib.

1065) Ib.

Pero no era sólo eso. Anticipándose en no menos dos años a la primera llamada formal en pro de una liga o alianza hispanoamericana, e incluso americana, Zea anunció al mundo que muy pronto las antiguas posesiones españolas en América se unirán, como lo está Europa, para defender e imponer a todos lo que ya ha ganado (su libertad e independencia). Lamentando tácitamente su fracasada *Confederación hispánica*, D. Francisco Antonio se anticipó, además, en casi dos años, a la que luego sería llamada “*declaración*” Monroe. Lo que no había podido ser a nivel hispánico, sería bien pronto una realidad americana, nunca más europea:

“Pronto todos estos nuevos Estados formarán una asociación completa, solemne y fijará por común acuerdo las bases de esta gran federación, contra la cual todo ataque exterior será más absurdo que peligroso; la coalición del mundo civilizado, por lo demás si fuera posible, fracasaría ante esta barrera...queriendo vivir amigablemente con todos los pueblos, América no tiene más que hacerse reconocer por la gran familia de que forma parte y a la cual su asociación no puede dejar de ofrecer muchas ventajas” ¹⁰⁶⁶

Pasando al caso concreto colombiano, objeto inmediato de su “*Manifiesto*” y cuyos intereses quiso reivindicar, y exagerando al extremo su fuerza militar y política, e incluso moral, Zea enfatizó, una vez más, el derecho a la soberanía que confiere el triunfo de las armas:

“ Entre estos Estados se ha fundado el de Colombia. Doce años de una guerra implacable no ha podido abatirlo ni detener su marcha. Colombia... es libre, soberana e independiente... Colombia está constituida, su gobierno está en plena actividad. España no posee nada más en su territorio. Un ejército de 60.000 mil hombres apoyado por una reserva de igual número, asegura [*su*] existencia”¹⁰⁶⁷

Así pues, sabiendo que el “derecho de gentes” de entonces, eminentemente imperial, era un sistema jurídico tácitamente basado en la fuerza, cuyas resultantes políticas las definían previamente las armas, Zea optó por no discutir ni el origen, ni por consiguiente, la “legitimidad” de su existencia y derechos reclamados. A las alturas de la guerra emancipadora hispanoamericana, concretamente la que enfrentó Colombia, era llegado el momento de discutir el “*derecho*” a la existencia política -y consiguientemente el derecho al *reconocimiento* exterior- que nacía del “*hecho*” de una emancipación ya ganada en los campos de batalla. D. Francisco Antonio, sabe y reconoce como pocos en su medio y época -pues tanto luchó hasta entonces por ello- que la única fuente legitimadora de la existencia de los nuevos Gobiernos habría sido un reconocimiento libre y espontáneo por parte de España. Negado sistemática y tozudamente dicho derecho por la ex-metrópoli, Colombia, como el resto de los nuevos Estados hispanoamericanos, no disponía ya de otro medio para asegurar su existencia,

1066) Ib. Se desconoce a partir de que momento concibió D. Francisco Antonio esta nueva iniciativa confederativa, meramente “americana”. Obviamente, la tuvo que concretar después de sus fracasados esfuerzos conciliatorios de Madrid. Sin embargo, es muy probable que el comisionado y ex-colega de Angostura, J.R. Revenga le hubiera aportado, durante su largo encuentro en la capital española, más de una sugerencia al respecto; ya que, como se mencionó atrás, precisamente con ocasión de las primeras comunicaciones entre el entonces Ministro de RR. EE., y Bolívar relativas al inicio de la misión de Zea en Londres, aquél habría sugerido a éste la conveniencia de iniciar las gestiones con los demás gobiernos hispanoamericanos para la conformación de la aludida Confederación americana; cosa que Bolívar ya la había propuesto en su Carta de Jamaica.

1067) Ib.

que pedir y exigir al resto de Potencias, el derecho a su existencia política, libre y soberana; esto es, “reconocida” por todos.

Zea no se contentó con semejante enunciado, sino que en un alarde de audacia mental sin precedentes hasta entonces, llegó al extremo de anunciar, tal cual era el objeto final de su “*Manifiesto*” que, de persistir las Potencias europeas ignorando por más tiempo a Colombia, su gobierno, en uso de los atributos que le daban su existencia de hecho, desconocería la existencia de aquellos Estados que no se aviniesen prontamente a negociar con ella su reconocimiento. A falta de ello, que bien podría empezar por la admisión de su bandera en los puertos europeos-; obligaría a Colombia; en justa reciprocidad. a cerrar sus puertos a los comerciantes, naves y mercancías de los países del caso.

“La República [*de Colombia*] tiene todo lo que caracteriza a los gobiernos reconocidos de la tierra. Ella no pregunta a ninguno de ellos por qué vía, por qué derecho son los que son; ellos existen, es eso todo lo que importa saber...Siendo Colombia lo que es, tiene derecho a la reciprocidad, ella la pide, y este pedido no es dictado ni por el interés ni por el temor:... uno y otro motivo son indignos de una nación generosa y libre...”

Como todo Estado libre y soberano, Colombia no pide nada de la comunidad internacional, que no pueda dar y asegurar a quienes reconozcan su existencia, pactando y negociando con ella. Más aún, Colombia no pretende “pagar” con nada, ni a nadie, por el reconocimiento de su existencia que ahora reclama. Simplemente, pretende gozar, con plena reciprocidad, de los mismos derechos que todas las naciones poseen por sí mismas:

“Colombia tiene la confianza íntima de su fuerza, y si invita a todos los pueblos a compartir con ella los tesoros que la Naturaleza le ha prodigado, es más bien por un sentimiento de generosidad que por un espíritu de cálculo...Quienquiera que se aproxime a Colombia con intenciones pacíficas y benevolentes podrá explotar con toda seguridad la fuente común de nuestras riquezas. Tal es la única base de las relaciones que estamos envidiosos de tener con todos los pueblos de la tierra: cordialidad, libertad, reciprocidad”¹⁰⁶⁸

No obstante, Zea no olvida que todo sujeto internacional, además de derechos, tiene deberes que cumplir; y que tratándose de un reconocimiento político como el que pedía –*de hecho*– para Colombia, esa comunidad internacional, con manifiesta preferencia, exigiría primero el cumplimiento de ciertos deberes, que el otorgamiento de los derechos reclamados. Pero para D. Francisco Antonio, una cosa arrastra a la otra: al no estar Colombia aún reconocida, no tiene en consecuencia “*derechos*” frente a la comunidad internacional; y ésta no tiene mayor facultad para reclamarle el cumplimiento de determinados “*derechos*” que, no sean los que aquella -de motu proprio- decidida asumir y cumplir.

Sin embargo, habiendo Colombia decidido cumplir voluntariamente con éstos -o parte de ellos, pues obviamente Zea no podía olvidar lo que hacían los corsarios colombianos- amerita para sí el ejercicio del primer y fundamental de todos los

1068) Ib.

derechos pretendidos: reclamar su reconocimiento. “Si no debo, tu me debes; si yo cumplo lo que en principio no debes exigirme cumplir en tanto no me reconozcas, tu debes empezar a cumplir lo que yo quiero (reconocimiento) a cambio de lo que yo se que tu necesitas de mí (comercio e inversiones)...”; tal es, en síntesis, es el nuevo sofisma utilizado por Zea para imponer a las potencias europeas una clara e inexcusable dialéctica diplomática:

“después de haber cumplido así todos sus deberes respecto de las demás naciones, débese Colombia a sí misma exigir que sus propios derechos sean igualmente reconocidos. Colombia no debe los suyos a nadie; ella se ha constituido por sí misma y cuenta con sus propios medios para sostenerse: independiente, fuerte, libre, invulnerable, no obedece sino a sus sentimientos de benevolencia general... y hacer fáciles, amigables, útiles, sus relaciones con todos los que con ella quieran tratar... Un vasto y rico continente, habitado por pueblos civilizados, no puede permanecer extraño al resto del mundo” ¹⁰⁶⁹

Todo lo anterior da paso a los siete principios con los que concluye su amenazante “Circular”, la cual declarará, de la manera más solemne, las bases de lo que será, de ahora en adelante, la política internacional de Colombia, que para Zea era, y debería ser la primera potencia de América. Estos siete (en verdad seis) enunciados, a la vez que irritarán la sensibilidad -y hasta el orgullo- de las poderosas Cancillerías europeas, terminarán contagiando un fuerte temor a sus comerciantes y armadores quienes verán así expuestos en una ardua competencia recíproca, sus ya inocultadas pretensiones especulativas, no sólo en la nueva Colombia, sino en todo el vasto mercado “suramericano”.

Quizás no estaba tan explícitamente claro para D. Francisco Antonio que fueran éstos últimos, y no los primeros, los reales destinatarios de su “*Manifiesto-Circular*”. Comerciantes, banqueros e inversionistas, a lo largo de toda Europa, fueron los que de entrada entendieron con absoluta claridad las entre líneas del mensaje lanzado en París por el Enviado colombiano; convirtiéndose todos ellos de inmediato en los mejores aliados y voceros, antes sus respectivos ministerios, de la disgresión lógico-jurídica de Zea. No obstante, en el momento que esto sucedía, el gobierno colombiano decidía ratificar la cancelación total de todos los poderes concedidos a su primer Enviado plenipotenciario en Europa.

Los enunciados de la “*Circular*” de Zea fueron:

- 1º- Colombia reconoce a todos los gobiernos existentes, cualesquiera que sean su origen y su forma:
- 2º- Colombia no se relacionará con los Gobiernos que a su vez no reconozcan el suyo;
- 3º y 4º- Los puertos y territorio colombianos están abiertos y asegurados recíprocamente al comercio, acceso y permanencia de los Gobiernos que reconozcan al de Colombia; quedando cerrados a los súbditos de los Estados que no le reconozcan;

1069) Ib.

5º Según sea el retardo o premura con que se reconozca al gobierno de Colombia, igualmente serán los plazos por los que Colombia determinará la admisión o cierre de sus puertos y territorio;

6º Colombia tomará así también todas las medidas necesarias y complementarias para prohibir e impedir la admisión de toda mercancía proveniente de países que no la hayan previamente reconocido.

Si bien no existe el más mínimo referente de los antecedentes íntimos que impulsaron a Zea a hacer, de mutuo y riesgo propio, tan audaz maniobra político-diplomática, está bien claro que el contenido de su “*Circular*” parisina fue el anverso de lo que, 18 meses antes, había planteado en Londres, sin éxito alguno, a la España del *Trienio* a través de su embajador Frías; y muy seguramente; como también, la antítesis de lo que, de diferentes maneras, habría estado pretendiendo en Madrid, una vez más sin éxito, 6 meses atrás. Como se verá más adelante, este insólito *tour de force* de D.F terminó por cavar su tumba política, moral y física.

Cuatro días después, el Embajador español en París remitió al Primer Secretario del Despacho copia completa -aparentemente proporcionada por el Ministro Montmorency- de la “*Circular*” de Zea.¹⁰⁷⁰ No acaba de asimilar Martínez de la Rosa la anterior noticia, cuando recibió la copia del Mensaje del Presidente Monro —del mes anterior - anunciando el próximo reconocimiento hispanoamericano. El 22 de abril se apresuró a instruir a Casa Irujo para que, en coordinación con el gabinete francés, y otros ministros residente de las demás potencias aliadas, rechazara las infundadas razones en las que se basaba la decisión del gobierno norteamericano.¹⁰⁷¹ Para apoyar las gestiones de su Ministro, el Secretario de Estado transcribió el art. 4 del Decreto de las Cortes del 13 de febrero pasado por el que España consideraría una violación de los tratados existentes cualquier tipo de reconocimiento, “*parcial o absoluto*” que sus aliados europeos hiciese de los gobiernos rebeldes de Ultramar; debiendo declarar que España no había renunciado, “*hasta ahora*”, a ninguno de sus derechos de soberanía sobre dichas provincias. Igualmente, le anunció que las Cortes habían decidido el envío de comisionados

“para entablar una comunicación franca con las Provincias disidentes, cuando España no aspira a esclavizar a aquellas regiones, ni al monopolio de sus ventajas y beneficios; cuando esta decidida a proceder en un todo de la manera mas imparcial y justa...”¹⁰⁷²

Pero como el Primer Secretario español se había olvidado de la “*Circular*” de D. Francisco Antonio; tres días después instruyó al embajador Casa Irujo para que, además

1070) Mq. de Casa Irujo a F. Martínez de la Rosa; París, 12 de abril de 1822. AHN, E., 6839

1071) Francisco Martínez de la Rosa al Mq. de Casa Irujo; Madrid, 22 de abril de 1822. AHN; E., 6845; (271-287). Al aducir las razones de la “precipitada” decisión...” del gobierno de Washington, se adujo que éste no había tomado en cuenta el informe del enviado norteamericano al Perú, “Mr Prevost”, relativo al futuro incierto del fraccionado gobierno rebelde. Martínez añadió a Casa Irujo que en México Iturbide había renunciado a desarmar las tropas, tal cual lo prometido; que Buenos Aires se encontraba en total anarquía desde 1810; y que en Costa Firme los disidentes se hallaban en pésimas condiciones militares. Una de las primeras cosas que hizo Casa Irujo fue pasar un extracto de este oficio a los editores de los periódicos de París; conforme quedó anotado al margen del original del documento comentado.

1072) Ib. Arc, Cit.

de sus acciones tendientes a minimizar el efecto negativo del mensaje del Presidente los E.E. U.U., acometiera otro tanto con el objeto de “*cohonestar algún tanto la propuesta del reconocimiento...*” del Agente colombiano Zea.¹⁰⁷³

b) Zea y el “reconocimiento de facto”

A la par del estudio de los efectos políticos que la “*Nota*” o “*Circular*” de Zea produjo en Europa y América, corresponde analizar por parejo el aporte que el Enviado colombiano terminó haciendo a la aún informe teoría y práctica del “*reconocimiento de hecho*”, “*de facto*” o simplemente “*comercial*” de los nuevos Estados americanos.

Antes de ello, resulta obligado preguntar: ¿Por qué escogió Zea la capital francesa para lanzar el órdago que lanzó a los países europeos, prescindiendo de hacerlo en Londres, donde supuestamente tenía la base de sus operaciones, y donde parecía tener mayores facilidades para hacerlo? La falta de una mínima documentación al respecto no facilita una respuesta aceptable. Antes que nada, su “*Circular*” estaba dirigida a las llamadas potencias continentales, admitida una larga y abierta apertura y tolerancia inglesa hacia la causa y negocios con Hispanoamérica. Por su parte, y como todo parecía indicarlo, a pesar de su estrecha alianza dinástica, pero consecuente con sus aspiraciones comerciales, Francia parecía ser, después de Inglaterra, la potencia más próxima a provocar una apertura favorable hacia las pretensiones de los gobiernos rebeldes suramericanos. Aunque una vez resulte obligado mencionar la presencia de supuestos “*nexos fraternales*” en torno a Zea, sin duda era París donde éste poseía un mayor número de antiguos, buenos y prestigiosos amigos, capaces de apoyarle en semejante intentona.

Veinte y dos días antes de hacerse pública la “*Circular*” de Zea -18 de abril- la oposición liberal en la Cámara de Diputados francesa provocó un acalorado debate sobre la política del gobierno, presidido por el J.C. de Villèle, sistemáticamente negativa, no sólo a las pretensiones de los nuevos gobiernos americanos, sino a los intereses de los comerciantes e inversionistas galos, cara sus competidores ingleses y norteamericanos. Con forme al extracto publicado por **CT(F)**,¹⁰⁷⁴ el primer impugnador fue el Diputado Bignon, quien empezó por recordar el funesto precedente francés de cerrar su comercio con Santo Domingo, una vez éste se declaró independiente, olvidando el histórico ejemplo del gobierno inglés de Pitt, quien nada más reconocer su derrota, olvidado de todo orgullo, se apresuro a firmar un tratado de comercio con sus antiguas colonias, recobrando y duplicando un comercio que era la base de su actual prosperidad. Por ello, reprochó que Francia continuara sin asumir el reto que, para los intereses comerciales e industriales galos, significaban los nuevos Estados americanos. Atado a una mala interpretación de su alianza dinástica con España, el actual gobierno francés persistía en dejar pasar las inmensas oportunidades que ahora podía disputar, en la América hispana, a sus dos más claros rivales, Inglaterra y los pujantes EE UU., de América:

1073) F. Martínez de la Rosa al Mq. de Casa Irujo; Madrid, 25 de abril de 1822. AHN; E., 6845 (271-287)

1074) París, 22 de marzo de 1822. Reproducido en la GC., n° 44 del 18 de agosto de 1822, gracias a las copias que, de dicho periódico liberal francés, llevó a Bogotá un viajero y amigo del editor. “El Iris” de Caracas, n° 21, hizo igual reproducción.

“Cuando la negligencia del ministerio y una obstinación mal entendida [*por parte de España*] han roto nuestras comunicaciones con un país, no es de éste que debemos aguardar la apertura de nuevas comunicaciones. Así no nos sorprende ver que nada se haya hecho todavía para preparar nuevas salidas al producto de nuestro suelo é industria en los estados que se han formado por el desmembramiento de las colonias españolas: nuestro gobierno confinado á la vieja Europa y al parecer divertido en su propio encogimiento dice no saber palabra alguna de cuanto pasa en el nuevo mundo” ¹⁰⁷⁵

Tras señalar que la perspectiva no podía ser menos apremiante para un gobierno desentendido de las especulaciones que ofrecía “*una civilización mas avanzada...*” donde todas las naciones se precipitan a regar preciosas semillas –algunas de las cuales ya recogían sus frutos-, Bignon planteó sin tapujos que la cuestión de fondo, por la que Francia debía decidir tratar con los nuevos gobiernos americanos, no era sí debía -o no- primar –como no lo había sido para Inglaterra o los EE UU.-, el reconocimiento de aquellos por parte de la obstinada España:

“¿Es acaso necesario el reconocimiento solemne del gobierno de un país para entrar con él en relaciones de mutua utilidad? Ni Inglaterra ni los Estados Unidos han reconocido la independencia y sin embargo ni uno ni otro gobierno se mantienen inactivos o dormidos sobre sus propios intereses: ellos no han aguardado el consentimiento del gobierno español para entablar relaciones directas con aquellas diferentes comarcas y procurarse las ventajas que nosotros mas tarde queramos disputarles...” ¹⁰⁷⁶

Y para que no quedara duda que se proponía un reconocimiento “*de hecho*”; Bignon increpó al Gobierno para que:

“Dejemos, señores, al futuro la cuestión del derecho. Existen nuevos Estados. Este es un hecho que vosotros no podéis desconocer. Tratadlos como gobiernos de hecho y comerciad con ellos si vuestro interés lo exige” ¹⁰⁷⁷ [*El subrayado es del autor*]

Francia tenía por delante no sólo la tarea de recuperar definitivamente su preeminencia en Europa, zanjar sus diferencias con los EE.UU., y Santo Domingo, pero sobre todo tratar y comerciar con los nuevos gobiernos americanos:

“recobrar gradualmente en Europa ña consideración debida a la Francia... formar enlaces útiles con los nuevos estados: abrir nuevas rutas a nuestro comercio; contribuir, en fin, al aumento de nuestra propiedad en ambos Mundos...” ¹⁰⁷⁸

Mientras el Consejo de Gobierno meditaba las increpaciones de la oposición, y una vez Zea hizo pública su “Circular”, empezaron a manifestarse las primeras reacciones a la misma. Que se conozca, el primero en reaccionar fue el Ministro inglés en París, Sir

1075) Ib.

1076) Ib.

1077) Ib.

1078) Ib. En la misma sesión intervino luego el diputado Foy para preguntar al Ministro qué se había hecho últimamente con los comisionados de los gobiernos americanos; y si se había formalizado con ellos alguna alianza. Aduciendo que estos países iban a la vanguardia del orden moral “que va conquistando el mundo político”, profetizó que “el nombre de Bolívar resonará en los siglos á la par del de Washington”.

Charles Stuart, quien tres días después de la “Nota” de Zea, ofició al Marqués de Londonderry adjuntándole la correspondencia que, la víspera, le había remitido dicho Enviado colombiano, incluida copia de la mencionada “Circular”. En esta ocasión, Stuart dijo al jefe del F.O., que había devuelto inmediatamente a D. Francisco Antonio la referida comunicación, sin admitirlas -no obstante haber hecho la copia que ahora enviaba a Londres-, y luego de haber protestado ante Zea carecer de instrucciones y poderes para recibir oficialmente las mismas, como tampoco para tratar con el presunto Ministro de la llamada República de Colombia.¹⁰⁷⁹

El 15 de abril siguiente, N.G.Karl von Tschann, apoderado comercial en París de la Confederación Helvética, comunicó al Presidente Ejecutivo de la *Dieta Confederal* suiza haber recibido copia de la misma “Nota” y “Circular” de Zea; declarándose, en su correspondencia sucesiva, altamente interesado en poder entablar negociaciones comerciales con dicho Enviado colombiano;¹⁰⁸⁰ para lo que esperaba las instrucciones del caso.

El 18 de abril, diez días después de enviadas la “Nota” o “Circular” al Ministro francés de AA. EE., Vizconde de Montmorency-Laval, el gubernamental *Journal des Débats* la publicó con buen realce. Como eco que era del Consejo de Gobierno francés, sin descartar el llamado al reconocimiento de *hecho* formulado por Zea -el cual suponía complicados arreglos previos- se quejó simplemente de las formas y lenguaje utilizados por el brillante botánico -pero “*inexperto diplomático*”- colombiano, tildando de poco exacto y desaliñado el contenido de su manifiesto.¹⁰⁸¹ De esta oficiosa y apenas medida crítica parisina se valió J.T. Echeverría para acusar ante P.Gual el nuevo “desastre diplomático” que el Señor Zea acababa de precipitar en contra del prestigio y futuro político de Colombia en Europa. El 29 de abril, 11 días después de aparecido la publicación y comentario del *Journal*, Echeverría remitió a Bogotá la reproducción que de la *Circular* de D. Francisco Antonio había hecho la víspera el *Courier*; ocasión en la que dijo sin ambages:

“Al fin el Sr. Zea, no pudiendo resistir el imperio de los sucesos ha dado á los Gob^{nos} de Europa la nota circular q. ver V.E. en el correo francés del 17 del corr.^{te}. Ella ha sido tan mal recibida como manifiesta la reputación del diario de debates del 18, q. es reputado ministerial, como que está bajo la proteccion del Sr. Villele q. lleva la voz entre los Ministros”¹⁰⁸²

Para contrarrestar tan dañino efecto de opinión en contra de Colombia, en el mismo despacho a Gual, Echeverría dijo que la víspera había enviado al *Constitucional*, otro periódico parisino, un artículo-comunicado desvirtuando la “Circular” de D. Francisco Antonio. Pero no contento con su inconsulta acción, Zea había decidido continuado la polémica con el *Journal*, lo que en el fondo quería decir querellarse con un gobierno

1079) Sir Ch. Stuart al Mq. de Londonderry. París; 11 de abril de 1822. PRO, FO,S., serie 27, 269 (99)

1080) AFS.B., D;1879. Correspondencia de... al... en: ZIEGLER, Beatrice: Bolívar y Europa en las crónicas, el pensamiento político y la historiografía. Sección Suiza: (Coord: Alberto FILIPPI) ; Caracas 1986-88, Vol. I, Siglo XIX., pp:1037 y ss.

1081) ROBERTSON, William Spence: France and Latin-american independence. Baltimore 1939, pp:211 y ss.

1082) J.T. Echeverría a P. Gual; París, 29 de abril de 1822. MIQUEL I-VIRGÉS, J.M: Op.Cit., pp: 289-91. No deja de sorprender el estilo coloquial de quien pretendía ser el Agente exclusivo de Colombia en Europa. El Sr. Villéle era el Presidente del Consejo de Gobierno francés.

que, como el francés, parecía predispuesto en favor de Colombia. Por ello, y nuevamente en defensa del interés nacional, había decidido publicar una nueva rectificación que, al haberla hecho pasar como escrita por el mismo Zea, había vuelto las aguas a su cauce normal:

“A la refutación del diario de debates contestó el Sr. Zea, ó sus amigos con el indecoroso artículo inserto en el correo del 21 del que felizm.^{te} no se ha hecho caso ú hablando con propiedad se creyó indigno de contestacion [sic] creí entonces q. el interes de mi pais y la confianza q. he merecido a mi Gobno no me permiten hacer el papel de espectador é hise insertar en el Constitucional del 23 el artículo q. el diario de debates del 25 atribuia como hera natural al Sr. Zea...”

1083

En el supuesto artículo atribuible a Zea, éste había respondido con altivez alegando su vocación reconciliadora y enemiga de la atroz guerra suramericana; pasaje que J. T. Echeverría utilizó, no sin complacencia, para dejar caer sobre Zea una nueva sombra de monarquismo. Por lo demás, gracias a su fingida inserción, las cosas habían salido del campo de la retórica y vuelto al nivel que es propio a todo auténtico hombre de Estado:

“el [Zea] ha fijado la cuestion y ha mandado la constestacion q, verá V.E. q. aunque dictada por un partidario de la monarquia, é inserta en un diario ministerial frances, circunstancias q. no se ocultan a V.E. y ha ntro gobno, se le escapa la confesion de q. pudimos hacer ntra revolucion sin merecer el nombre de rebeldes; y todo el esta concebido en tono tan decoroso y diverso del art. del 18, que yo me lisongo de haber obtenido el suceso que me propuse con la publicacion del mio q. fué pr. supuesto alejar personalidades y ridiculeces, llamar la atencion á la cuestion como debe tratarse por hombre de estado, y conocer la opinion, y las miras ostencibles del ministerio” 1084

Lo que finalmente había resentido el reducido ánimo de J.T. Echeverría, quien sin haber recibido sus poderes, ejercía plenamente como Plenipotenciario colombiano en Europa, era que Zea hubiese actuado sin tenerle en cuenta en tan delicado asunto; con cuya “circular” jamás habría consentido, de haberla conocido previamente. Al tachar el acusado “personalismo” de D. Francisco Antonio, el pretendido Enviado colombiano no sólo habría querido enseñarle maneras y eficiencia diplomática -a quien bien curtido estaba de conocer y manejar los asuntos europeos-, sino además vaticinar el fracaso definitivo de su Misión y prestigio personal:

“Zea ha dado su nota como hace, y dice qe. gusta hacer todas sus cosas: solo, y sin consultar con nadie...si el hubiera guardado la buena armonía q. exigían ntros ministerios, y aun mi manejo personal hacia él, habría evitado este golpe mortal q. ha dado a su credito diplomatico, y el mas funesto aun q. ha dado a la causa publica, alejando los animos del fin a q. debió proponerse conducirlos” 1085

En el mismo día en que Echeverría se jactaba de corregir los crasos errores diplomáticos de Zea, el Ministro de los Estados Unidos en Londres, R. Rush se apresuró a comunicarle al Secretario de Estado J.Q. Adams, el “*impacto*” que había causado en

1083) Ib.

1084) Ib.

1085) Ib.

todos los países europeos el Mensaje del Presidente Monroe anunciando ante el Congreso el próximo reconocimiento de la independencia de varios gobiernos suramericanos. Aludió, igualmente, el efecto de opinión, igualmente significativo, que había causado en los mismos países europeos la publicación de la amenaza del Enviado colombiano, hecha recientemente en París, anunciado un próximo “embargo” comercial con aquellos países que no reconociesen la independencia de Colombia. Por ambas cosas, creía Rush, el ejemplo norteamericano no tardaría en ser seguido por varios de los gabinetes europeos.¹⁰⁸⁶

Curiosamente ese mismo día -22 de abril- el Conde La Garde desde Madrid informó al Vizconde de Montmorency haberse conocido en España, a mediados de abril anterior, la resolución favorable del Congreso de los Estados Unidos en pro del reconocimiento de los gobiernos independientes de Sur América; noticia la que, y en razón de la descomposición política española, había pasado prácticamente desapercibida para la opinión pública española que la habría recibido con la misma apatía con que conoció los desastres de las armas españolas en Colombia, Perú y México.¹⁰⁸⁷

Una vez más desde la capital inglesa, fue el recién posesionado y nuevo embajador francés, el Vizconde de Chateaubriand, identificado ideológicamente con los líderes *Tories*, pero particularmente con el responsable del F.O., Marqués de Londonderry, quien se propuso aprovechar la actual coyuntura española e hispanoamericana para resucitar, esta vez en unión de Inglaterra, sus fracasadas intentonas monarquistas; forma de gobierno cuya implantación sería exigida previamente a los nuevos Estados hispanoamericanos como condición *sine-qua-non* de su próximo reconocimiento. El 12 de abril Chateaubriand había reportado al Ministro de Asuntos Extranjeros lo que el jefe del F.O., le había dicho en una cena privada en su casa de North-Cray en el sentido de que su Gobierno “*de ningún modo esta dispuesta a reconocer a esos gobiernos revolucionarios*”,¹⁰⁸⁸ añadiendo, sin embargo, que Inglaterra, presionada por sus comerciantes, sería la primera en reconocerlos luego del precedente de los EE.UU.

Sin embargo, a fines de abril, Chateaubriand anunció a Montmorency que, a pesar de existir algunas dudas sobre la total pacificación de la República de Colombia, el asunto del reconocimiento de la independencia de los nuevos gobiernos de América, era cosa prácticamente resuelta por el Gabinete inglés, una vez se decida que los barcos de dichos Estados puedan entrar libremente en sus puertos enarbolando su propia bandera.¹⁰⁸⁹

Ni el citado anuncio de Rush, ni las subsiguientes prevenciones de Chateaubriand, serían meras corazonadas. Tal cual se había anticipado a comunicarlo el primero de ellos y vaticinarlo el segundo, el 23 de abril, los representantes de las 25 más importantes casas comerciales y bancarias de la City y “*propietarios de buques y fabricantes de Londres*” plantearon al “*Consejo Privado*” de la Corona la urgente

1086) R. Rush a J.Q. Adams; Londres, 22 de abril de 1822. FSDR; MS,GR, Vol. XXVII. En: MANNING, W. R: Op.Cit., Vol.3º, pp:1464 y ss.

1087) MAE,CP,E., 715.

1088) De CHATEUBRIAND, F.A: Memorias..., t.2º,p:62.

1089) Vizconde de Chateaubriand al Vizconde de Montmorency-Laval; Londres, 30 de abril de 1822. MAE, CP, A; 615.

necesidad de convenir la apertura inmediata de los puertos de Gran Bretaña a la bandera colombiana y demás gobiernos independientes de Sur América con los que se mantenía ya una importante y creciente corriente comercial. Advertían los memorialistas la necesidad de encontrar alguna “*flexibilización de las leyes de la navegación*” que permitiera afrontar la reciente declaración parisina del Enviado colombiano Zea, por la que Gran Bretaña corría el riesgo de perder su ganada posición en dichos mercados frente a los Estados Unidos, cuyo gobierno acaba de anunciar su pronto reconocimiento.¹⁰⁹⁰ Cuando esto pasaba en Londres, en Madrid, el Ministro de Ultramar remitía a los Secretarios de las Cortes el informe que éstos le habían pedido el 14 de abril anterior, relacionado con las supuestas negociaciones habidas nueve meses antes con los Comisionados de Bolívar, absteniéndose de adjuntarle la copia de las instrucciones que se dijeron portadores tales Enviados.¹⁰⁹¹

Nada más conocida la anterior solicitud, el nuevo Embajador español ante S.B.M., el veterano Luis de Onís, se apresuró a informar al Madrid sobre la importancia y presumibles consecuencias del anterior pedido, cuyas firmas había encabezado la prestigiosa casa de comercio de los hermanos Barings. Para Onís, era ésta la primera respuesta a la reciente “*amenaza*” formulada por el “*Agente Zea*”; por lo que la medida que ahora se reclamaba no era más que el preámbulo de un inminente reconocimiento de “*jure*”, por parte de Gran Bretaña, de “*nuestras antiguas colonias*”.¹⁰⁹²

Acosado por el anuncio norteamericano de un inminente reconocimiento de algunos de los gobiernos americanos, Londonderry intentó una nueva y no fácil maniobra frente a sus 4 socios de alianza: a finales de abril, el jefe F.O. decidió entrevistarse en Hannover con el canciller Metternich, ocasión en la que aquél habría convenido en la restauración de Fernando a cambio de un reconocimiento por España de los gobiernos rebeldes hispanoamericanos; advirtiendo que, de no encontrar eco a su proposición, Inglaterra, en salvaguardia de sus vitales intereses comerciales, procedería gradualmente a un reconocimiento de dichos gobiernos, prescindiendo de buscar el tradicional “*concierto*” aliado.¹⁰⁹³ Sin obtener un explícito respaldo austríaco, y conociendo las reticencias rusa y prusiana a su propuesta, Londonderry optó por concentrar sus nuevos esfuerzos diplomática en obtener la cooperación francesa.

1090) “A los Srs. del muy honorable Consejo Privado de S.M...” La firma del documento se hizo por nombres de casas comerciales y bancarias, encabezados por Baring Brothers & Co. Figuraban reconocidos negociantes con Colombia: Richards, Mackintosh, Law and Co; Campell Bowden & Co; Barclays Brothers & Co. TT., martes, 30 de abril de 1822 (nº 11.544. El MC del mismo 29 dio por hecho el reconocimiento de las “colonias españolas por la Gran Bretaña”, lamentándose que ésta no hubiera precedido a los EE UU. Este periódico anunció la próxima publicación de la “Proclama” del nuevo Gobierno de Colombia; la que no podía ser otra que el reciente “Manifiesto” lanzado en París por Zea.

1091) El informe extraordinariamente vago había sido preparado y enviado a las Cortes por el Secretario de Estado, Martínez de la Rosa. En él, se dijo lo poco que había sido públicamente conocido respecto de las pretendidas “negociaciones”: fecha de llegadas a Cádiz y Madrid, primera entrevista, suspensión de las negociaciones por las aducidas causas del rompimiento del Armisticio por Bolívar; su final expulsión de España por haberse hecho incómoda su presencia en Madrid; y retiro de éstos a Burdeos de donde intentaron nuevamente reabrir las negociaciones; a lo que nada se había contestado. F. Martínez de la Rosa al Sr. Srio de la Gob. de Ultramar. Palacio, 23 de abril de 1822. ACD,SG, 22 (20)

1092) L. de Onís a Francisco Martínez de la Rosa; Londres, 30 de abril de 1822. AHN; E., 5472 (260) . El 12 de abril, Onís había informado al mismo Primer Secretario del Despacho haber preguntado al Ministro Londonderry cuál era el ánimo de Inglaterra respecto a un eventual reconocimiento de los gobiernos rebeldes, una vez éstos fueran reconocidos por los EE UU; habiendo obtenido como única respuesta el pedido de una semana de plazo para manifestarle la opinión del Gabinete. Ib., Arch. Cit.

1093) KAUFMANN, William W: British policy...p:128 y ss.

Entre tanto, las reacciones por la “Circular” de Zea se multiplicaron rápidamente en todo el continente. El 26 de abril fue el Ministro de los EE.UU. en Francia, Albert Gallatin quien a su turno se dirigió también a J. Q. Adams mencionándole in extenso la reciente publicación de la “Nota” del Enviado colombiano en el gubernamental *Journal*; la que, por cierto, había aparecido insertado junto al anuncio de las declaraciones de la Cámara del Congreso norteamericano y del Presidente Monroe sobre un inminente reconocimiento de los nuevos gobiernos suramericanos. Una y otra cosa, a juicio del Ministro norteamericano, probaría prontamente al viejo continente, que América no sería más gobernada por Europa. Incidentalmente Gallatin se lamentó que dicha nota “*no hubiese sido mejor redactada...*” ¹⁰⁹⁴

El 30 de abril siguiente, el Parlamento inglés recobró el protagonismo del tema. En esta ocasión, conocido el anuncio norteamericano de proceder próximamente al reconocimiento de algunos de los nuevos Estados americanos, como la reciente petición a S.M., de los comerciantes londinenses, el gobierno fue interrogado por la oposición sobre tres asuntos concretos relativos al asunto de las colonias españolas: 1º) Si existía ya una decisión por parte del Gabinete para proceder al reconocimiento de los nuevos gobiernos americanos; 2º) En caso negativo, si se había entablado con ellos “*alguna negociación o sistema de relaciones...*” que pudiese implicar dicho reconocimiento; 3º) De no esto tampoco, dijera el Gobierno si existía algún propósito de obrar en alguno de los dos sentidos. El ministro Londonderry habiendo respondido con un lacónico “*no*”, a los dos primeras preguntas, se abstuvo de responder a la tercera aduciendo no existir aún suficiente información que “*guiase tal materia*”; excepto en lo relativo a las próximas “*relaciones prácticas*” o “*de hecho*” que podrían ser adoptadas y por las que se abrirían puertos británicos a los buques y mercancías hispanoamericanos en general, patriotas o realistas. Adujo Londonderry que tal medida, además de ser plenamente concordante con su reiterada política de neutralidad en el conflicto hispanoamericano, protegía por igual los intereses comerciales británicos. Aludiendo específicamente a la “Circular” de Zea, añadió que era ésta la única respuesta posible al “*bloqueo*”, recientemente anunciado, de los puertos americanos, y que podría ser decretado a la par por los bandos patriotas y realistas. Concluyó el Ministro advirtiéndole que los EE. UU., no había aún reconocido a los mencionados gobiernos. El 3 de mayo siguiente, Onís dio puntual cuenta a su Ministro Martínez de la Rosa Del anterior plenario. ¹⁰⁹⁵

Despreocupado de lo hacía, informaba o pretendía Echeverría, y resuelto como estaba a concretar una apertura formal francesa en favor de Colombia, Zea decidió en tales fechas acudir a los buenos oficios de sus amigos científicos del *Institut de France*. El 5 de mayo pidió la ayuda del reputado sabio Barón Cuvier quien tan poderosos nexos tenía en la Corte y Consejo de Gobierno;¹⁰⁹⁶ de cuyas gestiones, infortunadamente, no

1094) FSDR; MS,DF, Vol.XXI. Se sabe que Zea se había reunido varias veces con dicho Ministro norteamericano, pero el comentario de Gallatin dejaría entender veladamente que éste había conocido algún antecedente respecto de lo que se proponía hacer y publicar el Enviado colombiano.

1095) AHN; E., 5472 (269). HANSARD, T.C., Parliamentary..., Vol. VII, 701.

1096) La amistad de Zea con Georges Cuvier data desde su época de becario en el Jardins des Plantes (1800-1802) cuando aquél fue su profesor. Había sido enaltecido por Napoleón I y luego por Luis XVIII, entre ellas, el título de Barón, Director de Cultos Disidentes (era protestante), Canciller de la Universidad de París y Gran Oficial de la Legión de Honor. Es famoso por sus

quedó constancia alguna, muy seguramente en razón de la confidencialidad que tal encargo suponía.

El 6 de mayo fue nuevamente R. Rush quien, desde Londres, transmitió nuevamente su preocupación a J.Q. Adams sobre la reciente -y ya mencionada- reunión (abril 23) y publicación de la aludida petición (abril 24) reclamando al Consejo Privado de la Corona la apertura de los puertos británicos a las naves y productos suramericanos, de la misma manera que estaban abiertos a los de Estados Unidos y el Brasil. Sin bien no mencionó que tal petición era una respuesta a la “*Nota*” y “*Circular*” parisinas de Zea, si adujo en esta ocasión que los Lores del Consejo habían respondido en términos muy generales, pero dejando entender que así se haría. Añadió que Lord Londonderry se había referido en el Parlamento, en respuesta al diputado J. Mackintosh, en términos muy similares; oportunidad en la que el Ministro admitió que, a pesar de no mediar ningún reconocimiento de tales gobiernos por Gran Bretaña, los mismos continuarían siendo considerados como gobiernos “*de hecho*” por su condición de “*beligerantes*”; por lo que, y bajo tal condición, sus buques y mercancías serían admitidos en los puertos británicos; tal cual estaba previsto en la próxima revisión de la “*Ley Robinson*”, relativa al comercio extranjero, cuya preparación no había aún sido concluida.¹⁰⁹⁷

Un día después, el 7 de mayo siguiente, Chateaubriand se permitió incluso dar consejos a Montmorency sobre la respuesta que debía darse a Londonderry sobre su propuesta de acción conjunta en lo del reconocimiento de los nuevos gobiernos americanos. Advirtiéndole que “*Llegará un momento en que ya no será posible echar marcha atrás...*”, sabía también, según lo confesado por el mismo jefe del F.O., que el gobierno inglés había rechazado por parejo las ofertas de ventajas comerciales le han hecho España y las colonias rebeldes, siendo el único objetivo inglés en que su comercio, en tales países, sea tratado en el más perfecto pío de igualdad respecto de otros Estados.¹⁰⁹⁸

Ese mismo día, Chateaubriand volvió a officiar a su Ministro Montmorency reiterándose en la inevitabilidad del reconocimiento de los gobiernos rebeldes; siendo consecuente anticipar una pronta acción antiséptica para evitarle a Europa los inevitables malos que se seguirían, ya no de reconocer los nuevos gobiernos americanos –que ahora empezaban a llamarse “*de hecho*”-, sino de tener que asumir su forma de gobierno republicano e inevitables consecuencias:

“si Europa está obligada a reconocer los gobiernos de facto de América, toda su política debe estar orientada a inducir la creación de monarquías en el Nuevo Mundo, en lugar de repúblicas que nos enviarán sus principios con el producto de su tierra”¹⁰⁹⁹

estudios de paleontología de los vertebrados y para muchos a sus trabajos se debe que la consolidación científicamente de la “Historia Natural”; tan cerca de Zea.

1097) El 11 de mayo de 1822, el subsecretario Planta oficio al Ministro inglés en Washington, S. Canning, anunciándole que el gobierno presentaría próximamente al Parlamento una enmienda al Acta de Navegación, por la que se aprobaría y protegería el comercio con los gobiernos insurgentes en los puertos de la Unión británica. WEBSTER, CH. K: The foreign policy of Castlereagh 1815-1822... p:584. KAUFMANN, William W: British policy...p:132 y ss

1098) Vizconde de Chateaubriand al Vizconde de Montmorency-Laval; Londres, 30 de abril de 1822. MAE, CP, A; 615.

1099) Ib. p:65-66.WEBSTER, C.K: Castlereagh... p:430...

Coincidente con los empeños de D. Francisco Antonio iniciados con sus amigos científicos, el 10 de mayo de 1822, el embajador español en París, Marqués de Casa Irujo, reportó al Secretario de Estado, Martínez de la Rosa, su preocupación por las intensas actividades del Agente colombiano Zea y la eventual receptividad que éste pudiera llegar a tener por parte del gobierno francés; cosa que dijo, vigilaría atentamente.¹¹⁰⁰ Ciertamente, el Enviado colombiano había logrado empezar a abrir las puertas de las *Tuileries*. El 13 de mayo, el Ministro de Relaciones Exteriores, Vizconde Montmorency, ofició a su embajador en Madrid La Garde para reiterarle su honda preocupación sobre los efectos de las anunciadas amenazas norteamericanas de iniciar un pronto reconocimiento de los gobiernos suramericanos. Enfatizó, entonces, lo urgente que resultaba ahora el envío de un Infante español a México con el objeto de salvar, siquiera, esta posesión española, o al menos conseguir la mediación francesa en la solución de la cada vez más desesperada posición española –que tanto afectaba los innegables intereses franceses- en América. Sin mencionar expresamente la “Circular” de Zea, Montmorency mencionó a La Garde la próxima apertura de los puertos británicos a las banderas insurgentes suramericanas; o lo que era lo mismo, la decisión de su gobierno de “establecer con ellos relaciones de comercio”.¹¹⁰¹ Admitió a continuación que

“El Gobierno francés ha recibido, y seguirá recibiendo proposiciones semejantes. Este último ejemplo [*el británico*] dará nueva fuerza á las instancias de los negociantes y armadores franceses”¹¹⁰²

Estas representaciones de los comerciantes y armadores franceses, admitió Montmorency, hacía cada vez más difícil la resistencia del gobierno francés para mantenerse fiel a la alianza con España. Para favorecer el interés español en una mediación francesa, tendiente a salvar para ésta lo que todavía podía salvarse, le añadió refiriéndose a D. Francisco Antonio;

“Yo se de buena tinta que el señor Zea dijo aquí que las colonias la aceptarían con placer...”¹¹⁰³

En la misma fecha, casi obsesionado con el asunto, Montmorency respondió al fin la reciente oferta del Marqués de Londonderry para concertar acción conjunta para un próximo reconocimiento de los gobiernos suramericanos. En esta oportunidad dijo con suma claridad al embajador en Londres, Chateaubriand que, si bien Luis 18 estaba interesado en las propuestas inglesas para abrir algún tipo de negociación sobre el asunto de las colonias españolas de América, no tomaría ninguna decisión al respecto sin poner de presente a S.M.C, el alcance de tales propósitos, cosa que se la imponían

1100) AGL, E, 64 (45)

1101) Vizconde Montmorency al Conde La Garde; París, 13 de mayo de 1822. MAE,CP,E., 715

1102) Ib.

1103) Ib. En su respuesta, el 23 de mayo siguiente, La Garde comentó a Montmorency que el gobierno de Martínez de la Rosa continuaba enfrascado en el proyecto de enviar los Comisionados acordados por las Cortes, estando España ahora dispuesta a dar a Hispanoamérica “la misma libertad política y comercial de que gozaba España...”. Sin embargo, dijo que sólo después de recibir los informes de tales Comisionados, España estaría dispuesta a fijar con Francia, “las bases de las transacciones posibles con una de las grandes divisiones coloniales”. MAE,CP,E., 715

los nexos de sangre y dinastía que le ligaban con la Corte de Madrid. Por otra parte, el temor a una guerra con España por motivo de la acción conjunta con Inglaterra, privaría al comercio francés de los inmensos mercados suramericanos; a más de los desórdenes internos que, para Francia, podían derivarse de tal ruptura.

En una clara referencia a la “Circular” de Zea –que en toda su correspondencia sobre el asunto se negó a mencionar específicamente-, Montmorency participó a Chateaubriand que, igualmente, el Consejo había decidido rechazar la pedida admisión de los barcos y mercancías originarias de los países sublevados. Temía el gobierno francés que, bajo la actual situación política española, el pueblo terminara culpando al monarca español de haber actuado en asocio a Francia, lo que debilitaría mucho más la precaria situación de dicho monarca. Por ambas razones, el Consejo de Gobierno había llegado a la conclusión de rechazar por parejo la propuesta de aperturas sugerida por Londonderry, como la solicitud de apertura de los puertos franceses a los gobiernos hispanoamericanos. Al manifestarlo tan categóricamente al gobierno inglés, Montmorency admitía que

“nosotros sabemos muy bien que tarde o temprano las potencias europeas terminarán por reconocer a tales gobiernos, pese los esfuerzos y prevenciones de España...”¹¹⁰⁴

Sin embargo, al rechazar Francia una acción bilateral inmediata con Inglaterra tendiente al reconocimiento de los nuevos gobiernos americanos, y sabiendo Montmorency que dejaba así en manos de ésta –y sobre todos de sus comerciantes- la nueva “carrera de Indias” que se avecinaba para las potencias europeas, no dejó de recomendar a su embajador advertir a Londonderry que, a pesar de no ser este el momento oportuno para que Francia aceptase la oferta inglesa, no por ello renunciaba a un próximo de acuerdo

“para hacer unidas lo que corresponda en función de un mismo interés común respecto de esos Estados que se han autodeclarado independientes. Las vastísimas oportunidades comerciales que tal “hecho” encierra es de tal magnitud que existe campo para los comerciantes de ambos países; por lo que confiaba que muy pronto podrá darse un tipo de acuerdo perfectamente útil para todos...”¹¹⁰⁵

El 25 de mayo siguiente, Montmorency fue sorprendido por un despacho del ministro francés en Hamburgo, Barón de Marandet, anunciándole que Zea había hecho llegar a las “potencias hanseáticas” una “Nota” solicitando el reconocimiento de la República de Colombia. Adujo que las ciudades de la Hansa, siguiendo “*el ejemplo de las grandes potencias, han emplazado todo tipo de respuestas y explicaciones*” de sus comerciantes. Añadió que la “Circular” de Zea había sido también remitida a los Grandes Duques de Mecklembourg, Schwerin y Oldenbourg, aunque sería de confiar que estos pequeños Estados no tomaran ninguna decisión esperando la respuesta de las grandes potencias continentales. Adujo saber que la Corte de Suecia, luego de haber recibido la “Nota” del Enviado colombiano, seguiría, no sin “*gran repugnancia*” el mismo camino, aunque

1104) Vizconde Montmorency-Laval al Vizconde de Chateaubriand; París, 13 de mayo de 1822. MAE, CP, A., 615 (85)

1105) Ib.

“está resuelta a aprovechar el primer pretexto que se le presente para tomar un partido decisivo. El rey Carlos-Juan, a quien le gusta hacer tratados, está convencido que puede llegar a arreglos muy ventajosos con la América meridional, favorables al comercio sueco, obteniendo concesiones que facilitarán la exportación del hierro sueco a tales países...”¹¹⁰⁶

El 5 de junio siguiente La Garde, al reportar a Montmorency la caótica situación política española, mencionó que, en medio de su decaído ánimo, Fernando había empezado a considerar totalmente perdidas sus posesiones hispanoamericanas, por lo que estaría dispuesto a considerar la ida de enviar un Infante a México el que, a su criterio, debería ser su hermano menor, Francisco María, por quien el monarca “*tiene poco afecto, sintiéndole, además, á veces, inoportuno á su lado...*” A pesar de alguna reticencia inicial del rey, la Garde habría propuesto que el viaje del Infante se organizase pasando por París.¹¹⁰⁷

Al día siguiente, esta vez desde Bremmen, el Ministro del Gabinete del reino de Hanover comunicó al Conde Münster, su Enviado en Londres, que el rey había aprobado su reciente escrito -sin fecha- que con el título de “*Observaciones referentes a la respuesta al Sr. Zea sobre la circular del 8 de abril por la que solicita, en nombre de la nueva República de Colombia (de la que se dice Enviado), el reconocimiento por parte de las cortes europeas...*”, y por el que había reclamado la atención e interés inmediato de la Dieta de las Ciudades Alemanas por las consecuencias del anuncio del Enviado colombiano. En su escrito, Münster, había argüido que la amenaza de Zea “*sería un duro golpe...*” para los incuestionables intereses comerciales de aquellos pequeños países que, como los hanseáticos, tenían en los nuevos mercados suramericanos buenas perspectivas de negocios para sus pocos o exclusivos productos de exportación (Lino en el caso de Hanover). Por lo mismo, concluyó Münster, se imponía el reconocimiento “*de facto*” de los nuevos gobiernos; lo que de por sí, no tendría porque lesionar la neutralidad que hasta entonces se había estado observando con España.¹¹⁰⁸

El entusiasmo del Enviado hannovense por la “Circular” de Zea fue tal que se preocupó de sustentar doctrinalmente su propuesta de reconocimiento. Para ello, se remitió al tratadista francés Martens (*Droit de Gens Moderne de l'Europe*) quien

1106) Barón de Marandet al Vizconde de Montmorency-Laval; Hambourg, 25 de mayo de 1822. MAE, CP, H., 127. El 6 de febrero de ese mismo año, este ministro había reportando a Montmorency, con gran detalle, el creciente y generalizado interés de los comerciantes de los Estados hanseáticos en el proceso emancipador hispanoamericano, dadas las inmensas posibilidades comerciales que se sabía existían allí. Que en Elberfeld se había formado una compañía renana dedicada a explotar tales negocios; que igual interés mostraban todos los industriales de Prusia, Sajonia y la margen derecha del Rhin; y que también sabía que la primera expedición había resultado un éxito. Que Haití había reconocido la bandera prusiana, habiéndose establecido un “agente general”, en Puerto Príncipe a lo que seguirán agentes en Buenos Aires y Brasil, cuyo azúcar se vende ya en Alemania –el que entraba por el Elba y el Weser-. Que los hamburgueses, daneses y holandeses querían eliminar la actual dependencia que tiene de Inglaterra y Francia para hacer el comercio con Suramérica, pues sabiéndose buenos y arriesgados marineros, querían para sí todo el producido de tales intercambios. Ib. Arc. Cit.

1107) Conde La Garde al Vizconde Montmorency; Madrid, 5 de mayo de 1822. MAE, CP, E., 715

1108) NSS, HD., 92, XLI (134). En: KOSSOK, Manfred: Bolívar y Europa en las crónicas, el pensamiento político y la historiografía. Sección: Alemania, II. (Coord: Alberto FILIPPI); Caracas 1986-88, Vol. I, Siglo XIX., p:797. Habría que recordar aquí que, y como efecto del control, más o menos severo, que las autoridades británicas seguían ejerciendo sobre la compra y contratación de efectos militares para los Gobiernos rebeldes de Hispanoamérica, los Estados Alemanes se habían convertido en unos buenos y puntuales proveedores de tales abastecimientos “patriotas”; en particular para Colombia. Sobre las contrataciones de Zea de fusiles y otros efectos millares, véase Supra, 2.3.c.

sostenía la compatibilidad de tal tipo de reconocimiento y la observancia de una estricta neutralidad entre beligerantes; principio que era plenamente compatible con el “Acta Federal Hanseática” de 1815 que permitía a los Estados miembros mantener una política comercial autónoma. Por todo ello, Münster terminó pidiendo al rey se le autorizase responder en su nombre al Sr. Zea declarando que el reino de Hannover convenía en otorgar

“un simple reconocimiento de facto del establecimiento de la independencia de la República de Colombia y del deseo de mantener con ella relaciones de buena armonía” ¹¹⁰⁹

En las mismas fechas, comienzos de junio de 1822, el Canciller austríaco Metternich acometió una intensa gestión diplomática ante los gabinetes de Prusia y Rusia tendientes a “*dar una desaprobación en silencio*”, sin respuesta alguna, al “*Memorándum*” del “*presunto plenipotenciario de la República de Colombia*”. Ante los más recalcitrantes monarcas de la Alianza continental, el astuto canciller austríaco sostuvo que cualquier tipo de reconocimiento sería “*en sí... ilegal y representa un peligroso ejemplo para el futuro*” ¹¹¹⁰

El 12 de junio fue el gobierno de Portugal quien se pronunció favorablemente acogiendo la petición de Zea. Desde Lisboa, el Ministro Plenipotenciario y Secretario de Estado de S.M.F., en el Departamento de Negocios Extranjeros, Silvestre Pinheiro Ferreira, respondió a D. Francisco Antonio por intermedio de su Legación en París, declarando

“que el Gobierno portugués habiendo sido el primero que no vaciló en proclamar a la faz del mundo, y dirigiéndose al actual gobierno del estado de Buenos Aires, los principios que el Sr. Zea encarece en su nota... [*decidiendo*] obrar del mismo modo como, hace un año, procedió relativamente a los Estados del Rio de la Plata y de Chile [*y para ello*] ... se dieron instrucciones al caballero Constancio,... nombrado para los Estados Unidos donde... va de Encargado de Negocios de Portugal, para que tratase, desde la llegada a su destino, de establecer relaciones de buena inteligencia y de comercio entre los Estados portugueses de ambos mundos y el de Colombia, [*anticipándole que su Gobierno siempre responderá las futuras*] comunicaciones concernientes a los intereses de los dos países...” ¹¹¹¹

A comienzos de junio, Londonderry había dado por fracasado su intento de obtener una combinación con Francia. Cercado por las crecientes demandas de los comerciantes e industriales, presionado cada tercer día por la oposición en el Parlamento, todos en favor de los nuevos gobiernos americanos; y consciente que lejos de aflojar, los monarcas aliados parecían hacer oídos sordos al clamor de las peticiones de reconocimiento que se extendían a lo largo de toda Europa, decidió anunciar al Embajador ruso en Londres, Conde de Lieven, que su gobierno había decidido, en

¹¹⁰⁹) Ib.

¹¹¹⁰) Notas del Príncipe Metternich al Conde von Zichy, Embajador austríaco en Berlín y a Lebseltern, embajador en San Petersburgo (Viena, 8 de junio de 1822) . En: KOSSOK, Manfred: Op.Cit., p:800.

¹¹¹¹) ANTT, MNE, Caja 77, mazo 6 (21) . En: Da COSTA GOMES BESSA, Carlos: Bolívar y Europa en las crónicas, el pensamiento político y la historiografía. Sección Portuguesa. (Coord: Alberto FILIPPI) ; Caracas 1986-88, Vol. I, Siglo XIX., pp: 968-69

defensa de sus intereses comerciales, nombrar los primeros “*agentes comerciales*” en varias ciudades y puertos hispanoamericanos.¹¹¹² Acto seguido, empezó a redactar, de su puño y letra las instrucciones de que el mismo sería portador como plenipotenciario británico en el Congreso de Verona. Por ellas, y conforme lo expuso a varios de sus colegas de gabinete, Inglaterra anunciaría el próximo reconocimiento, por fuera del marco de la penta Alianza, de los nuevos gobiernos americanos.

Sin embargo, para tales fechas -mediados a finales de junio de 1822-, al acorde positivo que la “*Nota*” de Zea estaba produciendo entre los sectores comerciales de toda Europa, y precaviendo la inevitable respuesta que los gabinetes “legitimistas” del continente se veían abocados a dar a la amenaza colombiana, el gobierno español tuvo que pronunciarse en contra de la “*Circular*” colombiana de París. Para ello, utilizó el mismo procedimiento que, en su momento, había preferido emplear D. Francisco Antonio; un contra “*Manifiesto*” que hizo circular entre todas las cancillerías europeas. Al fin y al cabo, había sido ésta una de las medidas ordenadas por las Cortes Extraordinarias a finales de junio de 1821; la que, sin embargo, para llevarse a cabo, un año después, había esperado que cundieran por toda Europa los efectos adversos de un desafío planteado, desde París, por uno de los Enviados colombianos con quien, los sucesivos gobiernos liberales, se habían negado a tratar.

En medio de la confusión y vacilación que continuaba caracterizando al gobierno y Cortes españolas respecto a la solución de la crisis colonial,¹¹¹³ y acosando un desconcierto todavía mayor por la “*Circular*” colombiana, el Ministerio español, presidido por Martínez de la Rosa, no tuvo otra réplica que, y en actitud no menos

1112) Cd. Lieven al Cd. Nesselrode; Londres, 10 de junio de 1822. En: WEBSTER, CH.K: The foreign policy... p: 578.

1113) Como ya se analizó (Vid. Supra, 4.2.e), durante la legislatura extraordinaria iniciada el 23 de septiembre de 1821 y concluida el 13 de febrero siguiente, el asunto de la “*pacificación*” de Ultramar no pasó de los cauces de siempre. Por fuera del reintegro a sus provincias de origen de los diputados mexicano –anunciada en Cortes el 22 de febrero de 1822-, tan sólo se trató el tema de manera específica con ocasión del desabrido debate del 22 y 23 de febrero sobre la “*Memoria*” del ministerio del ramo; una vez más, en la víspera de la clausura del Congreso. DSC, Leg. 1821-1822; t.1º; pp: 2269 y ss. Poco nuevo se aportó sobre tan delicada materia a lo largo de la legislatura ordinaria del 15 de febrero al 30 de junio de 1822, que no fuera la presentación y trámite de rigor del la memoria del Ministerio de la Gobernación de Ultramar, presentada el 20 de mayo de 1822. Tres días después, el diputado sevillano, Juan José Sánchez elevó una moción pidiendo al Gobierno y Consejo de Estado –como si el tiempo se hubiese detenido- evacuar el nuevo informe pedido sobre el asunto de la pacificación ultramarina, “asunto de tanta gravedad e importancia...”; proposición que fue de inmediato retirada al informar el Ministro de Gracia y Justicia que estaba prácticamente listo dicho dictamen; cosa que luego ratificó el Secretario del despacho de la Gobernación de Ultramar. DSC; Leg. 1822; pp:1505 y ss. La discusión entonces se centró –como siempre- en el asunto de si España tenía o no perdida su causa en América; y finalmente, sobre el contenido y extensión de los poderes que debían portar los nuevos comisionados que el gobierno, sin mucha prisa, trataba de encontrar y designar; indolencia y apatía sobre el asunto colonial que fuera interrumpió por el diputado por Guatemala, Mateo Ibarra, cuando con su voto particular al dictamen de la Comisión de Ultramar, propuso la celebración de “*tratados especiales*” con las provincias rebeldes, lo que fu rechazado por coincidir con el “*reconocimiento de hecho*” de los nuevos gobiernos hispanoamericanos; cosa que, al socaire de la “*Circular*” de Zea, se pedía en el resto de Europa. DSC, Leg. 1822; t.31; pp: 2156 y ss. Como si nada sucediera en América, las Cortes abocaron con mayor entusiasmo el estudio y definición del gobierno administrativo de América de acuerdo al nuevo patrón político-administrativo de las “*diputaciones provinciales*”. Al cerrar las sesiones el 30 de junio, Fernando 7º se abstuvo de mencionar, en su breve mensaje, palabra alguna sobre el asunto hispanoamericano. El 15 y 16 de mayo, se expidieron, en sendas copias, las “*Instrucciones para los comisionados destinados á las Provincias de Ultramar en consecuencia de lo dispuesto por el Decreto de las Cortes extraordinarias, de 13 de Febrero de este año*”, contenidas en 36 artículos y rubricadas pro los secretarios del Despacho. En las mismas fechas, se expidieron además, en sendas copias, las “*Previsiones reservadas á los comisionados nombrados por S.M. para las Provincias disidentes de Ultramar*”, contenidas en 26 artículos más uno adicional, igualmente firmadas por los Secretarios del Despacho. AGI, IG, 1569 (65-66); 1570 (52-53) y 1571. Unos y otros repetían lo enunciado por las Cortes 3 meses atrás. NÁTER, Laura: En busca de reconocimiento: la independencia de América Latina y la política española; 1820.1823. En: Historia Mexicana. México; 1996; XLV (4); pp: 705 y ss. MARTÍNEZ RIAZA, Asunción: Las diputaciones provinciales americanas en el sistema liberal español. En: Revista de Indias. Madrid; 1992; LII (195-196); pp: 647 y ss.

amedrentadora, exigir de sus aliados europeos lo que ya no podía exigir, ofreciendo, a cambio de nada, lo que ya no estaba en capacidad de ofrecer. Desde el punto de vista formal, el extenso “*Manifiesto*” del gobierno español nada en concreto refutó de la “*Nota*” de Zea –la que, obviamente, no podía citar por su nombre-; dejando, en su redacción etérea y contenido inocuo, un nuevo y hasta exuberante reconocimiento de su inveterada impotencia para enfrentar la crisis ultramarina.

El “*Manifiesto que por orden de su Magestad han pasado los Ministros y Encargados de Negocios de España a las Cortes de Europa*” –título con el que se imprimió en Madrid- empezó por achacar a la desafortunada invasión napoleónica la causa final de la separación de las colonias americanas,¹¹¹⁴ la que se había llevado a cabo mediante cruenta guerra fratricida que, el gobierno constitucional de S.M.C., estaba resuelto a terminar de la mejor y más paternal de las maneras. Para ello, las Cortes habían dispuesto el envío, ante sus “hijos extraviados”, de nuevos Comisionados, quienes eran portadores de instrucciones para oír y mediar, con las miras más altas, y teniendo como norte el bien común y recíproco, en todas las aspiraciones y pretensiones que estos gobiernos –autollamados independientes- tuviesen pendientes de formular y reclamar a la Madre Patria. Se pretendía ahora evitar que la “*guerra civil*” que se vivía en tales Provincias, impidiera el progreso de la civilización en tan vastas y ricas latitudes, hoy empobrecidas y envilecidas por las pasiones de una guerra injusta y bárbara.¹¹¹⁵

Para atacar de frente la teoría y práctica del reconocimiento “*de hecho*” planteada por Zea en su “*Circular*” del pasado 8 de abril, el *Manifiesto* español –en realidad *Contra-Memorándum colombiano*- advirtió a los gobiernos aliados que no habiendo España renunciado a ninguno de sus derechos en América, mal podían ellos comprometerse con un principio y práctica de reconocimiento que, de manera tan directa atentaba, ya no contra los alegados derechos suyos en tales Provincias, sino directamente con las posibilidades de arreglo y solución puestas en marcha; y con ellas, la recuperación y conservación de su autoridad en tales dominios. Así, pues, España se propuso refutar de plano las bases de la “*Circular*” de D. Francisco Antonio al rechazar que

“el mero hecho de separarse una provincia del estado de que hacia parte, [*no*] legitima su existencia aislada é independiente, y [*menos aún*] le da derecho de ser reconocida como tal por las demás Potencias”¹¹¹⁶

De aceptar los poderes europeos semejante “*trastorno de principios*” sería tanto como que éstos sancionaran, respecto de América, “*el derecho indefinido de insurreccion*”. Esta premisa era de igual e inmediata aplicación respecto de cualquier potencia europea, tuviese o no ésta posesiones en América; cosa que ahora, ni podía, ni quería, propiciar España. En esta oportunidad, el Gobierno español alegó, además, que

1114) En este sentido, uno de los primeros enunciados del “*Manifiesto*” español, que representaba tan sólo la opinión del gobierno, contrastaba con la actitud oculta de sus monarca, quien desde meses atrás, había empezado a suplicar a Luis XVIII que precipitara una nueva invasión militar aliada en España con el objeto de restituirle en su poder absoluto y que diera al traste, definitivamente, con el sistema liberal.

1115) “*Manifiesto*”, Madrid 1822. En: AGI, Biblioteca, 300/19. Véase, Documento nº 6 del Apéndice nº 3.

1116) *Ib.*

la base misma del equilibrio de poder europeo se sustentaba -desde hacia más de dos siglos- en que España mantuviera la integridad de su imperio americano, lo que de por sí imponía -con mayor premura, de acuerdo al estado actual de la política europea- que sus gobiernos se abstuviesen de dar algún tipo de reconocimiento a los gobiernos rebeldes americanos; pues de lo contrario quedaría, para siempre, socavado el status-quo europeo.

Y para dar una muestra de su voluntad conciliadora con América y sus aliados europeos, el gobierno español anunció que era llegada la hora de mudar el inveterado principio de exclusión comercial que España había mantenido en América respecto del resto de naciones, habiendo decidido abrir y promover la colonización y el comercio en tales dominios. El ensayo hecho recientemente en la Isla de Cuba demostraba cuan estrechos eran los intereses españoles, americanos y europeos en general. Sin embargo, y sin decirlo expresa y específicamente, se insinuó que España estaba dispuesta a dar privilegios y facilidades comerciales a sus socios de Alianza a cambio de que éstos se abstuvieran de reconocer, bajo forma alguna, a los pretendidos gobiernos insurgentes e ilegítimos de América:

“Por este medio sencillo y natural [*colonización y libertad de comercio*]... un Gobierno sólido, estable, reconocido, fiel observador de los pactos [*España*], se dispone á tratar con las provincias disidentes de América, y ofrece á las demas Potencias las mayores ventajas comerciales...[*a lo que*] no sería posible designar un objeto que pudiese servir de contrapeso en el extremo opuesto...[*La propuesta d Zea*]” ¹¹¹⁷

Sabiendo el gobierno español que su “*Manifiesto*” no ofrecía -ni garantizaba- nada concreto a sus aliados, exigiéndoles a cambio una obligación específica-ningún tipo de reconocimiento-, y con el objeto de desalentar cualquier seducción contenida en la “*Circular*” colombiana, prefirió aquel denunciar, en primer término, el caos, anarquía, desolación, ruina y piratería que caracterizaba a los pretendidos gobiernos hispanoamericanos; por lo que el Gobierno español no podía concebir que existiera algún gobierno sensato capaz de sancionar, con su reconocimiento -fuese cual fuese éste- tanta barbarie y falta de civilización. Por el contrario, rechazadas por sus Aliados la precariedad de tales pretensiones rebeldes, surgía una ocasión única para sancionar de común consenso los

“principios fundamentales en que estriban la tranquilidad y el reposo de las Naciones y la moral pública de los Gobiernos” ¹¹¹⁸

De inmediato el Ministro de los Estados Unidos en Madrid remitió al Secretario de Estado norteamericano copia traducida del “*Manifiesto*” anterior, aprovechando la oportunidad para comunicarle que el gobierno español no rompería relaciones con los EE.UU., en virtud del pedido que había hecho el Presidente al Congreso para proceder a un inminente reconocimiento de los nuevos gobiernos hispanoamericanos. Para el encargado de los asuntos norteamericanos, dicho “*Manifiesto*” se encuadraba con la reciente decisión de las Cortes de renunciar formalmente a la reconquista armada de sus

¹¹¹⁷) Ib.

¹¹¹⁸) Ib.

disidentes provincias americanas; lo que haría más expedito el reconocimiento por parte de los EE.UU.¹¹¹⁹

Entre tanto, la “*Nota*” o “*Circular*” de Zea, a la vez que continuaba produciendo pronunciamientos positivos por parte de los comerciantes del continente en pro del reconocimiento “comercial” de Hispanoamérica, elevaba, con menor claridad, la prevención y alarma por parte de los gobiernos legitimistas del continente.

El 26 de junio de 1822, la *Diputación de Comercio* de las Ciudades Hanseáticas aprobó una “*Moción referente a la situación en Sudamérica*” por la que reconociendo sin ocultamiento que Alemania debía proceder de inmediato a un reconocimiento, sino formal, si de hecho, de los nuevos gobiernos hispanoamericanos. Siguiendo el ejemplo norteamericano, y anticipándose a Inglaterra, debería decidir aprovecharse de manera directa del “*gigantesco mercado*” de Sur y Centro América para el lino y demás productos hanseáticos que antes se exportaban a través de España -o Francia-, comercio ahora desaparecido. Por lo tanto, Alemania debía proceder a aceptar la llamada que, como Estado independiente, había formulado públicamente a Europa “*el delegado de la República de Colombia, Sr .Zea*”. Para ello, lo primero que debería hacerse que hacerse era enviar, a dichos países, “*representantes sin carácter público*” -como ya lo habían hecho los EE. UU ., e Inglaterra-, situándolos en Caracas, Valparaíso, Lima, Buenos Aires y Veracruz, e incluso Méjico mismo, para lo que la Diputación dará el apoyo del caso. Los Diputados dejaron en manos del Senado una decisión final al respecto, recomendando un “*Consejo Supremo*” para decir la consideración más ventajosa sobre el asunto.¹¹²⁰

Al día siguiente, 27 de junio, la voces que clamaban en favor del Manifiesto de Zea regresaron a la Cámara de Diputados francesa. En medio de un debate en torno a la política aduanera y colonial francesa planteado por el General Foy, volvió éste a reprochar al gobierno francés el desconocimiento que continuaba haciendo de las inmensas oportunidades comerciales existentes en los mercados de Buenos Aires, Chile, Perú “*y sobre todo Colombia que os aclama por primeros en el gran mercado del universo*”¹¹²¹ Al rechazar el mantenimiento del monopolio comercial francés que se proponía para “*dos o tres islotes arrojados en la inmensidad del océano...*”, pidió que se concediera a éstas su plena libertad, incluso política. En respuesta, el Conde de Villèle, que además de Jefe del Consejo de Gobierno ejercía como Ministros Finanzas, aludió directamente a la “*Circular*” del Enviado colombiano, advirtiendo que no era tan sencillo establecer relaciones de comercio con una colonia en proceso de independencia, cuando -como era el caso de Colombia- ésta ponía por precio la concesión de ventajas comerciales a favor de los productos franceses –a lo que las barras respondieron “*¡lo exige la justicia!*”-.

1119) J. Forsyth a J. Q. Adams; Madrid, 23 de junio de 1822. ASP,FR, Vol.V, p:374. En: MANNING,W.R: Op.Cit., Vol. III, pp:2016-2017.

1120) Commerz-Bibliothek (Hamburgo) , Papeles de la Diputación de Comercio, sesión del 26 de julio de 1822. En: KOSSOK, Manfred: Op.Cit.,p:801-02

1121) El debate fue impreso primero por “Noticiero Mercantil “de la Habana y reproducido por la GC., nº 64; domingo 5 de enero de 1823.

El debate continuó al día siguiente, en cuya sesión el Diputado de la oposición, Sebastiani, reprochó al gobierno que continuara enredado en vincular el mantenimiento del sistema colonial francés y el no reconocimiento de los nuevos Estados hispanoamericanos. No encontraba comprensible que Francia siguiera tan estrictamente apegada a sus compromisos con España, cuando Inglaterra, que también se decía su aliada, no había sacrificado por ello sus intereses comerciales. Reiteró que, al continuar el gobierno en su actitud hostil hacia dichos gobiernos, Francia perdía las inmensas oportunidades comerciales que le ofrecía el mercado hispanoamericano. EL Diputado Dudon concordó con la negativa del gobierno al no hallar concordante que se pactara con “*los rebeldes soldados de Bolívar*”, y al mismo tiempo se diera el mismo calificativo de “*rebeldes*” a los soldados de Cataluña. Por su parte, el Diputado Manuel insistió en el punto planteado por su colega Sebastiani, pidiendo que Francia luchara porque se reconociese “*la voluntad de la naciones, según se ha pronunciado ya en muchos puntos*”; impidiendo con ello que otras Potencias se aprovecharan del “*manantial abundante de riquezas y prosperidad que nos ofrece a manos llenas la América*” ¹¹²²

A finales de dicho mes de junio de 1822, luego de un arduo debate en el Parlamento, entró en vigencia en el Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte, un gran paquete de leyes que “*actualizaban y flexibilizaban*” la antigua legislación comercial británica; reforma que había sido preparada por un Comité Especial - “*Select Committee*”- dirigido por el presidente y vicepresidente de la Junta de Comercio - “*Board of Trade*”-, F. Robinson y Th. Wallace. Una de las “*Acts*” aprobadas autorizó la importación, en navíos de su propia bandera, de productos provenientes “*de cualquier país, plaza de América, o de las Indias Occidentales, sean o hayan sido éstos parte integrante de los dominios del rey de España...*” En los debates sostenidos durante el mes de mayo en la Cámara de los Comunes, Wallace hizo referencia expresa a la “*Circular*” colombiana, lanzada desde París, el mes anterior. ¹¹²³

No obstante, a mediados de mayo, el jefe del ministerio español, Martínez de la Rosa, que tan preocupado continuaba en contrarrestar por parejo los efectos negativos que entre los aliados europeos pudieran haber causado el anuncio del próximo reconocimiento del gobierno norteamericano, como las amenazas colombianas de la “*Circular*” de D. Francisco Antonio, comunicó complacido a su Embajador en París, Marqués de Casa Irujo, que el soberano y gobierno de Prusia, habían decidido “*no dar contestación a la circular intempestiva que ha dirigido el Sr. Zea, llamado Enviado de Colombia*” ¹¹²⁴

¹¹²²) Ib.

¹¹²³) HANSARD, T.C. (Ed.): The Parliamentary debates: forming a continuation of the work entitled The parliamentary history of England from earliest period to the year 1803. New Series, commencing with the accession of George IV London 1822; Vol. VII; 717. BECKER, Felix: Los tratados de amistad, comercio y navegación y la integración de los Estados independientes americanos en el sistema internacional. En: BECKER, Felix (Comp.): América Latina en las letras y las ciencias sociales alemanas. Caracas 1988; pp: 285 y ss.

¹¹²⁴) F. Martínez de la Rosa al Mq. de Casa Irujo; Madrid, 19 de mayo de 1822. AHN; E., 6846 (353). En esta ocasión, aquél adujo las noticias, remitidas el 5 de mayo anterior –algo menos de un mes después de la “Circular” de Zea-, por el Encargado de negocios en Prusia, dando el aludido parte.

Sin embargo, el precedente de la decisión inglesa no podría ser soslayado por el resto del continente. Aunque entonces, y hasta hoy, haya pasado relativamente desapercibido este primer gran éxito de la diplomacia colombiana –finalmente hispanoamericana– frente a la primera potencia comercial y naviera del mundo de entonces, hecho que, de por sí, se constituyó la obligada antesala del reconocimiento formal o de “*de jure*” de los nuevos Estados del Continente, por parte de las potencias europeas,¹¹²⁵ los pronunciamientos europeos en favor del desafío de D. Francisco Antonio, del que se acaba de hacer eco el gobierno inglés, continuaron produciendo todavía de manera más específica.

El efecto de la nueva ley comercial inglesa de junio del 22 por la que se admitieron en los puertos británicos “*las banderas insurgentes*”, el 5 de julio de 1822, el hasta entonces acérrimo enemigo de la “*Circular*” de Zea, el canciller austríaco Metternich, ofició a su embajador en San Petersburgo, Barón con Lebseltern, anunciándole que era llegado el momento para que las potencias del continente empezaran a revisar su política respecto de los nuevos gobiernos rebeldes americanos; en especial, una vez producido el reconocimiento de algunos de tales gobiernos por parte de los EE.UU., a lo que había que sumar los esfuerzos de Zea, “*mandatario de Colombia... y representante de Bolívar en Europa...*” para inducir a las potencias Aliadas a un reconocimiento de dicha pretendida República. Tras admitir los importantes avances que habían hecho las “*doctrinas revolucionarias*” resultaba ya poco posible negar que las revueltas americanas empezaban a “justificarse”, y cuya existencia “*de facto*” terminaría por imponer un reconocimiento “*de iure*”. Así, pues, concluyó el canciller, la Alianza, a pesar de su unánime posición adversa al “asunto sudamericano”, parecía no disponer de medios suficientes para imponer en tales dominios el “*principio de la legitimidad*”.¹¹²⁶

Algo intuía –o sabía– ya el Canciller austríaco relativo a un súbito cambio de la política del gabinete del Zar Alejandro I respecto de las colonias suramericanas. Muy probablemente al socaire de las leyes británicas del mes pasado, a comienzos de julio de 1822, Rusia decidió reconocer la bandera de las nuevas Repúblicas suramericanas. Así lo comunicó el Conde de Romanzof, Gran Canciller del Imperio ruso y Presidente del Gran Consejo de Estado en San Petersburgo, a Luis Parker, conteniendo los términos del Decreto por el que –y siguiendo el tenor de las recientes ordenanzas inglesas– se abrían todos los puertos del Imperio a los “*buques de los estados de la América meridional en los mismos términos de los reglamentos establecidos para los otros buques neutros. (art.1º).*”, pudiendo éstos, a su vez, cargar y sacar todos los artículos rusos de permitida exportación (art.2º); debiendo venir certificado el origen neutral de

1125) Quizás convenga subrayar ahora los diferentes caminos –procedimientos– seguidos, alternativamente, por los gobiernos europeos y americanos en cuanto a la moderna doctrina y práctica del reconocimiento que, a partir del caso hispanoamericano, entró en vigor en Occidente. En tanto los Estados Unidos, e incluso Portugal, y desde luego los Estados hispanoamericanos entre sí, optaron por el reconocimiento llano y directo; los Estados europeos, a partir del precedente británico, y al objeto de salvar todos el principio de legitimidad –presente en tanto España no renunciase expresamente a su soberanía en América– lo hicieron en dos pasos; este primero del reconocimiento de “*facto*” o comercial, previo al definitivo o “*de jure*” –de derecho–, o propiamente político. Nunca terminará de reconocerse a D. Francisco Antonio el papel y aporte que efectuó al respecto.

1126) AEM, Estante 2.4.1.I, nº 7.137 (132-35) . En: KOSSOK, Manfred: Op.Cit.,p:799.

los cargamentos de importación por el Cónsul ruso en los EE.UU., o Río de Janeiro (art.3º).¹¹²⁷

Para comienzos de julio de 1822, de regreso en Londres, Zea era incuestionable el “suramericano” de moda en Europa; tanto más, cuanto más se multiplicaban los efectos de su “Circular”, que el “Manifiesto” español no lograba frenar. El 10 de julio, más de 300 comerciantes, políticos e intelectuales londinenses se congregaron en la “City of London Tavern”¹¹²⁸ para manifestar su aprecio y apoyo a la causa colombiana. Tan magnífica cena de gala estuvo presidida por el Duque de Sommerset, acompañado por Sir James Mackintosh, uno de los más connotados líderes de la oposición *Whig*, quien, como se ha dicho, además de ardiente defensor de la lucha hispanoamericana en la Cámara de los Comunes, era un particular propulsor del reconocimiento de Colombia; quienes acompañados de cuarenta diputados de la Cámara de los Comunes, se congregaron esta vez, no sólo para agasajar al Enviado colombiano y ensalzar su obra en pro de la causa suramericana, sino para entonar loas a su máximo exponente, el Libertador.

Tras escucharse la marcha “Viva Colombia”, especialmente compuesta para el ágape, se sucedieron los diversos discursos preparados para el acto. En su intervención, Zea no pudo dejar de mostrarse una vez más franco, abierto y reconciliador con España. Su discurso fue admirado y comentado por¹¹²⁹

“su discreción, modestia, y buen sentido... [sin acudir] a invectivas [sic] amargas contra España, ni arrogantes espectaciones de otras naciones. Con respecto á España, dijo que su país estaba pronto á olvidar, y á perdonar, y por lo que hace á las demás [añadió que su país] solamente esperaba ser tratado conforme a los derechos comunes de las naciones civilizadas”¹¹³⁰

En uno de sus apartes, Mackintosh, dijo con vehemencia:

“No ignoro que existen personas que oyen con horror la palabra revolución: personas que no pueden soportar la idea de un pueblo levantado contra sus tiranos... para mí, la insurrección contra la libertad es el mayor de los crímenes, y la insurrección contra la tiranía, la mayor de las virtudes. Señores: ¡Honor al General Bolívar y al Ejército de Colombia”¹¹³¹

1127) El decreto y noticia fueron reproducidos por la GC., n°44 del 18 de agosto de 1822, sin que se diera la fecha de la aludida norma rusa. Dando por sentado que el Consejo de Gobierno ruso no habría tomado semejante iniciativa antes que lo hiciera alguna otra potencia aliada; y suponiendo que correo del caso en que arribó inserta la noticia, debió tardar mínimo mes y medio en llegar desde Europa a Colombia, se ha tomado la fecha tentativa de comienzos de julio de dicho año. No ha sido posible saber quien era el Sr. Luis Parker a quien, conforme se añade en la Gaceta, el Sr. Borrel, Secretario del Ministro Romanzof, entregó dicha nota. Todo indica que se trataba de un comerciante y apoderado de alguna importante casa comercial, presumiblemente inglesa, interesada en el comercio entre Rusia y Suramérica.

1128) El francés D'Esmenard, que acompañó a Zea en tales fechas, dijo luego que el ágape se había celebrado en la “London Coffe House”. (Vid. su carta a Bolívar del 2 de noviembre de 1823; en *Infra* 5.4)

1129) BS.R., p:312. Éste añade que tal acto, político y social a la vez, antes que en honor de Zea, lo fue de Colombia. El TT lo reseñó en su edición del 24 de junio de 1822. BERRUEZO LEON, María Teresa: Op. Cit, p. 347.

1130) “Extracto de noticias fechadas el 30 de noviembre de 1822 en Londres” y reproducidas en la GC., n° 72 del domingo 2 de marzo de 1823.

1131) HAMILTON, James: “An Address to the South Americans and Mexicans...”, London 1822, pp. 30-31. En: PEREZ Vila, Manuel (Comp.) : Bolívar y su época. Cartas y testimonios de extranjeros notables. 2 tomos; Caracas 1953., t. 1, p. 93.

El anterior banquete fue reportado de inmediato a Madrid por el Ministro español, Luis de Onís. Luego de aludir la nómina impresionante de invitados, se refirió, con lujo de detalles, al contenido de los brindis y discursos de turno, los que habían rayado en loas a los rebeldes y menosprecio hacia España, resaltándose la “*madurez política*” de Colombia y la “*crueldad de la metropoli...*” que se empeñaba en no reconocer lo que la justicia, las luces y razón le imponía; reprochándose desconsoladamente que,

“Por colmo de la fatalidad, la razón y el interés material conspiran también, fundandose en argumentos de hecho, á consumir nuestro desamparo en punto a la cuestion de America...”¹¹³²

El Embajador español tuvo que añadir la noticia de las derrotas infringidas por las tropas de Bolívar al último Jefe Político Superior de la Nueva Granada, Cruz Murgeon, y consecuente caída de Quito; como también el golpe dado al General Morales en Venezuela y entrega de Puerto Cabello; por lo que terminó por preguntarse, no sin una tremenda amargura,

“¿y qué responderemos ya a los que nos acusan de necios y obstinados en disputar de palabra lo que en realidad hemos perdido para siempre?...”¹¹³³

El 12 de julio fue la Cámara de Diputados francesa la que se volvió a ocupar del asunto del reconocimiento de la independencia de los nuevos Estados americanos. La prensa parisina cercana al Gobierno informó en la fecha de la propuesta formulada por la bancada de la oposición -los *liberales*, o bancada del lado izquierdo del hemiciclo- sobre la necesidad y conveniencia de empezar a estudiar el tipo de relaciones que la Francia debía entablar con los nuevos gobiernos americanos. Como consecuencia de dicha interpelación, se aseguró que muy pronto, y siguiendo el ejemplo pionero de los Estados Unidos, el Gobierno francés enviaría, muy a continuación, sus primeros Comisionados o Agentes observadores a Colombia, Buenos Aires y Chile, advirtiendo, en un comunicado ciertamente vaporoso, que

“Su misión será limitada, hasta que no reciban otras órdenes, á un completo examen del estado de las cosas, y á transmitir exactas informaciones relativas al gobierno, el que despues de esto decidirá sobre la conveniencia de adoptar medidas definitivas; con la mira de formar conexiones políticas, y comerciales, con las nuevas repúblicas...”¹¹³⁴

Un día más tarde, el 13 de julio, fue el Gabinete de Prusia quien empezó a olvidarse de lo anteriormente dicho a España, entrando a considerar la necesidad de convenir algún tipo de reconocimiento sudamericano, conforme a lo reclamado en la “*Circular*” de Zea. Un oficio de dicha fecha dirigido al General von Schöler en San Petersburgo

1132) L. de Onís a F. Martínez de la Rosa; Londres, 12 de julio de 1822. AHN, E., 5473 (355). Onís mencionó que el banquete había sido organizado por varios “comerciantes principales de Londres”, habiendo sido presidido por el Duque de Somerset; y al que fueron invitados 14 miembros de los Comunes y un Par, aunque mencionó a Sir William Curtis, Sir B. Hobhouse y los Srs. Wilson, Martin y Wilberforce -“patrono de los negros”. Por la oposición habían participado: R. Wilson, J. Mackintosh, Lennard, Smith, Ellice, Williams, Hutchinson, Lughtington y Marriat. Aunque habían sido invitados todos los miembros del cuerpo diplomático, éstos se habían excusado, por obvias razones.

1133) Ib., Arc. Cit.

1134) CT(F); París, julio 12 de 1821.

declaraba enfrentados el “*Manifiesto*” español con la “*Nota*” del Enviado colombiano. Admitiendo un abandono de hecho, por parte de España, de sus escasos reductos en América, y no pudiendo ésta contar con la ayuda militar de la Alianza, dicha metrópoli estaba abocada a la pérdida de su vasto imperio; cosa que el reciente reconocimiento de los Estados Unidos había empezado a protocolizar. Los efectos de dicha emancipación, concordantes con las reacciones que el “*Memorándum*” colombiano de París había generado en toda Europa, exigían toda la atención de la Cancillería prusiana a quien, entre otras cosas, preocupaba los pasos que al respecto decidiera dar la corona sueca. El citado oficio terminó vaticinando el impacto inmediato que, para Europa, tendría la revolución sudamericana, cuya magnitud sería similar a la que, en su momento, causó el descubrimiento de América, dando “*nuevas formas a toda la civilización europea...*”

1135

Cuatro días después –el 17 de julio– el gabinete inglés su interpelado en la Cámara de los Lores sobre el asunto hispanoamericano, a lo que el Ministro Londonderry adujo simplemente haber “*entablado una correspondencia con la España*” sobre el particular, de la que aún esperaba respuesta.¹¹³⁶

El 24 de julio de 1822, catorce días después del agasajo londinense a Zea –el Ministro estadounidense en Londres, R. Rush– comentó incidentalmente al Secretario de Estado Adams el mencionado banquete; al que, dijo, habían asistido, además del Duque de Sommersert, quien la había presidido, varios miembros del Parlamento británico “*sin distinción de partido*”. Añadió que dicho acto había demostrado cuan fuerte era, en la opinión pública inglesa, el sentimiento favorable hacia el reconocimiento de la independencia sudamericana, presión que no podría ser resistida mucho más tiempo por el Gobierno. Igualmente, comunicó Rush que muy pronto serían admitidas las banderas suramericanas en todos los puertos de la Unión británica de acuerdo a dos Actas recientemente aprobadas por el Parlamento británico. No obstante, en dicho oficio el Ministro norteamericano comentó también haber recibido la reciente visita de J. T. Echeverría, quien se le había presentado como el “*único Ministro Plenipotenciario de Colombia en Inglaterra*”, advirtiéndole que Zea había perdido toda la confianza de su Gobierno; por lo que éste había sido llamado a su país a rendir cuentas de su misión...¹¹³⁷

La admisión en los puertos británicos de la banderas insurgentes suramericanas no bastó a la oposición inglesa para acallar sus demandas en pro de un reconocimiento formal y pleno de los nuevos gobiernos americanos; causa a la que se unía la popularidad del Enviado colombiano. El martes 23 de julio, todavía vivos los ecos de los discursos del anterior banquete a Zea, la oposición *Whig* planteó abiertamente al Gobierno inglés el asunto de las negociaciones con Colombia y la necesidad de proceder a un inmediato reconocimiento de ésta, y otros Gobiernos independientes de Sudamérica. El diputado *liberal* Lennard reseñó las “*circunstancias que hacían a*

1135) AEM, Estante 2.4.1.I, n° 7.137 (139-40) . En: KOSSOK, Manfred: Op.Cit.,p:799.

1136) Así lo informó L. de Onís a F. Martínez de la Rosa; Londres, julio 19 de 1822. ANH, E., 5473 (360)

1137) Rush añadió a Adams que Zea padecía un fuerte quebranto de su salud, encontrándose fuera de Londres, razón por lo que le había sido imposible verlo. Lo que anterior parece traslucir que Rush mantenía con D. Francisco Antonio un trato frecuente. FDSR, MS,GR., Vol. XXVII: En: MANNING, W.R: Op.Cit., Vol.III; pp:1468-1472.

Colombia digna del reconocimiento pretendido...”, las que, a su criterio, eran; 1º) El estado de opresión –pintada con los más oscuros matices- que había significado, y significaría, la perpetuación de la dominación española; 2º) La “*independencia de hecho*” de que ya gozaban dichas provincias, regidas por una constitución y un gobierno estables; 3º) La imposibilidad, física y moral, que acusaba España para recobrar la soberanía que le había sido “*arrancada*” en dichas provincias; 4º) No tratarse de un “*reconocimiento precipitado de un gobierno efímero y a medio formar...*”, sino “*existente de hecho*”, que regía provincias a las que la misma Inglaterra, desde la guerra con España en 1797, había incitado a que se independizaran; cosa que ahora no podía negárseles, una vez la habían conquistado su libertad; 5º) La utilidad mercantil y fomento del comercio que de su reconocimiento se seguiría; 6º) El ejemplo del gobierno norteamericano que había “*ganado de mano*” a Inglaterra, anticipándose en el reconocimiento de Colombia; para lo que, y no obstante los tratados existentes con España, si bien presentaría algunas dificultades iniciales, bastaría hacer - como lo había hecho el Gobierno de Washington- algunas comunicaciones.

Refiriéndose explícita a la “*Proclama*” de Zea en París, y recordando que no podía pedirse mayor demostración pública en favor de Colombia, tal cual lo había evidenciado el reciente agasajo ofrecido a su Ministro en Inglaterra 13 días antes, a la oposición no le cabía duda alguna sobre el la conveniencia de un inmediato reconocimiento de su Gobierno. Sin embargo, Lennard, presumiendo la negativa del Gobierno respecto a lo que su partido reclamaba con tanto ahínco, añadió una moción exigiendo al Ministro Londonderry presentar al Parlamento toda la correspondencia cruzada, en Londres o París, con el Enviado colombiano.

El Ministro del F.O., y líder parlamentario de su bancada, siguiendo una pauta tradicional del Parlamento inglés en casos como el discutido, se negó a tal petición alegando que se trataba de un asunto que todavía “*no ha dado resultados*” y que, al estar aún en trámite, continuaba siendo materia reservada al Gabinete y no de competencia del Parlamento; debiéndose mantener, por ello, la exigida reserva general. Londonderry admitió, sin embargo, haber estado, y continuar estando, en contacto con los Enviados “*de lo que llaman República de Colombia*”, sin que éstos hubieran sido aún recibidos formalmente, y cuyas representaciones habían sido discutidas en el Gabinete y “*servido de base para entablar comunicaciones con España...*”.

Admitió, sin embargo Londonderry, que la República de Colombia, como los demás pretendidos gobiernos americanos, gozaban ya de un “*reconocimiento de hecho, que generaban relaciones de hecho...*” pues al ser admitido en su puertos sus barcos y mercancías, podían igualmente extraer de Gran Bretaña lo que se les antojase. En relación con los tratados vigentes con España admitió que éstos no eran de manera alguna “*inamovibles*”; los que de por sí obligaban al Gobierno inglés a adelantar con el de España, las negociaciones ya anunciadas. Así también, rechazó el Ministro que Inglaterra tuviera que guiarse por el ejemplo de otra nación para decir su política exterior; y en especial, respecto de una cosa tan grave como era el reconocimiento de los nuevos Estados suramericanos.

Por su parte, el diputado liberal J.Mackintosh, luego de hacer una larga exposición sobre los precedentes del reconocimiento inglés de la independencia de los Países Bajos y Portugal frente a la España de los siglos XV y XVI, como también del ejemplo dado

por Francia y España en el caso de los Estados Unidos, consideró que Inglaterra no podía demorar por mas tiempo el reconocimiento de Hispanoamérica, y en particular de Colombia. Siendo general la impotencia e insoportable la dilación con que España enfrentaba el asunto, concluyó apoyando la petición de Lennard, para que el Gobierno informase en detalle sobre las negociaciones habidas con Zea; propuesta que, en términos más moderados, apoyó Sir. R. Wilson, previa un tributo de admiración a Bolívar. La moción fue derrotada por 20 votos.¹¹³⁸ Del debate rindió Luís de Onís, una vez más, un pormenorizado informe a Madrid.¹¹³⁹

A finales de julio de 1822, el Gobierno francés continuaba presionando al gobierno español para que, y previas unas reformas de fondo de su sistema político –que no implicasen el cierre de las Cortes- se decidiese, por al fin, al envío de, al menos, un Infante a México. Sin embargo, por su parte, Luis 18, en unión al embajador fernandino Casa Irujo, auspiciaba con sus homólogos de la Alianza, los preparativos de una intervención continental de España en rescate de Fernando 7°.

Por esas mismas fechas, Zea, a los acordes del anterior debate, reinició sus apremios ante el F.O., pretendiendo que Inglaterra precipitara su reconocimiento de Colombia. En principio, obtuvo personalmente del Marqués de Londonderry una declaración por la que Inglaterra manifestó no estar dispuesta a “*posponer por más tiempo el ejercicio de sus derechos y que por lo mismo actuaría según sus miras...*”; añadiendo que el reconocimiento de los Gobiernos sudamericanos sería próximamente factible “*luego de cumplidas algunas muy pequeñas formalidades*”. A continuación, Zea habría sugerido a Londonderry que, como consecuencia previsible de dicha manifestación, Inglaterra podría presionar ahora más fuertemente a España para que fuera ella la que empezase el reconocimiento de sus colonias, dejando así libres a las demás Potencias europeas para que actuaran como mejor quisiesen hacerlo. Todo lo anterior se apresuró a comentárselo Zea al Ministro norteamericano Rush; quien a su vez procedió a reportarlo al Secretario de Estado Adams.¹¹⁴⁰

Para mayor satisfacción de Zea, el 19 de julio, fue su amigo, el sabio prusiano, Barón A. HHumboldt quien se dirigió a Bolívar con el objeto de apoyar, con todo su peso personal, la contrata que el Enviado colombiano había decidido hacer en París de dos jóvenes científicos para incorporarlos al servicio de la República. Uno, era el químico arequipeño Mariano de Rivero; y segundo, el francés y mineralogista, Jean Baptiste Boussingault, ambos destinados a la futura escuela de mineralogía que Zea había decido se estableciese en Bogotá. Al alabar las condiciones de estos dos brillantes científicos, Humboldt reconoció el acierto de Zea :

1138) Existe una visible contradicción en las fechas de dicho debate según las fuentes colombianas. El Boletín de Historia y Antigüedades (Bogotá, 1912, VIII, pp:360 y ss.) de la Academia Colombiana de Historia incluyó una traducción de la reseña hecha por TT, supuestamente en su edición del 24 de junio de 1822, reproduciendo el aludido debate como sucedido la víspera. En su momento, la GC., n° 56 (domingo 1 de diciembre de 1822) incluyó una traducción reducida del mencionado debate en base al extracto que del mismo había hecho el CO(L) del 24 de julio aduciendo que éste se había llevado a cabo la víspera (lunes 23 de julio); lo que concuerda con el registro hecho por Hansard (Vol. VII, nueva serie; pp: 749 y ss.) e informe del embajador español a Madrid, que se menciona a continuación. El editor del BHA no reparó en la expresa referencia que Lennard hizo al multitudinario convite a favor de Zea en la “Taberna de la Ciudad de Londres”; realizado, como se comentó, el 10 de julio de 1822; lo que imponía, necesariamente, la fecha del 23 de julio, y no del 23 del mes anterior...

1139) L. Onís a F. Martínez de la Rosa; Londres, 26 de julio de 1822. AHN, E., 5473 (367).

1140) Rush a Adams; Londres, 26 de julio de 1822. FSDR; MS,GB; Vol. XXVII. En: MANNING, W.R: Op.Cit., p:1472-1473.

“[*estos*] dos jóvenes sabios... pertenecientes ambos al reducido número de personas privilegiadas, cuyos talentos de y solida instrucción llaman la atención pública... La elección de estos dos sabios honra tanto al respetable señor Zea ... [*haciéndome*] ...partícipe de la opinión con la cual les favorecen miembros muy inminentes del Instituto” ¹¹⁴¹

Pocos días después, quizás el 22 de julio, se hizo público el decreto del rey de Suecia por el que se permitió el comercio directo de sus súbditos con los nuevos gobiernos suramericanos; dando con ello cabida en sus puertos a las naves y mercancías provenientes de dichos países.¹¹⁴²

El 5 de agosto de 1822 nuevas y airadas reclamaciones se oyeron en el Parlamento inglés en favor del reconocimiento formal de la república suramericana. En la sesión de dicha fecha de la Cámara de los Comunes, el Diputado, General Gascoyne, leyó en primer término un *Memorial* suscrito por “*un considerable número de comerciantes*” del puerto de Liverpool quienes se quejaban por que el no reconocimiento de la “*República de Colombia*”. Leyó, y adjuntó también para constancia del plenario, un segundo memorial, con iguales quejas, suscrito por los manufactureros de Yorkshire. Ambas peticiones fueron puestas sobre el *buró* del *speaker* quien ordenó se imprimiesen y circularasen internamente.¹¹⁴³

A mediados de agosto de 1822, D. Francisco Antonio sintió que su maltrecha salud se deterioraba irreversiblemente. Decidió entonces hacer -una vez más de mutuo propio y sin esperar autorización alguna del gobierno de Bogotá- un último esfuerzo para intentar un arreglo directo y honroso con España. Siendo consciente de las aperturas favorables que su “*Nota*” de París estaba provocando en toda Europa hacia un primer tipo de reconocimiento de los nuevos Estados americanos, Zea no se resignó llevarse a la tumba la frustración de no haber podido solucionar, “*dentro de la familia misma*”, la conclusión de la cruenta guerra colonial. Para ello, y olvidado de sus fracasos anteriores, decidió aprovechar el viaje que haría a España el General y diputado liberal, Sir Robert Wilson, quien había decidido participar abiertamente en la defensa del régimen constitucional, incluso por la vía militar. Usando de los poderes en blanco que todavía tenía, le confirió plenas facultades para que, y como mejor creyera, buscara en nombre de la República de Colombia un arreglo con España, mutua y recíprocamente satisfactorio. Para ello le pidió

“ser el negociador de un avenimiento que puede ser al mismo tiempo útil á España y á la América [*pudiendo*] aprovechar cualquier circunstancia que ocurra, ya sea oficial, ya confidencialmente, para discutir un proyecto de arreglo, cuyas bases me permito indicar á U. someramente” ¹¹⁴⁴

1141) A. de Humboldt a S. Bolívar; París, 19 de julio de 1822. O’L., t.12, pp:234-236.

1142) La noticia la dio en España el “Redactor General” de Cádiz, la que reprodujo la GC., en su n° 59 del domingo 1° de diciembre de 1822. Junto a la anterior inserción, se incluyó otra anunciando que las proposiciones que el Agente colombiano Zea había hecho al Apoderado comercial suizo en París, Sr. Tschman, y que éste había pasado a la Dieta de la Confederación Helvética, habían sido admitidas por ésta “para instruir”.

1143) El debate fue reproducido en la GC., n° 59, domingo, 1° de diciembre de 1821.

1144) F.A. Zea al General R. Wilson. Londres 15 de agosto de 1822. O’L., t.9, pp:261-263

Como antes, y para que no quedara nunca duda alguna sobre el objeto de esta nueva iniciativa, Zea dejó claro que el cometido primordial de la misión confiada a Wilson era obtener el reconocimiento de Colombia por parte de España; base esencial del reconocimiento que las otras potencias decidiesen otorgar a la República de Colombia. Se ratificó en que éste no sería perfecto, si España, en un acto de plena soberanía –por él llamada “*generosidad*”–, decidía despojarse de todos los derechos históricos que, como metrópoli, creía tener aún sobre sus antiguas provincias americanas:

“Desde luego, y ante todo, es indispensable que sea reconocida nuestra independencia, puesto que ya le hemos conquistado... Nos complacería, sin embargo deber á la generosidad de la antigua Metrópoli una concesion que inmediatamente volviera á todos la tranquilidad...”¹¹⁴⁵

Repitiéndose en lo que tan explícitamente había dicho en su *Plan y Proyecto*, D. Francisco Antonio advirtió que nada sería más perjudicial al futuro de España como de Hispanoamérica, que una nueva negativa española; una vez ésta prefiriera dejar al tiempo la ratificación de esa ganada independencia, consecuente derrota militar de la Metrópoli:

“Obteniéndola por ese doble título nos veríamos dispensados de todo agradecimiento, y no existiría ya lazo de afecto entre las nuevas Repúblicas y la madre patria. Todos perderíamos con esto y solamente nuestros mútuos rivales aplaudirían tan fatales desavenencias...”¹¹⁴⁶

Como lo había hecho en septiembre y octubre de 1820, Zea ratificó su sentimiento hispánico filial, de nuevo base de su intento reconciliador:

“á pesar de todo, los americanos, los pueblos de Colombia y yo en particular, conservamos en el fondo del corazon un verdadero afecto por España... Revestido de la confianza del Gobierno que represento y de los poderes ilimitados,¹¹⁴⁷ es indudable que puedo, mejor que ninguno otro, felicitar me de tener todos los medios de terminar este negociado satisfactoriamente para ámbas partes”¹¹⁴⁸

A pesar de la desgraciada inconsecuencia de las Cortes de Cádiz, cuando América se acercó solidaria a España y ésta la despreció, dando lugar a esa “*guerra impía*”, causante de la emancipación, dijo creer que los liberales de ahora estarían dispuestos a negociar, dentro de las actuales circunstancias de la Península, un arreglo como el que tantas veces había propuesto Colombia: reconocida América, se salvaría la causa liberal en España, ya que

1145) Ib.

1146) Ib.

1147) Obviamente, Zea desconocía, o pretendía desconocer, que sus poderes habían sido revocados meses atrás por orden expresa de Bolívar y que, desde luego, no gozaba de confianza alguna de su gobierno; mucho menos en lo relativo a nuevas negociaciones de paz con España.

1148) Ib.

“Concediendo ellos su apoyo á la América... salvan una vez más á su patria, reconciliándola con nosotros y haciendo cesar una sangrienta lucha que no ofrece á la Metrópoli ninguna esperanza de triunfo...” ¹¹⁴⁹

La victoria militar colombiana, que ahora se proyectaba hacia el Sur, permitía a Colombia a ofrecer a España una paz honrosa y ventajosa, antes de su derrota total y definitiva:

hemos quedado dueños del campo... [*por lo mismo*] encargo hacer presentes, con la mesura y dignidad que exige semejante paso, las proposiciones de paz que el Gobierno de Colombia ha hecho [*a España*] más de una vez...” ¹¹⁵⁰

Viendo que la España liberal agonizaba en medio de la anarquía general y la asechanza de las potencias legitimistas, Zea quiere anticiparse a las calamidades que ver ceñirse sobre la metrópoli ofreciéndole una mano honrosa:

“La España constitucional no podrá ser nuestra enemiga: sufriendo, amenazada de nuevo por los extranjeros, despedazada por las intrigas de la política exterior, ella recobra sus derechos á la simpatía de sus hijos de ultramar. Estos no pueden ver con indiferencia que la libertad sea ahogada en Europa; nuestra existencia presente y futura está basada en el triunfo de las ideas liberales... los acontecimientos se precipitan por todas partes. Ya dos potencias nos ha reconocido ¹¹⁵¹ y otras se disponen á hacerlo; todas desean formar con nosotros relaciones de comercio. La España no debe perder tiempo, si quiere conservar parte de sus antiguas ventajas y el mérito de una condescendencia voluntaria...”
““” ¹¹⁵²

Sin embargo, y por desgracia para España, el mal recuerdo de lo sucedido cuando la guerra contra Napoleón, condicionaba el oportuno y fraternal socorro americano; el que solo sería posible concretarse una vez España decidiese reconocer a Colombia, así fuera de manera meramente preliminar:

“me limito á indicar á U.[*que*] nuestra independencia ó nuestra emancipación política sea la base de un tratado y que España cuente con que le prodigaremos todos los socorros que dependan de nosotros. Las ulteriores condiciones de una negociacion las arreglaremos sin dificultad, escuchando únicamente los sentimientos de la antigua fraternidad” ¹¹⁵³

Para concluir sus instrucciones, Zea apela al legado “fraternal” entregando a Wilson la tarea de realizar lo que él presiente que no podrá cumplir en bien de Colombia y España:

“Dejo que U. escoja los medios de ejecucion; U. no propondrá nada que no sea digno y honorable para todos. Sea U. mi querido General, el Plenipotenciario de

1149) Ib.

1150) Ib.

1151) ¿A quiénes incluía entonces Zea? Estados Unidos lo había hecho el 19 de junio anterior, y la otra? ¿Portugal, según la nota que le dirigió Pinheiro del 12 de junio anterior? ¿O aducía al reconocimiento “comercial” de Gran Bretaña?

1152) Ib. Después de su expulsión de España, a finales de agosto de 1821, D. Francisco Antonio continuó con sus contactos directos con España y recibía de ellos puntuales noticias sobre la situación política peninsular.

1153) Ib.

la libertad de la Humanidad; estas dos grandes potencias no borrarán jamás el nombre de U. de la lista de sus defensores”¹¹⁵⁴

No acababa Zea de firmar la subrogación parcial de sus poderes en Wilson, cuando a comienzos de septiembre, una noticia procedente de Madrid, daba cuenta del nombramiento que había hecho el gobierno francés de sus ya anunciados “Comisionados” destinados a observar e informar sobre el estado político y moral de los pretendidos Estados hispanoamericanos. Sus informes -originados sobre el terreno mismo-, sobre la situación y nivel de consolidación institucional de los nuevos gobiernos independientes de Hispanoamérica, debían allanar el camino para su pleno reconocimiento por parte de Francia.¹¹⁵⁵ La más cercana y “natural” aliada de España, liberal o no, sintiendo amenazados sus intereses nacionales en América frente a Inglaterra y los EE. UU., había decidido iniciar el proceso de reconocimiento de las ex-colonias españolas en América; cosa que entrabó y alargó notablemente el papel asumido por Francia en la restauración absolutista de Fernando 7º.

Seguramente, a mediados de septiembre de 1822 se recibió en Prusia (¿Berlín ?), casi al mismo tiempo que el “*Memorándum*” colombiano de París, un extenso informe, fechado en Madrid el 30 de agosto de 1822, que detallaba la importancia e interés económicos que, para que este reino tenían los inmensos mercados suramericanos, que ahora abrían sus puertas al comercio directo con todo el mundo. Adujo el escrito que los productos prusianos estaban llamados a abastecer –compitiendo con los productos y bandera ingleses, que ya se habían apoderado de tal demanda- buena parte de las necesidades de estos nuevos consumidores; por lo que resultaba urgente el envío de agentes comerciales, o la acreditación de cónsules prusianos en los principales puertos suramericanos, como ya lo habían hecho Inglaterra y Francia.¹¹⁵⁶

1154) Ib. Muy desafortunado fue el comienzo de la misión a España del General Wilson, viejo y cercano amigo de el Libertador, y cuyo hijo sería uno de sus últimos edecanes. El 17 de octubre, escasos dos meses después del encargo de Zea, fue expulsado de París, luego de haber sido interrogado por la policía gala cuando trataba de hacer suspender el encarcelamiento de su amigo y compañero de viaje, el Sr Bowring. Lo mejor que se le ocurrió alegar para justificar su presencia en Francia fue decir que estaba de paso para España a donde iba a cumplir una misión como negociador para obtener el reconocimiento de la República de Colombia; lo que aseveró había sido conversado con el Embajador español, esperando -como estaba haciendo- la autorización para continuar su viaje hacia Madrid. Así lo publicó TT del 23 de octubre de 1822 y lo reprodujo la GC., nº 70 del domingo 16 de febrero de 1823. La Gaceta, vocero oficial del Gobierno, a continuación de la inserción anterior negó rotundamente que dicho “bravo” General hubiera sido capaz de afirmar tal cosa, alegando un carácter y poderes que no podía tener y que, en su momento, tenían escasamente los señores Revenga y Echeverría; concluyendo que “nadie en Europa tiene poderes de este gobierno para negociar con España, directa ó indirectamente”. A continuación, la Gaceta incluyó la lista de los Agentes o representantes oficiales de Colombia en todo el “Mundo”. En ella aparece J.R.Revenga en Londres, quien ya había sido nombrado en propiedad para reemplazar a Zea, después de su muerte. La misma Gaceta siguió las aventuras de Wilson en España quien, en septiembre de 1823, apareció enrolado en las tropas que resistían en La Coruña la ocupación francesa (GC., nº 100 de la misma fecha) . El 23 de noviembre la Gaceta añadió que el General Wilson había sido herido en dicha Provincia española. (GC., nº 110 del 23 de noviembre de 1823) . El 28 de marzo de 1824, Bolívar , suponiéndolo de regreso en Inglaterra y antes de invitarlo a visitarle en Colombia, se felicitaba por el “feliz acierto del señor Zea, en cometer á Ud. el bello empeño de defender en Madrid, cerca del Gobierno español, los derechos de nuestra emancipación...”. Al lamentar que no hubiera sido escuchado, le añadió; “Ud. habia cerrado con su nombre las puertas de la muerte en este Continente, y habria abierto las puertas de la salud y de la vida á un mundo entero...” O’L., t.9º, pp:460-461.

1155) GA(M); Madrid, viernes, 6 de septiembre de 1822, p: 455.

1156) KOSSOK, Manfred: Op.Cit., p:803. No obstante, sólo sería hasta mediados de 1825 cuando Prusia se decidió a abrir en firme los primeros consulados en Suramérica; lo que empezó a negociar en Londres con Colombia, apenas en septiembre de 1826. Como había sucedido con el caso inglés, fueron los soldados germanos que sirvieron en los ejércitos venezolano y colombiano, los primeros en convertirse en activos comerciantes. El comercio registrados entre Venezuela y los estados hanseáticos se inicia en 1823, y aunque en un comienzo no pasaba de ser más del 10-12% del conjunto –importaciones y exportaciones- el intercambio cexperimentó un rápido y hasta espectacular crecimiento, en especial a partir de 1827. WALTER, Rolf: German and U.S. american

El informe aludido coincidía plenamente con los nuevos informes remitidos, a comienzos de dicho mes de septiembre, desde Hamburgo, por el Enviado Extraordinario francés ante el reino de Prusia, al Ministro Montmorency. Admitiendo la inevitabilidad de una próxima guerra de Francia con España, comentó aquél los recientes éxitos que había tenido la compañía renana, establecida en Elberfeld, en su primera expedición comercial sobre Puerto Príncipe; esperándose iguales resultados de la que será despachada próximamente a México; compañía que ya pensaba extender sus actividades al Brasil y Buenos Aires. El informe concluyó refiriendo la manifiesta inconformidad del rey de Suecia al no podido reconocer aún, dada la política de las grandes potencias europeas, la independencia de los nuevos gobiernos americanos; habiendo decidido dicho monarca, entre tanto, y como mejor alternativa para los intereses comerciales suecos, fomentar el establecimiento de una sociedad para el comercio con Suramérica, tal cual acaba de hacerse en Estocolmo; y la que éste había acogido bajo su protección al hacer accionista; y cuyos principales destinos, además de Colombia, serían México, Buenos Aires, Chile y Perú.¹¹⁵⁷

c) Zea y el Congreso de Verona

A mediados de septiembre, bien pudo haber experimentado D. Francisco Antonio – de haberlo sabido- su más íntima apoteosis en relación a sus tempranas pretensiones en pro del reconocimiento de Colombia, y en general del resto de Hispanoamérica, por parte del Gobierno inglés. Quince días antes que el gobierno colombiano decidiera publicar en Bogotá la cancelación de todos sus poderes, y aunque Zea obviamente tenía que desconocer ambas cosas -e incluso se moriría sin saberlo- en dicha fecha el Conde de Bathurst, ministro titular de Marina y Colonias, -en ausencia del recién fallecido Marqués de Londonderry-¹¹⁵⁸ comunicó al Duque de Wellington, Ministro Plenipotenciario sustituto de aquél en el Congreso de Verona, el “*Memorandum*” por el que el Gobierno inglés, previa aprobación de S.M.B., asumía una clara, aunque abierta, posición respecto al tratamiento que las Potencias europeas debía dar al asunto del reconocimiento de los nuevos gobiernos hispanoamericanos. Este primer documento oficial contenía las bases que el representante británico debía tener presentes en sus negociaciones con los restantes soberanos aliados del continente en tal delicado asunto. El objeto inicial de dicho documento, debía buscar un plegamiento general del resto de Europea a los principios ingleses; en caso contrario, Inglaterra se declaraba, a partir de dicho momento, en plena libertad para obrar, por su cuenta y de acuerdo a las

relations with Venezuela, 1810-1830. En: LIEHR, Reinhard (Edit.): América Latina en la época de Simón Bolívar. La formación de las economías nacionales y los intereses económicos europeos; 1800-1850. Berlín 1989; 439 y ss.

¹¹⁵⁷) Br. Marandet al Viz. Montmorency.Laval; Hamburgo; 3 de septiembre de 1822. MAE, CP, H, 127. El asunto de la compañía renana ya había sido anunciado por Marandet el pasado 25 de mayo.

¹¹⁵⁸) Afectado por una fuerte fiebre que le produjo uno de sus repetidos estados depresivos, el jefe del F.O., y líder indiscutido de tu partido, Vizconde de Londonderry, se había suicidado de un certero tajo de barbera en su yugular, el 12 de agosto anterior a las 9 de la mañana, en su quinta de North Cray. Una completa descripción de este acontecimiento la dejó CHATEAUBRIAND en su *Memorias...* t.2º, pp:69 y 70; noticia que por cierto comunicó a su gobierno por el recién inaugurado telégrafo de Calais.

circunstancias e intereses particulares, en lo tocante al reconocimiento de los nuevos gobiernos americanos.¹¹⁵⁹

El documento, redactado de puño y letra por Londonderry, empezó reconociendo la gravedad que el “*asunto suramericano...*” tenía para la Gran Bretaña; particularmente a partir del momento en que se había hecho manifiesto la total incapacidad española para restablecer su autoridad en el Nuevo Mundo; lo que, a fin de cuentas, determinaba que, tarde o temprano, los gobiernos rebeldes serían reconocidos por otros Estados. Y aunque esto pudiera ser considerado como una “*cuestión de tiempo*”, para el tratamiento de la cuestión –y sobre todo, lo concerniente a las decisiones pertinentes– Inglaterra proponía a sus aliados continentales considerar tres casos o “*situaciones*”; muy diferentes entre sí, para caracterizar la situación de España cara sus dominios americanos; siendo en consecuencia muy diferentes las fórmulas de un eventual reconocimiento europeo, en verdad inglés, de los nuevos y pretendidos Estados americanos:

1º- Provincias en las que subsiste un estado de enfrentamiento con España; en las que todavía no cabría plantear ningún tipo de reconocimiento;

2º Territorios plenamente emancipados y donde España ha sido definitivamente derrotada. Pese a ser aún pocos los casos, se imponía, al menos por parte de Inglaterra, conforme a lo anunciado por el Gabinete en el anterior Parlamento, proceder a formalizar los intercambios comerciales desde hace años establecidos con el Reino Unido; dando a los mismos un estricto carácter de *reciprocidad*, equivalente a un “*reconocimiento de facto*”;

3º- Provincias las cuales intentan algún tipo de negociación con la *Vieja España*. En esta eventualidad, Inglaterra se declaraba obligada a esperar al menos el resultado de tales negociaciones.

Así las cosas, Inglaterra proponía a sus aliados aceptar tres tipos o pasos de reconocimiento:

1º “*De facto*”, o comercial, el que de hecho subsistía hacía tiempo entre Inglaterra y tales países; y cuya formalización suponía la admisión, bajo pabellón propio, las naves y mercancías originarias de dichos territorios; tal cual lo había hecho ya Inglaterra y más recientemente otros poderes continentales.

2º “*Formal*”, mediante el intercambio de agentes diplomáticos;

3º “*De derecho*”, el que para ser perfecto involucraría necesariamente la participación de España y respecto del que Inglaterra -reconocidas las dificultades de plano existentes a tal objeto- no tenía interés alguno en volver a intervenir directamente; debiéndose dejar en manos de las dos partes contendientes la adopción de los acuerdos del caso.

Al auto responderse sobre el problema práctico de fondo, esto es, el plazo que debería mediar entre el reconocimiento de *facto* y el *diplomático*, el “Memorándum”

1159) Cd. Bathurst a Dq. Wellington; Londres, 14 de setiembre de 1822. PRO,FO; CC.,92/48. También en: WEBSTER. C. K: Britain... Vol.II, pp:71 y ss.

dictaminó que todo dependería de la situación y política de cada Aliado; asunto respecto del que el Gobierno inglés, llegado el momento de proceder en consecuencia, no tenía previsto efectuar ningún tipo de consulta, ni con España, ni con sus socios europeos.

Así pues, dos meses antes de la muerte de D. Francisco Antonio, además de que buena parte de los puertos europeos -excluidos, entre los principales, los de Francia e Italia-, estaban abierto a los barcos y productos, no sólo colombianos, sino hispanoamericanos; todos las potencias del Viejo Continente, a iniciativa inglesa, debía pronunciarse sobre el inmediato reconocimiento "*formal*" de sus gobiernos, antes llamados "rebeldes". Su última y audaz osadía diplomática de París de pocos meses atrás, por fuera de propiciar un golpe de gracia a la doctrina y práctica del conservadurismo legitimista de la Alianza, precipitó -cosa aún no suficientemente estudiada- el liderazgo norteamericano del reconocimiento formal -o de *iure* para la doctrina americana del reconocimiento- de los estados del Nuevo Mundo.¹¹⁶⁰

Una cosa era lo que individualmente cada Potencia venía tejiendo políticamente a su interior –especialmente después de la "*Circular*" de Zea- para satisfacer las crecientes expectativas e intereses comerciales de sus súbditos en Hispanoamérica, ahora en abierta competencia con los demás países; y otra cosa -no tan diferente- lo que sus Gabinetes terminaron declarando cara a cara de sus restantes socios de Alianza. Tal fue lo que sucedió en el seno del agitado Congreso de Verona; donde, y en virtud de la tajante posición inglesa, la doctrina del *legitimismo* hizo crisis definitiva, dando paso a que otra doctrina, la del "*reconocimiento de facto*" quedara virtualmente protocolizada. Paradójicamente, esto sucedió en la misma Cumbre europea en la que se decidió la invasión francesa en rescate de Fernando 7º; y tras ello, la pérdida definitiva de toda posibilidad de reconocimiento "*de derecho*" de América por parte de España; por lo que la taxonomía inglesa quedó finalmente reducida a dos categorías; conforme llegó a consagrarlo el nuevo derecho internacional público.

Después de más de dos meses de complejas negociaciones en Verona, y en lo que referente al asunto de España y sus colonias, el Plenipotenciario británico, Duque de Wellington, no habiendo logrado el más mínimo consenso en cuanto a la primera de sus instrucciones –aceptación aliada de un procedimiento común para el reconocimiento-; comunicó a la Conferencia la decisión final de la Gran Bretaña respecto al futuro reconocimiento de los nuevos gobiernos americanos. Siguiendo las instrucciones anticipadas en el "*Memorándum*" del Gabinete del 14 de septiembre anterior, el 24 de noviembre de 1821, al día siguiente de la muerte de Zea, y mediante una "*Memoria Confidencial*", el plenipotenciario británico participó a sus colegas la política que al respecto asumía la Gran Bretaña, resumida en los siguientes principios:¹¹⁶¹

1160) Queda por estudiar el efecto que la "Circular" de Zea, y en particular, de los pronunciamientos generalizados de los comerciantes y banqueros que llevaron a la apertura de los puertos europeos a los países hispanoamericanos, jugó en la decisión del Gobierno y Congreso de Washington para proceder a reconocer, finales de junio de 1822, a los primeros gobiernos insurgentes del continente: Colombia, Buenos Aires y México, en su orden. Sobre tales efectos tuvieron, permanente y puntual noticia, tanto Adams y Monroe por parte de sus Ministros y agentes norteamericanos en toda Europa; cosa que queda igualmente pendiente de profundizar de acuerdo a los archivos del Departamento de Estado norteamericanos, que no ha sido factible consultar en detalle, que no sea por la aquí citada selección hecha por Manning.

1161) PRO; FO, CC.,92/51. También en: WEBSTER. C. K: Britain... Vol.II, pp:76 y ss.

1º- Habiendo los súbditos de S.M.B., mantenido ininterrumpidas relaciones comerciales con las provincias españolas de Suramérica desde los comienzos de la última guerra con Francia –previo el consentimiento de S.M.C.- y habiéndose mantenido éstas bajo el mismo tratamiento que el comercio efectuado con el resto del mundo, se imponía a S.M.B., la “*necesidad*” de reconocer la existencia “*de facto*” de los nuevos Gobiernos existentes en varias de dichas Provincias, negociando con ellos a través de los Comandantes de sus flotas y navíos, siempre de acuerdo al interés de sus súbditos. Mediante tal tipo de reconocimiento la Gran Bretaña otorgará a dichos Gobiernos todos “*los derechos de guerra reservados a los beligerantes*”, conforme al *Derecho de Gentes*. La anterior decisión, era, nada más, la consecuencia de lo decidido durante las últimas sesiones del Parlamento al modificar sus “*Leyes de Navegación*”; y por lo que se permitió a dichos gobiernos transportar a y desde los puertos británicos, bajo pabellón propio, cualquier producto originario de sus respectivos países;

2º [Tomando casi textualmente lo dicho por Zea en su “*Circular*” de París]¹¹⁶² Para S.M.B., resulta imposible que tan grande porción del Mundo continúe existiendo por más tiempo sin ningún tipo de reconocimiento; y menos aún, que ella continúe a la vez entorpeciendo la marcha de “*la sociedad civilizada.*” ¹¹⁶³ Lo anterior, después de haber esperado S.M.B., sin éxito alguno, las prometidas medidas comunicadas por el Gobierno de S.M.C., tendientes a una pronta pacificación y amigable reunión con sus Provincias sublevadas; habiéndose producido entre tanto el reconocimiento de tales gobiernos americanos por parte de los Estados Unidos de América.,

3º Que S.M.B., requiere necesariamente la cooperación de los mencionados gobiernos suramericanos para extirpar los actos de barbarie e insulto cometidos en contra de su bandera por el excesivo número de piratas y bucaneros que operan, no sólo en las costas aledañas a dichas Provincias, sino en las mismas aguas españolas; consecuencia todo ello de la relajación de la autoridad española en dicha porción del planeta; lo que hacía obligado el “*reconocimiento de facto*” de los aludidos gobiernos americanos.

4º- S.M.B., ha rechazado siempre las ventajas comerciales que le han sido ofrecidas por ambas partes como consecuencia de sus repetidas y rechazadas ofertas de mediación; éstas siempre tendientes a favorecer un arreglo mutuamente satisfactorio y ventajoso entre España y sus colonias insubordinadas; reduciéndose en todo caso, a no pedir ni aceptar trato preferencial para su comercio en detrimento del comercio de terceros.

Por todo lo anterior S.M.B., confía en que S.M.C., al igual que sus Aliados, entenderán que no le queda otro camino que adoptar las medidas ya anunciadas, ya no sólo en defensa de los legítimos intereses y derechos de sus súbditos, sino en el ánimo

¹¹⁶²) “Un vasto y rico continente, habitado por pueblos civilizados, no puede permanecer extraño al resto del mundo; con todo, sería difícil concebir relaciones durables, ventajosas, y tales como el interés del comercio las reclama, entre Estados cuyos gobiernos no se reconociesen recíprocamente”

¹¹⁶³) Como se recordará, eso mismo lo había dicho Zea a Castlereagh con ocasión de su solicitud de mediación de febrero de 1821.(Supra 2.6.b)

que le asiste para evitar el progreso y propagación de tantos males y enemigos a su comercio e intereses, que no son otros, a fin de cuentas, que los de todas las demás naciones civilizadas que navegan y comercian en dichos mares.

La respuesta aliada se produjo en cascada el mismo 24 de noviembre: El gabinete austríaco, en una escueta nota, no fue todo lo concluyente que se esperaba que fuera respecto a la defensa de su acérrimo *legitimismo*.¹¹⁶⁴ Sin oponerse a las razones alegadas de defensa de los intereses y bandera británicos, rechazó en principio el reconocimiento, así fuera de *hecho*, de los insubordinados gobiernos americanos, precauteló con ello la defensa de los *legítimos* derechos de su aliada España, hasta tanto ésta no procediese a renunciar expresamente a los mismos. Sin embargo, y en razón del actual estado de cosas al interior de España, cuyo gobierno había impuesto a S.M.C., y a su país, un reconocimiento de *hecho* de sus colonias, y dependiendo de la evolución de tal situación, Austria se reservó el derecho de proceder en consecuencia, confiando una vez más en que finalmente serían mantenidos los derechos legítimos de S.M.C., en América.

La nota de Francia fue más evasiva y acorde con lo pedido originalmente por Zea, y conforme con los pasos que, por su lado, había empezado a dar para proceder a su peculiar procedimiento de reconocimiento de los nuevos gobiernos hispanoamericanos.¹¹⁶⁵ El Consejo de Gobierno de la *Tuileries*, esperanzado en que España encontrará las medidas necesarias y oportunas para garantizar al continente americano su paz y prosperidad -lo que pasaba por el restablecimiento de su autoridad en América-, y habiendo rechazado las ventajas que le han sido ofrecidas para apoyar tal propósito pacificador, se abstendrá de reconocer tales gobiernos de *hecho*, surgidos bajo principios ajenos al sistema europeo, sin antes consultar los derechos de S.M.C., en América. Sin embargo, y parodiando el mismo texto de la *Circular* de Zea -ya citado-, la nota francesa añadió: en tanto perdure indefinidamente la impotencia de una de las partes beligerantes en dicho conflicto, el derecho natural impone a los restantes gobiernos tomar medidas tendientes a evitar que se perpetúen por más tiempo los males que se seguirían de impedir que un Estado, que ha resistido por tanto tiempo -el antiguo dominio-, pueda gozar de todas las ventajas que los otros Estados disfrutaban exclusivamente. Por lo tanto, y abocados los aliados a tomar tal tipo de decisiones, se impone a los mismos una acción de conjunto, estableciendo en beneficio de España, de Europa y de tales colonias, la más estricta reciprocidad y perfecta igualdad, haciendo así compatible “*los derechos de la legitimidad y las necesidades de la política...*”

Prusia no fue menos parca en su respuesta.¹¹⁶⁶ A la vez que se negaba al reconocimiento de *hecho* de unos gobiernos nacidos de la insurrección y la anarquía, y admitiendo la impotencia general de España para restablecer su autoridad y derechos en América, terminó por rechazar igualmente -una vez más la voz de Zea - que tales gobiernos hayan de caer en una indefinida interdicción internacional en contra de los intereses generales de todos los pueblos europeos. No obstante, la nota prusiana advirtió

1164) PRO; FO.,CC., 92/52. También en: WEBSTER. C. K: Britain... Vol.II, p:80.

1165) Ib. Para los pormenores de la postura y comunicado francés, Vid.MORANE, Pierre: Le Congrès de Vérone. D'Après la correspondance inédite de La Ferrière. En: Le Correspondant. París 1922; 94 (288 ó 252 de la nueva serie); pp: 592 y ss. DE CHATEAUBRIAND, F.A., Congreso de Verona, Guerra de España... ; pp:15 y ss.

1166) PRO; FO.,CC.,92/52. También en: WEBSTER. C. K: Britain... Vol.II, p:81

que la presente situación de España no era la más favorable para tomar una decisión de tal naturaleza, por lo que la solución final del asunto americano quedaba, en el su monarca, sujeta a lo que aconsejase “*la evolución de la situación e intereses en juego*”

Para concluir, la nota rusa fue igualmente ecléctica.¹¹⁶⁷ Dado que el pabellón ruso raras veces surcaba los mares suramericanos, respetaba las decisiones de justa defensa alegados por Gran Bretaña. Sin embargo, rechazaba reconocer, así fuera de *hecho*, los gobiernos suramericanos, conforme lo había manifestado con ocasión del reconocimiento de los Estados Unidos de América. Aprovechó Rusia la ocasión para recordar que, desde 1815, había insistido ante S.M.C., sin éxito, para la adopción de un “*plan de pacificación y restablecimiento de su autoridad en América*”, petición que continúa siendo el principio rector de su política.

5.2) Otra vez “*el Señor Zea...*”

Pero antes de concluir con los últimos momentos de la vida de Zea es preciso volver al otro lado del Atlántico. La polémica de la Misión y poderes de D. Francisco Antonio había sido nuevamente reabierta durante las sesiones del primer Congreso Constituyente y Legislativo de Colombia de la Villa del Rosario de Cúcuta, en particular cuando éste abocó el estudio y regulación de la deuda pública colombiana, que debía ser ahora, definitivamente, la consolidada de la antigua Nueva Granada y Venezuela. En esta ocasión, resultó inevitable traer a colación el arreglo del 1º de agosto celebrado en Londres por Zea con los acreedores colombianos; el que, como ya se dijo, había empezado a levantar dolorosas ampollas al Gobierno de Angostura, en particular al nuevo Ministro de Exteriores –que, como su predecesor Revenga, lo era también de Hacienda-, Pedro Gual, y con él, al mismo Libertador; como ya se analizó atrás.

Un año atrás, a mediados de septiembre de 1821, un “*decreto*” del Congreso determinó que el señor Zea no debía seguir usando el título de Vicepresidente de Colombia “*por haber cesado en sus funciones*”, precisamente tras la instalación del mismo,¹¹⁶⁸ ordenando el Vicepresidente elegido, General Francisco de Paula Santander, que así se lo hiciese saber. Aunque no que no consta haberse efectuado dicha comunicación,¹¹⁶⁹ lo cierto fue que ya antes Zea había dejado de utilizar tal apelativo en sus comunicaciones, cosa que no impidió que la prensa y medios políticos europeos le siguiesen considerando y tratando como tal. Por las mismas fechas, el Congreso canceló todos los poderes a Luis López Méndez y José M^a. Vergara ordenándoles regresa al país. Como se ha advertido, a la cancelación del título de Vicepresidente por el

1167) Ib.

1168) Así se publicó en el agonizante CO., n° 118; sábado, 1º de noviembre de 1821. El decreto del Congreso resultó ser ciertamente consecuente, pues al ratificar éste –con desgano, por cierto- la designación que por decreto había hecho Bolívar del General Antonio Nariño, como Vicepresidente de Colombia –que todavía no estaba constituida formalmente-, era obvio que cesaba en su cargo y funciones el Vicepresidente Zea, elegido por un Congreso –el de Angostura- que no había sido en propiedad de Colombia.

1169) Las comunicaciones y relaciones entre Zea y el originalmente Vicepresidente de Cundinamarca y ahora de Colombia, F. de P. Santander fueron siempre cordiales. De las piezas conocidas, que no sea su desafortunada exclamación al conocer la muerte de D. Francisco Antonio –a que se aludirá luego- se desprende que su colega neogranadino seguía y acompañaba sin prevención alguna todas las gestiones y movidas de Zea. Vid. CORTAZAR, Roberto (Ed.): *Cartas y Mensajes de Santander* (10 VOLS); Bogotá 1953. En particular, el Vol. 3º, *passim*.

Congreso de la Villa, siguieron las primeras condenas explícitas de Bolívar al *Plan y Proyecto* de Zea enviadas desde Maracaibo a Gual y L. Palacios, a comienzos y mediados de septiembre de 1821.

Sin embargo, a medida en que el Libertador se enfrascaba de lleno en su campaña del Sur, la que empezó a resultarle más difícil de lo esperado, en parte debido a la resistencia de los indios *pastusos*, y en parte por el efectivo atrincheramiento que el último Jefe Político Superior -Capitán General de la Nueva Granada-, Juan De la Cruz Mourgeon, había logrado efectuar en Quito. Mermado de tropas y recursos -que las exhaustas arcas colombianas no lograban proporcionarle- para acelerar su marcha, a comienzos de 1822, Bolívar se volvió a acordar de Zea, esta vez para utilizar su nombre y Misión como pieza clave en una de las más audaces tramas de guerra psicológica que jamás ideó el Libertador. Desde Popayán, y con el propósito de ganar de mano a los oficiales españoles, decidió una intentona de engaño documental y de opinión pública, buscando ganar con ello lo que aún no podía concluir militarmente, la toma de Quito.

El 29 de enero de 1822, Bolívar escribió al Vicepresidente Santander dándole todos los pormenores de la operación con la que confiaba “*ganar el país enemigo y aun los jefes y tropas, si es posible...*”¹¹⁷⁰ En principio se trataba de simular una correspondencia en la que se le comunicarían una serie de graves acontecimientos, militares y diplomáticos, todos adversos a las esperanzas realistas del sur; noticias que, una vez revelados por diferentes medios, debían producir una honda desmoralización del enemigo y un plegamiento al favor de la causa -y sobre todo- estrategia militar de Bolívar. El primer pliego sería supuestamente suscrito por Revenga, quien desde Europa comunicaría, muy secretamente a P. Gual, haberse enterado del pacto tripartito suscrito entre Portugal, Francia e Inglaterra para imponer a la España liberal una “*mediación armada*” destinada a solucionar definitivamente la crisis colonial hispanoamericana. El Plan obligaría a América a pagar todos los gastos de la guerra y a España a reconocer la independencia de sus colonias sublevadas, quien además recibiría una serie de “*regalías y privilegios por diez años...*”; todo ello a título de indemnización por la pérdida de su imperio americano... La iniciativa había sido portuguesa, la que había sido ya aprobada por Inglaterra, esperándose que Francia lo haría muy poco después.

El segundo pliego involucraba directamente a Zea. Alguien en Bogotá, que conociera bien la letra, estilo y mentalidad de D. Francisco Antonio, debía producir los siguientes documentos: primero, un *Memorándum* emitido por Zea en París y dirigido a Bolívar, con un oficio de finales de noviembre, explicándole las “*miras de los gobiernos europeos, conciliándose con nuestros intereses*”. Éste debía contener, en francés, el informe de una extensa reunión sostenida por Zea con el ministro de Relaciones Exteriores galo, ocasión en la que éste habría dejado entender, para conocimiento del Gobierno de Colombia, el objeto y alcances del aludido “Plan Tripartito” o de mediación armada. Por su parte, Francia intentaría sugerir (aunque no imponer) a los países hispanoamericanos, gobiernos similares al actual mexicano, y que, como tal, estaría siendo mirado entonces con muy buenos ojos por el Gobierno de las *Tuileries*, como modelo traspolable al resto de gobiernos americanos. Para complementar las

1170) LV,C., t.3º, pp:185-89.

piezas asignadas a D. Francisco Antonio, Bolívar añadió que las mismas debían tener todo tipo de florituras como las que solían caracterizar los despachos de Zea:

“Debe imitarse muchos el estilo de Zea en sus adulaciones al ministro francés, y el del ministro mucho más aun: debe ser gálibo, circunspecto, aristocrático y fuertemente adicto a los principios de la legitimidad, o por lo menos a los de la monarquía constitucional. El señor Zea debe decir que la adopción de esta mediación es hija de la independencia de Méjico y del Perú... efecto *[del]* Plan de Iguala; que la Europa entera se ha desplomado en nuestro favor... que se acusa a O'Donoghú de traidor y a Fernando como el autor de la traición” ¹¹⁷¹

El tercer y cuarto pliegos, traerían noticias accesorias de Venezuela: una supuesta petición del General La Torre al General Páez anunciándole el envío de nuevos diputados para discutir, con los que designase Bolívar, una tregua permanente; conforme le había sido impuesta desde la Península. El último, debía contener varias inserciones de las Gacetas españolas dando cuenta de la caída del Ministerio; caos general; y enfrentamientos sangrientos en toda España. Para concluir, Bolívar remataba a Santander el primer y último propósito de su plan:

“el objeto de toda esta baraúnda es el persuadir al enemigo que todo está hecho: que deben tratar conmigo, y que debemos ahorrar nuevos sacrificios de sangre, en circunstancias tan propicias, pero que para esperar a los plenipotenciarios de España, necesito tomar posesión de Quito o del resto de la Provincia de Popayán, mientras dura el armisticio. En este tiempo gano a los pastusos y quizás a muchos jefes y tropa española, que, sin duda deben disolver la mayor parte de sus tropas en la expectativa de que va acabarse la guerra” ¹¹⁷²

Imaginativo e infundioso fue el empeño del redactor que en Bogotá falsificó el pliego y firma de Zea conteniendo todos los pormenores que pedía el Libertador, despachos que dirigidos a Bolívar, aparecían firmados en París, el 10 de noviembre de 1821. En el informe pedido, se relató, con lujo de detalles, la larga, variadísima, y ciertamente confidencial, entrevista que el Enviado colombiano había logrado tener al fin –jueves, 15 de noviembre de 1821- y gracias al apoyo de sus influyentes amigos franceses, con el muy poderoso Duque de Richelieu; quien, hasta entonces, jamás habría recibido a un Enviado insurgente, ni para éste, ni para otro asunto menos delicado.¹¹⁷³ Si bien no vale la pena detenerse en el análisis de estas piezas apócrifas, cabe señalar que no fue mucho el efecto que al fin consiguió Bolívar con esta trama epistolar. La inesperada muerte del Virrey Cruz Murgeon, y la falta de sagacidad del general realista Almerich, permitieron que el aguerrido General A. J. de Sucre consumara la ocupación del Sur colombiano.

¹¹⁷¹) Ib.

¹¹⁷²) Ib.

¹¹⁷³) O’L., t.18, pp:582-586. Por cierto, el Duque de Richelieu no era Ministro de Relaciones Exteriores -como pedía Bolívar- sino el mismo Jefe del Consejo de Gobierno -Primer Ministro se dijo en la suplantación-. Cabe reseñar aquí que además de la anterior pieza, las restantes pedidas por Bolívar fueron primero publicadas como verídicas también por O’LEARY (t.18, p:572 y t.19, pp: 143...145 y 188) , y así se tuvieron por un buen número de años, hasta que Luís Augusto CUERVO (Vid. Un curioso error de O’Leary. En: Boletín de la Academia Nacional de la Historia. Caracas, 1936, XIX, pp:299 y ss) y luego LV,C.,t.3°,pp:190 desentrañaron el error, para disgusto de muchos historiadores que como BS,R., p:312, las habían tomado dichas piezas como verdaderas. Más recientemente, el historiador español Demetrio RAMOS PÉREZ: Bolívar y la hábil falsificación de supuestas paces decretadas en España, como arma dirigida a desmoronar a los realistas. En: Boletín de la Real Academia de la Historia, Madrid 1995, CXCII (II) , pp:221 y ss) realizó un exhaustivo análisis de este singular episodio bolivariano.

Por su parte, todo indica que Zea jamás, ni fue informado, ni se enteró del uso, que sin su voluntad, se había hecho de su nombre y firma para el logro de tan auspicioso objetivo; cosas que, muy seguramente, habría hecho, quizás no con el lujo de detalles que puso su suplantador en Bogotá.

Sin embargo, el 6 de junio el Gobierno colombiano, y con una clara utilización de los objetivos propuestos en la tramoya ya mencionada de Bolívar, decidió publicar el texto completo que “*nuestro agente en Europa, el señor Zea...*” había dirigido al Gobierno español, a través de su Embajador en Londres, Duque de Frías, el 20 de octubre de 1820, proponiéndole las más generosas -y ruinosas- proposiciones de paz y reconciliación; las que, por fortuna de Colombia, habían sido orgullosamente despreciadas por España. Rechazando lo propuesto por Zea, el redactor oficial concluyó amenazando a España con los pronósticos que los memorialistas de turno ante las Cortes españolas, proponían como último saldo obtenible de los nuevos gobiernos americanos, luego de su espontáneo reconocimiento por parte de España :

“este era el idioma de Colombia cuando se trataba de justificar la conveniencia de un proyecto ruinoso para ella y ventajoso para España... ¿Cual deberá ser ahora nuestro idioma?...[*ahora que los españoles continúan ignorando*] nuestro estado, y deseos? Pues que esperen á que el rio acabe de correr, que esperen á que se haya completado la revolucion y la estabilidad del sistema de Colombia que para entonces no podrán obtener ni lo que ahora se les podría otorgar...”¹¹⁷⁴

Mes y medio más tarde, consumada la ocupación de Guayaquil y Quito por las tropas de Bolívar, y cuando las últimas acciones de Zea se desarrollaban entre Londres y París, el Ministro P. Gual comunicó al primero, desde Bogotá -31 de julio de 1822-, la designación y salida (23 de julio) de J. Revenga como nuevo Enviado Plenipotenciario ante el Gobierno de S.M.B.,¹¹⁷⁵ e investido de plenos poderes para formalizar el reconocimiento de la República -lo en Bogotá parecía inminente- por parte de Gran Bretaña. A su vez, el nuevo Ministro colombiano llevaba el encargo principal de relevar a Zea de toda responsabilidad financiera en Europa. Por su parte, Echeverría pasaba a Roma con el objeto principal de presionar ante el Vaticano la renovación de concesiones “*indultos y concesiones...*” que tenía dados al gobierno de Colombia; luego del cual debía seguir a Lisboa para concluir con el gobierno de S.M.F., las negociaciones de reconocimiento ya iniciadas.

Sin mencionar el decreto del 1º de junio anterior por el que el Vicepresidente en funciones, F.de P. Santander, había recortado, mediante anuncio público el estatus diplomático original de que gozaba Zea en Europa, P. Gual se redujo a informar a Bolívar

1174) GC., n° 34, domingo 9 de junio de 1822.

1175) Aunque el decreto aparezca firmado el 1 de junio, lo cierto fue que tal decisión sólo se tomó en la reunión semanal del Consejo de Gobierno del viernes 28 de junio de 1822. El debate de la problemática de los poderes reales de que había sido portador Zea había consumido muchas sesiones previas de dicho Consejo, en especial la extraordinaria del jueves 23 de mayo de 1822. FUNDACIÓN Santander : Acuerdos del Consejo de...t.1º; pp:47,55 y 60. Por otra vía, el 20 de junio de 1820, P.Gual ofició al Marqués de Londonderry comunicándole la designación de Revenga, aunque se abstuvo de mencionarle el rango de Plenipotenciario del que se le había investido para poder actuar en consecuencia, una vez se decidiera algún reconocimiento de Colombia por parte de Gran Bretaña. PRO, FO., C., Serie 18/ 2. En: WEBSTER, C.K: Op.Cit., Vol.1º, p:377

“el señor quedará Zea en París, reducido á negocios puramente políticos, habiéndose revocado sus poderes en todo lo demás. El Vicepresidente ha creído que era conveniente aprovechar los servicios de Zea en alguna manera, porque carecemos de fondos con que habilitar nuevos enviados...”¹¹⁷⁶

El aludido decreto, detonante de la muerte de Zea, firmado por el Vicepresidente Santander en la fecha indicada, ajeno de por sí, no ya a las consideraciones mínimas que podía merecer un Enviado en el extranjero, sino al rigor de las maneras diplomáticas usuales entonces, empezó por declarar, de manera expresa y terminante:

“1º- Ninguna persona, ciudadano de Colombia, se halla actualmente autorizado en Europa para celebrar contratos, contraer empeños, ni obligar de manera alguna al Gobierno de Colombia al cumplimiento de ningún pacto, convenio u obligación cualquiera que sea.

2º-El honorable Francisco Antonio Zea, residente en la Corte de París, está solamente autorizado para entender en los negocios políticos... a su cargo ... e instrucciones.

3º Ningún contrato, convenio, ú obligación, será considerado obligatorio al gobierno de Colombia, sin que preceda ó haya precedido su autorización expresa al efecto...”¹¹⁷⁷

En el oficio comentado de P. Gual a Bolívar, sin que mediara elogio o reconocimiento alguno para Zea, aquél añadió que todavía seguía pendiente el estudio y aprobación del arreglo de la consolidación de la deuda colombiana pactado por Zea, teniendo que admitir, no obstante, que los títulos respectivos, gracias a la confianza y manejos de los comisionistas londinenses, habían subido hasta el 113%. La anterior buena nueva, y sin siquiera presumir que ello podía deberse a los buenos empeños de D. Francisco Antonio, le añadió que Inglaterra abriría próximamente los puertos a los barcos y productos colombianos, de prosperar en el Parlamento la reforma de las leyes comerciales inglesas, y en particular el discreto injerto que el Gobierno quería hacerle a la antigua “Acta de Navegación”, involucrando a los hispanoamericanos dentro del tratamiento de conjunto que se daría a los navíos “americanos” (Estados Unidos y Brasil, incluidos) que realizasen su comercio con sus actuales colonias y dominios:

“En ella se ha insertado una cláusula que concierne á la América ántes española, admitiéndonos al comercio directo con todos sus dominios británicos, en buques nuestros nacionales, ó nacionalizados, pero que estén contruidos en estos países, ó de construcción originalmente ingleses”¹¹⁷⁸

1176) P. Gual a S. Bolívar, Bogotá, 31 de julio de 1822. O’L., t.8º, pp:428-430.

1177) Según se publicó en la GC., nº 38 del domingo 7 de julio de 1822. Al recibirse en Londres dicha gaceta, mes y medio después, causó un efecto negativo en los bonos de la deuda colombiana y un gran desconcierto en los medios políticos en los que se movía Zea. Sin embargo, parece ser que el Vicepresidente Santander había renovado los poderes a Zea el 19 de marzo anterior, al tenor de una carta de Zea a éste del 22 de julio siguiente, en la que jubiloso le daba las gracias por la oportunidad de tal oficio. Habría que recordar que por entonces J.T. Echeverría presionaba incansablemente a D. Francisco Antonio anunciándole cada día la próxima llegada de sus poderes con los que Zea sería destituido y ordenado regresar a Bogotá a rendir cuenta de sus desastrosas operaciones. J.T.Echeverría a P.Gual, Londres 28 de mayo y 2 de julio de 1822. MIQUEL I. VERGÉS. J.M., Op.Cit., p:283 y ss. y también, BS.R., pp:317-18.

1178) Ib.

Para cerrar su despacho, y sin remitirle copia traducida, pero menospreciando su valor y utilidad a la causa diplomática de Colombia en Europa, Gual advirtió a Bolívar hacer conocido, a través de “*un papel inglés*”, recibido la víspera –20 de julio–,

“una nota circular del señor Zea á los Ministros extranjeros en París, solicitando de sus gobiernos respectivos el reconocimiento de nuestra República, y una respuesta categórica sobre el particular. Está regularmente concebida. Dice que tenemos 120.000 hombres¹¹⁷⁹ sobre las armas para sostenernos, etc, No la remito ahiora, por que se está traduciendo para la próxima “Gaceta””¹¹⁸⁰ [El subrayado es del autor]

El 19 de febrero de 1822 desde Popayán, y aunque en desarrollo de la tramoya ya comentada, el Secretario personal de Bolívar dirigió a P.Gual un oficio dándole unas precisas instrucciones que debía observar el Vicepresidente Santander en caso de llegar a Bogotá los nuevos Comisionados Regios, Marqués de Casa león y Coronel Herrera. Destinada a producir el relajamiento moral del enemigo, el Libertador dirá, con una obvia desviación de su pauta negociadora, y tal vez más cercana con la que un mes más tarde serían las instrucciones de Zea al General Wilson, ya comentadas:

“1º-...Colombia, aunque tiene actualmente la preponderancia, no debe ser arrogante ni exigente;

2º- ...los colombianos son hijos de los españoles, á quienes deben su origen, y de consiguiente será la nación, con quien mantendrá más relaciones de comercio y amistad, por la identidad de lenguaje, usos y costumbres;

3º- ...una gran parte del pueblo español defiende ... los principios que hemos adoptado... y si no logran en España la transformación en República [!], emigrarán con preferencia á Colombia;

4º- *[aunque]*.en el año... 14 algunos serviles fueron ciegos agentes de aquel monarca, la transmutación política del ato de 1820 transformó también todo el pueblo español, haciéndolo amigo del americano... y que la poderosa mediación armada de la Francia, Inglaterra y Portugal, nos presenta la garantía y seguridad de tratar con decoro y dignidad...”¹¹⁸¹

A finales julio, cuando Zea estaba de regreso en Londres y cuando la causa colombiana había sido homenajeada multitudinariamente y se producían los primeros “*reconocimientos de hecho*” de los gobiernos del continente, desde Guayaquil, Bolívar dirigió un extenso oficio a Santander instruyéndole sobre diferentes asuntos que deberían ser prioritarios en la política internacional colombiana, primero respecto a sus vecinos del Sur, y luego respecto de las inminentes negociaciones con los nuevos Comisionados españoles. Seducido por los halagos que le hacían los generales peruanos -deseosos éstos de concretar la ayuda colombiana para completar su independencia- pero preocupado con el ya espinoso asunto de la fijación de límites entre Perú y Colombia, el Libertador creyó más oportuno suscitar tal asunto dentro de las eventuales negociaciones de paz a que hubiere lugar con España.

1179) Zea no habla de 120 mil, sino de 60 mil hombres, pudiendo haber sido una exageración del editor de la Gaceta, antes que del mismo Gual.

1180) Ib

1181) J.G. Pérez a P. Gual; Popayán, 19 de febrero de 1822, O’L., t.19, pp:187-190.

Aspirando a que en los tratados del caso quedasen suficientemente esclarecidas las respectivas demarcaciones, Bolívar recuperará su vieja idea de la Unión americana, la que creyó oportuno propiciar entonces entre los gobiernos del Sur –Colombia, Perú y Chile-; pidiendo que todos ellos negocien en conjunto con España. Tal debe ser la iniciativa colombiana, cuyo gobierno deberá proponer una federación americana –ya antes anunciada por Zea a Europa en su “Circular” de abril anterior- para que así

“nuestros hermanos del Sur nos agradeciesen este rasgo de generosidad, hallándonos en una situación más ventajosa que ellos... yo deseo mucho que empecemos de hecho la federación que hemos propuesto: primero, porque la hemos propuesto; segundo porque es glorioso; y tercero porque es útil y que la Europa nos vea unidos de corazón y de interés, y últimamente porque nuestros hermanos del Sur tengan motivo de amarnos y no nos inquieten por esta parte por celos y rivalidades” ¹¹⁸²

Sabiendo que en principio Colombia quedará rodeada de enemigos por todas partes, seducidos éstos por formas de gobierno monárquico- Bolívar insistirá ante Santander en la necesidad y conveniencia de llevar a cabo una negociación conjunta con España:

“Vd. sabe que en el Norte están todos los peligros: tenemos a Méjico, tenemos a la Europa, a los africanos, y se podría añadir también a nuestros paisanos... estamos a la vanguardia contra todos los enemigos, y si la retaguardia no queda cubierta por el amor de los pueblos, adiós de Colombia” ¹¹⁸³

Sin embargo, y como Zea tantas veces hubiera querido oírsele decir a Bolívar, éste instruyó a su nuevo Vicepresidente a procurar una paz con España, prácticamente sin reparar en costo alguno:

“Me parece que los enviados que vienen de España deben tratarse con la mayor nobleza, y decirles que nuestra voz es la de América meridional, y reducir nuestra política a estos dos puntos: integridad absoluta en el territorio, e independencia y ventajas recíprocas de cualquier naturaleza que sean, aunque no parezcan ventajosas a la América, porque el tiempo debe corregir los tratados que hagamos, y los corregirá, sin duda, muy pronto porque es del interés de todas las naciones. Los españoles mismos serán unos necios si pretendieran exorbitancias y nos dejaran el derecho abierto para reclamar contra ellos. Así nada importa lo que pidan y aún se podría añadir, lo que se conceda. Si ellos quieren la paz sólida y permanente, deben contentarse con una ventaja igual a las otras naciones” ¹¹⁸⁴

Para concluir, siendo no menos seductor de lo que fue originalmente con Zea, ofrecerá a Santander lo que siempre le negó a su primer Vicepresidente Zea:

“Vd. debe hacer la paz para que dividamos la gloria entre ambos, tocándole a Vd. La oliva y a mí el laurel” ¹¹⁸⁵

1182) S. Bolívar a F. de P. Santander; Guayaquil, 22 de julio de 1822. LV,C., t.3º, pp:246-248.

1183) Ib.

1184) Ib.

1185) Ib.

Fue el día siguiente -23 de julio de 1822- cuando el Ministro P. Gual dirigió a Zea una extensa y muy comedida comunicación, la que comenzó participándole los últimos logros de organización del recién constituido gobierno colombiano, tanto en el orden interno como externo. Mención especial merecieron las misiones que habían sido despachadas al sur, centro y norte América (México), con el objeto de fortalecer la unidad americana; esfuerzos que deberían concluir con la formación de una gran Confederación hispanoamericana, a reunirse próximamente en Panamá.

A continuación y de manera extremadamente cortés le manifestó la desaprobación que habían merecido -al Gobierno y Congreso de la Villa del Rosario- los arreglos hecho por él con los acreedores londinenses de Colombia, y un poco más tarde, las fracasadas negociaciones con Frías. Respecto a esto último, le dirá terminantemente:

“Ellas no tenían el menor apoyo en las instrucciones que se habían dado a US., ni nuestra condición política nos había reducido al deplorable estado de reconocer la supremacía de España sobre estos países bajo cualquier aspecto o denominación que fuese... hemos publicado y sostenido con las armas que la independencia absoluta de todo poder extraño es el fin de esta contienda... la condición sine qua non de toda transacción amistosa con el enemigo. Las circunstancias en que US. inició aquella negociación eran precisamente las que menos podían forzarnos a cambiar de propósito...”¹¹⁸⁶

Aunque dice no conocer en detalle, por estar aún en organización el archivo del Ministerio, las últimas comunicaciones de Zea, Gual le manifestó los dos asuntos que más preocupaban al Gobierno y sobre los que le enviaría próximas instrucciones: el nuevo crédito que Zea dijo haber empezado a negociar por un importe de 10 millones de ps.fs; y

“la nota Oficial que US. pensaba dirigir a los gabinetes europeos invitándolos al reconocimiento de nuestra independencia, en el concepto de que los que no lo hiciesen serían igualmente desconocidos por la República de Colombia, cortando toda comunicación con ellos... El Gobierno desearía saber ahora mismo que US. no ha llevado a cabo este último intento, porque no lo cree capaz de producir resultado alguno favorable a este país”¹¹⁸⁷

El Ministro Gual, que como se advirtió, ya conocía -por un periódico inglés- la referida “*Nota oficial*” pasada por Zea a los gobiernos europeos, incluyó a éste, ciertamente a título de represión, un extenso prontuario de cómo entender a los gobiernos europeos, y en particular, sobre la forma más adecuada y prudente de manejar las relaciones con éstos; consultando siempre, con sus responsables, lo que se debería hacerse o decirse, así aquellos estuviesen permanente equivocados sobre las reales necesidades y justas aspiraciones americanas:

“En el teatro en el que US. se encuentra es preciso precaverse de las sugerencias de los políticos continentales de Europa, que sin estar perfectamente impuestos de nuestra posición peculiar con respecto a las demás naciones en general, están expuestos a confundir lo que conviene a Colombia con los grandes intereses que

1186) P. Gual a F.A. Zea; Bogotá, 23 de julio de 1822. RESTREPO, José Manuel: Documentos importantes de Nueva Granada, Venezuela y Colombia. Apéndice de la Historia de Colombia”, 2 Vol. Bogotá 1970, t. 2º; pp:91 y ss.

1187) Ib.

en los años pasados han sido el móvil y la causa principal de las guerras en se han visto envuelta aquella parte del mundo” 1188

Para Gual -cuya trayectoria internacional a favor de la causa hispanoamericana había sido muy diferente a la de Zea-,¹¹⁸⁹ Colombia no tenía entonces ninguna opción negociadora, que no fuera la extrema prudencia que debía guardarse frente a poderes e intereses, como los europeos, y en tanto no concluye el proceso interno de construcción republicana:

“Deseamos cultivar la mejor armonía y buena inteligencia con todos, por medio de una política igualmente franca y amistosa... Debemos continuar la marcha que hemos emprendido, con firmeza, serenidad y cordura... mientras más vayamos consolidándonos interiormente, más y más iremos ganando la estimación y buen nombre a que somos acreedores...” 1190

Pero, lo que para el Ministro colombiano no tenía sentido alguno, era amenazar, y menos aún, desafiar el poderío de unos gobiernos de los que, en último término, todavía dependía la existencia de los nuevos Estados americanos, en especial de Colombia. Nada había que hacer, fuera de dejar que el tiempo, la constancia y la paciencia, favoreciera, gracias a la prudencia y cordura requeridas de sus agentes, el éxito en pro del reconocimiento de la república:

“entre tanto nuestros puertos deben permanece abiertos al comercio del mundo y las relaciones que insensiblemente vayan creando esta comunidad de intereses recíprocos, hará conocer a todos la necesidad de perfeccionarlos y afianzarlos por medio de tratados públicos... Esto será la obra del tiempo, de la experiencia y del convencimiento... Mientras esto se verifica, ¿cómo podrá concebirse que los gabinetes extranjeros reciban con calma una circular que equivale, con todos sus aspectos, a una intimidación? [*Sólo*]... si las relaciones mercantiles entre la América, antes española, y las naciones europeas estuvieran tan encadenadas, tan demarcadas y tan bien establecidas, que un embargo o interrupción de comercio les produjese perjuicios palpables o inconvenientes inmediatos [*lo que apenas se daría con*] Gran Bretaña, con quien hemos mantenido y mantenemos un comercio de pura rutina...” 1191

Sin embargo, P. Gual no quiso rechazar de plano la idea de la “Circular”, aunque hubiera preferido pensar en otro destinatario, y dando a entender que se trataba apenas de una iniciativa que tomaría en un futuro el gobierno colombiano:

“En opinión del Gobierno la circular en lugar de dirigirse a los gabinetes extranjeros, debía propagarse entre los comerciantes de mayor flujo como un proyecto que va a realizarse para sacar esfuerzos particulares las ventajas que no

1188) P. Gual a F.A. Zea; Bogotá, 23 de julio de 1822. RESTREPO, José Manuel: Documentos importantes... Loc. Cit., t. 2º; pp: 91 y ss.

1189) El caraqueño P. Gual pertenecía a la primera generación de Agentes venezolanos que, en nombre de los fracasados primeros gobiernos republicanos de su país, había deambulado entre 1810 y 1819 por las Antillas inglesas y luego por los EE.UU., embarcados en cuantas aventuras les llevaba la paupérrima condición bajo la que afrontaron esta fase de sus vidas. Importante, aunque poco sensata, había sido su participación en la toma de la Isla Amelia, a mediados de febrero de 1817 y a nombre de la república de la Nueva Granada -de la que era apoderado-, en asocio a los aventureros, el escocés Gregor MacGregor y el francés Luis Aury; lo que terminó justificando la ocupación de dicha isla por los EE. UU., conforme aconteció a finales de dicho año.

1190) Ib.

1191) Ib.

son de esperarse por tales medios de los gobiernos respectivos... Bajo este punto de vista el proyecto puede ser de grandísima utilidad...”¹¹⁹²

Todavía dentro de un ánimo conciliador hacia el primer Vicepresidente colombiano, y aduciendo el pésimo estado de salud que aquejaba a D. Francisco Antonio, Gual le comunicó que el gobierno había creído conveniente relevarle de todos los complicados y desgastadores ajetreos financieros; designado al Sr. Revenga para Londres, y dejándole a él encargado de los asuntos políticos en París:

“Colombia necesita de la pluma de US., de sus importantes concesiones y de sus numerosos amigos para presentarla al mundo como ella es...”

Luego de pedirle mantener una correspondencia más fluida, le anunció el envío de la información -estadísticas y leyes- que le había solicitado. Así también, le confirmó la llegada a Colombia del matemático y geógrafo mexicano, José M^a. Lanz, a quien Zea había contratado en París para el levantamiento de la primera cartografía de la República.

Apenas dos meses más tarde,¹¹⁹³ bien porque las comunicaciones de Zea se extraviasen, o bien, como todo parece indicarlo, porque las primeras y agrias recriminaciones de J.T. Echeverría –fruto del mal trato y subestima que, supuestamente, le había dispensado Zea- habían producido en Bogotá el efecto pretendido, acabaron por agotar, muy prontamente, el anterior y cordial ánimo de P.Gual hacia D. Francisco Antonio. En esta ocasión, olvidando lo anunciando el anterior despacho, obrando por encargo del Vicepresidente Santander y conocimiento de Bolívar,¹¹⁹⁴ y previa publicación en la *GC.*, Gual repitió a Zea lo que, desde la Villa del Rosario, once meses atrás -15 de octubre de 1821- le había notificado supuestamente dando por cancelado todos sus poderes,¹¹⁹⁵

“que le había confiado el gobierno de Colombia, significándole igualmente sus deseos de que se restituyese al seno de su patria”¹¹⁹⁶

Definitivamente, las atribuciones que Zea se había tomado al expedir su “*Circular*” de París, como antes el *Plan* y *Proyecto*, terminaron por copar la paciencia de un Ministro y Gobierno que no tenía control alguno sobre lo que pensaba y hacía su Enviado en el exterior; como tampoco la tenía sobre la operación militar que dirigía Bolívar en el Sur; estatus al que, equivocadamente, D. Francisco Antonio se sentía equiparado. Para ahorrarse cualquier otra explicación, y desconociendo todo lo que a él mismo le constaba en cuanto a la naturaleza y extensión de los poderes originales de Zea, y en particular lo tratado recientemente en el Consejo de Gobierno, Gual comunicó a Zea que el Ejecutivo colombiano

1192) Ib.

1193) P.Gual a F.A. Zea; Bogotá, 29 de septiembre de 1822. En: *GC.*, n° 51; 6 de octubre de 1822.

1194) Por lo demás, Bolívar aprobó a posteriori, y explícitamente, todo lo actuado respecto de Zea y su Misión; conforme le dijo expresamente al Vicepresidente Santander un mes más tarde, en su despacho del 27 de octubre de 1822. *LV.C.*, t. 3°, p. 313.

1195) No se le dijo expresamente pero por la alusión a los “periódicos de París y Londres” de que habla Gual a continuación, se corresponden con los que había remitido Echeverría, criticando y denunciando su supuesta insensatez diplomática de entonces.

1196) Así lo publicó la *GC.*, n° 51 del domingo 6 de octubre de 1822.

“ha visto con pena en los periódicos de Francia e Inglaterra que V.S. ha continuado en el ejercicio de sus funciones diplomáticas y lo que es peor que todo, hecho uso de facultades que jamás tuvo, ni fue la intención del gobierno que las tuviese...”¹¹⁹⁷

Así pues, el peor pecado de Zea era haber actuado -y dicho que continuaría actuando- con absoluta irresponsabilidad legal y política, a pesar de todas las amonestaciones y advertencias que el nuevo gobierno colombiano supuestamente le había prevenido, en cuanto a la cesación de sus poderes; cosa que le habían sido comunicada a través, precisamente, de los señores. López Méndez y J.T. Echeverría, en Londres y París, respectivamente:¹¹⁹⁸

“Bien extraño ha parecido en verdad que VS. se haya aventurado á contraer nuevos empeños en nombre del país sin sus participacion sin esperar su aprobacion y en contravencion de sus ordenes, de las leyes vijentes de la República y de lo que manifestaron á VS. los señores Méndez y Echeverría sobre la revocatoria de sus poderes con referencia á cartas mías que se habían recibido yá en París”¹¹⁹⁹

Y no sólo era eso. Tal era tal indignación del Gobierno, ahora manifestada, que él mismo Ejecutivo le inducía a venir y presentarse a rendir públicamente cuentas de todos sus desafueros; ocasión en la que el mismo Ejecutivo actuaría de parte acusadora:

“ VS. responderá á la nación de su conducta. El Gobierno la espondrá como es su deber á los ojos de todos para cubrir su alta responsabilidad y salvar su reputación.”¹²⁰⁰

P.Gual reprochó a Zea su inexplicable silencio, y que hubiera sido precisamente por medio de la prensa extranjera -entre otras, enviada por Echeverría - que el Gobierno se hubiese enterado de todas sus nuevas, y desafortunadas, andanzas; habiendo dejado pasar prácticamente nueve meses sin haber reportado lo que ya se sabía extraoficialmente en Bogotá:

“Estoy hablando por lo que nos dicen los periódicos y algunas cartas particulares de Europa, porque VS no ha tenido por conveniente participar á esta Secretaría de mi cargo desde el 4 de enero último, nada cuanto está obrando tan inconsultamente”¹²⁰¹

1197) Ib.

1198) Como se recordará, Echeverría en mayo (s/f) , había empezado a denunciar la actitud supuestamente inconsulta de Zea . El 29 de abril, desde París, con ocasión de acusarle a P.Gual el recibo de la noticia de su designación como Plenipotenciario en Europa, adujo que Zea no había recibido aún lo que correspondía a su “destitución o cese”. El 28 de mayo, desde Londres, ahondó más en su empeño contra D. Francisco Antonio criticando “el silencio y conducta indecorosa...” “ que mantenía hacía él y el mismo López Méndez. Fue a partir de entonces cuando Echeverría empezó a lanzar contra D. Francisco Antonio todo el sartal de acusaciones e insinuaciones sobre el doloso manejo del empréstito y crédito colombiano recientemente contratado por éste, frente a lo que Zea alegaba disponer todavía de los más amplios poderes en blanco firmados por el Libertador y el mismo Revenga. MIQUEL I-VERGÉS, J.M., Op.Cit., pp:283 y ss.

1199) Ib.

1200) Ib.

1201) Ib.

Gual concluyó ordenándole a Zea reglar su conducta según se lo comunicaba tan terminantemente, hasta que el Señor Revenga, designado para sustituirle, “*pone en su manos mis contestaciones á sus oficios anteriores*”¹²⁰²

Cumpliendo lo atrás anunciado a Zea, una semana después -6 de octubre- el gobierno colombiano publicó en la *GC.*, -la que puntualmente llegaba a las Antillas inglesas, e incluso Londres- los despachos anteriores. Dos semanas después -20 de octubre de 1822- un lacónico comunicado, igualmente inserto en la *GC.*, advirtió que el mismo gobierno colombiano haría pública la “*esposicion documentada*” preparada por el Ministro de R.R. E.E., sobre la conducta y procederes de Zea en Europa; en particular, sobre el mal manejo que éste había hecho del crédito colombiano.¹²⁰³ Esta nota, como se verá en el apartado siguiente, sirvió para darle el último hálito a D. Francisco Antonio para rebatir, más que a un Gobierno que, a su criterio, mal retribuía sus esfuerzos y sacrificios por Colombia, a la Historia misma, último tribunal ante el que admitía, debería comparecer para responder por su conducta.

A mediados de octubre, la última correspondencia de Zea agotó los restos de paciencia del Gobierno colombiano, al comprobar Gual que D. Francisco Antonio había procedido a negociar por su cuenta el nuevo crédito de 2 millones de libras esterlinas. El rechazo y desaprobación de tal operación fue fulminante y total por no haberse ceñido su negociación a ninguna de las normas establecidas, desde Cúcuta, por el primer Congreso legislativo de Colombia. La respuesta y sanción fue igualmente fulminante:

“Por estas razones y otras que omito... el Gobierno me manda revocar absolutamente, como lo hago, todos los poderes que habían quedado a US. por el Decreto del 1º de junio último y oficio que dirigí, por el conducto del señor Revenga, con orden de restituirse a Colombia a la mayor brevedad a dar cuenta de su conducta...”¹²⁰⁴

No obstante, y a pesar de la dureza a que se vio obligado asumir, P. Gual sintió la necesidad de excusarse ante Zea por tan dura, pero inevitable decisión:

“Yo siento en verdad ser el órgano de una comunicación que debe ser a US. tan desagradable, pero ella es del todo para poner a cubierto su honor, la responsabilidad el Ejecutivo y el crédito y buen nombre de la República. Las notas de US. de 22 de julio y 7 de agosto último, fechas en Londres, que llegaron

1202) Ib. En esta ocasión dice anexarle copia de su citado despacho del 15 de octubre de 1821 por el que, según órdenes del Libertador, se le cancelaron los poderes de que gozaba hasta entonces, ordenándole restituirse al territorio patrio. Como ya de adujo (Ver: Supra 3.2b) , Pedro Briceño Méndez , Secretario del Libertador, el 22 de abril de 1821, había oficiado al Secretario Gual pidiéndole, por voluntad de Bolívar , revocar los aludidos poderes a Zea , debiéndose publicar en Cúcuta y Angostura que sólo quedaban como representantes de Colombia en Europa, sus comisionados Revenga y Echeverría . Se lo decidió por el Congreso de Cúcuta a propuesta del diputado José Manuel Restrepo. El nuevo Vicepresidente de Colombia, General Santander , así lo había hecho publicar en la “Gaceta de Colombia”, (nº 38, del 7 de julio de 1822 ya citada) en cuyo momento se había decidido que Zea permanecería, no obstante, encargado tan sólo de los asuntos y negociaciones políticas con sede en París. BS.R., pp. 317 y ss.

1203) Así aparece comunicado en la GC nº 53 del 20 de octubre de 1822. La decisión de hacer pública la cancelación de los poderes de Zea se había tomado en el Consejo de Gobierno del 3 de octubre de dicho año 22. Víd: FUNDACION Santander : Op.Cit., p: 87.

1204) P. Gual a F. A. Zea; Bogotá, 18 de octubre de 1822. RESTREPO, José Mª.: Op.Cit., pp:97-98.

a mis manos ha pocos días, no han contribuido en manera alguna a variar esta resolución...”¹²⁰⁵

Diez días después, desde Cuenca, en respuesta a un informe que le había enviado el Vicepresidente Santander sobre las anteriores decisiones, Bolívar no tuvo menos contemplaciones con su primer vicepresidente, cofundador de Colombia:

“Apruebo todo lo que Vd. me comunica sobre el señor Zea: este hombre es el más vil ciudadano que tiene Colombia, porque nos está entregando a la muerte con sus operaciones de hacienda...”¹²⁰⁶

5.3) Zea se defiende, pero no se retracta

Múltiples, pero anudados, fueron los factores que ayudaron a cavar anticipadamente la tumba de D. Francisco Antonio. Tanto, la extrema confidencialidad que mantuvo en sus gestiones, como el riguroso sigilo con que reportó, a los dos gobierno colombianos de turno, las principales iniciativas y operaciones en que se empeñó -una y otra cosa obligada consecuencia de los pésimos e inseguros correos, entonces disponibles entre Europa y Colombia- explicarían buena parte de su incomprendida Misión; incompreensión que fue todavía mayor, incluso de parte de Bolívar, -primer y último destinatario de su conducta- en razón de la interinidad institucional, constitucional y legal dentro de las que tuvo que realizar todas sus gestiones. A final de cuentas, D. Francisco Antonio, cofundador con Bolívar de Colombia, poseído de una igual misión demiúrgica, malentendió que el destino le había reservado, a nivel diplomático, el mismo papel que, a nivel militar tuvo el Libertador para asegurar, con su pluma, como Bolívar con su espada, la existencia de Colombia.

Sin embargo, su misión y destino tuvo que cumplirlos en un escenario completamente diferente a los campos de batalla. Sumido en una tremenda soledad, debió enfrentar con su pluma los recelos -y no menos envidia- que sus acciones y nunca comprendidos éxitos, merecieron por parte de sus compatriotas; para lo que nada le sirvieron los reconocimientos y honores que recibió en vida de parte de quienes, sin ser sus nacionales, juzgaron y aplaudieron sus logros. Cuando al final de sus días nadie estuvo dispuesto a quebrar una lanza en su defensa, confió de nuevo en su pluma para reivindicar, al menos frente a la posterioridad, el celo y amor que tuvo y puso en la búsqueda, no sólo del reconocimiento, sino de la gloria de su patria a la que siempre vio destinada a ser la primera gran potencia del continente americano; incluso por encima de los EE.UU.

1205) A las que se hará referencia en el apartado siguiente. Esta comunicación de P.Gual parece haber sido tomado individual y anticipadamente dado que el asunto era materia exclusiva del Consejo de Gobierno el cual no se pronunció con tal contundencia sino 24 días más tarde. En efecto, fue el 11 de noviembre, diecisiete días antes de la muerte de Zea, cuando dicho Consejo volvió a ocuparse de D. Francisco Antonio. Se enteró el Ejecutivo del informe que con 6 de agosto había remitido Zea dando oportuna cuenta de sus actividades fiscales y financieras, entre ellas el envío de 200.000 libras vía las Antillas, no sabiéndose nada de la operación que por 10 millones de ps-fs había éste recientemente realizado. EL Vicepresidente Santander fue de la opinión entonces de enviar cuanto antes otro Agente a Europa en sustitución de Zea, máxime después de haberse publicado en la Gaceta en contra de éste. El Consejo concluyó aprobando la revocación total de los poderes de Zea ordenando se le llamara a dar cuenta de su conducta, a la vez que dispuso el envío otro Agente con asiento en París. En la reunión siguiente el Consejo aprobó la designación de LÓPEZ MÉNDEZ para reemplazar a Zea en París. FUNDACION Santander : Op.Cit., pp:91 a 96.

1206) S. Bolívar a F. A. Zea; Cuenca; 27 de octubre de 1822. LV,C., t.3º, pp:313-15

En la víspera de su muerte, sin lograr ver, plenamente reconocida la independencia de Colombia, y sin haber logrado la reconciliación con España, que nunca dejó de sentir como su Madre Patria, respondió a la última incomprensión de su gobierno, quien sin conocedor de su eminente deceso, optó por despojarlo de toda representación y dignidad oficial; y por lo demás vituperado y su memoria juzgada y condenada durante muchos años más, en buena parte, hasta el presente.

A finales de julio de 1822, cuando en Londres acaba de recibir el gran homenaje que a su nombre, al de Bolívar y Colombia, se había prodigado en el corazón del más poderoso imperio de entonces -manifestación nunca hecha a americano de su época- y sabiendo que los nuevos aliados Echeverría y López Méndez, no sólo conspiraban abiertamente en Londres en contra de su nombre y honor; sino que, además, reportaban a Bogotá cuanta infidencia o rumor podían, Zea decidió empezar la defensa precautelativa de sus últimos pasos, y particularmente de las importantes logros que estaba pronto a coronar.

En dicha fecha, nada más conocer el decreto de junio anterior, y posteriores comunicaciones de P.Gual, por las que se le recortaron significativamente sus poderes, suponiendo perdida o interceptada buena parte sus correspondencia, y sabiendo que se le imputaría -como de costumbre- no haber reportado nada de lo hecho y haber obrado en solitario e inconsultamente, dijo al Ministro Gual que, dada la trascendencia de sus gestiones -y a consecuencias de las mismas- había siempre preferido guardar el silencio y sigilo obligado, “*que solo a mi me perjudica*”, para no exponer, innecesaria y anticipadamente, el fruto que después de tantos años de dura y paciente brega, esperaba recoger prontamente.

Sin pretender dar lecciones de ninguna clase, y sabiendo que nadie en Colombia las aceptaría, se permitió recordarle al Ministro Gual las circunstancias bajo las que él, o cualquier otro Enviado de un Gobierno “revolucionario”, como al fin de cuentas seguían siendo Colombia -y demás repúblicas suramericanas-, tuvo que desarrollar su Misión en un medio político como el europeo; incluso a pesar del reciente reconocimiento norteamericano:

“la situación política de Europa, las íntimas relaciones de sus gabinetes, el movimiento de los gobiernos en oposición al movimiento de los pueblos, las circunstancias más críticas y mas delicadas en que se encontró jamás un negociador, y la naturaleza misma de la negociación exige la mayor reserva en todas mis operaciones... Como el verdadero estado político de Europa no puede conocerse por los papeles públicos sino por comunicaciones íntimas y absolutamente confidenciales, sería una traición exponerlos a una correspondencia tan poco segura.”¹²⁰⁷

Presintiendo haber perdido la confianza -que en verdad nunca tuvo- de su Gobierno, cosa que nunca supo directamente, pues jamás sus detractores, incluido Bolívar o Santander, se lo manifestaron claramente, recordó a Gual que, en medio de tan extremas circunstancias -de por sí, externas a una Misión como la suya-, la condición básica del éxito era la absoluta solidaridad que debía existir entre el Gobierno del caso y sus

1207) F.A. Zea a Pedro Gual, Londres, 22 de julio de 1822. RJM., pp: 99 y ss.

apoderados en el exterior, máxime estando las comunicaciones entre uno y otro sujetas al máximo riesgo:

“En nuestra posición no hay otro medio que tener confianza en quien maneje aquí tan importantes negocios y dejarlo obrar para no exponerse a destruir en un momento el trabajo de muchos meses por una disposición... en un mundo tan remoto y tan diverso de este en que de un instante a otro cambia todo de faz...”¹²⁰⁸

Pero no sólo era eso. Cualquier desacierto, por pequeño e involuntario, cometido en alguno de los puntos, o por alguno de los responsables a cargo, bien podía echar al traste una labor de muchos años y desvelos. Tal había sucedido con las imprudencias recientemente cometidas por J.T. Echeverría, de quien se congratula no le hubieran llegado sus anunciados poderes, pues sin tenerlos, había empezado con sus menudas intrigas a socavar lo que no él, sino Colombia, estaba a punto de conquistar. El solo hecho de haber alardeado éste de estar la espera de la carta y comunicación de su Gobierno por los que se le nombraría como único y supuesto Ministro de Colombia en Europa,

“ ha puesto en gran peligro los negocios, precisamente en circunstancias en que se hallan en el mejor estado, y cuando se puede con fundamento esperar un completo y muy satisfactorio resultado...”¹²⁰⁹

Y como Zea sabía que Echeverría había estado torpedeando en París, Londres y Bogotá su “Nota” y “Circular” de abril pasado -respecto de la que tampoco D. Francisco Antonio había recibido desautorización definitiva- éste se anticipó a defender lo que ya había producido tan buenos resultados a lo largo de toda Europa, como eran el reconocimiento de “*facto*” logrado por Colombia, no sólo para ella, sino para el resto de los gobiernos de la antigua América española que, a partir de entonces, dejaron de apelarse “insurgentes”, para pasar a ser simplemente de “hecho” -incluso por parte de España-; todo ello, buen anticipo de un próximo reconocimiento de “*jure*” para Colombia, primero entre todos los nuevos “Estados” del continente, como también empezaba a decirlo el nuevo derecho internacional público occidental:

“porque habiendo ya pasado una nota al Cuerpo Diplomático y hallándose entabladas varias negociaciones confidenciales, nada podía ocurrir más desgraciado que esta novedad que haría dudar de la determinación de nuestro Gobierno y de su firmeza en sostener los principios básicos establecidos en mi declaración, al mismo tiempo que ofrecería una razón plausible para diferir el reconocimiento...”¹²¹⁰

En tales momentos, bajo dichas perspectivas, no era posible que otro supuesto Enviado colombiano, que aún no tenía los plenos poderes en sus manos, estuviese incluso llevando sus pequeñeces y resentimientos ante el mismo jefe de la poderosa cancillería inglesa,

1208) Ib.

1209) Ib.

1210) Ib.

“Sin embargo el Señor Echeverría no pudo abstenerse de comunicarlo a sus amigos, después a los que lo veían, y últimamente fue el mismo en compañía del señor Méndez a denunciarlo al Marqués de Londonderry, que no pudo menos que preguntarle si actualmente tenía yo poderes para tratar cualquiera que fuese después de los plenipotenciarios... Se hace difícil concebir pueda darse otro ejemplo de un paso, no sólo tan impolítico, sino tan estólido, y nada menos que cerca del Marqués de Londonderry, justamente reconocido por el primer hombre de estado de Europa...” ¹²¹¹

Pero, además de tantas imprudencias, que expusieron a la ruina una paciente labor de dos años, Echeverría y López Méndez se habían valido de toda ocasión para satisfacer sus resentimientos personales, sin importarles el buen nombre y futuro de su país; arriesgando con su conducta, la mínima imagen que de todas maneras era preciso mantener frente a terceros, siempre atentos y recelosos a cobrar tales fallos, en particular a gobiernos y misiones tan precarias, como eran las hispanoamericanas en Europa. Era lo que había ocurrido con ocasión del banquete público dado recientemente a Zea:

“Entonces fue cuando más se habló de que yo no era ya el tal Ministro de Colombia, y el mismo señor Echeverría, mal aconsejado, porque es de aquellos hombres que no piensan con sus cabeza, fue la víspera misma del convite a asegurar a un comerciante de mucho influjo que mis poderes estaban revocados y que se hacía tanto obsequio a quien no tenía la representación de Colombia... se le había metido en la cabeza que el banquete debía darse a los dos y por eso no asistió, como ni tampoco el señor Méndez, aunque convidados con mucha distinción” ¹²¹²

Para que no quedara duda del mal que tal tipo de inmadurez o inexperiencia diplomática podía afectar a una causa tan frágil como la colombiana en Londres, Zea manifestó, con igual claridad, a P. Gual:

“No debo omitir que para complemento de todo se anunció como rumor que corría la decantada revocación de mis poderes, y produjo al instante su efecto natural de hacer bajar los fondos de Colombia... Fue necesario poner otro aviso, que a lo menos neutralizara el del día anterior... y sin embargo, de la moderación con que está concebido, el señor Echeverría exigió se pusiese al otro día que él y el señor Revenga estaban nombrados y que de un día para otro se aguardaba a su compañero... Así se convino y felizmente llegó aquella misma noche la carta en que S.E. el señor Vicepresidente me anuncia la remoción de mis poderes...” ¹²¹³

Sabiendo ya que para finales de julio sus poderes estaban inicialmente reducidos a asuntos meramente políticos, Zea no mostró resentimiento alguno; y por el contrario ofreció a P.Gual el apoyo requerido para que otro Agente, de mayor nivel y distinción, pudiera reemplazarle efectivamente:

“las cosas seguirán el buen curso que llevan... pero la conducta inconcebible de estos señores no ha dejado de redundar en cierto desconcepto del Gobierno mismo cuando se halla más acreditado. Es para mi una triste necesidad de

1211) Ib.

1212) Ib.

1213) Ib.

continuar encargado de ellos en Europa... es necesario que el que me haya de suceder venga y trabaje conmigo a lo menos seis meses, se entere de todo, que logre por mi propio influjo inspirar confianza, que sea favorablemente admitido en la alta sociedad, y tenga ya cierto crédito, que cuesta muchos años adquirir...”

1214

Como no estaba demás una última advertencia, Zea dijo a Gual que un pretendido país -como Colombia- debía tener extremo cuidado al momento de reemplazar sus Agentes en el exterior, pues el medio diplomático europeo exigía, y más de quienes pretendían su admisión y reconocimiento, guardar con ellos un mínimo de procedimiento al respecto, pues de lo contrario sólo se daría prueba de debilidad e inconsistencia institucional; siendo éstos los dos más grandes pecados que las Potencias legitimistas europeas continuaban achacándole a los revolucionarios gobiernos suramericanos:

“Cuando se están formando nuestras relaciones diplomáticas, mudar, como quien muda una guardia, a los que las están formando es destruir el Gobierno, su propia obra y comprometer altamente el crédito” 1215

Para prueba del camino que él ha logrado abrirse en el Gabinete inglés, para concluir, Zea mencionó sucintamente a Gual su reciente entrevista con el jefe del F.O., y en particular, el tono personal de la misma. Sabiendo que, y como consecuencia inmediata de su “Nota” o “Circular” de París, el Marqués de Londonderry, le había manifestado que estaba decidido a imponer -en la próxima cumbre de la Alianza de Verona-, el “reconocimiento de hecho...” de conjunto de los nuevos Gobiernos “suramericanos”, como única forma de evitar una peligrosa competencia comercial europea en Hispanoamérica; máxime la delantera que ya habían tomado los Estados Unidos:

“Yo le dije, desde luego, que no era al ministro de la Gran Bretaña a quien iba a hablar, sino al Ministro de la Humanidad. Sobre este pie hemos tratado. Yo le hablé con la mayor franqueza, S.E. me ha hablado con la misma. Estoy muy contento con esta conferencia y espero que S.E. obrará ... de un modo digno a su política y ventajosa a nuestra causa” 1216

Sin embargo, fue un mes más tarde, cuando acosado por las acusaciones e insidias de J.T. Echeverría y López Méndez, D. Francisco Antonio sintió la necesidad de empezar a defender a fondo su gestión financiera y fiscal. A finales de agosto, desde Londres, sobreponiéndose a sus dolencias y a las prohibiciones médicas, empezó por anunciar al Ministro P. Gual haber coronado el mayor de los logros financieros que se había propuesto desde su llegada Londres, dos años atrás: haber conseguido que la prestigiosa casa londinense de Baring y hermanos -la que había encabezado la firma del memorial al Consejo Privado del 23 de abril anterior- aceptara ser el banquero oficial de la República; pidiendo, para el principal de los socios, S.C. Holland, “*invitándolo a aceptar...*”, el título de Cónsul General de Colombia.¹²¹⁷ Más no era sólo eso: había

1214) Ib.

1215) Ib.

1216) Ib.

1217) F.A. Zea a P. Gual; Londres, 20 de agosto de 1822. RJM., p:103 y ss.

conseguido, igualmente, que tales banqueros, cuya prepotencia en Europa no era exclusivamente financiera, sino también política, asumieran el nuevo crédito de £3 millones que ya tenía prenegociado con cuatro casas de “*primer orden*”; habiendo obtenido, gracias al buen manejo que había dado al crédito original, mejores condiciones y un reembolso del principal pactado a 25 años.

No obstante, y a la vista de los rumores que habían corrido en la *City* sobre la continuidad de sus poderes, había decidido “*retractar*” dicha operación, habiendo dejado abierta la primera opción para tal casa, a pesar de

“la desconfianza qué tantas contradicciones y habladurías me han, por fin, hecho concebir de la desaprobación del Congreso...”¹²¹⁸

Para empezar su defensa anticipada, Zea volvió a repetir, con suma claridad, el principio básico que cualquier Enviado y negociador extranjero requería –pero en particular, quien represente un pretendido nuevo Estado americano, carente de “crédito” en Europa- para poder tener éxito en su gestión, tal cual él lo había alcanzado: absoluta confianza e irrestricta solidaridad de su Gobierno. Era esa, y no otra la ley que regía el mundo de la alta diplomacia, que entonces era política, comercial y sobre todo financiera. Para el caso de los pretendido gobiernos hispanoamericanos, separados no sólo por un inmenso mar, y no menos por 2 meses en el mejor de los casos, para enviar y recibir instrucciones, esta exigencia resultaba todavía más perentoria. Si esto no se cumplía, quien así pretendiera continuar representado a tales gobiernos tendría que estar poseído del don de la ubicuidad:

“Yo me había propuesto una serie de operaciones de hacienda de que debía resultar un inmenso crédito, fondo sobrados para dar un impulso incalculable a todos los ramos de la fortuna pública y la creación de recursos que ningún otro pueblo puede jamás tener. Pero se necesitaría para ello una de dos cosas: o confianza ilimitada para que yo pueda obrar en Europa, o que yo pudiese bilocarme para hablar a un tiempo en el Congreso de Colombia y en la bolsa de Londres”¹²¹⁹

Preciándose, no sólo de haber logrado en menos de año y medio lo que ningún otro Enviado americano había podido alcanzar en Europa, lo que a otros -representantes de Estados cuya existencia política nadie discutía-, les había costado uno o varios siglos obtener; y teniendo decidido retirarse a su añorada Provincia de Antioquia, D. Francisco Antonio advirtió a Gual que de ninguna manera había estado dispuesto a empeñar su nombre y prestigio propios, “*única cosa de que me cuido ya sobre la tierra en materia personal...*”; habiendo obrado, como siempre obró, contando con poderes ilimitados, como los que -en su momento- le dio el Libertador.

Sabiendo que Gual lo desconocía, le recordó el definitivo efecto que en Europa causó saber que, desde un comienzo, había traído tal clase de poderes, con los que pudo

1218) Ib.

1219) Ib. No está de más advertir que D. Francisco Antonio, dando por eminente el reconocimiento europeo, no habla aquí de conseguir fondos para hacer más la guerra a España, sino para propulsar el desarrollo económico y social de Colombia. Obviamente, para un gobierno, como el de Bogotá, agobiado por los reclamos diarios que desde Quito, y luego Perú, hacía el Libertador pidiendo soldados y dinero para concluir la liberación total del Sur, semejantes proposiciones sonaban, cuando menos, insólitas.

obtener la receptividad de que gozó en todo momento entre los diferentes medios europeos en los que ha actuado; pese la singular situación de la nueva y pretendida república de Colombia; poderes que, por cierto, sólo utilizó por una vez al pactar el arreglo de la deuda consolidada colombiana y suscribir los *debentures* de marzo de 1821; de que tan mal se habló en Colombia, pero

“que nos sacaron de un abismo, nos dieron existencia en la opinión, y extendiendo por todos los principales mercados de la Europa nuestro papel, multiplicaron los interesados en nuestra independencia...”¹²²⁰

Sabiendo Zea que no sólo él sino todos los demás del allegado círculo de Bolívar habían sido los principales detractores de dicha operación, D. Francisco Antonio no vaciló en hilar una fina argumentación para demostrar, sino una incuestionable bondad de sus operaciones, sí al menos la conveniencia y sobre todo inevitabilidad de éstas. Para el caso de Colombia, el problema era, antes que nada, de naturaleza política en vez de financiera:

“Considerada esta operación bajo el aspecto solo de un interés político, no debió repararse en sacrificios puramente pecuniarios. Pero éstas no son ideas que puedan caber en cabezas que confunde los medios con el fin... que juzgan de cada pequeña operación aislada... y que son incapaces de concebir un todo...”¹²²¹

Desconociendo, o ignorando lo que respecto de sus operaciones fiscales había dicho –o y continuase– diciendo el Libertador, Zea advirtió a Gual que siempre había obrado contando con la absoluta confianza de Bolívar, de acuerdo a los aludidos poderes ilimitados que éste le extendió en su momento. Más aún, y no habiendo sobrepasado el límite de los £5 millones que le impuso el Congreso de Angostura, estimó, por lo tanto, haber sido consecuente con tal confianza y único límite legal que se le impuso antes de su partida:

“Todo lo que he obrado se halla perfectamente en regla, y el Congreso se cubriría de oprobio y daría un golpe mortal al crédito de la República si dudase un instante en aprobarlo. Sin embargo, así lo anuncian ya nuestros enemigos, fundados en cartas, o falsas o verdaderas de Colombia, escritas por individuos que suponen expresar en ellas la resolución del Gobierno y [*con él, la del*] Congreso...”¹²²²

Reiterándose en el negativo e inmediato efecto que cualquier impertinencia de este tipo solía tener sobre el crédito de un país en mercados tan sensibles a este tipo de especulaciones, cuyos operadores están siempre abiertos al rumor y a “*maledicencias*”; tal cual había sucedido ya con la deuda colombiana gracias al señor Echeverría:

1220) Ib Para una verificación sustentada estadística del comportamiento de los papeles y deuda colombiana del período, Vid nuevamente; LIEHR, Reinhard: La deuda exterior de la Gran Colombia...; passim.

1221) Ib. La crítica caía por parejo sobre los venezolanos Peñalver, Revenga y Roscío, que fueron los primeros en rasgarse las vestiduras ante Bolívar, nada más llegados los primeros informes de los detractores londinenses, el primero de ellos, López Méndez, y últimamente Echeverría; y con éste el mismo Gual y los miembros del Gobierno y Congreso que, desde la Villa del Rosario, habían empezado a estudiar con lupa la aludida consolidación de la deuda grancolombiana.

1222) Ib.

“Siento mucho tener que citar, por ejemplo, al señor Echevarría, pero es cierto que se ha ocupado en indagaciones sobre el empréstito, como si estuviera encargado de una comisión de espionaje...”¹²²³

Sin embargo, Zea concluyó afirmando que, a pesar de las imprudencias de quien aún no tenía poderes en forma, el crédito de Colombia, por fortuna era sólido y podía resistir, por algún tiempo más, “*tales ataques*”; cosa que, por cierto, nada le consolaba en medio de la interinidad en que le tenía el gobierno colombiano. Así pues, advirtió D. Francisco Antonio a Gual, que en tanto no estuviese plenamente consolidada la independencia de Colombia, y su gobierno tuviese que continuar manejando su crédito externo sujeto a las limitaciones actuales, el Congreso

“debía felicitarse de que se le hubieren proporcionado grandes fondos para no recargar de impuestos a un pueblo debilitado y empobrecido por la guerra, y que se le suministrasen los medios de fomentar los ramos de la riqueza pública...”¹²²⁴

Para concluir su alegato, Zea lamentó que el gobierno colombiana continuase ignorando lo mucho que aún podía conseguir Colombia “*con solo mi firma*”, resumiéndole a Gual lo que estaba próximo a coronar:

“el 13 de [*noviembre próximo*] estarán ya amortizados todos los vales antiguos de Colombia [*los del 10%*]... a excepción de los vales que circulan en América... bien pronto se recibirán en Colombia veinte mil fusiles, diez mil vestuarios completísimos, dos buques menores de guerra, un navío de cincuenta cañones y más tarde otro de ochenta y quedarán fondos considerables a disposición del Gobierno, que por lo pronto puede librar cincuenta mil libras esterlinas contra los señores Barring y Cia...[*y pronto*] avisaré para que el Gobierno libre sobre la misma casa por cien mil libras esterlinas, y así sucesivamente...”¹²²⁵

Cuarenta días después de su anterior despacho, sabiendo Zea que el gobierno de Bogotá estaba corto de liquidez, hizo un alto en su cura de reposo en Cheltemham -a donde ha ido a tomar baños medicinales- para escribir nuevamente al Ministro Gual sobre lo que ha hecho recientemente para solucionar la situación de la exhausta hacienda colombiana, incapaz de sostener, por si misma, la recuperación económica colombiana y la ruinosa campaña del Perú. Anunció D. Francisco Antonio haber ordenado, a finales de septiembre, la remisión de los fondos que según sus cuentas y compromisos “*el Gobierno no necesita en Europa*”; remitiendo en dicha ocasión, según detalle que anexó, £50 mil en efectivo repartidas en dos buques; y £50 mil más que quedan a libre disposición del Ministerio de Hacienda, sobre la Casa de Baring & Hermanos.

Más no sólo era eso: el original crédito colombiano de marzo de 182a –los tan vilipendiados *deventures*- había sido completado anticipadamente, estando la República libre de cualquier reclamo o pleito. Los fondos restantes, quedaban disponibles para la tesorería colombiana y depositados en el Banco de Londres. Son sin ironía, Zea advirtió

1223) Ib.

1224) Ib.

1225) Ib.

a Gual que, aunque el gobierno colombiano podía contar con los millones que necesitase mientras él permaneciese en Europa, tendría que lamentarse siempre poder conseguir tantas cosas para otros, y no poder hacerlo ahora para su país, pues

“yo estoy muy escarmentado de infames imputaciones para emprender nada que no se me ordene expresamente, por más importante que me parezca... la ocasión. Acabo de facilitar a los enviados del Perú, apenas desembarcados, un empréstito de dos millones y medio de esterlinas, y no me atrevo a seguir con el de tres millones que había contratado por Colombia...”¹²²⁶

Y como de nuevo se trataba de los mismos “colombianos” los que por perderle no les importaba perder a Colombia, tuvo que reafirmarse en sus acusaciones contra J.T.Echeverría y López Méndez; recordándole a Gual, no sin pretensión, que el “crédito” de Colombia era él, y nadie más:

“Pero yo no tengo la culpa de que el Gobierno consienta en que permanezcan aquí hombres que parecen destinados por la España para oponerse a todo, para todo censurarlo y contradecirlo, y para propagar rumores que hubieren acabado con cualquier otro crédito que no estuviera tan sólidamente establecido como el de Colombia... Yo no concibo esta especie de patriotismo, que por odio a las personas, ataca y se esfuerza a destruir el efecto de las más ventajosas operaciones...”¹²²⁷

Lo que finalmente angustiaba a D. Francisco Antonio era que, a causa de tanta inconsecuencia, personal y política, Colombia no aprovechase al máximo las actuales y muy favorables condiciones europeas. Desconociendo que los españoles habían ocupado de nuevo Maracaibo, pero presintiendo los angustiados llamados que muy pronto desde el Perú empezaría hacerle Bolívar al Vicepresidente Santander, Zea advirtió a Gual:

“Jamás ha sido tan necesario como ahora aprovecharnos de armas, municiones y todo pertrecho militar. Yo sé lo que se necesita y sé por qué se necesita, aunque sólo sirviera de parada. Tenemos dinero, tenemos crédito ilimitado, que vale sin comparación, más que el dinero, y esté seguro US de que nada nos faltará por más que se empeñe el señor Méndez en destruir y transformar todas mis operaciones...”¹²²⁸

Y si el dinero no fuese para el gobierno colombiano todo lo suficiente que parecía:

“Tengo un armamento completo y excelente de veinte mil fusiles; vestuario tan completo y sobre el mismo pie que el de las tropas francesas, para diez mil hombres, y se prepara otro para diez mil más. No tardará el Gobierno en recibir de Suecia pólvora para diez años de guerra, si fuere menester... Van ahora dos buques medianos de guerra y pronto seguirán otros, desde cuarenta y sesenta cañones y más, si lo requieren las circunstancias”¹²²⁹

1226) F.A. Zea a P. Gual; Cheltemham, 30 de septiembre de 1822. RJM., p:106 y ss

1227) Ib.

1228) Ib.

1229) Ib. Subsiste sin un estudio profundo la verificación de la remisión y recibo en destino de éstas y anteriores remesas anunciadas como ya prácticamente embarcadas por orden o contratación de Zea.

Pero no todo había sido dinero, armas y crédito. Después de haber comunicado por la vía de Amberes el reconocimiento del gobierno de Portugal, D. Francisco Antonio anunció a Gual que el inminente reconocimiento de Suecia, estando en preparación los preliminares de un “*tratado de comercio*”; buena nueva a la que seguirá el anuncio de Holanda, cuyo gobierno tan sólo esperaba que se produjese el anuncio del rey de Suecia y Noruega. Por otro lado, el gobierno inglés continuaba cada vez más asediado por sus comerciantes quienes, a pesar del reconocimiento “*comercial*” de las banderas suramericanas, no deseaban ver perdida su ya ganada posición en Colombia.

Por todo lo anterior, y a pesar de que aún no había recibido ningún comentario oficial, de parte del gobierno bogotano, sobre su “*Nota*” de París; y a pesar de las acusaciones que se le hacían desde Colombia de obrar inconsultamente en materias tan delicadas, pero consciente de los imparables efectos que su audaz maniobra había producido a lo largo de Europa en favor de Colombia, Zea se anticipó a repetirle a P.Gual :

“Desde París, en repetidas comunicaciones, informé a US. de las medidas que habían tomado antes de pasar mi nota al Cuerpo Diplomático, para excitar las rivalidad del comercio en Inglaterra, Francia, Alemania y Holanda, haciéndolos concurrir a porfía a contribuir a nuestra independencia... Por la adjunta copia de una carta de Monseñor de Pradt, verá US, cuánto importa continuar el plan que desde el principio me propuse” ¹²³⁰

Para rematar, Zea anunció al ministro Gual el envío, en el mismo buque, de todo el equipamiento necesario para montar en Colombia el más moderno establecimiento litográfico, según el contrato anexo; cuyos primeros resultados, una vez instalado en Bogotá, causó un cáustico comentario de Bolívar, como se verá más adelante.

A finales del mes siguiente –octubre-, totalmente resquebrajada su salud, desde Cheltenham (Gloucestershire), en cuyas reputadas aguas medicinales continuaba tratando de reponerse de sus males, sin conocer aún su destitución, D. Francisco Antonio escribió al Ministro Gual sus últimos y enfáticos despachos; respondiendo –sin saberlo- el del 29 de septiembre pasado por el que el gobierno colombiano presidido por el General Santander, como ya se vio, además de cancelarle la totalidad de su poderes, se le ordenó regresar al país para responder por todas sus operaciones:

“Siento vivamente verme obligado a romper el silencio que me había propuesto observar hasta presentarme en el Congreso, no para justificar mi conducta, sino para felicitarlo por los resultados” ¹²³¹

Ajeno a los infortunios y avatares de su delicada salud, y en particular de las últimas asechanzas de su detractores, Zea ratificó a Gual que, como había sido siempre pauta inmodificada de su conducta, personal y política, estaba dispuesto a salvar su honor, siempre y cuando no perjudicase los intereses de su patria:

“Preferí sufrir y callar, no pudiendo hablar de mis operaciones sin manifestar el estado en que se hallaban las cosas, y exponer a la vergüenza pública objetos

1230) Ib.

1231) F. A. Zea a P. Gual; Cheltenham, 31 de octubre de 1822. BS,R., p. 318 y ss

sobre los que yo mismo extendí ese velo de oro y púrpura que tan intensamente se empeñan en hacerme levantar. No levantaré, sin embargo, más que un ángulo para que el Gobierno pare la atención y no comprometa su nombre y los grandes y permanentes intereses del Estado...” ¹²³²

Sabiendo lo deteriorada que estaba su salud, física y moral, en esta ocasión Zea creyó llegado el momento de hacer el inventario final de su Misión. Aunque hubiera preferido hacerlo ante el Libertador, y en último caso ante un Congreso que, en general desconocía los antecedentes de su misión, empezó por valorar lo que encontró a su llegada a Europa, y sobre todo, lo que dejará para Colombia tras su inminente muerte:

“Yo encontré con sorpresa a mi llegada a Londres enteramente mudada la opinión que tan favorablemente hasta entonces se había mostrado a nuestra causa. Muchos de sus más ilustrados defensores se avergonzaban ya de haberlo sido... Nuestra incapacidad y falta absoluta de medios para sostener un gobierno era la menor imputación que se nos hacía; y el Enviado de Venezuela en una cárcel pública, y el de la Nueva Granada huyendo de ella... Nuestras más brillantes victorias llegaron a mirarse como las de los árabes beduinos: triunfos de unos bárbaros sobre otros... Tan completo era el descrédito que muchos de mis antiguos amigos se empeñaban en separarme de una causa que ya no se consideraba como la de la razón y de la libertad...” ¹²³³

Prescindiendo de todas las anteriores infamias y abusos cometidos en nombre de la República en contra de los pretendidos acreedores británicos, como de los “*mortales disgustos*” que las innumerables reclamaciones le causaron a su llegada, Zea anotó que fue el asunto de la consolidación y arreglo de la deuda londinense lo que decidió afrontar de primero, acallando y satisfaciendo a los muchos acreedores, quienes eran los que peor comprometían el nombre y futuro de Colombia:

“unos por quebrar, otros quebrados, y todos en general, imputando a nuestra mala fe y a la ausencia de toda idea de honor y probidad sus comprometimientos y ruina. Los enlaces y ramificaciones infinitas del comercio multiplicaban infinitamente los quejosos...” ¹²³⁴

Pero ningún escollo, ninguna reclamación por grave que hubiera sido, le había amedrentado para no aceptar el reto asumido tras su partida de Angostura: anunciar en Europa el nacimiento de una nueva República que llevaba el nombre de quien había dilatado los horizontes del mundo. Para ello, en vez de heredar sus ruinas y descrédito, se propuso levantar, a la más alta cima posible, su existencia exterior. En este punto, D. Francisco Antonio no vaciló en reconocer que, paradójicamente, habían sido las exageradas noticias sobre los “*tesoros*” encontrados por los jefes patriotas en las arcas colonias de Bogotá, luego de la victoria de Boyacá, como los inmensos recursos que

1232) Ib.

1233) Ib. A pesar de que poco se conoce sobre la vida diaria de Zea durante los nueve primeros meses de su misión que permaneció en Londres, se sabe que, desde un comienzo, organizó en el hotel donde se hospedaba—una vez se mudó de la casa de López Méndez y Bello— una amena y muy concurrida “tertulia” que congregaba a muchos amigos y compañeros de la causa hispanoamericana en Londres. Así quedó reseñado en las crónicas que, por tales fechas, enviaba a su comitente, el gobierno chileno, el guatemalteco Antonio José de Irisari, amigo y cercano confidente de Zea, y quien tan meritoria labor cumplió a favor del gobierno para el que trabaja entonces. FELIÚ Cruz, Guillermo: Bello, Irisari y Egaña en Londres. En: Ministerio de Relaciones Exteriores (Guatemala): Centenario del fallecimiento de Don Antonio José de Irisari. Guatemala D.C., 1971, pp:141 y ss.

1234) Ib.

ofrecía el país, lo que más le había ayudado en un principio para alentar y prevenir favorablemente el ánimo de los afligidos acreedores; quienes lo creyeron portando – cosa que se anticipó a anunciar López Méndez antes de su llegada- una gran fortuna a los objetos del arreglo.

Tampoco vaciló Zea en admitir que nada habría sido posible en este campo, de no haber portado los irrestrictos poderes de que fue titular; uno de los cuales relleno para perfeccionar el arreglo en mención. Por ello reconocido con el Libertador recordó nuevamente a Gual que fue precisamente :

“a la sabia previsión del Libertador Presidente de darme poderes en blanco,... [*a quien*] se debe todo el bien que se ha hecho... Llené uno de ellos, autorizándome con las más amplias facultades para tratar con nuestros acreedores del modo más franco y liberal... [*asunto sobre el que*] ... por el decoro del Gobierno mismo... [*deseo*] no verme obligado jamás a responder” ¹²³⁵

Sin entrar en los detalles circunstanciales sobre el primer arreglo -1º de agosto de 1820-¹²³⁶ y finiquito de una tan feliz operación, la

“que tanto honor ha hecho en Europa al Gobierno de la República, por quien se supone convenida y ordenada; que tanto escándalo ha causado en Colombia y que tantos disgustos [*me ha traído*]...”¹²³⁷

Para Zea, cosa que tenía que serlo algún día para Colombia, a pesar de las pasiones, recelos y envidias, la negociación había terminado siendo exitosa, razón por la que podía y debía hablar con la autoridad moral que todo éxito da a quien compromete su nombre y honor por una causa justa. Es lo que se proponía hacer próximamente para dejar a la Nación

“esta memoria de mi amor y de mi ardiente celo por su crédito, que he sostenido arrojándome al último peligro. [*puesto que*]... yo vi abierta a los pies de Colombia una sima que no podía cerrar, a ejemplo de Curcio, con mi cuerpo, la cerré con mi alma, conduciendo atrevida y vigorosamente la mano del Gobierno a riesgo de ofenderlo y de irritarlo. La obra es suya, y en ella aparecerán siempre su poder y su magnanimidad; pero yo expuse mi nombre, y con él la tranquilidad de mi vida, y por decirlo de una vez, mi existencia moral” ¹²³⁸

Zea bien sabía que no había sido tanto por el arreglo en sí, como por su éxito final, el motivo por el que se atacaba y atacaría siempre la memoria de su nombre y Misión europea. Pero todavía más le fastidiaba que el Gobierno hubiera guardado y continuase guardando “*un silencio que me aflige y que me desespera...*”. Por todo ello, y asumiendo ser reiterativo, volvió a repetirlo a P.Gual -en verdad a la posteridad- las condiciones en que encontró el crédito heredado por la nueva República; como también, los criterios que usó para abrir y consolidar definitivamente aquél: cálculo, generosidad

1235) Ib.

1236) El arreglo, según el Acta suscrita con la Junta de Acreedores, se firmo en Londres, el 1º de agosto de 1820; aunque el crédito con la casa Herring, Graham y Powels. que formalizó el reconocimiento del acuerdo, se suscribió en París el 9 de marzo de 1821, mediante la emisión de los “debentures” aludidos.

1237) Ib.

1238) Ib.

y osadía le habían hecho vencedor –casi a la par que Bolívar en Carabobo- en la primera, y no menos definitiva batalla internacional, en nombre de una nueva República -que de “hecho” quedó reconocida en la *City* londinense, antes que lo fuera por el gobierno británico-; y sin lo que, las otras victorias alcanzadas por la espada de Bolívar, no habrían bastado para asegurar la plena existencia de Colombia.¹²³⁹ Por ello, a tales alturas, Zea pudo ufanarse de proclamar haber conseguido para su patria, pero también para toda la América, antes española, un puesto de consideración en Europa:

“Colombia se ha conciliado desde luego la benevolencia de la Europa comerciante y de la Europa sabia y pensadora; su nombre resuena en todas partes, y en todas partes se excitan nobles ideas y gratas esperanzas; su crédito se halla bien establecido; su representante es recibido en las primeras capitales con distinciones extraordinarias y las naciones mismas, por un movimiento espontáneo simpatizan, a pesas de la repugnancia de los Gobiernos, con la nueva potencia y ambicionan su amistad... Toda la América del Sur participa ya de la consideración y del crédito que Colombia ha sabido adquirirse por su noble proceder.”¹²⁴⁰

Sí “*El crédito es la vida de las naciones modernas*”, y Colombia tenía ya un bien ganado crédito en Europa, su existencia moral estaba asegurada en el Viejo Continente. Habiéndole dado ese crédito a la República, ese, y no otro era la Gloria a que aspiraba D. Francisco Antonio; y ese, el reconocimiento que aguardaba de sus conciudadanos. Para ello, no le cupo la menor duda en su momento, tuvo que aceptar cuentas y acreencias, que aunque dudosas formalmente y rechazadas, habrían llevado a interminables procesos judiciales, cuya demorada resolución, habría negado la superioridad moral a que aspiraba la joven República de Colombia. Frente a Gual, frente a la Historia, así lo dejó de claro Zea :

“Yo emprendí, lo repito, una operación de gabinete, digna de la Nación y digna del Gobierno que representaba, no una operación de mostrador como en la que el señor Méndez se esforzaba en empeñarme... Yo no hable allí de acreedores, sino de bienhechores de Colombia. No de especuladores, sino de amigos de la Libertad; no de cuentas que debían ajustarse, sino de servicios a que se quería dignamente responder...Revestido del carácter y de la magnanimidad de la Nación, ostenté su grandeza y generosidad, anunciándoles que no sólo serán completamente pagados, sino indemnizados con mano liberal de todo perjuicio padecido por nuestra causa...”¹²⁴¹

Conseguido el arreglo –añadió Zea a Gual- el pundonor del representante de Colombia, y el crédito conquistado para la república, dieron plena vida al nombre de Colombia; crédito y nombre que, desde entonces, empezaron a circular en todos los

1239) No se ha reparado suficientemente con este argumento, que tan claramente lo expuso Zea al gobierno colombiano desde su primer oficio exculpatorio de Calais, el 1º de abril de 1821. A los ojos de la Europa de entonces –e incluso de hoy- un nuevo y pretendido gobierno americano debía demostrar, antes que su independencia, ganada militar a su ex-metrópoli- su capacidad de asumir y responder, con la mínima seriedad exigida, de acuerdo a los usos y costumbres del caso, con sus responsabilidades crediticias. No otra cosa era entonces –y continúa siendo- el contenido y alcance del concepto de “crédito”; como en éste y anteriores despachos, quedó afónico de repetirlo D. Francisco Antonio.

1240) Ib.

1241) Ib.

lugares de Inglaterra y resto de Europa. Sin embargo, nunca quiso Zea anticipar el mérito y efecto de sus éxitos:

“Tales eran mis designios; pero jamás pensé en manifestarlos sino en vista de los resultados. No se juzgan de otro modo semejantes operaciones, siempre combatidas por la ignorancia y desacreditadas por la envidia. Sólo el genio, al genio siempre raro, es dado apreciarlas en sí mismas... Así cuando el suceso falta por cualquier accidente [*tal cual aconteció con su malogrado Plan de reconciliación y Proyecto de Confederación*], es fuerza someterse en silencio al rigor del destino, sufriendo a un tiempo el dolor de ver malogrado el bien, y la humillación de concurrir con su nombre a la ovación de la imbecilidad”¹²⁴²

Más graves que los males físicos, eran para Zea las dolencias morales, que en su caso se acrecentaron al enterarse recientemente por la prensa del decreto del gobierno colombiano del 1º de junio pasado por el que -como ya se vio antes-, se le habían reducido inicialmente sus poderes en Europa a los asuntos estrictamente políticos. No obstante, advirtió Zea a Gual, este duro, aunque anunciado golpe, le habían proporcionado las fuerzas requeridas para escribir lo que entonces pudo escribir -aunque no concluir como se había propuesto- la defensa de su Misión.

Dos días después del anterior despacho, y con el alma en vela, sintiéndose definitivamente moribundo, volvió a coger la pluma, por última vez, que se sepa, para escribir al Ministro de Relaciones Exteriores. El 1º de noviembre, desde Devonshire, donde continuaba sus curas termales, y anticipándose al último despacho ya mencionado del Ministro Gual -19 de septiembre-, por el que se le retiraba la totalidad de sus poderes y se le ordenaba regresar al país para responder por su conducta -el mismo que para tranquilidad de sus últimos horas, jamás recibió- Zea escribió su despedida oficial ante su Patria, y una vez más, ante la Historia.

Constatando que había perdido desde hacía meses toda la confianza de su Gobierno, cosa que nunca había terminado de creerse, comenzó por lamentarse que tan infausta noticia hubiera llegado a su conocimiento justamente cuando

“me daba a mí mismo la enhorabuena por los felices resultados que estoy en vísperas de conseguir por varios lados”¹²⁴³

Al logro de tales éxitos, Zea adujo haber esperado que su Gobierno, pese a la reclamada confidencialidad de sus operaciones, y a la insufrible pérdida de su correspondencia, estaría dispuesto todavía dispuesto a otorgarle la confianza necesaria para coronar con éxito tan prometedores resultados. Viendo ahora frustradas sus esperanzas, por la publicación que acababa de leer, y habiendo el gobierno hecho exactamente lo contrario, precisamente cuando más se necesitaba de las aludidas solidaridad y prudencia, D. Francisco Antonio se vio, pues, precisado a manifestarse como entonces lo hacía, ni siquiera para protestar, sino para dejar el último testimonio de su experiencia y amor a su Patria:

1242) Ib.

1243) F.A. Zea a P. Gual; Devonshire, 1 de noviembre de 1822. RJM., pp:109 y ss.

“un ardor santo y patriótico ha renovado mis fuerzas. Me levanto, por decirlo así, del sepulcro mismo, impelido por la gravedad de las circunstancias, a decir a US. verdades importantes y repetir los consejos de mi dilata experiencia... El Juez Supremo, a cuyos pies estaba dispuesto a ser llamado por minutos, me ha servido prolongar mi existencia para dejarme el tiempo de dar cuenta a mi país de la comisión con que me había honrado... tienen y tuvieron siempre las palabras de los moribundo una cierta solemnidad, un no sé qué de espíritu profético que las recomiando a la atención de los hombres; las mías no serán desatendidas”¹²⁴⁴

Para reseñar su obra, tuvo D. Francisco Antonio que recordar de nuevo su llegada a Londres:

“Bien saben todos en qué época y circunstancias se me mandó venir a Europa... lo que hallé cuando puse el pie sobre las riberas del Támesis; apenas algún curioso tenía noticias harto confusas de nuestros últimos triunfos. Nadie sabía de nuestra reciente organización política. Acometidos a cada paso por acreedores furiosos, privados de toda consideración, mis predecesores en la carrera, me dejaron una herencia fatal: la memoria de sus errores y desaciertos. Los unos se habían huido¹²⁴⁵ para evitar las nubes que les estaba amenazando; y uno a quien nada pudo curar la manía de querer representar a su país, contra la voluntad de su país mismo [*López Méndez*], había sufrido por castigo de su obstinación vergonzosas y repetidas detenciones en la cárcel pública, reservada para los deudores morosos... Bajo de semejantes auspicios llegué yo encargado de establecer relaciones comerciales y políticas con las naciones europeas. No se trataba, pues, de mejora, [*sino*] desde luego, [*d*]el provenir”¹²⁴⁶

Sin detenerse en lo que no hizo al momento de pactar el reconocimiento y consolidación de la deuda colombiana, Zea volvió a repetir a Gual que, en el momento de abocar el arreglo de la deuda colombiana, sólo tuvo buenas palabras para ofrecer a tan asustados y enfurecidos acreedores, a quienes no estaba en capacidad de pedirles nuevos o mayores sacrificios; máxime si a la par se aspiraba a conseguir nuevos y mayores créditos; sobre los cuales apoyar la reconstrucción de la devastada Colombia. Por ello, había decidido sacrificar lo que tuvo que sacrificar, poco o mucho, para conseguir lo segundo:

“los consejos de la política me obligaban a manifestarme generoso ...sobre un cálculo fundado sobre datos positivos... acallar recriminaciones funestas, de inspirar una confianza general que nos diese medios y tiempo para restablecer el honor perdido, fijar el crédito, sin el cual no podíamos ser nada, y fomentar nuestros recursos naturales que deben bastar para todo”¹²⁴⁷

Reconocida la deuda, pudo obtenerse el primer empréstito. Cumplidos ambos, se abrieron definitivamente las puertas del crédito a la nueva República, cuando ésta

1244) Ib.

1245) Zea siempre discreto en acusar y denigrar se abstiene aquí de hablar de nombres propios, pero en este momento era obvio que se refería al venezolano Fernando Peñalver, quien le había precedido en misión similar en Europa, y quien -como varias veces se ha dicho aquí, y lo dejó escrito en sus fraccionados informes de su Misión a Inglaterra-, al ver el desolado panorama de López Méndez y Del Corral, y ante la falta de ánimo o capacidad para acometer una decisiva acción, como la hizo Zea tres meses luego, optó por regresarse de inmediato a Angostura; desde donde, precisamente, se dedicó con saña a denigrar, ante el gobierno de Angostura y el mismo Libertador -su íntimo amigo- sobre lo que ni siquiera todavía había empezado a hacer el Vicepresidente Zea.

1246) Ib.

1247) Ib.

apenas empezaba a ser reconocida de “*facto*” por las Potencias europeas, Inglaterra la primera. Sin embargo, dijo Zea, después de ese éxito, que todo mundo se apresuró a aplaudir, tuvo que dolerse que hubiera sido, precisamente, su gobierno quien se hubiese apresurado a censurar dicho arreglo, cuando apenas se había empezado a plantear tal operación:

“que fue criticada en sus principios por los tontos a quienes asombró, y por quienes todavía no han sido entendida; también la criticaron aquí hombres de alguna ilustración, pero sólo porque no juzgaban posible el que se verificase: los hechos han respondido por mí...”¹²⁴⁸

Más paradójico le había resultado a Zea que, lo tan brillantemente conseguido para Colombia, hubiera favorecido de inmediato a los demás Enviados y repúblicas americanas. Su empeño se había bien pronto convertido en la pasarela por la que otros gobiernos suramericanos habían accedido al crédito de la *City*:

“esta operación mía, ya lo sabría US., no ha tardado en servir de ejemplo y de apoyo a los enviados de otros países de América: el de Chile halló, sin el menor trabajo, un millón de libras inglesas, y dos agentes del gobierno de San Martín, han sabido igualmente levantar, dentro de veinte y cuatro horas, un tributo de seis millones de duros sobre la bolsa de Londres... Así tenemos ya este derecho a la gratitud del nuevo mundo. Lo que yo tuve, el pensamiento de ejecutar primero, no será desalabado por todos ya que ha servido a la causa común de la emancipación americana”¹²⁴⁹

Para Zea, lo que Colombia podía proclamar haber obtenido de propia mano, no había sido cosa diferente, que lo consagrado -desde siempre- en los usos y prácticas de las naciones más civilizadas que han hecho del crédito, bien manejado, “*un manantial de riqueza*”; y cuyo más cercano precedente lo habían sentado los Estados Unidos, estando en circunstancias muy similares a la colombianas:

“Nada se esto ignoraba yo cuando hice el primer uso de mis poderes, y de las instrucciones... el único medio de abusar de mis facultades hubiera sido de no usar de ellas.”¹²⁵⁰

Nada había fácil y menos gratuito para él, y por ende para Colombia; como nada era fácil ni gratuito para nadie, en mercados financieros como los de Londres y París; razón de más para que el gobierno colombiano estuviese satisfecho. Compitiendo con fuertes rivales, entre ellos la misma España, Austria, Rusia, Francia, Colombia

“Debía, pues, aprovecharme de la dichosa revolución preparada por mi primera negociación de dos millones de esterlinas. Sacado ya todo el producto que esperaba de mis aparentes sacrificios, acabo de realizar los cinco millones a que se extiende mis poderes... Cuatro casas poderosas de París y de Londres han tomado por su cuenta la operación, y ofrecen a la República el apoyo de sus recursos y de su influjo... Tiene el Gobierno más de diez millones de duros

1248) Ib.

1249) Ib. Falta por hacer una revisión del reconocimiento –o no- que los otros agentes americanos dejaron dicho en su momento por el apoyo y camino mostrado por Zea y Colombia. Se sabe que Irisarri de Chile así lo dejó consignado. FELIÚ CRUZ, Guillermo: Bello, Irisarri...

1250) Ib.

efectivos, en metálico sonante, para emplearlos en beneficios de la minería, de la agricultura, de la marina, de la educación pública, de todos los ramos de la administración”¹²⁵¹

Y aunque D. Francisco Antonio dijo no esperar nada por lo que había conseguido tan audazmente para Colombia, no por ello dejó de recordar, ciertamente con sorna -por lo de “indios”, término desde siempre peyorativo en Colombia- todo lo bien que se pagaban estos servicios por parte de otros gobiernos monárquicos:

“El Emperador de Austria hace marqueses y barones a todos los indios del apellido de Roschild, porque le han proporcionado algún dinero a precio menos moderado que los hemos obtenido nosotros”¹²⁵²

Si bien le quedaba al país un gravamen de un millón de duros, los recursos de que podía disponer el Estado, especialmente por ventas de baldíos, serían suficiente aliciente para que, comerciantes y hacendados extranjeros, se apresuren a invertir en Colombia pagando ellos, con sus capitales, adquisiciones y comercio generado, las amortizaciones futuras de la deuda colombiana en Europa.

“Y todos estos milagros, ahora y después, son y serán efecto necesario del crédito que ha sido el objeto de todas mis atenciones y desvelos. Sólo basta que en adelante no se eche a perder mi obra”¹²⁵³

Para que no quedara duda alguna sobre los nefastos efectos que ciertos actos impensados de un gobierno tenían sobre la siempre frágil situación crediticia de un país, Zea refirió a Gual que la reciente declaratoria del gobierno colombiano, y su publicación en la Gaceta oficial, rechazando los créditos ya contratados, habían dado un duro golpe a las expectativas que hasta entonces se habían abierto para la República: la desconfianza, y sobre todo, la duda respecto del crédito colombiano, había sido general y automática; y los efectos, apenas los esperados:

“nuestras obligaciones han bajado al instante de uno a seis por ciento. No podía preverse desde allá este efecto, y por eso he insistido siempre en pedir al Gobierno que confiándose enteramente en mí, no aventurase ningún paso de que pudiera arrepentirse, sin poder por eso remediarlo”¹²⁵⁴

Añadió D. Francisco Antonio a Gual que, a pesar de su deplorable estado de salud, algo había podido hacer para evitar la catástrofe inicial; optando por concluir cuanto antes el empréstito de los £5 millones de libras pretendiendo con ello desvirtuar lo poco fundada que había sido la declaratoria de ilegalidad de los dos primeros empréstitos, cuya responsabilidad asumirá cuando llegue el caso. Por ello, Zea pidió, por última vez

1251) Ib. Este nuevo crédito finalmente no se perfeccionó debido, entre otras cosas, a la recaída y posterior muerte de Zea, acaecida 27 días después de escribir el despacho que se comenta.

1252) Ib.

1253) Ib.

1254) Ib. Pero no sólo fue en Europa donde se sintió este tirón especulativo sobre los bonos colombianos, derivado de la aludida declaratoria del gobierno de Bogotá. El 10 de noviembre de ese año 22, se conocieron en Caracas cartas privadas desde Baltimore, EE.UU., que tuvieron eco en la prensa local, que criticaban la errática política fiscal colombiana; creando, con tal tipo de declaraciones, el caos en sus propios vales. Así se reprodujo en la misma GC., n° 56, domingo, 10 de noviembre de 1822.

a Gual, que el gobierno hiciera una nueva declaración desvirtuando expresamente el anterior desconocimiento de los créditos ya concluidos y en circulación normal:

“No hay otro medio de acertar que una confianza y facultades ilimitadas. Yo estoy decidido a restituirme a mi país en el año próximo, luego que reciba la declaración que solicito, termine los negocios puestos a mi cuidado y deje encargadas nuestras relaciones a los enviados que he pedido al Gobierno...” ¹²⁵⁵

Como si los argumentos anteriores no fueran suficientes, y como quizás el gobierno colombiano desconocía las últimas novedades políticas europeas, Zea le mencionó a P.Gual algunas de las eventuales implicaciones que, para el futuro inmediato de la causa americana, podían derivarse del próximo Congreso de Verona, cumbre donde, y sin la presencia del suicidado Londonderry –substituido por el no muy claro amigo del reconocimiento hispanoamericana, Duque de Wellington- además de la restauración, así fuera parcial del absolutista Fernando, podría decidirse un apoyo aliado para que éste reintentara algún tipo de reconquista de sus colonias americanas. A los ojos de D. Francisco Antonio, esta última eventualidad era motivo suficiente para que un gobierno como el colombiano, que no estaba aún plenamente reconocido, tuviera suficientemente afianzado su crédito en Londres. Era obvio que Zea pensaba que, bajo tal eventualidad, y de entrar Inglaterra en guerra con la Alianza por tal motivo, era imprescindible para Colombia tener bien solventado su crédito en Londres; en particular, en razón de los inmensos gastos que la República tendría que hacer nuevamente en armamentos para repeler semejante agresión:

“Mientras España conserve la más mínima pretensión, por remota que sea, los fundadores de la república no pueden envainar la espada, ni descansar sobre los laureles...” ¹²⁵⁶

Al concluir su último despacho, Zea volvió a recordar a Gual lo cercano que estaba el reconocimiento colombiano por parte de algunos monarcas europeos:

“Mis negociaciones están muy adelantadas en Holanda y Suecia, y con España misma. Espero pronto y buenos resultados. La Francia se mantendrá inofensiva. El nuevo Ministro inglés [*G.Canning*] está favorablemente dispuesto. El complemento del empréstito nos da nuevos apoyos en París, y más en Londres, donde veremos luego la Cámara de los Comunes interesarse fuertemente en el logro de nuestra solicitud” ¹²⁵⁷

Aunque Zea se sentía moribundo, se negó a admitir que el gobierno de su Colombia pudiera no devolverle, antes de su muerte, lo que siempre, con extrema ilusión, creyó tener:

“confianza absoluta, entera, general, la cual me atrevo a decir la merezco por mis servicios y por mis buenos deseos, y que se anuncie de la manera más solemne

1255) Ib.

1256) Ib.

1257) Ib.

para destruir en Europa toda impresión desfavorable a mi carácter público, y de consiguiente perjudicial a los negocios”¹²⁵⁸

Y como si tal cosa -que ya estaba definitivamente perdida en Bogotá- fuera a resucitarle de una vez por todas, sus últimas líneas oficiales al gobierno colombiano, fueron apenas premonitorias del epitafio que quizás le hubiera gustado a D. Francisco Antonio llevar sobre su lápida:

“La esperanza de contribuir eficazmente a la gloria y bien de mi país sostendrá mi debilidad”¹²⁵⁹

Nada había de exageración en los dos últimos despachos de D. Francisco Antonio, por más que su íntimo pundonor -antes que su amor propio- estuviese herido. El escándalo que presentía en contra de Colombia no sólo se circunscribió a la capital inglesa. A finales del mes de octubre, el *JD* de París dedicó una extensa nota a la crítica situación en que se encontraba la deuda colombiana, una vez el gobierno había hecho público su anuncio de desconocer el crédito contratado por ella en París, a través de su Enviado Zea. El editor de turno empezó por recordar que D. Francisco Antonio había venido a Europa como “*Embajador Extraordinario y plenipotenciario de la República de Colombia*”, y como tal había lanzado, desde dicha capital, “*una nota de por sí un poco inconveniente*” reclamando a las potencias europeas el reconocimiento de Colombia; asunto sobre el que se basó dicho periódico para fijar los criterios “*esenciales*” -que en su forma, eran los del gobierno galo por ser este periódico su vocero oficial y oficioso- que debían primar en la decisión de todo gobierno antes de decidir otorgar algún tipo de reconocimiento político a un nuevo estado, entre ellas: gozar éstos de un gobierno “*fijo, estable y regular... con el cual se pueda negociar...*”; y poseer los mismos unas leyes y sistema administrativo que “*ofrezca seguridad a quienes negocian con él...*”¹²⁶⁰

Al ocuparse el *Jorunal* sobre la corta, aunque extraña, historia de la deuda colombiana, recordó que después de la firma en París del primer crédito colombiano por £2 millones, las bolsas de París y Londres “*se habían visto inundadas de repente de los papeles colombianos*”, los que, desde un comienzo, habían gozado de “*tasas favorables*”, hasta su reciente y súbita caída como resultado de

“uno de los incidentes más singulares que ofrece la historia de los empréstitos públicos. El Gobierno de Colombia ha dado por nulos todos los empréstitos abiertos en Europa en nombre de esa República, incluso por el Sr. Zea... decisión que lleva la firma del vicepresidente de la República. Este anuncio ha sido publicado en la Gaceta de Colombia...”¹²⁶¹

Sin embargo, y como lo denunció Zea, lo más preocupante para el diario parisino era el hecho que el mismo gobierno colombiano se hubiera visto obligado a denunciar, mediante aviso público, que diferentes sujetos se habían apoderado abusivamente del

1258) Ib.

1259) Ib.

1260) JD; París, 30 de octubre de 1822; sección “Noticias de Francia” También: MAE, MD. A., 38 (1795-1823), n° 16.

1261) Ib.

nombre de la República, contratando irresponsablemente créditos a su cargo, los mismos que ahora se desconocían de forma universal, sin excluir el celebrado por el Sr. Zea; a quien la aludida Gaceta colocaba ahora en París como responsable exclusivamente de los asuntos políticos de dicho Estado. Después de recordar el origen –Bolívar- y el alcance irrestricto de los poderes del Plenipotenciario colombiano, el *Journal* hizo un detallado recuento de la contratación y emisión del crédito de los £2 millones suscrito por D. Francisco Antonio; la crítica que se hizo en Colombia a dicha la negociación; y el desconocimiento que el Congreso colombiano tenía de los poderes en base a los que se habían pactado tales obligaciones.

Por último, a la luz de los hechos referidos, el periódico francés sacó sus propias conclusiones:

“recomendar a los gobiernos, especialmente al nuestro, un calmada circunspección y una sabia desconfianza antes de aceptar las relaciones que nos ofrecen estos nuevos Estados de Ultramar” ¹²⁶²

A pesar de todo, 4 días después del entierro de D. Francisco Antonio, G. Canning comunicó a su Ministro en Madrid, Sir W.A’Court el encargo de comunicar al gobierno de Madrid, la designación de los primeros cónsules británicos para Hispanoamérica: de los diez inicialmente nombrados, 4 estaban destinados a la capital Bogotá y principales puertos colombianos -La Guayra, Maracaibo y Panamá- yendo los restantes a Buenos Aires, Valparaíso, Lima-Callao, México, Veracruz y Acapulco. A’Court debía advertir al Ministro San Miguel que, por lo pronto y dadas las singular situación política de España, el gobierno de S.M.B., había decidido tan sólo iniciar relaciones comerciales con los nuevos gobiernos americanos, reservándose para más tarde, y conforme fuese el momento político europeo, el perfeccionar el reconocimiento definitivo de dichos gobiernos.¹²⁶³

5.4) Una vez más, “el señor Zea”

Zea murió el jueves 28 de noviembre siguiente -27 días después del anterior despacho a Gual-, en sus aposentos del prestigioso hotel *The Royal York House* de Bath, cuando apenas acababa de cumplir 52 años. El 4 de diciembre siguiente su cadáver, después de celebrado el funeral católico, fue sepultado en la centenaria Abadía de la ciudad, donde reposaron sus restos, supuestamente hasta 1872 cuando, y con ocasión de algunas reparaciones del aludido templo, éstos fueron traslado a otro lugar, sin que hasta la fecha se sepa el paradero de los mismos.¹²⁶⁴

1262) Ib.

1263) G. Canning a Sir. W.A’Court; Londres, 9 de diciembre de 1822. PRO, FO, S .,72 (258)

1264) GARCÍA SAMUDIO, Nicolás: La tumba de Zea. En: Boletín de Historia y Antigüedades. Bogotá 1932; XIX (219); pp: 277 y ss. BS,R., pp. 330-331 dice que fue en la iglesia de “San Pedro y San Pablo”, aunque el nombre común de dicha iglesia es Bath Abbey Church. Este biógrafo reproduce también parte de la nota necrológica publicada el 5 de diciembre en el Bath Chronicle alabando la personalidad, obra y labor diplomática de Zea; que fuera aportada como pieza de la misión que, en 1931, le confió el gobierno colombiano y la Academia de la Historia al prestigioso académico García Samudio para indagar por los restos de D. Francisco Antonio, cuyo informe se corresponde con la cita que aquí se hace.

El ex-agente de Venezuela, Luis López Méndez, y el ya fallecido J. T. Echeverría, quienes tantas amarguras dieron el último año a D. Francisco Antonio, habían sido los mensajeros escogidos por el Ministro Gual para comunicarle la cancelación total de sus poderes y la orden de restituirse de inmediato a Colombia;¹²⁶⁵ cosa que, para tranquilidad de las últimas horas de Zea, el pésimo correo evitó que pudiera cumplir el primero; quien, por el mismo decreto, había sido designado para sustituirle en París. Esas malas comunicaciones a su vez impidieron que la noticia de su muerte llegara tempranamente a oídos del gobierno colombiano.

El 15 de noviembre, casi dos semanas antes del deceso de D. Francisco Antonio, George Canning, sucesor de Londonderry como jefe del F.O., y líder de su bancada en el Parlamento, con el que no consta que Zea hubiera tenido ocasión de entrevistarse en calidad de tal, presentó al Gabinete su famoso “*Memorándum*” conteniendo su bien estructurada política -más bien, teoría- del “*reconocimiento de facto*” de los nuevos gobiernos hispanoamericanos. Dicho “*papel de Estado*”, por el que Canning reescribió los lineamientos dejados por su antecesor, habían sido anticipado -14 de septiembre, como ya se advirtió- al Duque de Wellington, Plenipotenciario en el Congreso de Verona con la consigna de intentar inicialmente una decisión colectiva, y favorable a la causa americana, No obstante, una semana antes de la muerte de D. Francisco Antonio, los monarcas y plenipotenciarios de la Alianza habían acordado -22 de noviembre-, con la firme oposición de Inglaterra, la intervención armada europea en España; y con ello, el restablecimiento de Fernando en la plenitud de su poder anterior al régimen constitucional. La “*diáspora hispánica*” estaba consumada.

Como ya se anticipó, al día siguiente, el 24 de noviembre, el Duque de Wellington, mediante sendas “*notas*” circuladas entre sus colegas de Conferencia, hizo público el citado “*Memorándum*” por el que Gran Bretaña anunciaba a sus aliados el “*reconocimiento de facto*” de los nuevos Gobiernos hispanoamericanos. Aduciendo haber hecho todo lo que estuvo de su parte -por tantos años y ofrecimientos siempre rechazados- para salvaguardar los derechos de España en América, y viéndose abocada a la protección de sus intereses comerciales en el Nuevo Mundo, una vez que socios habían rechazado su propuesta de evitar una inconsecuente competencia en tan vastos mercados, Inglaterra se declaraba desligada de cualquier propósito que la Alianza pretendiera ejercer, a partir de entonces, en Hispanoamérica, individualmente o en asocio de España. Para no dejar duda de su posición, añadía el documento británico, Inglaterra había decidido renunciar por parejo a las ventajas y prerrogativas que, a favor exclusivo de su comercio, le habían sido ofrecidas tanto por España como por los nuevos países suramericanos.¹²⁶⁶ En la misma sesión, Austria, Prusia y Rusia declinaron cualquier tipo de reconocimiento en tanto España no lo hiciese.¹²⁶⁷

Menos clara fue la posición y política de Francia, quien después de recibir de sus socios el encargo de ejecutar la intervención militar aliada en España, continuó por algún tiempo entretejiendo su nunca acabado proyecto de una monarquía borbónica en

1265) BS,R., p. 326. BERRUEZO LEON, María Teresa: Op. Cit., p. 331

1266) PRO,FO,S., 72(2) . También: WEBSTER, C.K: Op.Cit., Vol. 2, p:540.

1267) VILLANUEVA, Carlos A: La monarquía en América, Fernando..., pp:159 y ss.

Méjico, lo que había acompañado, desde junio anterior, con el envío de sus primeros “*agentes confidenciales*” a Hispanoamérica. Gaspard Mollien fue destinado a Colombia, habiendo arribado a Cartagena de Indias diez días antes de la muerte de Zea - 18 de noviembre de 1822-; cosa que hizo acompañado de los que, a su vez, habían sido enviados a Perú, Chile y Buenos Aires.¹²⁶⁸

Los principales pronósticos y esperanzas de Zea se habían cumplido respecto de Colombia e Hispanoamérica, pero también sus repetidos y negros presagios sobre el futuro de la España liberal, quien ahora, con el sólo recurso de Cuba, Puerto Rico y Filipinas, debía afrontar, apenas 9 años después, el nuevo reto de una segunda invasión francesa. Para el poco consuelo de la memoria de D. Francisco Antonio, se empezaban a cumplir también todos sus agudos presentimientos manifestados en su *Plan y Proyecto*: sólo una extrema inconsecuencia –ceguera- política hispánica –americana y peninsular- haría inevitable su vaticinada “*diáspora hispánica*”. España, por negarse tozudamente al reconocimiento del nuevo orden hispanoamericano; éste, por rechazar cualquier fórmula de reacomodamiento con la Madre Patria tendiente a la reunificación de lo hispánico. Ambas Españas, la peninsular y la americana, quedaban ahora reducidas a su propia suerte en lo interior y en manos de terceros poderes en lo exterior.

Fracasado Zea en su intento reconciliador confederal, que habría anticipado un pleno reconocimiento de *iure*, D. Francisco Antonio había, no obstante, meses antes de su muerte y mediante su audaz “*Circular*” de París, precipitado, además del pleno reconocimiento por Portugal -que demoró muchos años en formalizarse-, el “*reconocimiento de facto*” por parte de las demás potencias europeas; Inglaterra a la cabeza de ellas, tras el rechazo de su propuesta de Verona.

A finales de diciembre, sin que se conociera todavía la muerte de Zea en Bogotá, el Ministro P.Gual, absteniéndose de mencionar la destitución de aquél -que ya le había sido comunicada por el Vicepresidente Santander- informó a Bolívar sobre la última correspondencia de D. Francisco Antonio del 22 de septiembre, en la que –como ya se adujo- éste anunció el reconocimiento pleno de Colombia por el rey de Portugal; como el que parecía inminente por parte de los reinos de Holanda y Suecia; noticias a las que añadió, “*por incidencia ...*” -según dijo Gual- la contratación del nuevo empréstito de 2 millones de libras, perfeccionado por Zea en París.¹²⁶⁹

Veinte días después de su muerte, mientras Bolívar continuaba aislado en Guayaquil, pendiente de recibir la autorización del Congreso colombiano para seguir su marcha hacia el Sur, pero sin lograr el retiro de San Martín del Perú, Zea se anticipó, en casi diez meses, a la entrada de Bolívar en Lima. El 17 de diciembre de 1822, la “*Circular*” de D. Francisco Antonio fue reproducida por “*El Correo Mercantil, Político y Literario*”, influyente semanario de dicha capital. Al incluir el “*comunicado...*”

1268) DEGROS, Maurice: La création des postes diplomatiques et consulaires français de 1815 a 1870. En: Revue D'Histoire Diplomatique. París 1988, n° 102, pp:67 y ss. La noticia de la llegada de los Comisionados franceses a Cartagena fue apenas reseñada en la GC., n° 72, domingo, 2 de marzo de 1823.

1269) P. Gual a S. Bolívar; Bogotá, 21 de diciembre de 1822, O'L., t.19, pp:402-403.

colombiano, añadió que éste era el anuncio anticipado de una futura confederación americana.¹²⁷⁰

No habiendo pasado un mes de su muerte, todavía quedaba a D. Francisco Antonio por cumplir un acto más de presencia en favor de su patria en los medios ingleses. En los últimos días del mes de diciembre de 1822, aparecieron conjuntamente en Londres las ediciones en inglés y español de *“la obra cumbre de la propaganda”*, jamás intentada por país americano –incluidos los EE.UU.,- en Europa: *“Colombia: Siendo una relación geográfica, topográfica, agrícola y política de aquel país, adaptada para todo el lector general y para el comerciante y el colono en particular”*.¹²⁷¹ La obra fue publicada en dos tomos por Baldwin, Cradock y Joy, cada uno de 685 páginas (707 y 782 páginas, respectivamente en la edición inglesa en la que se incluyeron varios apéndices que no alcanzaron a ser incorporados en la edición española). Dos años y medio había gastado Zea en su preparación y dirección para lo que contó con la valiosa colaboración del periodística de Alexander Walker.

Tan enorme acopio de material, estadístico y descriptivo, tanto más impresionante cuantos limitados eran las disponibilidades de tiempo, información y salud de que disponía Zea para llevar a cabo tamaño empeño, constituyó una asombrosa prueba de la potencialidad e interés que un joven, pero ya conocido país suramericano, podía ofrecer a la vieja Europa. Don Francisco Antonio no alcanzó a deleitarse con esta última y póstuma obra de su genio creativo y publicista.¹²⁷²

No obstante, escaso mes y medio después de la muerte de Zea, y dos semanas antes que Luis 18 anunciase en el parlamento francés la declaratoria de guerra a la España liberal, Bolívar, todavía en Pasto, al alabar la obra de Gobierno del Vicepresidente Santander y la de P.Gual al frente de las R.R. E.E., de Colombia, dijo al primero refiriéndose al *“estado de la República tan brillante”*:

“sólo el empréstito del señor Zea es horrible. No dudo que seremos reconocidos por España y por el mundo entero; que pronto tendremos la paz... En fin, lo haremos todo, pero la deuda nacional nos va a oprimir. El señor Zea es la mayor calamidad de Colombia; es horrible su mala versación”¹²⁷³

Fue sólo a comienzos de febrero de 1823 cuando se conoció en Bogotá la noticia de la muerte de Zea. El 4 de dicho mes, el Vicepresidente Santander comunicó a Bolívar dicha noticia. Lacónico y no muy afortunado para su gloria, fue su mensaje al Libertador:

1270) Lima; t. IIº; n° 62 del 17 de diciembre de 1822. MARTÍNEZ RIAZA, Ascensión: La prensa doctrinal en la independencia del Perú; 1811-1824. Madrid 1985; p:323. Queda pendiente de hacerse una revisión exhaustiva del eco que la “Circular” o “Manifiesto” parisino de Zea pudo tener en su época en el resto de países hispanoamericanos.

1271) BERRUEZO LEON, María Teresa: Op. Cit, pp. 339 y ss. Su título final deja ver claramente que el mismo no fue redactado por Zea, ni ningún hispano de su entorno, y muy probablemente fue decidida por el mismo Walker quien, aunque se preciaba de conocer muy bien el español, hizo una versión puramente literal del título con que publicó la obra en inglés.

1272) El título de la edición inglesa, la que se supuso saldría primero demostraba claramente a quiéne estaba dirigida la obra: “Colombia: being a Geographical, Statiscal, Agricultural, Commercial and Political Account of that Country, Adapted for the General Reader, the Mechant and the Colonist”. La inclusión en esta versión de los últimos apéndices redactados por Walker, indican claramente que Zea no tuvo ocasión de ver, ni leer, antes de su muerte, la edición final de su obra magna y póstuma.

1273) S. Bolívar a F. de P. Santander; Pasto, el 14 de enero de 1823. LV,C.,, t.3º, pp:333-335.

“Zea ha muerto en Londres, y su muerte en estas circunstancias es el menor mal que puede sufrir la República...” ¹²⁷⁴

A mediados de febrero, anclado en Guayaquil, sin tener aún claro su paso al Perú, Bolívar escribió al Vicepresidente Santander -quizás su más íntimo interlocutor de entonces-, una de sus confidenciales, pero desesperadas cartas. Sin acordarse explícitamente de Zea, y después de hacer un repaso panorámico del poco prometedor paisaje -y sobre todo futuro- político de toda la América española, desconociendo los últimos desarrollos político españoles y desde luego desarrollos del Congreso de Verona, pero contemplando una inminente negociación de paz con los esperados Comisionados españoles -que no acaban de aparecer-, instruyó imperativamente, ciertamente con angustia, a su Vicepresidente:

“ Repito mi encargo sobre la paz: que se haga a todo trance, cueste lo que costare, sin reparar en condiciones. Un tratado se reforma por otro tratado, y Colombia es más respetable hoy que nunca [!!!], y por lo mismo debe temerse que las divisiones y otras causas nos pongan después en el caso en que están los otros pueblos de América, todos divididos, débiles y despreciables: entonces las condiciones que nos impongan los enemigos serán más fuertes. ...” ¹²⁷⁵

Estas fueron las instrucciones u órdenes que jamás recibió Zea de parte de Bolívar, pero las que siempre creyó tener. Una vez más, y en las víspera de penetrar en el “laberinto peruano” no parece importarle al Libertador que España retenga posesiones importantes en América, incluso limítrofes con Colombia. Por el contrario, lo cree necesario y hasta conveniente; algo que si bien pudo estar implícito en el *Plan y Proyecto* de Zea, éste lo creyó poco probable:

“Por otra parte, los españoles están hoy más dichosos en que debemos tratar con ellos, porque es el momento íntimo de un estado social. Cuanto más pienso en nuestra situación, más me persuado que debemos tener vecinos temibles que nos obliguen a concentrarnos y reunirnos a nuestros propios principios e intereses. Cuando nos dilatemos por la expansión que nos debe ofrecer la libertad, la paz y la seguridad, nuestros más crueles peligros se van a multiplicar. Entonces vamos a experimentar la verdadera guerra y la verdadera anarquía reunidas en masas para arrebatarlos el triunfo de la libertad y de los sacrificios” ¹²⁷⁶

Pero no es sólo retórica el patetismo del Libertador; antes bien, desea que Santander comparta su pesadumbre y acate consecuente lo que ahora le pide; así después tenga que retractarse, como finalmente terminó haciéndolo, una vez afianzó su victoria militar y gloria personal en el Perú:

“Yo tiemblo amigo, delante del futuro: más horrible me parece el provenir que lo pasado. Penétrese Vd. del sentimiento doloroso que yo padezco con esta

1274) F. de P. Santander a S. Bolívar; Bogotá, 4 de febrero de 1823. BS.R., p:331. Por su parte P. Gual se la comunicó al Libertador tan sólo el 21 de febrero de 1823. O’L., t.20, pp:69-70.

1275) S. Bolívar a F. de P. Santander; Guayaquil, 14 de febrero de 1823. LV.C., t.3º, pp:348-351.

1276) Ib.

consideración, y evitaremos por esta anticipación alguna cantidad de agudos pesares. Al menos no seremos culpables de imprevisión”¹²⁷⁷

Fue solamente hasta comienzos de marzo cuando se hizo pública, por parte del gobierno colombiano, la noticia del fallecimiento de D.Francisco Antonio. El 2 de dicho mes la *GC.*, reprodujo las primeras noticias, fechadas en Londres el 30 de noviembre pasado y llegadas por el correo de la Magdalena, en las que se comunicaba la muerte del Ministro colombiano en Bath, aquejado de una irreversible hidropesía. Ante una noticia que el editor de turno tomaba apenas como una eventualidad, y queriéndose anticiparse a un supuesto duelo nacional -que nunca se decretó- añadió una sentida nota necrológica:

“¡ojalá se falsifique la noticia que con dolor publicamos!!! pero la gratitud exige nos anticipemos á decir, que la memoria de este hombre se halla identificada con la historia de Colombia. Como naturalista, orador, humanista, en fin, como patriota filósofo, él tuvo la destreza de hacer concurrir á un tiempo á su servicio los inminentes talentos y las luces que acumuló en el curso de sus viajes y con el estudio, que era el alma de sus placeres, y aun pudiera decirse de su existencia. Esperamos que los hombres libres de toda la tierra, le dedicarán las lágrimas y las honras debidas á los que consagran su reposo, y la misma vida en servicio de la humanidad y de la patria. “““¹²⁷⁸

Por parte del gobierno todo quedó en la anterior inserción. A mediados de marzo siguiente se recibió en Bogotá, enviada desde París, una traducción al francés de la Constitución de Colombia, conteniendo, además, entusiastas loas al Libertador y Zea; como también varios anexos, entre ellos, la “*Circular*” de D. Francisco Antonio del año pasado.¹²⁷⁹ Pero un hecho más vino a imponer la presencia de Zea en Bogotá. El 21 de marzo por la noche hizo su entrada en la capital colombiana el Cónsul General de Suecia en los Estados Unidos, Sr. Lorych, quien venía en calidad de “*comisionado especial*” del rey de Suecia y Noruega para formalizar un primer convenio comercial “*mutuamente ventajoso*” entre ambos países.¹²⁸⁰ Empezaban a coronaban con éxito, en la capital misma de Colombia –apenas 4 escasos meses después de su muerte-, unos de los anuncios que Zea había anticipado a Gual pocos días antes de su fallecimiento.

Seis meses después de su muerte, cuando las tropas francesas avanzaban arrolladoras a lo largo de la Península, nuevos acontecimientos hicieron explícitas otras de las tantas actividades de la intensa labor diplomática de Zea, la que no se redujo sólo a los asuntos financieros, fiscales o políticos. El 16 de marzo de 1823, arribó a la Guayra el bergantín patriota “*Mosquito*”, una de las últimas adquisiciones de D. Francisco Antonio, y en cuyo pasaje vino la “*Espedicion de Historia Natural*” compuesta por diferentes científicos que el Enviado colombiano había ido contratado en París y Londres para pasar a Colombia, y bajo órdenes del Gobierno, con el objeto de desarrollar el más ambicioso plan de investigación, enseñanza y adelantamiento científico que gobierno o

1277) Ib.

1278) *GC.*, n° 72 del domingo 2 de marzo de 1823.

1279) De tal obra se publicó una reseña en la *GC.*, n° 74 del domingo 16 de marzo de 1823.

1280) El 25 de marzo fue presentado oficialmente al Vicepresidente Santander. P.Gual informó a Bolívar de su llegada el 21 de marzo. *GC.*, n° 72, domingo, 2 de marzo de 1822; O’L., t.20. pp:69-70.

Agente hispanoamericano alguno se hubiese propuesto acometer entonces. Se trataba de Carlos Cazar de Molina, encargado de montar el taller litográfico y de dibujo que Zea habían comprado en París; el peruano Mariano de Rivero, ingeniero y geólogo; A. Goudet igualmente geólogo; Jean B. Boussingault (químico y mineralogista); y M. Bourdon (matemático). A los anteriores, había precedido, en misión similar, el matemático y geógrafo mexicano, José María Lanz, el amigo y compañero del Ministerio del Interior de Zea cuando José I, contratado para levantar las primeras cartas geográficas de Colombia y su auxiliar el matemático francés, Agustín Leperiere. Todos ellos, a pesar de diferentes vicisitudes habidas para el desempeño de sus contratos, pudieron hacer notables contribuciones científicas e institucionales en favor de la primera República de Colombia.¹²⁸¹

El 3 de abril, desde Valencia, fue Fernando Peñalver el que se acordó del Señor Zea, rompiendo aparentemente una lanza en su memoria. En uno de sus acostumbrados informes muy personales a Bolívar, y después de lamentarse del oscuro panorama de la hacienda pública colombiana, reconoció que los créditos que había dejado pendientes de concretar D.Francisco Antonio en Londres, habrían sido la salvación del país, si el Gobierno no hubiera procedido en la forma y con la precipitud con que obró al retirarle sus poderes. Sin embargo, dando la razón a las últimas justificaciones que hizo Zea de sus operaciones; pero vertiendo aún más su injustificado encono hacia D. Francisco Antonio, denigró retroactivamente ante Bolívar sobre la personalidad y Misión de aquél:

“No hay duda que este señor era el más tunante que tenía Colombia y que era necesario detenerlo en su carrera, porque la llevaba muy larga; pero esto debió hacerse de otra manera... para no cerrar las puertas del crédito como se ha hecho... poco importaba que la República hubiese perdido un par de millones de pesos por las malas operaciones del viejito, si esto le proporcionaba cuatro ó seis más con que terminar la guerra...”¹²⁸²

A pesar de todo lo anterior, con un claro oportunismo del actual gobierno de Bogotá, para Peñalver bien habría valido la pena que éste hubiera aprovechado la influencia y posición que D.Francisco Antonio tenía en Europa. Permitiéndose tacharlo de “*pícaro*”, añadió al Libertador que la solución del caso Zea hubiera sido para él la misma que utilizó P.Gual, pero sin la publicidad que éste le dio al asunto:

“poniendo al señor Zea en estado que no los pudiese disipar ni hacer sus picardías... enviando otro Ministro bien autorizado... suspendiéndole los

1281) Una reseña al respecto se incluyó en la GC., n° 74, domingo, 16 de marzo de 1822. También: BS.R., p:298. No se ha podido confirmar si todos estos científicos llegaron efectivamente en el mismo navío. El Consejo de Gobierno colombiano, no sin reticencias y recriminaciones póstumas a Zea, terminó aprobando las anteriores “contratas”; pudiéndose cumplir, con algunos retrasos, los principales objetivos previstos por Zea: escuelas, cátedras, museos, entre otros. En dichas contrataciones tomó especial interés, y aportó su ayuda singular a Zea, el sabio prusiano, Alexandre Von Humboldt. NAVAS SIERRA, J, Alberto: Personalidad, ciencia y contexto histórico en un sabio ilustrado: Humboldt y el Virreinato de la Nueva Granada (1801-1829). En Arbor (CSIC). Madrid 1999. n° 642; pp: 245 y ss. Especialmente singular, aunque no menos ingrato para el contratado, fue el desempeño de José Ma. Lanz. HEREDIA, Edmundo A: José de Lanz, un mexicano al servicio de las Provincias Unidas del Río de la Plata y de la Gran Colombia (1816-1827). En: Anuario de Estudios Americanos, Sevilla1990, XLVII, pp:497 y ss.

1282) F. Peñalver a S. Bolívar; Valencia, 3 de abril de 1823. O’L., t.8°, pp:372-375

poderes..., mandándole venir á Colombia, sin haber dicho una palabra en la Gaceta, que es la que todo lo ha echado á perder...”¹²⁸³

Sin embargo, por esas mismas fechas, J.R. Revenga, quien ya se había apersonado en Londres de los intereses de Colombia, reportó al Libertador la especulación a que estaban siendo sometidos “*los vales del Señor Zea...*” Concordando -igualmente que Peñalver-, con los últimos vaticinios de D. Francisco Antonio, dijo que la causa de tale oscilación eran las diferentes “*especies*” que circulaban en los medios financieros londinenses sobre la indecisión del Congreso y Gobierno colombianos relativos al no reconocimiento e impago, por la República, de tales deudas.¹²⁸⁴

Sin embargo, menos aún le gustaba a Peñalver –según el atrás citado despacho a Bolívar-, el sucesor de D.Francisco Antonio, y a quien había sustituido como primer ministro de R.R. E.E., y de Hacienda de Colombia:

“Revenga no es el hombre más a propósito para tratar a los ingleses, porque es un mezquino miserable y de malísima opinión entre ellos. El señor Zea era una despilfarrador, y éste toca al extremo opuesto, sin dejar de ser tan presuntuoso y vanidoso como él...”¹²⁸⁵

Sin recibir aún los anteriores y acuciosos conceptos de Peñalver, Bolívar, todavía retenido en Guayaquil, continuaba obsesionado con el recuerdo de las gestiones fiscales del Zea: a mediados de abril volvió a oficiar al Vicepresidente Santander sobre el difunto Enviado. Dentro de una bagatela de sucesos a comentar, le dijo incidentalmente:

“Parece que los ingleses están decididos a encontrar legal el robo de los 10.000.000 de pesos, de Zea, para hacer pagar a Colombia esta suma”¹²⁸⁶

A partir de entonces, cada vez que el vicepresidente Santander tocaba a Bolívar el asunto de la arruinada Hacienda colombiana, el Libertador volvía a acordarse de D.Francisco Antonio. Sin reparar en que gran parte de la crisis fiscal provenía de los exorbitantes gastos de una insaciable maquinaria de guerra mantenida en dos distantes frentes -venezolano y ahora en el Sur-, y que el sistema de recaudación decretado en la Villa del Rosario -“*recaudación directa*”- cada vez estaba más lejos de generar los ingresos esperados, el Libertador prefería buscar un chivo expiatorio fácil. Siete meses después de la muerte de D. Francisco Antonio, y apremiado por Santander, y éste por el Congreso, sobre el reconocimiento de los primeros empréstitos contratados, desde Babahoyo, Bolívar comentó a Santander lo que ya D. Francisco Antonio había dicho días antes de su muerte:

“la deuda pública es un caos de horrores, de calamidades y de crímenes, y el señor Zea, el genio del mal, y Méndez, el genio del error, y Colombia una

1283) Ib.

1284) J.R. Revenga a S. Bolívar; Londres. s/f; O’L., t.6º, pp:483-486. Por las alusión que hizo Revenga a la supuesta “Proclama” del Duque de Angulema que, por el contexto del comentario, debe ser la que éste pronunció el 3 de abril de 1823, antes de cruzar el Bidasoa al frente de los “Cien mil hijos de San Luis”; el anterior oficio debe ser de comienzos o mediados de dicho mes, pues la cita que hace de la supuesta frase del Delfín –que no la dijo- la extrajo Revenga de comentarios de la prensa londinense.

1285) F. Peñalver a S. Bolívar; Valencia, 3 de abril de 1823. O’L., t.8º, pp:372-375

1286) S. Bolívar a F. de P. Santander; Guayaquil, el 15 de abril de 1823. LV,C., t.3º,pp:371-373.

víctima cuyas entrañas despedazan esos buitres; ellos devoraron con anticipación los sudores del pueblo de Colombia; ellos han destruido nuestro crédito moral, en tanto que no hemos recibido sino los escasos auxilios. Cualquiera que sea el partido que se tome con esta deuda, es horrible: si la reconocemos dejamos de existir, sino ... el oprobio de esta nación...” ¹²⁸⁷

En ese mismo día, desde Guayaquil, en la misma nota en que Bolívar respondió la carta de presentación que el recomendado del Obispo D’Pradt, el francés J. D’Esmernard le había enviado ofreciéndole sus servicios, se excusó de atender el pedido que la viuda de Zea había formulado al Libertador por intermedio del citado francés, y dirigida a obtener, para ella y su hija, las debidas prestaciones pos-mortem a que eran acreedoras por parte del Estado colombiano. En esta ocasión, Bolívar se limitó a reenviar, sin responder, la aludida solicitud al vicepresidente Santander en Bogotá, alegando no saber nada sobre el estado en que se “*hallan los negocios de aquél difunto y célebre caballero...*” ¹²⁸⁸

Cuatro meses después, ya en Lima, el 10 de octubre de 1823, decepcionado por la ruina económica que había encontrado en el hasta entonces poderoso virreinato del Perú; asombrado sobre lo que le esperaba para concluir la independencia de la frontera Sur colombiana, vital a la supervivencia de Colombia, y habiéndose enterado de la destitución que se había hecho en Londres de su protegido J.R. Revenga, y a quien Santander sugería reemplazar con el General neogranadino Antonio Nariño -ahora acérrimo crítico de su gobierno- Bolívar no vaciló en desanimarlo acordándose nuevamente de D.Francisco Antonio:

“Si Vd. quiere la segunda edición del saqueo de Zea. mande Vd. a Nariño a Inglaterra, a los menos las presunciones parecen justificar mi concepto...” ¹²⁸⁹

Precisamente, a finales de octubre siguiente, Bolívar escribió a Revenga, quien se encontraba aún en Londres, lamentando la destitución que de él había hecho el gobierno luego que el Congreso no aprobara su misión y renegociación del marchito crédito colombiano; que, como igualmente vaticinara Zea, caería estruendosamente tras su inusual y escandalosa desaprobación y relevo. El Libertador, luego de añadirle la urgencia que existía para contratar el nuevo crédito europeo –que D. Francisco Antonio habría podido obtener con “*su sola firma*”-, le anunció que haría, con la fuerza y franqueza que le caracterizaban, todas las protestas del caso, deseando que su sustituto, José Manuel Hurtado, designado para tan delicado cargo y encargo, lograra dejar bien establecido el crédito colombiano y “*reparadas las operaciones inconsultas y temerarias de Zea...*”; a quien Bolívar hacía único culpable del repentino desfaldo colombiano en la City. ¹²⁹⁰

Pero fue casi un año después de la muerte de Zea cuando alguien se atrevió a hacer ante el Libertador una defensa abierta y franca de la obra de D.Francisco Antonio en Europa; y sobre todo, de la extrema lealtad que éste siempre conservó, sin esguince

1287) S. Bolívar a F. de P. Santander; Babahoyo, 14 de junio de 1823. LV,C., t.3º, pp:415-420.

1288) S. Bolívar a De Pradt y J.D’Esmenard; Guayaquil, 14 de junio de 1823. LV,C., t.3º, pp:420-422.

1289) S. Bolívar a F. de P. Santander; Lima, 10 de octubre de 1823. LV,C., t.3º, pp:481-482.

1290) S. Bolívar a J.R. Revenga; Lima, 30 de octubre de 1823. O’L., t.29, pp:326-30.

alguno, por Bolívar y Colombia. Desde Bogotá, a comienzos de noviembre de 1822, el ya citado J. D'Esmenard, el francés recomendado del Obispo de Malinas, viejo amigo de D. Francisco Antonio ¹²⁹¹ y en cuyos brazos, dijo, había muerto el Enviado colombiano, escribió al Libertador un detallado recuento de los últimos capítulos de la gestión y obra de Zea; momentos que él consideraba haber tenido el privilegio de compartir en Europa. Lo primero que quiso reivindicar para su difunto amigo, fue la extrema habilidad con éste logró abrirse paso en un mundo y momento europeo, totalmente negado a los propósitos de su Misión:

“Comprenderá V.E. sin trabajo que á Zea, á pesar de todo su celo patriótico, á pesar de todos sus talentos, y sobre todo á pesar del que en tan alto grado poseía para pintar los objetos tal como los veía en su imaginación, le habría costado mucho trabajo excitar un entusiasmo general, dar nacimiento á un crédito milagroso, y hacerse á un tiempo, como lo hemos visto en París y en Londres, el hombre de la moda y el hombre del dinero, si todos los admiradores de V.E.,... así en Francia como en Inglaterra, no hubiesen prestado su voz y apoyo al representante de Colombia...” ¹²⁹²

Al mencionar las últimas gestiones diplomáticas de Zea en Londres, iniciadas en julio de 1822, y de las cuales había sido testigo, J.D'Esmenard añadió la facilidad con que Zea había logrado completar un nuevo empréstito por £5 millones; operación que había coincidido con el resonante banquete de 300 a 400 invitados dado en la “*London Coffe House...*, *fiesta tan cordial y hermosa*”, pocas veces recordada en Londres; y donde, precisamente, el nombre del Libertador de Colombia había sido el más exaltado:

“El nombre de V.E., ...fue proclamado con un entusiasmo ilimitado, al ruido de una música guerrera que acabó de inflamar todas las cabezas. Cuántos votos por la prosperidad, por la grandeza de Colombia, por el Héroe á que debe su existencia! Votos que fueron tan sinceros como ardientes...” ¹²⁹³

Pero más que social, dicho acto había sido una demostración de irresistible fuerza política por parte de la nueva Colombia y su Enviado, Zea. Después de semejante e inaudito acto, y tal cual se hacía la política en Inglaterra, Lord Londonderry no había tenido otra alternativa que tratar con Zea y asegurarle que

1291) D'Esmenard –según D'Pradt- o Desmenard –según este oficio- decía estar ligado a él desde hacía 25 años, lo cual quería decir 1797, esto es, cuando Zea purgaba cárcel todavía en Cádiz. Probablemente se conocieron en París cuando Zea pasó allí a finales de 1800 para perfeccionar sus estudios de Botánica y Química. En la misma carta le recuerda haber conocido al Libertador en Madrid a través de Fernando del Toro. Según lo añade en este despacho, J. Desmenard era oficial del ejército francés, en su momento, Jefe de Batallón en el Real Cuerpo de Estado Mayor, caballero de las órdenes militares de San Luis y de la Legión de Honor. Bajo el Imperio dice haber sido edecán de Murat –cuando estando éste en Madrid pudo también haber conocido a Zea, entonces Director del RJBm- y del mariscal Ney. Luego de haber seguido bajo licencia indefinida a Zea a Londres en julio de 1822, había decidido venir a servir a Colombia. A los 49 años, en una acción por el mismo pintada como intrépida, había participado en la toma de Puerto Cabello, y luego pasado a Bogotá con carta de presentación de Mons. D'Pradt para enrolarse al servicio de Bolívar. Se desconoce, si por este afecto y defensa de Zea, logró adelantar en forma alguna su propósito. Lo cierto es que, a partir de esta fecha, no vuelve a aparecer en la correspondencia; y menos aún como enrolado en el servicio del Libertador.

1292) J. Desmenard a S. Bolívar; Bogotá, 2 de noviembre de 1823. (El original en francés). O'L., t. 12, pp:355-361.

1293) Ib.

“El gabinete de St. James, no hacia ya ninguna objecion; no pedia más que algunas semanas de tiempo para justificar ese paso [*el reconocimiento*] á los ojos de España...” ¹²⁹⁴

Pero no sólo Inglaterra vacilaba. También lo hacían los Países Bajos cuyo monarca

“queria tambien hacer el reconocimiento y temia que se lo impidiesen; el rey de Suecia, hijo legítimo de la Libertad, no esperaba más que un pretexto; la Suiza, en donde contábamos con amigos, invitaba al Ministro de Colombia á que se presentase en Ginebra y estábamos seguros de las disposiciones de la mayoría de los Consejos en varios cantones...” ¹²⁹⁵

D’Esmenard aludió también en su misiva a Bolívar a la misión que Zea había encomendado al General Sir Robert Wilson con ocasión de su viaje a España, y tendiente a interceder, ante los “*verdaderos liberales*” españoles, en favor de un arreglo y reconocimiento de Colombia. Era entonces el momento en que las casas de comercio “*considerables*”, no sólo de Londres, sino del resto de Europa, “*asediaban*” al Ministro de Colombia haciéndole proposiciones ventajosas; entre ellas la casa de *Paravey* de París que llegó a ofrecerle un crédito al 85%; gestiones que troncó su inesperada muerte, y desde luego los

“oscuros envidiosos, enemigos encarnizados se disputan ya su cadáver; empezaban a devorarlo, ántes de su muerte...” ¹²⁹⁶

Pero para que no quedara duda de la lealtad de Zea hacia el Libertador, manifestada incluso en sus últimos momentos lúcidos, D’Esmenard confesó a Bolívar :

“Me había dicho la víspera, y me lo repitió media hora ántes de espirar, que lo único que sentia era no poder decir privadamente á V.E. mismo, lo que habia hecho, lo que habia querido hacer para ayudar á V.E. á terminar su gloriosa empresa; los obstáculos que habia encontrado en donde mismo esperaba encontrar apoyo; en una palabra, que moria sin consuelo, sobre todo, por verse calumniado sin poder defenderse ante su juez natural!. Ese juez, General Libertador, era V.E. El conocia el alma generosa de V.E.; él sabia que V.E., satisfecho de sus propias glorias, no le negaria á él la débil parte que puede corresponderle en los anales de la patria...” ¹²⁹⁷

Pero como si lo anterior fuera poco, J.D’Esmenard confió a Bolívar lo que Zea le había transmitido, en esos mismos momentos sublimes, respecto del Libertador de Colombia:

“él habia corroborado en mí la alta idea que todo el mundo tiene en Europa de la superioridad del genio de V.E., de la elevacion de su carácter...” ¹²⁹⁸

1294) Ib.

1295) Ib.

1296) Ib.

1297) Ib.

1298) Ib.

Escribiendo como escribía dicha carta desde Bogotá, a donde había llegado luego de su participación heroica en el asalto de Puerto Cabello, J.D'Esmenard se dice total y obviamente resentido por la ligereza con que la Cámara de Representantes colombiana, en sesiones a puerta cerrada, había juzgado y denigrado la memoria y operaciones de Zea en Europa, cosa que poco había enmendado finalmente el Senado. Lamentó, igualmente, los folletines y discursos con que, los enemigos de siempre, envidiosos de su éxito, habían estado propagando tan infundadas acusaciones; tan contrarias a la forma razonada, puntual y abierta con que Zea comunicó sus operaciones al gobierno colombiano; y menos concordantes aquellas con los innumerables efectos de guerra y remesas en efectivo que D. Francisco Antonio envió para el servicio del país.

Casi año y medio después de su muerte, a finales de marzo de 1824, desde Trujillo, en la norteña capital de sus operaciones en Perú, Bolívar tuvo todavía una nueva ocasión para acordarse de su difunto ex-vicepresidente. Al acusarle al vicepresidente Santander el recibo que le había hecho de los retratos de Zea y del entonces General de Brigada, Jacinto Lara, le dijo, , está vez no sin sorna, que ambas litografías las había dejado en manos de Lara, “*por parecersele mucho. [Zea a Lara] ¿útil establecimiento del señor Zea...*” ¹²⁹⁹ Por tales épocas, en que la figura de Zea inducía mofas, y el crédito colombiano se encontraba en sus peores cotas, el 15 de junio siguiente, el diputado Mackintosh, enfrascado con el Ministro G. Canning en un denso debate sobre el concepto y alcance del “reconocimiento político”, exigió al gobierno inglés el inmediato y definitivo reconocimiento de los nuevos Estados americanos. En apoyo de su demanda leyó un nuevo “*Manifiesto*” suscrito por 117 comerciantes de la City londinense respaldando tal petición.¹³⁰⁰ Con igual clamor se pronunciaron ante el gobierno inglés -16 de julio siguiente- los principales comerciantes de Edimburgo.¹³⁰¹

Otro tardío, pero valioso testimonio de la lealtad de Zea y su familia hacia el Libertador, le fue transmitido a éste tres años y medio después de su fallecimiento, precisamente por quien había sido la dueña de una de las tempranas pasiones afectivas del Libertador. Estando Bolívar en el apogeo de su gloria peruana, desde París, a comienzos de abril de 1826, Fanny D. du Villars, en una larga remembranza de hechos que en Francia estaban relacionados con Bolívar, y luego de denunciarle los detractores que ahora tenía éste en dicho país -entre ellos, el Barón de Humboldt-, tuvo que decirle que entre las pocas personas que defendía, a toda costa, su nombre y prestigio era precisamente la viuda de Zea, quien “*nunca ha dado su brazo á torcer con respecto á U*” ¹³⁰²

1299) S- Bolívar a F. de P. Santander; Trujillo, 30 de marzo de 1824. LV,C., t.4º, pp:113-114. El comentario de Bolívar está un poco en clave: Lara, como Zea, no pasaban precisamente por ser bien parecidos; más bien por el contrario, eran estimados como feo, el primero; y desgarbado, el segundo. Todo indica, por otra correspondencia de Santander de la época que los aludidos retratos fueron unas de las primeras copias litográficas obtenidas una vez entró en funcionamiento el felicitado “establecimiento del señor Zea”; que no era otro que el moderno taller litográfico que había enviado precisamente D.Francisco Antonio desde París para el servicio de la República; y el que -noviembre de 1823- Santander le había anunciado a Bolívar estar ya en plena producción, y cuyo primer trabajo fue un excelente retrato del Libertador. BS,R., pp:299.

1300) HANSARD, T.C., Parliamentary... Vol. XI, 1824, 1344-1406. BECKER, Félix: Op. Cit; pp: 304 y ss.

1301) PRO, FO; C.,18; 10. BECKER, Félix: Op. Cit; pp: 304 y ss.

1302) F. D. du Villars a S. Bolívar; París, 6 de abril de 1826. O’L., t.12º, pp:294-298

A mediados de julio de 1826, cuando la estrella y la gloria del Libertador empezaban a declinar y cuando la ruptura de la Unión colombiana tomaba un irreversible cauce, el nuevo Ministro de Colombia en Londres, José Manuel Hurtado, enviado a reparar los nuevos daños que continuaba sufriendo el crédito externo después de la poca afortunada misión de J.R. Revenga,¹³⁰³ en un despacho dirigido desde Londres a comienzos de julio de dicho año al Ministro de R.R. E.E., que para entonces era nuevamente el citado Revenga, le adjuntó:

“tres pliegos en blanco, firmados por su excelencia Simón Bolívar, presidente de la República de Colombia y refrendados por vuestra señoría como Ministro de estado y relaciones exteriores, resto de los que se entregaron al difunto honorable Francisco Antonio Zea y devuelto por su viuda con algunos otros documentos pertenecientes al archivo de esta legación”¹³⁰⁴

En 1828, desde su atormentado encierro de Ocaña, viendo como se deshacía la Unión colombiana por la inconsecuencia de las pasiones y mutuos desentendimientos -nunca superados, entre venezolanos y granadinos- el Libertador parece haberse acordado por última vez de Zea. El 31 de mayo, después de dos infructuosos meses de querer y no poder ejercer su poder e influencia personal, y con ocasión de la lectura que acaba de hacer de la reciente obra de su Secretario del Interior -y para entonces, historiador oficioso de la “*Historia de la Revolución de Colombia*”, publicada un año atrás en París- Bolívar habría tenido un amargado recuerdo de D. Francisco Antonio. En dicha fecha, su edecán, el Coronel francés, Luis Perú de Lacroix, recogió en su controvertido “*Diario*” lo que supuestamente había dicho Bolívar:

“Zea... es uno de los hombres que más lo había engañado; que lo había juzgado íntegro pero que puede llamarse un verdadero ladrón; que el señor Restrepo no decía bastante tocante a aquel prevaricador; que otro tanto puede decirse del señor Hurtado, ex-agente de Colombia en Inglaterra...”¹³⁰⁵

Habiendo transcurrido quince años después del fallecimiento de Zea, y siete después de ocurrida la disolución de la Unión colombiana nacida en Angostura, el General Francisco de Paula Santander, al final de su último mandato como Presidente de la Nueva Granada, con ocasión de la defensa pública que se vio obligado a hacer por los ataques e injurias que su persona y obra de gobierno merecían, tuvo que acordarse del difunto Zea para explicarse y justificarse ante la Historia. Publicó entonces un escueto

1303) Bien pronto a su llegada a Londres, Revenga fue acosado por las nuevas e inconsultas deudas y contratas que suscritas por López Méndez sin el consentimiento de Zea y a nombre del gobierno colombiano, las que Revenga se negó a reconocer y pagar sin autorización de Bogotá. Encartado Revenga, terminó en la cárcel de “King’s Bench”; de la que, por cierto, se negó a ayudarlo a salir el citado López Méndez. A su regreso a Colombia, Revenga fue nombrado nuevamente Ministro de R.R.E.E., en sustitución de P.Gual que había partido como plenipotenciario de Colombia al Congreso de Panamá. PÉREZ VILA, Manuel: José Rafael..., pp:36 y ss.

1304) J.M. Hurtado a J. R. Revenga; Londres, 7 de julio de 1826. ADCC., t.48 (208) . En: DE MIER, José M^a: La Gran Col..., t.6º, pp:1946-47.

1305) PERÚ De la CROIX, Luis: Diario de Bucaramanga. Edic.de Mons. Nicolás E.Navarro, Bogotá 1978, pp: 85-86. Conocida es la disputa historiográfica sobre la autenticidad, ya no del contenido, sino de la primera versión manuscrita del famoso “Diario”; el que se dice no fue escrito por su autor, sino compuesto -en diferentes versiones- por varios de quienes le asistieron en Caracas durante sus últimos y desgraciados años de vida, antes de su suicidio ocurrido en 1835. La citada obra apareció publicada por primera vez en París en 1869. Sobre este pasaje del “Diario”, véase también: RESTREPO BOTERO Pbro, Juan: El prócer historiador. José Manuel Restrepo (1781-1863); 2 tomos. Medellín 1982; t.1º, pp:91 y ss.

escrito –22 de octubre de 1837- en cuyas primeras líneas adujo un pensamiento de D.Francisco Antonio, el que muy seguramente éste habría deseado llevara su lápida definitiva, de haber sido rescatados y reenterrados sus restos en su patria colombiana:

“Cuando todo lo débil y todo lo pequeño de nuestra edad (dijo muy a propósito el granadino Zea), las pasiones, los intereses y las vanidades hayan desaparecido, y sólo queden los grandes hechos y los grandes hombres, entonces se hará justicia...” ¹³⁰⁶

1306) SANTANDER, Francisco de Paula: Apuntamientos para las Memorias sobre Colombia y la Nueva Granada. Loc.Cit., p: 13. Este escrito fue reimpresso en París en 1869 por Manuel SUÁREZ FORTOUL, con el título: “Santander ante la Historia o sea Apuntamientos para las Memorias sobre Colombia y la Nueva Granada por el General Santander”; a título de nueva respuesta a los repetidos y apasionados ataques que la memoria del ilustre ex-presidente neogranadino estaba sufriendo por entonces en la prensa bogotana.

APENDICE N° 1

RESEÑA BIBLIOGRÁFICA

Después de realizado un análisis exhaustivo de la historiografía del tema y período objetos del presente trabajo es posible concluir que el mismo haya sido aún tratado de forma profunda y definitiva; bien sea por parte de los historiadores hispanoamericanistas del caso, y menos aún, por los curiosos y *publicistas* que han concurrido a su debate. En el ámbito propiamente americano, el *Plan y Proyecto* de D. Francisco Antonio Zea, conforme ocurrió en su momento, continúa sirviendo hoy en día para desempolvar viejas e insolubles polémicas que, en muy poco, contribuyeron y contribuyen a mejorar el horizonte de un momento histórico que resultó tan crítico al nacimiento y consolidación del más ambicioso proyecto político bolivariano, como lo fue en su día, la Unión colombiana, decretada el 17 de diciembre de 1819 en Angostura.

En algún momento este frustrado intento negociador de Zea -al fin y acabo un mero y efímero episodio en su polémica Misión-, sirvió por parejo, tanto en Europa como en Hispanoamérica, para atizar el siempre latente debate entre bolivarianistas y sus cotidianos contrincantes. En otras ocasiones, y de manera casi siempre tácita, la temática ha permitido aflorar un no menos discriminatorio deslinde entre los historiadores denominados *americanistas* en contra de los llamados *españolistas*.

En orden cronológico, el primero de los historiadores en ocuparse del tema fue José Manuel Restrepo en su siempre citada -y no pocas veces controvertida- *Historia de la revolución de la república de Colombia* (París 1827), en la que hizo una apretada síntesis de la correspondencia cruzada entre Zea y Frías.¹³⁰⁷ Si bien Restrepo asistió, y participó activamente, como Diputado por la Provincia de Antioquia, al primer Congreso General y Constituyente de Colombia (Villa del Rosario; 6 de mayo al 14 de octubre de 1821), los debates concernientes a la Misión de Zea, estuvieron estrictamente centrados en torno a los arreglos de la deuda colombiana del año 20. Su injerencia respecto a los asuntos de la Misión Zea, cuando se desempeñó como Secretario del Consejo de Gobierno, presidido por el Vicepresidente, General Francisco de Paula Santander, estuvo relacionada, tanto con la revisión de los aludidos créditos, como con el no menos complicado tema de los poderes bajo los cuales D. Francisco Antonio realizó dichas contrataciones. Revisadas las actas por él suscritas no aparece la menor referencia al *Plan y Proyecto*, por lo que su conocimiento de las negociaciones entre Zea y Frías, y la posterior recopilación de algunas de tales piezas, resulta pues indirecto, además de extemporáneo y en buena forma circunstancial, en la medida que el Sr. José M^a. Restrepo fue apenas en 1827 designado por Bolívar como Secretario del Interior, sin que por razones de su anterior y nuevo cargo hubiera podido tener acceso directo a una documentación que fue privativa de la Secretaria Personal del Libertador a cargo

¹³⁰⁷ Se utiliza aquí la reimpresión de la segunda edición de dicha obra (Bensanzón 1858) realizada por la Editorial Bedout. RESTREPO, José Manuel: *Historia de la Revolución de Colombia*. Medellín 1969, t. IV, p: 206

del entonces coronel Pedro Briceño Méndez.¹³⁰⁸ En todo caso, para 1827, el fracasado *Plan y Proyecto* de Zea había perdido todo interés y vigencia, no tanto por la muerte de D. Francisco Antonio acaecida en noviembre de 1822, sino porque, para entonces, Colombia había sido ya reconocida políticamente por parte de los Estados Unidos (junio de 1822) e Inglaterra (abril de 1825).

Restrepo ocupó posteriormente los cargos de Presidente del Consejo de Gobierno, Consejero de Estado y Director de la Academia Nacional. Alejado de la política activa se dedicó intensamente a escribir varias obras históricas relativas al proceso emancipador de la Unión Colombiana; y posteriormente, de la Nueva Granada, tras la disolución de aquélla. Su citada y desde un comienzo polémica ¹³⁰⁹ “*Historia de la Revolución de Colombia*”, que como se advirtió fue publicada por primera vez en París en 1827, y luego reeditada, notoriamente corregida, en Besanzón en 1858, no fue su única contribución a la memoria histórica de la etapa formativa colombiana. En 1851 publicó en 4 tomos, igualmente en París, su “*Historia de Colombia*”, obra complementada con dos tomos de anexos documentales; los que, y por razones del reducido presupuesto disponible entonces, tan sólo fueron publicados en Bogotá en 1861. En el tomo Vº, primero del apéndice documental citado, se incluyó la documentación básica relativa al *Plan y Proyecto*, así como parte de la correspondencia de Zea y Frías entre el 7 de octubre y el 20 de noviembre de 1820.

Curiosamente la citada reseña e inclusión la hizo Restrepo en la segunda sección de dicho tomo bajo el apartado “*Documentos importantes de Venezuela, Año de 1820*” (Documento 5º) bajo el acápite: “*Tratado de pacificación propuesto por el Ministro de Venezuela al Embajador español.*” [Londres, 7 de octubre de 1820] ¹³¹⁰. Esta primera publicidad dada al *Plan y Proyecto* de Zea resultó incomprensiblemente sesgada: en primer lugar, y dado el eventual -y no por ello menos privilegiado- acceso que pudo tener Restrepo al primer acervo documental oficial de la nueva República de Colombia, no deja de ser extraño que el historiador oficioso de la primera Colombia haya decidido clasificar unos documentos como pertenecientes a la por entonces inexistente República de Venezuela; y que a su vez haya catalogado a Zea como “*Ministro*” de la misma inexistente república, sabiendo -como bien lo sabía el historiador antioqueño- que para la fecha de los sucesos en cuestión sólo existía la República de Colombia.

En efecto, y como se discute en su debido momento (Ver: Supra 2.2), si bien para marzo de 1820, cuando Zea inició su Misión a Europa, la República de Colombia era todavía un proyecto pre-constitutivo, lo cierto es que los poderes y representación dados a éste fueron inequívocamente *colombianos*. Tras la formal proclamación de la Unión colombiana en Angostura (17 de diciembre de 1819), tanto la *Diputación* del Congreso, como el supremo poder político ejercido por Bolívar bajo el título de *Presidente de*

1308) Lo anterior explica el porque las pocas piezas relativas al temas continúan depositadas en el AGN, C., en el fondo “Guerra y Marina”. Lo que no se explica es porque algunas copias de las mismas terminaron en el llamado “Archivo Restrepo” que perteneció a José Ma. Restrepo.

1309) Para un detalle de la polémica en torno de dicha obra, Vid. Juan BOTERO RESTREPO (Pbro): El prócer historiador José Manuel Restrepo. Medellín 1982, t.2º, Apéndices, pp:41 y ss.

1310) Vid la más reciente reimpresión de dichos anexos documentales: RESTREPO, José Manuel: Documentos Importantes de Nueva Granada. Venezuela y Colombia. Tomo I, Apéndice de la Historia de Colombia. Bogotá 1969, pp; 421 a 437.

Colombia, las dos instancias que otorgaron poderes a Zea, obraron y actuaron entonces en función y razón de la recién creada Colombia, de la que D. Francisco Antonio era y continuó siendo por año y medio más su primer vicepresidente. Mal podría entonces Restrepo, actor político de primera línea en tales fechas, considerar como venezolanas la misión, investidura y negociaciones del Enviado Zea. Como se aducirá a continuación, esta inoportuna caracterización dada a D. Francisco Antonio estimuló a varios de los posteriores *bolivarianistas*, y en su momento a la misma Academia Nacional de Historia de Venezuela, a negar, no sólo la aludida personería venezolana de Zea, sino -y sobre todo- la no autoría ni consentimiento de Bolívar a las propuestas y negociaciones habidas entre su vicepresidente y Frías .

Antes que lo anterior sucediera, fueron los primeros historiadores de la diplomacia colombiana los que volvieron sobre el asunto, utilizando siempre las dos referencias y aportes documentales de José Manuel Restrepo. Entre ellos: Pedro A. Zubieta, *Apuntaciones sobre las primeras misiones diplomáticas de Colombia (primero y segundo períodos, 1809-1819-1830)*, Bogotá 1924, p. 306¹³¹¹; y Francisco José de Urrutia, *Política internacional de la Gran Colombia* (Bogotá 1941, pp. 82 y ss.), quien dedicó algunas líneas a las aperturas de Zea con Frías.¹³¹² No obstante, un año antes, la Academia Colombiana de Historia (ACH) había publicado en su *Boletín de Historia y Antigüedades*, 1940, Vol.XXVII, pp:81 y ss., en un apartado titulado “*Documentos del Archivo de Indias*”, que corresponde la primera correspondencia inicialmente cruzada entre Zea y Frías entre el 10 y 26 de septiembre de 1820, excluyendo el texto del *Plan y Proyecto*.

El biógrafo más denso de Zea, el académico de la Historia colombiano, Roberto BOTERO SALDARRIAGA: Francisco Antonio Zea, Bogotá 1945, p.268 y ss., no trató de manera sistemática el tema al que se refirió de manera puramente incidentalmente. Por su parte, Raimundo RIVAS: Historia diplomática de Colombia (1810-1830), Bogotá 1961, pp: 59 y ss., analizó, con mayor detalle el asunto, tomando siempre como referencia las inclusiones de Restrepo.

En 1962 apareció publicada la comunicación que el historiador Julio César CHAVEZ había presentado en el III Congreso Hispanoamericano de Historia (Cartagena de Indias) bajo el título: “*La idea de la confederación de América*”;¹³¹³ en la que presentó un resumido inventario de todas las propuestas de unión o federación americanas, país por país, incluyendo en los precedentes colombianos, las iniciativas *Hispánicas* de Zea de 1820; las que, por el contexto general del trabajo, difícilmente podrían ser catalogadas como “americanistas” al tener aquellas un estricto propósito “hispánico”, americano y europeo.

Más recientemente, tanto la *Academia Nacional de la Historia* como la Sociedad Bolivariana, ambas de Venezuela, iniciaron en 1967 un arduo debate tendiente a negar cualquier paternidad de Bolívar en el mencionado proyecto reconciliador con la

1311) Más recientemente Germán CAVALIER: Historia Diplomática de Colombia. Textos. Tomo I:1820-1830, Bogotá 1976, p. 23; reprodujo un aparte del texto de Zubieta.

1312) Curiosamente, en una obra inédita o de circulación cerrada (tipo apuntes de clase de su época, impresos en mimeógrafo), titulada Historia diplomática (Bogotá s/f), y seguramente anterior a la aquí citada, Urrutia no hace mención alguna a las aperturas de Zea con Frías.

1313) Memorias, IIIer Congreso Hispanoamericano de Historia, Cartagena (Col.), t.1º, pp:361 y ss.

Monarquía española. El 29 de marzo del citado año, la primera de dichas instituciones celebró una sesión extraordinaria con el objeto de entregar a la prensa local un “Comunicado” especial en el que se demostraba documentalmente que el Libertador no había sido el inspirador del aludido proyecto de acomodamiento hispánico; y menos aún, haber sido éste autorizado por aquél.¹³¹⁴ En respaldo de la súbita declaración de la ANH, la SBV recopiló y publicó en su Revista un “Informe”, suscrito por el Académico bolivarianista venezolano, Eduardo Machado Rivero, que resultó ser una recopilación de algunos los documentos relativos al temas, los que –conforme se adujo–

“ con erudita copia de documentación y certero juicio crítico se demuestra que el cuestionado proyecto de 7 de octubre de 1820, suscrito en Londres por el Agente Diplomático de la antigua Colombia, Francisco Antonio Zea, fue obra exclusiva de éste y de ningún modo puede considerarse como inspirador a Bolívar y mucho menos que hubiera sido presentado por orden de éste”¹³¹⁵

Para ahondar más en el empeño exculpatorio del Libertador se adjuntó al informe anterior un artículo de R. Antonio Ramos, ilustre Presidente de la Sociedad Bolivariana del Paraguay titulado “*Un supuesto documento bolivariano*”¹³¹⁶; texto que se complementó con un extracto de una obra del historiador venezolano Caracciolo Parra Pérez; a los que siguió la reproducción de los documentos del *Plan* y *Proyecto* de Zea existentes en la Sección del Archivo de la Gran Colombia de la Fundación John Boulton de Caracas.

El Informe de la Sociedad, el que como ya se advirtió fue suscrito por el Académico Eduardo Machado Rivero, está datado en Caracas el 18 de abril de 1967, y empieza por desconocer la originalidad, y en su caso, el indebido uso que hizo Zea de los amplísimos poderes que en su momento le habrían sido otorgados para su Misión ante “*algunas potencias extranjeras*” Rivero recordó el supuesto conflicto de competencias que existió entre la Diputación Permanente del Congreso de Angostura y el Presidente Libertador en lo tocante al manejo de las relaciones externas de la nueva Unión colombiana, y en particular en lo concerniente a los poderes otorgados finalmente a Zea.

Consecuente con este primer suceso se incluyó una serie de comunicaciones cruzadas entre dicha Diputación y el Ministro de Estado y Relaciones Exteriores, José Rafael Revenga.¹³¹⁷ La inserción comentada resultó, cuando menos, tangencial al objeto del

1314) Dicho “Comunicado”, suscrito por el Dr. Cristóbal L. Méndez y Ramón Díaz Sánchez, Presidente y Secretario de la Academia Nacional de la Historia de Venezuela, respectivamente, apareció publicado al día siguiente, 30 de marzo de 1967, en el periódico caraqueño “El Nacional”.

1315) MACHADO RIVERO, Eduardo: Informe sobre los Orígenes del Proyecto de “Reconciliación” presentado por el Doctor Francisco Antonio Zea a la Monarquía Española. En: Revista de la Sociedad Bolivariana de Venezuela, Caracas 1967, VII (90 y 91), pp:161-181.

1316) Revista de la Sociedad Bolivariana de Venezuela, Caracas 1967, VII, n° 91, pp: 181 y ss.

1317) Como se analiza repetidamente en el presente trabajo, la interinidad de todos los títulos, cargos y jurisdicciones que se derivaron después del receso del Congreso de Angostura que tuvo lugar el sábado 20 de enero de 1819, eran para estas fechas consecuencia inevitable de la misma interinidad de la nueva entidad política apenas proclamada en Santo Tomás de Angostura el pasado 17 de diciembre de 1819. A lo anterior se sumaba el estado inconcluso de la guerra, no sólo en el ahora llamado Departamento de Venezuela, sino en los de Cundinamarca, antes Virreinato de la Nueva Granada, y desde luego en Quito y Panamá. Coexistían tres administraciones paralelas: por una parte, la Nacional, itinerante como lo exigían las premuras de la guerra y las de su titular, el Presidente Bolívar, el ausente Vicepresidente Zea, y los pocos Ministros residentes en Guayana. Por la otra, los gobiernos Departamentales (Venezuela, Cundinamarca y Quito), cuyos gobiernos ejercían en Caracas y Bogotá (Quito lo sería más tarde) sus respectivos vicepresidentes y gabinetes de Secretarios (Reglamento Provisional del Congreso de Angostura del 3 de

tema debatido, dado que tales piezas corresponden a asuntos ajenos a la Misión misma de Zea; como lo fueron las aperturas y formalidades previas a las negociaciones de paz adelantadas entre los Generales Pablo Morillo y Simón Bolívar. Por lo demás, tales comunicaciones fueron cruzadas cuando Zea se encontraba ya en Londres. Igualmente tangencial y extemporánea resultó la transcripción de algunos párrafos de la obra de Carraciolo Parra Pérez ya aludida;¹³¹⁸ puesto que en los párrafos citados apenas se menciona el asunto de los supuestos poderes dictados por Bolívar para los negociadores Revenga y Echeverría en Madrid, como consecuencia del Armisticio de Trujillo; y en los que se les ordenó rechazar cualquier tentativa monarquista europea para Colombia.

El artículo del Presidente de la Sociedad Bolivariana del Paraguay, R. Antonio Ramos, incluido a continuación de la notas de Parra Pérez, redactado de manera decididamente polémica, está destinado, no sólo a rebatir el asunto de la autoría bolivariana del proyecto reconciliador de Zea, sino a desvirtuar el supuesto descubrimiento, y pretendida primera publicación que, de la documentación relativa al *Plan y Proyecto* de Zea, alegaba haber realizado en Madrid el entonces embajador del Ecuador en España, D. Miguel Aspiazu Carbó. Éste último adujo haber encontrado en el Archivo Nacional de España (sic)¹³¹⁹ unos documentos “*de sensacional valor histórico*” y relacionados con un “*Proyecto de Reconciliación con la Monarquía Española*” propuesto por Zea a España. Dicho hallazgo había sido comunicado por la *A.P.*, al periódico “El Telégrafo” de Quito, el 22 de febrero de 1967; donde se reclamó la autoría del hallazgo.

La documentación supuestamente desenterrada en Madrid fue publicada a continuación en “*La Tribuna*” de Asunción por el embajador español en Paraguay, D. Ernesto Giménez Caballero, bajo el título “*Un documento inédito*”. El mencionado diplomático publicó a continuación, en el mismo periódico paraguayo, un nuevo artículo titulado “*El antecedente hispánico de la Organización de Estados Americanos (O.E.A.)*”; considerando equívocamente que las propuestas formuladas por Zea en nombre de Bolívar eran el primer antecedente del sistema panamericano adoptado en 1949 en Bogotá. La noticia se complementó advirtiendo que los documentos publicados en Asunción, habían sido reproducidos el 9 de abril de 1967 por el periódico madrileño *PS*.¹³²⁰ Estos mismos documentos fueron más tarde incluidos en los “Cuadernos Hispanoamericanos” de la capital española.

enero de 1820. En: C.O., t.III, n° 49, sábado 15 de enero de 1820). José R. Revenga, quien continuó despachando en Angostura, fue designado por Bolívar, Ministro de R.R. E.E., y Hacienda -Angostura el 18 de diciembre de 1819- (CO., t.II°, n° 47, sábado 18 de diciembre de 1819).

1318) PARRA PEREZ, Caracciolo: *La Monarquía en la Gran Colombia*, Madrid 1957, pp:18-19.

1319) Se trata del AHN, sección de Estado, donde reposa una de las tres copias existentes en los depósitos españoles. Las otras se encuentra en los AGS y AGI, respectivamente.

1320) Efectivamente, así se efectuó en el n° 341 de la edición europea de dicha revista madrileña en la fecha citada, inserción a la que se le dió la portada de dicho número. El cabezal decía El mercado común de Simón Bolívar. Texto íntegro del memorándum inédito, dirigido por el “Libertador” al gobierno español en 1820 proponiendo la unidad de España y América. En la sección “Carta al Director” se incluyó una reseña firmada por Rodrigo Roque (?... es firma manuscrita); en la que, además de una alabanza al genio “hispanista” de Bolívar -superior a todos los españoles que en su momento rechazaron en Madrid su propuesta-, se resumió la historia del supuesto “hallazgo” y noticias sobre los aludidos documentos cuya divulgación fe inmediatamente anterior a la efectuada por la revista SP, entre ellas: La sensacional entrevista concedida el 22 de Febrero de 1967 al periódico madrileño Arriba por el citado embajador e historiador ecuatoriano D. Miguel Aspiazu Carbó, ocasión en la que éste, sin reclamar para sí un descubrimiento archivístico-documental, adujo el carácter inédito de la citada pieza, ignorando obviamente las publicaciones que, en 1851, habían hecho de las mismas en París, José Manuel Restrepo.

Para desvirtuar la paternidad de Bolívar en el aludido Proyecto de Zea, Ramos invocó la opinión del ilustre bolivarianista venezolano, Vicente Lecuna, cuyo somero juicio sobre la personalidad y carrera política del Vicepresidente Zea colocan a éste, desde el comienzo de su Misión, en abierta oposición -e incluso rebeldía- respecto del pensamiento e instrucciones del Libertador.

Sin embargo, añadió el historiador paraguayo, la publicación en Asunción y Madrid de dichas piezas no constituyeron novedad alguna desde el punto de vista de la historiografía del tema, puesto que las mismas habían sido ya referidas en una ponencia presentada al Ier Congreso Hispanoamericano de Historia (Madrid, 1º a 12 de octubre de 1949) por la historiadora Matilde Molinier de Arevalo, profesora del Instituto de Historia de Almería; comunicación que estuvo basada en los documentos existentes en el Archivo General de Simancas. Pero -según Ramos- tampoco esta última inclusión constituyeron hallazgo alguno, dado que tales piezas habían sido encontradas y publicadas, en 1913, por el siempre recordado Director del A.G.I., Pedro Torres Lanzas.¹³²¹

Ramos advirtió también que el trabajo de la historiadora Molinier de Arevalo había servido al ya citado Julio Cesar Chaves para preparar su comentada ponencia: “*La idea de la Confederación de América*” (IIIer Congreso Hispanoamericano de Historia y IIº de Cartagena de Indias, 1961). El citado paraguayo concluyó su Informe citando parcial -y desde luego desventajosamente para Zea - fragmentos del precedente comunicado de la A.N.H., de Venezuela, y muy particularmente, trozos de la correspondencia de Bolívar en la cual éste se refirió, no sólo en desacuerdo explícito del referido Proyecto, sino condenando las negociaciones de Zea con Frías .

Son muchos los vacíos de la recapitulación historiográfica intentada por el citado Ramos. Además de desconocer los aportes de J.M. Restrepo y primeros historiadores de la diplomacia colombiana, ignoró aquél que ya en 1941 el historiador español Emiliano Jos había estudiado, con algún detalle, los textos principales del *Plan* y *Proyecto* de Zea, conforme a una comunicación titulada “*Una sociedad hispánica de Naciones en 1820 según el plan de don Francisco Antonio Cea*”, dirigida al certamen y publicación organizados en honor y mérito del gran historiador sureño, profesor vitalicio de la Universidad de Buenos Aires, Emilio Ravignani.¹³²²

Y erran por igual el historiador Ramos y la profesora Molinier de Arévalo al dar al Archivo General de Simancas por depositario exclusivo de los únicos y supuestos documentos de las propuestas de Zea. Como se adujo en su momento, los mismos constituyen una de las tres series de tales documentos existentes en los archivos nacionales españoles, siendo éstas la primera de ellas -quizá la menos tenida en cuenta- y correspondiente a las aperturas iniciales del Enviado colombiano con el Embajador Frías en septiembre de 1820; un mes antes de que ambos decidieran oficializar las propuestas definitivas de octubre del mismo año; conforme se estudió en profundidad.

1321) Efectivamente fueron presentadas en la sección “Documentos” del Boletín del Instituto de Estudios Americanistas, Sevilla 1913, I (2) p. 51, 57 y ss.

1322) “Contribuciones para el Estudio de la Historia de América”. Bs. Aires 1941, p. 89 y ss

En 1969, otro historiador venezolano, Ramón Carmona, al hacer una reivindicación del carácter y Misión estrictamente colombiana de Zea, calificó de *espejismo* el fracasado intento de Confederación Hispánica propuesto por D. Francisco Antonio en 1820.¹³²³

Varios años después, 1989, La historiadora española María Teresa Berrueto León, en su extraordinaria tesis de grado doctoral¹³²⁴ hizo una mención, apenas incidental, de las frustradas negociaciones entre Zea y Frías, sin incluir las mismas entre las principales acciones que marcaron, lo que ella consideró, singular y extraordinaria labor diplomática del Enviado colombiano Zea en Londres.

En 1990, el prestigioso historiador argentino Edmundo A. Heredia resucitó el tema con ocasión de un estudio referido a la vinculación y servicios prestados a la diplomacia colombiana por el mexicano José de Lanz, cuya contratación había efectuado en París D. Francisco Antonio en mayo de 1821.¹³²⁵ Al igual que todos los que han estudiado a la ligera la Misión de Zea en Londres, Heredia minimizó el intento reconciliador del por él llamado “*alcaído vicepresidente*” colombiano, frente a la que implícitamente estimó “*gran proyecto*” de la Confederación Americana, promovido luego por Bolívar; y que - a la postre- resultó el no menos fracasado intento de reunir las antiguas colonias españolas de América.

Posteriormente, fue otro historiador argentino, Lautaro Ovalles, quien con ocasión de una Conferencia pronunciada el 2 de octubre de 1990 en el *Club del Progreso*, promovida conjuntamente por la Sociedad Bolivariana de la República Argentina y la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Morón, se refirió de manera más específica al *Plan y Proyecto* de Zea¹³²⁶ Tomó como referencia en esta ocasión la segunda serie documental existente en el A.H.N., de Madrid. Si bien Ovalles planteó una supuesta amistad y vínculos muy directos entre Zea -e incluso Bolívar-¹³²⁷ con la Casa de Frías, su contribución resultó ser la primera que vinculó explícitamente la original propuesta de federación hispánica de Zea con el proyecto de Alianza Ibérica que el Embajador español en Londres propuso a su gobierno, muy a continuación de la fracasada negociación con el Enviado colombiano; conforme se analizó en este trabajo (Vid. Supra 2.3).

En 1993, una vez más, el ya mencionado historiador argentino, Edmundo A. Heredia,¹³²⁸ en un intento de sistematizar cronológicamente todas las propuestas integracionistas americanas ideadas durante la gesta emancipadora americana, y

1323) “Aspectos internacionales de la Unión de la Gran Colombia”. En: Boletín de la Academia Nacional de la Historia, Caracas 1969, (208), pp: 571 y ss.

1324) “La Lucha de Hispanoamérica por su Independencia en Inglaterra, 1800-1830” Madrid 1989, pp: 238 y ss.

1325) “José de LANZ, Un mexicano al servicio de las Provincias Unidas del Río de la Plata y de la Gran Colombia (1816-1827)” En: Anuario de Estudios Americanos, Sevilla 1990, LVII, pp: 497 y ss.

1326) Reproducida en Bogotá por el Ministerio de Relaciones Exteriores: OVALLES, Lautaro: Francisco Antonio Zea y su Proyecto de Integración Hispanoamericana, Revista de la Cancillería de San Carlos, Bogotá 1990 (4), pp. 38 y ss.

1327) Repitió en esta ocasión el equívoco que existía sobre que Simón Bolívar había contraído matrimonio, en mayo de 1802, con María Teresa Rodríguez del Toro en la capilla del Palacio madrileño del Duque de Frías. (Ver Supra 2.4)

1328) En “Primeras Misiones Integracionistas Latinoamericanas (1810-1826)” Anuario de Estudios Americanos, Sevilla 1993, t.Iº, nº 2, p: 219.

tomando como base el trabajo del citado Emiliano Jos, mencionó el “*insólito proyecto*” de D. Francisco Antonio; suponiéndole, gratuitamente desde luego, como un manifiesto antecedente del futuro Congreso de Panamá; éste si de inspiración exclusivamente bolivariana.

Un poco más tarde, en 1993, y por fuera de la aludida polémica bolivarianista, la historiadora colombiana Gloria Inés Ospina Sánchez, en un artículo dedicado a analizar la política internacional de la Unión colombiana,¹³²⁹ incluyó una corta reseña de la aludida “*Misión de Zea*”, tomando para ello algunas los documentos de la aquí denominada “segunda serie”, existentes en el A.H.N., de Madrid; trabajo que basó en la bibliografía colombiana clásica del período, ya referida al comienzo de esta reseña.

Más recientemente, el jurista, político, internacionalista y profesor Alfredo Vásquez Carrizosa¹³³⁰ volvió a suscitar el tema, siguiendo, como buena parte de sus predecesores inmediatos, lo previamente publicado por Emiliano Jos. El ex-ministro de relaciones Exteriores colombiano reivindicó para Zea y sus negociaciones, el original carácter y personería que éste asumió como Vicepresidente y Enviado Extraordinario de la naciente República de Colombia, eludiendo entrar en la polémica bolivarianista antes descrita.

Finalmente, el 5 de abril de 1994, con ocasión de la ceremonia de incorporación como “Miembro Correspondiente” de la *Academia de Colombiana de Historia*, el autor dedicó el discurso de rigor al tema central de este trabajo;¹³³¹ antecedente inmediato de la presente obra.

1329) OSPINA SANCHEZ, Gloria Inés: La Política Internacional de la Gran Colombia: sus Negociaciones con España. En: Quinto Centenario, Madrid, 1988, n° 14, pág.145 y ss.

1330) En: Historia Diplomática de Colombia. Gran Colombia, Bogotá 1993, t.1º., pp. 65 y ss.

1331) NAVAS SIERRA, J.Alberto: El Plan de Reconciliación y el Proyecto de Confederación Hispánica de D. Francisco Antonio Zea de 1820. En: Boletín de Historia y Antigüedades, Bogotá 1994, LXXXI (785), pp:329 y ss.

APENDICE N° 2

FICHA BIOGRÁFICA DE FRANCISCO ANTONIO ZEA DÍAZ

DE ZEA, Francisco Antonio. Véase: ZEA DÍAZ, Francisco Antonio.

.....

ÇEA, Francisco Antonio. Véase: ZEA DÍAZ, Francisco Antonio.

.....

ZEA DÍAZ, Francisco Antonio (También: **DE ZEA, Francisco Antonio** o **ÇEA, Francisco Antonio**). (Villa de la Candelaria de Medellín -hoy Medellín-, Provincia de Antioquia, Virreinato de la Nueva Granada –actualmente República de Colombia- 23 de noviembre de 1766 ; Bath -Inglaterra- 28 de noviembre de 1822). Hijo legítimo de Pedro y Rosalía, ambos pertenecientes a familias de la pequeña nobleza provincial; gracias a lo que el primero -a veces citado según el orden inversos de sus apellidos Rodríguez de Zea- gozó de varios cargos públicos que alternó con la explotación de una mediana “hacienda” situada en las cercanías de la Villa.

Zea realizó sus primeras letras en la única y modesta escuela existente en su ciudad natal. En 1782, muy seguramente por influencia de su supuesto pariente José Félix De Restrepo, nombrado en dicho año profesor por oposición de la cátedra de Filosofía en el Real Colegio y Seminario de “San Francisco de Asís” de Popayán (institución fundada en 1642 y regentado por el Dr. Juan Mariano Grijalva), Zea obtuvo una beca para realizar sus estudios de “bachiller” en esta capital provincial situada al Sudoeste del Virreinato; por entonces el segundo centro académico de la Nueva Granada. Adelantó allí sus primeros cursos de filosofía con el citado Restrepo, a la vez que cursó latín y retórica con el Dr. Daraviña; a lo que añadió el estudio del griego y francés. En 1785, al concluir este primer ciclo, cursó teología, dogmática, moral y gramática, tal cual era, a finales del siglo XVIII, el pénsum obligatorio pre-universitario. Durante su estancia en Popayán, Zea compartió cursos y claustro con otros brillantes jóvenes y futuros prohombres de la emancipación neo-granadina, los payaneses Francisco José de Caldas y Camilo Torres; los santafereños Joaquín Caycedo y Cuero y Francisco Ulloa; y los caucanos Miguel y José María Cabal.

A comienzos de 1786, Zea obtuvo una nueva beca para continuar sus “*estudios superiores*” de Jurisprudencia en la capital del Virreinato, lo que hizo en el Colegio de San Bartolomé, fundado por los padres de la Compañía de Jesús, regentado entonces por un patronato que se disputaban la Audiencia y el arzobispado de Santa Fé. Aunque estuvo a punto de ser despedido al concluir su primer año por no haber satisfecho oportunamente la mayor parte de sus gastos, la oportuna y generosa ayuda económica de Gabriel Muñoz, acaudalado medellinense, residente en la capital santafereña, Zea pudo concluir exitosamente sus estudios universitarios; siempre en contra de la voluntad de su padre, quien deseaba que su único hijo varón abrazase la segura carrera del sacerdocio.

Sus primeros desempeños fueron docentes. Ya al aprobar su segundo año de jurisprudencia había obtenido por oposición la cátedra de Gramática. Si bien no consta que haya obtenido su doctorado, una vez concluidos sus estudios optó y obtuvo -una vez más por oposición- la cátedra de Humanidades en el Colegio Mayor de San Bartolomé. Gracias a un bien pronto ganado prestigio intelectual, el Virrey Josef de Ezpeleta le nombró preceptor de sus hijos.

Dentro del para entonces incipiente ambiente pre-ilustrado santafereño, a los 24 años Zea se inició como un entusiasta paladín y publicista de la “*nueva filosofía natural*” que, y desde 1762, había empezado a pregonar en el virreinato el médico, filósofo y naturalista gaditano, D. José Celestino Mutis, quien desde 1783 era el fundador y director de la *Real Expedición Botánica de la Nueva Granada*. A primeros de abril de 1791, Zea publicó en el “*Papel Periódico de Santafé de Bogotá*” -primer y recién aparecido periódico neogranadino, fundado por el cubano Manuel del Socorro Rodríguez- su siempre citado “*Avisos de Hebephilo*”. Siguiendo los mismos hilos conceptuales de Mutis, en esta audaz pieza, más retórica que doctrinal, Zea hizo un vibrante llamado a los jóvenes del Virreinato para que abrazasen, con pasión y decisión, la causa de la “*regeneración de la patria*” mediante el cultivo de las ciencias naturales y matemáticas y olvidándose del inmovilismo y servidumbre intelectual del “*escolasticismo*”, y su método, el “*peripato*”; dominantes en todos los centros de estudios superiores de la Nueva Granada, gracias a la férula de los padres Dominicos.

En noviembre de dicho año 91, con el traslado a Santafé de José Celestino Mutis y su equipo científico, el Virrey Ezpeleta, a pedido expreso de su director, designó a Zea “*Agregado Científico*” -de hecho subdirector- de dicha Expedición en sustitución de Eloy Valenzuela quien, luego de tomar las órdenes sacerdotales, como ya lo había hecho Mutis (diciembre de 1772), en 1786 había decidido regresar a su provincia natal y desempeñarse como cura-párroco de Bucaramanga.

Entre 1792 y 1794, Zea alternó sus intensos estudios y trabajos como botánico -lo que hizo bajo la personal y especial dirección de Mutis- con la agitación intelectual que por doquier bullía en la capital del virreinato. Entre otros, trabó amistad entrañable con Antonio Nariño y Alvarez y Pedro Fermín de Vargas; los dos más connotados líderes del movimiento pre-emancipador de la Nueva Granada. A la vez, Zea realizó una selecta -y casi clandestina- agitación intelectual promoviendo entre algunos “colegiales” de los dos Colegios Mayores de Santafé, “*Nuestra Señora del Rosario*” y “*San Bartolomé*”, la “*nueva filosofía*”. Temeroso Mutis del rumbo de tales nexos y actividades extra-científicas, obligó a Zea a “herborear” en los montes cercanos de Santafé -Fusafasugá-, sin que éste renunciara a continuar epistolarmente con tales nexos. A finales de 1791, Nariño le hizo miembro del *Arcano de la Filantropía*, el primer y selecto “*club literario*” creado en la capital del Virreinato; desde un comienzo asociado con los orígenes de la masonería y la pre-idelogía emancipadora de la Nueva Granada.

Por tales nexos y actividades, Zea quedó encartado en uno de los tres sumarios abiertos por la Audiencia santafereña en agosto de 1794 dentro de la supuesta y abortada conspiración en contra del Virrey y la misma Audiencia neogranadina. Quedó Zea Inculpado en el tercero de los sumarios, la denominada “*Pesquisa de Sublevación*”, anexa a la causa principal por la que sindicó a Nariño -y sus más cercanos amigos, entre ellos Zea- por la frustrada edición y circulación clandestina de la Declaración de la

Asamblea francesa del 91 de los “*Derechos del hombre y del ciudadano*”. Sin que pudiera mediar prueba alguna en su contra, el Virrey y la Audiencia, luego de concluir que existía un alto riesgo en mantener en la Nueva Granada a Zea y nueve más de sus compañeros de causa, decidieron, una vez concluida la fase instructiva del referido proceso, enviarlos a España en calidad de reos de Estado dejando, en manos del Consejo de Indias, el fallo de la causa y expedientes respectivos.

A los 29 años, comienzos de noviembre de 1795, Zea partió de Santafé rumbo a Cádiz. En La Habana fueron repartidos en tres grupos y embarcados, bajo “*partida de registro*”, yendo Zea en compañía de Sinforoso Mutis (sobrino de D. José Celestino), José María Cabal, Pedro Pradilla y Enrique Umaña. Llegados a su destino de prisión -mediados de marzo de 1796- fueron todos confinados en el Castillo de San Sebastián de la capital gaditana.

Dura y larga fue la lucha de Zea y demás compañeros por conseguir que su causa fuera revisada y fallada finalmente por el Consejo de Indias. Sólo tras la caída del favorito Godoy, y gracias a la expresa intervención del Embajador de la República Francesa ante el nuevo Primer Secretario de Estado, Francisco Saavedra en favor el médico francés Luis De Rieux, en octubre de 1798 la causa de los demás presos en Cádiz se empezó a revisar en Madrid. De Rieux, residente en Cartagena, amigo y supuesto cómplice de Nariño en la publicación y difusión de los “*Derechos del Hombre*” había sido igualmente remitido preso a España en compañía de este último, quien a su vez había logrado fugarse a su llegada a Cádiz; deambulando luego por París y Londres, sin haber logrado encontrar un decidido apoyo para la emancipación de la Nueva Granada.

A mediados de marzo de 1799, gracias a los buenos oficios de los amigos de Mutis en la Corte –entre ellos Cavanilles-, como a las persistentes gestiones del mismo De Rieux, -quien actuó como apoderado de sus compañeros una vez fue liberado-, los ministros Saavedra y su sustituto interino Mariano Luis de Urquijo, obtuvieron inicialmente que el Consejo de Indias accediera a conceder a Zea y demás presos santafereños las peticiones que, desde su llegada, habían éstos elevado ante la Secretaria de Estado y el mismo Carlos 4º: concesión de la ciudad de Cádiz y sus arrabales como cárcel provisional en tanto se decretase su libertad definitiva; y concesión de una pensión de subsistencia de 6 reales diarios, que se les había acordado en abril del 96.

Cuatro meses más tarde -finales de julio de 1799- el Consejo de Indias, acogiendo el concepto previo de sus fiscales, exculpó de toda responsabilidad a Zea y compañeros presos en Cádiz. La “consulta” del Consejo reclamó ante Carlos 4º, además de la inmediata libertad de los encausados, el derecho de éstos para continuar sus estudios y profesiones. Quedaron, igualmente, exentos, unos y otros, de nota o tacha judicial, pudiendo todos ellos restituirse a Santafé o pueblos de naturaleza, incluida la devolución, sin costa alguna, de todos los bienes embargados, como también el pago de los sueldos atrasados a que tuvieran derecho desde la fecha de su innecesaria prisión.

Todo indica que Zea, al igual que otros de sus compañeros de infortunio en Cádiz, entre ellos Sinforoso Mutis y José María Cabal, continuaron contando, desde Santafé, con la preocupación y apoyo abierto del sabio José Celestino Mutis, quien se valió de sus poderosos amigos y contactos, tanto en la misma Nueva Granada, como en Cádiz, y particularmente en Madrid. Dispuso igualmente Mutis -desde mediados de 1794,

cuando aún no se había decidido la remisión de sus pupilos a España-, el envío de continuos cargamentos de quina con destino a Cádiz, cuyos “factores” fueron, precisamente, su sobrino Sinforoso y Zea. Específicamente, Mutis se valió abiertamente de la influencia de su colega y defensor en la Corte, el por entonces prestigioso botánico valenciano, Joseph de Cavanilles.

Durante sus años de reclusión en Cádiz, Zea no abandonó su vocación científica, y menos aún despreció la oportunidad de utilizar al máximo el apoyo que le hacía explícito el sabio gaditano. Una vez excarcelado, a finales de 1799, al igual que sus dos compañeros botánicos ya mencionados, se trasladó a Madrid para lograr las indemnizaciones a que tenían derecho. En marzo de 1800 solicitó en Madrid, directamente al Ministro de Estado interino, José Luis de Urquijo, el pago de todos sus sueldos atrasados durante los 5 años de prisión, como el reintegro, con mérito y asignación propias, a su cargo, sueldo y destino de que gozaba en 1794 en la “*Expedición Científica*” de Santafé.

Bien pronto sus nexos con Cavanilles quedaron explícitos. En septiembre de dicho año de 1800, publicó Zea en los “*Anales de Historia Natural*”, entonces codirigidos por dicho sabio y presbítero valenciano, su primer trabajo científico en España: “*Memoria sobre la quina según los principios del Sr. Mutis*”; trabajo que había empezado a preparar en Bogotá desde 1792, y el que ahora se precavió de suscribir como “*botánico de la expedición de Santafé, y discípulo del mismo Sr. Mutis, Director de ella*” Esta modélica contribución de Zea inició una ardua batalla científica en la Península que le alinderó definitivamente al lado de Cavanilles y sus discípulos, en contra de la escuela y práctica botánicas dirigidas por otro gran científico español, Casimiro Gómez Ortega, a cuyo lado militaba uno de sus más allegados colaboradores, Hipólito Ruiz -director de la Expedición Botánica del Perú y Chile-; uno y otro celosos y apasionados controvertidores de la persona y obra científica de Mutis; entre otras muchas razones, por la persistente morosidad de este último en remitir a Madrid el fruto de sus trabajos y aportaciones científicas; por entonces más conocidos en el resto de Europa que en España.

No sólo reclamó entonces Zea el privilegio para Mutis del descubrimiento de la variedad “*Chinchona*”, sino que presentó por primera vez en Europa, una clasificación y herboterapia de las múltiples variedades de las quinas neogranadinas, tachando de confusa e imprecisas las presentaciones que hasta entonces había caracterizado los trabajos de Ruiz y Gómez.

Estos primeros y poderosos nexos en la Corte, unido al prestigio intelectual de que ya empezaba a gozar Zea en Madrid, indujeron al ministro Urquijo -comienzos de octubre de 1800- antes que autorizar el regreso de Zea a Santafé, a concederle un “permiso y gracia” especial para pasar por un año a París con le objeto de instruirse y perfeccionarse en los últimos avances de la Ciencia Natural, en particular de la Química, luego de lo que podría contribuir más eficazmente a la pronta y mejor conclusión y publicación de la obra médica y botánica de Mutis. Además, Zea debía adquirir en París los libros e instrumentos necesarios para dicho propósito.

Aunque se ignora casi totalmente las actividades y desempeños profesionales de Zea en París, es sabido que éste logró prorrogar por algo más de un año su “comisión científica”, pudiéndose relacionar con los más selectos círculos científicos de la inquieta

capital del Ier Consulado. Para ello, contó una vez más con el prestigio y apoyo de su nuevo protector, Cavanilles; como a su vez con la ayuda y recursos de Mutis -cargamentos de quina que seguían llegando a Cádiz a su nombre-. Se dice –aunque sin documentarse suficientemente- que fue entonces cuando conoció y alternó con las principales autoridades científicas europeas que, tras el ascenso y estímulo de Napoleón, se congregaban para entonces en la capital francesa: Georges Cuvier, François-Dominique Arago, Jean Victor, Pierre Audouin, Pierre Simeon Laplace, George Bory, Alexandre Brongniart y Volts Verthier.

Sin embargo, no puede sostenerse -como repiten los principales biógrafos de Zea- que fue en dicha ocasión cuando éste conoció y alternó en París con Alejandro von Humboldt y su compañero Aimé Bonpland, puesto que en dichos años ambos no habían aún regresado a Europa de su periplo americano; aunque si es cierto que en Santa Fé fue expresamente recomendado a ambos sabios por Mutis. Menos posible resulta sostener que en dicho lapso hubiera Zea conocido al *Precursor* venezolano Francisco Miranda; y menos aún, que hubiera aquél adherido a la causa y logia revolucionaria de éste, dado que para tales fechas Miranda había sido expulsado de Francia por Fouché, previa decisión del mismo Napoleón. Está igualmente demostrado que, ni en Madrid, ni luego en París, hubiera Zea conocido a Simón Bolívar, quien entonces trashumaba, como amargado joven viudo, por las principales capitales europeas. Sin embargo, se sabe que Zea conoció y alternó en París con el maestro de Bolívar, D. Simón Rodríguez.

Desde París, Zea logró insertar, en 1801, varias contribuciones suyas en los citados “Anales”: La descripción de las “*Cascadas prodigiosas*” del Salto de Tequendama, y ríos de Fusafasugá e Iconozo; presentando en España una imagen idílica y bucólica de la belleza y riqueza naturales -botánica, zoológica y telúrica- de su patria chica americana. En los mismos *Anales*, Cavanilles hizo varias menciones y comentarios elogiosos de la obra de Mutis y su discípulo Zea.

El voluminoso equipaje con que Zea regresó a Madrid a comienzos de 1803 con destino a la Expedición de Santafé -21 cajones contiendo un rico y moderno “Gabinete” de ciencias naturales, ni la actualizada biblioteca; ni el haber contratado y pagado por su cuenta al joven químico y profesor italiano, Antonio D’Arnaud, valieron para convencer al Primer Secretario de Estado y del Despacho, Pedro Cevallos, para que le autorizase regresar a Santa Fé. A comienzos de enero 1803, por petición expresa de Cavanilles, Cevallos le designó segundo profesor de Botánica del Real Jardín Botánico de Madrid, convirtiéndose en la práctica en subdirector de tan prestigiosa institución. Para completar, se le asignó como 2do redactor de los periódicos oficiales capitalinos, la “*Gaceta de Madrid*” y “*El Mercurio Histórico y Político*”; cargos que ocupó hasta mediados de mayo de 1804.

Zea no renunció a su sueño de regresar de inmediato a Santafé para concluir la obra de Mutis, ahora con nuevos propósitos y empeños científicos. En octubre de 1803 presentó un ambicioso proyecto al Secretario de Estado Cevallos por el que pretendía resucitar uno de los más caros, pero ya casi olvidados, ideales de los primeros ministros ilustrados de Carlos 3º: hacer de la Botánica, una, sino la más prestigiosa de las ciencias del comienzo de siglo, un expedito instrumento estatal para el progreso y la modernización económica y productiva del reino. La ciencia botánica y demás disciplinas anexas, no debían ser más una actividad de gabinete, o un mero discurso oral

o escrito, sino muy por el contrario, debían convertirse en un poderoso medio para la experimentación y el desarrollo de nuevas y ricas producciones agrícolas; y con ellas, generar un nuevo y provechoso comercio imperial. Así concebida la ciencia botánica, Zea pretendió incentivar la revitalización de las maltrechas relaciones interatlánticas a través de los dos grandes ejes del imperio español, América y la Península. El joven químico D'Arnaud le acompañaría a Santafé permaneciendo allí por un lapso de cuatro años durante el que dirigiría los ensayos y experimentos agrotécnicos de los nuevos cultivos coloniales a ser comercializados o aclimatados luego en la Península. En último término, Zea se comprometía a garantizar la conclusión y final traslado a España de los aún desconocidos resultados y materiales médicos y botánicos de Mutis y su "*Expedición de Santafé*".

Nada de ello logró Zea. Por el contrario, con la muerte de su protector y amigo Cavanilles, comienzos de mayo de 1804, el ministro Cevallos le nombró Director y 1er Profesor del Real Jardín Botánico de Madrid. Intensa fue la labor de Zea al frente del RJBM, no sólo en lo que a asuntos botánicos se refería, como a la promoción de vínculos científicos con Hispanoamérica y otras capitales científicas europeas. En dicho año de 1804 logró para el Jardín, bajo su dirección, la redacción del "*Semanario de Agricultura y Artes*", el que quiso convertir en el más activo órgano de difusión y promoción, dentro de todas las provincias del Imperio, de la nueva "botánica agrícola"; programa que la penuria crónica del Jardín no le permitió realizar como deseaba. A mediados de abril de 1805, con motivo de la inauguración de su cátedra de Botánica en el RJBM, pronunció su famoso "*Discursos acerca del mérito y utilidad de la Botánica*", pieza en la que enfatizó su pensamiento sobre el carácter utilitarista de la Botánica para el futuro económico de todo el imperio español. Otros tantos trabajos publicó Zea en dicho "*Semanario*": implantación y cultivo del arroz del secano; utilidad de la Palma de Coco; descripciones de algunos plantíos en Villanueva de la Palma. En varias ocasiones, promovió el mérito y novedad del método de enseñanza de Enrique Pestalozzi.

Entre 1805 y 1808 la labor de Zea estuvo básicamente centrada en la dirección del RJBM y en la edición del "*Seminario*". Como consecuencia de su cargo y actividades, recibió Zea nuevos reconocimientos y distinciones científicas: Miembro de la Sociedad Francesa de Ciencias, Artes y Literatura; Individuo de las sociedades españolas de Medicina y Emulación, Farmacia y Filomántica. La creación en España de nuevos centros provinciales para el fomento de la botánica, la agricultura y el comercio de sus producciones, constituyeron unas de su permanentes iniciativas impulsadas desde el RJBM...

A comienzos de 1806, Zea contrajo matrimonio en Cádiz con Felipa Meilhon De Montemayor, oriunda de dicha ciudad e hija de Felipe y Antonia, naturales también de la misma plaza. Del matrimonio nacieron dos hijas, de las que sólo sobrevivió la mayor, Felipa; nacida en mayo de 1807 y la que, años más tarde, Zea trataría vanamente de casar con el entonces vicepresidente de Colombia, Francisco de Paula Santander. Ésta casaría luego en Francia con el Mariscal de Campo francés, Vizconde Alexandre De Rigny.

En marzo de 1807, Zea propuso a Cevallos crear la cátedra de "*Agricultura y Economía Rural*", proyecto con el que pretendió colocar a España a la cabeza de toda

Europa, no sólo científica, sino productiva y comercialmente; reservando nuevamente en dicha propuesta una participación especial a los dominios Hispanoamericanos. En julio de este año, planteó al mismo Cevallos instaurar un amplio sistema de premios y distinciones al mérito y honor académico y científico de los alumnos más aventajados del RJBM, y cátedras de botánica que se proponía crear en las principales capitales del reino.

A partir de 1807, la carrera científica de Zea empezó a trasmutarse en política. En agosto de 1807, poco antes de desatarse en el Escorial la cadena de conspiraciones palaciegas que darían al traste con la dinastía de los borbones, analizó con impecable lógica en *El Mercurio* el momento político europeo, admitiendo la inevitable difusión y penetración de las ideas de la Revolución Francesa, anticipando varias de sus inevitables consecuencias, tanto en España como fundamentalmente en sus dominios americanos. Adujo, entonces, la irresistible seducción libertaria que tal ideología alcanzaría en todo el continente americano, cosa que el favorito Godoy, nuevamente reinstalado en la Corte, tardíamente trataba de impedir a toda costa, tanto en la Península como en Hispanoamérica. Por anunciar y propagar ideas menos explícitas, Zea, Nariño, y la casi totalidad de los procesados del 94, habían pagado, 13 años atrás, con la cárcel, el destierro y confiscación de sus bienes; penas las que aún recaían -en dichas fechas-, con rigor extremo, sobre el segundo de ellos.

Los sucesos napoleónicos en España marcaron un nuevo e inesperado rumbo en la vida de Zea. Concluidas las abdicaciones borbónicas en Bayona en favor de Napoleón, a mediados de mayo de 1808, el recién instalado Lugarteniente de Napoleón en España, su cuñado Joachim Murat, designó a Zea diputado americano en las recién convocadas Cortes de Bayona; en esta ocasión en representación de la Capitanía General de Guatemala, una vez que su compatriota, ex-secretario del Virreinato y residente en Madrid, Ignacio Sánchez de Tejada, había sido nombrado en representación del Virreinato de la Nueva Granada.

Especial papel e influencia jugó Zea en dicha Asamblea en lo tocante, tanto a la aprobación de la nueva Constitución, como frente al reconocimiento y jura del nuevo monarca, Josef Napoelón I^o. En unión a los otros cinco diputados americanos, Zea influyó personalmente en la revisión de todos los incisos relacionados con los dominios ultramarinos españoles -Capítulo X- de la que sería la primera constitución escrita de España y su Imperio. Zea, como la mayoría de diputados americanos, no vaciló en adherirse con entusiasmo al credo “regeneracionista”, antes que revolucionario, que Napoleón pretendió imponer en Bayona tras la sustitución de la decadente dinastía borbónica española. Los seductores enunciados de derechos y garantías individuales, como la plena libertad económica -comercio, cultivo e industria-, y sobre todo la igualdad formal entre peninsulares y americanos, seguida de la concesión de una diputación y representación permanente americana en las nuevas Cortes, y en otros órganos de gobierno del reino, otorgados a los territorios ultramarinos, conformó un catálogo de aspiraciones acorde plenamente con los ideales burgueses e ilustrados y “afrancesados” americanos, de los que Zea era un claro exponente.

Una vez aprobada la nueva Constitución, a comienzos de julio de 1808, y con ocasión de los actos oficiales de bienvenida del nuevo monarca, Zea pronunció ante José y Napoleón, en nombre de la diputación americana, el discurso y juramento de

rigor. Formó en seguida parte de la comitiva oficial que acompañó a José en su viaje e ingreso a España e instalación de la nueva Corte de Madrid.

Si bien Zea fue ratificado como director del RJBm, poco se conocen sus actividades y papel jugado en los inicios del nuevo reinado. Se sabe que a finales de julio de 1808, acompañado de su familia, siguió a José en su huida hacia el Norte cuando éste debió abandonar Madrid luego del desastre francés de Bailen. A finales de septiembre del mismo año, fue de los pocos que habiéndole jurado en Bayona, continuaron fieles a la dinastía napoleónica, por lo que Zea fue acusado y procesado por el Consejo de Castilla, sufriendo el embargo y confiscación temporal de todos sus bienes, los que recuperó a su regreso a Madrid, a finales del mismo año, un mes después, cuando José fue reinstalación en el Pardo por su hermano Napoleón.

Aunque muy tempranamente apareció figurando en la nómina del nuevo Ministerio del Interior, durante año y medio más Zea continuó desempeñándose oficialmente como Director del RJBm y primer profesor de Botánica del mismo. A mediados de octubre de 1809 fue condecorado, en el grado de Caballero, con la recién creada “Orden de España” josefina. En agosto de 1810, Zea definitivamente entró a formar parte de la cúpula del recién reestructurado y poderoso Ministerio del Interior, ahora presidido por el Marqués de Almenara, su pagador y amigo de París. En esta ocasión, fue nombrado Jefe de la 2da División de dicha cartera, quedando bajo su exclusiva competencia todos los asuntos relativos a la instrucción pública, los establecimientos científicos, artes, fábricas y manufacturas, industria y agricultura, las academias, bibliotecas, imprentas, museos, gabinetes de Historia Natural y minas, incluidos los jardines botánicos y análogos. De igual manera, se reservó a su Jefatura todo lo relacionado con la promoción y patrocinio de los sectores agrícola, pecuario y forestal, incluidos los mercados y ferias rurales y manufactureras; el registro y control de los descubrimientos y patentes, como el régimen de obreros, aprendices y maestros. La recompensa de sabios, artistas, fabricantes, artesanos y manufactureros amplió el catálogo de tareas a su cargo.

Nada se sabe aún de su desempeño y logros en tan estimulante cargo. Sin embargo una frondosa legislación promulgada para la España josefina en las áreas a su cargo, parecen llevar el sello de sus ideas y estilo intelectual. Sin embargo, y como consecuencia de la reestructuración política- administrativa emprendida por José tras su fulgurante campaña de Andalucía, a comienzos de septiembre de 1811, Zea fue designado “Prefecto en Comisión” de la Provincia de Málaga en reemplazo de otro neogranadino, el Conde de Casa Valencia, quien se reintegró a su puesto de Consejero de Estado. El nuevo cargo lo empezó a ejercer D. Francisco Antonio a comienzos del año siguiente. En ésta, como otras ocasiones Zea, retuvo su puesto y sueldo en el Ministerio del Interior, sin que conste haber podido ejercer plenamente, desde tan lejano destino, sus complejas funciones ministeriales.

Se le comisionó entonces la reorganización de la administración civil de una Provincia (que entonces comprendía los territorios de Málaga, Antequera y Osuna) clave para la conservación del dominio francés en el Sur y Este español. El aislamiento -sino abandono- de José en Madrid por parte de su hermano el Emperador, aún después de su entrevista y reconciliación en París durante la primavera de 1811, y el mantenimiento de la extrema autarquía de los gobiernos militares franceses en las provincias sometidas, especialmente en la Andalucía por parte del Duque de Dalmacia,

poca o ninguna opción dejaban a los siempre comprometidos gobiernos civiles designados o dependientes de Madrid, tal cual fue el caso de Zea; de cuyo gobierno poco testimonio documental ha quedado.

Los ocho meses escasos que estuvo Zea al frente de la prefectura malagueña, se correspondieron con la agonía militar francesa en la Península, consecuente con la desastrosa campaña francesa en Rusia. A mediados de agosto de 1812 acogió y acompañó al rey José durante su rápida y única visita a la Provincia de Málaga en su paso hacia Valencia, luego de la derrota francesa de los Arapiles que había obligado al monarca a retirarse preventivamente de Madrid. Zea siguió el subsiguiente y paulatino repliegue de las tropas francesas del sur, vía Granada, reintegrándose a Madrid donde permaneció hasta mediados de Marzo de 1813; partiendo con José y sus tropas cuando éstos evacuaron definitivamente la capital rumbo a la frontera Sur-occidental francesa.

A su reingreso en Francia, luego de la derrota francesa en Vitoria, Zea figuró en la “lista civil” de los funcionarios españoles del aún rey de España, lo que le habilitó para recibir las ayudas que la maltrecha hacienda imperial había decidido otorgar a los leales acompañantes de José I. Poco o nada se sabe de las actividades de Zea en Francia entre junio de 1814 y marzo de 1815. Todo indica que durante estos once meses deambuló por varios sitios de la ya ocupada Francia –presumiblemente en Montpellier-, época en la que parece haberse valido de su original filiación científica; gracias a lo que pudo contar con el apoyo y acogida de sus amigos y compañeros del *Jardin des plants*; a cuyo amparo dejó a su mujer e hija cuando, a comienzos de marzo de 1815, pasó a Londres con el designio unirse a la lucha emancipadora de su patria. No ha sido verificado que su esposa e hija quedaron al cuidado del naturalista francés Aimé Bompland, quien junto a Humboldt había recibido años atrás una carta de recomendación por parte del ya difunto Mutis.

En la capital inglesa, Zea conoció la marcha de la “expedición pacificadora” del General Pablo Morillo sobre la Nueva Granada, por lo que decidió dirigirse a las Antillas inglesas donde supo se concentraban algunos de los reductos “patriotas” oriundos de las extintas repúblicas de Venezuela y Nueva Granada.

A mediados de mayo de 1815 llegó a Kingston y de inmediato se unió a Simón Bolívar, quien había abandonado Cartagena de Indias en la víspera de la llegada de Morillo. Siempre al lado de Bolívar, pasó luego a Haití participando activamente en la preparación de la primera de las expediciones patriotas que, al mando del Libertador, caerían sobre las costas occidentales de Venezuela. A mediados de febrero de 1816, figuró relevantemente en las primeras “Juntas” que en Puerto Príncipe conformaron el mando de la fuerza expedicionaria patriota, y dentro del que Bolívar le designó “*Intendente de Hacienda*”.

Diez meses permaneció Zea en las Antillas. Se dice que durante su estancia en esta isla, Petion le ofreció por dos veces la dirección de la agricultura haitiana, designación que Zea desechó. A finales de marzo de 1816, se embarcó en el puerto haitiano de Acquín acompañado a Bolívar, al rico comerciante antillano –recientemente ascendido a Almirante-, Luis Brion, y a otros oficiales que comandaban el modesto ejército de 150 hombres que, repartidos en seis goletas y una balandra, intentaron la reconquista de Venezuela y la Nueva Granada.

Incierta fue la suerte inicial de esta avanzada patriota. El primero de mayo, al cruzar la Isla de los “Testigos” Zea presenció, desde el navío “*Bolívar*” -en el que navegaba junto al Libertador- el abordaje del bergantín español “*Intrépido*” y la goleta “*Rita*”. Dos días después, desembarcó en la Isla Margarita, y siguiendo las tropas de Bolívar presenció los dos primeros fallidos ataques contra las tropas que defendían la costa oriental venezolana (Carúparo); que no pudieron conquistar. Nada más iniciada la campaña venezolana, D. Francisco Antonio consiguió que Bolívar derogara la imperativa “*Guerra a Muerte*” que éste había decretado (junio de 1813) durante la anterior reconquista patriota emprendida bajo el apoyo del Congreso y tropas de la Nueva Granada.

Dura e impactante fue para Zea su adaptación a los rigores de la cruenta guerra de liberación hispanoamericana. Bien pronto le tocó presenciar los primeros actos de “barbarie” cometidos por uno y otro bando: fusilamiento de los marinos españoles, presos en el combate de “*Los Frailes*” y quema de Carúparo Arriba por parte de los “patriotas”; a lo que siguió los ahorcamientos “realistas” acaecidos en los bosques del Güere. Zea siguió luego a Bolívar en su precipitado y fallido intento de recuperación de la capital Caracas; siendo a continuación testigo del intempestivo abandono del mando por parte de aquél tras el fracaso de la ocupación de Ocumare, a comienzos de junio de 1816. En los inicios de septiembre siguiente, Zea presenció el sangriento enfrentamiento de “*Los Alacranes*”, favorable a su causa; pero atestiguó, igualmente, la posterior venganza y asesinato en masa de los vecinos republicanos de la ciudad de Barcelona ordenada por el coronel español Rafael López.

A finales de septiembre de 1816, cuando cundía la incertidumbre en la dirección de la nueva campaña libertadora, una “Junta de Guerra” celebrada en Barcelona, comisionó a Zea para encontrar a Bolívar en Los Callos y depositar en él nuevamente la totalidad del mando y dirección de la guerra. Después de tocar en la isla de la Margarita, Zea se unió al general Juan Bautista Arismendi -Gobernador de la Isla- marchando ambos a Haití, donde nuevamente se había refugiado Bolívar -desde finales de junio de 1816- a causa de las intrigas de los generales Mariño y Bermúdez en la Güira. EL último día de dicho año de 1816, Zea y Bolívar desembarcaron en Barcelona. La lucha libertadora tendría entonces como objetivo central el control y dominio del río Orinoco; territorio de la Guayana; y los vastos Llanos del sur-occidente venezolano, área ésta común con la Provincia neogranadina del Casanare, donde habían ido a refugiarse los pocos escapados de los patíbulos “pacificadores” que, a lo largo del Virreinato, había levantado Pablo Morillo.

Entre tanto, Zea permaneció en la costa norte venezolana coordinando la reexpedición, hacia el interior, de los nuevos armamentos traídos desde las Antillas. A comienzos de mayo de 1817, habiendo descendido hasta el puertecito de Cariaco, cerca de Cumaná, se unió al fogoso canónigo chileno José Cortes de Madariaga -tan íntimamente ligado a la proclamación de la primera república venezolana de Abril de 1810, y quien con la ayuda inglesa había regresado de su presidio y fuga en España-; al General Santiago Mariño, segundo jefe militar venezolano; al Almirante Brión ; y a nueve más preclaros patricios venezolanos; los que, y sin contar con la anuencia del Libertador, decidieron constituirse en el primer “*Congreso federal*” venezolano de la resistencia patriota, asamblea que sesionó en Cariaco hasta comienzos del siguiente mes

de octubre. Zea entró a formar parte, como suplente del Libertador -ausente y ocupado en la toma de Angostura- del triunvirato provisionalmente elegido y al que se le asignó, como sede provisional de Gobierno, el puerto de Pampatar (Isla de Margarita). Impedidos sus miembros a trasladarse a dicha Isla, decidieron instalarse en las cercanías de Angostura, desde donde Bolívar, no sólo rechazó los principios “federales” entonces aprobados, sino que desautorizó y deshizo las autoridades constituidas en Cariaco.

Tras la caída de Angostura e instalación provisional en ella de la capital y cuartel general patriota, Zea fue pieza clave de los primeros esbozos de la construcción del futuro estado venezolano, y luego “colombiano”. A finales de septiembre, Bolívar le nombró Presidente del “*Tribunal de Secuestros*” encargado de ejecutar el decreto que, a comienzos de dicho mes, había dictado aquél en Guayana la Vieja confiscando y secuestrando todos los bienes pertenecientes, tanto al anterior gobierno español, como a sus partidarios, españoles o americanos.

Muy a continuación –comienzos de octubre de 1817- presenció Zea el fusilamiento sumario ordenado por Bolívar del supuestamente General rebelde, el mulato Carlos Manuel Piar. A mediados de ese mismo mes, Bolívar designó a Zea como miembro de la “*Comisión*” que, de manera singular, debía repartir, entre los oficiales y soldados, el producto de las ya cumplidas confiscaciones “realistas”.

A finales del mismo octubre, Bolívar decidió la creación de un “*Consejo de Estado*”, corporación mixta, tanto legislativa como gubernativa, y en la que el Libertador depositó todos los poderes civiles y militares, hasta ahora existentes en sus manos. Zea, por voluntad manifiesta de Bolívar, resultó electo Presidente de la “Sala de Estado y Hacienda”.

A comienzos de noviembre siguiente, el Libertador conformó un nuevo órgano, el “*Consejo de Gobierno*”, cuerpo propiamente gubernativo, presidido por el Almirante Brión y del que Zea fue electo vocal. En todas estas designaciones, éste retuvo su cargo original de Intendente del Ejército.

A comienzos de 1818, al partir de Bolívar y Brión para sus respectivos frentes, Zea asumió la presidencia del Consejo de Gobierno. Desde este momento, y gracias a la íntima unión que mantuvo con las ideas de Bolívar, D. Francisco Antonio se convirtió el indiscutido cofundador de la nueva República de Colombia, que sellaría la unión de Venezuela y la Nueva Granada.

A finales de junio de 1818, Zea reapareció como periodista y publicista. Bajo su dirección, y con la ayuda de D. Juan Germán Roscío y José Luis Ramos, fundó “*El Correo del Orinoco*”, gaceta oficial del gobierno patriota venezolano; periódico que circularía, además de las Antillas y los EE. UU. de América y varias de las capitales europeas, e incluso en otras capitales de la resistencia hispanoamericana. A partir de mediados de julio de 1818, la coordinación de los primeras contingentes expedicionarios británicos y armamentos europeos, como el inicio de relaciones “confidenciales” con los EE.UU. de América, coparon las responsabilidades del Ejecutivo presidido por Zea.

A primeros de octubre de 1818, y antes de comprometerse a fondo con la campaña de la Nueva Granada, Bolívar decidió reunir y reintegrar el Consejo de Estado,

otorgándole ahora plenas funciones legislativas. Ante él expuso la necesidad de reunir cuanto antes un verdadero Congreso constituyente y legislativo venezolano; el que terminó convocándose para finales del mismo mes de octubre. Por dichas fechas, Zea recibió el encargo especial del Libertador de redactar una terminante respuesta patriota a las pretensiones españolas que buscaban concretar la “*mediación*” de las potencias europeas para la pacificación americana. Este documento fue publicado por entregas en el *CO.*, texto que el mismo Zea se preocupó de difundir entre sus contactos y amigos europeos. Dicha pieza sirvió a su vez de base al conocido “*Manifiesto*” del 20 de noviembre siguiente aprobado en una “Junta Nacional” -especialmente reunida por Bolívar para tales efectos-. En el mismo y actuando como “*Jefe Supremo*” de la República de Venezuela, el Libertador declaró, ante el mundo entero, su total rechazo a tal injerencia europea, reiterando la incapacidad total española, moral, política y militar, para someter y gobernar a la susodicha República. Reclamó por ello la conclusión, entre Venezuela y España, de un tratado de paz y mutuo reconocimiento político.

Electo diputado por Caracas, Zea, por voluntad de Bolívar, se dedicó a la redacción del proyecto constitucional que finalmente fue discutido y aprobado, a comienzos de agosto siguiente, no sin múltiples y substanciales modificaciones, por el cuerpo constituyente que se había reunido en Angostura a comienzos de enero de 1819. Estuvo esta Asamblea conformada por 5 representantes de las 6 provincias rebeldes venezolanas, más otros cinco de la Provincia de Casanare, la única que entonces resistía el dominio español en la Nueva Granada, y por la que posteriormente Zea fue reelecto Diputado. Después de emotivas escenas y discursos, Bolívar y Zea fueron designados Presidente y Vicepresidente de la República de Venezuela. Al ausentarse aquél al teatro de operaciones, Zea acaparó las presidencias del Ejecutivo y del Congreso venezolanos. En consecuencia, y como miembro del estamento “civilista”, le correspondió iniciar la compleja tarea de organizar un “Gobierno de Guerra” y conducir las deliberaciones de un cuerpo que a la vez legislativo, era constituyente y en buena parte ejecutivo. Al mismo se autoasignó, como último encargo, la reunión política de Venezuela y la Nueva Granada.

Decidida la campaña sobre la Nueva Granada, los recursos escaseaban y las arcas estaban exhaustas. Zea se preocupó entonces de iniciar las primeras gestiones diplomáticas favorables a la futura causa colombiana. Luego de descartar la idea inicial de partir en comisión hacia Inglaterra junto al venezolano Fernando Peñalver, envió en su reemplazo al recién ascendido General neogranadino y miembro del Congreso, José María Vergara. Ambos partieron a comienzos de julio de 1819 con el encargo principal de negociar en la capital inglesa un nuevo empréstito que permitiese pagar los nuevos y urgentes aprovisionamientos militares requeridos para la continuación de las campañas venezolana y neogranadina; como a la vez, empezar a gestionar el reconocimiento inglés de la nueva República proyectada.

No todo fue fácil ni claro para Zea en el ejercicio de sus responsabilidades políticas. A comienzos de septiembre de 1819, varios militares, ya héroes venezolanos –Arismendi y Mariño- organizaron su destitución, aprovechando ambos los confusos resultados del ejército reunido de Venezuela y Nueva Granada en su marcha sobre Santafé. Tras bochornosas sesiones instigadas en su contra, en la que se pedía la designación de un “*dictador militar*”, Zea renunció, finales de septiembre de 1817, a sus cargos de Vicepresidente de la República y Presidente del Congreso, decisiones que fueron

inicialmente rechazadas. Una semana después, una asonada llevada a cabo en el seno mismo del Congreso, capitaneada por el General Mariño, concluyó con la aceptación de su renuncia, siendo reemplazado por el General Arismendi, quien se encontraba cautivo en espera de un juicio en su contra.

El rotundo triunfo patriota en Boyacá (7 de Agosto de 1819), y con él la casi plena liberación de la Nueva Granada, cambiaron las cosas en Angostura. El último día de noviembre de 1819, al inicio de su nuevo período de sesiones y siendo ahora Zea diputado por la provincia neogranadina de Casanare, el Congreso le reeligió sorpresivamente como Presidente de la Corporación, aunque Arismendi continuó ejerciendo como Vicepresidente del Ejecutivo. A mediados de diciembre, Bolívar regresó a Angostura y a su lado Zea defendió la inevitable e inmediata reunión de la recién emancipada Nueva Granada y la aún incierta República de Venezuela. A mediados de diciembre, el Congreso aprobó el proyecto de decreto -redactado por Zea- conteniendo la que seguidamente se llamó "*Ley Fundamental de la República de Colombia*". Correspondió a Zea pronunciar las históricas frases: "*¡La República de Colombia queda constituida! ¡Viva la República de Colombia!...*". Acto seguido, uno y otro fueron nombrados Presidente y Vicepresidente de la nueva entidad política que acababa de nacer en la cálida margen derecha del Orinoco venezolano.

Por voluntad de Bolívar, a comienzos de 1820, y sin perder su calidad de Vicepresidente, Zea fue designado como "Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario" de la nueva República de Colombia ante los gobiernos de los Estados Unidos de América y varias Cortes europeas, en particular Francia, potencias de las que Bolívar esperaba obtener un pronto reconocimiento político, o en su defecto, encontrar un abierto apoyo financiero, si no militar, para concluir su lucha emancipadora frente a España.

Después de 25 años de ausencia de su tierra natal, sin haber alcanzado a remontar los Andes y reencontrarse con su familia y amigos en Santafé y Medellín, a comienzos de marzo de 1820, Zea partió para Europa la que había abandonado 5 años atrás. Investido con varios juegos de poderes - firmados en blanco por Bolívar-, Zea recaló primero en la Isla danesa de San. Thomas, punto obligado de operación de los patriotas venezolanos, posesión en la que permaneció por algo más de dos meses antes de decidir el rumbo final de su misión.

Al conocer el golpe de Riego y Quiroga, y con ello la reinstauración liberal en España, decidió dirigirse directamente a Londres, prescindiendo de su tránsito por Washington, donde -supuestamente- se le esperaba con impaciencia. Estas primeras decisiones le acarrearón desde entonces la desaprobación y desdén creciente del Libertador, quien poco a poco se consideró desligado con el objeto y logros de la misión confiada a su Vicepresidente.

A mediados de junio de 1820, Zea arribó a la capital inglesa y de inmediato solicitó una entrevista formal con el Ministro de Asuntos Extranjeros, Lord Castlereagh, cosa que hasta entonces se había negado a todos los Enviados o "Diputados" de Venezuela y Nueva Granada, en particular a los más recientes comisionados Vergara y Peñalver. Varios y ambiciosos eran los temas y objetivos íntimos que Zea se había propuesto en su misión europea. Conocedor como pocos de la intimidades y necesidades de la causa patriota en el cono norte suramericano, como también sensible a las

prevenciones y exigencias de las Cortes europeas post-napoleónicas respecto de dicha guerra emancipadora, D. Francisco Antonio se propuso desde un comienzo: 1º) Recuperar para la nueva Colombia el arruinado crédito financiero y moral de las precedentes repúblicas de Venezuela y Nueva Granada; 2º) Solicitar, en primera instancia, algún tipo de reconocimiento formal por parte de Inglaterra, o en su defecto, alcanzar al menos un decidido apoyo inglés para una negociación definitiva con España sobre la base de un pacto, que aunque provisional, implicara un reconocimiento expreso de la emancipación y autogobierno colombianos, y con ello el cese inmediato de tan calamitosa “guerra de exterminio”, de la que Zea había sido testigo y protagonista privilegiado; 3º) Fracasado en los anteriores propósitos, negociar en Europa, con o sin la tolerancia inglesa, una serie de apoyos -financieros y militares- que deberían concluir con el reconocimiento comercial, y finalmente político, de la nueva Colombia.

Para el logro del primero de sus grandes objetivos, sin el que no sería posible adelantar con éxito ninguna otra gestión diplomática, Zea entró de inmediato en negociaciones directas con todos los acreedores ingleses, tanto de Venezuela como de la Nueva Granada, algunos de ellos arruinados, y por cuya mala gestión anterior, dos de sus penúltimos comisionados -Luís López Méndez y José María CabaL- habían ido a parar temporalmente a las cárceles inglesas. A comienzos de agosto de 1820, mes y medio después de su llegada, Zea suscribió con los representantes de un “Comité de Acreedores” londinenses, los Srs. Herring, Graham y Powles, un acta o “póliza de compromiso” por la que se reconocieron y consolidaron todas las deudas de Venezuela y la Nueva Granada en un monto de £547.789,12. Con dicho gesto con logró restablecer el crédito suficiente y buen nombre financiero para la nueva Unión colombiana, a la vez que se apropiaron los recursos indispensables para el sostenimiento de su misión en Europa, según el nivel que Zea decidió darle a ésta; y por cuyos gastos recibió –y continua recibiendo- tantos vituperios y detracciones.

Paralelamente, y obrando en consecuencia con la nueva política de disenso que Castlereagh había iniciado cara la Alianza europea como consecuencia del pronunciamiento peninsular de los coroneles Riego y Quiroga y reinstauración constitucional y liberal en España, y luego de la entrevista privada sostenida con dicho Ministro a mediados del anterior mes de julio, Zea decidió acometer un audaz plan de reconciliación y reconocimiento consensuado entre España e Hispanoamérica. A comienzos de septiembre de 1820, Zea presentó al Duque de Frías, Embajador liberal español en Londres, un “*Plan de reconciliación y Proyecto de Confederación Hispánica*” por el que España reconocería la independencia de todas las excolonias americanas que así lo solicitasen, empezando por Colombia, a cambio de lo que ésta recibiría, a título de compensación por tales renunciaciones, una cierta supremacía política, comercial y eventualmente alguna concesión territorial, dentro de la Confederación que unas y otra crearían como conclusión de tal propuesta. A pesar de la entusiasta acogida dada por Frías a dicho *Plan*, éste fue tajante rechazado en Madrid –comienzos de octubre de 1820-, desautorizándose cualquier negociación en tal sentido. Bolívar y el gobierno colombiano por su parte, sin haber conocido inicialmente el texto del *Plan*, condenaron agriamente esta pretensión de Zea, tildándola de entreguista e incluso “españolista”; llenando más tarde de vituperios la gestión que éste había iniciado de motu proprio.

A pesar del anterior intento, Zea no había perdido, ni tiempo, ni oportunidad, para adelantar nuevas aperturas diplomáticas. En el mismo mes de octubre de 1820, a la vez que negociaba con Frías, Zea sostuvo una larga entrevista con Richard Rush, Ministro de los EE. UU., en Londres, de quien obtuvo la promesa de un próximo reconocimiento de Colombia por parte del gobierno de James Monroe; llegándose en esta ocasión al estudio de las bases de lo que sería un próximo tratado de comercio bilateral. Igualmente inició con los representantes del reino de Suecia y Noruega; Países Bajos y Estados Hanseáticos; incluso con el embajador francés Decazès. A la vez que negoció la compra de armamentos en Bélgica y Alemania, inició la adquisición de tres grandes navíos suecos con destino a la armada del Almirante Brion; operación ésta fracasada a último momento.

Zea promovió, igualmente, el envío de varios contingentes de colonos noruegos, irlandeses e ingleses destinados a la mejora de las explotaciones agrícolas, pecuarias y forestales en varias regiones colombianas; a la vez que ofreció privilegios a las compañías inglesas que decidiesen entrar en la explotación de las ricas minas colombianas de oro y “platina” (platino). Entre tanto, y como consecuencia del restablecimiento del crédito colombiano, concretó nuevos embarques de armas, esta vez procedentes de Holanda y Alemania, destinados a apoyar la conclusión de la guerra venezolana por los ejércitos de Bolívar.

Durante el otoño de 1820, Zea recibió y alternó intensamente en Londres con su entrañable amigo y compañero de primeros infortunios en Santa Fé, el *Precursor* Antonio Nariño. Éste había llegado a Inglaterra procedente de Gibraltar donde se había refugiado de la persecución del gobierno español quien, después de su confusa excarcelación -a mediados de marzo anterior, luego de haber purgado 6 penosos años de presidio en la Real Cárcel de Cádiz- y a pesar de haber sido electo diputado suplente por la Nueva Granada a las primeras Cortes del *Trienio*, Fernando había decidido que su caso quedaba excluido de la inicial amnistía otorgada por éste. A comienzos de octubre de dicho año, Zea pasó con Nariño a Francia, desde donde éste decidió embarcarse para América y unirse a Bolívar en la organización política de la nueva Unión colombiana.

Tampoco desaprovechó Zea toda nueva oportunidad que tuvo para reintentar un reconocimiento directo de Colombia por parte de España; lo que bien sabía resultaba condición previa para alcanzar igual cosa por parte de las restantes potencias de la Santa Alianza. Durante el primer trimestre de 1821, re reunió en París con el recién nombrado Primer Secretario de Estado, Eugenio de Bardaxí y Azara, quien le invitó a trasladarse a Madrid para unirse a los Comisionados colombianos, José Rafael Revenga y José Tiburcio Echeverría, desplazados por Bolívar a la Península para continuar las negociaciones de paz contenidas en los Tratados de Trujillo (Venezuela) -*Armisticio y Regularización de la Guerra*- suscritos entre el Libertador y el General Morillo, a finales del anterior mes de noviembre.

No sólo en razón de las inmodificadas pretensiones colombianas que exigían un reconocimiento pleno e inmediato de su independencia por parte de España, como principalmente a causa del rompimiento del Armisticio por Bolívar, toma de Maracaibo y subsiguiente triunfo patriota en Carabobo (24 de junio de 1821), y con él la derrota casi total de España en Venezuela, las pretendidas negociaciones de Madrid fracasaron

intempestivamente, siendo Zea y colegas expulsados y obligados a salir de España, a comienzos de septiembre de 1821.

Durante los casi tres meses que permaneció Zea en Madrid, los aprovechó tanto para agitar en determinados círculos liberales la causa americana, como para continuar con el Ministro norteamericano en España, Sr. George Erwing, sus gestiones iniciadas en Londres tendientes a acelerar el reconocimiento colombiano por parte de los Estados Unidos.

Con posterioridad a su expulsión de España, se suscitaron en las Cortes varias propuestas de “acomodamiento” entre España y sus provincias rebeldes de América; todas ellas emparentadas en alguna forma con sus fracasados *Plan* y *Proyecto* de Londres. En abril de 1822 se frustró la propuesta de los diputados mexicanos en Cortes para establecer tres “regencias borbónicas” en América; al que siguieron dos, igualmente fracasados, proyectos –Cabrera de Nevares y Fernández Golfín– que propendieron por la creación de una “*Confederación Hispanoamericana*”; éste mucho más cercano al originalmente propuesto por Zea a Frías en octubre de 1820.

A partir de su expulsión de España, Zea alternó entre París y Londres sus nuevas acciones políticas, financieras y científicas. Muchos fueron los méritos de Zea en esta última área, esfuerzos que testimonia su nunca olvidada vocación científica. En mayo de 1821 encontró y contrató en París a su antiguo amigo y compañero de la España “Josefina”, el matemático y geógrafo mexicano José María Lanz, a quien encargó levantar las primeras cartas geográficas colombianas, además del establecimiento de una Escuela de Estudios relativos; ingeniero el cual vino acompañado del joven matemático francés Agustín Leperiere. A su turno contrató a Carlos Cazar de Molina para montar y dirigir en Bogotá un moderno taller de dibujo y litografía. Contando con el entusiasmo decidido del Barón de Humboldt, contrató al peruano Mariano de Rivera, ingeniero destacado de la Escuela Minas de París, encomendándole la creación en Bogotá de una Escuela de Ingeniería Civil y Militar. Para tales efectos, además de Rivero, que se ocuparía del Gabinete de Mineralogía, Zea contrató a los franceses N. Roulin (Matemáticas básicas, geometría, mecánica y dibujo); N. Goudet (Historia natural); Jean Batispte Boussingault, brillante joven del Instituto de Francia (Química general, analítica y metalurgia) y N. Bourdon (Colector de historia natural); contrataciones con las que se asocia la creación en Bogotá -julio de 1823- de un Museo de Historia Natural, seguido de la creación de la primera y singular Escuela de Minería. La partida de esta sobresaliente nómina de “jóvenes cerebros” mereció para Colombia, y para el mismo Zea, entusiastas elogios de la prensa y opinión científica europea, que veían en torno a la nueva República colombiana una insospechada vocación “civilizadora” en el Nuevo Mundo.

París también fue entonces escenario de sus nuevas gestiones financieras. A mediados de marzo de 1822 formalizó el crédito inicialmente reconocido con Haring, Graham y Powels a su llegada a la capital inglesa, el cual se hizo en *debentures* por la suma de £2 millones; arreglo que nuevamente motivó toda clase de críticas y desautorizaciones por parte del nuevo gobierno colombiano, surgido tras el 1er Congreso Constituyente de la Villa del Rosario; rechazo del que fue eficiente consuetud, desde Londres, Luis López Méndez, el primero de los Comisionados venezolano llegado a Londres en la primavera de 1810 junto a Simón Bolívar y Andrés Bello; y quien, en claro y abierto

desconocimiento de la misión de Zea, siguió contrayendo créditos a nombre de Venezuela. A la anterior desautorización, siguió bien pronto la cancelación gradual de todos los poderes y representación de que disponía Zea.

Precisamente, y aprovechando hábilmente la mejor posición de la causa bolivariana en Europa luego de conocida la anexión de Guayaquil a Colombia, y sabedor de las primeras aperturas favorables de los Estados Unidos para el reconocimiento de Colombia, Zea lanzó en París, comienzos de abril de 1822, su famosa “Nota”, “Circular” o “Memorándum” dirigido inicialmente al Ministro de R. R. E.E., francés, el Vizconde de Montmorency, y luego a las demás potencias europeas. En tono altivo y terminante, Zea declaró que ante la crónica impotencia española, no sólo para recuperar, sino para gobernar sus antiguas colonias americanas, la mayoría de las que ya habían ganado militarmente su independencia, Colombia se abstendría de admitir en sus puertos aquellas naves y mercancías pertenecientes a aquellos Estados que no reconociesen próximamente al gobierno de su país.

El gobierno de Bogotá, receloso del efecto negativo que la *circular* de Zea pudiera acarrear de parte de las potencias europeas, se apresuró a desautorizar el contenido de la misma. No obstante dicha “nota” produjo inmediatos efectos políticos en Inglaterra y otros países europeos, ya por entonces preocupados de neutralizar la primacía que los EE.UU., parecían ir adquiriendo, política y comercialmente, en los vastos mercados “suramericanos”. Como en Inglaterra, los comerciantes de Francia, Países Bajos, Alemania, Prusia y Suecia, iniciaron ante sus gobiernos y parlamentos, persistentes presiones en favor del reconocimiento de los nuevos estados hispanoamericanos, en particular de la Unión colombiana. El gobierno inglés, asediado por los reclamos de los comerciantes y armadores de Londres, Liverpool, Manchester y Edimburgo, protestas éstas ampliamente capitalizadas por la oposición *Whig*, fue el primer en decidirse, julio de 1822, por un reconocimiento “*de hecho*” o comercial, abriendo sus puertos a las banderas y mercancías originarias de los nuevos Estados americanos.

Tras el reconocimiento de Colombia –seguida de México y Buenos Aires– por parte de los Estados Unidos de América, a mediados de junio de 1822 –por lo que Colombia fue el primer Estado hispanoamericano en serlo de entre todas las antiguas colonias españolas– la política de Inglaterra se desmarcó substancialmente de las restantes potencias continentales, en particular en lo tocante al “caso colombiano”. Así quedó patentizado en el Congreso de Verona, cumbre aliada en que las potencias continentales, con el rechazo de Inglaterra, decidieron la intervención militar de la Santa Alianza en España, como su eventual y subsiguiente ayuda militar a España en su proyecto de recuperar su pérdida soberanía.

A comienzos de dicho mes de junio, el gobierno colombiano decidió publicar en su “Gaceta Oficial” y reproducir en la prensa europea, el nuevo decreto por el que se declaraban expresamente extinguidos todos los poderes que en nombre de la República de Colombia pudiera alegar o poseer Zea para actuar o negociar en su representación, desconociéndose de antemano todo pacto, convenio, contrato o declaración que en su uso éste hiciese.

Para entonces, desafortunadamente la salud física de Zea se agotaba en medio de tanta inconsecuencia y desafecto patrio. Para su satisfacción íntima, los más selectos

círculos europeos habían ya reconocido y homenajeado su estilo, inteligencia, y sobre todo, su irreductible voluntad de situar la causa colombiana en un sitio de honor en toda Europa; éxitos que siempre Zea se esforzó en radicar -antes que nada- en cabeza y beneficio del Libertador. A comienzos de marzo de 1822, Zea había sido gratamente homenajeado en París, ágape que congregó a cuarenta de los más selectos financistas y políticos franceses afectos a la causa colombiana, uno de cuyos brindis y discurso pronunció el célebre Abad De Pradt. A comienzos de julio siguiente se le ofreció en Londres un nuevo banquete, al cual asistieron igualmente varias de las más prominentes personalidades de la *City*, y no menos de 14 miembros de la Cámara de los Comunes y un Par de la Cámara de los Lores.

A finales de septiembre de 1822, Pedro Gual, nuevo Ministro de Relaciones Exteriores de Colombia, comunicó a Zea la cancelación de todos los exiguos poderes que aún le quedaban, designando una vez más al ex-ministro Revenga para sustituirle en todas sus funciones y gestiones en Europa; destitución que el gobierno colombiano publicó anticipadamente en la Gaceta del gobierno. Conocida la noticia en Europa, los hasta entonces bien colocados “papeles” de la deuda colombiana, sufrieron una sensible caída, arruinando de paso el buen nombre y crédito colombiano.

Zea quiso entonces reintegrarse a Colombia para responder ante el Congreso de todas sus actuaciones, cosa que se lo impidió su cada vez más precario estado de salud. A comienzos del mismo mes de septiembre de 1822, aceptando una amable invitación de la duquesa de Sommerset, y acatando una perentoria prescripción médica, Zea, acompañado de su esposa e hija, se trasladó a Bath (Condado titulado a la aludida familia Somerset), para someterse, en sus magníficas aguas termales, a una cura intensiva de sus muchos achaques. El jueves 28 de noviembre de 1822 siguiente, Zea moría de un ataque de hidropesía. Su cadáver fue sepultado seis días después en la centenaria capilla Abadía de dicha ciudad; donde reposaron sus restos hasta 1872, en que fueron removidos; sin que hubiera sido posible conocer su último paradero.

“Colombia: siendo una relación geográfica, topográfica, agrícola y política de aquél país, adaptada para todo el lector en general y para el comerciante y el colono en particular” fue la última gran obra de Zea –infortunadamente póstuma- aparecida en Londres un mes después de su muerte. La misma, considerada en su momento -y aún hoy- como la “obra cumbre” de la propaganda revolucionaria hispanoamericana, fue publicada en Londres en edición bilingüe en dos tomos (740 páginas en promedio cada uno): para lo que contó Zea con la valiosa cooperación del publicista Alexandre Walker.

Los sentimientos de pesar atribuidos al Libertador y su Vicepresidente Santander al conocer éstos la muerte de Zea, no constituyen ciertamente el mejor epitafio para la tumba que aún espera a Zea en su patria.

La visión extemporánea con que Zea pretendió evitar la ruina y desintegración total del mundo hispánico proponiendo, con no menos de cien años de anticipación, un sistema político reconstructivo de los viejos imperios europeos -como el que luego sería la *Commonwealth* británica- obliga algún reconocimiento a su singular audacia e imaginación como político y estadista. La altura y magnanimidad con que Zea trató a España en tan vana pretensión ameritaría, aún hoy, un reconocimiento especial en la historia propiamente hispánica. Masón o no, Zea fue quizás el hispanoamericano más

universal de su tiempo. Científico y humanista por excelencia, probablemente no disparó un sólo tiro en toda su vida, pero sacó claras experiencias de los horrores que contempló en medio de una feroz guerra fratricida, en la que fugazmente participó como primer miembro del entonces llamado estamento “civilista”. Como varias veces lo repitió, fue esto lo que le indujo a buscar una mutua y honrosa terminación de tan cruenta guerra civil por medio de la negociación y el pacto; pretensión que invariablemente chocaba con la grandeza y gloria personal que la guerra hispanoamericana reservaba a quienes –como quizás Bolívar sólo puede reclamar– fueran capaces de vencer a España en los campos de batalla.

El destino negó a Zea el privilegio de ver estampada su firma en los primeros tratados que reconocieron la independencia de Colombia. A comienzos de diciembre de 1825, tres años después de su muerte, y tras muchas y nuevas inconsecuencias de la diplomacia colombiana, la República de Colombia fue formalmente reconocida por la Gran Bretaña. Las restantes potencias europeas lo harían un poco más tarde. Disuelta la Unión colombiana de Bolívar y Zea (13 de Enero de 1830), Venezuela fue reconocida por España en 1845; la antigua Nueva Granada, desde siempre heredera del nombre de Colombia, lo fue apenas, de penúltimas, a finales de enero de 1881.

A falta de honores especiales en su patria nativa, donde aún su obra y Misión en Europa continúa opacando los restantes méritos y logros de la agitada vida pública de D. Francisco Antonio, el gobierno venezolano, en desarrollo de la ley de marzo de 1874 que ordenó erigir el *Panteón Nacional* para honrar a sus héroes, por un decreto de febrero de 1876, honró su memoria al incluirlo como uno de sus principales e “*Ilustres Próceres*”, disponiendo que sus cenizas fueran sepultadas en la cúpula de dicho monumento nacional. En los salones del Palacio de Gobierno de Miraflores, un óleo de Zea ocupa –u ocupaba– posición relevante al lado de otros “hijos predilectos” de Venezuela.

En Colombia, sólo su ciudad natal de Medellín erigió en su memoria una estatua de cuerpo entero en una pequeña plaza del centro antiguo de dicha capital departamental. El gobierno local dio su nombre al principal museo de la ciudad. No obstante, en todos los libros de historia patria de las escuelas y colegios del país se recuerda –o recordaba hasta hace poco– sus famosas frases de Angostura: *¡La República de Colombia queda constituida! ¡Viva la República de Colombia!*; la que por cierto muy poco tenía que ver con la que finalmente terminó llamándose como tal.

APENDICE N° 3

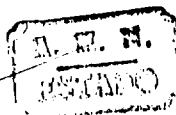
DOCUMENTOS MANUSCRITOS

DOCUMENTO N° 1:

Francisco Antonio ZEA al Duque de FRÍAS

(Londres 7 de octubre de 1820)

Exmo Sr



La carta particular con que V. E. me ha favorecido en contestacion á la mia de lo de sept. ultimo, me ha causado la mas viva satisfaccion. En ella se pinta un hermoso corazon, y en ella reconocemos al ilustre amigo de la Humanidad y de la Patria, que ya me habia figurado, y á quien tributare toda mi vida, qualquiera que sea el suceso de mi proyecto, el homenaje de mi estimacion y de mi respeto. Naturalmente sensible á todo lo que es grande y bello he apreciado siempre á V. E. por su aplicacion á cultivar y favorecer las letras perseguidas, lo amo por su brillante patriotismo, quando peleaba por la libertad de España, lo admiré por su gran caracter, quando la Monarquia oprimida por el despotismo regenerado, y espero adorarlo por el suceso de esta empresa eminentemente politica y eminentemente filantropica, que tantos males vá á remediar, tantos proyectos vá á derramarse, y tantos bienes y tanto poder y tanta gloria debe producir. No es esta solamente la reconciliacion y union de nuestra gran familia discordada y dispersada; es la regeneracion completa de la Monarquia, es la creacion de un nuevo imperio y la institucion de una nueva Polítion.

Leg. 5471

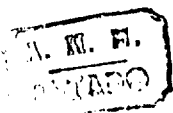
Es muy posible que en Madrid como en todas las Cortes aun las mas ilustradas, se encuentren Concejeros de Gabinete, á quienes no les quepa en la cabeza un proyecto tan vasto y tan fecundo en grandes resultados. Estos discipulos del Doctor Sangredo pretenden curarlo todo con sangrias y agua caliente, con amenazas y perdones: politica de antitesis, ó por hablar mas claro, politica gerundia, cuyo menor inconveniente es perder el tiempo y la opinion. Pero yo no dudo que en esta epoca de regeneracion y de vida prevalezcan ya los hombres superiores que familiarizados con las grandes y hermosas ideas los reconocen al presentarse y las abrazan. ¡Qué será la satisfaccion de esos pensadores eminentes al ver la impresion de asombro que hará en la Europa esta resolucion inesperada, á que habrán contribuido: la admiracion que inspirará á los mas celebres politicos, y los calculos á que dará lugar sobre el engrandecim.^{to} y el poder futuro de la nacion, que abre este inmenso campo á su genio y á su actividad!

Confieso á V. E. que estoy plenamente convencido de la grandura, de la importancia y de la necesidad de realizar este plan.

no en el estado informe en que yo lo propongo sino después que V. E. lo haya corregido, enmendado, y dádole el realce y perfección necesaria para poderlo presentar al Vllinisterio actual. Yo no me he propuesto formar sino un bosquejo y reunir algunos materiales para la grande obra, de que V. E. será el principal autor. Se trata nada menos que de substituir al espíritu de repulsión y de divergencia, que va separando a la Monarquía tantos pueblos y acabará por separarlos todos, otro espíritu de atracción y de convergencia que concentrándolos en la metrópoli, constituya un fuerte y poderoso Imperio federal sobre un principio idéntico al en que fué constituido el Universo para conservarse inalterable. El interés obra en el Mundo moral como la atracción en el Mundo físico. Manifiar el interés como la naturaleza manifiesta la atracción, es el secreto de reunir y de organizar los pueblos diseminados a inmensas distancias, como los planetas en el cielo. Si quando comencé a disolverse el Imperio Romano, se hubiera adoptado este principio conservador del Universo, el Imperio Romano subsistiera por todos los siglos. Pero estaban reservadas a España estas ventajas y esta gloria, si su Gobierno actual es tan capaz, como lo creo, de grandes ideas y de grandes resoluciones.

Hay en el proyecto propuesto cosas esenciales que no pueden variarse, y otras que pueden alterarse o suprimirse. Dos son las esenciales:

1.^a la emancipación general de la América declarada y prometida de una vez; pero



por Colombia, que da el ejemplo de solicitar la de la Madre Patria de un modo respetuoso y filial.

2.^a La condicion de confederacion general sobre el principio de unidad de poder y de interes, y de la supremacia de la metropoli, conforme a lo dispuesto en el penultimo articulo del proyecto.

Todas las demas condiciones pueden variarse como mejor parezca, con tal que se observe el principio de reciprocidad, sin el qual no puede haber subsistencia ni solidez en ninguna asociacion.

El deseo ardiente de ver terminada una guerra tan funesta a la humanidad y reunidos cordialmente los Espana y la America para trabajar en su mutua prosperidad, me obliga a decir con franqueza a V. E. que tengo motivos para creer y razones para persuadirme que es de infinita urgencia terminar estas disensiones de familia en el seno de la familia misma, antes que otros acaben de decidirse a intervenir en ellas. Los momentos son preciosos, y por desgracia el mal estado de mi salud me ha hecho perder demasiados. Me es muy sensible que el curso de los negocios que me han traído a Europa, no me permita ir a Madrid en donde es de esperar que todo se arreglará a satisfaccion; pero yo corresponderia muy mal a la confianza de mi pais, si por las esperanzas inciertas de un bien mayor y de relaciones mas naturales, abandonase otras esperanzas mas proximas y mas positivas, de asegurar

la existencia política, aunque de una manera
nos satisfactorio y menos venturoso. Hablo
según mi modo de pensar y de los Gatos
y hombres ilustrados de Colombia; pues
por lo que respecta á los pueblos, infi-
nitamente irritados por las atrocidades de
Morillo, celebrarian mucho no tener jamás
ni comunicación con España. Abro á V. E.
todo mi corazón por la satisfacción que
tengo en la nobleza y en la lealtad de su
carácter, y por mi ardiente anhelo de que
se logre esta dichosa reconciliación, que
solo ahora que están las pasiones como en
expectación, puede verificarse. Una sola gota
de sangre vertida bajo el Gobierno consti-
tucional hará la enemistad eterna. Aprove-
chemos pues este feliz momento. El objeto de
mi comisión es asegurar la independencia de Co-
lombia por concesiones liberales, por privile-
gios, si es necesario, y por íntima alianza
y adhesión á alguna gran Potencia. Deseo con
toda la alma y todo el corazón, que esta
alianza ó confederación se verifique con la
madre Patria, por que es mas natural,
por que está en el orden, y por que
pueda hacerse de un modo glorioso por
todos y para todos venturoso y fausto. Tan
convencido estoy de esta verdad y tanto anhelo
por ver abrazarse los pueblos de la
América y de España y volverse á llamar
hermanos, que ofrezco desde ahora bajo el
mas solemne juramento constituirme no
dijo prisionero; pero presidario en Canto ó

acreditado el acierto de esta operacion vital. No
solo esto, sino que si dentro de quatro o de las mas
cinco años no se felicitar de ella el Rey
y la Nacion, les abandono mi vida en expia-
cion de mi error. ¿Puedo hacer mas por mi
Patria, por la de mis padres, por la americana
en general y por la Humanidad? - Pero si por
una triste fatalidad no toma el Gabinete es-
pañol una determinacion tan pronta y decisiva
como lo exigen las circunstancias del dia,
yo no podré menos de aprovechar los rapi-
dos instantes en que la situacion y las mis-
ras de la Europa son favorables a mi
comision de asegurar la independencia de
mi pais.



Estoy de acuerdo con V. E. en que esta
correspondencia es puramente privada sin que
su caracter publico quede en ello comprometido.
No debe considerarse baxo de otro aspecto que
el de una conferencia entre dos hombres, que
animados del mismo amor del bien y de la
humanidad buscan los medios de terminar
una guerra fratricida, reconciliando la gran
familia a que ambos pertenecen.

Conchuyo tributando a V. E. el homena-
je de mi gratitud por el buen concepto y las
expresiones con que me honra en su carta, y que
siendo me innumerablemente lisonjeras de parte de un
hombre como V. E., haré todo esfuerzo por mere-
cer. Puedo entretanto asegurar a V. E. de mi cordial
adhesion a su Persona y del respeto y considera-
cion con que soy

A Manchester y. r. }
oct 7 de 1820. }

Exmo Sor

su mas atento y seg.º serv.º

P. A. Leizaola

EL

DOCUMENTO N° 2:

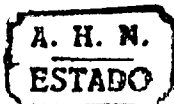
“Plan de Reconciliación”

(Londres, 7 de octubre de 1820)

Plan de reconciliacion

entre la España y la América por medio de
una íntima confederacion que identifique sus inte-
reses y relaciones y conserve la unidad de la
Nacion, y la de su poder y dignidad, presentado
a S. E. el Sr Duque de Peñas

particular y reservadamente por su mayor apasionado,
obediente y atento servidor Fran.^{co} Ant.^o Leal



Lij. 5471

Plan de reconciliacion entre España y America.

Exposición é importancia de este plan, proyectos del Decreto para ponerlo en ejecución, y necesidad de verificarlo inmediatamente.

*Temporibus medicina valet; data tempore profuerit,
Quae data non apto tempore, vana nocent. Ovid.*



571

Quanto mas medito sobre la situación y los intereses de España y de la America, tanto mas convencido quedo de que solo una estrecha confederacion puede hacer que se reconcilien cordialmente, que haya unidad en sus miras y en su poder, y que aprovechen los grandes medios que tienen bien acordes para elevarse á la suprema altura de la prosperidad y de la gloria.

No faltaron hombres superiores á su siglo que previendo la decadencia de España por la adquisicion de la America, se opusieron á su conquista aconsejando á sus compatriotas no ejerciesen sobre aquellos paises otro imperio que el de la amistad y del comercio, de la civilizacion y las luces. Prevaleció desgraciadamente un furor estúpido de dominar, y una experiencia triste y dolorosa ha comprobado los calculos de aquellos profundos pensadores. Y hoy quien mira la separacion de la America como una desgracia para España!!

No negaré por eso que una separacion violenta, obtenida por las armas y por la exaltacion de las pasiones, dexa de ser un mal para la Metropoli, mientras duren los resentimientos y el encono que seguramente opondrán por algu-

no años un obstáculo á su comercio, quando no
una interdicción absoluta. Pero una separación
calculada por la Política, dirigida por la Sabi-
duria, convenida amigablemente y apoyada sobre
la base incontrastable del interes comun, es
el mayor bien que jamas puede hacerse á la
España y á la América. Su quisiere baxo un
mismo Gobierno, sea qual fuere, es una ris-
lencia que se hace á la Naturaleza. "Por la
ley de las masas y de las distancias, dice
un ilustre Sabio, la América no puede per-
tencer sino á sí misma." Este principio se
halla reconocido por todos los Politicos. Pero
no solamente todos los Politicos; sino los
que saben leerlos están de acuerdo en que
mas ó menos tarde toda la América quida-
rá separada de la España, ó por sus propios
esfuerzos excitados de esa tendencia irresistible
hacia la independencia, ó por un resultado
necesario de la marcha politica de Europa
y del gran movimiento del Universo. Es he-
gado el caso en que ambas causas concurren
al efecto. La mitad de la América pelea con
suceso por su libertad, y la otra mitad se halla
bien dispuesta á recibirla de Europa baxo qual-
quiera condiciones, y la Europa tiene hoy dia
un interes capital en ofrecerla. Es preciso
cerrar los ojos para no ver que este grande
acontecimiento solo puede tardar lo que tarda
en reunirse el Congreso Auguste, que no cesa
de anunciarlo. Allí se verificará ciertamente
el acto memorable de esta separación y una

100

mente solicitada a diversas épocas por los mejores
amigos de la Nación y del Rey, y se verificará
sin duda del modo mas perjudicial a la España,
como que su objeto principal no puede ser otro que
el de atenuarla por el unico lado que tiene
vulnerable, arruinar enteramente su comercio y
reducirla a las ruinas que casi ayotados se ve
territorio europeo. Seria necesario tener una eviden-
cia matematica del lo contrario para no pre-
cisar un golpe tan funesto, aun dado que no
se conociesen otros datos que los de publica no-
toriedad.

Esta situacion al parecer tan critica para
la España es precisamente la mas ventajosa en q.
se vio jamas Nación alguna, si su Gobierno
arrojando las cadenas de la preocupacion y de
la rutina, se eleva a la region del calculo,
y a vista de los inmensos bienes y de los in-
mensos resultados que debe descubrir en los
hondos abismos del Destino, decretar el en-
grandecimiento y el poder eterno de la España,
y la transformacion politica del mundo, con-
secuencias necesarias de la emancipacion de
la America.

Dar la libertad a grandes y numerosos
pueblos que solo independientes pueden llegar a
la alta prosperidad a que son llamados por
la Naturaleza: conciliarlos por este acto subli-
me de justicia en amistad y en gratitud: unir-
los y unirlos a ellos por los lazos indisolubles
de la utilidad y el interes reciprocos: formar
una firme, y fuerte, y poderosa confi-

deracion y colocarse á la cabeza de ella: esta es la obra capital del Genio del Bien y de la Gloria, y jamas los fastos del genero humano presentarán otro que pueda compararle. El dia en que el brillante decreto que consagra este acto memorable, aparezca como un Sol en el cielo de la Historia, una luz se difundirá sobre la tierra y todas las generaciones y todos los pueblos participarán del movimiento y de la vida que él comunicará á la gran confederacion de Españas con la mitad del mundo.

Voy á bosquejar este precioso Decreto en cuya execucion está ciertamente vinculada la felicidad de Españas y de la America, de la patria de mis padres y de la patria mia, mas bien por dar una idea exacta de mi proyecto federativo, que por la ambicion de adquirir un titulo á la inmortalidad. La inmortalidad será la recompensa de quantos tengan alguna parte, por pequeña que sea, en esta obra divina, que merecerá la admiracion del Siglo y las bendiciones de la posteridad.

Presupondré en la redaccion de este Decreto que el Rey hable el lenguaje de un padre al emancipar sus hijos; pero con la elevacion correspondiente á su Augusta Dignidad y á la grandeza é importancia del objeto. Motivaré la resolucion de S. M. en la sollicitud de dos hombres de opuestos partidos; pero acordes en los sentimientos de filantropia y patriotismo, para

América ni las circunstancias amenazantes de la Europa han influido en su real ánimo. El Rey oye la voz de la Humanidad y de la Patria, y á su acento se mueve á renunciar de su soberanía sobre un inmenso continente. ¿Puede darse mas noble motivo ni mas ilustre y hermosa justificación? — Vespasiano, Tito, Trajano, Antonino, Marco Aurelio, esos grandes Emperadores que la historia celebra y que la tierra adora, ¿hubieran acaso obrado mas heroicamente en ocasion semejante? El dia en que firme S. M. tan glorioso y benefico decreto, es ciertamente el de su Apoteosis, y entra ese mismo dia en posesion de la inmortalidad.



Consultando siempre el decoro de la Madre Patria arreglaré las disposiciones del decreto de modo que su execucion se verifique sucesivamente y á solicitud de los mismos pueblos que fueren recibiendo la independencia como un don de su munificencia. Esta independencia será prometida á las provincias actualmente sumisas para una epoca en que la España se halle en prosperidad. De aqui resultará que aquellos pueblos harán los ultimos esfuerzos por acelerar esta epoca dichosa, ya sea favoreciendo la agricultura y comercio de la peninsula, ya subministrándole de una vez los medios de su adelantamiento. Entretanto la solemne promesa de emancipacion mantendrá la tranquilidad en aquellos inmensos países, los tendrá á cubierto de toda

reduccion. no habrá disposicion en el decreto que no esté calculada sobre el principio de unidad que mantiene en el Universo la harmonia entre tantos y tan diversos mundos. El mutuo interés obrará en nuestra politica como la mutua atraccion obra en la Naturaleza, y la unidad será la base de nuestro sistema. Unidad de miras y de operaciones, unidad de comercio, unidad de poder y de existencia, unidad en todo como la hay en Religion, caracter, costumbres, y lenguaje: esta preciosa unidad será el grande objeto de la ley organica de la confederacion española, luego que se halle reunida. Bien lejos pues de que la Nacion pierda nada por la emancipacion de la America, quando se habla en inminente peligro de perderlo todo, adquiere nueva dignidad, nueva consideracion, nueva gloria, y grandes y solidas ventajas. Son tan ciertos estos resultados que por mas que varien las circunstancias, actualmente contrarias a la España, y por mas favorable que en Europa y América se le muestre la fortuna, no debe desistir de un plan que fija para siempre los altos destinos de la Monarquía.

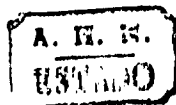
Estoy muy lejos de pretender se adopte mi redacción del decreto propuesto. No la he hecho sino para dar mas clara idea de mi plan, reduciendolo á las disposiciones necesarias para su execucion. aun en estas mismas habrá mucho que corregir, así como en las formulas, ignorando yo las del nuevo Gobierno constitucional. Pero el ilustrado Filantropo, á quien tengo el honor de presentar este bosquejo, para que lo modifique, varie, y reforme como le parezca conviene al objeto benéfico, le dará ciertamente

no años un obstáculo a su comercio, quando no
una interdicción absoluta. Pero una separación
calculada por la Política, dirigida por la Sabi-
duria, convenida amigablemente y apoyada sobre
la base incontrastable del interes comun, es
el mayor bien que jamas puede hacerse a la
España y a la América. Su separación baxo un
mismo Gobierno, sea qual fuere, es una vio-
lencia que se hace a la Naturaleza. "Por la
ley de las masas y de las distancias, dice
un ilustre Sabio, la América no puede per-
tencer sino a sí misma." Este principio se
halla reconocido por todos los Politicos. Pero
no solamente todos los Politicos; sino los
que saben leerlos están de acuerdo en que
mas o menos tarde toda la América quida-
rá separada de la España, o por sus propios
esfuerzos excitados de una tendencia irresistible
hacia la independencia, o por un resultado
necesario de la marcha politica de Europa
y del gran movimiento del Universo. Es lle-
gado el caso en que ambas causas concurren
al efecto. La mitad de la América pelea con
suceso por su libertad, y la otra mitad se halla
bien dispuesto a recibirla de Europa baxo qual-
quiera condiciones, y la Europa tiene hoy dia
un interes capital en ofrecerla. Es preciso
cerrar los ojos para no ver que este grande
acontecimiento solo puede tardar lo que tarde
en reunirse el Congreso Augusto, que no cesa
de anunciarse. Allí se verificará ciertamente
el acto memorable de esta separación vana-

Plan de reconciliacion entre España y America.

Exposición é importancia de este plan, proyectos del Decreto para ponerlo en execucion, y necesidad de verificarlo inmediatamente.

*Temporibus medicina valet; data tempore profuerit,
Quae data non apto tempore, rina nocent. Ovid.*



5121

Quanto mas medito sobre la situacion y los intereses de España y de la America, tanto mas convencido quedo de que solo una estrecha confederacion puede hacer que se reconcilien cordialmente, que haya unidad en sus miras y en su poder, y que aprovechen los grandes medios que tienen bien a su alcance para elevarse á la suprema altura de la prosperidad y de la gloria.

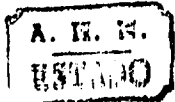
No faltaron hombres superiores á su siglo que previendo la decadencia de España por la adquisicion de la America, se opusieron á su conquista aconsejando á sus compatriotas no ejerciesen sobre aquellos paises otro imperio que el de la amistad y del comercio, de la civilizacion y las luces. Prevaleció desgraciadamente un furor estúpido de dominar, y una experiencia triste y dolorosa ha comprobado los calculos de aquellos profundos pensadores. Y hoy quien mire la separacion de la America como una desgracia para España!!

No negaré por eso que una separacion violenta, obtenida por las armas y por la exaltacion de las pasiones, deje de ser un mal para la Metrópoli, mientras duren los resentimientos y el encono que seguramente opondrán por algu-

Plan de reconciliacion entre España y America.

Exposición é importancia de este plan, proyectos del decreto para ponerlo en ejecución, y necesidad de verificarlo inmediatamente.

*Temporibus medicinas valet; data tempore profuerit;
Quae data non apto tempore, vix nocent. Ovid.*



571

Quanto mas medito sobre la situacion y los intereses de España y de la America, tanto mas convencido quedo de que solo una estrecha confederacion puede hacer que se reconcilien cordialmente, que haya unidad en sus miras y en su poder, y que aprovechen los grandes medios que tienen bien acordes para elevarse á la suprema altura de la prosperidad y de la gloria.

No faltaron hombres superiores á su siglo que previendo la decadencia de España por la adquisicion de la America, se opusieron á su conquista aconsejando á sus compatriotas no ejerciesen sobre aquellos paises otro imperio que el de la amistad y del comercio, de la civilizacion y las luces. Prevaleció desgraciadamente un furor estúpido de dominar, y una experiencia triste y dolorosa ha comprobado los calculos de aquellos profundos pensadores. Y hoy quien mira la separacion de la America como una desgracia para España!!

No negaré por eso que una separacion violenta, obtenida por las armas y por la exaltacion de las pasiones, dexa de ser un mal para la Metrópoli, mientras duren los resentimientos y el encono, que seguramente opondrán por algu-

nos años un obstáculo a su comercio, quando no
una interdiccion absoluta. Pero una reparacion
calculada por la Politica, dirigida por la Sabi-
duria, convenida amigablemente y apoyada sobre
la base incontrastable del interes comun, es
el mayor bien que jamas puede hacerse a la
España y a la America. En resumen baxo un
mismo Gobierno, sea qual fuere, es una vio-
lencia que se hace a la Naturaleza. "Por la
ley de las masas y de las distancias, dice
un ilustre Sabio, la America no puede per-
tencer sino a sí misma." Este principio se
hallar reconocido por todos los Politicos. Pero
no solamente todos los Politicos; sino los
que saben leerlos están de acuerdo en que
mas o menos tarde toda la America queda-
rá reparada de la España, o por sus propios
esfuerzos excitados de esa tendencia irresistible
hacia la independencia, o por un resultado
necesario de la marcha politica de Europa
y del gran movimiento del Universo. Es lle-
gado el caso en que ambas causas concurren
al efecto. La mitad de la America pelea con
suceso por su libertad, y la otra mitad se halla
bien dispuesta a recibirla de Europa baxo qual-
quiera condiciones, y la Europa tiene hoy sin
un interes capital en ofrecerla. Es preciso
cerrar los ojos para no ver que este grande
acontecimiento solo puede tardar lo que tarde
en reunirse el Congreso Augusto, que no cesa
de anunciarse. Allí se verificará ciertamente
el acto memorable de esta reparacion y ara-

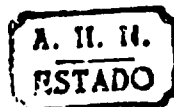
DOCUMENTO N° 3:

“Proyecto de Decreto”

(Londres, 7 de octubre de 1820)

Proyecto de Decreto
sobre la emancipacion de la America y su
confederacion con España, formando un grande
Imperio federal.

Don Fernando por la gracia de Dios etc.



Siendo el bien de la Nación el objeto de todos
mis cuidados y la regla de mi conducta, no reparan-
do en sacrificio alguno para lograrlo, y considerando
que la renuncia de la soberania sobre las provin-
cias disidentes de la America es necesaria para
establecer entre ellos y la metropoli un pacto fede-
ral, que en el estado actual de los negocios y en la
exaltacion de las pasiones es el unico medio de recan-
ciliarse cordialmente, identificando su suerte y su
existencia para cooperar mutuamente á sus adelan-
tamientos y prosperidad, he venido en aprobar
y apruebo el plan de alianza y confederacion que
movidos del amor de la Humanidad y del amor
patriótico de conciliar los intereses de España
y de la America del modo mas ventajoso
á una y otra, me han propuesto de comun acuer-
do el Duque de Frías mi primo y D. Francisco
Antonio Leon^(a), poniendolo desde luego en execucion
reputo de la nueva Republica titulada de

(a) Afe. parece que expresandose de este modo á otro
equivalente no solo conserva el Gobierno todo el decoro
de su Dignidad; sino que le da nuevo esplendor asce-
diendo á las representaciones de hombres que solo con-
sidera movidos del amor de la Humanidad y de la
P.T.

Colombia por su ella misma quien la ha solicitado.
En consecuencia he resuelto con arreglo á la Acta
de emancipacion decretada á propuesta mia por
las Cortes ⁽⁶⁾ declarar y declaro en nombre de la Nacion
y en el mio:

Que la Republica de Colombia, compuesta
de las provincias de la capitania General de
Venezuela y de las del Virreinato de la Nueva
Granada, conforme á la ley fundamental de su
reunion, queda reconocida por la Nacion y por mí
como Potencia libre é independiente baxo las condi-
ciones expresadas en los articulos siguientes:

Articulo 1.º — La Republica de Colombia
será desde hoy y para siempre amiga, aliada,
y confederada intimamente con la España, y la
España con ella en terminos de identificar mu-
tuamente sus intereses y de mirar cada una
como amigos ó enemigos suyos á los amigos ó ene-
migos de la otra.

Articulo 2.º — Se determinará por un tra-
tado particular los auxilios que mutuamente
deban prestarlo en caso de guerra de una á
otra con una Potencia extranjera.

Articulo 3.º — En caso necesario concurrirá
cada una con todas sus fuerzas y poder al socor-
ro y defensa de la otra.

(6) — Me parece que la Acta de emancipacion debe
ser decretada por las Cortes á propuesta del Gobierno, y
que es para España de un interes capital estenderla
á toda America; pero que en la Acta misma ha de
prevenirse que se irá sucesivamente poniendo en exe-

Artículo 4.º — Todos los productos de la industria y del suelo español serán admitidos en todos los puertos de la República de Colombia sin pagar otros derechos que los que los mismos españoles pagan de puerto a puerto de la monarquía por los mismos productos; y reciprocamente todos los productos de la industria y del suelo colombiano serán admitidos en todos los puertos de la monarquía sin pagar otros derechos que los que los mismos Colombianos pagan por los mismos productos de puerto a puerto de la República. Es decir, que el español traficará en Colombia con las mismas ventajas y libertad que en su propio país; y reciprocamente el colombiano en los puertos de la monarquía. (c)

Artículo 5.º — Las dos Potencias confederadas se obligan y comprometen a contribuir eficazmente cada una a la prosperidad y adelantamientos de la otra. Concertarán al efecto sus medidas siempre que se trate de fomentar en la una o en la otra este o el otro ramo de industria, agricultura o comercio.

Artículo 6.º — Conviniendo a los intereses de ambas partes estrechar cada día mas sus relaciones y amistad, se declara que por el mero

(c) — Son incalculables las ventajas de esta condición para la España. Por ella el comerciante español sacará grandes utilidades del tráfico en frutos y mercancías de su país; y ninguno de vender los productos del agerito exportados directamente por los extranjeros. Este es el mejor medio de promover la industria y la agricultura de la península. La reciprocidad concedida a la América es mucho mas ventajosa a la España que a ella misma.

Veración de España a la península, que por la utilidad de los derechos vendría a ser

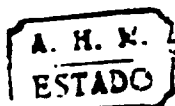
hecho de establecerse un español en territorio de la Republica de Colombia adquiere los derechos de ciudadano y lo mismo el colombiano en territorio de la Monarquía española.

Artículo 7.º — Desearo igualmente las dos partes confederadas extinguir todo resentimiento contra uno y otro Gobierno por confiscaciones y otros perjuicios causados á sus respectivos subditos por actos positivos de una y otra Autoridad, se convienen en nombrar una comision que entienda en este asunto y proponga los medios de mutua indemnizacion. (d)

Artículo 8.º — Suizo que el Gobierno de Colombia haya confirmado la aceptacion dada por su Ministro plenipotenciario D.º Francisco Antonio Leon á las condiciones con que por este Decreto otorgo la emancipacion que el mismo ha solicitado, se retirarán del territorio de dicha Republica todas las Autoridades españolas tanto civiles como militares entregando integramente todos los Archivos, y depositos de qualquier especie con todos los objetos de servicio publico, y todas las piezas militares y plazas de armas en el estado en que se hallaren con toda su artilleria, municiones y armamentos de su dotacion, y las cartas, planos, papeles, instrumentos y toda especie de objetos destinados á su servicio. Se darán al

(d.) — Este art.º es casi enteramente en favor de los españoles, habiendo los americanos recobrado la mayor parte de sus propiedades. Pero el odio que yo tengo al sistema de confiscaciones, y la compasion que me inspiran tantas familias

españolas arruinadas de este modo, me ha



efecto ordenes anticipadas por nuestros ultramarinos para que las autoridades y Jefes, a quienes corresponda, pongan en execucion este articulo luego inmediatamente que reciban del Presidente de Colombia la comunicacion oficial de la plena y entera adhesion del Gobierno de la Republica segun las formas de su Constitucion a las disposiciones del presente Decreto. Se procederá por una y otra parte con la mayor actividad en este asunto, para evitar al cese de ambas los perjuicios de mantener por mal tiempo suspendidas sus relaciones. (c)

Declaro tambien que las Provincias de la Presidencia de Chile y las del Virreinato del Rio de la Plata seran igualmente emancipadas siempre que lo soliciten adhiriendo a las condiciones del presente decreto, y conservando la forma de Gobierno que se han dado. (f)

(c) — En el estado de desconfianza general y odio exaltado, en que la conducta perfida y atroz del General Morillo ha puesto aquellos pueblos, es preciso que al convenio siga la execucion, como el trueno al relampago. De otro modo bien lejos de verificarse la reconciliacion, se hara mucho mas dificil y acaso imposible. Es tal la animosidad, que ni se quieren relaciones con España ni otra paz que la cesacion de la guerra. Se necesita de todo el influxo que yo tengo en el pais para que la confederacion propuesta sea bien admitida. —

(d) — Los Gobiernos Republicanos moderados, como

el de Colombia, son los que convienen para una confederacion

Esta misma declaracion baxo las mismas condiciones sera hecha respecto de los Virreynatos y Capitanias generales de America actualmente sometidas al Gobierno español, luego que lo permita el estado de abono en que se hallan la Hacienda nacional, el Comercio y la Agricultura, o antes de esta época si las mismas Provincias lo solicitan, conviniendose en indemnizar a la Metropoli de los perjuicios que le cause esta anticipacion.

Luego que las tres Republicas actualmente existentes se hayan comprometido con la España conforme a este Decreto, se hará de comun acuerdo la Ley organica de la Confederacion, a que deberán conformarse las Provincias que sucesivamente fueren emancipandose. Determinaranse por esta Ley los deberes y las relaciones de los Estados confederados entre sí y con la Metropoli, cuya primacia sera reconocida; los auxilios que en paz y en guerra deban mutuamente prestarse; los medios de terminar las diferencias que puedan ocurrir; las épocas a que la Dieta de la Confederacion debe reunirse, su composicion, su residencia y la duracion de sus sesiones: en suma quanto concierne a una perfecta organizacion de esta nueva asociacion politica, o Imperio compuesto de Republicas perfectamente independientes, pero reunidas para su felicidad baxo la Presidencia, no baxo el dominio, de una Monarquia constitucional. El nombre mismo de esta gran Confederacion

... inscrita por la ley de su organizacion.

Una gran fiesta nacional celebrará la
época en que el Pueblo español emancipó los
pueblos de la América, uniéndose con ellos
por los lazos indisolubles de la benevolencia y
de la amistad en una asociación fraterna.
Dado en el Palacio de Madrid el 22



Qualquiera que lea este proyecto de Decreto, lo
crerá mas bien obra de un español que de un
Americano. Tal es el cuidado que he puesto en
evitar toda parcialidad por mi país, y en
conservar á la Metropoli toda especie de con-
sideracion y supremacia. Animado del puro amor
del bien y de un deseo ardiente de reunir en un
mismo sentimiento tantos pueblos en quienes
es imposible extinguir el espíritu de separacion
y de divergencia, todos mis conatos se han dirigi-
do á fixar en la Metropoli un centro de atrac-
cion á cuyo rededor giren como los planetas
al rededor del Sol. En nosotros se verifica la
bella hypothesis de la separacion de los planetas
de la masa solar y su fuerza centrifuga
que los hubiera dispersado en los cielos á
la merced de los Cometas, si el sabio y pro-
vido tutor del Universo no hubiera dotado
al Sol de la fuerza de atraccion que los re-
tiene, haciendolos girar tan acordes y majestuo-
samente al rededor, del Padre de la luz. Es
bien sensible que una comparacion que da tan
exacta idea del mal y del remedio, no se halle
al alcance de todos. Es innegable que una gran

7
corrucción de la Metrópoli. Desprendió de la enorme
masa de la Monarquía todos los pueblos de
ultra-mar, corriendo unos mas ó menos espais, y
quedando otros en contacto; pero sin union con
España. La separacion está hecha, el impulso está
dado, la fuerza centrífuga obra del mismo modo
sobre los unos que sobre los otros, y la resisten-
cia no hará mas que momentar la reacción.

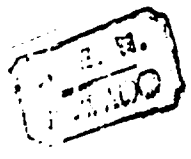
"Naturam expellas furca, tamen usque recurret."

Y en un caso tan idéntico al de las dispersiones
de las fracciones del Sol, ¿que otra providencia
mas acertada ni mas digna del Rey puede
tomarse que la de seguir el exemplo dado por
el creador?—; ¿que otro plan puede concibirse ni mas
seguro, ni mas grande, ni mas ventajoso á la Espa-
ña y á los pueblos, que huyendo de ella y disper-
sándose, van á precipitarse, (por seguir la com-
paracion) en la esfera de atraccion de otras
Potencias, que al de preferir la atraccion de la
Metrópoli y combiniándola con el diverso é irresis-
tible impulso de sus perdidas colonias, formar una
confederacion semejante á la que Dios formó
del Sol con los planetas? Ocho años hace
que medito sobre este asunto observando cuidadosa-
mente la marcha política y moral de España
y de la América, y cada dia me convengo mas
de que no hay otro medio que una estrecha con-
federacion, para conservar la unidad de poder y
de interes, de relaciones y de movimientos; que ne-
cesitan para existir con gloria, y para engrande-
cerse y prosperar. Pensaban de otro modo, si es que
pensaban, esos ministros absurdos de un Gobierno
mas absurdo del ellos, ... 1 por poco nos pierden

la Nación por su obstinacion en la demencia del
hacer retroceder el torrijate que arrastraba los
pueblos de la America, en lugar de hacerlos mu-
dar de direccion. Si se necesita es un pensar
profundo; basta no ser imbecil para cons-
cer que no hay fuerza ni persuasion bastante
a hacer retrogradar pueblos que impetuosamen-
te corren hacia la independencia. Mas facil seria
exterminarlos; pero ya saben ocultarse en las
sierras y esperar la ocasion de arrojarlos sobre sus
opresores, como el tigre sobre su presa, y devo-
rarlos. Asi se ha visto Venezuela tres veces per-
dida y tres veces recuperada, y si mil veces se
pierde, mil veces volvera a recuperarse. La
Nueva Granada, Chile, gran parte del Rio de
la Plata, en suma no hay provincia disidente
que no se haya visto alternativamente someti-
da y levantada. La mayor desgracia que
puede sucederle a la España, es la de sujetar
todas las provincias insurgentes, por que lo
serán eternamente, haciendole una guerra de
partidas, que interceptarán las remesas de dinero,
las comunicaciones militares y administrati-
vas, y las relaciones de comercio; perturbarán
continuamente el orden publico, y la obligarán
a mandar expediciones periodicas causando le
perpetuos gastos y perpetuas inquietudes sin
que pueda sacar del pais ni lo necesario para
su conservacion. Está ya convenido diseminar
los exercitos en partidas en caso de ser tan
numerosas las fuerzas españolas que se crea
innutil toda resistencia.

Si deliran los que piensan que las pro-
vincias disidentes puedan volver a unirse a la meta

propoli por la fuerza de las armas, no deliran menos
los que se prometen este resultado de la Consti-
tucion de las Cortes, de esa misma Constitucion
que fué la primera causa de la insurreccion.
La injusticia de la desigualdad de representacion
exaspera los animos, y esta injusticia subsiste?
Pero dado que no la hubiese, jamas la suerte de
los españoles de ultramar puede ser la misma
que la de los españoles de Europa baxo ningun-
na constitucion, porque ninguna constitucion
puede acortar las distancias ni agotar el
Atlantico, y esta sola circunstancia basta
a anular la existencia de aquellos pueblos
baxo un Gobierno representativo. Esos gastos
de tan repetidos, y largos viages, los de mante-
ner una diputacion permanente, los de indemni-
zar á los nombrados del abandono de su fami-
lia por algunos años, todos estos gastos que no
tiene que hacer la España, no son tan gravosos
para la America, como el de que salven los
hombres mas benemeritos no querrán exponerse
á los peligros de la navegacion, y el de que se
sea privada del derecho esencial de representacion
por una guerra maritima, que puede durar mu-
chos años. La unica ventaja de la constitucion para
la America es la de acelerar la independencia de toda
ella. Presunta de todo que si el Ministerio conoce el ver-
dadero estado de aquel continente no por informes de
los Jefes, á quienes se ocultan en gran parte y otros la
ocultan ellos; sino por comisiones secretas como las
que han mandado otras Potencias, no puede menos
de tratar de una pronta reconciliacion, y no puede
darse otra ni mas gloriosa, ni mas segura, ni mas
solida ni mas ventajosa para todos que la ya
propuesta. Es tan ventajosa y los resultados que de
ella deben esperarse son tan extraordinarios, que



si todas las provincias solicitasen voluntariamente reunirse a la Metrópoli bajo la misma constitucion, el Gobierno en quien se supone residen la prevision y la sabiduria nacional, debiera manifestarles que semejante union directamente opuesta al plan y a las miras de la Naturaleza, no puede menos de ser insostenible y perjudicial. La union que nos conviene, es la que se admira en las ruedas de una ingeniosa maquina. Cada una tiene su movimiento particular y todas concurren al movimiento general de que resultan el efecto, a que se halla destinada. Es ciertamente un beneficio de la Providencia, habernos puesto en la necesidad de adoptar la unica organizacion apropiada a tan diversos y remotos pueblos y favorable a su felicidad.

No puede omitirse la necesidad de esta organizacion a qualquiera que reflexione sobre el estado de la Europa y de America respecto de la España. Por desgracia el espíritu de las tinieblas que animaba al anterior ministro no ha permitido que se conozca la situacion politica y moral no solo de las provincias disidentes; sino tambien de las sujetas pero no sumisas. El mismo espíritu de independencia con mas o menos energia reina en todas ellas, y no es necesario decirlo, quando tan altamente lo exige la Naturaleza. No sin embargo por los papeles publicos de la península que ni de esto se tiene bastante conocimiento. Se cree que los pueblos no tienen el entusiasmo ni aun el sentimiento de la independencia: que esta es obra de un puñado de ambiciosos. Pero

luzes ni experiencias, y que el mal es fácil de curar
con el remedio del Doctor Sangredo, sangrias y
agua caliente, bayonetas y perdones, y nuevos
perdones y nuevas bayonetas, ó la amenaza de
ellas. Estas ideas son infinitamente perjudiciales
porque mantienen la España en la esperanza
ilusoria de un bien que sin embargo de ser
imaginario, ya perpetuando la guerra, y acen-
bando por cerrar la puerta á toda reconciliación.
Por qué ha de ocultarse todavía á la Nación
que el entusiasmo de la independencia llega ya
al fanatismo: que la independencia es la prime-
ra lección del catecismo: que ella forma la
base de la educación general: que se enseña
en los Colegios y hasta en los conventos
de los Frailes: que se defiende en actos y
disputas públicas: se predica en los pulpitos,
se persuade en los confesionarios, es ya un
principio, un dogma, un sentimiento religio-
so, y tan exaltado que la sola palabra
remisión á España sería la sentencia de
muerte del que osara pronunciarla? Por qué
ha de ocultarse que no hay que contar ni
con las antiguas preocupaciones ni con la
ignorancia ni con la apatía de aquellos
pueblos? Todo se ha mudado en diez años,
todo es nuevo. El gran movimiento intelec-
tual comunicado por la Libertad, la clasa-
ción de carácter y de ideas producida por el
sentimiento activo de su independencia, las
luzes hábilmente esparidas por manos
extrangeras, el consiguiente reflexivo de sus
derechos, el descubrimiento de sus inagotables
recursos, y la conciencia de su propia for-
taleza, todo hasta los vices y las desgra-
cias hasta ha contribuido á formar aque-

A. H. N.
ESTADO

110.

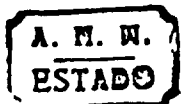
pueblos y dar tanta fuerza y tanta energía a sus pasiones que sería mas fácil aniquilarlos que hacerlos retrogradar. Morillo mismo ha dado una abar idea de tanta firmeza y decisión, quando le pinta al Rey nuestros soldados como fieras rabiosas que cuentan por nada la vida y la existencia. Cuatro millones de hombres, actual poblacion de Colombia, digan lo que quieran algunos diaristas, cuatro millones de hombres que cuentan por nada la vida y la existencia, valen ciertamente en la guerra por treinta o quarenta. Reducase quanto se quiera el numero de combatientes respecto a la poblacion, siempre queda una gran fuerza fisica multiplicada por una gran fuerza moral, que nada es capaz de destruir. Esta es la razon demonstrativa del principio politico: "todo pueblo decidido a ser libre, lo será."

¿Y qué partido puede tomarse en semejante estado de las pasiones y de las ideas? - ¿Se continuará con nuevo ardor esa guerra de exterminacion y de barbarie, digna empresa de Morillo? - Pero por mas ventajas que supongamos a favor de las armas españolas, jamas sacarán otro fruto que la desolacion del pais y el exterminio de sus habitantes, resultado funesto para la misma Metropoli, a quien costará muchos tesoros, infinita sangre y largos años, quando no largos siglos tan deplorable triunfo. ¿Se suspenderá la guerra activa, concentrandose en las plazas fuertes y en posiciones inaccesibles hasta que cansados los pueblos de la Anarquia y partidos, en que se les supone divididos, se arrojen a los brazos de los

Perueros y de los Morillos? - Pero no hay discrepancia
ni partidos, sino es en Buenos Ayres, y esos par-
tidos estan acordes sobre la independencia, y
saben reunirse entre si y con los Portugueses
a la amenaza sola del peligro. En los demas
países disidentes sina interiormente la mayor
union, a pesar de algunas irritabilidades propro-
nates (como hay en todas partes) que siempre
valen en Politica sin el apoyo (sin el apoyo)
de un partido. Se ocurrirá al sistema palia-
tivo y moratorio del antiguo Regimen, entrete-
niendo la decision con medias providencias hasta
que en mejores circunstancias pueda restablecerse
la sumision? - Pero seria preciso contener tambien
la revolucion de allá y la Politica de aquí, entre-
tener el curso rapido de los sucesos, y contener
en fin las pasiones y los intereses de aquel y de
este continente. Este seria el caso del rustico
que nos pinta Horacio aguardando a que el
rio acabara de correr para pasarlo en seco.
Se ofrecerán en fin a aquellos pueblos gracias
y privilegios especiales en cambio de la sumi-
sion? - Pero ellos hacen las mismas ofertas
en cambio de la independencia. Nada ape-
tecer ellos, nada quieren sino la independen-
cia, no respiran mas que independencia y
solo existen para la independencia.

Pecorranse quanto se quiera todos los
partidos imaginables, ninguno se hallará, sino
el propuesto de que pueda esperarse algun result-
tado favorable. El de una estrecha confederacion
 cimentada sobre la base indestructible del interes
reciproco es el unico que pueda adoptarse con
dignidad, con gloria, con ventajas solidas y pro-
gresivas, y es tambien el unico que puede reun-
ciliar y unir aquellos con estos pueblos, que
gracias a Morillo y a sus compañeros de
armas y de horrores, se hallan mas separados
por el odio que por el atlantico.

Londres 7 de }
oct 9 1820 } He hecho quanto puedo por la reconciliacion
de mis padres.



DOCUMENTOS N° 4

Duque de FRÍAS a Francisco Antonio ZEA (Londres, 9 de octubre de 1820)

Duque de FRÍAS a Evaristo PÉPEZ de CASTRO (Londres, 9 de octubre de 1820)

**Evaristo PÉPEZ de CASTRO al Duque de FRÍAS (Madrid, 9 de noviembre de 18-
20)**

Duque de FRÍAS a Francisco Antonio ZEA (Londres, 30 de noviembre de 1820)

Francisco Antonio ZEA a Duque de FRÍAS (Londres, 4 de diciembre de 1820)

Ex. ma. Sor



Muy S.º mio: Como consecuencia de mi Despacho
 N.º 83 he recibido la adjunta carta de D. Fran-
 cisco Lea con el proyecto tambien incluido
 de reconciliacion entre las Provincias disiden-
 tes de America, a todo lo qual he dado la
 contestacion de que acompaño copia. Apenas
 puedo añadir observacion alguna a las hechas
 a V. E. en mis Despachos N.ºs 103. 108. 112 y
 127 y la unica que repetiré es que los insu-
 gentes tienen en el dia casi total seguridad
 de ver muy en breve reconocida su independen-
 cia por los principales Estados de Europa
 y por la Republica Anglo Americana.
 Si V. E. juzga oportuno mandar unir a
 este mis precitados despachos, creo que el
 Gobierno de S. M. se hallará suficientemente
 instruido para poder abrazar en grande
 nuestra verdadera posicion con respecto a la
 America disidente y al espiritu de la poli-
 tica Europea en tan importante question
 asi como para poder calcular con acierto la
 mejor manera de sacar todo el partido
 dable en favor de la España de las circuns-
 tancias criticas en que nos encontramos (653) ✓

Dios que vive en la London 9 de Octubre
de 1820.

Erin's son

Confidential & secret.

Wm. J. Dickinson

2^{mo} por D. Evaristo Perez de Castro

Quind.
Londres 7 de Octubre de 1820.

Muy Sr. mío y de mi particular estimacion
he recibido la carta de V. S. del 4, y adjunto
a ella un plan de reconciliacion entre las
provincias lejanas las de Ultramar y la
Metropoli. En el he asociado los profun-
dos conocimientos de V. S. y los sentimientos hu-
manos que le animan, confirmandome en
el concepto particular que hace tiempo
habia formado de V. S., y en mi opinion
general de que los verdaderos sabios
no pueden dejar de ser ilustrados. Pi-
catorcos, no menos que convenciendome
de que tales individuos, si alg. a verd yerra
en los medios de procurar el bien de
sus semejantes, nunca es por un defecto
de la mas pura intencion, sino unicamente
por la fatalidad de la condicion huma-
na. Pero para contraerme al proyecto citado,
me apresuro a responder a V. S. que no
cabiendo en mis actuales facultades el
hacer nada en este asunto como funcio-
nario publico, me debo limitar forrosa-
mente a transmitir integros al Sr. D.
S. M. las proposiciones de V. S., en las
quales no me consideraria justificado
a introducir modificacion alg. a, persuadi-
do como lo estoy de que los escritos
de una persona qual V. S. no admiten
(656) ✓

ninguna clase de enmienda de mis in-
feriores conocimientos.

De todos modos la correspondencia
privada con V. E., repetito, me será
sumamente grata por lo que se gana
en cultivar la de los hombres del
completo merito de V. E., por la satis-
faccion de hallar en un compatriota,
el digno rival de los mas celebres na-
turalistas extrang., y en fin por la
justicia que hace V. E. a mi corazon,
asi como por su amable parcialidad
en concederme otros datos de mayor
solidez, imponiendome con tales fi-
neras una sincera gratitud y unos
vivos deseos de acreditarme de V. E.
af. muy at.º serv. or G. B. S. M. = firmado,
El Duque de Frias = J. or D. Juan.
Ant.º Hea.

Estado
Leg. 52, 71

condiciones, y el Estado actual de los nego-
cios públicos y de la Nación no dejan la
libertad suficiente de dar orden a propo-
sición y. tienen mas de apariencia, q. de
realidad; y por fin, q. muchas meditaciones
y la presencia de muchos antecedentes que dan
al Gobierno no permitir presentarse otros
partidos que cuanto a la proposición q. se
hace, que el de declararla inadmisible.

En lo demás S. M. me manda darle
gracias al Embajador por su zelo y amor al
servicio de S. M. y al Estado, expresando que
sin dar mas consecuencia a lo relativo de lo
de. Esta naturalidad, continuara cuidando
quanto concierne sobre los negocios, espe-
cialmente, o por lo relativo a los Inmigrantes, que
insistente de todo esto el Sr. de Comercio, etc.

Pro en lo - G. de S. M.

Pro en lo - G. de S. M.

Madrid 9 de Octubre de 1820. No. 1.

Al Ex. mo. Sr. D. Francisco Perez de Soto

Sr. Duque de Frias

Reservado.

Por el Extraordinario

9 Nov. 1820.

El Recibo, que S. M. ha enterado
quanto expone; que ha sido objeto de las del
Gobierno de S. M. el punto de fomento
de la, q. comunica; que se ha hallado inadmisible.
Como q. tiene por base un principio
no está el Gobierno ni la Nación en estado
admitir, como es la independencia de las
Naciones; que ha de tener a probar todo lo
demás, pero por tanto tiene de inadmisible.
de, bastara decir que las medidas tomadas,
el Gobierno de S. M. en la importante me-
dida de pacificación de América, las expresan.
que el Sr. D. Francisco, la Expectación de América.

Copia.

Muy Señor mío: En cumplimiento de las ordenes que acabo de recibir de mi Gobierno, debo participar a V.S. que el Ministerio de S. M. despues de considerar detenidamente la propuesta de reconciliacion entre la España y sus provincias disidentes de Ultramar que V.D. me dirigió en carta de 4. de Octubre ultimo, ha encontrado que la base principal de aquellas proposiciones y por consiguiente toda su naturaleza, es absolutamente inadmisible.

Este resultado no puede sin embargo influir contra el buen afecto y singular aprecio que profeso personalmente a V.S. y cuyas seguridades tengo el honor de reiterarle al hacer la presente comunicacion.

Dios que D. = Londres 30. de Noviembre de 1820 =
El Duque de Frias = el D. Francisco Antonio Leas.

Es copia.

(Exmo. Sr.)

He sentido vivamente y lamentaré toda mi vida que se haya malogrado la ocasión de establecer entre la España y la América independiente las únicas relaciones que puede ya haber entre unos y otros pueblos, las de íntima amistad, libre comercio, y una estrecha y firme confederación.

No habiéndose admitido por el Gobierno constitucional de la Península la base de mi proyecto de reconciliación, según se ha servido V. E. comunicarme el 30 del pasado, es perdida para siempre toda esperanza de lograrla. Estoy cierto, como de mi existencia, que es más fácil destruir aquella mitad del nuevo continente y borrarla del mapa de la tierra, que someterla y tranquilizarla. Feliz yo si pudiera equivocarme en el cálculo de los inmensos males que van a afligir la humanidad y de los per-

(657) V

juicios incalculables que deben resultar
á la misma España!

El desgraciado termino de
esta negociacion bien lejos de debilitar los
sentimientos de alta consideracion, respeto
y adhesion sincera que me glorio de pro:
fesar á V. E., y que son debidos á los ilustres
hombres, que se sacrifican, como V. E., por
el bien general, les ha dado nueva fuerza
y energia. El zelo y la Filantropia que
V. E. ha manifestado en el curso de este ne:
gocio, son dignos de admiracion y de
gratitud. Jamas podré yo pronunciar
sin entusiasmo el nombre del Duque
de Frias y este nombre, precioso á mi
corazon, lo será tambien para los pue:
blos de Colombia que tengo el honor
de representar.

Dios guarde á V. E. m.^a a.
Londres 4 de Diciembre de 1820. 10.

Ex.^{mo}. Sr

F. A. Leizaola
D

A Su Exa El Sr Duque de Frias

DOCUMENTOS N° 5

“Circular”, “Nota” o “Manifiesto” de Francisco Antonio Zea a las Potencias europeas

(París, 8 de abril de 1822)

Copia

AMH Estada Legi. 684V 1302

Le Souverain envoyé en mission. L'Espagne a établi ses relations
de la République de Colombia, pour établir ses relations
politiques et commerciales avec les puissances
de l'Europe, et l'honneur d'adresser d'après les
ordres de son Gouvernement à S. P. le Ministre de
affaires étrangères de S. M. la République de laquelle
la communication suivante.

Le bruit de la lutte que l'Amérique vient de soutenir
contre l'Espagne a retenti dans tout l'univers.
Il est permis d'en ignorer même les moindres
détails sur la date ne peut du moins s'élever
sur les immenses résultats obtenus à force
de combat et de victoire. L'Amérique comprise
mille années, pendant trois siècles a souffert
le joug de la métropole. L'Espagne n'est plus
rien au-delà des mers qui baignent les côtes.
En effet l'Amérique avait atteint la majorité.
L'accroissement de la population, la propagation
des lumières, mille besoins nouveaux, que la
métropole ne pouvait satisfaire rendaient la
crise inévitable.

L'Espagne de principes sans main, sans indécision
devait elle, l'Espagne faible long temps sans les bras
continuer tout entier le pays d'être pour le vaste
océan?

L'Indépendance a donc fait que l'établissement de l'ordre naturel
et a mis en lumière des idées nouvelles, en produisant
nécessairement une liaison avec l'Amérique.

L'Espagne a jamais agitée de l'Amérique
l'Amérique n'a plus aucun moyen d'y entretenir
dans son intérieur, sans influence en dehors.

provis des mines du Mexique et du Pérou on pourrroit
elle des colonies pour des expéditions lointaines ?
Comment suffiroient elle aux frais des armement
nécessaires pour reconquérir ce qui est aujourd'hui ?
Les ports, les navires les garnisons fortifiées -
tout au pouvoir des américains. Tous les
emblèmes de la suprématie européenne ont
disparu: les drapeaux et les toises ont fait de
Castille ont fait place aux couleurs de
l'indépendance et de la liberté. Dans ces
vastes contrées qui forment le long fleuve
de la grande espagnole et le théâtre d'une
domination étrangère, il ne reste plus que les
ossements épars des guerriers qui furent envoyés
pour s'opposer à nos destins. ~~font~~ tout le
fondement des Etats naissans, fondés sur les
mêmes bases, également favorisés par la
nature possédant des ressources locales, fiers par
l'un des vœux qui nous servent les tempêtes
de climat seule protégerait contre des invasions
étrangères, si le courage éprouvé des habitants
n'offrait la meilleure de toutes les garanties.

Parmi les fruits et dans celui de Colombie;
cette année et une guerre irréconciliable, n'ont pu
l'abandonner, ni même ralentir sa marche. Colom-
bie a recueilli le fruit de ses nobles travaux; elle
est libre, souveraine indépendante. Bientôt tous
ces nouveaux Etats formeront une confédération
complète, défensive, et fixeront d'un commun
accord les bases d'une grande fédération entre
laquelle toute autre existence seroit, plus

absolue que l'Amérique, la coalition du reste du monde civilisé, si elle était possible échouerait devant cette barrière.

Ainsi parvenue au point où elle est, animée de faire et de droit à toutes les nations civilisées, voulant vivre amicalement avec tous les Peuples, l'Amérique s'ajoute au à refaire reconnaître par la grande famille dont elle fait partie, et à laquelle son association ne peut manquer d'offrir beaucoup d'avantages.

C'est dans ce but que le Président vient mettre pleins pouvoirs à la République selon le vœu de l'honneur de s'adresser à son Excellence pour mettre ces affaires étrangères et la majorité de l'Union de l'Amérique pour lui communiquer les intentions de son Gouvernement.

La République de Colombie est couronné, son Gouvernement est en pleine activité, il s'efforce de posséder plus ^{rien} son territoire. Une armée de 60000 hommes soutient pour une terre de la même force assure l'existence de Colombie.

La République est une et son caractère est le Gouvernement reconnu sur la terre. Elle ne connaît ni aucun d'Esprit, laquelle seule par quel Esprit, elle ne connaît ni quel Esprit;

ils existent, c'est là tout ce qui leur importe à
savoir. Colombelle respecte tout ce qui est; elle a
droit à la respectabilité, elle la commande; et cette
commande n'est basée ni sur l'intérêt, ni sur la
crainte. L'un et l'autre motif sont indignes d'
une nation généreuse et libre.

Qui pourrait l'attaquer? qui pourrait
ajouter à ses richesses, ou les diminuer? et qui
aurait elle besoin, et parmi tous les Peuples con-
nus qui est celui qui n'aspire pas à se confondre
avec elle ses relations commerciales?

Colombelle a la conscience intime de sa
force; si elle invite tous les Peuples à partir
pour avec elle les nations que la nature lui a
proposées, c'est plutôt pour un sentiment de gé-
nérosité, que pour un esprit calculant.

Quiconque s'approche de Colombelle
avec des intentions pacifiques et bienveillantes
pourra profiter de toute faveur que la terre
commune de nos richesses, telle est l'unique
base des rapports que nous sommes jaloux d'
avoir avec tous les peuples de cette terre: cordi-
lité, liberté, respectabilité.

Les jaloux, les déshonores, qui jadis rep-
résentaient les diverses nations et les armées
l'une contre l'autre, sont bannis de leur
legislation ainsi que de l'export de nos con-

2/
commissaires. Vous ne devez pas jamais les
principes philanthropiques pour lesquels nous
sont à côté avec tant d'abondance nos
champs de bataille et les souffrances.

Mais, après avoir ainsi rempli pour
les lois et l'ordre des choses marines Colon
bie se doit elle-même d'exiger, que reçoive
grâce de nous également réciprocité. Colon
bie réclame les lois de justice; elle
en fait d'elle-même etrange sur les
propres moyens de son maintien: indépen
dence, force, libre, inviolable, elle n'obtient
qu'à un sentiment de bienveillance générale,
elle n'aspire qu'à rendre facile, amiable,
utiles les relations avec ceux qui traitent
avec elle.

En vain et même continuellement habitée
par des peuples civilisés ne peut arriver
les étrangers au reste du monde; toutefois
il serait difficile de connaître les rapports
durables, avantageux, et tels que l'intérêt
de la commune les réclame, entre les États
dont les gouvernements ne se reconnaissent
pas réciproquement.

Les principes non équivoques, les con

relations particulières, imposent au Souverain
l'obligation de faire connaître au dit Souverain
le ministre des affaires étrangères et de
s'adresser au Directeur des douanes, les inter-
préter au bon Gouvernement qui sont les suivan-
tes:

1^o Que le Gouvernement de Colombie reconnait
pour les Gouvernements étrangers, quelles qu'elles
soient leur origine et leur forme

2^o Qu'il ne communiquera pas avec le Gouver-
nement qui de leur côté ne reconnaissent pas
le Gouvernement de Colombie?

3^o Que leur Commerce, avec; repose sans les
ports et sur le territoire de Colombie sans
autres et autres avec pleine liberté, sûre-
té, tolérance et respectabilité avec les Peuples
dont les Gouvernements reconnaissent celui
de Colombie.

4^o Que les mêmes ports et territoires sans
et soient fermés aux sujets de Etats qui
ne reconnaissent pas celui de Colombie?

5^o Qu'il soit établi un sécrétariat, pour l'adminis-
tration sans les ports et sur le territoire de
Colombie, proportionné au rang qu'il aura
gagné la reconnaissance proposée.

6°. Qu'il n'a pu les recevoir par le Gouvernement colombien pour prohiber toute marchandise provenant des Pays dont les Gouvernements repoussent ou diffèrent de la dernière.

Le Souverain en portant cette connaissance de son Excellence les serments et les principes de son Gouvernement, invite avec la nécessité d'une prompte réponse. Son Excellence est très étonnée pour ne pas pouvoir les motifs de cette demande, de la part d'un Gouvernement qui réside à une si grande distance, et qui occupé à la fois selon son organisation intérieure et de l'établissement selon l'éducation extérieure, ne peut admettre, ni la longueur ni les déviations dont on croirait, d'après d'anciennes usages, prévoir le besoin dans une circonstance nouvelle, et dont la nouveauté même est un motif de plus à servir la prompte solution. Selon que Colombien agit avec une égale confiance en lui-même ou Gouvernement du District de Sucre et de ses propres forces.

Le Souverain réagit avec une

présenter cette occasion de présenter à
Son Excellence le ministre des affaires
étrangères et la majorité du Duchesse à
l'égard de la commission - en si plus bonne
considération = F. A. Lea

Paris le 6. Avril 1822.

DOCUMENTOS N° 6

“Manifiesto español” o “Contra-Manifiesto colombiano”

(Madrid de 1822)

MANIFIESTO

QUE DE ORDEN DE SU Magestad

HAN PASADO

LOS MINISTROS Y ENCARGADOS DE NEGOCIOS DE ESPAÑA

A LAS CORTES DE EUROPA.

MADRID IMPRENTA NACIONAL
AÑO DE 1822.

AGI. Bibl. 300/19

Al llamar S. M. C. la atención de sus augustos Aliados hácia las provincias españolas disidentes de América, juzga no solo inútil, sino in-tempestivo examinar las causas que produjeron en aquellos países el desecho de separarse de la Madre-Patria: basta á S. M. C. tener el consuelo de que no fue el abuso del poder ni el peso de la opresion los que originaron tan grave acontecimiento; y que solo circunstancias extraordinarias y la terrible crisis en que se vió comprometida España para libertar su trono y su dignidad del inminente riesgo de la usurpacion extranjera, pudieron ocasionar una desunion tan funesta entre miembros de una misma familia.

Desde aquella época; tan gloriosa como desgraciada; ha sido vario el aspecto político que han presentado las diferentes provincias de Ultramar: los acontecimientos militares se han sucedido con éxito alternado: la causa de los disidentes ha tomado una direccion diversa en cada uno de los puntos por donde se ha desarrollado, y S. M. C. ve con el mas profundo sentimiento á aquellas interesantes regiones sufriendo todos los males, y expuestas á todos los peligros que son consecuencia inevitable de una revolución.

Por lo tanto S. M. C. desea ardientemente poner término á una situacion tan penosa de ansiedad y de incertidumbre; y llevando á ejecucion las benéficas resoluciones de las Cortes, ha nombrado los comisionados respectivos para que pasen á las provincias disidentes de Ultramar, oigan sus proposiciones, las trasmitan al Gobierno español, y se entable una correspondencia franca y sincera, que tenga por objeto y término el bien de aquellos países y el general de la Nacion.

S. M. C. no se presenta á aquellas provincias como un Monarca resentido ante sus súbditos extraviados, sino como un-pacífico mediador en las desavenencias de sus hijos. Echa un velo sobre lo pasado para ver lo presente sin ningún género de prevencion; y contempla la situacion actual bajo todas las relaciones que la enlazan con el porvenir. El bien comun de las provincias de ambos hemisferios: ese es el único fin de la negociacion; esa su única base; ese el centro comun alonde han de dirigirse todas sus combinaciones.

Jamás se ha presentado una transaccion mas importante; pero tam-



pero es posible que se prepare un Gobierno á entablarla con mayor lealtad y buena fe. S. M. C. no puede persuadirse que el interés de las provincias de Ultramar se halle en contradicción con el de la España europea; y este sentimiento, tan digno de su corazón, le estimula á buscar el medio de conciliar las ventajas comunes, y le ofrece una confianza consoladora de que no será imposible el encontrarlo.

S. M. C. se complace con la lisonjera esperanza de que esta conducta franca y generosa puede ahorrar á aquellas regiones siglos enteros de miseria y de destrucción; impedir que la guerra civil y la anarquía atrasen los progresos de su civilización y cultura; y evitar la despooblación, la pobreza y la inmoralidad, consiguientes á las largas oscilaciones políticas, y que condenan á la desgracia á una generación, sin asegurar el reposo ni la felicidad de las siguientes.

Cree al mismo tiempo S. M. C. que el mayor bien que puede procurarse á la España peninsular es poner fin á una guerra desoladora y fratricida; y que colocado entre hermanos, unidos con los vínculos de la religión, de la sangre, del idioma, de los usos, y aun de la conveniencia misma, su voz no puede menos de ser oída con beneficio mutuo de unos y de otros.

Pero S. M. C. extiende sus miradas á un horizonte mas extenso; y considera esta gran cuestión como una cuestión europea. Largo tiempo pudo ~~haberse~~ ~~se~~ sintieran en este continente los efectos proli-
giosos del descubrimiento de un nuevo mundo: nadie pudo preverlos ni menos calcularlos: era una carrera desconocida, inmensa, sin ningunas barreras que la encerrasen en su espacio. Lo mismo juzga S. M. que puede decirse de los grandes acontecimientos que están agitando á la América, y cuyos efectos han de influir necesariamente y de una manera muy rápida en la suerte de Europa. No es posible determinar los grados de esta influencia, ni la alteración que ha de producir en las relaciones recíprocas de uno y otro hemisferio; pero S. M. C. no duda afirmar que la transacción que fije la suerte de las provincias españolas de América, y ponga término al curso impetuoso y ciego de su revolución, será uno de los beneficios mas memorables para el mundo civilizado.

Las necesidades, el comercio, el hábito, y comunicaciones de toda especie han unido con lazos multiplicados á ambos hemisferios; y es fácil concebir que un continente entero entregado á la lucha de las pasiones, y hecho el teatro de una revolución duradera, no puede menos de influir perniciosamente en las relaciones políticas y morales de la Europa, cuando apenas empieza á convalecer de la agitación y trastorno que ha sufrido por espacio de treinta años.

Habrá quizá espíritus superficiales que mirarán una Nación constituida y un Gobierno sólido y estable en cada provincia que haya declarado su independencia; y que sin atender   obstáculos de ninguna especie, ni   principios de derecho público, ni   las máximas mas conocidas del derecho de gentes, creerán que el *mero hecho* de separarse una provincia del estado de que hacia parte, legítima su existencia aislada   independiente, y le da el derecho de ser reconocida como tal por las demás Potencias.

Pero afortunadamente los Gobiernos saben por una triste experiencia los efectos que produce semejante trastorno de principios: previenen las consecuencias de su propagación, no menos funesta   los Gobiernos legítimos que   la integridad de las Naciones, y conocen profundamente el resultado que traer    la Europa el sancionar en América, como algunos pretenden, el derecho indefinido de insurrección.

Así es que S. M. C. no cree interesadas solamente en esta cuestión á aquellas Naciones que poseen col nias y establecimientos en Ultramar,   los cuales pudiera hacerse aplicación de la misma teoría que ahora se intenta legitimar con respecto á las provincias españolas de América; sino que considera este asunto como íntimamente enlazado con aquellos principios conservadores, que ofrecen seguridad   todos los Gobiernos, y garantías   la sociedad.

~~Ante este objeto grande y principal de conservar la paz y la seguridad de~~
das las demás consideraciones; y por lo tanto S. M. C. no recurre á aquellas razones subalternas que en circunstancias y tiempos ordinarios emplea la política en apoyo y defensa de la justicia.

Aun mirada la cuestión bajo este otro aspecto, la España presenta en todas sus relaciones nuevos y poderosos motivos, que deben excitar en su favor sentimientos profundos de la imparcialidad mas severa. Sin ningun género de pretensión ambiciosa, colocada respecto de todas las Naciones en una posición inofensiva, y dedicada exclusivamente   afirmar y consolidar su felicidad interior; ni puede provocar celos ni rivalidades, ni hacer desear la violenta desmembración de las varias partes de la Monarquía, con el objeto de debilitarla. La España por fuerte que sea, no puede amenazar el reposo, ni la seguridad de otras Naciones; y la España rica y poderosa puede influir ventajosamente para conservar el equilibrio del poder. Un instinto de honor y de lealtad reunió los elementos desconocidos de su fuerza; y empeñada en la lucha mas desigual, di  tiempo   que el continente se levantara contra el enemigo comun, y destruyera su yugo opresor. Ese solo hecho excusa todas las reflexiones y comentarios:  l solo inspira interés   favor de esta Nación magnánima, y anuncia cual debe ser su destino,

siempre benéfico, y jamás ofensivo: la naturaleza y la política le señalan en el mapa de las Naciones esa posición ventajosa.

Esta grande mira política no se ocultó á los Gabinetes europeos cuando vieron destruido el poder colosal y exagerado que habia ejercido España alarmando á la Europa por espacio de dos siglos.

Después de una larga lucha se trató en fin de fijar la suerte de España, considerándola enlazada con el sistema federal europeo; y en el mismo momento se previó la ventaja de afirmar su poder, asegurándole en América un punto de apoyo, que aumentase su peso en la balanza política para mantener el equilibrio en Europa.

Hasta tal punto se dió importancia á esta consideracion de interes general, que se obligó España á no poder transferir ni enagenar en manera alguna ninguna porcion de territorio en América, y para hacer su posesion mas segura é inviolable, y quitar hasta los motivos de desconfianza, se le permitió, ~~en la~~ ^{en} la libertad de poder conceder á otras Naciones, por ningun medio, ni con ningun pretexto, el comercio y tráfico con aquellos países.

El tiempo sin embargo ha producido en este punto una alteracion muy importante; y una política mas ilustrada; la mudanza en las relaciones mercantiles, la rectificacion en los principios económicos; y otra multitud de causas combinadas, han convencido á España de que seria tan perjudicial á sus intereses peninsulares, como dañoso para las provincias de Ultramar, el aspirar á la conservacion de un monopolio comercial, mirado antes como el principal lazo de union entre las dos grandes mitades de la Monarquía.

S. M. C. juzga por el contrario, que solo son duraderos los vínculos que se fundan en el interes comun; que la España peninsular puede obtener ventajas comerciales, favorables á su industria y navegacion, sin aspirar á un privilegio tan exclusivo; que nuevas necesidades y nuevos deseos, consiguientes á los progresos de la civilizacion y de la riqueza, hacen necesario para las provincias ultramarinas un sistema mas franco y liberal; y que en vez de luchar inútilmente con el espíritu mercantil, que tanto influjo tiene en el sistema político de las Naciones modernas, el verdadero interes de España consiste en asociárselo como un aliado útil, en vez de provocarlo como un enemigo irreconciliable.

Proponiéndose tan importantes objetos, todas las leyes, todas las disposiciones dadas desde la restauracion del régimen constitucional tienen una tendencia benéfica, generosa, favorable á la colonizacion de extrangeros en la América española, y á la franqueza de comercio con aquellas regiones: y el ensayo hecho en la isla de Cuba ha sido

suficiente para demostrar prácticamente que coinciden en un mismo punto el interes de las provincias de América, el de la España europea, y el general de todas las Naciones.

Por este medio sencillo y natural ha hallado S. M. C. absolutamente allanado el único obstáculo que pudiera impedir la union mas completa entre la política de España y la de los demas Gabinetes. Un Gobierno sólido, estable, reconocido, fiel observador de los pactos, se dispone á tratar con las provincias disidentes de América, y ofrece á las demas Potencias las mayores ventajas comerciales: no seria posible designar (aun cuando se debiera reducir la cuestion á un simple cálculo de interes lucrativo) un objeto que pudiese servir de contrapeso en el extremo opuesto.

La guerra civil y la anarquía que siguen frecuentemente á las revoluciones, y mucho mas cuando sus elementos son tan heterogéneos y encontrados como en América, no son seguramente á propósito para aumentar los productos permutables de un pais, ni para convidar á los extrangeros con aquella seguridad efectiva y de persuasion, que es el alma del comercio: ni Gobiernos inciertos, precarios y sin ninguna garantía pueden asegurar ellos mismos las ventajas que ofrezcan. Doce años ha que Buenos-Aires, entregado á su propia suerte, se afana en vano por consolidar un Gobierno; y la miseria y la despoblacion que han padecido las provincias de Costa-Firme han alejado, en vez de acelerar, la época de su prosperidad, ~~sin que las Emancipaciones de esta clase~~ cuando los hechos vienen en apoyo de los raciocinios, es inútil oponer á resultados ciertos y conocidos vagas é indefinidas esperanzas.

Pero no parece sino que una nueva calamidad ha venido á confirmar los males que debieron preverse: la insurreccion-del-continente americano ha dado sombra y apoyo á la piratería de los mares; y el comercio general empieza á resentirse de la inseguridad y peligros de esta guerra inmoral y bárbara, que no conoce mas ley que el sórdido interes, y que trata y despoja indistintamente como á enemigos á los individuos industrioses de todas las Naciones.

De este modo, y por un encadenamiento admirable, todo concurre á persuadir la utilidad y la urgencia de un arreglo definitivo en un asunto de tan vastas y profundas ramificaciones, y todo contribuye á estimular al Gobierno español á no retardar por ningun motivo secundario una transaccion tan importante.

S. M. C. se promete con la mayor satisfaccion, al ir á entablar con las provincias disidentes esta comunicacion amplia y amistosa, que hallará en los demas Gobiernos aquella conducta circunspecta y detenida, que prescribe la justicia, que recomienda la política, y que

inspiran los sentimientos de imparcialidad y de benevolencia.

Tratando la Nacion española de poner fin á una desavenencia doméstica, el mismo respeto inviolable que profesa á los derechos de las demas Naciones le infunde la justa confianza de ser tratada recíprocamente con la misma consideracion y miramientos; no pudiendo siquiera recelar, por parte de las Naciones que deseen conservar con ella amistad y buena armonía; ningún paso aventurado que supusiese ya resuelta la cuestion que va á decidir como propia la Nacion española, en uso de sus derechos legítimos reconocidos; y á que en manera alguna ha renunciado.

En cuyo estado; las mismas gestiones practicadas para excitar á los Gobiernos al reconocimiento de la independencia de las provincias españolas disidentes de América; ofrecerán por el contrario una ocasion notoria y solemn de sancionar los principios fundamentales en que estriban la integridad y el reposo de las Naciones y la moral pública de los Gobiernos.

El tenor y el espíritu de los tratados, la buena fe que debe reinar entre Potencias amigas, el convencimiento de una obligacion, apoyado igualmente en una política ilustrada y previsora; el mismo bien efectivo de las provincias disidentes; y aun la utilidad general de todas las Potencias, ofrecen otras tantas seguridades á S. M. C. de que sus tan débiles deseos hallarán en sus augustos Aliados la mas favorable y amistosa acogida.



APENDICE N° 4

FUENTES UTILIZADAS

ARCHIVOS Y FONDOS DOCUMENTALES CONSULTADOS

A[rchivo del] C[ongreso de los] D[iputados]. Madrid, España

E[xpediente] G[eneral].

Leg.22, 35 y 36.

A[rchivo] D[iplomático y] C[onsular de] C[olombia].Ministerio de Relaciones Exteriores; Bogotá .

Carpeta (ó Leg.).1.

Tomos 48; 411.

A[rchivo del] E[stado], M[erseburgo]. Alemania.

Estante 2.3.1.I, nº 7.137

A[rchivo] F[ederal] S[uizo]. B[erna]

D.1879

A[rchivo de la] G[ran] C[olombia]. Fundación John Bulton. Caracas.

S[ección] C[olombiana]

Serie A, tomo vi

A[rchivo] G[eneral de I[ndias]. Sevilla; España

B[uenos] A[ires]

Leg. 45: 55 y 156;

C[aracas]

Leg. 31; 95 y 477.

E[stado]

Leg. 63 a 65; 71 y 89;104

I[ndiferente] G[eneral]

Leg.1658; 1569; 1570 y 1571.

M[éxico]

Leg.1503;1676;1680

S[anta] F[e]

Leg.668

A[rchivo] G[eneral de la] N[ación]; C[olombia]. Bogotá. (Antes: **Archivo Nacional de Colombia**)

R[epública]

M[iscelánea] G[eneral],

Tomos: t,XII; CLIV.

G[uerra y] M[arina]

Tomos 16 y 325(A)

A[rchivo de la] C[olonia]; A[nexo] H[istoria]

Tomos 27 y 28.

A[rchivo del] G[eneral] M[iguel de la] T[orre]. Academia Colombiana de Historia. Bogotá

Tomos 28; 33,

A[rchivo] **G**[eneral] de **S**[imancas] Simanacas; España.
E[stado]
 Leg., 8181 y 8300.

A[rchivo] **H**[istórico] **N**[acional]. Madrid; España
E[stado]
 Leg.2579; 5470 a 5473; 6839; 6843 a 6846; 6849.

A[rchivo] **N**[acional de] **T**[orre] **T**[ombo]. Lisboa; Portugal
M[inisterio de] **N**[egocios] **E**[xtranjeros]
 Caja 77, (mazo 6)

A[rchivo de] **P**[alacio]. Madrid.
P[apeles] **R**[eservados] **F**[ernando 7º]
 Tomo 7º

A[rchivo del] **R**[eal] **J**[ardín] **B**[otánico]. Madrid; España.
 Serie **AA**.
 Leg. III,1,1

C[olonial] **O**[ffice] **R**[ecords]. Londres; Inglaterra.
 Serie 295 (Trinidad. In-letters)
 Leg.50

F[oreign] **S**[tate] **D**[epartment] **R**[ecords]. Washington; Estados Unidos de América)
M[anuscripts] **S**[eries]
 Dispatches from **S** [pain]
 Vol .XIX.
 Dispatches from **G**[reat] **B**[ritain]
 Vol.XXIX y XXVII.
 Dispatches from **F**[rance]
 Vol.XXI.

M[inistère des] **A**[ffaires] **É**[trangères]. París; Francia.
C[orrespondance] **P**[olitique]
E[spagne]
 Leg.712:713 y 715
A[ngleterre]
 Leg.615;
H[ambourg]
 Leg.127
R[usia]
 Leg.159

M[émoire et] **D**[ocuments]
A[mérique]
 Leg.38

N[ieder]-**S**[ächisches] **S**[taatsarchiv]. Hannover; Alemania.

H[annover] **D**[espaches]
 Serie 92, Vol. XLI

P[ublic] **R**[ecord] **O**[ffice], Londres; Inglaterra
F[oreign] **O**[ffice]
S[pain], Series 27 y 72

Leg.241 y 269

C[olombia], Serie 18

Leg. 2; 10 y 12.

C[ontinental] **C**[onferences], 1814-1822. Serie 92

Leg. 48

PRINCIPALES PERIÓDICOS CONSULTADOS

(Ordenados según nombre)

Nombre:	Ciudad:	Sigla:
Argos, El	B.Aires	ARG
Censor Americano, El	Londres	CA
Correo del Orinoco, El	Angostura	CO
Courier, The	Londres	CO (L)
Constitutionnel, Le	París	CT(F.)
Diario de Barcelona	Barcelona	DB
Diario Gaditano	Cádiz	DG
Eco de Padilla, El	Madrid	EP
Español Constitucional, El	Madrid	EC
Espectador, El	Madrid	EE
Gaceta de Colombia	Bogotá	
Gaceta de Madrid	Madrid	GM
Imparcial, El	Madrid	IMP
Imparcial, El	Madrid	EI
Journal des débats politiques et littéraires	París	
Miscelánea de Comercio, Arte y Literatura	Madrid	MIS (M)
Monitor Ultramarino	Madrid	MU
Monitor, The	Londres	MO (L.)
Morning Chronicle, The	Londres	MC
Observador Austríaco	Viena	OA
Redactor General	Cádiz	RG
Times, The	Londres	TT
Universal Observador Español, El	Madrid	UOE

PRINCIPALES PERIÓDICOS CONSULTADOS O CITADOS

(Ordenados según abreviaturas:)

Sigla:	Nombre:	Ciudad:
ARG	Argos, El	Buenos Aires
CA	Censor Americano, El	Londres
CO	Correo del Orinoco, El	Angostura
CO (L)	Courier, The	Londres
CT (F)	Constitutionnel, Le	París
DB	Diario de Barcelona	Barcelona
DG	Diario Gaditano	Cádiz
EC	Español Constitucional, El	Madrid
EE	Espectador, El	Madrid
EI	Imparcial, El	Madrid
EP	Eco de Padilla, El	Madrid
GA (M)	Gaceta de Madrid	Madrid
GB	Gaceta de Bogotá	Bogotá
GC	Gaceta de Colombia	Bogotá
IMP	Imparcial, El	Madrid
JD	Journal des débats politiques et littéraires	París
MC	Morning Chronicle, The	Londres
MIS (M)	Miscelánea de Comercio, Arte y Literatura	Madrid
MO (L)	Monitor, The	Londres
MU	Monitor Ultramarino	Madrid
OA	Observador Austríaco	Viena
RG	Redactor General	Cádiz
TT	Times, The	Londres
UOE	Universal Observador Español, El	Madrid

BIBLIOGRAFÍA BÁSICA (Libros y artículos de Revistas)

SIGLAS UTILIZADAS SEGÚN OBRAS MÁS FRECUENTEMENTE CITADAS:

Sigla:	Autor, Obra...
ACH	Academia Colombiana de Historia.
ASP,FR	<i>American State Papers, Foreign Relations...</i> Washington (varios años y volúmenes)
BFSP, F.O	British and Foreign State Papers. London (varios años y volúmenes)
BS,R.	BOTERO SALADARRIAGA, Roberto: <i>Francisco Antonio Zea...</i>
DSC.,Legis.	<i>Diario de Sesiones.</i> Congreso de los Diputados (España). Legislaturas...
LV,C.	LECUNA, Vicente (Recop.): <i>Cartas del Libertador...</i>
O'L.	O'LEARY, Simón B. (Edit.): <i>Memorias del General ...</i>
RJM	RESTREPO, José Manuel: <i>Documentos importantes...</i>

ABELLA, Gloria: *México en el contexto de la competencia entre Estados Unidos y Europa en las primeras décadas del siglo XIX: un tema central en la obra de Carlos Bosch García.* En: *Cuadernos Americanos*, México 1994, 3 (045), pp: 170 y ss.

ABRANTES, Duquesa de: *Portugal a principios del siglo xix, Recuerdos de una embajadora anotados según subtítulo de los documentos de archivos y las memorias por Albert Savine.* Madrid 1968.

ADAMS, Randolph G: *Political ideas of american revolution. Britannic-american contributions of the problem of imperial organization, 1765 o 1775.* New York 1939; pp: 109 y ss.

ALAMÁN, Lucas: *Historia de Méjico desde los primeros movimientos que prepararon su independencia en el año de 1808 hasta la época presente.* Parte IIª, t.5º, México 1852

ALBI, Julio: *Banderas olvidadas. El Ejército realista en América.* Madrid 1990

AMADOR, Pilar: *Mensajes de mentalidad expresada a través de los nombres simbólicos de los masones de América: Cuba.* En: FERRER BENIMELI, José A. (Coord.): *Masonería española y América. V Symposium internacional de historia de la masonería española. (Cáceres, 16-20 de junio de 1991).* Zaragoza 1993, t.2º, pp:969 y ss.

AMAYA, José Antonio: *José Celestino Mutis y la Expedición Botánica.* Madrid 1986.

ANDREADES, Andreas: *History of the Bank of England;* New York 1966.

ARAMAYO, R.R: MUGUERZA, J. y ROLDÁN, Concha (Edit.) *La paz y el ideal cosmopolita de la ilustración.* Madrid 1996; pp: 23 y ss.

ARIAS de GREIF, Jorge: *Zea en el Jardín Botánico de Madrid*. En: *Boletín de historia y antigüedades*. Bogotá 1973, LX (700), pp: 209 y ss.

-*Zea, redactor del Semanario de Agricultura y Artes*. En: *Boletín de historia y antigüedades*, Bogotá 1979, LXVI (724), pp: 95 y ss

ARTOLA, Miguel: *La España de Fernando VII*. En: MENÉNDEZ PIDAL, Ramón (Coord.): *Historia de España*, t. XXXII, Madrid 1983.

-*Los afrancesados*. Madrid 1953.

-*Los afrancesados y America* En: *Revista de Indias*. Madrid 1949; IX (037-038); pp 541 y ss.

-*La difusión de la ideología revolucionaria en los orígenes del liberalismo español*. En: *Arbor*; Madrid 1955; (115-116); pp: 476 y ss.

AVERY, Margaret: *Toryism in the age of the american revolution*. En: *Historical studies*. London, 1978 (XVIII)

BADÍA, Juan Ferrando: *Viscitudes e influencias de la Constitución de 1812*. En: *Revista de estudios políticos*, Madrid 1962, (126), pp:169 y ss.

BAGOT, Josceline (Capitán): *George Canning and his friends*. 2 Vols. London 1900.

BARRIGA VILLALBA, Antonio María: *El empréstito de Zea y el préstamo de Erik Bollmann de 1822*. Bogotá s/f.

BEAUCHAMP, Alphonse, De: *Biografía del Ciudadano Francisco Antonio Zea*, Caracas 1928.

BECKER, Felix: *Los tratados de amistad, comercio y navegación y la integración de los Estados independientes americanos en el sistema internacional*. En: BECKER, Felix (Comp.): *América Latina en las letras y las ciencias sociales alemanas*. Caracas 1988; pp: 285 y ss.

BECKER, Felix (Comp.): *América Latina en las letras y las ciencias sociales alemanas*. Caracas 1988.

BECKER, Manuel: *Memoria sobre las causas históricas de la separación de España de todas las que fueron posesiones suyas en América y posibilidad de celebrar con ellas un tratado general político-comercial, sobre la base de la integridad de los territorios y mares respectivos y de la libertad de comercio*. En: *Memoria correspondiente al año de 1885*, Sociedad Colombina Onubense, Huelva 1886, pp:161 y ss.

BEERMAN, Eric: *Francisco Antonio Zea: Su paso y matrimonio en España*. En: *Boletín de historia y antigüedades*. Bogotá 1993, LXXX (780), pp: 211 y ss.

BELGRANO, Mario: *La Francia y la monarquía en el Plata (1818-1820. La política del Duque de Richelieu- Misiones Le Moyne y Valentín Gómez. Candidatura del Duque de Luca al trono de Buenos Aires*. Buenos Aires 1933.

-*La Francia y la monarquía en el Plata. Actitud de Inglaterra*. En: *Boletín del instituto de investigaciones históricas*. B. Aires 1934-35, XVIII,(61-63), pp:80 y ss.

- La Santa Alianza. Los comisionados al exterior*. En: LEVENE, Ricardo (De.): *Historia de la nación argentina*, B. Aires 1944, t.vi (1a Secc.); pp: 949 y ss.
- BENTHAM, Jeremy: *The iberian correspondance of Jeremy Bentham*. London 1979.
- BENOIT, Francis Paul: *Les ideologies politiques modernes. Les temps de Hegel*. París, 1980
- BEMIS, Samuel Flagg: *The Latin American policiy of the United States*. New York 1967.
- BERRUEZO LEON, M^a. Teresa: *La lucha de Hispanoamérica por su independencia en Inglaterra. 1808-1830*. Madrid 1989.
- La propaganda independentista de la logia mirandina en Londres*. En: FERRER BENEMELI, José A: *Masonería española y América*. t.1º, Zaragoza 1993, pp:95 y ss.
- Luis López Méndez, un insigne propagandista de la independencia en los albores de la diplomacia venezolana*. En: *Boletín de la Academia Nacional de la Historia*, Caracas 1990, LXXIII (242), pp:77 y ss.
- BERTOMEU SÁNCHEZ, José Ramón: *Los cultivadores de la ciencia españoles y el gobierno de José I (1808-1813). Un estudio prosopográfico*. En: ASCLEPIO. *Revista de historia de la medicina y de la ciencia*. Madrid 1994; XLVI (1); pp. 125 y ss.
- Biblioteca Departamental de Antioquia: *Cartas autógrafas de F.A. Zea*. Medellín s/f. p: 35 y ss.
- BIERCK, Jr, Harold A: *Vida pública de Don Pedro Gual*. Caracas 1947.
- BLANCO-FOMBONA, Rufino: *Mocedades de Bolívar*, Caracas 1987.
- BLANCO, José Félix y AZPURUA, Ramón: *Documentos para la historia de la vida pública del Libertador de Colombia, Perú y Bolivia publicados por disposición del General Guzmán Blanco, ilustre americano y Presidente de los Estados Unidos de Venezuela, en 1875. Puestos por orden cronológico, y con adiciones y notas que la ilustran por el General José Félix Blanco*. 14 tomos. Carcas 1875. t.1; pp:328 y ss.
- BLÁZQUEZ MIGUEL, Juan: *Introducción a la historia de la masonería española*. Madrid 1989.
- La masonería en Haití: Esbozo histórico*. En: FERRER BENEMELI, José A: *Masonería española y América*. t.1º, Zaragoza 1993, pp:163 y ss.
- BOSCH GARCÍA, Carlos: *Problemas diplomáticos del México independiente*. México 1986.
- BOTERO RESTREPO, Juan (Pbro): *El prócer historiador José Manuel Restrepo*. 2 tomos. Medellín 1982.
- BOTERO SALDARRIAGA, Roberto: Francisco Antonio Zea. Bogotá¹⁹⁴⁵. Sigla: **BS,R.**,

BÖTTCHER, Nikolaus: *Casas de comercio británicas y sus intereses en América Latina, 1760-1860: estado y problemas de la investigación actual*. En: *Ibero-amerikanisches archiv*; Berlin 1996; 22 (1/2); pp: 191 y ss.

BOTTING, Douglas: *Humboldt y el cosmos. Vida, obra y viajes de un hombre universal (1769-1859)*. Barcelona 1981; pp: 184 y ss.

BRANDT, Reinhard: *Observaciones crítico-históricas al escrito de Kant sobre la paz*. En: ARAMAYO, R.R: MUGUERZA, J. y ROLDÁN, Concha (Edit.) *La paz y el ideal cosmopolita de la ilustración*. Madrid 1996; pp: 31 y ss.

BULDAIN JACA, Blanca Esther: *La Junta Provisional de 1820: instalación y atribuciones*. En: *Revista de Historia Contemporánea*, Sevilla 1982, (I), pp: 39 y ss.

-*La política exterior en los inicios del trienio liberal*. En: *Cuadernos de la Escuela Diplomática*, Madrid, 1988 (1), pp: 139 y ss.

CABRERA de NEVARES, Miguel: *Memoria sobre el estado actual de las Américas, y medio de pacificarlas, escrita de orden del Excmo Sr.D. Ramon Lopez Pelegrin, Secretario de Estado, y del Despacho de la Gobernacion de Ultramar, y presentada á las Cortes extraordinarias por el ciudadano...* Madrid 1821.

CADENA, Pedro Ignacio: *Anales diplomáticos de Colombia*. Bogotá 1878.

CAILLET-BOIS, Ricardo R: *La ocupación de la Banda Oriental por los portugueses y la mediación de las potencias europeas (1816-1820)*. En: *Boletín del instituto de investigaciones históricas de Argentina*, 1967 (014/015), pp: 316 y ss.

CAMBRONERO, Carlos: *El Rey Intruso. Apuntes históricos referentes a José Bonaparte y a su gobierno en España*. Madrid 1909.

CARMONA, Ramón: *Aspectos internacionales de la Unión de la Gran Colombia*. En: *Boletín de la Academia Nacional de la Historia*, Caracas 1969, (208), pp: 571 y ss.

CASTELLANOS, Pedro Ramón: *Pedro Gual. Ideólogo de la libertad*. Caracas 1978.

CAVALIER, Germán: *Historia diplomática de Colombia. Textos*. Tomo I: 1820-1830. Bogotá 1976.

CLÉMENT, Alain & NORA, Pierre: *L'Amérique et la France: deux révolutions et deux mondes*. En: *Colloques internationaux du C.N.R.S.: "La révolution Américaine et l'Europe"*. Paris 1979, nº 577

COLMEIRO Manuel: *El Jardín Botánico de Madrid y el Gabinete de Historia Natural*. Madrid 1867.

CONARD, Pierre: *La Constitution de Bayonne (1808). Essai d'Édition Critique*. París, 1909.

Congreso de los Diputados (España): *Diario de Sesiones de las Cortes (1820 a 1823)*. Madrid, 1871, 1872. Sigla: **DSC**

CORONA GONZÁLEZ, Santos M: *Las leyes fundamentales del antiguo régimen*. En: *Anuario de historia del derecho español*. Madrid 1995; LXV; pp: 127 y ss.

Corporation of Foreign shareholders: *Sixty-fourth annual report*. London 1937.

CORTAZAR, Roberto (Ed.): *Cartas y Mensajes de Santander* (10 VOLS). Bogotá 1953.

COSORES, Nadyezdha: *England and the Spanish revolution of 1820-1823*. En: *Trienio. ilustración y liberalismo*. Madrid, 1987 (9), pp: 40 y ss.

CRUZ-SANTOS, Abel: *D. Pedro Gual, el estadista de la Gran Colombia*. Bogotá 1971.

CUENCA ESTEBAN, Javier: *Trends and cycles in U.S. trade with Spain and the Spanish empire; 1790-1819*. En: *The journal of economic history*. 1984; XLIV (2); pp: 521 y ss.

CUERVO MÁRQUEZ, Luis Augusto: *La monarquía en Colombia*. Bogotá 1916.

-*Un curioso error de O'Leary*. En: *Boletín de la Academia Nacional de la Historia*. Caracas, 1936, XIX, pp:299 y ss)

CHATEAUBRAIND, Francisco A. de: *Memorias de Ultratumba*. Barcelona s/f, t.2º., pp:65-66.

-*Congreso de Verona. Guerra de España. Negociaciones. Colonias españolas. Polémica por don...* Barcelona 1870.

CHAVES, Julio Cesar: *La idea de la Confederación de América*. Ponencia presentada en el IIIer Congreso Hispanoamericano de Historia y IIº de Cartagena de Indias. Cartagena 1961.

Da COSTA GOMES BESSA, Carlos: *Bolívar y Europa en las crónicas, el pensamiento político y la historiografía. Sección Portuguesa*. (Coord: Alberto FILIPPI); Caracas 1986-88, Vol. I, *Siglo XIX.*, pp: 968-69

DE LA ROQUETTE, M: *Ouvres D'Alexandre de Humboldt. Correspondance inédite scientifique et littéraire*. Iª Parte. París 1869.

DE MIER, José María: *La Gran Colombia. El Libertador y algunas misiones diplomáticas*. Tomo 6º, Bogotá 1983.

-*Misiones de López Méndez en Londres y Expedición de George Elsom, 1817-1818*. En: *Archivos*, Bogotá, 1971, III (4), pp: 17 y ss.

DEGROS, Maurice: *La création des postes diplomatiques et consulaires français de 1815 a 1870*. En: *Revue d'histoire diplomatique*. París 1988, nº 102, pp:67 y ss.

D'PRADT, Abad: *Exámen del Plan presentado á las Cortes para el reconocimiento de la Independencia de la América española*. Burdeos 1822.

DELGADO, Jaime: *España y México en el siglo XIX*. 3 tomos. Madrid 1950.

DUARTE LEVEL, Lino y CORREA, Luis (Edit.): *La doctrina de la revolución emancipadora en el Correo del Orinoco*. Caracas 1959.

ECHEVERRI M., Aquiles: *Sangre Irlandesa en Antioquia (Biografía del doctor Hugo Blair Brown, miembro de la "Legión Británica" y médico-coronel de los ejércitos patriotas*. Medellín 1972.

ENCINA, Francisco A: *Bolívar y la independencia de la América española. Tomo II: La primera república de Venezuela. Bosquejo psicológico de Bolívar*. Santiago de Chile 1957.

ESCUDERO, José Antonio: *Orígenes de la administración central borbónica*. En: *Actas del I symposium de historia de la administración*. Madrid 1970, pp:295 y ss.

FAY, Bernard: *La franc-maçonnerie et la revolution intellectuelle du XVIII^e siècle*. París 1925.

FELIÚ CRUZ, Guillermo: *Bello. Irrisarri y Egaña en Londres*. En: *Revista chilena de historia y geografía*, 1927 (58), pp: 58 y ss...

FERNÁNDEZ SEBASTIÁN, Javier: *España, monarquía y nación. Cuatro concepciones de la comunidad política española entre el Antiguo Régimen y la revolución liberal...* En: *Studia historica. Historia contemporánea*. Salamanca 1994; XII; pp: 45 y ss.

FERRER BENEMELI y DE PAZ SÁNCHEZ, Manuel: *Masonería y pacifismo en la España contemporánea*. Zaragoza 1991.

- La masonería y la independencia de América española. En: *Anuario de estudios americanos*, Sevilla 1978, XXXV, pp: 159 y ss.
- Evolución histórica de la masonería española. En: *Exposicio. La Masonería española*. Alicante-Valencia 1989, pp: 39 y ss.
- Las Cortes de Cádiz, América y la masonería. En: *Cuadernos hispanoamericanos*. Madrid (460), pp:7 y ss.
- Las Cortes de Cádiz, América y la Masonería. En: *Cuadernos hispanoamericanos*, Madrid 1988, (460), p. 7 y ss.
- Masonería Española Contemporánea*, Vol. 1: 1800-1868". Madrid 1980.
- I: *Qué es la masonería*. En: *Exposicio. La Masonería española*. Alicante-Valencia 1989, pp: 2 y ss.
- Les amis reunis de Saint Joseph, La primera logia masónica de Vitoria (1810)*. En: *Cuadernos de Investigación*. Madrid, 1979 (3), pp: 187 y ss.
- Ritos y grados de la masonería*. En: *Exposicio. La Masonería española*. Alicante-Valencia 1989, pp: 17 y ss.
- *Discurso masónico y mensaje revolucionario en la España napoleónica*. Madrid 1989.

FERRER BENIMELLI, José A. (Coord.): *Masonería española y América. V Symposium internacional de historia de la masonería española*. Cáceres, 16-20 de Junio de 1991). Zaragoza 1993 (2 tomos).

FILIPPI, Alberto (Coord.): *Bolívar y Europa en las crónicas, el pensamiento político y la historiografía. Sección Alemania, II. Vol. I, Siglo XIX*. Caracas 1986-88.

FLINTER, Jorge: *Consideraciones sobre la España y sus colonias y ventajas que resultarían de su mutua reconciliación*. Madrid 1834.

FRABROSCHI, Roberto O: *La Comisión Regia española al Río de la Plata, 1820-1821*. Buenos Aires 1945.

FREIRE LÓPEZ, Ana M^a: *Índice bibliográfico de la Colección documental del Fraile*. Madrid, 1983.

FUENTES, Juan Francisco: *El trienio liberal en la correspondencia del Duque de Wellington*. En: *Boletín de la Real Academia de la Historia*. Madrid 1989, CLXXXVI (3), pp: 413 y ss.

FUNDACION SANTANDER: *Acuerdos del Consejo de Gobierno de la República de Colombia, 1821-1824*; t.1ºI, Bogotá 1988.

GARCÍA CHUECOS; Héctor: *Don Fernando Peñalver. Su vida. Su obra*. Caracas 1941.

-*Historia Diplomática Americana*. En: *Boletín de la Academia Nacional de Historia*: Caracas, 1959 (166), pp: 179 y ss.

GARCÍA MADARIA, José M^a: *Estructura de la administración central (1808-1931)*. Madrid 1982.

GARCÍA SAMUDIO, Nicolás: *Capítulos de historia diplomática*. Bogotá 1925.

GIL NOVALES, Alberto; *Las Sociedades Patrióticas (1820-1823)* 2 tomos. Madrid 1975.

GIL NOVALES, Alberto (Edit.): *Diccionario biográfico del Trienio liberal* . (DBTL). Madrid 1991.

GIMENO, Ana: *Una tentativa monárquica en América. El caso ecuatoriano*. Quito 1988.

GLEIJESES, Piero: *The limits of sympathy: the United States and the independence of Spanish America*. En: *The journal of latin american studies*. Cambridge, 1992; t. 24 (3); pp:485 y ss.

GODECHOT, Jacques: *Révolution "française" ou révolution occidentales?*. En: *L'Information historique*; París 1960 (1); pp: 6 y ss.

GONZÁLEZ BUENO, Antonio: *Los estudios criptogámicos en España (1800-1820): una aproximación a la escuela botánica de A.J. Cavanilles*. En: *ILULL*. Madrid 1988, XI (20), pp:51 y ss.

-*Penetración y difusión de las teorías botánicas en la España ilustrada*. En: PUIG-SAMPER, Miguel Ángel: *La ciencia metropolitana y la conciencia nacional en las colonias*. Zaragoza 1990, pp: 381 y ss.

GOULD, Elija H: *American independence and Britain's counter-revolution*. En: *Past and present* Oxford, 1997, nº 154; pp:107 y ss.

GRENARD, M: *Reconnaissance*. París 1933.

GRIFFIN, Charles: *The United States and the disruption of the Spanish Empire; 1810-1822*. New York 1937.

HAMILTON, James: *An Address to the South Americans and Mexicans...*, London 1822, p. 30-31. En: PEREZ Vila, Manuel (Comp.): *Bolívar y su época. Cartas y testimonios de extranjeros notables*. 2 tomos; Caracas 1953, t. 1, p. 93

HAMMAR, Björn: *Lenguaje y construcción en el estudio de la política*. En: *Revista de estudios políticos*, Madrid 1997 (96), pp:225 y ss.

HAMNETT, Brian R: *La política española en una época revolucionaria, 1790-1820*. México 1985

HANDSAR, T.C. (Ed.): *The Parliamentary debates: forming a continuation of the work entitled the parliamentary history of England from earliest period to the year 1803. New Series, commencing with the accession of George IV* London 1822; Vol. VII; 717.

HEGEL, Gerorg-Wilhelm-Friedrich: *La raison dans l'Histoire. Introduction á la philosophie de l'histoire*. París 1955.

HEREDIA, Edmundo A.: *Un temprano proyecto de reconocimiento de la Independencia americana por España, presentado por Miguel Cabrera de Nevares (1821-1822)*. En: *Archivo Hispalense*; Sevilla, 1969, nº 153-158, pp:117 y ss.

-José de Lanz, un mexicano al servicio de las Provincias Unidas del Río de la Plata y de la Gran Colombia (1816-1827). En: *Anuario de estudios americanos*, Sevilla 1990, LVII, pp: 497 y ss.

-*Primeras Misiones Integracionistas Latinoamericanas (1810-1826)*. En: *Anuario de estudios americanos*; Sevilla 1993, t.Iº, nº 2, pp: 219 y ss.

HERMOSA ANDUJAR, Antonio: *Las concepción kantiana de las relaciones internacionales*. En: *Revista de estudios políticos*. Madrid 1989; (64); pp: 163 y ss.

HERNANDEZ DE ALBA, Guillermo: *Proceso de Nariño*. 2 tomos. Bogotá 1984.

HERNÁNDEZ de ALBA, Guillermo (Comp.): *Archivo epistolar del sabio naturalista D. José Celestino Mutis*. 2 tomos; Bogotá 1949.

HERNÁNDEZ de ALBA, Guillermo (Recop.): *Historia documental de la Real Expedición Botánica el Nuevo Reino de Granada después de la muerte de su director Don José Celestino Mutis, 1808-1952*. Bogotá 1986.

-*Pensamiento científico y filosófico de José Celestino Mutis*. Bogotá 1982.

HUMPHREYS, Robert Arthur: *British consular reports on the trade and politics of latin-american, 1824-1826*. London 1940.

-*La marina real británica. La liberación de Sudamérica*. Caracas 1962.

-*Rivalidades anglo-americanas y la emancipación hispanoamericana*. México, 1970.

IIHAMS, Thomas: *Du Tratié de Paris á la Conférence de Vérone. La rude remontée de la diplomatie française (1815-1822)*. En: *Revue d'historire diplomatique*., París 1969, (83), pp:128 y ss.

INFANTE, Joaquín: *Solucion á la cuestion de derecho sobre la emancipacion de la América, por el ciudadano... natural de la Isla de Cuba*. Cadiz 1820.

J.N.T: “*Examen imparcial de la respuesta que la Suprema Junta provisional de Gobierno dio á los cinco representaciones de los Americanos, en que pedian se aumentase el número de sus Diputados suplentes para las actuales Córtes, que se halla reducido á treinta por Decreto de Convocación de 22 de marzo de este año de 1820*”. Puebla 1820.

JARAMILLO, Juan Diego: *Bolívar y Canning, 1822-1827*. Bogotá 1983

JARAMILLO URIBE, Jaime: *Bentham y los utilitaristas colombianos del siglo XIX*. En: *Ideas y valores*. Bogotá 1962; (28); pp: 11 y ss.

JENSEN, Silvina: *El problema americano en el Trienio Liberal. Análisis de las políticas de Ultramar de las Cortes españolas (1820-1823)*. En: *Trienio. ilustración y liberalismo*. Madrid, 1996 (28), pp: 51 y ss.

JIMÉNEZ CODINACH, Guadalupe: *La Gran Bretaña y la Independencia de México. 1808-1821*. México 1991.

JOHNSON, John: *A hemisphere apart: the foundation of the United States toward Latin America*. Baltimore 1990.

JOS, Emiliano: *Una sociedad hispánica de Naciones en 1820 según el plan de don Francisco Antonio Çea*. En: *Contribuciones para el estudio de la historia de América*, Bs. Aires 1941, p. 89 y ss.

JOSA LLORCA, Jaume: *La historia natural en la España del siglo XIX: Botánica y Zoología*. En: *ayer*. Madrid 1992 (7), pp: 116 y ss.

JURETSCHKE, Hans: *Los afrancesados en la guerra de la independencia. Su génesis, desarrollo y consecuencias históricas*. Madrid 1962.

KANT, Emanuel; *De la paz perpetua*. Madrid 1985.

KEETON, C.W y SCHARZENBERG, G: *Jeremy Bentham and the law*; Connecticut 1970.

KOSSOK, Manfred: *Bolívar y Europa en las crónicas, el pensamiento político y la historiografía. Sección Alemania, II*. (Coord: Alberto FILIPPI); Caracas 1986-88, Vol. I, Siglo XIX., pp:797.

LAÍN ENTRALGO, Pedro: *El médico Mutis*. En: *Anales de la Real Academia Nacional de Medicina*. Número extraordinario: “Homenaje académico en honor de José Celestino Mutis”, Madrid 1996, pp: 89 y ss.

LASERNA, Mario: *Bolívar. Un euro-americano frente a la ilustración*. Bogotá 1986.

LECUNA, Vicente (Recop.): *Cartas del Libertador, (1821-1823)*, t. IIº a Vº (1818 a 1827) Caracas 1964 a 1967. (t.2º: 1964, t.3º: 1965; t.4º: 1966). Sigla: **LV,C.,**

-*Simón Bolívar: Obras completas*. 3 Vols. La Habana 1950. Sigla: **LV,OC.,**

LECUNA, Vicente: *Catálogo de errores y calumnias en la historia de Bolívar*: New York 1956; t. 2º.

-*Documentos inéditos para la historia de Bolívar. Expedición de los Cayos (I y II)*. En: *Boletín de la Academia Nacional de Historia*. Caracas 1937; XX; pp: 307 y ss.

LEMONNIER, Jacques: *Le droit international dans les affaires d'Espagne: 1822-24*. París 1898.

LEON TELLO, Pilar: *Archivo de los Duques de Frías*. t. Iº: *Casa de Velasco*; t. IIº: *Casa de Pacheco*; t. IIIº: *Condados de Oropesa y Fuensalida y sus agregados*. Madrid 1955, 1967 y 1973.

LEVENE, Ricardo (Edit.): *Historia de la nación argentina. Vol. VI: La independencia y la organización política (Desde la Asamblea General Constituyente hasta el primer Gobierno de Rosas en 1829)*; 1ª Secc. B. Aires, 1944.

LIEHR, Reinhard (Edit.): *América Latina en la época de Simón Bolívar. La formación de las economías nacionales y los intereses económicos europeos; 1800-1850*. Berlín 1989.

LUGAGHI, Raimondo: *De la guerre de sept ans a la guerre d'independance: les antécédents de la guerre révolutionnaire*. París 1979.

LLANOS GUTIÉRREZ, Valentín: *Representación al soberano pueblo español sobre la emancipación de todas sus colonias en las diversas partes del globo*. Londres 1822. También: *Representación sobre la emancipación de todas las posesiones de América que dirigió á las Cortes de España el año de 1820 Dn...* Londres 1828.

LLEDÓ, Vicente: *D. Eusebio Bardaxi y Azara; 1766-1844. Vida de un político y diplomático del siglo XIX*. Gijón 1982.

LLOYD, Howell A: *Constitutionalism*. En: BURNS, J.H: *The Cambridge history of political thought (1450-1700)*. Cambridge (U.K) 1991; pp: 254 y ss.

MACHADO RIVERO, Eduardo: *Informe sobre los Orígenes del Proyecto de "Reconciliación" presentado por el Doctor Francisco Antonio Zea a la Monarquía Española*". En: *Revista de la Sociedad Bolivariana de Venezuela*, Caracas 1967, VII (90 y 91), pp: 161-181.

McILWAN, Charles H: *The american cosntitution: a constitutional interpretation*. Ithaca 1961; pp: 18 y ss.

McKENNAN, Theodora L.: *Jeremy Bentham and the colombian liberators*. En: *The Americas*. Washington; 1978; XXXIV (4); pp. 460 y ss.

MANNING, William R: *Diplomatic correspondances of the United Stats concerning to the independence of Latin-merican nations*. New York 1925. (3 tomos).

MARQUINEZ ARGOTE, Germán (Comp.): *Benthamismo y antibenthamismo en Colombia*. Bogotá 1983.

MARTIN FERRERO, María Paz (Recop.): *José Celestino Mutis. Escritos botánicos*; Sevilla 1985

MARTÍNEZ MILLÁN, José: *Inquisición y masonería*. En: *Exposicio. La Masonería española*. Alicante-Valencia 1989, pp: 117 y ss.

MARTÍNEZ RIAZA, Ascensión: *Las diputaciones provinciales americanas en el sistema liberal español*. En: *Revista de Indias*; Madrid 1992; LII (195/196); pp:647 y ss.

-*La prensa doctrinal en la independencia de Perú; 1811-1824*. Madrid 1985.

MARTÍNEZ RUÍZ, Eduardo: *Los hombres del 20 de Julio*. Bogotá 1996.

MAYER, David N; *The constitutional thought of Thomas Jefferson*. Charlottesville 1994.

MEDINA, Martín: *Monarquía en Colombia*. En: *Boletín historial* (Cartagena de Indias), 1916, (017), pp: 153 y ss.

MELLOR, Alec: *Dictionnaire de la Fran-maçonneries et des Francs-Maçons*. París 1971.

MERCADER RIVA, Juan: *José Bonaparte, Rey de España. 10808-1813. Estructura del Estado Español Bonapartista*, Madrid 1983.

- *La instauración del Ministerio del Interior bajo José Bonaparte en 1809*. En: *Hispania*, Madrid 1982; nº 150; pp.183 y ss.

MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES: *Centenario del fallecimiento de Don Antonio José de Irisarri*. Guatemala, C.A.,1971

MIQUEL I-VERGÉS, J.M: *La misión diplomática de Revenga y Echavarría*. En: *Boletín de la Academia Nacional de la Historia*. Caracas 1937, XX, pp:283 y ss.

MIRAMON, Alberto: *La intentona monárquica en la Gran Colombia*. En: *Boletín bibliográfico y cultural*. Bogotá, 1965, VIII (008), pp: 841 y ss.

MONSALVE, J. D: *Actas de la Diputación Permanente del Congreso de Angostura*. Con notas, comentarios y esbozos biográficos. Bogotá 1927.

MORANE, Pierre: *Le Congrès de Vérone. D'Après la correspondance inédite de La Ferronnais*. En: *Le Correspondant*. París 1922; 94 (288 ó 252 de la nueva serie); pp: 592 y ss.

MORENO de ANGEL, Pilar: *Santander*. Bogotá 1989

MORISON, Samuel E. (Edit): *Sources and documents illustrating the american revolution (1764-1788) and the formation of the federal constitution*. New York 1965; passim.

MUÑOZ ORAÁ, Carlos E: *La independencia de América (Pronóstico y proyecto de monarquías)*. Mérida (Venezuela) 1962.

N.N: *Prontuario de las leyes y decretos del Rey Nuestro Señor Don José Napoleón I desde el año de 1808*. Madrid 1810 (3 tomos).

NN: *Carta escrita á un americano sobre la forma de gobierno que para hacer practicable la Constitucion y las Leyes, conviene establecer en Nueva España atendida su actual situación*. Madrid, 6 de junio de 1821.

NAPOELON, Joseph: *Memoirs et correspondance*, 18 Vols. París 18...

NÁTER, Laura: *En busca de reconocimiento: la independencia de América latina y la política española, 1820-1823*. En: *Historia Mexicana*, México, XLV (4), pp:705 y ss.

NAVAS SIERRA, Jesús Alberto: *Nariño el Congreso de la Villa del Rosario de Cúcuta (Antecedentes históricos e ideológicos de su proyecto de Constitución.)* En: *La Bagatela*. Bogotá 1994, I (2), pp: 175 y ss.

-Antonio Nariño Constitucionalista: *Fundamentos filosóficos e ideológicos de su proyecto constitucional presentado al Congreso de Cúcuta en 1821*. *Revista de la Universidad Central*; Bogotá 1993; V; (38); pp: 39 y ss.

-Personalidad, ciencia y contexto histórico en un sabio ilustrado: Humboldt y el Virreinato de la Nueva Granada (1801-1829). *Arbor* Madrid 1999;CLXIII (642); pp:245 y ss.

-Cuba y Puerto Rico: un socorrido comodín diplomático de la geopolítica post-emancipadora hispanoamericana (1823-1836): *El primer gran fiasco de la diplomacia de México y Colombia*, En: *Revista de historia social y económica de América*; nº 16; 1998. Universidad de Alcalá de Henares, Historia II.

O'LEARY, Simón B. (Edit.): *Memorias del General [Daniel Florencio] O'Leary publicadas por su hijo... por orden del Gobierno de Venezuela y bajo los auspicios de su presidente General Guzmán Blanco, ilustre americano, Regenerador de la República*. 34 tomos; Caracas 1881-1892 (La última edición facsimilar se hizo en Caracas en 1981). Sigla: O'L. (t 6º a 9º:1880; t.12 a 17: 1881; t.18:1882: t.20: 1883 y t.29: 1887)

OROZCO ACUAVIVA, Antonio: *El modelo de enseñanza en el Real Colegio de Cirugía de Cádiz en el siglo XVIII*. En: *GADES*, Cádiz 1988 (18), pp: 87 y ss.

-Un punto oscuro en la biografía de Mutis: sus estudios médico-quirúrgicos. En: *Anales de la Real Academia Nacional de Medicina*. Número extraordinario: "Homenaje académico en honor de José Celestino Mutis", Madrid 1996, pp:29 y ss.

ORTEGA RICAURTE, Enrique (Edit.): *Acuerdos del Consejo de Gobierno de la República de Colombia, 1821-1824*; t.1º, Bogotá 1988.

ORTIZ, Sergio Elías: *Francisco Antonio Zea y sus actividades científicas*. En: *Boletín Cultural y Bibliográfico*. Bogotá 1965, VIII (11), pp:839 y ss.

-Últimos nombramientos de Virreyes para la Nueva Granada. En: *Boletín Cultural y Bibliográfico*, Bogotá 1962, V (7), pp:811 y ss.

ORTIZ, Sergio Elías (Recop.): *Colección de documentos para la historia de Colombia (época de la Independencia)*. 3ª serie. Bogotá 1966.

OSPINA SÁNCHEZ, Gloria Inés: *Primeras Misiones Integracionistas Latinoamericanas (1810-1826)*. En: *Anuario de estudios americanos*, Sevilla 1993, t. Iº, nº 2, pp: 219 y ss.

OVALLES, Lautaro: *Francisco Antonio Zea y su Proyecto de Integración Hispanoamericana*. En: *Revista de la cancillería de San Carlos*, Bogotá 1990 (4), p. 38 y ss.

PACHECO, S.J., Juan Manuel: *Ciencia, filosofía y educación en Colombia (siglo XVIII)*. Bogotá 1984.

PARRA-PÉREZ, Caracciolo: *La monarquía en la Gran Colombia*. Madrid 1957

PELLOZI, Hebe: *La política exterior de España en el Trienio constitucional: 1820-1823*. En: *Cuadernos de historia de España*. B. Aires, 1969, XLIX-L. pp: 214 y ss; 1970, LI-LII, pp: 316 y ss; 1977, LXI-LXII, pp: 387 y ss.

PÉREZ ARBELAEZ, Enrique (Pbro): *José Celestino Mutis y la Real Expedición Botánica del Nuevo Reino de Granada*. Madrid 1983.

PÉREZ VILA, Manuel (Comp.) *Bolívar y su época. Cartas y testimonios de extranjeros notables*. 2 tomos; Caracas 1953.

PEREZ VILA, Manuel: *José Rafael Revenga*. Caracas 1960.

PESSET, José Luis: *Ciencia y Libertad. El papel del científico ante la independencia americana*. Madrid 1987.

PHILIPS, W., Alison: *Great Britain and the continental Alliance, 1816-1822*. En: *The Cambridge history of britain foreing policy, 1783-1919*. Cambridge, t.ii, pp: 14 y ss

PHILLIPSON, N & SKINER,Q: *Political discourse in early modern Britain*. Cambridge 1993.

PHILONENKO, Alexis: *La théorie kantienne de l'histoire*. París 1986; pp: 81 y ss.

PIZARRO LLORENTE, Henar: *La represión de la masonería en el tribunal del Santo Oficio de Cartagena de Indias a principios del s. XIX*. En: FERRER BENIMELLI, José A. (Coord.): *Masonería española y América. V Symposium internacional de historia de la masonería española*. (Cáceres, 16-20 de Junio de 1991). Zaragoza 1993, t.1º, pp:57 y ss.

PI SUNYER, Carlos: *Patriotas Americanos en Londres*. Caracas 1978

POLITIS, N: *La théorie de la reconnaissance*. París 1929.

PORSET, Charles: *La Francmasonería en Santo Domingo (siglos XVIII y XIX)*. En: FERRER BENEMELI, José A: *Masonería española y América*. t.1º, Zaragoza 1993, pp:191.

POSADA, Eduardo, IBÁÑEZ Pedro María: *El Precursor. Documentos sobre la vida privada y pública de Antonio Nariño*. Bogotá 1903.

PRATT, E.J., *Anglo-american commercial and political rivarly on The Plata, 1820-1830*. En: *The Hispanic american historical review*, Durham 1931, XI (O03), pp: 302 y ss.

PUBLIC RECORD OFFICE: *Bristish and foreign state papers*. Vols I a IX, XV a XVIII, Londres 1812 a 1838. Sigla: **BFSP**.

PUIG-SAMPER, Miguel Ángel: *La ciencia metropolitana y la conciencia nacional en las colonias*. Zaragoza 1990.

QUINTERO, Roberto: *De la Carta de Jamaica a la constitución boliviana*. Bogotá 1983.

RAMOS PÉREZ, Demetrio: *Bolívar y la hábil falsificación de supuestas paces decretadas en España, como arma dirigida a desmoronar a los realistas*. En: *Boletín de la Real Academia de la Historia*, Madrid 1995, CXCII (II), pp:221 y ss.

-*Bolívar y su experiencia antillana. Una etapa decisiva para su línea política*. Caracas 1990.

RAMOS, R. Antonio: *Un supuesto documento bolivariano*. En: *Revista de la Sociedad Bolivariana de Venezuela*, Caracas 1967, VII, nº 91, pp: 181 y ss.

RAVIGNANI, Emilio (Edit.): *Comisión de Bernardo Rivadavia ante España y otras Potencias de Europa, 1814-1820*. Buenos Aires 1933-1936 (2 tomos).

RESTREPO BOTERO Pbro, Juan: *El prócer historiador. José Manuel Restrepo (1781-1863)*. 2 tomos. Medellín 1982.

RESTREPO TIRADO, Ernesto: *Archivo Santander* : 22 Tomos. Bogotá 1913-1926.

RESTREPO, José Manuel: *Documentos importantes de Nueva Granada, Venezuela y Colombia. Apéndice de la Historia de Colombia*; 2 tomos, Bogotá 1970. Sigla: **RJM**

-*Historia de la Revolución de Colombia*. 4 tomos. Medellín 1969 y 1970.

REVELLO, Jos: *La propuesta de mediación inglesa para la pacificación de América (1811-1812)*. En: *Trabajo y comunicaciones*. La Plata (Arg.) 1954 (005), pp: 169 y ss.

REYES, Santiago: *Don Antonio José de Cavanilles como orientador de la Botánica en sus aplicaciones a la agricultura española*. En: *El agrario levantino*. Valencia, 1976, XI (139). Pp: 6 y ss. GARILLETI, Ricardo: *Estudio de la obra botánica de A.J. Cavanilles*. (Tesina licenciatura); U. A. Madrid; Facultad de Ciencias, 1988.

RICHARDSON, James D: *A compilation of the messages and papers of the presidents; 1789-1897*. 10 Vols. Washington 1898.

RIPPY, James Fred: *La rivalidad de los Estados Unidos y la Gran Bretaña en América Latina; 1008-1830*. Buenos Aires 1967.

-*Joel R. Poinsett, versatile american*. Durham, 1935.

RIVAS, Raimundo: *Historia diplomática de Colombia (1810-1830)*. Bogotá 1961.

ROBERTS, Carlos: *Las invasiones inglesas al Río de la Plata (180-1817) y la influencia inglesa... independencia de Río de la Plata*. Buenos Aires 1938.

ROBERTSON, William Spence: *France and Latin-american independence*. Baltimore 1939.

ROBERTSON, John: *Universal monarchy, and the liberties of Europe; David Hume critique of an english Whig doctrine*. En: PHILLIPSON, N & SKINER, Q: *Political discourse in early modern Britain*. Cambridge 1993.

RODRÍGUEZ BRAUN, Carlos: *Pensamiento económico y cuestión colonial en el siglo clásico: los casos de Bentham y Marx*. Tesis doctoral (inérita); Universidad Complutense; Madrid 1984.

-*"Libraos de Ultramar". Bentham frente a España y sus colonias*. En: *Revista de historia económica*. Madrid 1985; III (3); pp:497 y ss.

-¡Libraos de Ultramar! El fruto podrido de Cádiz. En: *Revista de estudios políticos*. Madrid 1997 (97); pp:45 y ss.

RODRÍGUEZ O., Jaime E: *El nacimiento de Hispanoamérica. Vicente Rocafructe y el hispanoamericanismo, 1808-1832*. México, 1980.

ROLDÁN, Concha: *Los "Prolegómenos" del proyecto kantiano sobre la paz perpetua*. En; ARAMAYO, R.R et al: MUGUERZA, J. y ROLDÁN, Concha (Edit.) *La paz y el ideal cosmopolita de la ilustración*. Madrid 1996; pp:125 y ss.

ROJAS, Armando: *Los creadores de la diplomacia venezolana*. Caracas 1965.

RUBIO MAÑÉ, J. Ignacio: *Los diputados mexicanos a las Cortes españolas y el Plan de Iguala. 1820-1821*. En: *Boletín del Archivo General de la Nación*. México 1971, t. xii. (3-4), pp:349 y ss.

S.CANDIDO, Salvatore: *La revolución de Cádiz y la implicación hispanoamericana en las vicisitudes constitucionales de España en los despachos de los Enviados del Rey de Cerdeña a la Corte de Madrid (1820-1822)*. En: *Europa e Iberoamérica: Cinco siglos de intercambios. IX Congreso internacional de historia de América*. Actas, Vol. III, Sevilla 1992, pp:646 y ss.

SANCHEZ-ARCILLA BERNAL, José: *Historia de las instituciones político-administrativas contemporáneas (1808-1975)*. Madrid 1994.

SANTANDER, Francisco de Paula: *Santander ante la Historia o sea Apuntamientos para las memorias sobre Colombia y la Nueva Granada, por el...* París 1869.

SAVELLE, Max: *The colonial origins of american thought...* New York 1964; passim.

SCHUBERT, Klaus: *Federalismo: Entre política y Ciencia*. En: *Revista de estudios políticos*, Madrid 1997 (96), pp:163 y ss.

SEAL-COON, F.W: *La isla de Jamaica y su influencia masónica en la región*. En: FERRER BENIMELLI, José A. (Coord.): *Masonería española y América. V Symposium internacional de historia de la masonería española. Cáceres, 16-20 de Junio de 1991*). Zaragoza 1993, t.1º, pp:205 y ss.

SECKINGER, Ron L. *South american power politics during the 1820s*. En: *The Hispanic american historical review*, Durham 1976, LVI (002), pp: 241 y ss.

SILVA OTERO, Aristides: *La diplomacia hispanoamericana de la Gran Colombia. Su significado en la historia de la diplomacia y del derecho internacional americanos*. Caracas 1967.

SOBOUL, Albert: *La franc-maçonnerie et la révolution française*. En: *Annales histpriques de la révolution française*. París 1974; 46 (215): pp:76 y ss.

SUÁREZ, Federcio: *Notas sobre la administración en la época de Fernando VII*. En: *Actas del I symposium de historia de la administración*. Madrid 1970,p:443 y ss.

TEMPERLY, Harold: *The foreign policy of Canning, 1822-1827. England, the Neoholly Alliance, and the New World*. London 1966.

TIRADO ROJAS, Mariano: *La masonería en España. Ensayo histórico*. Madrid 1893.

TISNÉS J, (CMF), Roberto María: *El Mariscal Don Juan de la Cruz Mourgeon, último virrey de la Nueva Granada*. En: *Ximénez de Quesada*, Bogotá 1972, IV (17), pp:70 y ss.

TOMÁS y Valiente, Francisco: *Génesis de la Constitución de 1812. Iº: De muchas leyes fundamentales a una sola constitución*. En: *Anuario de historia del derecho español*. Madrid 1995, LXV; pp: 13 y ss.

TORRES LANZAS, Pedro: *Documentos*. En: *Boletín del instituto de estudios americanistas*, Sevilla 1913, I (2) p. 51, 57 y ss.

TRUYOL, Antonio: *La guerra y la paz en Rousseau y Kant*. En: *Revista de estudios políticos*. Madrid 1979 (8); pp: 47 y ss.

-A modo de introducción: "la paz perpetua" de Kant en la historia del derecho de gentes. En: ARAMAYO, R.R: MUGUERZA, J. y ROLDÁN, Concha (Edit.) *La paz y el ideal cosmopolita de la ilustración*. Madrid 1996; pp: 23 y ss.

URIBE, Antonio José: *Anales diplomáticos y consulares de Colombia*. t.3º, Bogotá 1914

URRUTIA, José Francisco: *Historia diplomática*. Bogotá s/f.

-*Política internacional de la Gran Colombia*. Bogotá 1941

URTEAGA, Horacio y VALEGA, J: *La guerra de la emancipación y organización constitucional en el Perú hasta 1827*. En: *Historia de América*. Tomo 7º: *Independencia y organización constitucional*. Buenos Aires 1947; pp:105 y ss.

VALADÉS, José C: *Alamán. Estadista e historiador*. México 1987

VALENCIA-VILLA, Hernando: *La constitución de la quimera. Rousseau y la república jacobina en el pensamiento constitucional de Bolívar*. Bogotá 1982.

VALLEJO-NÁGERA, Juan Antonio: *Yo, el rey*. Barcelona 1985.

VASQUEZ CARRIZOSA, Alfredo: *Historia Diplomática de Colombia*. Tomo Iº: *Gran Colombia*, Bogotá 1993.

VEJARANO, Jorge Ricardo: *Nariño: su vida, sus infortunios, su talla histórica*. Bogotá 1972.

VILLALBA S.J, Jorge: *El General Juan José Flores. Fundador de la República del Ecuador*. Valencia (Ven.) 1996.

VILLANUEVA, Carlos A: *La monarquía en América: Bolívar y San Martín*. París, s/d.

-*La monarquía en América: el Imperio de los Andes*. París 1914.

-*La monarquía en América: Fernando VII y los nuevos Estados*. París, 192...?

-*La monarquía en América: la Santa Alianza*. París 192?.

-*Résumé de la historia general de América*; París s/f.

VINCENT-O.P, Ph. André: *Les révolutions et le droit*. París 1974.

VITTORINO, Antonio: *Relaciones colombo-británicas de 1823 a 1825 según los documentos del Foreign Office*. Barranquilla 1990.

WADDELL, D.G.A: *Gran Bretaña y la independencia de Venezuela y Colombia*. Caracas 1983.

-*Anglo-Spanish relations and the "pacification of America" during the "Constitutional Trienium", 1820-1823*. En: *Anuario de estudios americanos*, Sevilla, 1989, XLVI, p: 455 y ss.

WALTER, Rolf: *German and U.S. american relations with Venezuela, 1810-1830*. En: LIEHR, Reinhard (Edit.): *América Latina en la época de Simón Bolívar. La formación de las economías nacionales y los intereses económicos europeos; 1800-1850*. Berlín 1989; 439 y ss

WEBSTER, Charles Kingsley: *Britian and the independence of Latin-american, 1812-1830. selected documents from the foreign archives*. (2 Vols). London 1938.

-*The foreign policy of Castlereagh, 1815-1822*. London 1925.

WILLIAMS, John Fischer: *Doctrine de la reconnaissance*. París 1933.

WILLIFORD, Miriam: *Jeremy Bentham on spanish america. An account of his letters and proposals to the new world*. Baton-Rouge 1968.

WITAKER, Arthur: *The Unied States and the independence of Latin American; 1800-1830*. New York 1941.

ZEA, Franciso Antonio: *Colombia: Siendo una relación geográfica, topográfica, agrícola y política de aquel país, adaptada para todo el lector general y para el comerciante y el colono en particular*. Londres 1822.

ZIEGLER, Beatrice: *Bolívar y Europa en las crónicas, el pensamiento político y la historiografía. Sección Suiza*. (Coord: Alberto FILIPPI), Caracas 1986-88, Vol. I, Siglo XIX., pp:1037 y ss.

ZUBIETA, Pedro A: *Apuntaciones sobre las primeras misiones diplomáticas de Colombia (Primero y segundo períodos, 1809-1819-1830)*. Bogotá 1924.

ÍNDICE

PRINCIPALES ABREVIACIONES UTILIZADAS	2
INTRODUCCIÓN	5
I. LA PROPUESTA DE ZEA	8
1.1) EL “PLAN DE RECONCILIACIÓN”	8
1.2) EL “PROYECTO DE DECRETO”	12
1.3) LA SUERTE DE LAS PROPUESTAS.....	17
II. LOS ANTECEDENTES DE LAS PROPUESTAS	21
2.1) UNA GLOSA GENERAL	21
2.2) LOS PROLEGÓMENOS LONDINENSES.....	25
a) Castlereagh y el “caso español”	26
b) Castlereagh y el “caso Hispanoamericano”	32
c) ¿Monarquía o república?.....	38
d) Castlereagh y Zea.....	41
e) ¿Venezuela o Colombia?.....	51
2.3) EL F.O. Y LA “RECONCILIACIÓN HISPÁNICA”	67
a) ¿Zea o Castlereagh?	68
b) Castlereagh, Zea y Frías.....	74
c) Zea y Frías	78
d) El “contra-Plan” de Frías: Una “Federación Ibérica”	83
2.4) EVENTUALES NEXOS “FRATERNALES”	87
a) Zea y la Casa de Frías.....	88
b) ¿Zea masón “afrancesado”?.....	93
c) ¿Zea masón “josefino”?.....	103
d) ¿Zea masón “patriota”?	108
2.5) LA IDEOGRAFÍA DE LAS PROPUESTAS.....	113
a) Secretismo y confidencialidad.....	113
b) Sinceridad y lealtad “filiales”	118
c) Trasfondo ideológico (Hegel, Kant, Bentham y Zea).....	120
2.6) ENLACE Y DESENLACE DE LA NEGOCIACIÓN	143
a) La “doble apertura” de Zea.	143
b) La solicitud de mediación.	150
III. BOLÍVAR Y LA “CONFEDERACIÓN HISPÁNICA”	157
3.1) LOS “PODERES” DE ZEA.....	157
a) Los varios juegos de poderes.....	157
b) Angostura y las “aperturas” con España.....	163
3.2) BOLÍVAR Y ZEA.....	177
a) “el señor Zea...”	177
b) Los “Tratados de Trujillo” y las negociaciones con España.....	208
c) Zea y el rompimiento del Armisticio.....	230
d) Bolívar instrumentaliza el “Plan” y “Proyecto” de Zea.....	240

IV. ZEA Y LAS CORTES ESPAÑOLAS	251
4.1) NADA DE NADA.....	252
4.2) LOS PROYECTOS “HISPÁNICOS” DE 1821	283
a) <i>El proyecto mexicano de “Regencias borbónicas”</i>	284
b) <i>Un nuevo proyecto de “Confederación Hispanoamericana”</i>	294
c) <i>El eclecticismo del Consejo de Estado</i>	304
d) <i>El mismo proyecto de “Confederación Hispanoamericana”</i>	316
e) <i>Un último intento</i>	328
f) <i>“In-memorian” de D. Francisco Antonio</i>	331
4.3) MUCHOS AÑOS DESPUÉS	340
a) <i>Un proyecto de “reconciliación comercial”</i>	343
b) <i>Una “Confederación Político-comercial”</i>	346
V. UN AMARGO EPÍLOGO	350
5.1) LA “NOTA”, “CIRCULAR” O “MEMORANDO” COLOMBIANO DE PARÍS	351
a) <i>Zea desafía a la “Santa Alianza”</i>	353
b) <i>Zea y el “reconocimiento de facto”</i>	359
c) <i>Zea y el Congreso de Verona</i>	386
5.2) OTRA VEZ “EL SEÑOR ZEA...”	391
5.3) ZEA SE DEFIENDE, PERO NO SE RETRACTA	403
5.4) UNA VEZ MÁS, “EL SEÑOR ZEA”	422
APENDICE Nº 1.....	436
RESEÑA BIBLIOGRÁFICA	436
APENDICE Nº 2.....	444
FICHA BIOGRÁFICA DE FRANCISCO ANTONIO ZEA DÍAZ.....	444
APENDICE Nº 3.....	463
DOCUMENTOS MANUSCRITOS	463
DOCUMENTO Nº 1:.....	463
<i>Francisco Antonio ZEA al Duque de FRÍAS</i>	463
DOCUMENTO Nº 2:.....	464
<i>“Plan de Reconciliación”</i>	464
DOCUMENTO Nº 3:.....	465
<i>“Proyecto de Decreto”</i>	465
DOCUMENTOS Nº 4.....	466
<i>Duque de FRÍAS a Francisco Antonio ZEA (Londres, 9 de octubre de 1820)</i>	466
<i>Duque de FRÍAS a Evaristo PÉPEZ de CASTRO (Londres, 9 de octubre de 1820)</i>	466
<i>Evaristo PÉPEZ de CASTRO al Duque de FRÍAS (Madrid, 9 de noviembre de 1820)</i>	466
<i>Duque de FRÍAS a Francisco Antonio ZEA (Londres, 30 de noviembre de 1820)</i>	466
<i>Francisco Antonio ZEA a Duque de FRÍAS (Londres, 4 de diciembre de 1820)</i>	466
DOCUMENTOS Nº 5.....	467
<i>“Circular”, “Nota” o “Manifiesto” de Francisco Antonio Zea a las Potencias europeas</i>	467

DOCUMENTOS N° 6.....	468
<i>“Manifiesto español” o “Contra-Manifiesto colombiano”</i>	468
APENDICE N° 4.....	469
FUENTES UTILIZADAS	469
ARCHIVOS Y FONDOS DOCUMENTALES CONSULTADOS.....	469
PRINCIPALES PERIÓDICOS CONSULTADOS	472
PRINCIPALES PERIÓDICOS CONSULTADOS O CITADOS.....	473
BIBLIOGRAFÍA BÁSICA (LIBROS Y ARTÍCULOS DE REVISTAS).....	474
ÍNDICE.....	491